

1791157

2-36-7820

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Vol. n.º	8
N.º de	26
Año	190

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Vol. n.º	B
N.º de	10
Año	107

2 400 40 Saha

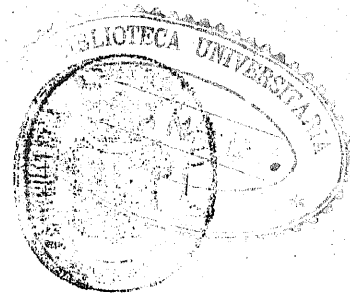


PANORAMA

UNIVERSAL.

— 000 —
ASIA.
— 000 —

CHINA.



71. 1983

CHINA

6
DESCRIPCION HISTÓRICA, GEOGRÁFICA Y LITERARIA DE ESTE VASTO IMPERIO,
SEGUN DOCUMENTOS CHINOS.

PARTE PRIMERA,

QUE COMPRENDE UN RESUMEN DE LA HISTORIA Y DE LA CIVILIZACION CHINAS
DESDE LOS TIEMPOS MAS ANTIGUOS HASTA NUESTROS DIAS,

POR

M. G. Pauthier,

MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES SABIAS.

Seres mites quidem, sed et ipsis feris persimiles
caetum reliquorum mortalium fugiunt, commercia
expectant. PLINIO.

traducida por

Una sociedad literaria.



BARCELONA.
IMPRENTA DEL IMPARCIAL.
1845.

HISTORIA

DE

LA CHINA,

por M. G. Pauthier;

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE BESANZON, Y DE LA SOCIEDAD ASIATICA DE PARIS.

De todos los fenómenos históricos que embargan la inteligencia humana, y que se afana por comprender cuando quiere abarcar el conjunto de la vida universal y del desarrollo jeneral de la humanidad, el mas curioso y extraordinario es sin disputa la existencia indefinida del imperio chino. A semejanza del gran rio del Egipto que oculta á los viajeros la mitad de su curso, el grande imperio del Asia Superior no se ha manifestado á la Europa sino despues de haber atravesado una rejion desconocida de mas de cuarenta siglos de existencia. Durante la edad media, época de una noche profunda en Occidente, y de un movimiento inmenso en Oriente, llegó á los oídos europeos el rumor de un imperio colosal de la estremidad del Asia, juntamente con el estruendo de los ejércitos tártaros que empezaban a arrojarse sobre el Occidente sobresaltado (1). Como todo lo nuevo tiene el privilegio de embargar vivamente la

(1) En 1240, el jeneral mogol que mandaba la grande expedicion tártara contra la Europa, Batu-Khan, despues de haber invadido la Rusia, y tomado á Moscou, se adelantó sobre la Polonia; destruyó á Cracovia; y con quinientos mil hombres penetró en Hungría. La alarma fué tan grande en Europa que la reina Blanca, madre de San Luis, dijo á este príncipe: «Esta irrupcion terrible de los Tártaros nos amaga al parecer con una ruina total, á nosotros y á nuestra santa

atencion, las relaciones del Veneciano Marco Polo (quien, proporcionando mercancías europeas al gran khan de Tartaria, dueño entonces del Catai ó de la China, habia venido á ser ministro en aquel pais) embargaron la imaginacion europea, desalada tras lo maravilloso; y como estas relaciones, no exajeradas, representaban los numerosos imperios del Oriente en posesion de riquezas casi fabulosas, impulsaron aquel gran movimiento del Occidente hácia el Oriente, del que fueron las cruzadas otras de muchas manifestaciones. A estas relaciones se debe, ¡cosa rara! el descubrimiento del continente americano por Colon. Este númen grande á la par que sencillo, fiado en los falsos datos jeográficos de Tolomeo, creia aportar al Catai de Marco Polo, cuando un viento providencial le hacia llegar á las playas de un nuevo mundo, tan rico, si no tan maravilloso como el que creia descubrir.

El nombre de *Catai* ó *Khitai*, dado al imperio chino no es el que emplean los indíjenas. Derívase del nombre de los *Khitanes*, que ocu-

iglesia.»—«Madre, repuso el rey, busquemos nuestro consuelo en el cielo, si llegan los Tártaros, los harémos volver al *Tártaro* de donde vienen; ó bien nosotros mismos iremos á buscar la felicidad en el cielo.»

paban las provincias septentrionales del imperio, cuando la invasion mogola. Se ha conservado entre los Rusos que aun ahora mismo se sirven de él para designar la China. Los Griegos y los Romanos, que tuvieron una idea muy vaga de este imperio le designaron con el nombre de *Serique*, « pais de la seda, » porque ya desde la mas remota antigüedad, el comercio de la seda se hizo con la China por los paises centrales del Asia. El nombre de *Thsin* fué el que le dieron todas las naciones orientales del tronco *senítico* ó *árabe*; los Indios la han llamado *Tchina*, en las antiguas leyes de MANU, en las que se dice que los *Kchatryas* ó guerreros indios dejenerados, fueron los primeros que empezaron á poblarlo. Con todo, si como se ha supuesto, el nombre de *Thsin* no fué conocido fuera de los límites occidentales de la China sino en la época en que la armada del emperador HOANG-TI, fundador de la dinastía de *Thsin*, pasó á las puertos de Bengala, según la historia china, unos 280 años antes de nuestra era, se seguiría de ahí que las leyes de MANU, á las que se atribuye una antigüedad de 1500 años de J. C., fueron interpoladas, ó que su redaccion es mucho menos antigua: estas dos suposiciones no pueden admitirse y probarémos en otra parte que el aserto contenido en las leyes de Manú es verdadero en parte; que los Indios pasaron al *Chen-si*, provincia occidental de la China, mas de mil años antes de nuestra era, y que en esta época hicieron allí parte de un estado llamado *Thsin*, voz idéntica con la de *Tchina*. Este último nombre es el que corre en toda la dilatada region de la India, y hasta en la península transgaujética; tambien ha prevalecido en Europa desde que los Portugueses penetraron en el imperio chino por los mares de la India. Mas no es esta la denominacion nacional que los mismos Chinos dan á su imperio, á quien llaman *Imperio del medio* (TCHUNG-KUE), no porque se crean colocados en el centro de la tierra, como se ha supuesto á veces, sino porque es una denominacion

antiquísima y cuyo oríjen es muy sencillo. En la época de Confucio, quinientos ó seiscientos años antes de nuestra era, la China estaba dividida en muchísimos reinos pequeños que dependian ó debian depender de un reino soberano colocado en medio de ellos (1): el reino del medio era pues quien ejercía la soberanía sobre los otros, y cuya denominacion de posicion vino á ser mas adelante la de todo el imperio, en la época en que los pequeños reinos fueron reunidos en una grande aglomeracion, como ha ocurrido con la Francia, cuyo nombre no se aplicaba al principio sino á un territorio muy corto al rededor de Paris (2); y las otras provincias se llamaban Borgaña, Normandja, Alsacia, Franco-Condado, etc. Desde que los Tártaros Manchúes son dueños de la China, llaman á su imperio: *el grande y puro imperio*, *ta thsing kue*; así como llaman á su dinastía: *la grande y pura dinastía*. Los habitantes del imperio se llaman ordinariamente: *hombres del reino ó del imperio del medio*, *tchung kue jin*. Otra denominacion del imperio chino, que se halla muy á menudo en la poesía y en los libros de moral, en los que deben jeneralizarse los principios cuanto sea posible, es la de *debajo del cielo*, *thien hia*. Esta denominacion corresponde bastante á nuestra espresion vaga é indefinida: *el mundo*.

Desde la época en que Carpino, Rubruquis y Marco Polo dieron á conocer por primera vez á la Europa la Tartaria y la China, se han escrito sobre este último pais muchas verdades y muchas mas mentiras. Los misioneros católicos fueron

(1) Un escritor chino explica así el oríjen de nombre de *Reino del medio* dado á la China: « En esta época (112 años antes de nuestra era) los habitantes del reino del medio eran débiles y en corto número; los bárbaros del este eran muchos y fuertes; los primeros lograron gradualmente residir en el medio del pais (que forma hoy día el imperio chino); » y de ahí le habrá venido al parecer la denominacion de *reino del medio*.

(2) Aun ahora mismo, los labradores de la Bria, en Francia, á pocas leguas de Paris, dicen que *van á Francia*, cuando van á Paris ó á su término.

los que, durante doscientos años, dieron de él las nociones mas completas y exactas. Y como en jeneral sus numerosos escritos, que se publicaron especialmente en Francia, llevaban el sello del entusiasmo que sentian para un pais tan nuevo y extraordinario, de ahí fué que embargó completamente á la Europa del siglo décimo octavo; y cosa inaudita, mas de *cuarenta volúmenes* en folio y en cuarto, relativos únicamente á la China y á los Chinos, salieron de las prensas francesas (1), y derramaron por todas partes ideas y hechos que han producido mas fruto del que se cree comunmente, y no han contribuido poco al desarrollo de la ciencia y de la civilizacion europeas. La China era en aquella época mucho mas conocida de los Europeos que en el dia; pero su lengua lo era menos. Un francés, E. Fourmont, habia publicado dos grámaticas de esta lengua, toda excepcional, en latin; pero ninguno de los diccionarios chinos que se han publicado desde entónces, y cuya iniciativa estaba tambien reservada á la Francia (2), lo estaba todavia entónces. Esta nacion fué causa de vivas controversias, en las que no dejaron de tener su parte las pasiones y la mala fe. De aquí ha resultado que se han acreditado muchísimas preocupaciones por efecto de conocimientos falsos ó inexactos, propagados por la ignorancia, en términos que la China es mucho menos conocida hoy día de los Europeos en jeneral que en el siglo último, y vemos las nociones mas falsas sobre este pais adoptadas por sumos escritores que solo han oido declamaciones vagas sobre la China (3). Así es

(1) Muy crecido seria el catálogo de todas las obras publicadas sobre la China, así en Francia como en el extranjero; muchas de estas obras son rarísimas en el dia.

(2) El primer diccionario chino para Europeos se publicó en Paris en 1733, por la prensa imperial, y fué dedicado á Napoleon por Mr. de Guignes hijo, que solo fué su editor. Forma un volumen abultado en folio.

(3) Entre los declamadores debemos colocar aquí al presumido é ignorante Paw ó de Paw, escritor del siglo último, que es ridículo ver citar continuamente como una autoridad tras las mu-

que este pais no forma asunto para las discusiones del dia, y si por maravilla se habla de él, es para decir algun absurdo ó desatino. Es pues un deber para nosotros, que desde muchos años hemos hecho un estudio especial de la lengua, de la literatura y de las instituciones chinas, no presentar aquí mas que nociones ciertas, sacadas de las mejores fuentes, y apoyadas casi constantemente en la autoridad de los textos chinos. Si las consecuencias que sacamos muchas veces de los hechos no son siempre jeneralmente adoptadas; si el punto de vista bajo el cual mostramos la China se desvia de las ideas recibidas; si la intelijencia del Oriente, y de la China en particular, nos parece haberse extraviado hasta ahora, no se nos tache de paradoja. Nuestro juicio no es parto de un capricho pasajero; está fundado en una conviccion que se ha formado con el tiempo, y que no pudiendo pasar súbitamente al ánimo del lector, pide que se desprenda momentaneamente de toda prevencion, para irse formando por sí mismo é imperceptiblemente su propia conviccion.

Antes de los descubrimientos astronómicos de Copérnico y de Newton se suponía que la tierra era el centro del mundo y que el universo se limitaba á los cuerpos celestes que herian la vista; se ignoraba que el sol que nos alumbra no era mas que el centro de un sistema particular que se perdía por decirlo así en la inmensidad del espacio, y que todos los cuerpos luminosos, que llamamos estrellas fijas, eran otros tantos focos, otros tantos centros particulares de sistemas parecidos al nuestro: asimismo se ha creído por mucho tiempo que no existía mas que un foco de civilizacion, en torno del cual gravitaban satélites mas ó menos luminosos; ignoraban que este sistema no formaba mas que un punto apenas visible en la inmensidad

chas refutaciones que han padecido sus diatribas de parte de personas competentes. Tambien colocaremos en la misma línea á Malte Brun, tan ignorante sobre la China como de Paw, y no menos declamador.

de los tiempos, que habian existido y existian todavia otros varios que formaban otros tantos sistemas diferentes, sometidos á otras leyes de medro y desarrollo. Así pues el Egipto, la China y la India han sido otros tantos focos de civilizacion diferentes que solo han influido uno sobre otro y sobre nuestro sistema por los rayos luminosos que han arrojado á lo lejos bien así como la luz de los diferentes sistemas solares se derrama fuera de los propios límites de aquellos sistemas. De ahí ha resultado que confundiendo de este modo lo que debe deslindarse se ha venido á parar en juicios erróneos, que se habieran corregido por medio de observaciones mas exactas y profundas. Ya no será lícito en adelante generalizar ninguna ley histórica sobre los antiguos y estrechos datos clásicos, sin hacer entrar en los elementos de esta ley los del mundo oriental, harto desconocido hasta aquí. La ciencia histórica, la gran ciencia que abraza todos los hechos humanos, sean cuales fueren las épocas y sistemas á que pertenezcan y que de ellos deduce las leyes generales de la humanidad, como Keplero, Galileo y Neuton han deducido de los hechos naturales las leyes del mundo físico; esta ciencia, que exigiría muchísimos conocimientos mucho talento y ninguna preocupacion no se construirá sin duda en mucho tiempo; pero cabe ir preparando sus elementos. No puede levantarse el edificio en un día; y hasta que un número descollante, una diestra poderosa, un Neuton de la historia coordine todas sus partes, podemos ir reuniendo algunos materiales que quizás no se desdeñarán en consideracion á los países lejanos y poco conocidos de donde se han sacado.

Vamos pues á tratar de describir un imperio el mas antiguo y mas grande de la tierra (1); un pueblo

(1) Considerado bajo el aspecto de la *extension* geográfica, el imperio ruso actual es casi tan grande como el imperio chino, puesto que Mr. de Humboldt atribuye al primero de 650 á 700.000 leguas marinas cuadradas, cuando el segundo solo tiene 631.000; pero considerado bajo el aspecto de la *poblacion*, el imperio ruso es muy

que dominó la inundacion diluviana y cuya industria, al extremo del Oriente, precedió de algunos millares de siglos la grande industria occidental, que es aun tributaria de sus productos; una civilizacion inmensa que sube mas allá de las edades históricas, y cuyo desarrollo secular descende hasta nosotros como un gran rio que apenas se divisa en la lejanía, y defendido por peñascos escarpados que es árduo trasponer para llegar á sus fecundas riberas. Para desempeñar dignamente esta tarea se necesitaria mayor copia de conocimientos sobre este asunto de los que poseemos, límites menos estrechos que los que nos han sido impuestos, y quizás tambien mas tiempo que el que pueden dar á estas páginas los lectores para quienes se destinan, en medio de los hechos y de los acontecimientos que solicitan á porfía su atencion. Pero no dejará de interesarles el bosquejo que nos proponemos darles; y por la misma razon de ser limitado nuestro cuadro, vendrá á reunir los hechos, las costumbres, usos y acontecimientos mas sobresalientes del pueblo que va á figurar tambien en este vasto *Panorama* del universo ofrecido á la curiosidad pública por personas tan entendidas como ilustradas.

El espectáculo del pueblo chino y de su civilizacion, la mas extraordinaria del globo, no será uno de los menos curiosos, ni quizás uno de los menos instructivos. Este espectáculo es único en la historia del mundo. De todos los pueblos que han existido ó que existen todavia en la haz de la tierra, el pueblo chino es el único, á escepcion del pueblo indio, cuya civilizacion, desde la época en que empezó á poblarse el globo de la tierra, haya efectuado su desarrollo completo, por su propio movimiento y por su propia naturaleza sin el auxilio de una civilizacion extranjera, traída por la conquista ó transmitida por monumentos literarios, como lo han sido las civiliza-

inferior al imperio chino, puesto que el primero solo cuenta de 50 á 60 millones de habitantes, al paso que el segundo, segun el último censo, posee hasta 360 millones.

ciones europeas, y quizá tambien la del antiguo Egipto, por cuanto no cabe considerar como una causa civilizadora la introduccion del budismo en la China, en el primer siglo de nuestra era, puesto que este imperio habia ya alcanzado entonces un alto grado de civilizacion; y la doctrina de Budha, que hasta ahora no ha podido penetrar sino entre la clase ignorante del pueblo chino, habia llevado consigo menos principios civilizadores que elementos contrarios á la civilizacion, en el cenobitismo monacal, y en supersticiones groseras de que siempre habia estado exenta la moral confuciana, que servia y sirve todavia de base al gobierno chino.

§. I. GEOGRAFÍA FÍSICA.

La circunscripcion del imperio chino, á escepcion de la Mandchuria, de la Mogolia, del Tibet y de otros países conquistados ó dependientes de la China propiamente dicha (1), parece haber estado destinada por la naturaleza al desarrollo solitario continuado de su civilizacion. Ceñido al sur y al este por un mar borrascoso, al norte por vastos desiertos faltos de vegetacion, al oeste por altas cordilleras de montañas este imperio forma una arca inmensa y casi circular de quinientas á seiscientas leguas de diámetro, aislada, por decirlo así, del resto del globo. Bañada de oeste á este por dos grandes rios navegables que nacen en las altas montañas del Tibet, y que desaguan en el mar Amarillo, ó Océano Oriental, y cortada por muchas y altas cordilleras, esta re-

(1) No comprendemos, en nuestra descripcion actual sino la *antigua China*, esto es, la antigua circunscripcion de este imperio. A los reinos ó provincias arriba designadas se les designarán descripciones separadas. Arduo habria sido, y aun molesto, comprender en la misma descripcion á pueblos de origen diferente, aunque sometidos al mismo cetro y llevar al mismo tiempo la atencion del lector á una extension de novecientas leguas del sur al norte, desde la isla de *Hai-nan*, hasta la estremidad septentrional de la Tartaria, y de mil y quinientas leguas de este á oeste, desde el mar Oriental, ó *mar Amarillo*, hasta el país de *Kachgar*.

jion inmensa hubo de reunir, desde el origen, las influencias solares de todas las latitudes, las producciones de casi todos los climas, y las riquezas de los grandes depósitos geológicos. Por esta causa este viejo imperio chino, tan grande por sí solo como todas las naciones de Europa (sin contar la Turquía y la Rusia asiáticas), se ha bastado siempre á sí mismo, se ha desarrollado en sí mismo y por sí mismo, al paso que los otros imperios se han visto y se ven en la precision de trocar sus productos é industrias. Verdad es que desde que los Europeos se han hecho tributarios de los Chinos por el gran consumo que hacen, entre otros, de una produccion natural de la China, han introducido en este país productos extranjeros que no conocian los antiguos habitantes, y cuya importacion les ha venido á ser tan necesaria como lo son á una civilizacion avanzada los mas de los renglones y consumos de lujo; pero con todo el trueque de los productos de las diversas provincias del imperio entre sí, provincias algunas de las cuales son tan grandes como los reinos de Europa, basta para la actividad y la salida de la industria y del comercio chinos. Y esta abundancia y esta certeza del consumo interior de sus productos es lo que hace que el gobierno chino mire con tan suma indiferencia el comercio extranjero. De esto trataremos en los capítulos del *Comercio y de la industria*.

La China propiamente dicha puede dividirse en tres rejiones físicas muy diferentes: 1.º el país alpino; 2.º el país bajo; y 3.º la rejion meridional, que participa de estas dos naturalezas de climas.

1.º PAIS ALPINO.

Al este de la alta meseta de la Mogolia, y de la rejion elevada que los Chinos llaman *Si-fan* (rejion india del oeste), se estiende un vasto país de montañas, que comprende las provincias del *Chen-si* (frontera occidental), del *han-si* (occidente montañoso), del *Se-tchuan* (de los cuatro rios) y del *Yun-nan* (del mediodía nebuloso), que atraviesan el

Hoang-ho y el Kiang rápidamente en su curso medio, y cuyo nivel va bajando tanto mas cuanto mas elevado es el punto de donde parte. Las montañas de la provincia Yun-nan se prolongan hasta el Océano, en forma de alto terraplen, que separa el Tun kin de la China, y que solo tiene un paso, cerrado por una gruesa muralla con dos puertas, la una de las cuales, la que mira á la China, está guardada por Chinos, y la otra que mira al Tun-kin por Turquineses. Esta rejion alpina será la primera que veremos ocupada por los Chinos civilizadores al orfjen de su historia.

2.º PAISES BAJOS.

Esta rejion comprende el curso inferior de los dos grandes rios Hoang-ho y Kiang. Es la Mesopotamia (entre rios) china; cuenca fertilísima, pero sujeta á las inundaciones de las grandes corrientes que bajan de la alta rejion alpina. Comprende una parte de la provincia de *Pe-tchi-li*, al norte, parte del *Chan-si*, el *Chan-tung*, el *Ho-nan* y el *Kiang-nan*, una parte del *Tche-kiang* y del *Hu-kuang*. La parte septentrional, mas fria, es mucho menos fértil; confina por un nivel de un sesgo casi imperceptible con el mar Amarillo y el golfo de *Pe-tchi-li*, grandes cuencas muy poco profundas, que el limo acarreado por el gran rio Amarillo ha ido levantando todavía en la parte mas meridional; esta rejion tiene costas peligrosas por sus bajos, que crecen rápidamente y le dan el aspecto de una naturaleza á un tiempo oceánica y continental.

3.º REGION MERIDIONAL.

Esta rejion participa en algun modo de la naturaleza de las rejiones precedentes. Comprende la parte meridional de las provincias *Hu-kuang* y *Tche-kiang*, el *Kiang-si*, el *Fu-kien*, el *Kuang-tung*, el *Kuang-si* y el *Kuei-Techeu*. Al principio no hacia parte del imperio chino. Como encierra altas montañas y profundos valles estaba habitada por un pueblo independiente, menos blanco que el del norte, y que *THSIN-CHI-HOANG-*

TI no pudo someter 200 años antes de nuestra era sino con ejércitos inmensos de los que pereció la mitad. En ciertas costas de esta rejion, en el *Kuang-tung* y el *Fu-kien*, se hace el único comercio de la Europa con la China; allí es donde se coje el té del cual se hace en Europa tan grande consumo. La naturaleza, dice un autor antiguo, al hablar de esta rejion, no quiso que hubiese pais llano ni campiñas. Sin embargo las montañas bajan al mediodía, hácia el mar, donde forman un vertiente bastante llano, y que encierra algunas llanuras. No hay que perder de vista esta division física de la China, para adquirir una inteligencia precisa de su historia; por cuanto las dimensiones verticales de un estado como lo ha demostrado perfectamente un célebre jeógrafo alemán, no son menos importantes para conocer que sus dimensiones horizontales.

Los jeógrafos chinos hacen subir á 5.270 las montañas célebres de su imperio: hay 467 que producen cobre, y 3.669 que producen hierro.

Asi pues los dos tercios del grande imperio chino, propiamente dicho, están erizados de altas montañas, muchos de cuyos picos y cumbreras están cubiertos de perpetuas nieves. Damos á continuacion una lista de estas montañas, extractada de la *Gran jeografia imperial china*, y copiada del *Almucen Asiático* de Mr. Klaproth. La forma de la mayor parte de ellas puede verse en el *Santsai-thu-hoei*, *Cuadros de los tres reinos*: el cielo, la tierra y el hombre; enciclopedia china que se halla en la biblioteca real de Paris, vol. 2, *Kiuán*. 7—20).

Lista de las principales montañas cubiertas de nieves perpetuas en la China.

I. PROVINCIA DE YUN-NAN.

1. *Siué chan* (montaña de nieve), en el departamento de *Yung-tchang-fu*, tiene dos cumbreras, 25° 21' lat.—96° 2' lonj. oriental.
2. *Than hi chan*, 23° 50'—98° 2'.
3. *O lun chan*, 23° 20'—97° 44'.

Es la mas meridional de todas las montañas de nieve de la China.

4. *Thiang-thsong-chan*, 25° 45'—97° 55'.

Esta montaña tiene varias cumbreras altas.

5. *Siué-chan* (montaña de nieve), ó *Yu-lung-chan*, 26° 33'—97°.

Esta montaña colosal es visible á grandísima distancia; está coronada de altísimos ventisqueros.

6. *Ma-theu-chan*, 25° 40'—99° 44'.

La cumbre de esta montaña está siempre cubierta de nieve, y sus ramales se estienden á lo lejos.

7. *Siué-chan* (montaña de nieve), 25° 58'—100° 32'.

Es una aglomeracion de ventisqueros que se estiende muy lejos.

II. PROVINCIA DE KUEI TCHEU.

1. *Siué chan* (montaña de nieve), 27° 14'—102° 44'.

La nieve y los hielos que cubren su cima no se derriten sino en los veranos sumamente calurosos.

2. *El Yang-ling*, 26° 34'—103° 17'.

Cordillera de montañas que casi siempre está cubierta de nieve.

3. *Tao-hing-teng-chan*, 28° 4'—106° 7'.

Cordillera de montañas que siempre está cubierta de nieve, menos en los estíos muy calurosos.

III. PROVINCIA DE HO-NAN.

1. *Yue-fung-chan*, 26° 56'—107° 12'.

IV. PROVINCIA DE KUANG-SI.

1. *Phing-y-chan*, 24° 53'—106° 4'.

V. PROVINCIA DE SE TCHEU.

La parte occidental de esta provincia está llena de montañas, cuyas cumbreras mas elevadas están cubiertas de nieves perpetuas. Forman una cordillera de considerable anchura. Sus ventisqueros mas altos son los siguientes:

1. *A lu chan* ó *Siué chan* (montaña de nieve), 28° 40'—99° 48'.
2. *Ta Siue chan* (la gran montaña de nieve), 30° 13'—100° 4'.
3. *Pe yan*, ó el precipicio blanco. Rejion de clima sumamente frio, pais erizado de ventisqueros y cu-

bierto de montones de nieve; 30° 5'—100° 12'.

4. *Siué-Kio chan*, 30° 23'—101° 24'. Su cumbre es alturosa y cubierta siempre de nieve.

5. *Min-chan*, ó *Kieu ting chan* (montaña de nueve altísimas cumbreras), 31° 34'—101° 34'.

6. *Siué chan* (montaña de nieve, á 80 leguas del fuerte, *Sung-phang thing*), ventisquero inmenso que parece transparente como el cristal, 32° 31'—101° 34'.

7. *Siué chan* (*idem*), á 100 leguas del mismo fuerte, 32° 27'—100° 44'.

8. *Siué chan* (*idem*), 32° 20'—103° 32'.

PARTE MERIDIONAL.

9. *Lu-na chan*, 26° 33'—100° 37'.
10. *Siué chan*, 27° 40'—102° 49'.
11. *Pe-Sui chan*, 28° 26'—106° 14'.

VI. PROVINCIA DE HUPE.

1. *Kian ku chan*, 31° 40'—108° 7'.
2. *Yuan thi chan*, 30° 15'—106° 44'.

VII. PROVINCIA DE KAN SU.

1. *Thian men chan*, 33° 32'—102° 12'.
2. *Ling lo chan*, 35° 5'—100° 45'.
3. *U tu chan*, 35° 7'—101° 45'.
4. *Chau yang chan*, 34° 42'—101° 57'.

5. *Tu ping ling*, 35° 23'—101° 35'.
6. *Ma hian chan*, 35° 43'—101° 30'.
7. *Siué chan*, 36° 43'—102° 21'.
8. *Siué chan*, 36° 47'—102° 29'.
9. *Thai pe chan*, 32° 46'—102° 43'.
10. *So ling chan*, 32° 59'—102° 39'.

VIII. PROVINCIA DE CHEN SI.

1. *Thai pe chan*, 33° 55'—105° 22'.
2. *Han chan*, 32° 51'—103° 42'.
3. *Ta pa ling*, 32° 42'—103° 48'.
4. *Thsieu-chan*, 32° 12'—107° 12'.

IX. PROVINCIA DE CHAN SI.

1. *Tha thsing chan* (la gran montaña verde), 41° 50'—107° 17'.
2. *Kho tsin chan*, 40° 7'—111° 0'.
3. *Si chan* (montaña occidental), 39° 24'—109° 55'.
4. *Hu cheu chan*, 39° 20'—109° 34'.
5. *Siué chan*, 39° 0'—109° 10'.
6. *Chin tin ling*, 37° 36'—110° 24'.
7. *Thai pe chan*, 39° 20'—109° 32'.

X. PROVINCIA DE TSHY-LI.

1. *Tao tshen chau*, 39° 52'—112° 25'.
2. *Si kao chan*, alta montaña erizada de ventisqueros, 41° 2'—113° 35'.
3. *Lui chan*, 41° 6'—113° 22'.
4. *Wu ling chan*, 40° 43'—115° 05'.

XI. PROVINCIA DE FU KIEN.

1. *Sue fmg chan*, 26° 35'—116° 45'. Esta cumbre conserva la nieve durante gran parte del año.

Para dar una idea más circunstanciada de la constitución física de la China, continuaremos aquí lo que de ella ha dicho el difunto Mr. Remusat en sus *Nuevas Miscelaneas Asiáticas (Nouveaux Mélanges Asiatiques)*, tomo 1.º páj. 8. Dice así:

«La China forma una porción considerable de aquel inmenso vertiente situado al oriente de las montañas del Tibet, y que está contiguo, al sur y al este, á las playas del grande Océano oriental. Los Chinos colocan su principio, por la parte del noroeste, en los montes Tsung ling, al sudoeste de Yerkiyang. Pero al levante de este punto debe de haber alturas que atajen el paso de las aguas, puesto que los rios que de allí salen no comunican con el mar, y forman lagos sin desagite. La China propiamente dicha presenta tres grandes cuencas, la una al sur de los montes Nan-ling, donde todos los rios van al mediodía á desaguar en el mar que baña el Kuang-tung y el Fu-kian; la segunda, al norte de esta cordillera, encierra la cuenca del Kiang y del vasto sistema de los rios que con ella se enlazan; termina al norte con los montes Pe-ling, que la separan de la del Hoang-ho. Esta última por fin se estiende al norte hasta las montañas Yan, ramal poco elevado de los montes Yin, en la Tartaria. La prolongación de las últimos, hácia el nordeste, con el nombre de Hing-an, forma una cuarta cuenca, cuyas aguas corren á un tiempo al sur y al este, al mar Amarillo y al mar de Okhotsk; está separada de la Corea por una cordillera que se enlaza con la de los montes Yan, al norte de Pe-king.

«Las dos cordilleras designadas por los Chinos con los nombres de Pe-ling y de Nan-ling (cordillera septentrional y cordillera meridional) son dos ramales destacados del inmenso núcleo de las montañas del Tibet. La primera arranca de la parte septentrional de esta grandísima cordillera de montañas que los Chinos tienen por las más altas del mundo, y que llaman *Kan-ti-se*. La cordillera de los Yun-ling, que hace parte de estas últimas, corre de norte á sur, y constituye una verdadera valla natural entre la China y el Tibet. Forma al norte una bifurcación, enviando al noreste una fuerte cordillera que se estiende al oeste del mar Azul (*Koke Noor*), y cuyas diversas ramificaciones determinan toda la primera parte del curso del Hoang-ho. Al nordeste da nacimiento á la cordillera de los montes de Chensi, cuyas cumbres van bajando sucesivamente de sur á norte, en este país que habitan los Ordos, y que viene á estar señalado por la gran curvatura de los Hoang-ho. Los Pe-ling, que se destacan de ella al este, corren en este rumbo sin casi desviarse jamás, marcando la distinción entre la cuenca septentrional y la cuenca media, costeados al norte por el Hoang-ho, y bajando sucesivamente hasta la orilla del mar, donde sus últimas alturas vienen á rematar entre los desembocaderos del Hoang-ho y del Kiang. La cordillera de los Nan-ling, que nace del extremo meridional de los Yun-ling, y muy distante en este paraje del origen de los Pe-ling, se aproxima á ellos corriendo al este, y enviando hácia el nordeste varios ramales que acompañan al parecer las circunvoluciones del Kiang, y le siguen hasta su desembocadero.

«Los montes Yan, al noroeste de Pe-king, separados de los Pe-ling por la cuenca del Hoang-ho, parecen enlazarse más bien con la gran cordillera de los montes Yin, que forma el límite entre la China, el país de los Mogoles y el desierto. Una cordillera de comunicación, que los reúne al norte, produce adelantándose al este del golfo del Liao-

tung, la cordillera conocida en otro tiempo por el nombre de Sian-pi; y su prolongación, que se continúa con las montañas de la Corea, da nacimiento aquella *larga montaña blanca* (Golmin chayan alin) tan célebre en la historia de los Mandchues.

«Vese por esta reseña que las principales cordilleras de la China van bajando, á tenor del movimiento general de las cuencas, hácia el este, el nordeste y el sudeste, y que tres líneas que marcasen su inclinación, partiendo del mar Amarillo, de los desembocaderos del Hoang-ho y del Kiang, y de la bahía de Canton, vendrían á reunirse en la cumbre común de las montañas del Tibet oriental, conocido por los Chinos con el nombre de Kuen-lun, y del que han hecho, en su geografía mitológica, el rey de las montañas, el punto culminante de toda la tierra, la montaña que toca al polo y que sostiene el cielo, y el olímpo de las divinidades búdicas y tao se. También es el punto que señala la dirección de los grandes valles. Así pues el que se dirige á este punto va elevándose siempre, y la rapidez de esta elevación aumenta considerablemente, á medida que uno se acerca á las partes montuosas de las provincias de Yun-nan, Se-tchuan y Chen-si; el curso de las aguas es allí más impetuoso, y en muchos parajes los pasos están atajados por escarpaduras tajadas y por valles casi inaccesibles.»

§ II. LA GRAN MURALLA.

Antes de la conquista de la China por los Tártaros Mandchues, la frontera septentrional de este imperio estaba limitado por la *Gran Muralla* (véase lámina 1), que se estiende desde el golfo de Liao-tung ó mar Amarillo hasta la estrechidad occidental de la provincia de Chen-si, (ó del Occidente frontera) (1), en un

(1) Nada más desagradable al lector, bien lo sabemos, que es tropezar con una gran cantidad de palabras, á las que ni los ojos ni el oído están acostumbrados, y que no despiertan ninguna idea en el entendimiento. Para obviar en cuanto quepa este inconveniente, hemos resuelto tradu-

trecho de quinientas á seiscientas leguas. Este monumento, que es el más colosal así como el más insensato que haya jamás concebido el entendimiento humano, fué construido por TSHIN-CHI-HOANG-TI (1) (el primer emperador agosto de la dinastía de Tshin, célebre emperador chino, el mismo que ordenó la quema de los libros, y que reinaba 214 años antes de nuestra era), para defender su imperio contra las redobladas invasiones de los bárbaros Hiung-nu ó Tártaros. Empleáronse, según dicea, en esta fábrica varios millones de hombres por espacio de diez años, y perecieron en ella hasta cuatrocientos mil. El espesor de esta muralla inmensa y prodijiosa es tal que pueden recorrerla seis caballos de frente. Está flanqueada de torres en toda su longitud, colocadas cada una á la distancia de dos tiros de flecha, para que el enemigo pudiese ser alcanzado por todas partes. Su construcción es solidísima, sobre todo por la parte oriental, donde empieza con un macizo levantado en el mar; allí es donde se maudó á los constructores, bajo pena de la vida, que no dejasen un hueco donde meter un clavo entre los sillares. Está terraplenado y guarnecido de ladrillos en toda la provincia de Tchi li (fielmente adicta), que sigue al norte. Pero más al oeste, en las

cir todos los nombres chinos de sitios y ciudades que son traducibles, y agregar esta traducción á los nombres chinos que hemos conservado, por ser nombres propios adoptados en las obras europeas.

(1) Algunos historiadores chinos pretenden que este emperador mandó construir solamente una parte de esta muralla en la provincia de Chen-si, donde reinaba, y que los otros príncipes de los estados fronterizos mandaron fabricar otras partes para defender sus principados. En este caso TSHIN-CHI-HOANG-TI, después que se hubo apoderado de todos los estados para formar de ellos un grande imperio, no habria hecho más que terminar esta gran muralla, haciendo una línea de fortificación continua. El dibujo completo de esta obra gigantesca fué hecho y remitido á Francia por los misioneros en el siglo pasado. Era un dibujo sobre raso, que daba la extensión cabal y todos los contornos de la gran muralla. El original ha desaparecido, pero debe de hallarse una copia de él en uno de los depósitos públicos de París.

provincias de Chan-si (del Occidente montañoso) (1), de Chen-si y de Kiang-su (pais rico y fértil á orillas del rio Kiang), es de tierra solamente en alguna parte de su estension. Sin embargo parece que esta muralla fué fabricada casi por todas partes con tanto esmero y habilidad, que, sin que haya habido necesidad de repararla, se conserva entera desde mas de dos mil años. En los parajes en que los pasos son mas fáciles de forzar, han tenido el cuidado de multiplicar las obras de fortificacion y de levantar dos ó tres murallas que se defienden entre sí. Este murallon, de seiscientos leguas de largo, tiene casi en todas partes de 20 á 25 piés de alto hasta sobre las montañas bastante altas por las cuales le hicieron pasar, y que son harto frecuentes á lo largo de esta frontera de la Mogolia. Una de estas montañas, que traspone la gran muralla, tiene cinco mil doscientos veinte y cinco piés de elevacion. Los materiales que han servido para la construccion de esta fortificacion colosal serian mas que suficientes, dice M. Barrow, para fabricar una pared que diese dos veces la vuelta del globo y que tuviese seis piés de alto y dos de grueso. Tiene á trechos puertas guardadas por soldados, ó defendidas por torres y bastiones. Dicen que en tiempo de los emperadores de las dinastías chinas, antes que los Mogoles, llamados al interior de la China, se hubiesen apoderado del imperio, esta muralla estaba guardada por un millon de soldados; pero ahora que la mayor parte de la Tartaria y la China no forman mas que un vasto imperio, y ya no tiene que temer las invasiones de los bárbaros, el gobierno chino se contenta con mantener buenas guararniciones en los pasos mas abiertos y mejor fortificados (2).

(1) Parece por demás advertir aqui que estos nombres solo representan ideas exactas con respecto á un punto dado, colocado en el imperio chino, por donde estas diversas posiciones son occidentales, orientales, etc. Estas denominaciones servirian para determinar el asiento del gobierno donde residia la autoridad que impuso estos nombres á las provincias.

(2) He aquí lo que sobre esta muralla dicen

Un pensamiento político, muy diverso que el de guardar las provincias septentrionales del imperio chino contra las irrupciones de los Tártaros, presidió á la construccion de esta obra tan ajigantada como inútil en la actualidad, pero que al menos es un testimonio formidable de lo que pueden la voluntad y el número del hombre. El que concibió este pensamiento no fué un hombre ordinario, á pesar de las acusaciones de los historiadores chinos. Antes de su reinado, y bajo la dinastía de los Tcheu, el imperio estaba dividido en muchísimos reinos pequeños ó principados feudales, que solo nominativamente dependian del soberano de todo el imperio. THSIN-CHI-HOANG-TI, ó el primer emperador agosto de la dinastía Thsin, despues de haber sometido á todos los reyes y á los príncipes vasallos del imperio que se habian hecho independientes y restituido á la nacion china su grande y poderosa unidad; despues de haber vencido á las tribus nómades del norte y del mediodía, con huestes de varios millones de hombres, no quiso que se degradasen en el ocio ó perturbasen

dos testigos oculares: «La construccion de esta muralla se compone de dos caras de muro, cada una de pié y medio de grueso, y el intervalo está lleno de tierra hasta el parapeto. Tiene muchísimas almenas, lo mismo que las torres que la flanquean. A la altura de seis ó siete piés desde el suelo, el muro está construido de grandes piedras cuadradas, pero lo restante es de ladrillo, y el mortero parece excelente. Su altura total es entre 18 y 20 piés; pero son pocas las torres que no pasan de 40, sobre una base de 15 á 16 piés cuadrados, que disminuye imperceptiblemente á medida que se eleva. Se han construido gradas de ladrillo ó de piedra sobre la plataforma que está entre los parapetos, para subir y bajar mas fácilmente.» (P. Gerbillon).

«El cimiento es por todas partes de piedra sillar, hasta seis piés de alto; lo restante, hasta la altura de 5 toesas, es de ladrillo, de modo que tiene en todo 6 toesas de elevacion, y unas 4 de ancho. Por fuera está toda revestida de piedra sillar, al menos por el lado por donde se llega de Selinginsk (ciudad de Rusia en Siberia). Tiene cuatro grandes puertas de hierro; la de Liao-tung, de la Dauria, de Le-ling, del Tibet, y á cada 500 toesas hay grandes torres cuadradas, de unas 12 toesas de alto, que defienden su entrada.» (Relations de la Tartarie asiatique, p. 66).

el imperio; mandó encerrar á quinientos mil en fortalezas donde se ocupaban en tareas útiles; y empleó lo restante, con el tercio de la fuerte poblacion varonil (cuatro ó cinco millones de hombres) en construir esa gran muralla que los Chinos llaman: *Wen-li-tchang-tching* (la gran muralla de diez mil li, ó mil leguas), pero que solo tiene la mitad de esta estension.

Ya hablaremos del reinado de este emperador cuando tracemos el bosquejo de los principales acontecimientos de la historia de la China.

§ III. RIOS Y LAGOS.

Debemos colocar los primeros, entre los rios de la China, al *Kiang* (ó el rio por excelencia) y al *Hoang-ho* (ó el rio Amarillo), que pueden compararse con los mayores de Asia y de América. Nacen entrambos fuera de las fronteras del imperio, en las montañas del Tibet, que entran en el sistema de las altas y largas cordilleras del *Himalaya* (ó mansion de las nieves). Partiendo de dos puntos bastante cercanos, el *Kiang*, que lleva diferentes nombres segun los países que recorre y la forma que presenta, toma su direccion al mediodía para contornear una gran cordillera de montañas y dirigirse en seguida al este, al paso que el *Hoang-ho*, dirigiéndose al norte, va á hacer una larga incursion en la Mogolia, pasando por el desierto de *Cha-mo* (desierto de arenas), llamado tambien Cobi, y el país de los Ortus, y atraviesa la gran muralla para desembocar en el mar Oriental, no lejos del desembocadero del *Kiang*; de modo que estos dos poderosos rios gemelos abarcan en su curso una arca de país inmenso. Dos rios caudalosos que nacen en la Tartaria, el uno llamado *Ya-lung*, el otro *Kin-cha* (rio de arenas de oro), atraviesan el Tibet de norte á sur, para desaguar en el *Kiang*, ó rio de los rios. Llámase este así con razon, por cuanto, cerca de una ciudad de la provincia de *Setchuan*, á mas de trescientas leguas de distancia del mar, tiene ya media legua de ancho; y tiene hasta siete leguas en su boca en el mar Amari-

llo, donde termina un curso de 600 leguas de largo. Es navegable para barcos de vela durante mas de cien leguas desde el mar Oriental, cuyo flujo y reflujo se hace sentir á esta distancia. Este rio, dice el P. Martini, tiene dos leguas de ancho cerca de la ciudad de Kieu-Kiang, á cien leguas de su desembocadero. Los Chinos tienen un refran que dice: «La mar no tiene límites; el *Kiang* no tiene fondo (*Hai wu ping; Kiang wu ti*).» En efecto, parece que en algunos parajes es tan profundo este rio, que no han podido medir su profundidad, y que en otros, tiene, segun aseguran, de dos á trescientas brazas de agua. El *Hoang-ho*, ó Rio Amarillo, así llamado á causa del color amarillo de sus aguas en las inundaciones, tiene un curso casi igual al precedente, aunque el volumen de sus aguas sea menos considerable. Los Chinos colocan su manantial en un lago situado sobre el célebre monte Kuen-lun, el Olimpo de la mitología china. Ya desde la mas remota antigüedad ha causado este rio grandísimos estragos con sus inundaciones, y en todos tiempos se han afanado en contenerlo con diques. De ahí es que en el capítulo *Yao-tien* (Instrucciones del emperador Yao) del *Chu-king* (libro canónico chino), capítulo que se cree escrito en tiempo del emperador Yao, esto es, mas de 2.300 años antes de nuestra era, se lee lo siguiente: «O superintendentes de las cuatro montañas, dijo el emperador, los pueblos están padeciendo muchísimo por efecto de la inundacion de las aguas que desbordan y se precipitan de todas partes. Sus oleadas inmensas envuelven las montañas y cubren las colinas. Encumbrándose mas y mas formidables, amagan sumergir el cielo. El pueblo de abajo se dirigen á nosotros sollozando: ¿Hay alguien que pueda señorear y gobernar (las aguas)? Todos contestaron: Seguramente; ¿hay KUAN! El emperador repuso: ¿Oh! ¡no, no! él se opone á las órdenes que se le dan, maltrata á sus colegas.—Los superintendentes de las cuatro montañas contestaron: Esto no quita

que se le emplee para ver lo que sabe hacer.—Pues bien; vaya, dijo el emperador; pero que se guarde.—Durante nueve años, KUAN trabajó en balde.» (*Chu-king; Kuan* 1. f. 7.)

Esto es lo que se ha tenido por una descripción del diluvio universal de Noe, y que hemos traducido sobre el texto chino (1). Con todo es evidente que solo se trata en este pasaje de una grande inundación, de haber salido de madre los ríos que acabamos de describir, y que las expresiones chinas, rebosando exajeración poética, no pueden designar aquí lo que llamamos el diluvio, puesto que el pueblo alarmado llama en su ayuda al poder imperial para imponer diques á las corrientes y desaguar la inundación. Los emperadores CHUN y YAO fueron quienes alcanzaron tamaño resultado. He aquí como se expresa la antigua crónica china: — «(CHUN) dividió el imperio en doce

provincias insulares (1), colocó faros sobre doce montañas, y escavó canales para el desagüe» (Idem, folio 16). Este fué el origen de aquellos grandes y numerosos canales que surcan la China en todas direcciones, trasportan de uno á otro extremo del imperio los productos variados de todas las provincias, y fertilizan un suelo cuya fecundidad debe tanto á la industria de sus habitantes como á los beneficios de la naturaleza. Esta necesidad de contener los inmensos raudales que traen los grandes ríos de la China desde los valles del Tibet, y aumentados continuamente por una prodijiosa cantidad de afluentes, algunos de los cuales serian en Europa ríos caudalosos, ha sido la causa de que se crease en la China, ya desde el origen del imperio, un ministerio de trabajos ú obras públicas que cuida de la navegacion interior, y del que

(1) Ha habido en la China varias grandes inundaciones que han ocasionado muchísimos estragos; pero los escritores chinos no las jeneralizan como el escritor hebreo, quien quizás no queria hablar sino de la parte del globo que él conocia. Por lo que hace á la China, vese claramente en la antigua crónica que el jénero humano no queda destruido, á escepcion de una familia privilegiada, puesto que el pueblo pide á su gobierno que haga entrar las aguas en la madre de los ríos, y que repare los estragos de las grandes inundaciones. El filósofo chino MENG-TSUN, al hablar de la expresion china *Hung-chui* (grandes aguas salidas de madre), que se halla en el pasaje arriba citado, dice que es equivalente á la de *Kiang-chui* (aguas que suben en contra de su curso natural). De donde se seguiria que la causa de la inundación no era una mera crecida de aguas procedentes de las montañas, sino que los ríos habian tropezado con poderosos obstáculos á su curso natural, lo que les habia hecho refluir contra su corriente, y producir por este hecho la grande inundación. Entónces debe suponerse que se efectuó en aquella época un rompimiento de algun continente que dió paso á un grande desagüe en el Océano Oriental de la China, y levantó momentáneamente su nivel. Puede presumirse con alguna verosimilitud, por las razones que mas abajo se espondrán, que la abertura del estrecho de Behring, que separa hoy día el continente de la América septentrional del continente del Asia Oriental, y por el cual el Océano Artico comunica ahora con el Océano Pacífico, fué la causa de aquellas altas inundaciones continentales. La descripción que hacen los historiadores chinos de sus antepasados antes

de esa época de la grande inundación, y lo poco que sabemos de la historia de los habitantes del continente americano antes de su descubrimiento por los Españoles, ofrecen tantas relaciones, que estaria uno por creer que se trata del mismo pueblo. Los Chinos se cubrian de vestidos de corteza, de hojas de árboles y de pieles de animales como los habitantes del nuevo mundo; servianse unos y otros de cordeles añudados para conservar, por el número de nudos y sus diversas combinaciones, la memoria de los sucesos públicos y hasta de los hechos privados. Si, desde la separación de los dos continentes, las civilizaciones de los pueblos de uno y otro han tomado un sesgo tan diferente, este hecho no se opone á la identidad del punto de partida, que nos parece á corta diferencia determinado. Un paralelo mas estenso dejaria pocas dudas sobre esta importante solución histórica. Quizás les está reservado á los anales chinos el dar otras muchas. Podria objetarse sin embargo á las suposiciones arriba indicadas que el rompimiento de un continente y la abertura de un estrecho no causarían ningun levantamiento de nivel en la cuenca á donde afluyen las aguas, y que aun suponiendo este levantamiento momentáneo, no seria mas considerable que el de las mareas en ciertas costas de los continentes, cuyas mareas no hacen refluir ningun río, y no causan ninguna inundación; esto es posible; así es que no pretendemos dar la solución de lo que quizás sea siempre insoluble.

(1) *Tcheu: tierra habitable rodeada de aguas.* Fueron doce mesetas del suelo de la China rodeadas por las aguas derramadas en los valles y las cuencas de los ríos.

§. IV. CLIMA Y NATURALEZA DEL SUELO.

hablarémos mas estensamente en el artículo intitulado GOBIERNO CHINO.

Nos limitaremos á advertir aquí que la China es la primera nacion del mundo para las grandes obras de canalización, y que estas obras fechan de mas de 2.300 años antes de nuestra era.

Desde luego se deja entender que un vertiente de cuatrocientas á quinientas leguas de largo, y que se apoya, como el vertiente de la China, en cordilleras como las del Tibet, debe necesariamente recibir una mole mayor de agua que la que se puede escurrir por sus dos grandes ríos, sobre todo, cuando este vertiente está entrecortado por muchos grupos de altas montañas. Así es que no hay provincia china que no contenga alguno de esos grandes recipientes de agua sin salida que llaman lagos. Los jeógrafos cuentan cinco principales. Los que se forman en invierno con los torrentes de las montañas devastan las campiñas, y hacen para el verano arenoso y estéril el terreno. Los que se alimentan de corrientes abundan de pesca; y como su agua es jeneralmente salobre, dan una renta cuantiosa al gobierno chino con la sal que de ellos estrae.

«Uno hay entre otros, dice el P. le Comte (creo que en el Chen-si), en medio del cual aparece una pequeña isla, donde, en tiempo caluroso, se contentan con echar agua por todos lados. Hácese allí en breve tiempo una costra de una sal muy blanca y de buen olor; y esto lo continúan haciendo durante el verano con tanto éxito, que bastaria esta sal para cubrir las necesidades de toda la provincia, si fuese tan salobre como la de mar.

«Pero el mas célebre de todos, añade, es el de la provincia de Yun-nan (ó del mediodía nublado). Aseguran los Chinos que este lago se formó repentinamente por un temblor de tierra, que se tragó todo el país con sus habitantes. De todos los que en él habia á la sazón solo se salvó un niño, que hallaron en medio del lago, sobre una tabla.»

El clima de la China, como ya lo hemos observado, presenta todas las variaciones de la zona templada, y participa tambien de las de la zona tórrida y de la zona glacial. Las provincias del norte tienen inviernos semejantes á los de la Siberia, y las del mediodía veranos semejantes á los de la península de la India, aunque en Canton baja el termómetro á veces hasta varios grados debajo cero. Pero en este último país, segun dicen los Europeos, apenas duran los frios estremados y los calores interinos, y la temperatura es allí muy grata en lo restante del año. Hay renjiferos en el norte y elefantes en el mediodía del imperio. El aire es jeneralmente muy salubre, y no se ven reinar aquellas enfermedades pestilenciales que devoran á la población en muchas rejiones del Oriente; lo que se debe sin duda al poder de toda especie que la industria y la actividad humanas han ejercido sobre esta inmensa superficie de terrenos variadísimos, y quizás tambien á la conformación de las montañas y de las cuencas que da libre curso á los vientos jenerales, sobre todo á los vientos del este y del nordeste. Así es que no son raros en la China los ejemplos de lonjevidad.

Unos viajeros árabes que visitaron la India y la China en el siglo nono de nuestra era, y cuya relacion tradujo en francés el abate Renaudot, hablan así del clima de estos dos países: «El clima de la China es mas sano que el de la India, y se hallan en aquella menos pantanos; el aire es tambien mucho mejor, y apenas se ve en ella un tuerto ó un ciego, ó personas dolientes de tales incomodidades. Hay varias provincias de la India que gozan de esta misma ventaja. Los ríos de estos dos países son muy grandes y esceden á los nuestros mas caudalosos.

«Llueve muchísimo en estos dos países. En las Indias hay muchos países desiertos, pero la China está poblada en toda su estension.»

Sin embargo el capitán Laplace ha visto hace poco á muchos pordioseros ciegos en las calles de Canton; pero esta circunstancia se debe quizás á los influjos de aquella localidad; y no se estiende á todo el imperio.

La constitucion jeológica del imperio chino es todavía poco conocida. La ciencia que determina la naturaleza y el carácter de los elementos que constituyen nuestro globo terrestre es bastante reciente, y los pocos viajeros que han podido recorrer las provincias de la China no se han dedicado á estas observaciones. Sin embargo es de creer que un imperio que forma por sí solo cerca de una décima parte del suelo habitable de la tierra encierra muchísimas riquezas jeológicas y una gran variedad de terrenos. « La provincia de Peking y la costa sudeste del lado de Formosa, escribió M. Remusat, parecen de formación secundaria. El terreno primitivo, que verosimilmente forma la base de las montañas situadas al occidente, se estiende en el Chan-si, el Kiang-su y el An-hcei; las provincias del norte contienen inmensas acumulaciones de ulla y de salgema, y hállanse en muchos parajes huesos fósiles. No se conoce ningún volcan que esté actualmente ardiendo en la China; pero es positivo que los terrenos volcánicos ocupan en ella un espacio considerable. Hay muchísimas solfataras en la provincia de Chan-si, donde los habitantes las emplean para usos económicos, y se habla, en los anales, de una montaña que arrojaba llamas en el Yun-nan. La China está sujeta á temblores de tierra, sobre todo en las provincias septentrionales, y se ha conservado una nota muy exacta de los fenómenos de este jénero, así como de todo lo relativo á la meteorología y á la astronomía.»

Parece que en la época del viaje á China de los dos Arabes que ya hemos citado, había aun un volcan en ignición en este país. He aquí lo que dicen sobre este punto: « Dicen tambien que cerca de *Zabage* (P) hay una montaña llamada la *montaña*

del fuego, á la que nadie puede acercarse; que de día sale de ella un humo denso, y que de noche arroja llamas. Del pié de esta misma montaña salen dos fuentes de agua dulce, la una fria y caliente la otra.»

(*Antiguas relaciones*, p. 16.)

« Las mas de las montañas de la China, dice el P. le Comte, no son pedregosas como las nuestras; la tierra es liviana y porosa, fácil de cortar, y lo que mas sorprende, tan profunda en la mayor parte de las provincias, que se puede escavar hasta tres y cuatrocientos piés de profundidad sin dar con la peña. Esta profundidad no contribuye poco á la abundancia, por cuanto las sales que transpiran continuamente renuevan el terruño, y hacen el país siempre fértil.

« Pero las montañas de todas las provincias no son de la misma naturaleza, sobre todo las de Chen-si, de Ho-nan, de Zuan-tong y de Fo-Kien. Estas últimas, que no cultivan, producen árboles de todas especies, altos, rectos, propios para edificios, y sobre todo para la construcción de buques. El emperador se sirve de ellos para sus edificios particulares, y hace llegar á veces de trescientas leguas de distancia, por agua y por tierra, columnas de un grueso prodigioso que emplean en su palacio y en las obras públicas.

« Hay otras montañas que son mas útiles todavía al público por sus minas de hierro, estaño, cobre, mercurio, oro y plata. En cuanto al oro, los torrentes acarrear muchas pepitas entre la arena; hállase en el lodo y entre la arena...»

§. V. POZOS DE FUEGO (HO-TSING), Y POZOS SALOBRES.

Hay en la China *pozos de fuego* (*Ho-tsing*) que bajan á profundidades considerables. Este fenómeno, que Aristóteles dice haber existido en Persia en unos subterráneos donde los antiguos soberanos de este país hacían cocer sus alimentos, es muy comun en ciertas provincias de la China, donde lo emplean para usos económicos mucho mas productivos.

Y causa asombro el ver todo el partido que los Chinos han sabido sacar de estas inmensas minas de fuego subterráneo, ó fuego fósil, como se le podría llamar, y cuya existencia viene á descubrir una sola chispa. Vense mencionados en las poesías del célebre Tu-Fu, poeta chino, que vivía en tiempo de los TIANG, á mediados del siglo VIII de nuestra era. Este poeta, á quien M. Abel Remusat llamaba el Byron de la China, cita, en una comparación, la llama azul que sale de los *pozos de fuego*, y los comentadores confirman la existencia de estos fenómenos, describiéndolos mas por estenso que el poeta, é indicando las provincias del imperio donde se hallan. De ellos habló tambien el P. Semedo, hace ya cerca de doscientos años en su *Historia universal de la China* (p. 30), donde dice: « Así como tenemos en Europa *pozos de agua*, los hay de fuego en la China para el servicio de la casa; pues teniendo debajo minas de azufre, ya encendidas, solo con hacer una pequeña abertura, sale de ella bastante calor para cocer cuanto les acomoda. En vez de leña se sirven ordinariamente de una especie de piedras, que no son pequeñas, como en algunas de nuestras provincias, sino de un tamaño considerable. Las minas de donde estraen esta materia que arde tan fácilmente (es nuestro carbon de piedra ó ulla) son casi inagotables. En algunos parajes, como en Pekin, saben prepararla tan bien, que el fuego no se apaga ni de día ni de noche.» El P. Trigault dice asimismo: « Por lo que hace al fuego, este reino ofrece no solamente leña, carbon, cañas y balago, sino tambien una especie de betun, tal como el que se estraen en los Países Bajos, principalmente en el obispado de Lieja. Es mas abundante y mejor en las provincias del septentrional. Lo estraen de las entrañas de la tierra, las que estendidas en gran longitud, hacen su uso perpetuo, y por la moderacion del precio nuestra ser tan copioso que abastece á los mas menesterosos.» Este fenómeno jeológico que tambien se observa, pero en menores proporciones, en varias minas

de ulla en Europa, y en sitios donde se produce naturalmente, como en Italia, en el vertiente septentrional de los Apeaios, está confirmado por la carta de un testigo ocular reciente, insertada en los *Anales de la asociacion de la propagacion de la fe* (enero de 1829). M. Imbert habla así de los pozos salobres y de los *pozos de fuego* que se ven en U-tong-Kiao, cerca de Kia-ting, departamento del mismo nombre, en la provincia de Se-tchuan (de los cuatro rios), al pié de las altas montañas que pertenecen á las cordilleras del Tibet, á 112° 11' de longitud oriental, y á 29° 33' de latitud septentrional. Creemos harto interesantes estas noticias para omitirlas en este lugar.

« Hay, dice, unos diez mil de estos pozos salobres, en un espacio de unas diez leguas de largo sobre cuatro ó cinco de ancho. Cada particular algo acomodado busca algun socio y escava uno ó varios pozos; el gasto puede subir á unos 28 ó 30 mil reales. El modo con que abren estos pozos no es igual al que usamos nosotros. Este pueblo lleva á cabo sus intentos, á fuerza de tiempo y de paciencia, y con mucho menos gasto que nosotros. No tiene el arte de abrir las rocas con la mina, y todos los pozos están en la peña. Estos pozos tienen por lo comun de mil quinientos á mil ochocientos piés de profundidad, y no tienen mas que cinco, ó á lo mas, seis pulgadas de ancho. Su proceder es el siguiente: si la superficie es de tierra de tres á cuatro piés de profundidad, hincan en ella un tubo de madera hueco, coronado de una piedra sillar que tiene el orificio apotecado de cinco á seis pulgadas; en seguida hacen mover en este tubo, una testa de acero, del peso de tres á cuatro quintales. Esta testa de acero está almenada á manera de corona, algo cóncava por encima y redonda por debajo. Un hombre robusto, vestido á la lijera, sube sobre un andamio, y danza toda la mañana sobre una báscula ó palanca que levanta aquel espalon á dos piés de alto, y lo deja caer con todo su peso; de cuando en cuando vierten algunos cubos de agua en el

agujero para pastar las materias de la peña y reducirlas. El espolon ó testa de acero está suspendido por una buena cuerda, delgada como el dedo, pero fuerte como nuestras cuerdas de intestino; esta cuerda está fijada á la báscula; se le sujeta un madero en forma de triángulo, y otro hombre está sentado junto á la cuerda. A medida que la báscula se levanta, coje el triángulo y le hace dar media vuelta, para que el espolon caiga en sentido contrario. A medio día sube al andamio para relevar á su camarada hasta la noche. Llegada la noche los reemplazan otros dos hombres. Cuando han escavado tres pulgadas, sacan este espolon con todas las materias de que está cargado (pues ya llevo dicho que es cóncavo por encima), por medio de un gran cilindro que sirve para enrollar la cuerda. De este modo estos pequeños pozos, ó tubos, son perpendiculares y lisos como un espejo. A veces no todo es peña hasta el fin; sino que se encuentran capas de tierra de carbon, etc; entonces la operacion se hace muy difícil ó infructuosa á veces; por cuanto no ofreciendo las materias una resistencia igual, sucede que el pozo pierde su perpendicular; pero estos casos son rarísimos. A veces se rompe el grueso anillo de hierro que suspende el espolon; y entonces se necesitan cinco ó seis meses para poder con otros espolones reducir á pasta el primer espolon. Cuando la peña es de buena calidad, se adelantan dos piés en veinte y cuatro horas. Emplean tres años al menos para abrir un pozo. Para extraer el agua, bajan en el pozo un tubo de mambú, de veinte y cuatro piés de largo, en cuyo fondo hay una válvula; cuando ha llegado al fondo del pozo, siéntase un hombre robusto sobre la cuerda y da sacudidas; cada sacudida hace abrir la válvula y subir el agua. En estando lleno el tubo, un gran cilindro en forma de devanaderas, de cincuenta piés de circunferencia, sobre el cual rueda la cuerda, es girado por dos, tres ó cuatro búfalos ó bueyes, y sube el tubo. El agua es muy salobre; y da á la evaporacion un quinto y aun

mas, y á veces un cuarto de sal. Esta sal es muy acre; y contiene mucho nitro.

« El aire que sale de estos pozos es muy inflamable; si presentasen un hachon á la boca de un pozo cuando está por llegar el tubo lleno de agua, se inflamaria al modo de una gran gavilla de fuego de veinte á treinta piés de alto, y quemaria los soportales con la rapidez y la esplosion del rayo. Esto acontece á veces por la imprudencia ó la malicia de un jornalero que quiere suicidarse en compañía de otros. Hay algunos de estos pozos de los que no estraen sal, sino fuego solamente; y entonces los llaman *pozos de fuego*. Voy á describirlos. Un pequeño tubo de mambú (no le consume este fuego) cierra la embocadura de los pozos y conduce el aire inflamable á donde se quiere; se enciende con una vela, y arde continuamente. La llama es azulada, tiene tres ó cuatro pulgadas de alto y una de diámetro. Aquí es este fuego demasiado corto para cocer la sal. Los grandes pozos de fuego se hallan en Tse-Lieu-Sling (1), á cuarenta leguas de aquí.

« Para evaporar el agua y cocer la sal, se sirven de una especie de gran barreño de hierro colado, que tiene cinco piés de diámetro, sobre cuatro pulgadas solamente de profundidad, (los Chinos han experimentado que presentando mayor superficie al fuego, la evaporacion es mas pronta y ahorra carbon);... tiene al menos una palgada de grueso. Rodéanlo otras marmitas mas profundas, que contienen agua que hierve al mismo fuego y sirve para alimentar el gran barreño; de modo que la sal, cuando está evaporada, llena absolutamente el barreño y toma su forma. La mole de sal, que pesa dos quintales y aun mas, es duro como piedra. La quebrantan en tres ó cuatro trozos para entregarlo al comercio. El fuego es tan ardiente que el gran barreño se pone enteramente rojo, y el agua surge á gruesos raudales, en el centro del barreño, á la altura de

(1) Esta expresion china significa: *el pozo que corre por sí mismo*.

ocho á diez pulgadas. Cuando es fuego fósil de los pozos de fuego, se levanta mucho mas todavia, y los barreños quedan calcinados en brevísimo tiempo, aunque los que espone á esta especie de fuego tienen hasta tres pulgadas de grueso.

« Para tantos pozos se necesita carbon en gran cantidad, y los hay de diferentes especies en el pais. Las capas de carbon son de un grueso que varia desde una pulgada hasta cinco. El camino subterráneo que conduce al interior de la mina es tan rápido á veces que suelen bajar á él por medio de escalas de mambú. El carbon está en gruesos trozos. Las mas de estas minas contienen mucho del aire inflamable de que os he hablado, y no pueden encender lámparas en ellas (1). Los mineros andan allí á ciegas, alumbrándose con una mezcla de serrin y de resina que arde sin llama y no se apaga. Al abrir los pequeños pozos de sal, hallan á veces, á algunos centenares de piés de profundidad, capas de carbon muy gruesas; mas no se atreven á abrir aquellas grandes minas, porque no saben servirse de la pólvora á este intento, y porque temen hallar agua en gran cantidad, la que vendria á inutilizar su trabajo.

« Cuando abren los pozos de sal, en llegando á mil piés de profundidad, hallan por lo comun un aceite de betun que arde en el agua; recojen de este aceite hasta cuatro ó cinco jarros de un quintal cada uno. Este aceite hiere muchísimo, y se sirven de él para alumbrar la alhóndiga donde se hallan los pozos y las calderas de sal.

« Si yo supiese mejor de física, os diria lo que es este aire inflamable y

(1) Vese por esto que los Chinos no conocen todavia el uso de la *lámpara de Davy*, ó *lámpara de seguridad* de los mineros, cuyas propiedades milagrosas, aunque sencillas, han sido descubiertas hace poco por el gran químico cuyo nombre lleva esta providencia de los mineros. No cabe duda en que el Europeo que diese á conocer á los mineros chinos el uso de la red metálica, cuyo tejido encierra la merca encendida, y la impide inflamarse el aire exterior, seria bendecido por ellos y honrado eternamente como un minero divino.

subterráneo de que os he hablado (1). No puedo creer que sea efecto de un volcan subterráneo, por cuanto necesita que lo enciendan; y una vez encendido, solo se apaga por medio de una bola de arcilla que colocan en el orificio del tubo, ó con la ayuda de un viento violento y repentino. Creo mas bien que sea un gas ó espíritu de betun, pues este fuego da mucho hedor y un humo denso y negro. Los Chinos, así jentiles como cristianos, le tienen mucho miedo, y creen que es el fuego del infierno. Es un hecho que es mucho mas violento que el fuego ordinario.

« Estas minas de carbon y estos pozos de sal ocupan aquí á un pueblo inmenso; hay particulares ricos que poseen en propiedad hasta cien pozos de estos.

« Tse-Lieu-Tsing, situado en las montañas, á orillas de un riachuelo, contiene tambien pozos de sal abiertos del mismo modo que en U tong-Kia... Hay en un valle cuatro pozos que dan fuego en cantidad verdaderamente espantosa, y nada de agua. Estos pozos dieron al principio agua

(1) Sin estar nosotros muy versados en la física, ó por mejor decir, en la *química*, creemos que este *aire inflamable* es un *gas hidrógeno carbonado*, como el que se sirve la industria europea para el alumbrado público, despues de haberle limpiado á gran costa del combustible subterráneo que llamamos *ulla* ó *carbon de piedra*, y que se produce naturalmente en la China en cantidad prodijiosa. Las propiedades del uno, producido por la naturaleza en sus grandes laboratorios subterráneos, y del otro que prepara trabajosamente la mano del hombre, parecen ser las mismas; pero el hecho de este producto gaseoso natural en la China, que, encendiéndose á su contacto con el aire exterior, da una llama y un color tan vivos, podria servir quizás para explicar, por induccion, el estado permanente de ignicion tan poderosa de los cuerpos solares. Suponiendo las provincias de la China que poseen estos *pozos de fuego*, situados en uno de los polos de la tierra, podrian, durante los seis meses de ausencia del sol, alumbrarse con aquellas grandes luces naturales, tanto al menos en cuanto la curvatura de la tierra permitiera á los rayos luminosos alcanzar los puntos de su superficie. Y, si por otra induccion, supusiésemos todas esas haces de fuego reunidas en un foco colocado en la atmósfera ó mas allá, á distancia conveniente, y en proporciones suficientes; tendríamos entonces un cuerpo luminoso que no tomaria su luz al sol, y que podria consolarnos de su ausencia.

salobre; habiéndose agotado esta, ahondaron hace unos doce años, hasta tres mil pies y mas de profundidad, para hallar agua en abundancia; mas fué en vano; pero surgió repentinamente una enorme columna de aire que se exhaló en gruesas partículas negruzcas; y no se parece al humo, sino al vapor de un horno ardiente. Este aire se escapa con un silbido y un estruendo que se oye de muy lejos....

«El orificio del pozo está coronado de una caja de piedra sillar que tiene de seis á siete pies de alto, por temor de que por inadvertencia ó por malicia, alguien pegue fuego á la boca del pozo. Aconteció esta desgracia en agosto último. Luego que el fuego llegó á la superficie del foso, se hizo una explosión horrorosa y hubo un temblor de tierra bastante violento. La llama, que tenia unos dos pies de alto, revoloteaba sobre la haz del terreno sin quemar nada. Cuatro hombres valerosos llevaron una piedra enorme hasta el orificio del pozo; pero al punto voló la piedra por los aires; tres de aquellos hombres fueron quemados, el cuarto se salvó milagrosamente, ni el agua ni el lodo pudieron apagar el fuego. Por fin, tras quince días de un afán pertinaz, llevaron agua en grandísima cantidad sobre la montaña vecina, formaron en ella un lago, y soltaron el agua repentinamente; llegó entonces una gran mole de agua con mucho aire, y apagó el fuego. Esta operación causó un gasto de seis mil duros, suma considerable en la China.

«A un pie debajo de tierra, sobre las cuatro caras del pozo, están clavados cuatro enormes tubos de mambú que conducen el aire debajo de las calderas. Un solo pozo hace cocer mas de trescientas calderas. Cada caldera tiene un tubo de mambú ó conductor de fuego, á cuyo extremo hay un tubo de tierra ó barro de alfarero, de seis pulgadas de alto, que tiene en el centro un agujero de una pulgada de diámetro. Esta tierra impide que el fuego consuma el mambú. Otros mambúes colocados fuera alumbran las calles y las

grandes alhóndigas ó cocinas. No puede emplearse todo el fuego. El escedente se conduce fuera del recinto de la salina, y forma tres chimeneas ó enormes gavillas de fuego, que revolotean á dos pies de altura sobre la chimenea. La superficie del terreno del patio es sumamente caliente, y quema los pies; hasta en enero, todos los obreros van casi desnudos, no llevando mas que unos calzoncillos para cubrirse. Este fuego es sumamente vivo. Las calderas de hierro colado tienen de cuatro á cinco pulgadas de grueso; pero se calcinan y funden en pocos meses. Dan el agua portadores de agua salada, acueductos de tubos de mambú. Recíbese en un enorme aljibe, y una noria, que anda día y noche, movida por cuatro hombres, hace subir el agua á un receptáculo superior, desde el cual pasa á las calderas. El agua, evaporada en veinte y cuatro horas, forma un pastel de sal de seis pulgadas de grueso, que pesa unas 300 libras; y es duro como piedra....

«Olvidaba decir que este fuego no produce casi humo, sino un vapor muy fuerte de betun que sentí á dos leguas de distancia. La llama es rojiza como la del carbon; no está pegada al orificio del tubo, como lo fuera la de una lámpara; sino que revolotea á unas dos pulgadas por encima del orificio, y se levanta cerca de dos pies. En invierno, los pobres, para calentarse, cavan á la redonda la arena á un pie de profundidad; siéntanse en torno una docena de aquellos infelices; con un puñado de paja encienden aquel hueco, y de este modo se calientan todo el tiempo que bien les parece; en seguida llenan el agujero de la arena, y se apaga el fuego.»

§. VI. ANTIGUEDAD DE LA NACION CHINA.

Si hay en el mundo una nación que con razon pueda jactarse de su alta antigüedad, es seguramente la nación china. El pueblo indiano, que cuenta el tiempo por períodos de varios millones de años solares, le crea como una serie de renova-

ciones sucesivas, y la existencia del hombre como un accidente inherente á estas renovaciones, ha desdeñado escribir sus anales, que no venian á ser nada para él, en aquellas grandes y sucesivas eternidades de los mundos y de los pueblos. Solo ha conservado la cuenta del número de edades del mundo, creyendo indicar con esto las suyas propias; y como los tres primeros que ya han pasado componen una serie de 3.888.000 años solares, los cuales, con los 432.000 que duran la edad actual, el cuarto, del que ya han transcurrido 4.934 años, forman una *edad divina*; y como además se requieren 71 de estas grandes edades, ó *edades divinas*, para formar un reinado de MANU, y catorce reinados de *Manu* para formar un *KALPA*, ó en otros términos, como se requieren 1000 grandes edades, ó *edades divinas*, formadas de las cuatro edades mortales, para componer un *Kalpa* de 4.320.000.000 de años solares, que es un día de BRAMA, ó una duración de la manifestación del mundo; y como, además, la noche de BRAMA, ó la duración de la desaparición del mundo, ó de su regreso al seno de aquel ser, tiene una duración igual, síguese de aquí, según los Indianos, que la manifestación actual del mundo, que es la quincuagésima sexta, debe durar 4.320.000.000 de años solares, y que nuestro mundo actual tiene ya 5.620.000 años, haciendo preceder las cuatro edades del *Sandhi*, ó de la grande aurora primordial, tiene una duración de 1,728.000 años. Estos cálculos y estas creencias están en oposición con los cálculos y las creencias de los pueblos modernos, que han adoptado todos la tradición mosaica. Pero en la China, donde hace poco que penetró esta última tradición, comparativamente á su antigüedad, y donde, al contrario, han cundido las primeras desde tiempo inmemorial, la parte de los hombres instruidos á quienes llaman *Letrados*, de la escuela moral y racional de CONFUCIO (KHUNG-FU-TSEU), desecha estas tradiciones, ó no se pronuncia sobre ellas. Lo mismo que su gran maestro, que es

el oráculo del gobierno y del imperio chino, se abstiene de todas las cuestiones especulativas, no se cura de las grandes soluciones que tanto han atormentado y siguen todavía atormentando al entendimiento humano. Se contenta con establecer con cuanto rigor y sencillez le cabe su historia auténtica, que hace remontar, con este carácter de certeza, hasta el año sexagésimo primero del reinado de HOANG-TI, el primero de su primer ciclo, 2.637 años antes de nuestra era. Algunos historiadores muy racionales, como el célebre TCHU-HI (ó TCHU-FU-TSEU) han subido hasta 3.400 años antes de esta época. Las tradiciones fabulosas no se paran en un periodo tan moderno. Citarémos aquí algunas, no tanto para oponerlas á la timidez histórica, cuanto para ofrecer datos tradicionales á los entendimientos activos que, alumbradas por los progresos de las ciencias positivas, andan en busca de nuevas soluciones de los mas antiguos problemas que se haya propuesto el entendimiento humano. El partido que sobre este punto ha adoptado la mayoría de la nación china va á conocer perfectamente su cordura positiva, que no se ocupa, según ya decia Confucio, mas que de cosas que fácilmente puede comprender la razon del hombre. Así es que, al paso que el Indio, entregado á sus meditaciones especulativas, á sus anhelos de absorción en el dios BRAMA, desatiende esta tierra, que considera, lo mismo que el cristiano creyente, como un lugar de destierro y padecimientos, el Chino por su parte olvida las meditaciones especulativas, los deseos de una vida en otro mundo, para no ocuparse mas que de este, que considera como una cosa positiva. De resultas de estas disposiciones opuestas que son el resultado necesario de los primeros conceptos religiosos, cuyo influjo extraordinariamente poderoso sobre los destinos terrestres de un pueblo, los Chinos han luchado con la naturaleza y la han domado sobre una superficie de mas de seiscientos mil leguas cuadradas, al paso que los Indios, satisfechos de

lo que la naturaleza rica de su suelo les ofrecía casi sin trabajo, no han escudriñado el suelo sino para cubrirlo de templos levantados á los objetos de sus creencias religiosas. Entre estos últimos, el sentimiento religioso, el espíritu especulativo, el número poético, se han desarrollado en sumo grado; al paso que entre los primeros han tomado estemismo desarrollo el sentimiento moral, el espíritu positivo y el talento industrial.

Creemos que anda descaminada la filosofía ó la razon que desecha indistintamente lo que llamamos narraciones poéticas. El entendimiento ó la imaginación del hombre inventa mucho menos de lo que se cree generalmente. La invención es una creación, ¿y quién puede decir que al hombre le sea dado crear? Sin duda que hay creaciones intelectuales, obras literarias que son el parto de las facultades intelectuales del hombre; pero estas obras intelectuales son menos partos de la imaginación, según se entiende comunmente de un *acto creador*, que de esta misma facultad, como *acto imitador*, acepción verdadera y primitiva de la palabra. Este acto es ayudado en su desarrollo por las facultades lógicas de deducciones é inducciones de la inteligencia, fundadas sobre la observación de ciertas leyes constantes de la naturaleza. Todo lo imaginado es posible; todo lo posible existe. No le es dado á la imaginación mas extravagante imaginar un círculo *cuadrado*, ni un cuadrado *redondo*. Cuando Homero, ó por mejor decir, cuando los Homéridas componían la *Iliada* y la *Odisea*, no inventaban; no creaban nada; no hacían mas que recoger tradiciones y coordinarlas. Todas las obras épicas que existen y que por lo comun son consideradas como *creaciones* de sus autores, no son en rigor mas que *imitaciones*. La distribución de las partes, ó el ordenamiento de la obra, no es una creación; es un *arreglo*. El nombre del mas grande poeta épico del mundo, el autor supuesto del *Mahobharata*, poema sanskrit que encierra 250.000 versos, algunos de los cuales

no tienen menos de treinta sílabas, *Vyasa*, significa: *compilador, distribuidor, arreglador*. El mismo sentido se puede hallar en el nombre griego, *Ὅμηρος, Homero*. Pero se nos dirá entonces: ¿según eso serán verdaderos todos los hechos referidos en la *Iliada* y la *Odisea*? Sí por cierto, pero se atribuyen á personajes que no lo son. Siempre hay una verdad debajo de aquella mentira aparente.

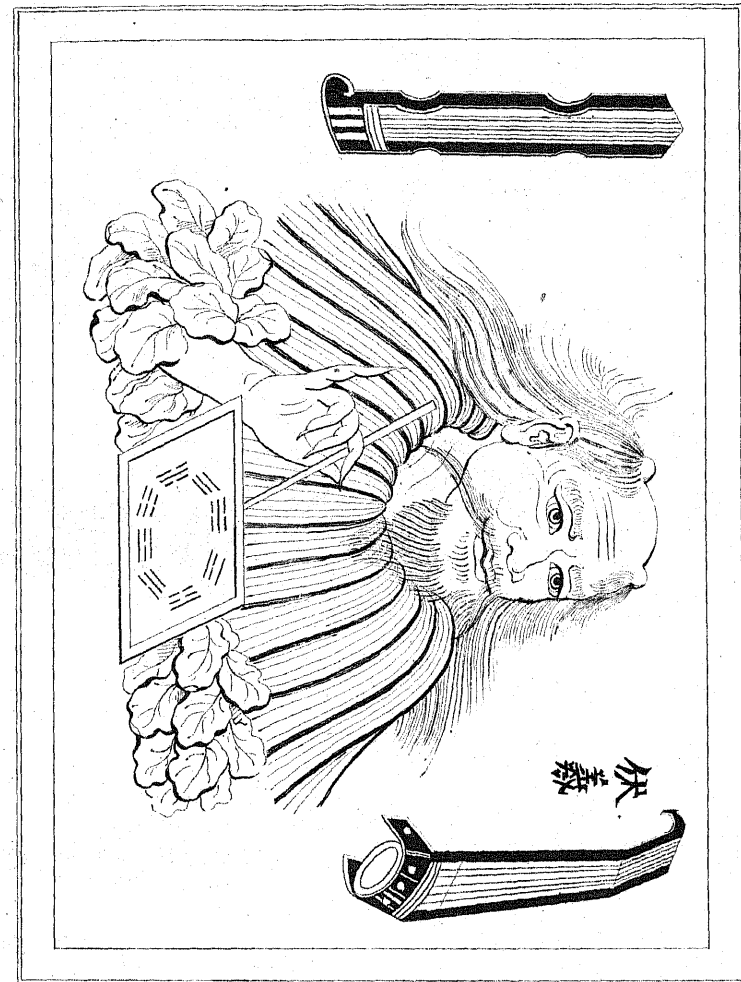
TIEMPOS ANTEHISTÓRICOS.

Ya hemos dicho que los Chinos hacían subir su antigüedad histórica, esto es, el primer año de su primer ciclo, á 2.637 años antes de nuestra era. Muchos de sus historiadores colocan antes de esta época varios reinados ó varios períodos de tiempo que comienzan con un primer hombre que llaman PAN-KU (1), apellidado también *Hoen-tun* (Cáos primordial). La época de este primer hombre y de este primer emperador chino es tan remota, según ellos, que colocan entre él y la muerte de CONFUCIO, acaecida 479 años antes de nuestra era, de 2 hasta 96 millones de años. Dicen de este primer hombre lo que dicen los Indios de MANU, que poseía tan suma potencia sobre la naturaleza, que rayaba en acción creatriz. Por esto fué llamado *Yu-chi* (el ordenador del mundo). Refiere una tradición que separó el cielo de la tierra. Sin embargo otra dice solamente que luego de separados el cielo y la tierra, PAN-KU apareció en medio de ellos (2). Tras

(1) Si no se tomó de la India la tradición china en la que se funda esta opinión, sale al menos de la misma fuente; pues no cabe dejar de reconocer en el nombre y las atribuciones del *Pan-ku* chino, ó suavizando la pronunciación, *Man-hu* (transcripción tan exacta como la primera para cierta latitud), al *Manu* indiano, que hace el mismo papel en la tradición mitológica de la India. Nos ceñimos aquí á esta comparación. Puede consultarse, en orden á las tradiciones fabulosas de los Chinos, el discurso del P. Pre-marle, que precede á la traducción del *Chu-King* por el P. Gaubil, y del cual hemos sacado parte de estas tradiciones antiguas.

(2) En todos los pasajes de las tradiciones chinas sobre el origen de las cosas, casi siempre hemos hallado que lo que nosotros llamamos *crea-*

Pan Ku (con los instrumentos de Música que inventó)
 Pan hi (y los Instrumentos de Música que inventó)





él empezaron tres grandes reinados, en el orden siguiente: el reinado del cielo, el reinado de la tierra, y en seguida el reinado del hombre; ó, como se espresa el Chino: la soberanía del cielo, la soberanía de la tierra, y la soberanía del hombre (*thien hoang, thi hoang, jin hoang*) (1). Un escritor chino lo esplica todo con un gran período de 129 600 años, compuesto de doce partes llamadas *conjunciones*, de 10.800 años cada una, las cuales comprenden también la destrucción de todas las cosas. En la primera se verificó la actual formación del cielo, que se hizo sucesivamente por el movimiento que la gran cumbre ó el sér primordial imprimió á la materia, que se hallaba antes en un reposo perfecto. En la segunda conjunción es producida la tierra, como lo fué el cielo en la primera. En la tercera, nace el hombre con los demás séres de la naturaleza, comprendidas las plantas, y del mismo modo. Este sistema sale de la historia y de la antigüedad china que tratamos de conocer; pero entra en ellas sin embargo bajo el punto de vista de la concepción popular del origen y de la duración de las cosas, que está tan íntimamente enlazada con los orígenes chinos tradicionales.

Las tradiciones que colocan á las tres grandes soberanías, á los tres grandes reinos arriba citados, á los tres HOANG, *los tres Augustos*, á la cabeza de la historia china, dan á los séres revestidos de estos poderes, formas diferentes de la humanidad actual. Los primeros tenían el cuerpo de *serpiente*, los segundos el *rostro de muchacha*, la cabeza de

dragon, el cuerpo de *serpiente* y los *piés de caballo*; las terceras tenían el *rostro de hombre* y el cuerpo de *dragon ó serpiente*. Llegan despues diez grandes períodos de tiempo llamados *Ki* durante los cuales reinan muchísimos personajes de *faz de hombre y de cuerpo de dragon ó gran serpiente*. Estos hombres « vivían en cuevas, ó se encaramaban en los árboles, como nidos; montaban en ciervos alados y dragones, » durante los seis primeros períodos, que duraron, según unos, 1.100.750 años, y según otros, 90.000 solamente. Al fin del séptimo período, durante el cual reinaron muchos años que comenzaron la civilización y el imperio del hombre sobre la naturaleza, los *séres humanos cesaron de habitar la cuevas*. Al principio del octavo período, que encierra *trece dinastías*, los reyes tenían carros tirados por seis unicornios alados; los hombres cubrían su desnudez con vestidos de yerbas; las serpientes y las bestias abundaban muchísimo, las aguas estancadas no se habían vaciado todavía; los hombres eran muy desdichados. Cubriéronse despues de pieles de animales para guardarse del frío y de los vientos, y fueron llamados hombres: *hombres vestidos de pieles*. Un filósofo chino dice « en las primeras edades del mundo, los animales se multiplicaban extremadamente, que siendo los hombres bastante escasos, no podían vencer á las bestias y á las serpientes. » Decía otro también que « los antiguos, encaramados en los árboles, ó metidos en las cuevas, poseían el universo. » « Vivían en sociedad con todas las criaturas; y no pensando en hacer daño á las bestias, estas tampoco les ofendían. En los siglos siguientes adquirieron demasiadas luces, y esto fué causa de que se rebelasen los animales; armados de garras, dientes, cuernos y veneno, atacaban á los hombres que no podían resistirles; » y esto movió á los hombres á retirarse á casas de madera, para guardarse de los animales feroces, y desde entónces ya no cesó entre ellos la lucha. Atribuyen al primer emperador del noveno período el invento

(1) La Enciclopedia china, ya citada, da los retratos de estas tres grandes personificaciones. Las dos primeras tienen figuras casi humanas; pero la tercera, la del hombre, se acerca mucho al mono, y parece ser una variedad primitiva de él (vol. 3, Kiuán 1).

de los primeros caracteres chinos. Este emperador, llamado TSANG KIE (1), tenía la frente de dragon, la boca grande y cuatro ojos brillantes, (así le representan los dibujos chinos); y estaba dotado de gran sabiduría. Entónces fué cuando empezó la diferencia entre el rey y el pueblo. Parecieron las primeras leyes; cultivóse la música, y se aplicaron los castigos á los delinquentes; quedó establecido el primer gobierno regular. Bajo el cuarto emperador de este período, «hubo varios presajios felicísimos; aparecieron cinco dragones de color extraordinario; el cielo dió el dulce rocío; la tierra hizo brotar de su seno manantiales de néctar; el sol, la luna y las estrellas aumentaban su claridad, y los planetas no se desviaron de su senda.» Al hablar del sexto emperador se citan estas palabras de un antiguo filósofo chino: «Lo que el hombre sabe no es nada en comparacion con lo que ignora.» Este axioma es tan verdadero ahora mismo como lo era cinco mil años atrás. Al séptimo emperador se atribuyen «la invencion de los carros, las monedas de cobre, el uso de la balanza para juzgar del peso de las cosas.» Bajo el reinado del duodécimo, dicen que «cortaban las ramas de los árboles para matar á las bestias. Había entónces pocos hombres; pero no se veían mas que bosques dilatados, y los bosques estaban llenos de animales bravíos.» Hablando del décimo cuarto dicen: «En aquel tiempo fueron grandes los vientos y las estaciones completamente desordenadas; por esto el décimo cuarto emperador dió orden á SE KUEI de hacer una guitarra de cinco cuerdas, para remediar al desarreglo del universo, y para conservar cuanto tiene vida.» En tiempo del décimo cuarto emperador no se vaciaban las aguas; los ríos no seguían su curso ordinario, lo que ocasionó muchísimas enfermedades. Este emperador instituyó

(1) Algunos escritores le suponen vasallo ó ministro de HOANG-TI; pero los atributos mitológicos que se le dan nos mueven á dar la preferencia á la opinion que le coloca en los tiempos antehistóricos.

las danzas llamadas *ta vu*: «este último ejercicio era un precepto higiénico, segun el escritor chino que cita estas tradiciones. La materia sutil, dice, circula en el cuerpo; así pues, si el cuerpo no está en movimiento, los humores dejan de correr, la materia se acumula, y de ahí las enfermedades que se derivan todas de alguna obstruccion.» Bajo el emperador décimo cuarto, «el mundo estaba tan poblado, que por donde quiera desde un lugar á otro se oía el canto de los gallos y el ladrido de los perros; los hombres alcanzaban una vejez muy avanzada, sin tener mucho comercio unos con otros.»

TIEMPOS SEMI-HISTORICOS.

FU-HI, PRIMER EMPERADOR, 3468 AÑOS ANTES DE NUESTRA ERA.

El emperador que sigue es FU-HI (véase su retrato copiado de un dibujo chino, lám. 2). Con él principiaban ciertos escritores chinos la historia de su imperio, por considerar como muy dudosos los acontecimientos que le son anteriores. El lugar de su nacimiento y de su corte se coloca en el Ho nan. Así que le son atribuidos por estos escritores los mas de los inventos ya mencionados; pero se halla comprendido todavía en el período noveno por los escritores que siguen esta division. Dícese de este emperador que inventó y trazó los ocho Símbolos (1) (lám. 2). Fué el primero que creó ministros de estado. Para dar mayor crédito á sus leyes nuevas, publicó que las había visto trazadas en el lomo de un dragon-caballo que salía del fondo de un lago; y habiéndole acreditado este portento con el pueblo, creó ministros con el nombre de *dragones*. Llamó al uno *dragon volador*, y su ocupacion fué escribir libros; nombró al segundo *dragon que se esconde*, y correspondíale á este re-

(1) Son tres líneas, que, combinadas diversamente, vienen á formar sesenta y cuatro; ó mas bien es una sola línea recta diversamente rota, colocada en tres hileras. El primero de estos ocho *Kua* representa el cielo; el 2.º la tierra, el 3.º el rayo; el 4.º las montañas; el 5.º el fuego; el 6.º las nubes; el 7.º las aguas; el 8.º el viento.

dictar el calendario, otro fué llamado *dragon que se queda*, y tuvo á su cargo los edificios; otro, llamado *dragon protector*, tuvo á su cargo precaver la miseria del pueblo y aliviarla; otro, llamado *dragon terrestre*, cuidó de las tierras; otro llamado *dragon de las aguas*, estuvo encargado de hacer crecer los bosques y las plantas, y de procurar la comunicacion de las aguas vivas. Estableció un primer ministro, y partió el gobierno de su estado entre cuatro. Tambien es el primero que labró redes y que crió las seis especies de animales domésticos (1). Esta opinion es la de aquellos que desechan los reinados de los emperadores precedentes.

«La hija del señor, llamada HOA-SE (flor esperada), fué madre de FU-HI. Paseándose por la orilla de un río del mismo nombre, siguió las huellas del hombre grande, se conmovió; rodeóla un arco iris; por este medio concibió, y al cabo de doce años, el cuarto día de la décima luna, parió á media noche; y por esto el niño fué llamado *Sui* (año).» Un lexicógrafo chino muy antiguo dice «que en otro tiempo los sabios ó santos (ching) se llamaban *hijos del cielo*, porque sus madres los engendraban por la operacion del cielo.»

«FU-HI tenía el cuerpo de dragon ó grande serpiente, y la cabeza de toro.» El dibujo chino que hemos reproducido (y que se ha sacado de una coleccion de cien retratos de hombres célebres de la China, enviados de este país por el P. Amiot, cuya coleccion se halla en la biblioteca real de Paris) da á este emperador chino unas escrescencias frontales que representan los cuernos de toro de que le ha dotado la tradicion (2). Su vestido es de corteza ó de grandes hojas de árboles. El comentario de CONFUCIO sobre el Y-KING, libro simbólico que hacen subir hasta FU-

(1) El caballo, el buey, la gallina, el cerdo, el perro, el carnero.

(2) Tambien podrían considerarse como un emblema primitivo del poder y del número, que se echa de ver igualmente en la figura tradicional del legislador hebreo, Moisés.

HI, dice «que al principio gobernaban al pueblo por medio de ciertos nudos que se hacian en cuerdas; que despues el sabio (FU-HI) puso en su lugar la escritura para servir á los empleados para desempeñar todos sus deberes, y á los pueblos para examinar su conducta, y que se pautó sobre los símbolos *Kua* para ejecutar su obra.» Vese por esto que CONFUCIO admitía la existencia de FU-HI. «Ordenó las ceremonias para los sacrificios á los espíritus del cielo y de la tierra, y para este uso fabricó un vaso que llamó *ting*.»

Antes de su tiempo se mezclaban los sexos indistintamente; pero él estableció el casamiento, y ordenó las ceremonias con las que debía contraerse, para hacer respetable el primer cimientó de la sociedad humana, y desde entónces vivió el pueblo honrosamente. «Antes de esta época, dice un autor chino, los hombres no se diferenciaban en nada de las bestias; conocián á su madre, pero ignoraban quien era su padre. FU-HI reformó este desórden; mandó que los hombres anduviesen vestidos diferentemente de las mujeres; estableció leyes para la sociedad conyugal; una de estas leyes vedaba á los hombres casarse con una mujer del mismo nombre, ya fuese ó no parienta.» Esta costumbre subsiste aun en el dia. Trabajó muchísimo en la astronomía. «Dividió el cielo en grados, é inventó el período de sesenta años; ciclo chino que todavía subsiste. Estableció un calendario para fijar el año, inventó armas de madera, hizo correr las aguas, y amuralló las ciudades. Dió las reglas de la música: cojió una madera llamada *zong*, la ahondó y labró una lira larga de 7 piés y 2 pulgadas, llamada *kin* (lám. 2, n.º 1). Las cuerdas eran de seda y eran hasta 27.» Las opiniones andan discordes en punto á este número; algunos escritores no conceden mas que 5 cuerdas, símbolo de los 5 planetas. «Cuando FU-HI la tañía, daba un sonido celeste.» Hizo despues una guitarra de 36 cuerdas llamada *se* (lám. 2, n.º 3). Despues de haber instituido el arte de pescar, compuso una cancion sobre

los pescadores. Su reinado fué una série de beneficios para el pueblo.

Cuéntanse maravillas de una virgen, hermana, ó según otros, mujer de Fu-ni. Tenia el cuerpo de serpiente, y la cabeza de buey. Dicen de ella que «logró ser virgen y esposa al mismo tiempo.

El emperador CHIN-NUNG (labrador divino) sucedió á Fu-ni, 3218 años antes de J. C. Inventó el arado, y enseñó á los hombres á cultivar los campos. Sembró las cinco especies de trigo, y entónces el pueblo empezó á alimentarse de granos. También les enseñó á extraer sal del agua del mar. Dicen que compuso un libro sobre el arte militar, y que era hábil en la guerra. «Estableció mercados públicos, hizo llegar á ellos á todos los pueblos del mundo, y reunió todas las mercancías del universo. Trocábanlas unas por otras, y en seguida se retiraba cada cual á su país.» Atribúyente también la invención de la medicina. «El fué quien distinguió todas las plantas, y determinó sus propiedades. Compuso cantos sobre la fertilidad de la campiña, inventó una hermosísima lira, y una guitarra adornada de piedras preciosas, para suavizar las costumbres del pueblo y llamarle á la virtud. Montado en un carro tirado por seis dragones, fué el primero que midió la figura de la tierra, y halló que tenia 900.000 *li*, de levante á poniente, sobre 850.000 de norte á sur (1). Sacri-

(1) Las proporciones de estos dos guarismos fabulosos (suponiendo la medida de longitud de que aquí se trata la misma que el *li* actual chino, que es de 1 décimo de legua) son muy reparables; pues sabido es que el diámetro del ecuador ó radio ecuatorial es *mas largo* que el de los polos, ó radio polar, en 10,600 toesas, según los últimos cálculos de M. L. Saigey. Pero lo que se tiene por cierto, es que el *li* antiguo chino era menor que el *li* actual. En la imposibilidad de determinar el valor del *li* antiguo chino, resulta no obstante este hecho curioso; *la diferencia de los dos radios citados*; diferencia que se supone evidentemente el achatamiento de la tierra hácia sus polos aunque en proporciones mayores que las de los cálculos modernos. ¿De dónde le ha llegado á la alta antigüedad china este conocimiento del aplastamiento polar de la tierra, conocimiento que ha permanecido en el estado vago de una tradición de que no se tiene la clave, y que no indica si se trata de la tierra como

ficaba al Señor supremo en el templo de la luz.»

Varios descendientes de CHING-NUNG reinaron hasta el emperador HOANG-TI, que abre el décimo período. En el año 61 de su reinado principia, según ya llevamos dicho, el primer ciclo histórico de los Chinos, 2637 años antes de nuestra era. Por él pues empezaremos nuestro bosquejo de la historia y de los acontecimientos de la China. Hemos puesto tanta mayor atención en las opiniones precedentes sobre los orígenes del imperio chino (opiniones que principalmente pertenecen á los sectarios de la doctrina del Tao, de que hablaremos despues), por cuanto son las que mas se alejan de las comunmente recibidas, y que se enlazan casi todas con la opinion mosaica. Esta admite, como principio fundamental de la antigüedad del género humano, la *creacion* de un primer hombre y de una primera mujer; su *perfeccion* al salir de las manos de su Criador, y su *caida*, que se ha extendido á todo el género humano: las tradiciones chinas, al contrario, no admiten unánimemente un primer hombre, quien por otra parte reúne en sí todas las facultades propias para la reproducción, y que en su concepto, no era de la naturaleza del género humano actual, puesto que tenia el poder de crear mundos. Muy lejos de admitir la *perfeccion* de los primeros hombres y su *caida*, el género humano, según estas tradiciones, ha llegado á su estado actual lentamente y por grados, perdiendo algunas de sus formas primitivas. No solamente no hay *caida* en este caso, sino que hay *progreso y desarrollo de naturaleza y de civilizacion*; y esto es lo que hemos querido manifestar.

esferoide ó como superficie plana? Hallase en una obra china, publicada á fines del siglo XVII, que la tierra tiene 90.000 *li* de *circunferencia*, de oriente á occidente, y 85.000 de norte á sur. Aquí ya no cabe duda; son las verdaderas dimensiones de 9.000 y de 8500 leguas por ser el *li* 1 décimo de legua. Este conocimiento científico se halla también en los escritos del célebre filósofo chino, *Hoi-nan*, que vivia unos 200 años antes de nuestra era.

TIEMPOS HISTORICOS.

§ VII. BOSQUEJO DEL IMPERIO CHINO DESDE HOANG-TI HASTA NUESTROS DIAS.

Quando uno quiere escribir la historia de un pueblo, ó dar de ella aunque no sea mas que un bosquejo, preguntase el entendimiento si está condenado á hacer un mero registro de hechos materiales, sin distincion de causas y efectos, ó si tiene que mostrar un encadenamiento necesario en estos mismos hechos, de modo que el que sigue dependa forzosamente del que precede, y si cabe hallar una razon eficiente de todos los acontecimientos humanos. En otros términos, ¿está el curso de los acontecimientos humanos sujeto á una ley fatal, como la de la gravitacion, ó no es mas que el producto accidental de actos debidos á la casualidad, que no tienen mas leyes que los caprichos de los agentes humanos, ó las circunstancias fortuitas de su cumplimiento? ¿De dónde procede el género humano? ¿á dónde va? ¿sigue desde su oríjen una progresion de perfectibilidad? ¿ó no hace otra cosa mas que usar mas ó menos bien de sus facultades dentro de un límite dado, volviendo á comenzar incesantemente, como el planeta sobre el cual va pasando el curso perpetuo de sus revoluciones? Si el género humano es perfectible, ¿cuál es la ley de su desarrollo? ¿Cabe hallar en alguna parte las tradiciones no interrumpidas de su historia, de su oríjen y de sus progresos? Sin presumir ofrecer aquí la solucion de todas estas cuestiones, pensamos que los acontecimientos humanos, sin estar sujetos á las leyes fatales que rijen á los cuerpos celestes, lo están sin embargo á leyes bastante regulares para que muchas veces quepa descubrirlas y determinarlas; que el género humano se desarrolla, si no en sus facultades morales, al menos en sus facultades científicas; que las naciones tienen su vida y su muerte como los individuos, al paso que el género humano no muere y prosigue su marcha al través de los siglos y de las revolu-

ciones que renuevan la haz de la tierra.

Procurarémós hacer la aplicacion de estos principios al bosquejo que vamos á dar de la historia y de la civilizacion del imperio chino, cuyo desarrollo verémós efectuarse á la manera del de aquellas viejas y robustas encinas que no han podido volcar las tempestades seculares que han derribado á tantos otros.

HOANG-TI, 2.698 AÑOS ANTES DE J. C. (1).

Antes de hablar de los tiempos que damos como históricos, según los historiadores chinos, y contra los cuales algunos se han levantado en balde, es del caso manifestar cuáles son los elementos cronológicos que sirven de base á la certeza de la historia china. Estos elementos son muy sencillos y regulares; pues son 1º. *el año civil ó equinoccial*, compuesto de *trescientos sesenta y cinco dias siderales y un cuarto*, reconocido y seguido en China desde la mas remota antigüedad, según verémós despues, y que corresponde perfectamente á nuestro año juliano; 2º. *el ciclo de sesenta años*, cuyas series se siguen desde el año 61º. del reinado de HOANG-TI, sin interrupcion, y con tanta regularidad como los siglos en los cómputos europeos. Nuestro año vulgar 1834 corresponde pues al año 31º. del 75º. ciclo sexajenario de los Chinos. No hay cronología que ofrezca tanta certeza para tan largo espacio de tiempo.

El tiempo comprendido entre los puntos extremos de la historia china encierra una duracion de cerca de cuatro mil y quinientos años; pe-

(1) El exámen crítico de la cronología china, que el emperador KIEN-LUNG mandó hacer por el colegio de los *Han-lin Academia imperial*, y por todos los cuerpos literarios de su capital, y que mandó imprimir en su palacio en 1767, no hace subir el primer ciclo de sesenta años, de 365 dias 6 horas cada uno, sino al año 61º de este emperador, ó 2637 años de J. C., dejando así los 60 primeros, ó el valor de un ciclo, en los tiempos dudosos. Este cuadro cronológico que lleva el mas alto carácter de certeza, y del que tenemos un ejemplar, es el mismo que hemos seguido constantemente para las fechas, en el curso de esta obra.

riodo inmenso de la vida histórica de un imperio que no tiene igual en el mundo, y en la que se han sucedido veinte y dos dinastías, y por consiguiente en la cual ha habido al menos veinte y dos grandes revoluciones. La primera fué hecha por HIEN-YUAN, á quien han llamado despues HOANG-TI (*el emperador amarillo*). En el año quincuajésimo quinto del reinado del último emperador de la familia de CHIN-NUNG, rebelóse un príncipe de su casa y causó graves desórdenes. Los reyes vasallos, que gobernaban provincias del imperio, estaban divididos entre sí. El rebelde ganó victorias; y el emperador tuvo que abandonar el gobierno y el imperio. Algunos reyes vasallos se unieron á HIUAN-YUAN, que tenia un estado en el HO-Nan; este atacó repetidas veces al príncipe sublevado; y *por medio de un carro* (1) *que indicaba el sur* y la posición de los cuatro puntos cardinales, conoció los caminos que seguía, le derrotó, y fué elegido en seguida por los otros príncipes vasallos, dueño del imperio. A él se atribuye la primera forma regular del gobierno. Estableció ministros que llevaron el título de *yun* (*nubes*), sin duda para indicar su destino providencial con respecto al pueblo, como el de la nube con respecto á la tierra que fertiliza: nombre que lleva tambien en la China el principio vivificante de la naturaleza. Supónese además que dividió el pueblo en diferentes clases, á las que señaló colores diferentes, reservando el color amarillo para la familia imperial, color que conserva aun en el día, tras las revoluciones de veinte y dos dinastías; lo que indica mucha mayor inmutabilidad en este atributo imperial que en el mismo imperio. HOANG-TI dividió sus estados

(1) Era, según los historiadores chinos, una especie de curso, inventado por HOANG-TI, encima del cual había una figura de espíritu que mostraba siempre la parte del mediodía, cualquiera que fuese la dirección de este carro. «Cualquiera que fuese el lado por donde el carro designase las cuatro partes del mundo,» dice el P. Amiot, «es cierto que los Chinos han inventado la brújula.»

conquistados en diez provincias (*Tcheu*), subdivididas cada una en diez departamentos (*Tse*), conteniendo cada departamento diez distritos (*Tu*), y cada distrito diez ciudades (*Ye*). En cuanto á las medidas lineales, tomó un grano de mijo por el tamaño de una *línea*, diez granos de mijo, ó diez *líneas* por una *pulgada*, diez pulgadas por un *pie*, etc. Los diversos modos con que pueden colocarse los granos de mijo, que son de figura ovalada, han causado alguna diferencia en las medidas bajo las diversas dinastías.

Ya se echan de ver aquí aquellas proporciones decimales, que la revolución francesa debía generalizar y aplicar á todas las divisiones del cálculo, cuatro mil y quinientos años despues, y que los mismos Chinos habían sabido ponerse en planta muchos siglos antes, de un modo mas jeneral todavía, como se ve por este ejemplo único aplicado á la división territorial de un grande imperio.

La historia china atribuye á HOANG-TI muchísimos inventos, atribuidos por lo mas á reinados anteriores; pero esta confusión es hija de la diferencia de opiniones de los historiadores sobre el principio real de la época histórica de su grande imperio. Y aun cuando cupiese desenmarañar la verdad entre asertos contradictorios, desde luego se hará cargo el lector de que no tenemos aquí ni tiempo ni lugar de tratar de determinar cuales son las opiniones que deben inspirar mayor confianza. Por otra parte no es posible establecer un escepticismo histórico sobre un leve error de fecha tratándose de hechos de esta naturaleza. La historia china, desde HOANG-TI, lleva muy estampado el carácter de la certeza para que quepa desecharla, y ni aun ponerla en duda en punto á los hechos principales. A este emperador se atribuye el establecimiento del *tribunal para escribir la historia*, que existe aun ahora mismo, y del que tendremos lugar de hablar despues mas por estenso; nombró seis ministros para cuidar de lo que concernía al cielo, esto es,

para observar los astros y los fenómenos celestes. Estos últimos inventaron la esfera, arreglaron el calendario y las estaciones. HOANG-TI mandó á TA-NAO que formase el ciclo de 60, compuesto de un ciclo de 10 y de otro de 12, los cuales, reunidos, sirven para nombrar cada año en un ciclo, ó período de 60, el primero de los cuales principia 2637 años antes de nuestra era; dió á conocer los principios de la aritmética y de la geometría. Varios astrónomos chinos, en aquella época remota en que la historia enmudece sobre los otros pueblos de la tierra, demuestran con sus observaciones comparadas que doce revoluciones de la luna no igualan á una revolución del sol; demostracion renovada 2.300 años despues por Meton, astrónomo griego. Este descubrimiento del *ciclo de diez y nueve años* se atribuye al mismo emperador. En una de las obras que hacia este último para examinar por sí mismo el estado del imperio, descubrió una mina de cobre abundantísima en una montaña del Ho-nan. Mandóla beneficiar; uno de los ministros de HOANG-TI hizo fundir doce campanas correspondientes á las doce lunas, para indicar las estaciones, los meses, los días y las horas. Inventáronse las leyes de los sonidos musicales, así como diferentes vasos é instrumentos de música. El emperador mandó labrar arcos, flechas y otros varios instrumentos de guerra; ahuecaron árboles é hicieron barcos; las ramas sirvieron de remos; se navegó por los rios; se construyeron carros y pudieron penetrar por todas partes. Los historiadores chinos conservan los nombres de todos los presuntos inventores. HOANG-TI, según dicen, cortó y aplanó montañas; mandó abrir carreteras para facilitar al comercio; estendió los límites de su imperio, que llevó hacia el Oriente hasta el mar, hacia el norte hasta donde se estendió despues la antigua Tartaria, y hacia el sur hasta el rio Kiang, que le sirvió de valla.

Se reconocieron las relaciones entre el Criador ó el Soberano del cie-

lo y la criatura ó el hombre; pues bajo este reinado se edificó un monumento especial para ofrecer sacrificios al Sér Supremo (*Chang-Ti*). Establecióse el comercio, y se fabricó una moneda que reemplazó á los trueques en especie lo que fué un gran paso en pro de la civilizacion. Dicen que unos pueblos estraños tributaron homenaje á HOANG-TI; lo que indicaría que en aquella época (unos 2.650 años antes de nuestra era), ya existían en el Asia superior pueblos constituidos y que poseían ya cierto grado de civilizacion. La mujer de HOANG-TI, apellidada LUT-SEU, enseñó al pueblo el arte de criar los gusanos de seda y el de hilar su producto para fabricar vestidos. Esta industria ha venido á ser tan próspera é importante en la China, que LUT-SEU ha sido considerada despues como un númen, y es adorada bajo el nombre de *Espíritu de los morales y de los gusanos de seda*.

Atribuyen tambien á HOANG-TI una gran ciencia en la virtud de los simples, y escritos profundos sobre la medicina, de los que se supone que existen todavía algunos fragmentos.

Mandó construir casas y muros para ceñir ciertas localidades. Instituyó escuelas para la instruccion de la juventud, y le representan como legislador y fundador de un nuevo imperio.

Reinó cien años, y según los Chinos jamás hubo en el mundo un reinado mas feliz y glorioso que el suyo.

Un hecho que es del caso notar es que los historiadores chinos hacen llegar varios inventores de artes y ciencias, bajo el primer emperador histórico, de países situados al occidente de la China, cerca del monte *Kuen-lun*, que los Indios llaman *Meru*, en cuyos vertientes nace el gran rio *Hoang-ho*; lo que daría á esa parte del Tibet una anterioridad de civilizacion sobre la misma China; su posición bastante natural, si reflexionamos que, á medida que los países se fueron haciendo habitables con la formación de los lechos de los rios, los primeros pue-

blos debieron de seguir el curso de estos mismos rios y se derramaron como ellos, en diferentes direcciones, pero partiendo siempre de los parajes altos para llegar á los bajos. Lo que confirma esta opinion es que la corte de los primeros emperadores chinos estaba colocada en las provincias occidentales vecinas de las montañas del Tibet.

Otro hecho reparable tambien en este primer reinado histórico es la adopcion por el jefe del estado de un nombre imperial que le da un mismo atributo que al soberano del cielo; pues se llama *Ti* (*soberano*), y en él se echa de ver la misma raiz que sirve para designar á Dios en todas las lenguas de la familia *indo-germánica* ó *ariana*, empezando por el sanskrit y acabando por el castellano. Antes de HOANG-TI, los soberanos ante y semihistóricos de la China se llaman *Wang*, reyes; introdúcese un nuevo título dinástico, y este título es el mismo que se da al soberano del cielo; pero dan á este el calificativo de *Supremo* (*Chang*); por donde el soberano de la China está jerárquicamente subordinado al *Soberano supremo* del cielo. De ahí resulta que se introdujo en el gobierno de la China con el nuevo título imperial un nuevo elemento de soberanía, y que la majestad del soberano se halló revestida de funciones y atributos no conocidos anteriormente. En una palabra, vemos aquí la introduccion del elemento teocrático, que nos parece extraño, y que no ha podido en efecto adquirir grandes medros en la China.

HOANG-TI fué pues el primero que reunió el poder religioso con el poder civil, ó por mejor decir, fué el primero que introdujo la idea religiosa á la idea civil, y se hizo pontífice de estas dos ideas. Levanta altares y ofrece sacrificios al *Soberano supremo* (*Chang-Ti*), de cuyos atributos participa; y cuyo representante es en la tierra, con el título de *soberano amarillo* (*Hoang-ti*).

CHAO-HAO, 2.597 AÑOS ANTES DE J. C.

Bajo el reinado de 80 años de su sucesor é hijo llamado CHAO-HAO, se maleó el culto puro de un ser supre-

mo único; el pensamiento primitivo y tradicional quizás se materializó en las pompas exteriores de los sacrificios; se inventó una música nueva. Sin embargo este emperador no descuidó los intereses materiales de su imperio. Abrió carreteras por las montañas y mandó limpiar el alveo de los rios; estableció un reglamento que se observa aun en el día, que prescribe trajes particulares para los diversos jéneros y grados de mandarinatos ó mandos. Como á su advenimiento al imperio, unos cortesanos (pues por lo visto ya los habia en aquella época remota) habian pretendido que se habia dejado ver el ave llamada *fung-hoang* (ave fabulosa, fénix chino, que solo aparece durante el reinado de los buenos reyes); esta ave, variada de diversos modos, vino á ser la señal distintiva figurada en el vestido de los mandarines (1). Aun en el día se observa la costumbre de llevar esta ave bordada en el pecho (2).

2.513. TCHUEN-HIO, sobrino del precedente, y que le sucedió por derecho de eleccion, único derecho entónces, fué un gran soberano. Restableció la pureza primitiva del culto, que habia venido á parar en forma idolátrica, y nombró ministros para presidirlo y hacer distinguir á los espíritus celestes de los hombres. Confió á un mandarin la direccion de las minas, y á otro la administracion de las aguas y bosques. Como cada familia queria tener sacerdotes sacrificadores, él fué, segun dicen, quien dió un derecho mandando que solo el emperador puede ofrecer el sacrificio solemne

(1) Prevenimos una vez para siempre para conformarnos con la costumbre de todos los escritores que han hablado de la China, y por no introducir otra denominacion mas exacta, pero que tendria el inconveniente de ser nueva y de no recordar al entendimiento ninguna idea, empleamos la voz *mandarin*, que no es china, sino portuguesa (derivada de *mandar*), para designar á los magistrados ó empleados civiles y militares de diversos grados, revestidos de una administracion ó de un mando cualquiera.

(2) Los mandarines de letras ó letrados son los que llevan este emblema; los mandarines de armas ó militares llevan figuras de animales, tales como el leon, el dragon, el tigre, etc.

al cielo y al soberano supremo. Reformó el calendario y fijó el principio del año á la primera luna de la primavera. Hubo, dicen los historiadores chinos, en esta época donde todo se renueva en la tierra, una conjuncion de los cinco planetas en la constelacion llamada *ingche*. Dicen tambien que, bajo el reinado de este emperador, el imperio chino era muy estenso; ceñíalo al norte la Tartaria, al mediodía la Cochinchina, al occidente el gran desierto de arena, y al oriente el mar.

2.435. TI-KO, nieto y sucesor del precedente, se ocupó de formar las costumbres. Estableció doctores para la enseñanza de la moral, y de las reglas para la música vocal. Casose sin embargo, segun dicen, con cuatro mujeres, é introdujo la poligamia en el imperio, la que reina todavia en él actualmente.

De cualquier modo que se considere este hecho, es evidente que esta costumbre ha ejercido grandísimo influjo en la civilizacion china. No podemos hallar, como Montesquieu, en el clima la ley, ó al menos la razon de esta costumbre, que subsiste además en gran parte del Asia; por cuanto los países al norte de la China están situados bajo las mismas latitudes que el Portugal y la España meridional, aunque las primeras están sujetas á frios mucho mas intensos. Quizás á esta causa se debe la inmensa poblacion de la China, y por una consecuencia directa, el desarrollo estrordinario de la industria de este imperio. Sin embargo los abusos de esta misma costumbre, conduciendo á muchos emperadores al libertinaje y á todos sus excesos, con la introduccion cerca del trono de una multitud de enucos que muchas veces se han apoderado de las riendas del estado, han ocasionado varias revoluciones y atropellado el vuelco de mas de una dinastía. La suerte del sucesor de este último emperador, TI-TCHI (2366), es una prueba terminante de lo que llevamos dicho. Tras diez años de reinado y de disolucion, es destronado por los grandes, quienes colocan en su lugar á YAO, su hermano. Este es el

primer ejemplar que se halla en la historia china de un emperador depuesto por sus súbditos. Verémos renovarse este ejemplo, y recibir la saucion de los filósofos chinos, que, en todas sus palabras, nunca han perdido de vista la instruccion de los reyes, ni echado en olvido el interés del pueblo.

Con YAO principia el libro histórico mas célebre y auténtico de los Chinos; el primero de los *Kings* ó *libros sagrados*, en número de cinco. Los críticos chinos pretenden que lo que en él se refiere del reinado de YAO y de sus sucesores fué escrito en tiempo de estos emperadores; y los jesuitas, entre otros el P. Gaubil, no ponen ninguna duda en creerlo. «Los capítulos YAO-TIEN (instrucciones de YAO) y CHUN-TIEN (instrucciones de CHUN), del CHU-KING, dice el último, son historias del tiempo de YAO y de CHUN. Es lo mas antiguo que subsiste en materia de libros. Puesto que habia caracteres antes de YAO, es probable que tambien hubiese libros.» (*Cronologia china*, p. 187). Lo cierto es que este libro fué recojido ó compilado por CONFUCIO (KHUNG-TSEU), el filósofo chino mas célebre, á fines del siglo sexto antes de nuestra era. Ya sean los fragmentos históricos de que se compone este libro tan antiguo como los acontecimientos que refieren, ó ya hayan sido redactados así como están por Confucio sobre documentos antiguos, siempre será cierto y evidente que esta crónica china es el mas antiguo y mas hermoso monumento histórico que exista en pueblo alguno. Este es el monumento histórico, cuyo texto chino poseemos (1), que nos servirá de guia para la historia china hasta el

(1) Hay de esta obra una traduccion francesa, hecha por el P. GAUBIL, sabio misionero francés, muerto en Peking en 1759, tras 36 años de residencia en aquella capital del imperio chino. Esta traduccion, acompañada de notas preciosísimas, fué publicada por De Goignes, en 1770, y forma un volumen en 4.º Citáremos esta traduccion porque inspirará mayor confianza que la que nosotros pudiéramos hacer, aunque no hemos vacilado en hacerla muchas veces mas fiel y literal.

año 720 antes de nuestra era. Quizás parezcan fastidiosas y desproporcionadas las muchas citas que daremos de él, pero la necesidad de esponer y explicar la historia del imperio chino nos lo impone como una ley absoluta; pues, sin este libro, recojido y colacionado por Confucio, y sin los que dejó este filósofo, confesamos que la historia de la China y su civilización serían completamente ininteligibles; siendo estos libros para los Chinos lo que es la Biblia para los Judíos, las leyes de Manú para los Indios, el Alcorán para los Mahometanos, el Evangelio para los Cristianos; un molde de bronce que da á la civilización y al desarrollo de un pueblo una estampa indeleble.

A tenor de lo que precede, desde luego se comprenderá que no pudiendo comprobar la historia china, como se comprueban casi todas las demás historias, con monumentos extraños, es de absoluta necesidad atenerse á las crónicas nacionales. Pero en medio de esta necesidad, hemos puesto un cuidado especial en servirnos solamente de los monumentos reconocidos como los mas auténticos por los mismos Chinos; y no cabe condenar esta confianza que se da á los historiadores chinos, por cuanto podemos asegurar que nunca otro pueblo ha poseído y posee cuerpos de historia tan completos y tan auténticos como el pueblo chino.

Esto no causará extrañeza, cuando se sepa que en todo tiempo la historia, ó el registro inteligente de los hechos humanos ha sido honrado y favorecido en la China: que desde el emperador KOANG-TI, 2637 años antes de nuestra era, existe un tribunal histórico en la capital del imperio, cuyos miembros, elejidos de entre los letrados mas sobresalientes, gozan de varias prerogativas y de la inmovilidad de nuestros magistrados. La imparcialidad de estos historiadores está protegida contra las seducciones cuerdas, que indicaremos mas adelante, cuando demos á conocer la organización actual del gobierno chino. Existen *Efeméridas* de varias ciudades capitales de pro-

vincias, que se remontan á mas de 200 años antes de nuestra era, y que ofrecen la misma exactitud en punto á los hechos de observaciones posibles entonces, que las de la *Oficina de longitudes* de Francia. En cada ciudad se anotan en un registro dia por dia todos los acontecimientos meteorológicos; pero además de los hechos dependientes de la naturaleza, se registran separadamente las revueltas, las insurrecciones, los sitios, los incendios, y otras calamidades que proceden de los hombres. He aquí un extracto de las *Efeméridas* de la ciudad de *Nan-King*.

« 190 (antes de J. C.). En el estío, gran sequía, las aguas del *Kiang* estuvieron muy bajas.

« 185. El *Kiang* sale de madre en verano.

« 113. (después de J. C.). Montañas que se vienen abajo en 47 sitios diferentes.

« 124. Temblor de tierra por la parte de Oriente.

« 131. A la quinta luna, los gusanos de seda se multiplicaron en un distrito, y dieron capullos tamaños como huevos.

« 134. A la nona luna la escarcha arrojó las mieses.

« 136. No hubo lluvia desde el solsticio de invierno hasta el de verano.

« 137. A la quinta luna, temblor de tierra al este del *Kiang*.

« 141. A la primera luna gran nevada, tenía en los campos tres pies de alto.»

Para desvanecer todas las dudas que ciertos hombres sobrado escépticos podrían conservar sobre la historia china, creemos deber añadir aquí las palabras siguientes del P. Amiot, uno de los misioneros franceses de la China mas sabios y laboriosos;

« Al hacer una ligera recapitulación de lo que llevo dicho, creo poder concluir:

« 1.º Que los anales chinos son preferibles á los monumentos históricos de todas las demás naciones, porque son los mas exentos de fábulas, los mas antiguos, los mas seguidos, los mas abundantes en hechos, etc.;

« 2.º Que merecen toda nuestra

confianza, porque tienen épocas demostradas por observaciones astronómicas, unidas á los monumentos de todas las especies de que abundan dichos anales, se sirven mutuamente de pruebas, se sostienen mutuamente, y concurren juntos para demostrar la buena fe de los escritores que los han trasmitido hasta nosotros, etc.;

« 3.º Que son dignos de la atención de todos los sabios, porque pueden ayudarles á subir seguramente hasta los primeros siglos de la renovación del mundo, dándoles al efecto los socorros necesarios y los guías que pueden conducirlos; tales son los *ciclos sexajenarios*, colocados recientemente en *tri-ciclos*, cuya época radical es el año 2637 antes de la era cristiana, el 61.º del reinado de KOANG-TI; las genealogías de los primeros soberanos, genealogías que llevan consigo el sello de la verdad en las pequeñas lagunas que en ellas se hallan, y que nadie se ha atrevido á llenar, aunque hubiera sido fácil hacerlo; las tablas cronológicas que marcan con exactitud la sucesión no interrumpida de todos los emperadores que han reinado durante mas de 4.000 años, etc.;

« 4.º En fin, que estos mismos anales son la obra de literatura mas auténtica que haya en el universo, porque no hay otra en todo el universo que haya sido trabajada durante el espacio de cerca de diez y ocho siglos, que haya sido revisada, enmendada, aumentada, á medida que se iban haciendo nuevos descubrimientos, por tan crecido número de sabios reunidos, autorizados, provistos de todos los socorros posibles, etc.»

(Mém. sur les ch., t. II, p. 146.)

La historia china posee pues todos los caracteres de certidumbre que la crítica histórica tiene derecho de exigir.

YAO, 2.357 AÑOS ANTES DE J. C.

Año *Kia-tchin* del V ciclo.

El antiguo libro que hemos citado mas arriba, empieza, segun ya llevamos dicho, con el reinado de YAO.

Habla tan solo de las virtudes de este emperador, de las observaciones que mandó hacer sobre los solsticios y los equinoccios, de sus afanes en reparar los desastres causados por la grande inundación de que ya hemos hablado, y de la elección que hizo de un labrador cuerdo y entendido, para partir con él el poder y sucederle. « La vista de sus virtudes, dice el Chu-King, puso la paz en su familia, el orden entre sus oficiales, la union en todo el país; los que hasta entonces habian tenido mala conducta se enmendaron, y la paz reinó en todas partes.»

Véase en este mismo libro con que desvelada solicitud el emperador YAO hace observar los cuerpos celestes para procurar descubrir las leyes de sus movimientos, y para regular los negocios humanos pautándose por las leyes del cielo; pues entonces tenían los pueblos ideas mas grandes y justas sobre el hombre y la naturaleza, que la que nos envanece en el día; pensaban que existían relaciones íntimas entre nuestro globo y los otros cuerpos celestes, que no debía desatender un gobierno sabio.

« YAO mandó á sus ministros HI y HO seguir exactamente y con atención las reglas para la suputación de todos los movimientos de los astros, del sol y de la luna; respetar al cielo supremo, y dar á conocer al pueblo los tiempos y las estaciones.»

Otros cuatro ministros astrónomos fueron enviados en la dirección de los cuatro puntos cardinales, para determinar la duración del día y la posición de ciertos astros. « La igualdad del día y de la noche, se dice, y la observación del astro *Niao*, hacen juzgar de la mitad de la primavera; la duración del día y la observación del astro *Ho* hacen juzgar de la mitad del verano; la igualdad del día y de la noche, y la observación del astro *Niu*, hacen juzgar de la mitad del otoño; la brevedad del día y la observación del astro *Mao*, hacen juzgar de la mitad del invierno.» (*Chu-King*, cap. *Yao-tien*).

Cuando uno recapacita la serie de observaciones que era forzoso hacer al principio, para determinar la du-

ración precisa de la revolución anual del sol, uno estraña naturalmente hallar el conocimiento cabal del año *juliano* en un pueblo tan remoto de los pueblos europeos, y en una época que se remonta á 2.357 años antes de nuestra era, la división de este mismo año en cuatro estaciones, y la intercalación de un mes lunar. No obstante léese aun lo siguiente en la antigua crónica china:

« El emperador llamó á *Hi* y á *Ho*, (grandes del imperio, presidentes del tribunal de astronomía y de religión) y les dijo: «Notad un período de 365 días; la intercalación de una luna y la determinación de cuatro estaciones sirven para la cabal disposición del año. Estando esto perfectamente arreglado, cada cual desempeñará, según los tiempos y la estación, su empleo, y todo se hallará así en el orden.» (*Chu-King*, cap. *Yao-tien*).

El P. GAUBIL, tan versado en la astronomía como en la lengua chinesca, añade en una nota:

«En virtud de lo que se dice de las constelaciones que designan los equinoccios y los solsticios, no cabe determinar la época precisa del tiempo de Yao. No se espresa el año de su reinado en el que hizo estos reglamentos, y no se esplica de que modo fijó las cuatro estaciones. Bien se ve que los solsticios y los equinoccios eran referidos por Yao á algunos grados de las cuatro constelaciones indicadas; y esto solo demuestra que Yao reinaba mas de 2100 y 2200 años antes de J. C. Dejo á los astrónomos el hacer las reflexiones convenientes sobre la antigüedad de la astronomía china, y sobre los conocimientos de Yao en astronomía.»

El *Se-ki* dice que Yao, al año quincuagesimo de su reinado, habiendo ido á la plaza pública, oyó á unos niños que cantaban en versos de cuatro sílabas:

«De cuantos han ilustrado y gobernado al pueblo,
Ninguno hay que te iguale: [blo,
«Si uno no aprende á conocerse, nada sabe;
«Es fuerza seguir el ejemplo del emperador.»

El *Tung-tchi*, citado en el *Li-tai-ki-se*, refiere tambien que en el mismo año un anciano, que se halló al

paso de Yao, cantaba, hiriendo de cuando en cuando el suelo con el palo, y continuando su camino:

«Tan pronto como el sol sale del oriente me pongo á trabajar;
«Luego que desaparece me entrego al descanso.
«Cuando tengo sed, bebo del agua de mi pozo;
«Me sustento con el grano que he sembrado en mis campos,
«¿Porqué se ocupa tanto el emperador de nosotros?»

Estos versos que hemos procurado traducir tan literalmente como nos ha sido posible, no carecen ciertamente de buen gusto y de filosofía vista su alta antigüedad. Muchos se han compuesto desde entonces que no valen mas, si es que los igualan.

Este emperador chino fué muy querido del pueblo. Visitaba á menudo las provincias de su imperio, y se informaba atentamente de las necesidades de los pobres, de las viudas, de los huérfanos. «*Si el pueblo tiene fri*», decia, *yo tengo la culpa; si tiene hambre, yo tengo la culpa; si se arruina, yo debo considerarme el autor de su ruina.*» Un día que estaba haciendo la visita de su imperio, un anciano que se hallaba en medio del jentío que habia salido á recibirle voceó:

«¡Ojalá, ó santo príncipe, poseais grandes riquezas, vivais todavía largos años, y tengais una posteridad crecida!—No admito tus votos, contestó Yao; el que tiene una posteridad crecida, tiene grandes desvelos; el que posee grandes riquezas carga con muchos cuidados y molestias; el que vive muchos años tiene que echarse en rostro muchas faltas.» El anciano contestó diciendo: «El tener muchos hijos y el conferir á cada uno de ellos una porción de la autoridad suprema, es proporcionarse alivio; el poseer grandes riquezas y derramarlas en el seno de los desdichados es un manantial de placeres. Si el mundo es gobernado por la razón, y por la razón mas ilustrada, toda está en el orden; si el mundo no es gobernado por la razón mas ilustrada, uno va á cultivar la virtud en la soledad; ¿acaso esto ha de abreviar la vida?»

Un hecho importante y digno de observarse en la constitucion del gobierno chino, hasta la época de que estamos tratando, es que el poder imperial no era hereditario. Todos los soberanos precedentes fueron elegidos por sus predecesores, con exclusion del hijo primojénito. El emperador Yao profiere las palabras siguientes en el libro histórico ya citado: «Búsquese á un hombre idóneo para gobernar según las circunstancias del tiempo. Si se le halla, le entregare el gobierno. FANG-TSI le indicó á YN-TSE-TCHU (hijo del emperador Yao), que tenia muchísima penetración. Os engañais, le dice Yao, YN-TSE-TCHU carece de honradez; es amigo de disputar; ¿conviene un hombre como este?»

«Búsquese pues á un hombre, añadió, que sea apto para tratar los negocios.—HUAN-TEU, dijo entonces un ministro, ha mostrado en el manejo de los negocios habilidad y aplicación.—Os engañais, repuso Yao; HUAN-TEU dice muchas cosas inútiles; y cuando tiene que tratar un negocio, lo hace mal; afecta ser modesto, atento y reservado, pero su orgullo no conoce límites.»

Acabamos de ver la cuestion de la sucesion al trono imperial tratada en el consejo de estado del emperador Yao sin quedar resuelta; el mismo hijo del emperador queda desahuciado por el padre, por no ofrecer bastantes garantías para reinar según la justicia.

El texto chino no hace decir positivamente á Yao que busquen á un hombre capaz para que le entregue el trono, ó para que abdique el imperio á favor suyo; sino que dice vagamente. «Quien buscare á alguien que se conforme con los tiempos, y lo trajere, yo me serviré de él. No obstante, si solo se tratase aquí de buscar á un ministro hábil y no un sucesor al trono, como lo ha entendido un crítico (1), parece incontestable que los ministros no presentarían al mismo hijo del emperador; ni á uno de ellos, como les propone Yao un párrafo mas adelante.

(1) Nuevo Diario asiático, junio de 1830, página 417.

En estas circunstancias sobreviniendo la grande inundación (en el año 61 *Kia-tchin* del reinado de Yao, según el *Li-tai-ki-se* (1), 2.297 años antes de J. C.), y hallándose el emperador demasiado débil para sostener el peso del imperio, se encara nuevamente con sus ministros de estado y les dice:

«Ya hace setenta años que estoy reinando; si entre vosotros hay alguno capaz de gobernar, le cederé el imperio. Habiendo los grandes contestado que ninguno de ellos tenia el talento necesario:—Proponed pues, añadió el emperador, á los que están sin empleo y llevan una vida privada.—Contestaron todos: YU-CHUN, aunque de edad, está sin mujer, y ha nacido en una familia oscura.—He oido hablar de él, dijo el emperador, ¿qué os parece?—YU-CHUN, contestaron los grandes, aunque hijo de un padre ciego, que no tiene ni talento ni ingenio; aunque nacido de una mujer malvada que le maltrata, y aunque hermano de SIANG, que rebosa de orgullo, guarda las reglas de la obediencia filial y vive en paz; imperceptiblemente ha logrado corregir los defectos de su familia é impedir que cometa faltas graves. Entonces el emperador dijo:—Quiero darle mis dos hijas en casamiento, para ver de qué modo se portará con ellas y como las dirigirá. Habiéndolo pues dispuesto todo, dió sus dos hijas á CHUN, aunque de condición inferior. Yao al hacerlas partir, les mandó respetar á su nuevo esposo.» (*Ch. A.* cap. 1).

Las últimas frases muestran el principio de la poligamia admitido

(1) Este magnífico libro histórico, el mas hermoso quizás de los que han salido de las prensas imperiales de Peking, en 100 vol. chinos, pequeño en folio, se halla en la Biblioteca real de Paris. Compuesto bajo un plan crítico y metódico, de que no pueden dar sino una idea muy escasa las Tablas cronológicas del presidente Henault, ó el Atlas histórico de Lesage, principia en Yao y acaba en KIEN-LUNG. Esta historia crítica es la que hemos seguido de preferencia para las fechas, por estar todos los acontecimientos colocados regularmente en columnas horizontales debajo de cada año de los cuarenta siglos que abraza; y por cierto que no cabia tomar un guia mas seguro.

abiertamente y sin dificultad por el emperador y los grandes del imperio. El de la herencia del trono no se ve sostenido; el hombre del imperio juzgado el más digno de reinar, por sus virtudes, sobre todo por su obediencia filial, tan venerada aun ahora mismo en la China, es el llamado á suceder al emperador YAO, con exclusion de un hijo de este emperador, á quien sus vicios han hecho escluir de esta suma magistratura. Tambien podríamos ver quizás en la elevacion de un pobre labrador á la cumbre del estado (aunque algunos historiadores pretenden que CHUN descendia de HOANG TI) el origen de aquel antiguo y profundo respeto de los emperadores chinos para la agricultura; respeto que despues de transcurridos de tres á cuatro mil años, se manifiesta cada año en la fiesta de la primavera, en la que el emperador traza algunos surcos con sus propias manos, y de que tendremos que hablar mas adelante.

El emperador YAO dió á todos los príncipes el grande ejemplo de hacer llegar la verdad hasta el trono. Para conseguirlo, mandó colocar á la puerta exterior de su palacio una tablilla en la que todos los Chinos tenían el derecho de escribir los consejos que creían útiles al imperio y las faltas que creían poder echar en cara al emperador en su gobierno. Al lado de la tablilla habia un tambor; el que acababa de escribir en aquella le descargaba un golpe; el emperador, prevenido por el sonido, se hacia traer inmediatamente lo que acababan de escribir, y se aprovechaba, ya para administrar justicia, ya para reformar la administracion, de las luces que aquel expediente le proporcionaba. La lám. 3, sacada de magnificas pinturas chinescas sobre tela de seda, que existen en la Biblioteca real de París, y que representan los hechos memorables de los emperadores de la China, desde YAO, reproduce la escena arriba descrita, y ofrece á los ojos el orfjen de una institucion moral admirable, que quizás no seria inútil introducir en Occidente,

como tantas otras instituciones orientales (1).

La antigua crónica china continúa así: «Se admiró en CHUN una prudencia, una afabilidad hermanada con un talento sumo, mucha dulzura y gravedad; fué sincero, y realzó su talento con una gran modestia. El emperador, enterado de tan rara virtud, le hizo partícipe del imperio.» Añade que hizo observar entre el pueblo las cinco reglas inmutables, esto es, los cinco deberes, que son los del padre y de los hijos, del rey y de los súbditos, de los esposos, de los ancianos y de los jóvenes, y en fin de los amigos entre sí. Tal es el orfjen de esa subordinacion jerárquica profunda que existe en el imperio chino, única quizás que lo ha preservado por espacio de cuatro mil años de la disolucion moral y física que han aniquilado á tantos otros estados.

« Los filósofos chinos, dice el P. Du Halde, tienen la costumbre de apoyar sus máximas de moral sobre la conformidad que tienen con la conducta de aquel emperador y de sus dos sucesores (CHUN y YU); una vez probada esta conformidad, tienen sus máximas una autoridad sin réplica.

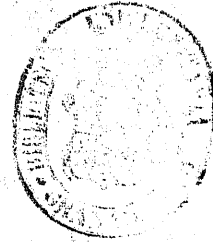
CHUN ES ASOCIADO AL IMPERIO

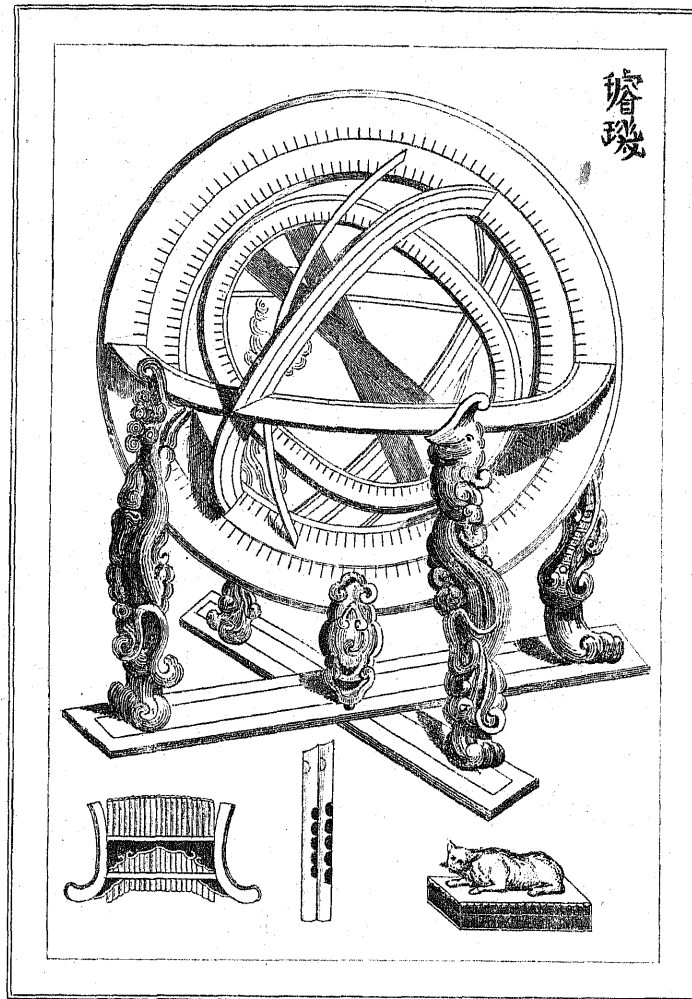
2.285 AÑOS ANTES DE J. C.

La prueba á la que YAO habia querido someter á CHUN, antes de llamarle á la sucesion del imperio, habia sido favorable á este. «Acercáos, CHUN, dice YAO; hace tres años que estoy examinando atentamente vuestras palabras y vuestras acciones; es preciso recompensar vuestro mérito; quiero haceros subir al trono. Pero CHUN pretendió no ser bastante virtuoso, y no queria suceder á YAO.

Hállase en el *Chu-king* una larga enumeracion de los trabajos de

(1) Algunos escritores atribuyen el origen de esta institucion á CHUN; otros pretenden que este no hizo mas que volverla á poner en vigor.





La Esfera de l'Emperador Chun.

La Esfera del Emperador Chun.

CHUN. A la segunda luna del año, visitó la parte oriental del imperio. Arregló los tiempos, las lunas, los días, esto es, según advierte el P. Gaubil, reformó el calendario, y le dió la forma que aun actualmente conserva entre los Chinos, y según la cual el equinoccio de la primavera debe estar en la segunda luna, el de otoño en la octava, el solsticio de verano en la quinta, y el de invierno en la undécima. Introdujo uniformidad en la música, en las medidas, en los pesos y las balanzas, que variaban según los sitios; lo que indica en este emperador, antes labriego, una grande concepción gubernamental, que solo se ha aplicado en Francia hace unos cincuenta años, y que está aun ahora por aplicar en España y en otros muchos países. Después de haber arreglado también las cinco ceremonias, y dejado el modelo de los instrumentos que debían emplearse en ellas, volvió el legislador CHUN. Pasó sucesivamente á la parte meridional, occidental y septentrional de su imperio, haciendo en ellas las mismas reformas que en la parte oriental. Así arregladas las cosas, ya no hizo mas que una vez cada cinco años la visita del imperio; y los príncipes tributarios acudían cuatro veces al año á la corte á tributarle homenaje. Estos príncipes daban cuenta de su conducta; se examinaba y comprobaba lo que decían; se premiaban sus servicios dándoles carros y vestidos.

Sin embargo los grandes que habían visto frustrada su ambición con el encumbramiento de CHUN, fomentaron revueltas en el imperio; uno de ellos era el hijo de YAO; CHUN los desterró, y el imperio gozó de la paz.

« Mandó publicar leyes para castigar á los delinquentes; ordenó el destierro para los casos en que debía dispensarse de los cinco suplicios. Quiso que en los tribunales se castigasen los delitos comunes con azotes solamente, y con varillas de mambú en los colegios (ó sitios públicos donde se daba la instrucción). Dispuso que con el metal se pudiesen redimir ciertas faltas; que se perdonasen

las cometidas casualmente y sin dañada intención; pero quiso que se castigase irremisiblemente á los incorregibles ó que pecasen por abuso de su fuerza ó autoridad. Encomendó con ahínco la observancia de sus leyes; pero quiso que los jueces, al castigar, diesen muestras de compasión. » (*Ch. k. c. 1*).

« Dividió el imperio en doce partes, llamadas *Tcheu* (provincias aisladas ó islas); puso señales sobre doce montañas, y abrió canales para dar paso á las aguas. (*ib.*).

Habiendo muerto el emperador YAO á la edad de 118 años, como su reinado había sido dedicado enteramente al bien público, el pueblo vistió de luto por espacio de tres años; esta costumbre se ha conservado hasta nuestros tiempos; los hijos van de luto durante tres años por sus padres, á quienes se asemeja el emperador, como padre de todo el pueblo.

« En el primer día de la primera luna de la primavera (2255 años antes de J. C.) fué CHUN instalado heredero del imperio en el salón de los mayores. Al examinar el instrumento adornado de piedras preciosas que representaba los astros (1), y el tubo móvil que servía para observarlos, puso en orden lo concerniente á los siete planetas.

« En seguida hizo el sacrificio al Soberano supremo del cielo (CHANG-TI) y las ceremonias usadas para con los seis grandes espíritus, así como las usadas para las montañas, los rios y los espíritus en jeneral. » (*Chu-King*, cap. 2).

« CHUN llamó á los doce *Mu*, pastores (nombre dado á los gobernadores de las doce provincias del imperio), y les habló así: Todo consiste, en punto á las provisiones, en tomar

(1) Este instrumento que es una esfera celeste, se llama *Suan-ki*; los Chinos la representan en varias ediciones del *Chu-king*, según se ve en la lámina 4.ª que es un facsimile. Desde luego se comprenderá que no salimos garantes de la autenticidad de esta lámina, que supondría grandes conocimientos astronómicos para la época remota de CHUN. Esta esfera representa la redondez del cielo dividido en grados, teniendo la tierra en el centro, y el sol, la luna, los planetas, y las estrellas, en los sitios que les convienen, de un modo conforme con el sistema llamado de Tolomeo.

su tiempo. Hay que tratar humanamente á los que vienen de lejos, instruir á los que están cerca de nosotros, estimar y hacer valer á los que están dotados de talento, creer y fiarse de los hombres de bien, no tener trato con los de costumbres corrompidas; con esto se hará uno obedecer por los estrangeros bárbaros.» (Ch. k. c. 2).

«Una vez cada tres años, CHUN examinaba la conducta de sus empleados. Despues de tres exámenes, castigaba á los culpables y premiaba á los que se habían portado bien.» (Ch. k., c. 2).

«En el año quinto de su reinado, CHUN mandó comenzar la gran ceremonia con la música llamada *Siao-chao*. Esta música tenia nueve partes é iba acompañada de bailes.

«En el año sexto (2251 años antes de J. C.), fué á visitar las cuatro montañas llamadas *Yo* (en los cuatro puntos cardinales de la China, sobre las cuales los primeros emperadores ofrecian los sacrificios al Ser supremo; pues aun no se había introducido el uso de templos especiales); también hizo el examen de los méritos y del talento.» Varios comentaristas colocan en este año el establecimiento del colejo imperial, en el cual debía instruirse á los hijos de los príncipes y de los grandes en las letras, las ceremonias, la música la danza, y en el arte de arrojar la jabalina.

CHUN se ocupó mucho de la música; compuso muchísimos himnos que se cantaban en las ceremonias.

Este emperador hizo, según ya hemos visto, honrosas reformas en el código criminal que existía todo lleno de disposiciones bárbaras. Mitigó los suplicios, y substituyó, á tormentos crueles, castigos menos desproporcionados con los delitos, y sobre todo menos contrarios al designio providencial de la sociedad, que no quiere desechar definitivamente de su seno sino á los miembros cuya incorrejibilidad peligrosa puede amenazarla continuamente, con graves riesgos. Antes de la reforma de CHUN, marcaban el rostro con un hierro rojo á los que se deja-

ban vivir; les cortaban la nariz ó los pies, ó los mutilaban de modo que les quitaban su calidad de hombre; de donde se erijieron los eunucos, á quienes se confió mas adelante la guardia del palacio y de las mujeres del emperador. A estas penas substituyó CHUN la *cauga*, los palos la confiscación y el destierro; castigos que aun en el día están en vigor (1).

Cuando CHUN fué llamado por YAO para llenar las funciones de primer ministro, había elegido, para reparar los desastres causados por la inundación y hacer entrar las aguas en sus lechos, al jóven YU, de condición oscura, pero que era tenido por descendiente de HOANG TI, como el mismo CHUN.

Este jóven dirigió los trabajos con tan suma inteligencia, dicen los historiadores, que todavía se admiran actualmente las calzadas, diques y canales que se suponen construidos por él.

YU terminó sus obras, que podemos llamar antediluvianas, 2278 años antes de nuestra era. A estos trabajos, que señalan la primera gran conquista del hombre sobre la naturaleza, debe la China el no verse sumergida anualmente por sus dos grandes rios, aunque hayan ocurrido desde entonces inundaciones parciales de bastante consideración. Cita el *Chu-King* muchísimas palabras atribuidas á YU. «Cuando el príncipe y el ministro, dijo, saben vencer las dificultades de su estado, el imperio está bien gobernado; y los pueblos se hallan en breve en la senda de la virtud.

—«Esto es verdad, dijo el emperador CHUN; discursos tan sabios y verdaderos no deben quedar encubiertos; el practicarlos, el no dejar á los sabios en parajes desiertos y desconocidos, introducir la union y la paz en todo el país, el poner su atención en todos los pueblos, el sacrificar sus luces y sus miras á

(1) Los historiadores chinos no están acordes sobre este punto. Hay algunos que pretenden que los castigos que CHUN mandó imponer consistían simplemente en vestir á los reos con trajes infamantes, y que los suplicios corporales no empezaron hasta la primera dinastía.

las de los demás, el no maltratar ni desechar á los que no se hallan en estado de quejarse, el no abandonar á los pobres y desgraciados tales son las virtudes que practicó el emperador YAO.

—«El que observa la ley, dijo YU es feliz; el que la quebranta es desdichado; vienen á ser como la sombra y el eco.»

Palabras admirables seguramente y que tienen grandísimo alcance en los labios de un ministro. No es menos reparable lo que añade otro ministro llamado Y: «Es preciso velarse á sí mismo y no cesar de enmendarse; no dejes violar las leyes y las costumbres del estado; huid de los recreos agradables, no os entreguéis á los placeres vedados. Cuando deis comisiones á los hombres cuerdos, no varieis lo que hayais dicho. No titubeeis en alejar de vosotros á los de costumbres depravadas. Si en las deliberaciones veis dudas y puntos difíciles de determinar, nada concluyais desde luego, esperad hasta que estéis mejor enterado, aseguraos de la certeza de vuestros juicios. Cuando la razón natural os demuestre una cosa, no os opongais á ella. Buscad los sufragios del pueblo, y no os apartéis de ellos para seguir vuestros deseos y vuestra inclinación.

«La última frase de estos consejos del ministro Y á YU, que ya sabe que está llamado á reinar, espresa en términos propios un principio que no ha recibido en la China el mismo desarrollo que en ciertos países de Europa, ó por mejor decir las mismas formas de desarrollo: *el de gobernar á los pueblos según sus votos, consultándolos*; ya de un modo ya de otro. El texto chino no dice precisamente que *se busquen los sufragios de los pueblos* (ó mejor de las poblaciones), pero dice: «*Cuidado no te enajenes los sufragios de cien familias*»; lo que equivale sin duda á la primera version del misímo, puesto que las *cien familias*, designan la población del imperio chino, compuesto primitivamente de cien familias que llegaron del noroeste. No obstante hay que estable-

cer una gradación importante, y es que antiguamente, y aun en el día, la *familia sola* en la China tiene un poder político en el estado; el jefe es soberano en ella, como el emperador en el imperio; responde de todos los miembros que la componen, y es posible de los castigos en que pueden incurrir algunos de ellos. Este principio social, que según se vé, está en vigor desde mas de 4.000 años, está en oposición completa con el *individualismo* de las sociedades modernas, que lleva en sí un gran principio de libertad, aunque también un gran principio de disolución.

Se echa de ver tanta injenuta cordura, tanto desajustamiento, tanta lejanía de todo interés personal, y tanto amor del bien público en las palabras de estos antiguos emperadores, citadas en el Libro histórico canónico, que no podemos resolvernos á pasarlas en silencio. Estos discursos no son como los que se citan en Herodoto, Tucídides, Tito Livio, etc., en los que el historiador hace elogios á sus personajes. La crítica histórica, unánime en atribuir el arreglo actual de este libro á Confucio, unos 550 años antes de nuestra era, puede establecer fácilmente, por el carácter de la lengua que en él se emplea, que los mas de los fragmentos que lo componen pertenecen de un modo evidente á los tiempos de los emperadores de que se trata, ó al menos, á épocas muy anteriores á la de su arreglo por el gran filósofo. La lengua de estos escritos es una prueba terminante de lo que llevamos dicho.

«YU dijo: ¡Ah! emperador! pensado bien; la virtud es la base del gobierno, y este gobierno consiste en primer lugar en proporcionar al pueblo lo necesario á su conservación, esto es, el agua, el fuego, los metales, las maderas y los granos. También hay que pensar en hacerlo virtuoso, y proporcionarle despues el uso útil de todas estas cosas. Por último hay que preservarle de cuanto puede perjudicar á su salud ó á su vida. He aquí nueve objetos que un príncipe debe tener delante para ha-

cerse útil y recomendable. Estos nuevos asuntos lo serán de cantos nacionales. Cuando se enseña, se emplean los ejosios; cuando se gobierna, se emplea la autoridad. Estas nueve especies de cantos sirven para alentar y exhortar; y de este modo se conservará al pueblo.»

YU ASOCIADO A CHUN.

EL AÑO 32º DE SU REINADO, 2224 AÑOS ANTES DE NUESTRA ERA.

Preñado CHUN de estos excelentes principios de gobierno, propuso á Yu sucederle en el gobierno del imperio. « Mi vejez y mi debilidad, dijo, no me permiten ya dar á los negocios toda la aplicación conveniente.» — « Mi escaso talento, contestó Yu, no basta para gobernar á los pueblos. No es así empero con KAO YAO (antiguo sabio chino); su talento es superior al de los demás; las poblaciones le conocen, y su inclinación está por él, en esto *sobretudo* debe recapacitar el emperador. Ora piense en la carga que vos me ofrecéis ora la rehuse, ora hable yo de ella y procure decir mi pensamiento con toda la rectitud y sinceridad posibles, vuelvo siempre á KAO YAO, y digo siempre que en él debe recaer la elección. Vos, que estais en el trono, pensad en el mérito de cada uno.»

« Venid, Yu, repuso el emperador despues de haber alabado las virtudes de KAO YAO. Cuando tanto tuvimos que temer de la grande inundación (1), vos trabajasteis con afán y rectitud, hicisteis los mayores servicios, y vuestro talento se echó de ver. Aunque en vuestra fa-

(1) El misionero Gaubil dice aquí en una nota: « Parece que CHUN habla de la inundación como de un suceso de que él, Yu y los otros de su tiempo habian sido testigos; así pues no parece que el diluvio de YAO sea el residuo de las aguas del diluvio de Noé. Por otra parte, á menos de suponer falso cuanto se refiere del estado del imperio bajo YAO, CHUN y Yu, no cabe decir que este diluvio de YAO sea el de Noé.

« Leyendo atentamente la historia china y el CHU-KING, queda uno convencido de que los desastres causados por las aguas solo se extendian á las campiñas; pues no se habla de ciudades destruidas, de hombres ahogados, etc. Ve-

milia hayais vivido modestamente aunque tan bien hayais servido al estado, no habeis creído que fuese esto una razon para dispensaros de trabajar y esta no es una virtud mediana. Estais ajeno del orgullo; no hay nadie, en el imperio todo, que os sea superior por sus prendas. Nadie ha hecho cosas tan grandes, y con todo no realizais lo que habeis hecho. ¿ Qué idea no me ha de dar esto de vuestra virtud? No puedo dispensarme de alabar vuestros servicios. Los guarismos escritos en el calendario del cielo os señalan para subir á la dignidad de soberano del imperio.»

« El corazon del hombre está lleno de escollos; el corazon de TAO (ó de la razon y de la justicia supremas) es sencillo. Sed sencillo y puro y guardad siempre la via recta.

« No escuchéis los discursos sin haberlos examinado, y no toméis partido sino despues de haberlo bien reflexionado.

« ¡ Ah! ¡ cuán amado debe ser un príncipe! ¡ pero también cuán temido ha de ser el pueblo! Si no hay soberano, ¿ á quien acudirán los pueblos? Y si no hay poblaciones ¿ quién ayudará al soberano en el gobierno? Esto es lo que hay que considerar atentamente. ¡ Cuántas precauciones se han de guardar en un trono! Es preciso cuidar de conservar el amor de la virtud. Si los pueblos son maltratados y reducidos al extremo perdeis para siempre la dicha que el cielo os ha proporcionado. Las palabras que salen de la boca surten á veces buenos efectos; también á veces provocan guerras. No quiero que rehuseis todavía el puesto que os

se, al contrario, por las operaciones que se hicieron para dar salida á los aguas, tales como las dehoradar montañas, abondar lechos á los rios, abrir canales de comunicacion etc., que debía de haber un número prodijioso de hombres. Es muy verosímil que este diluvio no se extendió hasta las provincias mas meridionales de la China, y que las que mas padecieron de sus resultados fueron, el *Petchi-li*, el *Chan-si*, el *Chen-si*, el *Chan-tung*, el *Ho-nan*, una parte del *Liao-tung*, y algunos otros parajes cercanos á los que acabo de nombrar.» (El P. AXTOR, *Mémoires sur les Chinois*, t. XIII, p. 282).

destino.» (Ch-K, libro 1, c. 3.)

« El primer día de la primera luna, Yu fué instalado en la sala de los mayores. Fué colocado á la cabeza de todos los ministros, y se observó la misma ceremonia que se habia observado cuando la elevacion del emperador CHUN.» (ib.)

Al leer estos anales injenuos, no puede uno menos de notar cuanto ha variado el hombre desde aquellos tiempos antiguos. En aquella época, las funciones de soberano, emperador ó rey, eran consideradas como debiendo corresponder al hombre del imperio mas digno de desempeñarlas. Eran consideradas como un sacerdocio religioso y político, que exijia la abnegacion de todo sentimiento, de todo interés personal, como una mision divina de continuo desproprio y rendimiento á la dicha del pueblo. La alta idea que se hacian los hombres de esta mision santa alejaba á los numerosos competidores, y rodeaba de respeto unas funciones dedicadas esclusivamente á la dicha y prosperidad del imperio. Esta grande magistratura, que seria la mas noble y hermosa de todas, si estuviese concebida y desempeñada, con sentimientos semejantes á los de los primeros emperadores chinos ha degenerado muchísimo desde entonces, aun en la China, donde sin embargo quedan todavía algunas huellas del carácter de aquella institucion antigua, pues el emperador, quien quiera que sea, se da siempre el título de *padre y madre del pueblo*, dictado que la moderna dignidad del hombre: en Europa, desecharia con razon ó sin ella, como propio de los reyes absolutos, incompatibles con los progresos de la razon humana.

Echase de ver tambien en las instrucciones sobre el gobierno, de un ministro de Yu, la distincion del número cinco, y su aplicación singular á una multitud de relaciones y de reglamentos sociales. — « Porque las cinco enseñanzas ó cinco deberes vienen del cielo, los tomamos por pauta de nuestra conducta, y hacemos mucho aprecio de la distincion de los cinco estados. Porque el

cielo ha hecho la distincion de las ceremonias, tenemos estas ceremonias por leyes inmutables. Observamos á la par las reglas del respeto y de la deferencia, y guardamos pacíficamente el justo medio. Porque el cielo coloca sobre los otros á los hombres distinguidos por sus virtudes quiere que sean reconocidos por cinco especies de vestidos. Porque el cielo castiga á los malvados, se emplean los cinco suplicios. El arte de gobernar merece que se piense en él seriamente.

« Lo que el cielo oye y ve se manifiesta por las cosas que los pueblos ven y oyen. Lo que los pueblos juzgan digno de premio y castigo, indica lo que el cielo quiere castigar y premiar. Hay una comunicacion íntima entre el cielo y el pueblo; ¡ sean pues atentos y reservados los que gobiernan á los pueblos! » (Chu King, libro 1, c. 4.)

Palabras son estas que podemos considerar como equivalentes al célebre *vox populi, vox Dei*; ¡ la voz del pueblo es la voz de Dios! Es una de aquellas advertencias severas que la Providencia, que vela por la suerte de las naciones, ha comunicado al parecer á todo poderío terrestre que pudiera abusar de su frágil autoridad. A falta de instituciones llamadas *constitucionales* para limitar en la China la autoridad imperial, existen, en los libros canónicos de esta antigua monarquía, esto es, en los escritos respetados por sus sabios, escritos que tienen fuerza de leyes desde los tiempos mas remotos, muchísimos pasajes tan amenazadores para la tiranía imperial como el que precede, y al menos tan peligrosos para ella como las constituciones europeas mas libres. Muy á menudo tendremos que combatir las preocupaciones europeas sobre el absolutismo del gobierno chino, y mostrar que los intereses del pueblo, que deben ser la base de todo buen gobierno, están quizás tan respetados y garantidos en la China como en el país mas libre de Europa.

Estos antiguos anales chinos, que encierran tan severas advertencias para los príncipes y emperadores,

presentan ya, en aquella época remota, ejemplos de lo que la embriaguez y el prestigio de la autoridad soberana pueden producir en el hombre que no sabe ó no quiere sustraerse á ellos. El sabio YU, á quien acabamos de ver llamado á tomar parte en esta autoridad, dijo, hablando del hijo de YAO, desheredado por su padre del trono imperial, en beneficio del labrador CHUN: « No seais como TAN-TCHU, soberbio, emprendedor, amigo de la dissipacion, cruel y sumido dia y noche en la inquietud; en los parajes donde no hay agua, queria ir en barca: vivia en su casa con una pandilla de libertinos y se entregaba á toda suerte de vicios; así fué que no sucedió al trono de su padre. » (Ch.-k., l. I, c. 5.)

CHUN tenia treinta años cuando fué llamado al trono; ocupó este puesto el espacio de treinta años; y falleció cincuenta años despues (2208 años antes de J. C.)

YU, EMPERADOR, 2205 ANTES DE LA ERA VULGAR.

TRES AÑOS DE LUTO Y DE INTERREGNO.

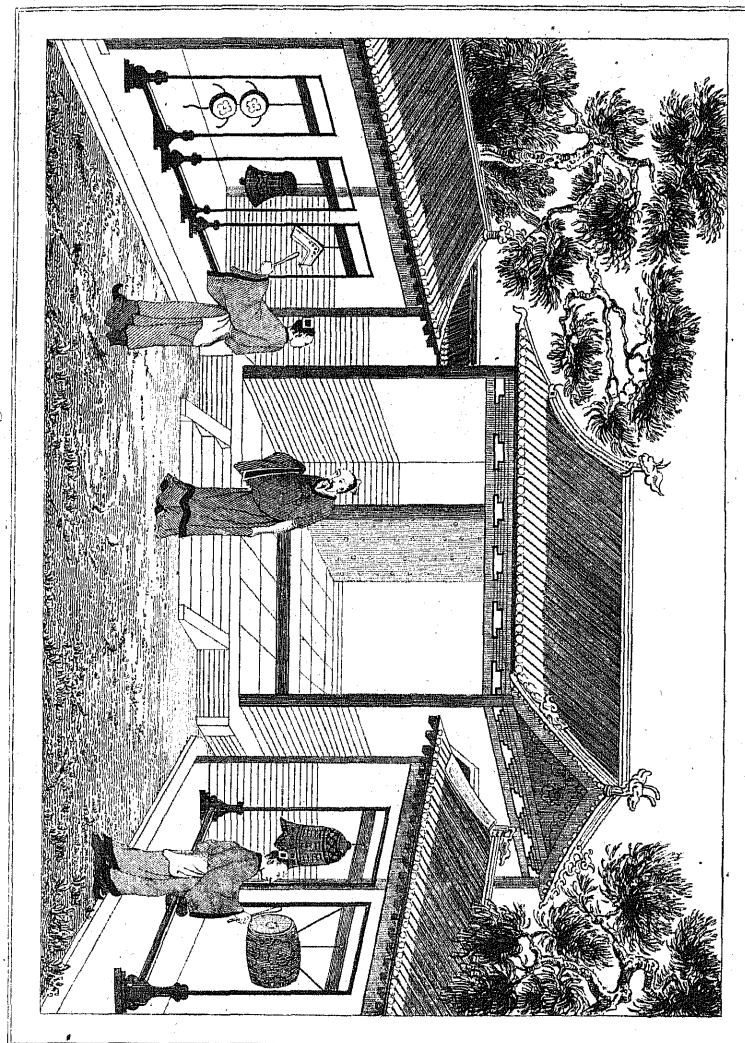
Entónces YU, á quien habia llamado para sucederle, y que, como primer ministro, estaba ejerciendo ya desde quince años la autoridad soberana en nombre de CHUN, vino á ser, por derecho electivo, el jefe supremo del imperio (1). Con él comienza la primera dinastía china;

(1) YU, para mantener la paz y la dicha de su imperio, pensando que solo un corto número de sus súbditos tenían el hábito de hablarle, y que la mayoría no podia hacer llegar sus quejas hasta él, ó darle los consejos que podian tener por conveniente, mandó colocar en la parte exterior, á la puerta del palacio, cinco suertes de instrumentos de música, cuyo sonido se oía de lejos, é hizo explicar al pueblo por los mandarines el intento del emperador, que, segun los negocios de que quisiesen hablarle, heririan uno de los instrumentos de música que habia á la puerta del palacio. YU, desde el interior de palacio, oía el sonido del instrumento, distinguia al punto el negocio de que querian hablarle, y daba orden de que dejasen entrar á las personas que pedian audiencia. (Véase la lámina 6, sacada de los *Hechos memorables* de los emperadores chinos.)

el derecho de eleccion atribuido al emperador, y el derecho de presentacion de candidatos al trono, atribuido á los grandes, empezaron á caer en desuetud, bien así como todas las instituciones, cuando las hace desatender el inconveniente de ponerlas en planta ó la indiferencia del derecho. Sin embargo, este derecho de eleccion del soberano, atribuido al jefe del estado, con la presentacion de los grandes del imperio, se ha conservado alterado y en forma limitada desde YU hasta nuestro tiempo. En vez de abrazar á todos los sujetos dignos de esta alta funcion, la eleccion no se estiende ya sino sobre todos los hijos del emperador; y el derecho de sucesion no difiere ya de la mayor parte de las dinastías europeas, sino en el derecho de primogenitura que no está reconocido en la China; lo que deja mas albures favorables á los buenos reinados, y lo que quizás crea tambien mas albures de divisiones y revueltas, á cuyos inconvenientes los amigos del sosiego anteponen ante todo el órden de sucesion directa, que se lleva á cabo con toda la inteligencia del ciego é inexorable destino, cuya accion no deja ningun albur al ejercicio de la voluntad y de la libertad humanas, contrarias jeneralmente á todo lo fatal. En adelante consideraremos pues la historia china en esas grandes personalidades que llaman *dinastías* y que tienen tanto influjo en la suerte de los imperios. Ya no serán reinados de individualismos, como los precedentes; aquellos reinados inteligentes y civilizadores, en los que la libertad y la voluntad del hombre pueden darse todos sus desarrollos; serán grandes personalidades, personalidades fatales; en las que no obstante se hallará todavía un elemento de la voluntad libre, un elemento de influjos poderosos sobre el desarrollo fatal de estas mismas personalidades.

ESTADO DEL IMPERIO CHINO DESDE 2.357 HASTA 2.205 AÑOS ANTES DE LA ERA VULGAR.

Antes de continuar este bosquejo



CHINE

CHINA

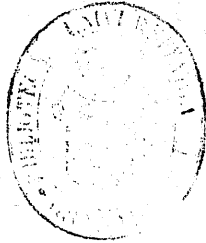
Instrumentos colocados por Yu á la parte de un Palacio para conocer la verdad.

de la historia de la China, será del caso resumir en pocas palabras el estado del gobierno chino en la época en que comienza la primera dinastía, para fijar bien su punto de partida y determinar su desarrollo.

Los orígenes de las instituciones chinas tienen un carácter particular que los distingue de todos los demás. Lo maravilloso inevitable que en ellos se halla en la época antehistórica difiere totalmente de lo maravilloso poético de los otros pueblos. Desde la época histórica, ya no se encuentra sino lo que podríamos llamar prosa y sentido común. Ya no hay nada extraordinario ni sobrenatural. Un dios especial no revela al pueblo chino, ó á algunos hombres que se dicen inspirados, una religión ó instituciones especiales. Bien se deja sentir una acción providencial, pero solo lo efectúa inspirando las palabras de los sabios; y ni aun el CIELO, ó el SOBERANO SUPREMO, que son las dos denominaciones dadas más comunmente á la sabiduría eterna y divina, manifiesta su voluntad por ningún intérprete especial; pero siéntase como principio que el corazón de todo hombre, antes de ser corrompido por las pasiones, encierra en sí las inspiraciones de la divina sabiduría. Los sacrificios que los primeros emperadores chinos hacen en obsequio de aquel Sér supremo son testimonios de gratitud y de respeto, y no actos espiatorios para alcanzar de él favores excepcionales ó cambios á las leyes regulares de la naturaleza. El jefe del estado, que tiene el encargo de mantener el orden y el bienestar en la sociedad que gobierna, se da también la misión santa de ofrecer acciones de gracias al Sér supremo, una vez al año. Así pues la sociedad china principió al parecer por donde ordinariamente acaban las otras sociedades: por la ausencia de lo que suelen llamar « las supersticiones religiosas. » Verdad es que el culto de un Sér supremo (mezclado á veces con el culto de los espíritus de las montañas, etc.), que se encuentra ya en tiempo de los primeros emperadores chinos, y que la autoridad de Confucio ha

consagrado con su nombre imperecedero, puede considerarse como una reforma de un culto anterior, reforma que se efectuaría unos tres mil años antes de nuestra era. Este culto era el de todas las primeras sociedades, el culto de las potencias visibles de la naturaleza ó de los *astros*, sobre las cuales el pensamiento del hombre, tan pronto como puede remontarse al poder de la abstracción; coloca luego una inteligencia suprema reguladora. Antes de los tres primeros emperadores chinos, el culto de los astros tenía sacerdotes que formaban un colegio poderoso bajo el nombre de *Tribunal ó Ministerio de los negocios celestes*. Estos sacerdotes sacaban su autoridad religiosa de los conocimientos astronómicos. Formaban un verdadero sacerdocio, cuyas tendencias fueron sorprendidas y combatidas por los tres primeros emperadores chinos, que les opusieron un dios y un culto sin misterios, y que por lo mismo podían prescindir de sacerdocio. Es probable que la política no estuvo ajena de esta reforma poderosa, pues, cuando se terminó la lucha que se trabó entre los dos poderes, el poder civil poseyó completamente la autoridad soberana (1). La verdad de es-

(1) El culto primitivo del Asia fué al parecer el culto de los astros; los sacerdotes eran astrónomos que sirvieron en gran manera para la formación y conservación de las primeras sociedades; pues llegando el hombre sobre una tierra sujeta á todas las perturbaciones atmosféricas, á todas las influencias siderales cuyas leyes le eran totalmente desconocidas, para precaverse de las unas y conocer las otras, hubo de dedicarse por largo tiempo á observaciones atentas para determinar lo que había de regular en los acontecimientos celestes, en el número y la marcha de las estaciones, para dirigir las faenas campestres á tenor de aquellas observaciones repetidas. Así es que en la India primitiva, representada por los *Vedas*, en la antigua Persia, en la Caldea, en la antigua Babilonia, hasta en Egipto, se halla el culto de los astros y colegios de sacerdotes astrónomos, que hacían de su ciencia un sacerdocio político y religioso. Y entre estos mismos pueblos se halla también, en cierta época, la misma lucha entre este sacerdocio y un nuevo culto introducido por el poder político; el mismo triunfo de este nuevo culto y consecuencias más ó menos semejantes, según la naturaleza de este. Asombrosa analogía es por cierto, y no se habrá ocul-



tos hechos se funda únicamente en inducciones lógicas sacadas de un cortísimo número de pasajes de la historia china, ¡ tan escasas son las huellas que han dejado en la historia y las instituciones de los Chinos el culto primitivo y el sacerdocio que lo sostenía!

De estos hechos indisputables podemos sacar una consecuencia incontestable; y es que unos dos mil y doscientos años antes de nuestra era, época en que ocurrió esta lucha entre el antiguo sacerdocio y el culto nuevo, y en la que sucumbió el primero, el pueblo chino contaba ya una remotísima antigüedad. Con efecto, para que sea posible tal revolución, es preciso que el pueblo haya llegado ya á la indiferencia para con el culto antiguo; y para llegar á esta indiferencia, se requiere un número de siglos calculado sobre las aptitudes religiosas de un pueblo y sobre su constancia en su jefe. Confesáremos que estas disposiciones religiosas no nos parecen existir en alto grado en el pueblo chino, y que el entusiasmo en todo género, que no es mas que la exaltación de los sentimientos, no es su carácter distintivo, á escepcion quizás de su entusiasmo para con CONFUCIO. Mas no obstante, al paso que tomamos en cuenta estos datos, no cabe huir de la conclusión puesta mas arriba.

Es de esta misma opinion el autor de una memoria sobre el estado político y religioso de la China, 2300 años antes de nuestra era, que ya hemos citado. Mr. Kurz cita en apoyo de ella un pasaje del libro de los Anales (el *Chu-Kin*), en el que se lee: « YAO y CHUN, despues de haber examinado la antigüedad, crearon cien oficiales.» Ya habia pues una antigüedad para unos emperadores que reinaban mas de 2.300 años antes de la era vulgar.

Ya hemos visto en esta época remota en que las otras naciones del mundo no tienen todavía lugar en la

tado al lector atento, la del culto tributado en la China sobre las montañas por los antiguos Chinos, con el culto de los antiguos Persas en la Persia.

historia, al imperio chino poseer un gobierno regular. Además de los miembros del *Tribunal de los negocios celestes*, que formaban el sacerdocio antiguo, y parte de cuyas atribuciones consistía en observar el movimiento de los astros, arreglar el calendario y enseñar á los hombres el conocimiento de los tiempos (1), tras los cuatro grandes gobernadores jenerales de las cuatro partes cardinales del imperio, venian, en el tercer grado de la jerarquía, los *doce Gobernadores de las doce Provincias* en las que fué dividido el imperio por CHUN. Estos doce gobernadores eran llamados *Mu* (pastores). Tres estaban bajo la autoridad de un *Gobernador jeneral* de la division cuaternaria. Fueron conservados por las tres primeras dinastías, pero despues de haber sido reducidos á nueve por YU, como las doce provincias del imperio. En esto consistía la administracion provincial. El poder ejecutivo estaba representado como sigue: Habia *nueve ministerios* establecidos cerca del jefe del estado, para dirigir, segun sus atribuciones respectivas, la administracion del imperio. Fueron organizados por el emperador CHUN en el orden siguiente:

1º. La presidencia del consejo de los ministros, ó el empleo de *instigador* de los otros ministros, segun se espresa el texto chino. YU, que fué despues emperador, fué encargado de estas funciones por el emperador CHUN;

2º. El ministerio ó la intendencia de la agricultura (*Heu-tsi*);

3º. El ministerio ó la intendencia de la intruccion pública (*Se-thu*);

4º. El ministerio de la justicia (*Se*).

5º. El ministerio de los trabajos públicos (*Kung-kung*), ó de las obras para la tierra y el agua;

6º. El ministerio ó la intendencia

(1) Cuatro miembros de este tribunal estaban al frente de las cuatro grandes divisiones de los cuatro puntos cardinales del imperio chino, y reunian en sus manos, á los poderes religiosos, poderes políticos, que se les quitaron despues, porque habian querido servirse de ellos contra el poder central del emperador; lo que vino á causar su ruina.

de los dominios (*Yu*), comprendiendo las montañas, los bosques, estanques, lagos, etc.;

7º. El ministerio de las ceremonias y de los ritos (*Tchi-tsung*), ó el ministerio de los cultos;

8º. El ministerio ó la intendencia de la música (*Tian yo*);

9º. El ministerio de la censura pública (*Nay-an*) (1).

Ya veremos despues que esta organizacion antigua, contemporánea

del diluvio de Noé, subsiste todavía en gran parte en la organizacion actual del gobierno chino. No barémos mas que una observacion de la que cada cual podrá comprender el alcance: y es que si, en tiempo del emperador CHUN, 2.300 años antes de nuestra era, era ya necesaria la creacion de un ministerio de censura pública ó de *relator de las palabras*, debe presumirse que la civilizacion de aquella época estaba ya

(1) He aquí cómo se espresa el texto chino sobre estos nombramientos, hechos con un intento que no podemos admirar bastantemente en nuestro tiempo.

« CHUN habló así á los grandes: Si alguno de vosotros es capaz de administrar bien los negocios públicos, le pondré á la cabeza de los ministros, para que en todas partes reinen el orden y la subordinacion. Todos le presentaron á PE-YU, que era *Sekung* (ó intendente de las obras públicas, diques, canales, etc.). Entónces el emperador dirigió la palabra á YU, y dijo: En consecuencia de lo que proponen los grandes, quiero que, despues de haber tenido la intendencia de las obras para la tierra y para el agua, seas el *primer ministro* del imperio. YU se inclinó diciendo que mejor cuadraba este puesto á TSI, ó á SI, etc. El emperador le dijo: Id y obedeced.

« El emperador dijo: KI, ya veis la miseria y el hambre que están padeciendo los pueblos; en calidad de *Heu-tsi* (intendente de la agricultura), haced sembrar toda especie de granos, segun la estacion.

« Dirijióse en estos términos á SI; La union no está entre los pueblos, y hay desórdenes en los cinco estados; en calidad de *Se-thu* (ministro de la enseñanza), publicad con cuidado las cinco instrucciones; sed manso é indulgente.

« Así habló á KAO-YAO; Los extranjeros escitan revueltas. Si entre los habitantes del imperio hay ladrones, homicidas y hombres de malas costumbres, vos, KAO-YAO, en calidad de gran juez, emplead las cinco reglas para castigar los crímenes con tantas penas como les sean proporcionadas. Estas penas proporcionadas á los crímenes tienen tres sitios para ponerse por obra. Hay sitios para las cinco especies de destierro; y en estos sitios hay tres especies de moradores; pero se requiere mucho discernimiento y estar perfectamente instruido.

« ¿Quién es, dijo el emperador, que se halla en estado de estar á la cabeza de las obras públicas? Todos contestaron que era TCHU. El emperador dijo á este: Sed *Kung-Kung* intendente de las obras públicas). TCHU, inclinándose, dijo que CHU-TSANG y PE-YU eran mas dignos que él, pero el emperador, al paso que le dió elojios por lo que decia, le mandó obedecer.

« ¿Quién es, continuó el emperador, que puede tener la intendencia de las montañas, de los bosques, de los lagos, de los estanques, de las plantas, de los árboles, de las aves y otros animales? Presentáronle á Y. Entónces dijo a este: Es preciso que seas mi *Yu* (intendente de las cosas arriba mencionadas). Y se inclinó, y dijo que TCHU, H, HUNG y PI eran mas capaces. El emperador le replicó: Id y obedeced.

« Dijo tambien á los grandes: ¿ Hay alguno que pueda presidir las tres ceremonias? Todos nombraron á PE-Y, y el emperador dijo á PE-Y: Es preciso que seas *TCHU-TSUNG* ministro de los cultos. Desde la mañana hasta la noche, penetrado de temor y de respeto, estad en guardia; tened el corazon recto y sin pasiones. PE-Y se inclinó, y propuso á KUEI y á LUNG, como mas capaces. El emperador contestó: Laudable es vuestra escusa, pero obedeced. KUEI, dijo el emperador, os nombro superintendente de la música; quiero que la enseñéis á los hijos de los principes y de los grandes; haced de modo que sean sinceros, afables, indulgentes, complacientes y graves; enseñadles á ser firmes sin ser duros ni crueles; dadles el discernimiento, mas que no sean orgullosos; esplicadles vuestros pensamientos en versos, y componed con ellos canciones mezcladas de diversos tonos y de diversos sonidos, y hermanadlos con los instrumentos de música. Si se guardan las ocho modulaciones, y si no hay ninguna confusion en las diversas concordancias, los entendimientos y los hombres estarán hermanados. KUEI contestó: Cuando yo hiero mi instrumento de piedra, ya fuerte, ya suavemente, los animales mas bravos triscan de gozo.

« El emperador dijo á LUNG: Tengo una avercion estremada á las malas lenguas; sus palabras siembran la discordia y perjudican mucho á lo que hacen las jentes honradas; con los movimientos y temores que escitan, introducen el desorden en el pueblo. Venid pues, LUNG, os nombro *Nayan* (relator de las palabras); ora relatais mis órdenes ó mis acuerdos, ora me relatais lo que dicen los demás, desde la mañana hasta la noche no tengais delante mas que la rectitud y la verdad.»

(*Chu-king*, libro 1, c. 2.)

muy adelantada, y que la lengua china estaba ya bastante formada para parecer peligrosa.

Las grandes obras emprendidas y ejecutadas por Yu, como ministro de CHUN, y como emperador, no se hallan bien deslindadas en los antiguos Anales chinos, así como tampoco lo está su autoridad en estas dos posiciones. Sin embargo, las Tablas cronológicas (*Li-tai-ki-se*) colocan el primer año de las obras de Yu en el año 72º del reinado de YAO (2.286 años antes de J. C.). La descripción que sigue se refiere pues á la época de la juventud de Yu, en la que estuvo encargado por CHUN, primer ministro de YAO, de dar salida á las aguas de la grande inundación. Estos trabajos, mucho mas grandes sin duda que los del Hércules fabuloso, rayan en prodigio. Damos de ellos aquí un resumen segun el *Chu-king*, que es siempre nuestra autoridad principal. Es ciertamente la topografía mas antigua del mundo.

TRABAJOS DE YU, 2.286 AÑOS ANTES DE J. C.

« Yu, para hacer la división de la tierra (tras la inundación diluviana), siguió las montañas, cortó los bosques, determinó cuales eran las altas montañas y las corrientes mayores (rios).

I. PROVINCIA DE KI (1).

« Yu comenzó por la montaña llamada Hu-ken (provincia actual del *Chan-si*, occidente montañoso), desde donde fué á hacer los reparos necesarios en las montañas de Liang y Ki. Despues de haber reparado á Tai-Yuan (el grande orijen), pasó al mediodía de la montaña Yo. Ejecutó sus trabajos en *Ten* (provincia actual del *Ho-nan*), y en Hoai, y los continuó hasta Hung-tchang (confluencia de dos rios del *Chan-si* que desaguan en el *Hoang-ho*).

« La tierra de este país es blanca y desmenuzable. Los impuestos son del primer orden, y mas bajos á ve-

(1) Para hacer mas inteligible esta descripción, añadimos en cuanto cabe los nombres nuevos á los antiguos.

ces. La labor es del quinto (ó del orden mediano). Los rios Heng y Wei volvieron á tomar su curso. El país de Ta-lung (provincia actual del *Pe-tchi-li* ó de *Peking*) fué laborable. El tributo de los bárbaros de las islas, que consisten en pieles y tejidos para vestir, llega pues el Hoang-ho (1), dejando á la derecha la montaña Kie-chi (ó peñascosa).

II. PROVINCIA DE YEN.

« El rio Tsi (en la provincia actual de *Chan-tung*) y el rio Hoang-ho están comprendidos en la provincia de Yen. Los nueve rios volvieron á tomar su curso habitual. La grande acumulacion de aguas, llamada Lui-hia (donde truena en primavera) quedó terminada. Los dos rios Yung (brazo del Hoang-ho) y Tsi (brazo del Tsi) se unieron. Pudieron plantar morales, criar gusanos de seda, y bajar de las alturas para habitar los llanos.

« La tierra de la provincia de Yen es negra, pingüe y arcillosa; las plantas son abundantes y los árboles corpulentos. Los impuestos son del noveno orden, y la labor del sexto. Despues de labradas por espacio de trece años, las tierras fueron como las otras. Lo que llega de este país consiste en barniz y en seda cruda (2). Lo que se volvia en las cajas de reserva consiste en tejidos de diversos colores, y se acarrea por el Tsi y el Ho al rio Hoang-ho.

III. PROVINCIA DE THISING.

« El mar y la montaña Tai (en el *Chan-tung* actual) están comprendi-

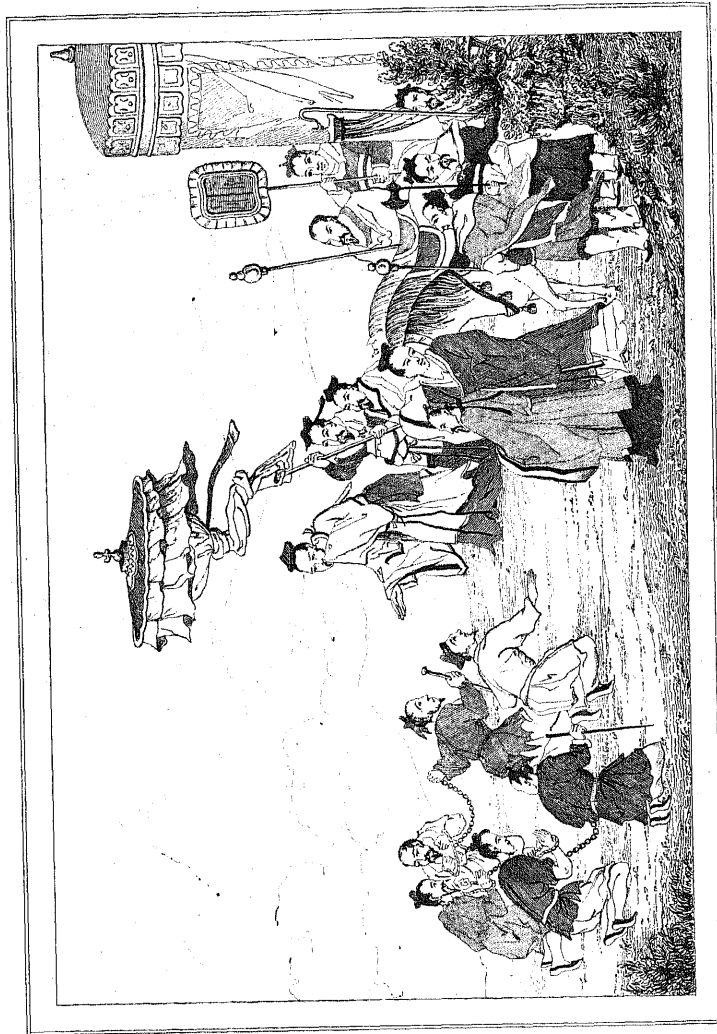
(1) Segun este paso, el desembocadero actual de este rio no será muy antiguo. Atravesaba entónces el *Pe-tchi-li*, provincia donde está situada *Pe-King*. La historia moderna de la China justifica esta conjetura. En el *Pe-tchi-li* y la parte occidental del *Chan-tung*, dice el P. Gaubil, se ven vestigios del brazo del *Hoang-ho*, que pasaba por allí en tiempo de Yu, y en otras provincias se ven otros vestigios de las obras que hizo Yu para remediar los daños del diluvio ó de la inundación de que habla el *Chu-king*, en el reinado de YAO.

(2) Véase por este paso que el uso de fabricar barniz y seda es antiquísimo en la China, puesto que estos productos formaban ya renglones de permuta mas de 2.200 años antes de nuestra era.



CHINA

CHINE



dos en la provincia de Tsing. Los bárbaros de la montaña Yu (en el *Chan-tung*) entraron en su deber, y se trazó el curso de los rios Wei y Tsi.

« La tierra (en esta provincia) es blanca, pingüe y arcillosa. La costa del mar es larga y estéril. La labor es del tercer orden, y los impuestos del cuarto. Lo que de allí viene consiste en sal, en lienzos finos y en toda suerte de producciones del mar, en seda cruda de la montaña Tai, en cáñamo, estaño, madera de pino y piedras preciosas. Los bárbaros de *Lai* (*Lai-tcheu-fu* del *Chan-tung*) crían ganado. Lo que ponen en las cajas de reserva consiste en seda cruda de las montañas. Navegan en el rio Wen para entrar en el de Tsi.

IV. PROVINCIA DE SU.

« El mar, la montaña Tai y el rio Hoai están comprendidos en la provincia de Su. Hicieron los reparos necesarios en las cuencas del Hoai y del Y. Se pudieron labrar las tierras de las montañas Mung y Yu. Se abrió el lago Ta-ye (en el *Chan-tung*); y se puso en buen estado la fuente oriental.

« La tierra en esta provincia es roja y arcillosa. Las plantas y los árboles crecen en ella en grande abundancia. El laboreo es de segundo orden, y los impuestos del quinto. Lo que de allí viene consiste en tierra de los cinco colores, en plumas de gallinas de montañas, en madera de Tung (de la que se extrae un aceite estimado), que crece en la parte meridional de la montaña Y (provincia actual del *Kiang-nan*), en piedras llamadas Ching de la orilla del rio Se (en el *Chan-tung*), en perlas que pescan los bárbaros del Hoai, y en pescado. Lo que colocan en las cajas de reserva consiste en piezas de seda roja, negra y blanca. Por los rios Hoai y Se entran en el Hoang ho.

V. PROVINCIA DE YANG.

« El Hoai y el mar están comprendidos en la provincia de Yang. El (gran ministro) Yu formó el lago Pung-li (hoy día *Po-yang*, en el *Kiang-sí*), y el pájaro llamado *Yang*

tuvo donde posarse. Los tres rios tuvieron sus desembocaderos, y se contuvieron las aguas del gran lago Tching-se.

« Los grandes y pequeños mambúes crecen en abundancia en esta provincia; hay muchas yerbas y plantas, los árboles son altos, la tierra esta cubierta de pantanos. La labor es del orden noveno, y los impuestos del séptimo, ora mas, ora menos. Lo que llega de allí consiste en oro, en plata, en cobre, en piedras preciosas, en mambúes, en dientes (¿colmillos de elefantes?), en pieles, plumas de ave, pelo de animales, madera, vestidos hechos de yerbas, que trabajan los bárbaros de las islas. En las cajas de reserva se colocan conchas y tejidos de diversos colores. Cuidan con esmero de las naranjas y pamplemusas (*yeu*) para ofrecerlas al emperador segun las órdenes que da. Se pasa del rio Kiang al mar, y del mar al Hoai y al Se.

VI. PROVINCIA DE KING.

« La montaña King (en el *Hu-kuang* actual) y la parte meridional de la montaña Hung están comprendidas en la provincia de King. El Kiang y el Kan, despues de unirse, van al mar. Se fijaron los nueve rios; el To y el Tsién tuvieron su curso. Se desecó el lago Yun, y se pudo labrar la tierra del de Mung.

« El suelo de esta provincia es pantanoso. El laboreo es del octavo orden; los impuestos del tercero. Sácanse de allí plumas de aves, pelo de animales, dientes, pieles, oro, plata, cobre, madera llamada Tchu, para hacer flechas, otra madera llamada Ku, ciprés, piedras llamadas *Li tchi*, propias para moler, y arena. Los tres pequeños reinos dan mambú, llamado *Kiuen-lu*, y madera llamada *Hu*. Hácense allí haces de la yerba llamada *tsing-mu*. En las cajas de reserva se colocan piezas de seda negra y roja, fajas adornadas de piedras preciosas. Se pescan grandes tortugas en los nueve rios. El transporte se hace por el Kiang, el To y el Tsién; van despues por tierra al rio Lo, y desde allí al Hoang-ho meridional.

VII. PROVINCIA DE YU.

«La montaña King y el Hoang-ho están comprendidos en la provincia de Yu. Variaron en el Hoang-ho las aguas del Y, del Lo, del Tchan y del Kien; hicieron los lagos Yng y Po; y despues de haber terminado los reparos necesarios en el de Ko-tse condujeron las obras á Meng-tchu (hoy día provincia del *Ho-nan*).

«El suelo de esta provincia es friable y arcilloso. La labor es de cuarto orden, y los impuestos del segundo, ora mas, ora menos. Lo que sacan de allí consiste en barniz, cáñamo y telas finas. En las cajas de reserva ponen hilo de algodón. A tenor de las órdenes del príncipe, traen de allá piedras para pulir, se embarcan en el Lo para entrar en el Hoang-ho.

VIII. PROVINCIA DE LIANG.

«El mediodía de la montaña florida (*hoa*) y el *He-chui* (agua negra) están comprendidos en la provincia de Liang. Se hicieron laborables las montañas Min y Po; el To y el Tsien volvieron á tomar su curso. Cuando los montes Tsai y Mung se hallaron en buen estado, se hizo la ceremonia (en honor á los espíritus de las montañas), y terminaron las obras de Ho-y.

«La tierra de esta provincia es verde y negra. La labor es de séptimo orden, y los impuestos del octavo; hay tres diferencias. Se sacan pedrerías, hierro, plata, acero, piedras *nu* y *king*, pieles de diversas suertes, de oro, de zorra y gato montés. Llegan de la montaña Si-king *Tao-tcheu*, de la provincia actual del *Chen-si*) siguiendo el Hoan; se embarcan en el Tshian y pasan el Mien; entran en el Wei y pasan el Hoang-ho.

IX. PROVINCIA DE YUNG.

«*He-chui* (agua negra) y el Hoang-ho occidental están comprendidos en la provincia de Yung. El receptáculo de agua llamado Jo se dirigió al oeste. El King y el Wei se unieron al Jui. Los rios Tsi y Tsu recibieron su curso regular, y las aguas corrieron juntas.

«Se hizo la ceremonia á los espíritus de las montañas en los montes Kien y Ki (de la provincia actual del *Chen-si*). Fueron á otras montañas; y despues de haber terminado las obras de los sitios bajos, pasaron al monte Tchu-ye. El país de la montaña San-wei (de los tres peligros) se hizo habitable, y se pusieron en buen estado los San-Miao.

«La tierra de esta provincia es amarilla y deleznable; la labor es del primer orden, y los impuestos del sexto. Se extraen pedrerías y perlas.

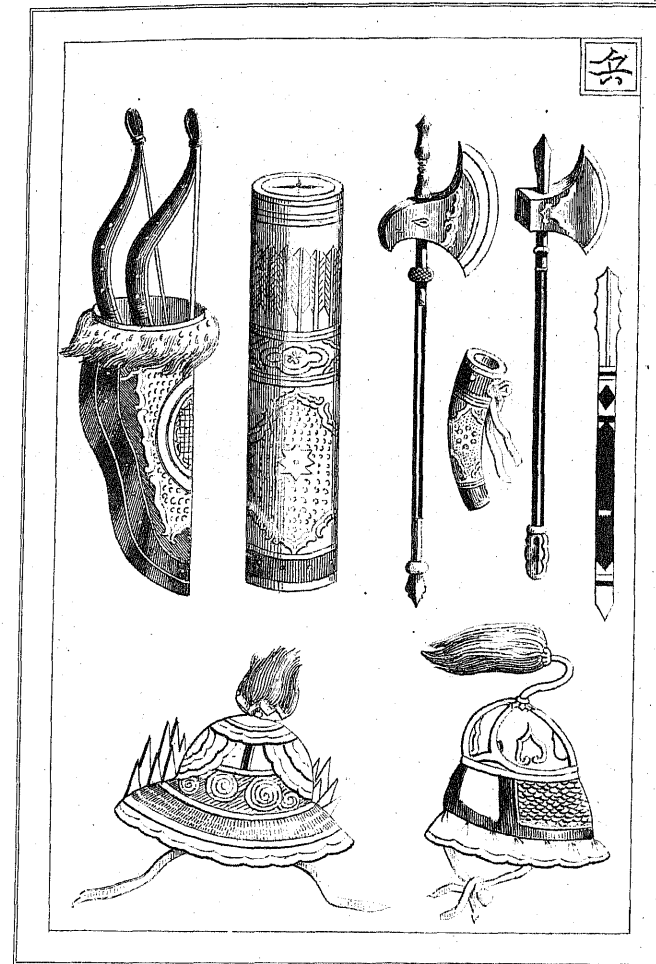
«Se embarcan en Tsi-che (montaña situada en las fronteras de la provincia actual del *Chen-si* y del *Koko-noor*), y van á Lung-men (montaña famosa al través de la cual pasa el *Hoang-ho*), al Hoang-ho occidental; se reúnen en el desembocadero del Wei y del Jui.

«Los Jung occidentales, los Kuen-lun, los Li-tchi y lo Ku-sen se sometieron. Llegan de este país pieles y tejidos.» (*Chu King*, libro 2, c. 1. *Yu-Kung, Trabajos de Yu*).

Tal era ya, veinte y tres siglos antes de nuestra era, el estado de la civilización en la China, tan bien resumido en esta corta estadística, que á los hombres menos preocupados les costará trabajo el creerlo. Sin embargo lleva un gran carácter de autenticidad. M. Abel Remusat, al hablar de este capítulo, dice que es por sí solo un *tesoro inestimable*. Los historiadores chinos (segun el *Kue-yu*, discursos de los sabios, escritos por Tso-chu antes del incendio de los libros) dicen que Yu mandó fundir nueve grandes vasos de bronce, en cada uno de los cuales hizo grabar el mapa, y la descripción que precede, de una de las nueve provincias. Estos vasos vinieron á ser tan preciosos con el tiempo, que se creyó que la seguridad del estado dependía de su posesion y conservacion; el que podía apoderarse de ellos venia á afianzar la corona. Estos hechos, que no descreen los Chinos, demuestran la autenticidad y antigüedad del trozo histórico que describe los trabajos de Yu. En este capítulo, se ve á aquel varon grande recorrer todo el imperio, yendo de una montaña á otra,

CHINE.

CHINA.

*Armas antiguas.*

Armas antiguas.

China.

haciendo entrar los rios en sus lechos, dando salida á los grandes receptáculos de agua y conduciéndola al mar. Rectifica el curso del Hoang-ho, que hace pasar al través de la montaña Lung-men, despues de haberla horadado de parte á parte. Lo dirige en seguida al sur hasta el norte de la montaña Hoa; desde allí lo hace correr al este, por entre muchísimas sinuosidades, y despues al norte; divídelo despues en nueve rios, cuya reunion hizo un lago; y por fin le hizo entrar en el mar.

Lo propio hizo con el rio Kiang, en una longitud de mas de quinientas leguas. Todavía subsisten, segun aseguran, muchas calzadas y diques que mandó construir entónces. Los mas antiguos libros históricos de la China, entre otros uno del principio de la dinastía de los Tcheu, mil y cien años antes de nuestra era, aseguran positivamente que Yu conoció las propiedades del *triángulo rectángulo*, y que se sirvió de él para ejecutar sus grandiosas obras de nivelacion. Al principio de la descripcion que precede, del imperio chino, bajo su administracion, y que á los ojos de los críticos mas fidedignos se cree haber sido compuesto en su tiempo, se dice que Yu *determinó cuales eran las altas montañas y las corrientes mayores de agua (rios)* (1).

Cada rio, cada corriente, cada lago, está determinado y fijado en sus límites por Yu. — « Los reparos para dar salida á las aguas fueron hechos en todas las partes del imperio, dice el Chu-king; por fin se pudieron habitar las orillas del mar y de los rios; entónces fué posible trepar las montañas y hacer la ceremonia á

(1) Dice el texto: YU-FU-TSU; *sui chan, tsien mu; thien kao chan, ta tchhuan*; literalmente: « Yu divisit terram; circumivit montes, cædit arbores; determinavit *excelsos* (prae omnibus) montes, *extensos* (prae omnibus) amnes. » El comentador TCHU-NT añade, variando la construccion de las frases: *ting khi chan tchi kao tche; iu khi tchhuan tchi ta tche*: « determinavit ejus (terræ, imperii) montium *excelsos*; simulque ejus annuum *extensos*. » No cabe deducir de esto positivamente que para hacer estas operaciones, conociese Yu las propiedades del *triángulo rectángulo*; pues podia bastar la determinacion á *simple vista*.

los espíritus que en ellas moran. Se repararon todos los rios hasta su manantial; se fijaron las aguas en los lagos; y por donde quiera hubo comunicacion. »

Se habrá notado el hecho de que tras la grande inundacion diluviana Yu tuvo que cortar los árboles para establecer comunicaciones, como si se tratase de un suelo nuevo, de veje-tacion robusta, y no hollado todavía por la planta de la civilizacion. Esta es otra induccion muy poderosa para hacernos creer que la civilizacion de la China le llegó del noroeste, con la raza actual.

Yu hizo tambien operaciones catastrales para determinar las propiedades relativas del suelo de las diversas provincias del imperio, como ya se ha visto, para repartir los impuestos con equidad.

« Yu introdujo grandísimas mejoras en los seis *fu* (segun los comentadores chinos, son: los *granos*, la *tierra*, el *agua*, los *metales*, la *leña* y el *fuego*); hizo una comparacion exacta de todos los fondos de tierras, de su riqueza y de su pobreza, y arregló con esmero las rentas que podian dar. Estas rentas se dividieron en tres clases; y supo lo que en este jénero se podia sacar del imperio.

« Yu dió tierras y apellidos y dijo (1):

« Si procurais ser mas virtuosos todavía de lo que yo procuro serlo, no destruiréis lo que acabo de hacer. »

« Yu determinó quinientos *li* (unas 50 leguas) para el dominio imperial (*uen fu*); á cien *li* se corta el tallo, y traen el grano; á trescientos *li*, cortan la espiga y traen el grano con el zurrón; á cuatrocientos *li*, dan el grano no mondado; á quinientos *li*, dan el grano mondado.

(1) El comentario dice que obrando de este modo, Yu « creó reinos y les dió jefes. » Por esto debemos entender estados feudatarios. Los escritores chinos pretenden que Yu, despues de haber dividido el imperio en *nueve* provincias, nombró príncipes gobernadores de *ocho* de ellas, reservándose la novena del centro. Estos príncipes eran vasallos suyos y debian pagarle tributo. De ahí procedería el origen de la feudalidad que ha sido todo poderosa en la China, bajo la tercera dinastía, y que aniquiló completamente el famoso incendiario de los libros.



« Yu estableció que quinientos *li* harían el dominio de los *Heu* (grandes vasallos) divididos en doscientos *li* para el estado de los *Nan* (pequeño reino feudatario), y en trescientos *li* para los *Tchu-heu* (todos los vasallos feudatarios).

« Quinientos *li* fueron el dominio de la paz (*sui-fu*); trescientos de estos *li* fueron destinados para enseñar las ciencias y las buenas costumbres; doscientos *li* para los sitios donde se enseñaban los ejercicios militares.

« Quinientos *li* fueron determinados para el dominio del castigo (*yao-fu*); trescientos para los extranjeros del norte, y doscientos para los delincuentes.

« Hubo también quinientos *li* para el dominio de la esportación (*hoang-u*); trescientos para los extranjeros del mediodía, y doscientos para los desterrados.

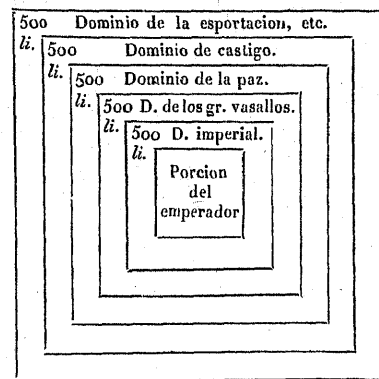
« Al este, hasta la orilla del mar, al oeste, hasta el desierto de arena (literalmente *arenas movedizas*); de norte á sur, y hasta los cuatro mares (1). Yu se hizo célebre por sus

(1) *Se-hai*. Desde la mas remota antigüedad han pretendido los Chinos que su imperio se extendía hasta los *cuatro mares*; y esta locucion ha dado lugar á muchos errores. Se ha visto en ella una espresion estúpidamente enfática, ó una tradicion conservada de origen lejano, que sería el país del globo situado realmente entre *cuatro mares*, y se citan la Judea, la Asiria, la Mesopotamia etc.; pero hasta trasladarse á la época en que por la vez primera emplearon los Chinos esta espresion, para hallarla exacta, aplicada á su imperio; y de este modo se limita el dilatado campo de las conjeturas, en el cual es tan fácil estraviarse, cuando se anda en él á la aventura. En esta época antigua, que sube á dos ó tres mil años antes de nuestra era, las grandes hondonadas del suelo del Asia central, donde hay actualmente vastos desiertos de arena, formaban muy ciertamente mares internos como el mar Caspio. También es un hecho histórico incontestable que el lago *Koke-noor*, ó *mar azul*, al norte del Tibet, se llamó *Si-hai*, *mar occidental*, por los Chinos, denominacion que se halla usada todavía mil y quinientos años despues de nuestra era. El imperio ha traspasado despues esta frontera; pero ha permanecido la denominacion, por estar consagrada por los libros antiguos y por la costumbre. Véase pues que la antigua China tenia mares en sus diversas estremidades, y que ha podido decirse situada entre los *cuatro mares*, situ que haya necesidad de hacer intervenir la Asiria, ni otro país alguno. Hallamos en las *Observa-*

instrucciones y por los cambios que efectuó en las costumbres (1).» (*Chu-King*, libro 2, cap. 1, *Yu-Kung*).

cion de física del célebre emperador chino Kang Hi la confirmacion de este hecho jeológico importante. Léese en ellas, hablando de la *Tartaria oriental* ó *Mongolia*: « Adelantándose desde la playa del mar oriental hacia *Tche-lu*, no se hallan ni arroyos ni estanques en la campiña, aunque esté entrecortada de montañas y valles. Aposar de esto, se hallan muy lejos del mar conchas y cangrejos. La tradicion de los Mongoles que habitan este país dice que en todo tiempo se ha asegurado que, en la alta antigüedad, las aguas habian cubierto esta playa, y que despues de haberse retirado, los parajes donde estaban habian aparecido cubiertos de arena. Si hemos de dar crédito á la gran jeografía *Ti-chi* (conocimiento de la tierra) parte de este país se compone de grandes llanuras, donde se hallan *varios centenares de leguas que las aguas han cubierto y abandonado despues*; he aquí porque llaman á estos desiertos *mares de arena*; lo que indica que no estaban primitivamente cubiertos de arena y casquijo. » (Mémoires sur les Chinois, t. IV, pág. 474.)

(1) He aquí de qué modo los Chinos figuran la division de la China, hecha por Yu, y espuesta en el texto:



Si recordamos que el signo *ideográfico* que designa el reino en la lengua china escrita es un *cuadrado*, y si reparamos que el dominio del soberano en esta division territorial está en el medio, desde luego concebiremos cómo nació el nombre de *Reino del medio* para designar el imperio chino. Quizás se podría tildar de puramente ideal esta division del imperio por Yu, y de no representar en la época de este emperador el estado real del imperio. Mas no es inverosímil que despues de vaciadas las aguas y la conquista por Yu de una grande extension de país sobre los elementos, hiciese este emperador la division y

Todos estos trabajos fueron llevados á cabo bajo los reinados de YAO y de CHUN, de quienes Yu era el ministro.

PRIMERA DINASTIA.

DESDE 2.205 AÑOS ANTES DE J. C.
HASTA 1766-437 AÑOS, 18 SOBERANOS.

Siendo ya emperador, Yu tenia su corte en la provincia actual del Chan-si (ó del occidente montañoso), cerca de la frontera tártara. Pero visitaba á menudo las provincias de sus estados. En una de sus visitas, encontró á unos reos á quienes llevaban á la cárcel; Yu se apeó inmediatamente del carro, se acercó á aquellos infelices (1), y habiéndose hecho dar cuenta de sus delitos, les habló con bondad y los perdonó, aplicando el derecho de hacer gracia, inherente al poder soberano, y que es uno de sus privilegios mas hermosos.

« A mí solo, dijo, debo imputar todos esos desórdenes. Durante el reinado de YAO y de CHUN, los pueblos se hacian un deber de seguir el ejemplo de sus virtudes. Mucho distaré de asemejarlos, puesto que tantos criminales se ven bajo mi reinado. »

La historia china refiere que Yu convocó una *asamblea general* sobre una montaña llamada *Fu*, y que allí recibió los homenajes y presentes de todos los habitantes del imperio. Entendióse mucho, dice el *Kang-mu*, en un discurso que pronunció sobre los elogios de YAO y de CHUN, con respecto al gobierno del estado y á las obligaciones que les tenia; recordó las cuerdas instrucciones de sus predecesores, y exhortó á los grandes á continuar poniéndolas en práctica y á labrar la dicha de los pueblos. Era una sancion pública que

distribucion de este dilatado país como lo indica el texto chino y la lámina.

Se habrá notado que el tributo no empieza á pagarse al emperador sino á las tierras de su dominio; la porcion del centro, donde está su residencia, es poseida por él.

(1) Véase la lám. 6, sacada de los *Hechos memorables de los emperadores chinos*; pinturas chinescas, conservadas en la Biblioteca real de Paris.

sin duda queria dar á sus actos de gobierno y á su posesion del poder que le habia conferido el emperador CHUN, con exclusion de su propio hijo.

Yu murió de edad de cien años, despues de haber reinado diez y siete años con CHUN y diez sois; 2.198 años antes de la era vulgar.

INSCRIPCION DE YU.

Todos los testimonios históricos sobre los trabajos de Yu vendrian á ser corroborados, si necesitasen serlo por la *inscripcion china* que mandó grabar en un peñasco del monte *Heng-chan*, una de las célebres montañas de la China, donde los antiguos emperadores solian ofrecer un sacrificio anual al *Soberano supremo*. Esta inscripcion que el tiempo ha borrado casi enteramente, pero que ha sido recojida por los Chinos, cuando todavía podia leerse, conservada en el Museo de la antigua ciudad de *Singan-fu*, provincia del Chan-si, y de la que el P. Amiot, misionero francés, envió á la Biblioteca real de Paris, en el siglo pasado, una copia fiel, en gruesos caracteres de seis pulgadas de alto, acompañada de una traduccion francesa (1), es sin duda el monumento mas antiguo de este jénero, puesto que se remonta al año 2.278 antes de la era vulgar. Las inscripciones cuneiformes de Babilonia y de Persépolis no suben sino hasta el tiempo de Semíramis, y las inscripciones jeroglíficas de Egipto conocidas no van mas allá de Sesostris y Ramses; y son por consiguiente posteriores en mas de cinco siglos á la de Yu.

TRADUCCION LITERAL.

El venerable emperador dice: — « ¡Oh! (mi) ayuda y (mi) consejero que (me) aliviáis en la administra-

(1) Esta inscripcion orijinal en viejos caracteres chinos llamados *ko-teu*, de forma de concaujo, que dicen haber sido inventados por FU-HI, 2.950 años antes de nuestra era, y trascriba en caracteres nuevos, fué publicada en Paris, en 1802, por J. Bager, 1 vol. en folio, y en Halle, en 1811, por M. Klaproth, quien agregó una esplicacion detallada de cada carácter en lengua alemana.

cion de los negocios! las grandes y las pequeñas islas (todas las mesetas habitadas), hasta sus cumbres, todas las mansiones de aves y cuadrúpedos, y todos los seres existentes están a lo lejos inundados. Vos, remediad (á esto con vuestra inteligencia perspicaz); despedid las aguas (hacedlas correr), y levantad (diques, para impedir una nueva inundacion).

«Hace largo tiempo que (yo Yu) he olvidado completamente á mi familia (para reparar los males de la inundacion; yo descanso (ahora) en la cumbre de la montaña *Yo-lu*. Con (mi) prudencia y mis (afanes), he conmovido á los espíritus. (Mi) corazon no conocia las horas (de descanso). Trabajando sin cesar descansaba. Las montañas *Hoa* (1), *Yo* (2), *Tai* (3), *Heng* (4), han sido el principio y el fin de (mis) empresas. Despues de terminados (mis) trabajos, he ofrecido en el (medio del verano) un sacrificio en accion de gracias. (Mi) afliccion ha cesado; la confusion de la naturaleza ha desaparecido; las grandes corrientes que venian del mediodía han corrido hácia el mar; los vestidos de tela podrán confeccionarse; el alimento se podrá preparar; los diez mil reinos (todo el universo) estarán (en adelante) en paz, y podrán entregarse eternamente al gozo (5).»

(1) En la provincia del *Chen-si*.

(2) Id. del *Chan-si*.

(3) Id. del *Chan-tung*.

(4) Id. de *Se-tchuan*.

(5) Quizás no serán por demás algunas observaciones arqueológicas sobre esta inscripcion, que pediría muchísimas. El carácter chino que designa los vestidos en la inscripcion es una radical diferente de la de la *seda*; lo que puede autorizar á creer que los vestidos de seda no se usaban entonces todavía, aunque, en la estadística de Yu, se ve que ciertos productos de varias provincias chinas eran de *seda cruda*. El autor de un sabio diccionario etimológico chino, muy antiguo (el *Chue-wei*), *HU-CHUN*, que vivía en el segundo siglo de nuestra era, pretende que los caracteres en los que entra el signo de la *seda*, no se remontan mas allá de la dinastía de los *TCHOU*, que comenzó 1122 años antes de nuestra era, que todos los relativos á los vestidos de los antiguos se componen solamente de las imágenes de *pelos* y *cañamo*; lo que por otra parte no contradice el *Libro de los Anales*, que no habla de *vesti-*

ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES OCURRIDOS CON LA DINASTIA HIA.

Yu, fiel al ejemplo de sus predecesores, habia nombrado ministro á Y para sucederle; pero los grandes eligieron emperador á Ki, su hijo. Esta eleccion directa del soberano, tomado en la familia de Yu, fué la consagracion del derecho hereditario dinástico, y la enajenacion positiva del derecho de presentacion que habian tenido hasta entonces los grandes del imperio.

Contando desde el reinado de Ki, que fué bastante corto, los soberanos no llevan ya mas que el título de rey (*wang*) pues el de emperador (*ti*) se hacia muy árduo de llevar, despues de YAO, CHUN y YU. Solo tras los reinados oscuros de tres dinastías, el jefe de una dinastía nueva, lleno de fuerza y energía, se engalanará con este grandioso dictado, como hemos visto una inteligencia poderosa tomarlo en Francia hace poco.

«TAI-KANG, sucesor de KI, era en el trono un maqui (1), dice el *Chu-King*, el amor de los placeres le

dos de seda, sino de *seda cruda*, de *piezas de seda* que ofrecen en tributo á YAO y á sus sucesores; y lo que concordaria con la *inscripcion* arriba citada. Varios escritores antiguos dicen tambien que YAO, CHUN y YU iban vestidos de lienzo en verano y de pieles en invierno. Un antiguo filósofo chino, HOI-NAN-TSEU, confirma la sencillez de aquellos tiempos antiguos con la descripcion que da de la mansion imperial de YAO. El techo era de paja y de tierra, las lluvias del verano hacian crecer en él yerba y lo cubrian de verdor. Despues de la puerta de entrada, que miraba al mediodía, se hallaba un gran patio que era la sala de audiencia. Al estremo de este patio, rodeado de paredes, habia una gran sala donde se guardaban los pesos y medidas, para los mercados que se celebraban en aquel recinto. Mas allá de esta sala habia un segundo patio, en el fondo del cual estaba la humilde casa donde vivía el príncipe con su familia. La sala de audiencia estaba levantada sobre el suelo, y las gradas para subir á ella eran de césped. Como era preciso esperar para entrar en la audiencia, habian plantado árboles á las puertas para que los empleados y el pueblo pudiesen guarecerse del sol.

(1) La palabra china denota un niño que en las ceremonias en obsequio de los antepasados, representaba al muerto.

había hecho abandonar el camino de la virtud. A pesar de la aversion que contra él habia concebido el pueblo, no pensaba mas que en satisfacer sus pasiones, y mientras estaba en la caza mas allá del Lo (rio del HO-NAN), habian pasado cien dias sin que volviese.

«Entonces los cinco hermanos del rey siguieron á su madre, y fueron á esperarle en el desembocadero del Lo. En medio de la pesadumbre en que estaban estos cinco hijos, compusieron una elejía que contenia los consejos y preceptos del grande Yu.

ELEJIA DE LOS CINCO HIJOS (1).

«*El primero dijo*: He aquí lo que está en los documentos de nuestro augusto abuelo Yu; Tened cariño al pueblo, no le menospreciéis; es el fundamento del estado. Si este fundamento es firme, el imperio está en paz.

«Las jentes mas groseras pueden estar encima. Si un hombre cae á menudo en falta, ¿esperará que sean públicas las faltas para pensar en enmendarse? Antes que esto suceda, es preciso estar alerta. Cuando me veo encargado de los pueblos, estoy tan temeroso como si viese empleadas riendas podridas para dirigir á seis caballos fogosos. ¿No ha de estar temiendo de continuo quien manda á los demás?»

«*El segundo dijo*: Segun las intenciones de nuestro augusto abuelo, en el interior, el amor excesivo de las mujeres, en el exterior, el amor excesivo de esas grandes cacerías, la pasion por las bebidas fermentadas (2); por la música desho-

(1) El texto chino de este canto elejaco, llamado *U tseu tchi ko*, *el canto de los cinco hijos* lleva á penas las primeras huellas de una intencion métrica. Los versos, si así pueden llamarse son de diversas medidas, de *dos*, *tres*, *cuatro*, *cinco*, *seis*, palabras ó sílabas, algunas de las cuales suman entre sí.

(2) Vese por este paso que el uso de las bebidas fermentadas es antiquísimo en la China. Los escritores chinos dicen que esta bebida fué inventada bajo el reinado del emperador Yu, quien tuvo en ello un gran sentimiento. «Este licor, dijo, causará los mayores desórdenes en el imperio.» Desterró de sus estados al inventor de esta bebida, que no era el zumo de la uva, sino

nesta, por los palacios encumbrados y por las paredes adornadas de pinturas, son sus defectos, uno de los cuales basta para perdersen.

«*El tercero dijo*: Desde YAO, la mansion de los reyes ha estado en *Ki*, y esta ciudad se ha perdido porque no han observado su doctrina ni sus leyes.

«*El cuarto dijo*: Nuestro abuelo, con su continua aplicacion á la virtud, se hizo célebre y fué dueño de todo el país. Ha dejado reglas de conducta y un verdadero modelo á sus descendientes. Sin embargo los escandallos de los pesos y medidas que deben usarse en todas partes y servir para la igualdad, están en el tesoro. Han abandonado su doctrina y sus leyes; por esto no hay salon ya para honrar á los antepasados, ni para hacer las ceremonias y los sacrificios.

«*El quinto dijo*: ¡Ay de mí! ¿qué cabe hacer? la tristeza me mata; los pueblos me odian. ¿A quién pues puedo acudir? El arrepentimiento está en mi corazon, la vergüenza en mi semblante. Me he apartado de la virtud; ¿pero puede mi arrepentimiento reparar lo pasado?» (*Chu-king*, libro 2, c. 3.)

DERRIBO DE TAI-KANG.

La conducta de este rey, que pasaba el tiempo en la disolucion de su palacio, ó en la caza en medio de los bosques, asolando con sus caballos y sus jaurias las campiñas cultivadas, escitó la indignacion pública. Fué destronado por los grandes; uno de sus principales oficiales fué quien se apoderó de su persona cuando ya hacia tres meses que habitaba en los bosques. Fué desterrado, y puesto en su lugar uno de sus hermanos llamado TCHUNG-KANG (2159 años antes de nuestra era) (1).

un extracto fermentado de arroz. Vese tambien que el arte de pintar era ya entonces conocido, así como la poesia, la música y otros varios productos de una civilizacion adelantada.

(1) Segun una tradicion fueron sus hermanos quienes le forzaron á bajar del trono. Llevaron consigo á un hombre muy diestro en tirar el arco y le cerraron el paso en el pasaje del rio por donde debía pasar al volver de la caza; y tuvo

CACERÍAS REALES.

Para dar una idea de las grandes cacerías reales de que aquí se trata, hemos hecho copiar dos estampas chinescas (véase la lámina 10 y 11) que se hallan en uno de los libros mas antiguos de esta nación, el *Eulh-ya* (1). Este libro representa, por orden de materias, pero de un modo muy compendiado, el estado de los conocimientos de los Chinos, de mil á mil y quinientos años antes de nuestra era; y las numerosas estampas de madera que lo adornan en todo lo que puede representarse á la vista, si no son tan antiguas (se cree que son del siglo VI de nuestra era), se han ejecutado no obstante á tenor del espíritu de la época y con el intento de dar de él una idea fiel y exacta.

Al leer la historia y al recojer las tradiciones, se ve que por todas partes, exceptuando quizás el Egipto, grandes y profundas selvas, pobladas de diversos animales, han precedido al reinado del hombre en el globo que habita. Todo el mundo ha oido hablar de las antiguas selvas de la Galia, de la Jermánia y de las del nuevo mundo. Los poemas indios están llenos de descripciones de grandísimos bosques en cuya soledad se refugian los santos nacoretas, y cuyo religioso silencio turban á veces las cacerías reales. En los primeros tiempos del imperio chino, vemos que los pueblos procedentes del norte (2) tienen que ir volcando ante sí grandes selvas para conquistar el

que huir. Véase la lám. 13, sacada de los *Hechos memorables de los emperadores chinos*. Otros pretenden que fué Y ó HEU-Y; príncipe de *Khiung*, quien derribó á TAI-KANG, y colocó á su hijo en su lugar.

(1) La lám. 10 representa una cacería imperial de verano, y llamada *miao*, según se espresa la inscripción lateral chinesca del dibujo; la lám. 11 representa la vuelta de la caza con los venados ordenados sobre caballos, y un paje delante con un halcón en el puño, como en las escenas de la caballería occidental; la originalidad de estos dibujos nos ha movido á dar de ellos un rasunto reducido, pero muy fiel.

(2) Cuanto puede contribuir á formar una convicción histórica sobre datos tradicionales confusos, nos confirma en la opinión de que los Chinos actuales no son indígenas en el suelo de

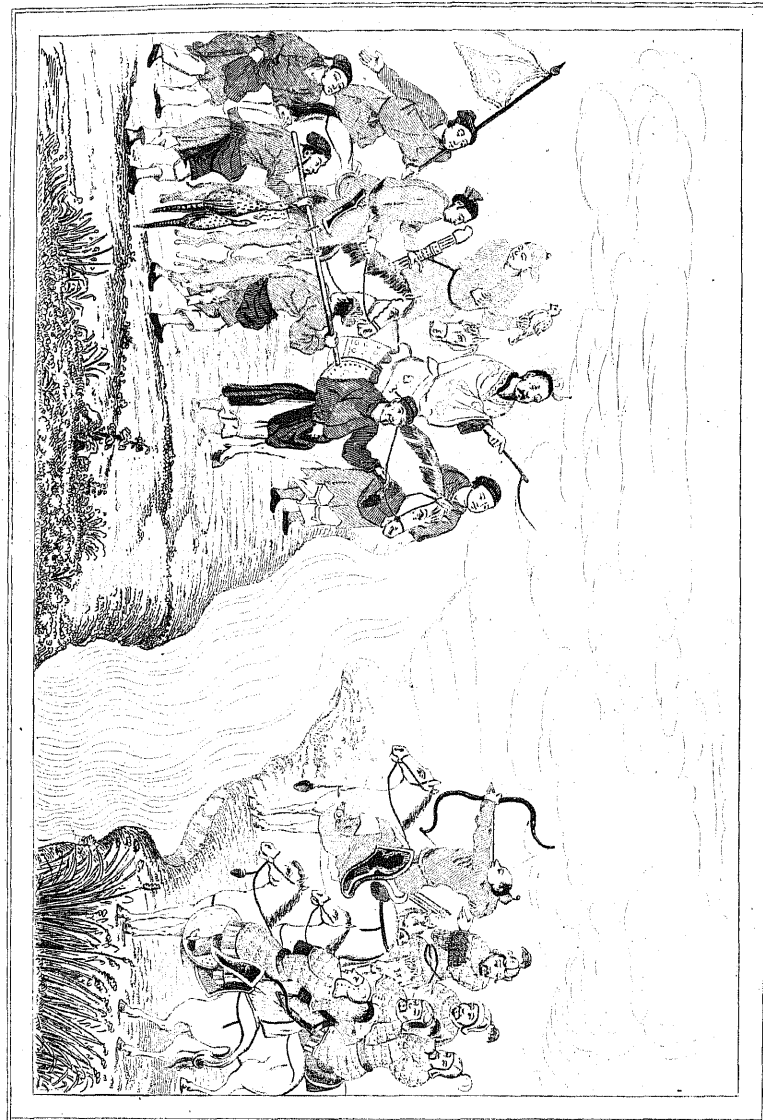
el suelo sobre la naturaleza primitiva y sobre los salvajes habitantes indígenas, llamados por los Chinos Y, «portadores de grandes arcos, ó miao-tseu, hijos de los campos incultos, que existen todavía en un estado casi montaraz, en las altas é inaccesibles montañas del occidente de la China, vecinas del Tibet; ofreciendo así una existencia histórica de mas de cinco mil años al lado del grande y viejo imperio chino que se ha ido engrandeciendo sucesivamente á medida que estas tribus salvajes de indígenas han sido repelidas en diversas direcciones, sin someterse jamás; ¡tan poderoso es el odio de las razas, y tan grande es el horror que la sangre de las que siempre han vivido en estado bravo profesa á los pueblos civilizados que les parecen sin duda vivir en estado de degradacion servil!

Esta existencia en el imperio chino de las tribus salvajes y siempre indómitas (1) de los «hijos de los campos incultos» (miao-tseu) es un verdadero fenómeno histórico, que haría suponer que hay en la tierra razas distintas, contra las cuales en vano se estrellan, por siglos y mas siglos, las oleadas de la civilizacion.

Los recreos de la caza, que entre otros desahogos reijos, hicieron perder el imperio á TAI-KANG, eran un abuso de un ejercicio mandado por la ley hasta fines de la tercera dinastía, para impedir que los animales monteses devastasen las campiñas y reconquistasen el dominio que sobre ellos habia usurpado el

la China, que llegaron á él del noroeste, y que tuvieron que espulsar á pueblos menos civilizados ó mas bárbaros, que ellos que pertenecian á una raza distinta, que habrá poblado quizás las costas orientales de la China y de una parte del continente de Asia.

(1) Supónese que fueron reducidas en 1775, reinando el emperador KIEN-LUNG, tras 5000 años de luchas sangrientas é incesantes; pero esta supuesta reduccion no era mas que una tregua. Los autores chinos atribuyen á estos pueblos, cierta civilizacion, que se parece á la de los salvajes de América; esto es, se hallan en el estado de sociedad primitiva, no en el estado de aislamiento individual, habiéndose desappropriado de una parte de su libertad en manos de algunos jefes mas fuertes ó mas inteligentes que la masa.



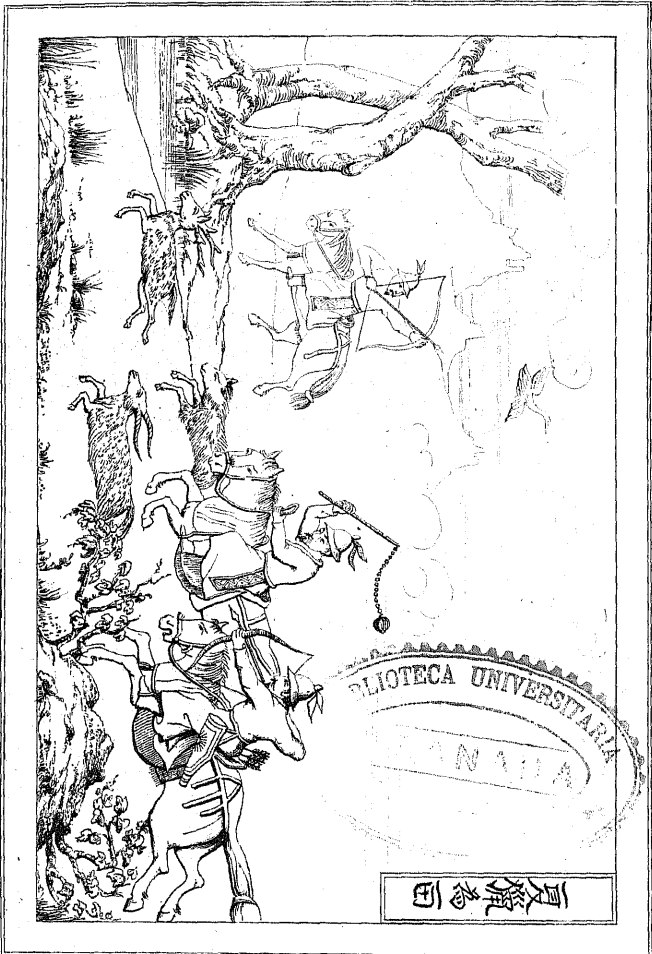
CHINA.

CHINA.

遊岐失德

CHINE.

CHINA.



Chasse au Cha.

Chasse en Verano.

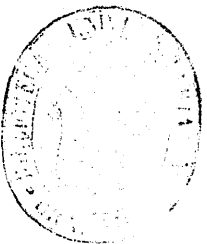
CHINE.

CHINA.



Person de la Chine

Manche de la Chine



CHINE.

CHINA.



Replata enano de un antiguo Chinés

La H. ...

hombre. Estas grandes cacerías se hacían cuatro veces al año por reclusas. En la primavera y en verano se limitaban á espantar á los animales bravíos; pero en otoño é invierno los perseguían y los mataban.

Segun Jenofonte (Ciropedia), los Babilonios fueron tambien muy apasionados á la caza, pintaban sus lanzas en sus aposentos y hasta los bordaban en sus vestidos. Los soberanos de la Media estremaban aun mas esta pasion. Para poderse entregar con mas desahogo á este recreo, habian mandado construir grandísimos parques, en donde tenian encerrados leones, jabalíes, leopardos y ciervos.

ANTIGUOS PUEBLOS DE LAS CUATRO ESTREMITADES CARDINALES DE LA CHINA.

El mismo antiguo libro chino de donde hemos sacado las estampas de las dos escenas de montería, da tambien la representacion del traje y de la actitud particular de los pueblos que habitaban antiguamente en las cuatro estremidades cardinales del imperio chino (véase lám. 12). Llámase « Se-ki: las cuatro estremidades. » « Al oriente dice el Eulh yá, hasta las playas mas lejanas; al occidente, hasta el reino llamado Pin, al mediodía, hasta Pu-kung; al norte, hasta Tchu-li, es lo que llaman: las cuatro estremidades. (Glosa:) Todas estas cuatro rejiones extremas son reinos de países lejanos (1). Al

(1) Ignorámos cuáles son cabalmente los pueblos de que aquí se trata. No hemos podido hallar su esplicacion en ninguna parte. Pero he aquí nuestras conjeturas: Habia en la provincia occidental del *Chen-si* un país llamado *Pin*, y donde los antepasados de la dinastía llamada *Toheu*, guardaban cerdos, segun se dice; quizás es lo que aquí llaman reino; la posicion occidental es la misma. La voz *jung*, que significa *hombre de guerra, alabardero*, es aplicado por los escritores chinos á todos los bárbaros que los atacaban con lanzas y p'cas. En el paso susodicho, los *Tan-jung* designan verosimilmente á unos pueblos bárbaros situados allende ó al mediodía del río *Kiang*. La espresion *Khung-thung*, que significa *gran valle desierto, vacio*, se empleaba ya en tiempo del emperador *Hoang-ti*, para designar el país *hijo, desierto y arenisco* del uroeste de la China; por donde los aquí designados son los habitantes de este país. *Tai-ping*

mediodía, allí donde el sol dispara perpendicularmente sus rayos, están los *Tan-jung*; al norte, allí donde está la osa mayor, están los *Khung-thung*; al oriente, allí donde se levanta el sol, están los *Tai ping*; al occidente, allí donde se pone el sol, están los *Tai-mung*. » Léese lo que sigue en los textos chinos de los dibujos: 1.º « Los hombres de *Tai-ping* (al oriente de la China) son humanos, benévolos; 2.º los hombres de *Tan-jung* (al mediodía) son cuerdos prudentes; 3.º los hombres de *Tai-mung* (al occidente) son fieles, sinceros; 4.º los hombres de *Kung-thung* (al norte) son guerreros valerosos. »

En este texto, atribúyese el impulso guerrero á los hombres del norte el espíritu de sabiduría y prudencia á los hombres del mediodía, el espíritu de benevolencia y humanidad á los hombres del este, y el espíritu de fidelidad y sinceridad á los hombres del oeste, con respecto al centro de la China. Estas generalizaciones son muy reparables y no carecen de verdad. *KIUNG-TSEU* admitió tambien esta distincion de las influencias climatéricas sobre el natural del hombre. Léese lo que sigue en su obra intitulada: *Invariabilidad en el medio*, cap. 10:

« *TSEU-LU* consultó á *KHUNG-TSEU* sobre la fuerza del alma.

« El filósofo contestó: ¿Queréis

significa un estado que goza de una tranquilidad cabal, de una paz profunda; y *Taimung* significa país oscuro, ó de donde procede la lobreguez, epíteto que cuadra bastante al occidente. El carácter distintivo atribuido á estos diferentes pueblos, si entendemos por los *Tai-ping* y los *Tan-jung* á los habitantes del este y del sur de la China actual (que se hallaban antiguamente fuera de las fronteras de la China antigua) y por los *Tai-mung* y los *Khun-thung* á los habitantes del Tibet ó de la India y de la Tartaria, será reconocido muy exacto; por cuanto el carácter fiel y sincero de los Indios es todavía el mismo, así como la índole guerrera de los Tártaros. Los trajes atribuidos en las estampas chinas á estos diversos pueblos son casi puramente chinos; pero esto solo causa el mal gusto del artista chino, y su poca habilidad para representar con fidelidad los trajes estranos, si es que difieren mucho entónces del chinosco. Sin embargo el Indio del oeste y el Tártaro del norte se reconocen fácilmente en el n.º 3 y 4, empezando á contar por la derecha y bajando.

hablar de la fuerza de alma de los países meridionales, de las del norte ó de la vuestra?

« Tener capacidad y dulzura para instruir, no ser demasidamente severo con los criminales, tal es la fuerza de alma de los países meridionales, y á ella se atienen los sabios.

« Dormir sobre hierro y pieles de animales, saber morir sin pesar, tal es la fuerza de alma de los países del norte, y á ella se atienen los Valientes, etc. »

MENCION DE UN ECLIPSE DE SOL OCURRIDO BAJO EL REINADO DE TCHUNG-KANG, 2155 AÑOS ANTES DE NUESTRA ERA (1).

El *Chu-king* hace mencion de un eclipse de sol ocurrido bajo el reinado de TCHUNG-KANG, y con cuyo motivo este príncipe, mandó dar muerte á los astrónomos Hi y Ho, que estaban desempeñando las funciones hereditarias de aquellos á quienes ya hemos visto llamados á destruir el falso culto y la superstición que empezaban á cundir por el pueblo. Agregaban á las funciones de astrónomos las de jefes de las ceremonias y del culto. Dícese que el crimen de estos astrónomos era haberse dado al vino, en vez de observar el curso de los astros, redactar el calendario y anunciar de antemano las conjunciones de los planetas ó los eclipses que deben verificarse en el año. Pero, como bajo el reinado de este príncipe hubo descontentos en el imperio y se sofocó una re-

(1) El *Chu-king*, ó Libro sagrado, refiere el eclipse arriba dicho á los primeros años del reinado de TCHUNG-KANG, sin dar una fecha precisa. Este príncipe empezó á reinar el año 2159 antes de nuestra era. A este año hace subir el eclipse del sol el P. de Mailla, que tradujo. en la China, la historia china de TCHU-HI, intitulada *Tung-kien-hang-mu*, al paso que el P. Gaubil le da la fecha de 2155. He aquí las palabras del P. de Mailla: « El eclipse de TCHUNG-KANG, referido á 2159 años antes de nuestra era, es un hecho contra el cual no cabe réplica alguna. Refiérase no sobre el cálculo, sino sobre la observación; somos varios aquí que lo hemos suputado según diferentes tablas, y todos lo hemos hallado tal como está marcado en la historia china. » (Carta vi, p. 1767). Hemos preferido la fecha que da el P. Gaubil, en su *Historia de la astronomía china*, y que es la de *Li-tai-hi-se*.

belion, y es presumible, y esta es también la opinion de algunos historiadores chinos, que aquellos jefes religiosos la habian favorecido y que el rey se aprovechó de la ocasion para esterminar, como ya llevamos dicho un poder rival que hubiera podido anular el suyo ó ceñirlo dentro de los límites puramente temporales.

La mencion de un eclipse de sol en la época tan remota en que lo coloca el libro canónico chino, y por consiguiente la alta antigüedad de la observacion, han sido el objeto de muchísimas discusiones, así en la China como en Europa, en el siglo pasado. Todo lo que antes hemos visto de los reinados de los emperadores filósofos, YAO, CHUN y YU, y del estado de las ciencias astronómicas en su época, puede justificar la suposicion de que en tiempo de estos emperadores se conocian métodos seguros para calcular de antemano la fecha precisa de los eclipses del sol y de la luna, y cuanto tenia relacion con el calendario; á no ser así, ¿cómo cabria explicar la existencia de un tribunal astronómico, y la condena á muerte de los dos principales jefes de este tribunal, bajo el pretexto reconocido de su descuido en calcular y anunciar el momento del eclipse?

He aquí como se espresa el antiguo texto chino, que traducimos literalmente:

« En este tiempo, Hi y Ho, entregándose á los vicios, han hollado sus deberes, se han abandonado á la embriaguez; han obrado en contra de los deberes de su magistratura, y con esto se han apartado de su condicion. Desde el principio han llevado la perturbacion en la *Cadena celeste* (los números fijos del cielo, según el comentario, el orden de las revoluciones diurnas y periódicas del sol y de la luna durante el año), y han desechado allá muy lejos sus funciones. *En el primer día de la tercera luna de otoño (Ki-tsieu) el Tchín* (según el comentario de TCHU-HI: *la conjuncion del sol y de la luna no ha estado en armonía con la constelacion FANG* ($\epsilon \delta \pi \rho$) del

Scorpio). El ciego ha herido el tambor; los majistrados y el tropel del pueblo han corrido atropelladamente, como un caballo desbocado. Hi y Ho venian á ser unos cadáveres en sus funciones; nada han oido, nada han aprendido. Ciegos y estúpidos en punto á las apariciones ó signos celestes, han incurrido en la pena señalada por los reyes nuestros predecesores. El TCHING-TIEN (1) dice: — El que adelante los tiempos (ó estaciones) debe morir sin remision; el que retarde los tiempos (ó las estaciones) debe morir sin remision. » (*Chu-King*, libro 11, cap. 4.)

Para comprender esta ley rigurosa, que puede pareceros ahora cuando menos desatinada, hemos de perder de vista por un momento el estado á que en nuestro tiempo han llegado las ciencias astronómicas, y el rango que ocupan en nuestra sociedad. Que la oficina de los lonjitudos se equivoque de algunos minutos, ó de algunas horas, ó de algunos días, en el cálculo de un eclipse de sol, solo quedarán chasqueados el torpe astrónomo y algunos aficionados á eclipses; pero el gobierno se guardará muy bien de llevar al cadalso al desdichado astrónomo. Pero en la China era y sigue siendo todavía muy diferente. El pueblo del imperio chino tiene la flaqueza de creer que el cielo que está viendo encima no es insensible á los actos que están pasando en la tierra, y que manifiesta sus iras ó amenazas contra las malas acciones de los hombres, y sobre todo contra los malos gobiernos, con signos celestes, meteoros, perturbaciones amenazadoras, como lo son á sus ojos los eclipses de sol y de luna. « Los eclipses de sol, dice el P. Gaubil (*Historia de la astronomía china*), son considerados en la China por de malísimo

(1) Esta cita de un libro antiguo en un libro también antiguo no ha sido notado que sepamos, y con todo nos parece muy reparable. El comentarador TCHU-HI, el único que tenemos á la vista, dice que la espresion *Tchin-tien* indica las *Leyes de la administración de los antiguos reyes*. De donde resulta que estas leyes estaban escritas y eran conocidas de los majistrados en la época de que se trata.

agüero y como un aviso dado al emperador para examinar sus faltas y enmendarse. De ahí viene que en la China un eclipse de sol ha sido mirado siempre como negocio de entidad para el estado, y de ahí la razon también porque han estado siempre muy atentos al cálculo y á la observacion de los eclipses de sol, y á las ceremonias que se han de observar en tales conjeturas.

« En la cuestion de que se trata, aquellos astrónomos no habian anunciado el eclipse. A la vista del sol eclipsado, los mandarines, que no lo esperaban, tuvieron que prepararse é ir al palacio desordenadamente. Esta confusion hubo de alarmar necesariamente al pueblo á quien no se habia prevenido, según costumbre, de un eclipse de sol. En estas ocasiones, los mandarines debian ir al palacio con el arco y la flecha, como en ademan de socorrer al emperador, que es tenido por la imájen del sol. Esta ceremonia está descrita en los antiguos libros de los ritos. El intendente de la música, que era un ciego, heria un tambor; los mandarines ofrecian piezas de seda en loor del Espíritu; el emperador y los grandes observaban un ayuno é iban vestidos sencillamente. Como no estaban preparados para estas ceremonias, hubieron de hacerse en desorden lo que causó alguna confusion. Esto indispuso al emperador contra los astrónomos. Además los astrónomos. Hi y Ho eran príncipes; tenían tierras y vasallos, y no se hallaron en la corte en el momento del eclipse. Se acantonaban y fortificaban en sus tierras, de acuerdo con los rebeldes que se habian apoderado de la corte imperial de la provincia del Chan-si, y que sostenidos por buenas tropas, trataban de esterminar á la familia imperial. TCHUNG-KANG, enterado de la alevosía de aquellos príncipes, mandó á un jeneral que los atacase. Lo que dice el texto de las leyes promulgadas por los antiguos reyes contra los calculadores que representaban demasiado tarde ó temprano las observaciones en sus cálculos, demuestra una grande antigüedad en la astronomía china. El objeto de es-

tas leyes era obligar á los astrónomos á poner toda su atención en su encargo. Cuando en los astrónomos chinos no ha habido otra falta mas que negligencia ó error en sus cálculos, la pena ha sido siempre ó privación de sueldo, ó despido del empleo, ó una severa reprensión, ó cosa por este estilo. La pena de muerte ó destierro era por otros crímenes cometidos en el empleo de jefe de astronomía.»

Desde la muerte de Yu y desde el principio de los reinados dinásticos de sus sucesores hereditarios, parece que se ha efectuado una gran revolución en el carácter moral de los reyes y de los grandes que le rodeaban. La ambición del poder y de todos los desórdenes que trae consigo, invade al parecer á todos los altos funcionarios del estado. Tras los reinados de despropio, de rendimiento al bien público de los primeros emperadores, tales como la historia china nos los representa, no se encuentran, en el discurso de muchos siglos, mas que luchas sangrientas entre los grandes funcionarios y los reyes, no en beneficio del pueblo, sino por miras é intereses de ambiciones personales. Ya ha principiado el reinado del mal; predominan las malas inclinaciones y las pasiones ruines. Este gobierno, que nos habia parecido un dechado de sabiduría y de virtud, sobre todos los otros gobiernos que nos presenta la historia, vuelve á entrar en la ley comun de los imperios, ley fatal, á la que parece que las sociedades están para siempre condenadas.

Sobre los reinados de los reyes chinos, desde TCHUNG KANG, bajo el cual ocurrió el primer eclipse observado, hasta el fin de la dinastía de Yu, llamada *Hia*, enmudece el «Chu-King» como si nada hubiese acontecido que mereciese transmitirse á la posteridad. Y con efecto, el historiador del «Libro canónico,» creyendo sin duda que su misión era transmitir á los siglos venideros ejemplos de sabiduría y de virtudes, habrá querido dejar en un profundo olvido, en obsequio de la humanidad y de su nación, los reinados ver-

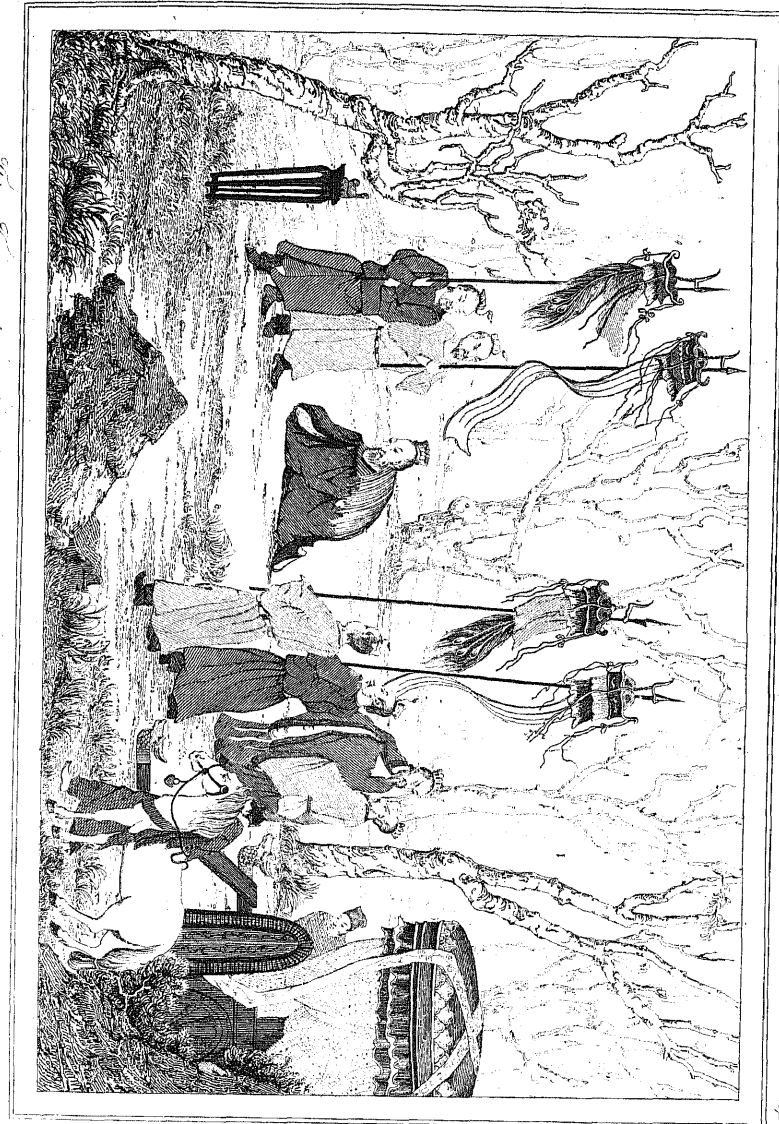
gonzosos y disolutos de la mayor parte de los reyes del primer vástago dinástico, algunos de los cuales pasaban su vida en su palacio, en medio de sus mujeres y de sus eunucos, arrastrando así por el suelo en las cobardías reales de los vicios afeminados de su corte el gran nombre de Yu, que los habia colocado á la cabeza del imperio.

Algunos historiadores chinos han recojido, sobre este intervalo de tiempo, cierto número de hechos de los que extraçtamos los rasgos siguientes:

En 2146 años antes de J. C. SIANG, hijo de TCHUN-KANG, vino á sucederle. Su ministro Y le quita el poder en 2126, y reina siete años. Este ministro muere asesinado en 2119 por una de sus hechuras, tan ambicioso como él, quien manda en seguida dar muerte al rey para reinar solo y sin contraste. La viuda del rey lejítimo asesinado da á luz un heredero del trono; disfrazale de pastor y lo cria en las sierras. Cuando el joven príncipe zagal hubo llegado á la edad adulta, se dió á conocer á un gobernador de provincia que habia permanecido fiel al rey su padre, y que le dió sus dos hijas en casamiento. Este gobernador, llamado MI, se ligó con otro gobernador de provincia, llamado YU-YANG, y restablecieron en 2079 al joven CHAO KANG en el trono de sus padres, prendieron al usurpador HAN-TSU, que habia reinado cuarenta años, y en seguida le dieron muerte.

Este rey, instruido por la desgracia, tuvo un reinado bastante brillante para atraer á su corte á embajadores de reyes estranjeros.

Los vicios la disolución de todo jaez habian ya conmovido hondamente el poder de la primera dinastía, cuando el advenimiento y el reinado de KIE acabaron de rematarla. Su disolución y sus crueldades le hicieron despreciar y aborrecer por el pueblo. Su mujer, á quien amaba apasionadamente, mas viciosa todavía y mas cruel que su marido, le impelia á todos los excesos y á las crueldades mas horribles. Los historiadores chinos refieren de estos



Yü-Yang imponiendo la ley.

Yü-Yang imponiendo la ley.

CHINE.

CHINA.

采林壽雨

dos monstruos un hecho que muestra hasta que punto hacían ludibrio de la especie humana. KIE mandó abrir un grande aljibe, y después de haberlo mandado llenar de vino, mandó á tres mil de sus súbditos que se arrojasen en él. Enormes pedazos de carne asada estaban colgados al rededor de aquel estanque para satisfacer su hambre y rematar su degradación á los ojos del indigno é infame soberano. Los desórdenes de este rey no se limitaron á este acto insensato y culpable; mandó ejecutar en su presencia á uno de sus ministros que había tenido la entereza de hacerle presentes los peligros á que su conducta le esponía. Estos vergonzosos excesos del poder no acusan quizá tanto á los reyes, que á ellos se entregan como á los pueblos cuya degradación moral ha podido dejarlos imaginar. Cuando Nerón ordenaba para su recreo el incendio de Roma, sin duda era muy vil, muy menospreciable había de ser el tirano del circo; ¿pero que valían los ciudadanos de la ciudad eterna, que dejaban llevar la tea incendiaria á sus palacios dorados para el recreo imperial? No hay tiranos y déspotas sino donde hay esclavos.

SEGUNDA DINASTIA.

DESDE 1766 HASTA 1122 ANTES DE NUESTRA ERA — 644 AÑOS, 30 REYES.

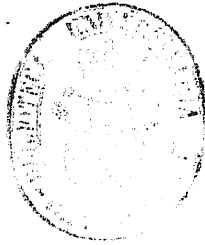
Cuando uno recapacita atentamente en el destino de los imperios, adquiere la profunda convicción de que media una íntima trabazón entre los gobiernos y los pueblos, y que cuando los primeros faltan á su misión, los últimos, después de haber esperado mas ó menos tiempo, en el padecimiento, que la justicia providencial que preside á los destinos de las naciones, y que se complace á veces en darles graves enseñanzas, haya restablecido el reinado de sus leyes violadas, atropellan á veces este restablecimiento de la justicia quebrantada por los mismos que fueron llamados para dirigirlos por el camino que la humanidad debe reconocer.

La vida del hombre es limitada; las jeneraciones pasan, las razas se estinguen, porque se consumió la suma de vida que abrigaban; mas no se estingue la raza humana. La vida que la anima es la vida de la naturaleza; y cuando el roble centenario no puede recibir la sabia vivificante, cuando sus ramas se desecan, cuando la vida se retira de él, entónces cede su lugar á retoños jóvenes y robustos, productos de una simiente estraña, y la montaña no queda despojada de su siembra.

Así pues, cuando se deseca una dinastía, cuando de ella se retira la vida de la justicia y de la verdad; cuando ha olvidado sus deberes; cuando su misión acabó por fin, y cuando la sociedad, como ella hastardeada, necesita como ella renovarse, entónces se ve arrojada allá á lo lejos; aquel poder caduco que trababa el desarrollo de la civilización, que le atajaba la marcha, queda estrellado; le reemplaza otro joven y fuerte; hasta que, habiendo este cumplido también su misión, sea también hecho pedazos y reemplazado por otro; esto durante todo el tiempo que no pueda definitivamente confiarse el destino providencial de las sociedades.

Parece que los filósofos chinos han columbrado también esta ley social; pues los principales escritores políticos de esta nación han escrito una multitud de máximas, en las que, hablando del destino social (ming), dicen: « Da el imperio á ciertas razas para la dicha de los pueblos, y las apea después del trono, cuando ya no pueden ocuparlo dignamente, ó cuando han colmado la medida de sus crímenes, ó cuando cesan de contribuir á la ejecución de aquello, para que estaban destinadas. » (« Mémoires sur les Chinois, » t. II, páj. 14).

De cualquiera modo que se considere el gobierno chino, se ve que la opinión jeneral de los gobernantes, así como de los gobernados, es que los primeros desempeñan una misión que recibieron del cielo, esto es, en cuanto cabe juzgar de ello por la idea que los Chinos dan á esta palabra, de aquel poder superior y vi-



sible que gobierna al mundo y lo somete á su justicia sempiterna. Esta mision debe compararse exclusivamente á la dicha del pueblo; y cuantas veces los soberanos pierden la conviccion de este encargo, para entregarle á la tiranía y á los otros vicios que enjendra el olvido de sus deberes, el respeto y la sumision ceden luego su lugar, en el pecho de los súbditos, al odio y al impulso de la rebelion, considerado entónces por ellos como un deber. Pero este acto se ejerce dentro de un límite legal por decirlo así; está ajeno del pensamiento de sustraerse á una autoridad que se reconstituirá sobre la misma base que la de la autoridad derribada, y que poseerá además la conviccion nueva, y por esto mas profunda, de la alta mision de que se hallará revestida. La historia de la China ofrece ejemplos palpables del influjo poderoso que el bautismo de la eleccion popular ha ejercido en los emperadores que lo recibieron, ya indirectamente, como los primeros emperadores YAO, CHUN y YU, de quienes un misionero jesuita dice injenuamente:—«Estos tres príncipes son tenidos por santos por los Chinos, de quienes refieren muchísimas cosas; y si no mienten, eran unos filósofos muy dados á las virtudes morales;» ya indirectamente, como todos los jefes de nuevas dinastías. El de la segunda de que vamos á hablar fué, según dicen, tan buen rey, como malo habia sido el que terminó la dinastía precedente.

TCHING THANG; 1766 ANTES DE NUESTRA ERA.—La conducta depravada y la crueldad de KIE, habian levantado contra él á los grandes del imperio, que estaba dividido á la sazón en veinte principados; pues, desde que el fundador de la primera dinastía, «Hia» habia distribuido tierras y provincias á sus principales oficiales que le habian ayudado en sus grandes obras contra la inundacion, el gobierno chino era feudal en algun modo, y habia muchos pequeños príncipes que dependian del soberano, algunos de los cuales no obstante se hicieron independientes

bajo la segunda y la tercera dinastía. El jefe de un pequeño estado llamado CHANG se ligó, según hemos visto, con otros régulos para derribar al postrer jefe de la dinastía «Hia.» Este estado, segun el filósofo MENG-TSEU, no tenia mas que cien «li», ó diez leguas de estension. He aquí la arenga que el «Libro histórico sagrado» pone en boca de este príncipe (1) para determinar á sus tropas á pelear contra el jefe del imperio.

«El rey dijo á sus tropas reunidas: Venid, oidme, yo no soy mas que un príncipe de poca valía, y ¿cómo me atrevería á perturbar el imperio? Pero «Hia» (la dinastía precedente) ha cometido muchos crímenes; el cielo ha dispuesto su perdicion.

«Hoy día reunidos en tropel, decís: Nuestro príncipe no tiene compasion de nosotros; quiere que abandonemos nuestras mieses y nuestros negocios para ir á castigar á «Hia.» Bien he oido vuestras palabras; pero la familia «Hia» es culpable; yo temo al supremo emperador del cielo (Chang-ti); no me atrevo á diferir la ejecucion de la justicia suprema (2).

«Decís ahora: ¿Cómo pueden alcanzarnos los crímenes de Hia?—El (último) rey de la dinastía Hia agota completamente los sudores del pueblo; agota y arruina su ciudad capital (situada en el Chan si); los pueblos, sumidos en la miseria, no tienen ya afecto á él, y están entre sí divididos. En vano dice (mostrando el sol): «Yo y vosotros no perea-

(1) El *Chu-King* llama á este jefe de estado feudatario *wang*, rey, varios grandes funcionarios del imperio llevan aun ahora mismo este dictado.

(2) El P. Gaubil traduce este párrafo así: «Hoy día decís todos: Puesto que nuestro amo no tiene de nosotros ninguna compasion, abandonemos nuestras mieses para ir á castigar á Hia. Yo he oido estos discursos, Hia es culpable. Yo temo al soberano Señor, y no osaría dispensarme de castigar á Hia.» Creemos que la traduccion que hemos dado es mas exacta, por cuanto da á conocer las quejas y el pesar de los súbditos de Chang, precisados á abandonar sus mieses para ir á castigar á un soberano cuyos crímenes ignoran; la contestacion que reciben, y que tiende á persuadirles con razones de estado, prueba que su asentimiento no era espontáneo.

ceremos sino cuando perezca el sol.» Tal es la virtud presumida de «Hia.» Ahora debo ir á pelear contra él.

«Ayudadme para imponerle el castigo que el cielo le destina; yo os premiaré anchamente. No temais poner vuestra confianza en mí; yo no comeré mi palabra (esto es, cumpliré mi promesa); pero si no seguís las órdenes que os doy, entónces os haré morir á vosotros y á vuestros hijos; no esperéis perdon.» (Chung-king, libro III, cap. I).

Esta arenga curiosa no carece ciertamente de arte ni de elocuencia; hay tambien cierta sublimidad en las palabras que se suponen á Hia; empléanse todos los medios de persuacion, desde el interés del pueblo hasta la órden del cielo. La perspectiva de un rico botín y la amenaza forman la peroracion. La destruccion de una dinastía culpable y la ereccion de una dinastía nueva quedan justificadas por razones que andan válidas ya hace mas de cuatro mil años, y de que no siempre se aprovecha ni sale aventajado el pueblo, que tan á menudo sirve de instrumento á los ambiciosos. Este instrumento dócil se deja embaucar generalmente por bellas arengas, como la que acabamos de leer. No está hecho bien cargo de que cuando le necesitan, le halagan y le arrullan, y que cuando pesa ó estorba, le estrellan.

El último rey de la dinastía Hia destronado huyó hácia el sudeste en la provincia de Kiang-nan. Sucedióle el jefe que le habia destronado con el título de TCHING THANG (el perfecto Thang). Pero la accion de este último, la primera de este jaez que ofrecen los anales chinos, le inspiró dudas en punto á su legitimidad. Temeroso de no haber seguido las reglas de la justicia, dijo: «Temo que en los tiempos venideros vituperen lo que llevo hecho (1).»

(1) La doctrina de la legitimidad, voz muy nueva, que no tiene sentido sino en cuanto se aplica á los intereses del pueblo, no ha sido desconocida en la China, según parece, desde los tiempos mas remotos. Cuentan que dos filósofos chinos, el uno llamado Yuen-Ku, el otro Hoang-Seng, discurrían delante de KING-TI, empera-

(Ch-K). Este soberano queria renunciar al poder supremo del que acababan de revestirle; pero uno de sus ministros le habló en estos términos: «; Y qué! el cielo al crear á los pueblos les dió pasiones; si estuviesen sin dueño, no habria mas que revuelta y confusion; por esto este mismo cielo ha hecho nacer (á un hombre) soberanamente inteligente, para empuñar, en su debido tiempo, las riendas del gobierno. Habiéndose eclipsado la virtud de los «Hia», ha hecho caer al pueblo sobre ascuas. El cielo ha dotado al rey (nuevo) de fuerza y prudencia; y le da como ejemplo que hay que seguir á diez mil reinos (1); quiere que este príncipe continúe lo que Yu hizo antiguamente; el que sigue sus instrucciones venerables sigue las órdenes del cielo.

El rey de Hia es culpable por haber querido engañar al cielo supremo, promulgando decretos injustos. El soberano poder no lo tiene ya bajo su salvaguardia; ha dado comision á Chang (fundador de la nueva dinastía) de instruir y dirigir al pueblo.

«Vos, rey, no amais ni á las mujeres, ni la música deshonesta; no arrebatáis el bien ajeno; colocáis á los virtuosos en los primeros empleos;

que vivía el año 153 de nuestra era. Hoang-Seng pretendia que TCHING-THANG, de que estamos hablando, y WU-WANG, fundador de la tercera dinastía, no debían apoderarse del reino. Yuen-Ku contestaba que KIE y CHEU, que eran unos monstruos, habiendo sido abandonados por los pueblos, estos dos hombres grandes (TCHING-THANG y WU-WANG), para corresponder á los votos del pueblo, los habian hecho perecer, y subieron al trono en su lugar en nombre del cielo. *Por muy viejo que sea un gorro, repuso Hoang-Seng, uno se lo cala en la cabeza; y por muy nuevos que sean unos zapatos, uno se los calza. ¿Y por qué? Porque hay una distincion esencial entre lo alto y lo bajo. KIE y CHEU eran unos malvados, pero eran reyes; TCHING-THANG y WU-WANG eran personas grandes y sabios, pero eran súbditos; y ¿acaso no es usurpador un súbdito que, muy lejos de reconvenir á su soberano sus faltas para tratar de corregirle, se sirve al contrario de estas mismas faltas para perderle y reinar en lugar suyo?* (Ch-K, p. 83, n.º 3).

(1) Espression china figurada para decir la universalidad, todo.

dais grandes premios á los que prestaron grandes servicios; tratais á los otros hombres como á vos mismo; si cometéis faltas, no tardais en repararlas, sois indulgente y misericordioso, y en todo campea vuestra buena fe» (Ch-k, l. III, c. 2.)

Así, decidido á reinar y á fundar una nueva dinastía sobre los escombros de la antigua, TCHING-THANG reunió á todos los grandes vasallos del imperio para que su elevación fuese confirmada por sus votos. La crónica sagrada ha conservado también el discurso que les dirigió. Creemos conveniente traducirlo, aunque se nos tilde de un amor harto esclusivo de antiguas trivialidades, porque creemos que de este modo se podrá adquirir un conocimiento menos incompleto de la historia y del gobierno chino.

«Tras la derrota de Hia, el rey fué á Po, y pronunció el discurso siguiente en presencia de los grandes legados de todas las partes del Imperio:

«El rey dijo

«Estad atentos, vosotros todos grandes y pueblos reunidos de los diez mil lados; prestad oído atento á los discursos de mí solo. El augusto Chang-ti (emperador supremo) ha puesto en el hombre del pueblo la razón; si él se conforma con ella, su esencia existirá constantemente; de lo contrario, el príncipe debe hacerla sobrevivir á él.

«El rey Hia ha apagado en él las luces de la razón; ha hecho padecer mil males tratamientos á los pueblos de todos los estados del imperio. Estos, oprimidos y no pudiendo tolerar tan larga tiranía, han dado á conocer á los Espíritus superiores é injustamente oprimidos. La razón eterna del cielo hace felices á los hombres virtuosos y desdichados, á los hombres viciosos y libertinos; por esto ha hecho caer todas las calamidades sobre Hia, para patentizar sus crímenes á todos

«En consecuencia, por más indigno que yo sea, he creído deber conformarme á las órdenes evidentes y terribles del cielo. No me he atrevido á dejar impunes tamaños crímenes;

pero he osado servirme de un buey negro (en el sacrificio); he osado prevenir al cielo augusto y á la soberana divina (la tierra). Queriendo castigar á Hia, he elegido á un sabio primitivo, á un gran santo, y, de acuerdo con él, hemos reunido nuestros esfuerzos para vuestro bien general, pidiendo al cielo sus mandatos.

«El cielo supremo ama sinceramente y protege á los pueblos; (por esto el gran criminal (KIE) ha acudido á la fuga y se ha sometido. La órden del cielo no puede variar. Como (en la primavera) las plantas y los árboles recobran la vida, los pueblos han cobrado su vigor y sus fuerzas.

«Encargado hoy día de vuestros reinos y de vuestras familias, temo ofender al alto y al bajo (el cielo y la tierra), y porque no sé si efectivamente no hay un gran delincuente, mi temor es igual al de un hombre que recela caer en una sima profunda.

«He señalado á cada uno de vosotros los estados que ha de gobernar. Guardaos de seguir leyes y costumbres injustas. No caigas en las faltas que siguen al ocio, ni en el amor del deleite. Observando y guardando las leyes sabias y justas, seguiréis las órdenes del cielo.

«Si hacéis algo laudable no puedo encubrirlo; y si yo caigo en alguna falta; no osaré perdonármela. Todo está atentamente examinado en el corazón del soberano supremo (Chang-ti), los actos criminales de todos vosotros, si los cometiereis, recaen sobre mí solamente; pero si yo los cometo, no os cabe en ellos ninguna parte.

«¡Ay de mí! Si lo que llevo dicho se hace con una voluntad sincera de hacerlo bien, cabe esperanzar el logro.» (Chu-King, l. III, c. 3.)

El sabio primitivo de quien se habla en este discurso era el ministro Y-YN, muy celebrado en los escritos de los filósofos y de los poetas chinos. TCHING-THANG efectuó varias reformas en la administración del reino. Una de ellas, que se ha renovado al variarse casi todas las dinas-

tías, fué la reforma del calendario; mandó que la duodécima luna ó el duodécimo mes de los Hia sería el primero del año civil de los Chang. Entre los colores de las dinastías dió la preferencia al blanco; se vistió de blanco, y quiso que sus banderas fuesen blancas.

KIUNG-TSEU (ó CONFUCIO) ha celebrado en sus escritos las virtudes de TCHING-THANG. Refiere que en el baño de este príncipe se leían grabadas estas palabras: «Para perfeccionarte, renuévate (purifícate) cada día, renuévate cada día, renuévate cada día.» También mandó grabar en todos los vasos que servían en palacio las más hermosas máximas de moral, para que él y sus palaciegos tuviesen constantemente á la vista los principios sabios por los cuales debían guiarse. Su fama de sabiduría se extendió tan lejos, que los cuarenta reinos que entonces se conocían le profesaban la mayor veneración.

Las grandes «Tablas cronológicas chinas» colocan en los primeros años de su reinado, desde 1766 hasta 1760, antes de nuestra era, una sequía y hambre que duraron siete años. El rey TCHING-THANG siguiendo el dictamen del presidente del tribunal para la historia y la astronomía, rogó al cielo que pusiese un término á las calamidades que estaban afligiendo al imperio. «Yo oraré, yo ofreceré sacrificios para apaciguar al cielo á favor de mi pueblo. Seré al mismo tiempo sacrificador y víctima. Yo soy el único culpable, yo debo ser el único inmolado. Se cortó el cabello y las uñas; se cubrió el cuerpo de plumas blancas y de pelo de cuadrúpedos; subiendo despues en su carro, que era sencillo y sin pinturas, tirado por caballos blancos, se hizo conducir á un sitio llamado Sang-lin. Llegado al pie de la montaña, se apeó del carro, y se postró de rostro contra el suelo (Véase la lám. 14, sacada de los Hechos memorables de los emperadores chinos), y volviéndose á levantar despues, se acusó ante el cielo y los hombres:

1.º De haber andado descuidado en instruir á sus súbditos;

2.º De no haberlos hecho entrar

en el deber, cuando de él se habían desviado;

3.º De haber hecho palacios demasiado soberbios, y otros gastos superfluos en edificios;

4.º De haber tenido demasiadas mujeres, y demasiado cariño con ellas;

5.º De haber estremado en demasía la delicadeza en los manjares de su mesa;

6.º En fin de haber escuchado demasiado las lisonjas de sus privados y de algunos grandes de su corte.

Apenas hubo terminado la humilde confesion de sus faltas, cuando el cielo, de sereno que antes estaba, se nubló de repente y descargó sobre la tierra una lluvia abundantísima, que le restituyó su primera fertilidad. (Mémoires sur les Chinois, tom. III, pág. 24.)

Esta costumbre de suma moralidad, que recuerda á los grandes de la tierra las flaquezas de su naturaleza, harto olvidadas por lo más, y la profunda responsabilidad en que incurren en el gobierno de los pueblos, se ha conservado hasta nuestros días, lo propio que casi todos los usos antiguos; y á cada calamidad pública, á cada aparición de algunos meteoros amepazadores, se ve al emperador de la China acusarse públicamente de aquellas calamidades, y prometer velar tan rigurosamente sobre sus acciones en adelante, que el cielo quedará apaciguado, y que ya no volverán semejantes males á afligir á sus pueblos. De esto citaremos algunos ejemplos, cuando hayamos llegado á la historia contemporánea. La filosofía y los reyes de Europa podrán sonreirse, por diversas razones, de esta confesion pública de la flaqueza humana; pero remitimos á la historia el cuidado de dar á conocer sus felices resultados. Los anales de los Hebreos colocan á corta diferencia en la misma época una sequía y un hambre de siete años en Egipto; aunque la gran sequía egiptia de siete años no está fijada exactamente por los cronologistas, que sobre este hecho tan importante discrepan de algunos siglos; pero creemos que su fecha verdadera-

ra es la de los historiadores chinos, desde 1766 hasta 1760 antes de J. C.; por cuanto es de presumir que este grande hecho metereológico oriental, marcado por los anales de pueblos tan lejanos uno de otro, es un mismo hecho histórico, que la tradición hebraica, sin cronología determinada, ó los cálculos de nuestros historiadores modernos, habrán colocado en una época conjetural; pues está muy bien sentada la exactitud de la historia china, para que aquí quepa inculparla. Veráse luego como establecemos otros sincronismos importantes para la historia, que determinará á la par de un modo positivo así la prodijiosa exactitud de la historia china, como las épocas muy importantes que han permanecido vagas en la historia de la antigüedad, que los diferentes cronologistas no han podido fijar hasta aquí en una fecha segura é incontestable. Tal como es referida, parecemos que esta concordancia debe notarse como una gran presunción de la veracidad histórica de los antiguos anales de Oriente; pues la fiscalización que son llamados á ejercer uno sobre otro es una prueba terminante de su autenticidad, por cuanto una calamidad como aquella de que se trata no debió limitarse á un clima circunscrito en los límites del Egipto ó de la China, sino que debió ser simultánea en el antiguo continente, con las variaciones propias no obstante de los diferentes climas. Sabemos por los anales hebraicos que también se extendió sobre la Judea. Si poseyésemos anales de una misma antigüedad para las demás naciones que existían á la sazón, es muy probable que la simultaneidad, asiática cuando menos, de este grande acontecimiento se hallaría comprobada.

La serie de los reinados de la dinastía *Chang* ofrece las mismas alternativas de buenos y malos príncipes que la dinastía precedente. Esta segunda dinastía debió á la sabiduría y á la firmeza del primer ministro *Y xn*, de quien ya hemos hablado, el no acabar con el reinado afeminado del sucesor de *Tching-tiang*. Viendo que el nieto de este que debía su-

cederle, y de quien era rejente durante su minoría, se entregaba á inclinaciones viciosas, le mandó encerrar durante los tres años de luto en el sepulcro de *Tching-tiang*, para que tuviese lugar de meditar sobre los deberes de la soberanía, y sobre los ejemplos de virtud que le habia dejado su abuelo. Esta prueba fué favorable á la educación real del príncipe, quien, siguiendo siempre los consejos de su ministro, tuvo un reinado bastante glorioso.

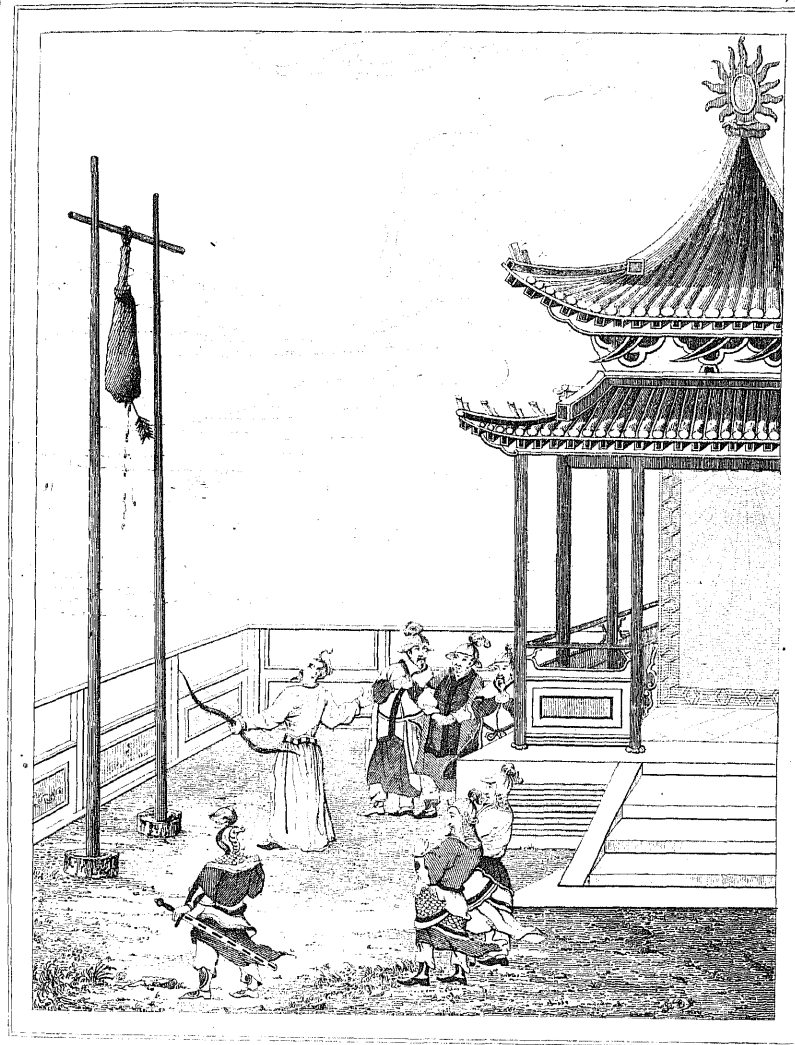
Sin embargo el imperio chino va creciendo cada día. Bajo el reinado de *Tai-wu* (empezado en el año 1637 antes de J. C.), varios reyes extranjeros enviaron embajadores, y habia intérpretes para esplicarse en lengua chinesca lo que los extranjeros tenían que decir. Algunos de entre ellos representaban á los *Sijung* (bárbaros ó extranjeros occidentales, al oeste y á al sur del *Chen-si*). La historia china va á ofrecernos otra ocasión de establecer, por el método de inducción uno de los sincronismos mas importantes para la historia de la alta antigüedad que están por determinar, para fijar de un modo cierto las épocas mas reparables de esta misma antigüedad. Hallamos en las grandes Tablas cronológicas chinas el texto que sigue y que traducimos literalmente: « Tercer año del reinado de *Tai-wu* (1634 antes de Jesu-Cristo): el rey cuida de seguir el régimen de administracion de los antiguos reyes; asegura la subsistencia de los ancianos (restableciendo los hospicios creados para ellos por el emperador *Caun*); en este mismo tercer año, partidos de rejiones distantes, llegaron á la corte, de 76 reinos, unos embajadores intérpretes. » (1). Para que pasasen á la corte del soberano de la China unos embajadores de países distantes y de setenta y seis reinos diferentes, se requería una causa extraordinaria y poderosa. Estos países distantes no podian ser otros mas que los del Asia central y occidental, por cuanto al oriente y al mediodía de la China, se

(1) *San rian euhl youan sang tchung yi lui tchao tche tsi chi lu kue. (Li-tai-hi-se.)*

CHINE.

CHINA.

15



車囊射天

Wang en consultant les esprits

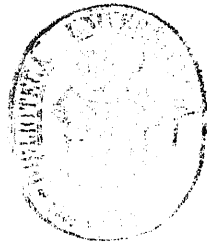
Wang consulting the spirits.

hallaba el Océano, y al norte habia los Bárbaros, Tártaros ó Escitas, en guerra casi incesante con la China, y que ya tenian sus nombres en la historia china. Quedan pues el oeste y el mediodía de la China, ó los países septentrionales del Asia; ahora pues, buscando la causa de la llegada simultánea á la corte de la China de embajadores de 76 reinos de estos países, no cabe hallar mas que la grande invasion, contestada hasta aquí, del Asia occidental y central por Sesostris; por cuanto una invasion de este naturaleza (de 6 á 700 mil hombres) debia necesariamente producir el efecto consiguado en la historia china; porque el imperio chino tenia entonces bastante preponderancia en Asia, para que todos los reinos invadidos y amenazados de serlo por el rey de Egipto enviasen embajadores á su soberano en demanda de socorros. Si estos socorros no se enviaron, segun es de inferir por el silencio de la historia china sobre este punto, fué porque la grande irrupcion del Africa sobre el Asia quedó atajada bastante presto en su marcha para que estos socorros pedidos viniesen á ser inútiles. Creemos que esta esplicacion, la única plausible, está bastante revestida del carácter de certeza histórica para no vacilar en admitir como un hecho cierto (1) la expedicion asiática de Sesostris, y en colocarla en el año 1634 antes de nuestra era. Aun cuando no hubiese mas pruebas que las instrucciones históricas arriba dichas, bastarian, á nuestro ver, para no dejar la menor duda. Pero algunos cronolojistas, entre otros el P. Tournemine, seguido por Goguet en su libro célebre: *de l'origine des Lois*, han colocado el advenimiento de Sesostris al trono en el año 1659 antes de nuestra era. Adoptando la opinion que fija la expedicion de Se-

(1) Un hecho, á nuestro entender, que por sí solo probaria que Sesostris hizo una irrupcion en la India con su ejército, es el que no contestan los historiadores; la primera division hecha por él, al regreso de su expedicion, de sus súbditos en *clases hereditarias* como en la India, es evidente que este pensamiento fué un remedo de este último país.

sostris al año décimo octavo de su reinado, no habria entre la fecha seguida por Goguet y la que señala nuestro sincronismo por induccion mas que la mera diferencia de siete años, suponiendo que la fecha china corresponde al primer año de la expedicion que duró nueve; y no habria ninguna suponiéndola corresponder al séptimo. Reinando este mismo rey murió el astrónomo U-HIEN, que habia hecho un catálogo de estrellas de que se hace mencion en catálogos mas recientes. Bajo el reinado de su sucesor las frecuentes inundaciones del Hoang-ho hicieron trasladar la corte de la provincia occidental del Chen-si á la provincia vecina del Ho-nan (mediodía del gran rio). Estableciéronla despues en la provincia norte de Tchi-li, donde se halla actualmente Pe-king. Por este tiempo desbordan sobre el imperio chino, como rios indómitos, unos pueblos indijenas de las riberas meridionales del gran rio Kiang. La antigua doctrina de los emperadores que, atesorando talento y lucas superiores, habian sido elejidos por los pueblos para conducirlos por la senda de la civilizacion; la doctrina enteramente desinteresada de aquellos antiguos lejisladores era desconocida. El poder soberano no es ya mas que un cebo ofrecido á la codicia ambiciosa é insaciable de todos los miembros del vástago dinástico que pretenden tener un derecho lejítimo á la corona. Los hermanos quieren suceder á los hermanos en detrimento de los hijos. Durante doscientos años, guerras continuas de sucesion asuelan y empobrecen á la China. Esta segunda dinastía arroja alguna luz con PAN-KENG (1401), quien trasladada nuevamente su corte del Chan-si al Ho-nan para huir de las inundaciones del Hoang-ho, y da á la dinastía Chang el nombre de YN, con el cual se la nombra á menudo desde su reinado. Este PAN-KENG es quien decia á los primeros empleados de su gobierno: « Por eleccion y tras un examen atento os indico lo que debéis hacer; pensad seriamente en mis pueblos.

« Nunca me serviré de lo que pro-



curan enriquecerse; pero distinguiré y amaré á los que están ántenos en defender la vida y los bienes de mis pueblos, á aquellos cuyas miras é intentos tienen por objeto el bien público y la conservación de los pueblos en sus habitaciones.

«Os he hecho venir á mi presencia para deciros lo que creo que debe hacerse, y lo que no debe hacerse; no descuideis nada de cuanto tengo dicho.

«En vez de ocuparos en acumular riquezas y cosas peregrinas, no penséis mas que en granjearos el mérito de proporcionar al pueblo un sosiego y una tranquilidad duradera.

«Mostrad el camino de la virtud, y hermanad con una grande exactitud la rectitud y sencillez de corazón.» (Chu King, libro III, c. 7).

Siguen sucediéndose príncipes viciosos, crueles y disolutos. La corrupción real y la de los grandes es tan estremada que un rey dotado de buenas intenciones, Wu-tung (1324 antes de nuestra era), tiene que acudir á un pobre artesano para hacerle ministro. Despues de haber observado el duelo segun la costumbre antigua, durante los tres años que siguieron á la muerte de su padre, se le rogó por los grandes del reino que empuñase las riendas del gobierno, que se hallaban en manos de un regente. El nuevo rey les dijo que habia tenido un sueño en el que el soberano (del cielo) le habia hecho ver el rostro de un hombre que habia de ser su ministro. Mandó sacar varios retratos del hombre visto en sueños, y mandó que le buscasen por todo el reino. Hallaron al hombre parecido al retrato trabajando á jornal en la reparacion de un dique, en la provincia del Chan-si. Inmediatamente fué llevado á la corte y hecho ministro. El rey le dijo: «Tú eres, mi querido Fu Yue el elegido por el cielo para ayudarme con tus sabias lecciones. Te miro como á mi maestro, mírame como una luna de espejo tosca que debes labrar, ó como á un hombre flaco y vacilante en el canto de un precipicio, á quien debes guiar; ó como una tierra árida y seca que debes cultivar. No me adu-

les; no tengas consideracion con mis faltas, para que con tus instrucciones y las de mis otros ministros, pueda yo adquirir las virtudes de mi abuelo TCHU-THANG, y renovar en estos días desdichados la moderacion, la blandura y equidad de su gobierno.» Si realmente son suyas las máximas de gobierno que dió al rey, segun el Libro histórico, hemos de confesar que no fué mala la eleccion. «La paz y el desorden dependen de los ministros; dijo. No deben darse los empleos á los que no hacen mas que seguir sus pasiones, sino á los que tienen capacidad. Los honores no deben conferirse á los malvados, sino á los prudentes.

«Si no se hace bien á los hombres, uno se ve por ellos menospreciado; si uno no se ruboriza de un yerro involuntario, comete otro yerro.» (Chu-King, libro III, cap. 8).

FU YUE (así se llamaba el peon de albañil) fué un gran ministro, y bajo su direccion le cupo al rey Wu-ling un reinado feliz. La virtud popular habia templado la corrupcion real. Un sabio le encamina este discurso en el «Chu-King»: «El cielo ve á los hombres y quiere que sus acciones sean conformes con la justicia. A los unos les concede una vida dilatada, á los otros una vida breve; no es el cielo quien pierde á los hombres, los hombres son quienes se pierden á sí mismos, apartándose de sus mandatos.

«Si los hombres no se conforman con la virtud, si no hacen una confesion de sus faltas, el cielo les manifiesta su voluntad para que se emiendan. Esto es lo que yo propongo.» Unos reyes extranjeros, cuya habla era diferente de la lengua chinesca, enviaron embajadores; y se reprimió á muchos pueblos sublevados en las fronteras occidentales del reino.

En el año vijésimo octavo del reinado de Tsu-Kia (1230 antes de J. C.), un príncipe vasallo, del principado de Tcheu, murió muy llorado, segun dicen, por los Chinos. Dejó tres hijos; y antes de morir habia dado á conocer que deseaba que le sucediese el mas jóven. Este hecho indi-

ca por sí solo que el poder de estos grandes principados del imperio chino era hereditario. Los dos hermanos mayores se retiraron y fueron á las estremidades orientales del Kiangnan (mediodía del rio Kiang), cuyos pueblos bárbaros los recibieron gozosos y los reconocieron por soberanos. Estos dos príncipes, para conformarse con la costumbre del país, se hicieron señales en el cuerpo y se cortaron el pelo (1). Algunos historiadores chinos pretenden que los DAIRIS ó emperadores del Japon traen su origen del mayor de estos príncipes, que se llamaba TAI-PE. Sin admitir ni desechar este origen, este paso histórico muestra que la China en esta época, á fines de la segunda dinastía, no se extendía mas allá del gran rio «Kiang.»

La segunda dinastía china marcha rápidamente hácia su ruina. Uno de sus reyes, LIN-SIN (1225), hacia tan poco aprecio de sus deberes de rey, que no solo se descargó en sus ministros de los afanes del gobierno, sino que les vedó darle cuenta de negocio alguno, por no tener la menor distraccion en sus placeres. Uno de sus sucesores, WY-Y (1198), sobrepujó, segun dicen, las desatinadas necesidades que malvadamente se han achacado al emperador Juliano. Los Chinos dicen que era un insensato (Wu Tao, sine ratione). Mandó hacer estatuas de madera, ó ídolos á los que dió el título de «Espiritus celestes.» Destinó al servicio de estos ídolos á personas que los hacian mover ó los llevaban á donde él disponia. Cuando le venia el antojo, hacia apuestas con estos dioses sus hechuras, representados por el individuo que los servia. En perdiendo el ídolo-dios, Yu-y, pagado de su supe-

rioridad sobre aquel, insultaba á su representante amargamente, y á veces le mataba. Un día, diceu, despues de haber mandado degollar al representante de uno de sus dioses, mandó recoger su sangre en un saco de cuero, y habiéndolo hecho suspender de un alto mástil, le disparó flechas para desafiar é insultar al «Espiritu celeste» (véase la lám. 13, sacada de los Hechos memorables de los emperadores chinos). Murió en la caza, herido del rayo.

Wen-wang, sucesor del príncipe de Tcheu, tuvo la misma dignidad feudataria que su padre, y se hizo célebre por sus victorias sobre los Tártaros. En esta época (1154) empezó á reinar el último soberano de la dinastía Chang. Este rey, llamado CHEU-SIN, se entregó á los mismos excesos que sus predecesores. Entrado de sus inclinaciones libertinas, un grande de la corte que habia tomado las armas contra él, para evitar el castigo le ofreció una jóven llamada TAKI, la mas hermosa del imperio, pero la mas cruel al mismo tiempo y la mas malvada. Esta mujer adquirió grandísimo influjo con el rey, y todo habia de ceder á sus antojos y voluntariedades. Cuantos se le resistian eran espulsados ó muertos. Persuadió al rey que no podria venir á ser soberano absoluto sin echar mano del terror. Para conseguirlo inventó un género de suplicio hasta entónces desconocido. Mandó ella fundir un cilindro de bronce que hacian volver rojo en un gran fuego; y en seguida forzaban al paciente á abrazarse con él hasta que sus carnes quedaban consumidas. (Véase lám. 16, sacada de los «Hechos memorables de los emperadores chinos»).

Uno de los ministros del rey, tan vicioso como su amo, deseando bienquistarse con él por medio de algun acto de cortesano, le ofreció su hija, que era muy hermosa, pero que fué mas virtuosa todavía, puesto que resistió con heroica entereza á las brutalidades del rey. Enfurecido este por aquella resistencia no acostumbrada, mató á la muchacha con sus propias manos, y habiéndola corla-

(1) Léese en el antiguo libro sagrado de las ceremonias (Liki): «Los bárbaros del Oriente se dejaban crecer el cabello. se pintaban el cuerpo, y no hacian cocer sus alimentos; los del mediodía se hacian aberturas en la frente, y tampoco cocian lo que comian; los de Occidente tenían vestidos de pieles, se dejaban crecer el cabello y no conocian los granos; en fin los del norte llevaban vestidos de plumas, vivian en cuevas, y tampoco se servian de granos; todos ellos cenian Fables diferentes.

do á pedazos, los mandó servir en la mesa de su padre. Otro ministro, indignado con tan atroz barbarie, no pudo contenerse; y reconvinó al verdugo real, quien le mandó dar muerte en el acto. Este ministro, llamado PI-KAN, es el primero en la historia china que se haya granjeado una fama inmortal, padeciendo la muerte por el interés público, en la empresa vana jeneralmente, pero valerosa, de reconvenir á los reyes malvados.

Segun algunos escritores chinos, el tirano CHEU-SIN hermanó la ironía mas infernal con la crueldad mas rematada, contestando así á las cuerdas reconvencciones de PI-KAN: «Tu discurso es verdaderamente digno de un sabio; y es digno de la gran reputacion de que gozas. Pero dicen que el corazon de un sabio tiene siete agujeros; no se en que pueda fundarse semejante tradicion; es preciso que vea por mí mismo si es cierto. — ¡Abranle el vientre y tráiganme su corazon, pues quiero examinarlo!...»

Mientras que la dinastía de los Chang iba á apagarse en el horizonte como un astro sangriento, asomaba ya en el horizonte opuesto el astro brillante de una nueva dinastía. El príncipe de TEHEU, indignado de tantas crueldades de su soberano, se presentó tambien para reconvenirle, aunque en balde. El tirano, que en él estaba temiendo mas que á un ministro, se limitó á mandarle encarcelar por su temeridad; pero uno de sus hijos fué muerto, y él mismo debió su libertad al zelo de sus amigos, quienes buscaron en su principado las mas hermosas joyas y la muchacha mas bella que pudieron hallar, y las enviaron al tirano para rescatar á WEN-WANG, quien recobró de este modo su libertad. Entónces los grandes del reino, y tambien algunos palaciegos, que ya veian asomar por el horizonte el nuevo sol que habia que adorar, abandonaron al que se apagaba envuelto en rayos sangrientos. Estas revoluciones públicas que conmueven los imperios ofrecen graves enseñanzas á la historia. Cuando los poderes que dominan á los sociedades (ya no tengan

freno, ya hallen á su lado un contrapeso en sus instantes de despótico frenesí) han llegado al punto de levantar contra sí la conciencia pública, la moralidad humana, entónces están condenados á perecer irremisiblemente, y á desagaviar de este modo la justicia ultrajada, la sabiduría providencial del jénero humano, que nunca se injurió impunemente.

He aquí como se espresa el libro sagrado de los anales chinos:

«El jefe occidental (1) (WEN-WANG, cuyo principado estaba en el Chen-si), habiendo sometido el reino de Li, Tso-y, sobrecojido de espanto, fué precipitadamente á noticiarlo al rey.

«Dijo: ¡Hijo del cielo (2)! el cielo ha revocado la órden que habia dado á nuestra dinastía Yu (Chang). Los hombres superiores y la grande tortuga no anuncian nada feliz. No es que nos hayan abandonado los reyes nuestros abuelos, á nosotros, que somos su posteridad; pero vos sois, ó rey, quien con vuestros excesos, causais vuestra ruina.

«Porque el cielo nos ha desechado, ya no vivimos en paz; no pensamos en lo que la conciencia nos dicta (3); y no seguimos ninguna pauta.

«Ahora nuestros pueblos están muy lejos de no desear nuestra ruina; y dicen: ¿Porqué no destruye el cielo esta dinastía Yn? ¿Porqué no se ejecutan sus grandes decretos espulsando al rey que tenemos? — Tal es el estado de las cosas.

— «El rey dijo: ¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¿acaso el destino de mi vida

(1) «En las cuatro partes del imperio, dice el P. Gaubil, habia pequeños estados dependientes del rey. Sus principes tenian entre sí un jefe llamado PE. El estado de Teheu, en el distrito de Si-gan-fu, del Chen-si, tenia por jefe al principe Wen-wang. Este vino á ser poderoso, y fué jefe de los principes de la parte occidental.

(2) En chino *thien-tsen*; esta calificacion real tiene muchos equivalentes en Europa; aquí es tanto mas imponente por cuanto este *hijo del cielo* va á recibir el aviso de que está condenado á perecer por su padre celeste.

(3) *Thieng-Seng*, *caeli natura*; sentimiento, disposicion del corazon inspirada por el cielo.

no descansa en los decretos del cielo?

— «Tso-y se retiró diciendo: ¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¿qué cabe esperar de los decretos del cielo con crímenes tan públicos y tan numerosos?

«Acabóse la dinastía Yn; perdida está; cuanto está pasando anuncia la ruina de vuestro reino.» («Chuking», libro III, c. 10.)

Todos estos avisos no contuvieron el frenesí de los crímenes de que estaba poseido el rey CHEU-SIN. Dicen que abrió el cuerpo de una mujer en cinta para ver el fruto que llevaba en su seno; y que al ver vadear un riachuelo á algunas personas, en una fria mañana de invierno, este tirano dijo que toleraban el frio de un modo muy reparable, y mandó cortarles los muslos, para ver en que estado se hallaba el tuétano de sus huesos.

Viendo los parientes del tirano que iba á consumir su ruina con la de él, se aventuraron á hacerle algunas reconvencciones. Un tio que se tomó esta libertad no pudo salvarse de la muerte que le amenazaba sino aparentando estar loco.

Podria creerse que tanta ferocidad es el parto de una naturaleza particular á las razas reales de la China, si algunas razas occidentales y hechos contemporáneos no ofreciesen semejantes ejemplos de la frenética embriaguez de un poder absoluto que desnaturaliza á la humanidad, y del que no debería consentirse que se vistiese jamás un hombre ó una estirpe cualquiera que fuese.

Dejemos hablar otra vez al «Libro sagrado;

«WEI-TSEU («el hijo del reino Wei, hermano mayor de CHEU-SIN) dijo: Grandes funcionarios, pequeños funcionarios, la dinastía Yn no puede ya gobernar las cuatro partes (el imperio). Las grandes acciones de nuestro fundador han tenido y tienen todavía gran brillo. Pero nosotros, que hemos venido tras él, entregándonos al exceso del vino, hemos degenerado de aquella gran virtud.

«Todos los pueblos de esta dinas-

tía, grandes y pequeños, están entregados al vicio; son ladrones, libertinos, malvados. Los grandes y los oficiales subalternos cometen todos los crímenes á porfía. Los malvados no son castigados, y esta impunidad alienta al pueblo. Por donde quiera no se ven mas que odios, contiendas, venganzas y rencores. Nuestra dinastía Yn está pues al punto de naufragar tristemente. Viene á ser como el que pasa un rio caudaloso y no puede llegar á la orilla opuesta. Llegó el tiempo de su perdicion.

«Dijo: O grandes funcionarios, pequeños funcionarios, una conducta tan desenfundada es la causa de que nuestras familias sabias y antiguas se han retirado á parajes desiertos. Hoy dia, si vos no nos dirijis y no nos prevenís estos tristes sucesos, ¿dónde estará el remedio?

— «Uno de los grandes funcionarios contestó: ¡Hijo del rey! Si el cielo hace caer tantas calamidades sobre el reino de la dinastía Yn, es porque el rey está sumido en los excesos del vino.

«No tiene ninguna consideracion para con aquellos á quienes debe estimar; maltrata y aleja á las familias antiguas y á los que desde mucho tiempo obtenian empleos.

«Hoy dia, el pueblo de Yn roba los animales destinados para las ceremonias de los Espíritus; hay jueces que los reciben y los comen, y no se les castiga.

«Arrebatan el dinero de los pueblos del reino, cual si fuesen enemigos; de ahí nacen pendencias, odios y venganzas; los malvados están unidos entre sí y no hacen mas que uno; entre el pueblo, muchos están pereciendo de miseria, y nadie se cura de ello.

«Es preciso que yo tenga parte en las calamidades que aflijen hoy dia á la dinastía Chang; pero si ella queda destruida, yo no seré esclavo ni súbdito de otra alguna.

«Hijo de rey, he aquí lo que tengo que decir: vuestra prudencia exige que os retiréis; hijo de rey, si no os retirais, tambien yo pereceré.

«Tome cada cual el partido que crea mas conforme con su deber, pe-

ro ante todo hay que hacer la ceremonia á los reyes predecesores; en cuanto á mí, yo no pienso retirarme.» (Ch.-k, libro III. c. 11.)

No creemos que se halle en otra parte un canto fúnebre de dinastía tan enérgico como este, aunque fecha de mas de mil y cien años antes de nuestra era. Es un «sávese quien salvarse pueda» profundamente fatal, y que desde aquella época ha retumbado repetidas veces en la tierra.

El rey CHEU-SIN continuaba sus excesos á pesar de todos los presajios mas amenazadores. El pueblo se veía oprimido para cubrir los gastos destinados de CHEU-SIN y de TA KI, su manceba, á quien le ocurrió el anejo de mandar construir una torre de mármol, llamada «Lu-tai, Torre de los ciervos», cuyas puertas eran de jaspe, segun dice el P. de Mailla. El interior, magníficamente decorado, tenia un «tercio de legua de ancho», sobre doscientos metros de elevación; monumento que costó diez años de trabajo, y que ella enriqueció con una infinitad de preciosidades. Luego que estuvo terminado, «TA-KI» mandó encender en él una cantidad de luces tan prodijiosa, que su claridad competía con la del día. Encerrábase ella en este magnífico palacio seis meses enteros sin salir de él, no ocupándose mas que en variar sus placeres y en apurar todo género de libertinaje; reunía á jóvenes de ambos sexos, á quienes hacia poner en carnes, y escitaba á los excesos mas infames.

El palacio, donde desde mucho tiempo nadie osaba entrar, sopena de la vida, sin permiso espreso, fué abierto indistintamente á todo el mundo, con plena libertad de cometer en él toda suerte de crímenes. Las jentes disolutas iban á él de día y de noche, y despues de haberse hartado de carnes y vino que TA-KI mandaba servir con profusion, se abandonaban á todo lo mas abominable que puede inspirar la sensualidad; los homicidios eran allí muy frecuentes; en una palabra, todos los vicios estaban reunidos en este palacio y

reinaban en él con rematado desenfreno.

Entónces la desercion vino á ser jeneral. El historiador del imperio se retiró á la corte de WU-WANG (el rey guerrero), príncipe de Tchou, elegido por su padre WEN WANG para sucederle, (1). WU-WANG, con buenas tropas mandadas por buenos oficiales, llegó á orillas del Hoangho, y se dispuso para pasar el rio. El rey CHEU-SIN por su parte se puso á la cabeza de una hueste crecida comparable á los árboles de una gran selva, pero llena de malcontentos. A la primera luna del año siguiente, WU-WANG sacrificó al cielo, hizo ceremonias á los espíritus, arengó á los oficiales y á los soldados. La batalla se dió en la llanura de «Mu-ye. El rey CHEU-SIN dió pruebas de valor, segun dicen; hubo tanta sangre derramada que se formaron de ella arroyos sobre los cuales nadaban los grandes morteros para moler el arroz y el mijo. Su ejército fué derrotado. Corrió entónces á su capital; y vestido de sus trajes reales, subió á la Torre de los Ciervos, donde estaban encerrados sus tesoros. Allí, despues de haberse ataviado con sus joyas mas peregrinas, se arrojó á un incendio que habia mandado preparar, y en el cual pereció como Sardanápalo, mas no con su favorita, á la que WU-WANG mandó cortar la cabeza, despues de haber sido proclamado emperador, el año 1122 antes de nuestra era.

Los dos capítulos del «Libro sagrado de los Arabes», que refieren estos hechos, son muy curiosos para que podamos dispensarnos de citar aquí sus principales fragmentos. Estas relaciones, escritas por historiadores contemporáneos, darán á conocer mejor los acontecimientos que

(1) Había sido preferido á su hermano mayor, dicen los historiadores, porque el último no habia querido entrar en las miras que tenia su padre de destronar al último rey de la dinastía Chang. Este hermano mayor se retiró mas allá del rio Kiang, hacia las fronteras del Setchuen actual, donde estableció los dos reinos de Yue y de Hu, que veremos figurar en la historia de la dinastía fundada por su hermano.

llebamos bosquejados, que cuanto pudiéramos nosotros añadirles.

I.

— «En la primavera del año décimotercio, hubo una grande asamblea en Meng-tsin.

«El rey (WU-WANG) dijo: O vosotros que sois los respetables señores de los reinos vecinos, vosotros que estais encargados del gobierno de los negocios y del mando de las tropas, escuchad atentamente las órdenes que tengo que daros.

«El cielo y la tierra son el padre y la madre de todas las cosas, el hombre entre todas estas cosas, es el único sér inteligente; pero un rey debe serle superior por su rectitud y discernimiento. Siendo superior por su rectitud y discernimiento, viene á ser el padre y la madre del pueblo.

«Hoy día el rey de la dinastía Chang (CHEU) no tiene ningun respeto para el cielo supremo; oprime y veja al pueblo.

«Está entregado al vino y á la disolución; se complace en ejercer crueldades inauditas. Cuando castiga, el castigo se estiende sobre toda la familia; «si da dignidades, las hace hereditarias» (1). Hace gastos excesivos en quintas de recreo, en torres pavellones, calzadas y lagos; empobrece á vuestras familias con sus exacciones: hace poner al asador y asa á las jentes honradas, y abrir el vientre de las mujeres en cinta. El augusto cielo, irritado, ha puesto en las manos de mi ilustre padre su autoridad respetable; pero mi padre no ha podido acabar de ejecutar las órdenes del cielo.

«Por esto, yo FA (apellidado despues WU-WANG rey guerrero) aunque humilde, y vosotros que rejís los reinos vecinos, examinemos el gobierno de los Chang. El rey CHEU no

piensa en reformar su conducta; tranquilo en punto á su estado, ya no tributa sus deberes ni al soberano supremo (Chang-ti), ni á los Espíritus; ya no hace las ceremonias en la sala de los mayores, deja cojer por ladrones los animales destinados á las ofrendas, y las demás cosas. Digo yo en consecuencia: puesto que soy yo el encargado de los pueblos y que he recibido la orden del cielo; ¿no debo yo remediar á este desorden?

«El cielo, para ayudar y asistir á los pueblos, les ha hecho príncipes, les ha hecho institutores ó jefes entendidos (1). Unos y otros son los

(1) Esta proposición, traducida literalmente del chino es muy reparable. El P. Gaubil traduce: *El cielo ha establecido un rey para conservar á los pueblos y para instruirlos*; pero el texto dice: *Thien yeu hia min, tso tchi kiun, tso tchi se*; palabra por palabra: *Caelum tuendos (vel protegendos) infra populos, fecit eis principes, fecit eis preceptores*. El comentador TCHU-PI añade: «El cielo, para asistir á los pueblos, les ha hecho príncipes para protegerlos les ha hecho jefes ó institutores para instruirlos: los príncipes y los jefes ó institutores poseen por sí solos el poder; son la izquierda y la derecha (esto es, los ministros) del soberano emperador (Chang-ti) para hacer al universo pacífico y dichoso. «Está pues admitido como principio por el libro sagrado chino que el cielo ó el Sér supremo confiere poderes y una misión particular á ciertos individuos de la sociedad humana para gobernar ó instruir á esta misma sociedad, para hacerla pacífica y dichosa, y para ejercer la justicia divina, castigando á los malos y premiando á los buenos. Este principio es contrario en apariencia á aquel cuyo reinado ha comenzado en Europa, de la igualdad de derechos. Pero debemos confesar (casi con sentimiento lo decimos) que hay quizás mas verdad, y por consiguiente mayor moralidad en el primero entendido como siempre lo han entendido los Chinos, del empleo y de la elevación de todos los talentos, de todas las aptitudes, para gobernar la sociedad, cualesquiera que sean su rango y su fortuna, con esclusión de los ineptos ó tontos, cualesquiera que sean su rango y su fortuna. Dadas una Providencia y una sociedad, es tan lógico como natural el admitir el principio del gobierno y de la instruccion de esta sociedad por las inteligencias superiores que esta Providencia hace nacer ó ilumina con este intento. Quizás sea una desgracia, pero es un hecho incontestable que en las sociedades constituidas hay infinitamente mas inteligencias inferiores sin aptitudes morales que inteligencias superiores con las aptitudes y las luces que exigen el gobierno y la instruccion de

(1) En chino, *Kuan jin i chi*, palabra por palabra, *magistratos fecit homines ad seculum*; parece por este texto auténtico que ya en la antigüedad china era un motivo de cargo contra un soberano el hacer hereditaria las magistraturas. En el día, solo la dignidad imperial lleva este carácter, y aun esto con las restricciones que daremos á conocer. La Europa no es tan rigurosa sobre este punto como el alta Asia.

ministros del Sér supremo (CHANG-TI), para amar y pacificar el universo, castigar á los malos y premiar á los buenos. ¿Cómo me atrevería yo á obrar de un modo contrario á sus intentos?

« Cuando son iguales las fuerzas, es preciso atender al talento; si el talento es igual, es preciso atender á la rectitud del corazón á la justicia. El (rey) CHEU tiene una infinidad de súbditos que tienen otros tantos sentimientos diferentes; yo no tengo mas que tres mil, pero todos ellos no tienen mas que un mismo sentimiento.

« Los crímenes del rey (de la dinastía) Chang han (legado á su colmo; el cielo ordena que sea castigado. Si yo no me conformo con las voluntades del cielo, seré cómplice de los crímenes de CHEU.

« Todos los dias tiemblo y me obsequio. Yo he sucedido á los derechos de mi ilustre padre; yo hago, en obsequio del sér soberano (Chang-ti) la ceremonia *Zui*; en obsequio de la Tierra la ceremonia *Y*, y me pongo á vuestra cabeza para aplicar los castigos decretados por el cielo.

« El cielo tiene predilección para con los pueblos: lo que el pueblo desea el cielo se apresura á concedérselo (1). Ayudadme vosotros todos en afianzar para siempre el sosiego de los países situados entre los cuatro mares; cuando se rodea la ocasión, no hay que malograrlo. »

II.

En el dia quincuajésimo quinto

« Todos los pueblos. Ahora pues, la concepción social que hace servir los elementos inteligentes de la sociedad para la dirección de esta misma sociedad cuando toda herencia de poderes es un vicio, y sin invocar al cielo para embrutecer y esclavizar la tierra, nos parece superior á la concepción social que solo atiende á los elementos no inteligentes y materiales, de los que está desterrada toda idea de superioridad inteligente, de aptitudes morales, de Providencia social y hasta de Dios. Los entendimientos ilustrados pueden encargarse de hacer la aplicación de estos principios.

(1) Todas estas máximas están literalmente traducidas del texto chino; salimos garantes de su exactitud. La que precede está expresada así: *Thien kin-in mün; mün tchi so yo, thien pie thung tchi*; palabra por palabra: *Caelum dil-*

del ciclo, el rey mandó á su ejército hacer alto al norte del río; los príncipes y los grandes estaban á la cabeza de sus cuerpos. Viendo el rey á las tropas reunidas, las alentó y les dió sus órdenes en estos términos:

« O vosotros que venís de la tierra occidental y que sois numerosos, oid lo que tengo que mandaros.

« He oído decir que un hombre de bien que practica la virtud se ejercita diariamente en esta virtud y no se cansa jamás; que el hombre perverso que se abandona al vicio, se ejercita diariamente en el vicio y no se cansa jamás. Hoy día, CHEU, rey de la dinastía Chang, se abandona desmedidamente á toda especie de excesos; rechaza á los ancianos venerables para intimarse con delincuentes, para entregarse al vino y á la disolución; de ahí resultan muchísimas crueldades. Los funcionarios inferiores le remedan; se unen entre sí para cometer impunemente sus crímenes; no se ven mas que venganzas, abusos de autoridad, opresiones de toda clase que producen acusaciones y homicidios. Los inocentes han tenido que recurrir al cielo, y su virtud indignamente oprimida, les ha hecho dar gritos que él ha oído.

« El cielo quiere á los pueblos, y un rey debe conformarse con el cielo. KIE el último rey de la dinastía Hia, no había obrado en conformidad con el cielo; habrá inundado el reino con la ponzoña de su maldad; por esto el cielo asistió á TCHING-THANG, y le mandó destruir á KIE con la dinastía Hia.

« Los crímenes de KIE no eran sin embargo tan grandes como los de CHEU. Este ha espulsado á su hermano mayor dotado de gran sabiduría; ha hecho padecer una muerte cruel á los ministros suyos que le hacían representaciones, ha dicho que tenía la orden del cielo y ha dicho que no era necesario ser grave ni reservado; ha dicho que los sacrificios y las ceremonias no eran de ninguna utilidad (1); ha dicho que sus rigo-

git populam; populus, id quod desiderat, caelum quidem trahit illi.

(1) Es reparable este cargo.

res y crueldades no podían atraerle ningún mal. Vuestro espejo no está lejos; existe en el último rey de la dinastía Hia. El cielo me destina para cuidar de los pueblos; este destino está conforme con mis sueños, y las suertes lo confirman: doble presajio es este. Si llegamos á las manos con el rey de Chang, ciertamente saldré vencedor.

« CHEU tiene una infinidad de archeros á su sueldo; todos ellos difieren así en sentimientos como en calidades. Los oficiales de quienes yo me sirvo son diez; pero tienen los mismos sentimientos y las mismas virtudes. CHEU no emplea sino á sus parientes y aliados; mas no pueden compararse con los hombres benéficos y sabios.

« El cielo velo que los pueblos ven, oye lo que ellos oyen. Las cien familias (todo el imperio chino) me vituperan (porque tardo); fuerza es pues marchar.

« Vosotros que estais á la cabeza de los cuerpos de las tropas, estad atentos; no estéis sin vigilancia mas vale defenderse que menospreciar á sus enemigos. Todas las familias están tan aterrorizadas como si iban á romperles la cabeza. ¡Ea! no tengais mas que un aliento y un corazón; acabemos lo que hemos empezado.

III.

« Al día siguiente, el rey pasó revista de sus seis cuerpos de tropas y les dió sus órdenes.

« El rey dijo: ¡Ea! príncipes sabios que habeis venido de la tierra de occidente para seguirme atended: la ley del cielo se hace oír claramente y entender; sus diversos artículos están claros y manifiestos. Hoy día el rey de Chang no hace ningun caso de los cinco deberes, los quebranta sin temor, cuando lo tiene por conveniente; es desechado del cielo, es detestado y maldecido por el pueblo.

« Ha mandado cortar las piernas á los que por la mañana vadeaban el río; ha hecho abrir el corazón de aquellos á quienes su virtud hacia respetables; con sus crueldades, tor-

mentos y asesinatos, ha emponzoñado y despoblado el país comprendido entre los cuatro mares (la China); ha dado su estimación y su confianza á las jentes mas corrompidas y perversas; ha destituido de sus empleos á aquellos á quienes su mérito habia ascendido á los primeros empleos; ha desechado y hollado las leyes del estado, y ha emponzoñado á los que sobresalían por su sabiduría. Ha dejado que se degradasen los parajes donde se hacían los sacrificios al cielo y á la tierra, no ha hecho ceremonias en el salon de los mayores. Para complacer á una mujer á quien quiere, ha echado mano de medios extraordinarios y de maleficios. El soberano supremo (Chang-ti), que no le ha aprobado, ha resuelto su perdición. Sedme pues sinceramente adictos; es preciso que seamos los ejecutores de los castigos del cielo... Yo me pongo á vuestra cabeza para destruir á vuestro enemigo; aplicaos á obrar bien. Yo daré grandes premios á los que hubieren descollado; pero castigaré ejemplarmente á los que no hubiereu cumplido con su obligación.

« Si alcanzo la victoria sobre CHEU, no procederá de mi valor, sino de la virtud de mi esclarecido padre; si soy vencido, será por culpa mia, y no por la suya (1). » (Chu-King, libro IV, c. 1).

A pesar de la estension de estas tres enérgicas filípicas, el capítulo siguiente, intitulado: « Ordenes dadas en la llanura de Mu-ye », es muy característico para que nos resolvamos á omitirlo. Dice así;

« En el primer día del ciclo, antes de la primera vislumbre del crepúsculo, el rey y su corte llegaron á

(1) Estas arengas acusadoras reunidas, en el mismo libro en tres secciones diferentes del mismo capítulo, nos parecen estraidas de tres historiadores chinos diferentes. CONFUCIO, que compiló el *Chu-King*, habrá querido conservar á la posteridad estas tres expresiones diferentes de un mismo pensamiento enérgico de reprobación contra un tirano cruel y menospreciable, y mostrar con esto la unanimidad de la reprobación y la imponente autoridad de la advertencia, para el porvenir. Esta inducción histórica confirma, si es menester, la autenticidad tan preciosa y tan bien demostrada del *Chu-King*.

Mu-ye (en la provincia de Ho-nan), vasta llanura del reino de la dinastía Chang. Al dar sus órdenes, empuñaba el rey con la siniestra una hacha resplandeciente de oro amarillo y pedrerías; con la diestra tenía en alto un estandarte blanco, sirviéndose de él para dar las señas, dijo: ¡De cuán lejos venís, hombres de la tierra occidental!

« El rey dijo: Vosotros, príncipes, hereditarios de los reinos vecinos, y vosotros que estais al frente del gobierno de los negocios: presidente de la instrucción pública (Se-tu); presidente de los caballos ó de la guerra (Se-ma); presidente de las obras públicas (Se Kung); vosotros, oficiales de todas graduaciones, vosotros que estais á la cabeza de mil hombres, vosotros que mandais á cien hombres;

« Vosotros, hombres que habeis legado de Yung, de Chu, de Kiang, de Mei, de Wei, de Lu, de Peng y de Pu;

« Alzad vuestras lanzas, preparad vuestros broqueles; tengo órdenes que daros.

« El rey dijo: Los hombres de la antigüedad tenían un refran que decía: « La gallina no ha de cantar; si la gallina canta, la familia está perdida.»

« Hoy día, CHEU, rey de (la dinastía) Chang, solo sigue los dictámenes de una mujer; ella es quien todo lo hace, y él no se cura absolutamente ni de los sacrificios ni de las ceremonias; por esto nada le sale bien....

« Hoy día, yo, FA (WU-WANG) ejecutaré respetuosamente las órdenes del cielo. En el combate que vamos á dar, tras seis ó siete pasos, paraos y formaos en filas; redoblad vuestros esfuerzos.

« Tras cuatro, cinco, seis y siete ataques, deteneos y formaos en filas; redoblad vuestros esfuerzos.

« En esta campaña contra (la dinastía) Chang pelead valerosamente como tigres Hu, como tigres Pi, como osos Huieng, como osos Pie. No hagais daño á los que vengan á someterse y á servir á nuestros hombres de la tierra occidental. Redoblad vuestros esfuerzos.

« Si alguno de vosotros no pone atención en lo que he dicho, y deja ver cobardía, será castigado severamente.» (Ch-K, libro IV, c. 2.)

Ya hemos dado á conocer el éxito de la batalla dinástica.

III DINASTIA

DESDE 1122 — 248 ANTES DE NUESTRA ERA — 874 AÑOS 38 SOBERANOS.

1122. El fundador de esta nueva dinastía, como el de las dinastías precedentes, fué un gran soberano, según los historiadores chinos; y los filósofos de esta nación, entre ellos CONFUCIO sobre todos, le han citado siempre como un dechado para los demás príncipes. Después de haber derribado al último rey de la dinastía Chang, el príncipe de Tcheu, que se llamaba FA, recibió ó tomó el nombre de WU-WANG (rey guerrero), bajo el cual es conocido en la historia (1).

Tras la derrota de CHEU-SIN, los pueblos que temían el resentimiento del vencedor se habían dispersado y emboscado por los montes. WU-WANG envió á varios oficiales suyos por todos lados para infundirles confianza y hacerlos volver, con promesa de que no se les haría ningun daño. No quiso entrar en la capital, cuyos habitantes habían huido casi todos, sino despues que hubiesen regresado. Un antiguo ministro de CHEU-SIN, que no había podido contener las locuras de este rey, y que se había retirado á las montañas antes de la catástrofe, fué quien los hizo volver consigo. Entónces WU-WANG hizo su entrada en la capital del imperio, acompañado de tres mil jinetes. La historia china refiere un diálogo curioso que supone haber ocurrido en esta ocasion. Pi-Kung,

(1) Desde el fundador de la tercera dinastía, llamada Tcheu, hasta la quinta, la de los Han, los reyes no son apellidados en la historia por su nombre verdadero, sino por el sobrenombre que se les ha dado tras su muerte en la Sala de los mayores, y que resume ya, con un solo epíteto, el juicio de la historia y de la posteridad. Desde la dinastía Han, los emperadores se dan un nombre de reinado mas usado á veces que el nombre póstumo.

hermano de WU-WANG, iba á la cabeza. « ¿No es ese nuestro nuevo rey? preguntó el pueblo al antiguo ministro que conocía á WU-WANG — No, repuso este, este tiene el aire demasiado altivo, no puede ser él; el sabio tiene un aire modesto, y da muestras de temor en cuanto emprende.» Entónces apareció Tai-Kung (gran conde, primer ministro de WU-WANG) montado en un hermoso caballo, con un aire que infundía miedo. El pueblo, espantado solo al verle, preguntó al antiguo ministro: « ¿Sería este nuestro nuevo amo? — No, repuso aquel; ese es un hombre á quien se tendría, aun sentado, por un tigre, ó por una águila ó un gavilan cuando está en pié; cuando pelea en una batalla, añadió, se deja llevar del ardor impetuoso de su índole disparada é iracunda; el sabio no es así, sabe adelantarse y retirarse oportunamente. « Tcheu-Kung, (hermano menor de WU-WANG) apareció á la cabeza de una tercera partida, con un aire majestuoso que hizo creer al punto al pueblo que era WU-WANG. « Tampoco es él, respondió el antiguo ministro. Este tiene siempre un aire severo y grave, y no piensa mas que en destruir el vicio; aunque no sea el hijo del cielo, dueño del imperio, es su primer ministro y gobernador. Así el sabio sabe hacerse temer, hasta de las jentes honradas.» En aquel punto apareció un hombre majestuoso, pero modesto, que tenía un aire serio á la par que afaible, rodeado de una multitud de oficiales, que harto mostraban con sus respetuosos ademanes que el que acompañaban era su soberano. El pueblo entónces exclamó: « ¡Ah! ¡ese es sin duda nuestro soberano! — Ese es, contestó el antiguo ministro; cuando el sabio quiere hacer la guerra á los vicios y restablecer la virtud, es tan dueño de sus pasiones, que nunca hace parecer ningun ímpetu de ira contra el vicio, ni de gozo á la vista de la virtud.»

Cuando WU-WANG hubo hecho su entrada en la ciudad, mandó pregonar que no era su ánimo variar el gobierno de los Chang, que queria

al contrario que se observasen los reglamentos hechos por los antiguos sabios de esta dinastía. Sin embargo uno de sus primeros actos de soberanía fué el cambio del calendario; mandó que la luna ó el mes en el que se halla el solsticio de invierno, fuese la primera luna del año, y se determinó que la hora de la media noche comenzaría el día civil. La astronomía era muy cultivada en esta época; el padre de WU-WANG había mandado construir un observatorio en su principado de Tcheu (1). Como todo vuelco de dinastía se suponía un castigo público de las leyes quebrantadas, y todo gobierno nuevo el restablecimiento del reinado de la justicia, parece que el nuevo rey correspondió anchamente á esta misión. Mandó salir de la cárcel á cuantos estaban en ella presos injustamente; mandó levantar un sepulcro al valor cívico del ministro muerto por el último tirano, y honró su memoria con pomposas ceremonias. Distribuyó al ejército que le había servido el dinero hallado en los tesoros de CHEU, é hizo muchísimos presentes á los príncipes, á los grandes y á los oficiales. Mandó hacer ceremonias para honrar á los que habían muerto en la batalla de la que

(1) Este observatorio es célebre en el Libro de los versos, con el nombre de Torre de la inteligencia (ling-tai). El afán del pueblo por levantarlo fué tan grande que se construyó en un día, dice MEXE-TSEU. El P. Gaubil, en su historia de la astronomía china, ha calculado, con los elementos conservados en el Chu-king, las fechas precisas de los acontecimientos principales que concurren al tercer cambio de dinastía. « El exámen y el cálculo de los días marcados en el Chu-king, dice, demuestran que el 30 de noviembre de 1122, WU-WANG partió de su corte del Chen-si para su grande expedición; que el 26 de diciembre de 1112, pasó el rio Hoangho en Meng-tsin; que, el 31 de diciembre, el ejército se formó en batalla en los campos de Mu-ye; que el 1.º de enero de 1111, se trabó la batalla; y WU-WANG salió vencedor. Véase tambien que despues del tercer día de la 4.ª luna, en el año de 1111, WU-WANG partió para su corte, y que el 14 de abril de 1111, fué saludado y reconocido emperador con grandísima pompa.» Este cálculo difiere de 10 años del de las Tablas cronológicas chinas, y de su propia cronología, que es de composición mas reciente.

había salido vencedor. El color blanco era según ya hemos visto el color de la dinastía precedente, pero él le substituyó el rojo. Después de haber hecho algunos reglamentos para el alivio de los pueblos y para la seguridad de sus conquistas, se volvió á *Fung-hao* (hoy día *Tchang-an-hian*) en su principado del Chen-si, donde fijó el asiento de su gobierno, que estaba antes en el Ho-nan. Wu-wang comenzó su reinado ofreciendo acciones de gracias al soberano emperador del cielo (*Chang-ti*); restableció las antiguas leyes y las antiguas costumbres. Gálas que su predecesor había substituido su voluntad real y los odiosos antojos de su manceba. Agregó siete historiadores á su corte. El primero, con el nombre de *Primero* ó *grande* historiador (*Tai-se*), estaba encargado de recoger todos los hechos concernientes al gobierno jeneral de la China. El segundo, llamado *pequeño* historiador (*Chao-se*), tenía registro de cuanto decía relación con los estados feudatarios. El tercero llamado *Observador de los metéoros* (*Fung-Siang*), ponía por escrito las observaciones astronómicas y todos los acontecimientos de la historia celeste. El cuarto, llamado *Pao-tchang*, redactaba los pormenores de los fenómenos físicos y de las calamidades. El quinto, llamado *Historiador del interior* (*Nei-se*), conservaba los edictos, declaraciones, decretos del emperador y las sentencias que hacían ley. El sexto, llamado *Historiador del exterior* (*Ai-se*), tenía en su departamento los libros extranjeros, las traducciones, los despachos de la corte, etc. El séptimo en fin, llamado *Historiador imperial* (*Yu-se*), escribía las memorias particulares del emperador y de su familia. Mandó pasar á su corte al tío del tirano afeminado, que había tenido que fijirse loco para escapar la muerte. Wu-wang tuvo con él frecuentes coloquios sobre la filosofía, la astronomía, la política, la física y otros objetos relativos á la ciencia del gobierno. Estos coloquios se han conservado en el *Libro sagrado de los Arabes*. Como es sin duda alguna el monumento

mas antiguo que nos queda en la historia, del estado de estas ciencias, en aquella época remota (1122 años antes de nuestra era), creemos deberlo continuar aquí; previniendo que no hemos pretendido despejar todas las dificultades del texto chino. Pero como es imposible para los hombres de nuestro tiempo abarcar la inteligencia completa de la antigüedad (pues ni aun pueden tenerla de su época), lo que de inteligible bastará para apreciar hasta cierto punto el estado de la civilización china en la época de que se trata; por cuanto la civilización se manifiesta en las ideas así como en los hechos.

«A la luna décimotercera, el rey preguntó á KI-TSEU.

«El rey dijo: «¡Oh! KI-TSEU, el cielo tiene vías secretas por las cuales hace al pueblo tranquilo y fijo. Se une á él para ayudarle á guardar su reposo, su estado fijo. Yo no conozco esta regla, ¿cuál es?»

«KI-TSEU contestó: — He oído decir que en otro tiempo KUEN (padre de Yu), habiendo estorbado el paso de las aguas de la grande inundación, los cinco elementos (*u hing*; *los cinco actuantes*) quedaron enteramente desarreglados; que el Tí (el Soberano Supremo, según el comentador) se airó con ello, y no le dió las nueve reglas de la *sublime doctrina* (título del capítulo actual); que este KUEN abandonando la doctrina fundamental, fué encarcelado, y murió miserablemente; pero que Yu (su hijo), que le sucedió en sus trabajos, recibió del cielo estas nueve reglas, y que entonces la doctrina fundamental quedó planteada.

«La primera regla que hay que observar reside en los cinco (elementos) actuantes (1); la segunda es la atención que se debe dar á las cin-

(1) «Los cinco (elementos) actuantes, dice el comentador TCHU-UI dependen del cielo. Las cinco ocupaciones dependen del hombre. Las cinco ocupaciones (*u-se*) corresponden á los cinco (elementos) actuantes (*u-hing*): es la unión del hombre y del cielo; los ocho principios de gobierno son los que los hombres han obtenido del cielo; las cinco (cosas) periódicas (*u-ki*) son lo que el cielo manifiesta á los hombres; el eje fijo del soberano (*hoang-ki*) es lo que el príncipe determina como objeto, etc.»

co ocupaciones: la tercera es la aplicación á los ocho principios de gobierno; la cuarta es la concordancia en las cinco (cosas) periódicas; la quinta es el eje fijo del soberano; la sexta es la práctica de las tres virtudes; la séptima es la inteligencia en el exámen de lo dudoso; la octava es la atención á todas las apariencias que indican algo; la novena es el afán de las cinco felicidades y el temor de los seis extremos:

I. «La categoría de los cinco (elementos) actuantes se compone de este modo: 1.º el agua; 2.º el fuego; 3.º la madera; 4.º los metales; 5.º la tierra. El agua es húmeda y baja; el fuego quema y sube; la madera se encorva y se endereza; los metales se funden y son susceptibles de mutaciones; la tierra es propia para recibir las semillas y producir mieses. Lo que baja y es húmedo tiene el sabor salobre; lo que quema y se eleva tiene el sabor amargo; lo que se encorva y se endereza tiene el sabor ácido; lo que se funde y se transforma es de un sabor picante y áspero; lo que se siembra y se recoje es dulce.

II. «La categoría de las cinco ocupaciones se compone de: 1.º la forma ó figura exterior del cuerpo; 2.º la palabra; 3.º la vista; 4.º el oído; 5.º el pensamiento. La forma exterior ha de ser grave, respetuosa; la palabra ha de ser honrada y fiel; la vista ha de ser clara y distinta; el oído ha de ser fino; el pensamiento penetrante. Lo exterior del cuerpo, grave y respetuoso, se hace respetar; la palabra honrada y fiel se hace estimar; la vista clara, distinta, muestra experiencia; con el oído fino uno está en estado de concebir y de ejecutar grandes proyectos; con un pensamiento penetrante, uno es un santo ó un hombre perfecto.

III. «La categoría de los ocho principios de gobierno se compone de: 1.º los víveres; 2.º los bienes ó riquezas; 3.º los sacrificios y las ceremonias; 4.º el ministerio de las obras públicas; 5.º el ministerio de la instrucción pública; 6.º el ministerio de la justicia; 7.º el modo de tratar á los extranjeros; 8.º los ejércitos.

IV. «La categoría de las cinco (cosas) periódicas se compone de: 1.º el año; 2.º la luna (1); 3.º el sol; 4.º los astros; 5.º los números astronómicos.

V. «La quinta (categoría): el eje fijo del soberano (como el extremo del polo norte, dice el comentador), se observa cuando el soberano tiene en sus acciones un centro ó eje fijo (que le sirve de pauta de conducta); entónces se proporciona las cinco felicidades, y hace gozar de ellas á los pueblos; mientras que los pueblos os vean conservar esta regla de rectitud fija, la conservarán también ellos.

«Todas las veces que entre los pueblos no existen relaciones criminales, costumbres corrompidas, y los hombres que obtienen destinos no tienen vicios, es porque el soberano ha guardado esta regla fija de conducta.

«Todas las veces que entre los pueblos los hay que tienen prudencia, que trabajan mucho y son vijilantes debéis favorecerles. Si hay algunos que no puedan alcanzar esta regla fija de la virtud, pero que no cometan faltas, el soberano debe recibirlos y tratarlos con bondad; viéndolo que vos sois compasivo, se esforzarán en ser virtuosos; entónces no dejéis estos esfuerzos sin recompensa. Así se conducen los hombres en punto á la regla y el ejemplo del soberano.

«No seáis duros como un tigre con los que no tienen apoyo, y no mostréis ningun temor con respecto á los ricos y poderosos.

«Si haceis de modo que los hombres de mérito y talento se perfeccionen en su conducta, el reino será floreciente. Si vuestros magistrados tienen con que vivir, harán el bien; pero si no alentáis á las familias á amar la virtud, se incurrirá en graves faltas; si premiáis á personas sin mérito, seréis tenido por un príncipe que se hace servir por jentes viciosas.»

Sigue á esto un canto en pequeños versos rimados, de cuatro sílabas, que el filósofo KI-TSEU quería que

(1) La luna designa también el mes, y el sol el día.

todo el mundo aprendiese, y cuya antigüedad no está indicada.

VI. «La secta categoría de las tres virtudes comprende: 1.º la rectitud; 2.º la exactitud y la severidad en el gobierno; 3.º la indulgencia y la blandura. Cuando todo está en paz, basta la rectitud sola; si hay malvados que abusen de su poder, es forzoso emplear la severidad; si los pueblos son dóciles, sed blando é indulgente; pero también se requiere severidad con respecto á los poco disimulados y poco ilustrados, y blandura con los poderosos é ilustrados.

«Solo el soberano tiene el derecho de premiar; solo el soberano tiene el derecho de castigar; solo el soberano tiene el derecho de ser servido á la mesa en vasos de jade.

«Si los vasallos premian, castigan, se hacen servir alimentos en vasos de jade, ellos y sus familias y sus estados perecerán. Si los majistrados no son ni rectos ni justos, el pueblo caerá en escesos.

VII. «En la séptima categoría: el exámen de los casos dudosos, se elije á un hombre para consultar las suertes (1), y se le dan sus funciones.

«Este exámen comprende: 1.º el vapor que se forma; 2.º el que se disipa; 3.º la oscuridad; 4.º las hendiduras aisladas y las que se cruzan y se enlazan.

«Si hay tres hombres para consultar las suertes, se atenderán á lo que digan los dos.

«Si teneis una duda importante, examinaos á vos mismo; consultad á los grandes, á los ministros y al pueblo; consultad las suertes.

«Cuando se reúne todo para indicar lo mismo, eso es lo que llaman concordancia mayor; tendréis la tranquilidad, la fuerza, y vuestros descendientes vivirán en la alegría.

«Si los grandes, los ministros y el pueblo dicen de un modo, y vos sois de contrario parecer, pero conforme con los indicios de la tortuga y de las suertes, vuestro parecer saldrá bien.

«Si veis á los grandes y á los mi-

nistros de acuerdo con la tortuga y las suertes, aunque vos y el pueblo seais de contrario parecer, todo saldrá bien igualmente.

«Si el pueblo, la tortuga y las suertes van de acuerdo, aunque vos, los grandes y los ministros os reunais para lo contrario, os saldrá bien en lo interior, mas no así en lo exterior.

«Si la tortuga y las suertes son contrarias al parecer de los hombres, se hará bien de no emprender nada; pues no resultaría de ello mas que daño.

«La octava categoría de las apariencias ó de los fenómenos comprende: 1.º la lluvia; 2.º el tiempo sereno; 3.º el calor; 4.º el frío; 5.º el viento; 6.º las estaciones. Si estas seis cosas suceden exactamente, cada una segun la regla, las yerbas y las plantas crecen en abundancia.

«Lo demasiado está sujeto á muchas calamidades; lo demasiado poco está igualmente sujeto á muchas calamidades.

«He aquí las buenas apariencias: Cuando reina la virtud, la lluvia cae oportunamente; cuando se gobierna bien, aparece el tiempo sereno; un calor que llega á su tiempo designa la prudencia; cuando se dan sentencias justas, el frío llega oportunamente; la perfeccion está indicada por los vientos que reinan en su estación.

«He aquí las malas apariencias: Cuando reinan los vicios, llueve sin cesar; si se portan livianamente y como atolondrados, el tiempo es demasiado seco; el calor es continuo, si uno es descuidado y perezoso; y asimismo el frío no cesa, si uno es demasiado pronto; y los vientos soplan siempre, si uno es ciego sobre sí mismo.

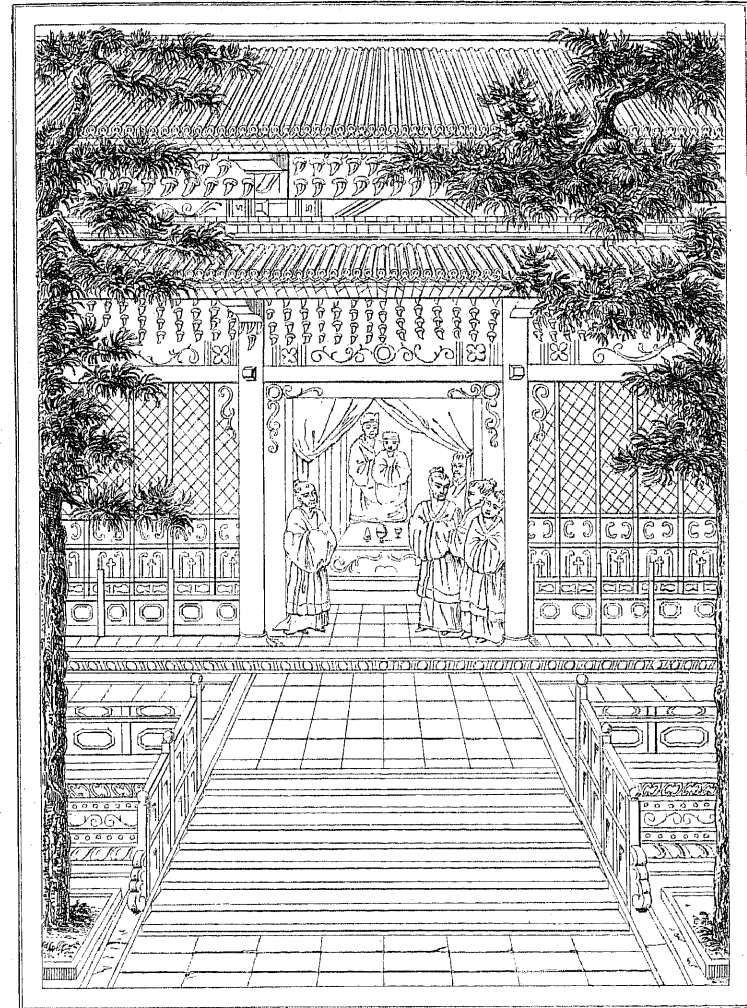
«El rey debe examinar atentamente lo que pasa en un año; los grandes lo que pasa en un mes, y los pequeños funcionarios lo que pasa en un día.

«Si la constitucion de la atmósfera, en el año, el mes, el día, es conforme á la estación, los granos llegan á la sazón, y no hay ninguna dificultad en el gobierno; se premia á los

CHINE

CHINA

17



Salto interior de un templo.

del templo de Han y Tsung.

(1) Segun los intérpretes, era la inspeccion de una tortuga que quemaban, y de cierta yerba.

que descuellan por su virtud, y cada familia disfruta el sosiego y el gozo.

« Pero si sobreviene trastorno en la constitucion de la atmósfera, en los dias, en los meses y en el año, los granos no sazonan, el gobierno está desordenado, los hombres virtuosos permanecen desconocidos, y la paz no está en las familias (1).

« Las estrellas representan á los pueblos. Estrellas hay que aman los vientos, otras que aman la lluvia. Los puntos solsticiales para el invierno y para el verano están indicados por el curso del sol y de la luna; el viento sopla y la lluvia cae, segun el curso de la luna en las estrellas.

IX. « La novena categoría, de las cinco felicidades, comprende: 1.º una larga vida; 2.º riquezas; 3.º tranquilidad; 4.º el amor de la virtud; 5.º un fin feliz, despues de haber cumplido su destino.

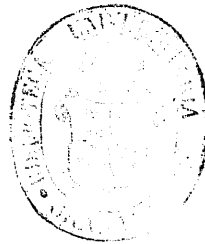
« Comprende además las seis desdichas, que son: 1.º una vida corta y viciosa; 2.º las dolencias; 3.º las aflicciones; 4.º la pobreza; 5.º el odio; 6.º la flaqueza y la opresion. (Chu-king, libro IV, cap. 4.) »

He aquí lo que se decia en la corte de la China tres mil años atrás. Lo que ahora se dice en las cortes europeas no es tan injenuo y sencillo. Parece pues que Wu-wang quedó tan satisfecho de los avisos filosóficos de Ki-tseu sobre el buen gobierno, que le nombró príncipe de la Corea, y le envió á gobernar esta península oriental de la China, que aun en el dia depende del grande imperio.

Hállanse en esta época de la historia china dos ejemplos extraordinarios de fidelidad dinástica, que desde entónces han tenido poquísimos imitadores. Dos sabios llamados Pex y Chu-tchi, súbditos de la dinastía de los Chang, se dejaron morir de hambre por no deber nada

(1) Todas las ideas precedentes, si á los ojos de los físicos modernos no prueban grandes progresos científicos en el príncipe filósofo Ki-tseu, no dejan de ser menos hermosas á los ojos del moralista. Por otra parte no le es dado al químico analizar en su crisol las relaciones desconocidas que pueden existir entre el hombre, la sociedad, los gobiernos y el universo inmenso que nos apremia por todas partes.

á la nueva dinastía. Habian servido fielmente y con zelo á CHEU SIN, á quien no habian dejado de hacer vivas y frecuentes reconvenções sobre su conducta; y eran del número de los malcontentos que se retiraron de la corte. Tras la muerte fatal del último rey de la dinastía Chang, y cuando Wu-wang iba á reunir su corte en su pais de Tchou, Pex y Chu-tchi salieron de su soledad, fueron á su encuentro, y cojiéndole el caballo por la brida, le dijeron: « Vos que devirtuosos os preciáis, ¿cómo habeis osado levantaros contra vuestro príncipe y contra vuestro padre, en términos de obligarle á darse muerte? ¿Dónde está vuestra fidelidad? ¿dónde vuestra obediencia? » Los guardias que acompañaban al nuevo rey desenvainaron los sables, y trataban de matar á aquellos dos hombres; mas Wu-wang los contuvo. Los dos antiguos servidores, viendo que todos sus esfuerzos á favor de la dinastía Chang serian inútiles, renunciaron á todo trato con los hombres. Fueron á ocultarse en una montaña, resueltos á vivir en ella de raíces y yerbas que allí crecían, para que no se dijese que se servían de granos pertenecientes á la nueva dinastía. Así vivieron algun tiempo, hasta que viniendo á pasar por aquella montaña una vieja, y sabiendo por uno de ellos la vida que llevaban y los motivos que á ellos les inducian, les dijo: « Vuestro discurso me parece singular: no quereis vivir de los granos de que viven los hombres, porque la dinastía Tchou es dueña del imperio, y no quereis alimentaros de lo que le pertenece; ¿ acaso esas yerbas, esas raíces que comeis no son producciones de una montaña que pertenece á los Tchou? » El raciocinio de la vieja les pareció sin réplica; los dos sabios mirándose uno á otro, hallaron que ella tenia razon; y desde entónces resolvieron privarse de todo por no dejar de ser fieles á la dinastía de los Chang, de quien habian nacido súbditos y se dejaron morir de hambre. Wu-wang, al saber su muerte, la sintió en gran manera; alabó públicamente su fidelidad y su adhesion á su príncipe, y se



afeaba el haber sido él la causa. (Historia general de la China, tomo I, página 273).

El nuevo rey, para satisfacer á los grandes del reino á quienes tenía obligaciones, les dió pequeñas soberanías vasallas que dependían de la suya, pero que, mas adelante, habiendo venido á parar en pequeños reinos independientes, fueron el origen de muchas guerras civiles que despedazaron el imperio. Todos los malcontentos, todos los descendientes de los primeros emperadores de las dinastías precedentes, tuvieron de este modo pequeños reinos, y quince de los parientes del nuevo rey recibieron cada uno un principado como infantazgo. Hubo entonces «veinte y dos» estados feudatarios en el imperio, los cuales subieron á mas de «cuarenta y tres», cien años despues, y á «ciento veinte y cinco» un siglo despues, hácia la época de KHUNG TSEU (Confucio). Las grandes «Tablas cronológicas chinas» cuentan «ciento cincuenta y seis» reinos feudatarios (Heu-Kue) bajo los TCHU, y establecidos por ellos habia habido «diez y siete» bajo los Chang, «veinte» bajo los HIA, «treinta» bajo el emperador CHUN, «y trece» bajo YAO; pero en estos primeros tiempos, eran estados en parte independientes, ya creados en el seno del imperio, como bajo los TCHU.

El sistema feudal europeo se estableció en toda su plenitud, y duró cerca de ochocientos años, tanto como la dinastía de los TCHU. El imperio, bajo esta forma irregular de gobierno, tomó un grande desarrollo intelectual, y la corrupcion que suele ocasionar con harta frecuencia la civilizacion, tomó tan grande incremento, que varios filósofos, entre otros LAU-TSEU y KHUNG TSEU (CONFUCIO), se constituyeron reformadores, alzándose contra los abusos y formando muchísimos discípulos para continuar su misión.

La nombradía de WU WANG se extendió luego por los países vecinos al imperio chino. Varios caudillos de pueblos extraños acudieron á su corte para tributarle homenaje y sumision, pagándole los tributos anti-

guos. Los enviados del país de Lu, al occidente de la China, llevaron de regalo al rey un perro grandísimo (1). Este presente, que nos parecería ridículo, no lo es mas sin embargo que el envío á un rey europeo de un león ó de una jirafa. Este hecho, insignificante de suyo, no debese serlo para los naturalistas. Prueba que el perro no era entonces indígena en la China, y que debía de ser muy raro en aquel tiempo. Las palabras que con este motivo dijo el primer ministro al rey merecen citarse: — «El anteponer lo útil á lo que no lo es, es una accion digna de alabanza. El pueblo halla lo que le es necesario, cuando no se apetecen las cosas raras y no se menosprecian las provechosas. Un perro, un caballo, son animales «extraños á vuestro país (2), no deben criarse; así no creéis tampoco en vuestro país aves hermosas ni animales extraordinarios; no haciendo caso de las rarezas extrañas, los hombres extranjeros vendrán de suyo á vuestro país. «¿Qué cosa mas preciosa que un sabio?» Pone la paz entre todos los que están en torno de vos. (Chu-Kung, libro IV, cap. 5).

Habiendo enfermado WU WANG, consultaron las suertes; curó; pero murió despues al séptimo año de su reinado (1246 años antes de J. C.). Su hijo, TCHING WANG (rey perfecto), que él habia elegido, le sucedió. Su tío TCHU KHUNG, que fué rejente del imperio durante su menoría, se distinguió por sus bellas acciones. Reprimió varias rebeliones, y mandó construir una ciudad llamada «Lo ye», en el paraje donde está actualmente «Ho-nan-fu», del Honan. Llamósele «Corte oriental»; y tuvieron orden de ir á habitar muchísimas familias de la antigua

(1) El comentador TCHU HI dice que los perros de esta especie, llamada *gao* en el texto, tienen *cuatro piés chinos de alto*.

(2) Hállanse no obstante en los caracteres primitivos de la escritura china el signo del perro y el del caballo. Como la escritura se inventó primitivamente y empleó en la corte de los emperadores chinos, es probable que ya desde mucho tiempo era en ella conocido el uso del perro y del caballo, aunque de origen extranjero.

dinastía. Esta ciudad fué edificada sobre un plano que se ha seguido generalmente para todas las otras ciudades chinas. Era cuadrangular, con alineaciones rectas, y tenía grandes arrabales. Uno de los lados de la ciudad tenía 17.200 piés (el pié de entonces era mas de un tercio menor que el del día). En esta ciudad, dice el P. Gaubil, observó TCHU-KUNG la sombra solsticial de Verano, de un pié y cinco pulgadas; el pié tenía diez pulgadas; el gnómon era de ocho piés (1). De esta especie se conserva todavía la moneda de cobre redonda mas antigua, con un agujero cuadrado en el medio. TCHU-KUNG fué uno de los varones mas grandes que hay poseído la China. Era astrónomo; mandó edificar un observatorio en la ciudad que edificó. Todavía se ve ahora mismo este observatorio en la ciudad de Teng-fung, de la provincia del Ho-nan, ciudad que ha reemplazado á la antigua Lo-ye. Vese tambien el gnómon de que se servía para medir la sombra solsticial y la elevacion del polo. Conocía la propiedad del triángulo rectángulo y la de la brújula; enseñó su uso á los extranjeros de los países donde están hoy día los reinos de Siam, de Laos, de Cochiuchina, que habian ido á la corte del emperador de la China para felicitar á la nueva dinastía. Hasta aseguran que les hizo presente de un carro llamado «tchi-nan-kiu»; carro que indica el Sur; tchi-nan indicando el Sur, es el nombre que aun ahora lleva la brújula chinesca.

Las grandes «Tablas cronológicas chinas» citan muchísimos hechos en elogio de TCHU-KUNG: «En el segundo año del reinado de TCHING WANG, llegan hombres del Oriente desalentadamente á ver á TCHU-KUNG; componen versos en elogio suyo. En el tercer año, TCHU-KUNG va á habitar el Oriente; compone versos para presentarlos al rey. En otoño hubo truenos horribles y vientos tem-

(1) El pié chino de esta época, dice el P. Gaubil, contenía 7 pulgadas y un poco mas de 5 líneas del pié de rey. Esta base puede servir para comprobar la exactitud de la observacion astronómica de TCHU-KUNG.

pestuosos. El rey fué al Oriente al encuentro de TCHU-KUNG. La lluvia reemplazó á los vientos. TCHU-KUNG permaneció dos años en el Oriente. El cielo desencadenó los vientos y las tempestades. El sol no cesó de quedar oscurecido. TCHU-KUNG recibió la orden de ir á someter á los pueblos del Oriente; hizo una gran proclama para todo el imperio... Llegaron á la corte unos hombres del reino «Ni-li (Ni-li Kué lad tchao)». Dicese en las memorias llamadas «Chi-i (Coleccion de lo descuidado)». En el tercer año del reinado de TCHING WANG (1113) hubo hombres del reino de «Ni-li» que llegaron á la corte. Estos hombres se liasonjearon de haber abandonado su reino, marchando en medio de una nube ambulante. Oyeron las voces del rayo bajar á bajo. Algunos entraron en juncas ó moradas vagabundas náuticas (hoé ji tsian jung), sobre las cuales pasaba el agua; oyeron el estruendo retumbante de grandes olas que se estrellaban sobre sus cabezas. Mirando al sol y á la luna, se sirvieron de su posesion para reconocer las rejiones y los reinos; calcularon el grado de frio y calor (el estado de la temperatura) para reconocer la luna (el mes) del año. Se informaron de los primeros tiempos, así como de las costumbres del reino del medio. El rey les informó de las ceremonias que deben observar los huéspedes llegados del extranjero.» (Li tai-Ki-se, Kiuán 6, folio 9).

¿Cuál era ese reino extranjero «Ni-li»? El escritor chino no lo dice; y tampoco lo sabia. Si nos fuera licito á nosotros, que podemos abarcar lo pasado en un espacio mas vasto que el historiador chino, formar aquí algunas conjeturas, diríamos que este reino era el «Egipto» designado por el nombre de sugran rio, á quien ya llamaban así en aquella época, puesto que Herodoto le da esta denominacion y se halla en los antiguos libros sanscritos. Diodoro Sículo dice que fué el rey NILEO, quien, habiendo mandado abrir canales, levantar diques, etc., dió su nombre al rio que llevaba antes el de EJIPO

puesto que el nombre era el del reino, debió de llevar igualmente el del «Nilo», cercenando la terminación latina. Estos extranjeros, llegados á la corte del rey de la China, pudieron decirle que llegaban de las «riberas ó del reino del Nilo. La habitación flotante en la que algunos de ellos se refugiaron, y sobre la cual oyeron rodar las olas del mar, se esplica á nuestro parecer con su embarco en un buque, que pudo transportarlos desde el mar Rojo hasta uno de los puertos de la China; y en su desembarque se orientarian sobre el curso del sol y de la luna, que no distinguirían hasta entónces, por cuanto los «tsian jung», mansiones vagabundas flotantes, en que iban, no tenían puentes descubiertos como nuestros buques europeos. Es también un hecho muy curioso el volver á hallar este nombre de «jung, jungas» para los Europeos, en el buque flotante que transportó á estos extranjeros á la China, mas de mil años antes de nuestra era. Si los límites de esta obra nos permitiesen dar aquí una traducción completa de las «Tablas cronológicas chinas enteras», en aquellos tiempos remotos, se descubrirían otros muchos hechos no menos curiosos de la antigüedad del Asia Superior.

El «Libro sagrado de los Anales» encierra varios capítulos dedicados á las instrucciones del sabio ministro rejente (TCHU-KUNG). Las que dió al rey mozo su pupilo merecen trasladarse aquí. Dicen así:

«TCHU-KUNG dice: ¡Oh! un rey sabio no piensa en entregarse á los placeres.

«Se entera en primer lugar de los afanes que se dan los labradores y de las penas que padecen para sembrar y cosechar; no se alegra sino cuando conoce lo que hace los recursos y la esperanza de las jentes del campo.

«Volved la vista á esas pobres jentes; los padres y madres han tenido mucho trabajo para sembrar y cojer; pero sus hijos, que no piensan en estos afanes, se divierten, pasan el tiempo en frívolos discursos llenos de mentiras; menosprecian á sus padres, diciendo: Los hombres de otro

tiempo (los ancianos) no entienden ni saben nada.

«... TSU-KIA, de la precedente dinastía, no creyendo poder subir al trono sin injusticia, fué á ocultarse entre los campesinos, y vivió como ellos; en seguida, habiendo venido á ser rey, conociendo perfectamente los recursos y los medios que hacen subsistir á los labradores, rebotó de cariño y de complacencia para con el pueblo...

«WEE-WANG estuvo atento en vestirse modestamente y en establecer la paz y promover la agricultura.

«Su blandura le hizo amar, descoló por su urbanidad, tuvo para los pueblos un corazón de padre, veló por su conservación, y fué liberal y jeneroso para los menesterosos.

«Si vos no seguís los consejos que yo os doy, vuestros vicios serán remedados, cambiarán y trastornarán las sabias leyes compuestas por los legisladores antiguos contra los crímenes; no habrá ninguna distinción; el pueblo malcontento murmurará, hasta llegar á hacer imprecaciones y á rogar á los espíritus contra vos.

«Si vos no oís estos consejos, creéis á embusteros y alevosos, quienes os dirán que jentes sin honra se quejan de vos y hablan de vos en términos injuriosos; entónces queréis castigar, y no pensaréis en la conducta que debe observar un rey. Carreceréis de aquella grandeza de alma que campea en el perdón. Hareis inconsideradamente proceso á los inocentes, y castigaréis á los que no lo merecen. Las quejas serán las mismas; todo lo odioso y todo lo malo recaerán sobre vos.

«TCHU-KHUNG añadió: ¡Ay de mí! príncipe heredero, atended á estos consejos.» (Chu King, libro IV, cap. 15).

Además de TCHU-KHUNG, su tío, el rey mozo tenía otros varios ministros institutores. Otro tío debía advertirle que conservase en el trono la gravedad y la majestad convenientes, y que recibiese con respeto las instrucciones que se le daban; también debía recomendarle la atención y la asiduidad en sus lecturas, y ver si no hablaba inconsideradamente.

SE-Y, su segundo maestro, estaba encargado de examinarse en los tiempos de recreo, remedaba harto livianamente á los jóvenes que colocaban á su lado; si mostraba demasiada altanería para con los grandes, etc.

El sub gobernador del estado debía velar, cuando el rey mozo entraba en palacio, ó salía de él, si observaba los ritos convenientes; si sus vestidos, su gorro, su cintura estaban puestos con decoro; en fin, si en sus mas mínimas acciones mostraba amor á la rectitud, á la equidad, á la justicia y á la virtud.

El pacificador del imperio, TCHU-KHUNG, estaba encargado de ver si el rey mozo se entregaba demasiado al placer; si, durante la noche, después de haber mandado á sus palaciegos que se retirasen, se daba al vino ó á la disolución; si era aseado, así en su persona, como en las cosas de que se servía.

CHAO-KUNG debía velar para que se aplicase al manejo del sable, de la lanza, la flecha y otras armas ofensivas y defensivas; para que no descuidase los instrumentos de música ni el canto, y para que se aficionase á tocar y cantar, segun las reglas establecidas por los antiguos.

En fin, el gran maestro de la astronomía debía instruirle en los movimientos del sol, de la luna, de los planetas y de las estrellas, así como en los fenómenos celestes.

Vese por ahí que la educación de un príncipe era muy esmerada, y que para una época que se remonta á mas de «mil y cien años» antes de nuestra era, los conocimientos humanos que un rey debía poseer indican ya un grado bastante alto de civilización.

Leése en las Tablas cronológicas: «En el año sexto (Sin-mao, 1110 antes de J. C.), el rey corrigió la administración de los cien funcionarios superiores (pe-kuan), arregló los ritos y la música. Leése en el «Kang-Kien-pu»: TCHU-KHUNG siendo ministro del rey TCHUNG-WANG, llamó á la corte á todos los vasallos y los reunió en el templo de la luz (ming-tang).

«Arregló los ritos, compuso una nueva música; promulgó edictos sobre los pesos y medidas, y el imperio disfrutó suma tranquilidad. La música nueva fué llamada «tcho» (el carácter es un signo de capacidad); queriendo decir con esto que podía contener la doctrina de los primeros antepasados. Compuso también una música llamada «guerrera (wu), para remedar las calidades guerreras del elefante.

«Gran cacería al mediodía de la montaña Ki (Véase el TSU-CHU, KI NIAN).

MENTION DE CARROS MAGNÉTICOS.

«Vienen á la corte personas de Yué-Tchang (1). — En esta época, los san miao (pueblos bárbaros fedijenas, parte de los cuales fué transportada por el emperador CHUN al occi-

(1) El texto chino da la nota siguiente: «YUE TCHANG CHI; personas de Yué-tchang: es un reino marítimo del sur, de donde tres intérpretes trajeron faisanes blancos. Tcheukung les hizo presente de carros que mostraban el sur, para ir á lo lejos. Se pusieron en camino al año siguiente.»

He aquí una nueva mención histórica de los carros magnéticos, cuyo invento se atribuye á HOANG-TI. La confección de estos carros supone el conocimiento de las propiedades físicas de la aguja iman, y por consiguiente de la brújula marina; pero los Chinos de entónces no teniendo marina, el uso de esta última no era necesario, al paso que la brújula terrestre, tan útil en los tiempos antiguos, en que había pocos caminos trazados, y en que los conocimientos geográficos no podían estar muy adelantados, por no haber reconocido aun el hombre su inmenso dominio, era conocido y usado, segun ya hemos visto; y este hecho probaría mucho por sí solo el espíritu industrial del pueblo chino ya desde la mas alta antigüedad. Quizás se estrañará ver que el carro magnético de los Chinos y su brújula marina muestren el sur, cuando es propiedad de la aguja iman dirigirse hácia el norte con mas ó menos declinación; pero cesará la estrañeza si se reflexiona que las primeras aplicaciones que por los Chinos fueron hechas de esta atracción incomprendible eran para indicar el sur, y desde luego nos harémos cargo de que al paso que reconocían que la aguja iman era atraída hácia el polo norte, afectaron al palo opuesto, que es la continuación del eje, una figura saliente para indicar el polo sur; y el nombre de indicando el sur (chi-nan) se habrá seguido dando á todas las aplicaciones del principio una vez reconocido, con el signo indicativo afectado al extremo sur de la aguja.

dente de la China, y vino á ser el vástago de los Tibetanos actuales, y de los cuales la otra parte se dispersó en las altas montañas del mediodía de la China, donde sus descendientes, que llevan todavía el mismo nombre, se han mantenido independientes) habían plantado morales; reunieron las semillas, y llenaron de ellas casi todo un carro; el pueblo subió encima (¿y partió?). TCHING-WANG, preguntando á TCHU-KHUNG, le preguntó porqué. El ministro contestó: Los «san miao han reunido todas sus semillas (de morales). ¡Ojalá el imperio tenga la misma coacordancia y no haga sino uno!

«Tres años despues, llegaron personas de «Yue tchang á la corte con intérpretes (yi), trayendo en tributo un «faisan blanco,» dos «faisanes negros,» y un colmillo de elefante. Los enviados (que habian venido tres años antes) habian equivocado el camino al volver á su patria. TCHU-KHUNG les regaló cinco carros de una especie lijera, contruidos para «indicar el sur.» Subieron en estos carros y se dirijieron al sur. Al año siguiente llegaron á su reino. Los enviados habiéndose entregado á alegres diversiones, en vez de llegar á su país, se habian alejado de su direccion; y aunque el carro indicaba siempre el sur, habian vuelto la espalda al punto que mostraban, pero llegaron al año siguiente.» (Véanse el «Chue-yuen» y el «Ku-kin-chu, Li-tai-ki-se,» Kiuan 6, folio 10).

TCHU-KHUNG murió á los once años del reinado de TCHING-WANG. Fue uno de los varones mas esclarecidos de la China. Los grandes acontecimientos y la sabiduría ilustrada que desplegó en el ejercicio de sus funciones, conocimientos superiores para su época, fueron tan honrados por los Chinos, que se colocó su estatua junto á la del rey TCHING-WANG, de quien fué rejente, en el mismo trono, en la misma sala del «Muig-tang,» ó «Templo de la luz» de la tercera dinastía. Los historiadores de la vida de KHUNG-TSEU (Confucio) refieren que este filósofo, que vivía cinco si-

glos despues, habiendo ido á visitar este templo con algunos discípulos suyos, pasmado uno de ellos de ver las estatuas del rey y del ministro colocadas en el mismo trono, manifestó su estrañeza al filósofo. (Véase lámina 17). «Maestro, le dijo, las estatuas que vemos designan sin duda algunos rasgos de la vida de los dos príncipes que representan; si es así, no comprendo cómo cabe que TCHU-KHUNG, que es tenido por uno de los príncipes mas sabios de la antigüedad, se atreviese á ponerse al nivel de su soberano. Un súbdito que se sienta en presencia de su rey comete un acto indecoroso; pero falta esencialmente al respeto que le debe cuando, sea cual fuere el pretexto de que se sirva, se atreve á sentarse en su trono y á su lado...

—«Yo pienso, contestó KHUNG-TSEU, que no estáis enterado de las circunstancias que han hecho colocar las dos estatuas como las estais viendo; y que ignorais la verdad de la historia, os engolfais en el laberinto de los racionios. He aquí el hecho, tal como está referido en los anales de los TCHU:

«Viéndose WU-WANG á punto de morir, designó á su hijo TCHING-WANG para ser su sucesor en el imperio; pero como este príncipe, á causa de su tierna edad, no debía estar durante muchos años en estado de reinar por sí mismo, WU-WANG remedió sabiamente á este inconveniente, nombrando á TCHU-KHUNG para gobernar en lugar del príncipe mozo, hasta que hubiese llegado á la edad competente.

«Como TCHU-KHUNG, añadió KHUNG-TSEU, en sus funciones de rejente gobernaba solo todo el imperio, temió que los grandes y el pueblo le tuviesen por sucesor del gran WU-WANG; y entonces creyó deber proclamar solemnemente al lejítimo heredero de la corona. Indicó á este efecto una asamblea jeneral en la sala exterior del «Templo de la luz (Ming-tang)» (lám. 17); y allí, despues de haberse sentado en el trono para tener al príncipe á su lado, en la actitud que convenia, le hizo re-

conocer por todas las órdenes del estado. Tal es la accion que han querido representar.

Muchísimas odas comprendidas en el «Libro de los versos (Chi-King),» recojido por KHUNG-TSEU, son de TCHU-KHUNG. Contribuyó á la composicion del «Libro de los ritos (Li-ki),» y escribió comentarios sobre el «Libro de las Mudanzas (Y-king),» compuesto por el emperador FU-HI. Atribúyente tambien la composicion de un libro intitulado «Tcheu-li-Ritos de la dinastía Tcheu,» gran parte de los cuales han sido recojidos en el Li-ki.

Al décimo año del reinado de TCHING-WANG, llegaron á la corte personas de Yue-tchang. En el año vijésimo quinto hubo una grande asamblea de todos los primeros vasallos en la corte oriental. Cuatro pueblos bárbaros llamados Y, grandes archeros, llevaron allí sus tributos. En el año trijésimo cuarto, cayó en Hien-yang una lluvia de oro y en el trijésimo séptimo, en verano, cuarta luna, el rey mandó á su primer ministro (tai-pao, conservador y protector) y á su ministro llamado Chi, reunir á sus servidores para recibir sus postreras voluntades. En seguida murió.

La muerte y las exequias del rey TCHING-WANG, descritas en el Libro de los anales, ofrecen un cuadro curioso de la etiqueta real en esta época y en tales circunstancias.

«En el día de la cuarta luna del cuarto mes: el rey se halló muy indispuesto.

«En el primer día del ciclo, el rey se lavó las manos y el rostro, los que estaban á su lado para servirle le pusieron el gorro (1) y el vestido; entónces el rey se apoyó en una mesita de piedras preciosas.

«Llamó al primer ministro y á los grandes vasallos de los reinos de Jui-de Tung, de Pi, de Wei y de Mao, llamó tambien al gobernador de la puerta del palacio, al vasallo Ha, al

(1) Llamado *mien*. De los doce cordones de seda pendientes de delante y de detrás del gorro, inclinado hácia delante en muestra de deferencia, estaban enfiladas doce piedras preciosas. Es el gorro de ceremonia.

jefe de los oficiales y á cuantos estaban encargados de los negocios.

«El rey dijo: ¡Ay de mí! mi enfermedad es mortal: siento que mi mal va á mas por instantes; y temeroso de no poderos luego declarar mi voluntad, voy á enteraros de mis órdenes.

«Los reyes mis predecesores WEN-WANG y WU-WANG han hecho resplandecer por donde quiera el brillo de sus virtudes, han estado muy atentos en proporcionar al pueblo cuanto puede conservar la vida; han tenido el cuidado de enterar á cada cual de las obligaciones de su estado, y lo han conseguido tambien que todos han sido dóciles á sus instrucciones; esto ha sido conocido de los pueblos de Yn, y todo el imperio ha estado sumiso á nuestra familia.

«Despues, á pesar de mi poca experiencia, yo vine á sucederles; mas no sin temor ni sin respeto me ví encargado, por el cielo de tan peligrosa comision; así pues he continuado haciendo observar las instrucciones de WEN-WANG y de WU-WANG, y jamás me he atrevido á variarlas ni quebrantarlas.

«Hoy día me aflije el cielo de una grave enfermedad, no puedo levantarme, y apenas me queda un soplo de vida. Os mando velar con esmero en la conservacion de TCHAO, mi hijo heredero, para que sepa resistir á todas las dificultades.

«Trate bien á los que vienen de lejos (á los viajeros fatigados), instruya á los que están cerca de su persona, mantenga la paz en todos los reinos, grandes y pequeños.

«Con la autoridad y el buen ejemplo se ha de gobernar á los inferiores; no podréis poner bastante cuidado en hacer de modo que, ya desde el principio de su reinado, no tropieze mi hijo TCHAO en ningun vicio.»

«Despues que los grandes habieron recibido las órdenes del rey, se retiraron; se descolgaron las cortinas y se les llevaron. Al día siguiente, segundo día del ciclo (17 de marzo de 1067 antes de nuestra era) el rey murió.

«Entonces el rejente del reino (1) mandó á dos grandes vasallos noticiar al príncipe de Tsr (en el Chantung, oriente montañoso) que tomase dos alabarderos y cien guardias para salir por la puerta austral al encuentro, del príncipe heredero TCHAO, y conducirlo al cuerpo del edificio que está al oriente. Allí debía este príncipe pensar únicamente en llorar la muerte de su padre.

«En el día cuarto del ciclo (1.º de marzo de 1063 antes de J. C.), el rejente del reino TCHAO KANG mandó escribir las palabras testamentarias del difunto rey, y el modo como se harían las ceremonias.

«Siete días despues, el décimo del ciclo, mandó á los oficiales mandar preparar la madera de que necesitarian.

«El oficial llamado TIE tuvo el cuidado de poner en buen estado la pantalla en la cual habian representadas hachas (2), tendió cortinas (al rededor del trono).

«En frente de la puerta que daba al sur, se tendieron tres hileras de esteras, llamadas *mie* (hechas de mambú hendido); el color de las orillas estaba mezclado de blanco y negro; se colocó la mesita hecha de piedras preciosas.

«Delante del apartamento occidental, que miraba al oriente, estendieron tambien tres hileras de esteras, llamadas *ti* (hechas de junco), cuyas orillas estaban compuestas de piezas de seda de diversos colores, y se colocó una mesita hecha de conchas.

«Delante del apartamento oriental que miraba al occidente, estendieron tambien tres hileras de esteras, llamadas *fung*, cuyas orillas eran de seda de varios colores; se colocó una mesita hecha de piedras preciosas muy bien talladas.

«Delante de un apartamento separado al occidente, estendieron há-

(1) Llamado en el texto chino *Tai-pao*, gran conservador: era el rejente del reino durante el gran luto del nuevo rey, que duraba tres años.

(2) Esta pantalla ó biombo tenia ocho pies de alto, y estaba cubierta de una tela de seda encarnada, en la cual estaban representadas, hachas, símbolos del poder real.

cia el sur tres hileras de esteras, llamadas *sur* (hechas de renuevos de mambú, como las precedentes), cuyas orillas eran de seda negra; se colocó una mesita barnizada.

«Colocaron las cinco suertes de piedras preciosas, y la cosa mas rara, la espada, cuya vaina era de color de carne; el libro de los grandes documentos (1); las piedras preciosas llamadas hung-ju y yuen-yea se colocaron en el apartamento occidental que estaba contiguo; colocaron en el aposento del lado opuesto las piedras preciosas llamadas ta yu y y-yu (jado raro y jado comun); el globo celeste hecho de piedras preciosas (thien-kieu); la figura que salió del rio (2) (ha-thu, comprendiendo las primeras figuras simbólicas del Y-king). En otro apartamento, al occidente, colocaron los vestidos llamados Yn (3), destinados á los bailes, las grandes conchas y el tambor llamado fenku; en otro apartamento oriental, pusieron la lanza llamada tui, el arco llamado ho, y las flechas de mambú llamadas tchui.

«El gran carro (ta-lu) se colocó cerca de la escalera de los Huéspedes (4). Este carro estaba vuelto hácia el sur. Otro carro destinado á conducir el primero, se colocó cerca de la escalera del que aguarda á los huéspedes; tambien estaba vuelto al sur; el carro de delante se colocó

(1) Segun el comentador TCHU-HI, la expresión china *ta hiun*, grande documento, grande enseñanza, designa el libro ó la historia de los tres augustos soberanos (del cielo, de la tierra, y del hombre), y la de los cinco emperadores; de donde resultaría, segun ya se ha notado en esta obra, que ya existian libros antes del *Chu-king*, y que estos libros aquí designados encerraban la historia de aquellos tiempos remotísimos, que hemos llamado *ante-históricos*.

(2) Son las figuras simbólicas que se ven trazadas por FU-HI en su retrato. La tradicion pretende que él las había visto en el lomo de un dragon caballo que salió del rio en su presencia.

(3) Nombre de un país donde se había arreglado lo concerniente á la danza.

(4) Los príncipes vasallos que venían á la corte, dice el P. Gaubil, eran llamados *Huéspedes*, y había un grande oficial encargado de agasajarlos y de cuidar de cuanto les concernía. Aun ahora se conserva la costumbre de hacer ver, en estas ceremonias de las exequias, el mismo tren que el difunto tenia cuando vivo.

cerca del apartamento lateral de la izquierda, y los carros de detrás cerca del apartamento lateral de la derecha (1).

«Dos oficiales cubiertos de un gorro encarnado oscuro y empuñando una alabarda de tres puntas, estaban de pié en la parte de adentro de la puerta de la gran sala, cuatro oficiales cubiertos de un gorro de piel de cervatillo, y presentando la punta de sus alabardas, estaban en pié al lado de las salas de la escalera del oeste y del este, y se correspondian unos con otros. En la sala del este y del oeste, había un grande oficial, cubierto de su gorro de ceremonia, y empuñando una hacha; en la escalera oriental había otro grande oficial, cubierto de su gorro y armado de una pica de cuatro puntas; otro, cubierto y armado de una pica muy afilada, aparecia de pié en la pequeña escalera al lado de la del oriente.

«El nuevo rey, cubierto de su gorro de tela de cáñamo, vestido de trajes de diversos colores, subió por la escalera de los Huéspedes; los grandes y los príncipes vasallos, con gorros de tela de cáñamo y vestidos negros, salieron á recibirle; cada cual fué á su puesto y se estuvo en pié.

«El rejente del reino (Tai-pao), el grande historiador del imperio (Tai-se), el intendente de los ritos y ceremonias estaban todos cubiertos de un gorro de cáñamo; pero vestidos de encarnado. El rejente del reino y el intendente de las ceremonias subieron por la escalera del que agasaja á los huéspedes; el rejente del reino llevaba en sus manos la gran piedra preciosa llamada Kwei, al uso del rey, y la tenia levantada; el intendente de las ceremonias llevaba en alto la copa y la piedra preciosa llamada Maq. El grande historiador subió por la escalera de los Huéspedes,

(1) Son cinco carros diferentes: el primero, *ta-lu*, el gran carro, era de pedrerías, segun el comentador TCHU-HI; el segundo, *tchui-lu*, era un carro de oro; el tercero, *sian-lu*, carro de delante, era de madera; los dos de detrás, el cuarto y el quinto, *siang-lu* y *ho-lu*, eran el uno pintado, y el otro esculpido. Estos cinco carros están representados en la Enciclopedia chinesca.

y entregó al rey el testamento que estaba escrito.

«Dijo: El augusto príncipe (el rey difunto), apoyado en la mesita de piedras preciosas, ha declarado su última voluntad; os mandó seguir las instrucciones de vuestros mayores, velar con esmero por el reino de Tchou, observar las grandes reglas (las leyes constitutivas, segun el comentario), mantener la paz y las buenas costumbres en el reino; é imitar en fin y publicar las bellas acciones y las instrucciones escritas de *Wen-wang* y de *Wu-wang*.

«El rey se postró varias veces, se levantó y respondió: — Por incapaz que yo sea estoy encargado del gobierno del reino; yo temo y respeto la autoridad del cielo.

«En seguida tomó el rey la copa y la piedra preciosa, hizo tres veces la reverencia (á la representación de su padre muerto), derramó por tres veces vino en el suelo, y lo ofreció tres veces; entonces el maestro de ceremonias contestó: Bien está.»

«El rejente del reino tomó la copa, bajó, y se lavó las manos, tomó otra copa, la colocó en el vaso llamado Tchang, é hizo la ceremonia avisando (publicando el acta por la cual tomaba posesion del reino en nombre del rey mozo); dió en seguida la copa á uno de los oficiales de las ceremonias, y saludó; el rey le devolvió el saludo.

«Entonces el rejente del reino, volviendo á tomar la copa, derramó vino en el suelo, se frotó con él los labios, volvió á su puesto, y despues de haber dado la copa á un oficial de las ceremonias, saludó; el rey le devolvió el saludo.

«El rejente del reino bajó de su puesto, y mandó retirar cuanto había servido para la ceremonia; los príncipes vasallos salieron por la puerta de la sala de las ceremonias (*miao*) y esperaron.»

(1078 antes de J. C. Principio del reinado de KANG-WANG). «El rey habiendo salido, se detuvo á la parte de dentro de la puerta del apartamento del norte. El rejente del reino (príncipe vasallo, jefe de los grandes vasallos), a la cabeza de los prin-

cipes vasallos de occidente, entró por la puerta de la izquierda; y **Pr-kung**, á la cabeza de los príncipes vasallos de oriente, entró por la de la derecha; formaron los caballos (presentes de los príncipes vasallos) de cuatro en cuatro; eran de un color que tiraba á amarillo y sus cines estaban teñidas de rojo. Los príncipes vasallos tomando su *kuei* (1) y las piezas de seda (que denotaban el tributo), las tuvieron levantadas y dijeron: «Nosotros que somos vuestros súbditos vasallos, encargados de la defensa del reino, nos tomamos la libertad de ofrecer lo que hay en nuestro país.» Tras estas palabras hicieron varias reverencias de rodillas, y el rey, heredero de la autoridad y de las prerogativas de los reyes sus predecesores, devolvió el saludo.

«El rejente del reino y el príncipe de **Jui** se saludaron mutuamente juntando las manos é inclinándose levemente; en seguida hicieron la reverencia de rodillas y dijeron: «Nos tomamos la libertad de hablar así al hijo del cielo (2).» En consideración á que **WEN-WANG** y **WU-WANG** han gobernado con mucha prudencia y con corazón de padre los países occidentales (las provincias occidentales de la China, cuya capital se hallaba en el **Chen-si**), el augusto cielo les ha dado con esplendor el reino, despues de haber privado de él á la dinastía de **Yn**; y estos dos príncipes han estado muy sumisos á las órdenes del cielo.

«Acabais de tomar posesion del reino; imitad sus acciones, premiad y castigad oportunamente, proporcionad la dicha y el sosiego á vuestros descendientes; eso es lo que debéis tener siempre delante; tened siempre en buen estado á vuestros seis cuerpos de tropas, y conservad este reino que vuestros mayores han conseguido con tanto afán.»

(1) Tablilla que los príncipes y los grandes colocaban por respeto ante su rostro al hablar al rey.

(2) *Thien-tseu*; es la primera vez que encontramos esta espresion en el *Chu-king*, es peculiar de la dinastía *Tcheu*.

«Entónces el rey dijo: «O vosotros que sois de los diversos órdenes de príncipes vasallos de todos los reinos (formando el imperio chino), he aquí lo que **TCHAO** os contesta:

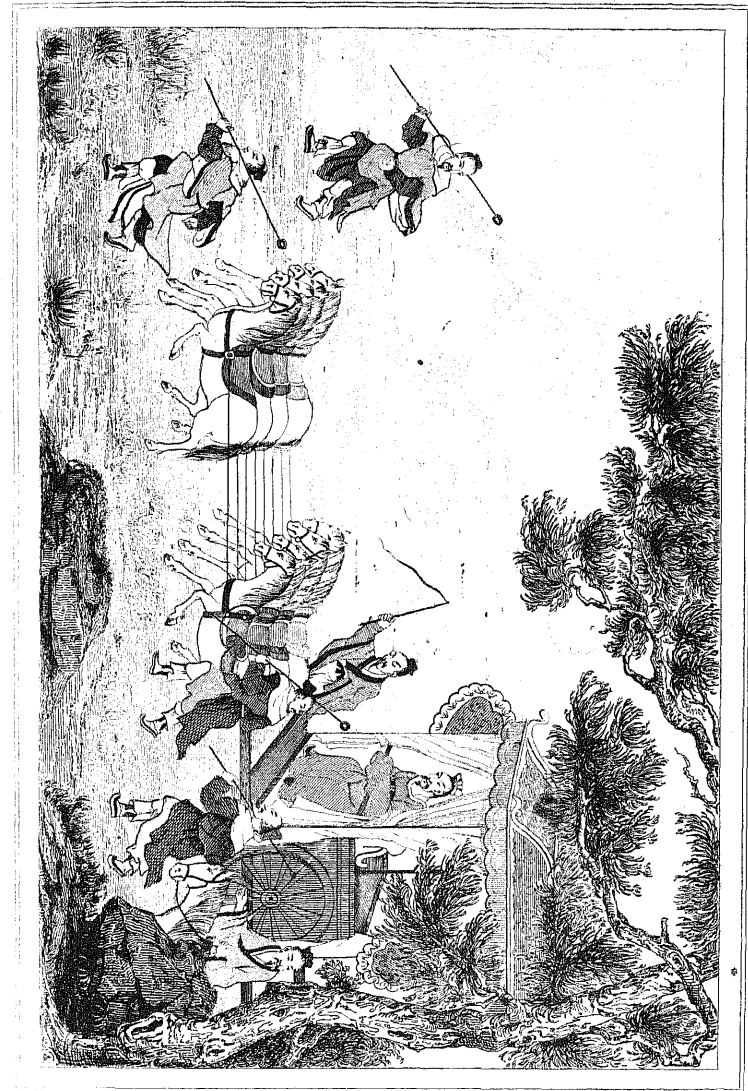
«— Los reyes mis predecesores, **WEN-WANG** y **WU-WANG**, pensaban mas en premiar que en castigar; su liberalidad se estendió en todas partes (1); su gobierno era sin tacha y estaba fundado en la rectitud; eso es lo que les hizo tan ilustres en todo el imperio. Sus oficiales, intrépidos como osos, eran á la par sinceros y leales; no pensaban mas que en servir y defender á la familia real; de ahí es que estos príncipes recibieron las órdenes del Soberano Dueño (**Chang-ti**), y el augusto cielo, aprobando su conducta, les dió la autoridad sobre todo el imperio.

«Han creado príncipes vasallos (2), para que estos defendiesen el reino de sus sucesores. Vosotros que sois mis tíos paternos, pensad que vosotros, vuestros padres y abuelos han mantenido la paz. Vuestro cuerpo está lejos de la corte, pero vuestro corazón ha de estar en ella; partid conmigo el trabajo y los desvelos; cumplid todas las obligaciones de súbditos vasallos; aunque jóven, no me cubrais de vergüenza.

«Los grandes y los príncipes vasallos, despues de haber recibido las órdenes del rey, se saludaron mútua-

(1) Esta gran liberalidad de que se hace aquí el elogio, causó la ruina de su dinastía; por cuanto otorgaron tantos poderes á tan gran número de individuos, que el imperio quedó, mas adelante, dividido en tan crecido número de pequeñas soberanías que ya no hubo imperio.

(2) Entre estos príncipes vasallos creados por **WU-WANG** y por **TCHIN-WANG**, dice el **P. Gaubil**, los unos eran de la familia de *Tcheu*, otros de las principales familias de los súbditos de los *Tcheu*, y tambien de los descendientes de los reyes de los *Chang*, de los *Hia*, y de los reyes mas antiguos aun; todos tenían estados tributarios, y eran cercados para la defensa del rey, llamado *Thien-tseu*, hijo del cielo. Estos príncipes vasallos poseían una historia de su familia, y muchos de entre ellos tenían historiadores con título. Difícil es que tantas obras pereciesen en el incendio de los libros mandados por **Chi-hoang-ti**. **SEMA-TSTEN**, que escribió mas de un siglo antes de Jesu-Cristo, y que era historiador del imperio, se sirvió de ellas para componer su Historia general.



«*How Shany?*» un *carro tirado* de ocho Caballos

CHINE

CHINA.

mente, juntando las manos, y se retiraron luego; el rey se quitó el gorro de ceremonia para vestir el traje de luto.» (Chu-king, libro IV, cap. 22, 23).

Los historiadores chinos, refieren pocos hechos notables del reinado de KENG-WANG (rey excelente, pacífico). Este rey reunió, según dicen, sus estados varias veces, compuestos de los principales súbditos del reino. Se afanó en hacer florecer la agricultura. Un viejo sauce, debajo del cual se sentaba, le servía de tribunal para juzgar las desavenencias que se suscitaban entre los labradores; y este sauce ha venido á ser tan célebre en la poesía china como el roble de Vincenas en la historia de San Luis de Francia. El *Libro de los Anales* ha conservado de él un discurso sobre el gobierno, dirigido á su primer ministro, en el cual se leen estas palabras características:

« Hay que distinguir á los buenos de los malos, poner señales en sus casas. Promoved á los buenos, castigad á los malos, y publicad lo que haceis á favor de los unos y contra los otros. Si los hay que desobedecen las órdenes, que no observan la ley, privadlos de sus tierras y dadles otras mas distantes; esta justicia alentará á los unos é intimidará á los otros...

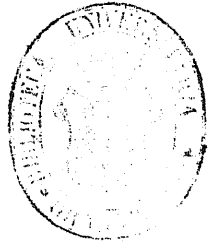
« El que gobierna debe premiar-se de lo que siempre dura, y el que habla debe atenerse á no decir sino lo necesario y decirlo en pocas palabras... Las costumbres de la dinastía Yn (ó Chang) habian dejenarado en lisonja, y el que sabia hacer discursos estudiados y limados era tenido por un hombre hábil; estas máximas no están todavía enteramente abolidas; recapacitadlo bien.

« Recuerdo esta hermosa sentencia de los antiguos: « Por maravilla reina la virtud entre los ricos, » y entre los que son de casas antiguas; el orgullo les impone odio y menosprecio para con las personas virtuosas, y ellos las maltratan; el no pensar en guardar las reglas de la moderacion y el vivir en el lujo y la molicie es destruir la ley del cielo; es un defecto este que ha reinado siempre, es un torrente que todo lo inundó.

« Los grandes de la dinastía Yn contaban con la privanza de que gozaban ya desde mucho tiempo; únicamente ocupados en gastar, sofocaban los impulsos de la justicia y de la equidad; procuraban hacerse notar por la magnificencia de sus trajes; el orgullo, el amor al placer, el menosprecio para con los demás, el anhelo desmedido de dar que hablar de sí, les habian maleado el entendimiento y el corazon en términos que perseveraban hasta la muerte en sus malas costumbres.» (Chu-King, lib. IV, cap. 24.)

1052 antes de J. C. TCHAN-WANG (rey brillante). Este rey, hijo del precedente, concibió una pasión desenfrenada para la caza. Según el *Wai-ki* (memorias exteriores), viendo el pueblo devastar continuamente el fruto de sus sudores por las jaurias reales, resolvió la muerte del rey. Este, al volver de la caza, tenía que atravesar un rio bastante ancho. Los conspiradores prepararon una barca construida de modo que debía romperse luego con el peso de la real comitiva. El rey se embarcó en ella con algunas personas de su séquito. Apenas se hallaron en medio del rio cuando se separaron las tablas de la barca y se hundieron en el agua; y cuantos habia en ella se ahogaron.

1001 antes de J. C. El hijo del rey precedente, MU-WANG (rey imponente, magnífico), continúa con esplendor los reinados dinásticos de los Teheu. La afición á la magnificencia era su carácter dominante. Apenas estuvo en el trono mandó construir un palacio magnífico para tener en él su corte. En el año noveno mandó construir otro palacio que llamó el palacio de la primavera. Varios pueblos le presentaron homenaje y le llevaron presentes. Según la costumbre de sus predecesores, hizo la visita de su reino. Apasionado á los caballos, que á la sazón eran muy raros en la China, siempre tenia muchos en sus caballerizas, y los caballos que montaba ó que tiraban de su carro, cuando visitaba las provincias, eran los mas robustos y hermosos (véase la lam. 21); hizo la guerra a los pueblos del norte, llamados



Kuan-jung (perros de bárbaros). Sometiéronse muchísimos pueblos bárbaros. Siguió dando principado a los que merecieron su privanza.

La historia china refiere que este rey hizo un viaje al occidente de la China, en la montaña *Kuen lun* (el monte *Meru* de los Indios, situada entre el *Chen-si* y el Tibet (1)). Pasó allí en un carro tirado por varios caballos robustos conducidos por uno de sus mandarines llamado *TSAO-FU*, muy estimado por su naturaleza en conducir el carro del rey con mucho tino y velocidad.

ABDALA BRIDAVY, autor persa, en su historia general, en la cronología de los emperadores chinos, habla de *TSAO FU*. Dice que fué hasta la Persia. En este viaje occidental el rey *MU-WANG*, segun los historiadores chinos, vió á una princesa llamada *SI-WANG-MU*, « la madre del rey occidental, » que pasó despues á la China á llevar presentes al rey *MU-WANG* (2). Este, segun dicen, habia

(1) El grande historiador y jeógrafo chino *SEMA-TSIEH*, que vivia mas de 100 años antes de J. C., coloca el pais de *Si-wang-mu* en paises lindantes con la Persia ó la Siria; pero no es esto mas que una posicion conjetural y aproximativa.

(2) Algunos misioneros jesuitas de la China han creído ver en este hecho de la historia china, así como en otros varios, una prueba terminante de que esta historia era una reproducción disimulada de la historia de la nacion judía, y que los hechos atribuidos á *MU-WANG*, la visita y los presentes de la madre del rey occidental, se refieren á Salomon y á la reina de Saba, que reinaban en la misma época. Esta opinion, que ya quedó reducida á su valor por otros misioneros menos sistemáticos y menos influidos por preocupaciones perdonables en ellos, se ha reproducido despues. Sin duda que no se exijirá de nosotros que tratemos ni siquiera de refutarla. Seria demasadamente absurdo el creer ni por un instante que una historia tan seguida, tan acrisolada por la critica histórica, tan revestida de todos los caracteres de la certeza como la historia china, no fuese mas que la copia mentecata de una historia estraña. El mero sentido comun se opone á semejante suposicion. Si, redarguyendo el argumento, dijésemos que la historia judía no es mas que la copia de la historia china, no habria términos bastante duros para calificar y ajar esta última suposicion, y con todo no seria mas desatinada que la primera. Fácil es figurarse que es de todo punto imposible, moral y físicamente, fraguar de este modo a voluntad la his-

truido consigo artistas hábiles del Occidente, y mandó construir por su medio nuevos palacios y soberbios jardines, al estilo quizás de los que pudo ver en la Bactriana, en Babilonia y en otras partes.

Admitiendo el hecho del viaje de *MU WANG* á los paises occidentales de la China, ya sea la India, ya la Persia, ya la Caldea, ¿qué consecuencias podemos sacar de él? ¿Llevó á la China nuevos elementos de civilizacion? ¿Contribuyó á los progresos en artes y ciencias? Si con *MU-WANG* hubiesen llegado á la China arquitectos extranjeros, se hallarian las huellas de este arte en analogías entre la arquitectura china y la de los pueblos arriba dichos, ó bien seria forzoso que estas huellas se hubiesen perdido en las revoluciones de los tiempos. El único elemento estraño que este viaje occidental nos parece haber introducido en la China, el único al menos que haya dejado vestijios, es un elemento relijioso, ó mejor dicho, filosófico, que habrá pasado al estado relijioso, y que habrá sido sacado á luz, cuatro siglos despues, por el filósofo *LAO-TSEU*, de que hablaremos mas adelante. El elemento dominante, por no decir único, de su doctrina es un elemento occidental en la China; por donde debió de remedarse de los paises occidentales, y de esto se han dado pruebas en una « Memoria » especial del autor de estos renglones que se hallará indicada cuando se trate de la vida y de las doctrinas del filósofo chino. Los sectarios de *LAO-TSEU* dan nuevo apoyo á esta suposicion, pretendiendo que *SI-WANG-*

toria de un gran pueblo, quebrantando todas las reglas de la razon, arrojando todas las tradiciones, mutilando todos los antiguos monumentos históricos, para hacerlos concordar entre sí. El pretender que cuanto contradice, en los monumentos de la antigüedad china, esta interpretacion judaica es interpolacion, es una suposicion gratuita, y que no se puede apoyar con prueba alguna. Por otra parte, ¿con qué objeto, con qué intento los escritores chinos habrian copiado la historia judía? ¿Acaso para dar mayor lustre, mas grandezza á su propia historia, á sus propios orijenes? No creemos que haya muchos sujetos razonables que estén dispuestos á creerlo.

MU, que consideraban como un apellido de hombre, es uno de los primeros fundadores de su doctrina. Si quisiésemos engolfarnos en el campo de las conjeturas, podríamos suponer que ese rey ó esa reina del Occidente era el gran reformador indio *S'AKYA MUNI*, apellidado *BUDHA* en la India, y *Fo* en la China, que tambien vivia en esta época, y cuya doctrina fué solemnemente introducida en la China diez siglos despues.

El « Libro sagrado de los Anales » no hace ninguna mencion de estos hechos; representa á *MU-WANG* en los primeros años de su reinado como estremadamente atento en velar sobre su conducta.

« Me hallo en la misma zozobra y en el mismo peligro, dijo, que si mis piés estuviesen colocados sobre la cola de un tigre ó si yo anduviese sobre el hielo de la primavera. Estoy en temores continuos; en medio de la noche, me levanto y pienso sin cesar en evitar el cometer faltas.

« Mi carácter propende al mal, pero mi recurso está en los ministros que tengo á mi lado; han de suplir con su prudencia y esperiencia á lo que me falta; deben enderezarme en mis estravíos, corregirme en mi terquedad, y cambiar lo malo que haya en mi corazon; con esto podré ponerme en estado de seguir los grandes ejemplos de mis predecesores.»

Este mismo libro contiene un capítulo que refiere las palabras de *MU-WANG* sobre los diferentes jéneros de penas que hay que imponer á los delincuentes, y sobre la conducta que han de observar los majistrados en el juicio de los negocios. De esto hablaremos en otra ocasion.

Tambien se dice que *MU-WANG*, á los treinta y nueve años de su reinado, reunió á los grandes de su imperio en el pequeño estado llamado *Tu-chan* (1), para consultarles y dar-

(1) Y no á la montaña *Thu-chan*, como se ha dicho. Este estado, al que la montaña *Thu* ha dado su nombre, existia ya en tiempo de *YAO*. El *Li-tai-ki-se* dice, bajo este emperador, que *Thu-chuen* es un nombre de reino situado en *Hao-tcheu*. Añade que en *Thu-chan* se casó *YU*, y que por consiguiente allí residia su familia.

los consejos sobre el gobierno. Esta costumbre vemos que se renueva á menudo en la antigüedad china. Habiendo sido señalado el reinado de *MU-WANG*, segun varios historiadores chinos, por la primera grande excursion real fuera de los límites del imperio, este hecho, que no fué sin consecuencia sobre el desarrollo de ciertas ideas occidentales en la China, debe establecerse con todos los documentos históricos que lo comprueban. Hemos traducido completamente toda la parte de las grandes *Tablas* cronológicas de la historia china, en cien volúmenes (*Li-tai-ki-se*, desconocidos aun por desgracia en Europa) relativamente á *MU-WANG*. Este extracto podrá servir para dar á conocer el modo como está tratada la historia en esta obra maestra de erudicion y de tipografía chinas.

« Año cíclico *KENG-TCHIN* (20.º del ciclo, 1001 antes de nuestra era). Primer año del reinado de *MU-WANG*. En invierno, décima luna (6 mes), edifica el palacio de los Espíritus de la tierra (*Ki-kung*) en *Nan-tching* (véase el *Tchu-chu, Ki-nian*).

« *JIM-WU* (999), tercer año (1). Manda á *KIUN YA* ser gran maestro de la instruccion pública (véa. p. 44), y á *PE KIUNG* ser grande escudero ó intendente de los carros y de los caballos.

« *Y-YEU* (995), 6.º año. En la primavera los *Tseu* (título equivalente jerárquicamente al de baron) del estado de *Siu* fueron llamados á la corte. El rey les confirió los títulos (superiores) de *Pe* (que equivalen al de conde; los que eran ascendidos á la dignidad *Pe* eran jefes de los vasallos).

« *TING-HAI* (993), 8.º año. En la primavera los *Tang* del norte vinieron á tributar homenaje y á ofrecer en tributo un caballo magnífico de

(1) En el texto chino todos los años cíclicos se siguen por su órden, con la indicacion del año del reinado de cada príncipe; y cuando no hay ningun hecho histórico para colocar bajo estos años, las columnas se dejan en blanco. Por esto las hemos omitido en esta traduccion completa del texto.

carrera, de la especie célebre «lu culh.»

«WU-TSEU (992), 9.º año. Edifica el palacio de la Primavera.

«KENG-YIN (990), 11.º año. El rey manda a TSI-KUNG (Kung es un título que equivale al de duque) que prevenga a su padre que ha ascendido al rango de presidente de letrados.

«SIN-MAO (989), 12.º año. MAO-KUNG (1), KUNG-KUNG (2), y FUNG-KUNG (3), con varios oficiales de ejército, siguen al rey en la guerra que hizo a los Kiuan-jung (perros de bárbaros).

«En invierno a la décima luna, el rey va a hacer una caza de invierno al norte; ahuyenta y somete a los bárbaros occidentales. LIÉ-TSEU (filósofo célebre de la escuela de Tao ó de la Razon soberana, que vivía 585 años antes de nuestra era) ha dicho:

«MU-WANG de TCHOU redujo a la postrera estremidad a los bárbaros occidentales (Kiuan-jung). Los bárbaros occidentales le dieron en tributo grandes sables de dos cortes, llamados «hoen-u» (protectores) y estofas llamadas «ho-hoan» (que se limpiaban con el fuego) (4).

«JIN-TCHIN (988), 13.º año. El rey va a hacer la guerra en el Occidente. TSI-kung y varios jenerales le acompañan. Acampan en Yang-Kan. En otoño, en la séptima luna, los bárbaros del occidente traen tributos.

«KUEI-SE (987), 14.º año. En estío, en la cuarta luna, el rey va a cargar en la montaña llamada Kiun. En la quinta luna, manda construir un palacio. En invierno va a hacer un sacrificio en el pantano ó lago Ping.

«KIA-WU (986), 15.º año. En la primavera, a la primera luna, unos pueblos de Lieu-hoen traen tributos.

(1) «Hijo de WEN-WANG, de la dignidad de Pe; jefe de vasallos.»

(2) «De la dignidad de jefe de vasallos.»

(3) «Fung. Tres reinos que siguieron al rey en la guerra que hizo a los Kiuan-jung (perros de bárbaros armados de lanzas).»

(4) Es verosimilmente la tela de amianto que a veces decían los Griegos que conocían y usaban los Bramines anacoretas de la India.

El rey manda edificar una gran torre fortificada. El rey va a visitar el lago Yen.

«PING-CHIN (984), 17.º año. El rey hace un viaje a la montaña Kuen-lun, situada al oeste. Allí ve a la madre del rey occidental (Si-wang-mu). En el mismo año, la madre del rey occidental vino a la corte, y ofreció presentes en el palacio Tchao. Las grandes narraciones (ó la historia de Se-ma-thsian) sobre el hijo del cielo, MU-WANG, dicen: «Pasó al occidente para viajar, el día cíclico Kuei-hai (1); llegó hasta el reino de la madre del rey occidental. En el día feliz, Kia-tseu, el hijo del cielo, ofreció presentes a la madre del rey occidental. En el día Y tcheu (2.º del ciclo) el hijo del cielo dió un festín a la madre del rey occidental en el lago Yao. La madre del rey occidental invitó al hijo del cielo a cantar, diciendo:

«Blancas nubes vuelan por el cielo.
«Del monte el vértice se ofrece a la vista.
«Su distancia es muy estensa:
«Ríos y montes lo separan de nosotros.
«La muerte nos amenaza siempre;
«Con hijos no se muere.
«Príncipes, casaos con una princesa,
«Y entonces podréis volver atrás.»

— «El hijo del cielo le contestó diciendo

«Vuelvo a la tierra oriental
«Con la armonía goberné todos los nueve tonos
«Todo el universo disfruta una paz sin igual
«Y yo os contemplo con atención;
«Hace tres años que os ven
«Ya he de volver a mi corte abandonada (2).

«El hijo del cielo se puso en mar-

(1) Este día es el último del ciclo de sesenta y el día Kia-tseu es el primero del ciclo siguiente; de modo que, según este cálculo chino, el rey MU no habría puesto mas que un día para pasar de su corte a la de la madre del rey occidental. Verdad es que la suya estaba situada en el Chen-si, la provincia mas occidental de la China, y que tenía los mejores caballos, según se verá luego, y el mejor cocher de todo el imperio. Mas no obstante la posibilidad de esta carrera en este espacio de tiempo, nos parece sujeta a discusión, a menos de suponer la corte de la madre del rey occidental muy cercana a la frontera china.

(2) Como unos versos chinos cantados por una princesa asiática y por un emperador de la China, a orillas de un lago de la Alta Asia, cerca de mil años antes de nuestra era, pueden parecer

cha y se alejó lentamente; traspuso la montaña Yen ó Gan (1); dejó algunos de sus recuerdos grabados en los peñascos de aquella montaña; y una inscripción, grabada en un árbol muy encumbrado decía: «Montaña de la madre del rey oriental.»

— «En las Memorias llamadas Chi-i (2) (Reunion ó Coleccion de lo descuidado) se dice:

curiosos, damos aquí de ellos un trasunto, previniendo que cada palabra no forma mas que una sílaba. Cada verso tiene cuatro, y algunos de ellos están rimados.

Versos de la reina asiática.

I.

«Pe yun tsai thian,
«Chan ling tseu ichlu
«Tao li yeu yuan;
«Chan tchuan kian tchi
«Tsiang tseu wu se;
«Chang fu neng lai

Contestacion de MU-WANG.»

II.

«Yu kwei thung thu
«Ho tchi thu hia
«Wen min ping kinn
«U ku kian ju.
«Pi ki san nian;
«Tsiang fu culh ye.»

Version latina palabra por palabra.

I.

«Albae nubes sunt in caelo:
«Montis vertex scipsum ostendit.
«Vix mensura maximè longinqua;
«Montes, amnes intercedunt illae.
«Cum filio non mors;
«Uxorem due; deinde poteris revertere.»

II.

«Ego revertito orientalem plagam,
«Harmonia gubernavi omnes novem tonos.
«Decem-millia populorum aequalitate recti sunt;
«Ego attentus conspicio vos.
«Comparando assecutus-sum tres annos;
«Jam-jam rediturus-sum deserto.»

(1) Si pudiésemos determinar con certeza la sinonimia de esta montaña, así como la de los lagos y otros sitios citados, podríamos determinar con esto la rejion precisa visitada por el rey de la China, harto vagamente designada con la palabra occidente.

(2) Este título chino tiene el mismo sentido que el de Paralipómenos en griego; en hebreo, Dibre haianim, cosas descuidadas ó omitidas uno de los libros de la Biblia en el cual se refiere la visita de la reina de SABA al rey Salomon (parte 2.ª cap. 9). Esta circunstancia harto curiosa, y que nunca hasta ahora se ha citado, podría hacer

«El rey pasó al oriente en el valle «del gran caballero (ta-ki).» Notó el palacio oscuro de la primavera; recojió lo mas importante que habia en las artes mágicas de todas las partes del mundo, y unas especies de insectos llamados tchi, grandes ánsares acuáticos llamados Ku, dragones y serpientes, semillas maravillosas que crecen en el vacío. La madre del rey occidental subió en un carro adornado de aves de plumaje verde, y le siguió. Al principio ella dirigió con tigres pintados y leopardos; en seguida a través los aires con halcones, grandes ciervos de especie fabulosa, llamada lin, y otros de color leonado. Despues se

creer que la historia de la madre del rey occidental con MU-WANG se sacó del libro hebreo, y por consiguiente, que este libro, y quizás tambien otros de la Biblia, han sido traducidos en lengua chinesca en una época ya muy antigua, por donde el hecho hebreo habria pasado a la historia china. Esta suposicion pudiera tener alguna verosimilitud, si las Memorias de las cosas omitidas ó descuidadas (Chi-i) fuesen la única autoridad en que se hubiesen apoyado los historiadores chinos para referir el hecho de que se trata. Verdad es, como ya llevamos dicho antes, que el Libro sagrado de los Anales no hace ninguna mención del viaje de MU-WANG al Asia occidental; pero ya se sabe que este libro, del que se perdió la mitad, trae pocos hechos y muchos preceptos de moral y política que cuadraban mejor con el ánimo de Confucio, su redactor. Esta omision es pues una objecion de poca entidad. Fuera de esto, el célebre historiador chino SE-MATHSIAN, que vivía mas de un siglo antes de nuestra era, y que habia reunido todos los monumentos históricos que se libraron de la guerra de los libros, refiere tambien el hecho. En este caso seria preciso que la traduccion china de los Paralipómenos hubiese ya sido hecho en su tiempo, lo que no parecerá nada probable; y si se comparan además las circunstancias del hecho hebreo con las del hecho chino, se verá que no son las mismas y que difieren totalmente. El filósofo LIÉ-TSEU, que refiere tambien el viaje occidental de MU-WANG, vivía 585 años antes de nuestra era; así que hubiera sido preciso que tambien él hubiese tenido noticia del hecho hebreo, y por consiguiente hubiera sido preciso que la traduccion chinesca de los Paralipómenos hubiese sido hecha antes de su tiempo, esto es, unos 600 años antes de J. C., lo que, a nuestro entender, era históricamente imposible. Por otra parte las pruebas morales que tenemos del viaje de MU-WANG en el Asia occidental ó central, bastarian por sí solas para que no quepa ponerlo en duda.

adelantó ella lentamente y con gracia con borregués de jado, topacios y otras piedras preciosas las mas peregrinas. Ella tendió por donde quiera esteras hechas de junco y de pedrerías de color azul sobre el césped del valle amarillo, Kuan. Reunió ella todas estas piedras preciosas y sus esteras, é hizo retumbar el cielo con las consonancias mas armoniosas. Hizose de todos estos renglones una gran corona luminosa. Consolóse de la sujecion de sus sentimientos con cantos y melodías variadas. Reunidas todas las diez mil inteligencias, la madre del rey occidental y Mu-wang se abandonaron hasta el fin á todas las delicias del gozo y de los cantos. En seguida mandan poner los tiros, subieron sobre una nube y desaparecieron.»

—«En las Memorias llamadas «Kuei-thsang (Tesoro de lo que ha vuelto), se dice: «En otro tiempo el hijo del Cielo, Mu, consultó la suerte para ir á viajar al Occidente. El presajio no fué feliz. Anunció que el dragon bajaria del cielo y que su carrera seria lejana; y que volaria y se elevaria en el cielo, extendiendo las alas.

«El filósofo LIE ha dicho: Mu-wang, despues de haber ido á cazar en el occidente, volvió allí nuevamente. Durante su viaje le presentaron hombres de artes (Kung-jin) para instruirle sirviendo de guías y para acompañarle en sus visitas (á los monumentos curiosos). El rey los recibió diciéndo: ¿Quiénes son los que quieren venir conmigo? Ellos contestaron. «Los servidores llamados no pueden menos de esforzarse en agradar.» El rey los consideró, los recibió con bondad, habiendo echado de ver que eran sinceros. Despues de haberlos tratado magníficamente, mandó cantar canciones y ejecutar conciertos armoniosos. Enlazaron las manos y formaron danzas acompañadas de mil consonancias tan variadas, que no cabe figurárselas sino por el pensamiento. Quanto estaba allí reunido de pieles de animales ó de maderas estaba pintado y barnizado; el blanco, el negro, el encarnado, el verde, tales

eran los colores que allí resplandecian. Mu-wang estaba embelesado, y exclamó enajenado: «¿Quiénes son los hombres que pudieran mostrar tanta habilidad y talento en el arte de operar semejantes creaciones?

«Desde que el rey poseia sus magníficos y fogosos corseles, habia recibido á Tsao-fu para dirigirlos con destreza y evitar los accidentes. El rey deseaba seguir las inclinaciones de su corazón, recorrer el mundo. Tsi-Kung aconsejó á su padre que tratase de ceñir las propensiones del rey, con súplicas é instancias.»

—«En las Memorias llamadas Chu-i, se dice: En medio de la mar oriental hay una isla donde corren los rios de los dragones. El hijo del cielo, Abu, las eligió para criar á sus ocho caballos soberbios. En esta isla hay plantas que llaman yerbas de dragon. Los caballos que las comen hacen mil li (cien leguas) en un dia.»

—«En las Memorias llamadas Chi-i (Coleccion de lo descuidado), se dice: Abu-wang, al recorrer el mundo, llevaba consigo diez historiadores, quienes escribieron la relacion de lo que se visitó. Además recojieron con esmero en un carro las flores y las piedras preciosas que encontraron. Iban en el séquito del rey para componer sus libros. Tiraban del carro del rey ocho caballos que eran verdaderos dragones (Véase la lám. 19, sacada de los Hechos memorables de los emperadores chinos). El primero se llama «Thsiuei-thi (que se separa de la tierra); no le era bastante la tierra para correr; el segundo se llamaba «Fanyu» (que allá se abalanza con alas); corria como el Kin-atado (animal fabuloso bipedo y alado). El tercero se llamaba «Pen-siao» (que corre como una rápida nube); recorría mil li en una tarde. El cuarto se llamaba Tchao-ying (que corre como la sombra); hubiera seguido al sol en su carrera. El quinto se llamaba Yu-Kiun (que deja á su espalda el rayo); la forma de su cola era como una llama. El sexto se llamaba Tchao-Kuang (que corre como la luz); daba al mismo tiempo diez sombras á un cuerpo sólido. El séptimo se llamaba

Tang-wu (que corre como una nube de vapores); cabalga una nube y rueda como el relámpago. El octavo se llamaba Hie-i (que se lanza con alas); su cuerpo era tan ligero como si realmente hubiese tenido alas. Fueron colocados por su orden y unidos al carro. (Tsao-fu) empuñó las riendas y se encaminó hácia el reino de Siu, para dar la vuelta de las rejiones del cielo y de la tierra.

«El filósofo LIE ha dicho: El institutor de Tsao-fu decia de la tribu «Lai-ten»:

«Los bárbaros de Siu causaron revueltas. El rey mandó separadamente á los príncipes vasallos de la parte oriental (del imperio) que sometiesen á los jefes de Siu. Los jefes de Siu se sometieron espontáneamente al rey. Habiendo el rey oido las justificaciones públicas de los jefes de Siu, mandó á Tsao-fu tomar la direccion de su carro y volver (á la corte). Mandó que los habitantes del reino de Tsu, que molestaban á los habitantes de Siu, fuesen reprimidos.

«Dió en seguida á Tsao-fu la posesion (feudal) de una ciudad ceñida de muros y de su territorio llamado Tchao (1).

«En otoño, á la octava luna, transporta á unos bárbaros (jung) al tai-yuan (el primitivo orijen, que estaba en el Chen-si).

«TING-YEU (983), 18.º año (2). En la primavera, á la primera línea, el rey habita el palacio de los «Espíritus de la Tierra. Los primeros vasallos vienen á la corte.

«KUEI-NAO (977), año 24. El rey manda al historiador de la izquierda componer Memorias.

«KIA-YIN (966), año 35. Va á someter á los «perros de los bárbaros.»

(1) «Donóse á Tsao-fu el principado del territorio de Tchao, por su habilidad en conducir y dirigir á los ocho caballos fogosos (del rey)» Nota de los historiadores chinos.

(2) Se advertirá que los autores críticos de las grandes Tablas cronológicas chinas no dan mas que un año de duracion al viaje occidental de Mu-wang, sobre el cual sin embargo han referido todas las tradiciones conocidas. Por ahí se echa de ver el espíritu que los guió en la redaccion de esta obra grande y hermosa, con la cual no hay libro europeo que pueda parangonarse.

El Kue-yu dice: «Mu-wang, disponiéndose para ir á combatir á los «perros de los bárbaros», Tsi Kung aconsejó á su padre que se lo estorbaba con sus reconvencciones. Pero el rey no le escuchó, y persistió en ir á hacerles la guerra; y esto fué causa de que no llegasen los tributos de granos y telas.

«Unos hombres de King invaden el estado de Siu. El gran vasallo MAO los rechaza hasta Tsi.

«PING-TCHIN (964), año 37. Grande alzamiento de nueve jenerales (Se). Al Oriente se estienden hasta los nueve rios. Disponen las tortugas «yuan y to» (la última de diez piés de largo) para sacar presajios. Van á solar la provincia de Yue (hoy dia el Fu-Kian) y penetran hasta la montaña Yu.

«Los hombres del estado de King traen tributos.

«VU-U (962), año 39. El rey reúne á los grandes vasallos del reino en el estado de la montaña Thu (Thuchau).

«Y-SE (957), año 50. Manda al príncipe vasallo de Liu ser «gran juez criminal (Tai-se-Keu). El príncipe de Liu aplica los castigos; ejerce autoridad sobre las cuatro rejiones (sobre todo el imperio).

«KIA-SIU (946), año 55. El rey muere en el palacio de los «Espíritus de la Tierra», á los 104 años de su edad. Su hijo llamado Y le sucede en su dignidad. El que fué llamado despues KUNG-WANG.

«En las Memorias llamadas Mi-i, dice: «En la época de Mu-wang, de los Tchou, la lluvia cayó consecutivamente sobre la tierra por espacio de tres lunas. Mu-wang tocó una flauta particular, y al punto cesó la lluvia. El filósofo Pao-po ha dicho: Mu-wang habiendo ido á guerrear en el mediodía, se sometió todos los espíritus con un ejército. El hombre elevado en dignidad (Kiun-tseu, el hombre distinguido) es un mono, es una cigüeña; el hombre de nada (siao-jin) es un grano de arena; es un animal bipedo.» (Li-Tai Ki-se, Kiuan 6. Del folio 32 al 43).

La historia de los cuatro primeros sucesores de este príncipe es muy con-

cisa y no ofrece nada interesante para la historia de la civilización. Vese solamente que uno de ellos habiendo enviado un ejército contra los bárbaros de Occidente, estos le hicieron presente de muchos caballos. Según los datos de la historia china, es de presumir que los caballos de la China son oriundos de la Tartaria, de donde se enviaron á menudo como presente á los emperadores por los jefes de los pueblos de aquel país, ó fueron arrebatados por la conquista. Era preciso que este animal fuese muy raro todavía en la China en aquella época para que su uso viniese á ser tan á menudo el objeto de las locuras reales. El tercer sucesor de MU-WANG (900 años antes de J. C.) quedó tan prendado de la habilidad de uno de sus palafreneros en montar y enseñar á los caballos, que le dió un principado en la provincia de Chen-si. Pero este reino estremó el menosprecio del linaje humano tanto como aquel emperador de Rama que colocó su caballo en la jerarquía de los senadores.

La divina Providencia, que no coniente que impunemente se aje á la humanidad, parece que quiere imponer á la dinastía de los Tcheu el castigo merecido por uno de sus miembros. Uno de los descendientes de este hábil palafrenero, revestido de un principado, fué quien derribó al último de los Tcheu y fundó la dinastía de los Tsin, la que se resintió siempre al parecer de su origen aventurero.

Desde Y-WANG (el rey grande archero, nieto de MU-WANG, 934 antes de J. C.) las grandes «Tablas cronológicas» dan bosquejos cronológicos de los príncipes y principados chinos de aquella época. Solo hacen mención de doce bajo Y-WANG; pues los mas de los que ya hemos hablado no eran mas que estados tributarios.

LI-WANG, 873 AÑOS ANTES DE J. C. — La justicia popular, al aguardar la justicia divina, se ejercía á su modo contra los malos reyes y los tiranos que la oprimian hartándose con sus sudores. El filósofo KHUNG-TSEU, que no malograba ninguna ocasión

de dar una enseñanza á los reyes, ha conservado en el «Libro de los versos» (Chi-king, el terreno de los libros sagrados de los Chinos) muchísimas odas ó imprecaciones líricas contra ciertos reyes, debidas á los resentimientos y odios populares. Causan asombro el vigor y el atrevimiento de estos versos acusadores que, mas de ochocientos años antes de nuestra era, circulaban en un grande imperio, levantaban á los pueblos contra el tirano, y eran recojidos por un gran filósofo para servir de ejemplo y asustar con su sagrada autoridad á los tiranos venideros.

He aquí una oda, ó por mejor decir una grande meseniana, compuesta contra LI-WANG (rey cruel, tiránico), cuya codicia, crueldad y prodigalidad estúpida le habian hecho tan odioso al pueblo, que este tirano, que sin embargo estaba hecho bien cargo del odio que universalmente inspiraba, arrebatado por la lógica de los insensatos, prohibió bajo pena de la vida á todos sus súbditos platicar juntos, y hasta hablarse al oído; ¡tal era su confianza en el amor que le tenían!

Antes de leer esta muestra de la antigua poesía china, bueno es saber que los antiguos poetas de esta nación habian formulado ya las reglas de su arte, y que no se ceñian á seguir las inspiraciones de la naturaleza. Además del metro y de la rima, de que en otra parte hablaremos mas estensamente, cada oda, y hasta cada estrofa de oda deben clasificarse en uno de los tres géneros establecidos. Estos tres géneros son el género «figurativo (hing)»; el género «comparativo ó alegórico (pi)», y el género «directo (fu)». En el primer caso, el poeta empieza por florear con metáforas sacadas de la naturaleza y que tienen mas ó menos relacion con su asunto, en el segundo procede por alegoría, y en el tercero, trata su asunto directamente. Los editores del «Libro de los versos» tienen el cuidado de indicar á que género pertenece cada oda y cada estrofa. Los versos que compusieron los poetas chinos contra LI-

WANG son llamados en el texto chino «tse, penetrantes», que hieren como con un «verdugillo»; el grupo «ideográfico» que se emplea se compone de dos signos que representan, el uno «espinas», y el otro una «hoja cortante.» El carácter de los versos satíricos no podía indicarse mas acertadamente.

1.^a estrofa. (Género comparativo).

«Había un moral tierno y flexible, cuyas hojas y ramas cubrian á lo lejos la tierra con su sombra. Ya caen sus hojas amarillas y desecadas. El pueblo que vive debajo de este árbol, está abrumado de fatigas; las penas que padece no le dan tregua; está devorado de las pesadumbres mas amargas, su dolor ha llegado á su colmo. Tu poder es muy grande, ó cielo augusto. ¿No te condolerás de nosotros?»

2. (Género directo).

«Las cuadrigas de bueyes, los tiros de caballos fogosos circulan; los estandartes desplegados vuelan al ludribo del viento. Todo está en el desorden y la confusión; no hay estado alguno que no peligre; no hay poblacion que no esté espuesta á las mayores desdichas. ¡Ay de mí! ¡ó dolor! el reino se halla en el estado mas deplorable; se precipita á su ruina.

3. (Género directo).

«El reino está perdido; el cielo no se ocupa ya mas de nosotros y nos abandona. ¿Queremos dejar estos sitios desolados? ¿A dónde iremos? No corresponde á unos hombres sabios el conquistar una patria con combates. ¿Quién es el que nos causa tantos quebrantos y nos ha precipitado en tantas desdichas?»

4. (Género directo).

«Pero mi alma está abrumada de dolor al pensar en las calamidades que afligen á mi patria. ¡Cuán desgraciado soy con la miserable vida que llevo! Hemos incurrido en las iras del cielo; desde el occidente hasta el oriente, ¿hay un sitio donde podamos refugiarnos? ¡Ay de mí!

¿en qué sima de desdichas hemos caído? Los caminos para salir de ella están erizados de obstáculos.

5. (Género directo).

«Fórmanse proyectos, se toman precauciones, pero el desorden del reino va empeorando de día en día. Hay que decir en voz recia las desdichas que padecemos, hay que dar á conocer á los ministros lo que deben hacer. ¿Quién es el que, habiendo asido con la mano un hierro candente, no se apresura á correr al agua para meter en ella la mano? Pero cuando se precipitan todos á un naufragio cierto, ¿cómo podrian remediar á tantos males?»

6. (Género directo).

«Se parecen á un hombre que, corriendo contra el viento, puede apenas retener el aliento. Si alguien quiere dar algun consejo prudente; todos prorumpen: «¡Trabajo perdido! Mas vale dedicar sus afanes á la labranza (que el querer gobernar el reino); mas ventajoso le es al pueblo el proporcionarse su alimento cultivando sus campos, que el buscarla mezclándose en los negocios públicos.»

7. (Género directo).

«El cielo hace llover sobre nosotros toda suerte de calamidades; prepara la ruina del reino; luego precipitará de su trono al rey que en él hemos levantado; ya da nuestros campos para presa de insectos devoradores; nuestras mieses se desecan por donde quiera. ¡O desdichado reino del medio (el imperio chino!) todos los pueblos llorarán tu miseria y tu ruina. Yo hubiera querido implorar el socorro del cielo; pero me faltan las fuerzas y mi valor desfallece.

8. (Género directo).

«Un príncipe justo y benévolo es la esperanza del pueblo; atrae á sí todos los votos; se afana en tener buenos ministros y en labrar la dicha del pueblo. Pero un príncipe injusto y cruel es á sus ojos el único sabio; y confiando en sus luces va-

nas, perturba el sosiego del estado y se enajena completamente el corazón del pueblo.

9. (*Jénero figurativo*).

« Volved los ojos á esta selva, veáis en ella ciervos y ciervas que van á pares. En medio de nosotros no hay ya confianza; los amigos huyen de nosotros, ó por mejor decir, no hay ya amistad. Oyese repetir de boca en boca: Id allá, volved aquí, en ninguna parte hallaréis concordia ni gozo.

10. (*Jénero directo*).

« El santo varón que descuella en sabiduría prevé y dice las cosas de cien li lejanas. Pero el hombre estúpido se traiciona con su gozo delirante. Si no hablamos, á nada podemos remediar; pero muy arriesgado es el hablar.

11. (*Jénero directo*).

« A los ilustrados y de una virtud eminente, no les buscan, sino que los desechan, no se consultan sus escritos; pero los hombres crueles y perversos son buscados, alentados; y el pueblo, abandonando el freno de sus pasiones, se entrega á toda suerte de excesos; no hay nada á que no se atreva y que no cometa en sus arrebatos.

12. (*Jénero figurativo*).

« El viento violento tiene una carrera inmensa por recorrer; tiene el espacio vacío y los grandes valles. Así los hombres ilustrados y de una virtud eminente siguen su carrera siguiendo las leyes de la razón y los senderos de la virtud. La carrera de los hombres perversos es sombría, y se ocultan en la negrura de sus vicios.

13. (*Jénero figurativo*).

« El viento violento tiene una carrera inmensa por recorrer; los hombres codiciosos y perversos, que no siguen mas que sus pasiones, son la mengua de su especie. Si me escuchasen, yo hablaría; pero si yo hablase, me tendrían por un hombre beodo. No puedo poner en planta lo

qué yo imagino favorable, y vengo á ser como un insensato.

14. (*Jénero directo*).

« Compadezco la suerte de vuestros amigos. ¿Sería yo de aquellos hombres, que no sabiendo nada, quieren obrar? Como un pájaro herido de un flechazo en el vuelo, cae en las manos del cazador, asimismo, mientras yo me acerco á ti para darte buenos consejos y protegerte con una sombra saludable, tú me estás amenazando con rostro adusto.

15. (*Jénero directo*).

« La miseria del pueblo es estremada. Pregonan su buena fe y sinceridad, cuando están rebosando de dolo y alevosía y no cesan de armarle lazos. Piensan en inventar otros medios de hacer daño, por temor de que vengan á descubrir sus engaños. El pueblo se entrega á toda suerte de excesos, y su estado va empeorando cada día.

16. (*Jénero directo*).

« El pueblo no puede disfrutar ningún reposo, ninguna tranquilidad, porque el reino está infestado de forajidos, de hombres perversos que le arrebatan el fruto de sus sudores. Cuando aparentan ser hombres de bien, y dicen no aprobar los actos culpables que cometen (en nombre de la tiranía real), son unos mentirosos y alevos. Sin embargo úlense mis palabras acusadoras, y tú quisieras ahogarlas; pero otros te han cantado ya y maldecido.»

(*Chi-King. Siao-ya, c. 3, oda 3.*)

El mismo *Libro de los Versos*, de donde hemos sacado esta pieza, contiene otras dos de una personalidad mas enérgica todavía, con respecto al mismo rey LI-WANG. En la una, cuyas estrofas todas son del jénero «comparativo» ó «alegórico» (pi), el poeta, con mucho arte, deplora, «en boca de WEN-WANG, la suerte de la dinastía Chang, y muestra en un paralelo continuo, que las mismas causas que han traído su vuelco, se presentan en LI-WANG, y le amenazan con la misma suerte. En la otra

se leen consejos imperiosos y osados; todas las estrofas son del jénero «directo» (fu), sin rodeos ni ambages. La citación precedente bastará sin duda para juzgar del estro poético y del patriotismo de los poetas chinos, en una época en que la Europa occidental estaba muy lejos aun de ser bárbara siquiera.

Sería por demás notar aquí todo lo que esta grande y enérgica elejía social tiene de amenazador, en su misma vaguedad, necesitada por el terror que inspiraba el tirano cruel á quien se encaminaba. Cuando la conciencia pública indignada halla un órgano semejante, tarde ó temprano halla el pueblo en sí mismo bastante enérgica para acabar con la tiranía que le oprime. Así sucedió con LI-WANG. El pueblo se alzó y terminó toda la familia real, en número de trescientas personas. Solo se salvó el tirano, que logró escapar con la fuga, y el mas jóven de sus hijos, á quien un ministro llamado CHAO-KUNG logró ocultar al furor del pueblo entregándole su propio hijo, que fué temido por el heredero del trono. Este acontecimiento histórico ha sido puesto en la escena, mas ó menos desfigurado, por los Chinos, y esta pieza dramática fué la primera de este jénero que se conoció en Europa en el siglo pasado.

He aquí un nuevo ejemplar de un rey arrojado del trono por el pueblo, á quien se habia hecho odioso, sin que se variase la dinastía. Si buscamos la causa de esto, la hallaremos quizás en la prudencia de los ministros que estaban administrando en aquel tiempo; por cuanto si hubiesen sido tan odiosos al pueblo como su soberano, sin duda el pueblo no los respetara. Quizás tambien la conservacion de la dinastía se debió á una causa que mas tarde ocasionaria su ruina; el desmembramiento del reino en muchos principados ó reinos de hecho; lo que fué causa de que la caída de LI-WANG no vino á producir ninguna conmoción en la casi totalidad del imperio, y que el gobierno, que no tenia de cen-

tral y de supremo mas que el nombre, tuvo el tiempo de restablecerse.

Este rey LI-WANG estuvo prófugo durante catorce años, al cabo de los cuales murió. Los ministros que habian administrado el reino durante su ausencia forzada, hicieron reconocer entónces á su hijo por el pueblo, cuyas iras se habian apaciguado (827 años antes de J. C.) Llamáronle SIWEN-WANG (el rey proclamado). Este rey tuvo que sostener varias guerras contra los extranjeros del norte y del mediodía. Unos pueblos del mediodía, separados de la China de entónces por el rio Kiang, la devastaban de cuando en cuando en sus fronteras; el rey SIWEN envió contra ellos un ejército, mandado por oficiales valerosos, que los reprimió y los sometió á las leyes del reino.

Hubo una grande sequía de dos años bajo el mismo reinado (unos 820 años de J. C.) y otra de un año. Los reyes de la dinastía Tcheu hacian subir su orijen hasta el hermano del emperador YAO, que fué intendente de la agricultura. Por esto esta dinastía, así como las mas de las que la han seguido, dedicaron muchos desvelos á la agricultura. Sus reyes observaban la costumbre ya establecida, segun se supone, desde el orijen de la monarquía china, de labrar por sí mismos, en la primavera, un campo destinado para este uso. SIWEN-WANG desatendió esta ceremonia. Un grande le afió este descuido. El extracto de su discurso se ha conservado en un libro antiguo intitulado *Kue-yu*. El P. Gaubil lo tradujo en su *Cronología china*; y lo citamos porque es un precioso monumento de la antigüedad, y para dar una idea de esta hermosa y antigua «ceremonia de la labor», de la que volveremos á hablar despues, y que no se halla en ninguna otra nacion del globo.

« Antiguamente (este discurso fecha ya de cerca de 3000 años), el presidente del tribunal de la historia y de la astronomía examinaba el tiempo en que, por la mañana, la

constelacion Fang (1) pasaba por el meridiano , y aquel en que el sol y la luna debian hallarse en la constelacion *che* (correspondiente á los *Pisces*, equinoccio de la primavera). Sabíase el día en que el sol debía hallarse en el punto del cielo donde comienza la primavera y la luna nueva que designa la primera luna (ó el primer mes) de la primavera. Nueve días antes, se prevenia al mandarín encargado de la labor. El emperador, tras el parte de los mandarines, pensaba con respeto en ponerse en estado de hacer, con sinceridad y pureza de corazón, la ceremonia de labrar la tierra. En un aposento destinado al ayuno, el emperador y los grandes ayunaban tres días antes de la ceremonia. Se pensaba en la importancia de la labor del campo destinado para esta ceremonia, porque los pares destinados al sacrificio del soberano dueño se hacen del grano sembrado en el campo, y porque el cultivo de la tierra es el verdadero recurso del estado. Preparado todo por los mandarines, el emperador se purificaba con el baño; derramaba en el suelo vino preparado, y bebía del mismo vino. Tras esto empuñando con respeto el arado, labraba algunos surcos; los grandes labraban lo restante del campo; todo se hacia con decencia y majestad; el emperador comía un poco de carne del buey que habian inmolado, y lo restante se distribuía entre los grandes. Después cuidaban de recojer y de colocar en una troj el trigo que crecía en el campo labrado. El presidente del tribunal de la historia lo examinaba

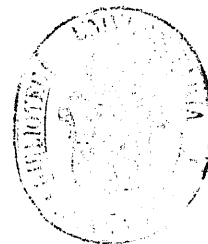
(1) βδπρ de *Scorpio*. En tiempo del os emperadores Yao y Yu (2.357 á 2.205 antes de J. C.), dice el P. Ganbil, se observaba esta constelacion en el meridiano, durante el crepúsculo de la tarde. Indicaba el tiempo del equinoccio de otoño; la observacion se hacia en el curso de la luna en que estaba el solsticio de verano. Estas antiguas observaciones han dado lugar á la opinion que aun subsiste en el día, de que la constelacion *Fang* está relacionada con la agricultura. Ya hace 2.500 años que esta constelacion tiene el título de la *Estrella de la labor*. Todavía están atentos ahora en el tiempo en que la luna pasa en medio, ó al norte, ó al sur de esta constelacion, y de este paso se sacan buenos ó malos agüeros para la cosecha.

todo detenidamente. El descuidar esta ceremonia es esponerse á las iras del soberano dueño (Chang-ti), y á ver el imperio en la desolacion.»

El rey no hizo caso de la reconvenccion, y poco despues su ejército fué derrotado por los bárbaros, cerca del mismo campo destinado para la labor. Consideróse la pérdida de la batalla como un castigo del cielo irritado.

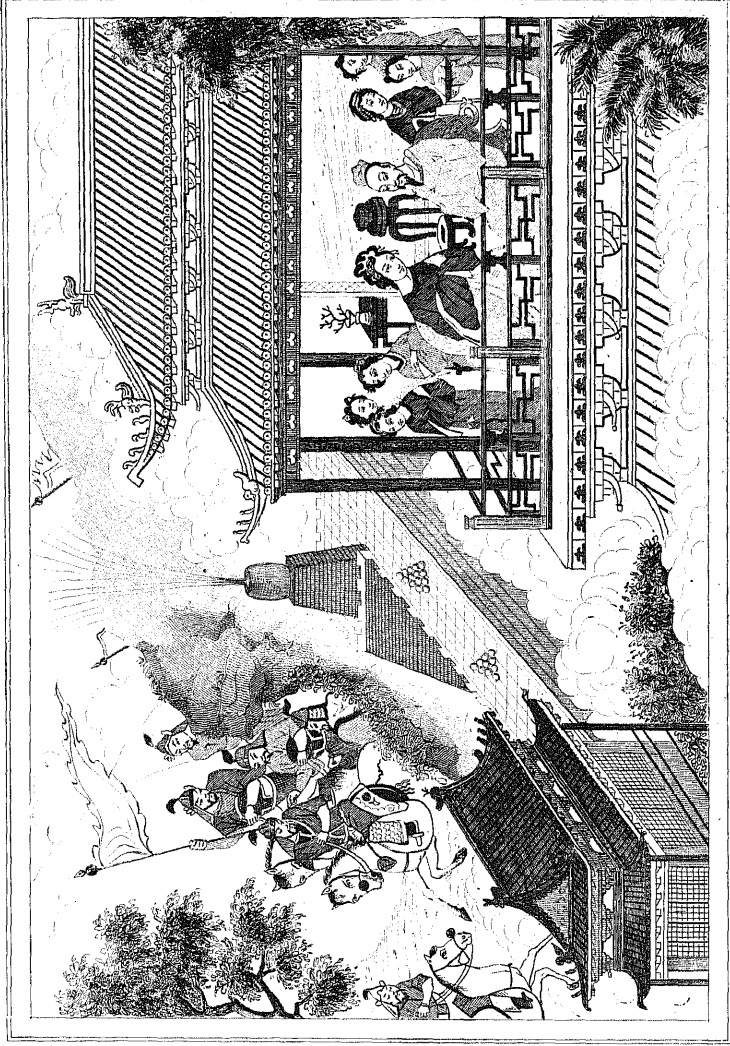
Véanse todavía en Peking, en el colejio de los letrados, monumentos de piedra, del tiempo de SIUEN-WANG.

781. El reinado de su sucesor é hijo, apellidado YEU-WANG (el rey retirado, ó que no sale de sus apartamentos interiores), fué señalado por acontecimientos aciagos. En el segundo año, salieron de madre tres ríos; la montaña Ki, de que ya otras veces hemos hablado, se desplomó y cayó; se aumentaron los impuestos para satisfacer las prodigalidades del nuevo rey á favor de una muchacha llamada Pao-se, de la que se habia enamorado. Los poetas chinos, y hasta los ministros, escriben sátiras para corregir al rey. El hijo de su mujer legítima que debía sucederle, viéndose desheredado á favor del hijo de la concubina, y degradado de su jerarquía, se retiró entre los Tártaros con su madre. Al octavo año de su reinado, el «Kué-yu» (discurso de los reinos) refiere lo que sigue: «SIUAN-KUNG, príncipe vasallo del estado de Tching, fué hecho intendente de la instruccion pública. Habiéndose granjeado el afecto del pueblo de los Tcheu, consultó al historiador PE, diciendo: La casa real es muy vieja; ¿cómo no se desmorona ya? El historiador PE contestó: La casa real está al canto de su caída. Los faisanes de larga cola (los estandartes de los bárbaros del Norte (jung) han de desplegarse orgullosos en los aires. No se les puede estorbar que acudan. Se precipitan sin interrupcion en las llanuras que separan los ríos Tsi, Lo y Ho...» Temiendo el rey una irrupcion de sus belicosos vecinos alentados por el resentimiento de su hijo, levantó tropas, y mandó que en caso de alerta, se encendiesen hogueras sobre



CHINE.

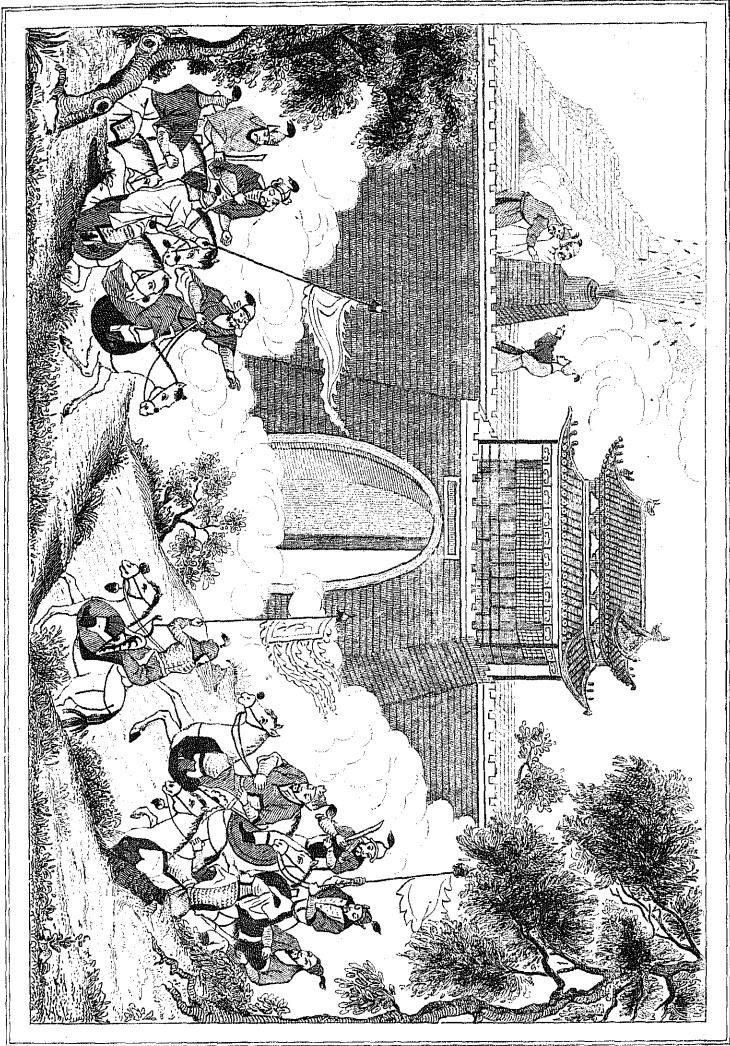
CHINA.



Yeu-Wang devant une jeune abbe. 1872.

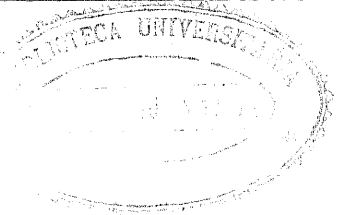
Yeu-Wang dando una falsa alarma.

Yeu-Wang devant un jeune abbe. 1872.



CHINE

CHINA



las cumbres y que tocasen el tambor. A esta señal, los jenerales de las diversas plazas debían acudir al socorro del rey con sus tropas. Pero estaba dicho sin duda que la mujer no eximiría al hombre de ninguna locura, para probar al mundo su ilimitado imperio sobre él. PAO-SE no podía reír, y el rey quiso proporcionarle este placer á toda costa. Un día mandó hacerles señales de alerta; los jenerales acudieron de todas partes con sus tropas para defender al rey. Viendo PAO-SE tantos movimientos inútiles, á tantos hombres reunidos de lejos por una alarma falsa, se echó á reír. Tan singular diversión se menudeó á esta mujer insensata. El rey estaba contentísimo. Los jenerales y las tropas se indignaron de servir de pasatiempo á los ojos reales. Los Tártaros llegaron un día (véase láminas 19 y 20, sacadas de los « Hechos memorables de los emperadores chinos » (1), se hicieron las señales; pero las mas de las tropas, temerosas de ser todavía el juguete de sus amos, no hicieron ningun movimiento. El rey, que se habia quedado con pocas tropas, fué preso y muerto. PAO-SE fué arrebatada, el país assolado, y los Tártaros recojieron un botin inmenso. Los príncipes vasallos de Thsin, de Tsin y de Wei llegaron finalmente y obligaron á los Tártaros á retirarse sobre su territorio. Las victorias alcanzadas por estos príncipes aumentaron su autoridad en términos, que desde entónces no fueron vasallos sino de nombre.

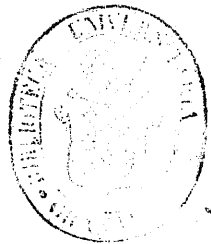
Las grandes « Tablas cronológicas » de la historia china colocan en el sexto año del reinado de este rey (776 antes de J. C., 6 de setiembre), en invierno y en el primer día de la décima luna, un eclipse de sol. He aquí de que modo habla de él el « Libro de los Versos » (los versos chinos son de cuatro sílabas):

(1) Estas dos láminas forman un solo asunto y una sola escena en la pintura original: la 19 está en el primer término y la 20 en el segundo. Ha sido preciso hacer dos láminas para conservar el conjunto del asunto chino original en el cual se observan las leyes de la perspectiva.

« Durante la conjuncion de la décima luna con [el sol,
 « El primer día del ciclo llamado *Sinmao*,
 « Hubo un eclipse de sol (*literalmente*, hubo algo que se comió al sol);
 « Ello fué de malísimo agüero.
 « Esa luna que vemos se oscureció;
 « Ese sol que vemos se oscureció;
 « Y el pobre pueblo de este suelo
 « Tuvo una suerte triste y deplorable.
 « El sol y la luna (en sus conjunciones)
 [anuncian grandes calamidades,
 « No verificando sus revoluciones.
 « Los cuatro reinos están mal administrados;
 « Los que los gobiernan no emplean ministros.
 « Que se eclipse la luna (en sus cuartos),
 « Es una cosa habitual, comun;
 « Pero que se eclipse el mismo sol,
 « ¿Cómo no sería esto un presajio fatal?
 « ¡ Los relámpagos brillan!... retumba el trueno...
 « Asustan á los malvados que no hallan descanso
 « Todos los rios salen de su lecho acostumbrado.
 « Las altas montañas y los peñascos chocan entre sí.
 « La cumbres de los montes bajan á los valles
 « Y los profundos valles se encumbran en altas montañas.
 « ¡ Oh! ; euan dignos de lástima son los hombres [de ahora,
 « Que no quieren enmendarse ni variar de conducta! etc. »

El « Libro de los Versos » encierra varias piezas relativas á SIUEN-WANG y PAO-SE. Esta última, la imbécil flaqueza del rey para ella, y los eunucos que ella introdujo en la corte y que son llamados « gusanos roedores », son el objeto de los cargos mas infamantes. « Tú te apoderas de los campos ajenos, dice al rey; á los que deben servir á los otros tú les mandas que te sirvan á tí; tú cargas de crímenes á los inocentes y los arrojas en la cárcel; pero tú despides á los delincuentes impunes... Una mujer parlanchina causará tú ruina... Ningun consejo, ningun escrito se toma en consideracion. Mientras reine esta mujer, los eunucos tendrán privanza en la corte, etc. »

Desde esta época, la autoridad de los Tcheu se fué debilitando mas y mas. Esta dinastía dura todavía por espacio de cerca de quinientos años pero su historia no es mas que una serie de reinados anárquicos, crímenes, asesinatos, revueltas de toda especie, guerras incesantes que se



hacen los grandes vasallos para engrandecer su poderío y para hacerse independientes. Viene á ser la edad media de la China.

770. PING-WANG (el rey pacífico), hijo de YEU-WANG, es proclamado rey por los grandes vasallos que habían rechazado á los Tártaros. Trasladó su corte á la ciudad edificada por TCHOU-KHUNG, situada en la provincia del Ho-nan, y que era llamada la «corte oriental», y dejó la «corte occidental» ó la antigua mansión de las primeras dinastías en el Chen-si, al príncipe de Tsin, que fué ascendido á la jerarquía de rey soberano, para que viniese á ser una valla poderosa contra las continuas irrupciones de los Tártaros limítrofes. El príncipe de Tsin mandó grabar en un gran vaso el acta de cesión que le hizo el rey PING-WANG, del territorio de la antigua ciudad imperial, en cuya redacción el rey de China lleva el dictado de «rey celeste» (Thien-wang). Este monumento histórico se encontró en el «Chen-si» por los años de 976 de nuestra era. Esta particularidad del título de «rey celeste», que se da á PING-WANG, haría suponer que este mismo título se daba comunmente á todos los reyes de la China, como se daba á los reyes de Egipto, y que es infiel la historia que no da á los primeros mas que el título de «hijos del cielo» (Thien-tseu). Es posible que una acta tal como la de que aquí se trata, los reyes de la China hayan tenido la costumbre de tomar el dictado de «reyes celestes»; pero este título impío no ha sido sancionado jamás por los historiadores, al menos en los monumentos históricos que subsisten todavía, y de que no hace mención el «Chu-king, llamado por el célebre emperador KANG-HI, en su prefacio de la traducción tártara que de él mandó hacer: «Libro de gobierno», el mas antiguo y reverenciado entre todos.

Los historiadores chinos vituperan vivamente al príncipe de Tsin por haberse atribuido el derecho de sacrificar solemnemente al Sér supremo (Chang-ti), reservado tan solo á los emperadores. Esta solicitud de la

prerogativa imperial muestra que el culto público no tenía mas que un solo pontífice, que era al mismo tiempo el jefe del poder civil. Estos mismos historiadores, que le buscan también las causas de los acontecimientos políticos, atribuyen á la flaqueza é incapacidad de PING-WANG la decadencia de la dinastía de los Tcheu. La traslación del asiento de la corte al Ho-nan fué, según ellos, seguido de todas las desdichas. Los príncipes vasallos se hicieron independientes; la religión antigua pereció; las ciencias, el estudio, el zelo por el bien público desaparecieron; los hombres de talento se dispersaron.

Las grandes familias, acostumbradas á la permanencia en la corte en Chen-si, no quisieron por lo mas trasladarse á la corte oriental. La familia real dinástica perdió casi enteramente su autoridad y su poder.

Varios reyes vasallos se hicieron completamente independientes, y hasta engrandecieron sus estados. El rey de Tsi se apoderó de la provincia septentrional de Chan-tung; el rey de Tseu se hizo dueño de las provincias del Hu-kuang y de Kiang-si, y el rey de Tsin se apoderó de la mayor parte de la provincia, del Chen-si.

Las grandes «Tablas cronológicas» chinas colocan un eclipse de sol en el año quincuagésimo primo del reinado de PING-WANG, en la primavera, en la segunda luna, día cíclico y-se (718 antes de nuestra era). Colocan otro total, en el 11.º año del reinado de HUAN-WANG, primer día de la 7.ª luna (17 de julio de 709); otro, en el segundo año de TCHUNG-WANG, primer día de la décima luna (10 de octubre de 675); otro en el octavo año de HOU-WANG, primer día de la sexta luna (27 de mayo de 669); otro en el año siguiente, primer día de la décima luna (10 de noviembre de 668); uno en el año vijésimo segundo del mismo rey, en la novena luna (19 de agosto de 655), y uno en el año vijésimo sexto de SIANG-WANG, segunda luna (3 de febrero de 626). He aquí de que modo se hace mención del último. «26.º «año del

reinado de SIANG-WANG (626 antes de J. C.), en la primavera, 2.ª luna «día kuei hai, hay eclipse de sol.» Todos estos eclipses, así como los mencionados hasta el año 495 antes de nuestra era, están sacados por los historiadores chinos del libro histórico que compuso el célebre filósofo KHUNG-TSEU (Confucio), sobre unas memorias particulares de los historiadores de la corte de los reyes feudatarios y soberanos de la China, durante doscientos cuarenta y dos años, desde el año 722 hasta el año 480 antes de nuestra era. Esta es una fuerte presunción á favor de la realidad de las observaciones que las han hecho consignar por los historiadores chinos. La objeción que se podría poner diciendo que desde esta época los historiadores chinos no han seguido registrando estos mismos hechos físicos con la misma exactitud, cae de suyo ante esta razón sencillísima, que una vez se hubo reconocido la ley de periodicidad de estos hechos físicos, el deber del historiador de los hechos humanos, y de todos aquellos que por su naturaleza no han podido sujetarse todavía á una ley fija, era el dejarlos en el dominio de las leyes físicas, como el salir y el ponerse el sol. Pero la mención, por los historiadores de la antigüedad, de estos hechos físicos no deja de ser por esto menos útil para establecer la autenticidad de la historia y la de algunas grandes épocas. Algunos sabios europeos, han calculado estos eclipses chinos y reconocido su exactitud. Además de los misioneros franceses Gaubil y Amiot, el canónigo Pingré ha formado tablas de eclipses para mil años antes de nuestra era, y todas las fechas de los eclipses mencionados en la historia china corresponden exactamente con los que ha dado en sus tablas, con esta diferencia sin embargo de que Pingré tiene

siempre un año menos en su serie de mil años; diferencia debida á la del punto de partida, antes de nuestra era, de los tres calculadores; habiendo seguido el último el sistema del P. Petau contando 0, el año antes del nacimiento de J. C., y habiendo los dos primeros contado 1, de modo que hay que aumentar de una unidad todos los guarismos de Pingré para hacerlos concordar con el primer sistema. Así las fechas de Pingré para los eclipses arriba mencionados son:

6 de setiembre de 775.
17 de julio de 708.
10 de octubre de 674.
27 de mayo de 668.
10 de noviembre de 667.
19 de agosto de 654.
3 de febrero de 625.

Este último eclipse es el que Volney (*Nouvelles Recherches sur l'histoire ancienne*, t. 1), con una crítica profunda, considera, por ser el predicho por Tales, y que según Herodoto (Clio, LXXIV), hizo cesar el combate, comenzado la noche, entre los Lidios y los Medos, reinando Cixajes. La observación de este eclipse por los Chinos da á esta conjetura un alto grado de probabilidad, por cuanto fué visible en todo el continente asiático; aunque como los sitios de observación de los Medos y de los Chinos estaban colocados bajo meridianos distantes entre sí unos 60°, debían ser, en el momento del eclipse, las nueve y media en la China, y las cinco y media en la Media. Este sincronismo no es de desdeñar para la cronología de la historia; por cuanto establece entre los pueblos antiguos relaciones de simultaneidad que al parecer los hacen menos extraños unos á otros, y la historia saca de este parangón una fuerza y una autoridad que sin tal comprobante no vendría á alcanzar jamás (1).

(1) He aquí la lista de algunos otros eclipses de sol mencionados en la historia china y calculados por el P. Gaubil, Amiot y por Pingré,

A fines del reinado de HOEI-WANG (650 antes de J. C.), un príncipe de Tsi fué declarado jefe de las asambleas de los príncipes vasallos. En calidad de tal los convocaba, y castigaba á los que no observaban los reglamentos. Adquirió con sus prendas personales, y sobre todo con las de un hábil ministro, llamado KUANG-TSEU, gran general, grande estadista, muy sabio y honrado, una alta autoridad sobre sus iguales. Su estado estaba bien gobernado; florecían en él las artes, las ciencias y el comercio; su corte era magnífica, y los hombres de mérito estaban seguros de ser empleados y premiados, dicen los historiadores chinos; lo que, según ellos es la señal mas segura de un buen gobierno y de una buena administración.

El último capítulo del *Libro sagrado de los Anales* refiere un discurso sobre la batalla que MU-KUNG, príncipe de Tsin, en el Chen-si (occidente frontera), perdió contra el príncipe de Tsi, en el Chan-si (occidente montañoso). Esta batalla se trabó á principios del año 624 antes de nuestra era, y MU-KUNG murió tres años después. Sin su entierro ocurrió un acontecimiento no conocido hasta entonces en la historia china, y que prueba por sí solo del modo mas evidente, que un elemento extraño de civilización, ó mejor dicho, de barbarie, se habia introducido en los países occidentales de la China: en el entierro de MU-KUNG, ciento setenta y siete personas se dieron la muerte. Algunas de ellas recibieron la orden de matarse, para acompañar al príncipe al otro mundo. He aquí lo que sobre este punto

se lee en las grandes Tablas cronológicas que tantas veces hemos citado: « Año cíclico *Keng-tseu*, 33 del reinado de SIANG-WANG, 39 del de MU, príncipe de Tsin (621 antes de nuestra era), en verano, MU-KUNG (el príncipe MU) muere. Su hijo YING le sucede. Es el (llamado) KANG-KUNG (el príncipe KANG). Un hijo del príncipe difunto, su carro, tres niños de su familia, tigres encadenados, que iban en el séquito fueron sepultados con él. Los habitantes del reino lloraron por ellos. El ave amarilla hizo nacer terrores.

« Se dice en el *Se-ki* (historia general china de *Se-ma-thsian*, compuesta mas de un siglo antes de nuestra era): « Enterraron con el muerto á ciento setenta y siete personas que habian seguido el entierro. » TCHU-TSEU dijo: el gobierno real no tiene censura (sobre sus acciones). Los vasallos no tenían autoridad unos sobre otros; no temían matar á los hombres; esta costumbre era tenida por ordinaria. Ningun rey ilustrado, ningun príncipe vasallo sabio la habia perseguido con castigos; no cabia mas que llorar.

« En otoño, el estado de Tsin (estado vecino) mandó reunir á los mas antiguos jefes militares y civiles para oponerse al reconocimiento del hijo del príncipe por el pueblo. »

(*Li-tai-ki-se*; *Kiuan* 10, folio 49).

El P. Gaubil dice que esta barbarie costumbre era oriunda de los « Tártaros occidentales », y que la historia china habla de ella por primera vez en 621 antes de nuestra era, y con efecto, no la hemos hallado mencionada anteriormente. Estos « Tártaros occidentales » son pues

Gaubil. Amiot. Eclipses de sol que han debido observarse en Asia según Pingré. Años antes de J. C.

Época de la historia china.

1er. año de KUANG-WANG;	1er. día de la 6. ^a luna.	612	28 de abril.	611	28 de abril.
6. ^o — TING-WANG;	1er. día de la 7. ^a luna.	601	20 de setiembre.	600	20 de setiembre.
11. ^o — KIEN-WANG;	1er. día de la 6. ^a luna.	575	9 de mayo.	574	9 de mayo.
23. ^o — LING-WANG;	1er. día de la 7. ^a luna.	549	19 de junio.	548	19 de junio.
24. ^o — KING-WANG;	1er. día de la 7. ^a luna.	531	10 de junio.	530	10 de junio.
29. ^o — KHING-WANG;	1er. día de la 5. ^a luna.	518	9 de abril.	517	9 de abril.
30. ^o — Idem.	1er. día de la 12. ^a luna.	511	14 de noviembr.	510	14 de noviembr.
35. ^o — Idem.	1er. día de la 8. ^a luna.	495	22 de julio.	494	22 de julio.
39. ^o — Idem.	1er. día de la 5. ^a luna.	481	19 de abril.	480	19 de abril.

unos pueblos diferentes de los « Tártaros ó Jung del Norte, que hemos visto tan á menudo hacer incursiones en la China. Su denominación coloca su mansión en los países visitados por MU-WANG, cuatro siglos antes. La naturaleza de esta costumbre puede hacer presumir que procedía de los pueblos escitas, de quienes se sabe que ya desde remotísimos tiempos observaban una costumbre semejante. Con efecto, dicen Herodoto que á la muerte de un rey escita, enterraban con él á una de sus mujeres, á un escanciadador, un escudero, un secretario, un portero, un cocinero, después de haberlos muerto; enterraban también con él sus caballos y algunos de sus efectos mas preciosos. La misma costumbre existe todavía entre varios pueblos del Asia, á quienes la civilización no ha despojado todavía de todos sus antiguos resabios de barbarie. Era extraña en la China, donde no ha podido aclimarse en las costumbres; así que debió introducirse de un país donde reinaba. Estos hechos equivalen, para nosotros, á la demostración mas positiva de que antes de la época de que aquí se trata (621 años antes de J. C.), y, por consiguiente, antes de la del filósofo LAO-TSEU, se habian efectuado ya comunicaciones entre la China y los pueblos del Occidente del Asia, y que de estos á aquella se habian transmitido ideas filosóficas y religiosas. El hecho nuevo, en la historia china, del entierro de MU-KUNG tiene una causa; esta causa es incontestablemente extraña á las costumbres, á las leyes y á los hábitos de los Chinos desde los tiempos mas remotos. ¿A qué acontecimiento anterior se debe? Creemos que el viaje de MU-WANG (1) al Occidente, unos 400 años antes de esta época, abrió el camino á las ideas

occidentales, que trataron de hacer conquistas sobre ideas y cabezas de otro orden, y sin éxito civilizadora, por cuanto la razón ceja difícilmente, y la civilización no para atrás sino cuando apagan sus luces acontecimientos muy poderosos.

Toda la historia china, esta historia antigua como el mundo, confirma estos asertos. Oleadas de bárbaros, atraídos por la riqueza de la civilización china, se han arrojado incesantemente sobre ella, y han sido siempre repelidos ó absorbidos por ella, bien así como el Océano absorbe las aguas de los rios que se precipitan en su seno. Veremos no obstante, según ya dijimos al empezar, que ciertas creencias religiosas, ciertos elementos extraños han sido recibidos y conservados en la China, pero solamente por la parte de la población que no habia alcanzado el mismo grado de civilización que la parte mas ilustrada. Esto es lo que explica los vanos conatos hechos en estos últimos siglos para propagar otras doctrinas religiosas en el grande y viejo imperio, que mas de una vez se habra sonreído al contemplar las impotentes tentativas de la presunción occidental.

ÉPOCA DE LOS FILÓSOFOS CHINOS LAO-TSEU Y KHUNG-TSEU.

Siglos 6.^o y 7.^o antes de nuestra era.

Visto el estado de anarquía, confusión y disolución política y moral de la China, tal cual nos la muestra la historia en la época á que hemos llegado, era imposible, á tenor de las leyes providenciales y naturales de las sociedades humanas, que no se alzaran voces poderosas de sabiduría y de razón, para protestar enérgicamente contra ese estado de disolución social, y traer los ánimos de gobernantes y gobernados á sentimientos mas conformes con el destino eterno del género humano. El influjo de estos reformadores populares puede parecer nulo al principio; mas no lo es su misión, por cuanto se lo da el desorden social. Cuando la verdad y la justicia eterna están olvidadas por los poderosos de

(1) Véase páj. 92. Una circunstancia que no será por demás notar es que MU-WANG y MU-KUNG tienen por sobrenombre el mismo carácter chino, esto es *mu*, siendo el uno rey (*wang*) de la China, y el otro meramente príncipe (*kung*) de Tsi en la provincia occidental del *Chen-si*, donde el primero tenia su corte, y donde por consiguiente habian podido fructificar los jermenes extraños.

la tierra, se requiere que haya hombres que se sacrifiquen á la defensa de los derechos de la humanidad desconocidos, y se los recuerden; es menester, cuando los pueblos, entregados á la caza desenfrenada de los bienes materiales, de los intereses y de los groseros instintos, pierden todo impulso de virtud, de bien público, que se levanten algunos hombres de entre el gentío, y los llamen á la práctica de las leyes morales de la inteligencia degradada.

LAO-TSEU y «Khung-tseu (Confucio)» echaron de ver entrambos el desorden social de su época, pero lo consideraron diversamente; partieron de principios opuestos, y llegaron á una concepcion social del todo diferente; ó por mejor decir, sólo el último KHUNG-TSEU, llegó á una concepcion social práctica; por cuanto las doctrinas del primero, LAO-TSEU, fueron puramente especulativas, con tendencias de una religiosidad toda solitaria, toda ascética, y por consiguiente anti-social. Así que las doctrinas del uno, constituyendo la creencia del gobierno y de la clase ilustrada, han formado un grande imperio, al paso que las del otro, desarrollando mas allá de su naturaleza conservadora, el sentimiento de exaltacion moral, de menosprecio de los bienes de la tierra, y de contemplacion religiosa, han venido á ser el refugio de los pobres y de las clases que padecen, y han dado nacimiento á una multitud de retiros monásticos, donde el dogma de la «inaccion filosófica», tan recomendado por LAO-TSEU, se ha convertido en una apatía contemplativa que ha producido los extravíos mas estravagantes.

LAO-TSEU nació en el reino de Tshu (estado feudatario chino, que fué despues provincia de Hukuang, y en el día las de Hu-pe y de Huanan), el día 14 del mes noveno del año 604 antes de nuestra era, 54 años antes de KHUNG-TSEU. Los sectarios de su doctrina filosófica, que, andando el tiempo, y por medio de una interpretacion forzada, la han hecho pasar al estado de religion, ó por mejor decir han fundado una so-

bre ella, no se han dado por satisfechos con el origen mortal del filósofo; pues han hecho de él una divinidad que no habia tenido nacimiento, pero que ha hecho varias apariciones en la tierra, encarnándose en formas corporeas (1). Esta divinizacion de LAO-TSEU ha sido obligatoria para los que han querido hacer pasar sus doctrinas filosóficas y morales al estado de doctrinas religiosas, por cuanto siempre necesitan estas una sancion divina para ordenar la fe en su eficacia temporal y espiritual. Decimos que las doctrinas de LAO-TSEU eran filosóficas y morales; la traduccion latina y francesa que hemos hecho del libro que dejó (2), libro muy oscuro, pero inteligible, con el auxilio de los comentarios chinos, nos autoriza á suponerlo, si ya no bastase para fundar tal juicio el corto número de pasajes de estos libros bien conocidos ya por los Europeos.

Prevenimos tambien que solo ha-

(1) Puede consultarse sobre este punto una traduccion que ha dado el autor de una «santa leyenda» china sobre LAO-TSEU, en una obra intitulada: «Memoir sur l'origine et la propagation de la doctrine du Tao, fondée en Chine par LAO-TSEU, traduit del chinois et accompagné d'un commentaire tiré des livres sanskrits et du TAO-TE-KING de LAO-TSEU, etc., suivi de deux Oupanachads de Vedas, avec le texte sanskrit et persan.» Paris. DONDREY-DUPRÉ. 1831. En esta noticia, LAO-TSEU es considerado como una divinidad que ha hecho en el mundo diversas apariciones.

(2) Esta traduccion de un libro chino del que solo se han publicado hasta aqui muy pocos fragmentos, y la de las obras de KHUNG-TSEU (Confucio), han sido ya anunciadas por un prospecto; pero la resoluzion del traductor de no publicarlas sin el texto chino, acompañado de una interpretacion latina verbal, exige el grabado de mas de 2000 caracteres diferentes, motivo porque estas traduccion no podrán parecer sino en una época indeterminada. Pero ninguna dificultad, ningun obstáculo superable, ningun desaliento atajarán el autor de estos renglones en el cumplimiento de una obra que cree provechosa al pensamiento occidental, á la ciencia de la humanidad y al progreso de la filosofia libertadora y benéfica que debe reunir un día á todos los pueblos en una confraternidad jeneral de creencias y de rendimiento al bien público. La impresion del primer volumen de las «Oeuvres de philosophie morale et politique de» KHUNG-TSEU se ha empezado con nuevos caracteres chinos en acero.

CHINE.

CHINA.

27



Original del

Léves

Lao-tseu sur un Bœuf.

Lao-Tseu auf einem Ochsen.

Lao-Tseu sobre un Buey.

blarémos del filósofo y del libro que ha dejado; no le atribuiremos pues, como todos los que de él han hablado con ignorancia, todos los sueños y todas las estupideces de sus sectarios, aunque tambien entre ellos se halle aquel fondo inmenso de comiseracion para la humanidad y todos los seres vivientes de la naturaleza, que es el carácter distintivo de la doctrina de LAO-TSEU, como de la del budismo indiano, y que las predicaciones evangélicas de Jesús revelaron á la bárbara Europa seis siglos mas tarde. Reservamos este asunto para los tiempos modernos. Aquí solo trataremos de caracterizar el influjo diverso de los dos grandes filósofos chinos sobre la civilizacion y los destinos de su imperio.

Segun los datos históricos, el padre de LAO-TSEU no era mas que un pobre labriego, y cuentan que habia llegado á la edad de setenta años sin haberse casado; casóse finalmente con una labradora como él, de edad de cuarenta años. Si nos atuviésemos á las tradiciones maravillosas de sus sectarios, parece que el grande destino del filósofo fué presajado por las circunstancias extraordinarias que acompañaron su concepcion y nacimiento mortales; su madre concibió por la influencia de una grande estrella vaga, y llevó el fruto en sus entrañas el espacio de ochenta y un años. Este prodigio de preñez descontentó, segun dicen, al amo á quien servia, quien la despidió de su casa, y la pobre mujer tuvo que andar mucho tiempo errante por los campos. Por fin habiéndose echado á descansar debajo de un ciruelo, alumbró un niño, cuyos cabellos y cejas eran canas. Dióle al principio el nombre del árbol debajo del cual habia nacido. Habiendo reparado despues que el infante tenia muy largos los lóbulos de las orejas, se llamó Li-culh (Ciruelo-oreja). Pero el pueblo, pasmado, segun dicen, de las canas que ya al nacer tenia el filósofo, le llamó LAO TSEU (anciano niño). Tambien se le llama LAO-KIUN (anciano príncipe).

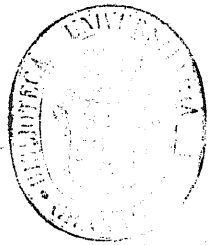
Las santas leyendas sobre LAO-TSEU dicen « que precedió al naci-

miento del cielo y de la tierra; que es la pura esencia del cielo, » y que « su naturaleza pertenece á la de las inteligencias divinas. » « Aunque en edades sucesivas, LAO-KIUN haya transformado su persona, no ha habido para él ningun día de nacimiento. » « El estendió y transformó el cielo y la tierra, para efectuar creaciones y anihilaciones de formas en series de períodos incalculables. Transformó su persona, y cumplió todos los destinos de este mundo de lodo y polvo. »

La « Santa Leyenda » pretende asimismo que LAO TSEU decia: « Yo habia nacido antes de la manifestacion de ninguna forma corporea. Yo aparecí antes del Principio supremo. Yo obré en el orijen de la materia sencilla y no organizada. Yo estaba presente al desarrollo de la gran masa primera; yo estaba en pié sobre la cumbre del grande Océano primordial, y me cernia en medio del grande espacio vacío y tenebroso; he entrado y salido por las mismas puertas de la inmensidad misteriosa del espacio. » Por esto se dice que LAO-TSEU era « existente por sí mismo, » y que ya era producido antes de la gran « No-entidad. »

Descartando la vida de LAO-TSEU de lo maravilloso de que la han rodeado sus sectarios, y ateniéndonos á su propia obra que nos queda, vemos que este filósofo vivió muy retirado y muy modesto (1), sin pre-

(1) Véase la lámina 21, sacada de la « Enciclopedia china, » vol. 2.º El retrato del mismo filósofo se halla con los de KHUNG-TSEU, FU-TU, etc., en la coleccion que ya hemos citado. Obsérvase en uno y otro el mismo tipo de cabeza con protuberancias teosóficas, salientes, tan en armonía con las ideas del antiguo filósofo; el mismo carácter de bondad, de benevolencia y mansedumbre, la misma dulce modestia que respiran en su libro. En la coleccion de los retratos chinos iluminados en la China, su tez es mas blanca que la de KHUNG-TSEU, que es negra; probablemente á causa del incienso que queman continuamente en la China delante de su effigie. Entre los diferentes retratos de LAO-TSEU hechos por los Chinos y cuyo tipo de figura es siempre el mismo, hemos elegido de preferencia aquel en que está representado viajando montado sobre un buey, porque es el mas característico y popular. Tambien en Europa se halla muy á menudo esta effigie ejecutada en barro, llegada con otras cu-



tender en lo mas mínimo pasar por un taumaturgo ó divinidad encarnada. Nada se sabe de su juventud; pero cuando hubo llegado á cierta edad, fué nombrado historiógrafo y archivero de un rey de la dinastía Tcheu, quien le confirió mas adelante un pequeño mandarinato. Su primer empleo, que le fijaba en medio de los libros, le inspiró suma afición al estudio. Entónces fué cuando adquirió un conocimiento profundo de la historia y de los ritos antiguos. En cuanto cabe suplir al silencio de la historia por medio de inducciones naturales y lógicas, podemos suponer que el empleo de bibliotecario de un rey de la China, que nos dice la historia haber sido desocupado por el filósofo pobre, habia sido por él solicitado para aprender á conocer las doctrinas de los escritores moralistas que desde la antigüedad le habian precedido, y cuyos escritos no habian recibido todavia la publicidad que el invento de la imprenta, invento chino, ha dado despues á los partos del entendimiento humano. Tambien cabe suponer, con grandes motivos de certeza, que LAO-TSEU conoció entónces los escritos llevados de la India, ó traducidos de la lengua de este país, por cuanto los suyos contienen muchísimos elementos indios. Muchísimas inducciones, que aquí no podemos esponer, nos hacen presumir que la gran reforma del bramanismo, predicada y propagada por BUDDHA en la India, cuatro siglos antes, segun las cronologías china y japonesa, habia ya tenido entónces eco en la China, y que la doctrina de Budha, que se hallaba todavia en el estado de protestacion filosófica, y aun de sistema en gran comunión con el sistema Sangya (1)

riosidades de la China, donde hace el mismo papel que entre nosotros otras egiptas bien conocidas.

(1) Además de la conformidad de varias doctrinas que tienen el Budhismo y la filosofía *Sankhya*, y que haria suponer que su punto de partida fué el mismo, mencionaremos aquí la independencia absoluta de la autoridad de las escrituras védicas que BUDDHA y KAPILA han sostenido; independencia que solo en los Budhistas ha sido perseguida, porque han querido ponerla en plan-

(que puede verse espuesto en los « Essais sur la philosophie des Hindous (Ensayos sobre la filosofía de los Hindos) (que hemos publicado), no fué desconocida á LAO-TSEU. La tradicion unánime de que LAO-TSEU viajó al occidente de la China confirma esta presuncion. Es el primer viaje al extranjero de un filósofo de que haga mención la historia china. Este viaje necesitaba un motivo; y no cabia que fuese este en el que lo hizo mas que el deseo que condujo, por el mismo tiempo, á Pitágoras á la India, y dos siglos despues, á Platon al Egipto; el amor de la sabiduría; la esperanza de hallar doctrinas mas sublimes, mas puras, mas propias para satisfacer la sed de saber que embarga á los hombres grandes, y su pasión por la dicha de la humanidad. No se dice que LAO-TSEU volviese de su viaje occidental. Por consiguiente habia compuesto su libro antes de partir, y por lo mismo no pudo consignar en él, como se ha supuesto, doctrinas hebraicas sobre la Trinidad, ni el nombre desconocido é inarticulado de JEHOVA que suponen que tomó de los cautivos de Babilonia, ó de los Indios que se habian quedado en Palestina. Esta circunstancia prueba por sí sola que LAO-TSEU compuso su libro sobre elementos extraños ya introducidos en la China; y hubo de hallarlos en la biblioteca real de los Tcheu, de que habia sido nombrado guardián, ó en conversaciones orales. Si recordamos que la corte de los Tcheu estuvo largo tiempo en la provincia occidental del CHEN-SI, que vino á ser despues el reino de TSIN, estado feudatario, despues de la corte hubo sido trasladada á una ciudad oriental, al mediodía del río Hoangho, y si se reflexiona que en la biblioteca de esta dinastía depositaron sus escritos los historiadores que acompañaron á MU-WANG en su gran viaje occidental al monte «Kuen-lun» (á donde dicen que fué tambien LAO-TSEU), así como los extranjeros que siguieron al rey en la China, llega-

ta, al paso que entre los filósofos *Sankhyas* ha permanecido en el estado especulativo.

rémos necesariamente á esta conclusion, á saber: que nuestro filósofo bibliotecario debió enterarse de las ideas occidentales que podian haber sido llevadas ya del Occidente á la China, sin haber tenido en ella hasta entónces un grande influjo histórico. El único punto que sea contestable, la única dificultad que queda por resolver, es la determinacion precisa del país del occidente (para la China) que fué visitado por el rey y por el filósofo chinos, y de donde se sacaron aquellas ideas nuevas. Si lo que llevamos dicho de las circunstancias que acompañaron la muerte del príncipe de Tsin, MU-KUNG, dejase algunas dudas, un exámen detenido de las doctrinas contenidas en el libro de LAO-TSEU (el Tao-te King, el Libro de la Razon suprema y de la virtud) las disiparía completamente.

Este libro, que se remonta á cerca de seis siglos antes de nuestra era, y que poseemos, es considerado como auténtico por los historiadores chinos de todas las sectas. Hasta tiene tradicionalmente un carácter de autenticidad é inalterabilidad particular, como no habiendo sido comprendido en la quema de los libros ordenada doscientos años antes de nuestra era. Al traducir este libro, que viene á ser el evangelio de los sectarios del filósofo LAO-TSEU, hemos reconocido que su grande oscuridad dependia en parte de haber sido escrito casi completamente en versos irregulares, terminados por «rimas ó consonancias finales» repetidas á menudo; y de la estremada concision de las máximas formuladas de este modo, como en un molde de bronce, para que mas fácilmente pudiesen grabarse en la memoria. Este doble carácter es el de casi todos los filósofos y moralistas antiguos, sobre todo de la India, cuya doctrina, revelada muy brevemente por la boca del maestro era esplicada á los discípulos por esposiciones orales que de este modo se iban trasmitiendo tradicionalmente en enseñanzas continuas, y que los comentaristas escritos en siglos posteriores han re-

producido de un modo mas ó menos fiel.

El dios que hasta aquí hemos visto invocado por los antiguos chinos es el «soberano supremo» (Chang-ti), ó el cielo (Thian); el dios invocado y descrito por LAO-TSEU, es la «Gran via del mundo, la razon suprema universal (Tao), materialmente idéntica con la voz que sirve para designar á DIOS en las lenguas griega (Θεός), latina (Deus), y sus derivadas modernas; pero los atributos que le da no son los del soberano supremo, ni los del cielo; son los que han dado al Sér supremo todas las doctrinas espiritualistas del Oriente, trasmitidas al Occidente por una via judía y griega; por los terapeutos y los esenios, de quienes Jesús, el Hijo del hombre, fué el revelador y representante; doctrina de quien tambien fueron representantes los gnósticos en el estado filosófico. Todos estos teósofos, los esenios, que eran en cierto modo los estoicos de la Judea, como LAO-TSEU y sus primeros sectarios lo eran de la China; los terapeutos, que llevaban secretamente una vida contemplativa y pautada sobre una moral severa; los gnósticos, que fueron los reveladores y continuadores de la «filosofía oriental», segun dicho de Clemente de Alejandria; todos, ó casi todos, partian del principio de que «es preciso desasir el alma de las trabas y de los influjos de la materia»; principio llamado «zoroástrico» por los escritores del primer siglo de nuestra era, por cuanto fueron los escritos de Zoroastro los que lo trasmittieron desde el Asia oriental y central al Asia occidental, donde despues de haberse interpretado y aplicado de mil maneras, vino á ser el principio cristiano en Europa; principio que ha producido uno de sus frutos necesarios, el «anacoretismo», cuyo origen está en la India, como el principio espiritual y contemplativo que se ha entendido y desarrollado en la China, en Persia, en Caldea, en la Asia menor; en las Tebaidas africanas y en todo el mundo cristiano.

No hay para que estrañar el parangon que llevamos hecho. Si nos fuese lícito darle en este lugar mayor ensanche, su exactitud no dejaría la menor duda. Pero tenemos que ceñirnos á dar una idea de las doctrinas de LAO-TSEU. El TAO ó la Razon suprema universal de este filósofo, tiene dos naturalezas ó modos de ser; el modo espiritual ó inmaterial, y el modo corporal ó material. La naturaleza espiritual es su naturaleza perfecta, de ella emanó el hombre, y á ella debe esforzarse en volver, desprendiéndose de los vínculos materiales del cuerpo: el anonadamiento de todas las pasiones materiales, de todas las propensiones del cuerpo, la lejanía de todos los placeres mundanos, y la contemplacion de la naturaleza espiritual divina, son los medios mas eficaces para hacerse digno de ellas, para volver á ella, para identificarse con ella, y restablecer esta primitiva armonía de las naturalezas espirituales restituidas á la fuente de donde habian emanado; esta vida beata y divina que ellas habian perdido por un momento, en su union con un cuerpo grosero, y que recobran en el seno de la grande y universal Inteligencia.

La seccion vijésima prima del libro de la Razon suprema y de la virtud, es una verdadera cosmogonía. LAO TSEU empieza por establecer que «todas las formas materiales visibles no son mas que emanaciones de TAO, ó de la Razon suprema. Ella es quien ha formado todos los séres. Antes de su formacion, su emision á fuera, el universo no era mas que una masa indistinta, confusa, un cáos de todos los elementos en estado de jérmén, de esencia sutil.» Traducimos este paso, conservando el arreglo de los versos chinos:

«Las formas materiales de la gran potencia creadora.

«No son mas que las emanaciones de TAO.

«El TAO es quien ha producido los séres materiales existentes,

«(Antes) no habia mas que una confusion completa, un caos indefinible.

«¡Era un cáos! ¡una confusion inaccesible al pensamiento humano!

«En medio de este cáos habia una imagen indeterminada.

«Confusa, indistinta, superior á toda expresion.

«En medio de este cáos habia séres.

«Pero séres en jérmén.... séres imperceptibles, indefinidos....

«En medio de este cáos, habia un principio sutil, vivificante:

«Este principio sutil vivificante era la verdad suprema.

«En medio de este cáos habia un principio de fe;

«Desde la antigüedad hasta nuestros días,

«Su nombre no se ha desvanecido.

«Examina con detencion lo bueno de todos los séres.

«Pero ¿cómo conocemos nosotros las virtudes de la muchedumbre?

«Por este TAO, esta Razon suprema.»

La seccion vijésimo-quinta del mismo libro está destinada á dar á conocer el *orijen de las formas materiales*, ó la creacion de los séres visibles que ya ha tratado de hacer concebir en algunas secciones precedentes. Vese en esta una nueva prueba de la necesidad que sentia el filósofo chino de dar la razon del principio de las cosas, y de la impotencia en que se hallaba de explicarla bastante claramente para no dejar dudas en los entendimientos. Empieza por sentar «que todos los cuerpos visibles del universo, que todos los séres que lo componen, incluso el cielo, y por consiguiente todo el sistema planetario, la tierra que habitamos, y todos los vivientes, han sido formados de la materia primera elemental ó de cáos primordial; por cuanto antes del nacimiento del cielo y de la tierra, no existia mas que un silencio inmenso en el espacio ilimitado, un vacío incosmensurable en este silencio sin fin. Solo el supremo TAO circulaba en aquella vacía y silenciosa infinitud.» LAO-TSEU, no pudiendo nombrar á este primer sér con su verdadero nombre, con su nombre eterno, inmutable, le califica con sus principales atributos que le reconoce, y el nombre de TAO (Razon universal suprema) no es aun mas que una denominacion impotente que ha tenido que darle, y que ha cuidado de explicar en la primera seccion de su obra. Vése en esta el espectáculo peregrino de un filósofo que encarándose con los hombres les dice: «Existe un Sér supremo que ha fecundado el cáos de la mate-

ria primera, y que ha hecho salir de ella los elementos, así como todos los séres y los cuerpos que vemos. Ignoro su nombre, desconocido por este universo que ha formado, pero le designaré por sus atributos mas palpables; llámole pues TAO, Razon universal suprema.»

He aquí una traduccion literal del texto chino:

Los séres de formas corporales fueron formados de la materia primera confusa.

Antes de la existencia del cielo y de la tierra, No habia mas que un silencio inmenso, un vacío incosmensurable y sin formas perceptibles.

Solo él existia infinito, inmutable;

Circulaba en el espacio ilimitado sin experimentar ninguna alteracion.

P.édesele considerar como la madre del universo; Yo ignoro su nombre, pero le designo con la denominacion de TAO, Razon universal suprema.

Precisado á darle un nombre, (le designo por sus atributos, y) le digo grande, elevado;

Siendo (reconocido) grande, elevado, le llamo estendiéndose á lo lejos;

Siendo (reconocido) estendido á lo lejos, le llamo lejano, infinito;

Siendo (reconocido) lejano, infinito, le llamo lo opuesto á mí...

El hombre tiene su ley en la tierra;

La tierra tiene su ley en el cielo;

El cielo tiene su ley en el TAO ó la Razon universal suprema;

La Razon universal suprema tiene su ley en sí misma. —(Tao-te-king, seccion XXV.)

Entre las muchísimas secciones especulativas del libro de LAO-TSEU, dedicadas á explicar la razon de las cosas, hay una en la cual se ha querido ver una tradicion del dogma de la trinidad hebraica, al paso que no es mas que una fórmula pitagórica de la antigua divinidad trina de los Indos, absolutamente estraña á las antiguas doctrinas de la unidad divina judía. He aquí el paso:

«El TAO ó la Razon suprema ha producido uno (1); uno (1) ha producido dos (2); dos (2) ha producido tres (3); tres (3) ha producido todos los séres (1). Todos los séres descansan sobre el principio femenino, y

(1) También pudiera traducirse: «El TAO ha producido uno; uno ha producido dos; dos han producido tres; tres han producido todos los séres.» En la edición y traduccion del autor se verán las opiniones de todos los comentadores que han podido consultar sobre este pasaje importante.

CHINA (Cuaderno 8).

abrazan, envuelven el principio masculino; un soplo fecundante mantiene en ellos la armonía.» (Seccion 42).

En esta misma seccion dice el filósofo chino como para justificar la novedad de esta doctrina en la China: «Yo no hago mas que enseñar lo que antes que yo han enseñado otros hombres.» (Seccion 42).

La doctrina de la emanacion y de la vuelta de los séres al seno de la Inteligencia eterna y suprema está claramente espresada en la seccion décimo-sexta. Dice así:

Es preciso esforzarse en llegar al último grado de la incorporeidad,

Para poder conservar la mayor inmutabilidad posible.

Todos los séres aparecen en la vida y cumplen sus destinos:

Nosotros contemplamos sus renovaciones sucesivas.

Estos séres materiales se muestran sin cesar con nuevas formas estiores;

Cada uno de ellos vuelve á su orijen (á su principio primordial):

Volver á su orijen significa volver al reposo;

Volver al reposo significa restituir su mandato;

Restituir su mandato significa venir á ser eterno;

Saber que uno viene á ser eterno (ó inmortal) significa ser ilustrado.

No saber que uno viene á ser inmortal,

Es ser abandonado al error y á todas suertes de calamidades.

Si uno sabe que viene á ser inmortal (en el seno de TAO), uno contiene, abraza todos los séres.

Abrazando todos los séres en una comun afeccion, uno es justo, equitativo para todos los séres;

Siendo justo, equitativo para todos los séres, posee uno los atributos de soberano;

Poseyendo los atributos de soberano, participa uno de la naturaleza divina;

Participando de la naturaleza divina, logra uno identificarse con el TAO ó la Razon universal suprema.

Estando identificado con la Razon suprema, subsiste uno eternamente;

Aunque el cuerpo sea muerto, no hay que temer ningun anonadamiento (ninguna transmigracion). (Tao-te-king, seccion 16.)

No hay que advertir aquí ni las doctrinas que en este capítulo se espone, ni el jénero de argumento en el que están tan rigurosamente formuladas. No se hallaría en Grecia, antes de Aristóteles, una serie de *Sorites* tan lógicamente seguidos. En punto á las doctrinas, los que han estudiado las de los antiguos filósofos de la India, las reconocerán fácilmente. El principio cristiano, de la

vuelta, para los buenos al regazo de Dios, está claramente espresado. En este paso, LAO-TSEU parte del principio de que el Sér supremo, la Razon eterna, es incorpóreo, inmutable, para prescribir al sabio que quiere absorberse en este gran Sér, que se haga á sí mismo incorpóreo, inmutable. Sienta tambien como principio que todos los seres vuelven á su origen, á su fuente primordial. Hállase implícitamente espresado el dogma de la meteméncosis indiana. Los que no han adquirido la ciencia, el conocimiento de Dios (*vidya* de los Vedantinos), de ese gran misterio de la vuelta de los seres á su principio, ó de su absorcion, de su unificacion en el Sér universal supremo, padecen las calamidades, las miserias de los renacimientos sucesivos(1), al paso que los que han alcanzado este conocimiento supremo son iluminados y van á reunirse con la grande y suprema Intelijencia.

Este capítulo por sí solo encierra los elementos de una religion; y no es de extrañar que los sectarios de LAO-TSEU, tan hábiles como todos los Asiáticos, en sacar de un principio sentado todas las consecuencias que de él nacen lógicamente, hayan establecido un culto y un sacerdocio con las doctrinas del filósofo; pues desde el momento en que se anuncia á un Dios supremo, que las buenas acciones y el conocimiento que de él se adquiere son para el hombre el único medio de alcanzar la felicidad eterna en su seno, es bien evidente que se necesitan mediadores entre este Dios y el hombre para conducir é iluminar á las intelijencias ignorantes y flacas. Esto es lo que establece entre las doctrinas de LAO-TSEU y de KUNG-TSEU una demarcacion profunda é insuperable, segun veremos mas adelante.

Podríamos decir, adoptando el lenguaje de varios padres de la Igle-

(1) El que una vez ha conocido (á Dios) en verdad es feliz; el que no le ha conocido está abandonado á todas las miserias. Los sabios que conocen á Dios, habiendo meditado profundamente sobre la naturaleza de todos los seres, despues de haber salido de este mundo, vienen á ser inmortales. (*Kena-upanishada*).

sia cristiana, y de varios escritores católicos modernos, mas ilustrados, que la doctrina de LAO-TSEU, como todas las del Asia con las que tiene mayor afinidad, es un cristianismo primitivo (1). Con efecto, si los límites á que aquí nos hemos ceñido nos permitiesen dar la traduccion completa del libro de LAO-TSEU, se veria que los principios fundamentales del cristianismo se hallan en él completamente espresados, con las gradaciones propias del Asia, como, en el pasaje arriba citado, la tendencia panteística de la no distincion, ó mejor dicho, de la identificacion real de la creacion santificada con el Criador, que es el alma universal del universo, su forma exterior manifestada; identificacion que ya se realiza momentáneamente en la tierra en el principio cristiano, pero que deja subsistir la eterna desigualdad del Criador y de la criatura, completamente honrada en el principio asiático.

LAO-TSEU ha distinguido varias naturalezas ó varios principios en el hombre: el principio material y el principio espiritual ó intelijente (seccion 10). Recomienda que se adhieran al principio intelijente, sencillo, indivisible, con preferencia al principio material, que no cesa de cubrir de menosprecio, por ser de una na-

(1) La verdadera religion, necesaria á la salvacion, ha debido comenzar con el jénero humano, y puesto que ella es esencialmente una como la verdad, como Dios, la religion primitiva era ya el cristianismo, así como el cristianismo, mas adelante el Evangelio. Es la religion primitiva plenamente desarrollada. «La misma cosa que hoy dia llaman religion cristiana, dice San Agustin, existia entre los antiguos, y nunca ha cesado de existir desde el origen del jénero humano, hasta que habiendo venido el mismo Cristo, se ha empezado á llamar cristiana la verdadera religion que antes existia.» (*Des doctrines philosophiques sur la certitude* por el abate Gerbet, páj. 97). Habiendo sido el cristianismo en todas épocas la religion tradicional, la nocion de la Iglesia, en todos tiempos, se esplica de suyo. La Iglesia antes de J. C. era la sociedad de los fieles que profesaban la creencia de las verdades reveladas primitivamente como la Iglesia, desde J. C., es la sociedad de los fieles que profesan además las verdades enseñadas por J. C., que no son verdades diferentes, sino las mismas verdades mas desarrolladas. (Id., páj. 106).

turalidad inferior y despreciable, que se opone á la práctica de la virtud y al cumplimiento del destino del principio inmaterial. Su moral está conforme con esta distincion fundamental; pues es austera y casi salvaje. Se ha dicho y repetido que tenia muchas relaciones con la de Epicuro; pero nada cabe mas absolutamente falso que este aserto producido por la ignorancia; si cupiese compararla con la moral de algunos filósofos, mas bien se la podria parangonar con la de los estoicos que con la de otro alguno. Veráse por la citacion siguiente que la moral del filósofo chino no está muy distante de la moral evangélica, aunque sea anterior á esta de seis siglos. Quizás nunca espresó la sabiduría humana palabras mas santas y profundas.

El hombre santo no tiene un corazon inexorable. Él hace su corazon segun el corazon de todos los hombres.

Al hombre virtuoso debemos tratarle como á un hombre virtuoso.

Al hombre vicioso debemos tratarle igualmente como á un hombre virtuoso.

Esta es la sabiduría y la virtud,

Al hombre sincero y fiel debemos tratarle como á un hombre sincero y fiel.

Al hombre no sincero é infiel debemos igualmente tratarle como á un hombre sincero y fiel.

Esta es la sabiduría y la sinceridad.

El hombre santo vive en el mundo, tranquilo y sosegado.

Solamente á causa del mundo, por la dicha de los hombres experimenta inquietud su corazon.

Aunque todos los hombres no piensen mas que en satisfacer sus oidos y sus ojos,

Cuanto se hallan en un estado de santidad los tratarán como un padre trata á sus hijos.

(*Tao-te-king*, seccion 49).

Todo el libro de LAO-TSEU respira la misma mansedumbre, el mismo cariño para los hombres, hermanados con una exaltacion de sentimientos y de menosprecio del mundo, que se acerca al misticismo, desarrollado por sus sectarios hasta lo sumo. Sin embargo el antiguo filósofo no ha echado en olvido los intereses del pueblo. Y viendo en tiempo de la decadencia de la dinastía de los Tchou, el alma de LAO-TSEU quedó sajada por el espectáculo de la diversidad de su época, y de ahí fué que concibió un odio tal contra la

civilizacion, que predica sin cesar en su libro la vuelta á la sencillez de las costumbres primitivas, al natural inculto, pero virtuoso, del hombre, que es bueno por naturaleza, y que malean la civilizacion y la sociedad. Sus quejas sobre este punto son tan vivas como las de Juan Jacobo Rousseau, con quien tiene singulares analogías de alma y pensamiento. Tambien predica continuamente el menosprecio de los honores y de las riquezas, y el retiro en las aldeas.

El vivo interés y la tierna compasion de LAO-TSEU para con el pueblo desgraciado descuellan sobre todo en el capítulo siguiente de su libro:

Si el pueblo padece hambre, es porque le abruma pesadísimo impuestos.

He aquí la causa de su miseria.

Si el pueblo es difícil de gobernar,

Es porque le agobian ásperos trabajos.

He aquí la causa de su insubordinacion.

Si el pueblo ve llegar la muerte con indiferencia, Es porque anda demasiado afanado en buscar el sustento.

He aquí porque muere con tan poco sentimiento. (*Tao-te-king*, seccion 75).

El filósofo chino habia sido testigo de las calamidades que los malos gobiernos hacen padecer á los pueblos. Creyó que su doctrina, espresion de la *Razon absoluta*, de la *Intelijencia suprema*, debia gobernar á los reyes así como á los pueblos. En la trijésima seccion de su libro, declara pues que se debe practicar la doctrina del Tao, ó de la Razon suprema absoluta, para gobernar bien á los pueblos. Rechaza todo empleo de la fuerza y los medios violentos de la tiranía militar, que no traen mas que calamidades. El poder de los que quieren gobernar con la fuerza no tiene, segun se espresa, mas que la duracion de una mañana.

El soberano que se sirve del TAO ó de la Razon suprema absoluta para gobernar á los hombres, No echa mano del empleo de las armas para oprimir su imperio.

Sus acciones son recompensadas con reconocimiento.

Allí donde las grandes huestes hacen su man-Creen luego los abrojos y espinos. [sion,

Tras la marcha de estas grandes huestes, Sobrevienen forzosamente años de calamidades.

El hombre virtuoso llena sus deberes y á esto se

No osa acudir al empleo de la violencia; [atiene; Llena sus deberes, y no presume de sí demasiado. Llena sus deberes, y no se entrega á los excesos de la vanidad.

Llena sus deberes, y no se entrega á un orgullo insolente.

Llena sus deberes y no cesa de llenarlos.

Llena sus deberes y no recurre á la violencia;

Por cuanto nada duran las cosas violentas.

Estas son las que se llaman opuestas á la Razon suprema absoluta;

Estando opuestas á la Razon suprema absoluta, solo tienen la duracion de una mañana.

(*Tao-te-king*, seccion 30).

LAO-TSEU defendió con predileccion los intereses del pueblo, porque conocia sus padecimientos, y porque sabia que los de los reyes no existen las mas de las veces sino en los labios de sus aduladores y cortesanos; y que, en el caso contrario, pueden fácilmente darles un término, al paso que los del pueblo son eternos como sus miserias.

No citaremos ya del hermoso libro de LAO-TSEU mas que el pasaje siguiente. Ya es sabido que la antigua sabiduría de la patria de Sócrates se habia formulado en la boca de Tales con el célebre axioma γνῶθι σεαυτόν, «*conócete á tí mismo.*» El mismo axioma es enseñado aquí por LAO-TSEU con un desarrollo que le hace todavía mas admirable. Dice así: «Solo puede llamarse ilustrado aquel que se conoce á sí mismo; solo puede llamarse fuerte quien se doma á sí mismo; solo puede llamarse rico quien conoce lo necesario. Solo las obras difíciles y meritorias dejan huellas en la memoria de los hombres.»

«El que conoce á los hombres es instruido.

«El que se conoce á sí mismo es verdaderamente ilustrado.

«El que subyuga á los hombres es poderoso.

«El que se doma á sí mismo es verdaderamente fuerte.

«El que conoce lo suficiente es rico.

«El que ejecuta obras difíciles y meritorias deja un recuerdo duradero en la memoria de los hombres.

«El que no disipa su vida es imperecedero;

«El que muere y no es olvidado tiene una vida eterna.»

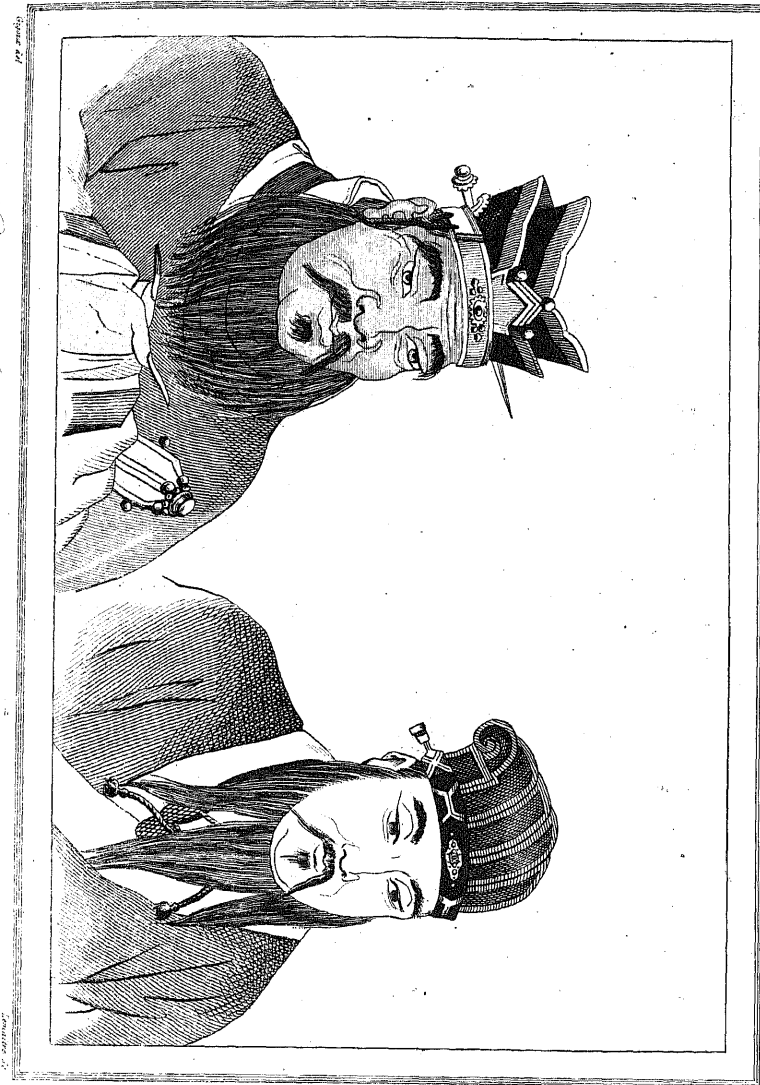
(*Tao-te-king*, seccion 33).

Los historiadores chinos refieren sobre LAO TSEU una anécdota que

prueba la fama que este filósofo se habia ya granjeado antes de KHUNG-TSEU, y el alto aprecio que este hacia de él. Habiendo oido KHUNG-TSEU en varias ocasiones el elogio de LAO-TSEU, quiso conocer por sí mismo á este hombre extraordinario. Fué pues á verle, y le hizo algunas preguntas en punto al fondo de sus doctrinas. Pero, en vez de contestarle, LAO-TSEU, hizo reconvenciones á KHUNG-TSEU, diciéndole que vivía demasiado esparcido, que la conducta que observaba sabia á fausto y olía á vanidad, y que el gran número de sus discípulos era mas propio para mantener el orgullo en su corazon que para hacer nacer en él y alimentar el amor de la sabiduría. «El sabio, le dijo, ama la oscuridad; lejos de ambicionar los empleos, huye de ellos. Persuadido de que al acabar la vida, no deja el hombre tras sí mas que las buenas máximas que haya enseñado á los que se hallaban en estado de retenerlas y practicarlas, no se entrega al primer llegado; estudia los tiempos y las circunstancias. Si los tiempos son buenos, habla; si son malos enmudece. El dueño de un tesoro lo oculta cuidadosamente por temor de que se lo arrebaten; y se guarda muy bien de pregonar por todas partes que lo tiene á su disposicion. El que es verdaderamente virtuoso no hace gala de su virtud; no anuncia á todo el mundo que es sabio. Eso es cuanto tengo que decir; ahora utilízadlo.»

No refieren la contestacion de KHUNG-TSEU. Lo único que dijo á sus discípulos cuando le preguntaron que pensaba de un hombre que habia querido conocer por sí mismo; fué lo siguiente: No me admiro de ver volar las aves, nadar los peces, correr los cuadrúpedos. Sé que se cojen los peces en redes y los cuadrúpedos en trampas, y que se traspasan las aves á flechazos. En cuanto al dragon, ignoro como puede ser llevado por los vientos y las nubes y encumbrarse hasta el cielo. «He visto hoy á LAO-TSEU, se parece al dragon.»

Cuentan tambien que LAO TSEU preguntó á KHUNG TSEU: «¿Habéis



CHINA.

CHINA.

22

encontrado al TAO, ó la razon suprema? — Hace veinte y siete años que lo ando buscando », contestó, « y no le he hallado. » El célebre historiador chino SE-MA-THSIAN no cita el coloquio de los dos filósofos pero ha conservado las palabras que LAO-TSEU dirigió á KHUNG-TSEU, al separarse de él. « He oído decir, le dijo, que el rico despide á sus amigos con regalos cuantiosos, y que el sabio despide á los que le visitan con algunos buenos consejos. Yo no soy rico pero me creo sabio en toda humildad. » Fácil le era á KHUNG-TSEU el sacar la consecuencia.

El espectáculo de las desdichas de su patria movió á LAO-TSEU á retirarse completamente á la soledad. Fué á ocultarse en Han-kuan. El mandarin de aquel punto le recibió muy bien y le dijo: « Vos quereis vivir solitario, no me opongo; pero en medio de vuestra soledad ocupaos en algo de provecho. Compond alguna obra en la que estén claramente espuestos los principios de nuestra doctrina. » Si esta anécdota es cierta, ya hemos visto como desempeñó el encargo el filósofo solitario; pues ya lo habrán dado á conocer los capítulos que de su libro hemos citado. Despues de haber compuesto su obra, LAO-TSEU desapareció sin que jamás se haya sabido su paradero.

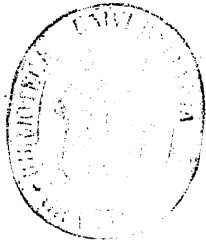
En contra de KHUNG-TSEU y de los otros filósofos chinos de su escuela, LAO-TSEU no cita jamás como dechado de virtud á los antiguos emperadores chinos, ni á ningun personaje de la historia. Vese que sus doctrinas no están enlazadas con lo pasado de su país por ningun vínculo tradicional, por ningun antecedente histórico. Su concepcion social es independiente de toda sancion humana. Fundada en la Razon ó la Inteligencia absoluta, es como ella absoluta. Cabe que esta concepcion sea errónea, incompleta; cabe que haya sido alterada por los que la han recibido que la han transmitido y que se han constituido apóstoles de la misma; pueden afearse á sus sectarios extravagancias y locuras; pero sea de esto lo que fuere, no por esto

queda menos demostrado que LAO-TSEU es una gran figura que ha dominado los siglos, y que ha señalado su lugar entre los grandes institutores de la humanidad.

KHUNG FU TSEU (CONFUCIO), filósofo.
551 años antes de nuestra era (1).

Acabamos de ver las nociones mas encumbradas sobre Dios, la moral

(1) Véase lám. 22, n.º 1. Su retrato, grabado á tenor de la *Iconografía* de los Chinos célebres, que se halla en la Biblioteca real de París. Esta coleccion de retratos merece mayor confianza de lo que al principio pudiera creerse. Despues de haber examinado atentamente esta grande *Iconografía* de hombres tan distantes de nosotros por el tiempo y el espacio, hemos reconocido que los tipos de cabezas figurados en ella por el artista chino son los mismos que los que se ven en los libros chinos, con la única diferencia de estar iluminados los primeros. He aquí como se explica aquel artista al principio de su coleccion: « Al principio de la undécima luna del año 24.º de KANG-HI (á fines de 1685 de nuestra era), yo, PO-KIE, apellidado *Tchang-sieu*, habiendo acabado de copiar los retratos de mas de cien personajes célebres cuyos orijinales se conservan en el templo donde se aprecia sin parcialidad el mérito de los que practicaron la virtud, he creído deber decir algo de cada uno, para que pudiesen al menos formarse de ellos una leve idea, ó recordar su memoria. » Efectivamente, cada retrato va acompañado de una reseña china sobre la vida del personaje. ¿Porqué los Chinos, tan idólatras de la antigüedad y de sus prohombres, no habian de conservar sus facciones á la posteridad? No les faltaron los medios del arte, puesto que ya el emperador CHUN habla de la pintura de los antiguos, siendo así que vivia 2300 años antes de nuestra era. El P. Amiot, que en 1771 envió de la China esta coleccion de retratos, y que escribió una larga vida de Confucio en un volumen en 4.º (volumen 12.º de las Memorias sobre los Chinos, de la que nos serviremos principalmente en la siguiente reseña, le daba bastante importancia para creer que merecia ser conocida en Europa. Ha probado en la obra que acabamos de citar, que hay en la China varios retratos del filósofo KHUNG-TSEU, que le representan en diferentes edades de la vida. « En el templo doméstico donde hacemos las ceremonias respetuosas en loor de nuestros mayores », dice uno de sus descendientes en la 47ª. jeneracion, « conservamos todavía algunos vestidos que sirvieron á KHUNG-TSEU, su retrato en miniatura, y un retrato de su discípulo YEN-TSEU. Sabemos por una tradicion no interrumpida de padre á hijo que estos dos retratos son muy parecidos. » Otra coleccion de retratos chinos mas pequeños, que se halla en la misma Biblioteca, ofrece absolutamente los mismos tipos.



mas pura, espresadas y anunciadas á los hombres sin hacer intervenir fenómenos extraordinarios, portentos contrarios á las leyes de la naturaleza; sin hacer hablar á Dios de una manera impía, por cuanto su sabiduría es muy superior á la sabiduría del hombre, cualquiera que ella sea. El filósofo de quien vamos á hablar no recurrió, como tampoco el precedente, á estos medios de que con harta frecuencia ha abusado la artimaña para engañar y oprimir á los pueblos. Y no vengán á decirnos que es forzoso finjir esta intervención sobrenatural é inmediata de la Divinidad en las enseñanzas que se dan á los hombres para gobernar las sociedades; pues ahí está el ejemplo de KHUNG-TSEU para desmentir este aserto. Sí, sin duda alguna, la Divinidad interviene en las cosas humanas, pero interviene suscitando, de entre el gentío, á hombres defectos que lo iluminan, que lo dirigen, que le enseñan las verdades necesarias á su conservación y á su dicha. Nunca han faltado estos varones á su misión providencial; y desde que el género humano fué arrojado sobre esta tierra que él embellece con su presencia, y que le sustenta, le han sido enseñadas por ellos las verdades mas esenciales. Pero solo han conocido y enseñado mas verdades útiles los que mas felices influjos han tenido sobre las sociedades que las han recibido, y les han proporcionado la suma mayor de goces morales y físicos á los que están los hombres por su naturaleza destinados. Creemos que el filósofo KHUNG-TSEU es de este número.

Las grandes «Tablas cronológicas» chinas volvieran su nacimiento en invierno, en la undécima luna del año 21.º del reinado de LING-WANG (rey inteligente), en el reino feudatario de Lu, provincia actual del Chantung (el Oriente montañoso), 551 años antes de nuestra era, y 54 después de LAO-TSEU. Añaden que «aunque KHUNG-TSEU naciese en el pequeño reino de Lu, fué sin embargo verdaderamente el mas grande institutor del género humano que jamás haya parecido en los diez mil siglos

(todos los siglos). No solamente es el mayor timbre de Lu, sino tambien de la dinastía de los Tcheu, por cuanto este gran santo pertenece al imperio todo.» Los historiadores chinos hacen subirsus antepasados hasta el emperador HOANG-TI. Varios de entre ellos ocuparon empleos de entidad. El padre de nuestro filósofo, llamado CHU-LIANG-HO, era gobernador (ta-fu) de la ciudad, ó burgo, de Tseu, pueblo de tercera clase hoy día Tseu-hien, provincia del Chantung. Habia tenido nueve hijas de su mujer de la primera clase (1); una mujer de la segunda clase le dió un hijo enfermizo, que murió á poco de nacido. Tras la muerte de su primera mujer, quiso tomar otra para tener un heredero directo. Buscóla en la casa de Yen, cuyo jefe tenia tres hijas. La mas jóven de estas se avino por obediencia filial, á casarse con el viejo gobernador. Despues de consumado el casamiento, la novia rogó á su marido que la permitiese hacer un viaje á la Colina «Ni-kieu.» Fué allá con efecto, hizo su plegaria al Chang-ti, soberano supremo, para alcanzar la fecundidad, y tras diez lunas, dió á luz un niño á quien se dió el nombre de KIEU, «colina», que el filósofo toma á menudo en sus obras, y el sobrenombre de Tchung-ni por el cual se le designa tambien á veces.

Los historiadores chinos, por lo comun tan poco amantes de lo maravilloso, refieren sin embargo algunos prodigios que segun ellos, precedieron y acompañaron al nacimiento de KHUNG-TSEU. El animal fabuloso llamado Ki-lin, tan citado por los poetas chinos, y que segun dicen no aparece sobre la tierra sino para anunciar cosas felices, se mostró en el jardin de la casa donde nació el filósofo, é hizo salir de su estómago una piedra de jado, en la cual se leía:

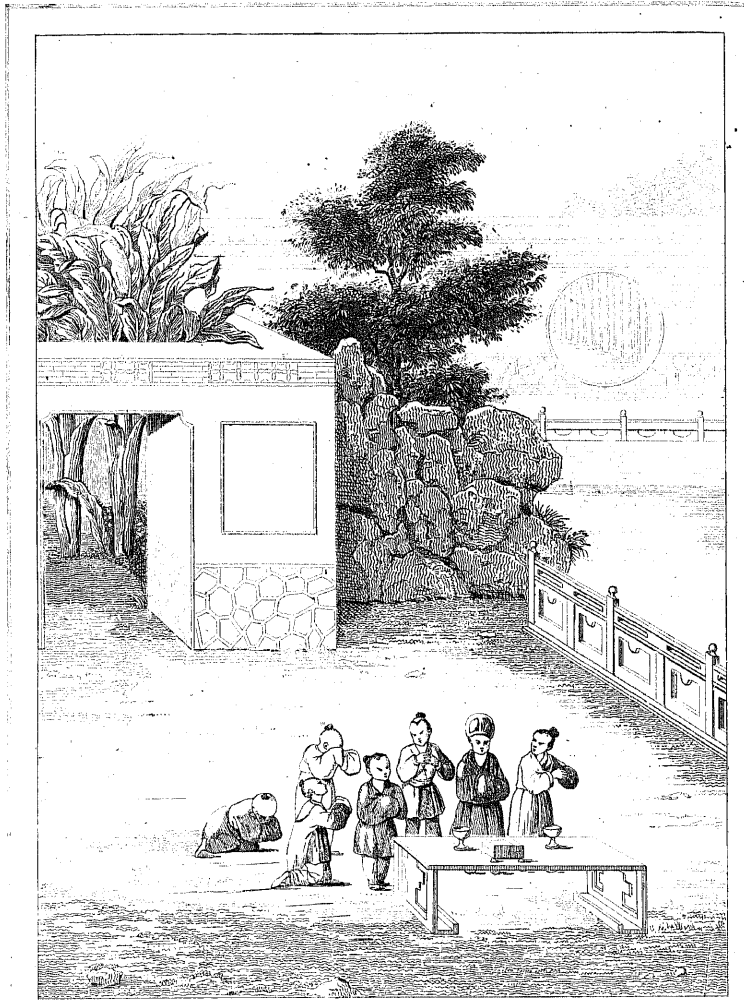
(1) Las costumbres chinas permiten tener varias mujeres; pero solo una de ellas tiene el título de mujer legítima. Los hijos de las mujeres de segunda clase son considerados como los suyos, y cuando muere la primera mujer, una de las mujeres de segunda clase puede ser ascendida á la primera. Mientras vive la de primera clase, deben las de la segunda estarle sujetas.



CHINE.

CHINA.

24



Bancetta 104

Bisquit 50

Khung-Tseu en su infancia con sus Camaradas.

Das Kind Khung-Tseu mit seinen Gespielen.

Khung-Tseu niño con sus Camaradas.

«Un niño puro como la onda cristalina nacerá cuando los Tcheu estarán en su decadencia; será rey, pero sin ningún dominio.» En el punto del nacimiento de este niño, «viéronse dos dragones en el aire sobre la casa donde nació el filósofo, y cinco ancianos entraron juntos en el aposento de la madre» (véase lámina 23 (1)). Oyóse después una música armoniosa, con que una banda de músicos celestes hacía retumbar los aires cantando: «¡El cielo todo se estremece de gozo con el nacimiento del santo hijo! (Li tai-Ki-se, K. 13, folio 45).»

Este niño milagroso, anunciado como un presente que el cielo hacía á los hombres, llevaba en su cuerpo, según dicen, los diferentes presajios de lo que un día había de ser, y de lo que había de hacer durante el curso de su vida para el cumplimiento de sus altos destinos.

No carecemos de pormenores en punto á la vida de KHUNG-TSEU, como nos sucede con respecto á la de LAO-TSEU; hanse recogido sobre el primer filósofo hasta las particularidades más minuciosas. Referirémos aquí algunas, porque dan á conocer una vida grande y hermosa, al paso que las costumbres de su tiempo.

El pequeño KIEU (así le llamaban en su familia, por alusión al viaje de que hemos hablado) se distinguía de los demás niños por su sumisión sin límites á las voluntades de su madre, que había enviudado; por su respeto á los ancianos, por su deferencia con todos los mayores que él, por una gravedad prematura, y por su atención en no faltar á ninguna de las ceremonias celebradas así para

(1) Los dibujos históricos sobre la vida de KHUNG-TSEU que aquí damos fueron compuestos por un célebre pintor chino de Peking á instancias del P. Amiot, y remitidos á Francia para grabarlos é incluirlos en su *vida de Confucio*. Los deseos de este sabio misionero no quedaron enteramente cumplidos, puesto que solo se grabaron y publicaron 18 dibujos. Señora desgraciadamente el paradero de los 100 dibujos originales. Existen varios libros chinos sobre la vida de KHUNG-TSEU, acompañados de muchísimas estampas sobre madera del género de las que aquí hemos dado; las de que habla el P. Amiot habían sido retocadas por un hábil artista chino.

los vivos como para los difuntos. Estaba de suyo tan propenso á tributar á unos y á otros los honores que creía deberseles, dice el P. Amiot, (que no hace más que referir la opinión de los historiadores chinos, y de quien copiaremos casi constantemente las palabras en este artículo, por cuanto creemos que tendrán mayor peso que las nuestras), que su mayor diversión con los de su edad era unas veces saludarlos con todo el ceremonial que las personas de más edad observan entre sí, y otras veces invitarlos á sentarse, cediéndoles respetuosamente el primer asiento. Otras veces colocaba sobre una mesa cuanto hallaba á la mano, lo colocaba ordenadamente, como para hacer un sacrificio á los antepasados; y en seguida se postraba, hería el suelo con la frente, y hacía las otras ceremonias usadas en tales ocasiones. (Véase lám. 24 (1)).

La madre del joven Kieu le educó con mucho esmero hasta la edad de siete años. Pensó entonces en darle un maestro; pero siendo viuda y joven, creyó que su deber no le permitía darle uno particular. Resolvió pues enviarle á la escuela pública, rejentada entonces por un sabio de primer orden, majistrado al mismo tiempo y gobernador por el pueblo, que no tenía á mengua instruir y formar á la juventud.

La madre de nuestro filósofo, al

(1) Esta lámina representa al niño filósofo, de edad de cinco á seis años, divirtiéndose con sus camaradas, y remedando las diversas ceremonias que había visto practicar en varias ocasiones. Está representado delante de una mesa sobre la cual hay algunos de los vasos que sirven para las ofrendas. Está gravemente de pie, disponiéndose para hacer las ceremonias, al paso que sus compañeros hacen cada cual alguna sin orden suya. El uno está postrado y hace el *ko-teu* (postración), que se ha exigido ante el emperador chino de todos los embajadores europeos. Por ahí se ve que este uso que se ha querido considerar como un acto servil, indigno de hombres libres, es simplemente una fórmula de cortesía antiquísima, conservada por respeto como todo lo antiguo; muchos usos hay en Europa y en otras partes, más palaciegas y viles, y que con todo no ofenden á nuestra altanería europea. El otro hace el *tsou-y*, el saludo, etc. Todo esto está pasando en el jardín de la casa que da á la campiña.

enviar á su hijo á la escuela, le dió el sobrenombre de «Tchung ni», por otra alusion á la colina Ni, y á su clase de hijo menor de padre. El niño se distinguió luego de todos sus condiscípulos por su modestia, su aplicacion, su dulzura, y sobre todo por sus progresos. El sabio maestro, prendado de la conducta de su alumno y de sus facultades precoces, hizo de él en breve un doctorcito que le ayudaba en sus tareas, transmitiendo á sus jóvenes compañeros las lecciones que él con tanta facilidad habia retenido. Vese aquí un ejemplo de ese nuevo método de enseñanza que con tanto trabajo se ha acreditado entre nosotros, á causa de las ventajas que proporciona, y contra el cual han forcejeado ciertos escritores, para complacer al espíritu de las tinieblas que dominaba entonces. No será por demás advertir aquí que este método, usado ya en la China en tiempo de la juventud de KHUNG-TSEU, es seguido aun universalmente en el día en aquel grande imperio.

El niño «Tchung-ni» desempeñaba las funciones de ayudante con un decoro cabal, cuidando de no lastimar el amor propio de sus camaradas, al paso que sobre ellos conservaba el ascendiente que le daba su superioridad, y excitando su emulacion antes con su ejemplo que con sus lecciones. De este modo llegó á la edad de diez y siete años. Estudiaba con asidua constancia, y habiéndose familiarizado con los escritos de los antiguos, estampó en su corazón las profundas huellas de las virtudes civiles y morales que ellos habian practicado. Exhortado por su madre á aceptar un empleo, admitió un mandarino subalterno, que le daba la inspiracion sobre la venta y la distribucion de los granos.

No le sucede al sabio lo que al hombre adocenado. Este no hace mas que seguir maquinalmente el camino que ve trazado; al paso que aquel tiene siempre puestos los ojos en la perfeccion de las cosas. Al aceptar el modesto empleo que le ofrecieron, KHUNG-TSEU (pues al entrar en las funciones públicas, el joven «Tchung-

ni» se hizo llamar por su nombre de familia ó apellido, que era Khung), aunque descendiente de una estirpe ilustre, lejos de creerse humillado ó deshonrado, solo consideró sus modestas funciones, como un medio que le proporcionaban de servir al príncipe y á la patria. Era costumbre, en el reino de Lu, así como en los mas de los reinos feudatarios en que el imperio estaba dividido, el que las personas empleadas confiaran á inferiores, y hasta á mercenarios, los pormenores de cuanto decia relacion con sus funciones. El joven mandarino consideró esta costumbre como un abuso que tendia á volcar las leyes, y empezó por sustraerse á ella; pues todo quiso verlo, oírlo y hacerlo por sí mismo.

Cada día al rayar el día, era de los primeros que se hallaban en el sitio donde se hacian las ventas y las compras. Allí examinaba con la mas detenida atencion cuanto debia tener curso en punto á abastos. Siendo los granos el objeto principal de su ministerio, no perdonaba fatiga para proporcionarse los conocimientos relativos á ellos. Tenia á su lado hombres entendidos y desinteresados que le ayudaban á distinguir los diferentes grados de bondad de cada renglon, y á tasarlos en términos que sin perjudicar al vendedor, se aventajase al consumidor. Desechaba sin remision y sin consideracion para nadie absolutamente, todo lo que de cerca ó de lejos le parecia deber perjudicar á la salud del ciudadano.

Por medio de esta conducta constantemente sostenida, pronto hubo sustituido el orden y la buena fe á los abusos que antes reinaban en este ramo de la administracion. Los monopolios y todas las especies de fraudes desaparecieron enteramente. Despues de haber cumplido sus funciones, el joven mandarino se dedicaba á leer los libros económicos. Si salia á veces, era, ó para ir á instruirse con algunos labradores de las cercanías de la ciudad, ó para visitar los almacenes donde depositaban el trigo, el arroz y otros granos. Hacía preguntas á los primeros en punto á la naturaleza del terreno que

cultivaban, sobre los abonos mas propios para fertilizarlo, sobre las producciones que mas particularmente debian confiarle, y sobre otros muchos objetos no menos importantes que sus libros no le hubieran enseñado. Preguntaba á los otros en orden á las precauciones que tomaban para impedir que el grano fermentase, para preservarlo de la humedad, para guardarlo de los insectos y para mantenerlo hasta el tiempo del consumo en un estado de bondad siempre igual. Se informaba de la disminucion que espermentaban tras cierto tiempo, del precio de primera compra, del de la venta que se hacia en seguida, de la pérdida y de la ganancia, de las razones particulares que podian ocasionar la una ó la otra.

El pueblo estaba prendado de ver á un magistrado mozo embargado todo con su deber, y no desatender nada de cuanto podia contribuir á hacerse llenar dignamente. Conciliándose desde tan temprano el aprecio universal de sus conciudadanos, echaba los cimientos de aquella alta reputacion de sabiduría de que disfrutó durante toda su vida.

Llegado á la edad de diez y nueve años, su madre le exhortó á tomar estado. Casóse con «Ki-Kvan-chi», de una familia antigua oriunda del pequeño reino de Sung, y un año despues tuvo en ella un hijo, á quien llamó Pe-yu. El rey de Lu, sabedor del nacimiento de este hijo, quiso tomar parte en el gozo de una familia á quien apreciaba. Envió pues á uno de sus oficiales para dar el parabien al padre, y llevarle al mismo tiempo un pescado muy estimado en el país, con orden de decirle que era para contribuir á cubrir una mesa á la que iria á sentarse personalmente cuando el festin de costumbre, despues que el recién nacido hubiese cumplido el primer mes de su vida. Este presente fué recibido con toda la gratitud que merecia, y para perpetuar su memoria en la familia, el padre añadió á los nombres de su hijo el sobrenombre de li, que llevaba el pescado que su soberano le habia remitido.

Los magistrados superiores de la ciudad, prendados de la conducta del joven mandarino, le propusieron al gobierno para que le emplease en la reforma de los infinitos abusos que se habian introducido en las campiñas, sobre todo en lo relativo al ganado mayor y menor. En vista de la esposicion que ellos le hicieron de su intelijencia en los negocios, de su rectitud y de sus procederes siempre atentos en el modo de tratarlos, el ministro le mandó remitir el despacho de inspector jeneral de las campiñas y de los rebaños, con plenos poderes para abrogar y establecer los usos que tuviese por conveniente en beneficio comun.

KHUNG-TSEU tenia solamente veinte y un años, cuando se vió revestido de este empleo importante; y lo desempeñó con toda la intelijencia y buen éxito que de él se podía esperar. En todos los sitios donde se paraba, queria ver á los propietarios de las tierras y hablar con ellos. Insinuábales los grandes principios de los que depende la dicha del hombre que vive en sociedad. Hacía preguntas en seguida sobre la naturaleza y las propiedades del terreno de que eran dueños, sobre la cantidad y la calidad de las producciones que de él sacaban anualmente; les preguntaba si, dando á sus campos un cultivo mas esmerado, no les harian producir mas y mejor; si no recojerian de ellos con mayor facilidad y mas abundantemente, cosechas de un jénero diferente del que solian exigir de ellos; y otras cosas por este estilo, sobre las cuales, despues de haber recibido las noticias que necesitaba, intímaba sus órdenes, y tomaba todas las medidas convenientes para hacerlas ejecutar.

Cuando los campesinos se le presentaban desaseados y con traza de penuria ó miseria, queria saber cual era la verdadera causa de su indijencia. Si esta causa era involuntaria, los compadecia, realentaba su valor, y les daba socorros suficientes para subsistir. Pero si echaba de ver que era voluntaria, les reconvenia, y lo graba á veces hacerles variar de conducta. Dábales consejos en seguida

sobre lo que debían hacer, y los despedía con algunos regalos que los disponían siempre á favor suyo.

Costóle mucho trabajo conseguir que cultivasen aquellos terrenos que una preocupacion de tiempo inmemorial hacia considerar como incultivables. No se contentaba con exhortar, rogaba, solicitaba, agregaba las amenazas á los ruegos; no perdonaba ningun medio, y hasta se daba por fianza de los empréstitos que tenían que hacer.

Ocupóse en seguida de los ganaderos, y de los que conducían el ganado al pasto. Quiso persuadir á los dueños de los rebaños que debían estender sus miras mas allá de la ganancia diaria de lo que al parecer se ocupaban únicamente; habia que convencerlos que su interés mas real y sólido consistía en las ventajas que proporcionaban al publico; que estas ventajas serían mayores ó menores, y por consiguiente mayor ó menor su lucro particular en su totalidad, en proporcion al esmero con que los cuidasen, para multiplicarlos y mejorarlos. El trabajo que se tomó, su paciencia á toda prueba, y su inalterable mansedumbre, le afianzaron el éxito mas feliz.

En los cuatro años que dedicó á esta penosa funcion, vióse la campiña cambiar de aspecto y volverse fértil, los rebaños, mejor cuidados, aumentaron y los campesinos vivieron en la paz y la abundancia.

De edad de veinte y cuatro años solamente, habia descollado ya KHUNG-TSEU del modo mas brillante entre todos los majistrados. Iba á verse llamado á mas altas funciones, mas conformes con su mérito, cuando tuvo la desgracia de perder á su madre, cuando aun no habia llegado á la edad de cuarenta años. Entonces, lo mismo que ahora, á la muerte del padre ó de la madre, vedábase todo empleo público á los hijos; al menos era una costumbre que los antiguos habian consignado en el ceremonial de la nacion, y que aun no ha caído en desuetud. KHUNG-TSEU, ríjido observante de los usos antiguos, y que hubiera querido hacer revivir todos los de la antigüedad

venerable, se hizo un deber de conformarse á este con toda la puntualidad que en él poseían los primeros sabios del imperio. Encerróse pues en su casa para no pensar en otra cosa mas que en la pérdida dolorosa que acababa de padecer.

Después de haber observado todas las ceremonias prescritas, mandó trasladar el cuerpo de su madre junto al de su padre, diciendo que «los que han estado unidos durante la vida no deben estar separados después de muertos:» sepultáronlos pues uno al lado del otro, el marido al este, y la mujer al oeste, teniendo ambos la cabeza al norte y los pies al sur. Colocaron sus cuerpos al abrigo de los animales carnívoros, encerrándoles en ataúdes, cuyas tablas bien afianzadas entre sí y dadas de aceite ó barniz, tienen cuatro pulgadas de grueso, y para preservarlos por mas tiempo de la corrupcion, los colocaron sobre unos terraplenes en forma de montículos.»

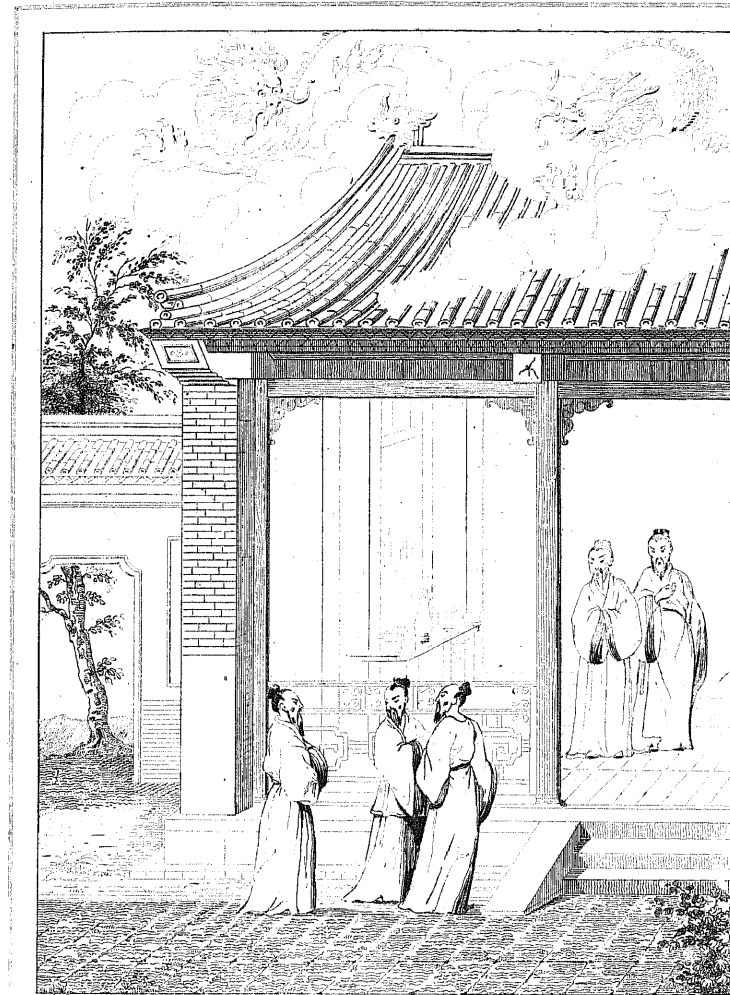
Esta ceremonia contrastó felizmente con lo que entonces se observaba. Los usos que habian estado vijentes en los primeros siglos de la alta antigüedad se habian ido aboliendo á pausas; y apenas cabia formarse de ellos una idea viendo lo que se observaba entre las personas de suma jerarquía. El pueblo y los de la clase media enterraban los muertos en el primer terreno inculto que tenían mas á la mano, ó en un rincon de sus campos, si los tenían propios, y tras un duelo de algunos dias, todo estaba terminado. «Este poco respeto para los difuntos era otro de los efectos de la corrupcion del siglo; las costumbres se habian depravado tanto en todo el imperio, sobre todo desde que los príncipes feudatarios habian sacudido enteramente el yugo, que nadie se ruborizaba de cosa alguna, y los abusos mas monstruosos eran mirados con indiferencia. El de abandonar los muertos habia prevalecido entre el mayor número; el soberano no se curaba en lo mas mínimo de proscribirlo, y parecia que el gobierno lo autorizaba en cierto modo.»

KHUNG-TSEU acometió la reforma

CHINE.

CHINA.

23



Maison en lequel Khung - Tseu.

Das Haus worin Kung - Tseu geboren.

Das Haus worin Khung - Tseu geboren.

de estos abusos; procuró persuadir á las personas con quienes tenía ocasion de hablar, que siendo el hombre lo mas precioso que hay debajo del cielo, cuanto lo compone es digno del mayor respeto; que siendo por su naturaleza el rey de la tierra, todo cuanto existe en la tierra está sujeto á sus leyes y le debe homenaje; y que se le degrada en cierto modo de su dignidad poniéndolo al nivel con los brutos y mostrándose indiferente á lo que de él queda cuando ya no le alienta el soplo de la vida.

Hablóles con unción de la obligación impuesta á todos los hombres de tener unos para otros ese amor ilustrado y efectivo que, abrazando á la especie en jeneral, se estiende indiferentemente sobre cada uno de los individuos que la componen, puesto que no hay ni uno siquiera que no esté enlazado con la larga cadena que los ata á todos. Les esplicó de que manera esta misma cadena ataba á los que disfrutaban de la vida con los que habian dejado de existir; les hizo comprender que debiendo los vivos á los que les precedieron cuanto son ellos mismos en el orden civil, cuanto saben y poseen, les deben vivir agradecidos, en proporcion á los beneficios que de ellos han recibido. Persuadióles que el medio mas natural y sencillo de pagarles lo debido era tributarles las honras y hacerles homenaje de lo que tuviesen á su disposicion mas digno de ofrecerse. Les persuadió que era del caso fijarlas irrevocablemente por medio de ceremonias análogas, tales como se habian usado desde los primeros siglos de la monarquía.

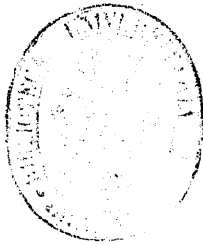
«No cabe duda, decia el filósofo, en que los descendientes harán á su turno lo que hayan visto hacer á los que les hayan precedido. Las honras que tributaréis á aquellos á quienes habeis reemplazado en la tierra os serán devueltas por los que os reemplazan.»

Su conducta en esta ocasion fué un dechado con el que no tardaron sus compatriotas en conformarse; y á ejemplo de sus compatriotas, los de los diversos reinos que componian á

la sazón el imperio, hicieron revivir entre ellos los usos que habian establecido los antiguos para honrar á los muertos. Desde esta renovacion, la nacion entera los ha seguido constantemente desde mas de dos mil años, y los está siguiendo todavia.

KHUNG-TSEU se encerró tres años en su casa para llorar á su madre y vestir el luto. Dedicó al estudio este tiempo de retiro, y en él volvió á templar su alma, fortalecida ya en el estudio de la sabiduría. El anhelo que siempre habia tenido de instruirse á fondo de lo que constituye el principal objeto de los conocimientos humanos se reanimó en su pecho. Repasó cuanto habia aprendido superficialmente en la edad tierna, y lo aprendió, por decirlo así, de nuevo, con toda la atencion propia de la edad madura. Reflexionó profundamente sobre las leyes inmutables de la moral, subió hasta la fuente de donde emanan, se penetró de las obligaciones que imponen á todos los hombres, y las consideró como el blanco hácia el cual encaminó su conducta y todas sus acciones; pero para lograr este objeto mas seguramente, procuró descubrir en los *King* y en la historia los diversos caminos que se habian abierto los sabios antiguos para alcanzarlo sin riesgo.

A estos estudios graves juntó los que son de una utilidad mas jeneral. Trabajó en perfeccionarse en todos los «ejercicios del gimnasio,» ó, segun se espresan los Chinos, en las «seis artes liberales,» que, segun ellos, deben ser el objeto de la educacion pública, y que ningun funcionario debe ignorar. Los antiguos filósofos las enseñaban á sus discipulos; y solo enseñándolas, creian llenar su tarea, y desempeñar con la sociedad lo que cada uno de sus miembros le está debiendo en particular. Así era que cuando designaban á alguien con los títulos de *sabio*, de *filósofo*, de *maestro*, ó con algun otro nombre análogo, nadie se figuraba un hombre que no se ocupase sino de cosas abstractas y de pura especulacion, sino que se formaban una idea de un hombre que al



estudio de la naturaleza y á la práctica de la sabiduría hermanaba conocimientos mas que comunes de la *música*, del *ceremonial religioso y civil*, de la *aritmética*, de la *escritura*, ó, para los Chinos, del arte de conocer, trazar y formar los caracteres, de la *esgrima*, ó del modo de servirse de las armas para atacar y defenderse, segun ocurra la necesidad de hacer uno ú otro, y del «arte en fin de conducir seguramente y con destreza un carro y un carruaje cualquiera, tirado por bueyes ó caballos.»

Ya se echan de ver en los estudios del filósofo aquellas tendencias, tan eminentemente sociales, que establecerán una profunda demarcacion entre él y los filósofos de la grande y vieja escuela, esclusivamente espiritualista, de la que fueron los principales representantes BUDHA, LAO-TSEU, el vedantino VYASA en la India, los jefes de los esenios, de los terapeutos, y un gran Revelador que nos dispensaríamos de nombrar. LAO-TSEU, al anunciar la «Doctrina de la Razon absoluta», se apoyaba únicamente en ella; KHUNG-TSEU, al contrario, acude á lo pasado; sus doctrinas se apoyan en la tradicion, en la autoridad de los antiguos; vuelve á añadir la cadena de los tiempos; los sabios antiguos son sus precursores; tiene en sus doctrinas antecedentes reconocidas, confesados, de sus doctrinas; escluye toda idea de revelacion, y por consiguiente de religion; al paso que las de LAO-TSEU, que colocaba toda autoridad y todo principio de fe en la RAZON ABSOLUTA, encerraban el principio contrario, quebrantaban el vinculo tradicional, y por consiguiente la nacionalidad china; lo que necesariamente debia hacerlas desechadas por muchos entendimientos ilustrados.

Pasaron los tres años de luto. KHUNG-TSEU fué á depositar de ceremonia los vestidos de duelo sobre el sepulcro de su madre, para tomar los vestidos correspondientes á la estacion. Vuelto á su casa, trató de distraerse ensayando algunos aires sobre el Kin (instrumento de música inventado por FU-HI; véase lámina 1,

á la derecha); pero no sacó de él sino sonidos tristes y lastimeros. En vez de presentarse, segun la costumbre, al soberano ó á sus ministros para entrar otra vez en los empleos públicos, quiso continuar estudiando los antiguos monumentos de su nacion. Su nombradía de ciencia, que ya habia cundido á lo lejos, era la causa de que le buscasen para preguntarle su dictámen sobre algun punto de moral ó de política. El procuraba corresponder á lo que de él se esperaba. Un príncipe que se habia hecho rey de Yen (provincia septentrional de la China) le envió uno de sus oficiales de embajada, para pedirle reglas de conducta, por cuyo medio le fuese fácil y llano gobernar bien á sus súbditos. KHUNG-TSEU, despues de haber oido atentamente al diputado, se contentó con darle esta contestacion: «Yo no conozco ni á vuestro amo ni á los que están bajo su dominacion; ¿qué pudiera yo decir que fuese en ventaja suya y en ventaja de los suyos? Si hubiese querido saber de mí lo que hacian los antiguos soberanos en tal ó cual circunstancia, y como gobernaban el imperio, yo me haria un placer y un deber de satisfacerle, por cuanto no tuviera yo que hablar sino de lo que sé. Trasládadle puntualmente lo que acabais de oír.»

No cabe duda en que la contestacion del filósofo seria trasladada fielmente al rey de Yen, puesto que al año siguiente KHUNG-TSEU fué á verle, y se afaná felizmente en reformar las leyes y las costumbres. Despues de haber desempeñado su tarea de legislador, quiso volver á sus hogares. Entónces fué cuando á las reiteradas instancias que le hacian para que se quedase al lado del rey de Yen, contestó: «He cumplido con mi obligacion viniendo acá, tambien cumplo con ella marchándome, cuando puedo ser útil en otra parte.»

En esta visita que hizo al rey de Yen se convenció de esta verdad importante, á saber, que es necesario viajar para juzgar sanamente de las costumbres de las naciones y de la índole particular de los pueblos; por cuanto por maravilla acontece que no

estén las relaciones ajenas llenas de errores, de ignorancia y preocupaciones. «Estoy penetrado de esta verdad, decia, y no dejaré de poner en práctica lo que enseña, cuantas veces para ello se me rodee la ocasion.»

Con efecto, desde aquel punto, KHUNG-TSEU, de edad apenas de veinte y ocho años, no cesa de ir á filosofar en los diversos pequeños reinos de la China, en la corte de los príncipes deseosos á porfía de poseer á un hombre tan famoso por su sabiduría.

KHUNG-TSEU habia oido decir que en el reino de Kin vivia un músico tan célebre que hacia creibles, segun se aseguraba, todas las maravillas armónicas de los antiguos. Quiso verle y juzgar por sí mismo del grado de verdad que podia haber en aquellos dichos. Fué pues á visitar al músico, que se llamaba SIANG, y se hizo admitir entre sus alumnos. Hablóle el artista de la música como del don mas precioso que los hombres han recibido del cielo, puesto que puede calmar las borrascas de las pasiones que los agitan, hacerles disfrutar placeres inocentes y tranquilos, y elevarlos, en cierto modo, sobre sí mismo. Recordóle el principio fundamental en el cual descansan todas las reglas que la constituyen; y tras una breve exposicion de las reglas mas esenciales, puso la mano sobre el Kin, y le hizo comprender la aplicacion de aquellas mismas reglas en una pieza compuesta antiguamente por el sabio WEN-WANG. A cada sonido que sacaba de su instrumento, KHUNG TSEU ahincaba mas y mas su atencion; dirian que su alma toda queria pasar al Kin; estaba tan profundamente embargado por lo que oía, que parecia estasiado, y largo rato despues que el músico hubo cesado de tocar, parecia estar todo arrobado en oírle.

«Basta ya para la primera leccion, le dijo SIANG; ejercitaos.» Habiendo pasado algunos dias sin que el filósofo pidiese nuevas esplicaciones á su maestro, este creyó deber continuarle la misma leccion. Durante diez dias seguidas no tocó en su presen-

cia mas que la pieza de WEN-WANG, y su dócil alumno no se ocupó durante todo este tiempo sino de estudiar esta misma pieza con aplicacion igual y constante.

SIANG se la mandó repetir en presencia de sus otros discípulos, y pareció quedar muy satisfecho del modo como lo hizo. «Vuestro modo, le dijo, no difiere del mio; ya es hora de que os ejerciteis sobre otro modo. — Vuestro pequeño discípulo Kieu,» le contestó KHUNG-TSEU, «se atreve á rogaros que lo difirais todavía; estoy buscando la idea del compositor, y aun no he podido dar con ella. — Bien,» repuso SIANG, «os doy cinco dias para hallarla.» Espirado este plazo, KHUNG-TSEU se presentó al maestro y le dijo: «Empiezo á ver cual al través de una nube; os pido cinco dias mas, tras los cuales, si no he alcanzado el objeto que me propongo, me tendré por incapaz de conseguirlo jamás, y no me ocuparé ya mas de la música. — Bien está,» contestó SIANG con sorpresa y admiracion.

Apenas habia comenzado el último dia de los cinco, cuando KHUNG-TSEU, al despertarse, se halló transformado en un hombre nuevo, en punto á lo que le traía profundamente embargado quince dias hacia. Presentóse á su maestro y le dijo: «Vuestro discípulo Kieu ha hallado lo que buscaba; soy como un hombre que colocado en un sitio eminente, descubriese el pais allá en la lejanía. Veo en la música lo que hay que ver en ella. Con la aplicacion y la constancia he logrado descubrir en la pieza de la música antigua que vos me disteis para aprender el intento del que la compuso. Al tocarla estoy penetrado de todos los sentimientos de que él mismo al componerla estaba penetrado. Páreceme que le estoy viendo, que le oigo, que le hablo. Me lo represento como un hombre de estatura mediana, cuyo rostro algo alargado es de una tez entre blanca y negra; tiene los ojos rasgados, pero que rebosan dulzura; su continente es noble, su tono de voz sonoro; toda su persona inspira á la par la virtud, el res-

peto y el amor; es, no lo dudo, el ilustre WEN-WANG.»

Asombrado el artista de la penetración e inteligencia de su alumno, se postró ante él, y le dijo: «Vos sois un sabio; nada tenéis que aprender de mí; yo soy quien debo ser vuestro discípulo, y desde este punto me reconozco por tal.»

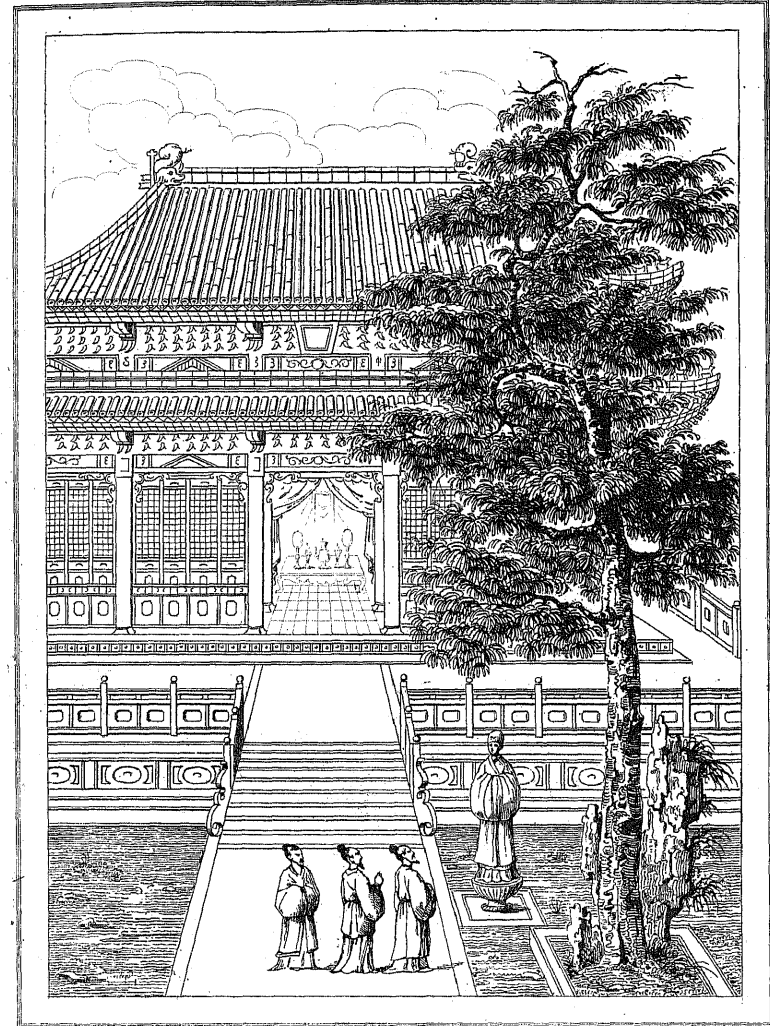
Esta escena de *dilettantismo* chino provocará quizás una risa entre los que miran á los antiguos como á bárbaros en punto á artes y ciencias, dote esclusiva de la civilización moderna. Tal preocupación no sería mejor fundada que muchas otras que nuestra vanidad moderna se complace en abrigar sobre todas nuestras superioridades.

Después de haber aprendido con SIANG los conocimientos de más de un género que necesitaba para la completa ejecución del grande intento que había formado de hacerse útil á los hombres presentes y venideros, KHUNG-TSEU volvió á su patria, bien resuelto á fijarse sobre la carrera que debía abrazar para el resto de sus días. Examinóse de nuevo con madurez (tenía á la sazón treinta años), pesó todas las ventajas é inconvenientes que acompañan á cada estado en particular de la vida civil; pero no permitiéndole al amor profundo que profesaba á sus semejantes permanecer indiferente á sus miserias y á los desórdenes de diversos géneros en los que los veía generalmente sumidos, no titubeó ya en punto á la elección. Encargóse de la penosa y arriesgada misión de llamarlos á sus deberes y de trazarles los diversos caminos que conducen á la virtud. Ningun interés de familia, ningun interés personal pudo ya detenerle; todo lo sacrificó al interés público, que vino á ser para él una pasión generosa. En vano sus parientes y amigos le reiteraron sus representaciones para moverle á entrar otra vez en la carrera de los honores y dignidades. «En vano os esforzáis, les dijo, para hacerme variar de propósito; estoy resuelto á seguirlo con constancia. Yo me debo indiferentemente á todos los hombres, por cuanto miro á los hombres como no com-

poniendo todos entre sí mas que una sola y misma familia, de la que tengo la misión de ser institutor.» Desde entonces no se limitó ya á dar consejos de sabiduría á los que á él recurrían, sino que trocó su casa en una especie de «liceo ó academia», como la de Atenas, á donde podía ir cualquiera, y donde todo el mundo era bien recibido. No había nadie á quien no prodigase, con todas las veras de su corazón, sus instrucciones y sus desvelos. Mozos y viejos, ricos y menesterosos, magistrados y guerreros, acudieron luego en tropel, unos asiduamente, otros por intervalos, ó para pedirle reglas de conducta en el ejercicio de sus empleos respectivos, ó para hacerse instruir en lo más esencial que hay que practicar en lo que impone la moral, en lo más útil que hay que saber en historia, en la antigüedad, ó en fin para aprender de él el mejor modo de hacerse útil á la sociedad, utilizando todo el talento que tenían.

La fama del joven filósofo se extendió luego más allá del reino de Lu. Conmoviéronse los reyes de los pequeños reinos de que se componía entonces la China; el de Tsi, cuyos estados confinaban con los de Lu, fué el primero que supo el mérito extraordinario del descendiente de TCHING-THANG, el fundador de la segunda dinastía. Envióle uno de sus grandes para invitarle á pasar á su palacio, bien así como Dionisio invitaba á Platon; mas bien por el honor de hablar con un sabio que para aprender de él á administrar bien su reino. Algun tiempo después KHUNG-TSEU pasó á ver al rey de Tsi, acompañado de varias personas que se habían hecho discípulos suyos. Apenas había salido de la ciudad, se le incorporaron muchísimos jóvenes, que, según decían, querían cultivar la sabiduría. A ninguno desechó, persuadido de que le abandonarían luego, si para seguirle tenían otros motivos diferentes de los que alegaban.

No podemos menos de hacer aquí una observación importante, mas no hostil: hablamos del profundo convencimiento de los deberes sociales que atesoraba el filósofo chino. Jesús

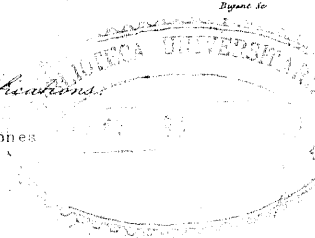


Tinselle del

Bignone de

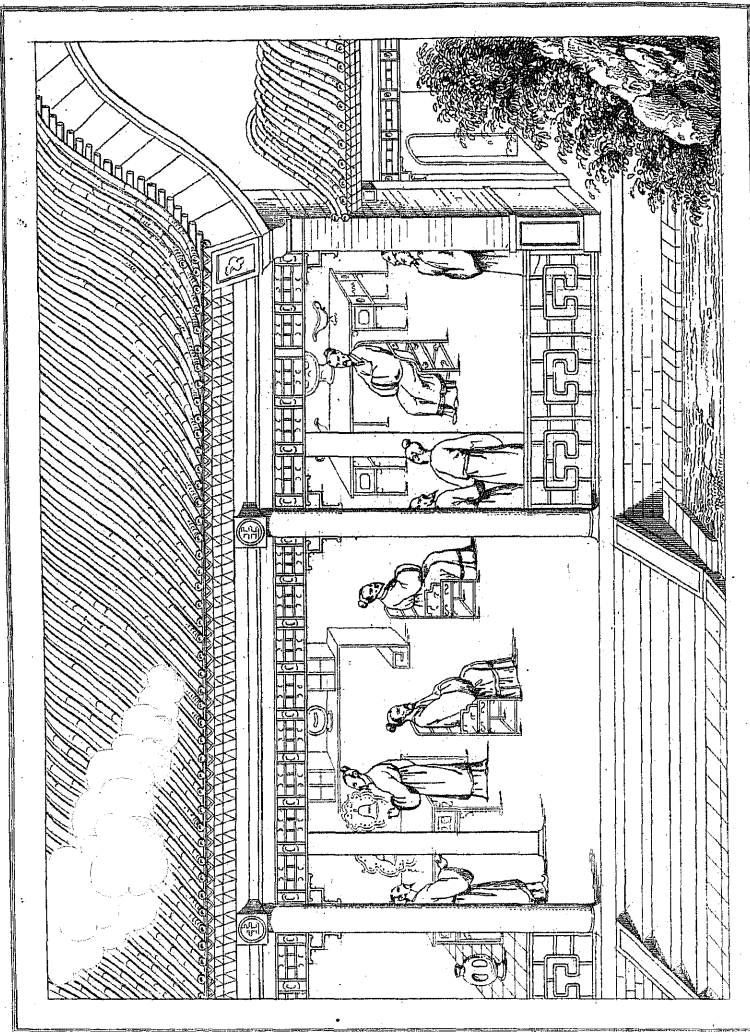
Salle exterieur des Purifications.

Sala exterior de las Purificaciones



CHINA.

CHINE.



Salle de lecture de l'Empereur des Chinois.

dice en el Evangelio. «Todo lo abandonaréis, á padre, á madre, á hermanos, esposa, hijos, para seguirme.» He aquí la ocasion que utilizó KHUNG-TSEU para instruir á sus nuevos discípulos en uno de los puntos fundamentales de la sabiduría, á su vez, y para llamarlos á la práctica de sus obligaciones.

Habiendo llegado á los confines del reino de Tsi, el filósofo y su comitiva oyeron los gritos de una persona que exhalaba al parecer el pos-trer aliento. Vieron luego á un hombre al pié de un árbol, empuñando una cuerda con la cual se esforzaba en estrangularse; los primeros discípulos que se acercaron á aquel hombre le estorbaron poner en ejecución su fatal intento. Habiéndose apeado KHUNG-TSEU del carro, se acercó al desventurado, y le preguntó con cariño la causa de su desesperacion. El desconocido penetrado de aquella benevolencia, le dijo: «En mi primera juventud me embargó la pasion del estudio; despues de haber aprendido lo que á esta edad se puede saber, el anhelo de aprender mas provocó en mí el deseo de viajar. Dejé la casa paterna, y recorrí uno tras otro todos los reinos que están entre los cuatro mares. Tras algunos años, volví á mi patria, donde me casé; pero poco despues tuve la desgracia de perder á mis padres, sin haber hecho cosa alguna en pago de lo que yo les debía. Primer motivo de pesar.

«Al principiar mis viajes, me habia propuesto por objeto adquirir la sabiduría estudiando á los hombres. Me persuadí á que despues de haber descubierto las diversas fuentes de donde manan sus virludes y sus vicios, me seria obvio elejir aquella de que yo debía beber para alcanzar mas seguramente el objeto de mis ansias. A mi regreso me creí suficientemente instruido para conducirme á mí mismo y conducir á los demás. Apenas hubo pasado el tiempo prescrito al duelo, fui á ofrecer misservicios al rey de Tsi. Este príncipe allá sumido en las delicias de una corte voluptuosa, no hacia ningun aprecio de la virtud. Ni siquiera

quiso oírmé. Segundo motivo de pesadumbre.

«Tenia yo algunos amigos en mi patria, y habia adquirido otros en los diversos países por donde habia viajado. Creia que conservaban para conmigo la amistad que yo les suponía; fui á visitarlos á todos uno tras otro, y los hallé mudados. En vez de los testimonios de afecto que yo de ellos esperaba, no recibí de parte suya mas que frialdad, indeferencia y menosprecio. Tercer motivo de pesadumbre.

«Llego ya á la mas reciente y á la mas cruel de todas. Yo tenia un hijo de mi matrimonio, este hijo indigno, en vez de estar á mi lado para consolarme en mis desdichas, anda ahora recorriendo el mundo contra mi voluntad. Anda diciendo que no tiene padre ni madre; que han perecido al atravesar un rio...

«Anoche se me han representado en la imaginacion todas mis desdichas con los mas negros colores. ¡Y qué! decia yo entre mí, con el mas acerbo dolor yo queria ser un sabio; yo queria enseñar á los demás el arte de venirlo á ser tambien; yo creia haberme encumbrado sobre las flaquezas de la humanidad, y no he cumplido ni aun los deberes mas ordinarios del hombre. No he sido ni buen hijo, puesto que abandoné á mis padres, en el tiempo quizás en que mas necesitaban mi apoyo y en que yo me hallaba en estado de servirles; ni buen ciudadano, puesto que nada he hecho para mi patria ni para la sociedad; yo no he sido buen padre de familia, puesto que he descuidado la educacion de mi hijo, á quien no he sabido gobernar y ni siquiera le he inspirado los primeros sentimientos que son comunes á todos los hombres. La idea horrorosa que de mí he concebido considerándome bajo estos diversos puntos de vista, me ha hecho la vida odiosa, y he venido secretamente á este sitio apartado con ánimo de terminarla.»

KHUNG-TSEU le contestó con enterrecimiento: «Por grandes que sean las culpas que uno haya tenido, la mayor de todas es la de rendirse á la

desesperacion. Todos las demás pueden repararse; mas esta es irreparable. Vos os habeis estraviado al primer paso que disteis en la vida; habeis echado por un falso camino creyendo seguir el que conduce á la sabiduría. Habia que comenzar por ser un hombre ordinario, antes de ser un sabio; por cuanto no puede el hombre venir á ser un sabio sino despues de haber llenado exactamente lo que es una obligacion impuesta por naturaleza á todos los hombres. El amar y servir á aquellos que os dieron el ser era una de vuestras obligaciones mas esenciales, la desatendisteis y de este descuido proceden todas vuestras desdichas.

« No creais sin embargo que no haya remedio para vos; cobrad aliento, y procurad convenceros de una verdad que la esperiencia de todos los siglos ha hecho incontestable. Esta verdad es la siguiente: inculcadla en vuestro entendimiento, de modo que jamás salga de él; «Mientras el hombre goza de la vida, no hay que desesperar. » Cabe que de repente pase del mayor dolor á la mayor alegría, de la mayor desdicha á la felicidad mayor. Cobrad ánimo; volved á vuestra casa, y cual si desde hoy comenzaseis á sentir el precio de la vida, trabajad en utilizar todos sus instantes. Todavía podeis lograr ser un sabio. » En seguida encarándose el filósofo con los que le seguian, les dijo: « Lo que acabais de oír de boca de ese hombre es para vosotros una leccion escelente; recapacitadlo seriamente cada uno en particular. »

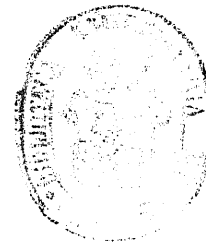
Tras este discurso vuelve á subir en el carro, y prosigue su camino. Apenas habia hecho un *li* (la décima parte de una legua) cuando se le presentaron á la portezuela varios jóvenes de la comitiva, le saludaron profundamente y se despidieron. A estos sucedieron otros, y cuando hubo llegado al término de su viaje hallóse que trece de los que habian seguido le habian dejado para ir á servir á sus padres y llenar con ellos los deberes de la piedad filial.

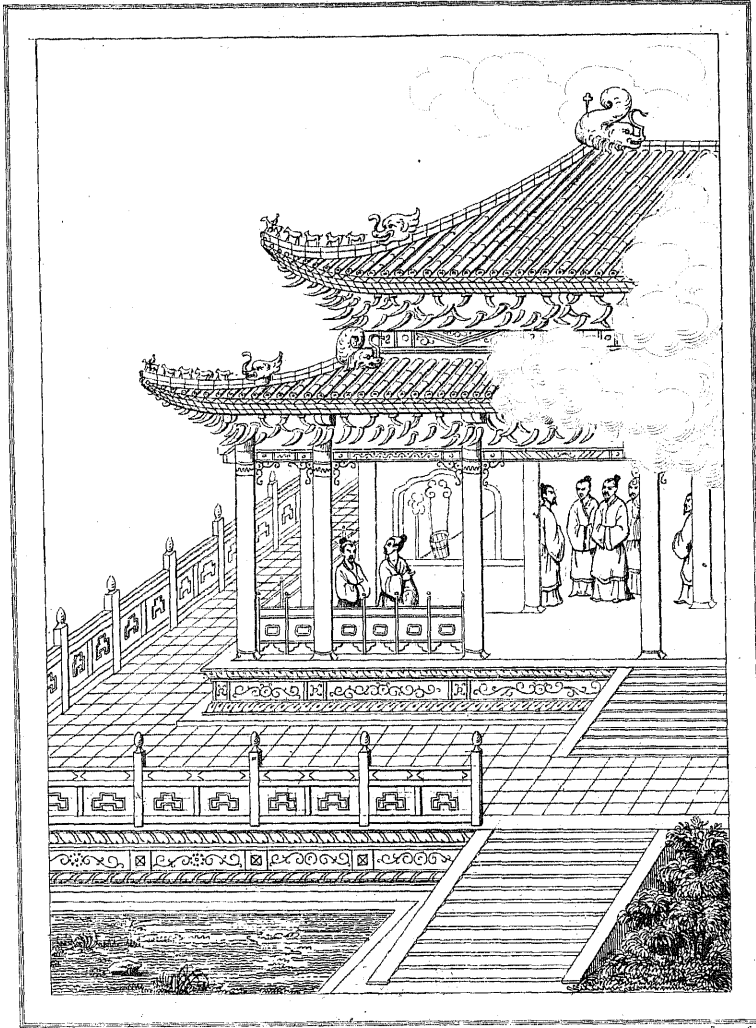
El principio que de un modo tan dramático se acaba de esponer es el

principio fundamental de la filosofía confuciana y de la sociedad china; es, como se espresan los Chinos, la « raíz ó la base. » De ahí resulta que la sociedad formada sobre este principio jamás puede romper los vinculos de orden y subordinacion que continuamente la enlazan con lo pasado; pero esta misma sociedad debe necesariamente estar falta de casi toda espontaneidad, de toda inspiracion individual. Sin embargo si á esta condicion se afianzasen los destinos providenciales de las naciones, fuerza seria someterse á ella. Aunque la gloria de los hombres se refleje sobre la humanidad entera, si estos hombres grandes no pudiesen serlo sino á costa de la tranquilidad y de la dicha de los pueblos; no cabe duda en que los primeros deberian ser repelidos entre el jentío y vueltos á colocar bajo el universal é inflexible nivel de la necesidad. Pero el principio confuciano no comporta tales consecuencias.

Llega KHUNG-TSEU cerca del rey de Tsi, quien le recibe con mucha consideracion. Pero á esto se redujo cuanto este principe liviano hizo al principio para instruirse en la sabiduría. Ya hacia un año que el filósofo se hallaba en la corte del rey de Tsi, sin que este pensase en reformar la administracion de sus estados; pues creia que le bastaba tratar rejamente al sabio. Hasta le ofreció la posesion de una ciudad de tercer orden, que KHUNG-TSEU no quiso aceptar diciendo que no habia hecho ningun servicio que mereciese este premio. Algun tiempo despues, insistió el rey, pero el sabio persistió en rehusarlo. Los discípulos suyos lo extrañaron, y hubo algunos que le dijeron: « ¿Acaso no procede, ó maestro, del orgullo esa obstinacion vuestra? » El maestro le contestó que se equivocaban; que ellos no le conocian, ni el rey de Tsi tampoco, que no habia pasado á la corte de este por interés personal. Al oír estas palabras, todos los discipulos bajaron la vista, y ninguno osó replicar.

Por este tiempo sobrevinieron revueltas en el reino soberano de los TCHU. Murió el rey KING-WANG,





La Sala del Trono y el Palacio

La Sala del Trono y el Palacio

después de haber designado al más joven de sus hijos para sucederle. Este fué destronado, y muerto pocos días después por uno de sus hermanos mayores, quien tomó desde luego su lugar (519 antes de J. C.). Este acontecimiento impidió á KHUNG-TSEU pasar á la corte de los Tcheu, como lo había intentado; por lo cual permaneció en el reino de Tsi. El número de sus discípulos aumentó en términos, que el rey le señaló una estancia más espaciosa, para que pudiese recibirlos á todos. «He sabido con satisfacción, le dijo aquel príncipe, que de todas partes llegaban para consultaros é instruirse. Necesitais una mansión más espaciosa y cómoda que la que ocupais; se os dará de mi parte una de mis casas reales, donde podréis residir y recibir á cuantos vayan á veros.»

Un día que estaban platicando familiarmente, entregaron al rey las cartas del enviado que tenía en la corte del rey de los Tcheu. Este enviado le noticiaba que el fuego del cielo había consumido una de las salas de los antepasados de su majestad imperial, y que de sus resultas todo el mundo estaba consternado. No habiendo dicho el enviado de que antiguo soberano era la sala abrasada por el fuego del cielo, preguntó el rey al filósofo cuál podría ser: «No cabe duda, contestó este, en que será la sala particular de LI-WANG. — ¿Y por qué? repuso el rey. — Mis razones son estas, contestó el filósofo. Mientras los dueños de la tierra se hallan en estado de hacer daño, un respeto mal entendido y un temor servil cierran todos los labios en punto á sus defectos; pero tarde ó temprano el cielo da señales de su indignación contra las infracciones de sus leyes. LI-WANG (cuyo reinado comenzó en el año 878 antes de J. C.) era un mal príncipe; y abolió la mayor parte de los sabios establecimientos de WEN-WANG. Es el primer emperador que se haya atrevido á llevar vestidos de color amarillo ricamente adornados; el primer que haya edificado palacios grandísimos, levantados y de brillante arquitectura; el primero que haya adornado

sus aposentos con muebles preciosos, que haya tenido carros esculpidos, tirados por caballos ricamente enjaezados; el primero, en una palabra, que haya introducido en la corte de los emperadores un lujo de que se hubieran avergonzado los sabios príncipes de la virtuosa antigüedad.

«Descargando el rayo sobre el lugar destinado á hacer las ceremonias respetuosas en loor de LI-WANG, el cielo ha querido dar á conocer á los hombres que tal soberano no era digno de los homenajes que se le tributaban; y también ha querido hacer entrar en sí mismos á todos los otros soberanos que tuvieran el deseo de imitarle.»

Nada contestó el rey y habló de otra cosa; pero después de haber despedido al filósofo, envió secretamente un correo, para informarse del sitio de la ocurrencia. Volvió el correo con la noticia de que la sala de LI-WANG era efectivamente la que había sido consumida por el fuego del cielo. Al oír estas palabras, el rey pareció estar embebecido en la reflexión, y en seguida dijo á los que le rodeaban: «Dadme el parábien de la adquisición que he hecho de un tesoro inestimable. En la persona de KHUNG-TSEU poseo al hombre grande que haya en el imperio. No es un hombre ordinario, es un filósofo que ha alcanzado el colmo de la sabiduría; es un verdadero santo. Está viendo las cosas que pasan lejos de él, cual si aconteciesen á su vista.»

Había llegado para hacerse discípulo de KHUNG-TSEU el hijo de un grande del reino de Lu, á instancias de su padre, que se lo había recomendado antes de morir. Enterado este joven de que su maestro deseaba ir á ver los monumentos de la capital del imperio, se encargó de alcanzar á este efecto el beneplácito de los reyes de Tsi y de Lu. Escribióle este último lo siguiente: «Para contribuir en algo de mi parte á que viajéis más cómodamente, así vos como vuestro maestro, os envío á uno de mis oficiales que estará á vuestras órdenes, y uno de mis carros tirado por dos caballos, para servirlos de transporte. Pasadlo bien.» Subieron

pues al carro enviado por el rey de Lu, y partieron acompañados del oficial que les habían dado de escolta.

Llegados á la capital del imperio, encontraron al sabio TCHANG HUNG, músico filósofo, que quiso alojarlos en su casa. Condujo despues á KHUNG-TSEU á la corte, y lo presentó á un antiguo ministro de estado; quien le recibió con agasajo, y le hizo varias preguntas sobre su doctrina y su modo de enseñar.

« Mi doctrina, le contestó KHUNG-TSEU, es la que deben seguir todos los hombres; es la doctrina de YAO y de CHUN. En punto á mi modo de enseñar, es sencillísimo; cito como ejemplo la conducta de los antiguos; aconsejo la lectura de los libros sagrados (King), y exijo que se acostumbren á recapacitar sobre las máximas que contienen. »

Con efecto, he aquí la doctrina y el método del filósofo chino, formulados del modo mas limpio y conciso. Los del filósofo LAO-TSEU les son bien opuestos, segun ya se ha visto.

El ministro de estado preguntó á KHUNG-TSEU: « ¿Per dónde hay que empezar para adquirir la sabiduría? Decidme algo que yo pueda practicar y retener fácilmente. »

« Mucho me pedís, contestó el filósofo. Retened bien las cuatro proposiciones que voy á poneros; quizás se os presente la ocasion de utilizarlas. »

« Quebrántase el acero, por muy duro que sea; lo que parece mas sólidamente establecido es muy á menudo lo que mas fácilmente se puede destruir. El hombre orgulloso se coloca sobre los demás, y cree que todo se le debe; los otros, al contrario, le colocan en el último puesto, y no le conceden nada. El hombre demasiado complaciente lo concede todo para tenerlo todo, y es víctima de su facilidad. Estas máximas, por muy triviales que parezcan, pueden conducir al mas alto grado de sabiduría á los que, penetrados de su sentido, se portan segun ellas indican. »

Habia á la sazón en la corte de KING-WANG un personaje descollante, conocido bajo el nombre de LIEU-WEN-KHUNG. Este personaje se in-

formó del patron de KHUNG-TSEU quien era aquel filósofo recién llegado, de quien se contaban tantas alabanzas.

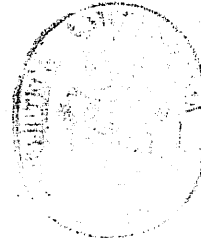
« Es un hombre, contestóle TCHANG-HUNG, con quien no puede parangonzarse ningun hombre de nuestro tiempo. Su fisonomía denota la mayor sabiduría; sus ojos son cual dos rios de luz; su estatura es de seis piés y siete pulgadas; sus brazos son largos; anda encorvado. Sus palabras no tienden á otra cosa mas que á inspirar la virtud. Parécese á los sabios mas eminentes de la alta antigüedad. No tiene á mengua instruirse con los que son menos sabios é ilustrados que él; procura traerlo todo á la sana doctrina de los antiguos. Será el pasmo de todos los siglos, y será tenido por el modelo mas cabal sobre el que quepa formarse. »

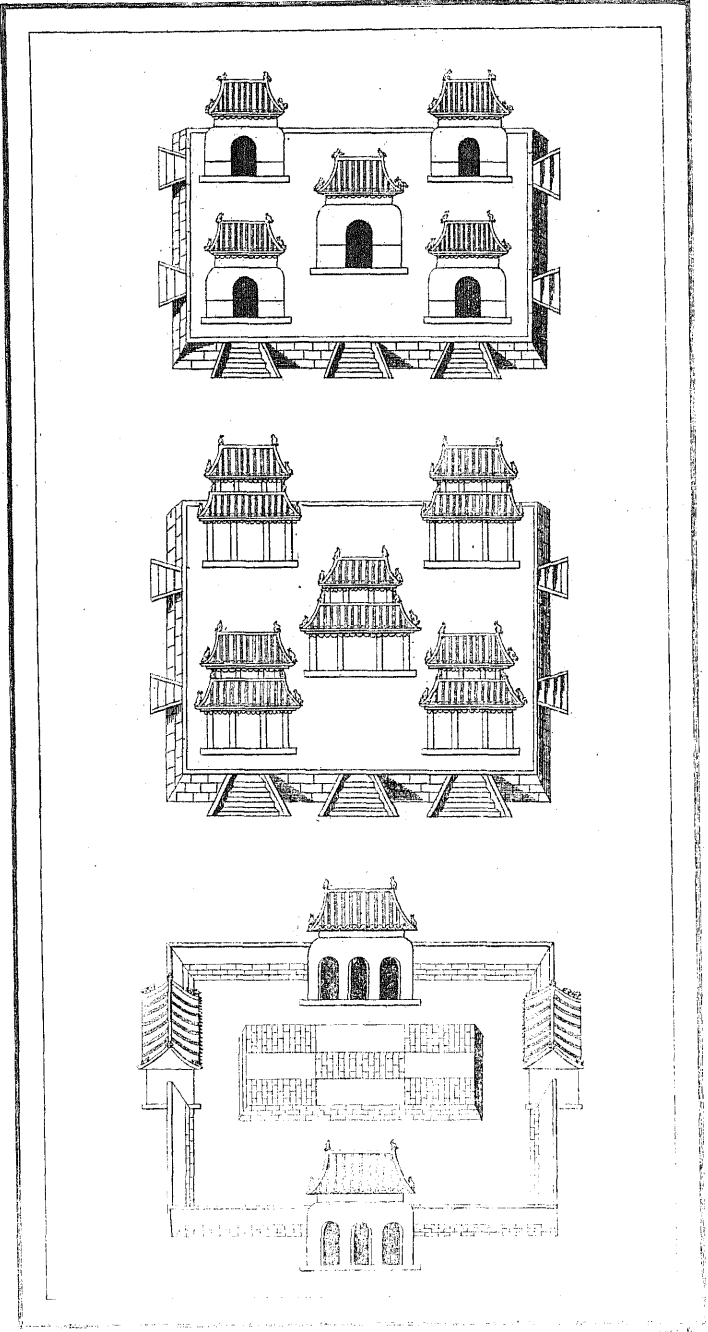
— Pero, interrumpióle aquí LIEU-WEN-KHUNG, ¿ qué dejará este hombre tan cabal, segun decís, que pueda causar la admiracion de la posteridad? »

— Si las hermosas instrucciones de YAO y de CHUN, contestó TCHANG-HUNG, vienen á perderse; si los sabios reglamentos de los primeros fundadores de nuestro imperio vienen á descuidarse ó corromperse; si por último los hombres vienen á depravarse enteramente, la lectura de los escritos que dejará KHUNG-TSEU los volverá á llamar á la práctica de sus deberes, y hará revivir en su memoria lo mas útil y lo mas digno de conservarse, que los antiguos supieron, enseñaron y practicaron. »

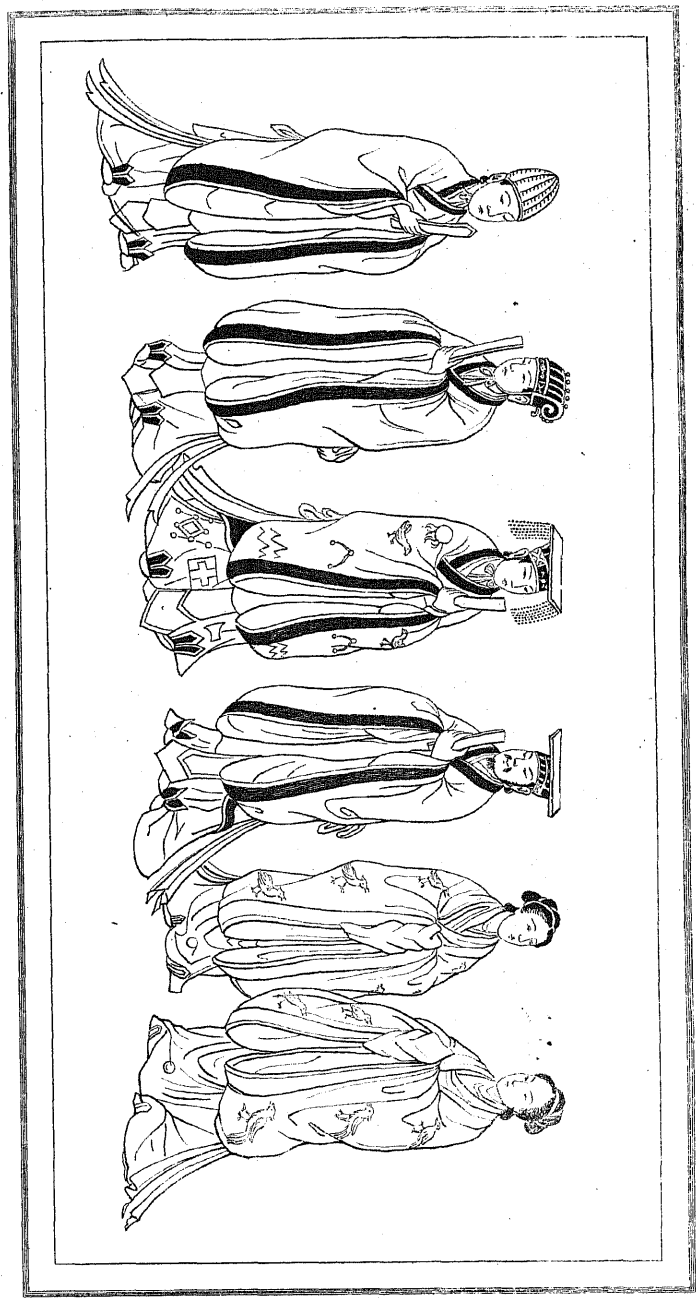
Refirieron á KHUNG-TSEU el elogio magnífico que de él habia hecho TCHANG-HUNG. « Este elogio es exagerado, contestó el filósofo, y bajo ningun concepto lo merezco. Podia contentarse con decir que entiendo algo de música, y que procuro no faltar á ninguno de los ritos. »

Hallándose KHUNG-TSEU en la capital del imperio, deseó visitar aquellos lugares angostos destinados especialmente á honrar al cielo y á tributar homenaje á los antepasados de la familia que estaba ocupando entónces el trono imperial. Hizose conducir al « Templo de la luz (Ming-





Plan des Palais de la Cour



Costumes anciens parunges. Trajes antiguos personajes. Trajes aus früherer Zeit.

-tang)» (1). Allí lo examinó todo con la más detenida atención; quiso asistir á las ceremonias, para comparar lo que entonces se hacía con lo que se practicaba en tiempos antiguos.

Una de las cosas que más le chocaron al entrar en el «Templo de la luz» fué la representación en pintura de los antiguos reyes y emperadores. A las paredes de los lados estaban colocados indiferentemente los retratos de los buenos príncipes y de los malos. Al verlos así confundidos, KHUNG-TSEU exhaló un hondo suspiro y volviéndose á los discípulos suyos que le habían seguido, les dijo: «He aquí los retratos de YAO y de CHUN en el mismo sitio que los de KIE y de CHEU; unos y otros han sido emperadores; este es el único rasgo de semejanza que entre sí han tenido. Los primeros fueron los predilectos del cielo, y fueron la delicia de los hombres; los segundos, al contrario, fueron odiosos al cielo y á los hombres. ¿Y porqué? Porque los primeros respetaron al cielo, ins-

truyeron é hicieron felices á los hombres, y los segundos menospreciaron al cielo é hicieron á los hombres cuanto daño pudieron.»

KHUNG-TSEU quiso ver también la sala particular en la que tributaban homenaje á HEU-TSI, reconocido por el jefe de la estirpe de los Tcheu, ó el primero de sus antepasados (1).

Pidió permiso para entrar y se le concedió al punto. A uno de los lados de la sala, en el patio que á ella conducía, había una estatua de oro, de figura humana, colocada sobre un pedestal (véase la lámina). Su boca estaba cerrada por tres agujas, que horadaban al mismo tiempo ambos labios, para tenerlos siempre cerrados. Su espalda estaba cubierta de caracteres chinos, que significaban lo que sigue:

«Antiguamente eran los hombres muy circunspectos en sus discursos; y es preciso imitarlos. No habéis demasado; por cuanto, cuando se habla demasiado, siempre se dice algo que no debería decirse.

«No os encargéis de demasiados negocios; muchos negocios traen consigo muchas pesadumbres, ó al menos quebraderos de cabeza sin cuento. No os cureis sino de los que correspondan á vuestra obligación imprescindible.

«No trateis de ajenciaros mucho gozo, ni un sosiego demasiado grande; por cuanto vuestro afán con este intento es de suyo un trabajo y un obstáculo al sosiego.

«Guardaos de hacer jamás cosa alguna de que tarde ó temprano pudieréis tener que arrepentiros.

«No descuideis el remediar al mal, por muy pequeño que parez-

(1) Véase la lámina 25, que representa el *Ming-tang*, ó *Templo de la luz*, bajo las tres dinastías: los *Hia*, los *Chang* y los *Tcheu*. Este *Templo de la luz*, dice el P. Amiot, era el lugar de los sacrificios. Llamábanle *Che-chi*, ó *Templo de las jeneraciones*, bajo los *Hia*, y *Tchung*, ó *Templo renovado*, bajo los *Chang*. En el de los *Hia* (fig. 1) había cinco salas separadas, cada una de las cuales tenía su uso particular. Lo interior estaba sin pintura ni adornos. Solo se veían las cuatro paredes con las ventanas para dar paso á la luz. Las escaleras de la entrada principal se componían de nueve gradas. El de los *Chang* (fig. 2) servía para los mismos usos, pero era más brillante. Las cinco salas particulares estaban sostenidas por columnas y coronadas de otras columnas que sostenían un segundo techo. El de los *Tcheu* recuerda la sencillez antigua. Esta dinastía creyó restablecer el culto en toda su pureza siguiendo el ejemplo de los antiguos. El templo que construyó (fig. 3) no tuvo ni columnas ni techos elegantemente contruidos. Los cinco aposentos solo estuvieron separados por meros tabiques. El aposento *a* era aquel en que ofrecían los sacrificios; los otros, *b*, *c*, *d*, *e*, estaban destinados á las cosas concernientes al sacrificio. Había cuatro puertas, *f*, *g*, *h*, *i*, y estas puertas estaban cubiertas de un musgo fino que representaba las ramas con que formaban el recinto del antiguo lugar de los sacrificios. En torno del recinto del templo habían abierto un canal que llenaban de agua para el tiempo en que debían ofrecer los sacrificios.

(1) Véase la lámina 26. Es la sala exterior que, en el *Thsing miao* ó *Templo de las purificaciones*, levantado por TCHU-KUNG, conducía á la sala de HEU-TSI, ó del primer antepasado de la dinastía de los *Tcheu*. Allí acudían los príncipes de la familia real que tenían principados en infantazgo, á hacer las ceremonias respetuosas en honor de sus antepasados comunes, cuantas veces se hallaban en la corte. No damos esta lámina como representando exactamente la sala que existía en tiempo de KHUNG-TSEU; por cuanto se ha dibujado sobre el modelo de las salas de los templos actuales.

ca; un mal pequeño va gradualmente á mas, y se vuelve muy grande.

« Si no procurais evitar que os hallan pequeñas injusticias, os hallaréis luego en el caso de tener que emplear todo vuestro saber y vuestros conatos para guareceros de injusticias mayores.

« Al hablar ú obrar, no penseis, aunque estéis solo, que no sois ni visto ni oído; pues los espíritus son testigos de todo.

« Un fuego por largo tiempo oculto viene á ser un incendio difícil de apagar. Un fuego cuya llama aparece se apaga fácilmente. Varios arroyos reunidos forman un río; varios hilos reunidos forman una cuerda que cuesta trabajo romper.

« Un árbol joven que no tiene aun raíces profundas puede arrancarse fácilmente; pero hay que emplear la seguridad si le dejan crecer.

« Pueden salir de la boca dardos agudos que hieren, un fuego abrasador que devora; una vigilancia suma puede atajar los dardos y el fuego é impedir que causen daño. No creais que un hombre dotado de fuerza puede sin riesgo de su vida, esponerse á todos los peligros; un hombre fuerte encuentra otro mas fuerte que le derriba.

« El odiar á sus legítimos dueños es asemejarse á forajidos; el murmurar contra los que gobiernan justamente es ponerse al nivel del vil populacho. No se resiste al soberano sino cuando exige demasiado; se le obedece sin trabajo cuando se contenta con poco.

« Los hombres de la plebe y tambien la jeneralidad de los hombres no son de los primeros en hacer lo que no se ha hecho todavía, ni en formar proyectos para una empresa; no hacen sino lo que ven hacer; necesitan modelos. Viendo á menudo á hombres circunspectos y respetuosos, á hombres virtuosos é instruidos, vendrán tambien ellos á ser tales, y serán imitados por otros.

« Tengo la boca cerrada, no puedo hablar; en vano me propondrían dudas, pues no las resolvería. Por mi parte nada tengo que preguntar. Mi ciencia, aunque oculta, no por esto

es menos real. Aunque me halle en un estado elevado, los hombres no pueden hacerme daño; ¿cuál de vosotros puede decir otro tanto?

« El cielo no tiene parientes; trata con igualdad á todos los hombres.

« Por muy llenos que estén los rios y la mar, reciben las otras aguas y no se derraman.

« Lo que acabais de leer merece por parte vuestra las mas serias reflexiones.»

KHUNG-TSEU habia leído en voz alta esta antigua inscripcion, y quedó prendado de ella. « Considero las instrucciones que encierra, dijo á los que le rodeaban, como « un compendio (1) de lo mas útil que pueda decirse; y estoy persuadido de que cualquiera que ponga en práctica lo que ellas enseñan, no estará lejos de la perfeccion. Procuraré utilizarlas; haga cada cual otro tanto.»

KHUNG-TSEU queria ver cuanto concernia á la antigüedad en la capital del imperio. Deseandó enterarse de los ritos que se practicaban entre los Tcheu, y observar por sí mismo hasta que punto se habian separado de las instituciones antiguas, se hizo introducir en la sala donde los reyes de los Tcheu tributaban homenaje á sus mayores. Los mandarines encargados de la custodia de aquellos lugares venerables, le invitaron á sentarse en la sala exterior en el asiento mas honorífico, debido á su calidad de forastero (véase la lámina 27, en la que se ve á los mandarines sentados en frente del filósofo, en asientos mas bajos que el suyo). KHUNG-TSEU les hizo algunas preguntas y los pasmó con el profundo conocimiento que mostró de las tradiciones antiguas, y con la sabiduría de sus discursos.

El filósofo de Lu siguió recibiendo lecciones de música de su patron, afamado en este arte. Ya hacia mas de un año que se hallaba en la corte

(1) Esta antigua inscripcion moral encierra efectivamente un compendio de la antigua sabiduría china. Como la ereccion del templo y de la estatua de oro se remonta al primer reinado de la dinastía Tcheu, resulta que esta inscripcion es anterior á nuestra era de unos 1100 años.

de los Tcheu sin haber podido ver aun á aquel hombre célebre de quien hablaba la fama como de un ser extraordinario, cuya conducta y cuyas máximas eran de un jénero opuesto á cuanto se habia visto ú oído hasta entónces: era el famoso LAO-TSEU, cuyo avistamiento con KHUNG-TSEU llevamos ya referido. Aquel filósofo, fundador de la secta del TAO, no se hallaba en la capital; pues se habia retirado á la soledad, á donde fué á verle KHUNG-TSEU, acompañado de algunos discípulos suyos.

Ya se ha visto el coloquio de los dos filósofos. El de Lu conservó de él el recuerdo. Un día le sorprendieron sus discípulos contemplando profundamente el curso de un río, y no pudieron menos de manifestarle su estrañeza: « Maestro, le dijo TSEU-KUNG, ¿qué ventaja se puede sacar de la contemplacion del curso de las aguas? ¿Acaso no es una cosa muy natural?—Teneis razon le contestó KHUNG-TSEU, el correr de las aguas por el lecho que la naturaleza ó la mano de los hombres les han abierto es efectivamente una cosa sencillísima, y todo el mundo puede hacerse cargo de la causa; pero lo que todo el mundo no conoce es la relacion de comparacion que hay entre las aguas y la doctrina (LAO-TSEU ha establecido, en la octava seccion de su libro, un largo paralelo entre el agua y la virtud); en esta comparacion estaba yo embargado. Las aguas, decia yo entre mí, corren sin cesar; corren de dia, corren de noche, hasta que se reúnen con todas las otras, en el seno del vasto mar. Desde YAO y CHUN la sana doctrina ha corrido sin interrupcion hasta nosotros; hagámosla correr nosotros tambien para transmitirla á los que vengan tras de nosotros, los cuales, á ejemplo nuestro, la transmitirán á nuestros descendientes, y así sucesivamente hasta el fin de los siglos. No incitemos á aquellos hombres aislados que no son sabios sino para sí mismos. He aquí algunas de las reflexiones que yo estaba haciendo al ver correr las aguas; ¿no os parece que se puede sacar de ellas

algun provecho? Pensadlo detenidamente.»

Este modo indirecto de instruir á sus discípulos era muy familiar á KHUNG-TSEU, y no dejaba de ponerlo en planta cuando se le rodeaba la ocasion. Estaba persuadido de que lecciones dadas sin que pareciese quererlas dar eran siempre mejor recibidas y mas provechosas que las que daba en medio del aparato de un dogma, de un mandato, por cuanto entraban en el ánimo por los sentidos. Así fué como esplicando el uso de un simple cubo para sacar agua de un pozo, colocado cerca del trono, explicó el sistema del derecho medio que hay que guardar en todas las cosas; y cuanto hay mas encumbrado en lo moral. He aquí lo que á esto dió lugar. Antes de partir del reino de los Tcheu, queria ver circunstanciadamente lo que se conservaba todavía de la virtuosa antigüedad.

Habia en la sala del trono, al lado del mismo trono (véase lám. 28), un cubo que servia para sacar agua de un pozo. KHUNG-TSEU, que estaba perfectamente enterado del uso á que empleaban aquel cubo en los tiempos antiguos de la monarquía dudaba que hiciesen de él el mismo uso en su tiempo. Dirijiose pues á los mandarines que cuidaban de la conservacion de cuanto habia en aquel lugar respetable, y les preguntó con qué objeto colocaban aquel cubo cerca del trono. Uno de los oficiales, que se creia mas enterado de la antigüedad que los otros, dió una esplicacion que hizo sonreir al filósofo. Este adelantándose entónces hácia el pozo, dijo al que tenia el cubo en la mano que lo dejase bajar suavemente, pero como el cubo era muy liviano, como que estaba hecho de junco é mimbres, no se llenó, y nadó sobre la superficie del agua. Retiráronlo pues sin agua. Esto no obstante mandó KHUNG-TSEU que lo vaciasen. Los circunstantes pasmados le contestaron que estaba vacío.—Siendo así, repuso el filósofo, hay que arrojar el cubo en el pozo de otro modo. Uno de los cir-

cunstantes lo cojió y lo arrojó; al punto se llevó y fué al fondo. **KHUNG-TSEU** mira en el pozo, y busca con la vista el cubo. «Ya no le veo», dijo; ¿dónde está? — El agua es profunda le contestaron; y en vano sería el desojaros para descubrir lo que hay en el fondo. — Teneis razon, replicó el filósofo; voy á cojer el cubo y me serviré de él para hacer el experimento mas importante.» Tomólo en efecto; y despues de haberlo vaciado lo sumerjió en el agua ni con demasiada flojedad ni con sobrada fuerza, y ajitándolo moderadamente, logró sin trabajo llenarlo bastante para que se mantuviese en equilibrio medio submerjido en el agua. «Ahí teneis», dijo, dirijiendo la palabra á cuantos le rodeaban, y que estaban aguardando con impaciencia el desenlace de aquella escena, ahí teneis la imájen del buen gobierno y del verdadero medio que hay que guardar en todas las cosas. Demasiada flojedad y demasiada violencia dañan; hay que hermanar la firmeza con la moderacion... Antiguamente al principio de cada reinado, hacíase una vez, en presencia del soberano, el experimento de que acabais de ser testigos; y esta útil leccion se grababa en su ánimo con caractéres indelebiles, por cuanto el cubo, colocado al lado del trono, le recordaba siempre su memoria.»

KHUNG-TSEU, despues de haber visto cuanto deseaba ver en la corte de los Tcheu, resolvió volver á la corte del rey de Tsi. Cuando hubo llegado y le introdujeron en palacio, aquel príncipe asistia á un concierto en el que ejecutaban una pieza de música, compuesta en tiempo de **CHUN** y cuya antigüedad se remontaba por consiguiente á mas de mil secientos y treinta años. Llamábanla «Chao-yo» (ó música que disipa las tinieblas del entendimiento, y que fortalece al corazón en el amor del deber). Esta música hizo tan viva impresion en el filósofo; que por espacio de tres meses no pudo pensar en otra cosa, y los manjares mas exquisitos babian perdido para él todo su sabor. Viendo despues que no podia lograr restablecer en la corte

del rey de Tsi las buenas doctrinas, resolvió volver al reino de Lu, su patria, dejando en el de Tsi á algunos discípulos suyos para continuar su obra. El rey de Lu le volvió á ver con satisfaccion, pero sus ministros temieron el influjo que el sabio podia recobrar sobre su amo, y se esforzaron desde luego en anticipársele. Imaginaron tenerle distante de la corte, ofreciéndole un mandarinato subalterno ó de *espectativa*. Algunos de entre sus discípulos, indignados de la injuria que á su amo se estaba haciendo, quisieron persuadirle á que no lo aceptase. «Yo me guardaré muy bien, les contestó **KHUNG-TSEU**; se creeria que mi negativa nace de orgullo. Puesto que queremos enseñar á los demás el camino que conduce á la virtud, empezemos por entrar nosotros en él, y nos seguirán.» Pronto se le rodeó al filósofo la ocasion de dar á sus discípulos otras lecciones. Habiendo salido juntos de la ciudad para dar un paseo, encontraron cerca de la carretera á un pajarero, quien, despues de haber recojido sus redes, distribuía en diversas jaulas los pájaros que habia cojido: **KHUNG-TSEU** estuvo mirando atentamente los vanos esfuerzos que hacian los cautivos para recobrar su libertad. Viendo el filósofo á sus discípulos preocupados con lo que iba á hacer, dijo al pajarero: «Aquí no veo mas que pájaros jóvenes; ¿dónde habeis colocado los viejos? — Los viejos contestó el pajarero, son harto desconfiados para dejarse cojer todo lo ven, todo lo examinan antes de acercarse al lazo, y si descubren las redes ó las jaulas, lejos de caer en la trampa, huyen y ya no vuelven. Los jóvenes que con ellos van hacen otro tanto; yo no cojo sino á los que se separan de la bandada; y si por acaso, se coje á un viejo, es porque siguió á los jóvenes.»

«Ya lo habeis oido, dijo **KHUNG-TSEU**, volviéndose á sus discípulos. Las palabras del pajarero son para nosotros un grande asunto de instruccion. Me serviré á algunas reflexiones. Los pajaritos jóvenes evitan los lazos que les arman, cuando no

se apartan de los viejos; los viejos se dejan cojer en ellos cuando siguen á los jóvenes; lo propio sucede con los hombres. La presuncion, el atrevimiento, la imprevisión, la poca atencion sobre sí mismo, son las causas principales de los extravíos de los mozos. Ensoberbecidos con su escaso mérito, apenas tienen una tintura de las ciencias, cuando ya creen saberlo todo; apenas han hecho algunos actos de las virtudes mas comunes, creen haber llegado á la cumbre de la suma sabiduría. En esta persuasion, no dudan de nada, no vacilan sobre nada; emprenden temerariamente sin consultar á los sabios, á los ancianos; emprenden una falsa senda, la siguen con seguridad y sin la menor desconfianza; se extravian, se estrellan caen en el primer lazo que se les arma.

«Entre los ancianos ó las personas de edad madura, hay algunos que dejándose deslumbrar por algunas chispas que estallan á veces en los discursos ó en la conducta de los mozos, les dan desatinadamente su confianza; piensan y hablan como ellos; los siguen y se extravian con ellos. No echeis en olvido lo que acabais de oír.»

En otra ocasion, hallándose tambien en el campo con sus discípulos, vieron á unos hombres armados que iban para ellos. «Son unos cazadores», dijo **KHUNG-TSEU**, quiero juntarme con ellos para enterarme de este ejercicio, para poder cazar yo tambien cuando sea menester.—¿Lo ha recapitado bien nuestro maestro? prorumpió uno de sus discípulos; ¿acaso merece la caza la atencion del sabio? El tiempo que en ella se emplea, es cuando menos, tiempo perdido para la adquisicion de las ciencias y para el progreso de la virtud.

— Todo es digno de la atencion del sabio, contestó **KHUNG-TSEU**, y no hay nada en que no pueda ó no deba ocuparse el sabio. La caza fué una de las primeras ocupaciones de los hombres; por su medio defendieron el terreno de que sacaban su subsistencia, sustrayéndolo á la voracidad de los animales de toda especie que

lo devastaban; con ella los mas ilustres soberanos de la alta antigüedad se desahogaban de cuando en cuando de los afanes del gobierno; con ella puede el sabio dar algun solaz á su entendimiento fatigado por las meditaciones profundas que le han embargado, y recobrar nuevas fuerzas para continuar con fruto sus penosos estudios; con ella en fin puede todo el mundo ajenciarse la preciosa ventaja de ofrecer á los antepasados, en la sala destinada para honrarlos, los animales que él mismo habrá muerto segun está prescrito en el antiguo ceremonial.»

Mientras estaba hablando de este modo llegaron junto á él los cazadores; y se juntó con ellos despues de haberles pedido y obtenido su beneplácito.

Parabien comprender las palabras del filósofo, es preciso recordar que en los primeros tiempos del imperio chino, y hasta en tiempo de **YAO** y **CHUN**, inmediatamente despues de la grande inundacion diluviana, habia tantos animales monteses y aves de toda especie, que el hombre hubo de hacerles una guerra incansante para hacerse dueño del suelo que habitaban, y sacar de él su subsistencia. Durante largo tiempo tuvo que partir con los animales, que eran los primeros ocupantes, aquel dominio inculto que debía transformar mas tarde tan completamente y poseer solo ó casi solo. Esta necesidad primitiva fué causa de que se promulgase una ley que obligaba á los campesinos á hacer una ó dos veces al año una ó dos cazas en comun (véase lám. 10 y 11). Los soberanos fueron los primeros en dar el ejemplo, y crearon empleos que tenian relacion con estos objetos. Pero para dar mayor estension y eficacia á esta ley, que, en los primeros tiempos, requería la mayor exactitud en su observancia, se la sancionó con la relijion, declarando en el ceremonial que el mejor modo de honrar á los mayores con ofrendas era ofrecerles la caza que se habia muerto con las propias manos. Este fué el principal motivo que movió á **KHUNG-TSEU** á rehabilitar la caza á los ojos

de sus contemporáneos, aunque hubiesen cesado de existir los que primitivamente la habían recomendado.

Tras diez ó quince días de caza, nuestro filósofo volvió á sus estudios ordinarios. Había emprendido el arreglo y retoque de los KING, ó Libros sagrados; operacion que se ha practicado entre los pueblos antiguos, cuando los progresos de la civilization y de las costumbres exigieron que los antiguos monumentos que habian formado el período orgánico de las sociedades, fuesen revisados y puestos en armonía con las nuevas luces y las necesidades nuevas. Pero este trabajo fué mas bien una «revisión» que una «corrección»; esto es, los sabios que ejecutaron esta obra se limitaron mas bien á «cercenar», lo que habia venido á parar en inútil, ó desafiaba con los progresos de la civilization, que á añadir prescripciones nuevas. La misma historia y la tradicion nos muestran estas «reducciones progresivas.» KHUNG-TSEU redujo el «Chu-King», ó Libro de los Anales, de cien capítulos á cincuenta; el «Chi-King», ó Libro de los versos, de «tres mil odas á trescientas y once. Las leyes de MANU, que aun actualmente están rijiendo á los pueblos numerosísimos de la India, fueron reveladas al principio en «doscientos mil» versos; redujéronse despues á «doce mil», mas tarde á «cuatro mil» y por último á su redacción actual, que solo comprende «dos mil seiscientos ochenta y cinco.» KHUNG-TSEU ordenó pues los King chinos. El Y-KING, ó Libro de las mudanzas, fué aquel á que dedicó mayor esmero, y al que daba mayor importancia.

Habiendo muerto el rey de Lu, y habiéndose dejado gobernar su sucesor por ministros alevosos, KHUNG-TSEU dió su dimision del pequeño mandarinato que habia aceptado. Esta demision del sabio hizo sumasensacion en el público, y desazonó á los tres ministros que tiranizaban al pueblo. Acordaron pues bienquistarse con un hombre que era tan universalmente estimado; mas no pudieron conseguirlo. El filósofo siguió dedicándose asiduamente al es-

tudio. Madrugaba mucho y se acostaba muy tarde; y á escepcion de una ó dos horas de descanso que tomaba á medio día, dedicaba todo lo restante de su tiempo al trabajo solitario del gabinete y á la instruccion de sus discípulos, cuyo número iba siempre en aumento. Ya hacia algunos años que KHUNG-TSEU se hallaba de vuelta en su patria, cuando resolvió visitar los diferentes reinos que componian á la sazón el imperio, para juzgar de los progresos que en ellos podia haber hecho la sana doctrina de los antiguos, que queria hacer revivir. Empezó por el estado de Tcheu, situado en los confines del Ho-nan actual, y por consiguiente vecino del reino de Lu. Llegado á aquel pequeño estado, no hicieron alto en él; solo sus conocidos le manifestaron el placer que les cabia de verle. Introdujéronse por todas partes donde les fué lícito penetrar; y allí fué testigo del fausto de los grandes, de la miseria del pueblo y del descontento jeneral. El uso de los ritos antiguos estaba casi completamente abolido, las costumbres eran de las mas corrompidas, y el egoismo estaba entronizado en toda su pujanza. No necesitó mas para determinarle á volver atrás. El reino de Tsi, que tambien se habia propuesto visitar, no se hallaba en mejor situacion; todo estaba en el mayor desórden. Estaba el rey tan ajeno de querer enterarse de los negocios, que no podia sufrir que le fastidiasen con su relacion, segun se espresaba. En vano le recordó el filósofo ejemplos de sabiduría y de virtud; pues todo fué trabajo perdido. Entonces siguió estudiando y enseñando la sabiduría á algunos discípulos. Un día que habian salido al campo, vieron á unos aldeanos que se ejercitaban en tirar el arco. KHUNG-TSEU se paró un rato para mirarlos, y en seguida volviéndose á los suyos, les dijo: «En tiempo de los sabios príncipes de la alta antigüedad no se ejercitaban los campesinos en tales juegos. En el día todo el mundo quiere parecer guerrero. No por esto se hace la guerra mejor; y los campos están peor cultivados. Con todo,

continuó, es preciso que haya guerreros; es este un achaque que se va haciendo cada día mas necesario. Con motivo de lo que estamos viendo, recuerdo estos dos hermosos versos del CHI-KING:

«No se alcanza el blanco sino en cuanto se apunta con acierto.
«Solo despues de haberle alcanzado se consigue el premio.»

El rey de Tsi, que habia pasado al reino de Lu, habia vuelto á sus estados. Como ya era de edad avanzada, creyó KHUNG-TSEU, que mediante nuevos esfuerzos lograria hacerle reformar su administracion. Acordó pues pasar otra vez á su corte; y partió con algunos de sus discípulos, dirijiéndose por la célebre montaña «Tai-chan», donde halló vijentes todavía la mayor parte de las costumbres antiguas; novedad que le causó muchísima satisfaccion. Llegó despues al término de su viaje sin haber hecho alto en sus fatigas.

Tras uno ó dos días de descanso, habiendo practicado KHUNG-TSEU cuanto exijia la etiqueta de aquel tiempo para lograr audiencia del rey, se presentó para ser introducido en su presencia. Quedó pasmado de hallar al rey que adelantándose hacia la entrada exterior de su palacio, rodeado de sus guardias y con todo el aparato de la grandeza, le dijo: «He sabido que habiais llegado de vuestro ilustre reino á mis pequeños estados, con el intento de verme y de serme útil; salia yo á vuestro encuentro para espresaros mi reconocimiento. Este afán de parte mia debe probaros mucho mejor que cuanto yo pudiera deciros el gozo que me cabe de poseeros. Venid, respetable extranjero, venid á darme algunas lecciones de sabiduría.» Al pronunciar estas últimas palabras, hacia señas al filósofo para que tomase la delantera. KHUNG-TSEU cejó algunos pasos, y con tono modesto, pero grave, dijo al rey que faltaba á lo que de él exijia la dignidad suprema, y que no debía rebajarse de aquel modo. «Yo no me rebajo,» replicó el rey de Tsi, «honrando á un sabio: el sabio superior está por encima de los reyes.» — Lo que

decís, repuso KHUNG-TSEU, y el caso que hacéis al parecer de la sabiduría os colocan á vos en lugar muy superior á la jerarquía que ocupais; pero, señor, hay reglas de decoro para todo el mundo. Los reyes, así como los demás hombres, tienen las suyas. Vos fallaríais al vuestro, y yo me apartaria del mio, si uno y otro volcásemos el órden establecido. La preferencia os es debida en cualquiera parte donde os halleis; es una de las prerogativas inseparables de vuestra dignidad.»

El rey se avino á tan buenas razones, y no insistió mas en que KHUNG-TSEU tomase la delantera. Pasaron juntos á un aposento interior y allí platicaron largo rato. Versó en gran parte su coloquio sobre el modo con que se debia sacar partido de los hombres en un estado bien arreglado. El rey quedó tan prendado de las miras del filósofo, que prometió emplearle en el gobierno y darle una de las primeras plazas en el ministerio. Entretanto le dió por morada un edificio destinado para los embajadores de los reinos vecinos, cuando iban á sus estados.

Pronto supo KHUNG-TSEU que no habia que contar con la privanza de los reyes. Temeroso un ministro de verle llegar al poder para reformar los muchísimos abusos de que se utilizaban él y los suyos, le hizo considerar al rey de Tsi como una calamidad en las sumas funciones de que iba á revestirle, y logró que le retirase su palabra. Al saber esta mudanza, contentóse el filósofo con compadecer á un rey que deseaba el bien, pero que no tenia la entereza de hacerlo, porque estaba en la dependencia absoluta de los que gobernaban en su nombre. Púsose en camino al día siguiente para volver á su patria. Pasó nuevamente por el estado de Tcheu, á cuyo rey vió. De regreso en el reino de Lu, su patria, uno de los ministros, que le estaba aguardando con impaciencia, le invitó á pasar á palacio. El año habia sido malo, y habiendo faltado casi todas las cosechas, vinieron á faltar tambien los diversos tributos sobre ellas impuestos. Sabiase que durante la

inspección de KHUNG-TSEU sobre los labradores, habían alcanzado las tierras todos los grados de fertilidad de que eran capaces. El ministro quería saber de qué modo se había manejado entónces, y qué debía hacerse para conseguir aquel resultado. KHUNG-TSEU, calando los intentos reservados del ministro, dió á todas sus preguntas respuestas vagas y generales. El ministro aparentó quedar satisfecho; pero los discípulos que habían seguido á su maestro, y asistido á la conferencia, quedaron muy sorprendidos y casi humillados. «Maestro, dijeron á KHUNG-TSEU, vos que sois tan benéfico, y que no cesais de exhortarnos á la caridad, ¿porqué estando tan sabedor de los medios de hacer fructíferas las tierras, habeis negado al ministro las noticias que os pedía? No le habeis dicho sino lo que todo el mundo sabe. ¿Se habrían apagado vuestras luces, ó por mejor decir, os habriais fastidiado de los hombres? ¿Habria efectuado alguna mudanza en vuestro corazón la ingratitude que de su parte espermentais? Parécenos que habeis desperdiciado una buena ocasión de hacerles bien... No comprendemos el motivo de vuestra conducta.

—Que me place, les contestó KHUNG-TSEU, que tan francos seáis conmigo. Voy á responderos con la misma franqueza. El ministro KISUN es un avariento; posee tierras considerables, y no piensa mas que en sacar de ellas grandes beneficios. Recauda el tributo impuesto sobre los comestibles, y su único afán es aumentar este tributo. No os imaginais que enternecido por la miseria del pueblo, trate de afanarse en hacerla desaparecer ó en aliviarla; no piensa mas que en hallar nuevos medios de aumentarla, sacando del pueblo cuanto es posible. Conociendo sus intentos, me he guardado de contestar conforme á sus deseos y á las capciosas preguntas que me ha hecho. Solo se hubiera utilizado de las luces que yo hubiera podido darle para aumentar sus tesoros á costa de los labradores y del público todo. ¿Os parece que yo haya obrado mal

y que yo cese de amar á los hombres por no haber querido contribuir á que agregasen nuevas penas y opresiones nuevas á todas las que ya les abruman?»

Sus discípulos bajaron la vista y aplaudieron su conducta. Un pariente del anterior ministro, y tambien ministro, trató de bienquistarse con el filósofo, y no malograba ninguna ocasión de darle públicos testimonios de su aprecio. Con motivo de la carestía de los víveres provocada por la mala cosecha casi general, le envió un presente de mil medidas de arroz. KHUNG-TSEU no rehusó la dádiva; pero al aceptarla se portó como si no hubiese recibido mas que el mero valor de una deuda que le pagaban. No profirió ni una palabra de gracias ni una palabra halagüeña para que la trasladasen á su supuesto bienhechor en señal de agradecimiento. Sus discípulos estrañaron aquella conducta; pero luego creció su asombro cuando vieron á su amo mandar trasportar aquel arroz á uno de los *ting* rurales (pabellones levantados en las campiñas) de las cercanías de la ciudad, y sin reservarse para sí ni una sola medida, distribuirlo todo entre los campesinos y las jentes que se presentaban.

KHUNG-TSEU contestó á sus representaciones diciendo: «Sabed que en lo que he hecho, no he faltado en un ápice á mi deber; sino que al contrario he llenado completamente las intenciones de mi supuesto bienhechor; que le he mostrado todo el agradecimiento que de mí podía exigir, y que además le he dado una lección particular, y para la ventaja del público.

«El me regaló mil medidas de arroz; yo las admití; ahí están mis gracias; y estas gracias valen mas, en mi juicio, que las mas hermosas palabras con que yo pudiera haberlas acompañado, si en palabras hubiese querido dárselas.

«Yo no deseché con desden un don que me venia hecho por un hombre mal afamado, por mas que sabia perfectamente que este don no me era ofrecido por motivo de beneficencia, sino unicamente por ostentacion y

orgullo. El no haberlo devuelto con menosprecio es mas que el haber manifestado mi agradecimiento con palabras que á la par hubieran desmentido mi corazón y la verdad. Nada he guardado de lo que me dió para mi propio uso, sino que lo he distribuido todo entre los que mucho mas que yo necesitaban este socorro. Portándome de este modo, le he dado á conocer como debía portarse tambien él, y el uso que debía hacer de sus riquezas; ¿hay en esto menosprecio?»

No podemos referir aquí todos los rasgos de este jaez con los que el filósofo instruía á sus discípulos de las cosas de la vida, y de los motivos de su conducta, que estaban propensos como los demás hombres. Sin embargo no podemos menos de citar el rasgo siguiente, que, aunque sencillo de suyo, encierra sin embargo una lección muy útil. KHUNG-TSEU y sus discípulos habían ido un día á dar un paseo fuera de la ciudad, hasta el pueblo llamado *Wu-yu*, donde se ejecutaban las danzas que se hacian cuando los sacrificios que se ofrecian para alcanzar lluvia. Cuando estuvieron á la entrada del pueblo, KHUNG-TSEU propuso á sus discípulos ir á ver como ejecutaban las danzas. Esta proposición escandalizó á sus discípulos. Uno de ellos, llamado FAN-TCHÉ, tomó la palabra, y dijo: «Maestro, ¿qué ha de hacer el que quiere ser virtuoso y sabio, que quiere gozar de la reputacion de tal, si se le debe, y que quiere evitar cuanto pudiera servir para provocar sospechas poco favorables ó desventajas?»

Despues de haber recapacitado un momento, KHUNG-TSEU le contestó: «Mucho me preguntais en pocas palabras. Culo vuestro motivo; es muy laudable de suyo, y solo puede nacer en un corazón animado del amor de la virtud. Voy á contestar á cuanto me acabais de proponer. Obrad bien en todos tiempos, en todos lugares, en todas las circunstancias en que podais, y seréis, á no dudarlo, virtuosos y sabios.

«Haced el bien por sí, sin ningún motivo de interés personal; os harán

la justicia que merezcáis, y gozaréis, sin disputa, de la fama de virtud y de sabiduría que se hace por sí misma á favor de los que se portan así sin que parezca que la ambicionan.

«Sed severos para con vosotros mismos cuando se trate de vuestras propias faltas, pero indulgentes con las faltas ajenas; jamás digais mal de nadie, y no hagais caso de lo malo que de vosotros se dijere; guardaos sobre todo de buscar ó de menospreciar la aprobacion de los hombres, pero recibid los elogios y los menosprecios con igual indiferencia. Si no contentais á todo el mundo, al menos nadie os aborrecerá. No tengo otras respuestas que daros por ahora. Vamos á *Wu-yu*; basta que me sigan dos ó tres de vosotros; á mi vuelta diré á los demás de que se trata.»

El filósofo halló las danzas harto diferentes de las antiguas, que inspiraban el decoro y la virtud, al paso que las que presenció espresaban la indecencia y la lascivia. Lamentóse de esto amargamente con sus discípulos. «El sabio debe verlas una vez; esto basta para apreciarlas en lo que valen, y tener derecho de hablar de ellas con menosprecio.» No ignoraba el filósofo la naturaleza de aquellas danzas; pero quiso probar por el ejemplo de su propia conducta que hay circunstancias en las que el que es verdaderamente sabio puede hacerse superior á las reglas ordinarias, si de ello resulta una ventaja real para sí mismo ó para los demás; quiso enseñar tambien que el hacer depender de la opinion de los hombres la moralidad de sus acciones es desviarse de la pauta inmutable del verdadero medio. «Está en el orden, les decia, á veces, atender á la preocupacion comun; pero no hay que conformarse con ella en todo; casos hay en que es preciso atacarla de frente.

El rasgo siguiente dará á conocer hasta que punto amaba el filósofo la sinceridad en las cosas mas triviales. Un día que estaba mas cansado que de costumbre, y que para distraerse se entretenia en tocar el se, en la sala contigua al patio de entra-

da, llegaron á anunciarle que un tal llamado JU-PEI, deseaba tener un colloquio con él para enterarse de algunos artículos relativos al ceremonial. « No puedo verle, dijo KUNG-TSEU. Id, YEN-HOEXI, á disculparme. ¿Qué le diréis? — Le diré que estais tocando ahora el *se* para descansar de las fatigas de hoy; y añadiré que no cabe sin cometer una grande indiscrecion, interrumpir vuestra distraccion para hablaros de cosas graves.

— Id, replicó KUNG-TSEU, haced como lo entendéis: ¡hombre cándido! prosiguió en voz baja; no puede decir las cosas sino como realmente son: esta es la verdadera virtud. »

En aquellos tiempos corrompidos en que los usos antiguos estaban casi todos abolidos ó alterados, habiase conservado todavía el de ir á orar y ofrecer sacrificios sobre las montañas. Para desempeñar este piadoso deber, KUNG-TSEU subió á la montaña llamada *Nung*, seguido solamente de TSEU-LU, de TSEU-KUNG y de YEN-HOEXI. Despues de haber llegado al término de su viaje, se paró un buen rato á considerar desde la cumbre de la montaña el pais de los cuatro puntos cardinales del mundo; alzó despues los ojos al cielo, exhaló un hondo suspiro, y bajó de la montaña llevando estampadas en su rostro las huellas de la mas viva afliccion. Sus discípulos lo extrañaron y le preguntaron la causa. El filósofo contestó: « Al mirar desde lo alto de la montaña las cuatro partes del mundo, me he representado á los pueblos que nos rodean, ocupados en armarse lazos, en dañarse mutuamente, en destruirse unos á otros, y al canto de arrojarse sobre nosotros para procurar destruirnos tambien; ¿ no basta esto para infundir tristeza? Lo mas triste todavía es el no poder remediar los males presentes, ni desviar los males venideros. Veamos juntos; busquemos á ver si no hallamos algunos medios de lograrlo. TSEU-LU, hablad vos el primero; decidnos lo que sobre esto pensais. »

Despues de haber reflexionado algunos instantes, Tseu Lu contestó: « Yo pienso que lo conseguiria fácilmente con un buen ejército que pu-

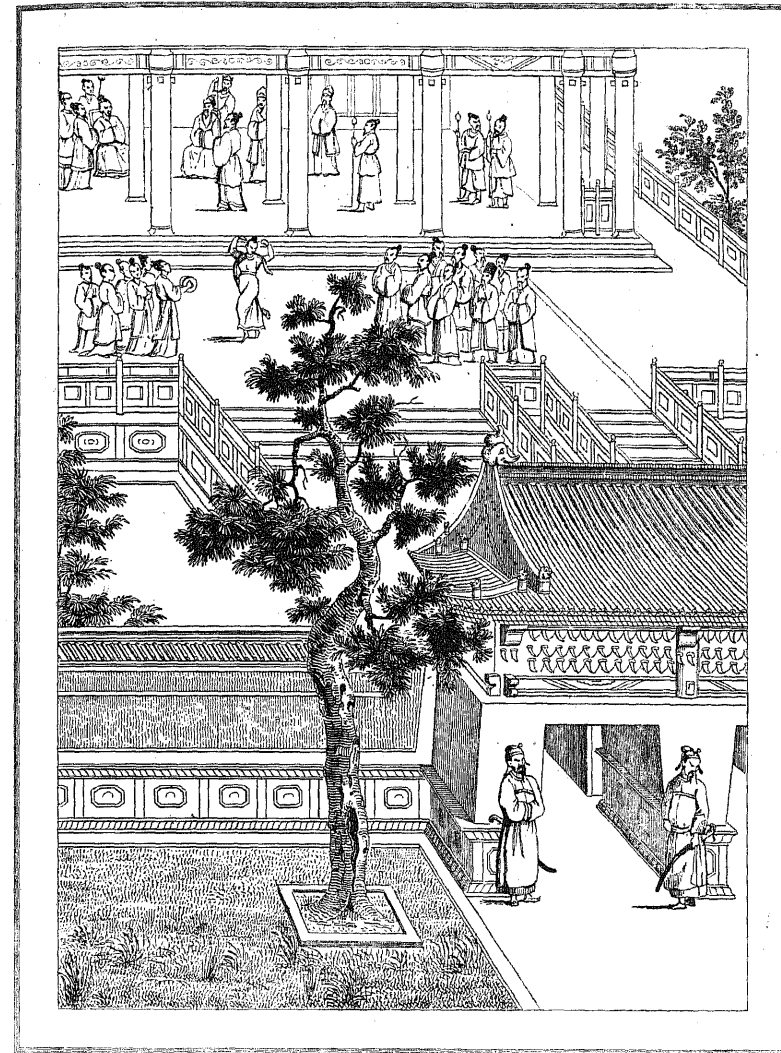
siesen á mis órdenes. Antes de salir á campaña, reuniria yo en particular y ejercitaria separadamente los diversos cuerpos de que se compondria; les señalaria los puestos que deberian ocupar en la reunion jeneral, y los conduciria en derecha contra el enemigo. Cuando le estuviésemos delante, mandaria desplegar las banderas y los estandartes, y yo quisiera que fuesen tales que derramasen un brillo semejante al del sol y la luna. Haria batir los tambores y los instrumentos de bronce, y quisiera que su estruendo fuese igual al del trueno cuando estremece los aires; entónces embestiria denodadamente cuanto se me presentase por delante. Mandaria cortar la cabeza á los principales de los que cayesen en mis manos; y espondria al público esas cabezas cortadas para escarmiento de los malvados y de cuantos se atreviesen á imitarlos. Tras mi victoria me retiraria á mi capital, si yo fuese rey, y me serviria de esos mis dos compañeros para hacer observar las leyes y revivir las costumbres antiguas.

— Sois un valiente, contestó KUNG-TSEU.

— Por lo que á mí hace, dijo TSEU-KUNG, yo me amañaria de otro modo. Los reinos de Tsi y de Tsu están prontos á un rompimiento; ya comienzan las hostilidades de una y otra parte en las fronteras; reúnen tropas por todos lados; los reinos vecinos se disponen para todo evento; yo creeria poderles hacer deponer las armas y recabar de ellos que viviesen en paz. Aguardaria para esto que los ejércitos estuviesen delante uno de otro y á punto de llegar á las manos; entónces vestido de luto, me presentaria yo entre estos dos ejércitos; rogaria á los jefes que impusiesen silencio á los suyos, que me dejasen hablar y me oyesen atentamente. Entónces pronunciaria yo un discurso de los mas patéticos, en el cual desenvolveria todas las ventajas de la paz y todos los inconvenientes de la guerra. Les pondria ante los ojos la ignominia y la muerte, así como las desdichas que irremisiblemente caerian sobre sus mujeres, sus hijos y

CHINE.

CHINA.



Toussaint Del.

Bijani Sc.

Le Palais du Palais de l'Empereur

Le Palais de l'Empereur

toda su raza. No dudo que movidos por mi discurso, depondrían las armas; y si yo fuese rey, me serviría de TSEU-LU para ministro de la guerra, y de YEN-HOEI para ministro del interior.

—Sois elocuente, contestó KHUNG-TSEU.

YEN-HOEI enmudecía, y no osaba, por modestia, decir lo que pensaba. «Hablad, le dijo KHUNG-TSEU; ¿qué podría hacerse para remediar estos males?» Tras algunos esfuerzos para vencer su estremada modestia, YEN-HOEI dijo: «Si yo tuviera que abrigar un deseo para poder trabajar eficazmente á la dicha de los hombres, no fuera el de ser rey; mis miras no se encumbran tanto como las de mis condiscípulos. Deseara solamente vivir bajo un rey que fuese virtuoso é ilustrado; desearia que este rey virtuoso é ilustrado pusiese los ojos en mí para utilizar mi escaso talento y hacerme concurrir con él á la buena administración del reino. Las plantas *hiun* y *yeu* (la una la mas olorosa y la otra la mas fétida de todas), le diria yo, no pueden crecer en un mismo campo: YAO y KIE no hubieran podido gobernar juntos. Empecemos pues por apartar lejos de nosotros á los hombres aduladores y viciosos, y sustituyámosles hombres sinceros y llenos de virtud; encarguemos á estos hombres virtuosos y sinceros instruir al pueblo en los cinco deberes capitales (la humanidad, la justicia, el amor del orden, la fidelidad, la buena fe) y enseñarle á llenarlos. Tras esto, no teniendo ya enemigos que temer, no tendremos necesidad de mantener tropas, ni de fortificar nuestras ciudades con muros y fosos. Sembrarémos granos en nuestros fosos; los materiales de nuestras murallas servirán para levantar edificios para el uso de los ciudadanos, y las armas se emplearán en fabricar aperos de labranza. La ciencia militar y el valor de TSEU-LU nos vendrán á ser inútiles; por lo cual le aconsejaria que no pensase mas en hazañas militares y que se atuviese á la práctica puntual y constante de todas las virtudes civiles.

«No teniendo necesidad de echar mano de artificios para persuadir á que hiciesen lo bueno y evitasen lo malo, la oratoria de TSEU-KUNG nos vendria á ser inútil igualmente, y yo le aconsejaria que no se ocupase ya mas de elocuencia, y que se contentase con persuadir, por medio del ejemplo, lo que pudiera tener deseos de persuadir con sus discursos. He aquí lo que me parece mas adecuado para proporcionar á los hombres la mayor dicha que pueden gozar. Si me equivocó, ruego á mi maestro que me encamine.

—Sois un sabio, contestó KHUNG-TSEU.

Además de la sala de estudio en la que se reunian los que frecuentaban asiduamente la casa de KHUNG-TSEU, además del gabinete y la biblioteca, habia una sala de honor destinada á los forasteros y á los que se presentaban únicamente para enterarse de algun punto particular de historia, de moral, y de ciencia concerniente á la antigüedad. Esta sala se llamaba «Ting»; aun en el dia hay salas de estas en los palacios de los príncipes, en las casas de los grandes y en las de los funcionarios de jerarquía elevada sobre el vulgo.

Saliendo un dia KHUNG-TSEU de su «Ting», encontró á KHUNG LI, su hijo, que pasaba allí para consultar algunos de los libros que allí estaban espuestos.

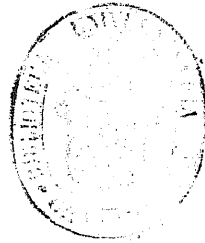
—«¿Y bien, hijo mio, le dijo, estás muy adelantado en el estudio de la poesía?»

—«No me dedico á ella, contestó KHUN LI.

—«Si no aprendes la poesía, repuso KHUNG-TSEU, si no te ejercitas en componer versos, nunca sabrás hablar bien.»

El jóven recapacitó sobre estas palabras de su padre, se aplicó á la poesía, compuso versos, y lo consiguió medianamente; pero aprendió á conocer perfectamente su lengua, á hacerse bien cargo del verdadero sentido de cada palabra, y á hacer de ellas en el discurso una aplicación segura.

Las lecciones de KHUNG-TSEU eran



á veces menos indirectas. Su moral se resume en los renglones siguientes.

«Nada tan natural, nada tan sencillo, decía, como los principios de esa moral cuyas saludables máximas procuro inculcaros. Cuanto os digo, lo han practicado nuestros sabios antes que nosotros; y esta práctica que, en tiempos remotos, era universalmente adoptada, se reduce á la observancia de las tres leyes fundamentales de relacion entre los soberanos y los súbditos, entre los padres y los hijos, entre el esposo y la esposa, y la práctica exacta de las cinco virtudes capitales que basta nombrar para hacerlos comprender su excelencia y la necesidad de ejercerlas; es la «humanidad», esto es, aquella caridad universal entre todos los de nuestra especie sin distincion; es la «justicia», que da á cada individuo lo que le es debido, sin favorecer al uno mas que al otro; es la «conformidad con los ritos prescritos y los usos establecidos», para que los que forman la sociedad tengan un mismo modo de vivir y participen en las mismas ventajas así como en las mismas incomodidades; es la «rectitud», esto es aquella rectitud de entendimiento y de corazón que hace que uno busque en todo la verdad y la desee, sin querer engañarse á sí mismo ni á los demás; es en fin la «sinceridad ó la buena fe», esto es, aquella franqueza, aquel desembozo de corazón, mezclado de confianza, que excluyen todo disfraz y disimulo, así en la conducta como en el habla. He aquí lo que hizo á nuestros primeros institutores respetables durante su vida, y lo que ha inmortalizado sus nombres después de muertos. Tomémoslos por desechados; hagamos todos nuestros esfuerzos para imitarlos.»

Tal es verdaderamente en sustancia, toda la moral del filósofo. El desarrollo que los escritores chinos dan á las máximas de su maestro, máximas eternas, dicen, máximas invariables, que la misma naturaleza grabó en el corazón de todos los hombres, es muy importante para que podamos aquí omitirlo. He aquí de

que modo el P. Amiot, cuyas traducciones seguimos copiando, espone sus doctrinas morales:

«Siendo el hombre un sér racional, fué hecho para vivir en sociedad; no cabe sociedad sin gobierno, no cabe gobierno sin subordinacion, no cabe subordinacion sin superioridad. La legítima superioridad, esa superioridad anterior al establecimiento de las condiciones no se otorga sino al nacimiento ó al mérito; al nacimiento, dá la diferencia de edad; al mérito, ó por mejor decir, al talento, es el arte de captarse los corazones. Así el padre y la madre reinan naturalmente sobre los hijos, los hermanos mayores sobre los menores, y, en la reunion de los hombres entre sí, el que sepa captarse á sus semejantes, en términos de hacerse por ellos obedecer; talento peregrino, ciencia sublime, que no creeria á primera vista no ser la dote sino de un un corto número de séres privilegiados, y que lo es no obstante de toda la especie en general, puesto que es la humanidad, y que la humanidad no es otra cosa mas que el mismo hombre (1). Tener mas humanidad que sus semejantes es ser mas hombre que ellos; es merecer mandarles. La humanidad es pues el fundamento de todo; es la primera, la mas noble de todas las virtudes. Aniar al hombre es tener humanidad, es tener la virtud que implica la palabra *jin*. Es preciso pues amarse á sí propio; es preciso pues amar á los demás. En este amor que uno debe tener para sí y para los demás, hay necesariamente

(1) En chino, *jin-tehe*; *jin-ye*; palabra por palabra; *humanitas que*, *homo quidem*. Como en otras muchas lenguas, la voz *humanidad*, *jin*, se deriva de la voz *jin*, *hombre*. El primer signo solo tiene de mas el grupo *dos*, que espresa la relacion de *dos hombres* entre sí. Para hacer comprender hasta que punto la *humanidad* ó la *benevolencia*, la *caridad universal*, era recomendada por KHUNG-TSEU, basta decir que la palabra que la espresa está repetida mas de cien veces en una de sus obras, el *Lun-yu*. ¡Y todavía se pretenderá con tanta liviandad como ignorancia que este grande principio de *caridad universal* para los hombres no fué revelado al mundo sino quinientos años despues del filósofo chino, en un rincón del Asia! ¡Qué miseria!

una medida, una diferencia, una regla inmutable que señala á cada cual lo que lejitimamente se le debe; y esta regla, esta diferencia, esta medida, es la *justicia* (2).

«La humanidad y la justicia no son arbitrarias; ellas son lo que son, independientemente de nuestra voluntad; pero para poderlas poner en práctica, y para hacer de ellas una sola aplicacion, es preciso que haya leyes establecidas, usos consagrados, ceremonias determinadas. La observancia de estas leyes, la conformidad con estos usos, la práctica de estas ceremonias, constituyen la tercera de estas virtudes capitales, la que señala á cada cual sus deberes particulares (*li*), esto es, el *orden*.

«Para llenar exactamente todos sus deberes sin turbar la economía del orden, es preciso saber conocer, es preciso saber distinguir, es preciso saber aplicar oportunamente este conocimiento seguro, este sabio discernimiento; esta justa aplicacion es la *rectitud* de entendimiento y de corazón (*chi*), la prudencia, la sabiduría, que hace que se examine todo sin preocupacion, con el único intento de conocer lo verdadero, y que uno se adhiera á aquella verdad para hacerlo valer ó para portarse á tenor de sus indicaciones. La humanidad, la justicia, el orden, la rectitud tambien pueden estraviarse á cada paso; necesitan una compañera fiel, que nunca las abandone; necesitan un muro contra el amor propio, el interés personal y aquella multitud de enemigos que las embisten sin cesar. Esa compañera fiel, ese muro firme, es la *sinceridad* ó la *buenafé* (*sin*). La sinceridad da precio á nuestras acciones; hace todo su mérito. Sin la sinceridad, lo que parece virtud no es mas que hipocresía, lo que brilla con mayor esplendor, lo que nos deslumbra, no es mas que una luz transitoria, que para apagarse aguarda tan solo un leve soplo de la pasión mas leve.

«Estas cinco virtudes, segun se echa de ver, derivan una de otra; se sostienen mutuamente; forman una cadena que enlaza á todos los hombres entre sí, que constituye su se-

guridad recíproca, su dicha, y que no cabe quebrantar sin quebrantar al mismo tiempo los vínculos de la sociedad.»

Así continuaba KHUNG-TSEU enseñando la sabiduría y tomando sumo interés por el bien público. El rey de Lu, prendado de los servicios que el filósofo habia hecho indirectamente á su país, quiso finalmente tenerle por ministro. Mandóle pues llamar y le habló de las miras que habia puesto en él. KHUNG-TSEU que no deseaba otra cosa mas que hacerse útil conduciendo á los hombres á la práctica de sus deberes respectivos, aceptó sin deliberacion, la penosa carga que aquel rey quiso echarle á cuestas. Empezó por llenar las funciones de gobernador del pueblo (título equivalente al de alcalde) en la misma ciudad donde el rey tenia su corte, á los cuarenta y siete años de edad.

Al entrar en funciones, su primer afán fué hacerse agradable al gran número, con su beneficencia para con todos los inferiores. Hablábales muy á menudo y procuraba ponerse á su nivel; hasta parecia consultarles; y por este medio les insinuaba mansamente la conveniencia y la necesidad de lo que habia resuelto hacer. Cuando les habia persuadido, ó cuando, por sus disposiciones, juzgaba que podia emprender sus reformas, sin riesgo de comprometer ó envilecer la autoridad, publicaba decretos, y los mandaba ejecutar con rigor. Tras tres meses de ejercicio, tuvo la satisfaccion de ver que todo habia variado de aspecto. TING-KUNG embelesado con aquella mudanza, tan gloriosa para su reinado, dió sinceramente las gracias á su autor. «El reino de Lu, dijo á KHUNG-TSEU, se halla en el estado mas floreciente; mis súbditos se han vuelto sumisos, dóciles y laboriosos. Esto es obra vuestra. Pero no está perfecta todavía; espero que lo estará en breve.»

No fué vana su esperanza; el nuevo magistrado dirigió sus miras á los labradores; esta clase de hombres, la mas útil de todas, le mereció al parecer una atencion particular y se la dió. Envío peritos inteligentes pa-

ra visitar las tierras, y les mandó tomar de ellas exacto conocimiento, para no hacer ni establecer cosa alguna que pudiese redundar en perjuicio de alguno. A su regreso, se aprovechó de las luces que le dieron para hacer reglamentos análogos á las calidades de los diferentes terrenos que colocó bajo cinco clases generales. Bajo la primera clase estaban comprendidos los terrenos elevados y áridos; bajo la segunda los terrenos húmedos y bajos; bajo la tercera los terrenos areniscos y casi estériles; bajo la cuarta, los terrenos compactos, pingües, pero casi arcillosos; bajo la quinta, en fin, los terrenos que, por medio de un cultivo mas ó menos esmerado, podían llegar á todos los grados de fertilidad. Dejó á la inteligencia de los labradores el cuidado de clasificar las especies de terrenos de que no hacia mencion alguna, bajo alguna de las clases que él señalaba. Determinó además para cada clase el género de plantas que debían encomendarle; fijó el tiempo de sembrar y plantar, el de cosechar para que cada fruto llegase al punto de madurez conveniente. Estos reglamentos, puntualmente observados, proporcionaron un alimento sano y abundante; y así ricos como pobres, hacendados y labradores, salieron igualmente aventajados.

Los agentes que habia enviado para examinar la naturaleza de los terrenos, le dijeron tambien que los ricos, con el pretexto de honrar á los difuntos, les exigían á gran costa sepulturas que ocupaban grandes locales en los sitios donde las tierras podían ser de gran produccion. — «Eso es un abuso, dijo KHUNG-TSEU, y un abuso al que trataré de poner remedio sin tardanza.» Con efecto, afanóse en destruirlo, sin echar mano para eso de la fuerza ni de la autoridad. «Los sepulcros, dijo con este motivo, no deben semejar á jardines de recreo y diversion; son lugares de lágrimas y sollozos: de este modo los consideraban los antiguos. El hacer comidas suntuosas y magníficas en aposentos donde todo respira lujo y gozo, cerca de las sepul-

cros que encierran las cenizas de aquellos á quienes se debe el ser, es una especie de insulto hecho á los muertos. Los sitios altos y los menos propios para el cultivo son los mas adecuados para servir de mansion á los muertos; no hay que murallarlos; no hay que adornarlos con alamedas simétricas. Sin estos frívolos ornatos, las honras que allí se tributarán á los que cesaron de vivir serán unos homenajes puros y sinceros. Así pues, si se trata de practicar los ritos segun el verdadero espíritu de su establecimiento, es preciso atenerse á lo que sobre la materia se fijó por los sabios de la alta antigüedad. Sobre el reino de Lu se amoldan hoy día los demás reinos; hagamos de modo que al imitarlos, no practiquen sino lo que nos fué transmitido por el grande TCHENG-KHUNG.»

Este medio salió perfectamente. Ya no enterraron á los muertos sino en terrenos que no eran propios para el cultivo, y en alturas, en cuanto lo permitían las circunstancias.

El rey de Lu, mas satisfecho de día en día de la conducta de KHUNG-TSEU, le mandó llamar para hablarle en particular y ofrecerle el empleo de «Se-ken, ó Jefe de la majistratura,» así civil como criminal de todo el reino, lo que le daba una autoridad inferior solamente á la del mismo rey. KHUNG-TSEU, que tenia á la sazón cincuenta años, vaciló algunos instantes antes de contestar. El rey creyó que iba á rehusarlo, y sin aguardar á que se esplicase, le dijo: Cuento con vos para la buena administracion de justicia. Reformad lo que necesite reforma; estableced lo que os parezca útil y conveniente; apuebo de antemano cuanto hicieréis.

— Estad seguro, contestó KHUNG-TSEU, de que no perdonare cuidado para hacerme digno de las finezas que teneis para conmigo y de las señales de confianza que teneis á bien dispensarme. Pero debo prevenir á V. M. que empezaré el ejercicio de mis nuevas funciones con la ejecucion mas ruidosa, pero la mas necesaria que de mucho tiempo haya habido en

vuestro reino. Uno de vuestros primeros oficiales se ha hecho culpable de una multitud de crímenes, de los cuales uno solo bastara para que fuese condenado á perder ignominiosamente la vida. El miserable de quien estoy hablando es el mas rico y acreditado de vuestros Tai-tu (grandes funcionarios); es CHAO-TCHENG-MAO. Es preciso que muera, y que su suplicio sirva para asustar á los malvados. Si le dejais la vida, el pueblo seguirá jimiendo bajo el peso de su tiranía, y hasta hará peligrar vuestro propio trono. Él es el principal autor de todos los males que antes aflijieron al reino de Lu; el soplo del fuego de la discordia, y no perdonó medio para infundir el espíritu de rebelion. Es preciso que muera. ¿Os opondréis vos si se le prueban sus crímenes en términos que le obliguen á él mismo á confesarlos?

Después de algunas observaciones, el rey repuso: «Haced lo que de vos exijan la justicia, la fidelidad á mi servicio y la rigurosa probidad; no opondré yo ningun obstáculo á lo que acordaréis.»

Con esta promesa KHUNG-TSEU entró en posesion de su nuevo empleo, y comenzó sus funciones con informes jurídicos sobre la conducta del gran funcionario. En breve quedó el proceso instruido; por cuanto siete dias después de haber sido instalado en su empleo de la majistratura, ó de gran juez, KHUNG-TSEU condenó al delincuente á tener la cabeza cortada con el sable depositado en la sala de los antepasados. Esta ejecucion hizo temblar á los mas audaces, á los grandes en particular que tenían que echarse en cara algunos crímenes. Hasta los discípulos del filósofo quedaron pasmados. TSEU-KUNG le hizo respetuosas representaciones, recordándole las cualidades del condenado, y preguntándole si no habia habido alguna precipitacion en su juicio. «Me agrada vuestro modo de pensar, le contestó KHUNG-TSEU. Lo que acabais de decir merece de mi parte una respuesta, y una respuesta que pueda satisfaceros. No ignoro ninguna de las cualidades del condenado, así buenas como

malas, y á pesar de este conocimiento, he juzgado que no cabia dejarle vivir. No os hablaré de sus rapiñas, de sus latrocinios, de sus vejaciones, y de los crímenes que se le podia hechar en rostro; os diré solamente que hay cinco especies de delitos que son imperdonables. Grabad en la memoria lo que vais á oír para que podais recapacitarlo por largo tiempo. Bueno es que antes de ejercer un empleo que coloca muchas veces al hombre mas propenso á la blandura en el caso de castigar con rigor, esté uno convencido de que es una necesidad indispensable, y que el obrar de otro modo fuera no amar al hombre, no tener humanidad.

«El primero de los delitos que no merecen perdon es el de un malvado que medita sijilosamente los crímenes, y que los ejecuta con la máscara de la virtud.

«El segundo es una incorrejibilidad reconocida y á menudo experimentada en casos graves y contrarios al bien general de la sociedad.

«El tercero es la mentira calumniosa, revestida del manto de la verdad, para engañar, en materia de importancia, á los que influyen en algo en la dicha ó la desdicha del pueblo.

«El cuarto es la venganza cruelmente ejercida, después que el odio que la sujirió estuvo oculto por largo tiempo bajo la apariencia de la amistad.

«El quinto finalmente es el decir blanco y negro, el pro y el contra sobre el mismo objeto, segun el interés que mueve á decir lo uno ú lo otro. No hay ninguno de estos cinco géneros de crímenes que no merezca en particular un castigo ejemplar. CHAO TCHENG-MAO se ha hecho culpable de los cinco á la vez; y era un delincuente por hábito, un delincuente que no queria enmendarse, y que aspiraba nada menos que á trastornar el estado: juzgad si he debido, si he podido hacerle merced.»

Esta esposicion del filósofo no habia satisfecho plenamente á sus discípulos. Mientras que la parte mas

sana de la corte y de la ciudad aplaudía la justicia y la firmeza de KHUNG-TSEU, y el pueblo estaba viendo en él á un protector ilustrado contra las vejaciones que pudiera padecer de parte de los funcionarios públicos, algunos de sus discípulos trataban de aquietar todos los escrúpulos que todavía conservaban con respecto á aquella justicia ejemplar de su maestro. Recordáronle la antigua doctrina que establecía que aquellos de entre los grandes que estaban condecorados con el dictado de Tai-fu (grandes funcionarios), no estaban sujetos á las leyes penales que se aplicaban á los otros criminales, y que esto no obstante él había mandado ejecutar al Tai-fu CHAO TCHEN-MAO, como á un criminal común, y mas rigurosamente todavía.

« Quiero satisfaceros, repuso KHUNG-TSEU, y os explicaré el verdadero sentido de aquella ley antigua de la cual al parecer no conocéis mas que las palabras.

« Por lo tocante á los Tai-fu, dice la ley, no conviene que padezcan los suplicios como los otros; basta representarles sus crímenes, enseñarles á avergonzarse de ellos, y abandonarles á ellos mismos el cuidado del castigo. » Por estas palabras no exime la ley del suplicio á los Tai-fu que se han hecho culpables de los diversos crímenes por los cuales se castiga á los hombres en jeneral; la ley quiere que unos hombres que, en virtud de la dignidad de que están revestidos, están obligados á velar para que no se cometan crímenes, no los cometan tampoco.

« Quiere también la ley que, en el caso en que hubiesen tenido la desgracia de cometerlos, sean castigados irremisiblemente, pero de modo que su dignidad no quede envilecida. El espíritu de la ley es honrar la dignidad hasta en la misma persona del culpado; y por esta causa no se hablaba nunca claramente de los crímenes cometidos por un Tai-fu. Si era forzoso hablar de ellos, se hacía alegóricamente. Cuando, por ejemplo, un Tai-fu merecía ser castigado por su criminal disolución, decíase en el público, que « los vasos y uten-

silios que servían para los sacrificios estaban en un estado de indecencia y porquería que causaba horror. » Si debía ser castigado por haberse tiznado con otros crímenes indignos de su jerarquía, se contentaban con decir que « las tiendas que sirven de pabellón en el lugar de los sacrificios estaban rasgadas y llenas de manchas. » Los Tai fu culpables eran castigados según la gravedad de sus crímenes; pero estos crímenes no se expresaban claramente, y ellos mismos pronunciaban el fallo de su propia condena, de la que eran ellos los únicos ejecutores, por cuanto nadie podía ponerles la mano encima. He aquí de que modo esto se practicaba:

« Un Tai-fu (gran funcionario), convencido por pruebas evidentes y sin réplica de algunos de esos crímenes que merecían la muerte, se citaba ante sus jueces ó comisarios nombrados por el soberano; se acusaba de aquello de que era reo, concluía que no merecía vivir, y suplicaba que le diesen el permiso de darse la muerte. Los jueces le decían en forma de exhortación cuanto era propio para inspirarle la vergüenza y el arrepentimiento, é iban á tomar las órdenes del soberano. A su vuelta, el Tai fu delincuente se cubría la cabeza con un gorro blanco, se vestía de luto, é iba á la puerta del palacio, llevando el sable que él mismo había lavado con agua pura en el aljibe de los sacrificios. Luego que había llegado, se arrodillaba, con el rostro vuelto hacia el norte, y esperaba que le intimasen el permiso que él mismo había solicitado. « Nuestro amor común, le decía uno de los comisarios, ha tenido á bien acceder á vuestra instancia; haced lo que conviene. » El reo levantaba entonces el sable y se daba la muerte.

« Ya hace mucho tiempo que no está vigente entre nosotros esta ley tan sabia. Los Tai-fu cometen sus crímenes muy desembozadamente para que quepa darles otro nombre que el que comúnmente se les da. En vano sería el querer hablar de ellos con el velo de la alegoría; pues el pueblo no se dejaría engañar. Testigo del lujo, del orgullo y de los vi-

cios vergonzosos á que se abandonaron estos grandes funcionarios; víctima de sus vejaciones y de su avaricia, ¿cómo podría persuadirse de que solo se han hecho culpables de algunos descuidos en el ejercicio de sus empleos? La sencillez de nuestras costumbres primitivas permitía á los antiguos obrar como obraban entonces. Todo varió desde entonces; y si hoy día se observase al pie de la letra la ley antigua que vos me habéis recordado, se obraría contra el espíritu de esta misma ley, haciendo menospreciable lo que por su instituto se propuso honrar. « Haciendo padecer públicamente y con ignominia á CHAO-TCHENG-MAO la pena de muerte, he reparado en algun modo, con este ejemplo de justicia, el mal ejemplo de impunidad que con harta frecuencia dan las personas de alta jerarquía. Los crímenes vendrán á ser mas raros en las personas de todas clases, cuando haya el convencimiento de que no hay ningun estado que pueda poner al abrigo de un castigo merecido. »

« Fuera de esto, estad persuadidos de que he sido muy indulgente condenando al culpable á muerte solamente; esta ha sido la menor de las penas que yo podía imponerle. Siguiendo rigurosamente lo que prescriben las leyes, quizás toda su raza hubiera debido desaparecer de encima la haz de la tierra. La ley dice: « Se esterminará hasta á la quinta jeneracion, por el crimen de rebelion contra el cielo y la tierra; hasta la cuarta jeneracion, por el crimen de rebelion contra los superiores y los magistrados; hasta la tercera, por el hábito de los crímenes contra la ley natural; hasta la segunda, por la abolicion del culto de los espíritus superiores é inferiores (chin y kwei), y se hará morir irremisiblemente á quien quiera que sea que hubiere muerto á alguno, ó le hubiere causado la muerte injustamente. »

Esta ley fatal, que KHUNG-TSEU no puso en ejecucion, porque reconociera sin duda su penalidad injusta y excesivamente desproporcionada á los delitos, está no obstante vigen-

te todavía en la China en muchísimas circunstancias. Dirían que es un resto tradicional de aquel dogma antiguo de la mancha indeleble, trasmitida á toda una raza por su jefe y que se ha perpetuado hasta nosotros, si no en la penalidad física, al menos en la penalidad moral, que se adhiere á los descendientes de un criminal; por cuanto, á pesar de la proteccion de nuestras leyes, el hijo de un supliciado por crímenes será perseguido todavía moralmente, en nuestra sociedad, por la criminalidad fatal del padre, como si toda su raza fuese solidaria, y esto hasta la quinta ó sexta jeneracion.

Durante todo el tiempo que KHUNG-TSEU fué ministro del rey de Lu, solo se ocupó en reformar los abusos, en sostener dignamente los intereses de su gobierno y el honor de su país. Pidió pues al rey de Tsi la restitution de tres ciudades fronterizas, de que se habían apoderado sus ministros, y que habían pertenecido á los reyes de Lu. Contestáronle que para zanjar este negocio á la satisfaccion de entrambas cortes, era conveniente que los dos reyes pasasen personalmente á las fronteras. El rey de Lu, en vista del dictamen de sus ministros, se avino á dar aquel paso; pero KHUNG-TSEU, que tenia un profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, le aconsejó que no fuese allá sin una buena escolta. « Siempre he oido decir que, en un estado bien rejido, no iban nunca las letras sin las armas, ni las armas sin las letras, para darse mútuo apoyo. Cuando los reyes antiguos pasaban á los estados vecinos, ó solamente á las fronteras, iban seguidos por sabios y guerreros. » El rey de Lu aprobó y siguió este consejo. Estando todo dispuesto para la marcha, KHUNG-TSEU envió por delante á un « Tai-fu », á la cabeza de trescientos carros armados (véanse las lám. 6, 7 y 35); él mismo partió con el rey pocos dias despues; y los otros dos « Tai-fu », á la cabeza de sus tropas, los siguieron á corta distancia. Llegados á los confines de sus estados, el rey mandó á los dos jenerales acampar, y les mandó no hacer nin-

gun movimiento, sin nuevas órdenes, ó sin haber visto la señal que se les hiciese de acudir en su auxilio, si su persona peligraba. Al día siguiente el rey de Lu y su séquito se adelantaron hasta el sitio designado para el avistamiento de los dos reyes (en Kia-Ku). El de Tsi había llegado allí ya hacia algún tiempo, y había hecho todos los preparativos con una magnificencia extraordinaria. Sobre un terraplen que dominaba toda la campiña, había mandado construir un edificio que mas bien se parecía á un palacio que á una tienda levantada para algunos días (véase la lámina 29). Subíase allí por tres graderías; la una á la derecha, la otra á la izquierda, y la tercera en el centro. Había dos tronos uno frontero á otro; aquel en que debía sentarse el rey de Lu estaba á la izquierda del rey de Tsi, y por consiguiente en el sitio de honor, por cuanto el reino de Lu había sido erigido por WA-WANG, á favor de su hermano TCHU-KUNG, el hábil ministro, de quien ya hemos hablado antes, y el de Tsi era el infantazgo de uno de sus jenerales que había ayudado á aquel rey famoso á fundar su dinastía sobre las ruinas de la de los Chang. KHUNG-TSEU quedó satisfecho de aquellas disposiciones; pero como le dijeron que el rey de Tsi tenía un séquito muy numeroso, y que además se veían llegar continuamente hombres de guerra á los confines de sus estados, entró en desconfianza, y quiso tambien por su parte tomar cuantas precauciones de él dependían. Mandó á los dos Tai-fu, que mandaban diez mil carros armados, que se adelantasen lo mas cerca que fuese posible al lugar de la conferencia, para estar al alcance de ver todas las señales, y de socorrer á su soberano en caso necesario, y colocó al tercer Taifu con todos sus hombres de guerra en las cercanías del terraplen, sobre el cual debían conferenciar ambos reyes.

No eran por demás estas providencias; por cuanto uno de los Tai-fu del rey de Tsi había movido á su amo á armar una celada al rey de Lu, y á sorprenderle para obligarle á sus-

cribir cuanto de él hubiesen exijido; pero el sabio y penetrante KHUNG-TSEU burló todos sus intentos. Habiendo pasado los dos reyes con su séquito al paraje que les habían preparado, subieron al mismo tiempo al terraplen, cada uno por la gradería que conducía á su trono. KHUNG-TSEU asistía al rey de Lu, como su primer ministro; y YEN-YING, primer ministro del rey de Tsi, asistía á su amo. Los dos ministros se adelantaron hasta el medio del terraplen, se inclinaron profundamente uno hácia otro, se tomaron las manos en señal de amistad, y luego se retiraron cada uno por su lado. Los dos reyes, de pié delante de su trono, se saludaron, y el rey de Lu, tomando la palabra, dijo: «Yo desciendo del grande TCHU-KUNG, y vos descendéis del ilustre TAI-KUNG, su institutor y maestro; es preciso que estemos unidos, como lo estaban nuestros abuelos.

— Ese es, contestó el rey de Tsi, el objeto de mis mas ardientes deseos.» Y tras esto regaló al rey de Lu algunas curiosidades que había llevado de su reino. El rey de Lu hizo otro tanto por su parte. Y tras los cumplimientos de rúbrica, dijo el rey de Tsi: «He traído conmigo músicos y bailarinas, que ejecutan á las mil maravillas las músicas y las danzas de las cuatro partes del mundo; quiero proporcionaros el placer de verlos y oírlos.» Y sin aguardar la contestación del rey de Lu, mandó dar la señal acordada con los suyos. Al punto se oyen timbales, y los instrumentos de música empiezan el aire de las danzas de los bárbaros La-y. Los bailarines, que eran hasta trescientos, llevando los estandartes pintados de varios colores, y los otros sables, picas y armas de diferentes especies, empiezan sus evoluciones frenéticas. Suben por las gradas todos revueltos, y se adelantán, ajitándose de mil modos, hácia los dos reyes. A la vista de un espectáculo tan inesperado, apenas pudo KHUNG-TSEU contener su indignación, pero la prudencia le obligó á disimular. Acercóse al rey de Tsi, y le dijo: «Vuestra Majestad y el rey

mi soberano han venido á estos sitios, no para ser testigos de lo que saben hacer unos viles farsantes, sino para tratar de los negocios importantes de sus reinos, y ajustar una paz que pueda perpetuarse hasta los tiempos mas remotos. Sois chinos uno y otro; ¿porqué no mandáis ejecutar una música y danzas chinas, en las que no hay opuesto á la decencia? Mandad á esos desvergonzados farsantes de Lay-y que se retiren luego. El modo con que tumultuariamente se adelantan hácia nosotros puede tener consecuencias desagradables.

El primer ministro del rey de Tsi, no menos chocado que KHUNG-TSEU, juntó sus instancias á las del filósofo, y los farsantes fueron despedidos. El alevoso Tai-fu del rey de Tsi, viendo frustrado su intento, no por esto desmayó; fué á aconsejar villanamente al rey que perseverase mientras que él emplearía á los comediantes. De vuelta en medio de la turba que ya estaba dispuesta, y que solo aguardaba sus órdenes postreas, le dijo: «No echeis en olvido lo que tenemos pactado. Id, y haced cuanto esté en vuestra mano para procurar conmovér al rey de Lu con los arranques del placer ó provocando sus iras. Escedeos sobre todo, cuando canteis la escena Pi chun-tchi-chi; os premiaré mas allá de lo que acertaréis á desear.»

La escena arriba designada era una descripción del libertinaje y de las infamias de WEN-KIANG, una de las reinas de Lu, la que hallándose viuda muy jóven aun, y poseyendo la autoridad soberana, hasta que su hijo estuviere en edad de reinar, se abandonó á toda especie de escesos.

Cuando todos los actores estuvieron prontos, el rey de Tsi dijo al de Lu: «La comedia que van á representar nada tiene de extranjero; es china castiza, cuento que quedaréis complacido.» Presentáronse entonces los comediantes, y empezaron á representar (véase la lámina 29). Eran en número de mas de veinte, así hombres como mujeres, magníficamente vestidos y ataviados con

muchas galas. Sus miradas, sus jestos, sus aclitudes, todas sus palabras no respiraban mas que la mollicie. El rey de Lu queda prendado al principio; pero su sabio ministro KHUNG-TSEU, indignado, exhortó á su amo á que no dejase proseguir. El rey de Lu aparentó no oírle. Cuando los actores llegaron á la escena Pi-chun-tchi-chi, la vergüenza ruborizó al rey, y KHUNG-TSEU, no pudiendo ya contener los ímpetus de su enojo, se acercó al rey de Tsi, le miró de ito en ito y le dijo: «Hace poco que asegurasteis que queríais vivir con el rey mi amo, como viven dos hermanos entre sí; siendo así, cualquiera que insulte á uno de vosotros, insulta á entrambos. Segun esto, nuestros jenerales y las tropas que ellos mandan están al servicio del rey de Tsi; voy á llamarlos para que ejecuten las órdenes que de parte vuestra les intimaré.» Luego con voz terrible, que asustó todos los actores y hasta á los dos reyes, llamó á la guardia que estaba allí cerca, al lado del rey de Lu.

Presentáronse al punto dos Tai-fu, sable en mano, á la cabeza de algunos soldados. «Tai-fu, les dijo KHUNG-TSEU, mostrándoles los dos principales actores que declamaban la escena licenciosa, «esos viles histriones acaban de insultar en su rostro á los dos reyes; su crimen no puede lavarse sino en su sangre; no merecen seguir viviendo; dadles muerte.» Los Tai-fu obedecieron, y cortaron la cabeza á los dos actores que se les habían señalado.

Los otros comediantes echaron á correr inmediatamente, y los dos reyes quedaron, durante algunos momentos, como petrificados por la resolución pronta y atrevida del filósofo ministro; y no dieron ninguna orden. KHUNG-TSEU se aprovechó de esta circunstancia para hacer retirar á su soberano y retirarse él mismo entre el cuerpo del ejército que había tenido la precaucion de hacer acampar no lejos del lugar de la entrevista.

Los proyectos alevosos del Tai-fu de Tsi fueron frustrados nuevamen-

te por la entereza de KHUNG TSEU. El rey de Tai tuvo que enviar á disculparse públicamente con el rey de Lu. Restituyóle también las tres ciudades usurpadas con sus dependencias, y se conservó la paz entre los dos reinos.

Otro rasgo de firmeza de parte del ministro KHUNG TSEU es la humillación de los Tai fu para levantar el poder real. Estos grandes oficiales de la corona se habían hecho temibles á su amo y odiosos al pueblo con su orgullo y sus vejaciones. A ejemplo de los grandes vasallos del imperio chino, que se habían hecho reyes, se habían hecho casi independientes en sus ciudades. Tres de entre ellas las habían convertido en plazas fuertes, así por el espesor y la altura de las murallas como por las obras avanzadas que las defendían.

KHUNG TSEU hizo presente al rey que unos súbditos que toman tales precauciones no están lejos de la rebelión declarada. «Es preciso, le dijo, hacer entrar en su deber á los que de él se han apartado; es preciso, particularmente, que los Tai fu no usurpen una autoridad mayor que la que se les ha concedido. Nuestras leyes han fijado la altura de las murallas que ciñen las ciudades de los diferentes órdenes; sin respeto para estas leyes, tres Tai fu han hecho sus ciudades enteramente semejantes á las ciudades reales; altas murallas con almenas y flanqueadas de torres las hacen considerar como permanencia de reyes. Mandad arasar el exceso de esas murallas y derribar esos muros; yo iré, si es menester, á ejecutar por mí mismo vuestras órdenes.»

No se hizo instar mas el rey. Entónces KHUNG TSEU llamó á TSEU LU, su discípulo tan valeroso, entendido en el arte militar, y que ocupaba un puesto distinguido entre los oficiales del rey. Dióle un cuerpo de tropas, y le envió á los tres Tai fu, para mandarles de parte de su soberano que volviesen á entrar en los límites legales de su autoridad. El valiente discípulo del filósofo se dió prisa en ejecutar su peligroso encargo, y lo llevó á cabo felizmente con dos

de los tres Tai fu sospechosos. El tercero se sometió despues.

No solamente clavó KHUNG TSEU su atención en los abusos existentes en las clases elevadas. Todos cuantos descubria y tenían consecuencias funestas para la mayoría eran atacados por él al punto y destruidos sin remision. El ejemplo siguiente dará de ello un ejemplo, y seria de desear que en Europa, y en España sobre todo, se imitase con alguna frecuencia. Un rico particular había hallado el medio de apoderarse del derecho exclusivo de vender la carne; como sus riquezas le ponian en estado de pagar exactamente, y hasta de hacer anticipos, compraba barattísimo y vendia á subido precio. Por grados se había ido apropiando todo el ganado de las cercanías; todos los pastores estaban á su devoción, y poseia todos los terrenos propios para pastos en las inmediaciones de la ciudad. Aunque el arroz cocido en agua y algunas yerbas salobres fuesen los alimentos mas ordinarios del pueblo de Lu, así como de todo el pueblo del imperio chino, era no obstante conforme con los hábitos del pais que, en ciertas circunstancias, ni aun los pobres de las clases inferiores podian dispensarse de dar festines; y para estos festines necesitaban carne. El comprar carne un poco mas ó menos cara, tres ó cuatro veces al año, era poca cosa para cada particular; pero este poco multiplicado por el número de los habitantes era de un producto inmenso para el monopolista. KHUNG TSEU se informó exactamente de la conducta de aquel hombre; le mandó llamar y le dijo: «He sabido que sois uno de los mas ricos ciudadanos del pueblo; yo desearia que esas riquezas fuesen el fruto de vuestro trabajo, ó de una industria honesta; me alegraria de ello con vos; pero desgraciadamente es harto cierto que la fortuna de que gozais es hija de un monopolio por el que se os debiera castigar severamente. Os hago gracia con la condicion empero de que os enmendaréis y de que «restituiréis al público lo que por vos se ha robado al públi-

ho.» El modo en que quiero que se haga esta restitucion pondrá vuestro honor á cubierto. De todas vuestras riquezas no reserveis para vos mas que lo necesario para vivir en la comodidad; lo restante lo pondréis á mi disposicion para las necesidades del estado. No trateis de justificaros, ni mucho menos de engañarme. No lo conseguiréis. Os concedo algunos dias para tomar vuestras disposiciones; pensad seriamente en lo que vais á hacer; no tengo mas que decir; retiraos.»

El monopolista que, hasta entónces había tenido la maña de impedir que se entrometiesen en su ilícito comercio, conciliándose la impunidad de los hombres que ocupaban los primeros empleos, comprendió por aquel discurso y por el tono en que se pronunció, que le seria imposible hacer carrera con un ministro cuya incorruptibilidad era á toda prueba. Resignóse pues á hacerlo que se le había mandado. KHUNG TSEU satisfecho del modo exacto con que le dió sus cuentas, no le pidió mas, y le dejó vivir en paz con lo que para sí se había reservado.

En sus funciones de jefe de la justicia, KHUNG TSEU pudo hacer brillar repetidas veces su sabiduría. Habia determinado ciertos dias del mes para conocer por sí mismo de las causas que subian á su tribunal supremo. En uno de estos dias de audiencia, presentóse un hombre, acusando á su propio hijo de haberle faltado esencialmente al respeto, y le rogó que le juzgase con todo el rigor de las leyes.

KHUNG TSEU, en vez de condenar inmediatamente al hijo en vista de la denuncia del padre, mandó prender á padre é hijo, y los tuvo tres meses en la cárcel. Al cabo de este tiempo los hizo comparecer á entrambos, y preguntó al padre de que crimen acusaba á su hijo. El padre contestó al punto que su hijo no era culpable; que él era quien debía echarse en rostro el haber ido á quejarse llevado de la ira, y que si había un culpado, era él mismo.

—Ya me lo había yo imaginado, repuso KHUNG TSEU con aire bonda-

doso; marchad, instruid á vuestro hijo en sus deberes. Y vos, jóven, no echeis en olvido que la piedad filial es entre todas vuestras obligaciones la primera.»

Este juicio causó mucha sensacion en la ciudad, donde halló, segun costumbre, muchos parciales y no menos contrarios. Un antiguo discípulo de KHUNG TSEU, que era «Tai fu», fué entre los últimos de los mas ardientes. «Mi maestro me ha engañado, decia; la primera instruccion que me dió, cuando entré á ser empleado, fué que estuviese muy atento en mandar observar cuanto prescribe la piedad filial, porque «todo el edificio del gobierno descansa en la observancia de los deberes impuestos por la piedad filial. Todo hijo, me decia, que falta esencialmente á su padre merece la muerte (1)»: esta doctrina nos ha sido trasmitida por los sabios emperadores de la antigüedad; no hay que olvidar nada para hacerla revivir y procurar ponerla otra vez en vigor; y ved ahora como en menosprecio de esta doctrina hace merced á un hijo criminal.»

Ya es de presumir que no carecia el filósofo de buenas razones para justificar su conducta en aquella circunstancia. Contestó que al obrar de aquel modo se había propuesto dar una leccion á tres especies de personas: á los hijos que no tienen para sus padres todo el respeto que les deben; á los padres que no cuidan de instruir en sus obligaciones á aquellos á quienes dieron el ser, y finalmente, á los que desempeñan las funciones de jueces para que no se apresuren á fallar en punto á acusaciones dictadas por la ira ú otra pasion cualquiera. Suspendiendo así su juicio, había llamado la atencion jeneral; los hijos, los padres y las madres habían tenido tiempo de reflexionar sobre sus deberes respectivos. A haber él fallado sobre la acusacion del padre, hubiera castigado al hijo á tenor de la ley, y castigán-

(1) Obsérvese todavia ahora mismo esta ley en la China en los casos graves, que no llegan sin embargo al parricidio. El pegar á su padre ó madre basta para ser condenado á muerte.

dole de este modo, hubiera labrado la desdicha del padre y la de la familia entera.

«Un juez», dijo el filósofo á su antiguo discípulo, «un juez que castigase indistintamente á cuantos parecen haber quebrantado la ley, no sería menos cruel que un general de ejército que pasase á cuchillo á todos los habitantes de una ciudad tomada por asalto. Entre los de las clases inferiores, ó de la infima clase del pueblo, el que falta á sus deberes no es por lo mas sino «culpable á medias»; á veces no lo es de «ninguna manera», porque «ignora sus obligaciones»: el castigarle en este caso sería castigar á un inocente. «Los que merecen castigo, castigo severo, son los grandes, cuando dan malos ejemplos; son los majistrados superiores» que no han exigido de sus subalternos que «instruyesen al pueblo; Seréis «vos», seré «yo», si, en el puesto que ocupamos, fallamos á nuestros deberes; si no exigimos de los que «obtienen empleos» el cumplimiento riguroso de sus deberes respectivos. El «ser indulgente» con estos, y el «obrar con rigor» con los de la clase inferior del pueblo, es «ser injusto»; es ir directamente contra la «recta razon.» «Castigad», dice el Libro antiguo, «dad muerte á los que lo merezcan; pero no olvideis que nadie merece ser castigado, y mucho menos la muerte, si no ha cometido faltas ó crímenes voluntarios, y sabiendo que son tales.» Empezad pues por instruir, y castigad despues á los que, con menosprecio de la enseñanza que habrán recibido, hayan faltado á sus deberes.»

Estas palabras, de razon tan trascendental, merecian ser profundamente meditadas en nuestros tiempos.

La sabia administracion de KHUNG-TSEU hacia al reino de Lu de mas á mas floreciente. KING-KUNG, rey, ó mejor príncipe (1) de Lu, quiso te-

(1) Los historiadores chinos no dan el dictado de rey (*wang*), bajo la dinastia feudal de los Tchou, sino á los príncipes reinantes de esta dinastia; los jefes de los estados feudatarios que

ner entónces muchas pláticas con su ministro filósofo. A pesar de la extension poco comun que hemos dado á la vida de KHUNG-TSEU en esta obra, creemos que los lectores no nos sabrán mal que los hagamos conocer una vida tan llena, tan grande y tan útil á la dicha de esta porcion del jénero humano, que ya hace dos mil y cuatrocientos años que se está gobernando por sus máximas. Por otra parte, como este gran filósofo ha tenido ocasion de explicarse sobre las principales cuestiones que interesaban y que interesan todavia á la humanidad en sus relaciones sociales y privadas, es para nosotros un deber el dar á conocer las soluciones que les dió, y de las que todavia pueden utilizarse nuestras luces modernas.

Un día que el rey de Lu y su ministro estaban discurrendo sobre ciertos usos de la alta antigüedad, preguntóle el rey porque los emperadores habian establecido el uso de juntar á los antepasados en el cielo en los sacrificios que tenian la costumbre de ofrecer.

«El cielo, le contestó KHUNG-TSEU, es el principio universal; es la fuente fecunda de la que han dimanado todas las cosas. Los antepasados, que salieron de este mantial fecundo, son tambien la fuente de las jeneraciones que los siguen. El dar al cielo testimonios de su agradecimiento es el primer deber de los hombres; el mostrarse agradecido con los antepasados es el segundo. Para desempeñar este doble deber, é inculcar su obligacion á las jeneraciones venideras, el santo varon FU-HI (véase páj. 23) estableció ceremonias en obsequio del cielo y de los antepasados; determinó que inmediatamente despues de haber sacrificado al Soberano supremo (CHANG-TI), se tributaria homenaje á los antepasados, pero como el CHANG-TI y los antepasados no son visibles á los ojos del cuerpo, imaginó buscar en el cielo, que se ve, emblemas para de-

llevar el título de reinos (*Kue*), no tienen entre estos mismos historiadores mas que el título de príncipes ó duques (*Kung*).

signarlos y representarlos.

—Antes que vayais mas lejos, interrumpió TING-KUNG, decidme os ruego, porque no se honra por todas partes al CHANG-TI del mismo modo (1).

—Por la razon, contestó el filósofo, de que es preciso que en la ceremonia que se observa, haya una diferencia marcada entre el hijo del cielo (el emperador ó rey soberano) y los otros soberanos. El hijo del cielo, á sacrificar al CHANG-TI, representa al cuerpo entero de la nacion; le encamina sus plegarias en nombre y por las necesidades de toda la nacion. Los otros soberanos, no representando cada cual mas que esta porcion particular de la nacion que se confió á sus cuidados, solo oran al CHANG-TI en nombre y por las necesidades de sus representados. Vuelvo á lo que decia. El CHANG-TI está representado bajo el emblema jeneral del cielo visible; represéntanle tambien bajo los emblemas particulares del sol, de la tierra, porque por su medio gozan los hombres de los beneficios del CHANG-TI, para el mantenimiento, la utilidad y los recreos de la vida.

«Con su calor benéfico el sol da el alma á todo, lo vivifica todo. Es á nuestros ojos lo mas brillante que hay en el cielo; nos alumbrá de día, y de noche nos hace alumbrar por la luna. Observando su curso, y comparándolos uno con otro, los hombres han logrado distinguir los tiempos para las diversas operaciones de

(1) El P. Amiot añade aquí en una nota: «Por el contenido de las respuestas de KHUNG-TSEU, parece evidente, 1.º que las expresiones *Cielo* y *Chang-ti* son á veces sinónimos, y designan á aquel Ser que es superior á todo; 2.º que la palabra *Cielo* se toma tambien á veces en un sentido puramente natural, y que entónces significa lo que llamamos firmamento; 3.º que los sacrificios ofrecidos en apariencia al *Cielo*, al *Sol*, á la *Luna*, á la *Tierra*, etc., son realmente ofrecidos al *Khang-ti*, en reconocimiento de los beneficios de que calma á los hombres, por medio del cielo material, del sol, de la luna, de la tierra, etc.; 4.º que lo que llaman á veces *Sacrificio á los antepasados* no es mas que un testimonio de gratitud y respeto para con aquellos á quienes se debe la vida. No diga mas; el lector inteligente despreocupado sacará él mismo todas las consecuencias.»

la vida civil, y fijar las estaciones, para no confundir el órden de cultivo que deben á la tierra.

«Con ánimo de mostrar su gratitud de un modo que tuviese alguna analogía con los beneficios, y que pudiese recordar su memoria, los antiguos, al establecer el uso de las ofrendas al CHANG-TI, determinaron el día del solsticio de invierno, porque entónces es cuando el sol, despues de haber recorrido los doce palacios que parece que el CHANG-TI le ha señalado para su mansion anual, vuelve á empezar su carrera, para volver á empezar á distribuir tambien sus beneficios.

«Despues de haber satisfecho en algun modo á sus obligaciones para con el CHANG-TI, á quien, como al principio universal de cuanto existe, debian su propia existencia y lo que sirve para conservarlas, sus corazones se volvieron de suyo hácia aquellos que, por via de jeneracion, les habian trasmitido sucesivamente la vida. Establecieron en su obsequio ceremonias respetuosas, para que vienesen á ser como el complemento del sacrificio ofrecido solemnemente al CHANG-TI, y con esto terminaba aquel acto agosto de la religion de nuestros primeros padres. Los Tchou tuvieron por conveniente agregar alguna cosa á este ceremonial; instituyeron un sacrificio que debia ofrecerse solemnemente al CHANG-TI en la estacion de la primavera, para darle las gracias en particular de los dones que hace á los hombres por medio de la tierra; para rogarle que impidiese que los insectos, que comienzan entónces á buscar su sustento perjudicasen á la fecundidad de la madre comun. Estos dos sacrificios no pueden ofrecerse en el Kiao con solemnidad sino por el hijo del cielo (el emperador ó rey soberano): el rey de Lu no debe ni puede ofrecerlos. Por esta prerogativa, inseparable de su dignidad, el hijo del cielo difiere de los otros soberanos.»

El rey preguntó entónces pormenores sobre el Kiao, el Tan, las víctimas, los utensilios y otros objetos que sirven al hijo del cielo en los grandes sacrificios.

« Lo que llaman Kiao , contestó KHUNG-TSEU , es hoy día un edificio rodeado de muros , en cuyo recinto hay una elevacion que lleva el nombre de Tan. Hase elegido para la construcción de este edificio , un paraje estramuros de la ciudad , hácia el sur , por cuanto el CHANG-TI está representado bajo el emblema del sol , y el sol se muestra para comenzar su curso en aquella parte del cielo. En el recinto de este edificio se ha erigido el Tan , y se le ha dado una forma redonda , para dar á entender que las operaciones del cielo y de la tierra , dirigidas por el CHANG-TI en ventaja de cuanto existe , eran sin fin , siguiéndose y sucediéndose sin interrupcion , volviendo á comenzar en seguida para seguirse y sucederse todavía con la misma regularidad.

« En cuanto al sacrificio que el hijo del cielo ofrece en la época del solsticio de invierno , un toro joven , cuyas astas empiezan á nacer , que sea sin defecto exterior y de color que tire á rojo , es la única víctima que se debe inmolar , despues que haya sido criada por espacio de tres meses en el recinto del Kiao. Un buey cualquiera basta para el sacrificio menos solemne que , desde los Tchen solamente , el hijo del cielo ofrece al CHANG-TI en la estacion de la primavera. Así pues , bajo cualquiera denominacion que el culto se tribute , cualquiera que sea su objeto aparente , y de cualesquiera naturaleza que sean sus ceremonias exteriores , siempre se tributan al CHANG-TI.

« La costumbre de tributar homenaje á los antepasados en el mismo recinto del Kiao es de tiempo inmemorial. Cuando se estableció se propusieron por objeto tomar por testigos á aquellos á quienes se debía la vida y lo que eran en el orden civil , de que en nada se habian alterado sus sabias instituciones. Antes del sacrificio , les previenen lo que van á hacer ; y tras el sacrificio les anuncian lo que se ha hecho.

« Antiguamente , segun nos dice la tradicion , cuando el hijo del cielo debía ofrecer el gran sacrificio , pasaba en primer lugar al apartamento donde se cree que los antepasados

en comun han fijado su residencia ; les enteraba del objeto de su visita , y les pedía sus órdenes ; desde allí pasaba inmediatamente al apartamento particular de aquel á quien debía inmediatamente la vida , y le rogaba que tuviese á bien fijar él mismo el día y la hora del sacrificio. Pero como los retratos ó tablillas del padre de los antepasados del hijo del cielo no tenían voz para hacerse oír , se habia imaginado leer su voluntad sobre la concha de una tortuga á la cual pegaban fuego. Todo esto era solamente para manifestarles la deferencia mas respetuosa. Portador de su consentimiento y de sus órdenes , el hijo del cielo pasaba solo al Tseu-Kung , esto es , á aquel pabellon secreto , rodeado de un canal lleno de agua , cuya entrada estaba vedada á todo el mundo menos al sacrificador. Allí , modestamente en pié , se recojía durante algun tiempo , como para oír las últimas instrucciones que iban á darle ; adelantábase en seguida hasta el paraje donde aquellas instrucciones estaban depositadas por escrito , las cojía ; luego volviendo atrás , las llevaba gravemente con entrambas manos ; y cuando estaba cerca del lindar de la puerta , por la parte de adentro , las enseñaba á los grandes , á los mandarines y á los oficiales de su comitiva. Hecho esto , las volvía á llevar al paraje donde las habia tomado , y se retiraba á su aposento. Llegada la hora del sacrificio , se ponía sobre la cabeza el gorro llamado pi-pien , y los mandarines anunciaban al pueblo que el hijo del cielo , de orden de los antepasados , iba á ofrecerle el sacrificio al CHANG-TI en ventaja comun y en nombre de todos. Exhortaba á una atencion respetuosa , por no hacer nada que pudiese ser desagradable á aquel de quien se esperaban los favores mas abundantes.

« Aquel día nadie se presentaba vestido de luto ; aun cuando se hubiese perdido el padre ó á la madre , nadie los lloraba como se suele hacer en otros tiempos. Aquellos que por acudir á sus negocios tenían que salir de sus casas se mostraban en las calles con la decencia mas respetuo-

sa. Aunque no hubiese ningun oficial de policia destinado para obligarles , ellos mismos iban allá espontáneamente por cariño á sus deberes , y con la mira de contribuir , en cuanto de ellos dependia , á la majestad del culto.

« Antes de salir de su aposento para pasar al sitio del sacrificio , el hijo del cielo se revestia del ta-kieu (vestido hecho de piel de carnero cuya lana era negra , y forrada de piel de zorra blanca , teniendo ambas pieles el pelo hácia fuera) ; sobre el ta-kieu se ponía el sobretodo llamado Kuen , en el cual estaban representados el dragon , el sol , la luna y las estrellas. Así vestido , subía á un carro sin color , liso y sin adornos. Este carro iba precedido de doce estandartes , en los cuales estaban representados el sol y la luna , por ser el símbolo de lo que pasa en el cielo visible durante el curso de un año , esto es , durante este espacio de tiempo que emplea el sol en recorrer sus doce mansiones para volver al punto de donde habia partido ; lo que estaba mas espresamente designado todavía por los doce cordones formados con perlas ó pedrería , que cuelgan de cada uno de los dos lados del gorro de ceremonia , en el cual estaban tambien representados en color el sol y la luna. El camino por donde pasaba este séquito religioso , desde el aposento del soberano hasta el pié del Tan , ó del monton de piedra orbicularmente levantado sobre el cual debía ofrecerse el sacrificio , se preparaba con el mayor esmero.» (Kia-yu).

Habiendo muerto el rey de Lu , su sucesor , NGAI-KUNG , desatendió las instrucciones de KHUNG TSEU , á quien solo consideraba como á un erudito y un filósofo cuyo mérito principal consistía en el conocimiento de los libros y en un zelo exagerado por las costumbres antiguas. No teniendo el filósofo empleo en su patria , se retiró al reino de Wei. Poco despues fué vuelto á llamar y KHUNG TSEU volvió á su patria. El príncipe fué á esperarle en persona en una de las mansiones reales , á corta distancia de la ciudad , y le recibió con los

mismos honores que hubiera concedido al embajador de un gran soberano. Hízole muchísimas preguntas pueriles , á las que el filósofo no se desdendió de contestar. « Maestro , le dijo el príncipe , ¿ acaso deben vestirse los filósofos de otro modo que los otros hombres ? ¿Cuál es el vestido que mejor les cuadra , y por el cual se les pueda distinguir ?

— Príncipe , le contestó KHUNG-TSEU todavía no he aprendido de que modo deben vestir los filósofos. Lo que sé es que de cualquiera modo que se vistan , su objeto principal es la adquisicion de la sabiduría ; paréceme por otra parte que deben vestir como se visten las jentes en el pais donde moran. En cuanto á mí , que soy del reino de Lu , he llevado en mi niñez el vestido fung , como lo llevaban los otros niños. Habiendo crecido , fuí al reino de Surg , y allí me puse el gorro yang fu , porque en aquel pais lo llevaban los de mi edad. Si yo fuese á otra parte...

— Ya lo entiendo , interrumpióle el rey , nada hay determinado para el traje de los filósofos. ¿ Mas sucede lo propio en punto á su modo de vivir ? »

KHUNG-TSEU quiso excusarse sobre los largos pormenores en los que tenía que entrar para satisfacer la curiosidad del rey. Pero este invitándole á sentarse , le rogó que le dijese sumariamente lo que pensaba sobre esta materia.

RETRATO DEL FILÓSOFO.

Entonces KHUNG-TSEU le dijo : « El verdadero filósofo no se produce de suyo en los festines de parada para tener la ocasion de brillar , pero aguarda que le conviden. Si es del número de los convidados , va allá , y hace exactamente , y sin ostentacion , cuanto exige la etiqueta. Aun cuando no hagan alto en él , no se da por ofendido , y no da ninguna muestra de descontento.

« No se ocupa desde la mañana hasta la noche sino de lo que puede proporcionarle la adquisicion de alguna virtud , ó aumentar el número de sus conocimientos.

« Si sienta que tiene bastante rec-

titud y firmeza para desempeñar los grandes empleos, no los rehúsa cuando se los ofrecen, hace todos sus esfuerzos para llenarlos dignamente. No ambiciona los honores; no trata de acumular tesoros, la adquisición de la sabiduría es el único tesoro por que suspira; merecer el nombre de sabio es el único blason á que pretende.

« No emplea para tratar los negocios sino á hombres sinceros y rectos; no da su confianza sino á hombres fieles y seguros. No repta ante aquellos que le están encima; no se ensoberbece ante sus inferiores; respeta á los primeros, es afable con los otros; da á todos lo que se les debe.

« Si se trata de reconvenir á alguien por sus faltas ó defectos, lo hace con reserva estremada.

« Estima á los literatos, pero no mendiga sus sufragios; no se rebaja ni se levanta delante de ellos. Es superior á todo temor, cuando hace lo que está en su obligacion; una conducta irreprochable juntamente con intenciones puras y rectas, le sirve de broquel contra todos los tiros que pudieran asestarle; la justicia y la ley son las armas de que se sirve para defenderse ó para atacar. El amor que profesa á todos los hombres le da el derecho de no temer á ninguno; la exactitud escrupulosa con que practica las ceremonias, obedece á las leyes, y se atiene á la observancia de los usos recibidos, constituye su seguridad, hasta entre los tiranos. Cualquiera que sea la estension de su saber, trabaja constantemente en engrandecerla; estudia continuamente mas no en términos de postrarse.

« Por muy firme que esté en el bien, vela continuamente sobre sí mismo, por no descuidarse. En cuanto es honesto y bueno, nada ve pequeño; las practicas mas minuciosas redundan en él en provecho de la virtud.

« Es grave cuando representa; afable y bondadoso con cada cual; alegre y de buen humor siempre igual con sus amigos.

« Complácese de preferencia en la compañía de los sabios; mas no de-

secha á los que no lo son.

« En su interior no muestra ninguna predileccion para un miembro de su familia antes que para otro; en el exterior, ó en público, trata igualmente á todos los hombres. Aun cuando le hayan ofendido gravemente, ya con palabras injuriosas ya con acciones insultantes, no da ninguna señal de ira ni odio; y su exterior sereno y tranquilo es una prueba no equivocada de la tranquilidad de alma de que goza.

« El verdadero filósofo procura hacerse útil al estado, no importa el modo. Si por alguna acción descolante, ó por alguna obra importante, merece bien de la patria, no hace valer sus servicios con la mira de ser premiado, aguarda modestamente y con paciencia que le hagan justicia; y si acontece que en la distribucion de las recompensas le olviden, no se queja ni murmura. El sufragio de los hombres honrados la honra de haber contribuido en algunas cosas á la ventaja de sus compatriotas y la satisfaccion de que goza interiormente, de « haber hecho el bien para el bien, » son para él la recompensa mas halagüeña. Si al contrario, en vista de su mérito, le colocan á la cumbre de los honores, se guarda muy bien de envanecerse; nada pierde de su ordinaria modestia, y no es menos accesible á los que á él van para consultarle: ó instruirse, que lo seria si la suerte adversa le hiciese padecer algunas desgracias. El cambio de fortuna, ya en bien, ya en mal, no cambia nada en sus costumbres ni en su conducta; es el mismo en todos tiempos.

« Únicamente ocupado en llenar su tarea en este mundo, y en llenarla lo mejor que puede; contento con el lugar que ocupa entre sus semejantes, no ambiciona ser lo que no es, no tiene envidia á aquellos cuyo mérito, sabiduría, ciencia y talento son iguales ó superiores en el concepto de los hombres á los que él mismo posee. No menosprecia á los que carecen de estas prendas; viven buena armonia con unos y otros se acomoda de todo y con todos, y los respeta igualmente como siendo

sus semejantes en el orden de la naturaleza. El respeto y la buena armonia enjendran la benevolencia; los modales suaves, decentemente complacientes, afectuosos, son los frutos de aquella; los ojos fundados en la verdad, dados liberalmente, pero sin afectacion, los servicios hechos oportunamente y sin ser solicitados, son el cúmulo de la perfeccion. De todo esto reunido se forma, sin esfuerzo, aquella « caridad universal, que no hace acepcion de personas, y abraza á todo el género humano, » y esta virtud, manantial fecundo del que emanan todos los otros, procura el filósofo atesorar ante todo y con preferencia á todo; por ella se distingue del hombre ordinario; ella es quien dirige toda su conducta y vivifica por decirlo así, todas sus acciones. » (Kia-yu).

El historiador (autor del « Kia yu, ó Discursos familiares » sobre la vida de KHUNG-TSEU) que trae este retrato, añade que desde entónces jamás admitió el rey al filósofo en su presencia sin darle pruebas del acatamiento mas profundo. Le retuvo en su corte, se hizo discípulo suyo, le trató como se trataba á un embajador, y no cesaba de consultarle sobre todo para instruirse en todo. « Quiero, le decía, de aquí en adelante mirar á los sabios como á amigos míos, y la atencion que pondré en colmarlos de honores será uno de los principales objetos de mi gobierno. »

— Eso está muy bien, repuso KHUNG-TSEU; pero un gran rey debe proponerse mejor todavía. Debe tener un amor tierno para todos sus súbditos, esforzarse en proporcionarles á todos un mediano pasar para lo necesario á la vida; hacer de modo que sean felices y contentos, y que se feliciten de vivir bajo su reinado.

— Eso no es fácil, contestó el rey. ¿ Qué es lo que se debe hacer para conseguirlo ?

— Es preciso empezar por disminuir el número de los impuestos, y no dejar subsistir sino aquellos cuya necesidad es por todo el mundo reconocida. No sobrecarguéis al pue-

blo de trabajo, hacédle instruir exactamente en sus deberes; y no prendéis medio para conseguir que los llene. »

Nada contestó el rey; lo que acababa de oír hizo al parecer alguna mella en él; pero se dió prisa en distraerse convidando al filósofo á una ligera colacion. Estando á la mesa, KHUNG-TSEU comenzó por donde los reyes y los demás convidados solian acabar: comió al principio los granos reservando los *albérchigos* para el fin. Los convidados del rey no pudieron menos de reirse, creyendo que era de parte del filósofo, ó falta de mundo, ó distraccion. El rey no rió como ellos, porque creyó que KHUNG-TSEU obraba de aquel modo de intento premeditado, y con ánimo de darle una leccion provechosa.

« Maestro, le dijo, mis oficiales se rien de veros comer los granos antes que las frutas; estrañan que un hombre que ha frecuentado la corte, y que está enterado de los usos, vuelque el orden de ese modo.

— Príncipe, contestó el filósofo, yo no vuelco el orden, sino que lo restablezco. Lo que llamais costumbre es un abuso. He dado la preferencia á los granos sobre los frutas, porque siendo los granos el principal alimento del hombre, desde que vive en sociedad, merecen de parte del hombre, esta preferencia sobre todos los demás alimentos. Merecenla tambien por sí mismos, porque no tienen ninguna de aquellas calidades mas ó menos dañinas, de que por maravilla están exentos los demás alimentos, y todo lo que los constituye es bueno. Por esta razon, en las ofrendas que acompañan ó preceden á los sacrificios solemnes que el emperador ofrece al Espíritu del cielo y de la tierra, así como en las que se verifican, cuando tributa homenaje á sus antepasados, los granos ocupan el primer lugar. Ofrece granos ó pasta cocida, hecha con harina de granos; mas no ofrece albérchigos. La costumbre antigua, la costumbre que YAO, y no se desdijeron de seguir, y con el cual tras ellos se han conformado los mas

ilustres emperadores, era comer los granos antes que las frutas, y yo he creído deberme conformar á ella delante de vuestra Majestad, para recordarle su memoria.»

Parece que su Majestad el rey de Lu se picó con la leccion del filósofo, por cuanto al paso que le aseguró que tenia mucho placer en oír hablar de la antigüedad, le preguntó luego por mofa de qué modo estaba hecho el gorro con que CAUN se cubria la cabeza cuando se presentaba en público, lo que dió lugar á KIUNG-TSEU para dar nuevas lecciones de antigüedad al rey, quien no esperaba verlas nacer de su pregunta.

Sin embargo no se fastidió con los coloquios del sabio. Dijo un dia: «He resuelto no emplear de hoy mas sino filósofos para la administracion de los negocios de mi reino, y no tener junto á mi persona sino á sujetos que, como vos, cultiven la sabiduría. Espero que tendréis á bien indicarme en que se les puede reconocer.

— En el siglo en que estamos, contestó KIUNG-TSEU, y en el tiempo en que vivimos, los filósofos son los que se dedican al estudio de la antigüedad, que visten como vestian los hombres de la antigüedad, y que se conducen, en lo demás, de modo que imponen respeto.

— Si no se necesita mas que eso para ser filósofo, la filosofia no es una ciencia muy difícil de granjear, repuso el rey. Fácil es llevar vestidos, un gorro y una cintura, tales como en otro tiempo los llevaban.

— No comprendéis mi idea, replicó KIUNG-TSEU. Para distinguir á los filósofos de los que no lo son, se requiere tener una idea general cuando menos, de las diferentes clases de hombres que componen la sociedad. Estas diferentes clases pueden reducirse á cinco.

«La primera y la mas numerosa es la que comprende esa multitud de hombres, tomados indiferentemente en todos los estados, que no son recomendables por ninguna prenda, que hablan solo para hablar, sin curarse de si es bueno ó malo lo que hablan, si es oportuno el decirlo, ó si de ello puede resultar algun in-

conveniente; que no obran sino como por instinto, haciendo hoy lo que hicieron ayer, para volver á comenzar mañana lo que habrán hecho hoy; que nada pueden por sí mismos, si no se les dirige, y que se dejan llevar sin saber á donde los conducen; que, fuera de estado de discernir las ventajas sólidas y reales, los intereses de la mayor importancia, columbran fácilmente una pequeña ganancia, un vil interés en las cosas mas pequeñas, y tienen bastante maña para ajenciárselos; que tienen un entendimiento como los otros, pero un entendimiento que no va mas allá de los ojos, de las orejas y de la boca; ó para decirlo todo en una palabra, esta clase de hombres es la que comprende lo que comunmente llaman el vulgo.

«La segunda comprende á los que están instruidos en las ciencias, en las letras y las artes liberales; que se proponen un fin en lo que emprenden, y conocen diversos medios que se pueden adoptar para conseguirlo; que, sin haber penetrado en el fondo de las cosas, saben de ellas con todo bastante para hablar de ellas é instruir á los otros; que, ya sea que hablen u obren, están en estado de dar razon de lo que dicen y hacen; que pueden comparar los objetos entre sí, y discernir en que pueden ser perjudiciales ó provechosos; que sin estar cabalmente enterados de todas las leyes, están no obstante bastante instruidos en ellas para obedecer á las leyes jenerales, y conformarse con los usos recibidos; que, sabiendo ya mucho, no ignoran que les queda todavía mucho por saber; que, con sus lecciones y ejemplos, pueden influir en las costumbres públicas, y hasta en el gobierno; que procuran hablar bien, antes que hablar mucho; hacer bien lo poco que hacen mas bien que emprender mucho; que, sin ambicionar las riquezas, ni temer la pobreza, viven contentos con la fortuna que disfrutan. Esta clase de hombres puede llamarse la clase de los *letrados*.

«La tercera comprende á aquellos que, en sus palabras, en sus acciones y en el conjunto de su conducta,

no se apartan jamás de lo que prescribe la recta razon; que hacen el bien por el bien; que no caen en ningun exceso, no se apasionan por nada; que son constantemente los mismos así en la adversidad como en la prosperidad; que hablan cuando se debe hablar, callan cuando se debe callar, teniendo bastante entereza para no disfrazar sus sentimientos en las ocasiones en las que es oportuno manifestarlas, aun cuando hubiesen de perder la hacienda y mas todavía; que consideran á todos los hombres como iguales con corta diferencia, como teniendo todos el jérmén de los mismos vicios y de las mismas virtudes; que no se prefieren á ninguno de ellos, porque no hay ninguno que no pueda igualarles, ó sobrepajarles en lo bueno que tienen, y porque ellos mismos pueden venir á ser semejantes á los mas viciosos de entre ellos; que no se contentan con extraer las ciencias de los instrumentos ordinarios que las enseñan, pero que se remontan á sus fuentes para tenerlas sin mezcla extraña, no desalentándose cuando no pueden adquirirlas de este modo, no ensoberbeciéndose cuando las poseen. Podemos condecorar con el dictado de *filósofos* á los que componen esta tercera clase.

«Coloco en la cuarta á los que por ningun término se desvian jamás del verdadero medio; que tienen una pauta fija de conducta y de buenas costumbres, fuera de la cual no se permiten nada; que llenan con rigurosa exactitud y una constancia siempre igual, las mas mínimas de sus obligaciones; que hacen todos sus esfuerzos para no desmentirse, contentando sus pasiones en sus justos límites, y combatiéndolas cuando quieren traspasarlos; que continuamente están velando para sí mismos para impedir á los vicios jermínar y aparecer; que no dicen ninguna palabra desmedida y que no pueda servir de instruccion; que no hacen ninguna accion que de suyo no sea buena, y que no pueda servir de ejemplo; que no temen ni el trabajo, ni la fatiga, cuando se trata de

hacer entrar en el deber á los que de él se desviaron, de instruir en sus obligaciones á los que la ignoran, y de hacer á todos los hombres los servicios que de ellos dependen, sin distincion de pobres ó ricos, del empleado y del mero artesano; que no tienen ninguna mira interesada, que ni siquiera exigen un estéril reconocimiento de parte de aquellos á quienes han servido. Esta clase comprende á « todos los hombres sinceros y sólidamente virtuosos. »

«La quinta, y la mas alta á que el hombre pueda alcanzar, es la de aquellos hombres extraordinarios que reunen en sus personas las mas hermosas prendas del entendimiento y del corazon, perfeccionadas por el hábito venturoso de llenar voluntariamente y hasta con gozo todos los deberes que la naturaleza y la moral imponen de concierto á los seres racionales que viven en sociedad; que hacen bien á todo el mundo, y que, á semejanza del cielo y de la tierra, jamás discontinúan sus benéficas obras; que son imperturbables en jénero de vida, como lo son en su curso el sol y la luna; que ven sin ser vistos, y obran de un modo invisible como los espíritus. Esta clase, que es muy poco numerosa, puede llamarse la clase de los « perfectos » ó de los « Santos (Ching). »

« Si tales hombres fuesen fáciles de hallar, no necesitarais otros para colocarlos á la cabeza del gobierno y junto á vuestra persona; pero como son rarísimos, podeis buscar en las otras clases á los que creéis mas idóneos para llenar vuestro objeto. Haced cuanto de vos dependa para elegir acertadamente; no cabe conocer la fuerza y el alcance de un arco sino despues de haberlo probado. Guardaos sobre todo de confiar el manejo de los negocios y de admitir cerca de vuestra persona á los « que obran con precipitacion, á los « que no tienen ningun sistema fijo », y á los « propensos á hablar mucho. » Estas tres especies de hombres, aun cuando por otra parte tuviesen el talento mas estimable, no son idóneos para el gobierno; y no puede

un soberano, sin correr los mayores riesgos, admitirlos junto á su persona.»

Uno de los discípulos de KHUNG-TSEU, nombrado «gobernador del pueblo» de una ciudad, fué á visitar á su maestro, antes de ir á tomar posesión de su empleo. Este discípulo, llamado TSEU-KUNG, era del número de aquellos sabios que no consideran la política sino como una ciencia que les enseña los medios de concurrir á la felicidad de los hombres. Poseía además todas las prendas que se requieren para el ejercicio de los empleos públicos. Tan pronto como descubrió la casa de KHUNG-TSEU, se apeó de caballo y se hizo anunciar del mismo modo que si hubiese entrado en el palacio del rey. Queriendo KHUNG-TSEU devolverle aquellos honores, se hizo seguir por dos discípulos suyos, y salió á recibirle fuera de la primera puerta de entrada. «No es á mi discípulo á quien recibo de este modo, le dijo, sino al primer magistrado de una gran ciudad.» Tras estas palabras, introdujo al nuevo mandarín en la sala donde solía recibir á los forasteros y á las personas de alta jerarquía que iban á verle ya por curiosidad, ó ya por los deseos de instrucciones. Confuso con aquel ceremonial inesperado, el discípulo dijo á su antiguo maestro: «Vengo á pedir algunas instrucciones sobre el modo como debo portarme en el ejercicio de mi empleo; me atenderé puntualmente á cuanto vos me prescribiereis.

«Nada de nuevo tengo que enseñaros, le contestó KHUNG-TSEU; pero para complaceros, os recordaré en pocas palabras las obligaciones de vuestra magistratura:

«Sed diligente en despachar los negocios; informaos exactamente de todas las circunstancias que puedan contribuir á dároslos á conocer, á desenredar la verdad de lo que lo es en apariencia solamente, y á facilitaros los medios de terminarlos agradablemente.

«Sed justo, desinteresado, siempre igual á vos mismo. La justicia no hace excepción de personas; da á

cada cual lo que le es debido. «El desinterés conduce á la equidad; cuando uno es interesado, cesa luego de ser justo. Todo lo que uno recibe de sus inferiores, bajo cualquiera pretexto que sea, es un robo verdadero que les hace.» La igualdad de humor en un hombre que obtiene un empleo le granjea la confianza. le hace amar de los buenos, temer de los malos, y respetar por todo el mundo.

«Sed fácil de tratar; no mostréis una frente severa á quien quiera que sea, y recibid bondadosamente sin ninguna excepción, á cuantos se dirijan á vos. Debeis consideraros como el padre comun.

«Si hay que tratar los negocios con toda la diligencia posible, es preciso que estéis muy en guardia, para no terminarlas con precipitación. No profirais vuestro juicio sino despues de conocer la verdad perfectamente.

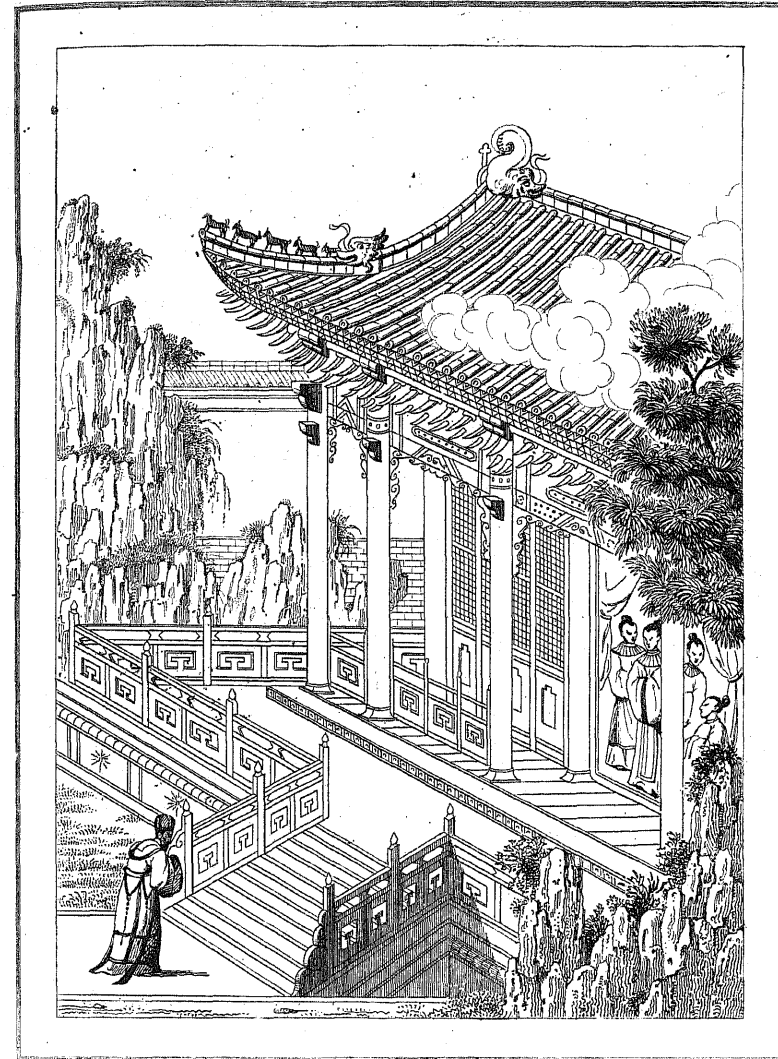
«En cada una de las cuatro estaciones del año, «reunid al pueblo una vez al menos para explicarle vos mismo sus deberes (1).» Haced de modo que no carezca de instrucción en ningun tiempo; por cuanto «si ignora lo que debe hacer, ¿cómo cabría que fuese culpable no haciéndolo?»

No le ocupeis jamás en trabajos forzados, debiendo ocuparle los del campo y los que le son necesarios.»

Estas admirables instrucciones del filósofo de Lu debían formar, y formaban efectivamente excelentes magistrados de los muchos jóvenes que con él iban á instruirse. Además de «doce discípulos (2)» que casi nunca le dejaban, había otros muchos (segun algunos escritores eran hasta tres mil) que acudían á oírle diariamente durante algun tiempo, y que vivían en la ciudad, á donde acudían, no solamente de las provincias del

(1) Esta costumbre de reunir al pueblo para explicarle sus deberes subsiste todavía; una vez al mes deben los magistrados cumplir esta saludable obligación.

(2) Estos doce discípulos de KHUNG-TSEU eran: 1 Pen-hoei; 2 Jan-jung; 3 Tseu-lu; 4 Jan-kuei; 5 Kung-si-tehe; 6 Tseng-chin; 7 Tchuansun-tchi; 8 Pu-chang; 9 Tang-tai-mie-ming; 10 Yen-yueu; 11 Nan-kung-tao; 12 Koo-tsai.



Sala exterior del Palacio del emperador de Tsi.

Sala exterior del Palacio del emperador de Tsi.

peino de Lu, sino tambien de todos los otros estados de la China.

Citarémos tambien aquí algunos coloquios de KHUNG-TSEU con el rey de Lu, sobre la «naturaleza del hombre, la edad viril, y el estado de matrimonio en la sociedad.» Estas últimas cuestiones, tratadas por el gran filósofo darán á conocer mejor las costumbres chinas bajo este respecto de lo que podríamos hacerlo nosotros puesto que siguen aun siéndo las mismas que en tiempo de KHUNG-TSEU.

«Ya hacia rato que os estaba aguardando con impaciencia, dijo un día el rey de Lu al filósofo. Tengo que pedir os algunas esplicaciones en punto á la «naturaleza del hombre.»

«El hombre, dicen nuestros sabios, se distingue de todos los demás séres visibles por la facultad intelectual que le hace capaz de raciocinar; y del cielo inmediatamente recibe esta facultad preciosa.»

«¿Acaso no recibimos de nuestros padres nuestro sér todó entero, del mismo modo que los otros séres que se reproducen por la via de la jeneracion? Os ruego que tengais á bien esplicarme este punto de nuestra doctrina antigua, sobre el cual siempre he tenido, á pesar mio, algunas dudas.»

— No es fácil, contesto KHUNG-TSEU, esplicaros claramente una cosa sobre la cual nuestras luces son harto escasas. Para obedeceros, sin embargo, os haré en breves palabras la reseña de lo que yo sé sobre esto: vuestra penetracion os descubrirá lo restante.

«Una porcion de la sustancia del padre y de la madre, depositada en el órgano formado para recibirla, es la causa de nuestra existencia y el motivo porque subsistimos. Este permanecería en un estado de inercia y de muerte sía el concurso de los dos principios contrarios llamados el yang y el yin (1).

(1) Estos dos principios primeros hacen un gran papel en todas las teorías chinas; es en el orden de los séres vivientes: el principio varon y el principio hembra; en el orden de los elementos: el principio luminoso y el principio oscuro;

«Estos dos agentes universales de la naturaleza, que están por todas partes, obrando recíprocamente sobre él, lo desarrollan insensiblemente, lo estienden, lo combinan y le hacen tomar una forma. Entónces es un sér viviente; pero este sér viviente no se ha elevado todavía á la dignidad de hombre; y no viene á ser tal sino por la union de la sustancia intelectual, que el cielo le da, para hacerle capaz de comprender, de comparar y de juzgar. En tanto que este cuerpo, así animado y dotado de intelijencia, se presta á las combinaciones de los dos principios para el desarrollo, la estension, el crecimiento y la perfeccion de su forma, goza de la vida; y cesa de vivir tan pronto como los dos principios cesan de combinarse. No ha alcanzado la plenitud de la vida sino por grados y por via de expansion; y asimismo llega por via de menoscabo al término de la destruccion. Esta destruccion, no obstante, no es una destruccion propiamente tal; es una descomposicion que vuelve á colocar cada sustancia en su estado natural. La sustancia intelectual se remonta al cielo de donde habia venido; el soplo animal, (khi), se junta con el flúido aéreo, y las sustancias terrestres y húmedas vuelven á ser tierra y agua. El hombre, dicen nuestros sabios antiguos, es un sér á parte en el cual se reunen las cualidades de todos los otros séres. Está dotado de intelijencia, de perfectibilidad, de libertad, de sociabilidad; es capaz de discernir, de comparar, de obrar para un fin, y de tomar los medios necesarios para alcanzar este fin. Puede perfeccionarse ó depravarse, segun el uso bueno ó malo que haga de su libertad; conoce virtudes y vicios, y sabe que tiene deberes que llenar para con el cielo, para consigo mismo y para con sus semejantes. Si desempeña estos diferentes deberes, es virtuoso y digno de recom-

en el orden de las sustancias de la naturaleza: el principio fuerte y el principio débil; en una palabra, es la dualidad ó el antagonismo necesarios en todas partes y en todo lo que está fuera de la grande unidad primordial.

pensa, es culpable y merece castigo si los descuida. He aquí en resumen lo que yo pudiera decir sobre la naturaleza del hombre.»

Satisfecho el rey de Lu con esta explicación preguntó al filósofo si no había ceremonias y usos contrarios á la ventaja común, tales como las ceremonias instruidas para los sacrificios que un particular no puede desempeñar; y ciertos usos cuya práctica exacta, de parte del gran número, sería perjudicial á la sociedad, como, por ejemplo, el que determina que el soltero no debe casarse antes de la edad de treinta años y la soltera antes de los veinte.

«Verdad es, contestó KHUNG-TSEU, que las ceremonias establecidas para los grandes sacrificios están vedadas á los particulares. Los primeros legisladores establecieron que estos grandes sacrificios se ofrecerían al cielo por solo el soberano, con exclusión de cualquiera otro; pero no tuvieron en vista mas que los «sacrificios solemnes y públicos que se ofrecen para las necesidades y en nombre de toda la nación;» cuyo padre se reputa ser el soberano. Sí, «cada cual en particular puede y debe tributar homenaje al cielo,» darle gracias por sus beneficios, y dirigirle plegarias para alcanzar otros nuevos. Mas no son sacrificios propiamente tales; «solo el hijo del cielo» (el emperador) «tiene derecho de ofrecerlos.»

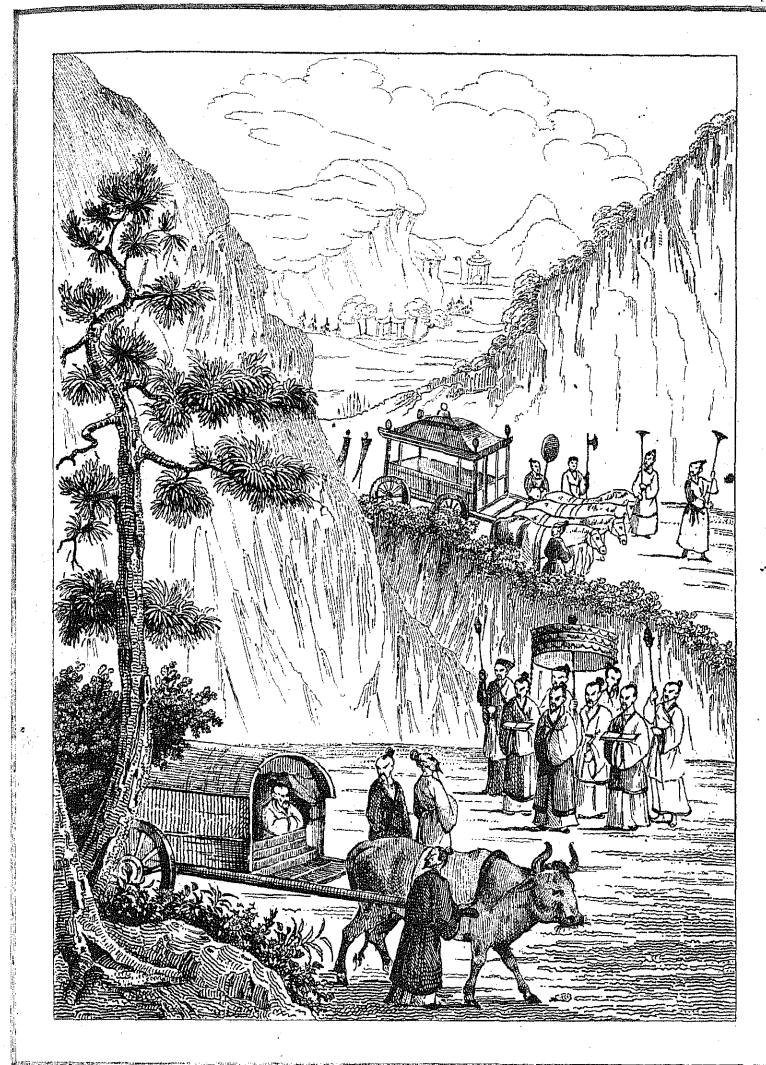
«La costumbre que alegais con respecto á los matrimonios no debe interpretarse en el sentido que vos le dais. La intención de los primeros legisladores ha sido señalar un término que no debía traspasarse sin dar una esposa á un muchacho, y un esposo á una niña; es como si hubiesen dicho: «El término mas lejano para los casamientos es el de veinte años para las muchachas y el de treinta para los hombres. Un uso antiguo confirma por sí solo esta interpretación. Quiere este uso que tan pronto, como un hombre ha llegado á los veinte años, le coloquen entre los hombres formados, permitiéndole llevar el gorro viril, que á los ojos del público, es su señal ca-

racterística; y que tan pronto como una muchacha ha llegado á los quince años, se le confie el cuidado de la casa durante el invierno, y que se le permita ir á visitar los morales en la estación en que empiezan á labrar la tierra: esto significa que uno y otro están en estado de venir á ser jefes de familia, y que para ser tales no les falta mas que el beneplácito la determinación y la elección de los padres respectivos.»

El rey rogó á KHUNG-TSEU que se explicase sobre el estado del matrimonio.

«El matrimonio, prosiguió, es el verdadero estado del hombre, puesto que por él llena su destino sobre la tierra; nada cabe por consiguiente mas respetable, nada mas digno de ocuparle seriamente, para poder llenar exactamente todos sus deberes. Entre estos deberes, los hay comunes á entrambos sexos; y los hay que son propios de cada uno de los dos en particular. El hombre es jefe, debe mandar; la mujer le está sumisa, debe obedecer. Las funciones de uno y otro deben imitar las operaciones del cielo y de la tierra, que concurren igualmente á la producción, al mantenimiento y á la conservación de todas las cosas. La ternura recíproca, la confianza mútua, la honradez, las consideraciones, deben ser la base de su conducta; la instrucción y el mando de parte del marido, la docilidad de parte de la mujer, en cuanto no se aparte de las reglas de la justicia, del decoro y del honor.

«En el estado de sociedad, la mujer debe al marido cuanto ella es. Si la muerte se lo arrebatara, no por esto viene á ser dueña de sí misma. Cuando muchacha estuvo bajo la autoridad del padre y de la madre, ó á falta de estos, de sus hermanos mayores que ella; cuando mujer, estuvo gobernada por su marido mientras este vivió; en siendo viuda, está bajo la inspección de su hijo, ó del mayor de sus hijos, si tiene varios; y este hijo, al servirla con todo el cariño y respeto posibles, apartará de ella todos los peligros á que pudiera esponerla la flaqueza de su se-



Rencontre de Khoum-tzeu et du Roi de Wei.

Encuentro de Khoum-tzeu y del Rey de Wei.

no. El uso no le permite pasar á segundas nupcias; sino que la manda al contrario encerrarse en el recinto de su casa, para no salir mas de ella mientras viva. El cuidado de los negocios, de cualquiera naturaleza que sean, le está vedado fuera; no debe por consiguiente emprender ninguno; no se entrometerá tampoco en los negocios caseros sino en cuanto le precisare una necesidad imprescindible, esto es, en el caso en que sus hijos fueren todavía niños. De día debe evitar el mostrarse, yendo, sin necesidad, de un aposento á otro; y de noche, el cuarto donde descansa debe estar siempre alumbrado. Solo llevando una vida tan retirada podrá gozar entre sus descendientes de la gloria de haber cumplido sus deberes á fuer de mujer recatada y virtuosa.

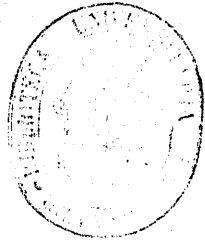
«He dicho que la edad entre quince y veinte años era, para una muchacha, el término que debía hacerla mudar de estado. Como de este cambio de estado depende la felicidad ó la desdicha en que debe pasar lo restante de sus días, nada se debe olvidar para proporcionarle un establecimiento honesto y tan ventajoso como las circunstancias lo permitan. Se debe evitar ante todo el hacerla entrar en una familia que hubiera tenido parte en alguna conspiración contra el estado, ó en alguna rebelión abierta; en una familia cuyos negocios estuviesen desordenados, ó que estuviese agitado por discordias intestinas. No debe dársele por esposo á un hombre que estuviese deshonrado en el mundo por algún crimen que hubiese merecido la animadversión de las leyes; ni á un hombre que adoleciese de alguna enfermedad habitual, que tuviese algún arrebató de locura, ó alguna deformidad del cuerpo que le hiciese repugnante ó desagradable, ni á un hombre que siendo el mayor de la casa, no tuviese padre ni madre. A escepcion de estas cinco clases de hombres, todas las otras clases de la sociedad pueden darle un marido, con el cual en su mano estará el pasar días felices; con llenar exactamente los deberes de su nuevo esta-

do, gozará ella de la porción de dicha que le está destinada.

«Un marido tiene el derecho de repudiar á su mujer; mas no puede usar de este derecho arbitrariamente; necesita alguna causa legítima para obrar de este modo. «Las causas legítimas de repudio» se reducen á siete: La primera, cuando una mujer no puede vivir en buena armonía con su suegra; la segunda, si no está en estado de perpetuar la raza, por una esterilidad reconocida; la tercera, si se sospecha de ella con fundamento que ha violado la fidelidad conyugal, ó si ha dado alguna prueba de impudicie; la cuarta, si por chismes calumniosos ó indiscretos introduce la perturbacion en la familia; la quinta, si tiene alguna de aquellas enfermedades para las que todos los hombres tienen naturalmente repugnancia; la sexta, si está sujeta á destemplanza de lengua, de que parezca difícil corregirla; la séptima, en fin, si sin que lo sepa su marido, hurta secretamente en la casa, por cualquiera motivo que sea.

Aunque baste una sola de estas razones para autorizar á un marido á repudiar á su mujer, hay con todo tres circunstancias en las que no le es lícito usar de su derecho. La primera, cuando esta mujer, no teniendo padre ni madre, no sabe donde retirarse; la segunda, cuando lleva el luto del suegro ó de la suegra, durante los tres años despues de la muerte de uno ú otra; y la tercera, cuando siendo el marido pobre cuando con ella se casó, se enriqueció despues. No diré mas sobre este artículo importante de la doctrina de nuestros antiguos.»

Mucho se ha hablado y mucho se habla todavía del estado de degradacion en que está la mujer entre las naciones del Asia. Hasta se le ha tiladado á KHUNG-TSEU de haber desconocido la naturaleza de esta mitad tan interesante del género humano, y de haber perpetuado su envilecimiento. Las palabras que preceden del gran filósofo chino bastarán para hacer ver cuan poco fundado es este juicio, y cuan contrarias son á su



verdadera naturaleza las nuevas doctrinas de la supuesta emancipación de la mujer.

Habiendo merecido despues KHUNG-TSEU con sus reconvenções impertunas caer en desgracia del rey de Lu, retiróse otra vez al reino de Wei, con algunos discípulos suyos. Llegados á un pueblo de este reino, sabedores los habitantes del nombre del viajero, acudieron en tropel para verle. Pidieron al efecto licencia á sus discípulos, quienes admirados de su afán por ver á su maestro, les preguntaron la causa de su deseo.

« Ya hace largo tiempo, les contestaron aquellas buenas jentes, que conocemos de nombre y fama al sabio de Lu; mas de una vez hemos oído su elojio y hablar de su cariño al pueblo; el bien que de él nos han contado nos ha inspirado el deseo de verle. »

Fueron introducidos, y los dos discípulos, encargados de hacer los honores de la casa de su maestro, les dijeron al despedirlos: « El sabio á quien acabais de ver ha sido suscitado por el cielo para hacer revivir la sana doctrina que se va estinguendo entre los hombres. Proporciona á los que le escuchan, y que se aprovechan de sus lecciones, bienes mas preciosos que las riquezas; la paz del corazon y la tranquilidad del alma. Si alguno de vosotros quiere hacer el experimento, puede colocarse entre los que le siguen durante algun tiempo. »

Pero á ninguno de ellos le provocó el deseo de hacerlo. La noticia de la llegada del filósofo de Lu al reino de Wei cundió luego; y habiendo llegado la noticia al rey, se alegró de que un personaje de tan sumo mérito hubiese llegado á sus estados, y quiso darle un testimonio público de su aprecio, haciendo un recibo de los mas honoríficos. Fué en persona á recibirle á alguna distancia de la ciudad, en todo el aparato de su grandeza (véase lámina 32). Habiendo llegado á corta distancia del filósofo, se apeó de su carro tirado por cuatro caballos de frente, y se adelantó debajo de un dosel, rodeado de sus oficiales, hasta el humil-

de carruaje de KHUNG-TSEU, cubierto de una estera y tirado por un buey segun costumbre. Tras los cumplimientos mas lisonjeros, el rey dió por morada al filósofo un palacio espacioso, y de renta mil medidas de arroz al año. No hubiera hecho mas para un embajador de un gran soberano. Prometió al filósofo un asiento en su consejo, tan pronto como se hubiere repuesto de las fatigas de su viaje; y entretanto le invitó á recorrer las cercanías de la ciudad, para elegir una quinta real, á donde pudiese ir de cuando en cuando.

No queriendo KHUNG-TSEU indisponerse con el rey LI-KUNG, escogió una de las quintas de recreo de unos particulares ricos que habian sido dejadas en beneficio del rey, por via de justicia, por causa de malversaciones. Un dia que se estaba recreando en una de aquellas quintas, acertó á pasar un campesino que llevaba á la ciudad algunas frutas para vender. Sorprendido de oír cantar y tocar el instrumento de piedra, llamado Kin, en un paraje que creia inhabitado, se para, y con voz bronca y airada prorrumpe: « Si esos holgazanes que estoy oyendo tuviesen como yo que trabajar para vivir, emplearian mejor el tiempo. ¿ Porqué no se ocupan en alguna cosa de provecho? » Y continuando en este tono espresando su mal humor contra los haraganes, uno de los discípulos de KHUNG-TSEU dijo á su maestro: « Permittedme que vaya á castigar á aquel insolente. »

— ¿ En qué estáis pensando? le dijo el filósofo; ¿ de ese modo os habeis aprovechado en el estudio de la sabiduría? Hace poco, cuando el recibo que el rey nos hizo, no respirabais mas que paciencia y modestia y dulzura; y ahora, por algunas palabras que sin fundamento considerais como injurias, os poneis impaciente, altanero y airado. Id á aquel hombre, á esto me avengo; pero sea para instruirle con blandura. Hacedle comprender que no somos lo que él cree; que trabajamos, pero que nuestro trabajo es diferente del suyo; y que despues de haber trabajado á nuestro modo, nos damos al-

gun solaz tomando algun honesto recreo, tal como el de cantar, tocar algun instrumento, y otras cosas por este estilo. Podeis añadir, pero con el tono mas suave que podais, que puesto que nosotros le dejamos hacer tranquilamente lo que le agrada, es muy justo que nos deje tambien quietos. »

El rey de Wei se complacia en platicar á menudo con el filósofo de Lu, mas no se daba prisa en llamarle á su consejo. La filosofia era para él una cosa especulativa mas bien que práctica. La presencia del sabio en su corte halagaba su vanidad. Los grandes que le rodeaban la dieron tambien en amar la filosofia especulativa, y andaban buscando ocasiones de platicar con el maestro y los discípulos. Hallándose un dia uno de ellos con TSEU-KUNG, le rogó que le diese á conocer los principales discípulos del filósofo. TSEU-KUNG le hizo el retrato de doce de entre ellos, á cuya cabeza colocó á YEN-HOET, el discípulo predilecto de KHUNG-TSEU, y cuya muerte prematura habia de causarle poco despues un dolor sin consuelo. Hablábase á menudo de estos sabios forasteros en la corte del rey de Wei; lo que excitó la curiosidad de NAN-TSEU, la favorita del rey, en términos que exigió absolutamente de este príncipe que le facilitase un coloquio con el filósofo de Lu. Al principio tuvo el rey alguna repugnancia en concederle lo que ella exijia; pero vencido finalmente por sus instancias, encargó á uno de sus palaciegos, en cuya casa estaba alojado el sabio, que le introdujese en los aposentos de su favorita. Aquel cortesano dijo al filósofo que si hacia lo que el rey de él esperaba, tendria mas gozo que si le anunciaran haber ganado una batalla ó adquirido una provincia entera. KHUNG-TSEU se dispuso al parecer á complacerle; pasó al palacio con su acompañante. Cuando hubieron llegado al patio que precedía á la sala donde el rey recibia ordinariamente á los grandes y á los mandarines, KHUNG-TSEU se detuvo antes de subir la escalera, y rogó á su conductor

que dijese al rey que estaba aguardando sus mandatos.

« Ya los tiene dados, le contestó, debo conducirlos hasta el aposento de NAN-TSEU.

— Esto no puede ser, replicó el filósofo, el rey sabe muy bien que un hombre no debe entrar en el aposento de una mujer que no es la suya; es la ley, y esta ley está consagrada por una larga costumbre. Id pues á anunciarle que aguardo aquí sus órdenes; no habeis comprendido su idea. Es de presumir que instruido como lo está del jénero de vida que yo profeso, solo me ha llamado para pedirme algunos consejos relativos á la reforma de las costumbres y de los abusos que se han introducido en su reino, y hasta en su palacio. »

Estas palabras, que el introductor tuvo que trasladar al rey, no desconcertaron á la favorita. « Por mas que haga este hombre, dijo ella, yo le veré; no quiere venir á mí, pues yo iré á él; » y salió de su aposento para pasar á la gran sala de audiencia.

Luego que KHUNG-TSEU oyó el ruido de la pedrería y de las campanillas que las mujeres de distincion llevaban entónces en la parte inferior de su vestido, volvió la cara hacia la parte del norte, y cual si hubiese creído que era el rey quien llegaba, hizo con gravedad las ceremonias respetuosas de la etiqueta real, tras las cuales se estuvo un buen rato en pié é inmóvil, con la vista baja y las manos sobre su pecho (véase la lámina 31). Su modestia impuso respeto á NAN-TSEU, quien volvió inmediatamente á su aposento interior despues de haberle visto.

El rey de Wei, que habia querido justificar á los ojos de su corte y de sus súbditos su vergonzosa flaqueza con su favorita, obteniendo un asenso aparente del sabio filósofo, trató de reparar aquella derrota; convidóle con este intento á una fiesta brillante que debia dar á aquella misma favorita; pero tambien esta vez vió burladas sus esperanzas. KHUNG-TSEU, no queriendo irritar al rey con una negativa absoluta, le

siguió en aquel viaje, con su carro cubierto de una estera y tirado por un buey, según su costumbre, pero á bastante distancia, para que no se ignorase su intento; lo que fué la causa de que perdiese el favor del rey.

Viendo el filósofo que también con el rey de Wei se habían estrellado sus proyectos de reforma, resolvió visitar los otros pequeños estados vecinos. Pasó al principio al reino de Sung, pasando por el de Tsao. Poquísimos tiempo se detuvo en uno y otro. De Sung pasó á Tcheng, y de Tcheng á Tchen; pero antes de llegar á este último reino, corrió el peligro de perder la vida, porque fué tenido por unos campesinos por un hombre cuyas exacciones numerosas le habían hecho odioso. Después de haber escapado de aquel peligro y visitado los reinos arriba dichos, KHUNG-TSEU volvió al estado de Wei. El rey le recibió bien; pero se negó á toda reforma propuesta por el filósofo. Este procuró consolarse de aquel contratiempo componiendo un trozo de poesía, cuyo sentido es el siguiente:

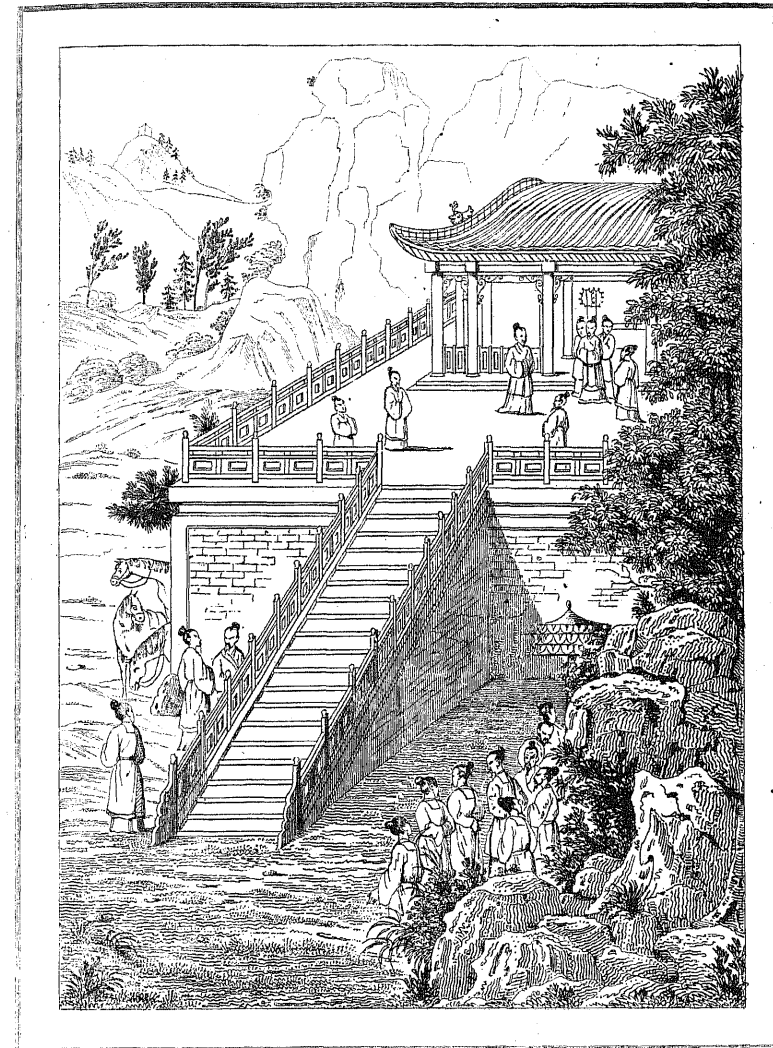
«La flor «lan-hoa» es de un olor suave; una multitud de calidades útiles la hacen preciosa á nuestros ojos; pero como es de una delicadeza estremada, el menor soplo la machita, la arranca de su tallo y la derriba. ¿Qué es de ella entónces? Los vientos la ajitan, la impelen y la repelen, la hacen revolotear ora por este lado, ora por aquel, hasta que se le depare un rincón favorable que la reciba. Así clavada en un rincón del desierto, allí permanece inútil y cae pronto de sí en la sima común. La sabiduría granjea á los que la cultivan el goce de los bienes verdaderos; ella es la única que debería fijar nuestros votos; pero las pasiones la malogran, los vicios la escarnecen, y todos los rincones le están cerrados. ¿No se hallará alguien bastante racional para recibirla y honrarla? Ya estoy en la decadencia de la edad; mi carrera acabará presto, es preciso que llegue al término; el sabio está bien hallado por donde quiera:

toda la tierra es suya (1).»

KHUNG-TSEU, en el reino de Wei, siguió instruyendo á sus antiguos discípulos, y formando á otros nuevos, que acudían de todas partes y en crecido número, á oír sus lecciones. Pasó después al reino de Tsao, y en seguida al de Sung, donde el temor de verle luego reformar los abusos le hizo sospechoso á los que estaban al frente de los negocios; los muchos discípulos que diariamente iba haciendo le sirvieron de compensación del desden del poder, rogándole que les diese instrucciones en común, en un paraje abierto á todo el mundo, para que todo el mundo pudiese utilizarlas.

Habia cerca de la ciudad, en un sitio aislado, un árbol grande y frondoso, y cuya sombra espesa guarecía contra el ardor del sol á todas las horas del día. Como este paraje ofrecía además una perspectiva campestre de las amenas, se eligió para sitio donde debían reunirse. Reuniéronse allí con efecto, y como las asambleas vinieron á ser muy frecuentes, los envidiosos del filósofo se alarmaron. Escitaron al general en jefe de los ejércitos de Sung á destruir aquellas reuniones, haciendo presente á aquel guerrero que era peligroso dejar dogmatizar al filósofo de Lu; que aquellas asambleas que celebraba al descampado, á donde podía ir todo el mundo, y donde no se hablaba más que de los usos antiguos, de la doctrina antigua y de los emperadores antiguos, podían tener consecuencias desagradables, por cuanto en el paralelo que se hacía de las costumbres antiguas con las nuevas, no se dejaba de tildar al gobierno y cuanto se practicaba entónces. El guerrero tomando aquellos discursos al pie de la letra, y sin consultar con otro más que consigo mismo, pasó al punto al sitio de las reuniones filosóficas, dispersó á sa-

(1) Esta elegía del gran filósofo no carece de coloridos poéticos; no es pues de extrañar que lord Byron esclamase: «¿Qué lástima qué Confucio no redactase en verso sus admirables preceptos de moral!»



L'Observatoire et les trois Offices.

El Observatorio y los tres Oficinas.

blazos á los discípulos presentes, y obligó á unos campesinos á cortar el árbol debajo del cual enseñaba KHUNG-TSEU la doctrina antigua; lo que hizo tomar al filósofo la resolución de volver al reino de Wei. Detenido en su viaje por las inundaciones de varios ríos, y hallándose en las inmediaciones de la ciudad de Tseu, de la que su padre había sido gobernador, pasó á ella y permaneció allí algún tiempo. Las muchas mudanzas que notó en su ciudad nativa, le recordaron los primeros años de su vida, y el parangon que hizo de ellos con los contratiempos de su edad madura, le inspiró una melancolía que expresó en una elegía en versos de cuatro sílabas, cuyo sentido es como sigue:

«La doctrina de los Tcheu, ¡ay de mí! está espirando, las ceremonias y la música, tan florecientes en otro tiempo, yacen hoy día en el olvido; las leyes civiles y militares establecidas por el sabio WEN-WANG, y por su hijo WU-WANG, han caído en el menosprecio. ¡O dolor! ya no se hace mas caso de los usos antiguos, ¿quién podrá ya recordar su memoria entre los hombres? Yo he hecho cuanto estaba en mi mano. Yo he recorrido todo el imperio de los Tcheu; he visto en él abusos sin cuento; y porque los he dado á conocer para lograr que los reformasen, no han querido aceptar mis servicios y me han desechado por todas partes; menosprecian al «fung-hoang» (el fénix chino), y á las aves que le siguen; no hacen caso sino de los «hiao» y de los «tche» (aves siniestras de rapiña). Yo me estremezco de horror; la tristeza me acaba; vivo, que me apronten el carro; quiero alejarme sin tardanza. ¡Sitios en otro tiempo embelesantes, cuán diferentes sois de lo que fuisteis! Os he vuelto á ver, pero os dejo sin sentimiento, porque estais desconocidos.

«¡Ay de mí! por muy profundas que sean las aguas del río, por muy rápido que sea su curso, los peces mas pequeños nadan en él libremente, y hallan su sustento; estas aguas se han embravecido cuando quise

pasar á la otra orilla; me han negado el paso. Aguardando que se apaciguasen, me he detenido en Tseu, para llorar y aliviar mi corazón de la tristeza que le acaba. Ahora no deseo mas que llegar cuanto antes al Wei, para gozar allí en paz en mi antigua morada de la libertad de llorar por todo lo que he visto.»

Ahí tenemos una nueva expresión de aquellos desalientos de la virtud, de aquella desesperación de reformar las malas instituciones sociales, de labrar la dicha de la humanidad, de que no han estado exentos los varones grandes, los mortales mas divinos.

Algunos discípulos de KHUNG-TSEU que había en los reinos de Ye y de Tsai, invitaron á su maestro á pasar á estos dos estados. Pasó á Ye, y no habiéndose efectuado las reformas que él contaba poder hacer, acordó pasar á Tsai. Pero habiendo llegado cerca de un río que había que atravesar, halló todo el país inundado y aguardó que las aguas se hubiesen retirado á su lecho para atravesar el río. KHUNG-TSEU, detenido por las aguas, mandó á su discípulo TSEU-LU tomar la delantera para informarse del paraje donde sin riesgo podía pasar el río. Apenas hubo dado dos pasos, descubrió á dos hombres que dirijian un arado y estaban hablando entre sí; fué para ellos. «Amigos míos, les dijo, yo soy otro de los discípulos del sabio KHUNG-TSEU. Mi maestro quisiera ir al país de Tsai; decidme por favor si hay aquí cerca algun pasaje donde «podamos vadear el río.»

—No conocemos ningun vado, contestaron, todo está inundado. Si queréis creernos, no ireis mas lejos; el desórden mas espantoso está reinando en el Tsai; la virtud no tiene allí asilo, el vicio está entronizado; nosotros partimos de allí para librarlos de la persecucion de los malos, y aquí vivimos una vida sosegada labrando la tierra con nuestras propias manos. Nuestro trabajo no nos estorba cultivar la sabiduría. Nos reunimos cuantas veces nos es posible, discurremos acerca de lo que formaba poco ha el objeto de nuestros es-



tudios; acabado nuestro jornal, nos trasladamos al seno de nuestras familias, donde damos algunos instantes á la lectura; fuera de esto, dejamos ir al mundo como le da la gana, sin curarnos de reformarlo. En los tiempos desdichados que hemos alcanzado, el partido mas seguro es no entrometerse en negocios ajenos, permanecer desconocido y no pensar mas que en sí mismo. Este partido hemos abrazado, y nos va perfectamente con él. Haced vosotros lo propio, y decid á vuestro maestro que haga otro tanto.»

Trasladáronse estas palabras á KHUNG-TSEU, quien se informó de quienes eran aquellos dos hombres; y supo que eran dos filósofos sectarios de LAO-TSEU. Andando el tiempo se construyó un puente sobre el río que corre cerca del paraje donde ocurrió este coloquio, y le han llamado «Wen-tsin-Kiaë (puente de la pregunta del vado).»

KHUNG-TSEU y sus discípulos prosiguieron no obstante su camino para el reino de Tsai, donde permanecieron poco tiempo y volvieron luego al de Tchen. El rey de este último estado habia mandado construir cerca de su palacio, un observatorio (ling yong-tai), para el cual llevaba gastadas sumas de consideracion. No habiendo los sujetos por él encargados para inspeccionar las obras desempeñado su cometido á satisfaccion suya, habia, en el primer ímpetu de su enojo, condenado á muerte á tres de entre ellos, que le parecieron mas culpables que los otros, y habia mandado ejecutarlos al pié del edificio, para que el pueblo estuviese enterado del motivo de su ejecucion. El dia en que esta debia verificarse, el rey fué en persona al observatorio para ser testigo de la ejecucion. Mientras estaba aguardando tan triste espectáculo, se le antojó preguntar si el observatorio estaba construido como los de los fundadores de la dinastía Tcheu; pero ninguno de sus palaciegos pudo contestarle sobre la materia. No obstante uno de ellos le dijo que habia en sus estados un hombre muy versado en la ciencia de la antigüedad que

podria darle cuantas explicaciones pudiese apetecer. Invitaron pues á KHUNG-TSEU á ir á ver al rey; este salió á recibirle y le dijo (véase lám. 32): «Os he invitado á venir á ver el observatorio ya terminado; ¿es tan bueno como el de los Tcheu, levantado por WEN-WANG? Yo no estoy con él muy satisfecho; he tenido que condenar á muerte á tres oficiales encargados de dirigir su fábrica, para castigar su culpable negligencia. ¿Acaso tuvo que acudir WEN-WANG á tales extremos?»

—Príncipe, contestó el filósofo, el observatorio que WEN-WANG mandó construir era para el uso, y no para una vana ostentacion. El pueblo acudió en tropel para levantarlo, y no costó la vida ni á un hombre. Fuera de esto, hacia WEN WANG mucho aprecio de la vida de los hombres, para creer poder disponer de ella á su antojo. Requeríanse crímenes bien probados para determinarle á condenar á alguno á muerte; y no pronunciaba sus fallos en un arrebato de ira, ni por capricho, ni por mal humor ó destemplanza ni con precipitacion. Él mandaba examinar, examinaba él mismo, y una vez reconocido el delito, consultaba la ley, y no hablaba sino conforme á ella...»

El rey le interrumpió variando de discurso; entró en seguida en la sala, mandó suspender la ejecucion; y un momento despues, hizo gracia á los tres condenados.

Habiendo KHUNG TSEU querido partir con sus discípulos del pais de Tchen para pasar al de Tsu, á donde le llamaban, temerosos los primeros ministros de los reinos de Tcheu y de Tsai de que el sabio filósofo fuese á ilustrar con sus consejos á algunos de los reyes sus enemigos, le armaron celadas en las que le prendieron, privando de alimento á él y á sus discípulos. Solo al cabo de siete dias fueron librados por las tropas que al efecto se destacaron. Durante este duro cautiverio tuvo ocasion el filósofo de desplegar toda la serenidad y toda la confianza de su alma en el destino providencial de la humanidad. En aquellos tristes

momentos pudo dar nuevas lecciones de resignacion á sus discípulos, que querian rechazar la fuerza con la fuerza. Dirigiéndose á uno de ellos, llamado TSEU-KUNG, le preguntó á qué atribuía el menosprecio y el odio cuyos efectos sentian tan á menudo.

«Maestro, le contestó el discípulo, yo creo que esto procede únicamente de que la doctrina que vos enseñais es demasiado levantada para estar al alcance del mayor número. Las ha con las propensiones de los hombres. ¿No podriais hallar algunos medios de mitigar la sobrada severidad de esa doctrina? Entonces se os oiria mejor, y vuestros afanes no serian completamente perdidos.»

—Os equivocais, contestó KHUNG-TSEU. Yo no exijo de los hombres sino lo que de ellos se debe exigir; «la doctrina que yo procuro enseñarles es la que enseñaron nuestros mayores, y que nos han transmitido. Nada he añadido á ella, y nada le cerceo. Yo la transmito tambien en su pureza primitiva.» Ella es inmutable. El mismo cielo es su autor. Yo no soy con respecto á ella, sino lo que es un labrador con respecto á la semilla que entrega á la tierra; no está en su mano dar á la simiente una forma distinta de la que tiene, hacerla germinar, crecer y fructificar; la coloca en la tierra tal como es, la riega y le da todos sus cuidados; esto es cuanto puede hacer; lo demás no está en su mano. Fuera de esto, estad cierto de que por mas que se haga, de cualquiera modo que uno se amaíe, siempre tendrá quien le contradiga.»

No obstante esta alma tan firme, tan grave del filósofo, acabó por dejarse dominar por la tristeza de los crueles desencantamientos. Cuando el hombre está viendo que la vida se le apaga, y que gastó en balde cuanto la llenaba para la felicidad de los hombres, que era el objeto entrañable de todos sus conatos, árido es no dejarse abatir por la impotencia de su mortalidad. He aquí una nueva elejia de KHUNG TSEU, en la que están pintados los pensamien-

tos tristes que aflijieron á su alma, despues de haber visitado con sus discípulos el célebre monte Tai-chan, sobre el cual los antiguos emperadores iban á ofrecer anualmente sacrificios al soberano Supremo, y cuyos senderos hallaron desiertos y abandonados:

«No se puede llegar á la cumbre de la montaña sin pasar por caminos escabrosos; no puede alcanzar la virtud sin muchos esfuerzos y afanes. El ignorar el camino que hay que tomar, y el ponerse en camino sin tener un guía es querer estraviarse, es ponerse en peligro de perecer.»

«Mi intento era trepar por la cumbre del Tai-chan, para gozar otra vez del brillante espectáculo que á los ojos atentos ofrecen juntas las cuatro partes del mundo. Ni su altura, ni los árboles copados que la cubren, ni los precipicios que allí se encuentran, eran capaces de arredrarme.»

«Yo sabia que habia senderos abiertos al través de los bosques, que habia puentes sobre los precipicios, y cobré ánimo; pero ¡ay de mí! todo desapareció. Las yerbas selváticas, los abrojos y espinos cuajan todos los senderos; ¿por dónde cabria ya reconocerlos? Los puentes están abandonados ó rotos; ¿cómo cabe trasponer los precipicios?»

«¿Trataré de abrirme nuevos caminos, de construir nuevos puentes? Carezco de los instrumentos necesarios; las pasiones han ahogado todas las semillas de la virtud; ¿cómo cabe hacerlas germinar? He hecho vanos esfuerzos para colocar en las sendas que conducen á la sabiduría á los que en ellas quisieran andar; no habiéndolo podido conseguir, no queda mas recurso que el lloro.»

Apenas el filósofo, llegado á su morada, se hubo apeado del carro, sus discípulos que no le habian seguido creyeron reparar alguna mudanza en su persona. Apenas hubo entrado en su casa, le anunciaron la muerte de su esposa KI-KUAN-CHI. Dijo entonces á sus discípulos: «Mi esposa acaba de morir, no tardaré en seguirla, pues ya tengo sesenta y seis años; he de utilizar los pocos

días que de vida todavía me quedan. Procurad consolar á mi hijo, y haced de modo que no se abandone demasiado al dolor.»

El rey de Lu llamó al filósofo á su patria, de la que estaba ausente ya hacia catorce años. El P. Amiot dice con este motivo que los diversos viajes del filósofo no pasaron mas allá de una parte de la China actual. Por la parte del norte, no pasó de la frontera del Pe-tchi-li; no traspuso el río Kiang por la parte del sur; la provincia del Chan-tung (el oriente montañoso) fué su límite por la parte del oriente; y la provincia del Chen-si fué lo mas remoto que vió del lado de poniente. Así que no viajó entre las naciones extrañas, nada copió de ellas, y la doctrina que enseñó fué la doctrina pura de los antiguos Chinos, cuya memoria procuraba recordar entre sus contemporáneos que la habian echado en olvido.

Habiendo vuelto á su patria, Kung-tseu, desatendido por el gobierno, no se ocupó ya mas que en enseñar y propagar su doctrina, en formar nuevos discípulos, y en terminar las obras que habia comenzado. Habia en las inmediaciones de la ciudad varios terraplenes sobre los cuales en otro tiempo ofrecian sacrificios, y que no eran ya mas que un objeto de paseo para los ciudadanos ociosos. Cerca de aquellos terraplenes habian construido pabellones públicos, donde cada cual podia guarecerse de los ardores del sol, y respirar el ambiente de la campiña. El filósofo escogia alternativamente uno de aquellos pabellones para convertirlo en liceo ó academia. El pabellon á que iba con mas frecuencia, porque mas que los otros se acercaba á la sencillez antigua, era conocido entonces y es célebre en el día bajo el nombre de terraplen de los albaricoques (hing-tan).

Allí rodeado de sus principales discípulos, redactó y esplicó el Libro de los Versos (Chi-king); el Libro de los Anales (Chu-king); allí perfeccionó su obra histórica intitulada: la Primavera y el Otoño (Tchun-tsieu), y esplicó los enigmas de Fu-ai, ó el

Libro de las mudanzas (Y-king). Tuvo hasta tres mil discípulos, pero solo habia setenta y dos que se hallasen en estado de explicar los ritos, la música y las artes liberales, además de la moral de que se ocupaban todos, y doce solamente que, además de los conocimientos ordinarios que poseian, se dedicaban mas especialmente á adquirir la sabiduría y á practicar la virtud. Estos últimos eran los compañeros de su maestro, los depositarios de sus mas íntimos pensamientos, y los testigos de todas sus acciones. A ellos les explicaba minuciosamente los puntos de la doctrina que se creia encargado por el cielo de recordar á los hombres que casi habian perdido completamente su memoria; y á ellos encargó propagar esta misma doctrina despues de su muerte. Pero como su talento no era el mismo, les señaló á cada uno de ellos en particular lo que creyó ser mas conforme con su inclinacion y su capacidad.

Aquel de entre ellos á quien consideraba como haber alcanzado el grado mas alto de virtud era el sabio YEN-HOAI, de quien hemos hablado, ya como del discípulo predilecto del filósofo. Condujole un día á uno de los pabellones de que ya hemos hablado, y allí, en presencia de algunos otros discípulos, le dijo: «Mi querido YEN HOAI, yo me acerco á pasos largos al término de mi carrera, y no está ya lejos el tiempo de mi disolucion. Vos habeis sido testigo de cuanto he hecho para procurar inspirar á los hombres el amor de la virtud, y no ignorais el escaso logro que he tenido. Quizás es culpa mia, si no lo he conseguido; en este caso, vos lo repararéis, y vos llevaréis á cabo lo que en balde he intentado. El conocimiento que tengo de vuestra buena fadole, y los progresos que habeis hecho en el estudio de la sabiduría me hacen fundar en vos las mas dulces esperanzas. Vos amais á los hombres, os he visto compadecer sus flaquezas, disculpar sus faltas, no ofenderos de su ingratitude ni de sus demás vicios; os he visto hacerles todo el bien que habeis podido, y desearles todo el que para vos mis-

mo hubierais podido desear; en una palabra, me he convencido, observando de cerca toda vuestra conducta, que vos teneis la humanidad (jin) grabada en vuestro corazon en caracteres indelebles. Seguid haciendo de esta virtud vuestra virtud predilecta, y puesto que sabeis perfectamente en que consiste, y lo que exige de los que quieren adquirirla, esforzaos en dar á conocer su excelencia; y tomad á vuestro cargo explicar su doctrina cuando yo haya dejado de ser. Esto os lo recomiendo ante todas cosas.»

Hablando así, el filósofo estaba muy ajeno de prever que muy en breve iba á perder á su discípulo predilecto, quien falleció poco tiempo despues. Lloróle amargamente, y repetidas veces exclamó: «¡El cielo me ha muerto!... ¡el cielo me ha muerto!...» Y siete dias antes de su muerte, á los setenta y tres años de su edad, embargado por esta misma memoria, el filósofo, apoyado en su baston de mambú, cantaba con las lágrimas en los ojos:

«¡ La gran montaña está rota!...
«¡ Los árboles robustos son derribados!...
«¡ El hombre sabio es una planta desecada! »

Perdió despues á TSEU-LU, otro de sus doce discípulos que le eran mas especialmente afectos (se estranguló con sus propias manos por no sobrevivir á un insulto deshonroso); y á su hijo único KHUNG LI, arrebatado prematuramente al sepulcro por el dolor de haber perdido á su madre á quien queria entrañablemente. Sintiendo su muerte ya cercana, confió á su discípulo TSENG-TSEU su libro sobre la piedad filial (Hiao-king), que consideraba como conteniendo la doctrina sobre la cual descansan la estabilidad de los imperios y la dicha de las sociedades.

Habiendo salido un dia por la puerta oriental de la ciudad con tres de sus discípulos, subió á un terraplen antiguo que un jeneral habia mandado levantar para ofrecer en él un sacrificio al cielo, en accion de gracias de la victoria completa que habia alcanzado sobre los enemigos. El filósofo pareció profundamente

embargado y triste. Creyendo sus discípulos que se hallaba indispuerto, le manifestaron su inquietud sobre esta novedad. «Tranquilizaos, les dijo, no estoy indispuerto. Al ver este terraplen en el estado en que se halla, recapacité sobre la fragilidad de lo humano, y estas reflexiones me han inspirado algunos versos que voy á recitaros.» Se hizo traer su kin, y acompañándose con su instrumento, cantó los versos cuyo sentido es como sigue:

« Cuando acaban los calores, el frio se pone en camino; tras la primavera se adelanta á pasos largos el otoño. Cuando sale el sol, es para avanzar rápidamente al ocaso; y las aguas no corren hácia el oriente (1) sino para ir á empozarse en el seno del mar dilatado. Sin embargo el calor y el frio, la primavera y el otoño vuelven á comenzar cada año, el sol vuelve á aparecer cada dia en el punto por donde debe salir, y nuevas aguas reemplazan continuamente á las que ya corrieron. Pero el gran jeneral que mandó construir este terraplen, su caballo de batalla, y todos los que tuvieron parte en sus hazañas, ¿ qué se han hecho? ¡ Ay de mí para todo monumento de su gloria, no les quedan mas que los restos de un terraplen cubierto de plantas agrestes. »

Otro dia, recorriendo el libro de las mudanzas (Y-king), tropezó con el símbolo intitulado: Sun-y, ó signo de la destruccion y del renacimiento, y se detuvo en él para meditarlo. TSEU-HIA, uno de sus discípulos, notando la alteracion de su rostro, y la tristeza á la que se entregaba, le dijo: «Maestro, estais embargado con los símbolos, y estais triste; ¿ habeis descubierto algo en ellos que deba afljiros? Si es así, no reparéis en esplicaros con vuestro pequeño discípulo.»

— Estaba yo contemplando el símbolo de la destruccion y del renacimiento, le contestó KHUNG-TSEU, y veia en él que cuanto existe solo tiene un tiempo para mostrarse; que

(1) Segun la direccion del vertiente de la China, casi todas las aguas corren hácia levante.

todas las cosas se van por grados alterando, se reparan en parte, y se destruyen finalmente para reaparecer bajo nuevas formas, las que desaparecerán también para ser reemplazadas por otras que á su vez desaparecerán. Esta vista ha provocado en mí una multitud de reflexiones que han producido el efecto cuya causa me preguntáis.»

Algun tiempo despues, KHUNG-TSEU, aunque ya pasaba de los setenta años, quiso ir otra vez á la célebre montaña Tai-chan. Trasiadóse allí, acompañado de algunos discípulos, subió hasta la cumbre, y allí hizo su plegaria al soberano supremo. De vuelta á su morada, fué consultado por varios soberanos de la China en orden á hechos extraordinarios, teniéndole por el único hombre capaz, con su sabiduría y sus grandes conocimientos de la antigüedad, de esplicarlos. No citarémos mas que la relacion siguiente, cuyo asunto puede ofrecer algun interés á los naturalistas.

El rey de U acababa de conquistar el reino de Yué. Escavando los cimientos de los muros de la capital, que habia mandado arrasar, hallaron la osamenta de un hombre que juzgaron haber sido de una estatura enorme por cuanto uno de los huesos de aquel esqueleto era bastante grueso para llenar por sí solo un carro entero, segun se espresa el texto chino. El rey envió á un hombre inteligente para consultar al filósofo de Lu sobre este descubrimiento. Este enviado le preguntó si habia en otro tiempo hombres de una estatura tan prodijiosa, y en caso afirmativo, ¿porqué no habia hablado de ellos la historia?

«El estudio particular que he hecho de la antigüedad, le contestó KHUNG-TSEU, me ha enseñado que «habia en lo antiguo hombres cuya estatura era muy superior á la ordinaria, y que los habia también cuya estatura tan inferior, que los hubieran tenido por seres de otra especie;» pero estos casos eran rarísimos, y no dejaba la historia de mencionarlos. Estamos muy lejos de poseer cuanto se ha escrito. El hombre

mas pequeño de quien se habló no pasaba de tres piés, y la estatura del mas alto no pasaba de diez piés.» Dijo despues al enviado que creia que la osamenta de que se trataba era de un hombre famoso, á quien el emperador Yu mandó dar muerte por no haberse hallado al tiempo señalado en el sitio indicado para la celebracion de los estados jenerales del imperio. El rey de U y sus palacios fueron de este dictámen, y supusieron que habiendo aquellos huesos vejetado en la tierra, por medio de los jugos nutritivos que les habia facilitado, habian llegado, tras largos siglos, á adquirir las dimensiones en que les veia.

Parece ocioso advertir que esta última opinion no es la del filósofo, sino la de las personas á quienes en todos países y en todos tiempos, les es lícito tenerlas por este estilo.

Desde su regreso al reino de Lu, KHUNG-TSEU se habia ocupado constantemente en ordenar los King ó Libros canónicos. Cuando hubo terminado esta grande tarea, ya no pensó mas que en prepararse para la muerte. Pero al terminar su mision literaria y filosófica, creyó que era de su deber dar gracias al cielo por haberle concedido bastante vida y fuerza para llevarla á cabo; reunió á sus discípulos que le eran mas afectos, y con quienes mas contaba para la publicacion de su doctrina despues de su muerte, y habiéndolos conducido al pié de uno de aquellos antiguos terraplenes, cerca del cual habian construido un pabellon, les recomendó que erijiesen un altar, sobre el cual depositó los seis King; en seguida, echándose de rodillas, con el rostro vuelto hácia el norte, adoró al cielo, y le dió las gracias con los impulsos del mas sincero agradecimiento por el beneficio que le habia otorgado, dilatando el curso de su vida todo el tiempo que era menester para llenar el objeto, único que le hacia desear vivir.

Pocos dias despues reunió de nuevo á sus discípulos en la sala ordinaria donde solia explicarles los King, para darles sus últimas instrucciones. Se nos permitirá que las trasla-

demos aquí, aunque no sea mas que en parte, por cuanto la vecindad del sepulcro da á las palabras postreras que profieren los labios del sabio, un carácter divino que impone á la humanidad el deber de recojerlas religiosamente.

«Esta es la última vez que tomo con vosotros la calidad de maestro, y lo que voy á deciros será la última instruccion que de mí recibais. Retenedla bien; y no dejéis de ponerla en práctica, cuando yo haya dejado de ser.

«Ya sabéis que un hombre, por muy sabio, inteligente é ilustrado que por otra parte sea, no es igualmente adecuado para todo. El punto capital de cada cual es el conocer para qué es idóneo, para dedicarse á aquello con preferencia á todo, y perfeccionarse en lo mismo. Suele acontecer que uno se ilusiona en punto á la eleccion, y deja uno de salir airoso como lo hubiera conseguido, á haber acertado en la eleccion.

«Ya hace tiempo que me seguí y que me habeis reconocido por maestro. He hecho todos mis esfuerzos para llenar las condiciones que con vosotros yo habia contraído, aceptándoos por discípulos, vosotros me habeis seguido, habeis tenido parte en mis trabajos y afanes, y habeis aprendido cuanto cuesta el instruirse en los diversos objetos que le importa al hombre saber, cuando quiere desempeñar dignamente la tarea que le está impuesta durante su permanencia en la tierra.

«En el estado deplorable en que actualmente se hallan las cosas, y atendida la repugnancia que por donde quiera se manifiesta á la reforma de las costumbres y á la renovacion de la doctrina antigua, no debéis lisonjearos con traer á la jeneralidad de los hombres á la práctica de sus deberes. Vosotros sois testigos del poco éxito que he tenido en mi empresa, en la que no he cesado de trabajar en el curso de mi larga vida. Lo que podeis hacer con alguna esperanza de buen éxito es el contribuir á conservar el precioso depósito del que yo no era mas que depositario, y que yo os he confiado. Vos-

otros lo confiaréis á personas que podrán hacer uso de él, y que lo transmitirán á otros para hacerlo llegar á las jeneraciones venideras.

«Para desempeñar esta tarea con fruto, es necesario que cada uno de vosotros se dedique particularmente á la parte que mejor le conviene y para la cual es mas idóneo.

«MING-TSEU-KING, YANG-PE NIEU y TCHUNG-KUNG deben atenerse á la moral. Se hallan en estado de desenvolver sus principios, de inspirar la práctica de lo que ella prescribe, y de encumbrar al mas alto grado de la virtud á los que se coloquen bajo su direccion. ¡Oh! ¡si el cielo se hubiese dignado dilatar los dias del sabio YEN HOEI!... Pero estaba resuelto que moriria á la flor de la edad, porque en este desgraciado tiempo de corrupcion y de desorden, los hombres no eran dignos de poseerle.

«TSAT-NGO y TSEU-KUNG tienen naturalmente el don del habla, y han perfeccionado con el arte lo que la naturaleza les habia dado. Sobresaldrán, si se contentan con cultivar la elocuencia. Este les será un auxiliar poderoso para persuadir á sus contemporáneos de que no serán venturosos en la tierra sino en cuanto hagan con exactitud todo aquello para lo que fueron en ella colocados.

«YAN-YEU y KI-LU tienen gran conocimiento del mundo, entienden los intereses de los príncipes, y saben como se ha de gobernar á los hombres. Ellos pueden encargarse de los empleos civiles, de aquellos sobre todo que tienen relacion inmediata con el pueblo; y hasta pueden también; si se les requiere, ayudar á los soberanos en la administracion de sus estados.

«TSEU-YUNG y TSEU-HIA, con su aplicacion y constancia en el estudio de la antigüedad, han adquirido conocimientos seguros en los diferentes jéneros de erudicion. Pueden hacerse verdaderamente útiles y contribuir por su parte á la dicha de los hombres, instruyendo á los pueblos y á los mismos soberanos en las leyes, usos, costumbres y en la conducta de los fundadores de la mo-

narquía, y haciendo oportunamente el paralelo de lo que entónces se practicaba con lo que se practica ahora, podrán inspirar á sus contemporáneos los sentimientos de una vergüenza saludable, y moverles con esto á hacer al menos algunos esfuerzos para procurar imitarlos en algo, si no tienen bastante valor para querer imitarlos en todo.»

Todos los pensamientos del sabio se encaminaron á la dicha del pueblo. La anécdota siguiente muestra hasta que punto se interesaba por él su alma. Un día que su discípulo TSEU-KUNG habia ido á verle, el filósofo le dijo: «Muy oportunamente llegais, disponíame á ir á la torre oriental, para ver desde lo alto de la plataforma como se divierten nuestros buenos campesinos, pues ya sabéis que este día está consagrado al culto de los espíritus de la tierra (1).» Llegados á la torre, vieron á muchísimas personas divididas en diversas bandas, entregarse al gozo, cantando y danzando unas y otras comiendo y bebiendo. A medida que KHUNG-TSEU las estaba contemplando, veíase su rostro desarrugarse y ponerse placentero, cual si hubiese tomado parte en su recreo. «Os confieso, dijo á TSEU-KUNG, que siento un verdadero placer al ver á esas buenas jentes olvidar de ese modo su miseria y créerse por un momento venturosas. ¿No os parece que hacen bien? — Por lo que á mí hace, contestó TSEU-KUNG yo pienso que lo acertarán en no entregarse á una alegría indecente, y desapruebo altamente que se diviertan en cantar, bailar, conzer y beber, en vez de esplayarse en acciones de gracias por los beneficios recibidos y para alcanzar otros nuevos.

—Bien decís, repuso KHUNG-TSEU hay que dar gracias al cielo por los beneficios recibidos, y rogarle que conceda otros: ¡pues bien! regocijándose como se regocijan, esas buenas jentes hacen sus acciones de gra-

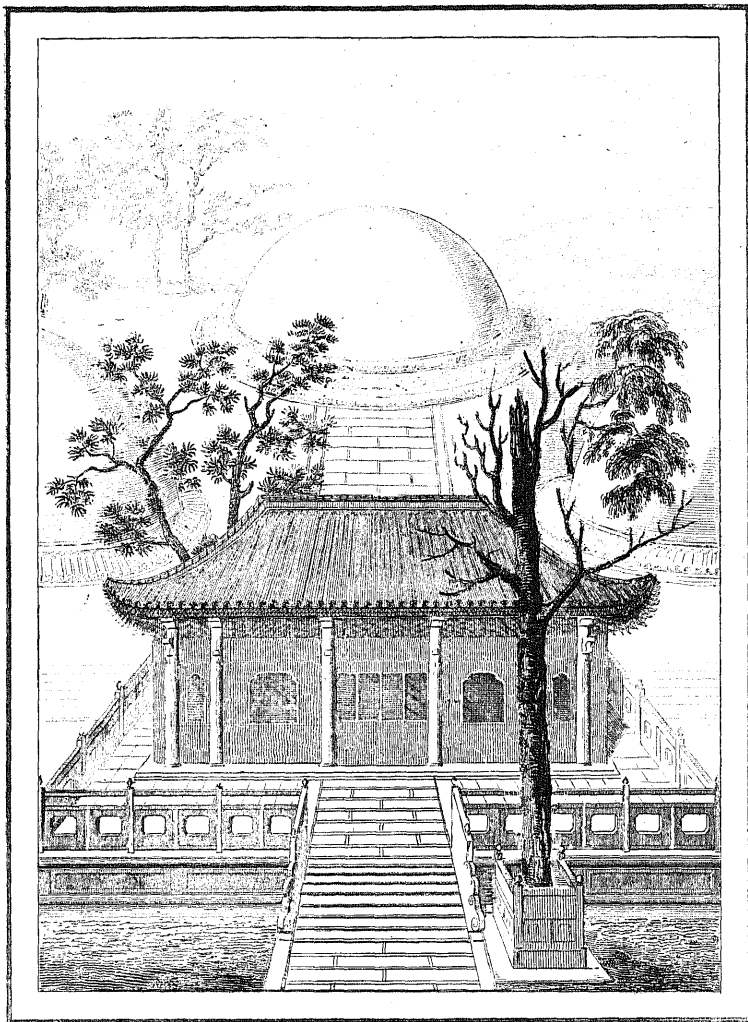
(1) Ceremonias en obsequio de los espíritus que presiden á los bienes de la tierra, en número de ocho y llamados *Ta-tcha*. Verificábanse dos veces al año en el equinoccio de la primavera y en el de otoño.

cias y sus plegarias. No les envidieis las escasas dulzuras de la dicha imaginaria de un día. Una continuidad de trabajos sin tregua postraría el alma y el cuerpo; muy justo es que tras cien días (1) de un trabajo penoso, los campesinos restauren sus fuerzas, entregándose al gozo. Debemos ser para con ellos mas bien indulgentes que ceñudos. Un arco que estuviere siempre tirante perdería forzosamente su resorte, y vendría á ser inútil.»

Otro día que este mismo discípulo habia ido á verle, le dijo: «Mi querido TSEU-KUNG, siento que me estoy acabando, las fuerzas me abandonan, y mi salud vacilante no se restablecerá quizás ya mas.» Sollozos reiterados le embargaron el habla, luego, tras un momento de silencio, continuó de este modo: «La montaña TAI-CHAN se desploma, ya no tengo que alzar la cabeza para contemplarla, las vigas que sostienen el edificio están mas que medio podridas; ya no tengo donde retirarme; la yerba sin savia está enteramente desecada; ya no tengo donde sentarme para descansar; la sana doctrina habia desaparecido enteramente, estaba enteramente olvidada, yo he procurado recordarla y restablecer su imperio. No lo he conseguido. ¿Se hallará alguien despues de mi muerte que quiera tomar sobre sí tan penosa tarea?» Por último, cayó un día en un profundo adormecimiento, del que no fué posible despertarle. Durante siete días estuvo en este estado letárgico, al cabo de los cuales exhaló el postrer aliento, á los setenta y tres años de su edad, 479 años antes de nuestra era, y nueve años antes del nacimiento de Sócrates.

Su nieto TSEU SE, el único de su estirpe que dejaba tras sí, era muy jóven todavía para presidir las exequias; así que se encargaron de ellas dos discípulos suyos: Despues de haber cerrado los ojos de su maestro, le pusieron tres puñaditos de arroz

(1) Vese por este pasaje que la observancia del séptimo día de descanso no era conocida de los Chinos antiguos, segun se ha supuesto; tampoco la conocen los Chinos modernos.



Tombau de Khung-tseu.

Grab des Kung-tseu.

Sepulcro de Kung-tseu.

en la boca, y le vistieron con once especies de vestidos. El exterior era el que vestía cuando iba de ceremonia á la corte; su gorro era el que llevaban á la sazón los ministros de estado; el distintivo honorífico de los altos funcionarios era de marfil, y el cordón que lo sostenía estaba tejido de hilos de cinco colores.

Así vestido, el cuerpo del filósofo fué colocado en un doble ataúd de tablas de cuatro pulgadas de grueso, medida decimal, el cual fué colocado despues sobre un catafalco, construido á tenor del rito de los Tcheu, que ocupaban á la sazón el trono imperial. Unos pequeños estandartes triangulares, colocados á trechos al rededor del catafalco, eran segun el rito de la dinastía Chang, y el grande estandarte cuadrado que los dominaba era segun el rito de la dinastía Hia.

Llenado este primer deber, los dos discípulos compraron, en nombre del nieto de su maestro, un terreno de cien *mu* (cada *mu* tiene cien pasos, y cada paso seis piés), á alguna distancia al norte de la ciudad para depositar allí su cuerpo. En uno de los extremos de aquel terreno, levantaron tres montículos, en forma de cúpulas; el del medio, mas elevado que los otros, debía indicar el sepulcro, y Tseu kung plantó allí con sus propias manos el árbol, *Kiai* (1) (véase lám. 33). Este árbol, que no es en el día mas que un tronco desecado, subsiste todavía en el mismo sitio donde lo plantaron hace ya mas de veinte y dos siglos.

Quando todo estuvo dispuesto para la sepultura, los discípulos del filósofo, que estaban allí cerca, se reunieron en casa de Tseu-se, y formaron la comitiva fúnebre, agregándose á los parientes del ilustre difunto; el cuerpo fué colocado en tierra con el aparato del ceremonial antiguo. Antes de separarse, los discípulos acordaron llevar el luto de su maestro, del mismo modo y tanto

(1) Los árboles y decoraciones que se ven representados en la lámina son mas modernos; no había al principio mas que una piedra sencilla de seis piés cuadrados, colocada sobre un terraplén donde se hacían las ceremonias acostumbradas.

tiempo como hubieran llevado el del padre de cada uno de ellos, despues de muerto; pero Tseu-kung quiso llevarlo seis años, y á este efecto se encerró en una choza que construyó junto al sepulcro de su maestro.

Los principales discípulos del filósofo que se hallaban en los diferentes reinos de la China, acudieron por turno á hacer las ceremonias fúnebres en el sepulcro de su maestro y llevaron cada cual, á fuer de tributo, una especie de árbol particular de su país, para contribuir á condecorar el sepulcro. Un centenar de entre ellos se establecieron con sus familias en las cercanías de aquel lugar reverenciado, y formaron una aldea que llamaron *Khung-li*, esto es, « lugar de Khung, » ó propio de la casa de Khung, de quien se declararon vasallos, y rogaron al dieto del filósofo que los considerase como á tales, en consideracion de su esclarecido abuelo.

Al saber el rey de Lu la muerte del sabio á quien en vida había desatendido, prorumpió dolorosamente: « El cielo supremo está airado contra mí; me ha arrebatado el tesoro mas precioso de mi reino, arrebatándome al sabio que constituía su principal gloria y su mas bello adorno. » Quiriendo reparar en algun modo su injusticia pasada, mandó construir en honor suyo, cerca de su sepulcro, uno de aquellos edificios destinados para honrar á los antepasados, « á fin, dijo, de que todos los amantes de la sabiduría presentes y venideros, puedan pasar allí para hacer las ceremonias respetuosas al que les abrió el camino, y sobre cuyo dechado deben formarse. » Depositaron su *retrato* en aquel monumento, así como todas sus obras, sus vestidos de ceremonia, sus instrumentos de música, el carro en el que viajaba, y algunos de los muebles que le habían pertenecido.

Luego que todo estuvo terminado avisaron al rey de Lu, quien, habiéndose trasladado allí, hizo personalmente todas las ceremonias que se han remedado despues; esto es, le reconoció solemnemente por maes-

tro, y le tributó como á tal los mismos homenajes que si hubiese estado vivo y le instruyese todavía en la moral, las ciencias y el gobierno. Los discípulos del filósofo renovaron en el mismo paraje los homenajes que ya habian tributado á su maestro, y acordaron entre sí que al menos una vez al año vendrian á desempeñar los mismos deberes; lo que practicaron durante lo restante de su vida con una exactitud y puntualidad que ha servido de modelo á todos los letrados que les han seguido. Ya hace mas de dos mil años que siguen constantemente este uso; y como no es posible que hagan todos anualmente el viaje de Kiu fu-kien, donde está el sepulcro del gran filósofo, han levantado en cada ciudad un templo (miao) á donde los que se hallan en las provincias remotas del imperio van á hacer las mismas ceremonias que harían en el mismo sepulcro, si allí pudiesen ir. Ni aun los emperadores se dispensan de ellas; y como representantes de la nacion, van á tributar homenaje á aquel á quien la nacion ha reconocido solemnemente por maestro; y el fundador de la dinastía de los Han fué el primero que dió este ejemplo unos 200 años antes de nuestra era. En esta época se puede fijar el principio del especie de culto público tributado desde tantos siglos á KUANG-TSEU, por los que han de instruir ó gobernar á la nacion. Lo que al principio hicieron voluntariamente vino á ser una ley despues; y se acordó que ningun letrado seria admitido al grado de la literatura, que no se propondria á ningun mandarin para la administracion de la justicia, ni entraria en ejercicio de su empleo sino despues de haber hecho solemnemente las ceremonias respetuosas en alguno de los templos que por esta causa se han erijido en cada ciudad, en honor del filósofo y de sus principales discípulos. Tomáronse estas disposiciones reinando TCHEN-TSUNG, tercer emperador de la dinastía de los Sung, cuyo reinado comenzó en el año 998 de nuestra era.

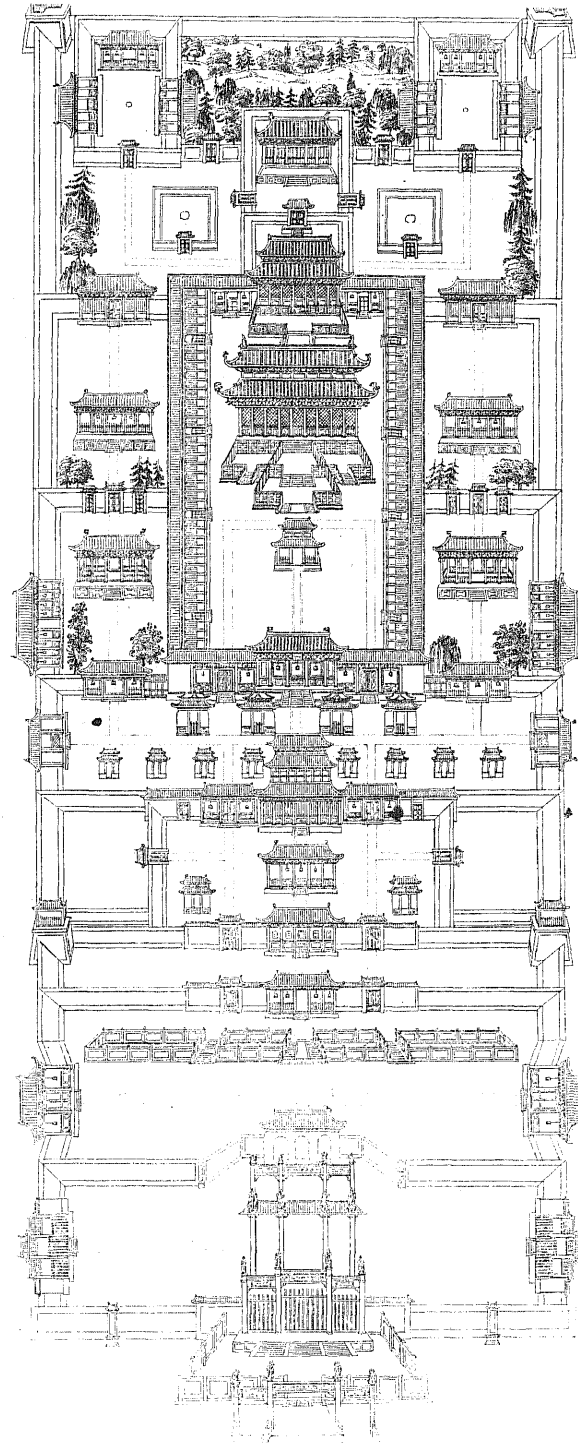
Este emperador, durante un viaje que hizo en las provincias orientales

de su imperio, se desvió del camino ordinario, para ir con toda su corte á visitar el sepulcro de nuestro filósofo. Pasó al templo levantado en su honor, donde hizo las ceremonias respetuosas ante la representacion de aquel á quien adoptaba personalmente como á su maestro (véase lámina 34) (1).

Al mismo tiempo que los emperadores honraban la memoria del gran filósofo con soberbios monumentos, le dieron diversos dictados honoríficos. El rey de Lu, á poco de haber muerto el sabio, le había llamado el *padre Ni*. Bajo la dinastía de los Han, le llamaron *Kung ó duque*; la dinastía de los Thang le nombró «primer santo»; fué designado despues por el título de «predicador real»; su estatua fué revestida de una túnica real, y se le puso una corona sobre la cabeza (es la que se ve en su retrato). Bajo la dinastía Ming, fué nombrado «el mas santo, el mas sabio, y el mas virtuoso de los institutores de los hombres», dictado que le ha sido conservado por la dinastía tábara actualmente reinante.

Sus descendientes han gozado y gozan todavía, desde mas de dos mil años, de grandes honores en el imperio chino; son los únicos que poseen el título de nobles hereditarios. Eran veinte «Kung (duques)» en el imperio, á la quinta jeneracion, y bajo el reinado de KHANG-HI, sus descendientes ascendian á once mil varones.

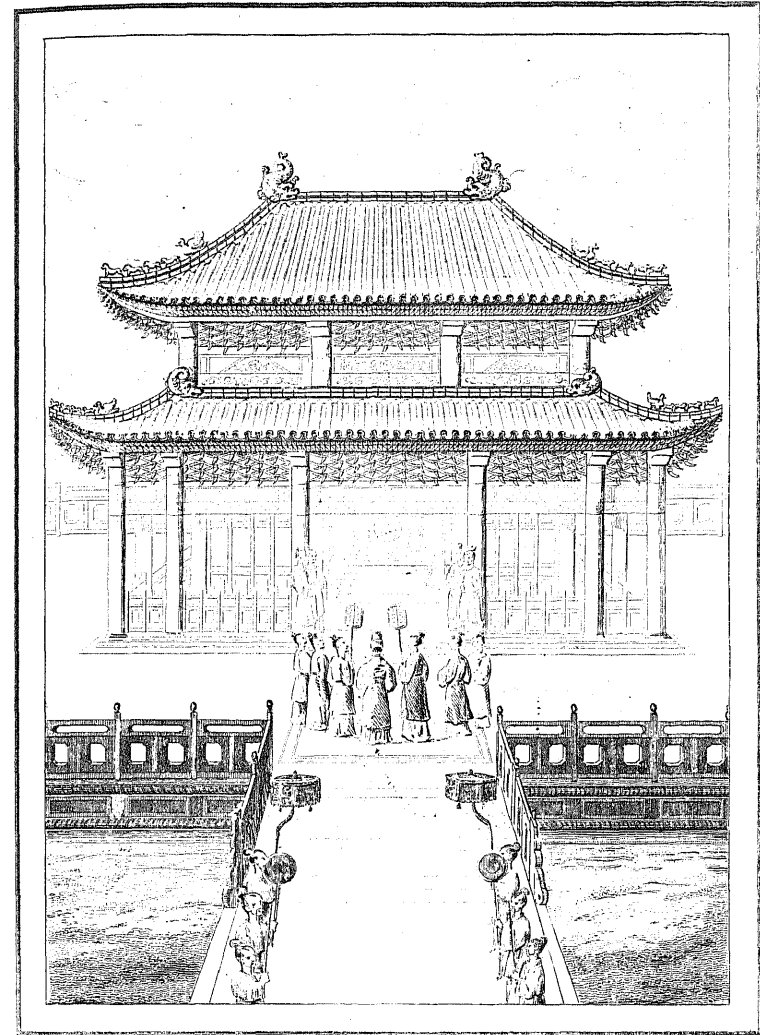
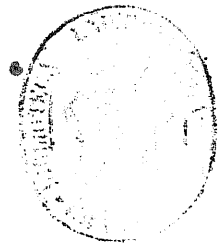
(1) Es imposible figurarse en Europa á que grado se han llevado en la China el entusiasmo y la veneracion para KUANG-TSEU, y que lujo prodijioso se ha empleado en los edificios construidos en honor suyo. Hay en el gabinete de estampas de la Biblioteca real de Paris (*Edificios chinos*) un plano figurativo, pintado sobre un fino tejido de seda, del templo (ó *miao*) que existe actualmente en el paraje donde se halla la sepultura del filósofo. Hemos mandado grabar este plano (véase lám. 37). Sintiendo vivamente que las limitadas dimensiones del tamaño de nuestro libro hayan impedido reproducir los hermosos y muchos detalles. Tal cual es sin embargo, da una idea del conjunto y de la grandez del monumento, ó por mejor decir, de los numerosos monumentos reunidos en un solo grande recinto, al modo enteramente simbólico del Oriente.



CHINE.

CHINA.

Templo elevado sobre la Sepultura de Kung-tseu.



Temple élevé en l'honneur de Koung-tseu.

Tempel zu Ehren des Kung-tseu.

Templo elevado en honor de Koung-tseu.

En toda la historia del mundo no se hallaría una figura que de contraponer fuese á la del gran filósofo chino por el influjo tan largo y poderoso que sus doctrinas y escritos han ejercido en este vasto imperio que ilustró con su sabiduría y su número. Y mientras que las otras naciones de la tierra levantaban por todas partes templos á seres ininteligentes ó á dioses imaginarios, la nación china los levantaba al apóstol de la sabiduría y de la humanidad de la moral y de la virtud; al gran misionero de la inteligencia humana, cuya enseñanza se sostiene desde mas de dos mil años, y se está conciliando todavía la admiración y el amor de mas de trescientos millones de hombres.

Para dar á conocer mejor á nuestros lectores la naturaleza de los escritos del gran sabio de la China, que han producido tamaño resultado, añadimos aquí el argumento ó el análisis filosófico que hemos hecho del primero de sus escritos, intitulado EL GRANDE ESTUDIO. (1)

ARGUMENTO DEL TAHIO, Ó DEL GRANDE ESTUDIO.

Para hacerse bien cargo de una obra filosófica, y sobre todo de una obra escrita en una lengua antigua, con formas de expresiones é ideas que nos son extrañas, hay que procurar darse cuenta del intento del escritor, de su objeto y de su método, si la naturaleza de la obra permite descubrirlos. Este trabajo de la inteligencia, que va á asir, bajo el envoltorio de una fraseología poética ó pintoresca, la jeneración de las ideas, las relaciones directas ó indi-

(1) Este argumento se ha sacado de una traducción francesa de los CUATRO LIBROS CLÁSICOS U OBRAS DE FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA DE KHUNG-TSEU Y DE SUS DISCÍPULOS, acompañados de una versión latina y del texto chino impreso con caracteres grabados espresamente con punzones de acero por M. Marcelino Legrand; obra actualmente en prensa por los SS. Fermin Didot. El primer volumen contendrá el *Ta-hio* ó el *Grande Estudio*, con la traducción completa del comentario de *Tchuhí*, una introducción jeneral y notas. El segundo el *Tchung-yung* ó *La Pijeza en el medio*. El tercero el *Lun-yu* ó los *Diálogos morales*.

rectas que las unen, y que se apoya en las dos grandes facultades del entendimiento; el análisis y la síntesis, es un producto mas adelantado de esta misma inteligencia que la simple percepción pasiva de las cosas y de los hechos, la cual no es nunca mas que el sentimiento y no la convicción personal de la verdad.

Por esta razon hemos tratado de hacer preceder á los escritos de los filósofos chinos que ofrecemos al público, de argumentos filósofos destinados á hacer comprender su conjunto, su método, su naturaleza y su objeto.

El *Ta-hio* se compone de un texto atribuido á KHUNG-TSEU (CONFUCIO, nombre latinizado de KHUNG-FU-TSEU, mas ordinariamente KHUNG-TSEU) por todos los escritores chinos, y de una explicación ó ilustración que de él hizo su discípulo TSENG-TSEU.

El texto propiamente dicho es muy corto; se le llama King, ó Libro por excelencia, como los otros libros mas reverenciados por los Chinos. Pero tal cual es, sin embargo, es quizás, por lo que respecta al arte de raciocinar, el mas precioso de todos los escritos del antiguo filósofo chino, porque ofrece en sumo grado el empleo de un método lógico que descubre en el que de él se sirve, si no el conocimiento de los proveedores filojísticos mas profundos, enseñados y puestos en planta por los filósofos indios y griegos, al menos el progreso de una filosofía que no está ya ceñida á la expresión aforística de las ideas morales, pero que pasó ya al estado científico. El arte está aquí muy evidente para que se puedan atribuir el orden y el encadenamiento lógico de las proposiciones al método natural de un entendimiento recto, que todavía no hubiese adquirido la conciencia de sí mismo. Podemos pues establecer que el argumento llamado *sorite* era conocido en la China, unos dos siglos antes de Aristóteles, aunque sus leyes no se hayan formulado jamás quizá en aquel país por tratados especiales.

(§. 1.) El filósofo chino empieza

por establecer que tan luego como el entendimiento del hombre ha adquirido bastante madurez, debe dedicarse al estudio de los deberes que en las diversas condiciones de la vida le son impuestos; estos deberes, en su mas alta jeneralidad, se reducen á tres: 1.º dar el mayor desarrollo posible á la facultad moral inteligente que está en nosotros, y que permanece en estado de jérmén ó oscurecida por las pasiones, si no la cultivamos sin cesar, si no le hacemos producir sus efectos naturales; 2.º renovar al pueblo, esto es, ilustrarle, instruirle, hacerle partícipe de las verdades morales que la cultura que nosotros hemos podido hacer de nuestra intelijencia nos ha dado á conocer, y que su condicion de trabajo y de miseria no le permite procurar descubrir por sí mismo; civilizarle, por fin moralizarle; 3.º colocar su destino definitivo en el soberano bien, esto es, en la perfeccion que le es dado al hombre alcanzar, en las diferentes condiciones de la vida.

He aquí los tres grandes principios de la filosofía práctica, ó de la ciencia de los deberes, puestos por KHUNG-TSEU, y cierto que resumen admirablemente en su acepcion mas alta y mas santa toda la ciencia moral que KANT ha definido: «el sistema de los fines de la razon práctica pura.» El filósofo chino toma tambien por base de su sistema la razon pura; la razon que debemos cultivar y desenvolver para alcanzar nuestros fines, nuestros diferentes destinos.

(§. 2.) El establecimiento de las tres primeras proposiciones del texto chino puede pertenecer á toda moral dogmática; pero el desarrollo que le da el filósofo solo puede pertenecer á la moral científica de una concepcion mas encumbrada. En el segundo párrafo enseña por que serie de operaciones del entendimiento se puede alcanzar aquel estado de perfeccion científica, único que permite llegar al cumplimiento de los tres grandes deberes prescritos en el párrafo primero. De ahí resulta que la moral es una ciencia alta y árdua; y esta ciencia consiste (3) en saber

conocer y distinguir las causas y los efectos, los principios y las consecuencias, por cuanto está enlazado en la naturaleza, todo se produce á tenor de las leyes constantes, inmutables, y estas leyes, observadas y reconocidas fácilmente en el orden físico, pueden observarse y reconocerse tambien en orden moral. Así pues en el conocimiento cabal de las leyes del corazon del hombre y de los móviles de sus acciones, coloca el filósofo chino la verdadera y alta ciencia moral que puede enseñar al hombre los deberes que está obligado á llenar para alcanzar su destino definitivo.

Los dos párrafos siguientes (4 ó 5), y en los cuales el filósofo se remonta de los efectos á las causas, y descende de las causas á los efectos, ofrecen dos ejemplos asombrosos de análisis y de síntesis, que son los instrumentos mas poderosos de toda ciencia verdadera. Las dos series de *sortites* ó *silogismos truncados* que los componen, abrazan todas las condiciones y las transformaciones por las que ha de pasar el sabio para alcanzar su destino definitivo, desde la simple práctica de la virtud hasta el gobierno de un imperio, que debe ser la práctica y la expresion de la mas alta así como de la mas completa ciencia moral. Este encadenamiento de proposiciones siempre incontestables, al menos en el sistema del filósofo chino, ofrece sin ninguna duda la fórmula mas rigurosa y mas concisa que jamás se haya hecho de los deberes del hombre para consigo mismo, para con los otros hombres, y para con la sociedad entera. «Los letrados, dice un escritor chino, miran este párrafo como un compendio sublime de todo cuanto la filosofía, la política y la moral tienen de mas luminoso y de mas indubitable.»

KHUNG-TSEU termina (6 y 7) resumiendo toda su doctrina en un gran principio con el que todos los demás se entazan, y del que manan como de su fuente natural; el perfeccionamiento de sí mismo. El filósofo chino declara este principio fundamental obligatorio para todos

los hombres; desde el mas encumbrado y poderoso hasta el mas oscuro y desvalido, y declara que el desatender este grande deber es ponerse en la imposibilidad de llegar á ningun perfeccionamiento moral.

Las diez secciones ó capítulos que siguen del comentario de TSENG-TSEU, están destinadas á desenvolver, con la autoridad de la historia china, la autoridad tan poderosa ya del gran filósofo. He aquí el asunto de estos capítulos:

1.º Sobre el deber de desarrollar y de restituir á su pureza primitiva las facultades morales de nuestra intelijencia.

2.º Sobre el deber de renovar al pueblo, ó de instruirle é ilustrarle.

3.º Sobre el deber de colocar su destino definitivo en el soberano bien.

4.º Sobre el deber de conocer las causas y los efectos.

5.º Sobre el deber de perfeccionar sus conocimientos escudriñando el principio de las cosas.

6.º Sobre el deber de hacer sus intenciones puras y sinceras.

7.º Sobre el deber de perfeccionarse á sí mismo penetrando su alma de probidad y de rectitud.

8.º Sobre el deber de poner el orden en su familia perfeccionándose á sí mismo.

9.º Sobre el deber de gobernar bien á un estado poniendo el orden en su familia.

10.º Sobre el deber de mantener la paz y la buena armonía en el mundo, gobernando los estados á tenor de la justicia.

Es muy evidente que el objeto del filósofo chino es enseñar los deberes del gobierno político así como los del perfeccionamiento de sí mismo y de la práctica de la virtud por todos los hombres. Él sentía en sí una mision mas alta que la con que se han contentado los mas de los filósofos antiguos y modernos, y su amor inmenso á la dicha de la humanidad que dominaba todos sus demás sentimientos, ha hecho de su filosofía un sistema completo de perfeccionamiento social que, nos atre-

vemos á decir no ha tenido jamás igual.

Un escritor chino dijo del (Ta-hio:) «La doctrina de esta obra es infinita é inagotable. Las personas mas santas y divinas de los tiempos antiguos y de los modernos serian incapaces de añadir á su perfeccion el valor de un cabello.»

Ya hemos dicho que en tiempo de KHUNG-TSEU el imperio chino estaba dividido en muchísimos principados, ó por mejor decir pequeños reinos feudales, que se despedazaban unos á otros; el pueblo pagaba entónces, como siempre y en todas partes, los gastos de las ambiciones, pendencias y orjías reales. KHUNG-TSEU habia esperado introducir el orden en este grande desorden; pero habia tenido el sentimiento de ver casi por donde quiera su santa palabra impotente ante la depravacion jeneral, y habia muerto sin haber podido ni columbrar siquiera la realizacion mas ó menos cercana de la abolicion de la anarquía feudal, y de la reunion en una sola y prepotente mano de todos los miembros dispersos del grande y viejo imperio chino. Requeríase para esto que la impotente dinastía que ocupaba á la sazón el trono imperial, que habia venido á parar en trono ducal, se retirase de la escena pública y cediese su lugar á manos jóvenes y varoniles, capaces de llevar á cabo aquel alto destino.

Este hecho ocurrió el año 249 antes de nuestra era. Pero antes de referir los principales acontecimientos de esta gran resolucion, hemos de terminar el bosquejo histórico de la tercera dinastía, que la grande y hermosa vida de Khung ha interrumpido provechosamente.

Durante el reinado de los sucesores de KING-WANG (el rey venerado), en cuya corte hemos visto al filósofo chino, no hubo en el imperio mas que revueltas y confusion. Los mas de los jefes de los estados feudatarios se hicieron guerras encarnizadas. Bajo YUEN-WANG (rey orijinario,

475 antes de J. C.), KEUTSIEN, príncipe de Yué, se apoderó de los vastos estados del príncipe de U, descendiente de TAI-PE, de quien ya hemos hablado en la época de la fundación de la dinastía. Varios miembros de la familia desposeída se retiraron al Japon, donde dice la historia que se había ya retirado su abuelo mas de seis siglos antes. Al comparar este hecho con este otro, á saber, que, según los Chinos, los Dairis, ó emperadores del Japon, se dicen descendientes de TAI-PE, príncipe ó rey de U, podríamos concluir de esto con alguna certeza histórica el origen de una nación que tiene tantos títulos de parentesco con la nación china.

El príncipe de YUÉ, tras su conquista de los estados de U, fué nombrado jefe de los otros grandes príncipes vasallos. Revestido de este dictado que le daba una autoridad superior á la de estos últimos, quiso forzarles á pagar los tributos que debían al rey su soberano. El príncipe de Thsin siguió negándose á ello. KEU-TSIEN se puso en camino con un grande ejército para atacarle, y el primero se sometió á pagar sus tributos.

La historia china refiere á esta época un hecho que confirma aquella costumbre antigua y singular citada anteriormente por KHUNG-TSEU. Habiendo juzgado el príncipe de YUE que uno de los grandes de su corte merecía la muerte, y deseoso de castigarle con todas las consideraciones que podían exigir los servicios que había hecho, le envió un sable con la orden de matarse. Esta costumbre recuerda de un modo muy reparable la de otra corte del Oriente, en la cual basta que el sultán envíe el *fatal cordon* á un gran funcionario para que este respetuosamente se ejecute á sí propio, sobre todo si á ello le obliga el temor de un poder material superior al suyo, y al que sería en balde resistirse.

Bajo el reinado de WEI-LIE-WANG (el rey majestuoso é imponente, 425 años antes de J. C.), véase otra costumbre originaria de los Tártaros, vecinos del rio Hoang-ho, y que ha-

bia pasado á los príncipes de Thsin. El príncipe elegía á una niña que suponían parienta de la familia reinante, y la consideraban como la esposa del espíritu del rio. Los Chinos abolieron esta costumbre. En esta época se vió á los habitantes del reino de Thsin llevar la espada al cinto. La familia de los Thsin había remedado también esta costumbre de los Tártaros.

Este reino de Thsin parecía estar entonces destinado para recoger la herencia de los Tcheu con el poder preponderante que adquiría sobre los demás estados. Los príncipes de Wei y de Tchu mandaron construir grandes murallas en las fronteras de sus estados, para que les sirviesen de valla contra los Thsin.

Bajo el reinado de HIEN-WANG (368 antes de J. C.) apareció el segundo gran filósofo chino de la escuela de KHUNG-TSEU. En una época en que la historia china es tan estéril en hechos dignos de conservarse, es una dicha y una justicia á la par que la naturaleza produzca algún número extraordinario para recordar á los hombres las verdades imperecederas que constituyen la vida y la gloria de las naciones, prontas siempre á hollarlas en los vicios de la corrupción, ó bajo la mano cerrada de los opresores.

MENG-TSEU (1), FILÓSOFO DE LA ESCUELA DE KHUNG-TSEU.

Los escritores chinos concuerdan generalmente en colocar á este filósofo inmediatamente despues de su gran legislador. Nació en el pequeño reino de Tsu, provincia actual del Chan-tung (oriente montañoso), á principios del siglo cuarto antes de nuestra era, y florecía en la China al mismo tiempo que Sócrates, Jenofonte y Aristóteles en Grecia, así como LAO-TSEU y KHUNG-TSEU florecían también en la época de Tales y de Pitágoras. Estos sincronismos de hombres grandes destinados á alumbrar al mundo casi nos harían pensar que existen vínculos ocultos, re-

(1) Véase su retrato, lámina 22, n.º 2, al lado del de KHUNG-TSEU.

laciones desconocidas por los hombres, entre las naciones de la tierra mas lejanas una de otra, y que estas naciones están dirigidas por la misma inteligencia, bien así como están alumbradas por el mismo sol.

MENG-TSEU, llamado MENG-KHO en su mocedad, descendía de MENG-SUN, que pertenecía á una de las tres familias cuya usurpacion del poder y la afectación de una jerarquía superior fueron severamente vituperadas por KHUNG-TSEU. Su padre murió á poco de haber nacido aquel; su madre era una mujer ilustrada, que se esforzó en dar á su hijo una buena educación. Corre entre los filósofos chinos la máxima de que un hombre prudente no debe habitar cerca de un sitio malo, á menos de verse luego contaminado; cuentan de la madre de nuestro filósofo MENG-TSEU que cambió dos veces de residencia para evitar los malos ejemplos que la vecindad de su morada ofrecía á su hijo. La primera vez se hallaba cerca de la tienda de un cortante; y temerosa ella de que el interés visible que su hijo manifestaba por las escenas sangrientas de la casa del cortante, y el deseo de repetir en casa lo que había visto, encreñeciesen y depravasen sus sentimientos, resolvió mudar de domicilio. El lugar que habitó despues estaba cerca de un cementerio, y el niño MENG-KHO se acostumbró luego á remedar los lloros y jemidos de los que acudían á ofrecer sus sacrificios sobre la tumba de sus parientes difuntos; esta circunstancia fué un nuevo motivo de inquietud para la madre del niño filósofo, la cual temerosa de que su hijo contrajese el hábito de hacer mofa de las ceremonias religiosas con su remedo, acordó mudar otra vez de domicilio. Cúpole mejor suerte en la segunda elección que hizo; por cuanto su nuevo domicilio se halló estar situado en frente de una escuela; viendo el niño MENG-KHO que los alumnos que frecuentaban aquella escuela estaban instruidos en los diversos ramos de la literatura, la dió en remedarlos en la habitación de su madre; la que quedó muy satisfecha, por cuanto

iban á realizarse sus votos mas entrañables con respecto á su hijo. Envió despues á la escuela, donde hizo grandísimos progresos. Algun tiempo despues, MENG-KHO, habiendo oído hablar de la fama de TSEU-SE, digno descendiente de KHUNG-TSEU, se hizo discípulo suyo, y bajo su dirección hizo rápidos progresos en el conocimiento de las doctrinas de su maestro. A ejemplo de este, vió con sus discípulos (tenía diez y siete) por los varios pequeños estados de la China, pasando á la corte de los príncipes, con quienes filosofaba, y les daba á menudo excelentes lecciones de política y de sabiduría. Su objeto era, como el de KHUNG-TSEU, la dicha de sus compatriotas. Comunicando el conocimiento de sus principios, en primer lugar á los príncipes y á los hombres que ocupaban un puesto elevado en la sociedad, y en seguida á muchísimos discípulos á quienes llamaba su fama á su lado, se esforzaba en propagar lo mejor que podía estas doctrinas entre la muchedumbre, é inculcar en el ánimo de los grandes y de los príncipes que la estabilidad de su poder dependía únicamente del amor y del afecto que tuvieran para su pueblo. Su política fué al parecer mas decidida y osada que la de KHUNG-TSEU. Esforzándose en hacer comprender á los gobernantes y á los gobernados sus deberes recíprocos, tendía á someter todo el imperio chino á la dominación de sus principios. Por una parte enseñaba al pueblo por el derecho divino que los reyes habían de reinar; y por otra parte enseñaba á los reyes que era de su deber consultar los deseos del pueblo, y poner un freno al ejercicio de su tiranía, en una palabra, hacerse padre y madre de su nación. MENG-TSEU era un hombre de principios independientes, y nunca dejaba pasar un acto de opresión en los estados con que tenía relaciones, sin vituperarlo severamente.

Atesoraba MENG-TSEU un conocimiento profundo del corazón humano, y ha desplegado en sus escritos grandísima flexibilidad de talento, una grande habilidad en descubrir

las medidas arbitrarias de los príncipes reinantes, y los abusos de los empleados secundarios. Su modo de filosofar es el de Sócrates y Platon, pero con mayor brio y con arranques agudos. Coje á su adversario, cualquiera que sea, príncipe ú otro, cuerpo á cuerpo, y de induccion en induccion, de consecuencia en consecuencia, lo conduce á la necedad ó al desatino. Le estrecha en términos que no puede escapársele. Ningun escritor oriental ofrece quizás mayor atractivo á un lector europeo que MENG-TSEU, porque lo que mas descuella en él, aunque Chino, es su vivacidad y agudeza. Maneja perfectamente la ironía, y esta arma, en sus manos, es mas peligrosa aun y mas aguda que en las del sabio Sócrates. El lector podrá juzgar de lo que llevamos dicho por los extractos siguientes del Libro que dejó y que hace parte de los «Cuatro Libros clásicos» de los Chinos. El Libro del filósofo comienza así:

«Habiendo MENG-TSEU ido á visitar al rey de Wei (pequeño estado de la China), el rey le dijo: «Sabio venerable, puesto que no habeis juzgado que la distancia de mil li (100 leguas) fuese demasiado larga para venir á mi corte, sin duda tendréis que beneficiar á mi reino.»

MENG-TSEU contestó: «¡O rey! ¿para qué se ha de hablar de beneficios? Basta poseer la humanidad ó la benevolencia para todos los hombres, y la justicia....»

«No intervengais en los negocios de los labradores arrebatándoles, con trabajos forzados, á los afaes de cada estacion, y las cosechas pujarán sobre el consumo. Si no arrojaís á los estanques y viveros redes de tejido tupido, vuestras mesas no acertarán á consumir los peces y las tortugas. No lleveis la segur á los montes, sino en su tiempo oportuno, y tendréis leña en abundancia. Teniendo mas peces y tortugas de lo que podrá consumirse, y mas leña de la necesaria, de ahí resultará que el pueblo tendrá de que alimentar á los vivos y ofrecer sacrificios á los difuntos; entónces no murmurará.

He aquí el punto fundamental de un buen gobierno.

«Mandad plantar morales en los campos de una familia que posea cinco yugadas de tierra, y las personas de edad de cincuenta años podrán llevar vestidos de seda. No se desatienda la cría de gallinas, cerdos y perros, y las personas de edad de setenta años podrán alimentarse de carne. No arrebateis, en los tiempos que exigen trabajos asiduos, los brazos de las familias que poseen cien yugadas de tierra, y estas familias crecidas no estarán espuestas á las necesidades del hambre. Velad atentamente para que las enseñanzas de las escuelas y de los colejos propaguen los deberes de la piedad filial y el justo respeto de los jóvenes para con los ancianos; entónces no se verá á ancianos de cabello cano arrastrar ó llevar cargas pesadas por las carreteras. Si los setentones llevan vestido de seda y comen carne, y si los jóvenes de pelo negro no padecen ni frio ni hambre, todo andará prósperamente.

«Pero en vez de esto, vuestros perros y vuestros cerdos comen el alimento del pueblo, y vos no sabeis remediarlo. El pueblo se está muriendo de hambre en las carreteras, y vos no sabeis abrir las trojes públicas. Cuando vos veis á hombres muertos de hambre, decís: «No es culpa mia; la culpa la tiene la esterilidad de la tierra.» ¿Acaso difiere esto de un hombre que, habiendo traspasado á otro hombre con su espada, diria, al verle tendido en el suelo: No soy yo, que es mi espada? No achaqueis la culpa á la intemperie de las estaciones, y el pueblo acudirá á vos para recibir el alivio de sus males.

—El rey contestó: Deseo sinceramente seguir vuestros consejos.

—MENG-TSEU replicó: ¿Hay alguna diferencia entre matar á un hombre con un palo ó con una espada?

—El rey contestó: No, no hay ninguna.

—¿Hay alguna diferencia entre matar á un hombre con una espada ó con una administracion inhumana?

—El rey contestó: No, no hay ninguna.

—Vuestras cocinas rebosan de carnes, y vuestras caballerizas están llenas de caballos rollizos; pero el rostro descarnado del pueblo muestra la palidez del hambre, y las campiñas están cubiertas de personas muertas de miseria. El obrar así es escitar á las fieras á devorar á los hombres.»

¿Qué osadía y qué brio en estas palabras aceradas y mordaces del filósofo chino! Nosotros que sin cesar nos estamos jactando de nuestra independencia y filantropía, acusando á las naciones orientales de doblegarse sin murmurar bajo el yugo eterno de la esclavitud, ¿tenemos acaso muchos filósofos, escritores políticos que podamos comparar bajo este respecto con el filósofo chino? Prosigamos:

«El rey preguntó al filósofo cuál debe ser la virtud de un príncipe para gobernar bien.

—El filósofo contestó: «Amad al pueblo»; entónces no tropezaréis con ningun obstáculo para gobernar bien....»

—¿Cómo la humanidad y el amor del pueblo son prendas propias de un buen gobierno?

—El filósofo contestó: Si se hallase un hombre que dijese al rey: Bastan mis fuerzas para levantar un peso de tres mil libras, mas no para alzar una pluma; mi vista puede discernir el movimiento de crecimiento de las estremidades de los pelos de otoño de ciertos animales, mas no puede discernir un carro cargado de leña que va por la carretera; ó rey, ¿tendriais fe en sus palabras?

—El rey dijo: No.

—Asies como el rey gobierna mal, porque no «quiere» gobernar bien, y no porque no «pueda.»

—El dijo: ¿En qué difieren las apariencias del mal gobierno por «mal querer» ó por «impotencia.»

—El filósofo dijo: Si aconsejasen á un hombre que cojiese bajo el brazo la alta montaña de «Tai-chan» para transportarla al Océano septentrional, y aquel hombre dijese: «No

puedo», le creerian, porque diria la verdad; pero si le mandasen cortar una ramita de árbol y dijese todavía: «No puedo», entónces habria de parte suya «mala voluntad» y no «impotencia.» Así mismo el rey que no gobierna bien como debería hacerlo no puede compararse con el hombre que tratase de cojer la montaña «Tai chan» bajo el brazo para transportarla al Océano septentrional, sino con aquel que diria que no puede cortar la ramita de un árbol.»

SIUAN WANG, rey de Thsi, preguntando al filósofo, le dijo: «He oido decir que el parque del rey WEN-WANG tenia siete leguas de circunferencia; ¿es verdad?

—MENG-TSEU contestó: La historia da el hecho por cierto.

—El rey: Con que seria entónces de una grandeza excesiva.

—El filósofo: Y con todo esto el pueblo lo hallaba todavía demasiado pequeño.

—El rey: Yo tengo un parque que solo tiene cuatro leguas de circuito, y el pueblo le halla aun demasiado grande: ¿de dónde nace la diferencia?

—El filósofo: El parque de WEN-WANG tenia siete leguas de circuito, pero allí los que necesitaban cojer yerba ó cortar leña, los que querian cojer liebres ó faisanes iban tambien allá. Como el rey tenia su parque en comun con el pueblo, este le hallaba demasiado pequeño, aunque tenia siete leguas de circuito; ¿no era esto muy justo?

«Yo, vuestro criado, cuando empecé á trasponer la frontera de vuestros estados, me informé de lo que estaba en ellos particularmente vedado antes de internarme. Vuestro criado supo que habia en lo interior de vuestros estados un parque de cuatro leguas de circuito; que el hombre del pueblo que allí matase un ciervo seria castigado con la muerte, como si hubiese muerto á un hombre. Siendo esto así, este parque de cuatro leguas de circunferencia es una verdadera huesa abierta en medio de vuestros estados. ¿Es culpa del pueblo si este halla dema-

siado grande este parque?»

Nada contestó el rey, y habló de otras cosas.

He aquí otro paso que prueba hasta qué punto los Chinos son un pueblo de esclavos (como aun ahora mismo se anda repitiendo), que nunca ha maldecido la tiranía ni anatematizado á los opresores.

SIUAN-WVANG, rey de Tshi, preguntó al filósofo: «¿Es verdad que TCHING THANG (primer rey de la segunda dinastía, véanse páj. 58 y siguientes) destronó á KIE, y le envió á destierro; y que WU-WVANG (el fundador de la tercera dinastía, véanse páj. 68 y siguientes) mandó dar muerte á CHEU (el último rey de la segunda dinastía)?»

—MENG-TSEU contestó: Así lo refiere la historia.

—El rey añadió: ¿Acaso es lícito á los súbditos destronar y dar muerte á sus soberanos?

—El filósofo contestó: El que hace un robo á la humanidad es llamado ladrón, el que hace un robo á la justicia es llamado tirano (1). Ahora pues, un ladrón y un tirano son hombres, y hay que mirarlos como tales (sea cual fuere la universidad de que estén revestidos). Siempre he oído decir que el hombre llamado CHEU habia sido muerto, y no que WU-WVANG hubiese muerto á su príncipe.»

Su libro rebosa de semejantes lecciones de justicia y humanidad. Sentimos tenerlas que pasar en silencio. Nole tomaremos ya mas que una cita de otro orden; una discusión sobre la «naturaleza del hombre.»

KAO-TSEU dijo: «La naturaleza del hombre se parece al sauce flexible; la equidad ó la justicia se parece á un cesto; con la naturaleza del hombre se hace la humanidad y la justicia, así como se hace un cesto con el sauce flexible.

—MENG-TSEU dijo: ¿Podéis vos, respetando la naturaleza del sauce, hacer de él un cesto? En primer lu-

(1) La voz china que traducimos por *tirano* es *tsan*, compuesta de la radical genérica *perverso*, *cruel*, *vicioso*, y de dos *lanzas* que denotaban los medios violentos que se emplean para cometer el mal y ejercer la soberanía.

gar debéis romper y desnaturalizar el sauce flexible, para poder despues hacer de él un cesto. Si es forzoso romper y desnaturalizar el sauce flexible para hacer de él un cesto, ¿no será tambien necesario entónces romper y desnaturalizar al hombre para hacerle humano y justo? Vuestras palabras moverian á los hombres á destruir en ellos todo sentimiento de humanidad y de justicia.

—KAO-TSEU prosiguiendo: La naturaleza del hombre se parece á una agua corriente; si se la dirige hácia el oriente, corre al oriente; si se la dirige hácia el occidente, corre al occidente. La naturaleza del hombre no distingue entre el bien y el mal, bien así como tampoco distingue el agua entre el oriente y el occidente.

—MENG-TSEU dijo: El agua no hace diferencia ciertamente entre el oriente y el occidente; ¿acaso no lo hace tampoco entre lo alto y lo bajo? El hombre es «naturalmente» bueno, así como el agua corre «naturalmente» hácia bajo. No hay ningun hombre que no sea «naturalmente» bueno, así como no hay ninguna agua que no corra naturalmente hácia bajo.

«Ahora pues, si comprimiendo el agua, la haceis surtir, podréis hacer de modo que pase de vuestra frente. Si, oponiéndole un obstáculo, lo haceis refluir hácia su manantial, podréis entónces hacerla pasar por encima de una montaña. ¿Llamaréis á eso la naturaleza del agua? Es un efecto de la fuerza.»

«Los hombres pueden ser llevados á hacer el mal; su naturaleza lo permite tambien.

—KAO-TSEU dijo: Yo llamo naturaleza á la vida,

—MENG-TSEU replicó: ¿Llamais á la vida naturaleza, como llamais blanco á lo blanco?

—Sí.

—Segun vos, ¿será la blancura de una pluma blanca como la blancura de la blanca nieve? ¿ó la blancura de la blanca nieve es como la blancura de la piedra preciosa llamada *yu*?

—Sí.

—Siendo así, ¿será la naturaleza

del perro la misma que la del buey? ¿Es la naturaleza del buey la misma que la naturaleza del hombre?

—KAO-TSEU dijo: Los alimentos y los colores pertenecen á la naturaleza. La humanidad es interior, no exterior; la equidad ó la justicia es exterior, y no interior.

—MENG-TSEU replicó: ¿Cómo decís que la humanidad es interior, y la equidad ó la justicia exterior?

—Si ese hombre es viejo, decimos que es un anciano; su ancianidad no está en nosotros; así mismo, si tal objeto es blanco, le llamamos blanco, porque su blancura está en su parte exterior. Por esto lo llamo exterior.

El filósofo replicó: Si la blancura de un caballo blanco no difiere de la blancura de un hombre blanco, ¿diréis pues que un caballo viejo no difiere en nada de un hombre viejo? El impulso de justicia que nos mueve á reverenciar la vejez, ¿existe acaso en la misma vejez ó en nosotros.»

Tras una larga discusión entre KAO TSEU y MENG TSEU sobre el mismo asunto, en el mismo jénero, y en la que toman parte otros interlocutores, que sostienen que la naturaleza no es ni buena ni mala, ó que es buena y mala á un tiempo, el filósofo acaba por decir que si siguen exactamente las afecciones de su corazón se obra bien; entónces la naturaleza es buena. Si uno obra mal, no es culpa de la facultad racional que recibimos del cielo. De donde podemos concluir que reconoce el libre albedrío del hombre, y por consiguiente el mérito ó el desmérito de sus acciones.

Vése en la obra del filósofo MENG-TSEU que ya en su tiempo existian muchísimas opiniones sobre las principales cuestiones que interesan á la humanidad pensadora, y que por consiguiente ya hacia tiempo que se estaban discutiendo. Tambien habia filósofos que enseñaban principios diametralmente opuestos á los de la escuela confuceana, de quien era el ilustre representante. Uno de ellos, llamado YANG, enseñaba que el «interés personal» debia ser el principio regulador de todas las acciones

del hombre. Otro, llamado ME, sostenia, al contrario, que se debe amar á todos los hombres indistintamente sin acepcion de parentesco. He aquí las propias palabras de MENG-TSEU: Los partidarios de YANG dicen: «Toda debe referirse á nosotros; esto es no quieren príncipes (ó superiores). Los partidarios de ME dicen: «Nuestra afeccion se estiende á todos los seres indistintamente;» esto es, que prescinden de padre y madre. El estar sin padre y madre, y sin príncipes, es vivir como los animales bravíos.»

Se ha podido ver por los extractos precedentes cuál era el carácter y el jénero de talento de MENG-TSEU. Este filósofo murió de edad de ochenta y cuatro años; y mas de mil años despues de su muerte empezó á recibir en su patria honores del jaez de aquellos que se tributan á la memoria de KUNG-TSEU. En el año 1005 de nuestra era, un emperador de la dinastía de los Sung le nombró Kung ó duque del reino de Tsu, que le habia visto nacer, y le erigió un templo en la parte oriental de la provincia de Chan-tung, donde descansaban sus cenizas. Mandó despues colocar su estatua en un nicho del templo de KUNG-TSEU, inmediatamente despues de la de YUEN-HOER, el discípulo predilecto de aquel antiguo filósofo.

Otro emperador instituyó sacrificios en honor suyo; pero el fundador de la dinastía de los Ming los abolió. Cuenta tambien el motivo que á esto dió lugar. MENG-TSEU, que trataba de moral política, dirigiéndose á SIUAN, rey de Tshi, le habia dicho:

«Si el príncipe mira á su ministro como su mano y sus piés, entónces el ministro mira á su soberano su alma y su corazón; si el príncipe mira á su ministro como un perro ó un caballo, entónces el ministro mira á su príncipe como á un hombre muy vulgar, si el príncipe mira á su ministro como la paja de un campo segado, entónces el ministro mira á su príncipe como á un bandido y un enemigo.»

La voz bandido habia provocado

las iras del emperador: «No es así como se debe hablar de los soberanos, dijo. El que de ese modo ha faltado al respeto que se les debe no es digno de partir los honores que se tributau al sabio KHUNG-TSEU. ¡ Degradéle y quiten su tablilla del templo de los príncipes letrados! Nadie sea osado á hacerme ninguna representación sobre este punto, ni á trasmitirmela, antes que hayan traspasado de un flechazo al que lo hubiere redactado.»

Este decreto consternó á los letrados. Uno de ellos, llamado THSIANG-THANG, presidente de uno de los tribunales soberanos resolvió sacrificarse en obsequio del filósofo. Compuso una instancia á este efecto, y despues de haber preparado su ataúd pasó al palacio. Llegado al primer recinto, «Vengo, dijo á los guardias, para hacer representaciones al emperador á favor de MENG-TSEU; aquí teneis mi instancia,» y descubriéndose el pecho, «sé cuales son las órdenes que teneis, dijo, ¡herid!»

Al punto uno de los guardias le dispara una flecha, coje la instancia y la hace pasar al emperador. Este leyó atentamente el escrito, lo aprobó, ó aparentó aprobarlo. Mandó curar la herida del valeroso mandarina, y decretó que el nombre de MENG-TSEU quedaria en posesion de todos los honores de que antes le habia despojado.

El libro de este filósofo, reunido con los de KHUNG-TSEU, compone los *Cuatro libros* (se chu) que deben aprender completamente cuantos se someten á los exámenes literarios para obtener grados y llegar á las funciones públicas (1).

He aquí la opinion de un escritor

(1) Hay que sepamos tres traducciones europeas de la obra del filósofo MENG-TSEU. La primera es la del P. Noel, en latín, Praga 1711, en sus «*Libri sinici classici sex*»; esta traducción fué traducida en francés en los «*Libros clásicos del imperio de la China*,» Paris 1784. La segunda traducción es la de Mr. Estanislao Julien, en latín, con el texto chino litografiado, publicada por la sociedad asiática de París. Paris 1824 1829. Y la tercera es la del R. Collie en su «*Chinese classical work*,» en inglés, Malaca, 1828.

chino sobre la naturaleza y el carácter de la obra de este filósofo:

«MENG-TSEU poseia un entendimiento muy ilustrado, una osadía nada comun, combinados con un grande imperio sobre sí mismo. De ahí es que observamos que cuando trata de asuntos abstractos, los desenvuelve con un grado de claridad incomparablemente superior á cuantos le han precedido. Su estilo, en el diálogo, es singularmente animado; agrada al lector, que nunca se cansa. En los «pedazos de controversia,» priva á sus adversarios de su valor y enardece sus espiritus vitales, de modo que no hallan una palabra que replicar. Esta pujanza de estilo no la alcanzó MENG-TSEU tan fácilmente: adquiriéndola por medio de un estudio asiduo y diario para proporcionarse un conocimiento claro, y con un gran valor mental, hasta que por fin habiendo alcanzado la cumbre de la rectitud y de la benevolencia, este especie de estilo le vino á ser perfectamente familiar y espontaneamente fácil. De ahí es, que los letrados, ya desde el tiempo de la dinastía de los Tcheu, hasta el presente, cuantas veces quieren recomendar obras en buen estilo, dicen: Leed á MENG-TSEU (Rebuscos indo chinos).

Reinaba en la China la creencia universal de que la autoridad soberana estaba enlazada con la posesion de los nueve vasos de bronce en los cuales el grande Yu habia mandado representar la descripción de las nueve provincias que componian el imperio chino (véase páj. 49). En la época de la historia á que hemos llegado, los príncipes feudatarios que se daban batallas incansantes para adquirir la autoridad absoluta, procuraban apoderarse de aquellos vasos preciosos; el rey HIEN-WANG, temeroso de perderlos y de perder al mismo tiempo el poder soberano, que ya no poseia sino de nombre, los mandó arrojar en un lago muy profundo, de donde no era posible sacarlos.

Un filósofo, natural del Ho-nan, y llamado Su-tchin, tenia tanta ambicion como amor de la gloria. Era erudito, hábil en la política, y es-

aba muy al corriente de los intereses de los príncipes feudatarios. Fué á ofrecer sus servicios, al príncipe de Thsin, y le propuso un sistema para hacerle dueño de toda la China. Los ministros del rey de Thsin, reconocieron el talento del filósofo; mas no hicieron el menor caso de sus sistemas. Su-tchin quiso vengarse de esta afrenta excitando á los otros príncipes, á coligarse contra el de Thsin. Este último, mejor servido por sus hábiles ministros, quedó siempre vencedor, y preparó de este modo el próximo advenimiento de su familia al trono imperial. Hasta se dice que, bajo el reinado de TCHIN-TSIN-WANG (320 años antes de J. C.), este príncipe hizo perecer á mas de ochenta mil personas en las victorias que alcanzó contra los príncipes de Han, Tchao, Yen, Wei y Tchu, y se apoderó del Se-tchuan y del Hu-kuang.

Bajo el reinado de NAN-WANG (314) los Tártaros estaban amagando continuamente el imperio chino con sus invasiones, aprovechándose al intento de sus guerras intestinas. El príncipe de Tchao, que estaba en las fronteras, quiso oponerse eficazmente á las tentativas de aquellos eternos agresores. Acordó vestirse de tártaro con buenos oficiales y soldados valerosos que eligió á este intento. Ejercitose día y noche en tirar el arco con sus tropas, y acabó por quitar á los Tártaros los países que tenían todavía cerca del Pe tchi-li. Los espulsó del Chan-si (occidente montañoso), y se hizo muy poderoso en la parte septentrional de esta provincia. Tambien mandó edificar, segun dicen, la gran muralla en la parte que se halla entre el río Hoang ho y el Pe-tchi-li, y puso fuertes presidios en las ciudadelas. A poca diferencia por el mismo tiempo, el príncipe de Yen arrojó tambien á los Tártaros de la parte septentrional del Pe-tchili, y construyó igualmente una gran muralla desde la frontera del Chan-si hasta el golfo del Liao tung, y el príncipe de Thsin hizo otro tanto; de modo que estas primeras construcciones descomunales sirvieron mas tarde á THSIN-CHI-HOANG-TI para enlazar con un inmenso y colosal

sistema de defensa contra los belicosos Tártaros la gran línea fronterera del norte del imperio.

Bajo el reinado del mismo rey, el estado de Tsi fué conquistado por el príncipe de Yen, coligado con sus vecinos, y fueron tomadas setenta ciudades con la capital. Este gran número de ciudades en un pequeño estado feudatario que formaba quizás la vijésima parte de todo el imperio, demuestra por sí solo cuan poblada estaba ya á la sazón la China.

De este modo iba menguando gradualmente el número de los estados feudatarios, y el hábil príncipe de Thsin veia aumentar diariamente su poderío, en grande detrimento del rey soberano de los Tcheu, dinastía gastada, cuyo destino final iba á cumplirse muy luego. Habiendo destruido ó humillado á todos sus rivales, y hecho á su rey soberano espectador impotente de su engrandecimiento y de sus triunfos, el rey de Thsin no encubrió ya mas sus proyectos, y ofreció solemnemente el sacrificio al soberano supremo (CHANG-TI), atribuyéndose de este modo una prerogativa que solo pertenecía á los miembros de la dinastía reinante, y confesando altamente sus pretensiones á la dignidad soberana.

Cuantos quisieron oponerse á su encumbramiento fueron derrotados por sus tropas numerosas y aguerridas; el rey NAN-WANG tuvo que implorar la clemencia de su vencedor, reconocerle por soberano, y cederle las treinta y cinco ciudades que le quedaban. TCHAO-SIANG (el rey de Thsin) se apoderó de los archivos imperiales, y destinó un lugar para el domicilio del rey destronado, el cual murió en el poco despues.

Así acabó miserablemente la tercera dinastía. Como cierto número de príncipes feudatarios se resistieron á la usurpacion soberana del rey de Thsin, y sostuvieron las pretensiones del hijo del último rey de los Tcheu, este, llamado TUNG TCHOU-KIUN (príncipe de los Tcheu orientales) es tenido por los historiadores chinos, por el último príncipe de su dinastía. Pero en el año 249 antes de

nuestra era, tuvo que someterse al rey de Tsin con siete ciudades que todavía le quedaban.

OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LA CIVILIZACION, DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES, EN LA CHINA, BAJO LAS TRES PRIMERAS DINASTIAS.

Desde 2205 hasta 249 antes de nuestra era.

Todo lo que precede puede ya por su conjunto dar una idea satisfactoria del estado de la civilización china en las épocas de que hemos tratado.

Solo hablaremos de algunos puntos particulares que servirán para caracterizar mejor lo que los bosquejos precedentes hayan podido dejar demasiado vago é incierto.

Aunque la legislación penal de un pueblo no esté siempre en armonía con su civilización, con todo es bastante á menudo su expresión para que, dada la primera, pueda la última presumirse fácilmente. Esto nos mueve á producir aquí algunos extractos del «Libro sagrado de los Anales», en el que están espuestos los deberes del jefe de la justicia bajo el rey MU-WANG (véase pág. 90) unos mil años antes de nuestra era.

«El rey, de edad de cien años, estaba todavía en el trono. En una edad tan avanzada, en que faltan la memoria y las fuerzas, despues de haber examinado, mandó escribir el modo de castigar los crímenes, y mandó á LIU-HEU (1) publicarlos en el reino.

«Segun los documentos antiguos (2), dijo el rey, habiendo TCHI-YEU (3) empezado á evitar revueltas,

(1) Príncipe vasallo del principado de Lin, que ocupaba en la corte de MU-WANG el empleo de *Se-Keu*, ó presidente del tribunal del crimen, empleo que equivalía al de ministro de justicia.

(2) Esto confirma, como ya lo hemos notado (pág. 57), que antes de la redacción del CHU-KING, existían ya libros ó códigos de leyes que tenían autoridad. Así pues, queda comprobado por este pasaje que 100 años antes de nuestra era, acudían á veces á aquellos antiguos documentos.

(3) Príncipe vencido por HOANG-TI. Véase pag. 26.

no se vieron mas que desdichas por todas partes. El pueblo que antes vivía en la inocencia, se pervirtió. Por todos lados aparecieron ladrones, traidores y tiranos.

«El caudillo de los MIAO (véase pág. 54), no conformándose con la virtud, solo gobernó por medio de los suplicios, empleó cinco muy crueles, que llamaban *fa*; castigó á los inocentes, y el mal fué cundiéndose mas y mas. Cuando condenaba á alguien á que le cercenasen la nariz ó las orejas, á que le hiciesen eunuco, ó á que le marcasen en el rostro, no hacia ninguna distinción de los que podían justificarse».

«Por todos lados se iban formando gavillas de jentes que se maleaban recíprocamente; todo estaba en el desorden y en la confusión, la buena fe estaba desterrada, no se observaba ninguna subordinación, no se oían por todas partes mas que juramentos y blasfemias. El eco de tantas crueldades, ejercidas hasta contra los inocentes, subió hasta lo alto. El soberano Señor (CHANG-TI) echó una mirada sobre los pueblos, y no sintió ningún olor de virtud; pues solo se percibía el hedor de los recién muertos en los tormentos.

«El augusto amo (el emperador YAO) tuvo lástima de tantos inocentes condenados injustamente; castigó á los autores de la tiranía con suplicios proporcionados; destruyó á los Miao, y no quiso que subsistiesen por mas tiempo.

«Mandó á los dos jefes de la astronomía y del culto cortar la comunicación del cielo con la tierra (esto es, suprimir los falsos cultos); ya no hubo mas lo que se llamaba «ilegar y descender»; los príncipes y los súbditos siguieron claramente las reglas que debían observar, y ya no se oprimió mas á los viudos ni á las viudas.

«El ministro se sirvió de los castigos para mantener al pueblo, y enseñarle á respetar siempre la virtud».

«La majestad y la afabilidad estaban en el soberano, la integridad y la penetración en los ministros. Por donde quiera no estimaban y no ama-

ban sino á la virtud: se guardaba exactamente la línea recta en los castigos. Gobernando al pueblo de este modo, se le ayudaba á vivir bien.

«El magistrado encargado de castigar no hacia acepción ni del hombre poderoso, ni del hombre rico; atento y reservado no daba hincapié á la censura ni á la crítica; un juez del crimen imita la virtud del cielo, ejerciendo el derecho de vida y muerte, se le asocia el cielo.

«Vosotros que, en las cuatro partes, prosiguió el rey, presidís al gobierno, vosotros que estais puestos para hacer ejecutar las leyes penales, ¿no estais en lugar del cielo para ser los pastores del pueblo? ¿Quién es el que debeis imitar? ¿No es PE-X, en el modo de publicar las leyes relativas á los castigos? ¿Quién es el que debeis mirar con horror? ¿no es el jefe de los Miao?... Los jueces de Miao, orgullosos con su valía, no trataban mas que de enriquecerse; tenían la facultad de emplear los cinco suplicios, y de juzgar las contestaciones; pero abusaba de su autoridad para oprimir á los inocentes. El soberano Señor halló culpables á estos hombres, les abrumó con toda especie de males, y extinguió su raza.

«Vosotros que sois jefes de diversas órdenes, oidme; voy á hablaros de los suplicios y de las penas. Si quereis que el pueblo viva en paz, ¿no debeis hacer una elección acertada de las personas? ¿no debeis estar atentos á los castigos? ¿no debeis pensar en lo que estatuis?»

«Despues que las dos partes han producido sus documentos, los jueces oyen de una y otra parte lo que se dice»; y si, despues del examen, no hay ninguna duda, se hace la aplicación de uno de los cinco suplicios; pero si hay alguna duda en punto á la aplicación de estos suplicios, es preciso recurrir á los cinco géneros de rescate; si se duda que el acusado esté en el caso de rescate, entónces se juzga segun el caso de las cinco especies de faltas, ó involuntarias ó casi inevitables.

«Estas cinco especies de faltas son ocasionadas: 1.º porque se teme á un

empleado; 2.º porque se quiere vengar ó reconocer un beneficio; 3.º porque se está apurado por hablar de mujeres; 4.º porque se ama el dinero; 5.º porque se ha dado oído á fuertes recomendaciones. En los jueces y en las partes caben estos defectos; pensadlo bien.

«Cuando se duda de los casos en que se deben emplear los cinco suplicios, y de aquellos en que se puede permitir el rescate, es preciso perdonar (1). Despejad los procedimientos, y cumplid exactamente con vuestro deber. Aunque se hallen muchas acusaciones fundadas, hay que examinar tambien las apariencias y los motivos (las circunstancias atenuantes); lo que no puede examinarse ni verificarse no debe hacer materia de un proceso; entónces no entreis en ninguna discusión; temed siempre la ira y la autoridad del cielo.

«Se exime á un acusado de las marcas negras en el rostro, de la amputación de la nariz, de la de los piés, de la castración (2), y de la muerte, cuando se duda del caso en que se deben emplear estas penas. La primera se rescata con cien *hoan* de metal, la segunda con doscientos, la tercera con quinientos, la cuarta con seiscientos, y la quinta con mil; pero hay que asegurarse bien de la pena que se impone, y del rescate que se ha de fijar. El primer rescate se aplica de mil especies, así como el segundo; el tercero á quinientas, el cuarto á trescientas, y el quinto á doscientas; en todo tres mil. Cuando se examinan los procesos por faltas graves ó leves, es preciso evitar los discursos y las palabras que embarazan y confunden, que solo sirven para estraviar el juicio; «no se debe seguir lo que no es de costumbre; observad las leyes establecidas,»

(1) Es la antigua máxima de sabiduría: «En la duda, abstente.» Pero la aplicación de esta máxima de moral individual á los procedimientos criminales es un hermoso ejemplo de humanidad, que hace formar un buen concepto de una civilización en la que se pone en planta.

(2) Los sometidos á este castigo estaban destinados para guardar el palacio del rey. Es verosímil que este fué el origen de los eunucos para la guardia del palacio de las mujeres.

penetraos de su sentido, y haced cuanto está en vuestra obligación.

« Hay casos susceptibles de grandes castigos; pero si la causa ó el motivo hacen estos casos menos graves, se ha de castigar levemente; al contrario, hay casos susceptibles de castigos leves; pero si la causa ó el motivo los hacen graves, entónces hay que emplear castigos rigurosos. Para los casos de rescates leves ó cuantiosos, hay que tener una balanza; las circunstancias exigen unas veces blandura y otras rigor. En todo lo relativo á las penas y rescates, hay cierto órden fundamental, cierto principio al cual se hace preciso referirlo todo: las leyes son para poner el órden.

« El ser condenado á rescatarse no es una pena semejante á la de la muerte; mas no deja de hacer padecer. Los que saben hacer discursos estudiados no son adecuados para terminar las causas criminales; solo se requieren personas blandas, sinceras y rectas, que guarden siempre muchísima moderación. Haced atención á las palabras que se dicen contra lo que se piensa, y no hagais ninguna á las que no se puede dar fe; pero procurad ver si no hay una verdadera razon que pueda dirigir en el juicio; la equidad y la compasion deben ser su principio (1). Explicad y publicad el código de las leyes. Cuando todos estén enterados, se podrá guardar una justa medida. Poneos en estado de hacer vuestra obligación en los casos en que es menester castigar con los suplicios, así como en aquellos en que se puede conceder el rescate. Observando esta conducta, tras vuestra sentencia, se podrá contar con vos; vos me daréis parte, y yo os creeré; pero al hacer este parte, no olvideis nada; debeis castigar al mismo hombre con dos suplicios, si fuere doblemente culpable.

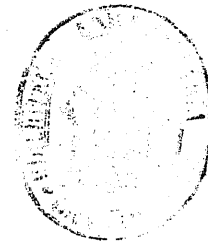
« El rey dijo: « Atended, vosotros

(1) Este principio debiera hacer ruborizar á ciertos legisladores de nuestro tiempo, que nunca creen haber prevenido bastante á los jueces contra todo pensamiento favorable á los acusados, y que hacen considerar la prevención por sí sola como una prueba de culpabilidad.

que sois majistrados, vosotros, príncipes de mi familia, y vosotros, grandes, que no sois de ella, á lo que acabo de deciros. Yo temo y soy reservado cuando se trata de los cinco suplicios: resulta de su institucion una gran ventaja; con ello ha pretendido el cielo acudir al socorro de los pueblos, y con esta mira se ha asociado jueces que son inferiores suyos. A veces se dicen cosas sin pruebas aparentes; es preciso esforzarse en descubrir lo verdadero ó lo falso. En la decisión sobre lo que concierne á las dos partes, una medida justa y equitativa, igualmente lejana de los extremos, es lo mas propio para terminar las desavenencias del pueblo. En los procesos no tengais delante vuestro interés personal; las riquezas así adquiridas no son un tesoro, sino una acumulacion de crímenes que atraen desdichas que siempre se deben temer. No se debe decir que el cielo no es equitativo; los hombres son quienes se han atraído estos males. Si el cielo no castigase con penas severas, el mundo careceria de un buen gobierno.

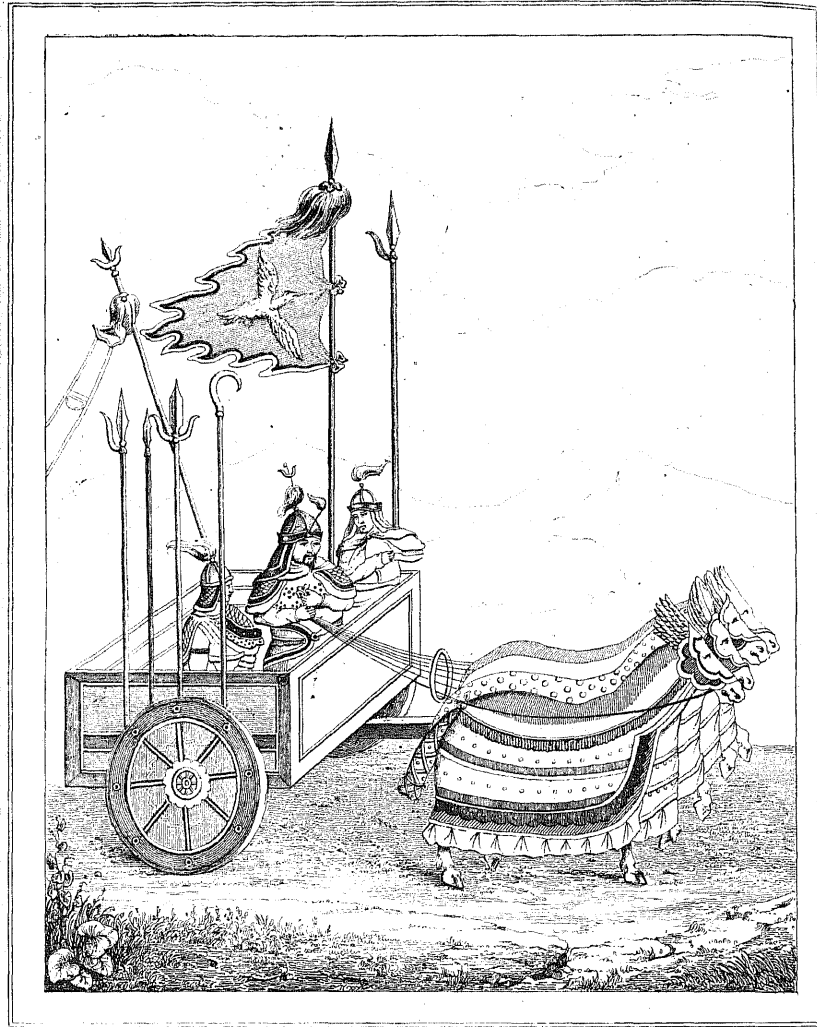
El rey dijo tambien: « Vosotros que debeis suceder á los que hoy dia conducen los negocios del reino, ¿qué dechado os propondréis en adelante? (1) Debe ser los que han sabido hacer seguir al pueblo la línea recta, lejana de todos los extremos. Escuchad atentamente y comprobad lo que se diga en los procesos criminales. Aquellos sabios que en otro tiempo tuvieron á su cargo semejantes negocios son dignos de eternas alabanzas. En el ejercicio de su cargo, siguen siempre la recta razon; así es que fueron felices. Vosotros gobernaréis á unos pueblos propensos de suyo á la virtud, si, cuando se trate de los cinco suplicios, os proponéis estos grandes y felices modelos. » (Chu-king, libro IV, cap. 27, Liu-hing.)

(1) En ninguna parte tanto como en la China, y ya desde la antigüedad mas remota se ha sentido tan profundamente la importancia de los buenos modelos, el influjo de los buenos ejemplos, en la conducta y las acciones de la vida, y sin embargo es el móvil mas fecundo y poderoso de las acciones buenas y grandes.



CHINE

CHINA

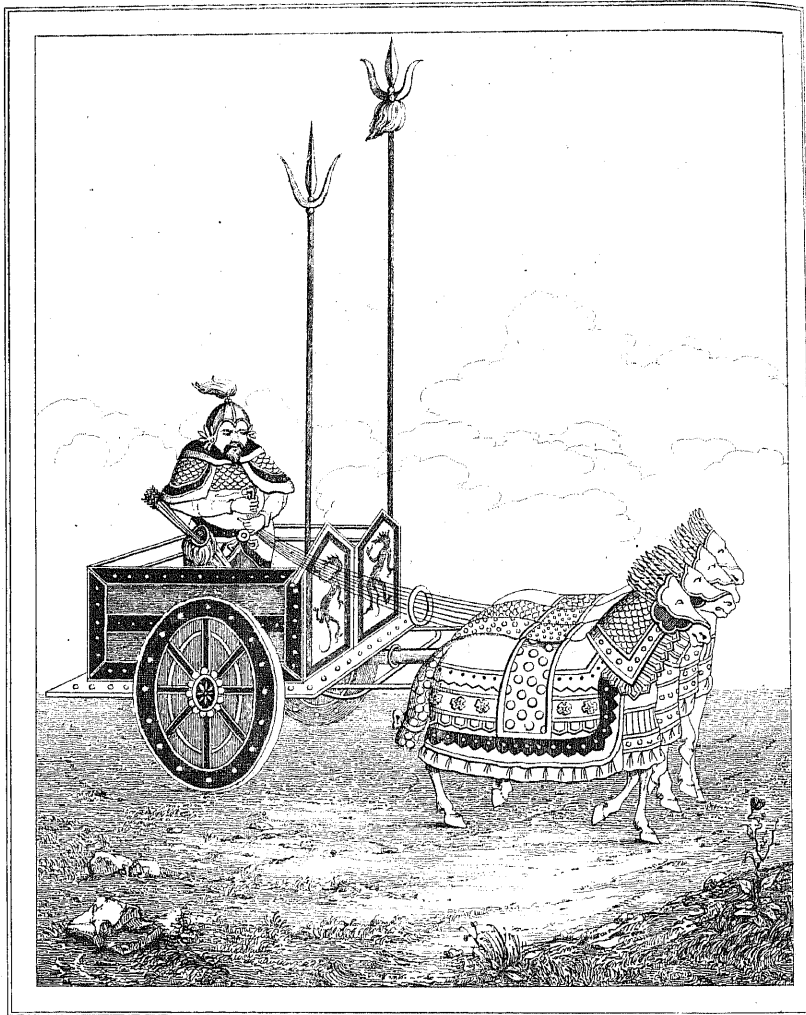


Chariot tiré par un dragon

du Palais Impérial de Pékin

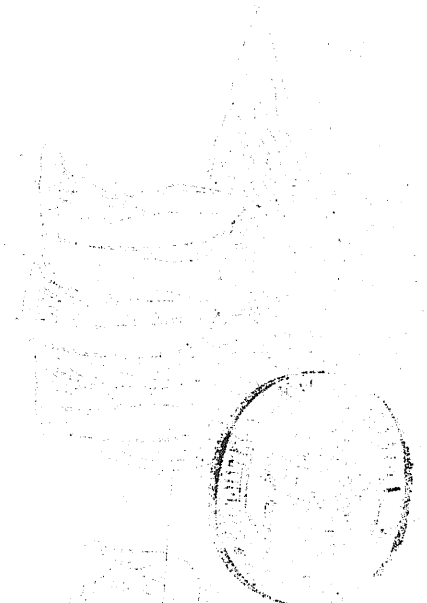
CHINE

CHINA.



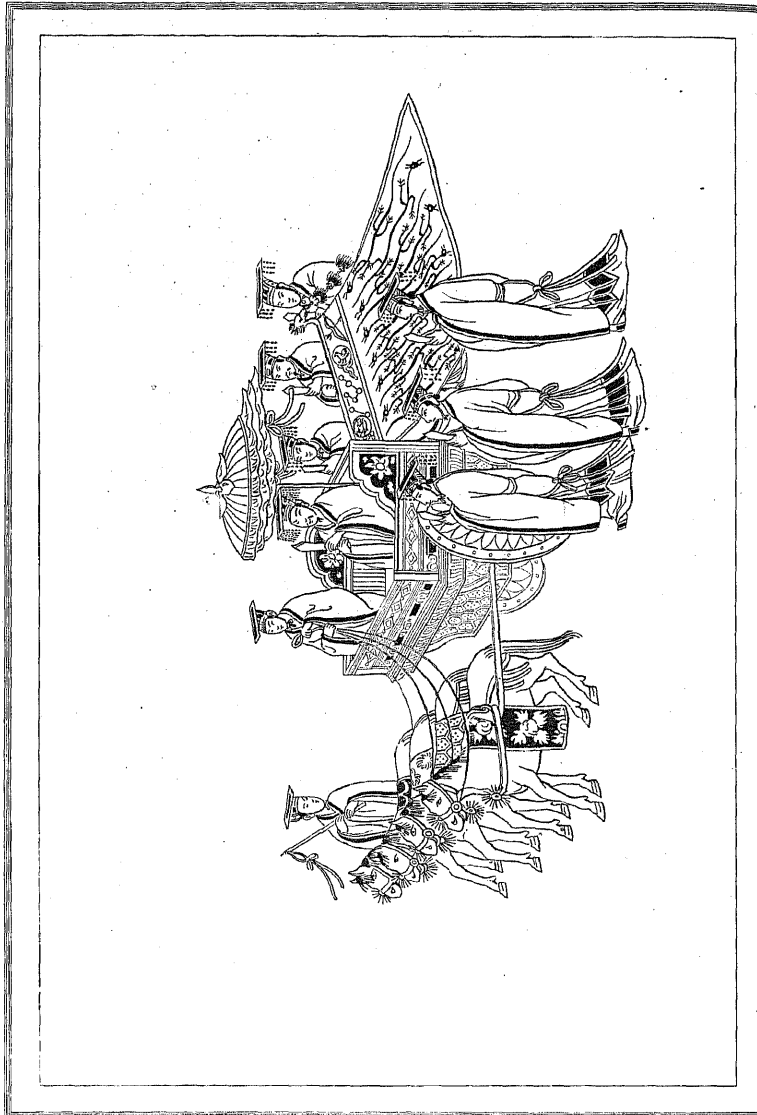
Chariot of a General

in the Chinese style.



CHINA.

CHINE.



Carro del Emperador. Wa-sen Jan Kai-nera.

No tenemos necesidad de observar cuanta humanidad é injenua sabiduría encierran las instrucciones del rey centenario. La civilizaci6n, que es el parto de estas ideas de benevolencia, de compasi6n y de justicia, no puede menos de ser una civilizaci6n adelantada; y si uno se traslada á la 6poca representada por estas ideas (1000 a~os antes de nuestra era), no podr3 menos de dar cabida á la sorpresa y á la admiraci6n por unos principios, á los que nos han acostumbrado apenas tres mil a~os que han corrido desde ent6nces.

Ya hemos visto en la descripci6n de las exequias del rey TCHING-wang á qu6 grado habia ya llegado el lujo real en aquella 6poca (1078 antes de nuestra era). Hemos mandado grabar (lámina 35) (1) el carro de que se servian los reyes en las grandes ceremonias, y que hacian figurar con otros cuatro de especie diferente, en sus funerales. Llamábale el *gran carro* (ta-lu). Tiene algo de aquellas hermosas formas antiguas que se admiran en los bajos relieves de los carros griegos y romanos. Tirábale cuatro caballos de frente. Un oficial de segundo 6rden con un látigo en la mano (véase la lámina 35) lo conducia, lo que no impedía que hubiese un cochero en el mismo carro, que empuñaba las riendas. Tenía al rey á su izquierda que era el lado honorífico. Las funciones de cochero real eran ent6nces muy consideradas, y ya se ha visto (página 9) que el hábil cochero de MU-wang recibió un principado en infantazgo en premio de su destreza en dirigir los reales corceles. Cuando KHUNG-tseu iba en un carro tirado por un buey á la corte de los diversos príncipes de la China, para exhortarles á reformar los abusos de su gobierno, el cochero que lo conducía era siempre un discípulo suyo. Algunos de los carros del rey tenían dos ruedas, los

otros cuatro; se entraba en ellos por delante. Esta parte del carro solía estar cubierto de una piel de tigre ó de alguna otra fiera.

El estandarte que se ve colgar detrás del carro es el estandarte real. Véanse representadas en él en una faja lateral las figuras del sol y de la luna, para dar á entender que las virtudes del príncipe brillan como aquellos dos astros. Véase también en él el símbolo de las estrellas, y un arco con una flecha para indicar el poderío. Lo restante del estandarte está dividido en doce fajas horizontales, en las que están representados doce dragones, símbolos de la soberanía.

« Los antiguos soberanos de la China, dice Deguignes, tenían además un carro llamado *tching*. Tiraban de él diez y seis caballos; lo que servía para dar á conocer su superioridad. Sirviéronse después de esta palabra para designar la casa de un príncipe, con la expresi6n de « cien carros de diez y seis caballos cada uno » (pe-tching), no pudiendo un príncipe poseer más allá de mil y seiscientos caballos según la ley. Por la misma razón, « mil carros de diez y seis caballos » (tsien-tching) designa la casa real. En aquellos tiempos antiguos, ochocientas familias del pueblo tenían que aprontar un carro de diez y seis caballos, con tres capitanes armados con sus cascos y corazas, y veinte y dos infantes (véase láminas 5 y 7). »

Un gran quitasol, que acompaña por todas partes al soberano, en la China, como en la mayor parte de las cortes orientales, en la India, en Persia y en el Egipto antiguo, domina sobre el carro real. Es otro de los distintivos del trono en los tiempos antiguos. Hoy día ya no es en la China su atributo exclusivo. Es de diferentes colores, según la dignidad de las personas. El del emperador es amarillo aurora, y remata en un dragón de oro; el del príncipe heredero su hijo es igual. El de la emperatriz es del mismo color, pero remata en dos aves de oro fabulosas; el de las otras mujeres del emperador es violado y coronado de un paño real de oro; el de los ministros y

(1) Las láminas 35 y 36 son *facsimiles* reducidos de estampas chinas sobre madera, que se hallan en el *Tsi-king-thu*, figuras de personas y de cosas de que se habla en los *king*, ó Libros sagrados, grande obra en folio, que pertenece á la Biblioteca real de Paris.

oficiales de primer orden es azul, y coronado de una torrecita de plata. Los de los oficiales de segundo orden y del tercero son rojos y coronados también de una torre de plata; los de los oficiales del cuarto y del quinto orden son lo mismo, pero de color negro. Todos estos quitasoles están hechos de telas de seda, y sirven en las ceremonias públicas.

Hemos representado en la lámina 36 trajes de reinas, de reyes, de príncipes y altos funcionarios (wang, kung, se) durante las primeras dinastías.

Los dos primeros personajes, comenzando por la derecha, representan reinas o princesas, vestidas con el *hoei*, que llevaban durante la celebración de los sacrificios, y en el cual se ven representadas las dos aves fabulosas (fung-hoang) macho y hembra, que cuando aparecen anuncian la dicha.

El tercer personaje lleva el gorro llamado *mien*, de forma cuadrada, y cuya parte superior era lisa y llana. Colgaban por delante y por detrás doce cordones de seda, en cada uno de los cuales había ensartadas doce piedras preciosas. Supónese que este gorro de los soberanos era simbólico; los cordones de perlas servían para taparle la vista de las cosas deshonestas; y por la misma razón dos piezas de estofa amarilla, colocadas a los dos lados del gorro, debían taparle los oídos, para que no pudiese oír ni la lisonja, ni la calumnia, ni cuanto podía decirse de la verdad. Ese gorro estaba colocado de modo que se inclinaba algo hacia delante, para indicar el modo urbano y cortés con que el rey debía recibir á los que se presentaban en su audiencia. Este gorro se llevaba únicamente en las ceremonias.

El mismo personaje está revestido de un traje en el que están representados los símbolos del poder y del mando; el sol, el fung hoang, las estrellas, montañas, la figura que salió del río sobre un dragón caballo, que suponen los Chinos haber inspirado á Fu-ni los primeros símbolos de su escritura, el carácter que

significa victoria militar, y finalmente una hacha de armas.

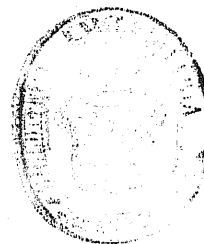
Los personajes quinto y sexto que son grandes funcionarios (se), llevan el primero, el gorro de pelo llamado *Kuan*, y el segundo, el gorro de piel de animal llamado *wei*.

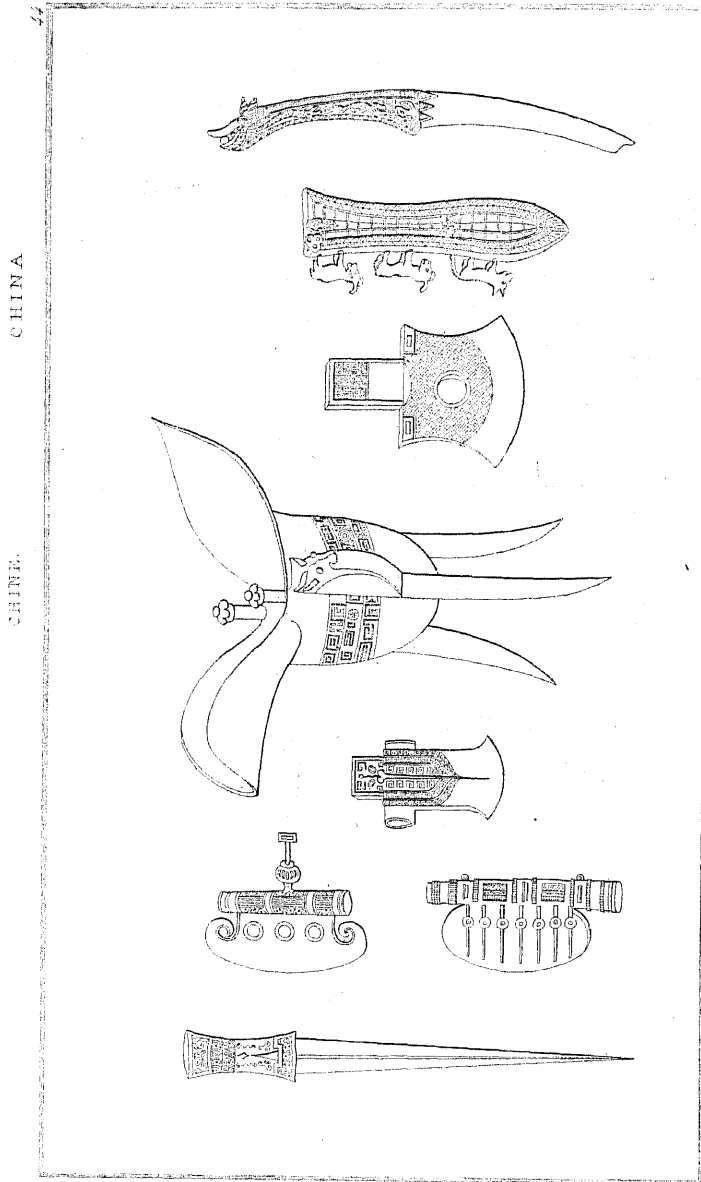
Estos cuatro últimos llevan cada uno en las manos una especie de tablilla, llamada en chino *kuai*. El rey y todos los grandes de su corte las llevaban en las ceremonias y en las audiencias públicas. También se ve en manos de KHUNG-TSEU, en las de sus retratos (1).

ESTADO DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES EN LA CHINA BAJO LAS TRES PRIMERAS DINASTIAS.

Si las instituciones sociales de un pueblo son generalmente la expresión de su civilización, las ciencias y las artes son asimismo sus representantes; de suerte que dadas las ciencias y las artes de un pueblo, puede deducirse de ellas con exactitud el estado de su civilización. Al considerar los gigantados monumentos del antiguo Egipto, todas esas grandes ruinas acumuladas por la mano poderosa del tiempo, representase el pensamiento una gran civilización, llena de originalidad; de fuerza y energía. Todas aquellas hermosas ruinas del suelo griego, aquellas elegantes columnas, aquellas líceas de arquitectura tan armoniosas y suaves, aquellos mármoles tan hermosos, tan nobles, tan puros todo esto nos da una idea de la civilización griega. Toda entera se echa de ver en aquella cabeza de Apolo rota, en aquella mano de Venus, en aquel pie divino de una Diana cazadora.

(1) Los cinco órdenes de grandes funcionarios eran los únicos autorizados para llevar estas tablillas. El primero (hoang) llevaba la tablilla del valor; el segundo (heu) la de la fidelidad, en la cual estaba representado un hombre con la cabeza erguida; el tercero (pe) llevaba una tablilla en la cual estaba representado un hombre cabizbajo para denotar la sumisión; el cuarto (tse) llevaba una tablilla cargada de plantas de arroz, para denotar que debía proporcionar al pueblo el sustento, y el quinto (nan) llevaba la tablilla cargada de yerbas, símbolo de la abundancia.





CHINA

CHINA

Armas. Vaso.

Armas. Vaso.

¿Acaso no se descubre una civilización desconocida todavía, pero que no pudo menos de ser grande y adelantada, en aquellos hermosos vasos etruscos que diariamente se patentizan debajo de las ruinas del antiguo Lacio?

Ya se ha visto que los Chinos antiguos habían tenido conocimientos adelantados en la astronomía; el «Libro sagrado de los Anales,» que tantas veces hemos citado, refiere hechos que suponen que la música (1), la poesía, la pintura eran conocidas desde los primeros tiempos históricos de la China. Este mismo libro habla á menudo de obras ó escritos mas antiguos que cita. Las artes industriales, como la fabricación de los tejidos de seda, del barniz (p. 46 y 53), se remontan á la mas alta antigüedad, así como el conocimiento de las propiedades del iman (27 y 85), que se ha conocido tan tarde en Europa. Otro conocimiento de los Chinos antiguos, que debe sorprender y que sorprenderá á los astrónomos y matemáticos modernos, es el del «aplanamiento de los polos de la tierra» (véase p. 25). La primera esplicacion que se tratara de dar de este hecho será el atribuir esta noción vaga á un remedo hecho de las ciencias modernas de Europa. Pero esta esplicacion será nula, si se prueba que el conocimiento del «achataamiento polar de la tierra» es mas antiguo entre los Chinos que entre los Europeos. Confesaremos que hasta aquí no hemos leído todavía el hecho en textos chinos de esta antigüedad, pero pensamos que existen. El pasaje siguiente de las observaciones de física del emperador KANG-HI, y la nota que le acompaña del P. Amiot, no permite ponerlo en duda:

(1) La música fué muy cultivada en la China desde los primeros tiempos del imperio, puesto que ya existía una «intendencia de la música» bajo el emperador CHU (véase páj. 44 y 45), mas de 2200 años antes de nuestra era. Los antiguos daban grande importancia á la música. El Li-ki (Libro de los Ritos, ordenado por KUNG-TSEU), artículo yo-ki, ó de la música, dice: «si queréis ser instruidos, estudiad la música con esmero; la música es la espresion y la imájen de la union de la tierra con el cielo. Con los ritos y la música no hay nada difícil en el imperio.»

«Figura de la tierra. La tradición y todos los monumentos que subsisten, prueban que el polo septentrional ha sido siempre tan elevado como lo es en el día. Los cambios acontecidos en el universo no han operado ninguno en su posición. Pero ¿cuál es su figura?» Los Europeos, que han viajado tanto, nos dicen que es redonda, y la astronomía es de su dictámen. Ya hace muchos siglos que lo dijo TCHU-TSEU (1), y la comparaba á una «yema de huevo.» ¡Cuántas son las cosas que no hacemos mas que «aprenden de nuevo,» y que se «volverán á aprender» en el discurso de los siglos! «No sabemos ver en los libros de los antiguos sino lo que en ellos nos muestran nuestros conocimientos; lo mismo le sucederá á la posteridad respecto de nuestros libros.»

El P. Amiot, cuya version hemos copiado, añade en una nota: «Quizás decía KANG-HI mas verdad de lo que él creía. Si se hubiese hablado en su tiempo del «aplanamiento de la tierra hácia sus polos» lo hubiera hallado en el Ti-uang-chi-ki, que dice que la tierra tiene noventa mil li de circunferencia de oriente á occidente, y ochenta y cinco mil de norte á sur (véase Y-che, libro 155, p. 6). Citamos esta obra, que no es mas que una compilacion, porque fué impresa bajo el reinado de KANG-HI, á quien se dedicó. Lo mismo hemos visto en el HOAI-NAN TSEU (2) y en varios autores antiguos. Los letra-

(1) Leemos en el prólogo de la edición de los Se-chu, ó «Cuatro Libros Clásicos,» dado por aquel filósofo con sus glosas y comentarios, y de la que poseemos una reimpression, que escribió en el año del ciclo Ki-yeu, de CHU-X-Y correspondiente al año 1191 de nuestra era. Véase la traducción de este prólogo en el primer volumen de nuestra edición de estos mismos libros, con algunos comentarios.

(2) El príncipe filósofo Hoai-nan-tsen vivía á mediados del siglo segundo antes de nuestra era. El solo hecho del principio del aplanamiento de la tierra hácia sus polos, contenido en sus escritos, destruye toda suposición de que los Chinos hayan tomado esta noción de los Europeos modernos. No cabe alegar una interpolacion de sus escritos por cuanto habría que suponer tambien la interpolacion de otros muchos en los que se halla igualmente, lo que sería contrario á todo principio de certeza.

dos de las últimas dinastías aplicaron este texto á la grandeza del imperio chino; pero ¿cómo cabía que de otro modo lo entendiesen en un tiempo en que no conocían mas que la China en el universo?» (Memorias sobre los Chinos, tomo IV, pág. 482).

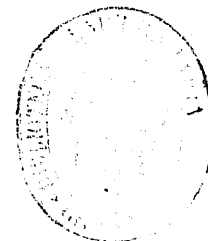
Segun los escritores chinos, citados por el P. Amiot en su «Suplemento al arte militar de los Chinos» (Memor., t. VIII, pág. 336), las propiedades de la pólvora y el empleo de la artillería eran ya conocidos cuatro siglos antes de nuestra era. Dicese que se servían del ho-yao (fuego devorador), del ho-tung (caja de fuego), del ho-tung (tubo de fuego), y del tien ho-kieu (globo que contiene el fuego del cielo).

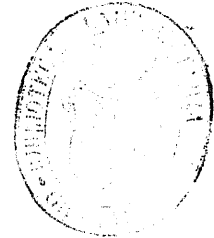
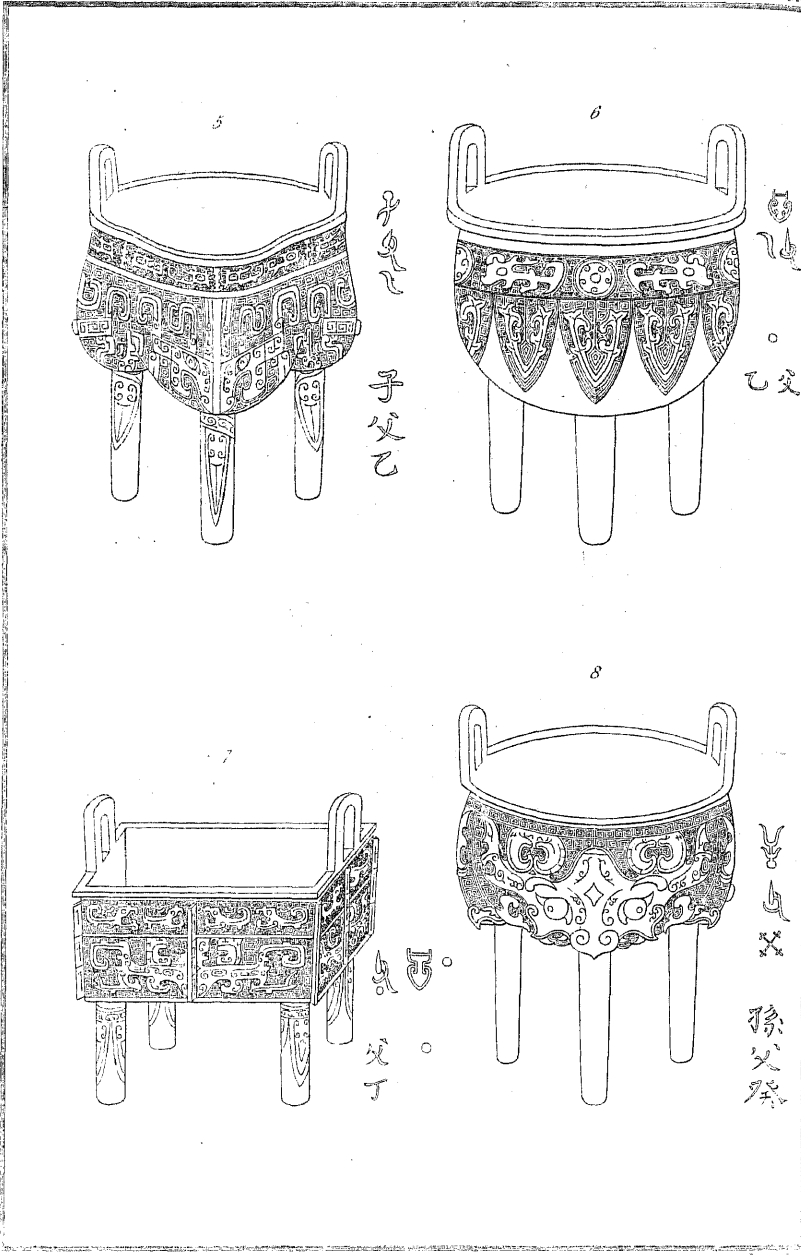
Los monumentos que aun subsisten de la antigua civilización de los Chinos no son de la naturaleza de los del Egipto, de la Asiria, de la Grecia y de Roma, que el tiempo parece haber respetado por consideración al polvo de los antiguos pueblos de estas rejiones, que ya hace tiempo simó en la huesa. Allí donde enmudeció en la nada la voz de los pueblos grandes, allí mismo se detuvo al parecer el brazo poderoso de la destruccion. Pero en la China, en este imperio cuya cuna linda con la infancia del mundo, y donde los siglos y las dinastías se han ido sucediendo sin interrupcion hasta nuestros días, las numerosas y grandes revoluciones que ha padecido este imperio han barrido de su superficie casi todos los monumentos que hubieran podido atestiguar su antiguo esplendor. Sin embargo, quizás á una de estas grandes causas de destruccion se debe la conservacion de los monumentos que de aquellos tiempos remotos quedan. Cuando THSIN CHI-HOANG-TI, de quien se hablará mas adelante, ocupó el trono imperial (246 años antes de nuestra era), mandó destruir todos los monumentos que atestiguaban la gloria y el poderío de las tres dinastías precedentes. Los sepulcros, las ruinas de las ciudades, los canales y los ríos salvaron monedas, vasos de bronce, urnas y algunos otros objetos proscritos. Hase hallado cierto número

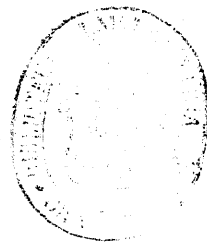
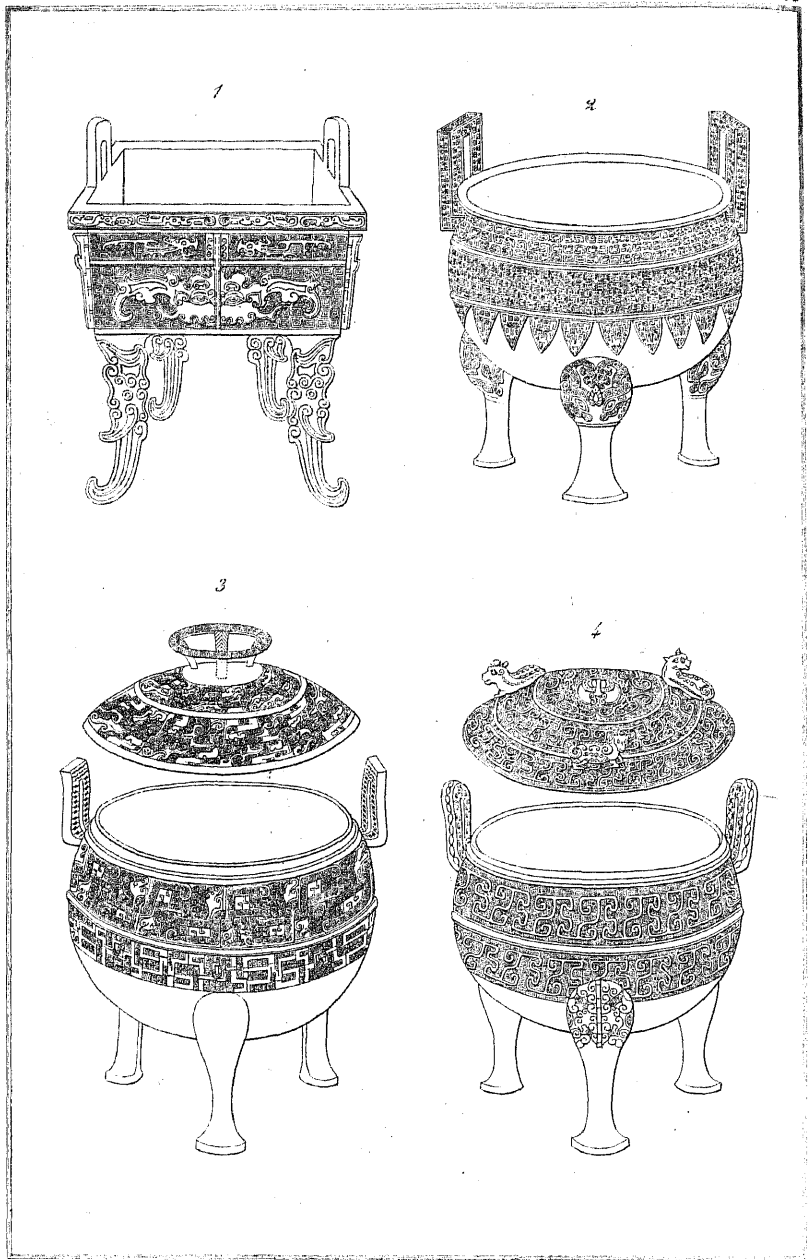
de ellos desde la caída de la dinastía de los Thsin; los que se han recojido cuidadosamente y se han conservado en museos ó colecciones particulares; hanse hecho de ellos descripciones acompañadas de dibujos figurativos que los reproducen fielmente con sus antiguas inscripciones. El emperador KIEN-LUNG, que reinó desde 1736 hasta 1796, mandó publicar en cuarenta y dos volúmenes chinos, en folio, una descripción y el grabado de todos los vasos antiguos depositados en el Museo imperial. Como hay en la Biblioteca real de Paris un ejemplar de esta obra magnífica que no tiene igual en Europa (1), hemos hecho una eleccion entre los «mil cuatrocientos cuarenta y cuatro» vasos de diferentes especies que contiene, y hemos mandado grabar *fac-similes* de ellos reducidos, muy fieles, que acompañamos con sus rótulos. Se verá por estas láminas de vasos, algunos de los cuales, segun una crítica muy profunda, se remontan hasta los primeros tiempos de la dinastía de los Chang (1766 años antes de nuestra era), á que grado de perfeccion habian llegado ya las artes en la China en aquella época remota.

Aunque los historiadores chinos nos dicen (véase pág. 49) que Yu, mas de 2.200 años antes de nuestra era, mandó fundir nueve vasos de bronce, en los cuales estaba grabada la descripción de las nueve provincias del imperio chino, sin embargo, ya sea por efecto de los estragos del tiempo, ya por el de las numerosas revoluciones que ha padecido el imperio, ó por mejor decir, por el efecto combinado de estas diferentes potencias destructivas, no ha quedado ningun producto del arte chino, anterior á la segunda dinastía, que comenzó á reinar 1766 años antes de

(1) Esta gran coleccion cuyo título es: «Sih-sing-ku-kien,» Memorias de las antigüedades de la pureza occidental, porque estas antigüedades se hallaron principalmente en las provincias occidentales de la China, donde tenían su corte las tres primeras dinastías, es muy rara. Sin embargo sabemos que existe un ejemplar de la misma en la Biblioteca principal de Milan. Lleva la fecha de la 11 luna del año 14 Kien-lung, 1749 de nuestra era.



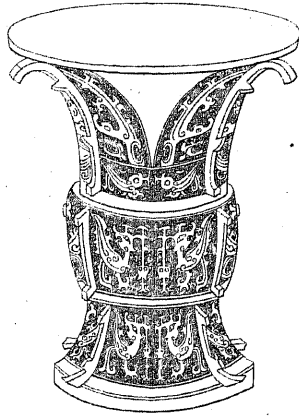




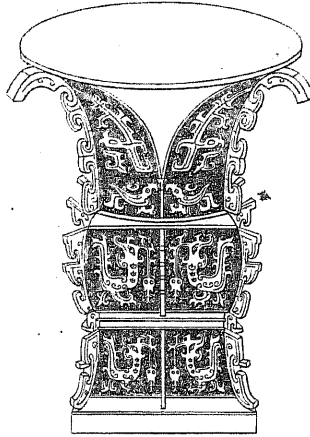
Vase

VASE

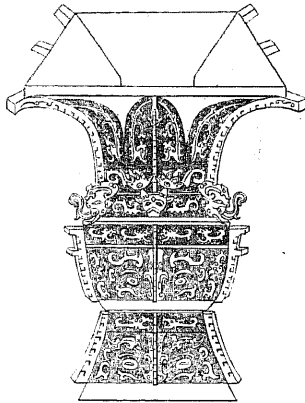
9



10



11



12



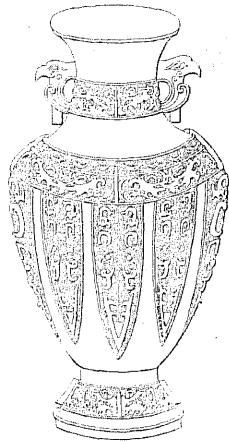
21



22



23



24

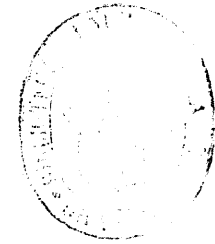
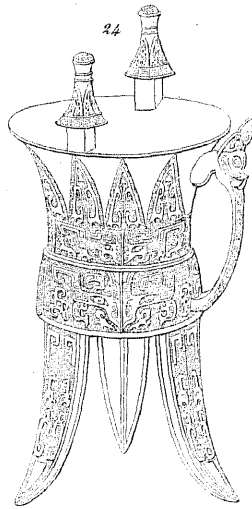


Figure 1.

Vases.

Stand.

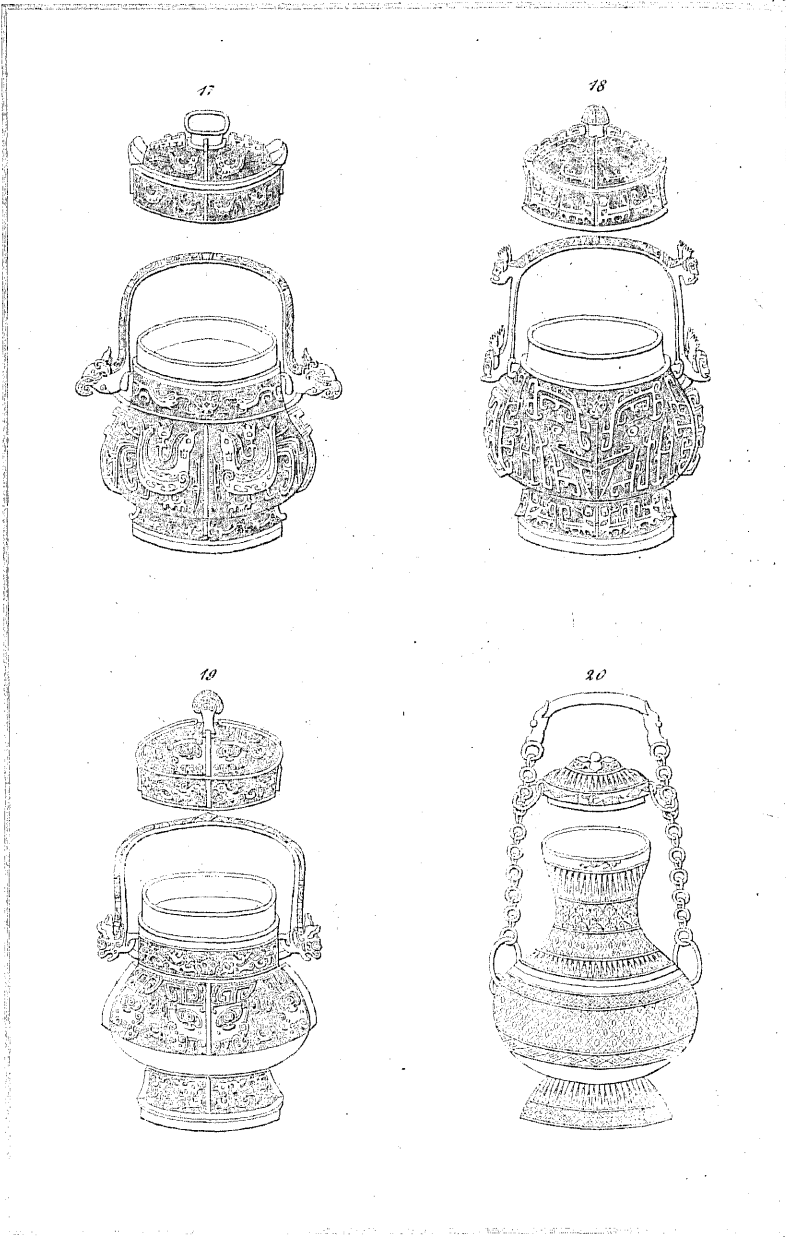
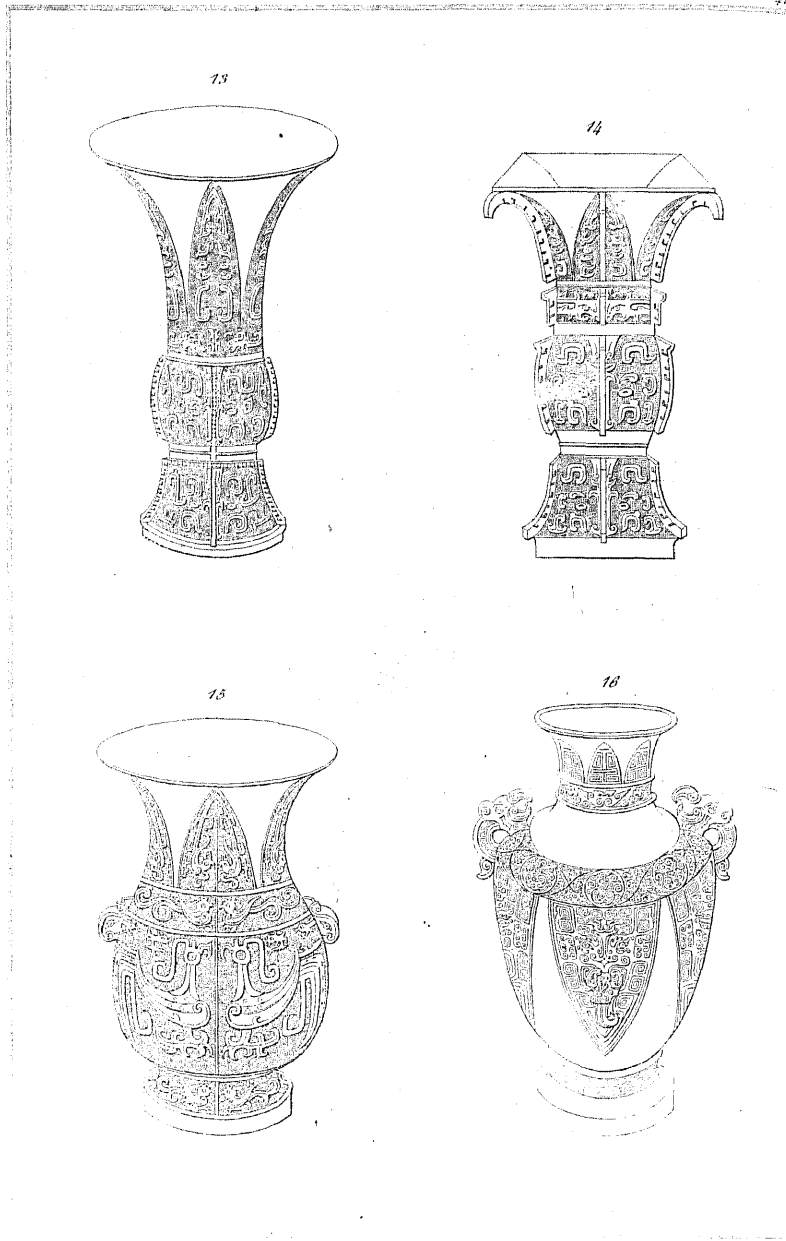


Figure 3.

Vases

Vases



Figuras de

Vasos

Vasos

nuestra era. A esta dinastía atribuyen los vasos mas antiguos de la colección del emperador los autores criticos chinos de la gran colección de Vasos y otras antigüedades del Museo imperial de Pe-king, de que mas arriba hemos hablado. Su crítica, basada en la forma y el contenido de las inscripciones que llevan estos vasos, no deja hincapié á la crítica europea que quisiera poner en duda la antigüedad de estos curiosos productos del arte y de la ciencia de los anticuarios chinos (1). Es de saber que en ningún pais mas que en la China es mas honrada y jener-

(1) Estos vasos difieren todos de los que M. P. Thoms ha descrito y publicado en los tres primeros números del Diario de la sociedad asiática de Londres, á tenor de otra obra china diferente de la de la Biblioteca real de París, é intitulada: Po-ku-tu, « Figuras de muchísimas antigüedades » compuesta bajo la dinastía Sung (1200).

Lámina 38.

Núm. 1. Vaso de la dinastía Chang (desde 1786 hasta 1121 antes de J. C.) con la inscripción Fu-ny.

N. 2. Vaso de la dinastía Chang con la inscripción Fu-y.

N. 3. Vaso de la dinastía Chang con la inscripción Fu-rung, de forma cuadrada.

N. 4. Vaso de la dinastía Chang con la inscripción Fu-kuel.

Lámina 39.

N. 5. Vaso de la dinastía Tcheu (desde 1122 hasta 248 antes de J. C.); 2. vaso de Wen-wang de forma cuadrada.

N. 6. Vaso con adornos de insectos y de animales, de la dinastía Tcheu (*Tcheu-fun-kuei-ting*).

N. 7. Vaso con adornos de insectos y de animales fantásticos con figura humana, y el cuerpo de bestias, de la dinastía de los Tcheu.

N. 8. Vaso de la dinastía de los Tcheu.

Lámina 40.

N. 9. Vaso honorífico de la dinastía de los Tcheu.

N. 10. Vaso id. id. de los Tcheu.

N. 11. Vaso id. id. id.

N. 12. Vaso id. id. id.

Lámina 41.

N. 13. Vaso honorífico de la dinastía de Tcheu.

N. 14. Vaso id. id. id.

N. 15. Vaso id. id. id.

N. 16. Vaso de la especie llamada Lui (1), de la dinastía de los Tcheu.

(1) Que tienen nubes y el rayo esculpidos ó pintados en su superficie.

ralizada la afición á objetos de arte antiguo, y en ninguna parte se ha cultivado tanto la ciencia arqueológica. El penúltimo gobernador ó virey de Canton, llamado YUAN-YUAN, era muy aficionado á antigüedades y un arqueólogo erudito; publicó una obra importante, que hemos visto en Londres, sobre las antigüedades de su país, que habia reunido con mucho gasto, y que le han servido para despejar varios puntos de la historia y del orijen de la lengua china. Esta afición á objetos de arte y antigüedades nacionales, que se propagó al renacimiento de las letras en la China, bajo la dinastía de los Sung (en el siglo duodécimo de nuestra era, dió lugar á aquellas especies de abusos que acompañan siempre á los grandes movimientos del entendimiento humano. La codicia especuló sobre una pasión jenerosa; pero los verdaderos arqueólogos no fueron victimas de aquel engaño que no alcanzó á los gabinetes de los sabios y de los anticuarios ilustrados.

Fuerza es confesar que jamás se ha ofrecido á la investigación del pen-

Lámina 42.

N. 17. Vaso sacrificial de la dinastía de los Tcheu.

N. 18. Vaso id. de id.

N. 19. Vaso id. de id.

N. 20. Vaso id. de id.

Lámina 43.

N. 21. Vaso llamado Hu, de la dinastía Tcheu.

N. 22. Vaso id. de id.

N. 23. Vaso id. de id.

N. 24. Copa de piedra preciosa, de la dinastía de los Tcheu.

Lámina 44.

N. 25. Vaso llamado Tsio (1), de la dinastía de los Tcheu.

N. 26. Hacha (Wu-tsi) de la dinastía Tcheu.

N. 27. Hacha de id.

N. 28. Hacha de id.

N. 29. Hacha llamada Pian-yuo, para hender las nubes, de la dinastía de los Tcheu.

N. 30. Puñal llamado Tuan, de figura de ave fabulosa, de la dinastía de los Tcheu.

N. 31. Puñal sin vaina, de la dinastía de los Tcheu.

(1) Vaso ó copa empleada en los templos para contener una especie de vino al hacer las ceremonias de un sacrificio.

samiento un campo mas vasto é interesante; búsqese por otra parte á un pueblo que allá se remonta tanto en lo pasado, que abarque un horizonte tan vasto, cuya historia y cuyas tradiciones encierren tan larga serie de siglos. ¿Cómo no ha de tener antigüedades inmensas y muchísimos anticuarios?

Otra causa que ha contribuido poderosamente á desarrollar, entre los Chinos ilustrados, la afición á las antigüedades de su país, es la admiración profunda y por decirlo así fanática que tienen para lo pasado. Este exceso de admiración de respeto les quita casi todo deseo de adelantamiento y progreso, y ataja acisgadamente el desarrollo de sus facultades científicas. Fuerza es confesar que este profundo sentimiento de respeto para la antigüedad está bien legitimado en su parte moral, por cuanto dos ó tres mil años no le han traído ninguna perfección; y sería una dicha para la humanidad que esta la considerase en todas partes como su ley soberana.

La gran colección imperial de las antigüedades chinas contienen la descripción de mas de mil y doscientos vasos, clasificados bajo la segunda y tercera dinastías, esto es, desde 1766 hasta 250 antes de nuestra era: 233 están designados bajo el nombre jenerico de *ting*, (tripode, ó vaso de metal de tres piés), de que se servían principalmente en los sacrificios, como se halla tambien en la antigüedad griega, puesto que Herodoto refiere haber visto uno en el templo de Delfos, en el cual estaban grabadas inscripciones en letras cadmeanas; 168 vasos llevan la denominación de *tsun*, honoríficos ó honorando (al donatario). Eran muestras de honor que el emperador ó los príncipes concedían á los que creían haberlas merecido por medio de grandes servicios hechos al estado, en las diversas funciones públicas, ó por un talento superior. Estos vasos honoríficos, eran cuidadosamente conservados por los que los habían recibido y por sus descendientes. No es pues extraño que estas dos primeras clases sean las mas numerosas y

que se haya conservado de ellas mayor número que de las otras clases, designadas por la voz *lui*, «vasos para contener vino, y que tienen nubes y el rayo pintados en su contorno.» (son 17); *ɿ*, vaso ó tripode para contener el vino en los grandes sacrificios (67);

Tcheu, vaso en forma de barco (5); *Yeu*, vaso de mediana magnitud, empleado en las ceremonias y sacrificios, para contener el vino (95);

Hu, vaso para contener vino ó té (173);

Tsio, vaso ó copa empleada en los templos para contener una especie de vino, al hacer las ceremonias de un sacrificio (4);


Kia, vaso ó copa hecha de piedra preciosa, para contener vino (18);

Ku, copa para contener vino, hecha de asta, y que se empleaba en las fiestas de aldea (126);

Tchi, especie de copa, hecha de asta, empleada en las aldeas para beber vino (42); etc.

Solo hemos reproducido cuatro vasos pertenecientes á la segunda dinastía, aunque haya veinte y siete en la colección (M. Thoms ha reproducido 29, segun el. *Po-ku-tu*), porque no difieren bastante en las formas para darlos en mayor número.

Los de la tercera son mas elegantes y numerosos. El a.º 5 es uno de los mas importantes por lo que respecta al arte y á la historia. Lleva una inscripción en caracteres antiguos, que significa: EL PRINCIPE DE LU HA HECHO HOMENAJE A WEN-WANG DE ESTE VASO HONORIFICO: (Lu-kung tso wen wang tsun i). WEN WANG es el nombre del célebre fundador de la tercera dinastía; el príncipe del estado de Lu era TCHOU-KHONG, su hijo, que vivía mil y doscientos años antes de nuestra era. Aquí tenemos una fecha positiva que coloca la fabricación de este vaso en una época casi contemporánea de la guerra de Troya. Así pues, dejando á un lado los vasos de la dinastía Chang, que se colocan entre 1700 y 1200 antes de nuestra era, no podemos menos de reconocer que todavía subsisten en el gabinete de antigüedades del emperador de la China objetos de arte

que fechan de mas de tres mil años, y que pueden competir con lo que la Grecia y la Etruria nos han dejado mas hermoso en este jénero, sin que podamos no obstante dar una antigüedad aproximativa análoga á estos últimos. Suscítase tambien aquí una cuestion no menos curiosa que importante, y que no trataremos de resolver: existe en el vaso chino de que estamos hablando, y podemos añadir que en todos los renglones de arte chino, un adorno que es tambien un adorno europeo, y que llaman *una griega*, cual si con esto se hubiese querido explicar su supuesto origen. Este adorno, en forma de *meandro*, así  mas ó menos complicado, se halla en los vasos etruscos mas antiguos, que ciñe como con una faja. No parece que la naturaleza haya dado la idea de este dibujo, como los cálices de ciertas flores, pudieron dar á los artistas la idea de ciertas formas de vasos. Entre los artistas griegos y etruscos (suponiendo que estos últimos no fuesen griegos tambien), no se prodiga este adorno como entre los artistas chinos; entre los primeros no es mas que un adorno accesorio, al paso que entre los segundos constituye las mas veces el adorno principal, y aun á veces el único adorno de los vasos y otros renglones de arte; está tan repetido y de mil modos variado, que constituye verdaderamente la esencia del arte del escultor de adornos. Acabamos de ver que se halla grabado en un vaso chino del duodécimo siglo, antes de nuestra era, y por consiguiente en el objeto de arte mas antiguo que se conozca. Verdad es que si hemos de dar crédito á las relaciones homéricas, los héroes del ejército griego que asistieron al sitio de Troya, tenían adornos esculpidos en meandro. En la descripción del broquel de Agamenon (II., cap. 11. v. 32), este broquel es llamado *πολυδαίδαλον ἀσπίδα* (broquel *labyrinthico*); véfense tambien en él tres «dragones de azul,» y otras figuras fantásticas, como se ven en los antiguos vasos chinos, en sus armas y broqueles. Pero tenemos tambien los vasos de

la dinastía Chang, que se remontan mucho mas alto que el sitio de Troya, y en los cuales se halla el mismo adorno. La inducción, que se apoya á veces en bases tan seguras como los hechos históricos mejor comprobados, daría lugar á creer que el adorno de que se trata procede de los Chinos, y que se introdujo en Europa en tiempos remotos, bien así como la seda, que los antiguos reconocían unánimemente llegar de la *Sérica* ó *del país de la seda* (1) que no era otro mas que la China.

Sin embargo algunos anticuarios, que ignoraban los productos del arte chino, han querido hallar una explicación natural al adorno de que se trata. «El meandro era un adorno muy usado, dice Millin (Monumentos antiguos inéditos, tomo I, pág. 132), en vasos y vestidos. Es una línea que se revuelve, varias veces sobre sí misma; su invento se debía á las relaciones de los poetas (?) sobre las sinuosidades de aquel rio tan célebre en sus escritos. Segun Estrabon, todo lo tortuoso y enlazado habia recibido el nombre de meandro. Los artistas empleaban este adorno para las guarniciones de los vasos y vestidos. El borde superior de los vasos está siempre decorado de un adorno semejante á este, ó de una corona, y el meandro ocupa la parte inferior. Por una ingeniosa alegoría, la corona indica la cúspide, y el meandro aísla enteramente la obra en su parte inferior, donde corre al parecer. Desde luego nos harémos cargo de cuan poco natural fuera invertir el orden de estos adornos, y no obstante no siempre han tenido esta atención los artistas modernos.»

Si fuese verdadera esta explicación del adorno llamado meandro, deberíamos colocar á los artistas chinos en la misma línea que á los artistas modernos. No teniendo entonces ni unos ni otros el sentido primitivo y tradicional de este adorno, lo emplearían á la ventura, á tuertas y á derechas, como se suele hacer con todo lo que no se comprende; y esto es lo que tan profundamente distin-

(1) Véase sobre el cultivo antiquísimo de la seda en la China pág. 46 y siguientes.

que las épocas complejas de imitación de las épocas simples de invención, en las que todo tiene su lugar y su destino.

Hállase en el Tchun-tsiéu, obra histórica de KIUNG-TSEU (Confucio), un pasaje que confirma de un modo muy evidente la alta antigüedad de la fabricación de los vasos en la China. LIN-TSEU contesta al rey TSUN-HOAN, que se informaba del origen de los vasos y de otros renglones de arte de la antigüedad: « Cuando el fundador de la dinastía Hia (el emperador Yu, 2250 años antes de nuestra era) estuvo en posesión del imperio envió á varias personas en todas direcciones, para recoger lo raro y curioso. Habiendo recibido en presente una barra de oro, del príncipe KIEU-MU, « lo mandó fundir y fabricó vasos que se dedicaron á divinidades ó espíritus imaginarios. Los príncipes de la dinastía Chang los remedaron de él, así como los de la dinastía Tcheu los remedaron de los Chang. »

El vaso n.º 6 ofrece adornos ricos y variados. Sus asas están esculpidas en meandro, así como la cintura del medio, colocada sobre una corona de hojas, en meandro también, con la punta vuelta hacia abajo. Los vasos números 7 y 8 tienen tapaderas. son del mismo estilo que el precedente, pero tienen cada uno dos cinturas en vez de una.

Los vasos números 9, 10, 11, 12 son de hermosas formas prolongadas cubiertos de adornos en meandro; la copa tiene toda la elegancia que cabe hallar en los vasos de los artistas griegos; pero los adornos son esencialmente chinos.

Los números 13 y 14 son de la misma clase que los precedentes, y darían lugar á las mismas observaciones. Pero el n.º 16, que pertenece á otra clase de vasos, por sus adornos de formas extravagantes y fantásticas tiene mucha más analogía, por su hechura elegante, con los hermosos vasos griegos, que todos los otros vasos chinos. Hay siete de la misma especie en la colección de donde lo

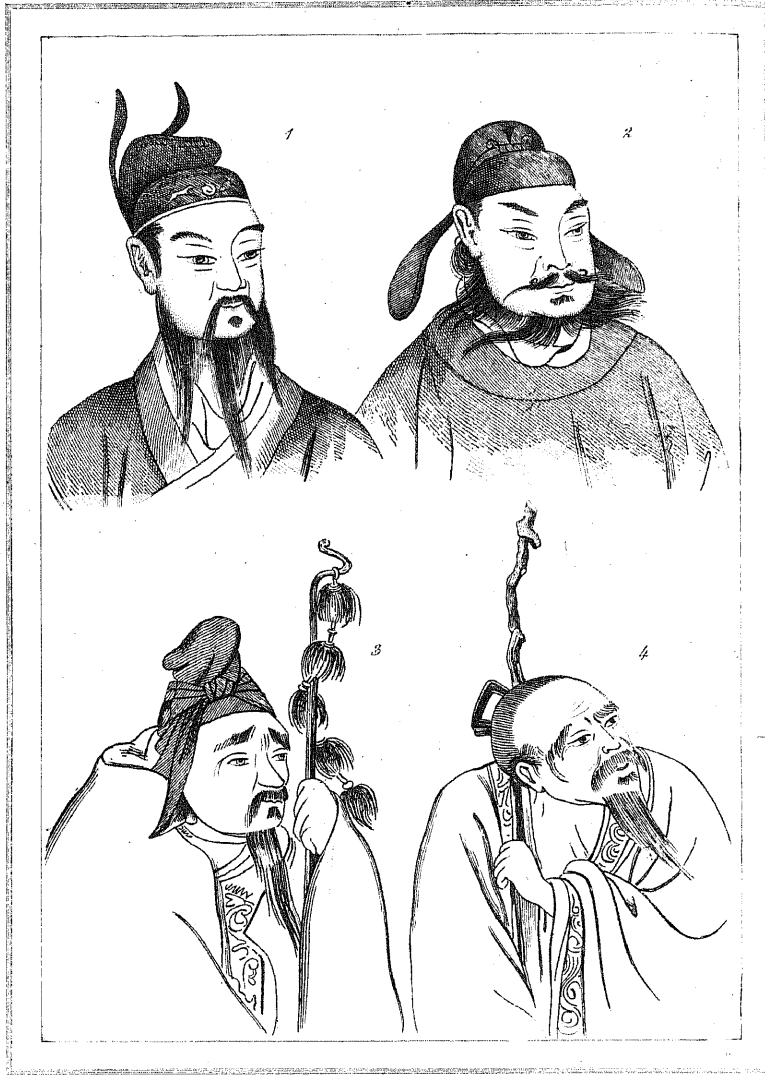
hemos sacado. Su composición, formada de una mezcla de oro y plata, es aquí de suma importancia, por cuanto prueba que en la época antigua de su fabricación, el arte de combinar y de fundir los metales había llegado ya á un alto grado de perfección. La antigua inscripción de este vaso contiene un deseo de felicidad: « ¡ Diez mil años sin violencia, sin revueltas ! » Los otros vasos llevan también casi todos inscripciones que la naturaleza de esta obra no nos permite explicar aquí, como ni tampoco continuar las disertaciones arqueológicas que suelen acompañarlos. Reservamos esta tarea para una Memoria especial.

Los vasos números 17 y 18 tienen tapaderas y asas móviles; su forma es muy graciosa y elegante. Los números 20 y 22 tienen tapadera también y su hechura es delicada. El vaso n.º 21 tiene una forma particular ofrece figuras de animales y cinco hermosas cinturas compuestas de diversos adornos. La forma del vaso n.º 23 es muy reparable; no lleva inscripción; pero pertenece igualmente, á no dudarlo á la dinastía de los Tcheu.

El vaso n.º 25 tiene una forma particular muy elegante. Lleva por inscripción el carácter kiu, que significa « levantar, reverenciar, matar víctimas para un sacrificio, » lo que le designa bastante como un utensilio empleado en los sacrificios. Mr. Thoms ha dado la estampa de un vaso casi igual en su memoria antes citada.

Las hachas, puñales y otras armas representadas en la lámina 44, revelan asimismo un arte ya muy adelantado bajo la tercera dinastía china. El puñal sobre todo (n.º 31), y su vaina, de que se servían en las ceremonias, son renglones de arte que indican una civilización ya muy adelantada; y aun cuando no hubiese otras pruebas del estado á que había llegado en la China en los diez últimos siglos antes de nuestra era, bastaría este puñal para probarlo.





1. Tsin Ché-houng - 2. Tsin Wang ou Tsin-ti

3. Tsin-ti - 4. Tsin-ti - Tsin-ti

IV DINASTIA

DESDE 249 HASTA 206 ANTES DE NUESTRA ERA. 42 AÑOS.

3 SOBERANOS.

Ya se ha visto antes como un hábil escudero del rey HIAO-WANG, de la dinastía de los Tcheu, había recibido un principado en el Chen-si, en premio de su sin par destreza en dirigir los corceles de su real dueño. Cuando sus descendientes TCHUANG-SIANG y THSIN-CHI-HOANG-TI se hubieron apoderado del poder supremo, los historiadores le hicieron descender en línea directa, del emperador CHUN. Poco nos importa ciertamente que la familia que dió al mundo el célebre incendiario de los libros en la China descendiese de uno de los grandes fundadores del imperio chino, ó de un hábil palafrenero (1). Lo que nos importa es el empleo que hizo de la gran misión de soberanía que ejerció durante el breve espacio de tiempo que pasó en el poder. El porvenir, ese juez supremo de lo pasado, en el grande y solemne interrogatorio á que tarde ó temprano sujeta á todo poder humano no le pregunta: «¿quiénes eran tus antepasados?» sino: «¿Qué hiciste para la gloria y la dicha de la humanidad?»

THSIN-CHI-HOANG-TI (2) (« el primer emperador Augusto de la dinastía Tsin ») resume en sí toda su dinastía; y llevó tan lejos los triunfos de sus armas, que, bajo

(1) Los mas de los historiadores chinos, y tras ellos algunos europeos, se han esforzado en establecer que el célebre THSIN-CHI-HOANG-TI era el hijo natural de un mercader que había tenido la ambición de fundar una dinastía de su sangre; y que con este intento compró una hermosa esclava que guardó dos meses y que cedió despues al heredero del reino de Tsin. Pero estos mismos historiadores, llenos de odio y rencor contra el incendiario de los libros, han escrito despues que aquella esclava había dado á luz al príncipe diez meses despues de estar en posesión de su segundo año. Su ceguedad no les dejó ver tan palmaria contradicción.

(2) Véase su retrato grabado segun un original chino, lámina 45, n.º 1. Solo el mirar la actitud de esa cabeza tiene algo de noble é imponente.

este respecto (así como bajo otros muchos), se le podría llamar el Napoleón chino. En los pensamientos de este hombre extraordinario no tuvo cabida mas que lo grande, así en bien como en mal. Su orgullo, á la par que su poder, fueron inmensos.

El estado de la China, á su llegada al trono, era el de un gran cuerpo en disolución. En el interior, una multitud de príncipes que se habían hecho independientes, se hacían guerras continuas para llegar cada cual á la supremacía. El reino de Tsin formaba entonces á corta diferencia la quinta parte del imperio chino. TCHU-SIANG había hecho el nombre de Tsin odioso y terrible. TCHUANG-SIANG-WANG, su nieto, reinó solamente dos años despues de haber conquistado el imperio. Derrotó en primer lugar á las tropas del rey de Han, así como á las de los reyes de Tchao y de Tsu, y espulsó al último de su capital; pero cinco estados de los pequeños se coligaron entre sí para combatir al pretendiente á la sucesión de la dinastía de los Tcheu, á quien vencieron en varias batallas campales. Tras su muerte, tuvo su hijo que reparar los desastres del padre y luchar contra competidores poderosos. En el exterior, unos pueblos aguerridos estaban amenazando continuamente las fronteras. En el año 244 antes de nuestra era, la historia china habla de los Tártaros Kiung-nu, que algunos escritores han identificado con los Hunos. Ya tenían entonces ejércitos formidables de caballería, y en una batalla que perdieron contra el rey de Tchao, príncipe feudatario de la dinastía de los Tcheu, perdieron mas de cien mil hombres, muertos en la acción. Dícese que no tenían casas y que no cultivaban la tierra; habitaban en tiendas, y su culto se dirigía al dueño del cielo, á quien adoraban en estátuas de oro. Tributaban honores á sus antepasados, y celebraban asambleas en épocas determinadas para arreglar sus negocios. Estos Kiung-nu solían hacer irrupciones en la China. Estaban diseminados por toda la Tartaria al norte de la China

y del golfo de Liao-tung, y por la parte de poniente se extendían hasta la Bactriana. Lot Jung, de quienes ya se ha hablado, eran Tártaros de otra especie; confinaban con el Chen-si, hacia el norte y poniente. Estos Tártaros se dividieron en rancherías, unos 400 años antes de nuestra era; eligieron jefes y edificaron ciudades; y otros Tártaros occidentales construyeron también ciudades á imitación de los Jung. Los historiadores chinos dicen además que habiendo los Hiung-nu subyugado á los Tártaros que estaban al oeste del Chen-si, estos últimos emigraron hacia el Occidente, y fundaron un reino considerable al norte del río Si-hiun hasta el mar Caspio. Este reino se llamaba Yué, y luego se verá que el reino así llamado por los Chinos era el de los Partos. Estos Tártaros se apoderaron de Ta-hia (el Khorazan y los países vecinos). Tahia, dice el historiador SE-MA-THSIAN, confina con el Chin-tu (Shindu, nombre de la India), y hay allí muchos mercaderes, añade, que venden mercancías que llegan de Chu (el Se-tchuan, provincia de la China). SE-MA-THSIAN escribía mas de cien años antes de nuestra era (1). Las fronteras noroeste de la China, desde el golfo de Liao-tung hasta el grande desierto de arena, estaban entonces continuamente espuestas á las irrupciones devastadoras de los pueblos tártaros de que acabamos de hablar. Veráse luego como el nuevo caudillo de los estados de la China supo contenerlos por medio de uno de aquellos pensamientos que hacen dudar de sí son parto de una inteligencia loca ó sublime.

Apenas contaba este joven soberano nueve años de reinar y veinte y dos de edad, cuando mostró hasta qué punto podía estremar el vigor y la firmeza cruel de su carácter. Habíante denunciado los desórdenes á los que suponían que se había entregado su madre en el interior de palacio; nombró mandarines para que entendiesen de este asunto, y reconocida la prueba de aquellos des-

órdenes, dio en esta ocasion el ejemplo de una severidad de costumbres, que no suele ser imitada en las cortes; condenó á su madre á destierro en un país lejano, donde no se le debían suministrar mas que los alimentos necesarios para no morir-se de hambre.

Esta conducta no fué aprobada por los mas de los letrados, quienes, entónces lo mismo que ahora, constituyen en cierto número una oposicion ilustrada á los actos del gobierno, cuando se aparta de los principios universalmente admitidos, y anuncia al parecer una voluntad arbitraria y tiránica. Estos letrados, ignorando quizás la causa verdadera de la severidad de su soberano, le hicieron representaciones, y le citaron ejemplos de piedad filial sacados de los soberanos de la antigüedad. Reiteraron tantas veces y estremaron tanto sus reconvencciones, que el rey mozo vedó por un edicto, sopena de muerte, que se le hiciese ninguna representacion con respecto á su madre; y para infundir mayor terror á los que se le acercaban, no se sentó en su trono sin empuñar el sable desenvainado.

Veinte y siete letrados tuvieron la entereza de esponerse á una muerte cierta, obrando contra una prohibicion que tenían por injusta. Presentaron sus representaciones y fueron desapiadadamente degollados. No contento el príncipe con haberlos mandado ejecutar, les hizo cortar á todos pies y manos para esponerlos á la vista del pueblo en el sitio mas concurrido de las cercanías de palacio.

Este acto de severidad inaudita, de firmeza cruel, podía ya hacer presentir de que autoridad absoluta pretendía usar el rey mozo, y como sabría tratar mas adelante todas las resistencias deliberadas á sus voluntades imperiosas. A los ojos de la sabiduría ordinaria, estos actos extraordinarios que arrojan el asombro en una nacion son unas tiranías profundas que no aciertan los pueblos á odiar y maldecir bastante; pero podría ser que fuesen efecto de los designios providenciales de la huma-

nidad; tras las épocas de revueltas y disolucion, que han aflajado hondamente todos los lazos sociales, quizás es preciso que una diestra robusta, inflexible como el destino de quien es la ejecutora, se apodere de la soberania absoluta, y para alcanzar el blanco fatal, vuelque todos los obstáculos, estrelle todas las resistencias, nivele todas las cabezas. Algunos hombres de mas ó menos cuentan en el desarrollo progresivo de las sociedades humanas, en la marcha continua de la humanidad. Es preciso á veces que estalle el rayo con fuerza para purificar la atmósfera; muchas veces los estallidos del rayo afianzan en vez de conmovér al mundo.

Sin embargo, tras este acto de venganza, que podía anunciar su rigor venidero, el príncipe escuchó las representaciones que se le hicieron á favor de su madre y en punto á las ejecuciones que habia ordenado. Llamó á su madre del destierro, y desde entónces tuvo para con ella todas las consideraciones de un hijo sumiso.

No cabe decir que los actos de este príncipe fuesen ya el resultado de las profundas combinaciones de un talento que está hecho cargo de sus facultades poderosas, y de la alta mision á que se cree destinado. Pero si hubiese sido un hombre adocenado, la China, en vez de venir á ser la mayor monarquía del mundo, hubiera permanecido dividida en pequeños estados secundarios (1) que se hubieran hecho entre sí guerras incesantes; pues tal es el resultado forzoso de la constitucion de estados pequeños, sometidos á jefes hereditarios, cuyos principales móviles son la ambicion y el interés personal. El nuevo rey halló en un hombre hábil llamado Li-se, entendimiento maduro y sagaz, lo que quizás faltaba á su alto poder de ejecucion. El encuentro se verificó del modo siguiente:

«Era costumbre, en aquellos tiempos antiguos, dice el P. Amiot, que

los que tenían algun mérito recorriesen los diferentes reinos en que se dividia la China, para procurar hacer fortuna, cuando en su patria se veían desdeñados ó desatendidos. Habian llegado muchísimos al reino de la China, algunos de los cuales habian logrado dignidades y empleos honoríficos, y quedaban muchos todavía que ocupaban á la sazón cargos distinguidos en la magistratura ó en la administracion. Habiendo mostrado, como letrados, cierta resistencia á la voluntad arbitraria del príncipe, quisieron desviarlos; y como cumplian bien con sus obligaciones, les atacaron como á forasteros, y todos los que como tales fueron reconocidos recibieron la órden de salir del reino. Hallóse entre ellos un letrado de primera clase que ocupaba un empleo encumbrado. Presentó este una instancia al rey en la que supo llamar su atencion y hacerle orillar su intento de espulsar de su imperio á todos los estrangeros. «Lo que me aflige, le decia, lo único que me aflige es el ver que sin consideracion á vuestra propia gloria y á vuestros intereses, sacrifiqueis á la ambicion particular de algunos cortesanos mal intencionados, y de algunos príncipes de vuestra sangre mal enterados, las personas que con mas zelo os han servido, y con éxito casi siempre feliz. El temor en que estoy de que hallándose vuestra Majestad privada en adelante del auxilio de tantos hombres que lo ilustraban con sus luces, no alcance el grande objeto que se propone, «de reunir bajo su dominacion todo el imperio», me abruma de tristeza, y me hace temblar por la suerte que aguarda á un reino tan poderoso en el día, etc.»

Sin duda le parecieron buenas al rey estas razones, por cuanto revocó su edicto contra los estrangeros, retuvo á Li-se á su lado, le concedió su íntima confianza, y despues de haberle hecho pasar por todos los cargos del gobierno, le nombró su primer ministro. Li-se poseia todas las prendas que se requieren para ocupar dignamente un empleo tan encumbrado. El fué quien concertó

(1) Gaubil, Cronología china, p. 38.

(1) Eran ocho en aquel tiempo, y de ellos habia parte el de Thsin.

con el rey mozo el plan osado de reunir todos los estados del imperio chino en una sola mano, y de someterlos á su autoridad soberana. El nombre del ministro LI-SE se halla asociado á todas aquellas grandes empresas, y la reunion de todo el imperio chino bajo la autoridad de un solo y único soberano, dice el P. Amiot, no es menos obra del ministro que del que le empleaba.

Los medios de que echaron mano para conseguir este resultado harian honor á los políticos modernos mas consumados; y pruebaban que el corazon humano es por donde quiera el mismo, y que la diferencia de las razas desaparece en los afanes de la ambicion y de la gloria. Su primer cuidado fué recojer grandes sumas de dinero, para pagar á sus tropas y ajenciarse traidores. Pusieron en pié huestes crecidas, y las distribuyeron de modo que se hallaron siempre en estado de defenderse ó de atacar, segun lo aconsejasen las circunstancias.

Ya hemos dicho que al advenimiento del principe de quien estamos hablando, los grandes estados antiguamente feudatarios del imperio chino eran ocho, incluso el de «Thsin.» El jefe de este último, que ya habia conquistado parte de la autoridad soberana, comenzó por escitar á los principes de Tchao, de Yen, de Wei, de Tchu y de Han á destruirse mutuamente, haciéndose guerras encarnizadas.

Mientras ocurría esto á medida de los deseos del rey TCHING y de su ministro, por poco fué asesinado el primero en su propio palacio por el seide de un amigo antiguo á quien habia desdeñado. Uno de sus jenerales, llamado FAN-YU-KI, habia huido á los estados del rey de Yen, para librarse de su enojo. Púsose á talla la cabeza de este jeneral, y se prometió al que trajese su cabeza una suma de mil libras de oro, con el señorio de una ciudad de diez mil habitantes. El príncipe de Yen quiso guardar las apariencias de los deberes de la hospitalidad, tenidos por sagrados é inviolables; pero creyendo hallar en esta circunstancia el

medio de vengarse, persuadió á un tal KING-KU, que tambien tenia que quejarse del rey TCHING, á que exhortase al jeneral refugiado á matarse á sí mismo, para tener la ocasion de matar al comun enemigo llevándole su cabeza. Viendo este jeneral que no podia evitar la muerte, desenvainó su sable y se mató; KING-KU tomó su cabeza, y la llevó al rey de Thsin, quien le recibió sentado en su trono en la sala de embajadores. Sacó la cabeza de la caja que la contenia para presentarla al rey; en el momento en que este procuraba reconocerla, King-ku cojió su puñal para herirle; pero el rey, que lo advirtió, saltó de su trono, y sacando el sable, hirió á su asesino, á quien cortó la pierna; el asesino viendo errado el golpe, y no pudiendo atacarle, le arrojó el puñal, que no hizo mas que arañarle la piel.

Esta tentativa encruelció aun mas la indole del joven TCHING, encontrando mas y mas sus anhelos de ambicion y de venganza. Levantó numerosas tropas, y sus ejércitos fueron á atacar al príncipe de Yen, de quien supo que habia suscitado la empresa del asesino, y esterminó toda su familia, despues de haberle perseguido hasta el gólfio de «Liao-tung»; en seguida atacó á sus demás rivales, á quienes venció sucesivamente tras algunas alternativas de triunfos y reveses. El estado mas difícil de someter fué el de Tchu. Los jenerales LI-SIN y MUNG-TIEN, que habian sido enviados con una hueste crecida, habian sido derrotados, y habian dejado en el campo de batalla siete jenerales, la mayor parte de los oficiales subalternos, y mas de cuarenta mil soldados, sin contar los que habian perecido en una fuga que duró tres dias.

Consternado con aquel desastre inesperado, el rey de Thsin, aconsejado por su ministro LI-SE, resolvió dar el mando de sus tropas á uno de sus antiguos jenerales llamado WANG-TSIEN, á quien habia alejado de su corte ya hacia algunos años. Era un anciano sexajenario. El rey fué á su casa para entregarle el mando. — «Que me place, le contestó:

dispuesto estoy á emplear en vuestro servicio los dias que me queden de vida. Iré á ponerme á la cabeza de vuestras tropas; pero si quereis que nada os deje que desear, «necesito un ejército de seiscientos mil hombres.»

DESTRUCCION DE LOS ULTIMOS REINOS FEUDATARIOS.

El rey reunió prontamente los «seiscientos mil hombres», y acompañó á su jeneral durante algunos dias. Como le pareciese estar pensativo el jeneral por el camino, le preguntó la causa. El viejo jeneral contestó: «Estoy pensando en los medios de tener siempre viveres para mantener á tantos hombres, cuya vida y muerte van á depender de mí. — No os dé eso cuidado, repuso el rey, ha todo he provisto, y os prometo que mas pronto han de faltar los viveres en mi propio palacio que en vuestro campamento.»

Esta hueste de seiscientos mil hombres tropezó en el reino de Tchu con una de iguales fuerzas, mandada por un hábil jeneral que entendia perfectamente el arte de la guerra, pero que esto no obstante fué vencido por el jeneral del rey de Thsin, mas prudente que él. Ofrece un espectáculo extraordinario el estar viendo aquellas huestes empleadas en guerras civiles por unos principes que se disputaban la supremacia del imperio chino; pues muy grande debia de ser la poblacion de este imperio ya en aquel tiempo (segun lo confirmarán tambien otros hechos mas decisivos) para cubrir tales levadas de hombres y subsidios, en los límites de dos provincias.

Despues de haber sometido completamente con la habilidad de sus jenerales los estados de Han, de Tchao, de Wei, de Tchu, y de Yen, que comprendian muchísimas ciudades fortificadas, el vencedor trató de subyugar tambien los reinos de «Tai y de Tsi», que habian venido á ser el refugio de muchísimos vencidos. El jeneral WANG-PEN lo consiguió fácilmente. Apoderóse desde luego del estado de Tai, y despues

del de Tsi, á cuyo soberano se llevó preso á la corte de su rey. Este, menos jeneroso que su teniente, le trató tan duramente que el cautivo buscó su salvacion en la fuga, y murió pocos dias despues, postrado por la fatiga y el dolor.

«De este modo, dice el P. Amiot, pereció miserablemente el último de los siete soberanos que (con el de Thsin) se partian el imperio chino. El hijo natural de un mero mercader (¿) los destruyó uno tras otro, y despues de haberlo llenado todo de sangre y carnicería, se sentó tranquilamente en el trono imperial, á los 26 años de ser rey de «Thsin» (1), á los 39 de su edad en el año 221 antes de la era cristiana. Si los «Thsin», dicen los autores chinos, quedaron únicos dueños de todo el imperio, no fué porque tuviesen mas virtudes, mas valor y mejor modo de gobernar que los otros; descollaron únicamente por sus mayores crímenes, mayores traiciones, salteamientos y asesinatos, conducidos mas mañosamente, y sostenidos por un poco mas de política. Tres mil libras de oro, distribuidas á los ministros y á los primeros oficiales de los principes que querian someter les afianzaron el logro. Pero no tardaron mucho ellos en caer en el precipicio.»

Si este fuese todo el mérito de esta cuarta dinastía, mereciera sin duda el desden rencoroso de los letrados chinos; pero la grandeza del resultado por ella alcanzada, y que estos mismos letrados desconocen, no permite suponer que se deba únicamente á la grandeza de los crímenes.

(1) Aunque la época de la destruccion de los diversos estados que componen el imperio chino, por el de Thsin (221 años antes de J. C.) sea realmente la del principio de un nuevo imperio y de una nueva dinastía, los historiadores chinos, para conservar siempre un vínculo de unidad en sus anales, hacen comenzar la cuarta dinastía, la de los Thsin, inmediatamente despues de la caída de la de los Tchou, y por consiguiente 28 años antes, llenados por tres años de reinado de TCHUANG-SIANG-WANG, padre de LI-SIN-CHI-HOANG-TI, y por los 25 primeros años del reinado de este último como rey de Thsin bajo el nombre de TCHING-WANG.

EL REY TOMA EL TÍTULO DE EMPERADOR Ó SOBERANO ABSOLUTO.

Habiendo alcanzado la posesión suprema de todos los estados que habían formado el imperio chino, no quiso el vencedor contentarse con el mero dictado de rey, tomó el de THSIN-CHI-HOANG-TI (1), EL PRIMER SOBERANO ABSOLUTO DE LA DINASTIA THSIN, que sus predecesores de las tres primeras dinastías, desde el gran Yu, habían dejado caer de sus manos desvalidas con el poder soberano.

Un edicto publicado consagró esta nueva denominación del jefe supremo del estado; y se mandaba á los sucesores del nuevo emperador conservar este dictado, añadiendo á él solamente la designación del número de generaciones de emperadores que hubieran pasado (como eulchi, san-chi, etc.) hasta el fin de los siglos, según se espresan los historiadores (2), cual si hubiese tenido la pretensión de que su dinastía no hubiese de acabar sino acabando el mundo. Estos sueños de la gloria y de la ambición satisfechos no son tan raros que no haya tenido la historia que consignar algunos ejemplos muy recientes del mismo jaez. La pretensión del conquistador chino ha indignado á los escritores de esta nación. «Cegado por su orgullo, dice un glosador citado por el P. Amiot, no echó de ver que anteponiéndose así á los grandes príncipes que fueron los primeros que dieron leyes á nuestra monarquía, en vez del tributo de elojios y de la estimación sin límites que creía merecer de parte de sus contemporáneos y de la posteridad, no se hizo, con tan loca pretensión, mas que un objeto de execración y menosprecio.

«La razón porque los fundadores de las tres primeras dinastías, y antes que ellos los grandes emperadores que gobernaron el imperio,

(1) *Ti* significa soberano, y *hoang* equivale á *autócrata*, *dueño absoluto*. Esta última palabra china se compone de un grupo que significa *el mismo*, *por sí mismo*, y de otro que significa *rey*, *gobernar*.

(2) Véase el *Litai-Kise*, 20, folio 20, verso.

han gozado de la estimación universal, es, sobre todo, según se espresa MENG-TSEU, porque la humanidad fué el principio de todas sus acciones, y el sólido cimiento sobre el cual apoyaron el grande edificio de las leyes y del gobierno.

«¿Qué han hecho pues CHI-HOANG-TI y toda la estirpe de los «Thsin», que pueda parangonarse con las acciones de aquellos prohombres de la antigüedad, que pretenden haber sobrepujado? ¿Acaso han dado pruebas de su humanidad asolando las provincias, destruyendo los reinos, derribando las ciudades, estinguendo las familias, profanando los sepulcros? Desde la batalla de «Chimen» hasta la extinción de los «Tcheu» (desde 364 hasta 255 antes de nuestra era), el número de cabezas que mandaron derribar á sangre fría pasa de «un millón y cuatrocientas mil, sin contar los que perecieron atacando ó defendiéndose en los combates.

«Lo que aquí digo, lo he calculado exactamente en vista de las memorias históricas mas fidedignas. En cuanto á los años que han mediado desde NANG-WANG hasta el tiempo en que CHI-HOANG-TI reunió todo el imperio bajo su poderío (desde 255 hasta 220 antes de nuestra era), por mucha diligencia que haya empleado para saber cuantos hombres perecieron por manos de los bárbaros ministros de las crueldades de los Thsin, no me ha sido dable averiguarlo con exactitud; pues no he hallado mas que trozos informes sobre cuanto no versaba en elojios de los tiranos. Pero ¿acaso es muy árido figurarse á corta diferencia la horrorosa llaga que debieron hacer al género humano, con tantas guerras injustas como suscitaron, con el vuelco de tantas ciudades como destruyeron, y cuyos habitantes, los pocos que se salvaron del acero y de la tea, perecieron despues los mas de hambre, miseria y desesperación, y finalmente con las frecuentes devastaciones de las aldeas y de las campiñas que transformaron en estériles desiertos?

«¿Acaso con tales acciones se hi-

cieron dignos los tres soberanos absolutos (Hoang) y los cinco emperadores (Ti) de ser colocados sobre los demás hombres y de gobernarlos (1)? El que CHI-HOANG-TI haya osado parangonarse con aquellos grandes personajes, prueba esto de su parte un exceso de orgullo que merece toda nuestra indignación; que haya pretendido haberles sobrepujado, es esto una locura digna de sumo menosprecio. Su orgullo y su locura le habían persuadido que hasta el fin de los siglos sus descendientes llevarían los dictados pomposos de *Hoang* y de *Ti*, con que había tenido la avilantez de ser el primero en condecorarse; pero á la segunda generación, todos los *Thsin* desaparecieron de la escena del mundo, con mucha mayor rapidez de la que á ella habían subido; y despues de haber sido degradados tan ignominiosamente como habían degradado á los demás, fueron esterminados de la haz de la tierra, no dejando tras sí mas que el odiosísimo recuerdo de su tiránica dominación, y las huellas profundas de su crueldad.»

Esta larga nota del glosador chino honra á su humanidad y elocuencia, mas no honra quizás tanto á su política. Si los grandes resultados sociales, las grandes reformas, las grandes mejoras pudiesen alcanzarse sin derramamiento de sangre, y con solo los medios persuasivos, no cabe duda que los que empleó CHI-HOANG-TI merecerían la maldición de los pueblos; pero desgraciadamente desde mas de dos mil años que se emplearon los medios violentos del conquistador chino, no por maravilla han prevalecido los medios persuasivos.

MUDANZAS INTRODUCIDAS EN LA ORGANIZACION INTERIOR DEL IMPERIO.

CHI-HOANG-TI no limitó las mudanzas de su nuevo reinado á la de su nombre; sino que quiso introducir también en la administración ci-

(1) No reinaron ni gobernaron en virtud del principio de herencia dinástica, ni del derecho de conquista, sino por el de elección, que da mayores probabilidades de un buen gobierno que los otros dos, y que deja mucha menor contingencia á la crueldad y á la ineptitud.

vil, en las leyes y hasta en las costumbres de sus nuevos pueblos. Empezó por elegir un nuevo emblema para su dinastía. «Los Tcheu, dijo en un edicto que publicó sobre este punto, habían escogido por emblema el fuego, porque bien así como el fuego consume cuanto toca, así mismo el esfuerzo de sus armas había volcado y destruido completamente cuanto los Chang, sus predecesores, habían establecido durante su dominación. Yo quiero ahora elegir un emblema que espresé lo que he hecho para llegar al imperio. El agua apaga el fuego; ella desliza y disuelve por grados lo que no tiene una fuerte consistencia. Yo he estinguído á los Tcheu; yo he disuelto los diversos reinos que en su tiempo se habían establecido. Así pues el agua es lo que mas me cuadra; y la tomo por símbolo de mi imperio.»

Entre los números naturales el número seis es uno de aquellos que los astrólogos señalan á Mercurio, que es el planeta del agua, y que los aritmomancios fijan para el de los Kua de FU-HI (véase la lám. 24) que significa el agua, cuando por el cálculo vaticinan los acontecimientos. CHI-HOANG-TI mandó examinar todas sus propiedades, y quiso que en lo sucesivo sirviese de base á cuanto, en el uso ordinario, podía someterse á las reglas que combinan, señalan y deducen las diversas relaciones.

Compúsose de orden suya una especie de aritmética sextil, si así puede espresarme, que se empleó en la astronomía para las revoluciones periódicas de los astros y de las estaciones: en la geografía, para las medidas itinerarias, la posición y la distancia reciproca de los lugares; en la geometría, para la medición de las tierras; en la aritmomancia, para el fundamento sobre el cual debía apoyarse el arte de la adivinación; en la música de las grandes ceremonias, para los tonos primitivos que debían regular sus modos; en el comercio y las artes, para las diversas medidas de dimensión y peso. Determinó que seis pulgadas serían la medida del pie, y seis piés la del paso geométrico. Quiso que su carro tuviese seis

piés de largo, que le tirasen seis caballos, y que todo lo restante del equipaje se regulase también por seis. Quiso también que el gorro que llevaba, cuando estaba sentado en su trono, tuviese seis pulgadas de largo, y que sus vestidos exteriores fuesen proporcionados á su gorro. En fin, el producto de seis, multiplicado por sí mismo, fué el número divisor del imperio, que dividió desde entonces en treinta y seis provincias (1), que se propuso visitar en persona en tiempos cuya época se fijaría por seis (2).

Elijó el negro como color imperial. Reformó el calendario, é hizo comenzar el año dos lunas antes que el año de los Tcheu. El primer día de su año nuevo fué aquel en que el sol y la luna se hallaban en conjunción en el sajitario.

Todos los soberanos que le habían precedido empleaban, por modestia, ó por un uso consagrado, al hablar de su persona, el pronombre Yu, que significa un entendimiento limitado, un hombre poco ilustrado; THSIN-CHI-HOANG-TI le substituyó el de Tchin, que significa una persona distinguida, fuera del comun; y este último nombre ha sido desde entonces el pronombre personal exclusivo de los emperadores chinos (3).

DESARME Y HERMOSEO DE LA CAPITAL.

Tras estos y otros reglamentos, el emperador publicó un edicto por el cual mandaba á todos sus súbditos que enviasen á la capital (Hien-yang), todas las armas y utensilios de guerra que se hallasen en las provincias, para destruirlo, por cuanto, según decía, siendo la paz universal, no había ya guerra que temer, y por consiguiente eran inútiles las armas. Además daba con esto una gran prueba de confianza á sus súbditos.

- (1) *Li-tai-ki-se*, Kiuan, 20, fol. 20, verso.
 (2) Memorias sobre los Chinos, t. III, p. 234.
 (3) THSIN-CHI-HOANG-TI, entre todos sus defectos y vicios, no tenía al menos la hipocresía de la modestia. Quiso que el lenguaje espresase el pensamiento, y desterró la *antiféresis* de su diccionario usual; mas no estremo la hipérbole tan por allá como ciertas cortes de Europa.

Fijó también en su capital la residencia de sus guerreros mas afamados. Esta capital vino á ser un grande depósito de guerra, enriquecido diariamente por el hábil desarme de las provincias. Acordó entonces el emperador embellecerla con la mayor magnificencia. Mandó reunir las campanas y otros instrumentos de música, hechos de metal, que se hallaron en los palacios y templos de los reinos que había conquistado. Despues de haber separado cuanto por lo concerniente al arte le pareció digno de conservarse, mandó fundir todo lo restante en doce estatuas, que pesaban doce mil libras cada una, y que fueron colocadas en el salon de audiencia del palacio imperial.

Al norte del rio Wei chui, que corría cerca de Hien-yang, había algunos jardines y una colina que no correspondía á la magnificencia de los proyectos del nuevo emperador. CHI-HOANG-TI, que hubiera querido renovar toda la haz de la tierra, si hubiese estado en su mano el hacerlo, dice un historiador, resolvió trocar esta estension de terreno en un sitio delicioso y encantado. Había tenido la prevision de mandar levantar el plano de todos los sitios reales de los príncipes á quienes había subyugado; había mandado poner á un lado, lo mas precioso que se había hallado en aquellos diversos palacios, así como en las moradas de los grandes de sus cortes, y lo había mandado trasladar á su capital (Hien-yang), al paso que mandaba conducir á ella también la brillante multitud de mujeres que servían para sus placeres.

Y no contento con esto, para recordar continuamente á sus súbditos y á la posteridad la grandeza de sus conquistas y de su poderío, mandó construir, sobre el modelo de los planos que de ellos tenía, todos los palacios y todas las quintas de recreo de los reyes que había vencido, y cuyos estados había invadido. Mandó que en lo sucesivo constituirían su adorno los muebles preciosos que antes los decoraban, y que habitarían en ellos las personas, mujeres y

enucos que antes habitaban en ellos para el servicio y los placeres de sus respectivos dueños. bajo la autoridad y beneplácito del primer soberano absoluto de la dinastía Tshin.

Estos edificios de tan variados gustos, ocupaban de oriente á occidente, á lo largo de las orillas septentrionales del rio Wei-chu, un espacio de terreno inmenso. Comunicábase entre ellos por medio de un magnífico periptero que se extendía sobre todos, los abarcaba á todos, y formaba, así en la parte superior como en la inferior, una vasta y soberbia galería donde estaban á cubierto en todo tiempo, y que era de suyo uno de los objetos mas agradables que se podían ver; estos diversos edificios que constituían el palacio imperial eran tan vastos, que en uno de sus patios podían formarse diez mil hombres en batalla.

VISITAS EN EL INTERIOR DEL IMPERIO.

Ya era costumbre antiquísima, como que fechaba del origen del imperio chino, que en ciertas épocas del año los soberanos hiciesen la visita de las provincias de su imperio. Despues de haber conquistado todos los reinos de la China que se habían hecho independientes bajo las dinastías precedentes, THSIN-CHI-HOANG-TI quiso visitar también sus nuevas provincias. Pero antes de emprender el viaje, reunió su consejo é invitó á los que lo componían á que sin rodeos y sin temor le manifestasen su opinion en punto á las medidas que se habían de tomar para afianzar el orden y aumentar mas y mas el esplendor del estado y la dicha de sus súbditos.

Uno de los consejeros propuso dar las mas de las provincias conquistadas á título de infantazgo á príncipes de la sangre. Esto era volver á caer en la torpe política y en la impotencia de las dinastías precedentes, y destruir cuanto á costa de tantísima sangre se acababa de ejecutar. El primer ministro LI-SÉ, que había aconsejado una política enteramente opuesta, se opuso á ello vivamente. Recordó el ejemplo de los Tcheu, que habían perdido el imperio por haber seguido consejos se-

mejantes. Propuso nombrar treinta y seis gobernadores para las treinta y seis provincias en las que acababa de dividirse el imperio. « Que estos treinta y seis gobernadores, dijo tengan á sus órdenes cierto número de oficiales para ayudarles en la administración de los negocios, al paso que serán sus vijilantes para ilustrar su conducta y daros aviso de todo... No digo mas que una palabra y enmudezco. Los Tcheu crearon reyes; crearon príncipes bajo diferentes títulos mas ó menos levantados, pero siempre con las prerogativas de la soberanía. Estos reyes y estos príncipes, echando despues en olvido lo que debían á la sangre, á la amistad y al reconocimiento, se dividieron de intereses; de esta division pasaron luego al odio; del odio resultaron las guerras mas sangrientas; no sosteniéndose ya mutuamente, no tardaron en ser derribados; sus propios súbditos se levantaron, los apearon del trono que tan torpemente ocupaban, se colocaron ellos mismos en él, y quizás se sostuvieron en él todavía, si V. M., con la fuerza de las armas y la sabiduría con que se ha portado, no los hubiese hecho entrar á todos en la nada de la que habían salido (1). »

El dictámen del emperador merecía citarse, porque da á conocer perfectamente su política entendida.

« Todo buen gobierno escluye la multiplicidad de amos. Si yo erijiese principados y reinos, para darlos á mis parientes, amigos ó súbditos fieles, que merecen premios ó distinciones, trabajaria ciertamente para la ruina de mi propia casa y para la perdicion de los mismos á quienes de este modo yo levantase. Todas las guerras que han asolado el imperio han sido sucitadas, fomentadas é impelidas hasta donde podían ir por los príncipes feudatarios que partían entre sí su estension y que poseían alguna porcion de él á título de soberanía. »

Conformandose el emperador con el dictámen de LI-SÉ, su primer ministro, nombró gobernadores de

(1) Mem. t. III, p. 243 y 244.

provincia y gobernadores subalternos, encargados de funciones inferiores y de una mútua fiscalización de sus actos. Esta hábil organización es la misma que aun en el día subsiste en la China, con pocas variaciones introducidas por la dinastía tartara actualmente reinante; lo que prueba suficientemente su superioridad.

En el año siguiente comenzó el emperador su visita del imperio por la provincia de Chen-si. Examinó la naturaleza del terreno que recorría, el género de las producciones que le eran propias, la situación la cantidad de sus aguas, el número de sus montañas y ríos, la temperatura del aire; informándose detenidamente de las costumbres y de los usos diversos de sus naturales que traían su origen del modo de vivir de sus antepasados. Pasó después á un lugar que hace hoy día parte de la provincia de Se-tchuan, y donde había aguas famosas por sus benéficas virtudes. Habiéndolas hallado tales, mandó construir allí un palacio magnífico que llamó el «Palacio de la buena fe» (Sin kung), y estableció para el público una grandísima posada que llamó la «posada de la fuente dulce» (1)

CONSTRUCCION DE CARRETERAS EN EL IMPERIO.

Estas visitas de los emperadores chinos por las diversas provincias de sus estados no estaban destinadas para recibir homenajes, tanto menos merecidos generalmente cuanto mas apetecidos. Lejos de no servir mas que para disipar la fortuna pública en beneficio de las vanidades locales, venían á ser la causa indirecta de muchísimas felices mejoras en la administración provincial. Para agradar á THSIN-CHI-HOANG-TI, cuyas ideas grandiosas de orden y magnificencias les eran bien conocidas, los mandarines de los sitios por donde pasaba, se esmeraban en recibirle del modo que él apetecía. Llamaron por todas partes su atención cómodas y espaciosas

(1) *Li-tai-ki-se*, Kuan 20, fol. 21, recto.

carreteras, sobre un suelo que habían cuidado de aplanar, y á cuyos dos lados habían transplantado árboles ya crecidos. Sus ideas de grandeza y de poderío se despertaron nuevamente en su ánimo, y formó el intento de un monumento útil, que atestigüase la una y el otro á los ojos de la posteridad mas remota. «Estas carreteras, dijo, fueron hechas para mí; estoy muy complacido; tienen cuantas ventajas cabe apetecer. No es justo que yo sea el único que se aproveche de una comodidad que mas que yo necesitan mis súbditos, y que yo puedo proporcionarles. Háganse en toda la estension de mis estados carreteras para comunicar de una ciudad á otra, y sean estas carreteras exactamente como las que yo he recorrido.» En el mismo año empezó á «ejecutarse esta orden» (1).

La una de estas carreteras tuvo mil y ochocientos *lis* de largo (unas 180 leguas). Para construirla tal como lo deseaba el emperador había que horadar montañas, llenar valles, echar puentes infinitos sobre ríos y torrentes, desecar sitios pantanosos y plantar árboles á cada lado. Esta carretera debía semejar á la alameda principal de un gran parque, para los peones, y tener además todas las comodidades necesarias para los carruajes de diferentes especies. Ejecutóse tal como el emperador lo había mandado. En el año 35 de su reinado, dice el P. Gaubil, el general «Mung tien» comenzó las obras con la carretera principal, desde «Sigan-fu» (en el Chen-si) hasta el oeste de «Tai-tung-fu» (del Cian-si) cerca de la gran muralla y del río «Hoang-ho». En este mismo año se emplearon mas de 800.000 hombres para acabar los diversos palacios en las cercanías de la capital, y si hemos de creer lo que sobre esto se cuenta, era lo mas rico y suntuoso que en punto á edificios cabe concebir. Estaba vedado so pena de la vida de hablar de lo que pasaba en aquellos palacios, que estaban todos encerrados en un recinto de estension prodijiosa.

(1) *Li-tai-ki-se*, idem.

No tenemos necesidad de repetir aquí las relaciones que presenta la conducta del conquistador chino con la del conquistador moderno que hemos nombrado al principio. El lector hará el parangón sin que tengamos necesidad de apuntárselo.

OPOSICION DE LOS LETRADOS.

Al año siguiente, el 23 de su reinado (219 antes de J. C.), CHI-HOANG-TI prosiguió el curso de sus viajes en su vasto imperio. Dirigióse hácia las provincias del Oriente, y fué á «Kiun hien», ciudad del reino de Lu, famosa por los muchísimos letrados que en ella han nacido ó han descollado. Allí se halló por segunda vez en contacto con esta clase ilustrada de la nación que se constituye en oposicion mas ó menos directa, cuando domina la clase militar, menos ilustrada generalmente. Allí tambien se corroboraron en el alma del altanero emperador aquellos profundos resentimientos contra los ideólogos chinos que osaban no aprobar completamente su conducta, y que le recordaban la de los soberanos de la alta antigüedad. El emperador, que había permitido á los letrados de la ciudad de «Kiun-hien» hacerle representaciones, les contestó que lo que proponían no era «propio del tiempo presente, ni conforme con las circunstancias.» CHI-HOANG-TI tenía quizás razon; pues él era un hombre nuevo que quería hacer cosas nuevas y grandes. El entendimiento de los letrados, encajonado en los hechos de lo pasado, no media el alcance del emperador. Estos letrados solo vieron en él á un tirano que hollaba audazmente todos los usos y todas las tradiciones, por cuanto no quería fechar sino de sí propio. Ya desde entónces se prevé la lucha á muerte que va á levantarse entre ellos. Esta lucha es muy instructiva y muy rara para que podamos dispensarnos de continuarla aquí, con todos los pormenores que pueden hacer apreciar su naturaleza é importancia. Seguiremos copiando de cuando en cuando las palabras del P. Amiot.

Estando el emperador disponién-

dose para visitar una montaña célebre en la que se ofrecían sacrificios, los letrados quisieron hacerle algunas representaciones. «Señor, le dijeron, la accion que vais á hacer es de las mas importantes; merece de parte vuestra la mayor atencion. Cuando los sabios emperadores de la virtuosa antigüedad iban á ofrecer sacrificios sobre alguna de las montañas famosas de sus provincias, preparábanse á ello con mucha anticipacion y con cuanto esmero estaba en sus manos. Penetrados del mas profundo respeto para unos lugares que debían ser testigos de su culto, hubieran considerado como un crimen no dar en su esterior muestras de su veneracion. Modestos, atentos, recojidos, cuanto les rodeaba parecia estar animado de los mismos sentimientos.

«El carro en que iban era liso y sin adornos; envolvían las ruedas con juncos, ú otras yerbas acuáticas, para hollar con decencia una tierra, unas piedras y unas plantas sagradas á sus ojos.

«Llegados al punto señalado, barrieron de allí el polvo, y sin que hubiese necesidad de cortar ni arrancar cosa alguna, disponían todo lo demás del modo mas decoroso para lo que se proponían.

«Levantaban en seguida un altar con algunas piedras, ó simplemente de tierra, con lo que hacían un terraplen, y colocados ellos mismos sobre un almohadon, cubiertos de plantas, yerbas y hojas de árboles, ofrecían respetuosamente su sacrificio. No vemos, señor, que os dispongais á hacer nada por este estilo, antes al contrario....»

El emperador no les permitió continuar sus observaciones, por no tener que echar mano de medidas estremadas. «Lo que ahí me proponéis, les dijo, sería hoy dia muy difícil de ejecutar. Yo obro mas sencillamente aun que aquellos antiguos, cuya sencillez estais ponderando. Yo debo ir á la montaña *Tseu-y-chan*; he dado órdenes para que abriese un camino desde aquí hasta la cumbre de aquella montaña; y que este camino fuese tan cómodo como lo permita el

sitio, para que yo pueda recorrerlo fácilmente con toda mi comitiva. Para hacerle tal, cortarán los árboles, quemarán malezas, arrancarán plantas, y si es menester se derrumbarán peñascos. El altar, las ofrendas, las víctimas, todo estará dispuesto en llegando yo, y yo no tendré que hacer otra cosa mas que lo que es el objeto de mi viaje. ¿Acaso este modo de proceder no es mas natural y sencillo que cuanto me habeis dicho del proceder de los antiguos? Además, como nada teneis que hacer ya á mi lado, podeis retiraros para dedicaros al estudio ó á vuestros empleos, si los tuvieréis. Cuando os necesite, os trasladaré mis órdenes.»

EL EMPERADOR VA A SACRIFICAR EN LAS MONTAÑAS.

Los letrados que, segun acabamos de ver, pretendian arreglar las ceremonias del culto, de aquel culto primitivo semejante al de los antiguos Persas, y que ha sido reemplazado por el culto secundario encerrado en templos, los letrados, digo, quedaron poco satisfechos de la rebeldía del emperador. Este no lo quedó mas con los letrados. Fué á la montaña, subió hasta la cumbre, por la parte de mediodía, ofreció su sacrificio, y levantó el monumento que habia mandado grabar á su vista en la misma ciudad de donde acababa de salir. Bajó de aquella montaña por la parte del norte, continuó su viaje en la provincia del Chantung, visitó en ella las ciudades principales, y pasó sucesivamente á las montañas *Tai-chan* (1), *Liang-fu* y *Luang-ye*, que eran tenidas entonces por las mas célebres del imperio. Allí ofreció sacrificios, y levantó monumentos de piedra, se-

(1) En la montaña *Tai* se celebraban las asambleas de los príncipes de la parte oriental del imperio bajo las primeras dinastías. Comenzaban aquellas asambleas, especie de cortes, con ceremonias al *Chang-ti* ó soberano dueño del cielo, y en seguida á los espíritus. Mas adelante hubo grandes mudanzas en estas ceremonias, y el *Tai-chan* vino á ser, dice el P. Gaubil, el asiento de las supersticiones de la secta de *Tao* ó de la razón suprema.

mejantes al de la montaña precedente.

Los escritores chinos pretenden que *Tsin-chi-hoang-ti* mandó buscar despues el supuesto brevaie de la inmortalidad (1) que prometia la secta fundada por *Lao-tseu*, y los vasos de bronce del gran *Yu*, que uno de los últimos emperadores de la dinastía de los *Tchen* habia mandado arrojar en un lago profundo.

Ya se ha visto que *Tsin-chi-hoang-ti* se habia librado de un asesinato suscitado por el hijo de un príncipe á quien habia despojado de su reino. En el año 29.º de su reinado, y á los 4 de ser emperador, fué otra vez el objeto de semejante tentativa, de parte de un mero particular, cuyos abuelos habian sido ministros de los reyes del antiguo reino de *HAN*; y por un exceso de fidelidad para sus antiguos amos, trató de hacer asesinar á aquel que les habia quitado el reino (2). En los tiempos de grandes revoluciones, hay demasiados intereses lastimados, demasiadas existencias comprometidas, demasiados pensamientos de ambicion ó de gloria repelidos, para que los nuevos poderes, precisados las mas de las veces á ser tiránicos para afianzarse, no se vean espuestos á estas tentativas criminales. Y por cierto que no hacen falta ejemplares así en lo antiguo como en lo moderno.

ESTABLECIMIENTO DE UNA ESTADÍSTICA JENERAL DEL IMPERIO.

Entre las grandes y hermosas empresas de *CHI-HOANG-TI* para la gloria y prosperidad de su imperio, debemos colocar la siguiente. Re-

(1) Está este hecho tan acreditado que se llama reproducido en los *Hechos memorables de los emperadores chinos*, pinturas chinescas de la Biblioteca real de Paris, de las que hemos tomado varios asuntos históricos. Hemos mandado grabar este (véase lámina 46). Véase á *CHI-HOANG-TI* que se hace llevar en palanquin á un convento de Corzos, situado sobre la cumbre de una montaña, para buscar en él el brevaie de la inmortalidad. Al pié de la montaña ó del peñascos se ve la nave del emperador surta en un golfo del mar oriental.

(2) Véanse Memorias sobre los Chinos, t. 3, pág. 255.



El emperador *Chi-hoang-ti* se hace llevar en palanquin á un convento de Corzos, situado sobre la cumbre de una montaña, para buscar en él el brevaie de la inmortalidad.

El emperador *Chi-hoang-ti* se hace llevar en palanquin á un convento de Corzos, situado sobre la cumbre de una montaña, para buscar en él el brevaie de la inmortalidad.

corriendo las diversas provincias, y examinando, como solia hacerlo, la calidad de los terrenos y sus diversos productos, concibió la idea de una descripción jeneral de todos sus estados, en la que harían entrar una reseña detallada de todas las producciones de cada territorio.

De vuelta á Hien-yang, su capital, dió órdenes para comenzar esta grande empresa, de la que el emperador Yu pudo ya darle una idea (véase páj. 45 y siguientes); y en menos de un año, tuvo, por medio de esta nueva estadística, un conocimiento exacto de la naturaleza de las tierras y de sus productos. Sirvió para arreglar la cantidad y la calidad de los tributos, el modo y el tiempo de percibirlos, y cuanto tenía relación con el cultivo. De ahí resultó una grandísima mejora en la percepción de los impuestos; fueron mucho más productivos para el tesoro público, y el pueblo estuvo mucho menos gravado que antes. Véase que el ánimo activo y emprendedor de CHI-HOANG-TI no se limitaba á hacer conquistas para el engrandecimiento de su imperio. Pasaba días enteros con sus ministros, dicen los historiadores; trabajaba constantemente con ellos y como uno de ellos; y cuando los afanes del gobierno le fatigaban demasiado, buscaba distracciones en paseos solitarios, que solia dar á pié, acompañado solamente de cuatro oficiales cuyo mérito y adhesión á su persona le eran bien conocidos. De este modo recorría las campiñas y las aldeas y volvía muy á deshora de la noche.

Habia mandado construir muchísimos edificios públicos para el ornato de su capital; pero como aquellos edificios no se levantaban tan presto como lo deseaba su impaciencia, volvió á emprender sus viajes por no ser testigo de aquella lentitud. Pasó de nuevo á las provincias orientales, dirijiéndose en seguida al norte, y no se ocupó en todas partes sino en lo que podía contribuir á la prosperidad pública.

GUERRA CONTRA LOS TARTAROS.

Cuando este emperador hubo retu-

nido todos los reinos de la China bajo su autoridad, habia prometido á sus súbditos que les haría disfrutar una larga paz; y habia mandado reunir en su capital todas las armas de guerra, para convertir las, segun se espresó, en aperos de labranza. Parece no obstante que la segunda visita que hizo en su imperio, y quizás también la extraordinaria actividad de su ánimo, que sería de aquella índole insaciable de conquistas, de poder y de gloria, le hizo variar de resolución. Concibió pues el intento de ir á atacar á los Tartaros «Hiung-nu(1);» y a este efecto levantó prontamente una hueste de trescientos mil hombres, cuyo mando dió á «Mung-tien.» Este jeneral venció á los Tartaros, y esterminó á muchísimos, á tenor de la orden del emperador. A su regreso, fué enviado á la provincia del «Ho-nan,» donde habia estallado una rebelión, y donde coronó sus armas un triunfo más fácil todavía que el anterior.

ENGRANDECIMIENTO DEL IMPERIO Y CONQUISTA DE NUEVOS PUEBLOS.

Restablecida la paz en el imperio, y no estando ya las fronteras del norte espuestas á las escursiones de los Tartaros, TISIN-CHI-HOANG-TI trató de conquistar y someter nuevos pueblos. Tales fueron los países de «Nan-yue,» de «Siang-kiun,» de «Nan-hai» (Mar meridional, situados todos al mediodía de la China de entónces, y que designaban con el nombre de «Ji-nan,» países al sur del sol). Como estos países estaban habitados por pueblos mucho menos civilizados que los Chinos, y quizás de raza diferente, puesto que fueron los «primeros ocupantes» que la raza china de las primeras dinastías, llegada á la China por las provincias septentrionales, habia repelido hácia el sur tras invasiones sucesivas; que, por otra parte, estaban defendidos por altos montes y rios en crecido número, necesitábase para someterlos un ejército muy considerable y aguerrido. El emperador lo puso en pié alistando entre la jente

(1) «Li-tai-ki-se,» Kiuan 20, folio 23, verso.



de guerra á todos los que no tenían una profesión fija, á todos los mercaderes cuyo comercio se reducía á renglones de lujo,» y á todos aquellos que, entre los jornaleros y campesinos, estaban dotados de gran robustez.

Estos hombres, formados en poco tiempo á la disciplina militar, conquistaron nuevas provincias para el imperio chino; penetraron, en el espacio de diez ó doce meses, hasta el gran mar meridional, esto es, hasta la estremidad de las provincias actuales del «Kuan-si» y del «Kuáng-tung» (ó del «Kuáng occidental y oriental»), donde están hoy día Canton y las otras ciudades marítimas de la misma provincia. Fueron hasta el reino actual del Tonquin, que también estuvo agregado al imperio chino. «Así pues, dice el P. Amiot, el imperio de los Tsin, que, por corrupción se ha llamado después el imperio de la China, abrazó desde entonces, del mediodía al septentrion, cuanto se halla entre la isla de «Hainan» y los desiertos de la grande Tartaria, y, de oriente á occidente, desde la península de Corea hasta el reino de Ava.»

CONSTRUCCION DE LA GRAN MURALLA.

Habiendo llevado de este modo los límites de su vasto imperio hasta donde no halló mas jentes con quienes pelear, sino elementos indomables, CHI-HOANG-TI trató de separarlo de lo restante del mundo, por el lado donde no esperaba estendermas allá su poderío absoluto, hasta los mismos elementos. Entónces fué cuando mandó construir la «gran muralla» de que ya hemos hablado (véase página 9), entre las provincias septentrionales de la China y los países ocupados por los Tártaros (1). En

(1) Damos, lámina 49, una nueva vista de la «Gran Muralla de la China», sacada de la Relación de la embajada de lord Macartrey cerca del emperador de la China; la primera que hemos dado (lámina 1) se sacó de la relación en lengua holandesa de la embajada de Isbrand Ides á la corte de Pekin, Amsterdam, 1765.

Muchos escritores que han supuesto THSIN-CHI-HOANG-TI no había hecho mas que terminar la gran muralla. He aquí como se expresa sobre este

este mismo año (213 antes de J. C. se observó en la China un cometa.

INCENDIO DE LOS LIBROS, 213 ANTES DE J. C., AÑO 34.º DEL REINADO DE THSIN-CHI-HOANG-TI.

En medio de sus glorias y pros-

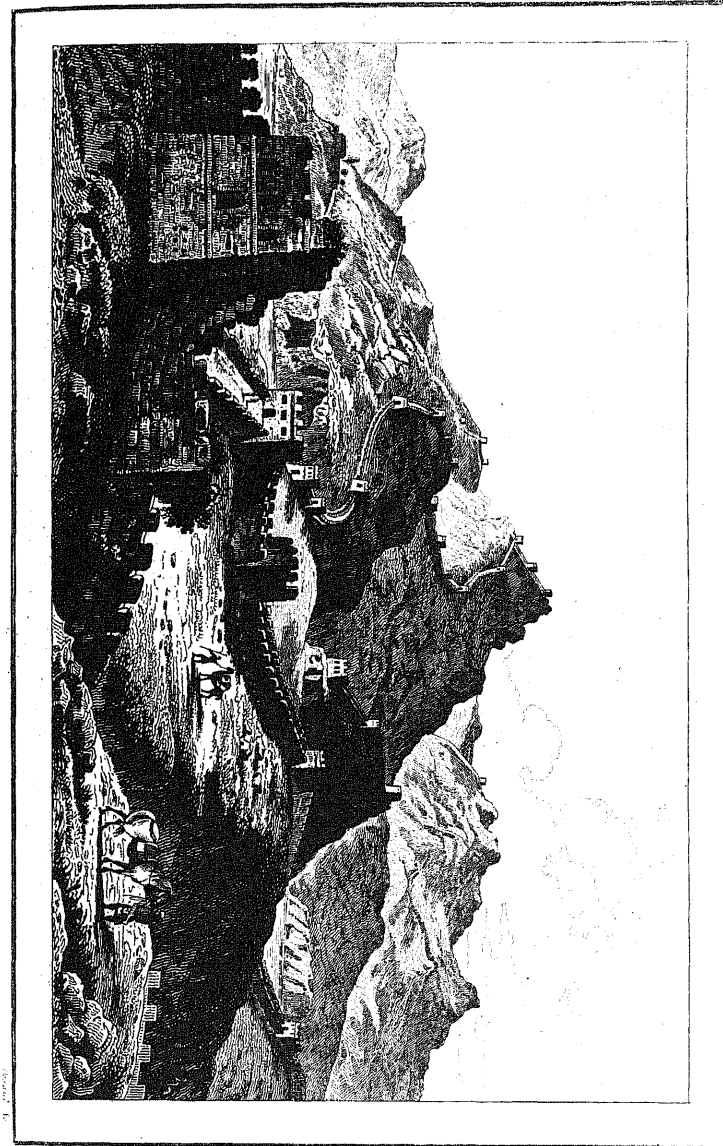
punto el P. Amiot (Memorias sobre los Chinos, tomo III, páj. 263), quien establece claramente los hechos y no deja la menor duda sobre esta materia:

«Ya hacia algunos siglos que se había concebido el intento, y los diversos príncipes que habían despojado á los Tcheu de las provincias que ocupan, de este á oeste, la parte septentrional del imperio, habían empezado á ponerlo en ejecución, TCHAO-WANG, rey de «Thsin», había ya puesto su reino al abrigo de toda sorpresa, construyendo una muralla alta y ancha que empezaba en «Lung-si», se prolongaba á lo largo de lo que llaman hoy día el «Chen-si», y remataba en «Chang-Kiun.» Los reyes de «Tchao» y de «Yen» habían guarnecido también las fronteras de sus estados levantando murallas; el primero, desde el país de «Tay» hasta «Inchan-kaokiu», y el segundo, desde «Hienyang» hasta «Siang-tchung», lo que abarcaba una gran parte del «Pe-tchi-li» y del «Chan-si» de nuestro tiempo. Pero de resultas del poco cuidado que habían tenido y del tiempo transcurrido aquellas murallas que, según parece, habían construido al modo de las murallas ordinarias, se hallaban en mal estado. Fuera de que no formaban una cadena exactamente continua, veíanse en ella muchísimas brechas que daban libre paso al interior del imperio.

«CHI-HOANG-TI emprendió el repararlas, ó por mejor decir, «emprendió construir de nuevo una sola y única muralla,» que debía comenzar en «Lintao», á la estremidad occidental del «Chensi», y rematar en las montañas de «Leaotung;» lo que hacía en todo mas de mil *lis* (mil leguas) de distancia itineraria, á causa de los altos y bajos, vueltas y rodeos que había que dar para acomodarse á la naturaleza del suelo sobre el cual tenían que fabricar.

El general Mong-tien estuvo encargado de presidir la obra y de distribuir tropas para velar sobre los trabajadores, y mantener el orden entre algunos millones de hombres, que pertenecían á todas las provincias del imperio. Solo tras diez años de un trabajo tenaz se pudo terminar este monumento eterno del poderío de los Chinos; monumento que después de los trabajos del grande Yu, merecería los mayores elogios, si su utilidad hubiese podido compensar los afanes y los gastos inmensos que ocasionó.

CHI-HOANG-TI se hallaba en el año 33 de su reinado cuando echó los primeros cimientos de esta obra colosal (el año 214 antes de la era cristiana). No cesaron de trabajar en ella hasta diez años después, cuando ya no existía el que la había mandado y su dinastía había ido á reunirse en el sepulcro.

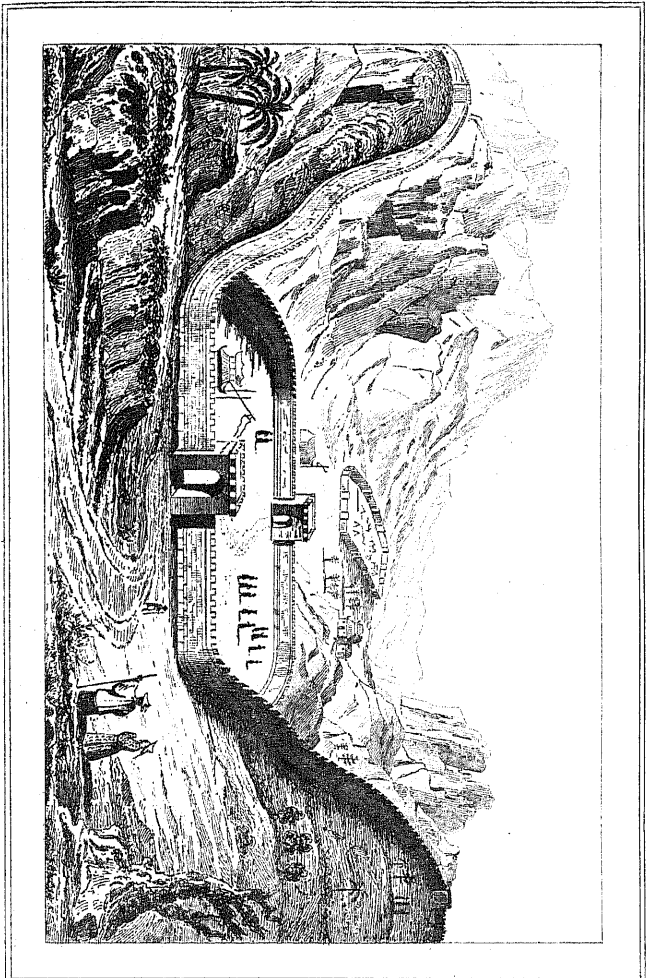


CHINA.

CHINA.

CHINE.

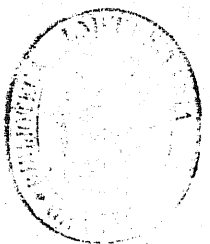
CHINA.



萬里長城

La Grande Muraille

The Great Wall



peridades inauditas, Tsin-chi-hoang-ti quiso reunir, en una especie de congreso y fiesta esplendorosa, á los príncipes, grandes gobernadores de las provincias, y á los principales mandarines de su imperio. Tras el festín y las ceremonias de costumbre, el emperador, sentado en su trono, invitó á todos los asistentes á que le dijese libremente lo que pensaban de su modo de gobernar y de las nuevas leyes que habia establecido. Un mandarin que fué el primero que tomó la palabra se extendió en elogios pomposos del emperador; terminando su panegírico con estas palabras: « Sobrepujais sin duda alguna lo mas grande que ha habido desde la antigüedad mas remota hasta nuestros días. »

Este elogio podia ser fundado bajo ciertos aspectos; así que fué aplaudido por una multitud. Pero un mandarin de letras, llamado Chun-yu-yue, indignado de lo que acababa de oír, y no pudiendo sufrir, que en tales términos osasen rebajar la venerable antigüedad, se levantó y dijo:

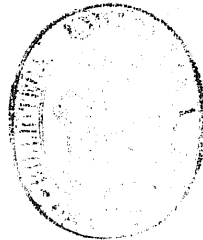
« Ese hombre que con tanta impudencia acaba de alabaros, no merece señor, el nombre de grande del imperio, con que está condecorado. No es mas que un cobarde cortesano, un vil adulator, que bajamente adicto á una fortuna que no merece disfrutar, no tiene otra mira mas que la de agradaros á costa del bien público y de vuestra propia gloria. Yo no le imitaré ciertamente; y aprovechándome de vuestro permiso, os diré libremente lo que pienso.

« Las dinastías Yn (ó Chang) Tcheu han estado dando leyes por espacio de mil y cuatrocientos años: han producido príncipes cuyos nombres no perecerán jamás, porque su sabiduría, sus virtudes y sus buenas acciones pasarán de boca en boca, de generacion en generacion, hasta la posteridad mas remota. Lo mejor que podeis hacer es tomarlos por dechados de vuestra conducta. Siguiendo sus huellas, y no de otro modo, vuestro nombre, consignado en la historia, puede venir á ser inmortal como el de aquellos, al lado de los cuales le colocarán.

« Tching-thang y Wu-wang, al fundar sus dinastías, no creyeron que debiesen durar siempre. Procuraron, no ya hacerlas eternas, lo que hubiera sido quimérico, sino dilatar la duracion de sus reinados en cuanto las vicisitudes humanas podian consentirlo. Uno de sus primeros afanes fué hacerse apoyos para sostener un trono que, sin esto, hubieran tenido siempre por vacilante; y este apoyo lo hallaron en las personas que eran de su sangre. Les hicieron infanzagos; erijieron en su favor principados y reinos (1); los levantaron á la jerarquía de soberanos, conservando no obstante sobre ellos el derecho de soberanía. Los convocaban cuando al parecer lo exigian las necesidades del imperio; prescribían á cada uno el género de socorros que de él esperaban; les imponían subsidios, les daban leyes, les intimaban sus órdenes: en una palabra, eran los primeros de sus súbditos, aunque revestidos de grandes honores. He aquí, señor, lo que entiendo que vos deberiais hacer para afianzar el imperio á vuestros descendientes; para.... »

Aquí interrumpió el emperador bruscamente al mandarin letrado, pero contentóse con decirle: « Ya se discutió este punto, y no habia para que volverlo á entablar. Sin embargo, como es de suma importancia, me avengo á que de nuevo se examine, y á que me digan las razones en pro y contra, para que despues pueda yo tomar la determinacion que

(1) Véase por este discurso del mandarin de letras el motivo de la oposicion de los estados á la política del emperador, que no podian ni comprender ni aprobar, por cuanto aquella política unitaria que consiste en concentrar todos los poderes en una sola mano prepotente, estaba en oposicion con la de los emperadores de las primeras dinastías, tan celebrado por los filósofos de la escuela de Kung-tseu, y que consistía en la division de los poderes y en su particion entre príncipes de la sangre ó jenerales superiores, como en el régimen feudal de Europa. El entendido Sui-hoang-ti, aconsejado por su primer ministro Li-se, habia previsto atinadamente todos los movimientos de la política de sus predecesores. Con todo es de sentir que sostuviere la suya con medios tan violentos como los que empleó.



estime conveniente. Hablad, vos, Li-se.»

Este ministro, según ya poco ha hemos visto, había ya refutado con excelentes razones, la opinión de los que pretendían erigir reinos y principados. Levantóse de nuevo con vehemencia contra el mandarín letrado, y con este motivo, contra todos los letrados, á quienes descargó los golpes postreros, provocando contra ellos la indignación y la ira de un soberano que ya los aborrecía, y que solo aguardaba una ocasión propia para esterminarlos.

«Fuerza es confesar, dijo, que los letrados están jeneralmente poquísimos enterados de lo que concierne al gobierno, no al gobierno de pura especulación, que no es mas que una fantasma que desaparece al acercársele uno, sino á este gobierno práctico que consiste en retener á los hombres en los límites de sus recíprocos deberes. Con toda su supuesta ciencia, no son en este jénero mas que unos ignorantes; saben de memoria cuanto se ha hecho en los tiempos mas remotos, ó ignoran ó aparentan ignorar lo que se hace en nuestro tiempo, hasta lo que está pasando á sus ojos.

«Prevenidos á favor de la antigüedad, de la cual admiran hasta las necesidades, rebosan de menosprecio para cuanto no está exactamente caído sobre unos modelos que el tiempo ha borrado casi enteramente de la memoria de los hombres; tienen constantemente en los labios ó en sus pinces á los tres *Hoang* y á los cinco *Ti* (véanse las páginas 21 y 22).

«Incapaces de discernir lo que era ventajoso en otro tiempo de lo que por ningún término puede ser conveniente en el día; lo que entonces podía ser útil y aun necesario de lo que fuera ciertamente muy perjudicial en los tiempos que alcanzamos, quisieran que todo se practicase á tenor de lo que en sus libros están leyendo. Pero, aun en sus libros, en esos libros que á bullo nos citan, han hallado acaso que los tres *Hoang* (soberanos absolutos) se hubiesen pintado tanto uno sobre otro, que

nada añadiese el segundo, nada variase en lo que había hecho el primero? ¿que el tercero siguiese servilmente todos los usos establecidos por sus predecesores? ¿Han leído por ventura que los cinco *Ti* (ó emperadores) no hubiesen sido en todo mas que los estériles imitadores de los primeros?... Mucho se equivocan nuestros letrados, si así lo piensan. Quieren engañarnos despues de haberse engañado á sí propios, cuando nos vienen diciendo que los tres *Hoang* no observaron mas que una misma forma de gobierno, no siguieron sino los mismos usos.

«Lo verdadero, lo que está fuera de duda es que cada uno de ellos, conservando las leyes antiguas que creyó buenas y provechosas para el tiempo en que vivía, abrogó las que le parecieron no ser de ninguna utilidad, que estableció otras nuevas, y se portó, no á fuer de imitador servil de lo que antes de su tiempo se había practicado, sino á fuer de lejislador ilustrado que se pauta por la necesidad de los tiempos.

«Como en esto sobretodo son imitables aquellos varones ilustres, en esto principalmente Vuestra Majestad los ha imitado. Bien así como ellos, vos habeis fundado el imperio nuevo casi; sí, con mayor razón que ellos, vos podeis titularos fundador de él, por cuanto habeis conquistado países que lo han engrandecido en gran manera, y que nunca estuvieron bajo su poderío; como ellos, vos habeis dejado subsistir las leyes y los usos que podían acomodarse con las costumbres actuales, habeis abrogado lo que os ha parecido no poder ya convenir, y habeis establecido cuanto habeis creído necesario para el grande objeto que os proponéis, el cual no es otro mas que, según de todo el mundo es sabido, que el establecimiento sólido de una dominación que debe labrar eternamente la felicidad de los pueblos. ¿Qué pretenden pues esos letrados insolentes, calumniado, como de continuo lo están haciendo, un gobierno que debieran admirar, y que admirarían sin duda, si estuviesen mas sólidamente instruidos? ¿Por-

qué se empeñan tanto en analizar á los antiguos, y en vituperar lo que haceis vos? ¿No es acaso para ir indisponiendo los ánimos y para provocar en los pueblos una rebelión declarada? Guardaos, señor, que esas jentes son mas temibles de lo que vos creéis. En cuanto á mí, que hace tiempo estoy siguiendo sus pasos, que estoy enterado de sus manejes, y que los conozco á fondo, los considero como vuestros mayores enemigos. Véseles á todas las horas del día arrastrar su holgazanería de una en otra casa, de un paraje público en otro, y propagar por donde quiera las voces mas injuriosas contra Vuestra Majestad.

«Segun allá se espresan, hay que mirar á Vuestra Majestad como un príncipe orgulloso, que se antepone descodadamente á lo mas respetable que la antigüedad ha producido, como un príncipe de entendimiento fútil, de índole inquieta y movediza, que todo lo trastorna y todo lo vuelca en el imperio. Si publicais algun edicto, creen descubrir en él alguna injusticia, ó cuando menos inutilidad; si vos dais alguna orden, la eluden, censuran hasta los términos en que está concebida, no perdonan medio para hacerla menospreciable; si mandais trabajar en alguna obra pública, gravais, dicen, al pueblo, oprimís á vuestros súbditos, los convertís en víctimas desventuradas de vuestros antojos. La discreción, ó por mejor decir, el respeto que yo os debo, me veda entrar en mas pormenores. Estas pocas palabras os harán comprender lo demás. Nada de lo que haceis, nada de lo que decís es de su gusto; y su cargo ordinario es que no se portaban de estemodo los sabios emperadores de las dinastías que han precedido á la vuestra.

«Semejantes discursos, sin cesar repetidos, estinguen en el corazón de vuestros súbditos todo afecto por vos. Son unas semillas de rebelión que jermiñan calladamente, que echan raíces profundas, y que, si no lo remediáis presto, no tardarán ya en cobrar un auge increíble.

«Las letras forman en el imperio

una clase de hombres á parte. Infatuados con su propio mérito, no ven nada bueno si no está conforme con sus ideas; no ven lo bello sino en usos anticuados, en viejas ceremonias, que no pueden efectuarse en nuestro tiempo; no hallan nada verdaderamente útil en apartándose de esa vana ciencia que tanto los levanta á sus propios ojos, y que, en realidad, los inutiliza para el jénero humano.

«¿Osaré, señor, proponeros aquí sin rodeos lo que á mí entender debierais hacer? Hasta aquí nada han podido producir los medios de blandura y condescendencia en el ánimo de esos hombres impacientes del yugo; todas las consideraciones que con ellos se han tenido les han persuadido de que eran formidables, y han aumentado por consiguiente su insolencia. Probemos ya otros medios, ó por mejor decir, tomemos, entre todos los medios, el único eficaz para cortar de raíz un achaque que luego vendría á ser incurable, si no nos apresurásemos á estirparlo.

«Los libros son quienes inspiran á nuestros orgullosos letrados los sentimientos con que se envanecen; «quitémosles los libros.» Privádosles para siempre del alimento que nutre su orgullo es como podemos esperar agotar el manantial fecundo de su indocilidad. A escepcion de los libros que tratan de medicina y agricultura, de los que esplican la adivinación por los *Kua*, ó líneas de *Fu-rr*, y de las memorias históricas de vuestra gloriosa dinastía, desde que ha comenzado á reinar en los estados de *Tsin*, mandad, señor, quemar todo ese cúmulo de escritos perniciosos ó inútiles de que nos vemos inundados, aquellos sobre todo que esponen circunstanciadamente las costumbres, acciones y los usos de los antiguos. No teniendo ya mas delante esos libros de moral y de historia que les representan enfáticamente los hombres de los siglos pasados, no les provocará el deseo de ser sus imitadores serviles; no nos achacarán á crimen el no seguir en todo su ejemplo, no harán mas esa comparación, odiosa siempre pa-

ra nosotros en sus labios, del gobierno de Vuestra Majestad con el de los primeros emperadores de la monarquía.

«Ya es hora, ó jamás lo será, de cerrar los labios á estos malcontentos, de ponerles una mordaza en la boca. Sepan ya que vuestro poderío no tiene mas límites que los que vos os avenís á ponerle. Sientan por fin que un castigo largo tiempo aplazado es tanto mas tremendo para con aquellos que no trataron desustraerse á él con la enmienda.

«No comprendis, señor, un inútil arrepentimiento con vuestra bondad y una condescendencia inoportuna. El mal urje, es de los mas violentos; el remedio ha de ser proporcionado; su aplicacion ha de ser inmediato. Empezad con los mandarines vuestros que presiden á la historia; mandadles reducir á pavesas todos esos inútiles monumentos cuyo depósito conservan con tanta solicitud. Dad una orden igual á los magistrados depositarios de las leyes. Las que han emanado de vuestra autoridad suprema á las que se pueden agregar todos los decretos particulares que habeis hecho, bastarán para su instruccion. Hagan de ellas una coleccion completa; este será un código particular que los dirigirá certeramente en la administracion de justicia. Por lo que hace á las demás ramas del gobierno, V. M. cuyo ánimo brilla con los mas vivos destellos, cuyo entendimiento lo penetra todo cuya sabiduría sabe todo preverlo, suplirá á esto sin duda, conforme las circunstancias lo vayan exigiendo. El *Chu-king* y los otros libros en los cuales se buscaban antes las reglas de conducta, inútiles ya, deben darse al olvido eterno; «¡sean pues pávulo de las llamas!...»

«Prohibid á todos vuestros súbditos el conservar ninguno de los libros proscritos; promulgad una ley rigurosa que les obligue á entregar á los mandarines de quienes dependan inmediatamente todos los que poseian antes de la prohibicion: obligad á los mismos mandarines á hacer las pesquisas mas rigurosas para

afianzar la obediencia de sus subordinados; sametedlos á las mismas penas que á los infractores, en caso de colusion ó de mera negligencia de parte suya; señalad recompensas para los delatores sinceros, é imponed castigos á los que, conociendo á los infractores de vuestras órdenes, no los citaren ante los mandarines. Además yo fuera de parecer que se condenase á muerte irremisiblemente á cualquiera que en adelante tuviese la temeridad de vituperar, con discursos injuriosos, ó de desaprobar, con palabras indiscretas la conducta de V. M. Los súbditos que así se emancipan merecen los castigos con que se castiga á los rebeldes; puesto que con efecto los discursos injuriosos ó las palabras indiscretas que censuran la conducta del soberano son discursos y palabras que tienden á la rebelion.

«En punto á aquellos que sin vituperar abiertamente el gobierno actual, trataban de compararlo con el de los antiguos, podemos contentarnos con estampar en su rostro una marca de ignominia, con un hierro enrojecido al fuego.

«Puede señalarse el espacio de treinta dias para la publicacion de vuestras órdenes por todo el imperio. Si vencidos los treinta dias, se descubre á algun refractario ó negligente, se le castigará con rigor: en el primer caso, quitándole la vida por medio del suplicio de los criminales de lesa majestad; y en el segundo, marcándole con un hierro rojo, así para hacerle espiar una negligencia culpable como para la instruccion de los demás.»

El primer ministro LI SE terminó su gran requisitoria, que no carece ciertamente de arte ni de elocuencia refutando algunas objeciones y desviando algunas dificultades que se podian oponer á su golpe de estado. El emperador contestó con estas breves palabras: «En cuanto acabais de esponer no hay nada que no esté muy conforme con la razon y con lo que yo mismo habia pensado mas de una vez. En vos me descargo del cuidado de la ejecucion. Hágase todo

como vos lo habeis dicho, y lo mas pronto que posible sea (1).»

«De esta suerte, dice el P. Amiot, se acordó aquella proscriccion famosa de la que se habla todavía tras tantos siglos, y de la que se hablará mientras haya en la tierra hombres que cultiven las letras. Nada he echado en olvido para presentarla bajo su verdadero aspecto, esponiéndola revestida de todas sus circunstancias.» Este gran golpe de estado, que tuvo tan funestos resultados para el conocimiento de la antigüedad china, y quizás tambien para el de la antigüedad asiática, por cuanto mandaba la destruccion, sopena de la vida, de los principales monumentos históricos y otros de la nacion china, no fué con todo tan fatal como se pudiera temer; por cuanto muchísimos de estos monumentos, que consistian en tablillas de mambú, se salvaron, ya enteros, ya mutilados de aquella tremenda proscriccion. Ya se ha visto por el uso que en esta obra hemos hecho del «*Chu-king* ó Libro de los Anales,» que no padeció completamente el anatema de LI SE. El edicto incendiario suscitó naturalmente, como ya se debia presumir, grandes sacrificios de parte de los letrados y muchísimos de entre ellos antepusieron la muerte á

faltar á lo que ellos consideraban como una obligacion de su instituto.

Así acabó la lucha entre dos grandes principios políticos que, desde el origen de las sociedades, se están disputando el mundo; el de la luz y el de las tinieblas; el del *saber* y el de la *ignorancia*; el del «espíritu independiente ó activo,» y el de la «materia sumisa ó pasiva;» principios que tuvieron sus apóstoles en la China, en los dos filósofos KUNG-TSEU y LAO-TSEU; viendo el primero las virtudes y la dicha del pueblo en su *instruccion*, y el segundo en su *ignorancia*, considerando el primero esta misma instruccion como una seguridad para la sociedad y los gobiernos; el segundo como un *peligro*. Es muy probable que la política de CHI HOANG-TI y de su ministro LI SE era la expresion poderosa de las doctrinas del filósofo LAO-TSEU quien no habla, en su libro, de los antiguos emperadores chinos, cual si no hubiesen jamás existido. Pero con todo esto condena los medios violentos de gobierno y la tiranía soberana de que echó mano el incendiario de los libros. Harto sabido es que los que emiten un principio absoluto no siempre alcanzan las consecuencias que entraña y que otros sabrán sacar del mismo.

CONSTRUCCION DE NUEVOS EDIFICIOS PARA EL HERMOSEO DE LA CAPITAL.

Quando el filósofo clava sus miradas en las creaciones colosales del poder humano material, como las pirámides de Egipto y otros monumentos sin utilidad aparente, viénenle deseos de maldecir á los soberanos ó tiranos que en construirlos emplearon los brazos y la vida de tantos hombres. Pero pasado el primer ímpetu de indignacion, reconoce luego que lo que miraba como el fruto de una tiranía absoluta no es por lo mas sino el parto de una política hábil. A veces se hace preciso divertir y distraer á los niños para que no les ocurra quebrantar la férula; los pueblos suelen ser con harta frecuencia niños crecidos á quienes se les estorba romper los lazos que los sujetan ocupándoles en cons-

(1) Memorias sobre los Chineses, tomo III, páj. 269 y siguientes. Véase además *Li-tai-ki-se*, kuan 20, folio 23, verso. «En el discurso de LI SE, dice el P. Gaubil (Cronología china, p. 64) no se habla bastante claramente de los libros que se hallaban en el tribunal del jefe de la literatura; pero lo que es en el día oscuro para nosotros no lo era entónces. Es cierto por otra parte que no se quemaron los libros en que estaban los mapas geográficos, y las memorias sobre el estado de cada departamento del imperio. LI SE, á ejemplo del emperador, deseaba que los Chinos fuesen ignorantes y no pensasen nunca en el gobierno de los reyes antiguos, ni en los ejemplos de probidad y de virtud, ni en los preceptos dejados por los antiguos. Querian que la dinastía Tsin fuese eterna. LI SE y el emperador estaban infatuados con los principios de la secta de TAO; así pues es probable que no se hicieron pesquisas muy severas contra los libros de esta secta. Habia en el imperio varias suertes de caracteres chinos: LI SE los mandó reducir á un solo género, que llaman *li-chu*, escritura usada actualmente. Mandóse que la forma de los caracteres de LI SE corriese en el imperio.

truir monumentos gigantescos, en edificar palacios magníficos, ó divirtiéndolos con los juegos del circo. TSIEN-CHI-HOANG-TI, después de haber levantado contra sí á la población ilustrada de su imperio y escitado mucho descontento, pensó no tanto en apaciguar aquel descontento como en emplear él mismo los instrumentos de rebelion y de venganza que contra él hubieren podido dirijir. Trató pues de construir nuevos edificios para el hermoseo de su capital, renovando toda la superficie de la rejion sobre lo cual estaba edificada. Los sitios reales que ya habia mandado construir al norte y al sur del rio Wei eran magníficos á mas no poder. Quiso entónces aumentar su número, y mandó trabajar sin descanso en edificar otros trescientos en el recinto de la ciudad, y cuatrocientos fuera de este recinto.

Todos estos edificios, que se propuso hacer tan magníficos como cabia, debian, segun dicen los historiadores, estar situados de modo que presentasen en la haz del suelo un golpe de vista semejante al que en la bóveda de los cielos presentan el de la via lactea, ó el *rio celeste*, y las constelaciones que le avecinan.

Aldeas y campos de labor debian representar los espacios sombríos ó meaos luminosos de la via lactea así como los palacios debian figurar las estrellas y las brillantes constelaciones. Como se necesitaban habitantes para aquellas aldeas y labradores para aquellos campos, mandó entre-sacar setenta mil familias para poblarlos.

EJECUCION DE LOS LETRADOS.

Tantas empresas tan contrarias al espíritu de sencillez de los antiguos emperadores chinos provocaron en sumo grado el vituperio de los letrados, y muchísimos de ellos lo expresaron en voz alta sin curarse de los peligros á que se esponian. No contentos con hablar mal de la conducta del emperador, y con acompañar lo que de él decian de sarcasmos mordaces, uno de ellos compuso un escrito en el que le pintó con los colores mas negros y circularon luego

por el público varios ejemplares de aquella crítica sangrienta.

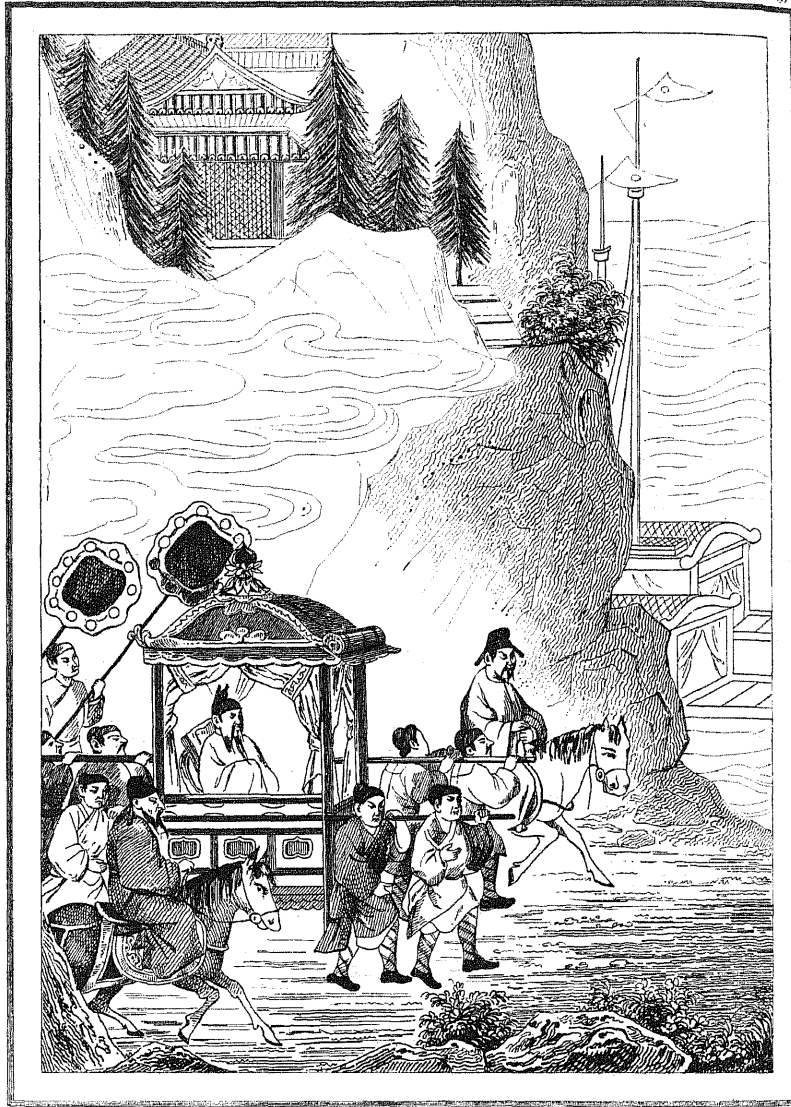
Los largos resentimientos del emperador contra los letrados, sus enemigos naturales, llegaron á su colmo cuando supo esta accion. El autor del escrito habia huido. Pero como era uno de los letrados mas hábiles de HIEN-YANG, la capital, el emperador creyó ó aparentó creer que habia compuesto aquel libelo de acuerdo con todos los letrados, ó que al menos habia espresado en él mismo su opinion respecto de él. Mandó entónces á los censores recorrer la ciudad, entrar en las casas, y preguntar á sus moradores en punto á su gobierno; y les mandó entregar á los majistrados á cuantos tuviesen la temeridad de espresarse á tenor de lo contenido en el libelo.

Los censores obedecieron y solo en la capital hallaron «cuatrocientos sesenta y tantos» letrados que tuvieron la entereza de manifestar su opinion. CHI-HOANG-TI los mandó condenar á muerte (1), y la sentencia fué ejecutada con tanta barbarie que indignó hasta á su propio hijo, heredero presunto de la corona. Este último hizo sobre este punto algunas reflexiones á su padre, quien le envió al campamento del ejército mandado por su jeneral MUNG-TIEN.

Después de esta terrible ejecucion, que tambien ha tenido sus cosas parecidas en los países del Occidente, aunque bajo diversos pretextos, el emperador trató de recorrer de nuevo las provincias de su imperio. Subió á otras montañas donde ofreció sacrificios sobre los sepulcros de los antiguos emperadores CHUN y YU. Se embarcó en los principales ríos, y penetró hasta las orillas del mar del mediodía que aun no habia visto; costeó la ribera, y levantó en ella un monumento de piedra, cuyos restos se están viendo aun, y en el cual mandó grabar su elogio, como solia hacerlo en tales circunstancias.

(1) La lámina 47, sacada de los *Hechos memorables* de los emperadores chinos, representa á TSIEN-CHI-HOANG-TI cuando manda precipitar á los letrados rebeldes y sus libros en un gran foso que habia mandado abrir con este intento.





Huang-ti vendiendo a visitar un convento de los Retirados de la Bacia.

Huang-ti vendiendo a visitar un convento de los Retirados de la Bacia.

MUERTE DE THSIN-CHI-HOANG-TI, 210 AÑOS ANTES DE NUESTRA ERA.

Al pasar por un puente sintió este emperador los primeros amagos de la enfermedad que le llevó á la huesa, á los treinta y siete años de su reinado y á los cincuenta de su edad. Desatendió los auxilios del arte y las precauciones necesarias en tales casos, y murió á los pocos días de haber enfermado. Todavía no había exhalado el postrer aliento cuando ya se andaban disputando sus despojos. Un eunuco que ejercía grande influjo en el ánimo de *Li-se*, el primer ministro, logró transmitir la sucesión imperial á un hijo joven del emperador, en detrimento del heredero presunto que había sido separado de la corte por haber desaprobado la política del padre. Acordóse su muerte, así como la del gran general MUNG-TIEN que tan eminentes servicios había hecho al imperio (1). El eunuco y el primer ministro obraron mancomunadamente y con ardor para llevar á cabo su intento. Supusieron una orden falsa del emperador que mandaba á su hijo mayor y á su general MUNG-TIEN darse muerte (según la costumbre usada en tales circunstancias) por supuestas infracciones de sus deberes. El príncipe se sometió á la supuesta orden de su padre, á pesar de las representaciones del anciano general que malició al punto la impostura. Fiado en su inocencia, quiso ir á ver al emperador que no sabía haber muerto; pero fué preso en el camino y ahorrado. El nuevo emperador, que poseía la soberanía de resultas de los indignos manejos del eunuco en jefe y de *Li-se*, y que no obraba sino á impulsos de los dos, mandó dar muerte á este general y á su hermano. Cuando presentaron al general la pócima envenenada, la cojió con la mano y mirándola de ito en

ito, exclamó: «Mirad el premio de todas las victorias que han coronado mis afanes, al servicio de los tres soberanos de la familia de *Thsin*. Yo he sido el instrumento principal de todas sus conquistas, y con mis últimas victorias, reuní todo el imperio bajo la dominación de *Chin-noang-ti*. Hallábame yo á la cabeza de trescientos mil hombres cuando me dieron de su parte la orden mentirosa de darme muerte. Amado por los soldados, querido de los oficiales, bastaba una sola palabra mía para hacer arrepentirse á los falsarios de esta orden inficua tan imprudentemente dada. Vínome el deseo de hacerlo; pero luego lo eché lejos de mí... Nada he hecho hasta aquí que pueda merecer justas reconvenciones. Mis hazañas son bien sabidas; sepan ahora que muero con toda mi virtud.»

Vióse, en los funerales del emperador *THSIN-CHI-HOANG-TI*, la renovación de aquella hábrara ceremonia de que ya hemos hablado, y que era peculiar del estado de *Thsin*, establecido en el *Chen-si*, desde mas de 1000 años antes de nuestra era. Las mujeres del emperador que no habían tenido hijos, y sus concubinas, recibieron el orden de suicidarse. Muchísimos archeros fueron enterrados vivos cerca del sepulcro del emperador difunto. Depositaron en él muchísimas joyas y objetos preciosos que poco tiempo despues fueron robados y dispersados.

REVUELTAS EN EL IMPERIO.

La muerte del general MUNG-TIEN, la de su hermano y otros muchos personajes distinguidos, provocaron luego grandes revueltas en el imperio. No había mediado aun un año desde la muerte de *THSIN-CHI-HOANG-TI* cuando ya se habían formado cinco reinos del desmembramiento de su grande imperio, que no fué legado, como el de Alejandro, á los mas dignos, sino á los mas intrigantes y cobardes. La disolución y la avaricia de su sucesor habían producido un descontento general; habíase alzado á los ministros rectos y honrados para reemplazarlos con adúlato-

(1) MUNG-TIEN era no solamente un gran general, sino un sabio tambien. Él fué quien inventó el arte de fabricar el papel y de emplearlo para escribir con pinceles y tinta, en vez de las tablillas de marfil sobre las cuales grababan los caracteres.

res y jente corrompida. Los descendientes de los pequeños soberanos destronados por los Tsin se pusieron á la cabeza de bandos numerosos para restablecer los reinos de sus abuelos. El desorden se estremó hasta lo sumo. Tras algunos años de reinado, si cabe llamar reinado una serie no interrumpida de saturnales, el hijo del grande emperador pereció á manos de los mismos que le habian levantado sobre el mayor trono del mundo. Su sucesor, en un reino efímero de cuarenta y cinco dias, no fué al parecer mas que el instrumento de aquella gran justicia retributiva segun las obras, que uno no puede menos de reconocer en los acontecimientos humanos. El jefe de los eunucos, TCHAO-KAO, que habia mandado asesinar á su hechura, el emperador EULI-CHI (que tuvo la cobardía de rogar á su asesino que le dejase solamente un pequeño señorío), así como á su cómplice, el primero y célebre ministro LI-SE, y á otros muchos grandes del imperio, para poner en su lugar al hijo del heredero lejítimo de CHI-HOANG-TI, fué asesinado por este último, el cual pereció luego tambien con toda su raza de los Tsin, por manos de otro faccioso, despues que hubo abandonado su capital y se hubo entregado en manos de LIEU-PANG, caudillo de los rebeldes.

FIN DE LA DINASTIA DE TSHIN.

He aquí de qué modo pereció el último y apocado vástago del grande y poderoso CHI-HOANG-TI, á quien no bastaba á contener la tierra. Mientras que el eunuco TCHAO-KAO abusaba de su tiranía deshonorosa bajo el príncipe cruel y disoluto de quien era primer ministro, cuantos habian conservado un corazón honrado trataron de sustraerse al vergonzoso yugo bajo el que estaban jimiendo. Muchísimos jenerales y gobernadores de provincia, se pusieron á la cabeza de los malcontentos. El jeneral que contra ellos fué enviado para someterlos fué de los primeros en declararse contra su cobarde soberano. El ejército le declaró rey de Tchu. Otros jenerales siguieron

su ejemplo, tomaron las armas y los títulos antiguos de los reyes de Tchao, Wei, Yen, Tsi. LIEU-PANG (1), jefe de una aldea, fué reconocido príncipe de un distrito y tomó al punto las armas. El nuevo rey de Tchu le nombró su jeneral y le envió contra los ejércitos del emperador. Halló un rival de ambicion y de talento en otro jeneral del rey de Tchu, llamado HIANG-YU (2), hombre altanero, cruel y de mala fe; vicios que fueron la causa de su perdicion. LIEU-PANG, tras algunas victorias, se acercó á la capital; entónces ocurrieron las revoluciones palaciegas que antes hemos indicado. En seguida el venturoso conquistador entró en la ciudad, se hizo dueño del palacio real, vedando á sus tropas cometer ningun desorden. Mientras que de todos lados llevaban á los oficiales que les acompañaban oro, plata, joyas y otros objetos preciosos que hallaban en lugares abandonados, el jeneral se apoderó de los documentos históricos, de los mapas jeográficos, y de las memorias sobre las rentas, las fortalezas, el número de habitantes, y cuanto decia relacion con la estadística jeneral y particular del imperio, que CHI-HOANG-TI habia reunido en los archivos imperiales (3).

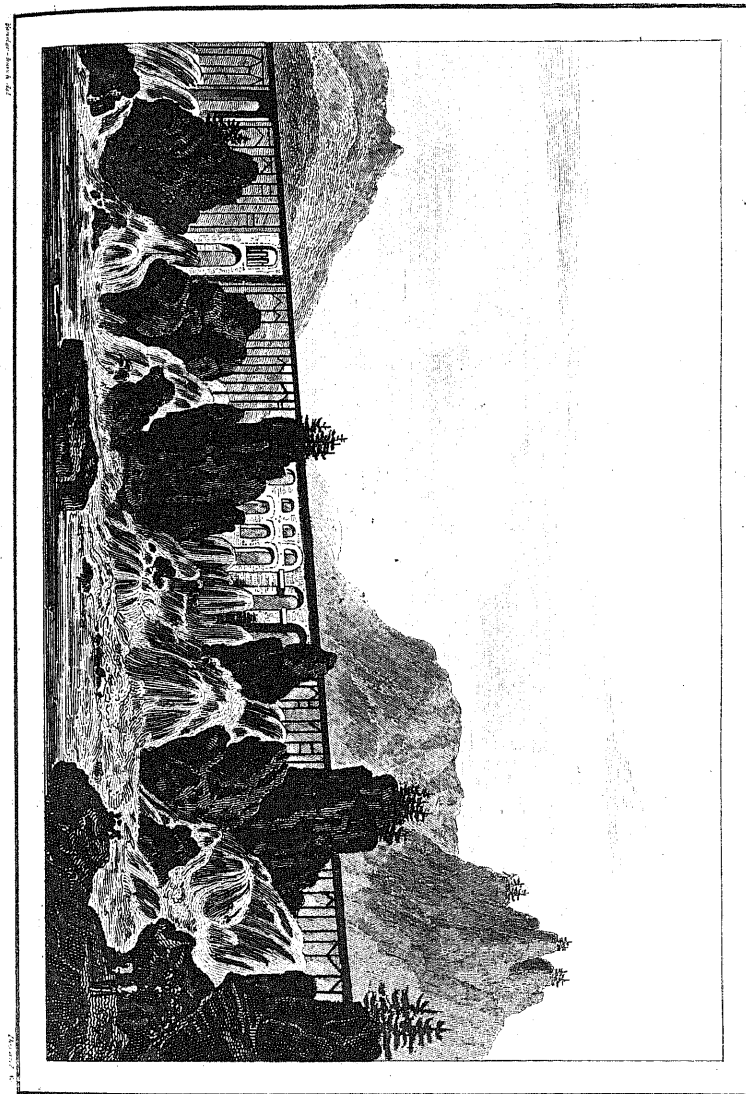
LIEU-PANG volvió en seguida á su campamento. Allí habiendo llamado á algunos ancianos y á los principales mandarines de Tsin, dijo que queria gobernarlos á tenor de las leyes chinas, y que no habia que temer de su parte ni opresion ni injusticia. Mientras trataba tan bien á los que habia conquistado, su rival HIANG-YU, otro jeneral del rey de Tchu, seguia una conducta opuesta. Mandó degollar á mas de «doscientos mil» hombres que se le habian sometido (4); y no queriendo dejar á LIEU-PANG dueño de la capital y de

(1) Vino á ser emperador con el nombre de KAO-TSU. Véase su retrato lám. 51, núm. 7.

(2) O HIANG-TI; véase su retrato, lám. 45, núm. 2.

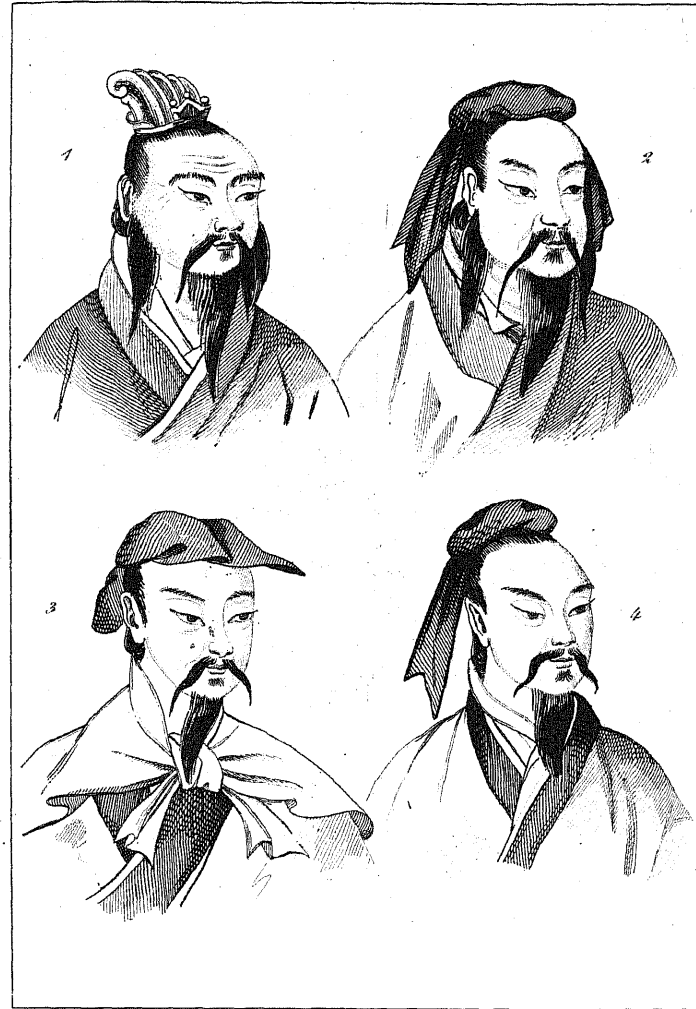
(3) Todos estos documentos cuidadosamente conservados por LIEU-PANG, fueron utilísimos para llenar las lagunas históricas causadas por el incendio de los libros.

(4) Gaubil, Cronología china, p. 59.



CHINA.

CHINA.



Montau del

Montau de

1. Han Kao-tsun, Empereur. 2. Thong-fang-cho, Ministre.
 3. Tsung-tsiang-chen, Sage et Philosophe.
 4. Tsu-ma-tsan, Historien.

la provincia circundante, llegó á marchas forzadas con su ejército para disputarle el imperio. Su hueste constaba de cuatrocientos mil hombres, y la de LIEU-PANG de cien mil. HIANG YU se apoderó de algunos fuertes que poseía LIEU-PANG, y en menosprecio de un tratado hecho con el último, en virtud del cual habia de ser rey de Thsin el primero que entrase en la capital Hien-yang, penetró en esta capital con su ejército, robó todos los tesoros, eligió las mujeres mas hermosas, y abandonó despues la ciudad y el palacio al pillaje de sus soldados, quienes degollaron á TSEU-RNG, el postrer emperador de la raza de los Thsin, con toda su familia, y á todos los habitantes que no tuvieron los medios de librarse de la matanza. Pegaron fuego á la ciudad y al palacio de los emperadores; el incendio duró «tres meses.» El sepulcro de THSIN-CHI-HOANG-TI fué destruido, y robadas todas las preciosidades que encerraba.

Así acabó la dinastía de Thsin, la mas corta quizás, pero la mas poderosa que haya ocupado el trono, antes de nuestra era, del grande imperio chino. El elemento extraño de civilización, ó por mejor decir, de barbarie, que ella habia introducido en la China por la frontera occidental, que era su señorío, desapareció con ella. Centinela avanzada, colocada en el camino del Asia occidental, ya habia dado su nombre al imperio chino en aquella parte del mundo, mucho antes que el de Thsin chi-hoang-ti (el primer soberano absoluto de la dinastía de Thsin) hubiese alcanzado los límites mas remotos del Asia (véase páj. 2). La colosal figura de este emperador, que quizás habia oido la narracion de las conquistas de Alejandros (que un siglo antes que él llegó hasta el interior del Asia) se colocará siempre en primera fila de los hombres grandes que han sido la gloria y el espanto de las naciones.

SEPULCRO DE THSIN-CHI-HOANG-TI.

Este emperador eligió para su sepultura el monte *Li*. Solo esta eleccion indicaba ya un pensamiento acostumbrado á los logros ilimita-

dos del orgullo y del poderío soberano. «Mandó escavar por debajo», dice un escritor chino, hasta las *tres fuentes*, y en lo alto mandó levantar un mausoleo que podia pasar por otra montaña. Tenia quinientos pies de elevacion, y tenia cuando menos media legua de circuito. En lo interior habia un grandísimo sepulcro de piedra, donde se podia pasear tan desahogadamente como en los mayores salones. En medio habia un rico ataúd. En torno ardian lámparas y velones con grasa humana. En el interior de este sepulcro habia, por un lado, un estanque de mercurio sobre el cual se veian aves de oro y plata; por el otro, un aparato completo de muebles y de armas, y mil joyas de las mas preciosas. Por fin, no cabe espresar el estremo de aquella magnificencia y riqueza, así del ataúd y de los sepulcros, como de los edificios donde estaban colocados. No solamente habian gastado en ellos sumas inmensas, sino que habian costado además la vida á muchos hombres. Además de los palaciegos á quienes allí habian muerto, eran hasta diez mil los obreros que allí habian enterado vivos.

Los pueblos, que ya no podian tolerar el yugo, corrieron á las armas á la primera señal de rebelion; y aun no estaban terminadas aquellas obras del monte *Li* cuando acampó á su pié TCHU-TCHANG; y poco despues HIANG-YU arrasó sus vastos recintos, abrasó sus hermosos edificios, penetró en aquel soberbio sepulcro, arrebató todas sus riquezas, é hizo de aquella sepultura un sitio de horror, y no dejó en él mas que el ataúd. Un pastor que andaba buscando por allí una oveja extraviada, dejó caer algunas chispas, las que pegaron fuego al sitio, y se consumió el ataúd.

V. DINASTIA: HAN,

DESDE 202 ANTES DE NUESTRA ERA
HASTA 220 DESPUES DE J. C.

32 emperadores, 422 años.

El espectáculo de la elevacion y de la caída de las dinastías, la narracion de las batallas trabadas para



conquistar imperios, serían frívolos pasatiempos si de ahí no sacásemos graves enseñanzas para los gobiernos y los pueblos. En tanto que no sea conocida la ley de los acontecimientos sociales, y no se determine la de la elevación y del vuelco de las dinastías; ó, en otras palabras, mientras las leyes de las revoluciones de los imperios no se proclamen con la misma certeza que las de las revoluciones planetarias, tendrá la historia que recojer y consignar los acontecimientos humanos por donde quiera que se manifiesten, hasta que de este imponente cúmulo de hechos semejantes y diversos, se deduzcan las leyes generales de la humanidad, bien así como, de la vuelta constante y regular del sol en un límite determinado de nuestro horizonte, se han deducido sus revoluciones aparentes en la eclíptica.

Si se hubiesen dado las verdaderas fórmulas de la historia, si los hechos humanos se hubiesen elevado al estado de ciencia como los hechos astronómicos, la consignación por la historia de la elevación ó de la caída de una dinastía sería tan inútil como lo fuera la de la salida y puesta del sol; lo único que la historia podría hacer sería consignar las circunstancias que hubieren acompañado á aquellos acontecimientos, así como consigna las circunstancias meteóricas que acompañan á veces la salida ó la puesta del astro del día. Quizás no le sea dado al númen humano, que ha reconocido no obstante y determinado las leyes de las revoluciones planetarias, descubrir y determinar las leyes de las revoluciones humanitarias; pero con todo esto, si la ciencia histórica estuviese fundada, si se diesen todos los elementos de una revolución social, ¿porqué no habríamos de deducir de ellos acontecimientos ciertos, tomando en cuenta las diversas causas perturbadoras; así como, dados los elementos de una órbita coméntaria, se deducen de ellos con certeza la marcha y la vuelta del astro meteórico, teniendo también en consideración para los cálculos las perturbaciones

que debe experimentar? La historia es la estadística mas ó menos exacta de los acontecimientos humanos; ¿porqué no podríamos deducir de ella una ley jeneral de estos mismos acontecimientos, así como deducimos, por ejemplo, de los registros del estado civil de un país dado, la ley de la mortalidad ó la de la población de sus habitantes? Sin duda que las ciencias humanas no han alcanzado todavía sus postreros límites; cabe pues esperar que un día un nuevo Laplace hará entrar en un nuevo sistema del mundo, esto es, en un sistema del mundo moral, las fórmulas con cuyo auxilio se podrán calcular fácilmente al menos los principales acontecimientos humanos con tanta certeza como un eclipse de sol, como el paso de un cometa en el perihelio.

El grande imperio de THSIN-CHHOANG-TI llevaba en sí varios elementos de destrucción. Todas las revoluciones repentinas y violentas duran poco, por muy justas, por muy favorables que sean á la gloria y á la grandeza venideras de un imperio. Los elementos revolucionarios si han de producir sus frutos, deben infiltrarse despacio y gradualmente en el ánimo y en las costumbres de los pueblos. Restituid á la libertad y á la luz del sol á un desdichado que haya estado privado por mucho tiempo de estos dos grandes beneficios de la naturaleza; y no sabrá hacer uso del primero de estos dones, y desechará el segundo por demasiado fuerte para su débil vista. Podemos sentar como un « principio eterno, » como una « fórmula histórica irrefragable, » que « el amor del pueblo es el mas seguro garante de la duración del poder. » Si todos los habitantes de un estado están unánimes en el afecto, que profesan á su soberano ó á la dinastía, no hay para este soberano, para esta dinastía ninguna probabilidad interior de pérdida del poder. No tienen contra sí mas que las probabilidades externas, mucho menos temibles en tal estado de cosas, y por consiguiente fáciles de preaver. Este gran prin-

pio había ya sido sentado y reconocido por el filósofo chino, cuando decía:

Granjéate el afecto del pueblo, y alcanzarás y conservarás el imperio.
Pierde el afecto del pueblo, y perderás el imperio.

(TA-HIO, la Gran Ciencia.)

El gran conquistador que había derrochado á todos sus rivales, que había volcado todos los apoyos de la feudalidad china, que había hecho del imperio chino el imperio mayor de la tierra, había escitado por esta causa grandísimo descontento. Cumplido ya su destino, requeríase una diestra tan robusta como la suya para sostener su poderío, un númen tan grande como el suyo para dominar todas las tempestades que iban á desplomarse sobre su imperio. Como estas condiciones podían llenarse difícilmente en el sistema del poder hereditario, aplicando á los acontecimientos históricos el cálculo de las probabilidades, con todos los elementos de certeza (ciencia que está destinada á venir á ser un día el instrumento mas poderoso quizás para apreciar lo pasado y conocer el porvenir), había mil probabilidades contra una de que este estado de cosas no duraría. Los acontecimientos vinieron á confirmar la misma verdad histórica que recibió también una sanción fatal á la muerte de Alejandro, de Carlomagno, y á la caída de Napoleón. Un resorte demasiado tendido se quebranta; el vapor demasiado comprimido rebienta; hay leyes de progresión, hasta en el bien, que no cabe traspasar impunemente.

LUCHA DE LOS DOS COMPETIDORES AL IMPERIO.

Después de la muerte del débil sucesor y descendiente de THSIN CHHOANG-TI, disputáronse el imperio dos soldados poderosos, dos jenerales aguerridos, que habían concebido mancomunadamente y precipitado su ruina. El uno, HIANG-YU, hombre adusto y cruel, hizo nombrar emperador, por la forma, al rey de Tchu (206 antes de J. C.),

tomó para sí el dictado de rey usurpador (*pa-wang*), y mandó acuñar monedas, que existen todavía con este título altanero del soldado venturoso. Dividió el imperio en varios reinos, y su rival LIEU-PANG fué confirmado rey de Han. Esta competencia redundó felizmente en ventaja del público; por cuanto mientras el primer jeneral se abandonaba á toda la embriaguez que le inspiraban un poder estremado por largo tiempo anhelado y un carácter sanguinario, el segundo, así por política sin duda como por amor á la justicia, procuraba granjearse el afecto del pueblo con una conducta opuesta á la de aquel, y con su apego al bien público y á las leyes fundamentales del imperio. HIANG-YU era un grande hombre de guerra, pero de índole arrebatada y sanguinaria, y de carácter altivo é indómito (1), al paso que LIEU-PANG, gran capitán también, era de índole humana, blanda y jenerosa. La lucha que entre ellos se trabó no siempre fué incierta. HIANG-YU acabó por enajenarse á sus partidarios con el asesinato de su soberano, el rey de Tchu, á quien él mismo había nombrado emperador. La bondad de LIEU-PANG para con sus tropas, su clemencia con los vencidos, su modestia, su valor y su entereza en la desdicha, su amor del bien público, hicieron tal vez mas á su favor que todas sus prendas guerreras. Estos dos rivales estuvieron peleando por espacio de cinco años para conquistar la autoridad soberana; trabáronse entre ellos diez y siete batallas campales, en las que fueron alternativamente vencedores y vencidos. La última que se dieron, en las cercanías de *U-Kiang*, fué ganada por LIEU-PANG, y viéndose HIANG-YU, perdido irremisiblemente, se suicidó, por no caer vivo en manos de su rival. Aconteció esto en la duodécima luna del año 102 antes de nuestra era.

(1) Su retrato, lámina 45, n.º 2, y el de LIEU-PANG, que vino á ser emperador con el nombre de KAO-TSU, lámina 52, n.º 1, grabados uno y otro según originales chinos, representan perfectamente sus caracteres diversos.

RETRATO DE HIANG-YU.

HIANG-YU, dicen los historiadores chinos, tenía naturalmente talento para la guerra, y supo cultivarlo oportunamente. Era valiente é intrépido, siendo siempre de los primeros en lo mas recio de los reencuentros. Triunfaba casi constantemente de sus enemigos, en peleando con armas iguales; incapaz de emplear el ardid, acontecióle muchas veces ser engañado por sus subalternos. « Su estatura era ajigantada; y la fuerza de su cuerpo era prodijiosa; sus brazos eran inflexibles, y mas pronto se hubiera conmovido una montaña que no se lo hubieran hecho doblegar á pesar suyo; tenía ocho piés de alto (seis piés), y podía sin incomodarse levantar hasta mil libras de peso. Su voz era terrible; con su fuerza y su valor hubiera podido resistir á un ejército entero. « Mem. sobre los Chinos, t. III, p. 56. »

LIEU-PANG ES RECONOCIDO EMPERADOR.

Tras la derrota y muerte de HIANG-YU, todo el imperio reconoció á LIEU-PANG por dueño. Los grandes le aconsejaron que tomase el dictado de « emperador elevado y agosto » (Kao-koang-ti), y que diese á su dinastía el nombre de *Han*, que era el de su patria y del pequeño reino que le había cabido cuando la particion del imperio hecha por HIANG-YU. Tuvo al principio su corte en « Lo-yang, » (hoy día « Ho-nan-fu, » antigua residencia de los emperadores de los « Tcheu »), y despues en « Tchang-ngan » (hoy día « Si-ngan-fu, » ciudad de la paz occidental) en el « Chun-si. »

CONSTRUCCION DE PUERTAS SOBRE COLUNAS Y DE PUENTES COLGANTES.

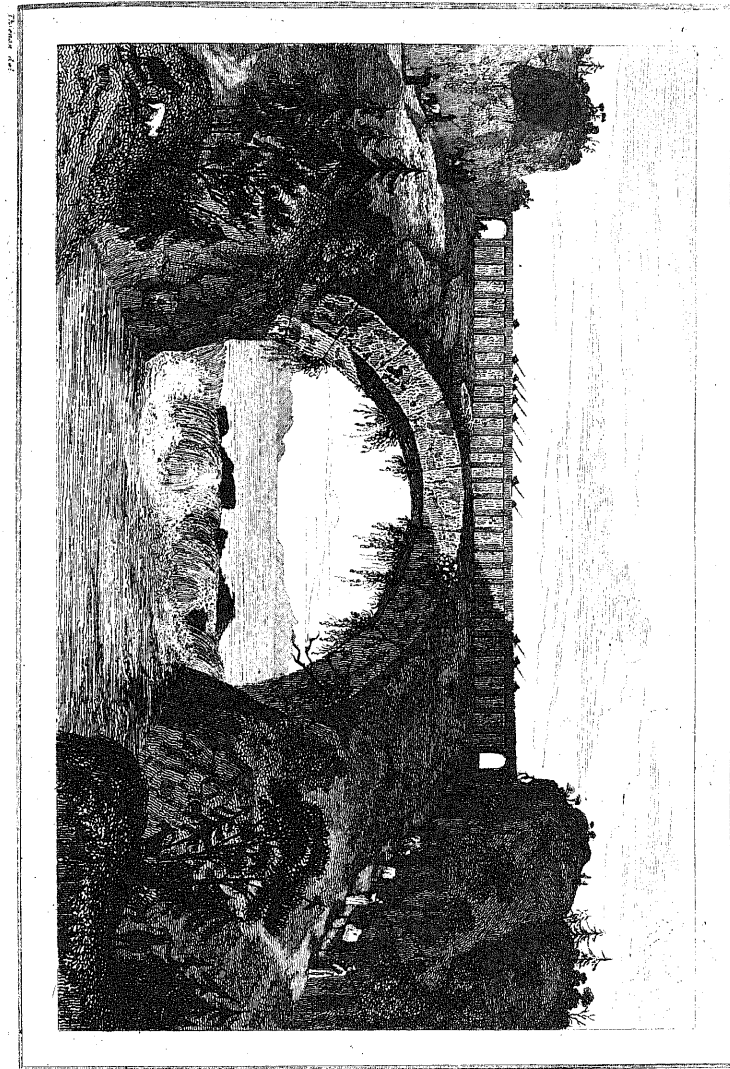
A CHANG-LIANG, jeneral en jefe del fundador de la dinastía de los *Han*, atribuyen los historiadores y jeógrafos chinos aquellas grandes obras públicas, ejecutadas en la provincia occidental y montañosa del *Chen-si*. Para llegar á la capital del

imperio (que es hoy día « Si-ngan-fu »), sin dar los largos rodeos á que obligaban altísimas montañas y profundas gargantas, se emplearon mas de cien mil hombres en anivelar aquellas montañas; y donde no bastaban sus escombros para cegar los abismos, hicieron pasar las carreteras sobre pilares (véase la lámina 48), ó bien se echaron puentes colgantes de una montaña á otra, cuando no estaban muy distantes (véase la lámina 50). Estos puentes, dicen los escritores chinos, son en algunos parajes tan elevados, que no cabe ver sin horror el fondo de los precipicios. Cuatro caballos pueden atravesarlos de frente. Hay balaustres á cada lado para la seguridad de los viajeros, y á trechos se han construido aldeas ó posadas para su mayor comodidad. Todavía se ven en el día cerca de « Han-tchung-fu, » cuarta ciudad de la provincia del *Chen-si*.

Este es otro ejemplo muy reparable del talento precursor de los Chinos en la industria y en las artes que siguen siempre los progresos de la civilizacion. No cabe duda en que la idea de los puentes colgantes pasó de la China á Europa; pues hace cerca de doscientos años que las relaciones publicadas de los misioneros europeos en la China dieron á conocer que existian muchísimos puentes en las provincias montañosas y septentrionales de la China, así como en el Tibet, y que algunos de ellos eran de hierro (1).

Bien así como todos los jefes de nuevas dinastías, LIEU-PANG tuvo que reprimir algunas rebeliones que estallaron en el imperio. Hizo entrar también bajo su dominacion al gobernador de las provincias meridionales de la China, conquistadas por THSIN CHI-HOANG-TI, que se había

(1) Volverémos á hablar de este punto importante cuando tratemos de la construcción de los edificios públicos. Mas no podemos menos de reproducir en la lámina 52 un puente osadísimo, que existe en la provincia del *Chen-si*, y que podemos comparar con el puente de Gard, cerca de Nîmes, construido por los Romanos. El puente de la lámina 52 va de una montaña á otra, y tiene 400 piés de largo sobre 500 de alto; de ahí es que los Chinos le llaman *punte volante*.



CHINE.

CHINA.

hecho independiente despues de la muerte de este emperador; y de este modo vino á ser el soberano del grande imperio.

Llegado así del estado mas humilde al poderío humano mas ilimitado, no se dejó embriagar por esta prosperidad inaudita; pero con todo esto conservó siempre sus inclinaciones y hábitos guerreros, y la reaccion que bajo su reinado se hizo contra las instituciones, los reglamentos y todos los recuerdos de la dinastía de Tsin, no alcanzó á los decretos concernientes á los libros; y la visita que hizo al sepulcro de KUNG-TSEU, y los grandes honores que le tributó, se atribuyen mas bien á la política que á su aprecio del gran filósofo.

Las tribus bárbaras del noroeste de la China que tantas veces habian sido repelidas á los desiertos y contra cuyas irrupciones se habia levantado aquella muralla ajigantada, volvieron á comenzar á inquietar al imperio chino tras el vuelco de la dinastía de Tsin. Un hábil caudillo de estos «Hiung-nu» (esclavos turbulentos de raza turca), llamado ME-HE, se aprovechó de las guerras civiles de los Chinos para reconquistar las fronteras y las plazas fuertes que le habia tomado el famoso jeneral MUNG-TIEN. El fundador de la nueva dinastía habia tomado apenas posesion del imperio cuando hubo de pensar en defenderlo contra una invasion de bárbaros. El jeneral que guardaba las fronteras les entregó las plazas de su mando. El nuevo emperador se puso á la cabeza de un ejército crecido para rechazar á los esclavos turbulentos (Hiung-nu); pero el jefe de estos supuestos esclavos (le Tchen-yu, llamado ME-HE), tuvo bloqueado durante siete dias en la montaña Pe-teng (del Chen-si) al emperador KAO-TSU, quien tuvo que ajustar con él una paz vergonzosa, segun los historiadores chinos, dando en casamiento á aquel caudillo de esclavos á una princesa de la familia imperial; primer entronque hecho por un soberano de la China poderoso y civilizada con un jefe de rancherías bárbaras. Uno de sus his-

toriadores dice que «jamás se impuso un baldon tan grande al imperio del medio, que desde entónces ha perdido su honor y su dignidad.» El ministro LIU-KHING, que habia propuesto este entronque y que lo habia hecho contraer, esperaba, mediante esta política, fundar un interés chino entre los Tártaros, que mas bien se dejaban guiar por sus instintos que por su discurso.

Un dia que el emperador KAO-TSU habia reunido á sus ministros y primeros oficiales en un gran banquete, les preguntó á qué causa atribuian su elevacion al imperio. Contestaron todos que á sus méritos, á su valor y á sus prendas eminentes. «Os engañais, les contestó; si me veis ahora en el trono, es porque he sabido conocer los diversos talentos de aquellos á quienes yo honraba con mi confianza; y aplicarlos á los empleos de que eran mas capaces.»

REVOCACION DE LOS DECRETOS DE PROSCRIPCION.

No se revocaron los decretos contra los libros antiguos hasta bajo el reinado de su sucesor HOEI-TI (el emperador benévolo, jeneroso, desde 194 hasta 188 años antes de J. C., 20 ó 25 años despues de dados). Todas las revoluciones que desde un siglo habian pasado sobre las antiguas instituciones feudales de la China habian borrado bastante sus huellas para que no fuesen ya temibles. De ahí fué que el afan por los libros antiguos no pareció ya peligroso; y la nueva dinastía no vió en esta providencia reparadora, en esta reacción literaria, mas que una mision gloriosa para ella misma. El zelo de los letrados que habian sobrevivido á la terrible proscripcion se manifestó con tanto mas ardor cuanto mas tiempo se habia comprimido, y por todas partes empezaron á pesquisar los libros antiguos que se habian podido salvar de la quema. Pesquisaron las chozas, los sepulcros, las paredes arruinadas, los escombros, y tuvieron la dicha de recobrar fragmentos considerables en las obras antiguas y hasta libros enteros. Con los materiales recobrados de este modo, y

con el auxilio de un anciano llamado Fu-seng (1) se logró, en el año quinto del reinado de WEN-TI (el emperador letrado, ó amigo de los letrados) restablecer el «Libro de los Anales» (el Ch-king, del que hemos citado ya muchísimos pasajes en esta obra), tal á corta diferencia como existe aun en el día.

ESTADO DE LA CHINA EN ESTA ÉPOCA.
WEN-TI

Esta época de la historia china, que podríamos llamar la del renacimiento de las letras, fué bastante pacífica. Fuera de algunas incursiones de los Hiung-nu en las provincias septentrionales, gozó el imperio de una gran prosperidad debida en parte á las buenas prendas del emperador WEN-TI. Este soberano habia sucedido á la primera mujer que habia reinado en la China, bajo el nombre de LIU-HEU, mujer bárbara y cruel, y que pereció con toda su raza WEN-TI mostró tan sumo interés por el pueblo, que le eximió de los derechos establecidos sobre la sal y de la mitad de las contribuciones ordinarias; mandó además que los ancianos pobres de cada provincia, que

(1) Véase su retrato, lám. 45, n.º 4. Este anciano que cuando la proscripción de los libros, era ya muy afamado como literato, ocupaba uno de los primeros empleos de la literatura. Habia nacido en una aldea que lleva hoy día su nombre y donde se habia retirado durante la persecución de las letras. Habia ocultado en el espesor de un muro de su casita un ejemplar del Chu-king, y algunos otros libros que creyó ser mas dignos de conservarse. Estos libros, grabados con un punzon de hierro ó de madera dura sobre tablillas de bambú ó de otra madera lisa y tersa podian conservarse mucho mas fácilmente en tales escondrijos que nuestros libros modernos. Los críticos chinos han recojido los pormenores mas minuciosos, las circunstancias en apariencia mas indiferentes relativamente al recobro de sus libros antiguos, y la estadística que han establecido de los libros ó fragmentos de libros salvados de este modo de una destrucción deplorable, no puede dejar la menor duda en el ánimo del Europeo mas difícil de persuadir. Pueden consultarse sobre este punto las *Memorias sobre los Chinos*, t. 1, p. 64 y siguientes; t. 2, p. 65, 66 y 203, t. 3, p. 303 y siguientes, y sobre todo la Disertación insertada en el primer volumen de la traducción latina del Y-king, por el P. Régis t. 1, p. 79 y siguientes.

pasasen de ochenta años, fuésen mantenidos y vestidos á costas de él, estos, sobre las rentas destinadas para cubrir las necesidades de su familia y del estado. Se esforzó en introducir la economía en su imperio, de donde habia sido desterrada por las magnificencias y las prodijiosas superfluidades del soberbio Tsin CHU-HOANG-TI. El fué el primero en dar el ejemplo, no permitiendo que se hiciese la menor variación en sus muebles, ni que le sirviesen en fuentes de oro ó plata, y prohibió á sus mujeres, y hasta á la misma emperatriz llevar telas de diversos colores y adornadas de bordados.

SE PROMUEVE EL COMERCIO, LA AGRICULTURA Y LAS LETRAS.

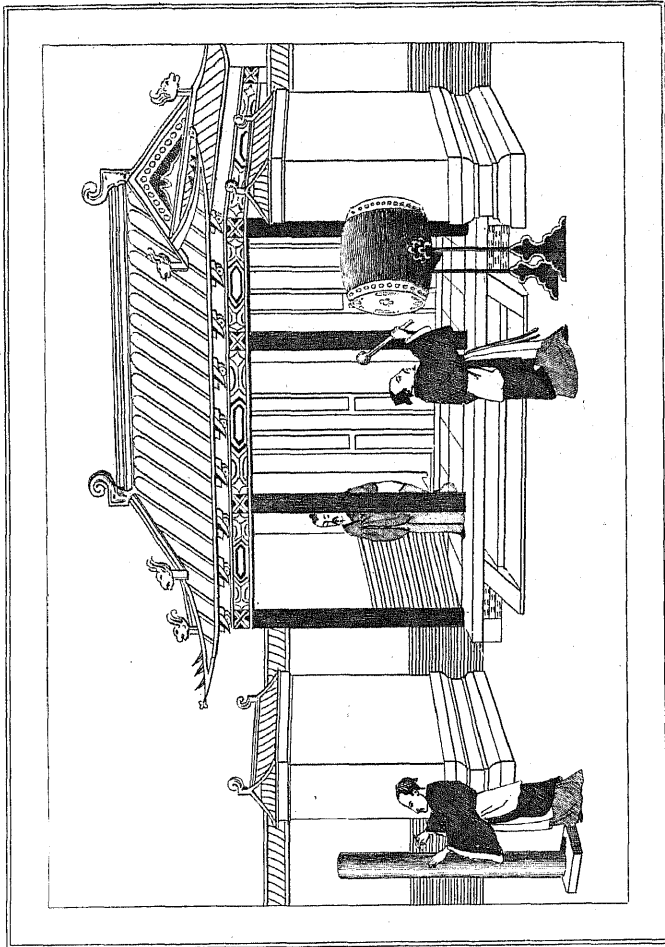
Antes de su tiempo no se acuñaban monedas sino en la capital del imperio; lo que era causa de que escasease muchísimo el numerario en las provincias; él permitió acuñarlas en todo el imperio; y mandó que estas monedas, todas de cobre, fuesen redondas y horadadas en forma de cuadrado en el medio, para poderlas reunir y transportar mas fácilmente. Reanimó la agricultura en las campiñas desoladas por largas guerras civiles; la alentó cultivando la tierra con sus reales manos; mandó plantar morales en su palacio, mandó criar en él gusanos de seda, y obligó á la emperatriz y á sus mujeres á trabajar en las labores de la aguja para mover á las damas cortesanas á imitar su ejemplo.

Alentó con toda su valía el renacimiento de las letras y la pesquisa de los libros antiguos que se habian podido salvar de la guerra.

El desenfreno y las crueldades de la usurpadora que la habia precedido en el trono imperial de la China no habian dejado de ejercer un influjo saludable y contrapuesto en la conducta de WEN-TI. Hizose cargo de su alta misión, y quizás seria difícil hallar en la historia de todos los pueblos un soberano mas cumplido y cabal que WEN-TI, esto es, que haya trabajado mas para la dicha y prosperidad del pueblo que tenia á su cargo el gobernar. Continuaremos



木
表
教
書



La Tablilla aneja al libro de los Emperadores de la Dinastía Han, y el Tambor de Consejo del Emperador Kao.

aquí algunos de los edictos ó declaraciones que se han conservado de este emperador, y que pueden verse en una magnífica colección china, conservada en la Biblioteca real de París (1). Los mismos hacen apreciar el bello carácter de este emperador, y son muy preciosos bajo el punto de vista histórico para que podamos pasarlos en silencio.

I.

DECLARACION DEL EMPERADOR WEN-TI, CON MOTIVO DE UNA ECLIPSE DE SOL.

Ku-wen-yuan-kian, l. 9, f. 6.

«Siempre he oído decir que el cielo da á los pueblos que produce, superiores para alimentarles y gobernarlos. Cuando estos superiores dueños de los demás hombres, están faltos de virtudes y gobiernan mal, el cielo, para hacerlos entrar en su deber, les envía calamidades ó los amenaza con ellas.

«Ha habido, en esta undécima luna, un eclipse de sol; qué advertencia no es para mí!... En las alturas, los astros pierden su luz; en este suelo mis pueblos están sumidos en la miseria. En todo esto reconozco mi escasa virtud.

«Tan pronto como se haya publicado esta declaración, examínese en todo el imperio, con todo el detenimiento posible, cuales son mis faltas, para hacérmelas presentes. Bus-

quen y preséntenme, para desempeñar esta función, las personas que tengan mayor rectitud, mayores luces y mas firmeza. Por mi parte, yo recomiendo á cuantos desempeñan funciones públicas, que se apliquen mas que nunca á cumplir sus deberes, y sobre todo á cercenar, en beneficio del pueblo, todo gasto inútil. Yo quiero dar el ejemplo; y no pudiendo dejar mis fronteras enteramente desprovistas de tropas, mando que solo se dejen en ellas las mas precisas.»

Las reflexiones del emperador, KHANG-HI, sobre esta declaración, impresas con «tinta amarilla», son las siguientes:

«Leemos en el «Libro de los Versos: Por muy invisible que sea, está cerca de nosotros.» No hay pues ningún tiempo en que sea lícito descuidarse en el servicio del soberano supremo (Chang-ti); pero con motivo de los eclipses de sol, que vienen á ser unas advertencias del cielo, se redobra la atención y el respeto.»

Una glosa dice: «Esta es la primera vez que nuestros emperadores, con motivo de las calamidades públicas ó fenómenos extraordinarios, han pedido que les avisasen sus yerros. Desde esa declaración de WEN-TI, se han hecho otras muchas semejantes.»

II.

OTRA DECLARACION DEL MISMO EMPERADOR, ABROGANDO UNA LEY QUE VEDABA EL CRITICAR LA FORMA DEL GOBIERNO.

«En tiempo de nuestros antiguos emperadores, se esponsia en la corte, por un lado una bandera, en la que cada cual podía escribir y proponer libremente el bien que juzgaba que se debía hacer; y por el otro lado, una tablilla, en la que cada cual podía señalar las faltas del gobierno y lo que hallaba que tildar (1). El objeto de esto era facilitar las representaciones y ajenciarse buenos consejos. «En el día, entre nuestras leyes hallo una que achaca á crímea

(1) De esta bella y preciosa colección se han sacado los edictos y las declaraciones de los emperadores de la China, insertados en el segundo volumen de Du Halde, y cuya traducción debemos al P. Hervieu. El original chino es una obra maestra de tipografía; las anotaciones de los diversos escritores chinos que acompañan á los documentos antiguos considerados como auténticos están impresos en el márgen en tinta azul, si ya murieron sus autores, porque el azul es el color de luto; las observaciones del célebre emperador KHANG-HI, que acompañan á cada uno de estos mismos documentos antiguos, están impresas también en el márgen en tinta amarilla; que es el color imperial; y las de los letrados que aun vivían en la época de la redacción de la obra están en tinta encarnada. Como no poseemos esta obra, nos contentaremos con dar aquí la traducción del P. Hervieu, que nos ha parecido fiel.

(1) Véanse las láminas 3 y 4.

el hablar mal del gobierno». Este es el modo no solo de privarnos de las luces que podemos recibir de los hombres doctos que están lejos de nosotros sino tambien de cerrar los labios á los empleados de nuestra corte. ¿Cómo cabe pues que el príncipe se entere de sus yerros y defectos? Esta ley está sujeta además á otro inconveniente; so color de que los pueblos han dado seguridades públicas y solemnes de fidelidad, de sumision y respeto al príncipe, si alguien se contradice al parecer en lo mas mínimo, se le acusa de rebelion. Los discursos mas indiferentes son tenidos por los majistrados, cuando les place, por murmuraciones sediciosas contra el gobierno. Así pues el pueblo, sencillo é ignorante, se ve, sin pensarlo, acusado de un crimen capital. No, no puedo sufrirlo por mas tiempo; sea abrogada esta ley.»

Las reflexiones del emperador KHANG-HI sobre este edicto glorioso merecerian meditarse detenidamente en nuestros dias. Dicen así: «TSHIN-CHI-HOANG habia hecho muchas leyes semejantes. KAO-TSU (el fundador de la dinastía Han) abrogó muchas de ellas. La de que aqui se trata no fué abrogada hasta WEN-TI: fué mucho tardar.»

Sin duda se hará difícil de creer que mas de 170 años antes de nuestra era, entre un pueblo que nos figuramos esclavo, haya podido usar tal lenguaje el jefe supremo del gobierno que es á nuestros ojos el mas tiránico del Asia (1). Tenemos tan buena opinion de nosotros mismos que, fuera de nuestros gobiernos *constitucionales*, creemos que el pensamiento del hombre, la mas noble parte de él, no puede espresarse libremente, y que está siempre comprimido por los grillos del despotismo. Con todo, no sin cierta vergüenza tenemos que confesar que tras dos mil años de supuestos progresos

(1) Si alguna duda pudiese existir en el ánimo de alguno de nuestros lectores en punto á la realidad y autenticidad del edicto arriba citado, podrán verle en la Biblioteca real de Paris, en la Coleccion que hemos citado en el *Ku-wen-yuan-wan*, ó libro 9, folio 6, verso, y donde podrán leerlo los aficionados á la lengua china.

en la civilizacion, nos vemos aun menos favorecidos en nuestra libertad de pensar que los Chinos del tiempo de WEN-TI, y que un emperador absoluto del Asia superior comprendia mejor entónces la dignidad del hombre que los reyes actuales de Europa.

En otras declaraciones, el mismo emperador exhorta á los ministros á deliberar sobre si no conviene abolir las leyes crueles, entre otras la que envolvía en el mismo castigo á todos los parientes de un reo, y la que disponia la mutilacion. Quiere que las leyes sean de la mayor equidad y tan suaves como quepa.

III.

DECLARACION DEL MISMO EMPERADOR REBAJANDO A UNA MITAD SUS DERECHOS SOBRE LOS GRANOS, PARA ANIMAR Y ALENTAR A LOS PUEBLOS A LA AGRICULTURA.

«Los que están encargados del gobierno de los pueblos deben inspirarles todo el afecto posible á lo necesario en un estado. Tal es seguramente la agricultura; así es que ya hace años que no ceso de recomendar este punto importante. No reparo sin embargo que hayan desmontado nuevas tierras, ni que aumente la abundancia; al contrario, me cabe el sentimiento de ver el hambre estampada en el semblante del pobre pueblo. Sin duda que los majistrados y los empleados subalternos no han hecho de mis órdenes el caso que debían, ó son poco aptos para llenar su empleo. ¡Ay de mí! si los majistrados, testigos de la miseria de los pueblos, no ponen en ella la menor atencion, ¿cómo haré yo para remediarla eficazmente? En esto hay que pensar; entretanto hago donacion de la mitad de mis derechos en granos para el año corriente (1).»

Creemos que fuera difícil hallar en la antigüedad pagana, y tambien en nuestros tiempos modernos, la espresion de semejante sentimiento de las necesidades y de la miseria del pueblo, en boca de un rey. Apenas cuenta todavía la humanidad algunos apóstoles que hayan osado alzar la voz para ella, y cuyas entrañas se hayan conmovido al aspecto de sus miserias. La China puede gloriarse de haber tenido soberanos y filósofos que se han hecho bien cargo de su alta mision, y esto mucho tiempo antes que se supiese en Europa lo que era la humanidad.

(1) Esta donacion del emperador chino equivaldria para nosotros á la rebaja de la mitad de los impuestos que gravitan sobre la agricultura. Véase la misma Coleccion, libro 9, folio 7.

de semejante sentimiento de las necesidades y de la miseria del pueblo, en boca de un rey. Apenas cuenta todavía la humanidad algunos apóstoles que hayan osado alzar la voz para ella, y cuyas entrañas se hayan conmovido al aspecto de sus miserias. La China puede gloriarse de haber tenido soberanos y filósofos que se han hecho bien cargo de su alta mision, y esto mucho tiempo antes que se supiese en Europa lo que era la humanidad.

IV.

La declaracion siguiente del mismo emperador dará á conocer mejor todavía la profunda demarcacion que existe entre el modo de ver y de pensar del soberano en la China y de los reyes en Europa. Promulgóse con motivo de las plegarias que mandaban hacer para el emperador WEN-TI algunos de sus empleados, bastante descuidados por otra parte en el ejercicio de sus funciones.

«Este es el año décimocuarto de mi reinado (el año 165 antes de nuestra era). Cuanto mas tiempo hace que gobierno el imperio, mas siento mi poca capacidad, y de esto estoy muy avergonzado. Aunque hasta aqui no he dejado de cumplir las ceremonias establecidas tanto con respecto al soberano supremo como con respecto á mis antepasados, sé que nuestros antiguos y sabios reyes no tenían en estas ceremonias ninguna mira interesada, y que en ellas no pedían lo que llaman felicidad. Estaban tan ajenos de todo interés personal, que dejaban á un lado á sus parientes mas cercanos, para encumbrar á un hombre que no le era nada, si hallaban en él una sabiduría superior y una virtud eminente, y anteponían los sabios consejos ajenos á sus propias inclinaciones. Nada cabe mas sabio, nada mas bella que el desinterés de los grandes príncipes.

«Acabo ahora de saber que algunos de mis empleados mandan hacer plegarias para pedir felicidad, y esta felicidad «la piden para mi persona, no para mis pueblos»; y esto no puedo yo aprobarlo. Si yo tolerase que estos empleados, poco atentos á

sus deberes y poco zelosos por la dicha de los pueblos, se ocupasen así únicamente de la «dicha personal» de un príncipe tan poco virtuoso como yo lo soy, sería esto en mí una falta mas, y una falta de cuantía. Mando pues que mis empleados, sin darse tanta prisa en hacer para mí esas plegarias de aparato, pongan toda la atencion posible en desempeñar bien su empleo.»

El emperador KHANG-HI hizo sobre esta declaracion las reflexiones siguientes: «La virtud, y no el aparato, es quien hace agradable la ofrenda. Cuando el hombre se dedica de veras á la virtud, los dones del cielo vienen de suyo. ¿Cómo cabe pretender que mandando los empleados del imperio recitar solamente fórmulas de plegarias, atraigan la dicha al príncipe? ¿es posible eso? Ciertamente que WEN-TI tenia razon de vituperar semejante abuso.»

En otra declaracion, el mismo emperador recomienda á todos los majistrados, á todos los funcionarios públicos, que busquen á hombres de mérito y de una rectitud á toda prueba, para emplearlos en los cargos del gobierno. En aquel tiempo aun no se habia establecido la costumbre de tomar los funcionarios públicos de entre los letrados, tras exámenes públicos. La única condicion de entónces era el ser recomendados y recomendables (Kiu-jin). En la declaracion de que hablamos, WEN-TI habla en estos términos á los grandes empleados de su corte:

«He aquí á que puede reducirse lo esencial que hay que examinar: 1.º mis faltas diarias y mis defectos personales; 2.º los yerros del gobierno presente; 3.º las injusticias de los majistrados; 4.º las necesidades de los pueblos. Esplicaoos sobre todos estos puntos en una memoria hecha espresamente; yo la leeré, y veré, al leerla, si vuestro zelo en ayudarme con vuestras luces, llega hasta donde llegar debe. Juzgaré que este zelo es verdadero, si, al principio, en todo lo siguiente y hasta el fin de vuestra memoria, habláis con libertad, sin consideracion á mi persona. Cuidado con lo que hagais; no

se trata de una friolera. Es una cosa muy grave. Dedicad toda la atención posible á desempeñar como se debe lo que yo os recomiendo.»

He aquí las reflexiones del emperador KHANG HI: «Esta es la primera declaración que haya hecho un emperador y publicado en forma para proporcionarse hombres de mérito. Esta pieza, concebida en términos precisos y justos, rebosa del gusto antiguo.» Este emperador hubiera podido añadir: «que no tenía nada de los tiempos modernos.»

EL EMPERADOR WU-TI.

El emperador KING-TI (156 años antes de J. C.) imitó el ejemplo de su padre, favoreciendo la agricultura, y suavizó el rigor de los castigos impuestos á los delincuentes. También sometió á unos príncipes que se habían levantado contra su autoridad soberana. Pero su sucesor y su hijo menor WU-TI (el emperador guerrero, belicoso), fué uno de los soberanos mas descolantes de la China (1). A su advenimiento al poder (140 años antes de nuestra era) el imperio estaba floreciente, las letras habían reconquistado su poderoso influjo; el pueblo estaba gobernado por leyes suaves y justas, que eran obra suya. El emperador WU-TI quiso mejorarlas todavía, consultando á los sabios y filósofos sobre las doctrinas de la antigüedad. Los conse-

(1) El reinado brillante y glorioso de este emperador es un nuevo ejemplo de la ventaja que resulta para las naciones cuando la fatalidad no regula invariablemente la sucesión del poder, y se deja á la voluntad ilustrada del soberano, sino del pueblo, un elemento de fuerza tal, que casi siempre puede, con una elección acertada, precaver todas las contingencias de un mal gobierno. La sucesión al trono, según ya llevamos dicho, no está sometida en la China, desde los tiempos mas remotos, á la ley de primogenitura; y la facultad que tiene el emperador reinante de elegir su sucesor en su familia (elección no limitada, por cuanto los emperadores chinos tienen siempre muchas mujeres y muchísimos hijos), se ha ejercido casi siempre teniendo por delante el bien público; por esto el principio del gobierno chino participa del principio hereditario que da mayor estabilidad á un grande imperio que el principio electivo puro y del principio electivo que encierra muchos mas elementos de prosperidad que el principio hereditario puro.

jos de estos filósofos le desviaron ya desde luego de seguir su propensión dominante á la guerra. En compensación se entregaba desenfrenadamente al recreo de la caza, y á este efecto había mandado ceñir de muros una grande extensión de tierras, en las que había mandado encerrar muchísima caza; pero habiendo reflexionado que no cultivándose aquellas tierras, venían á ser inútiles para su pueblo, las devolvió luego á la agricultura. Existía á la sazón en la China el derecho de primogenitura para las sucesiones de los principados: WU-TI lo abolió, teniendo por injusto que un solo hijo estuviese colmado de honores y riquezas, al paso que los otros se veían reducidos á un estado vecino de la mendiguez. Bajo su reinado, así como bajo el de sus predecesores, y según lo veremos constantemente en adelante, los Hiung-nu, ó Tártaros de raza turca, siguen haciendo escursiones en la China. Son muchas veces derrotados; pero su denuedo bravío, sus rancherías siempre amenazadoras, les hacen obtener alianzas con los emperadores chinos. Las mas de las princesas que se les dan en casamiento prefieren morir de muerte violenta antes de ser las consortes de aquellos bárbaros. En el año 135 antes de nuestra era, el «Tchen-yu, ó rey de estos Tártaros de raza turca, envió un embajador á WU-TI, para pedirle una de sus hijas en casamiento. El emperador la prometió; pero habiendo sobrevenido algunas desavenencias con aquellos vecinos montañeses, mudó de parecer, y resolvió declararles la guerra. Tras varias alternativas de triunfos y reveses, el general chino logró hacerles quince mil prisioneros y arrebatárles todos sus bagajes. Esta victoria y otras que les siguieron acabaron por restablecer la seguridad en las fronteras.

GRAN MOVIMIENTO DE PUEBLOS EN ASIA.

Por este tiempo se verificaron en Asia acontecimientos de gravísima importancia histórica. La nación de los «Yue-tchi» ó «Yue-ti» habitaba entonces, entre la estrechidad oc-

cidental de la provincia de Chen-si, las montañas celestes (Thian-chan) y el «Kuen-lun», donde había formado un reino poderoso. Esta nación, que era probablemente de raza rubia, es la misma que, bajo el nombre de *Yut* ó *Jut*, fundó, en la época indicada por los autores chinos (á mediados del siglo segundo antes de nuestra era), imperios poderosos en el Hindostan (1). Es también sin duda la misma nación, conocida en Occidente bajo el nombre de *Jetas* (Godos despues), que fué vencida por JENJIS-KHAN y TIMUR. Remontándonos por la historia, hallamos entre ello y la nación escita, contra la cual había ya tenido que luchar Dario, el poderoso rey de los Persas, 500 años antes de nuestra era, tantos rasgos de semejanza, que uno es conducido á inferir de ahí su identidad, supuesta ya, por varios historiadores, entre los Godos, los Jetas y los Escitas.

Los «Kiung-nu, pueblo de raza turca, del que ya otras veces hemos hablado, atacaron á esta nación en el año 165 antes de nuestra era, la repelieron hácia el Occidente, hácia los fértiles y ricos países de la Transoxiana, donde se fijó, y desde donde debía precipitarse mas adelante, con sus bárbaros vencedores, sobre el coloso conmovido del imperio romano. ¡ Tales son los destinos de las naciones! Enjambres de bárbaros, que desde miles de años han estado lidiando con el imperio chino, no pudiendo hallar lugar bajo su sol civilizador, vuelven caras, y se abalanzan sobre las naciones del Occidente, á las que hacen temblar al estruendo de los rápidos pasos de

(1) Fueron arrojados de allí por el célebre VIKRAMA DITYA, por los años 56 antes de J. C.; acontecimiento tan glorioso para los Indianos que contaron desde esta época el principio de su «era Samvat.» Pero estos mismos «Yue-tchi» ó Escitas, bárbaros atraídos por las riquezas de la civilización tanto como por las de la naturaleza, hicieron nuevas irrupciones en la India á principios de nuestra era, la conquistaron, mataron á los reyes indijenas, y quedaron dueños de aquellas hermosas y ricas regiones por espacio de cerca de dos siglos. Véase la «Notice critique et historique de l'Inde,» que hemos traducido del himo.

sus alazanes montaraces. Les estaba reservado, cual á un poder ciego y brutal, vengar la humanidad ultrajada de la corrupción romana, y reñenerar la raza bastardeada de los conquistadores del mundo en una sangre bárbara, pero llena de fuerza y pujanza.

EMBAJADA ARMADA DE UN GENERAL CHINO A LA NACION ESCITA.

En el año 126 antes de nuestra era, un general chino, llamado TCHANG-KHIAN, se había ofrecido al emperador WU-TI, para emprender el viaje de la Transoxiana, acompañado de cien hombres solamente, con el intento de formar una alianza con los «Yue-tchi» contra los «Hiung-nu;» pero al pasar por el país de los últimos, fué detenido con su comitiva y estuvo preso por espacio de diez años, al cabo de los cuales se escapó, y logró encontrar á los YUE-TCHI en su nuevo país. Volvió despues á la China.

Esta expedición dió á conocer á los Chinos en Occidente, y produjo las comunicaciones no interrumpidas que han existido por mucho tiempo entre la China y la India. Por este mismo tiempo fué traída á Europa la seda de este país; y los *Seres* de los antiguos son evidentemente los Chinos de la China septentrional, así como la *Sérica*, país de los gusanos de la seda, denota indubitablemente la China de las mismas regiones antes de sus conquistas en el Asia central.

GUERRA DE LOS PARTOS Y DE LOS ESCITAS Ó YUE-TCHI.

Dícenos la historia occidental que durante los años 127, 128 y 129 antes de nuestra era, hubo una guerra encarnizada entre los Partos y los Escitas, y que estos últimos quedaron vencedores. Es la misma guerra de que habla la historia china. Los Escitas que derrotaron á los Partos no son otros sino los «Yue-tchi» ó «Yue-ti» de los Chinos.

LOS ESCITAS Ó YUE-TCHI DESTRUYEN EL REINO GRIEGO DE LA BACTRIANA.

Dice Estrabon que por el mismo

tiempo otros Escitas nómades se apoderaron de Bactra, de la Sogdiana, y destruyeron el reino griego de la Bactriana. Colócase este acontecimiento en el año 126 antes de nuestra era, fecha que concuerda perfectamente con la de los historiadores chinos. Según la descripción, dice Deguignes, que el historiador chino PAN-KU (1), el historiador de los Han occidentales, hace del país de *Ki-pin* (la Sogdiana, donde está hoy día situada Samarcanda, según los geógrafos chinos), sometido por los Escitas nómades, no se trata de un pueblo bárbaro, sino de un pueblo industrial, que poseía el arte de grabar los metales, de bordar las telas, de fabricar vasos de oro y monedas de oro, de plata y cobre, en las que se veían por un lado hombres montados, y en el otro la figura de un hombre. Existen medallas de Eucrátides, y el general Allaro ha traído muchas á Francia hace poco, las que confirman la veracidad de los historiadores chinos; pues se ve en ellas por un lado la figura de un hombre, que es la de Eucrátides, y en el otro algunos jinetes.

El rey de los « Yue-tchi, » hijo del que había engrandecido sus estados con la conquista del reino de la Bactriana, sometió también el país de la India (Thien-tchu), y colocó en él un gobernador. Los habitantes de estos países fueron los mismos que los Griegos y Romanos llamaron Indo-Escitas, y que se extendieron hasta cerca del Gánjes, según los historiadores chinos.

ESPEDICION DE LOS CHINOS EN EL ASIA OCCIDENTAL.

Tal era la situación de las cosas, cuando el EMPERADOR GUERRERO (WU-TI), enterado de aquellos grandes movimientos de los pueblos que se repelían hacia el Occidente, quiso precipitarlo mas todavía, esforzándose en desembarazar sus fronteras septentrionales de las rancherías bárbaras que sin cesar les atacaban, y

(1) Hermano del general chino PAN-FU-CHAO, quien, en el año 72 de J. C., llegó con una hueste crecida, al Asia occidental, y de quien hablaremos mas adelante.

arrojarlas para siempre sobre otras civilizaciones que vendrían á ser presa suya. En el año 121 antes de nuestra era, envió á su general HO KUN-RING, á la cabeza de un ejército numeroso, para atacar á los « Hiung-nu, » acampados al noroeste de la China. Este general los venció en algunas batallas campales. Los jefes principales se sometieron con todos los pueblos que tenían bajo su mando. Los Chinos entraron entonces en relaciones amistosas con los reyes y los pequeños príncipes del Asia occidental, que dependían de los « Hiung-nu, » y que se aprovecharon de aquella coyuntura para sacudir el yugo. Las posesiones del imperio chino se fueron extendiendo mas y mas al noroeste. El emperador estableció allí colonias, mandó edificar ciudades, y colocó en ellas gobernadores militares, que las administraban en su nombre, y que llevaban el título de rey (wang).

Por este tiempo (100 años antes de nuestra era) el jefe de los « Kiung-nu » envió embajadores al emperador de la China, para sometersele. Wu-ti reconoció este proceder enviando por su parte embajadores al jefe de los Bárbaros, á cuya cabeza colocó á SU-TI ó SU-TSEU-KING (véase su retrato lámina 45, n.º 3), hombre del mayor mérito, á quien consideraba como la persona de su imperio mas capaz de sostener sus intereses. Llegados á Tartaria, el « Tchen-yu » (ó jefe de los Hiung-nu) sintiendo mas que nunca la necesidad de tener á su lado hombres ilustrados y representantes de una civilización adelantada, quiso seducirlos para separarlos del servicio del emperador chino, como ya lo había conseguido con otros súbditos de aquel. SU-U, que estaba hecho cargo de su obligación, y que anteponia su cumplimiento á todas las seducciones imaginables, tras una resistencia inflexible, fué condenado á morir de hambre en un subterráneo profundo, donde fué arrojado de órden de un chino desertor, conservando intrépidamente un mero bastón (véase el retrato), como insignia de su dignidad de embaja-

dor violada. Sacáronle despues de aquel calabozo, y lo enviaron á un desierto de la Tartaria, donde toleró toda clase de privaciones con una entereza estoica. Sabedor el emperador Wu-ti de su persecucion y de la fidelidad de su embajador, envió un ejército contra los « Hiung-nu » para libertarle.

A su regreso á la China, SU-U fué recibido con todos los honores, y su fama de valor, de fidelidad y patriotismo, cundió por todo el imperio. Vivió hasta la edad de ochenta años. Despues de su muerte, que acaeció en el año 60 antes de nuestra era, el emperador mandó colocar su retrato en la sala de los varones ilustres. Los poetas chinos le han celebrado á porfía.

MINISTROS Y PERSONAJES CÉLEBRES BAJO WU-TI (140 AÑOS ANTES DE J. C.).

Las letras y las artes florecieron en el reinado de este emperador. Su reinado fué ilustrado por la fama y el esplendor de muchos personajes descolantes en la literatura, la historia y la ciencia del gobierno. A su advenimiento al trono, WU-TI publicó un edicto por el cual invitaba á todos los sabios á ir á su capital. Entre los que se presentaron y fueron recibidos por el emperador, se halló TUNG-FANG-SU (véase su retrato, lámina 51, n.º 2), cuyo ingenio y agudeza le granjearon luego el afecto de WU-TI, quien le creó grande de su corte y ministro. Otro personaje célebre, llamado TUNG-TCHUNG-CHU (véase su retrato, lámina 51, n.º 3), fué también ministro del mismo emperador. En su mocedad, fué tan grande su aplicación al estudio, que estuvo tres años seguidos sin salir de su cuarto, y sin asomarse siquiera, según aseguran, á la ventana que daba al patio de su casa. Hubiera querido prescindir del alimento y del sueño para emplear mas tiempo en instruirse. Elevado por su mérito al primer cargo del estado, solo se aprovechó de su encumbramiento para ilustrar al emperador en punto á los mejores medios de gobernar en beneficio del

pueblo. WU-TI, lleno de confianza en su sabiduría y ciencia, le exhortó á escribir sobre el arte de gobernar, y el ministro, según se espresa el P. Amiot, utilizó aquella coyuntura para poner de manifiesto la doctrina de los primeros emperadores y de los sabios antiguos. Tenía á su disposición la mayor parte de aquellos monumentos antiguos que se habían sustraído á la proscripción de HOANG-TI. Había copiado de ellos para su propio uso cuanto había creído digno de conservarse; había escudriñado las bibliotecas antiguas y los gabinetes donde depositaban los libros antiguos, á medida que los descubrían, y había hecho de ellos extractos circunstanciados que podían suplir á las mismas obras. El resultado de sus estudios y pesquisas está consignado en tres discursos dirigidos al emperador WU-TI, sobre el arte de gobernar. Han sido recogidos en la gran colección antes citada, y de los que citaremos aquí algunos fragmentos.

I.

«Vuestra Majestad, en su declaración, tiene la bondad de pedir que le den luces sobre lo que se llama «el mandato del cielo (Thien-ming, esto es la misión de gobernar á los hombres, confiada por el cielo)», así como sobre la naturaleza y las pasiones del hombre. De esto me reconozco yo poco capaz... Cuando una dinastía empieza á apartarse de las vías rectas de la sabiduría y de la virtud, el cielo empieza ordinariamente por enviarle algunas desgracias para corregirla. Si el príncipe reinante no entra en sí mismo, el cielo emplea portentos y fenómenos espantosos para inspirarle un temor saludable. Si el príncipe no sale aprovechado por aquellos avisos, su perdición no está lejana...

II.

En el segundo discurso, propone á WU-TI restablecer el colejo de la «Gran Ciencia», para dar al imperio buenos maestros, capaces de instruir y de formar á la virtud. Se lamenta del cortísimo número que de

ellos había á la sazón en el imperio. Va mas lejos todavía; exige que se den los empleos públicos á hombres de mérito, y no, como entónces se hacia, y como se está haciendo todavía en casi todos los países de Europa, á hijos de grandes personajes, recomendables únicamente por las riquezas, ó á lo mas por el talento de sus padres. Considera como una injusticia que el mérito de los padres sea un título suficiente para llegar á los grandes empleos, y quiere que asciendan á ellos por grados.

«No se obraba así, dice, en la antigüedad. La diferencia del talento regulaba la diferencia de los empleos. Un talento mediano permanecía siempre en un empleo mediano. En hallando á un hombre de mérito extraordinario, le encumbraban desde luego á los mayores empleos. Por este medio podían los hombres utilizar su talento, y el pueblo salía notablemente aventajado. En el día, un hombre del primer mérito se halla confundido con el vulgo; y otro de capacidad mediana asciende á empleos muy superiores á su mérito.»

III.

En su tercer discurso, el mismo sabio ministro establece que el afán con que los gobernantes en lo antiguo procuraban «instruir» al pueblo en sus deberes hacia que á veces no se hallaba un solo «delincuente» en todo el imperio. Sienta con este motivo algunos principios de la filosofía de Confucio en estos términos: «Todo lo que el cielo prescribe y manda á los hombres está comprendido bajo esta palabra: «mandato, misión, destino, (ming).» El cumplir perfectamente este «mandato, esta misión, su destino», es haber alcanzado la perfección. Las «facultades, las disposiciones naturales» que cada cual trae al nacer, están todas comprendidas bajo el término «naturaleza (Sing)»; pero para adquirir la perfección de que es capaz, necesita esta naturaleza la instrucción. Todas las propensiones naturales al hombre están comprendidas bajo la palabra «inclinaciones (Hsing).» Estas propensiones, estas

inclinaciones necesitan reglas para no venir á caer en excesos. Los deberes esenciales de un príncipe y sus primeros afanes son pues entrar respetuosamente en las miras del cielo, superior suyo, para conformarse con sus órdenes; proporcionar á los pueblos que le están sujetos la instrucción que necesitan para adquirir la perfección de que es capaz su naturaleza; establecer finalmente leyes, distinguir las jerarquías, y hacer otros reglamentos convenientes para precaver y atajar el desarrollo de las pasiones.

«El hombre ha recibido del cielo su «mandato», muy diverso del de los otros seres vivientes. De este mandato nacen en una familia los deberes de relaciones entre sus miembros; en un estado, los de príncipe y de súbditos, de deferencia y respeto á la vejez. De ahí la unión, la amistad, la urbanidad, y todos los demás vínculos de la sociedad. Por esto el cielo ha dado al hombre este puesto superior que ocupa en la tierra. El cielo produce las cinco especies de granos y las seis especies de animales domésticos para sustentarle; la seda, el cáñamo, etc., para vestirle. Le ha dado el talento de domar al buey y al caballo para hacerles servir á sus usos. Hasta sobre el leopardo y el tigre ejerce su imperio, puesto que logra someterlos á su poderío. Es porque hay verdaderamente una inteligencia celeste superior que le levanta sobre todos los demás vivientes. El que sabe conocer como debe esta naturaleza celeste que ha recibido, no la degrada en términos de rebajarse al nivel del bruto. Conserva su puesto y se distingue de los seres privados de la razón por los conocimientos que posee, por el aprecio que sabe hacer de la caridad, de la justicia, de la templanza, del apego á las formas establecidas, y de todas las virtudes. El amor y el respeto que á ellas profesa le mueven á practicarlas; y se hace de ellas un hábito tan grato, que solo se complace en hacer el bien y en seguir siempre la razón. Al que esto ha alcanzado se le da pues con razón el nombre de sabio; y por esto dice

KHUNG-TSEU que no debemos llamar sabio al que olvida su mandato, su misión de hombre, su destino en fin, ó que desconoce su naturaleza (1).»

EL HISTORIADOR SE-MA-THSIAN.

Pero el hombre que mas ha ilustrado el reinado del emperador WU-TI es SE-MA-THSIAN (2), á quien Mr. Abel Remusat ha llamado el «Herodoto de la China.» Nació en Lungmen en el Chen-si, por los años de 145 antes de nuestra era, y despues de haber hecho muy buenos estudios quiso, como el padre de la historia griega, visitar los países y los pueblos cuyos anales se proponía escribir. Quiso saber lo que aun podia subsistir en su tiempo de las obras del grande YU (de quien hemos hablado en las páginas 43 y siguientes), y con este objeto fué á visitar las nueve montañas principales, sobre las que los antiguos emperadores ofrecían sacrificios en obsequio del soberano supremo. Así pues recorrió las provincias del sur y del norte de la China; recojiendo esmeradamente las tradiciones y examinando el curso de los rios principales. Por los años 104 antes de nuestra era empezó á redactar sus «Memorias históricas (en lengua china *se-ki*) en medio de sus funciones de grande historiógrafo del imperio, á las que habia sido llamado tras la muerte de su padre, que tambien las desempeñaba. La importancia de la obra de SE-MA-THSIAN que poseemos en Europa, y que es para la China el primer tratado histórico completo, nos mueve á entrar en algunos pormenores, que no se leerán sin interés, y que servirán para corroborar la confianza que debemos tener en la historia china.

«Era entónces un tiempo de favor y una época de restauración para los estudios históricos (dice M. Abel Remusat en la vida de SE-MA-THSIAN) así como para las otras ramas de la literatura. Las antiguas crónicas ha-

bían parecido en el incendio general del año 213; extraño recurso de un innovador, hecho bien cargo de que no podia disponer á su albedrío de lo presente sin abolir la memoria de lo pasado, pero que se habia equivocado en punto á la estension de su poderío, creyéndolo capaz de triunfar de los recuerdos y de los hábitos de una gran nación. Todos sus esfuerzos para esterminar los anales antiguos solo habian logrado convertir en entusiasmo el zelo de los letrados quienes se habian mostrado casi todos dignos de la persecucion. Habíase estrellado al tratar de borrar los ejemplos de los antiguos y las tradiciones públicas que le molestaban; pero habia descargado un golpe mortal á la cronología.

«Calmada la tormenta, viéronse reaparecer por todos lados los residuos de los monumentos antiguos, aunque truncados, mutilados, privados de aquellos apoyos que constituyen su solidez. Habíase conservado la memoria de los principales acontecimientos; pero se habian perdido las huellas de aquellas particularidades intermedias que concurren para establecer la certidumbre, recordando el enlace de los hechos, y esplicando las contradicciones aparentes de los testimonios. Desde luego nos harémos cargo de cual debió de ser la tarea de los fundadores de la nueva historia. Era preciso buscar todos los vestigios de los anales antiguos, recojer todos los fragmentos, parangonar todos los trozos diseminados de las crónicas imperiales, provinciales, urbanas; consultar todos estos testimonios materiales que no son la historia, pero que dan á la historia sus mas sólidos cimientos; los vasos, los muebles, los instrumentos, las ruinas; explicar los monumentos figurados, descifrar las inscripciones. Era preciso (y esta era la parte de la tarea mas laboriosa é importante), era preciso reunir desde luego aquellos rasgos fugitivos, que podían servir para hacer apreciar el valor relativo de los testimonios escritos, según su naturaleza, su orígen, su edad y las circunstancias que los habian

(1) Véase á Du Halde descripción de la China, t. II, pág. 524.

(2) Véase su retrato, l. III, n.º 4.

conservado. La tarea era árdua en la China, un siglo después de la guerra de los libros; y hubiera sido impracticable dos años más tarde; por donde es muy de extrañar la confianza de los críticos del Occidente, que tratan de reformar el trabajo de los críticos chinos, dos mil años después de ellos, en Europa, sabiendo imperfectamente la lengua, y á más sin haberla ni siquiera estudiado.

«SE-MA-THSIAN se utilizó de cuanto quedaba de los «Libros clásicos,» de los del «Templo de los antepasados» de la dinastía de los Tcheu; de las «Memorias secretas de la Casaca Piedra» y del «Cofre de oro,» y de los registros llamados «Láminas de Jaspe (iu-pan).» Añaden que despojó el *Liu-ling* por lo relativo á las leyes; la Tática de HANSIN por lo relativo á los negocios militares; el Tchang-tching, por lo relativo á la literatura en general; y el LI YI, por todo lo relativo á los usos y ceremonias.

De este modo compuso la grande obra á la que dió el simple título de «Memorias históricas (Se-ki).» Esta obra, dividida en ciento y treinta libros, está distribuida en cinco partes. La primera, intitulada «Crónica imperial,» comprende doce libros; trata de las acciones de los soberanos de la China, y de los acontecimientos que tuvieron por teatro el imperio entero; los hechos están dispuestos cronológicamente, y referidos á las fechas que les corresponden. El autor empieza su narración en el reinado de HOANG-TI, (2697 años antes de J. C.), y lo termina en el reinado de HIAO-WU, de la dinastía de los Han. Los dos últimos libros de esta parte se han perdido.

«La parte segunda que lleva el título de «Cuadros cronológicos,» se compone de diez libros, y solo contiene tablas, cuya forma es muy parecida á la de nuestros atlas históricos. El último libro se perdió.

«La parte tercera, en ocho libros, trata de las ocho ramas de ciencias: tales son los ritos, la música, los tonos considerados como tipos de las medidas de longitud, la división del

tiempo, la astronomía (inclusas la uranografía y la astrología), las ceremonias religiosas, los ríos y canales, los pesos y medidas.

«La cuarta parte, formada de treinta libros, contiene la historia genealógica de todas las familias que han poseído algun territorio, desde los grandes vasallos de la dinastía de los Tcheu hasta los meros ministros ó jenerales de la dinastía de los Han.

«En fin, la quinta y última parte, compuesta de setenta libros, trata de las memorias sobre la geografía extranjera, y de artículos de biografía más ó menos estensos, sobre todos los hombres que se han hecho un nombre en diversas partes de las ciencias ó de la administración. Tai es en pocas palabras, añade Mr. Abel Remusat, el plan de este vasto monumento histórico levantado por SE-MA-THSIAN. El orden que en él se admira es uno de sus menores méritos. La multitud de los hechos que en él han hallado cabida, el modo siempre despejado y vivo con que están presentados, la sencillez constante y la nobleza sostenida del estilo, bastan para justificar el alto aprecio de que goza esta obra.»

BARCOS CHINOS MENCIONADOS POR SE-MA-THSIAN.

El célebre historiador de quien acabamos de hablar dice, en el volumen 13 de sus «Memorias históricas,» que teniendo un almirante de WU-TI un ejército á bordo de «bucques con aposentos sobre el puente (iu tchuan),» fué á someter las costas orientales de la China, gobernadas por un jefe independiente. Este almirante embarcó en estos mismos buques la población entera de Canton, que transportó á la provincia situada entre el gran río Yang-tse-Kiang y el río Hoai. Con esta medida Canton estuvo privada por largo tiempo de habitantes.

FUNDACION DE UNA BIBLIOTECA IMPERIAL.

Favoreció tanto el emperador WU-TI la pesquisa y la esplicacion de los libros, que instituyó un tribunal académico para recogerlos y conser-

varlos para la posteridad, en salones construidos al intento. La época poco lejana todavía entonces de la quema de los libros puede hacernos comprender la importancia de este establecimiento.

La doctrina del TAOÓ de la Razon de cuyo fundador, LAO-TSEU, ya hemos hablado, tomó un grande desarrollo en el reinado de WU-TI. Sus sectarios, que ya habían gozado de mucho crédito reinando THSIN-CHANG-TI, desnaturalizando su doctrina en términos de hacer de ella la «doctrina del brevaje de la inmortalidad,» vieron aumentarse el número de sus sacerdotes, á la par que el de los templos que se levantaban á la memoria de las divinidades que se habían labrado. Pero habiendo sido descubiertos algunos de los engaños de estos sacerdotes por el emperador, los persiguió entonces con el mismo vigor con que los había protegido, con gran satisfacción de los sectarios de la doctrina moral de KHUNG-TSEU.

REPRESENTACIONES HECHAS AL EMPERADOR WU-TI, OCHENTA Y SEIS AÑOS ANTES DE J. C.

Continuaremos aquí dos representaciones hechas á WU-TI, la una contra el lujo, por TUNG FANG-SU (cuyo retrato hemos dado en la lámina 51, n.º 2); la otra para sostener el «uso del arco» por U-KIEU, y que nos parecen muy preciosas para dar á conocer la civilización, en aquella época, de la corte de los emperadores chinos.

I.

REPRESENTACIONES CONTRA EL LUJO.

«Podiera yo proponeros por dechados á los emperadores YAO, CHUN, YU, etc.; pero estos reinados venturosos pasaron ya hace largo tiempo. ¿Para qué remontarnos tanto? Me paro en tiempos mas cercanos á los nuestros y en ejemplos caseros; os propongo los de WEN-TI. Su reinado es tan vecino de nosotros que algunos de nuestros ancianos han tenido la dicha de verle. Ahora pues, WEN-TI, elevado á la dignidad de «hijo del

cielo,» como vos, poseyendo este vasto imperio que ahora vos estais poseyendo, llevaba vestidos sencillos y sin adornos, y hasta de un tejido bastante basto; su calzado era de cuero ordinario; una correa ordinaria le servía para colgar su espada; sus armas eran todas lisas; su asiento era una estera de las mas comunes; sus aposentos no tenían muebles preciosos ni brillantes; sacos atestados de escritos útiles que le presentaban constituian su riqueza y adorno; y lo que adornaba su persona era la sabiduría y la virtud. La pauta de su conducta era la caridad y la justicia. Todo el imperio, prendado de sus bellos ejemplos, se esmeraba en conformarse con ellos.

«En el día vemos otra cosa muy diversa. Vuestra Majestad se halla estrechado en el vasto recinto de un palacio que es una gran ciudad; emprende nuevos edificios sin cuento; da á cada uno de ellos hermosos nombres... «uno es el palacio de mil ó diez mil puertas.» En los aposentos interiores, vuestras mujeres están cargadas de diamantes, de perlas y otras joyas preciosas; vuestros caballos están ricamente enjaezados; hasta vuestros perros llevan collares de valor. En fin, hasta á la madera y á la arcilla mandais cubrir de bordados; díganlo si no esos carros de comedia, cuyas evoluciones os gustan tanto; todo brilla en ellos, todo es rico y precioso. Aquí mandais fundir y colocar campanas de cien mil libras de peso; allá construís tambores que compiten con el trueno. En fin, no se ven por todas partes mas que comedias, conciertos, bailes de muchachas de Tching.

«Si Vuestra Majestad quisiese seguir mi consejo, reuniría todos esos vanos adornos de lujo en una plaza pública, y mandaría pegarles fuego, para mostrar á todo el imperio que está desengañado.»

Un escritor chino dice, con motivo de este discurso: «Su era un simple; consideraba las cosas á su modo; pero fuera de esto era recto, sincero y tenia talento. WU-TI le empleó mucho tiempo (1).»

(1) Du Hable, t. II, p. 531.

II.

SOBRE EL USO DEL ARCO.

«1.º CHI-HOANG lo vedó en su tiempo. El verdadero motivo que tuvo para obrar de este modo fué el precaver las rebeliones que tenía que temer. Pero pretestó otro. Sobrevinieron pendencias y muertes, y dijo que publicaba su prohibición para evitar aquellos desórdenes. Observóse rigurosamente; mas no por esto cesaron las pendencias. La diferencia consistió en que riñeron de mas cerca, con martillos, por ejemplo, ó tales instrumentos de oficios ó de labranza. Tampoco tuvo mejor éxito la prohibición en punto al verdadero motivo que tuvo CHI-HOANG para imponerla. A pesar de ella, se vió derrotado por las tropas de un hombre adocenado, armadas de palos; y poco despues perdió el imperio.

«2.º Hay, dijeron, muchos ladrones; hay que disminuir su número ó hacer de modo que no causen tanto daño. Muy lejos de que esta prohibición sea útil para el intento que se proponen, le es perjudicial. Los malvados la quebrantarán, bien así como quebrantan tantas otras leyes; solo los buenos la observarán; con esto se hallarán imposibilitados de dar buenos consejos á los malos, quienes se envalentarán mucho mas.

«La prohibición que proyectan es contra la práctica de nuestros mayores; muy lejos de quitar el arco y las flechas á sus súbditos, recomendaban su ejercicio; como que para esto habia tiempos señalados. Lee-mos en el libro de los ritos: «Cuando en una familia nace un hijo, se cuelgan delante de la puerta un arco y flechas.»

El sucesor de Wu TI fué un príncipe animado de buenas intenciones para el bien público. Mandó imponer á los ricos una contribucion forzosa en granos para aliviar á las clases menesterosas; ajustó una paz con los Tártaros, y al morir á la flor de su edad, dejó el imperio en manos de un tio indigno bajo todos conceptos de la alta dignidad que le habia confiado. Así que pronto fué destronado por los grandes.

SUEN-TI (73 años antes de J. C.), que le reemplazó, habia sido criado en una cárcel, donde su madre habia estado encerrada por órden de Wu-TI. Esta educacion de la desgracia no fué para él malograda. Fué de índole suave, compasivo y de una aplicacion constante á los negocios del estado. Queriendo dedicarse esclusivamente al bien público, restableció un empleo antiguo que sus predecesores habian suprimido, y cuyas funciones eran «prevenir al emperador de las faltas que cometa, y exhortarle á reformar su conducta.» Severo para consigo mismo, quiso serlo tambien para con los funcionarios que partian con él los deberes del gobierno. Se hacia dar parte del modo como se portaban con el pueblo, y castigaba severamente á cuantos se apartaban de sus deberes. Daba muchas veces audiencia sobre todo á las viudas, á los huérfanos y á los pobres, y examinaba detenidamente todos los memoriales que le presentaban sobre asuntos particulares. Una de las providencias que mas ventajosamente señalaron su reinado fué la reforma de las leyes. Para facilitar la administracion de justicia, las redujo á un corto número de artículos claros y terminantes que disminuian en gran manera los casos dudosos, y anuló todos los demás. Tambien favoreció muchísimo el estudio de los libros clásicos que se habian salvado de la quema de los libros. Pero mientras se ocupaba de este modo del gobierno interior de su imperio, la buena fama de su administracion se extendia hasta las fronteras mas lejanas. Unas tribus tártaras enviaron embajadores á SUEN-TI, para tributarle homenaje y reconocer su soberanía. Ofrecieron hermosas pieles al emperador chino, quien pensó que habian pasado á verle mas bien por motivos de interés propio y con la mira de establecer un comercio ventajoso con sus súbditos que por el deseo de sometérsele. Pero sea como fuere, todas ó casi todas las naciones que habitaban los países entre el Chen-sí y el mar Caspio reconocian entónces la dominacion china. El em-

perador SUEN-TI quedó tan satisfecho de la sumision de las tribus tártaras, que mandó construir una sala, en la que se colgaron, como los mas hermosos trofeos de sus victorias, los retratos de los jenerales que habian proporcionado al imperio tan grandes conquistas.

El emperador mandó á los letrados ó sabios revisar los *King*, libros canónicos, y determinar los ejemplares que como mas auténticos debian preferirse.

Con todo el pueblo estaba padeciendo de resultas de las prodigalidades de la corte y de las vejaciones de los grandes. Las intrigas de los últimos no conocieron límites durante el reinado de YUAN-TI (48 años antes de J. C.), príncipe apocado y sin experiencia, que no entendia lo mas mínimo en el gobierno de un estado, aunque estaba muy versado en las letras. Una representacion que le hizo KUNG-YU, con motivo de un año de carestía, da á conocer muy bien la riqueza, la corrupcion y los vicios de los grandes de aquel tiempo, para que nos resolvamos á omitir aquí algunos de sus fragmentos.

REPRESENTACION DE KUNG-YU A YUAN-TI CON MOTIVO DE UN AÑO DE ESCASEZ.

«En la antigüedad todo estaba determinado por ciertas reglas; en el palacio de nuestros emperadores no pasaban las mujeres del número nueve; el número de caballos llegaba solamente á ocho; las paredes estaban aseadas, pero sin adornos, la madera era lustrosa y tersa, pero sin esculturas; observábase la misma sencillez en sus carros y en todos sus muebles. Su parque tenia solamente algunas leguas de estension, y su entrada era libre para toda clase de personas. Les pagaban el diezmo de las tierras. Esto era lo único que de ellas sacaban. Cada familia daba al año tres jornales de hombre, no habia otras cargas. Cien leguas de pais formaban el patrimonio del emperador, sacaba el diezmo de lo restante del imperio. Todas las familias estaban acomodadas, y celebraban á porfia con alegres cantares

aquellos tiempos afortunados.

«En tiempos muy cercanos á los nuestros, se ha visto á KAO-TSU, WEN-TI y KING-TI imitar bastante á la antigüedad. El número de sus muñecos era no mas que de diez; los caballos de sus caballerizas no pasaban de ciento. El emperador WEN-TI es el que mas se acercó á la sencilla antigüedad. Sus vestidos eran de tela sencilla y basta, su calzado de cuero ordinario. Nunca cubrieron sus muebles el oro, la plata ni las esculturas. Desde entónces han variado muchísimo las cosas. No solamente cada emperador ha pujado en punto á gastos sobre sus predecesores, sino que el lujo ha cundido además por todas las clases del imperio. Hay competencia sobre quien se presentará vestido con mayor magnificencia, con mejor calzado, con un sable mas hermoso. En fin, cada cual usa á su antojo de lo que en otro tiempo correspondia únicamente al emperador; así es que cuando sale para dar audiencia ó para alguna ceremonia no le distinguirá fácilmente quien por otra parte no le conozca. Esto es ciertamente un gravísimo desórden; y lo peor es que no se hace alto en él.

«En otro tiempo, como ahora, fabricábanse en el reino de Tsi las telas y vestidos para la corte. Habia tres empleados á este efecto, y bastaban seguramente, por cuanto estas estofas y vestidos no venian á formar mas que diez bultos. Hoy dia (40 años antes de nuestra era), estas estofas ocupan en el mismo reino (ó provincia) á empleados y artesanos sin cuento. Solo este gasto asciende anualmente á algunos cientos de miles de onzas de plata (1). En Chu y en Kuanh-han se elaboran para la corte los muebles de oro y plata. Este solo renglon cuesta cinco millones de onzas de plata al año (unos 7 millones de pesos fuertes). Necesitanse cincuenta millones de plata cada año (ó 70.000.000 pesos fuertes), para mantener en vuestra corte á los intendentes de vuestras obras y á los

(1) La onza de plata china vale unos 28 reales de nuestra moneda.

obreros que emplean, ya para vos, ya para la emperatriz. Criais en vuestras caballerizas cerca de diez mil caballos, los cuales consumen muchísimo grano. De la habitación de la emperatriz salen muy á menudo (estos ojos lo han visto, y mas de una vez) mesas no solo ricas y bien servidas, sino cargadas tambien de vajilla de oro y plata. Tales son los presentes que hace á jentes que no merecen tan grande honor. Los gastos de la emperatriz son grandísimos. Y sin embargo el pueblo está sumido en la miseria. Muchísimos de vuestros pobres súbditos están pereciendo de hambre; muchos quedan insepultos, y sirven de pasto á los perros, mientras que vuestras caballerizas están llenas de caballos á quienes se distribuye el grano en abundancia (1), tan gordos y lozanos, que tanto para hacerles perder algo de su gordura como para domarlos, se hace forzoso pasearlos cada día para causarlos un poco. ¿Acaso deben pasar las cosas de ese modo reinando un príncipe á quien el cielo, colocándole en el trono, hizo padre y madre de su pueblo? ¿Por ventura estará ciego el cielo? «Por lo tocante á vuestra dinastía propiamente hablando, los gastos excesivos empezaron en el reinado de WU-TI. Mandó buscar por todo el imperio el mayor número posible de muchachas lindas, con las que llenó su palacio. Contáronse hasta miles de ellas. Reinando TCHAO-TI, jóven y apocado, el ministro Ho Kuang ejerció toda la autoridad. Este ministro insensato, despues de haber acumulado en el palacio montones de oro, plata y joyas, mandó buscar por todas partes un gran número de aves, pájaros, peces, tortugas, bueyes y caballos extraordinarios, tigres, leopardos y otras fieras, para llenar estanques y una casa de fieras en el interior del palacio, destinadas á servir de recreo á las mujeres...

«Desde aquel tiempo el achaque ha ido á mas. Durante el reinado de SIUAN-TI hubo una competencia so-

(1) Segun ya se ha visto en su lugar, el filósofo MENG-TSEU se habia quejado antes de lo mismo.

bre quien tendria mas mujeres. Grandehubo del imperio que las tuvo á centenares, lo propio sucedió entre las personas ricas. En el interior habia muchísimas mujeres ocupadas en llorar su suerte y en hacer mil imprecaciones, y en el exterior una multitud de hombres muy inútiles. Un empleado, por ejemplo, de clase mediana mantenía para su recreo comediantes á docenas. Sin embargo el pueblo estaba padeciendo. Moría muchísima jente; y dirian que habia un empeño de poblar las sepulturas y de yermar el universo. El mal empezó por la corte, pero se ha hecho ya casi jeneral. He aquí en que estado se hallan ahora las cosas, y no puedo pensar en ello sin el mas acerbo dolor.

«Suplico á Vuestra Majestad que imite á los virtuosos emperadores de la antigüedad, y á algunos de vuestros abuelos; que cerceneis los dos tercios de los gastos de vuestra corte, en muebles, vestidos y trenes. El número de hijos que vos podeis esperar no depende del gran número de mujeres. De este número podeis escoger unas veinte de las mas virtuosas, y despedir á las restantes para que se busquen maridos. Bastan cuarenta caballos para vuestras caballerizas. De todos esos parques que son tan grandes reservaos uno, si quereis; dad todos los restantes al pobre pueblo para que los cultive. En un tiempo de miseria y esterilidad como el presente; ¿acaso no son indispensables los cercenes que yo os propongo? ¿Cómo cabe que permanezcais empedernido ante los padecimientos de vuestros pueblos, y que no penseis eficazmente en aliviarlos? ¿Corresponderiais así á los intentos del cielo? Este cielo, cuando hace nacer á los reyes quiere labrar la dicha de los pueblos. No es su intento poner á un hombre en estado de entregarse á su antojo á todos los deleites. «No presumais demasiado, dice el Libro de los Versos, á los que reinan, de lo que el cielo ha hecho á favor nuestro; pueden sobrevenirnos reveses desagradables. El reinan como se debe no es tan fácil como se cree. El soberano

supremó os está examinando muy de cerca.»

Una glosa sobre esta representación dice que YUAN-TI la recibió muy bien; «que cercenó parte de sus vestidos, muebles y caballos; que prohibió que diesen carne á los animales de su casa de fieras; que despidió á todos sus comediantes, y que abandonó al pueblo gran parte de sus parques.»

Los metéoros y los fenómenos extraordinarios que aparecen fuera de las leyes regulares de la naturaleza, han sido siempre y siguen siendo aun en la China el objeto de un terror jeneral. Habiendo ocurrido un eclipse de sol y un temblor de tierra durante el reinado de YUAN-TI, este emperador mandó publicar una *Declaracion* mandando esponer las faltas del gobierno y las suyas propias. Un autor llamado KUANG-HUNG le hizo una reconvenccion, de la que no citaremos mas que los extractos siguientes:

«Príncipe, he aquí cuales son en el día las costumbres de vuestro imperio. Se hace en él muchísimo caso de las riquezas, y poquísimos de la virtud. El desinterés, el pudor, la templanza son rarísimos, principalmente en la corte. En ella se ven volcadas las leyes mas comunes y naturales. Entre vuestros ministros y empleados, los mas no piensan mas que en aprovecharse de vuestros favores para enriquecerse. He aquí el estado de las cosas. Tal es el orígen de los males que aflijen á vuestro estado. Y en esto hay que pensar para remediarlo; pues sin esto vuestras amnistías vienen á ser inútiles.

«Es la corte comunmente la pauta de las costumbres en un estado. Sean los grandes caritativos y liberales y cesarán los robos y las violencias. Moren en la corte la justicia, la templanza, la modestia, la dulzura, y luego reinará lo union entre el pueblo. En reinando los vicios en la corte, se derraman desde ella por todo el imperio con tanta facilidad que lo corrompen todo. Si se ve á los sumos empleados abusar de su favor y traficar de la autoridad del príncipe sin

que este lo sepa, pronto no habrá entre el pueblo mas que robos y salteamientos.....

«Abrid un ancho camino á las representaciones; buscad á los hombres de mérito; honrad sobre todo á las jentes desinteresadas, reclas y sinceras; y desterrad de vuestra corte á todos los aduladores, etc.»

El emperador KHANG-TI dijo hablando de este discurso: «Eso es lo que se llama un buen discurso, así por el sentido como por las palabras; no hay en él una palabra vana.»

Estas representaciones surtieron poco efecto en el ánimo de YUAN-TI. «No tenia este la fuerza, dice un historiador chino, de emplear á los hombres virtuosos, y tampoco tenia la fuerza de alejar de sí á los hombres viciosos y malvados, y era incapaz de distinguir á los hombres de talento.» Dos eunucos de la corte se apoderaron de su ánimo en términos, que hicieron perecer al sabio preceptor del emperador; y uno de ellos, que vino á ser su privado, ejerció bajo su nombre la tiranía mas cruel. Cuando el carácter de un soberano está formado, es árduo hacerlo mudar. Misiones hay superiores á la capacidad de aquellos á quienes las ha dado la suerte ó el acaso; así como hay caracteres superiores á la mision que el destino les ha dado. Estos últimos son en mayor número de lo que se cree comunmente.

La dinastía de los HAN, que aun no cuenta doscientos años de duracion, ya empieza á menos valer. TCHING-TI (32 años antes de J. C.), que sucedió al emperador precedente, pasó veinte y seis años de reinado abandonado al vino y á la disolucion, durante los cuales, segun observan los historiadores chinos, el poder del imperio menguó en gran manera. Alejó de sí á las jentes honradas para rodearse de personas corrompidas. Uno de los grandes de la corte que durante el reinado precedente habia tenido mas parte en el gobierno, no creyendo poder permanecer honrosamente en la corte, pidió licencia para retirarse. Pero mientras se encaminaba á su nuevo

domicilio, fué alevosamente asesinado, y no se dudó que fué por disposición del emperador.

Este no puso límites á su disolución y á sus pasiones desenfrenadas. Despues de haber oido cantar á una comedianta, se prendó de ella tan locamente que la hizo nombrar emperatriz, y elevó á su padre á un principado. Mandó matar á sus ministros que tuvieron la entereza de hacerle presentes los inconvenientes de aquel entronque. No obstante dicen que mitigó los suplicios, y que mandó ordenar los nuevos decretos de los últimos emperadores, para servir de suplemento al código publicado por SIUEN-TI. Habiendo estallado la guerra entre varios régulos del país de *Si-yu*, al occidente de la China, el emperador envió allí una hueste que los sometió. Durante su reinado (17 años antes de J. C.), el gran río *Hoang* salió de madre é inundó treinta y una ciudades. Murió de repente, 8 años antes de nuestra era. Este mismo año le sucedió GAT-TI, su sobrino, quien, aunque no tenía mas que diez y ocho años, tenía ya algunas de las buenas prendas que deben adornar á un soberano. Esforzóse en destruir los abusos que se habían arraigado en el gobierno bajo los emperadores precedentes; mas no tuvo el tiempo de llevarlo á cabo de un modo completo. Había estudiado á fondo la conducta y los principios de los antiguos soberanos. En el año quinto de su reinado, un rey de los Tártaros, llamado TAN-XU, pidió licencia para ir á presentar sus homenajes al nuevo emperador. Se le concedió lo que pedía, y le hicieron un recibo espléndido, afianzándose la paz entre las dos naciones.

Un año despues murió este emperador, de edad solamente de veinte y cinco años.

ERA VULGAR.

El primer año del reinado del emperador HIAO-PING-TI (el emperador sumiso y pacífico) corresponde al que los cronologistas europeos han fijado como el primero de la era vulgar. Este jóven, ó por mejor decir, este niño, pues aun no tenía nueve

años cuando le dieron el título de emperador, fué, al cabo de cuatro años de supuesto reinado, envenenado por su réjente, llamado WANG-MANG, que ambicionaba la autoridad suprema; ejemplo reparable del peligro que rodea á los reyes que solo están representados en el poder por vanos é impotentes simulacros. WANG-MANG, para acostumar al pueblo á su obediencia, creó príncipes de su familia, se hizo muchos paniaguados, y estremó la avilantez en términos de ofrecer personalmente el sacrificio solemne al Sér supremo, que solo pueden ofrecer los emperadores, como sus delegados y representantes en la tierra.

Elevó á los descendientes de CONFUCIO, de la sexajésima jeneracion, á un rango muy alto en el imperio, y este rango ha sido desde entónces hereditario en su familia. El reino de *Hoang-tchi* envió á ofrecer rincoronos y bueyes, lo que produjo muy buen efecto en el público. Si era grande la liberalidad de este príncipe para con el pueblo con quien quería bienquistarse, mayor era todavía su severidad para los que querían resistirle. Días había en que mandaba ejecutar á centenares de personas. Despojó los sepulcros de los miembros de la familia imperial, diciendo que las riquezas sepultadas con los muertos serían mas provechosas para los vivos: ironía amarga é impla que pintaba su carácter.

Un niño de dos años sucede por un momento á HIAO-PING-TI. El año noveno de nuestra era es llamado entre los historiadores chinos: «el primer año de la usurpacion claramente manifestada de SIN-MANG» (ó de MANG, fundador de la dinastía *Sin, nueva*). Esta dinastía efimera comenzó y acabó en la persona de MANG, el cual reinó quince años durante los cuales había querido renovar el imperio. Dividiólo en nueve provincias y en ciento veinte y cinco distritos, en los cuales se hallaban dos mil doscientas y tres ciudades. En la undécima luna (el undécimo mes) del año quinto de su reinado (16 de nuestra era), apareció un cometa en la China. A la noticia de este cambio

de dinastía, se levantaron los *Hiung-nu*, y volvieron á empezar sus incursiones en las provincias septentrionales del imperio. Los pueblos del Asia occidental que habían estado sumisos rompieron igualmente con la China. WANG-MANG envió expediciones lejanas y costosas para restablecer la dominacion china en aquellas rejiones apartadas; aquellas expediciones, junto con los gastos y liberalidades que trae siempre consigo un cambio de dinastía, apuraron sus recursos. El hermoso sistema de hacienda de los empréstitos, que arruina el porvenir de los pueblos para aliviar su presente, era entónces desconocido en la China, como tambien lo es en la actualidad. WANG-MANG tuvo que aumentar los impuestos, y estableció nuevas aduanas para recaudar derechos sobre toda clase de mercancías y renglones de consumo. Este aumento de tributos indispuso al pueblo contra él. Estallaron rebeliones interiores; reuniéronse ejércitos numerosos, á cuya cabeza había príncipes de la dinastía derribada; hubo guerras largas y crueles como todas las guerras civiles; pero en el año vijésimo de nuestra era, el ejército de MANG fué enteramente derrotado, su palacio fué abandonado al saqueo y reducido á cenizas; él mismo fué degollado, su cuerpo destrozado, y su cabeza, suspendida en la plaza pública, fué traspasada á flechazos por el populacho. Así pereció un hombre que tuvo bastante talento para conocer que podía apoderarse del poder supremo en un momento en que la dinastía de los *Han* se estingua al parecer en la impotencia y nulidad, pero que no tuvo bastante talento para mantenerse en el puesto á que se había encumbrado. En esta época (23 de nuestra era) hallábase el imperio en una agitacion suma. Unas gavillas de forajidos conocidos por el nombre de *Cejas rojas* (porque se pintaban las cejas de rojo para conocerse entre sí) estaban recorriendo las provincias para devastarlas. Se hacia forzoso pasar por entre algunos años de revueltas y confusion antes que un poder regular pudiese introducir en

el órden en aquel grandísimo desórden de todos los intereses, de todas las pasiones y de todos los odios.

El ejército victorioso había nombrado emperador á un príncipe de la dinastía de los *Han*, quien reinó dos años sumido en la molicie y la disolucion; quitóle despues el poder y lo entregó á un intrigante á quien mandó poco despues cortar la cabeza para encumbrar por fin al poder á un hombre digno de poseerlo.

NOMBRAMIENTO DE UN NUEVO EMPERADOR. AMNISTIA JENERAL.

Lieu-Lieu, nombrado emperador (año 25 de nuestra era), tomó el título de KUANG-WU-TI (el emperador guerrero é ilustre); descendía de KING-TI, cuarto emperador de la dinastía de los *Han*. Sus soldados fueron quienes le forzaron á aceptar el poder, que no era á sus ojos el medio mas poderoso de satisfacer las pasiones mas vergonzosas de la naturaleza humana. El primer acto que hizo en el ejercicio de su soberanía, despues de haber trasladado su corte desde *Si-gan-fu* en la provincia occidental del *Chen-si*, á *Lo yang* (*Ho-nan-fu*, en el *Ho-nan*, de donde se formó el nombre de *Han* orientales, *Tung-han*), fué proclamar una amnistia jeneral; lo que le granjeó el amor de los pueblos, y le concilió el afecto de todos los partidos. Criado entre los campesinos, en cuyos afanes tomaba parte, recibió una educación grosera; mas no por esto fué áspero y desabrido, sino muy al contrario, afable, liberal y afectuoso para con los hombres instruidos á quienes mandó buscar por todas partes, para atraerlos á su corte y confiarles funciones honoríficas.

VISITA DEL IMPERIO.

Cuentan que los honores supremos no le hicieron olvidar á sus antiguos compañeros. Al hacer la visita del imperio, pasó por su país nativo y convidó á su mesa á varios labradores á quienes había conocido antes de su encumbramiento, envió á buscar á un pobre pescador que había sido en otro tiempo amigo suyo, y trasnochó con él hablando de los

placéres y de los recreos inocentes de su mocedad. Cuentan también de él una anécdota muy parecida á las que se refieren de los tiempos modernos. Un día, volviendo de la caza, halló cerradas las puertas de su ciudad real; el jefe del puesto que guardaba aquella por donde quería entrar no quiso abrirla porque hubiera quebrantado su consigna (1); y el emperador tuvo que ir á otra puerta cuyo guardian, menos severo, se la abrió. Al día siguiente, el emperador destituyó al segundo y promovió al primero, que había sido fiel á su deber, á un empleo superior.

SUMISION DE LA COCHINCHINA.

Empleó algunos años en reprimir las rebeliones que desde su advenimiento al poder habían estallado en el imperio; el ejército de las *Cejas rojas* fué vencido, y el emperador a quien había nombrado recibió un principado de KUANG-WU-TI. Su general, MA-YUAN sometió también la Cochinchina, que había querido declararse independiente bajo la conducta de una mujer heroica, y que estaba sujeta al imperio chino desde la conquista de TSI-SIN-CHI-HOANG-TI. Llevó en seguida la guerra mas allá de las fronteras septentrionales del imperio, contra los Tártaros, y murió tras un reinado glorioso de treinta y dos años (el año 57 de nuestra era).

FUNDACION DE ESCUELAS NUMEROSAS PARA LA EDUCACION DE LA JUVENTUD Y DE LOS PAISES CONQUISTADOS.

Su hijo, el emperador MING TI, (emperador ilustrado) le sucede (58). La historia china enlaza su sabiduría, su clemencia y discernimiento. Habiendo recibido una excelente educación de su preceptor, y muy versado en el estudio de los antiguos filósofos chinos, quiso derramar la instrucción entre los que eran llamados á tener una parte activa en el

(1) Véase la lám. 53, que representa este hecho sacado de los *Hechos memorables de los emperadores chinos*.

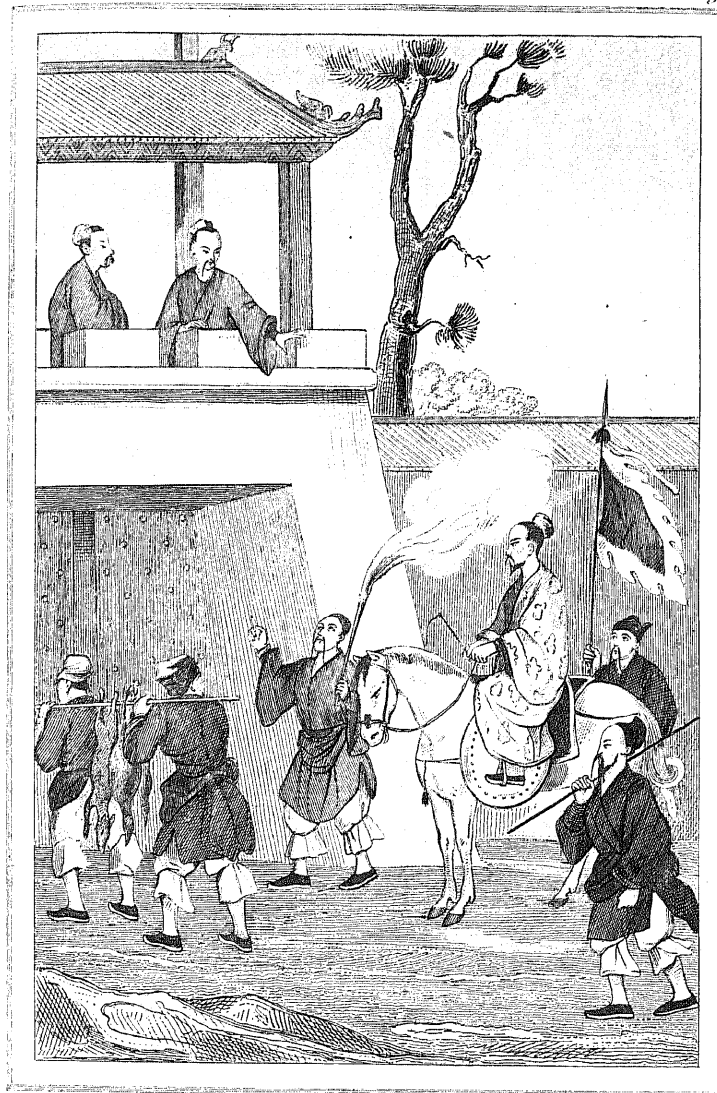
gobierno. Estableció en su palacio una academia de ciencias para instruir á los hijos de los grandes del imperio y de los príncipes bárbaros que gobernaban las provincias conquistadas. Casó con la hija del general MA-YUAN, que se había granjeado una gran nombradía militar bajo el reinado de su padre. Esta elección fué muy aplaudida, y esta emperatriz es citada por los historiadores como un dechado de virtudes y de sabiduría que no contribuyó poco á la gloria y prosperidad del imperio. MING-TI mandó pintar los retratos de los varones esclarecidos que se habían ilustrado así en la paz como en la guerra, y mandó colocar sus retratos en una sala de su palacio. Fué á visitar el monumento levantado al filósofo KIUNG-TSEU. Las inundaciones frecuentes del Hoang-ho (ó Rio Amarillo) desolaban las campiñas; pero MING TI las atajó mandando construir un dique de diez leguas de largo, en cuya obra se emplearon cien mil hombres.

INTRODUCCION OFICIAL DE LA RELIJION BUDHICA EN CHINA, EN EL AÑO 65 DE NUESTRA ERA.

En el año octavo del reinado de este emperador, y en el sexagesimo quinto de nuestra era, introdujose oficialmente la relijion budhica en la China. He aquí de que modo refieren este hecho los historiadores chinos:

El emperador MING-TI tuvo un sueño en el que vió á un hombre de color de oro, muy alto, cuya cabeza y cuello brillaban con gran resplandor. Consultó á sus ministros en orden á este sueño extraordinario, y uno de ellos le contestó que en las rejiones occidentales (de Asia) había un númen ó ser sobrenatural (Chin) llamado Fo; que su estatua tenía seis pies de alto y su color de oro. A tenor de estas noticias el emperador envió embajadores al Thian-tchu (ó la India) para enterarse de las leyes y de la doctrina de Fo, y para traer al reino del medio (la China) la imagen pintada y algunas estatuas suyas.

Desde la época de su introduccion en la China, esta relijion ha padeci-



Comenc. del

Le. Bernard. de

L'Empereur Kouang-ti, voyant au nord de sa Capitale un grand Bouddha

de six pieds de haut, et de couleur d'or, se fit un grand bruit.

L'Empereur Kouang-ti, voyant au nord de sa Capitale un grand Bouddha

Comenc. del

do grandes vicisitudes, y ha logrado reinar sobre la mitad cuando menos de la poblacion china. Mas adelante daremos á conocer sus dogmas. Por ahora solo advertiremos que esta nueva religion fué acogida paulatinamente y por un corto número de individuos. Así que, aunque el lugar estaba por decirlo así desocupado, al menos oficialmente, y todas las circunstancias eran favorables para recibir dogmas nuevos, los hombres ilustrados, los que se contentaban con la moral de KHUNG-TSEU y con el culto al Sér supremo que la misma prescribe, se opusieron á la introduccion de la nueva religion que debia hallar, así como en la India, la masa mayor de sus partidarios en el pueblo, cuyo destino es esperar, creer y padecer.

El rey de Tchu, pequeño príncipe feudatario del imperio chino, fué el primero que adoptó el budhismo en la China; su ejemplo fué seguido luego por sus gobernados; pero necesitóse mas de un siglo para que se derramase por toda la China, donde la política y el capricho de los emperadores alternativamente la favorecieron ó la proscibieron; los filósofos chinos de la escuela de KHUNG-TSEU han maldécido la memoria del emperador MING-TI por haber enviado una embajada á la India en busca de esta religion popular y por haber infestado con ella á la China, segun se espresan: «¿Cabe algo mas monstruoso, dice uno de ellos, y mas ajeno del respeto que á los antepasados se debe que el haber ido á buscar esa religion entre unos extraños que nuestros antepasados no siguieron ni quisieron seguir, y que, enemigo de la paz y de la sociedad humana, perturba y destruye todo el orden y las relaciones que estableció naturaleza entre padres é hijos, reyes y súbditos, esposos y esposas, etc.? Este crimen es de la mayor gravedad.» Mas adelante examinaremos hasta qué punto son justos estos cargos, y que influjo la introduccion del budhismo ha tenido en el desarrollo de la civilizacion china. Tan solo diremos por ahora que la cultura moral de la in-

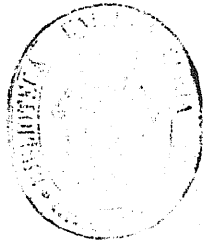
teligencia que prescribe el budhismo, aunque rodeada por lo mas de formas estravagantes y supersticiosas, ha podido ejercer un influjo feliz en el ánimo del pueblo chino ignorante y grosero, así como en los pueblos bárbaros y salvajes del Asia central, mientras esta religion estuvo humilde y menospreciada por los literatos; pero que ha causado las mayores calamidades en el imperio, cuando, por la ambicion de sus sacerdotes, ha querido venir á ser la religion del estado, y apoderarse de las riquezas y de los honores; entonces ha venido á parar en un instrumento de ruina y opresion, y ha causado rebeliones y calamidades infinitas en el imperio.

DISMINUCION DE LOS IMPUESTOS; SE PROMUEVEN LAS LETRAS.

El reinado de TCHANG-TI (desde 76 hasta 89), hijo y sucesor de MING-TI, fué pacífico y venturoso. Los historiadores chinos atribuyen este sosiego á la fama de sabiduría y probidad que él se habia granjeado, á su cariño del pueblo, que le movió á disminuir los impuestos, á la proteccion que dispensó á los letrados de mérito y probidad, á quienes confió de preferencia los empleos públicos, y á la aversion que tuvo al lujo y á los gastos inútiles.

A los cuatro años de reinar (79), mandó reunir á todos los letrados en una grande asamblea en el salon del «Tigre blanco» (pe-lu), para mandarles examinar y esplicar las «concordancias» y las «variaciones» de los cinco «Kings» ó «Libros Canónicos»; y al año siguiente quedó terminado el gran «Comentario esplicativo». Véase por ahí que este emperador no favoreció el budhismo, sino que, al contrario, alentó y protejió con todo su poder la doctrina política y moral de KHUNG-TSEU.

En el año octavo de su reinado (83), el célebre jeneral chino PAN-TCHAO fué enviado con un ejército para hacer entrar en el orden á los países occidentales del Asia. La prohibicion que repetidas veces intimó á los graudes de mostrar lujo en sus me-



sas, trajes y muebles, dándoles por modelos a los antiguos, es uno de esos privilegios paternales de la soberanía que solo se encuentra en la China, donde las leyes suntuarias recuerdan de vez en cuando a los ricos improvisados que no les es lícito insultar impunemente a la probidad pobre y honrada.

NUEVA ESPEDICION CHINA HACIA EL MAR CASPIO, Y RELACIONES COMERCIALES CON EL IMPERIO ROMANO.

Bajo el reinado de HO-TI (desde 89 hasta 106) estendió PAN-TCHAO nuevamente la dominación china hasta las estremidades septentrionales del Asia. Este general había sido enviado, en 72, por el emperador MING-TI, a los países occidentales del Asia, para restablecer allí el sistema federativo político de los primeros emperadores de los Han.

Léese en las «Tablas históricas del Asia,» resumen acertado a veces de la historia china: «En el año 80 de J. C., PAN-TCHAO partió de la corte, se encaminó hacia el occidente, y recobró el reino de «Kashgar,» que de resultas de una revolución interior, había sido separado de la alianza china. Tras este primer triunfo, se reforzó con veinte mil hombres, sacados del país de los U-sun, para ir a atacar abiertamente el reino de «Khuei-tseu» (el Kutchi actual). Esta guerra no fué tan fácil de terminar como las precedentes. Desde que PAN-TCHAO había penetrado en los países occidentales, solo había logrado hacer tributarios de la China a ocho de aquellos reinos. Por esto resolvió, en el año 94, desplegar mayor fuerza militar. Reunió las tropas de aquellos ocho reinos, y con su auxilio, traspuso las nevadas montañas del «Thsung-ling» para acometer al rey de los «Yue-tchi» a quien mató. El de «Khuei-tseu,» aunque no padeció la misma suerte, fué reducido al menos como los demás. La derrota total de los «Kiung-nu» del norte, efectuada por el general chino «Teu-hiau,» y la sumisión completa de lo que llamamos la Pequeña Bucaria, permitieron a

PAN-TCHAO llevar sus conquistas hasta el mar Caspio. Sometió mas de cincuenta reinos, a cuyos herederos presuntos envió a la corte del emperador para servir de rehenes y de garantes de la fidelidad de sus compatriotas. proyectaba además embestir al imperio romano (102 de J. C.); pero el general a quien había confiado esta expedición se dejó desalentar por los Persas, quienes le representaron su empresa como muy larga y peligrosa, y por este motivo se volvió. Despues de haber sometido el Occidente y afianzado el poderío chino, PAN-TCHAO deseó acabar sus días en su patria, en el seno de su familia, y pidió licencia al efecto.»

M. Abel Remusat refiere así el mismo hecho en su «Memoria sobre la estension del imperio chino hacia el occidente,» que ya hemos citado. Dice así:

«A la muerte de MING-TI, que aconteció en el año 75 de J. C., los habitantes de Yer-Kiyang y de KUETSEU (Bisch-balickh) atacaron al comandante del mediodía, y los Kiung-nu, junto con los «conductores de carros,» sitiaron al comandante del norte; TCHANG-TI no queriendo sacrificar el sosiego de la China en beneficio de los bárbaros (así se expresan los escritores chinos), retiró a los comandantes de Tartaria, y los Kiung-nu se apoderaron luego del país de los Viguers.

«El general PAN-TCHAO se hallaba a la sazón en Khotan, y procuraba contener a los habitantes de aquellos países; HO-TI, que sucedió a TCHANG-TI, dió cabida a otros proyectos. Envió contra los Kiung-nu al general TEU-HIAN, quien alcanzó sobre ellos una gran victoria. Recobraron el país de Vigur, y en menos de tres años PAN-TCHAO se hizo dueño de toda la Tartaria occidental. Diéronle en premio el título de gobernador general y se fijó en el país de Kuei-tseu (Bisch-balickh). Restablecieron también a los comandantes del país de los Viguers. Entónces fueron sometidos y agregados al imperio cincuenta estados de aquellas rejiones. Sometiéronse también los Tadjikes

(Persas), los A-si (Ases), y todos los pueblos que habitaban hasta la orilla del mar Caspio, a cuarenta mil li de distancia. En el año noveno PAN-TCHAO envió al general KAN-YING a visitar el mar de Occidente, y su viaje proporcionó una multitud de noticias que no se habían tenido bajo las dinastías precedentes. Recojéronse entónces noticias exactas sobre las costumbres, las producciones, las tradiciones, las riquezas de muchos países. Entre los reinos mas lejanos se citan los de Ming-ki y de Teu-le, cuyos príncipes pidieron ser admitidos como vasallos, y recibieron como tales el sello y la cintura.

«La intencion de PAN-TCHAO era que KAN-YING penetrase en el gran Thsin; pero cuando este general hubo llegado a las orillas del mar Occidental, los Tadjikes (ó Persas), entre quienes se hallaba, le hicieron presente que le navegacion que iba a emprender era peligrosa en extremo. Segun sus relaciones, se necesitaban, con un buen viento, hasta dos meses para atravesar el mar; pero para la vuelta, en no favoreciéndole el viento, se necesitaban dos años; de modo que los navegantes que querian ir al gran Thsin solian tomar provisiones para tres años. Tales fueron los reparos que pusieron KAN-YING para disuadirle de su proyecto, ó quizás no fueron mas que excusas que él mismo inventó para justificar su desobediencia. Así pues el imperio romano no fué puesto esta vez en el número de los tributarios del de los Chinos (1); pero estos no dejaron de comprender en él, además de toda la Tartaria, donde ejercian un poder efectivo, la Transoxana, Samarcanda, el país de los A-si ó de Bocera, el de los Tadjikes ó la Persia, y otras varias rejiones. También hubieran podido compren-

(1) Sin esta circunstancia que nos descubren los historiadores chinos, quizás hubieran llegado a auxiliar los Chinos a los pueblos de las Galias, que por aquel tiempo estaban lidiando todavía con Julio Vindex, contra las huestes romanas, y quien sabe el influjo que sobre el futuro destino de los pueblos occidentales hubieran tenido aquella poderosa llamada de ejércitos chinos y tartaros.

der en él la India, de donde recibieron entónces embajadas, y que desde entónces se ha colocado entre los países occidentales, porque al principio llegaban de allí por el camino del norte y del noroeste, por Cabul, Candahar, Samarcanda y Schach. Ya desde entónces estaba llena la India de curiosidades y mercancías procedentes del gran Thsin, con el cual tenían los Indianos muchísimas comunicaciones por la parte del occidente. Estas rarezas y las producciones del mismo suelo del Indostan se colocan en el número de los principales renglones del comercio que se hacia entónces en aquellos países.

«Una circunstancia muy digna de notarse es que el comercio entre los dos países de Thsin, esto es, entre el imperio romano y la China propiamente dicha, parece haber sido el verdadero motivo de las expediciones de los Chinos al mar Caspio. «En todos tiempos, dice un autor chino, los reyes del gran Thsin (los emperadores romanos) habían tenido el deseo de entrar en relaciones con los Chinos; pero los A-si, que vendian sus estofas a los del gran Thsin, habían tenido siempre la cautela de encubrir los caminos y de estorbar las comunicaciones directas entre los dos imperios. Esta comunicacion no pudo verificarse inmediatamente hasta HUAN-TI (166 de J. C.), en cuyo tiempo el rey del gran Thsin, llamado AN-THUN, envió embajadores, y aun estos últimos llegaron, no por el camino del norte, sino por el del mediodía (ó por el Tonking (1) etc.)»

«No cabe decir precisamente (Tablas históricas del Asia) cuanto tiempo duraron estas relaciones entre los dos imperios mas poderosos de la antigüedad; pero es probable

(1) El mismo autor chino añade que mas tarde los Romanos ó habitantes del Tai-hsin enviaron otros embajadores a la China. Dice que los habitantes del imperio romano fabrican estofas mejor teñidas y de colores mas hermosos que cuanto se hace al oriente del mar, de ahí era que hallaban grandísimas ventajas en comprar las sedas de la China para fabricar con ellas estofas a su modo.

que continuaron durante todo el reinado de la dinastía de los Han, y hasta principios del siglo tercero. Las expediciones marítimas para la China partían de los puertos del Egipto y del golfo Pérsico, para pasar, atravesando los mares de la India, á Canton ú otro puerto de la China meridional. A estas expediciones debía Tolomeo las noticias preciosas que nos ha dejado en punto á estas rejiones del Asia. Las revueltas y la particion del imperio chino, que sucedieron á la dinastía de los Han, es probable que no atajasen aquel comercio de los Romanos, que debía hacerse entonces en los estados del rey de U, situados al sur de la China. Aunque carecemos de datos positivos sobre este objeto, no hay motivo de dudar de la continuacion de estas relaciones; pues por donde quiera sigue el comercio el camino que se le abrió, á menos que graves acontecimientos políticos lo atajen durante una larga serie de años.

« Es de advertir que los Partos no vendían á los Romanos la seda cruda, sino tejidos de esta materia fabricados por ellos mismos. Los historiadores chinos nos esplican la razon principal por que los *Asi* se opusieron á toda comunicacion directa entre Roma y la China; era porque no sabian trabajar las estofas tan bien como los Romanos, y temian perder la ganancia de la fabricacion sobre la seda china. Los *Ta-thsin* (ó Romanos), añaden, deseaban comprar en nuestro país la primera materia, porque son muy hábiles en trabajarla; su tinte es mejor, y sus colores mas vivos y brillantes. Prefieren pues sacar de la misma China la seda cruda, para fabricar con ella estofas á su gusto, antes que comprar sederías fabricadas por los Partos y otros pueblos cercanos al mar Carpio.»

LA LITERATA PAN-HOEI-PAN.

En el reinado de Ho-ti vivió la célebre PAN-HOEI-PAN (1), hermana del general PAN-TCHAO y del historiador PAN-KU. Como la condicion de las mujeres en la China, en la antigüe-

dad y en nuestro tiempo, es muy poco conocida, y se tiene de ella por lo mas un juicio equivocado, entraremos aquí en algunos pormenores sobre la vida y las obras de PAN-HOEI-PAN sacados de la larga noticia que le ha dedicado el P. Amiot (1). Criada con sus dos hermanos en la casa paterna, se aprovechó ella á hurtadillas de las lecciones que á estos les daban; leía sus libros, escuchaba sus lecciones, y vino á ser con el tiempo tan instruida como ellos. Casada á la edad de catorce años con un mandarín joven, quiso llenar asiduamente sus deberes de esposa, dedicándose á los quehaceres de su casa, esceptuando algunos momentos que su marido queria que dedicase á las letras. Habiendo enviudado en la flor de su edad, se retiró á casa de su hermano PAN-KU, para pasar en ella sus días en una austera viudez, y consolarse en el seno de las letras de una pérdida que estaba bien resuelta á no reparar.

PAN-KU era historiógrafo del imperio, y se ocupaba en revisar los anales de SE-MA-THSIAN, y en componer una continuacion con el título de HAN-CHU ó *Libros de los Han*. Trabajaba además en otras dos obras, una de las cuales se intitulaba: *Los Ocho Modelos*, y la otra *Instrucciones sobre la Astronomía*. Obras de esta naturaleza requerian de parte de quien las emprendia una lectura inmensa, buen gusto, criterio, y una aplicacion casi incesante. Desde luego echó de ver que su hermana atoraba todas estas prendas, y que estaba muy dispuesta á servirse de ellas. Así que no vaciló en partir con ella un trabajo del que era de presumir que él recojeria todo el fruto. No pretendió sin embargo privarla de su parte de gloria; no malograba ninguna ocasion de elojiar á su hermana, y cuando leía delante del emperador ó en presencia de algunos amigos algunos trozos de las obras que le habian encargado, nunca se olvidaba de decir: «este artículo es de PAN-KU, esto otro es de PAN-HOEI-PAN. Habiendo muerto PAN-KU de

CHINE.

CHINA.



Pan-hoei-pan, femme savante

(1) Véase su retrato, lám. 53.

(1) Memorias sobre los Chinos, t. III, 361 y sig.

pesadumbre en la cárcel por haber caído en desgracia juntamente con el general TEU-HIAN, su amigo, su hermana fué encargada por el emperador de revisar sus obras y de darles la última mano. El emperador le señaló rentas, y hasta le dió un apartamento en palacio, cerca del de sus bibliotecas, donde se conservaban los manuscritos y los libros raros, y en cuyo interior había una especie de galería que hacía las veces de gabinete. Allí mandó llevar PAN-HOEI-PAN los manuscritos de su hermano, y los puso en estado de darse al público; los presentó al emperador, quien los mandó imprimir.

Estas obras, aunque dadas bajo el nombre de PAN-KU, su hermano, la hicieron célebre en todo el imperio, porque no se ignoraba que ella había tenido parte en las mismas. El libro de los Han (Han-chu) sobre todo le dió grandísimo renombre. Este libro, uno de los mejores y más curiosos que hayan salido de la prensa china, contenía la historia de doce emperadores, desde Kao tsu, fundador de la dinastía, hasta la muerte del usurpador WANG-MANG, esto es, la historia de todo cuanto había acontecido de mayor interés en el imperio durante el espacio de doscientos y treinta años.

El renombre que se granjeó PAN-HOEI-PAN con la publicación de las obras históricas de su hermano, en las que tan grande parte había tenido ella misma, la hizo elegir por el emperador « maestra de poesía, de elocuencia é historia » de la joven emperatriz que había sucedido á la que los eunucos, prepotentes bajo el reinado de HO-TI, habían hecho repudiar. PAN-HOEI-PAN no malogró su talento en los honores y frivolidades de la corte; habiendo tenido siempre delante la dicha de su sexo, compuso, para ilustrarle en punto á sus verdaderos deberes, una obra en « siete capítulos » (en chino, Niu-kie-tsi pien), que tradujo del Chino el P. Amiot (1), y que sentimos no poder insertar aquí por entero, pero que se vea como han

(1) Memorias sobre los Chinos, t. III, págs. 368 y siguientes.

sido comprendidos en la China los deberes y el destino de la mujer por una mujer que vivió cerca de dos mil años atrás. Nos contentaremos con dar los extractos siguientes:

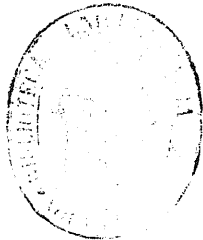
LOS SIETE ARTICULOS BAJO LOS CUALES ESTAN COMPRENDIDOS LOS PRINCIPALES DEBERES DE LAS MUJERES.

« Nosotras ocupamos el último puesto en la especie humana; somos la parte flaca del género humano; las funciones menos levantadas deben ser y son con efecto la parte que nos cabe. Es esta una verdad de que importa mucho que estemos penetradas, por cuanto ha de influir en toda nuestra conducta y ha de venir á ser el manantial de nuestra dicha, si obramos en consecuencia.

« Antiguamente, cuando nacía una niña, pasaban tres días enteros sin dignarse siquiera pensar en ella, la tendían en el suelo sobre algunos harapos, cerca del lecho de la madre, sin dignarse ocuparse de ella; al tercer día visitaban á la parida, empezaban á cuidar de la niña, y pasaban á la sala de los antepasados. El padre, teniendo á su hija en brazos, y los acompañantes teniendo en la mano algunos ladrillos ó tejas, permanecían en pie un rato ante la representación de los antepasados, á quienes ofrecían en silencio, aquel la recién nacida, y estos las tejas y los ladrillos que llevaban... Si las muchachas logran creerse tales como son en efecto, no se ensoberberán sin duda; se atenderán humildemente al puesto que por naturaleza les ha sido señalado; sabrán que siendo su estado un estado de flaqueza, nada pueden sin el socorro ajeno. En esta perstusion, llenarán exactamente sus deberes, y no hallarán nada penoso en lo que se exija de ellas.

ART. 2. Deberes generales de las mujeres cuando están bajo la potestad de un marido.

« Cuando la muchacha ha llegado á la edad conveniente, la entregan á una familia estraña. En este nuevo estado tiene nuevos deberes que llenar, y estos deberes no tanto consis-



ten en hacer lo que de ella se exija, cuanto en anticiparse á cuanto tuvieron derecho de exigir de ella.

ART. 3. *Del respeto sin límites que la mujer debe á su marido, y de la atención interesante que ella ha de tener sobre sí misma.*

« Os nace un niño, dice el proverbio, creéis tener en él un lobo que nada será capaz de asustar, y quizás no sea más que un vil insecto, que se dejará ir aplastar por el primero que llegue; os nace una niña, no veis en ella más que un tímido ratón; quizás sea un tigre atroz, que derrame el terror por todas partes.

« O tú á quien deben mirar como un ratón, ¿quieres no venir á parar en tigre? Conserva constantemente la timidez que te es natural. Si de la casa paterna has pasado á la de un esposo, cualquiera cosa que te sucediere, sea cual fuese tu situación, no te descuides jamás en punto á la práctica de las dos virtudes que yo recomiendo como el fundamento de todas las demás, y que han de ser tu más brillante atavío. Estas dos virtudes principales son: « Un respeto sin límites para con aquel cuyo nombre lleves, y una atención continua sobre ti misma. »

« El respeto atrae el respeto; un respeto sin límites enjendra la estimación, y de la estimación se forma un afecto durable que resiste á todos los acontecimientos. La atención sobre sí mismo hace evitar las faltas; una atención continua viene á ser el correctivo de los defectos á los que estamos harto sujetas.

« ¿Queréis que os respete vuestro marido? Tened para él un respeto sin límites. ¿Queréis que os honre con su estimación y que os profese un afecto constante? Velad continuamente sobre vosotros mismas por no dejarle advertir vuestros defectos y para procurar enmendaros. Una mujer que no hace caso de estas dos virtudes, ó que no hace de ellas la base en la que debe apoyarse todo el sosiego de sus días, caerá luego en los vicios opuestos y será la más desdichada de las mujeres.

ART. 4. *De las prendas que hacen amable á una mujer.*

« Estas prendas se reducen á cuatro: á saber: « la virtud, la palabra, la figura y las acciones.

« La virtud de una mujer debe ser sólida, entera, constante, al abrigo de toda sospecha. No debe tener nada de adusto, nada de áspero ni repugnante, nada de pueril ni demasiado minucioso. Sus palabras deben ser siempre decorosas, dulces, mesuradas; no debe ser taciturna, pero tampoco ha de ser parlanchina; no debe decir nada de trivial ni bajo, mas no por esto ha de buscar sus espresiones ni querer parecer aguda. Si está bastante instruida en las letras para hablar de ellas pertinentemente, no debe hacer gala de su erudición. Por lo jeneral, no parece bien que una mujer cite continuamente la historia, los libros sagrados, los poetas, las obras de literatura; pero se la estimará mucho, si sabiendo que es erudita, no se oyen de sus labios más que discursos ordinarios, si no se la oye jamás hablar de ciencias ó de literatura sino en poquitas palabras y por pura condescendencia para con los que le preguntaren.

« Al embeleso de la palabra debe juntar el del rostro y del cuerpo. La regularidad de las facciones, la finura de la tez, la hermosura del talle, la proporción de los miembros, y todo lo que, en la comun opinión, constituye lo que llaman la hermosura, contribuyen sin duda á hacer amable á una mujer; pero no es esto lo que yo entiendo por embelesos de la figura, de que debe utilizarse para hacerse amar. No depende de nosotros el ser hermosa, y yo pido á una mujer una prenda que ella pueda adquirir, y gracias que ella misma pueda darse, si no las tiene. Una mujer es siempre bastante hermosa á los ojos de su marido, cuando tiene constantemente dulzura en el mirar y en el sonido de la voz, aseó en su persona y en sus vestidos, buen gusto y orden en sus galas, modestia en sus discursos y en todo su continente.

« Por lo que hace á las acciones, nunca debe hacer ninguna que no esté en el orden y en la decencia, para la honesta satisfacción de un marido prudente, y el buen ejemplo de los hijos y de los domésticos; no debe hacer ninguna que no tenga directamente por objeto el cuidado de su casa; debe hacerlas todas en tiempos regulados, en términos no obstante que no venga á ser esclava del momento preciso; debe hacerlas sin precipitación y sin lentitud; con aplicación pero sin inquietud; con gracia, pero sin afectación.

ART. 5. *Del afecto inviolable que la mujer debe á su marido.*

« Cuando una muchacha pasa de la casa paterna á la de su marido, todo lo pierde, hasta su nombre; nada tiene suyo; lo que ella lleva, lo que ella es, su persona, todo pertenece al que le dan por esposo. A su esposo deben en lo sucesivo encaminarse todas sus miras; solo á su esposo debe procurar agradar; vivo ó muerto, á su esposo debe su corazón.

« Por los estatutos consagrados en nuestro ceremonial (el Libro de los Ritos), un hombre después de la muerte de su mujer, tiene la facultad de volverse á casar; tiene la misma facultad, hasta en vida de su mujer, por las razones que en otra parte están bien esplicadas; pero una mujer no puede, por ningún motivo, ni en vida ni después de la muerte de su esposo, pasar á segundas nupcias sin quebrantar las reglas del ceremonial y sin deshonorarse. « El esposo es el cielo de la esposa, » dice una sentencia contra la cual jamás se ha reclamado. ¿Hay algun paraje en la tierra donde quepa no estar debajo del cielo? Así pues para todo el tiempo que estuviere ella en la tierra, esto es, durante toda su vida, se halla una mujer debajo del cielo de su esposo. Por esta razón el « Libro de las leyes para el sexo » (Niu-hien-chu) se espresa en estos términos: « Si una mujer tiene un marido á tenor de los adelos de su corazón, es para toda su vida; si tiene un marido contra su corazón,

es para toda su vida. » En el primer caso, una mujer es feliz y lo es para siempre; en el segundo caso, es desgraciada, y su desdicha no cesará sino cuando deje de vivir.

En tanto que por un repudio en debida forma no haya un marido desechado lejos de sí á una mujer cuyos defectos no pudieron corregirse, conserva todos sus derechos sobre ella; puede y debe exigir de ella el apego más inviolable; en tanto que una mujer esté bajo la autoridad del marido, su corazón no es un bien de que ella pueda disponer, puesto que pertenece todo entero al hombre cuyo nombre lleva.

ART. 6. *De la obediencia que debe una mujer á su marido, al padre y á la madre de su marido.*

Una obediencia que, sin escepcion de tiempo ni de circunstancias, prescindiendo de las dificultades y aversiones que una pueda tener, se estiende á todo y se ejerce sobre todo, en el recinto de una familia, para los negocios puramente políticos, es la obediencia de que aquí estoy hablando. Una mujer que no tuviera esta virtud en su totalidad sería indigna del hermoso nombre de esposa; una mujer que no la tuviera sino en parte no tendría de que quejarse si se obrase con ella con todo el rigor de la ley.

« No hay cosa alguna en la tierra que no pueda unirse á otra; no las hay tan fuertemente unidas que no puedan dividirse. Una mujer que ama á su marido y que de él es amada le obedece gustosa, tanto porque en esto no hace más que seguir su inclinación cuanto porque viene á estar casi segura de que todo bien considerado no hará sino lo que querrá, y que, por más que haga, siempre sabrá lograr la aprobación del hombre á quien agrada. Una mujer obediente por este estilo no ha hecho la mitad de su tarea. Una obediencia absoluta, tanto para con su marido como para con su suegro y su suegra, es lo único que puede poner al abrigo de todo vituperio á una mujer que llene por otra parte todas sus demás obligaciones. « Una mu-

jer, dice el «Niu-hien-chu, debe ser en la casa como una pura sombra y un simple eco.» La sombra no tiene forma aparente sino la que le da el cuerpo; el eco no dice precisamente sino lo que se quiere que diga.

ART. 7. *De la buena inteligencia que una mujer ha de mantener siempre con sus cuñados y cuñadas.*

«Una mujer sensata y que desea vivir tranquila debe empezar por hacerse superior á todos los pequeños disgustos inseparables de su condicion; debe procurar convencerse de que, por mas que haga, siempre tendrá que sufrir algo de parte de aquellos con quienes ha de vivir; debe convencerse de que su tranquilidad interior y su reputacion en lo exterior dependen únicamente de la inclinacion que haya sabido granjearse de parte de su suegro y de su suegra, de sus cuñados y cuñadas; ahora pues el medio de granjearse esta estimacion es sencillísimo; no contradiga nunca á los demás; sufra en paz que la contradigan; no conteste jamás á las palabras duras ó picantes que le dijeren; no se queje jamás de ellas á su marido; no desapruebe jamás lo que ella ve ni lo que ella oye, á menos que sean cosas evidentemente malas; manifieste deferencia á las voluntades ajenas, en cuanto no sea contrario á la honestidad ó á sus deberes. Su suegro, su suegra, sus cuñados y cuñadas, aunque fuesen tigres, no podrán menos de estimar á una mujer que se porte tan bien con ellos. En todo tiempo y en todas partes alabarán su virtud y la buena índole. Tal elogio repetido con frecuencia no podrá menos de granjearle el cariño de su esposo, de hacerla respetar por toda la parentela, y de establecer tan bien su reputacion en toda la ciudad, que vendrá á ser el objeto de la estimacion universal; la citarán como dechado á las otras mujeres, y se lo propondrán continuamente como el modelo por el cual deben formarse.»

La obra de PAN-HUEI-PAN, que podríamos llamar el «Código de las

mujeres», fué recibida con grandísimo favor por la corte y los mandarines; el sabio MAYUNG, presidente de los letrados que iban á trabajar diariamente en la biblioteca del palacio del emperador, sacó de ella una copia de su puño, y mandó á su mujer que aprendiese de memoria esta obra, compuesta, segun se espresó, para la perfeccion del sexo.

Esta mujer esclarecida, el timbre de su sexo, murió á la edad de setenta años, y fué orada por cuantos tuvieron la dicha de conocerla. El emperador le mandó tributar honras fúnebres con una magnificencia extraordinaria. De todos los elogios que poetas y letrados compusieron en su obsequio, solo se ha conservado la inscripcion lapidaria que otra mujer célebre, esposa de uno de los hijos de PAN-HUEI-PAN, mandó grabar sobre su sepulcro; y cuyo contexto es como sigue:

«PAN-HUEI-PAN, apellidada Tsao, la gran señora, mujer de Tsao, hija de de PANG-CHIE, hermana de PAN-KU, dió la última mano á las obras de su padre y de su hermano, que ella ha explicado y embellecido.

«Fué maestra de la emperatriz y de las damas de palacio. Dando á sus ilustres alumnas lecciones de poesia, elocuencia é historia, les enseñó á ataviar la erudicion con las galas de la literatura, y á enriquecer la literatura con los tesoros de la erudicion.

«Por una fineza de que ninguna mujer habia gozado antes, el emperador le dió la superintendencia de su biblioteca que contenia el precioso despunte de los manuscritos antiguos y modernos no descifrados todavía.

«A la cabeza de algunos sabios selectos, trabajó ella en esta biblioteca con un feliz éxito que causó la admiracion de todos los letrados, y que sobrepujo sus propias esperanzas. Sacó del profundo olvido en que estaban sepultadas, algunas producciones útiles de los sabios de los siglos pasados; explicó con una claridad que nada dejó que desear algunas buenas obras de los sabios modernos, ininteligibles casi por su

oscuridad y su gusto estrayagante.

«Se encumbro, sin pretenderlo, al puesto de los autores mas sublimes, entre los cuales lo delicado de su gusto, la belleza de su estilo, la profundidad de su erudicion y el tino de su crítica, le merecieron un puesto descollante. Ella se humilló, porque quiso hacerlo, hasta el nivel de las mujeres mas ordinarias, á quienes no se desdendió de igualarse con la sencillez de sus costumbres, su asiduidad en cuidar de los quehaceres domésticos, y su escrupulosa atencion en no desatender ninguno de los mas pequeños pormenores del gobierno de su casa, para enseñarles que en cualquiera puesto en que se hallaren, cualquiera que fuere la jerarquia que ocupasen, los deberes particulares del sexo deben llenarse siempre con preferencia, y considerarse como sus obligaciones primeras y mas esenciales.

«Disfrutando cuantos honores se conceden al talento y al mérito verdadero, cuando son reconocidos; apreciada por los letrados, de quienes era el oráculo, respetada por las personas de su sexo, á quienes no obstante no habia reparado en decir las verdades mas humillantes, vivió hasta una vejez avanzada, en el seno del trabajo y de la virtud, siempre en paz consigo misma y con los demás.

«¡Ojalá la preciosa memoria de sus virtudes y de su mérito la haga vivir en los siglos venideros, hasta nuestros descendientes mas remotos!»

PRIMERA ELEVACION DE LOS EUNUCOS A LOS EMPLEOS PUBLICOS.

El emperador HO-TI fué el primero, segun aseguran, que elevó á los eunucos á los empleos públicos, y hasta les dió los primeros destinos del estado. Esta grande inmoralidad ha sido fatalísima á la tranquilidad del imperio; y no podia menos de serlo, por cuanto á no ser así se hubieran quebrantado impunemente las leyes de la naturaleza; pues, si se desnaturaliza al hombre y se le quitan ciertas pasiones, acontece que las de la ambicion del poder y

de las riquezas se desarrollan en su mo grado en aquellos seres que son necesariamente menos que hombres ó mas que hombres, y por consiguiente deben introducir el desorden en una sociedad de hombres. En Turquía hacen bien de no dar á estos hombres mas que la guardia de un serrallo; ¿cómo ha sido pues que en la China se les haya dado tan á menudo el gobierno de un gran pueblo? No cabe juzgar á la sociedad oriental bajo el punto de vista europeo, pero de cualquier modo como se considere esta costumbre, difícil es explicarla, si no tenemos presente este principio político fundamental: «el empleo por el gobierno chino de todas las capacidades segun el grado de sus méritos, sean cuales fueren el rango y la condicion á que pertenezcan.» Tambien podria ser, no obstante, y esta consideracion tiene su peso, que la fortuna extraordinaria y casi constantemente sostenida de los eunucos en el gobierno chino, se debiese principalmente á las intrigas cortesanas para las cuales estos entes degradados, empleados para los deleites imperiales, son adecuados en sumo grado; y ya es sabido que cuando un gobierno se ha rebajado en tal extremo, no está lejano su vuelco, ó cuando menos están muy cercanas las revueltas y desórdenes que lo preparan; por cuanto el envilecimiento del poder es una señal precursora cierta, indudable, de revoluciones políticas.

GRANDE TEMBLOR DE TIERRA.

Los reinados de CHANG-TI (106), de NGAN-TI (107-125) fueron señalados solamente por la completa nulidad de estos dos emperadores niños, por una sequía y muchos terremotos, el décimo quinto de los cuales, que aconteció en el año octavo del reinado de NGAN-TI (114 de nuestra era), fué tan violento y tan estenso, que en el Ji-nan (Tonquin actual) se hizo una abertura en la tierra de unos cien li ó diez leguas de largo (1).

(1) Tehun euli yue ji nan thi tsih tschang pe yu li.

les del Hoang ho vinieron al suelo; hubo tambien grandes inundaciones, y se hubiera dicho que la violencia de los elementos acusaba la flaqueza é impotencia de los hombres. El pueblo, segun su costumbre, esto es, segun una creencia generalmente admitida y favorecida por la clase de los letrados, acusó al gobierno de faldas aquellas calamidades. Bajo CHUN-TI (126-144), un jefe de bandidos ó rebeldes puso al imperio al canto de su ruina; y saqueó varias ciudades de las provincias meridionales. Este emperador promulgó una ley que vedaba elevar á la magistratura á persona alguna que no tuviese la edad de cuarenta años á lo menos, á no ser que poseyese un talento y un saber extraordinarios. Al fin de su reinado, á ejemplo de su predecesor, publicó una amnistía jeneral en todo el imperio, con el objeto de calmar las iras celestes que se habian manifestado en los desórdenes de los elementos.

Cuando una dinastía ha producido dos ó tres hombres grandes, parece que ya cumplió su destino; y se va arastrando todavía por mas ó menos tiempo en la nulidad y la impotencia. Así vemos acabar la de los Han. Los dos sucesores de CHUN TI reinan un año cada uno (145-146); HUAN-TI (147-167) hace venales las magistraturas, dispensa la mayor proteccion á los eunucos y favorece á los sectarios del Tao. Esta conducta alejó de su corte á los letrados á quienes procuraba atraer á ella con toda suerte de favores como para sancionar sus bajezas á los ojos del pueblo; pero no dieron en aquel lazo patente. Uno de ellos observó que el emperador mantenía á mil mujeres y mas de diez mil caballos; que tenía á su lado á unos bonzos cuya doctrina, opuesta á la del filósofo KHUNG-TSEU, deshonoraba al imperio; que los eunucos se habian apoderado del poder; y que ciertamente no cabía que el emperador intentase poner un término á todos aquellos desórdenes. Pero muy lejos de disminuir, el favor de los eunucos fué en aumento; algunos grandes que no habian disimulado su

indignacion cayeron en desgracia del emperador; y todas las reformas á que este se sometió se redujeron á despedir la mitad de sus mujeres, no conservando mas que quinientas para sus placeres.

Cuando una amnistía jeneral que publicó en el imperio, un mandarin que habia sido preso injustamente, no quiso salir de la cárcel. «Si yo aceptase la libertad», dijo, llevaria por donde quiera el baldon del crimen, seria tenido en vida por un mal magistrado, y cuando muerto por un malvado.»

En los años 151 y 175, hubo una carestía tan horrorosa que los hombres se alimentaban de carne humana.

Los Tártaros orientales llamados *Sian-pi* que antes se habian apoderado del pais de los *Huung-nu* del norte, se juntaron con los del mediodía, y asolaron tres provincias en el espacio de pocos años. Estos *Sian-pi*, capitaneados, por un jefe osado que habia reunido bajo su poderío á las diversas tribus del mismo pueblo, formaron un imperio de mil y cuatrocientas leguas de estension. Al norte, vencieron á los pueblos de la Siberia meridional; al este el pais de *Fu-yu*, y al oeste, el de los *U-sun*. En el año 156 de nuestra era empezaron á hacer irrupciones en la China; pero su poderío menguó con la muerte de su caudillo; lo que restituyó la tranquilidad á las fronteras septentrionales del imperio.

Bajo el reinado de este monarca la India (*Thian-tchu*) y el imperio romano (*Ta-tsin*), y otras naciones, enviaron segun los historiadores chinos, tributos al emperador por el mar oriental. De esta época fecha el comercio de los estranjeros con la China por el puerto de Canton.

AUMENTO DEL FAVOR Y DEL PODER DE LOS EUNUCOS.

El emperador LING TI (168-189) favoreció aun mas que sus predecesores la ambicion y el poder de los eunucos. El poder soberano habia caído en el postrer grado de envilecimiento. Antojósele á este emperador establecer una feria en su pala-

cio, en la que se vendian toda suerte de curiosidades, para tener el placer de ver á sus concubinas armar disputas y denostarse por las pequeñeces que mutuamente se envidiaban. Por otro antojo estúpido, substituyó los asnos á los caballos, y se paseaba en el recinto de su palacio y pasaba á los apartamentos de sus mujeres en un carro tirado por aquellos animales. Y como en la China la corte da el tono á todo el imperio, los caballos vinieron á despreciarse, y toda la nacion de los empleados del gobierno no empleó mas que asnos en sus trenes. Los historiadores chinos solo alaban una cosa en este emperador; y es el haber mandado grabar en tres especies de caracteres sobre cuarenta y seis tablas de mármol, los cinco *king* ó cinco libros canónicos, y el haberlos mandado esponer á la entrada de la academia donde permanecieron por espacio de setecientos años.

SOCIEDADES SECRETAS, PERSECUCION DE LOS LETRADOS.

El poderío siempre en aumento de los eunucos vino á ser tan odioso á los letrados, que estos se concertaron para hacerlos entrar otra vez en el ejercicio de sus funciones humillantes. Los eunucos, que desde el momento en que hubieron adquirido bastante ascendiente sobre los emperadores para poder contar con su privanza, se hicieron cargo de la necesidad de formar entre sí una especie de corporacion, acusaron á los letrados de conspirar contra el trono (169 de nuestra era), y de haber formado sociedades secretas con la mira de volcar la autoridad imperial. LING TI, bien así como todos los príncipes apocados y disolutos, no tenía brios sino para hacer el mal; así que dió todas sus facultades á los eunucos, quienes se aprovecharon de ellas para rematar á sus enemigos; cien grandes del imperio fueron ejecutados, juntamente con setecientos mandarines inferiores. Esta grande ejecucion, mandada por los eunucos, no hizo mas que acelerar la caída de la dinastía de los Han. Formáronse y crecieron rápi-

damente partidas de malcontentos, que se llamaban los «Gorros amarillos», y se derramaron por varias provincias bajo el mando de tres hermanos llamados Tchang, sectarios de la doctrina de LAO-TSEU; pero fueron reprimidas por la habilidad y el valor de algunos jenerales del emperador. Ochenta mil hombres, mandados por dos de los hermanos, perecieron por parte de los malcontentos, en una sola batalla, y en otro combate el tercero de aquellos hermanos fué vencido con cien mil hombres que le quedaban.

Las guerras civiles no cesaron de asolar el imperio chino bajo HIAN-TI (190-220), el postrer emperador de la primera dinastía de los Han. La China fué dividida primeramente en tres, y despues en cuatro partes diferentes, que tenían otros tantos soberanos. La parte oriental conspiró contra TUNG-TCHO, jeneral de las tropas imperiales, que quiso tomar las ínfulas de la autoridad soberana, y se hizo odioso con su insolencia y su fausto imperial. Estas guerras dieron lugar á THSAO THSAO de desplegar sus grandes talentos políticos y militares. Este jeneral tardó de treinta años la caída completa de la dinastía de los Han y preparó otra nueva en su familia, con la fama que le habian granjeado su talento y su valor en las guerras contra los Tártaros, aquellos eternos enemigos de los Chinos, y contra los rebeldes del interior. «Este jeneral tenía un talento particular para conocer á los hombres y para emplearlos segun su capacidad. Este conocimiento fué la causa principal de sus grandes logros en casi todas sus empresas; cuando en alguien reconocia una habilidad, se lo bienquistaba, cualquiera que fuese su nacimiento. Era tan precavido en sus expediciones, que era muy árduo sorprenderle. En presencia del enemigo, y en lo mas recio de la batalla, conservaba gran serenidad, y nunca dejaba columbrar la menor inquietud. Liberal en extremo cuando se trataba de premiar una buena accion, era inflexible con las personas que no tenían ningun mérito, y

jamás les concedía cosa alguna. No condenando á nadie sin motivos poderosos, era inflexible en la ejecución de sus órdenes, que no podían hacer revocar ni la recomendación ni la compasión. Estas prendas le habían encumbrado á tan alto grado de poder, que así había venido á parar en dueño del imperio.» (Tablas históricas del Asia).

VI DINASTIA.

LOS WEI, DESDE 220 HASTA 265, 44 AÑOS, 5 EMPERADORES.

El hijo de THSAO THSAO, llamado THSAO-PHI, se apoderó de la autoridad soberana que HAN-TI se vió forzado á ofrecerle. Dió á su nueva dinastía el nombre de *Wei*. «Así acabó la dinastía de los Han, que había estado poseyendo el trono por espacio de mas de cuatro siglos, é ilustrado á la China con el restablecimiento de las letras, y la estension que dieron al imperio llevando sus fronteras occidentales casi hasta el mar Caspio.» (Idem.)

SAN KUÉ. ÉPOCA DE LOS TRES REINOS. HAN POSTERIORES.

En este punto (220) empieza la época de la historia china en que el imperio fué dividido en tres reinos; el de *Wei*, el de *Han de Chu*, y el de *U*. El primero estaba situado en la China septentrional; el segundo en la provincia actual de *Se-ichuan*; comenzó en 222, y acabó en 262 de nuestra era; el tercero ocupaba lo restante de la China meridional, y duró hasta 280. Los Wei fueron destruidos por los Tcin, que sometieron también los otros dos reinos.

Esta partición del imperio ha sido encubierta por los escritores chinos de oficio, que han hecho reinar hasta los Tcin á diversos príncipes que pertenecían á ramas mas ó menos lejanas de la estirpe de los Han, tales, como: Han TCHAO-LIE-TI (221-222); Han HEU-TCHU (223-263); en seguida YUAN-TI (264) de los Wei, reconocido por ellos como perteneciendo igualmente á la estirpe de los Han. Estos diversos soberanos han sido designados bajo el nombre de «Han

posteriores» (Heu han). El reino de Wei tenía su capital en Lo-yang; los estados del Asia central que habían sido los aliados de los Han, conservaron las mismas relaciones con sus soberanos. Los reyes de los Han de Chu tenían su corte en Tching-tu, capital de la provincia actual del *Se-tchuan*; y los reyes de U hicieron su residencia en Kian-khang (conocido despues por el nombre de Nan-king, de donde se sacan las estofas llamadas nanquines) (1).

El soberano del reino de los Wei, despues de haber guerreado contra los de Han y de U para conquistar la soberanía absoluta, fué derribado del trono por su propio jeneral seducido por sus triunfos. Viendo el hijo de HEU-TI peligrar el poderío de su padre, le dijo: «No hay que deliberar; el trance decisivo está encima; hemos de vencer ó morir como nuestros mayores.» El rey no quiso seguir aquella resolución del joven, y este desesperado, se retiró a la sala fúnebre de los antepados, y allí matando á su mujer, se dió también la muerte con sus propias manos.

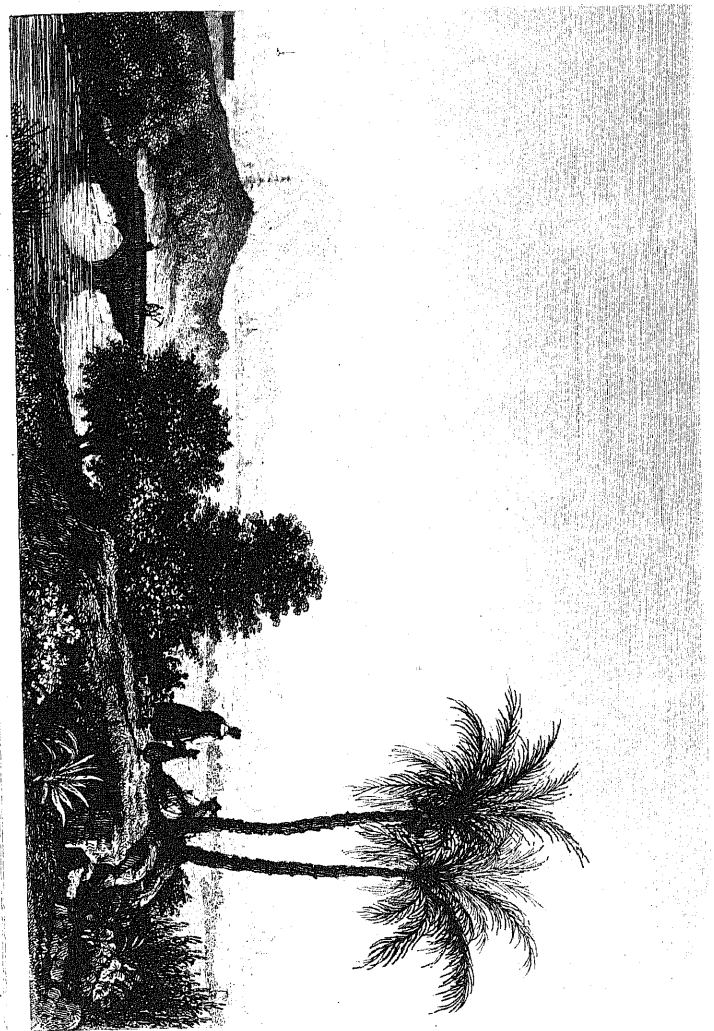
En el año 263 (año 41 del reinado de los HEU-TI ó HEU-TCHU), la raza de los Han quedó completamente estinguida; la hueste imperial fué destrozada, y el palacio abandonado al saqueo.

VII DINASTIA.

LOS TGIN, DESDE 265 HASTA 428, 155 AÑOS. 15 EMPERADORES.

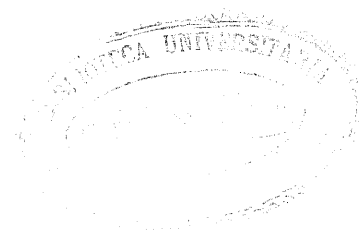
El hijo del jeneral que había derribado el último y débil vástago de la estirpe de los Han es el fundador de esta nueva dinastía. Tomó el título de WU-TI, «emperador guerrero ó conquistador,» título que cuadra á casi todos los fundadores de dinastías nuevas en la China, donde el derecho del prepotente hace léjítimos muchas veces, como en otras partes, los actos que no tienen otra sancion. De este modo se juegan jene-

(1) Véase una vista de *Nan-king*, lám. 55: la gran *Torre de porcelana*, los otros monumentos se darán despues con la descripción de la ciudad.



CHINE.

CHINA.



ralmente en las batallas los destinos de los pueblos. ¡ Cuántas veces la fuerza y la astucia han decidido de la suerte de las naciones ! ¿ Y no ha de ser así forzosamente en todas las luchas sangrientas de los hombres, mientras no se hayan hallado otros elementos de solución en las desavenencias políticas y religiosas que los agitan ? ¿ mientras que esos elementos sigan siendo de naturaleza bruta é irracional ? Los cambios de dinastía son necesarios cuando estas dinastías dejan de llenar las condiciones de su existencia , cuando están en disolución los elementos que constituían su derecho , y su pujanza. La caída de la dinastía de los Han estaba prevista , estaba en el orden de las cosas naturales , era necesaria. Sucédele la de los Tcin con menos elementos de fuerza y de duración ; no es una revolución deseada y consumada ; no viene á ser casi otra cosa mas que un cambio de personas. El poder soberano ha caído en manos mas firmes , mas hábiles , mas jóvenes ; pero los principios de gobierno , los elementos de existencia permanecen á corta diferencia los mismos. El nuevo emperador fué recto , sincero y magnánimo : estas prendas le granjearon muchísimos corazones. Tuvo su corte en Lo-yang en la provincia del Ho-nan. Bajo su reinado (265-290) , diez y ocho pequeños soberanos se disputaron la dignidad imperial ; pero los de las provincias meridionales fueron mas a menudo vencidos por los de las provincias septentrionales , mas robustos y mas encallecidos á los afanes de la guerra , al paso que estaban sostenidos por los Tártaros , sus aliados.

En el año 267 , unos bárbaros (extranjeros) del Oriente , hombres de Wei (ó Japoneses) , trajeron tributos de diversa especie al fundador de la dinastía de Tcin. La historia china refiere al año cíclico que corresponde al de 268 de nuestra era , un acontecimiento meteórico muy extraordinario para que lo pasemos en silencio. « En otoño , á la séptima luna una multitud de estrellas corrieron

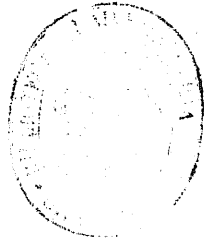
al occidente y cayeron como lluvia (1). »

Estando el norte sometido , el emperador con doscientos mil soldados invadió el estado del rey de U , atravesó el gran río Kiang y tomó la ciudad de Nan-King. El rey de este estado , último representante de los tres reinos , detestado de su pueblo por haber introducido nuevos suplicios , y que mantenía en su palacio cinco mil mujeres para representar comedias , salió de la ciudad y se entregó al vencedor , quien le dió , una pequeña soberanía , donde acabó miserablemente sus días.

Así pues en el año XVII de su reinado (281) , conquistó Wu 卅 un estado que contenía quinientas veinte y tres ciudades ó pueblos , defendidas por doscientos y treinta mil hombres y vino á ser único dueño de todo el imperio chino , tal como habia existido bajo las grandes dinastías anteriores. Entónces fué cuando este emperador , confiando en su fortuna y descansado en sus victorias , creyó que no tendría mas enemigos que combatir , y licenció á su ejército. Encerróse en su palacio , abandonándose al lujo , á la disolución que habian perdido á su rival , y haciéndose pasear con sus cuadrillas de mujeres en sus jardines imperiales en carros tirados por carneros. Este príncipe , á quien la fortuna habia encumbrado á la mas alta dignidad , no supo conservar sus favores. Con todo su reinado fué bastante feliz ; las relaciones entre la China y el Occidente interrumpidas durante la división del imperio , fueron restablecidas , y este emperador fué quien en 284 recibió la embajada de Teodosio hermano del emperador Heraclio , de que hablan los historiadores chinos (2). Murió á la edad de cincuenta y cinco años , dejando el imperio á su hijo mayor , joven estúpido (291) , que tomó el título de Ho-er-ri. Su profunda incapacidad dejó anchuroso campo á las

(1) Tshieu-tsi yue tchng sing si lieu yan ju vu.

(2) Véanse Tablas históricas del Asia , páginas 70 y 191.



intrigas y á la ambición de sus mujeres. Una de ellas, que tenía el dictado de «segunda emperatriz,» se apoderó de su ánimo en términos que logró espulsar á la emperatriz, á cuyo hijo único hizo perecer por medio del veneno; y en seguida mandó dar muerte á todos los grandes, adictos á aquella princesa desventurada.

Estas acciones hicieron retoñar la guerra civil en el imperio; la «segunda emperatriz» fué muerta también, todos sus partidarios fueron pasados á cuchillo, y el mismo emperador se escapó. Los pequeños soberanos ambiciosos y cuantos eran adictos á la dinastía caída ó estaban mal hallados con la nueva, aumentaron las revueltas y sin duda que la estremada división de los bandos fué causa de que la dinastía de Tcin no fué derribada en la contienda.

En los tiempos de revueltas y anarquía es cuando los ánimos ardientes buscan un nuevo alimento y nuevos principios para oponerse á la disolución social. Así es que los historiadores chinos dicen que en la época de que tratamos se levantó una nueva secta, nacida de la de LAO KIUN ó LAO-TSEU, que llamaban «Wuwei kiao, la secta del Vacío y de la Nada,» según la interpretaron sus adversarios, pero cuya doctrina esta tenía por objeto templar las almas y hacerlas desdeñar los honores y los bienes mundanos, como cosas vanas é indignas de los afectos inmortales del hombre.

HOEI-TI murió envenenado (306) á la edad de cuarenta y ocho años.

REINO DE HAN Ó TCHAO.

Los «Hiung-nu» ó Tártaros, esos eternos enemigos de los Chinos, no dejaron de aprovecharse de la flaqueza de la dinastía de los Tcin y de los desórdenes que agitaban el imperio para engrandecer sus posesiones. Uno de sus jefes, que había estado al servicio de los Tcin y que había obtenido un pequeño principado en el norte del Chan-si, había concebido el proyecto de servirse de su poderío para hacerse independiente y para volver á colocar en el trono á la

familia de los Han, de quien se decía descendiente por entronque. Estableció su corte en el Chan-si contando hacerse dueño de Lo-yang, una de las capitales del imperio. Sus guerras contra los Tcin fueron casi siempre felices, y en 311 la residencia imperial de Lo-yang fué pillada y reducida á cenizas. El emperador cayó en manos del vencedor, fué depuesto y reducido á la dignidad de coopero. El vencedor después de haber muerto al hijo de este emperador, se hizo servir á la mesa por este último vestido de esclavo, y en seguida le mandó quitar de enmedio. Al año siguiente fué tomada también por los nuevos Han otra residencia real (Tchang-ngan, hoy día Si-ngar-fu).

Dicen que en 309 hubo tan gran sequía en la China, que los ríos mas caudalosos se pusieron casi todos en seco.

Sucédense cinco emperadores en el espacio de treinta y dos años. Uno de ellos, YUAN-TI (317-322), trasladó su corte de Ho-nan-fu (en el Ho-nan) á Kiang-khang (Nan-king, véase la lámina 55), y por esto se ha dado á él y á sus sucesores el nombre de Tcin orientales (Thung-tcin). Durante este tiempo los nuevos Han trasladaron su corte á Tchang-ngan (318), y dieron á su dinastía el nombre de Tchao, que se cambió después en Heu-tchao ó Tchao posteriores. Esta dinastía, que por los historiadores chinos no está colocada entre las dinastías imperiales, acabó en 352 de nuestra era, con su total exterminio.

LUJO Y MAGNIFICENCIA DEL IMPERIO CHINO DEL NORTE.

Uno de los soberanos de este imperio chino del norte estremó el lujo y la magnificencia tan lejos como las dinastías imperiales reconocidas por ellos. Mandó levantar un palacio magnífico, donde vivían mas de diez mil personas de ambos sexos, entre las cuales había un crecido número de muchachas vestidas con los trajes mas suntuosos, adivinos y astrólogos y muchos hábiles archeros. Pero el cuerpo de tropas mas reparable

era un regimiento de damas, de talla fino y delicado, que montadas en lijeros corceles, con vestidos elegantes y ricas galas para realzar su hermosura, le servían de guardias de corps. Cuando salía este nuevo Sardanápalo, sus mujeres tocaban varios instrumentos, y divertían también á sus convidados en su suntuosa mesa. Todo esto se hacía á espensas del pueblo, que estaba pereciendo acosado por un trabajo intolerable y por las exacciones de su soberano y de sus delegados. Las cosas se estremaron en términos que para el mantenimiento de estas reales orjias y de los crecidos ejércitos que estaban en pie, la nación quedó reducida á un estado de mendiguez. Muchísimas jentes estaban pereciendo de hambre, ó bien ponían un término á su padecer acelerando una muerte lenta é inevitable.

FIN DE LA DINASTIA DE TCIN.

Esta dinastía acabó, como todas las dinastías, por la flaqueza, la nulidad y la impotencia. Tampoco ha brillado con un esplendor descolante; y el fastidio que experimenta el historiador al trazar los hechos de esta dinastía puede solamente compararse con el asco que inspiran la cobardía codiciosa de estos príncipes y la parte del pueblo que les estaba encomendada. Cuando una dinastía no brilla con el talento (lo que no es indispensable), debe al menos dedicar todas sus fuerzas á la dicha del pueblo, y de no es indigna de su puesto.

Bajo el reinado de NGAN-TI (405-418) empezó á levantarse el fundador de la dinastía de los Sung. Este hombre llamado LIEU-YU, salió de la clase mas ínfima del pueblo, perdió á su madre al nacer, y fué criado por la caridad de una mujer que tuvo lástima de él y le educó como á hijo suyo. El niño fué adquiriendo con los años muchísima inteligencia y penetración, y estudió la literatura con ardor, sin el auxilio de maestro. Sin embargo privado de todo socorro, tuvo que hacer un pequeño tráfico de sandalias para vivir. Fastidiado de este oficio, se hizo solda-

do, vino á ser jeneral de un ejército crecido, se señaló con varias hazañas, principalmente contra el pirata Sun-ngham (400 de nuestra era), que asolaba las costas del imperio, pillándolo todo y llevándose cautivos á una multitud de habitantes. LIEU-YU permaneció largo tiempo á la cabeza de las tropas con el título de gran jeneral, y en esta posesión fué destruyendo por grados á cuantos querían quitar el imperio á la dinastía de Tcin. Estos servicios le merecieron ser nombrado príncipe de Sung. Siguió sirviendo como antes, y en 418 se estaba preparando para marchar contra unos rebeldes; cuando su empresa se desgració por la flaqueza del emperador y la mala conducta de algunos jenerales. LIEU-YU firmó entonces el proyecto de quitar de enmedio á aquel príncipe inepto, y de sustituirle su hermana; y los eunucos, cohechados por el primer ministro, estrangularon al emperador con su propia cintura. El hermano de este, llamado KUNG-TI, fué llamado al trono (419). Temeroso de una suerte parecida á la de su predecesor, abdicó el poder á favor de LIEU-YU, y fué enviado á una provincia lejana con un título insignificante.

VIII.ª DINASTIA-SUNG.

DESDE 420 HASTA 479.—59 AÑOS, 9 EMPERADORES.

LIEU-YU, al subir al poder, tomó el nombre que suelen tomar ordinariamente los que llegan al poder soberano por la espada; esto es, «emperador guerrero» (WU-TI), y el del «primer antepasado» (Kao-tsu) de la dinastía de los Sung.

Al año siguiente, el nuevo emperador envenenó una copa llena de vino, y mandó á uno de sus oficiales que la presentase al ex-emperador KUNG-TI. El oficial, mas pudentoroso que su amo, se negó á obedecer y se tragó él mismo el veneno, del que murió en el acto. LIEU-YU quiso obligar después al desventurado KUNG-TI á beberlo; pero este contestó que la religión de Fo, que profesaba, le vedaba darse muerte;

y entonces fué degollado por unos soldados.

CONTINUAN LAS REVUELTAS INTES-
TINAS.

El advenimiento de una nueva dinastía al poder no atajó las revueltas que ajitaban la China. Establecieronse nuevamente dos imperios, el uno meridional, y el otro septentrional. Cinco familias reinaron sucesivamente en el primero en breve espacio; cuatro ocuparon el segundo, y dos de ellas eran de origen tártaro ó Sian pi. La época durante la cual reinaron simultáneamente todas estas dinastías se llama la «época de las dinastías del Norte y del Mediodía» (nan-pe-tchao). Pero, según costumbre, solo la dinastía preponderante ha sido reconocida legítima por los historiadores chinos. La dinastía de los Sung no hizo, por decirlo así, mas que pasar al poder; no tuvo bastante fuerza para cumplir dignamente su misión y para dar unidad al imperio. Habían de pasar todavía algunos siglos, habían de pasar también al poder otras cuatro pequeñas dinastías, para que el imperio chino recobrase su grandeza y su poderío. ¿Cuáles son las causas que, durante cerca de cuatro siglos, hicieron bajar el imperio chino al lugar de la Europa en la edad media? Estas causas son muchas y su enumeración sería bastante larga; pero una de ellas es seguramente el abandono de las doctrinas políticas y morales enseñadas por el filósofo KRUNG-TSEU, y la adopción de las doctrinas monacales búdicas, que tanta conexión tienen con las que en la edad media dominaban en Europa. Sin duda que las doctrinas políticas y morales del antiguo filósofo chino habían perdido la mayor parte de su fuerza y poder, puesto que habían cedido su lugar á doctrinas extrañas; pero desde el punto en que los ánimos, mal hallados ya con las antiguas doctrinas que habían constituido la prosperidad y la grandeza del imperio, añelaban tras doctrinas nuevas, y adoptaban algunas que se inventaban en otro orden social menos perfecto, es evidente

que este hecho era una señal de decadencia moral y política por consiguiente, y que la adopción del budismo, que en otra parte hubiera sido un progreso, no era allí mas que una señal infalible de decadencia.

RETRATO DE LIEU-YU, HECHO KAO-
TSU WU-TI.

«El fundador de la dinastía Sung (dice el autor de las «Tablas históricas del Asia») poseía en grado eminente todas las prendas que hacen á un hombre digno de mandar á los demás. A la cabeza de las tropas, se mostraba á la par buen soldado y hábil general; en el gabinete, era político estimado, profundo y fértil en medios para llevar á cabo los proyectos mas vastos; en su vida privada, tenía la modestia, la reserva y todas las virtudes de un particular. Sin fausto, sin ostentación, sin orgullo, ocupó el trono con aquella nobleza, aquella majestad, aquella grandeza de alma que distinguen á un gran monarca, al paso que, con su jenerosidad, su dulzura, su beneficencia, y su afán por labrar la dicha de sus súbditos, procuraba hacerse digno del angusto dictado de padre del pueblo. Quizás hubiera hecho olvidar el doble crimen que le había encumbrado á la dignidad suprema, á no haber terminado tan pronto el curso de su vida. Tras unos dos años de reinado, murió en «Kian-Khang (Nan-King)», donde tenía su corte.»

Su hijo y sucesor, llamado CHAO-TI, que le sucedió (423), reinó un año solamente. Era tan estúpido y simple que su primer ministro le quitó el poder de que era indigno, y poco despues le mandó dar muerte. Otro hijo de WU-TI fué nombrado emperador (424), y reinó treinta años bajo el nombre de WEN-TI («el emperador letrado, instruido, de entendimiento cultivado»). Es tenido por un soberano cabal. Su bondad natural, su benevolencia, su rectitud, su equidad le granjearon el cariño de sus súbditos; pero estas buenas prendas no atajaron las revueltas que ocurrieron bajo su reinado en el imperio. Los letrados le

tildan por haber profesado demasiado afecto á los bonzos ó sacerdotes de Budha, de quienes se declaró altamente protector. De ahí fué que estos sacerdotes, que tenían relaciones seguidas con los diversos reinos de la India y otros países del Asia, extendieron muchísimo su nombradía.

EMBAJADORES DE LA INDIA ENVIADOS
A LA CHINA.

Recibió varias embajadas de estos diversos países. En el año 423 de nuestra era, el rey del reino de Kapila (en la India) envió un embajador á WEN-TI, para presentarle una carta rendida, anillos preciosos, brazaletes, con otros adornos de oro cincelado, y dos papagayos, el uno rojo, y blanco el otro.

En el año 441, el rey del reino de «Su-mo-li» le envió también un embajador para ofrecerle producciones de su país.

WEN-TI hizo algunos reglamentos administrativos en beneficio del pueblo. Uno de estos reglamentos disponía que los magistrados no continuarían en sus empleos mas allá de seis años. Declaró despues la guerra al emperador del norte de la China, cuyo poderío iba cada día en aumento, y que contaba ya diez y seis pequeños soberanos que le estaban sumisos. WEN-TI perdió la primera batalla; pero despues, con la esperiencia y el valor de su primer ministro, alcanzó sobre aquel varias victorias. Estos grandes triunfos vinieron á causar la ruina del general; pues temeroso el emperador de que abusase del crédito y del poder que se había granjeado, le mandó quitar de en medio. Desde aquel punto las victorias se trocaron en derrotas, las tropas de WEN-TI fueron vencidas por las de los Wei, y hubo tan horrorosa matanza por entrambas partes, que las campañas quedaron inundadas de sangre, y los pájaros huyeron.

El emperador del Norte, que se llamaba TAI-WU-TI, siguió una política opuesta á la de WEN-TI; pues mandó degollar á todos los bonzos ó sacerdotes de Budha que se hallaban

en sus estados, y redujo á cenizas sus ídolos y templos.

En el año 453 de nuestra era, WEN-TI fué muerto por su hijo mayor, quien lo fué inmediatamente por su hermano, el cual reinó despues con el nombre de WU-TI (emperador guerrero, 454). Este príncipe estaba enterado de las ciencias chinas; era muy diestro en montar y tirar del arco, y era apasionadísimo á la caza. Le atribuyen una política bastante hábil para mantener á los primojénitos de su familia en el trono imperial. Los principales príncipes de los Sung poseían vastos dominios, que venían á ser unos feudos del imperio. Tenían á sus vasallos en una dependencia tan absoluta, que podían, cuando lo tenían á bien, hacerles tomar las armas é imponerles los tributos que les acomodasen. Este vicioso sistema había causado la ruina de varias dinastías precedentes. WU-TI atajó mañosamente este abuso haciéndose solicitar por ellos para volver á tomar la autoridad soberana sobre todos los dominios ó feudos del imperio.

Las relaciones con la India y los otros países occidentales del Asia continuaron bajo WU-TI; los Wei y los otros pueblos vecinos del imperio cesaron sus escursiones. Pero una muerte prematura arrebató á este emperador á la edad de treinta y cinco años (464 de nuestra era), y entregó el poder soberano á cuatro especies de monstruos, que serían la hez de la humanidad, si no se volviesen á presentar demasiado á menudo unos seres semejantes, á los ojos del historiador para colocarlos en los desbarros extraordinarios de la naturaleza. Uno de ellos, MING-TI, (465-472, el emperador ilustre), era de indole tan feroz, que mandó dar muerte á trece príncipes jóvenes de sangre imperial y sobrinos suyos cuando su advenimiento. No teniendo hijos, introdujo hombres en los aposentos de sus concubinas con el intento, si de este modo podia proporcionarse un hijo, de matar al punto á su madre, y de dar el niño á la emperatriz que era estéril. Elevó á la primera dignidad del impe-

rió á Siao-tao-tching, que será el fundador de una nueva dinastía, levantada por él sobre las ruinas de la de los Sung, después de haber empapado sus manos en la sangre de los dos últimos emperadores. La conducta del primero (TCHU-YA, 473-476), sus inclinaciones rastreas y su crueldad, legalizaron al parecer la sentencia fatal que le condenaba á perecer con su dinastía. Siao-tchao-tching, el primer ministro, mandó á los eunucos de palacio quitarle de en medio; y estos le cortaron la cabeza una noche que se retiraba beodo, según su costumbre. No juzgando el primer ministro bastante favorable todavía el momento, para alzarse con el poder soberano, hizo proclamar emperador á otro hijo adoptivo de MING-TI, al que derribó luego él mismo, después de haber quitado de en medio á cuantos hubieran podido estorbar la ejecución de sus intentos.

IXª DINASTIA. LOS THSI.

DESDE 479 HASTA 502-23 AÑOS, 5
EMPERADORES.

La dinastía de Tshi, cuya elevación era debida á un doble homicidio, no duró ni siquiera una generación, aun que comprenda cinco emperadores. Tuvo su corte en Nan-King, capital de la provincia de Kiang-ngan. KAO TI, «el emperador encumbrado», su fundador, reinó solos cuatro años; este emperador era nombrado más por las letras que por las armas. Solía decir que si gobernase el imperio por espacio de diez años, haría de modo que no fuera el oro más precioso que la tierra. Un día que llevaba un vestido recamado de piedras preciosas, las mandó reducir á polvo, diciendo que no hacían más que provocar la dolencia de una codicia desenfrenada. Murió en 482.

Su hijo WU-TI, al principio de su reinado (483), publicó un decreto por el cual vedó que siguiesen los mandarines en sus cargos más allá de tres años. También renovó una ley antigua por la cual se vedaba á las familias que llevaban el mismo

nombre entroncar entre sí por medio de casamiento. Este emperador fué muy afecto á las doctrinas del budhismo, y mantenía á muchísimos sacerdotes de esta religión. También era apasionado á la caza. Un día que pasaba por un trigal, admiraba su hermosura, cuando un amigo suyo llamado Fan-yun, le dijo: «Teneis razón; este campo es hermosísimo; mas no sabéis cuantos afanes ha costado. Si recapacitáseis que el trigo ha sido regado por los sudores del pueblo, y que es el producto de tres estaciones del año, estoy seguro de que vuestras cacerías os causarían mayor pesadumbre que placer.» Desde aquel momento, mitigó en el emperador su pasión para la caza; murió en 493.

Algunos historiadores europeos colocan bajo el reinado de este emperador la aparición de un filósofo, llamado Fan-tchin, que enseñó que «cuanto acontece en este mundo es efecto de la casualidad, que el alma perece con el cuerpo, y que nada queda de ella después de esta vida.» Nada tendría de extraño que hubiese habido en aquella época un filósofo que sostuviese la primera proposición; pero en punto á que sostuviese también las dos últimas proposiciones, el hecho es menos verosímil, ó por mejor decir, es menos probable, puesto que lo contrario no constituía, á nuestro entender, el objeto de una creencia general. Si el hecho es verdadero, era aquel filósofo un adversario de la doctrina budhica, introducida en la China más de cuatro siglos antes, y que enseñaba la transmigración de las almas, y por consiguiente su existencia más allá de esta vida, dogma completamente ajeno de la antigua doctrina confuciana.

MING-TI (el emperador ilustrado) hermano del fundador de la dinastía; sucedió á WU-TI (494). KAO-TI le había confiado la tutela de dos hijos sujetos todavía; MING-TI los hizo aparecer en el trono y desaparecer sucesivamente en el espacio de cuatro meses, para apoderarse el mismo del poder.

El emperador de la China del Nor-

te era tan pacífico, tan dado al estudio, que ya se pasease á caballo, ya se hiciese llevar en silla, tenía siempre un libro en la mano, según refieren los historiadores; esto contribuyó también á mantener la paz en el imperio del Mediodía, usurpado por MING-TI, quien reinó solamente cinco años, y murió (498) dejando el poder á su tercer hijo, apellidado el «príncipe de las revueltas del Oriente (tung hoen heu)», y que en un reinado efímero estremó hasta lo sumo la crueldad y la disolución. No quiso sufrir á su lado á los que querían darle buenos consejos, y dispensó toda su confianza á los eunucos. Su primer ministro, cuyo hermano había sido envenenado por el emperador, por haber hecho muy buenos servicios al estado, movido ya de virtuosa indignación, ya de ambición del poder, se juntó con el rey del principado de Liang, sitió á Nan-King, la capital, expulsó de ella al emperador á quien mató con sus propias manos, abrasó el palacio imperial, y mandó construir otro mucho más magnífico. Tras todas estas hazañas, colocó en el poder, como para servir de peana, á un hermano del emperador á quien acababa de derribar; y le mató al cabo de un año.

Xª DINASTIA. LOS LIANG.

DESDE 502 HASTA 557.—55 AÑOS
4 EMPERADORES.

Sucedense rápidamente las revoluciones en este grandísimo teatro que solemos mirar en Europa como la mansión eterna de la inmovilidad. Nada cabe sin embargo menos inmutable que este imperio del Oriente, donde la fuerza, como por todas partes, decide desgraciadamente las más veces del derecho y de la suerte de los pueblos. Si algo hay inmutable, es nuestro orgullo y nuestra ignorancia de aquellos imperios y de aquellas revoluciones lejanas cuyo eco no ha llegado hasta nosotros, que por decirlo así nacimos ayer á la civilización.

El fundador de la dinastía de los Liang, que tomó el nombre de KAO-

tsu-wu-ti, (el emperador guerrero, el primer antepasado de su raza dinástica), estableció su poderío sobre la ruina completa de la dinastía que había destronado. También quiso reformar las costumbres y las creencias de sus súbditos. La introducción del budhismo y la propagación de la doctrina de Tao-se, ó sectarios de la Razon, habían sido la causa de muchísimas revueltas y disensiones. El nuevo emperador quiso volver á poner en vigor la doctrina del filósofo nacional KHUNG-TSEU, que es considerado en la China, por los hombres de estado, como la única verdaderamente útil al imperio. Mandó construir una sala en la que se honraba la memoria de este filósofo; estableció colejos públicos en todas las ciudades y especialmente en la capital, donde reunió á hombres hábiles para dar diariamente lecciones sobre la historia, sobre las doctrinas de la antigüedad, y los libros reconocidos por la nación como sagrados. La China le debió también otras instituciones útiles y buenas leyes, que hicieron luego el imperio floreciente. Bajo el reinado de este emperador, las relaciones entre la China y el Asia meridional eran muy activas; los buques chinos iban á la isla de Ceilan y á los puertos de la India, donde hacían un comercio considerable (1). Los embajadores de los diferentes reyes del Indostan, de los pueblos vecinos de la Persia, que llegaron á la corte, aumentaron el esplendor del reinado de WU-TI. Este restaurador de la doctrina antigua la abandonó hácia el fin de sus días para abrazar la más nueva en la China de los propagadores del budhismo; y el apego que mostró para la creencia indiana le enajenó el amor del pueblo que no era gran partidario de aquella. Pero no pudo desviar á WU-TI de la afección extraordinaria que había cobrado á la doctrina y á las ceremonias de los bonzos indios, y lo mismo que Carlos V en Europa, se metió fraile después de haber poseído un inmenso poder soberano. Ya hacia veinte y seis años que estaba en el

(1) Tablas históricas del Asia

poder, cuando le ocurrió el antojo de ir á habitar en un templo de bonzos, donde con la cabeza rapada y en un tosco sayal, no vivía mas que de legumbres y arroz. Los grandes del imperio, humillados del envilecimiento de su soberano, fueron á buscarle en su retiro, y á pesar suyo lo condujeron otra vez á su palacio, despues de haber pagado una fuerte suma de oro á los bonzos, para que soltasen su riquísima presa. Mas no por esto dejó el emperador de seguir todos los preceptos de la religion búdica, y volvió á caer en manos de sus sacerdotes, que estaban poseyendo á la sazón trece mil templos en el imperio (1).

Mientras que el imperio del Mediodía estaba así entregado á la tutela de los sacerdotes de Budha, el imperio del Norte ó de los Wei estaba gobernado por una mujer llamada Hu, que no estaba menos sumisa á su poderío. También formó esta mujer el proyecto de retirarse á un monasterio; pero los sacerdotes de Budha, que quizás de este modo hubieran perdido la dominación de un imperio, la persuadieron que les edificase un vasto templo, donde pudiesen vivir mil de ellos, y donde hubiese nueve torres piramidales de mas de novecientos piés de alto cada una. La emperatriz, despues de haber mandado levantar este grandísimo edificio, le llamó la Mansion de la paz eterna (yung-tching).

SUPRESION DE LA PENA CAPITAL.

El emperador KAO-TSU WU-TI dió durante su reinado el primer ejemplo quizás de la supresion de la pena capital en un grande imperio. Verdad es que esta gran reforma se debía á la doctrina búdica, que enseña la metemecosis ó la transmigración de las almas, y que ni aun permite que se mate á los animales. Pero ya se lleve á cabo un grande acto

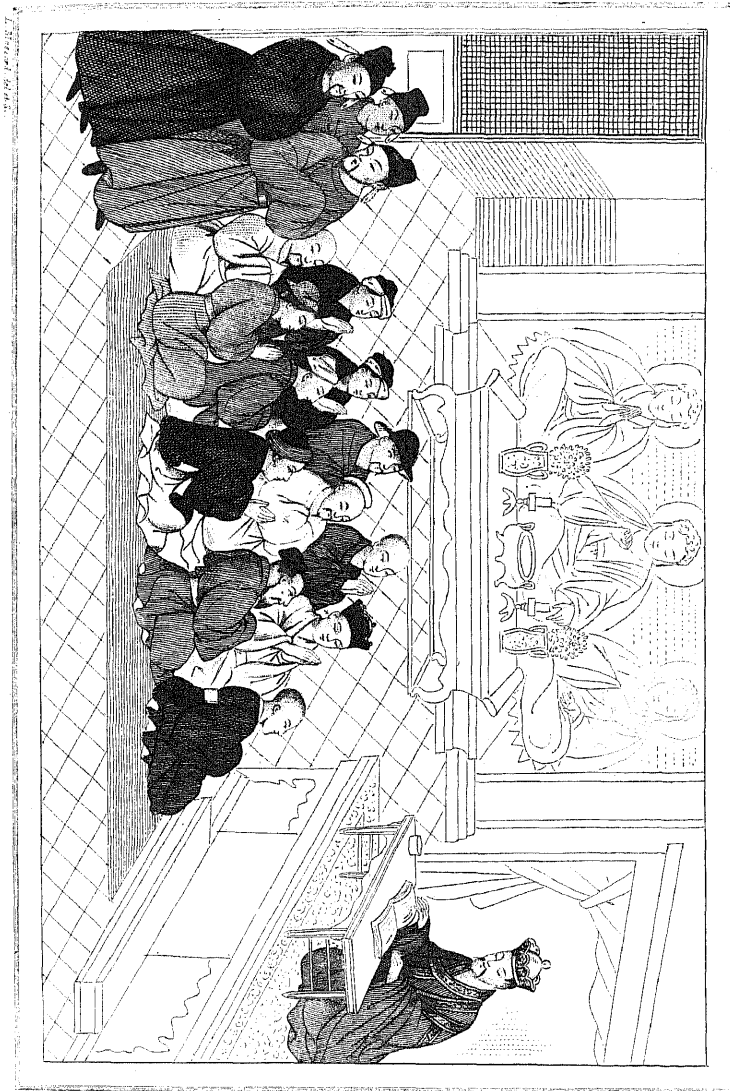
(1) La lámina 56, sacada de los *Hechos memorables de los emperadores chinos*, representa á WU-TI espiciando en su palacio los libros búdicos á sus palaciegos y al pueblo. Véase en el segundo plano de la lámina la *viada búdica*, de que se habla con tanta frecuencia en los libros de esta secta.

social por un principio religioso, ó ya se efectúe por un principio de humanidad, no hay que considerar mas que el resultado, y honrar con él á todas las causas, si este mismo resultado es útil á la humanidad. Algunos historiadores pretenden que la reforma del emperador búdico chino fué perjudicial á la paz del imperio, y que con la supresion de la pena capital se multiplicaron hasta lo infinito los homicidios y salteamientos. Si así fuese, si el temor del castigo pudiese atajar el crimen, no cabe duda en que debería conservarse, en beneficio de la humanidad y del orden social también; pero esta es una cuestion que á nuestro entender no se ha resuelto todavía.

En el reinado de WU TI se vió renovar un ejemplo de fidelidad bastante comun en la China, segun ya se ha visto antes, pero que por maravilla se encuentra en otros países en esta forma sencilla. Un grande del imperio, que habia sido ministro de la precedente dinastía, no queriendo servir á la nueva, se dejó morir de hambre. Cuando el nuevo emperador supo este lance, exclamó: «¿Acaso no tengo yo el imperio del cielo, que no de los grandes? ¿qué razon pues habrá podido mover á aquel desdichado á darse la muerte?»

Bajo el reinado de este mismo emperador hubo un ejemplar de piedad filial bastante raro para que se le dé cabida honrosa en la historia. Un jóven de quince años quiso morir por su padre, que habia sido condenado á ser decapitado por varios crímenes cometidos durante el ejercicio de su majistratura. El emperador, enternecido por el rendimiento del hijo, concedió la vida al padre, y quiso premiar al jóven con un título de honor; pero el discreto mozo no quiso admitirlo, diciéndo que aquella distincion le recordaria de continuo el crimen de su padre.

Un pequeño rey de la provincia de Honan, vasallo del emperador, se rebeló contra su soberano y se apoderó de Nan-King. Apoderóse también del emperador, quien se presentó delante de él con un semblante firme y entero, sin dar la mas leve



CHINE.

CHINE.

muestra de turbacion. El rebelde pudo á duras penas sostener las miradas de su soberano, y quedó tan turbado que el sudor inundó su rostro. « ¡ Nunca hubiera yo creído, exclamó, que tan árduo fuese resistir á un poder establecido por el cielo! » Esta emocion involuntaria y pasajera fué causa de que no mandase degollar entónces al anciano emperador; y se contentó con hacerle morir lentamente cercenándole cada dia algo de sus alimentos.

Sucedieronle al poder dos hijos de la dinastía de los Liang. El primero, KIAN-WEN (550—551), no hizo, por decirlo así, mas que pasar por él; y fué ahogado en el segundo año de su reinado por el mismo rebelde que habia muerto á su padre, y que tomó despues el título de emperador de Han. El segundo, YUAN-TI (552—554), reinó solamente tres años. Uno de sus jenerales, que era al propio tiempo soberano de un pequeño estado, habiendo derrotado y muerto al vasallo rebelde, cuyo cadáver fué espuesto á toda suerte de ultrajes y comido por un populacho enfurecido, se rebeló tambien, y sitió la ciudad de Nan-King, donde residia el emperador. Este, á quien los historiadores representan como entregado enteramente á las doctrinas de los sectarios de la Razon (los Tao-se), habiendo tomado las armas y dado una vuelta por las murallas de la ciudad, vió que no le cabia esperanza de salvacion; por lo cual quebrantó su espada preciosa, y mandó pegar fuego á su biblioteca, que contenia mas de ciento y cuarenta mil volúmenes, exclamando: « ¡ Ay de mí! ¡ Perdiéronse para siempre las ciencias militares y la literatura! »

Tomada ya la ciudad, montó en un caballo blanco, y vestido como un hombre del vulgo, fué á entregarse al vencedor, quien le mató con su mano, á la edad de cuarenta y siete años.

La historia china refiere que en el primer año de su reinado (552), se vieron dos soles juntos en el cielo.

Uno de los hijos del último emperador le sucedió (555—556); pero al cabo de dos años de supuesto reina-

do, fué muerto tambien por el matador de su padre, quien vino á ser con esto fundador de una nueva dinastía.

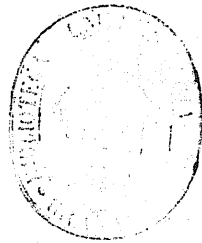
Algunos descendientes de Wu-TI reinaron, al fin de la dinastía de los Liang y al principio de la de los Sui, en la provincia actual de Hu-Kuang, bajo el nombre de Liang posteriores (heu Liang). Pero no figuran entre los emperadores y las dinastías.

XI.ª DINASTIA. LOS TCHIN.

DESDE 567 HASTA 581. — 33 AÑOS.
5 EMPERADORES.

Estas rápidas sucesiones de soberanos y dinastías, en un imperio como la China, indican que en estas épocas habia ó debia haber una gran perturbacion en los elementos de orden y de estabilidad que afianzan la duracion de las naciones, y que no debian estar ajenas de ella las ideas relijiosas. Con efecto, la historia china (de la que no podemos recojer aquí mas que algunos rasgos diseminados, indicando rápidamente la sucesion de los principales acontecimientos) nos da á conocer que en la época de la caída de la dinastía de los Liang, el emperador de la parte del norte de la China, llamada Tcheu, mandó abrasar todos los templos é ídolos de los bouzes. Habia entónces una reaccion contra las invaciones sucesivas de los sacerdotes búdicos. Verémos renovarse estas grandes ejecuciones políticas que presentan un carácter tan imponente, si no tan bárbaro, y que tan hondamente conmueven á los pueblos. Las revoluciones políticas, cuyas causas se desconocen á veces, son hijas muchas veces de las conmociones de las almas tanto al menos como del descontento de los ánimos.

El fundador de la dinastía de los Tchín no reinó mas que tres años (557—559), bajo el nombre de emperador guerrero (WU-TI); sucedióle su hermano bajo el de emperador letrado (WEN-TI), título que mereció por sus conocimientos y su amor ilustrado de la justicia. Tenia la costumbre de recorrer á menudo su palacio de noche; y estableció la cos-



tumbre de anunciar las diferentes horas de la noche en el patio del palacio golpeando unos grandes tambores, costumbre que se practica todavía en la China. Durante su reinado, que fué de siete años (desde 560 hasta 567), el emperador del Norte renovó una costumbre antigua, muy laudable, que era mantener á costas del emperador á los ancianos que habían hecho servicios importantes al estado.

El emperador SIUAN-TI (569—589), hermano del fundador de la dinastía, se apoderó de la soberanía á viva fuerza, y desposeyó á su sobrino que solo reinó dos años.

Este príncipe era apasionadísimo á la música, y era de índole amable y jovial, recibía con agrado á los sabios y hombres instruidos, á quienes amaba y protegia. Estas prendas le proporcionaron un reinado que debía tenerse por largo, en aquella época de revueltas y muertes violentas; reinó catorce años.

Durante este tiempo, el emperador del Norte había dado á su hija en casamiento á uno de sus ministros llamado YANG-KIAN, quien poco después fué hecho soberano del principado de Sui. Este ministro vino á ser tan poderoso, que en pocos años se halló en estado de hacerse dueño de toda la China.

Varios historiadores (de este número son los que han redactado la *Tabla cronológica* ya citada) hacen cesar el reinado de la dinastía Tchín á la muerte de SIUAN-TI. Otros hacen reinar todavía siete años (583—589) á un príncipe disoluto, que solo tuvo el valor de esconderse en un pozo al acercarse el príncipe de Sui, cuya hueste crecida, después de haber traspuesto el gran río Kiang, había entrado triunfante en la residencia imperial. Este príncipe, cobarde y afeminado, fué espulsado del trono que había tiznado con sus infamias, y se vió reducido á pasar su vida en la condición mas humilde y vulgar, para la que había nacido. Así acabó la dinastía de los Tchín, la postrer dinastía meridional de la China, y con ella la division del imperio chino en dos (nan-pe-tchao, los impe-

rios de Norte y del Mediodía), y la China vino á ser otra vez, en esta época (589) una monarquía única y poderosa.

XII.ª DINASTIA. LOS SUI.

DESDE 581 HASTA 618. — 37 AÑOS,
3 EMPERADORES.

« El nuevo emperador de los Sui (*Tablas históricas del Asia*) había tomado el título de WEN-TI (emperador letrado). La sabiduría de su gobierno le coloca al lado de los mayores príncipes que han reinado en la China. Promulgó un nuevo código de leyes, basado sobre el de la antigüedad; con todo esto no se mostró ciego imitador de todas las instituciones establecidas por las tres primeras dinastías que habían reinado en la China. Hasta hizo innovaciones que hubieran podido tener resultados funestas para él y para sus sucesores, si la blandura de su gobierno y su perspicacia no hubiesen sido la causa de que se estrellasen todas las tentativas de los mal contentos.

TENTATIVA DE DIVISION DEL PUEBLO EN CUATRO CASTAS, COMO EN LA INDIA.

« Quería, por ejemplo, introducir en la China la division del pueblo en cuatro castas; calcadas al parecer sobre la pauta de las de la India; pues estableció que el hijo de un mercader haría el comercio, que el de un artesano aprendería un oficio, y que el de un oficial ó de un empleado civil seguiría una ú otra de estas carreras. Parece que estas distinciones no se han seguido siempre con rigor, y que pronto volvieron á las formas antiguas, que daban á cada cual la libertad de escoger su profesion. WEN-TI, sorprendido del gran número de coleccionados á espensas del estado, y de la prodijiosa cantidad de letrados subalternos que hormigueaban en el imperio, conservó únicamente el colejo de la capital. Destruió los edificios de los suprimidos en las otras ciudades para servir de trojes públicas, y mandó que sus rentas se empleasen en comprar granos para distribuirlos al

pueblo en tiempos de carestía. A pesar del rigor que desplegó en esta ocasion, no fué por ningun término enemigo de los letrados; solo queria suprimir la multitud de semi-sabios, que se creían el derecho de pretender á los empleos mas altos en el gobierno.

BIBLIOTECA DE LOS EMPERADORES.

« WEN-TI no era letrado; pero apreciaba los libros y la literatura antigua. Los príncipes de la familia de los Heu-tcheu habían recojido hasta diez mil volúmenes de obras que subían hasta los tiempos de los Tchou y de los Han. El fundador de la dinastía de los Sui agregó á ellos mas de cinco mil, fruto de sus conquistas, ó que había mandado comprar con mucho gasto, por todo el imperio.

« WEN-TI reinó con gloria durante diez y seis años. Tuvo guerras con los Thu-kiu ó Turcos, y con el rey de la Corea, y las terminó gloriosamente. Estaba al punto de aprovecharse de las divisiones que reinaban entre los primeros, cuando murió, víctima de la ambición de su hijo segundo, que le sucedió, en 605, bajo el nombre de YANG-TI. Este empleó los tesoros acumulados por su padre, en construir una nueva ciudad en Lo-yang, en el Honan. Trasladó allí su corte, y salió de Tchang-ngan (Si-ngan fu), la antigua capital del imperio.

CONQUISTAS EN LA PENINSULA ORIENTAL DE LA INDIA.

« Sus ejércitos alcanzaron al principio algunas victorias decisivas sobre los rebeldes del « Kiao-tchi » ó Tonquin, y efectuaron en seguida una invasion feliz en el « Lin-y » ó Siam, de cuya capital se apoderaron. Encontraron allí riquezas inmensas, y entre otros diez y ocho ídolos de oro macizo.

CONSTRUCCIONES DE NUEVOS PALACIOS, DE CANALES Y ALMACENES PUBLICOS.

« No se contentó el emperador con construir por todas partes palacios soberbios, sino que construyó ade-

más canales para facilitar las comunicaciones entre las provincias del imperio. También mandó levantar vastos almacenes destinados para guardar granos de reserva y vedó que se usase de ellos, salvo en tiempos de carestía.

COMERCIO CON LOS PUEBLOS OCCIDENTALES.

« Bajo su reinado, el comercio interior de la China estuvo muy floreciente, y los pueblos del Occidente acudieron también en tropel á traficar en « Tchang ye, » ciudad que se llama en el día « Kan-tcheu, » y que está situada en la parte mas oriental de la provincia de « Kan-su ». Para atajar el desórden fué forzoso establecer majistrados particulares, encargados de la vijilancia de los extranjeros. Se aprovechó esta coyuntura para recojer todas las nociones que se podían sacar de aquellos mercados sobre los países occidentales, y se formó un mapa que representaba los cuarenta y cuatro principados que allí existían, repartidos entre grandes divisiones naturales. Este mapa empezaba en la montaña de « Si-Khing, » situada hácia el punto donde el « Koang-ho, » ó Río Amarillo, entra en la China, y se extendía hasta el mar Caspio. En medio de este mapa, se veían las altas montañas del Tibet septentrional, llamadas por los Chinos con el nombre colectivo de « Kuen-lun ». Tres carreteras principales conducían de la China al Occidente; la primera se dirigía por « Yu » (Khamti), ó por el país de los Vigures orientales; la segunda por el de los « Kao-tchang, » que son los Vigures occidentales; y la tercera por « Chen-cheu, » pequeño principado que se hallaba en otro tiempo al Sur, del lago « Lop, » y que al parecer está sepultado desde algunos siglos bajo las arenas movedizas.

SUMISION VOLUNTARIA DEL ASIA MEDIA.

« La inspeccion de estas memorias y del mapa que las acompañaba inspiró al emperador el deseo de verse, á ejemplo de sus predecesores de la

familia de los « Han, » árbitro y jefe supremo de los reinos occidentales. Encargó á uno de los grandes de su corte negociar la sumisión; este lo consiguió, pero fué á costa de sacrificios considerables en dinero y mercancías, que tuvo que distribuir entre los príncipes del Asia central, para disponerlos á entrar en las miras de su amo. En 609, YANG-TI emprendió personalmente una expedición contra los « Thu Kiu-hoen, » que no le habían enviado el acostumbrado tributo. Adelantóse hasta las fronteras de los Vígures, y recibió á los dos reyes de esta nación y á otros veinte y siete de los países occidentales que fueron á prestarle homenaje. Bajo su reinado recobró la China aquella preponderancia en el Asia oriental, que había perdido de resultas de su división en varios estados.

CONQUISTAS DE LAS ISLAS LIEU-KHIEU Y TRATADO CON LA COREA.

« Al año siguiente (610), envió una expedición contra las islas « Lieu-Khieou, » cuyo rey no había querido someterse. Los Chinos lo derrotaron, y quedó aquel muerto en el campo de batalla. Mas de cinco mil isleños de ambos sexos fueron transportados á la China. YANG-TI no fué tan feliz en sus guerras y expediciones contra la Corea, aunque mandó repetidas veces sus ejércitos en persona. No obstante, los Coreos, causados de la lucha, ajustaron un tratado con el emperador de la China, por el cual afianzaron su existencia independiente como nación. A pesar de estas empresas guerreras, no perdió YANG-TI de vista la literatura y las ciencias; alentó á los letrados de todas sectas. A ejemplo de su padre, aumentó considerablemente la biblioteca de la capital, y llevó el número de los volúmenes á cincuenta y cuatro mil.

REBELIONES EN EL IMPERIO.

« Sin embargo las guerras exteriores, para las que tuvo el emperador que sobrecargar de impuestos á sus pueblos, ocasionaron un descontento general; el que se manifestó por varias rebeliones parciales, y acabó

por un alzamiento universal. Los diversos caudillos de los rebeldes trataron de apoderarse del poder supremo, y erijieron las provincias que ocupaban en otros tantos principados independientes.

« En tal estado de cosas, « Li-yuan, » uno de los grandes del imperio, ayudado por su hijo, se formó un ejército crecido, derrotó á varios jefes rebeldes, y se apoderó de « Tchang-ngan (« Si-ngan-fu » en el Chensi). YANG-TI se había retirado ya hacia tiempo á « Kian-tu » en la provincia actual de « Kiang nan, » donde se entregaba al vino y á las mujeres. Li-yuan le depuso, y puso en su lugar á uno de sus nietos, que vino á padecer poco despues la misma suerte. Fué reemplazado por su hermano, con quien acabó, en 617, la dinastía de los Sui. Este príncipe pereció víctima de la ambición de su ministro, que le hizo envenenar para alzarse con la dignidad imperial. »

Cuentan que, precisado á beber una pócima envenenada, se arrodilló y rogó á Budha, cuya doctrina profesaba, que no le « hiciese renacer jamás emperador ».

LOS WEI SEPTENTRIONALES.

Ya hemos llegado á la época en que acaban las « seis pequeñas dinastías » (lu-tchao, como las llaman los historiadores chinos), para hacer lugar á la grande dinastía de los Thang. Mientras duraron estas seis pequeñas dinastías, el imperio chino estuvo casi siempre ajitado por guerras intestinas, que le hicieron perder gran parte de su esplendor y de su preponderancia sobre los destinos del Asia. El desmembramiento del imperio en dos partes, la una meridional, y la otra septentrional, desde el año 386 de nuestra era hasta el advenimiento de la dinastía de los Sui (581), destruyó esta unidad imponente de una gran nación, sin la cual le es difícil ejecutar cosas grandes. La parte meridional fué el teatro en el que mayores revoluciones se efectuaron, y donde se sucedieron las seis dinastías cuya historia hemos bosquejado. La parte sep-

trientral estuvo menos ajitada; su historia menos conocida, no coloca en ella tantas revoluciones, aunque situada en las inmediaciones de aquellos « Hiung-nu » ó Tártaros, cuyo destino parece haber sido amenazar constantemente al grande imperio hasta el día de la conquista, que fué para ellos, como nación bárbara, su día postrero. Esta parte septentrional fué gobernada por los Wei, desde el año 398 hasta el de 534; y despues por los « Pe-thsi » ó los « Thsi del Norte ». Los Wei reinaron al mismo tiempo sobre la mayor parte de la Tartaria. « Los príncipes de esta nación, dice de Abel Remusat (1), oriundos de la Sibiria, habian conservado relaciones con todas las tribus que habitaban allende el lago Baikal, hasta el Obi, y hasta los países vecinos del mar Glacial. Nunca fué mejor conocido por los Chinos el norte del Asia. Describiéronse entonces con muchísimo cuidado un gran número de tribus sibirianas; así como tambien, aunque no tan estensamente, las del Noroeste, hácia el Occidente. Hubo relaciones seguidas con los países de Schash ó de « Kuei-chan, » con los « Su-te, » ó Alanos, con los Persas, « A-si » de Bucara, los « U-sium, » los habitantes de Balkh y de Kandahar, y otros varios pueblos del Oeste. Unos oficiales enviados por TAI-WU-TI á los países occidentales, refirieron que estaban divididos en tres rejiones, de las que la primera estaba comprendida entre la parte del Gobi que llaman las « Arenas movedizas » (chamo), y los montes Azules ó la Cordillera de Kaschgar; la segunda comprendía el país de Bisch-balikh, y se extendía al mediodía hasta entre los « Yue-chi; » y la tercera comprendida entre los dos mares (el mar Negro y el mar Caspio), estaba ceñida al norte por los dilatados pantanos que los jeógrafos chinos colocan en la parte septentrional del Kaptchak. »

FABRICACION DE VIDRIO DE DIFERENTES COLORES.

« Bajo el reinado de THAI-WU TI,

(1) Memoria sobre la estension del imperio chino por la parte del Occidente.

de la dinastía de los Wei (desde 422 hasta 451 de nuestra era), un mercader del país de los grandes « Yué-tchi, » ó « Escitas, » llegó á la corte de este emperador, y prometió fabricar en la China vidrio de diversos colores que se recibía antes de los países occidentales, y que pagaban á subidísimo precio. A tenor de sus indicaciones se hicieron pesquisas por las montañas, y descubriéronse finalmente los minerales adecuados para esta fabricacion. El mercader logró hacer un vidrio pintado de lo mas hermoso, el emperador le empleó en construir un salon espacioso que podia contener cien personas; y era tan magnífico y resplandeciente, que parecia obra de seres sobrenaturales. Desde aquel tiempo el precio del vidrio fué disminuyendo considerablemente en la China. » (Tablas históricas del Asia).

XIII DINASTIA, LOS THANG.

DESDE 618 HASTA 909 DE NUESTRA ERA 289 AÑOS, 20 EMPERADORES.

Los dos últimos emperadores de la dinastía de los Sui residieron en Lo-yang, en el Ho-nan, mientras que LI-YUAN reinaba en Si-ngan-fu, en el Chensi (de que su hijo se había apoderado), bajo el título de príncipe de Thang. El descontento del pueblo y el menosprecio en que habian caído los últimos emperadores de los Sui, facilitaron muchísimo el advenimiento de un nuevo poder. El gobierno, abandonado á las manos indignas de algunos eunucos y mandarines sin probidad, que maltrataban impunemente á los pueblos, no tenía fuerza sino para hacer el mal. Gavillas de ladrones asolaban las provincias: varios jefes de las últimas habian tomado las armas para hacerse independientes. En fin el imperio habia llegado á aquel estado de disolución material y moral que es uno de los síntomas mas ciertos de una revolucion cercana.

En estas circunstancias el hijo de LI-YUAN, mozo intelijente, propuso á su padre tomar las armas y apoderarse de la autoridad soberana. Este último se hizo nombrar desde luego

príncipe de Thang y teniente general del imperio; pero KUNG-TI, el último emperador de los Sui, que seguía aun reinando nominalmente, abdicó luego á favor suyo, y le hizo reconocer emperador con todas las ceremonias acostumbradas en semejantes casos. Así pues, con la autoridad soberana que ya poseía, recibió el título de emperador legítimo que necesitaba para sancionar su poder.

El nuevo emperador agradeció este acto de desapropio, y conservó sentimientos de humanidad para con la familia destronada. «En la renovación del imperio, dijo, cuando una familia ha reemplazado á otra para gobernarlo, por maravilla se ha dejado de esterminar á todos aquellos que, en virtud de su nacimiento, podían lisonjearse de tener algun derecho al rango supremo. Una bárbara política, que el temor hacía considerar como necesaria, inspiró esta crueldad á los fundadores de dinastías, y en particular de aquellas que menos distan del tiempo en que vivimos. En cuanto á mí, muy lejos de conformarme con una costumbre que parece estar consagrada á los ojos de los hombres sanguinarios, solo quiero fundar mi imperio en la justicia y la humanidad (1).»

Y no se crea que fuese el príncipe de Thang el único aspirante á la autoridad imperial; pues todos los que eran ó se decían príncipes de la sangre de la familia depuesta, todos los que mandaban cuerpos de ejército ó provincias, aspiraron también á recoger la sucesión cobardemente abandonada de la dinastía de los Sui. La rapidez de las revoluciones dinásticas, la facilidad que habían tenido varios jefes militares de apoderarse de la autoridad soberana, habían provocado las ambiciones mas vulgares; venía á ser como en el Bajo Imperio, en el que el mas ínfimo soldado podía aspirar al solio.

ESTADO DEL ASIA EN ESTA ÉPOCA.

En la época del advenimiento de la grande dinastía de los Thang (618 de nuestra era), era el Asia el tea-

(1) Memorias sobre los Chinos, t. V, p. 88.

tro de grandes acontecimientos. El poder religioso del profeta MAHOMA estaba ajitando á los pueblos árabes, y el imperio de los Sasanides se veía amenazado por aquellos mismos bárbaros del Asia central á quienes la China había repetidamente repelido de sus fronteras, y que debían propagar el islamismo con el acero y la tea en una gran parte del mundo.

EMBAJADA TURCA EN LA CHINA.

En el año 619, los Thu-kiu, ó Turcos occidentales, enviaron una embajada á KAO-TSU (el antepasado elevado), el fundador de la dinastía de los Thang (1), para reconocerle emperador; este príncipe los recibió en Si-ngan-fu, su capital, con grandes honores y agasajos. Pero como esta nación turca era codiciosa y turbulenta, y sostenía sucesivamente á los gobernadores ó á los jenerales chinos que les brindaban con mas rica presa, KAO-TSU acabó por enviar un ejército á la provincia del Chan-si, para observar sus movimientos y tenerla á raya.

CONQUISTAS SUCEATIVAS DE LI-CHI-MIN.

Li-chi-min, cuyo valor y extraordinario talento militar habían conquistado ya la mayor parte del imperio á su padre, atacó y tomó á Lo-yang (621), capital de los Sui, defendida por uno de los jenerales de aquella dinastía derribada, que se declaró también emperador. El vencedor mandó distribuir á sus soldados el oro, la plata y los tejidos de seda que había en el palacio imperial y en los almacenes. A la vista de la magnificencia del palacio, exclamó: «¿Acaso había que agobiar al pueblo para contentar de esa modo la vanidad y las pasiones de un hombre?» En seguida le mandó pegar fuego, reservando únicamente algunas pinturas y otras rarezas preciosas.

VUELTA TRIUNFANTE DE LI-CHI-MIN A SI-NGAN-FU. DISMINUCION DE LOS IMPUESTOS. AMNISTIA JENERAL.

Después de haber atendido á la se-

(1) Véase su retrato, lámina 59, n.º 1.

suridad de los puntos importantes, partió para Si-ngan-fu. Entró en esta capital cubierto de armas magníficas y de una coraza de oro, seguido de treinta mil hombres bien armados y ricamente vestidos. Los jenerales á quienes había vencido así como sus primeros oficiales, iban encadenados en su séquito, precedidos de una música triunfal y guerrera. De este modo pasó el acompañamiento á la sala de los «Antepasados,» y Li-chi-min hizo allí la ceremonia china de informar á los antepasados de las conquistas que él acababa de hacer; en seguida pasó á cumplir con su padre. Hubo un banquete imperial y regocijos públicos. Los jenerales y oficiales fueron premiados; se disminuyeron los impuestos, y hubo una amnistía jeneral en el imperio.

CEREMONIA EN HONOR DE KHUNG-TSEU. ESTABLECIMIENTO DE NUEVOS COLEJIOS Y DE ESCUELAS PUBLICAS.

Mientras que su hijo triunfaba así sucesivamente de todos sus enemigos, el emperador KAO-TSU, dirijia su atención á la administracion interior del estado; pasó al colejio imperial, hizo en él la ceremonia china á la memoria del gran filósofo KHUNG-TSEU, como sabio antiguo ó antiguo doctor ó maestro. Mandó á los príncipes y á los grandes que enviaron á sus hijos á este colejio para recibir en él su educacion. Poco tiempo antes, el mismo emperador había mandado que en todas las ciudades, burgos y aldeas hubiese colejios y escuelas públicas. Sin embargo, aunque honró públicamente la memoria del sabio antiguo, los historiadores aseguran que era partidario de la doctrina de LAO-TSEU. Díjéronle un día que un hombre había visto en la montaña «Yan-kió» (de astas de ariete ó de los relámpagos), al viejo antepasado, vestido de blanco. Ese viejo antepasado le había dicho: «Parte á la corte del emperador Thang; dile de mi parte que yo soy LAO KIUN, uno de sus antepasados.» En vista de la relacion de aquel hombre, el emperador mandó construir

sobre la montaña de «las astas de ariete» un templo magnífico en honor de «Lao-kiun» ó «Lao-tseu,» cuyos vestijios subsisten todavía.

Dicen también que por consejo de su primer ministro, obligó á cien mil bonzes ó monjes búdicos á abandonar la vida cenobita y á casarse, para tener con el tiempo muchachos para aumentar con ellos los ejércitos chinos.

GUERRA CON LOS THU KIU O TURCOS.

Los Thu kiu ó Turcos seguían haciendo irrupciones en la China. El príncipe Li-chi-min recibió de su padre el encargo de rechazarlos. Venció sus huestes formidables, ó las obligó á retirarse allende las fronteras del imperio. En el año 625 (tercero de la héjira), el rey de los Thu-kiu ó Turcos occidentales envió una embajada á KAO-TSU, para pedirle una hija suya en casamiento. El emperador celebró consejo, y se concedió al Ko-han (ó Khan) de los Turcos occidentales lo que pedía, esperando que mediante esta alianza podrían destruir ó debilitar el poder formidable de los Turcos del Norte.

Li-chi-min, el hijo del emperador, cuyo valor y grande talento militar tan poderosamente habían contribuido á la elevacion de su padre en el trono imperial, había venido á ser el objeto del odio y de la envidia de dos hermanos suyos, quienes acordaron quitarle de en medio. Prevenido Li-chi-min de sus intentos, se anticipó, y los hizo perecer en un reencuentro que tuvieron en el palacio imperial. Enterado el emperador de este acontecimiento y de las causas que lo habían provocado, mandó dar muerte á los hijos de los dos hermanos desnaturalizados, y reconoció á Li-chi-min como á príncipe heredero. Hubo una amnistía en el imperio, y se revocó la orden que se había dado contra las sectas de Fo y de Tao. En el mismo año (626) KAO-TSU abdicó el poder, y declaró emperador á su hijo Li-chi-min.

Este tomó el título de TAI TSUNG (1). Su reinado (627-649) fué uno de los

(1) Véase su retrato, lámina 59, n.º 2.

mas gloriosos de la historia china. Le representan como un monarca cabal, que sabía rodearse de hombres sabios é instruidos cuyos buenos consejos podían serle provechosos, y cuya entereza podía salvarle de sus defectos. Su templanza era tan grande que redujo muchísimo los gastos de su mesa, y despidió á tres mil mujeres de su palacio, destinadas á los placeres de los emperadores.

Tres años despues, despidió á tres mil mas para las casas de sus padres. De ahí podemos inferir los excesos á que se abandonaban los emperadores que le habian precedido. El *Libro de los Ritos* (Li-ki) concedía á un emperador tres reinas ó concubinas de primera clase, nueve de la segunda, veinte y siete de la tercera, y ochenta y una de la cuarta. Además, la emperatriz y todas las concubinas con título necesitaban personas del mismo sexo para servirles, y el número que podía tener cada una de ellas era ilimitado. Tampoco habia nada determinado en punto al número de las músicas, de las comediantas, bailarinas, etc. Fuera de esto los emperadores habian ido estableciendo la costumbre de recibir por via de regalo, de parte de los mandarines de las provincias, muchachas de peregrina hermosura ó de extraordinaria habilidad. Los grandes ó cuantos querian promover su fortuna les hacían tambien regalos por el mismo estilo; y desde luego nos harémos cargo del grandísimo número de muchachas que por este camino debían llegar al palacio imperial.

FUNDACION DE UN GRAN COLEJIO Y DE UNA ACADEMIA. RESTAURACION DE LAS LETRAS. EDICION Y ESPLICACION DE LOS KING.

Colocado á la cabeza de un grande imperio, quiso favorecer el desarrollo de su gloria literaria, así como habia él mismo encumbrado su gloria militar. Mandó recojer por todas partes los mejores libros, y dispuso una edicion de los cinco « King, ó Libros sagrados » antiguos, para distribuirlos por el imperio. Aprecia-

ba tanto á los literatos que mandó construir para ellos grandes edificios en los patios de su propio palacio (véase la lámina 60, sacada de los « Hechos memorables de los emperadores chinos »). Habia en ellos continuamente un gran número de letrados inteligentes que componian libros, ó hacían colecciones selectas de lo mejor que hasta entónces habia parecido. A ciertas horas del dia se permitía la entrada al pueblo para oír la esplicacion de los libros hecha muy á menudo por el mismo emperador. Mandó construir en la capital (Si-ngan-fu) un gran colejio, en el que se contaban mas de diez mil alumnos, entre quienes se hallaban varios hijos de príncipes extranjeros; tambien estableció allí una academia literaria, para cuya formacion encargó al célebre KHUN-YN TA, de la familia de KHUNG TSEU que reuniese á los principales letrados del imperio, y redactase aquella « grande esplicacion » de los King, conocida bajo el nombre de « Tching-i, verdadero sentido. » En una visita que hizo el emperador al colejio imperial, para asistir á las lecciones de los principales maestros sobre los libros antiguos de los sabios, le ocurrió la idea de mandar redactar una esplicacion jeneral, y sobre el mismo plan de estos mismos libros, cuya impresion ordenó.

La edicion de los « Libros canónicos y clásicos, » y las esplicaciones que se les agregaron, pueden considerarse como auténticas y de suma autoridad para la crítica moderna; por cuanto los mas de los letrados y eruditos que á ella contribuyeron poseían todos los auxilios que era posible proporcionarles: no solo pudieron consultar todas las bibliotecas públicas, sino tambien los depósitos de libros de todo jénero, y no perdonaron tiempo ni gasto para hacer su trabajo tan perfecto como era dable. Tuvieron en sus manos todos los comentarios de los mismos libros que antes de su tiempo se habian hecho y publicado; pero se refirieron sobre todo á los que se habian compuesto bajo la dinastía de los Han, por ser aquellos cuya época era me-

nos lejaba del incendio de los libros y por consiguiente cuyos autores, ya por los monumentos salvados, ya por la tradicion reciente todavía, podían tener la intelijencia mas exacta de aquellos venerandos libros.

ACADEMIA Ó GIMNASIO MILITAR.

Con la mira de no dejar olvidar á los oficiales y soldados, durante la paz, el oficio de la guerra, y por el temor de que el ocio los hiciese incapaces de resistir á los Tártaros, TAI-TSUNG estableció por todas partes academias ó gimnasios militares en los que se ejercitaban en tirar del arco, y él mismo asistía con frecuencia á estos ejercicios, que mandaba ejecutar en su propio palacio. Los grandes le hicieron algunas representaciones sobre este punto suponiendo que rebajaba con esto la dignidad suprema. « Tenemos una ley, le dijeron, que pronuncia la pena capital contra cualquiera que ose presentarse con armas de filo en los lugares donde habita el príncipe. ¿ Acaso es conveniente que V. M. llame diariamente á su palacio á los oficiales y soldados para ejercitarlos en el manejo de las armas? Con solo un desmañado que haya, ó un alevé que aparente serlo, nos vamos á ver sumidos en la mayor desdicha. »

El emperador no hizo caso de los temores vinculados de sus palacios; pues siguió obrando como antes y dedicó todos sus afanes al gobierno del imperio.

Con la mira de consagrar la memoria de los hombres grandes de todo jénero que brillaban bajo su reinado, mandó construir una sala en la que colocó los retratos de los mas célebres de entre ellos.

RASGOS HERMOSOS DE TAI TSUNG.

En el año quinto de su reinado, TAI-TSUNG envió á Tartaria, á las familias turcas, grandes cantidades de dinero y estofas, para hacer regresar á la China á mas de ochocientos mil Chinos hechos esclavos durante las guerras con los Tártaros. A fines de este mismo año, los países situados entre el Tibet, la provincia de Se-tchuan en la China, y

el país de Kokanor (llamados Thang-hian), fueron divididos en diez y seis departamentos. El príncipe de Kang, ciudad situada cerca de Samarcanda, en la Transoxana, pidió ser súbdito del imperio, lo que no le vino concedido.

En el año séptimo del reinado de este grande emperador refieren los historiadores chinos un hecho muy extraordinario y moral para que dejemos de citarlo. TAI-TSUNG ponía una atencion suma en cuanto decia relacion con el gobierno. Un dia quiso ir él mismo á visitar las cárceles públicas; y halló en ellas á trescientos y noventa reos condenados á muerte; enviólos á los campos para la siega, con orden de entregarse otra vez en poder de la justicia luego verificada la cosecha, y todos volvieron exactamente al tiempo prescrito para ser decapitados en la grande ejecucion de otoño. El emperador quedó tan prendado de su fidelidad en cumplir su palabra, que los perdonó á todos, y los despidió para sus familias. (Véase la lámina 61, sacada de los Hechos memorables de los emperadores chinos).

Con este motivo publicó TAI-TSUNG un decreto que bastaria por sí solo á probar cuan digno era este emperador de gobernar á un gran pueblo, y que responsabilidad moral daba al cumplimiento de todos sus deberes. Mandó que en adelante los emperadores chinos, antes de confirmar la sentencia de muerte contra los criminales, estarian tres dias en abstinencia; esto es, que no habria música, que no cohabitarían con sus mujeres, que comerían manjares toscos, y harían oracion.

Estaba el emperador TAI-TSUNG muy prendado de un saloa que habia mandado construir debajo de dos árboles frondosos, é iba allí muy á menudo á tomar el fresco. Uno de sus ministros, que fué á verle en aquel sitio, se deshizo en elogios de los dos hermosos árboles de los que sabia que estaba el emperador muy pagado; y TAI-TSUNG le dijo: « Futano (citando aquí á un ministro muy sincero) me ha encomendado mucho que desconfie siempre de los adula-

dores. ¿Qué particularidad tienen esos árboles para provocar tan suma admiración?»

LIBRO COMPUESTO POR EL EMPERADOR SOBRE EL GOBIERNO, Ó EL ARTE DE REINAR.

El emperador TAI-TSUNG compuso una obra sobre el arte de reinar; pero nunca consintió que se publicase en vida suya. Ha sido recojida y publicada en la magnífica *Colección de los Edictos, Declaraciones, etc.*, que ya hemos citado y de la que el P. du Halde ha dado algunos extractos, traducidos por el P. Hervieu. He aquí algunos fragmentos del libro de TAI-TSUNG, intitulado el *Espejo de oro*. No dudamos que se leerán con interés estos extractos, que nos dan á conocer el pensamiento de un grande emperador sobre el gobierno de un grande imperio.

«Después de haber dedicado cada día el tiempo necesario al despacho de los negocios de mi imperio, me complazco en emplear el tiempo que me queda en espaciar mi vista y mis pensamientos por las historias de los tiempos pasados; en ellas examino las costumbres de cada dinastía, los ejemplos buenos y malos de todos los príncipes, las revoluciones y sus causas; y lo hago siempre con fruto, y lo he hecho tanto que puedo hablar de ello. Cuando examino de dónde procede que desean todos los príncipes reinar tranquilos y transmitir su familia á una numerosa posteridad, acontecen sin embargo tantos trastornos y tan frecuentes revoluciones, hallo que no hay para esto causa mas ordinaria que el poco cuidado que tienen los príncipes de reflexionar sobre sí mismo, y la repugnancia que tienen en oír cuanto puede desagradarles. De ahí es que permanecen hasta el fin ciegos en punto á sus obligaciones y sus faltas, y esta ceguera es la causa de su perdición.

«Para evitar esta ceguera, después de haber visto por la lectura de la historia cuales son los principios del buen gobierno, y cuales son las fuentes de los mayores desórdenes, yo me hago de todo esto un espejo,

donde pueda ver mis defectos para afanarme en enmendarme.

«El carácter mas esencial de un buen gobierno es no elevar á los grandes empleos sino á personas de mérito y virtud. Un emperador, encumbrado al mas alto grado de honor á que pueda un hombre subir, está obligado al mismo tiempo á amar á todos sus pueblos y á afanarse en labrar su dicha. Para esto se requieren dos cosas; el orden y la seguridad. Para el orden debe hacer reglamentos y sostenerlos con su ejemplo; para la seguridad, se necesitan tropas que quiten á los enemigos las ganas de invadir las fronteras; pues, bien así como no conviene echar mano del terror de las armas para contener al pueblo en su deber, es asimismo rarísimo que la bondad sola y la virtud del príncipe contengan á los bárbaros y aseguren las fronteras.

«El reinar es cosa muy árdua,» dicen los unos; «es cosa muy fácil,» dicen los otros. Estos, para probar su opinión, dicen: «La dignidad de emperador eleva á un príncipe sobre los demás hombres; tiene un poder absoluto; los premios y los castigos están en sus manos; no solo posee las riquezas de todo el imperio, sino que se sirve además segun lo entiende de las fuerzas y de los talentos de todos sus súbditos. ¿Qué puede pues desear que no lo alcance? ¿qué puede emprender que no lo lleve á cabo?»

«Los que son de contrario parecer discurren de otro modo. Cuando el príncipe, dicen, viene á faltar al respeto para con el soberano del cielo (Thian-ti), sobrevienen los portentos y nacen los homicidios; si ultraja á los espíritus, castígale muy á menudo una muerte aciaga. Si quiere satisfacerse en alguna cosa, como en hacer venir de lejos cosas raras y de sumo precio, haciendo vastos parques, hermosos estanques, grandes edificios, para esto tiene que sobrecargar al pueblo de impuestos, de trabajos forzados cuando menos, y la agricultura mengua. De ahí las carestías y las hambres. Los pueblos jimen, murmuran, sucumben. Si el

príncipe se muestra á esto insensible y no cuida de remediarlo, es considerado como un tirano, nacido para la desdicha de los pueblos; es el objeto de la execración pública. ¿Hay cosa que mas de temer sea? Así pues todo príncipe que ama su buen nombre debe por consiguiente estar atento en disminuir en cuanto quepa los impuestos, en evitar cuanto puede sobrecargar á los pueblos, y en labrar su dicha y tranquilidad. Pero no cabe que haga todo esto sino negándose muchísimo á sí mismo, y reprimiendo sus inclinaciones mas naturales: esto es de suyo bastante árduo.

«Otra dificultad mayor todavía consiste en el acierto en elegir á las personas á quienes emplea, y en emplear á cada cual segun su talento. El desechar á los hombres de talento es privarse de un auxilio provechoso; el reconocer á los viciosos por tales y no alejarlos (1), por ahí empiezan los desórdenes mas graves. Las jentes en quienes no se conocen vicios no tienen tampoco igual talento; no hay que emplearlos indiferentemente para todo.

«Entre los diversos talentos, el hacer siempre la eleccion mas acertada; hacerlo entre las personas cuyo talento es el mismo; cosas son muy árduas y necesarias no obstante para reinar bien (2).»

DECRETO DEL MISMO EMPERADOR TAI-TSUNG.

Hállase en la misma Colección el decreto siguiente del mismo emperador:

«El fundamento de todas las virtudes es la que llaman piedad filial. Es la instruccion mas esencial; yo recibí en mi juventud muy buenas lecciones de ella. Mi padre y los que me habia dado por maestros no se limitaban á hacerme recitar el *Libro de los Versos*, el *Libro de los Ritos* y otros, sino que me hacian ver tambien en ellos los grandes principios

de que depende el bien de los estados y el gobierno de los pueblos. De ahí la ventaja que tuve de destruir, con una sola expedicion, á todos los enemigos del estado, y de afianzar á los pueblos que salian de la opresion el sosiego y la libertad. Fuera de este, siempre he tenido el corazon lleno de bondad, y si durante algun tiempo he mostrado mas justicia y severidad que clemencia, es porque, como hay enemigos contra quienes se necesita fuerza y valor, tambien hay criminales á quienes es absolutamente imposible hacer gracia. No he tenido otra mira mas que el bien comun y el sosiego del imperio; la pasion no ha tenido parte en lo que yo he hecho. El emperador mi padre, al retirarse á Ta-ngan, me encargó del gobierno. Fuerza ha sido obedecer. Como siento todo su peso, me afano con todas mis fuerzas. Hállome en lo interior de mi palacio y con las reinas como en un valle helado; paso á menudo noches enteras en vela; me levanto antes de amanecer; todos mis pensamientos y todas mis palabras tienden á corresponder lo mejor que me cabe á las bondades del cielo y á las intenciones de mi padre. Para alcanzarlo, lleno de compasion, aun para los que cometen yerros, quiero arreglar nuevamente los castigos, precaver y aliviar las miserias del pueblo, castigar y reprimir á los que le oprimen, llamar á mi lado y dar los empleos á personas de mérito y virtud, abrir un ancho camino á las representaciones, quitar todo temor á los que quieran hacerme las, para adquirir, si cabe, á cada momento nuevos conocimientos.

«Mi atencion para todo esto es tan incesante que no me permito ni un día de huelga siquiera. Mi grande anhelo fuera que todo estuviere en el orden, que todos mis súbditos siguiesen en todo la razon y fuesen sólidamente virtuosos. Así que, cuando veo algo fuera de su lugar, y á alguno de mis súbditos viciosos, me las he desde luego conmigo, y con el poco talento que tengo para instruirle bien y para correjirle suficientemente. Y lo hago con razon, por cuanto

(1) Estas dos máximas están extractadas del libro de KHUNG-TSEU, intitulado *Ta-hio*, (la gran ciencia).

(2) Du Halde, t. II, p. 58r y sig.

dice el *Libro de los Anales*: «La virtud, cuando es sólida y sincera, penetra en los ánimos; ¿qué no podrá en los pueblos?» Dícenme de diversos parajes que los pueblos vuelven á entrar en el deber, que los robos son menos, y que las cárceles de varias ciudades están vacías. Estas noticias me llenan de placer, pero estoy muy ajeno de atribuirlo á mis afanes ni á mi ejemplo. He aquí las reflexiones que hago: Están cansados, me digo, de desórdenes y rapiñas; cojen el camino de la virtud; es preciso utilizar tan felices disposiciones para convertir á todo el imperio. Mis expediciones militares me han hecho recorrer gran parte de las provincias. A cada aldea que yo encontraba, suspiraba, hiriéndome el pecho, de la miseria del pobre pueblo. Enterado por mis propios ojos, no permito que se ocupe ni á un hombre siquiera en trabajos forzados inútiles. Me afano cuanto puedo en proporcionar un bienestar á todos mis súbditos, para que los padres se hallen en estado de criar mejor á sus hijos, y para que los hijos á su vez desempeñen mejor todos sus deberes con respecto á sus padres, y para que con la virtud de la piedad filial florezcan también las demás virtudes.

«Para dar á conocer á todo el imperio que tal es mi anhelo, al publicar este decreto, mando que se den en cada distrito, en mi nombre y de mi parte, á los que se distinguen por su piedad filial, cinco cargas de arroz; á todos los que pasan de ochenta años dos cargas á cada uno; á los que tienen noventa años tres; otro tanto á los que tienen cien años, con mas dos piezas de estofas. Además, desde la primera luna, mando que se dé una carga de arroz á cada mujer que para un niño; en cuanto á aquellos á quienes las desgracias de los tiempos obligaron á abandonar sus hogares, mando que cuiden de hacerlos volver á ellos, y que á su regreso se les suministre á espensas mías, de que volverse á poner en pié, á tenor de su antigua condición. Mando también á los oficiales jenerales de cada provincia que examinen esmeradamente cuales son los em-

pleados subalternos, los buenos y los malos, para enviarme una lista de ellos cerrada. Cuiden asimismo de informarse, cada cual en su jurisdicción, si hay, en cualquiera condición que sea, personas en quienes se reconozca un talento verdadero para los negocios, ó para la guerra, ó que descuelen por su virtud; de esto me enviarán una memoria. En fin, si hay otros que, despues de haberse entregado al desenfreno en los desórdenes pasados, han logrado enmendarse en este tiempo de paz, es también mi voluntad que me enteren. El saber llorar sus faltas y enmendarse es una cosa que ha sido muy estimada por muchos reyes sabios, y de lo que yo hago caso á ejemplo suyo. Publíquese sin tardanza el presente decreto. Dicen, y es mucha verdad: «Muchas veces se arrepiente uno el espacio de tres años de un día perdido neciamente.» El imperio ha de saber desde luego mis intenciones.»

OTROS DECRETOS A FAVOR DEL PUEBLO.

El emperador TAI-TSUNG hizo además otros decretos á favor del pueblo; y fueron los solos que permitió hacer públicos por la vía de la imprenta. Estos decretos le hicieron ya en vida el idolo de sus súbditos y le han merecido un eterno agradecimiento. Se le estima, dice el Padre Amiot, tanto como á los YAO, á los CHUN, á los TCHING-TANG y á los WU-WANG, y hoy día, bajo la dinastía de los Tártaros Manchúes, cuando quieren elojiar á un emperador por su bondad y su amor al pueblo, le comparan con TAI-TSUNG de los Thang. Y con efecto, no cabe proponer á los soberanos mas digno dechado.

DISMINUCION DE LOS IMPUESTOS. EXENCION DE CONTRIBUCIONES. ABROGACION DE LEYES ONEROSAS AL MAYOR NUMERO.

Disminuyó considerablemente los impuestos; cercenó mas de la mitad de las contribuciones anuales que componian la renta mas pingüe de los emperadores; jamás exijia nada de las provincias donde la intempe-

rie de las estaciones habia desgraciado las cosechas; abrogó todas las leyes que eran onerosas sin ser útiles á la mayoría; redujo á casi nada las que no eran mas que molestas; fijó el número de tropas que debian estar continuamente en pié; les señaló los puestos que debian guardar, las obras en que debian emplearse fuera del tiempo de servicio ordinario.

ARREGLO Y REFORMA DE LOS CÓDIGOS. SE MITIGAN LAS PENAS. CEREMONIA EN HONOR DE KHUNG-TSEU.

Por medio de este arreglo el Código civil se halló contenido bajo quinientos artículos. El código criminal en veinte, y las Costumbres, que, sin ser leyes, tenían casi la fuerza de tales, quedaron reducidas á mil quinientas noventa. Hemos de entender aquí por costumbres todos los usos del ceremonial y los deberes recíprocos de los ciudadanos entre sí. Se mitigaron las penas para los crímenes, y se multiplicaron los premios para las acciones virtuosas. Dispúsose además que en todos los colejos y gimnasios del imperio se destinaria un lugar particular, á donde los maestros y discípulos irian en tiempos determinados á hacer las ceremonias respetuosas en honor de TCHU-KUNG y de KHUNG-TSEU.

DIVISION DEL IMPERIO EN DIEZ PROVINCIAS Ó GRANDES VIAS.

El imperio, que sin contar en él á los pueblos meramente tributarios, tenía entonces diez mil novecientos y diez li de estension de sur á norte, y nueve mil quinientos y diez de oriente á occidente, estaba dividido no mas que en diez provincias (1); pero estas provincias estaban divididas en trescientos cincuenta y ocho departamentos, en los cuales se contaban mil ochocientas sesenta y nueve ciudades, tanto de la primera clase como de la segunda y de la tercera.

ORGANIZACION DEL EJÉRCITO.

También la milicia tomó una forma nueva; estuvo comprendida bajo

ochocientos noventa y cinco cuerpos del mismo nombre, pero de tres clases diferentes; esto es, de la clase superior, de la clase intermedia y de la clase inferior. Los de la clase superior constaban de mil y doscientos hombres solamente.

Construyéronse almacenes, se edificaron trojes, se establecieron yeguacerías, destinados unos y otros únicamente para las tropas. En los almacenes pusieron de reserva las armas, el vestuario, los utensilios y otros renglones por este estilo; llevaron los trojes de arroz y granos; y se destinaron cierto número de yeguacerías para suministrar caballos á todas las caballerizas militares que se establecieron en las diferentes provincias del imperio. Se nombraron oficiales particulares por el tribunal de la guerra, á quien debian dar cuenta, para ejercer la inspeccion jeneral sobre estos diversos establecimientos. Estaban encargados además de cuidar de que cada soldado estuviese provisto de todo lo necesario, tanto para comenzar como para continuar el servicio.

Se estableció que no se admitiria en el número de las jentes de guerra sino á los que tuviesen veinte años cumplidos, y que se licenciaria á los soldados en llegando á los sesenta años. Al fin del invierno de cada año se debía pasar una revista jeneral. Los comisarios de guerra pasaban á los departamentos respectivos, reunian las tropas y les mandaban hacer todas las evoluciones militares durante un mes. Todo soldado debía saber pelear á pié y á caballo, porque debía ser jinete ó infante segun lo exijiese la ocasion. Por consiguiente debía estar al corriente de las evoluciones propias de la caballería y y de las de la infantería. Los que mostraban mayor habilidad, y que por otra parte tenían buenos certificados de parte de sus oficiales, eran promovidos á grados superiores, si ya eran jinetes, ó pasaban á servir en caballería, si eran infantes. No habia que temer que se hiciesen sinrazones, por cuanto los encargados de la promocion eran comisarios nombrados por el tribunal de la guerra, y

(1) O diez grandes vias (*chi-tao*), segun se expresa el texto chino.

confirmados por el emperador. Los soldados de mala conducta, negligentes ó que hacían torpemente el ejercicio, eran castigados segun eran mas ó menos culpables. El castigo mas ordinario para los jinetes era hacerlos bajar á infantes, y se castigaba á los infantes cercenándoles para algunos meses parte de su sueldo, y echándolos del cuerpo despues, si resultaban incorregibles.

El total de la milicia constaba, segun se ha dicho, de ochocientos noventa y cinco cuerpos. Seiscientos treinta y cuatro de estos cuerpos estaban destinados al servicio interior del imperio, y los otros doscientos sesenta y uno estaban únicamente destinados á guardar las fronteras occidentales. No se quiso confiar la guardia de la capital y del palacio á cuerpos particulares con esclusión de los otros. Hacíase este servicio por todos los cuerpos, ora por los unos, ora por los otros, á eleccion no de los ministros, sino del tribunal de la guerra. Renovándose esta guardia cada mes, era difícil que los que la componían pudiesen entrar en maquinaciones ó conspiraciones peligrosas para el estado.

Todos estos reglamentos habian ido precedidos de otros mas saludables todavía, por cuanto tendían al bien general de la humanidad.

EDICTOS PARA ASEGURAR LA EPIDEMIA A LOS DOLIENTES, A LOS ANCIANOS, A LOS DESDICHADOS SIN FORTUNA. SE PROMUEVEN LAS LETRAS.

Tras madura deliberacion, el emperador TAI-TSUNG promulgó varios edictos, por los cuales aseguraba del modo menos oneroso para el estado una honrada subsistencia á los mismos que, por falta de salud, ó por falta de trabajo, vivían en la miseria. Mandó á todos los mandarines, grandes y pequeños, que le enviasen de cuando en cuando la lista de aquellos que en su distrito se hubiesen distinguido de cualquier modo que fuese, desde el literato hasta el artesano y el peon de albañil. Señaló sobre el tesoro público fondos para la manutencion de los enfermos y

de los ancianos, para alentar el talento, y para el desmonte de las tierras. Mandó á los mandarines proponer premios para escitar la emulacion, y para ocupar á los que no tenían profesiones determinadas; mandó desecar pantanos, abrir canales para el riego, en una palabra, nada echó en olvido para facilitar la fertilidad y la abundancia.

PREMIOS DADOS A LOS JÓVENES POR LA PRACTICA DE LA PIEDAD FILIAL; A LAS MUJERES QUE PAREN NIÑOS VARONES; SOCORROS A LOS ANCIANOS.

Para alentar á los padres de familia á educar bien á sus hijos, y para inspirar desde muy temprano á los niños la práctica de su deber mas esencial, exigió una lista exacta de cuantos se habian distinguido, ó que en adelante se distinguieren por su piedad filial. Los mandarines tuvieron orden de dar á cada uno de ellos cinco grandes medidas de arroz, y de permitirles escribir en grandes caracteres sobre el umbral de su puerta estas dos palabras «piedad filial» (1), reservándose el cuidado de recompensarlos mas liberalmente, despues de haberse enterado de todos los pormenores de su conducta.

Señaló una medida de arroz á todas las mujeres, cada vez que alumbrasen de un niño, para darles á entender que prohibía al niño que daban á luz, y que se consideraba encargado el proveer á su subsistencia. Determinó asimismo que se distribuyese en su nombre cierta cantidad de arroz á los ancianos de diversas edades; dos medidas á los que hubiesen cumplido ochenta años, y tres medidas con dos piezas de estofas á todos los centenarios.

TENTATIVAS DE ASESINATO CONTRA EL EMPERADOR TAI-TSUNG.

El emperador TAI-TSUNG, á pesar de las eminentes prendas que poseía

(1) En chino *hiao*. Este carácter se compone de dos elementos; el uno que representa al anciano, y el otro un niño, un hijo. La piedad filial es la virtud social mas honrada por la China.

y de su ardiente anhelo de labrar la dicha de sus pueblos, estuvo repetidas veces espuesto á perder la vida de resultas de conspiraciones. La primera vez fué un Tártaro á quien el emperador habia ascendido á capitán de las guardias de una de las puertas de su palacio, é inspector de sus caballerizas, que quiso atentar contra su vida; la segunda era uno de sus hijos, su heredero presunto, quien, temeroso de perder la gracia de su padre, y en consecuencia el imperio, á causa de su depravacion y mala conducta, quiso atentar contra los días de su padre, á la cabeza de algunos viles malcontentos cómplices suyos. El primero, preguntado acerca de los motivos que le habian llevado á cometer el atentado, y si tenía cómplices, contestó «que su único motivo habia sido vengar á su nacion, y que no tenía mas cómplices que los cuarenta Tártaros que con él habian peleado en palacio; que era por demás continuar los interrogatorios, y que estando completamente convencido de que merecía la muerte, rogaba á sus jueces que le mandasen ejecutar lo mas pronto posible.» Concediéronle su demanda. Siendo el segundo hijo del emperador, no fué condenado á la pena capital como sus cómplices; en vista del dictámen de su consejo, el emperador dejó la vida á su hijo, degradándole de todos los derechos y prerogativas de su nacimiento, y reduciéndole á la clase del pueblo; y además fué condenado á encierro perpetuo.

El emperador TAI-TSUNG trató de someter á los Coreanos; pero su expedicion que quiso mandar en persona no fué de las mas felices, aunque descolló en hermosos hechos de armas.

Vuelto de esta expedicion que habia durado un año, TAI-TSUNG volvió á empuñar las riendas del gobierno que habia puesto en manos de su hijo, y se dedicó mas que nunca á hacer florecer el imperio. Todas las naciones del Asia le enviaron embajadores para tributarle homenaje. Siguió ocupándose de la

educacion de sus hijos é inspirándoles los principios de un buen gobierno. Un día que se paseaba con ellos en batel en un rio, les dijo: «Reparad, hijos míos, las aguas son las que llevan este frágil barquichuelo, y las que pueden sumerjirle en un instante; recordad que el pueblo se parece á estas aguas, y el emperador á esta frágil barquilla.»

INSTRUCCION DEL EMPERADOR A SU HIJO.

Cuando sintió que se acercaba el fin de sus días (649), mandó llamar á su lado al príncipe heredero para darle algunos consejos sobre la conducta que debería observar, cuando hubiese tomado posesion del poder.

«Hijo mio, le dijo, sé justo, pero sé bondadoso. Reina sobre tí mismo; ten un imperio absoluto sobre tus pasiones, y reinará sin dificultad sobre el corazón de tus súbditos. Tu buen ejemplo, mejor que las órdenes mas rigurosas, les hará llenar exactamente todos sus deberes. Castiga rara vez y con moderacion; pero derrama los beneficios á manos llenas. No aplaces nunca para mañana una gracia que puedas dispensar el día de hoy; pero difiere los castigos hasta que por tí mismo te hayas asegurado de que son justamente merecidos. Es preciso que tomes á alguno de los emperadores antiguos para dechado de tu conducta. No escojas mas que á uno; pero elije bien; guárdate de querer imitarme. La fama que yo disfruto no debe hacerte ilusion. Yo he colocado el imperio en mi familia; he domado á los rebeldes, he subyugado á los Tártaros; he devuelto á estado todo su esplendor; y por consideracion á todo esto no han clavado la atencion en mis faltas. No sucedería lo propio contigo. No pudiendo hacerte recomendable por las mismas acciones, no debes contar con la misma induljencia.»

MUERTE DE TAI-TSUNG. DUELO DE LOS EMBAJADORES ESTRANJEROS.

Tras algunas otras instrucciones que tenemos por demás continuar,

y que fueron selladas con el sello imperial, el emperador espiró en los brazos de su hijo.

«Así murió á los cincuenta y tres años de su edad, dice el P. Amiot, y á los veinte y tres de su reinado, uno de los mayores príncipes que hayan gobernado la monarquía de los Chinos. A la primera noticia de esta muerte, la China entera retumbó de sollozos y lamentos, las lágrimas corrieron de todos los ojos. Los embajadores de las naciones vecinas y los otros extranjeros que se hallaban entónces en la capital manifestaron al modo de su país el pesar que sentían. «Los mas distinguidos se cortaron el cabello, se picaron el rostro con un hierro puntiagudo, se lastimaron las orejas, y derramaron su sangre en las inmediaciones del féretro del ilustre difunto.»

DOLOR DE LOS TARTAROS.

«Los príncipes tártaros, que se hallaban en la corte, quisieron dar en esta ocasion muestras de su afecto y gratitud. Dos de entre ellos pidieron que se les permitiese inmolars sobre su sepulcro para ir á servirle en el otro mundo como le habian servido en este. El nuevo emperador les contestó que no podia acceder á lo que le pedían sin desobedecer las órdenes de su padre que habia previsto su demanda, y que por lo mismo les vedaba atentar contra su vida. Catorce reyes ó jefes de tribus se hicieron esculpir en piedra y colocaron estas catorce estatuas fuera de la puerta del Norte ó de los Guerreros, para servir de prueba á la posteridad de que su afecto para con el príncipe cuya sepultura guardaban era eterno.»

La historia china, que hace los mayores elogios de TAI-TSUNG, le afea no obstante tres cosas: 1.º demasiada afición á las mujeres; 2.º demasiado apego á la secta de Fo; 3.º una pasión excesiva á la gloria y á la sombra en países extraños. Esta última reconvenccion no debe ser tal á los ojos de la historia, que no considere los hechos bajo el punto de vista chino; antes bien debe ser un título de alabanza; por cuanto prue-

ba que el emperador TAI-TSUNG estuvo dotado de un entendimiento superior al de su nacion y de su siglo; y con efecto, puede decirse que no solo se estendió su reinado sobre todo el imperio chino, sino tambien sobre casi todas las naciones del Asia.

ESTENSION DE LA DOMINACION CHINA SOBRE LAS OTRAS PROVINCIAS DEL ASIA.

«Bajo el reinado de TAI-SUNG, dice el autor de las Tablas históricas del Asia, el poderío de la nueva dinastía de los Thang fué siempre en aumento, y el influjo de la China sobre el Asia central aumentó muchísimo con las divisiones que sobrevinieron en el imperio de los Thu-Kiu ó Turcos. Los límites de la China propiamente dicha se estendieron luego considerablemente hácia el oeste. En 640 de nuestra era, las ciudades de Khamil y de Tunfan, llamadas entónces «Y-tcheu y Si-tcheu, se hallaban, con lo restante del país de los Vigures orientales, enclavadas en los límites de la provincia de Lung-si, que comprendia casi todo el Tangut. Para tener á raya á los Thu-Ku-hoen (1), y para impedir á los Thu fan ó Tubetanos (que ya comenzaban á mostrar su carácter emprendedor), que se adelantasen hácia el norte, é interrumpiesen con esto las relaciones políticas y comerciales que mantenía la China con el occidente del Asia, la corte de Tchang-ngan estableció en el mismo centro del Asia cuatro Tchín ó gobiernos militares; á saber: el de Kuei-tseu ó Ku-tche de nuestro tiempo, al oeste de Kharachar y al sudeste de Aksu; el de Pi-cha, en el país de Khotan; el de Yan-khi ó de Kharachar, en el país de los Vigures occidentales (en lugar del reino de Yerkiyang); y el de Chu-le ó Kaschgar; estos cuatro gobiernos estaban rodeados por las cordilleras nevadas de las «Montañas Azules»

(1) Rama de los Sian-pi, que ocupaba los países situados al rededor del Khukhu-noor, y se estendía al occidente hasta la frontera del de Khotan.

(Thsung-ling) y de las «Montañas Celestes» (Tian-chan). Los países situados al noroeste y al oeste de estos cuatro gobiernos se sometieron luego al poderío chino; los Thang llamaban Pa-nú los principados que habian tomado bajo su proteccion. Poco despues todos los vastos países situados entre la China y la Persia obedecieron á las leyes del celeste imperio. El jefe supremo de esta dilatada soberanía se hallaba á la cabeza de una monarquía compuesta de varios estados feudatarios, cuyos príncipes gobernaban en virtud de un diploma imperial, pero que esto no obstante seguian siendo dueños absolutos en su país, aunque llevasen el título de gobernadores chinos. Entre estos Pa-nú se contaban diez y seis de primera clase, gobernados por reyes, y que llevaban el título de «Tu-tu-fu ó vireyes.» Otros «setenta y dos» estados de menor importancia eran distritos de segundo orden (ti heu). Bajo estos vireyes y gobernadores habia «ciento y diez» ciudades de tercera clase; contábanse en todo «ciento veinte y seis» campamentos militares guardados por tropas imperiales. Los Chinos no se entrometían en la administracion interior de los estados de los príncipes indíjenas, que se habian reconocido vasallos del emperador, recibiendo de él patentes, sellos y cinturanas. Estos estaban obligados solamente á enviar de cuando en cuando embajadores y presentes á la corte, y á conservar la tranquilidad en su país. De este modo el comercio de la China con los países occidentales estaba protegido y podia mantenerse en aquellas lejanas rejiones.

«Las fronteras del imperio de los Thang se estendian pues al oeste hasta la Persia oriental y hasta el mar Caspio, y al norte hasta los montes Altai. La Sogdiana, el Tokharistan y una parte del Khorasan, así como los países extranjeros atravesados por la cordillera del Hindo-Kusch, obedecian á estos príncipes. El reinado de WEN WU TI (TAI-TSUNG) fué uno de los mas brillantes que han ilustrado á la China. Recibió embajadores no solo de

todos los príncipes feudatarios, sino tambien de países lejanos, tales como el Nepal y el reino de Magadha en la India; de Jesdejerd, rey de Persia, quien, espulsado por los Arabes, se refugió, en 638, en Fergana, sometida á la China; en fin una embajada de Fu-lin ó del imperio romano llevó en 643 presentes que consistían en cristales de color depúrpura (rubies) y en esmeraldas. La historia de la China advierte con este motivo que en aquellos tiempos los Ta-chi ó Arabes se hicieron poderosos y entraron en el país de los Romanos. Su jeneral derrotó al ejército de estos, y les obligó á ajustar la paz y á pagar un tributo á su amo.»

EMBAJADA DEL IMPERIO ROMANO AL EMPERADOR TAI-TSUNG.

Refiere la historia china que en el año que corresponde al 643 de nuestra era, Po-to-lie, rey de Fu-lin, envió una embajada al emperador TAI-TSUNG. Las Memorias de jeografía de la dinastía de los Thang, y otras obras chinas, nos dicen que Fu-lin es el nombre mas moderno del país de Ta-tsin (la gran China) ó del «imperio romano.» Este imperio, segun dicen, dista cuarenta mil li de la corte de la China. Al sur confina con el reino de Po-se (la Persia); es un gran reino que tiene grandes ejércitos y muchas ciudades. La capital es hermosa y muy estensa. El palacio del rey es vasto y magnífico. La historia china añade que los Mahometanos se hicieron poderosos, y que su jeneral derrotó al ejército de Fu-lin (ó romano); se ajustó la paz, y los Romanos pagaron tributo á los Mahometanos. El imperio romano de que aquí se trata era el de los Griegos del Bajo Imperio. Es probable que Po-to-lie designa al emperador Teodosio, en ruso Pheodor, hermano de Heradio, que peleó contra los Arabes.

INSCRIPCION DE SI-NGAN-FU.

Al reinado de TAI-TSUNG se remonta una inscripcion descubierta en 1626 en Tchang-ngan (hoy dia Si-ngan fu) de la que hay un facsimile

reducido en la Biblioteca real de París, á donde fué remitido el siglo pasado por los misioneros jesuitas en la China. Esta inscripcion, admitiendo su autenticidad, que no tenemos ningun motivo para negar como Voltaire, por mas que de ello no hablen los historiadores chinos, prueba solamente que la doctrina del cristianismo, pero de un cristianismo muy vago, segun lo dá á conocer esta inscripcion, fué llevada á la China reinando el emperador TAI-TSUNG (desde 627 hasta 650 de nuestra era), por un sacerdote cristiano llamado O-lo-pen, que llegó por este tiempo á la capital del imperio tras los muchos sacerdotes búdicos y otros sectarios, que acudian de tropel á Si-ngan-fu de todas las partes del Asia, para propagar sus diferentes doctrinas bajo los auspicios de la tolerancia filosófica del ilustre emperador TAI-TSUNG, que habia llenado el Oriente de su gran nombradía. La historia china refiere circunstanciadamente todas las embajadas políticas y religiosas que casi sin interrupcion se iban sucediendo en la corte de TAI-TSUNG; describe estensamente las misiones búdicas á la China, desde la época de MING-TI, que envió una embajada á la India en busca de la doctrina de Budha; pero segun confiesan los misioneros mas instruidos, no hace ninguna mencion de la religion cristiana, en la fecha de la inscripcion.

El P. Gaubil dice que O-lo-pen llegó á la capital del imperio chino, « por los países del oeste, y no por la vía del sur. La historia, añade, no hace ninguna mencion de una embajada del país Ta-tsin en 635. Es probable que O-lo-pen era del séquito de los enviados de Tchu yue, de Tchu-mi, de Tchung-ting, Ko-pan-to, Yu-tien ó Su-le. Cabe tambien que él mismo fuese embajador. Ta-tsin es el nombre del imperio romano; que era entonces el de los Griegos. Se sabe que en el país del Turkestan y otros países vecinos, habia cristianos y sacerdotes.»

He aquí algunos pasajes de esta inscripcion traducida por el P. Visdelou:

«Elojio de la relijion admirable que corre y marcha en el reino del medio; compuesto por Khing-cim (Khing-seng), bonzo del templo de Tacin, y grabado sobre una piedra.

«Ciertamente, el que perpetuamente verdadero, solitario, primero del primero, y sin orijen, profundamente intelijente, vacío, último del último, y existente por escelencia, empuña el eje místico, y operando, convierte (la nada y el sér), y por su dignidad primitiva confiere la escelencia á todos los santos, ¿no es este el cuerpo excelente de nuestra sola unidad trina, el verdadero señor sin orijen, O-lo-ho?

«Él ha formado una cruz para determinar las cuatro partes (del mundo). Ha fundido el viento primojeno y ha enjendrado dos materias. El vacío tenebroso ha sido cambiado, y el cielo y la tierra han parecido al descubierta. El sol y la luna han hecho sus revoluciones, y se han hecho el día y la noche. Con su trabajo ha acabado diez mil cosas; pero al formar á los primeros hombres, los gratificó con una concordia íntima interior. Les mandó velar por la seguridad de un mar de conversiones. (Su) perfecta y primojena naturaleza era vacía, y no llena. (Su) corazón sencillo y puro era originariamente sin deseos y sin apetitos. Pero despues que Sothan hubo derramado las mentiras, aplicando su afeito, empañó lo puro y lo limpio.

«Insertó la igualdad de grandeza en el medio de este verdadero, é hizo pedazos la identidad oscura en lo interior de aquello falso. Por esto trescientas sesenta y cinco arrimando el hombro (unas á otras), formaron una cadena; y tejieron á porfia redes de leyes. Las unas indicaron las criaturas para deponer al venerable; las otras evacuaron el sér para sumerjir á entrambos. Otras orando, sacrificaron para arrebatar la felicidad. Otras hicieron gala del bien para engañar á los hombres. El exámen y el afán trabajaron trabajando. El afeito para el beneficio, como que estaba en la esclavitud, fué cautivo. Fluctuando siempre, nada alcanzaron; lo cocido se tornó asado. Aumentaron

las tinieblas; perdieron la vía; estraviados largo tiempo, no volvian. Entonces nuestra unidad-trina dió parte de su cuerpo al admirablemente honroso Mixi-ho.

«Recojiéndose, ocultó la verdadera majestad; presentóse á los hombres semejaute al hombre. El cielo gozoso de su nacimiento pregonó la enhorabuena. Una mujer (virjen) enjendró al santo en Tacin, una constelacion peregrina anunció al afortunado...

«El emperador TAI-TSUNG ha ilustrado la China; ha abierto la revolucion, ha gobernado muy santamente á los hombres. Un hombre de una virtud descolante, llamado O-lo-pen, fué oriundo del reino del Ta-tcin. Observó las nubes azules, y llevó las verdaderas escrituras; puso atencion en las reglas de los vientos, para atravesar lo difícil y peligroso. En el año noveno de Tchin-kuan, llegó á Tchang-ngan. El emperador mandó á uno de sus ministros que saliese, á la cabeza de una gran comitiva, al arrabal occidental, y que en encontrando al recién venido, lo condujese á palacio. Tradujo las escrituras en la sala de los libros. La puerta donde no es lícito entrar oyó la doctrina, y comprendió á fondo la recta unidad; mandó especialmente publicarla y entregarla. En el año XII de Tching-kuan, en el séptimo mes, en otoño, hizo un edicto en estos términos:

«La Doctrina no tiene nombre determinado, el santo no tiene sustancia determinada (todas las relijiones son buenas); él instituye las relijiones segun los países, y pasa en tropel á todos los hombres en la barca. O-lo-pen, del reino de Tacin y de una gran virtud, tomando las escrituras y las imágenes, ha venido á ofrecerlas en la corte suprema. Examinando el espíritu de esta relijion, es misteriosa, excelente, pacífica. Contemplando su primojeno venerable, produce lo perfecto y establece lo necesario. Este discurso está exento de importuna parlería... Los que obtienen destinos construyan sin demora en el canton llamado Y-nien, de la ciudad imperial, un templo del rei-

no de Tacin, y hagan pasar á él veinte y un bonzos.

«La virtud de los venerables Tcheu estando estinguida, el carro azul (Lao-tsen) pasó al Occidente. La sabiduría de los grandes Thang habiendo venido á brillar, el viento admirable ha soplado en el Oriente...

Toda la inscripcion, de la que solo hemos continuado aquí un corto fragmento, está escrita en este estilo, al menos en la traduccion del padre Visdelou (no hemos creido necesario compararla con el orijinal); no puede uo menos de reconocer en ella una mezcla confusa de todas las doctrinas estrañas al confucianismo que se produjeron abiertamente en la China bajo el reinado de indiferencia y de tolerancia religiosa del emperador TAI-TSUNG. Échase de ver sobre todo un carácter bien pronunciado de las doctrinas profesadas por los sectarios de LAO-TSEU, al que alude el último párrafo citado de la inscripcion, y árduo fuera sin la mejor voluntad del mundo, descubrir en él las doctrinas del cristianismo, que ni siquiera se nombra. Por otra parte confesamos sinceramente que no vemos la importancia que se ha querido dar á este monumento, el cual, admitiendo su autenticidad, que no tenemos ningun interés en contestar, no probaria nada mas, á nuestro ver, sino que bajo el reinado de TAI-TSUNG se llevaron á la China nociones de un cristianismo muy vago, así como se introdujeron en ella otras muchas nociones religiosas con las que se confundieron.

El P. Gaubil (historia de la grande dinastía Thang) dice «que TAI-TSUNG mandó construir en la plaza Y ning-fang de la ciudad imperial una iglesia para ser servida por veinte y un sacerdotes ó religiosos de esta ley. El emperador, en este edicto, dice que habiendo en otro tiempo la dinastía Tcheu perdido casi la verdadera virtud, Lao-kiun (ó LAO-TSEU) pasó al Occidente, y que haciendo florecer el imperio de los Thang la verdadera virtud, la verdadera ley de Tathsin habia llegado al país oriental (la China);» queriendo dar á entender que la relijion traída del imperio roma-

no á la China, bajo su reinado, era semejante á la llevada al Occidente por LAO-TSEU mas de mil años antes.

« En la historia china, añade el P. Gaubil, nada se ve que designe el edicto del emperador á favor de la religion cristiana. »

La historia china de la época á que hemos llegado hace mención de un gran número de pueblos del Asia central y occidental, entre los cuales se reconoce á los Persas (Po-se), cuyo rey, segun dicen, Is-dejerd (Y-se-y) descendia de los grandes Yue-tchi ó Indo Escitas. Tambien se reconocen en las designaciones de la historia china la « Tansoxana, » el « Tokarestan » y el imperio griego de Constantinopla (Fu-liu). Al leer esta historia, pasma el gran movimiento que ajitaba al Asia en aquella época en que los bárbaros salidos de los desiertos de la Escitia, se precipitaban de todos lados sobre los pueblos enervados por el lujo y las riquezas, para tomar su puesto al sol de la civilización.

650. El emperador KAO-TSUNG, que sucedió á TAI-TSUNG, tuvo un reinado largo, pero poco brillante. La historia china le afea la pasión que concibió para una concubina de su padre, llamada Wu, á quien elevó al rango de emperatriz, despues de haber repudiado á sus dos primeras mujeres lejítimas para satisfacer la ambición de aquella. Este cobarde emperador estremó tanto la ceguera y la pasión, que entregó á esta mujer el gobierno del imperio, y le dió el título de « reina celeste » (thian-hen). Despues de su muerte, que acaeció en 683 de nuestra era, esta mujer mandó deponer á su hijo TCHUNG-TSUNG que le habia sucedido, y se apoderó del trono. El jóven emperador depuesto estuvo desterrado hasta el año de 705, en el cual fué llamado otra vez al poder. La historia china no coloca á la emperatriz Wu-meu en la lista de los soberanos que han gobernado la China, porque es considerada como usurpadora. Esta mujer tenia mucho talento, dicen; se habia dedicado mucho al estudio de la historia china. Forzoso era que fuese muy superior á los dos empe-

radores á quienes anuló completamente, puesto que supo desviarlos y reinar en lugar de ellos. Cuando los hombres son inferiores á su misión, no debe ser un crimen para la mujer el apoderarse de ella, sobre todo si ella es digna de llenarla, y si ella no se abandona á las pasiones crueles que harto á menudo enjendra un poder ilimitado.

EMBAJADAS DE LA INDIA.

Bajo el reinado de KAO TSUNG y de su sucesor, los reyes de la India enviaron varios embajadores al emperador de la China. Léese en la « Noticia sobre la India » ya citada, que en el año 667 de nuestra era, las « cinco Indias » (ó las cinco divisiones de la India, entónces adoptadas) enviaron embajadores á la Corte de KAO-TSUNG. Las mismas embajadas se renovaron en 672 y 692 de nuestra era.

ESPEDICIONES DEL JENERAL SUTING-FANG CONTRA LOS TURCOS OCCIDENTALES.

En el año 657 el jeneral chino SUTINGFANG pasó con el ejército imperial al pais de los Turcos occidentales, que querian sustraerse á la autoridad de la China. El khan de ellos, á la cabeza de cien mil hombres, atacó al jeneral chino; pero este le rechazó y alcanzó una victoria completa; hubo muchísimos enemigos muertos, pero la paz no quedó restablecida, y las diversas rancherías turcas seguian haciéndose la guerra entre sí. Esta fué una de las causas frecuentes que llevaron en esta época á los ejércitos chinos al Asia occidental, porque el grande imperio se habia constituido el árbitro supremo del Asia bajo el reinado de sus emperadores precedentes.

NUEVA DIVISION DE LOS PAISES OCCIDENTALES DEL ASIA.

En el año 661 de nuestra era, el gobierno chino dividió nuevamente los paises occidentales del Asia en ocho departamentos (fu), y en setenta y seis distritos (tcheu). Estos paises estaban situados entre Kaschgarg y el mar Caspio y otros paises vecinos. Tambien estaba comprendida

en ellos la Persia, porque los reyes de Persia habian reclamado á menudo los socorros de los ejércitos chinos, y eran considerados como feudatarios del imperio chino. En la época que estamos hablando, el hijo de Isdegerdo, rey de Persia, fué nombrado rey de Persia por el emperador KAO-TSUNG. Despues de la muerte aciaga de su padre, este príncipe á quien los Chinos llaman PI-LU-SE, se retiró al Thokharestan; y rogó al emperador chino que le socorriese. Este contestó que estaba muy lejos de la Persia para enviar allí un ejército; é hizo hablar al rey de los Mahometanos, dice el P. Gaubil, á favor de Pi-lu-se. Pero los Mahometanos se negaron á socorrerle. En el año 663 de nuestra era, el historiador chino SE-MA-KUANG indica de un modo jeneral que las tropas del califa derrotaron á los Persas y á los Griegos, y que hicieron incursiones en las Indias. El mismo historiador habia ya indicado una guerra del califa, ó jefe de los Mahometanos, en la Transoxana, durante los primeros años del reinado de TAO-TSUNG (desde 650 hasta 655). En el mismo período de tiempo, el mismo califa envió un embajador al emperador chino.

La aparición de un cometa (18 de mayo de 668) causó grande espanto al emperador KAO-TSUNG. Como en todas las circunstancias semejantes de un fenómeno extraordinario, el jefe de la nacion se creyó culpable de grandes faltas, y se impuso penitencias y privaciones.

SUMISION COMPLETA DE LA COREA.

En este mismo año 668 (22 de octubre), el rey de Kao-li ó Corea se entregó á los jenerales chinos que habian sitiado y tomado su capital. Tras esta rendición se sometió todo el reino. Uno de los jenerales chinos fué nombrado comandante jeneral y gobernador. Establecieron un tribunal chino en la capital de la Corea, los naturales no fueron excluidos de los empleos civiles ni militares. Dividióse el reino en cinco gobiernos, en los que se hallaban ciento setenta y seis ciudades y sesenta y nueve mil familias, nueve departamentos, cuarenta

y dos distritos y cien cantones.

CONQUISTAS DE LOS TIBETANOS.

Las armas chinas no fueron tan felices contra los Tibetanos como lo habian sido contra los Coreanos. Mandadas por dos jenerales chinos que no estaban de acuerdo sobre el modo de atacar al enemigo, fueron derrotadas y destruidas separadamente por las tropas tibetanas (669) en el pais de Kokonoor. Y en esta ocasion, los historiadores chinos elojian la prudencia y la habilidad de los ministros de la corte de Tibet. Esta potencia se engrandeció muchísimo con sus conquistas de las posesiones chinas del Asia central (1). Dicen sin embargo que á pesar de estas conquistas, el rey del Tibet envió, en 672, un embajador al emperador de la China para pagarle un tributo. El emperador le hizo algunas preguntas sobre las costumbres de su pais. El enviado contestó con mucha sensatez; « Nos conservamos en buen estado, porque la sinceridad, la union y el zelo por el bien público reinan en la corte; se sacrifica el bien particular al bien jeneral. » Sin embargo, no existió por mucho tiempo la buena armonía entre la China y el Tibet, pues, en 678, el ejército chino, que constaba de ciento y ochenta mil hombres, fué derrotado por los Tibetanos, cerca del gran lago de Kokonoor.

En 674, el príncipe persa á quien el emperador chino habia nombrado rey de Persia pasó á Si-ngan-fu, y admitió el título de comandante de guardias.

HONORES TRIBUTADOS A LAO TSEU.

Este mismo año, la doctrina de LAO-TSEU estuvo muy honrada en la Corte; se mandó que los hijos de los grandes y de los príncipes, lo mismo que los del pueblo, estudiasen el Libro de la razon y de la virtud, de LAO-TSEU, y que se celebrasen exámenes sobre la habilidad de los estudiantes en la doctrina que en ellos se enseña. Algunos años antes (666), el

(1) Erau los gobiernos de Yu-thian, Yen-ki, Kiu-tu y Su-le.

emperador KAO-TSUNG había ido al templo erigido en memoria de LAO-TSEU, llamado también LAO-KIUN, el príncipe respetable, á quien tenía por uno de sus abuelos; y le había dado el dictado de sublime y profundo emperador. Esta predilección de casi todos los emperadores de la dinastía de los Thang para el antiguo filósofo provenía de que sus sectarios se habían aprovechado mañosamente de la identidad de su apellido con el de la raza de los Thang (este apellido común á entrambos era lí, peral), para persuadir al último que LAO-TSEU había sido uno de sus mayores, lo que por otra parte no era inverosímil.

BELLA CONDUCTA DE UN JENERAL CHINO.

El jeneral chino PEI-HING-KIEN hizo prisionero á dos Ko-han ó Khanes de los Turcos orientales, en el país de los Ortus, siendo una de las condiciones que no se les daría muerte. No obstante habiéndolos mandado conducir el jeneral chino á la Corte, fueron allí decapitados; y á pesar de las enérgicas representaciones de aquel jeneral contra la injusticia de tal ejecución, por la deshonra que en él recaía, y por las funestas consecuencias que debía traer, no hicieron caso de sus palabras. Aquel valiente militar se apesadumbró en términos que no quiso seguir sirviendo; se retiró pues y murió de sentimiento, llorado por todos los militares y por todos los hombres honrados. ¡Cuántos son los ejemplos semejantes de capitulaciones violadas por poderes superiores; pero cuán pocos son los que han muerto de dolor por verlas quebrantadas!

Mientras la emperatriz WU-HEU tenía desterrado al emperador que esta había hecho nombrar, y lejos de la capital, para reinar ella sola en su nombre, se reprimieron varias rebeliones fomentadas con la mira de liberar al emperador cautivo; y de cuyas resultas perecieron muchísimos mandarines, personajes descollantes y príncipes de la familia real. Este estado de anarquía en los homicidios, las ejecuciones sin juicio se iban su-

cediendo sin interrupción, no podía durar. La emperatriz reinante envió á buscar de todas las provincias (692) á los que le habían propuesto para empleados. Los Mandarines que ella había enviado por todas partes tenían la órden de enviar á la Corte á todos los que juzgasen capaces de dar buenos consejos para el gobierno. La emperatriz los empleó á todos; pero mandó examinar secretamente su talento. Quiso reconocer por sí misma lo verdadero y lo falso de las acusaciones secretas que habían hecho los mandarines, que habían hecho parecer á tantos príncipes de la sangre, á tantos personajes ilustres y mandarines inocentes. Esta emperatriz, á quien inspiró tarde ya el impulso de la justicia, mandó ejecutar á mas de ochocientos y cincuenta de aquellos falsos acusadores, cuyas infames delaciones había ella misma provocado. Esta medida política apaciguó algo los ánimos, y varios buenos mandarines trataron de hacer revivir la justicia y la equidad, y de hacer cesar la tiranía.

CONQUISTAS SOBRE LOS TIBETANOS.

En este mismo año 692, el gobernador chino de Turfan (Si-tchen) auxiliado por el príncipe turco Ase-na-tchung, á la cabeza de un cuerpo de Turcos occidentales, y capitaneando una hueste crecida de Chinos, reconquistó sobre los Tibetanos los cuatro gobiernos militares que los últimos habían tomado á los Chinos pocos años antes. El gobierno jeneral chino de los países occidentales se estableció entónces en Kuei-tseu ó Ku-tche, y los príncipes feudatarios que habían abandonado á los Chinos. Tuvieron que entrar otra vez bajo la obediencia.

FAVORITISMO DE UN JOVEN BONZO Ó SACERDOTE DE FO. CONSTRUCCION DE UN TEMPLO DE LA LUZ Y DE UN TEMPLO DEL CIELO.

En el año 694, el bonzo HOAI-Y, y privado de la emperatriz, recibió la órden de construir un templo llamado «Templo de la gran Luz (t-ming-tang),» y un «Templo del Cielo (thiang-tanh),» al norte del pri-

mero. Trabajaban en ellos todos los días hasta diez mil hombres, y el gasto fué tan excesivo que apuró el tesoro. El «Templo del Cielo» estaba dividido en cinco pisos. Cuando uno había llegado al tercer piso, dice un historiador chino, y miraba al «Templo de la Luz,» que estaba á pocos pasos, era preciso mirar á lo hondo como si uno mirase á un precipicio, lo que hasta para dar una idea de la elevación de aquel «Templo del Cielo.» Aquel bonzo tenía hasta mil discípulos mozos y robustos. Creyó un censor que había algún desorden, y acusó al bonzo. Los discípulos de este fueron desterrados, y nada se decidió con respecto á él. Solo recibió la órden de mandar teñir de sangre de buey una estatua de doscientos piés de alto que se colocó en el «Templo de la Luz.» Por aquel tiempo insinuóse un médico en la privanza de la emperatriz; el bonzo, que tuvo celos, pegó fuego secretamente al templo que él había hecho construir. Todo lo ya edificado fué presa de las llamas; el incendio se propagó en palacio, y en la gran sala del trono, y todo quedó consumido. La emperatriz disimuló y achacó el fracaso á la inadvertencia ó poco cuidado de los trabajadores. Estos incendios, dice el P. Gaubil, son de malísimo agüero en la corte de la China, y son tenidos por indicios de la ira del cielo. Quería un gran mandarin que tratasen de apaciguar la cólera celeste; pero otro, que probablemente estaba temiendo las consecuencias de la pesquisa, movió á la emperatriz á no ejecutar lo que ella al principio tenía resuelto. El bonzo recibió la órden de trabajar en reedificar el Templo del Cielo y la gran sala del trono. Mandó fundir cobre, y hacer planchas y grandes urnas, en las que se veía la descripción de cuanto se hallaba en el imperio. También mandó hacer doce estatuas ó ídolos, de diez piés de alto cada una. El bonzo tuvo algunos barruatos de que le examinaban; su desasosiego fué causa de que prorumpiese en ciertas expresiones que ofendieron á la emperatriz. Sobre esto la princesa

mandó apalearse al bonzo, quien murió de resultas. Con motivo del incendio mandó la emperatriz que le presentasen representaciones, sin-ceras y sin lisonja. Entónces un gran mandarin dijo que había que cesar las obras para el templo de Fo; y otro espuso en cuatro artículos las faltas del gobierno.

COLUNAS METALICAS; GRANDES VASOS DE BRONCE.

La emperatriz WU-HEU, amaba tiernamente á un sobrino suyo llamado WU-SAN-SE, y que disfrutaba el título, la pensión y el séquito de príncipe. En el año 695 mandó este hacer dos colunas, la una de hierro, y de cobre la otra. Su altura era de ciento y cinco piés, su diámetro de doce. El pedestal tenía la forma de una pequeña montaña de hierro y cobre, alta de veinte piés; el contorno era de ciento y setenta piés. Compuo el elogio de la emperatriz, su tía, y lo mandó grabar en hermosos caracteres en aquellas colunas que se colocaron á cada lado de una de las puertas del palacio imperial. La emperatriz mandó colocar en ellas una inscripción que decía: «Colunas celestes levantadas en prez del poderío y de las virtudes de la grande dinastía Tcheu (1), soberana de todos los reinos.»

En el año 696 colocaron también en una de las puertas del palacio nueve grandes vasos ó ting de cobre con dos asas, y en forma de tripodes, hechos á imitación de los del grande Yu. Véase en ellos la descripción del imperio dividido en nueve partes, conforme á la antigua division. Habíanse agregado los nombres de las capitales y de las principales ciudades, el pormenor de lo que ellas producían, y la naturaleza de los subsidios particulares que aportaban al tesoro imperial y á los almacenes públicos. Estas nueve partes se llamaban también Tcheu. El vaso que representaba á Yu tcheu tenía

(1) Esto es, de los Thang. La emperatriz Wu-heu había querido trocar el nombre de esta dinastía por el de la antigua de los Tcheu; pero este cambio no ha prevalecido entre los historiadores chinos.

diez y ocho piés de alto, y pesaba mil y ochocientos *tan* ó *quintales* de cobre. Los otros vasos tenían catorce piés de elevación, y pesaban mil y doscientos quintales cada uno. Para fundir estos nueve *ting* ó vasos se emplearon quinientas mil ciento y sesenta mil y setecientas libras de cobre.

Aemás del crecido número de estátuas que ella había mandado erigir en los diversos templos que se habían multiplicado prodijiosamente bajo su reinado, la emperatriz Wu HEU mandó erigir aun muchos mas para representar, según decía, á los que habían merecido bien del imperio bajo su reinado.

TRATADO HECHO CON UN KHAN Ó JEFE DE LOS TURCOS.

En el año 697, la emperatriz ajustó un tratado con ME-TCHO, rey de los Turcos, para tratar de moverle á atacar á los Khitan ó Tártaros. Por este tratado la emperatriz daba al caudillo turco cartas patentes de Khan; le devolvía todos los Turcos hechos prisioneros en las guerras anteriores; le prometían el casamiento de un príncipe chino con su hija, le concedía cierta estension de territorio; le daba una cantidad de piezas de seda, medidas de granos, mucho hierro, y toda especie de instrumentos aratorios. Ajustóse el tratado á pesar de las representaciones de algunos grandes mandarines en contra de él.

Aquel jefe turco se hizo luego tan poderoso, que al año despues (698) se halló á la cabeza de cuatrocientos mil soldados. Entró en la China, tomó y saqueó la ciudad de Ki-tcheu, é hizo grandes estragos en el Pe-tchili. Pero sin esperanza de resistir al ejército imperial, resolvió volverse á Tartaria sin esperar. Al tiempo de marchar mandó pasar á cuchillo á diez mil hombres que tenía prisioneros ó esclavos.

OBSERVACIONES HECHAS A LA EMPERATRIZ.

En la magnífica *Coleccion imperial*, de que hemos hablado mas de una vez en esta obra, se encuentra

una observacion del sabio ministro FI-JIN-KI para determinar á la emperatriz Wu-HEU á separarse de sus empresas militares. Vamos á ofrecer los principales pasajes de este documento, como otros tantos datos curiosos sobre la doctrina que se tenia en aquella época en la corte de la China, acerca de las naciones extranjeras. «Siempre he oido decir que el cielo había hecho nacer á los bárbaros en países absolutamente diferentes de los nuestros. El imperio de nuestros antiguos príncipes tenia por término los mares al levante: el «Leu-ma ó arenales movedizos» al occidente: el desierto «Tio-no» al norte, y los «U-ling, ó «las cinco cordilleras» al sur. Tales son los límites que el cielo había puesto entre nosotros y los bárbaros. Según nuestras historias, diversos países, á los cuales jamás quisieron transmitir ni llevar su sabiduría y sus armas nuestras tres primeras dinastías tan celebradas, forman ahora parte de vuestros dominios. Vuestro imperio no solo es mayor que el de lo y el de los Hia, sino que se estiende mucho mas allá del de los Han. ¿No os basta esto? ¿Porqué pues llevar vuestras armas á países incultos y bárbaros? ¿Porqué pues agotais vuestros tesoros, y oprimis á vuestros pueblos con inútiles conquistas? ¿Porqué habeis de preferir el vano honor de obligar á que los bárbaros vistan el gorro y el cinturon á la gloria de mantener en paz un imperio floreciente?»

«CHI HOANG TI, bajo el imperio de los Tshin y Vu-TI en el de los Hans, se condujeron de este modo. Pero nuestros mas antiguos emperadores, jamás pensaron en tal cosa. Preferir la conducta de aquellos á la de estos es no estimar en nada la vida de los hombres, y hacerlos odiosa á todos vuestros súbditos. CHI HOANG TI hizo grandes conquistas, pero su hijo perdió el imperio. Vu-TI, emprendió cuatro guerras sucesivas, pero su erario quedó agotado. Se vió obligado á abrumar al pueblo con nuevos impuestos, y la miseria no tardó en ser general. Los padres vendian á sus hijos, los maridos á

sus esposas: las jentes morian de hambre: por todas partes se formaron bandos de salteadores. Un proverbio dice, que «el carretero teme volcar en donde ha volcado otro. Aunque la comparacion sea vulgar puede aplicarse á objetos mas elevados.»

Sigue el ministro esponiendo particularmente los dispendios que exigen las largas guerras, y concluye exhortando á la emperatriz, á que no vaya en busca de las hormigas en sus ahujeros, sino que se detenga á conservar sus fronteras.

El reinado de la emperatriz Wu-HEU dió á conocer las costumbres chinas de su época y el estado de degradacion en que había caído el espíritu público. Esta mujer, dijo el P. Amiot, emprendió y ejecutó impunemente las cosas mas extraordinarias y las mas opuestas al espíritu general y á las costumbres de su nacion. Ella usurpó el derecho esclusivo que tienen los emperadores de sacrificar solemnemente á CHANG-TI ó al emperador supremo: tuvo salas particulares para honrar publicamente á sus antepasados: mandó conferir los grados de literatura tanto á los que eran examinados conforme á la doctrina del libro de LOA-TSEU, como á los que lo eran conforme á la del de los KINGS; arrogóse títulos que nadie se había atrevido á tomar antes de ella; propagóse en todos estos puntos, sin que los celadores de los antiguos ritos se atravesasen á hablar, y la formidible corporacion de los tetrados, que había arrostrado otras veces el furor de TSHIN-CHI-HOANG-TI, con sus fuertes representaciones, reiteradas con frecuencia, se dobló cobardemente á su presencia, vengándose de los insultos que le hacia sufrir, cuando mas, con algun chiste insignificante. Causó la muerte á mayor número de jente que los emperadores mas crueles. Devastó la casa real por el destierro, por el encarcelamiento y por la muerte: asoló terribles golpes á todos los cuerpos del estado, y los tristes restos de la familia imperial, lo mismo que las corporaciones mutila-

das del estado la sirvieron de consuno con un celo, que es imposible explicar. Los príncipes se consagraron á favor de sus intereses; los tribunales respetaron sus órdenes, mandándolas ejecutar rigurosamente; los militares ganaron batallas, aunque en algunas partes retiraron los límites del imperio: los literatos la celebraron casi en su jeneralidad, y publicaron mas de mil obras útiles en las imprentas reales, sin contar las que fueron compuestas por los sectarios á quienes protegía, y el pueblo vivió bastante tranquilo para no tener que quejarse de su suerte.

Esta mujer extraordinaria salida de la última clase del pueblo había concebido la esperanza de colocar á su familia en el trono imperial, en perjuicio de los TANGS. Pero todos sus esfuerzos para conseguirlo fueron vanos. La nacion china, ó mas bien la parte selecta de la nacion, queria lo contrario, y los pueblos vecinos que participaban de la influencia de la civilizacion china, se hallaban animados de iguales sentimientos. Para llevar á efecto su plan, hizo venir á su hijo á la corte, y lo nombró de nuevo príncipe hereditario. Una revolucion cortesana tan frecuente en aquellos tiempos condujo el fin de su reinado. Murió á poco (705) de edad de ochenta y un años.

THUNG-TSUNG (705). El reinado de las mujeres continuó por entónces. Este indolente emperador halló la carga del gobierno demasiado pesada para su brazo afeminado, y lo trasladó á la emperatriz su mujer. Semejante degradacion de parte de los emperadores dió nacimiento á toda clase de odiosos abusos. Las damas de palacio vendian publicamente los empleos y la justicia, dando órdenes y haciéndolas revestir con el sello del estado. La emperatriz WEI asistia á las audiencias públicas del emperador, permaneciendo detrás de una cortina, para escuchar todo lo que se trataba en ellas. Todas las representaciones de los ministros pasaban por su mano, y el emperador no disponia nada sin su consentimiento. Ocupábase este tan

poco del gobierno, y sus inclinaciones eran tan opuestas a su dignidad que abdicaba voluntariamente su alto cargo para convertirse en histrion ó en agente del desorden. El primer mes del año 709, lo pasó en continuas diversiones de todas clases con los grandes de su corte, elegidos por él al intento. Las damas de la corte y sus doncellas abrieron tiendas y se constituyeron en comerciantes, y los grandes iban á comprar en ellas. Disputábase sobre los precios, decíanse injurias unos á otros, había gritos y quejas, y todo esto era un motivo de sumo gozo para el emperador.

El día de la «fiesta de las linternas,» se complacia en pasear las calles disfrazado con sus mujeres, en traje vulgar (1). Los detalles acerca de esta fiesta singular se leerán en la segunda parte, cuando daremos la «descripción de los usos y costumbres de los Chinos.»

El estado de envilecimiento en que se había encenegado el emperador le atrajo el desprecio de la misma emperatriz; y del desprecio de una mujer por su marido al crimen, hay muy corta distancia. Sus relaciones demasiado íntimas con un sobrino de la emperatriz Wu-HEU, la llevaron á envenenar al emperador (709). Pero este crimen no le proporcionó ventaja alguna. Aunque supo ocultar el delito por algun tiempo, mientras hacía sus preparativos para asegurarse del poder, como rejeta del imperio, halló la muerte antes de lograr la ejecución de su plan. Jui-rsunc, que fué el emperador nombrado en 710, no reinó mas que tres años, y abdicó en 712 á favor de su hijo HUAN-rsunc conocido también con el nombre de MING-HOANG, «emperador ilustre,» porque efectivamente el principio de su reinado se vió ilustrado por las grandes calidades de este príncipe, aunque no fueron de larga duración.

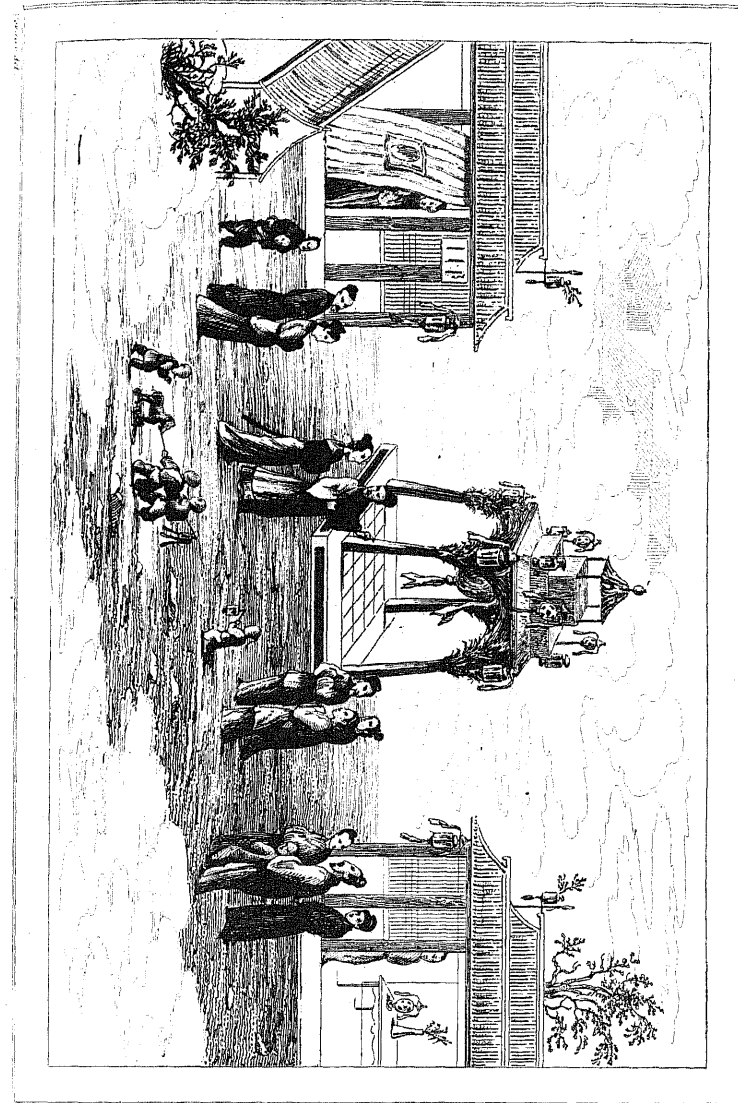
REFORMA DE ABUSOS.

Este emperador dió principio á su

(1) Véase la lámina 62, sacada de las fiestas memorables de los emperadores chinos.

reinado reformando los infinitos abusos que se habían introducido en la administración civil y militar, bajo el mando de las dos emperatrices. Tan económico de los fondos públicos, como pródigos había sido los reinados anteriores, redujo los enormes gastos á que se había acostumbrado la corte, disminuyó el número de los empleados así en la capital como en las provincias; volvió el antiguo vigor á las leyes patrias, redactando otras nuevas, según pedían los tiempos y las circunstancias; disminuyó considerablemente el número de los bonzos y envió á sus familias mas de doce mil de estos, para que fuesen empleados en útiles profesiones. Mandó destruir muchos templos que se habían levantado á Budha, hizo fundir las estatuas de esta divinidad extranjera, así como las de los santones y prohibió que volviesen á fabricarse otras de ninguna clase.

Al mismo tiempo dirigió sus reformas al estado militar. Previno una revista general de las tropas en una grande llanura á donde se dirigió en persona, así que estuvieron reunidas. Mandóles ejecutar las diferentes evoluciones que había establecido el emperador TAI-rsunc, y de doscientos mil hombres que asistieron á la revista, apenas cincuenta mil se hallaron en buen estado de instrucción. Indignóse extraordinariamente contra los oficiales, á quienes reprendió su negligencia, y mandó que el primer presidente del tribunal de la guerra fuese despedido debajo del gran estandarte, en castigo de no haber cumplido con los deberes de su encargo. Los primeros personajes de la corte le hicieron presente que este alto funcionario había hecho grandes servicios al estado, y que la familia imperial le debía parte de su lustre. Ablandóse el emperador con estas representaciones, por cuyo motivo le perdonó la vida, contentándose con privarlo de todos sus empleos y con mandarlo desterrado. Pero muchos jefes en cuyo favor no pudieron alegarse tan buenos servicios, fueron castigados con la pena capital ó enviados al des-



CHINE.

CHINA.

tierro, según la gravedad de su culpa. En seguida se ocupó en formar nuevos reglamentos para las tropas, entre otros publicó una ley para que se licenciase á todo militar que hubiese cumplido los sesenta años, y prohibió que en adelante se alistase individuo alguno, que no hubiese cumplido quince años (1).

CONSPIRACION DESCUBIERTA.

Habiéndose descubierto una conspiración que se tramaba contra la vida de HIUAN-TSUNG en el primer año de su reinado, los principales conjurados fueron ajusticiados, y una princesa, tía del mismo emperador, que se hallaba al frente de la conspiración, tuvo orden de quitarse la vida. De resultas de este hecho, el emperador elevó á la clase de general al eunuco KAO-LIE SE, á beneficio de cuyo nombramiento, los demás eunucos, á pesar de su degradación, se hicieron sumamente influyentes y poderosos, y de aquí mismo nació una de las principales causas que ocasionaron, según el P. Gaubil, la estincion de la dinastía THANG, y las grandes revoluciones del reinado de HIUAN TSUNG.

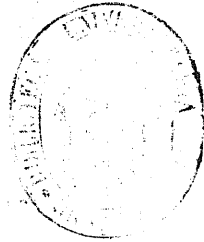
ATENCIONES DE HIUAN TSUNG EN EL GOBIERNO DEL IMPERIO.

Habiéndose propuesto este emperador dirigir toda su atención al buen gobierno del imperio desde el principio de su reinado, envió inspectores á todas las provincias para cortar los abusos, y desterrar las vejaciones de todas clases que pudiese haber en ellas, prescribiéndoles la obligación de instruirle exactamente acerca de la conducta de los mandarines, estado del cultivo, progreso de la industria, etc. Circuló la noticia, con este motivo, de que se iba á hacer una grande coleccion de jóvenes y hermosas doncellas para el palacio del emperador, lo cual habiendo llegado á su conocimiento, y para desmentir semejante falsedad, envió á sus familias infinitas de las que ya se hallaban en su palacio desde mu-

cho tiempo antes, conservando solo aquellas que ya no se hallaban en estado de casarse, ó que no tenían grandes recursos, y al mismo tiempo derogó la costumbre que se había introducido en el imperio, de presentar al soberano cierto número de doncellas de las mas hermosas de todas las provincias, anualmente. Este emperador miraba el lujo como la primera causa de la corrupción de las costumbres, y quería estirparlo. Publicó á este efecto diferentes leyes suntuarias para contenerlo: prohibió el uso de piedras y metales preciosos, tanto en los adornos de la persona como en los muebles; arregló el método de moderada ostentación según las clases, y fué el primero en poner en planta la reforma empezando por su mismo palacio. Un día, pues, mandó juntar todos los vasos de oro y plata, muchos muebles preciosos, vestidos bordados y demás efectos de inmenso valor, y los hizo quemar delante la puerta de su palacio, para reprimir en los demás, dando él el ejemplo, la insaciable sed de oro y de riquezas que había invadido á los grandes de la corte, los cuales se arruinaban con inútiles dependios en suntuosidades supérfluas. Finalmente publicó un edicto que vedaba la pesca de las perlas, y distribuyó mucho dinero para aliviar las primeras necesidades del pueblo.

Tan bellas disposiciones no fueron de larga duración. Después de haber inspirado tan lisonjeras esperanzas, dejóse arrastrar al abuso de los placeres afeminados, contra los cuales parecía haberse declarado. Era sumamente aficionado á la música, en la cual era muy sobresaliente; pero los autores chinos le hacen un crimen capital, de que, siendo así que al principiar su reinado se había insinuado con tantas virtudes, hubiese establecido una academia de música en su propio palacio, de la cual era él el jefe, dando él mismo lección de canto á mas de cien doncellas, que eran las actrices de aquella asamblea, elejidas también por él mismo. Estragóse de tal modo con estos fútiles ejercicios, que insensi-

(1) Véase Amiot, Retrato de los Chinos célebres. Memorias sobre los Chinos, t. v. p. 352.



blemente fué perdiendo el gusto por los asuntos y negocios de Estado, concluyendo por descuidar de todo punto la direccion del gobierno. Véase como se espresa textualmente un autor chino: « No hay duda en que HI-SUAN TSUNG fué un príncipe completo, antes de la época fatal de su mudanza. Empezó esta por una simple diversion y concluyó por los mayores desórdenes. Era muy apasionado á la música, y la poseta con perfeccion, pero en lugar de no entregarse á ella sino por via de pasatiempo ó distraccion, la tomó por su mas seria ocupacion. Depasó en esto los límites de la decencia, haciéndose « maestro de canto ». ¿ Era esta la digna ocupacion del hijo del cielo? Ved ahí hasta donde se degradan los grandes hombres cuando no saben refrenar sus pasiones; se dejan tiranizar por ellas, hasta obedecerlas en las cosas mas indignas y bajas. »

FUNDACION Y ESTABLECIMIENTO DEL GRAN COLEJIO Ó ACADEMIA DE LOS HAN-SINS.

La fundacion y establecimiento de la célebre academia ó colejio de los Han-Sins se atribuye al emperador HIUAN-TSUNG (Véase la segunda parte de esta obra), compuesta de los cuarenta doctores mas hábiles del imperio. Este colejio ó esta academia, porque esta denominacion le conviene mejor que la otra, se ha conservado hasta el presente. De su seno salen los historiadores del imperio, los visitadores de las provincias, los gobernadores, los vireyes, etc. El fundador no se limitó á conceder esta sola proteccion á las letras; mandó buscar y comprar por todas partes los libros antiguos que trataban de la ciencia militar; y mandó publicar de nuevo algunos de ellos para instruccion de la jente de guerra. Visitó el paraje en que habia nacido KHUANG-TSEU, y le dió el título de « rey ilustre de los sabios, » dando diferentes títulos honoríficos á los discípulos de este filósofo, y haciendo lo mismo con muchos héroes célebres. Estos títulos concedidos á los filósofos nacionales no fueron obstáculo para que protejiere y hon-

rarse igualmente á LAO-TSEU y á BU-HA, fundadores de las doctrinas morales y relijiosas que han combatido siempre los primeros.

GRANDES RELACIONES CON LOS DEMAS ESTADOS DEL ASIA.

La tolerancia que dispensó este príncipe, á semejanza del emperador TAI-TSUNG, á todas las doctrinas y á todas las relijiones, fué causa que inundasen á la China tantos apóstoles de doctrinas extranjeras de todos los puntos del Asia.

El emperador habia prometido dar una de sus hijas en matrimonio al rey del Tibet. Este príncipe envió sus embajadores al emperador, para concluir esta alianza, y al mismo tiempo le mandó á pedir los libros sagrados de la China, esto es: el Chi king, el Chu-king, el Li-ki, y el Tchou-tsiou. El emperador recibió á estos enviados con mucha afectuosidad, y les concedió cuanto le pidieron. Con este motivo, uno de los doctores, adicto por su empleo á la custodia de tales libros, mirando como contrario á los antiguos usos y sana política de la China, el que se enviase á un rey bárbaro el depósito de libros clásicos de su nacion, creyó que debia resistirse á ello con todas sus fuerzas, á cuyo fin presentó una representacion al emperador, la cual traduce el P. Amiot como sigue:

« En otro tiempo el rey de Tung-ping, cuya familia estaba enlazada con la de los Hans, que gobernaban entonces el imperio, pidió con instancia que se le diesen nuestros libros de Historia y de Filosofía; el emperador se negó constantemente á complacer á su pariente y amigo. El rey del Tibet, que es el enemigo declarado de nuestra nacion, pide hoy nuestros libros sagrados y V. M. no pone la menor dificultad en concedérselos. ¿ No es esto darle armas para combatirlos? Si los Thu Fans (Tibetanos), sus súbditos, leen una vez nuestros libros, ilustrarán sus entendimientos, adquirirán nuestra ciencia, y con ella el espíritu de prevision y de astucia, resultando mas insolentes y temibles por lo que á

nosotros hace; en una palabra, aprenderán el arte de vencernos y acaso llegarán á subyugarnos. Suplico á V. M. no quiera dar flechas á nuestros enemigos, con las cuales no cesarán de herirnos, etc. »

El emperador no era de este modo de pensar, pero con todo quiso proponer la cuestion á su consejo de ministros. Uno de sus vocales justificó la medida, considerando la cuestion bajo un punto de vista mas elevado de lo que la habia visto el letrado bibliotecario, en estos términos:

« Los Tibetanos, revolucionados desde muchos años hace, acaban de someterse; piden humildemente nuestra alianza y desean obstar á nuestra instruccion. Negarles ó no concederles mas que parte de lo que solicitan seria darles ocasion á nuevas revueltas. Creo pues que está muy puesto en razon el resolver que se les complazca, enviándoles el *Chu-king*, el *Chi-king*, y todos los libros que les satisfagan. Beberán en estas fuentes los principios de la gran doctrina, que no tiene límites, y su condicion no podrá menos de mejorar. « Ojalá pudiésemos hacer igual dádiva á todos los pueblos bárbaros. La tierra quedaria en breve poblada de sabios, » y no nos veriamos en la precision de reunir tan á menudo poderosos ejércitos para poner á raya la insolencia y rapacidad de nuestros injustos agresores. YU HAN LI, (el bibliotecario autor de la representacion) « no se detiene á meditar las ventajas reales que proporciona á los hombres el estudio de las ciencias. Si algunos resultan mas artificiosos y astutos, ó peores, el mayor número toma de allí las reglas de la moderacion, de la prudencia, y de la virtud. »

Las causas que se han indicado precedentemente hicieron muy frecuentes las embajadas á la China de los demás estados del Asia. « En las noticias sobre la India, » ya citadas, se vé, que durante los años 714 y 715, el reino de la India central envió igualmente una embajada á aquella corte para ofrecerle los productos del pais. En 720, envió el mismo reino otro embajador. El mismo año en-

vió otro el reino de la India meridional, para presentar en aquella corte algunas cebellinas y loros de cinco colores. En 725, el rey de la India central envió otro embajador para presentar sus homenajes al emperador. El año 729 un « sacerdote samaneo, instruido en los tres misterios búdhicos, » del reino de la India septentrional, llamado Mi-to pasó á la corte del emperador de la China para ofrecerle el tchi han (nombre de cierta medicina) y otros medicamentos particulares. En 730, el reino de la India central mandó otro embajador para pagar un tributo, y en 731, los reinos de la India enviaron presentes á dicha corte.

SOCORROS PEDIDOS AL EMPERADOR DE LA CHINA POR LOS INDIOS CONTRA LOS ARABES.

En la misma noticia se halla consignada la relacion de un hecho muy curioso, y es el siguiente:

« Segun la « Relacion de las Indias » en el período de los años Kai-yuan (desde 713, hasta 742) llegó á la corte un embajador enviado por la India central, despues de haber probado por tres veces la travesía de la India meridional, á ofrecer pájaros de cinco colores, que tenían la facultad de hablar. Este embajador pidió auxilio contra los Tai-chi (ó Tadjiks, árabes) y contra los Tu-Fan (ó Tibetanos) y se ofreció por jeneral de estas tropas auxiliares. » El emperador chino condescendió á su demanda, pero las tropas chinas fueron derrotadas por los Arabes, si se da crédito á la version turca de la historia de los califas por TABARI. » Este mismo año, 87 de la Ejira, (709 de nuestra era) se terminó gloriosamente por la derrota de doscientos mil Tártaros que habian penetrado en las tierras de los Musulmanes, mandados por Teghabuo, sobrino del emperador de la China. Los Musulmanes reconocieron que habian debido á la proteccion de Dios tan importante victoria. » La pequeña diferencia que existe en las datas citadas por los historiadores de las dos naciones, no conduce á suponer que las tropas chinas batidas por los Ara-

bes, mandadas por un sobrino del emperador de la China fuesen precisamente las mismas que se habían concedido al embajador indio, pero resulta cuando menos, confrontando este acontecimiento histórico, que las tropas chinas, llamadas por los Estados del Asia occidental, tuvieron que pelear frecuentemente con el poder ya formidable de la nación árabe, bajo el imperio de los califas que también hacían temblar la Europa en la misma época; puesto que en 732, Carlos Martel derrotó á los Moros cerca de Poitiers, cuya victoria libró á la Francia del dominio musulmán. En la «Noticia china sobre el reino de Targana (Tawan)» (1), se encuentra lo siguiente: «El año 29 del Kai-yuan (741 de nuestra era) el rey de Che, (Schasch) pidió auxilio contra los Ta-chi (Arabes), pero no le fué concedido. El rey de Schasch añadía que el califa de los Arabes era el «azote de todos los Estados.» Este mismo rey perdió su reino ocho años despues, á causa de que era adicto al rey del Tibet, en guerra entónces con la China, y fué un jeneral chino el que, habiéndose acercado á la ciudad de Schasch, con un grueso de sus tropas, sorprendió dicha ciudad en donde se hallaba el rey y lo hizo prisionero. Saqueó el palacio y la poblacion; decíase que en el palacio habia hermosos instrumentos de música y mucho oro; el jeneral chino recojió con que cargar cinco ó seis camellos, hizo muchos esclavos y se llevó considerable número de caballos. Habiendo llegado á Si-ngan-fu, el rey de Schasch fué muerto. Su hijo recorrió el país para concentrar fuerzas y batir al jeneral chino, cuya avaricia y mala fe irritaron á los demás príncipes. Imploraron estos el auxilio del califa, y para vengarse, resolvieron atacar las plazas que ocupaban los Chinos. El califa les concedió tropas y las agregó á las del rey de Schasch y aliados. El jeneral chino tenia un ejército de sesenta mil hombres casi todos Tartaros, y fué completamente derrota-

(1) Véase el Ku-kin-tu-chu seccion Pian-tian libro 59, fol 13.

do. La batalla se dió cerca de Tahrás. El hijo del rey de Schasch se declaró tributario del califa.

LOS ARABES Y OTROS ESTADOS DEL ASIA SOMETIDOS A LA CHINA.

La historia de la China ofrece considerable número de reseñas históricas semejantes á las que acabamos de dar. Encuéntrase en ella, que en 715, habiendo el rey del Tibet invadido el país de Pahan-na, que habia hecho parte del reino de los U-suns, el príncipe del país, que era aliado de los Chinos, pasó á Gan-si, que comprendia los gobiernos militares chinos del Asia occidental, para pedir auxilio. El jeneral chino que mandaba en ellos reunió sus tropas, tomó además diez mil hombres del país de Kiu tse, hizo muchos millares de *lis* al oeste, sometió mas de cien ciudades, y espidió circularas á todos los países comarcanos para que reconociesen la soberanía del emperador de la China. El reino de Ta-chi (ó de los Arabes) reconoció á dicho emperador por soberano. El jeneral chino se retiró, lleno de gloria, despues de haber mandado erigir una columna en el país occidental, en donde mandó grabar los pormenores de su expedición.

En 717, descontentos los Turcos occidentales de los Chinos, indujeron al califa y al rey del Tibet á auxiliarlos con sus tropas para apoderarse de los gobiernos chinos del Asia occidental. Los Tibetanos, las tropas del califa, y los Turcos, sitiaron dos ciudades en el Kaschgar. Los Chinos auxiliados de muchas tribus turcas de las inmediaciones de Turfan hicieron levantar los sitios, y se celebró una tregua con los Turcos occidentales y con el Tibet.

En 718 los Turcos del norte pidieron la paz á los Chinos.

En 719 los reyes de Sogdiana, y de los Estados inmediatos, enviaron embajadores al emperador de la China para rogarle los protejiese contra las vejaciones de los califas.

Las memorias de la historia de los Thangs en el reino de Ta-tshin ó Fulin, (imperio romano de oriente) tracen, que en el año 719 de nuestra

era, el rey ó emperador de este país ofreció un tributo al emperador chino, por conducto de un religioso ó sacerdote de gran virtud, y que le hizo presente de un leon.

«En 713, dice el P. Gaubil, el príncipe ó rey de Kia-che-mi lo (cachemira) habia enviado una embajada al emperador Hiu-an Tsung. El rey de Cachemira, lo mismo que el de la India central, eran grandes enemigos del rey del Tibet.

El año 720 el emperador de la China concedió patentes de rey al príncipe de Cachemira. Este país, según se halla descrito en la historia de China, ofrece muchas dificultades para un ataque. Rodéanlo muy elevadas montañas (1) y la ciudad en que vive el rey se halla situada cerca de un caudaloso río; el país es abundante en toda clase de producciones, excelentes frutos, viñas, oro, plata, elefantes. Desde la época del emperador Tai-tsung, el rey de U-chang, (vecino de Ki-pin, Kopene ó Samarcanda) ha estado en la práctica de enviar embajadores al emperador. Desde entónces fueron dichos príncipes atacados varias veces por los califas, pero nunca quisieron reconocer su autoridad; siempre rindieron homenaje al emperador. Se dice también que los príncipes de Tabaristan (To-po se-tan), súbditos del rey de Persia (Po-se) tenían el título de jenerales de los países orientales del Po-se; resistieron por mucho tiempo á los califas, y reconocieron por soberano al emperador de la China.»

En 752 el rey del Tsao occidental (país hácia el noroeste de Samarcanda) y el de Gan, al oriente, enviaron embajadores al emperador para rogarle les mandase un ejército contra el califa del «traje negro.»

COMERCIANTES ESTRANJEROS QUE SE PRESENTAN EN LA ISLA DE CEILAN.

El año 742 unos comerciantes extranjeros, que llegaron á la China por el mar del Sur, trajeron gran cantidad de objetos preciosos del

(2) La descripción de Cachemira por MATUAN-LUN, conviene con esta.

«reino de los leones» (1), para ofrecerlos al emperador de parte de su rey llamado Chi-lo chu-kia. Consistía el presente en perlas de fuego, en flores de oro, en piedras preciosas, colmillos de elefante, y piezas de tejidos.

CONOCIMIENTOS ASTRONOMICOS DE LOS CHINOS BAJO EL IMPERIO DE HIUAN-TSUNG.

En el año 721 de nuestra era, habiendo salido falso un eclipse que se habia calculado por el método que entónces estaba en uso, el emperador HIUAN-TSUNG hizo venir á la corte á un bonzo chino, de la secta de Fo, ó de BUDHA, llamado Y-HANG. La astronomía que profesaba este bonzo, dice el P. Gaubil (2) metió tanto ruido en la China, que no pudo menos de ser estudiada, y de procederse á la investigación de sus pormenores.

PRIMERA TRIANGULACION CONOCIDA (3).

Y-HANG, tomó como hábil astrónomo, cuantas medidas consideró necesarias para asegurar su método. Quiso determinar la situación de los principales lugares del imperio. A este fin mandó construir «cuadrantes solares, esferas, astrolabios, cuartos de círculo», y otros instrumentos de observación. Mandó dos comisiones de buenos astrónomos una al norte y otra al sur, con orden de observar diariamente, no habiendo impedimento, la altura del sol á su paso por el meridiano, por medio de un cuadrante solar de ocho piés de altura, y con la debida referencia á la altura de la estrella polar. Debían tomar al mismo tiempo, con la mayor exactitud, la distancia de algu-

(1) Se-tsen-kue traducción de la palabra sanscrit sinhala, ó sinhala dvipa, corrompida en serendib por los Arabes.

(2) Historia abreviada de la astronomía china.

(3) Se ha visto anteriormente, páj. 84, que TCHU-KUNG, mil y cien años antes de nuestra era, habia hecho ya observaciones que daban cierto grado de adelantamiento en la ciencia astronómica, pero no consta que hubiese adoptado una triangulación para conocer aproximadamente la razón de los diámetros y de la circunferencia de la tierra.

nos lugares que se hallasen en dirección norte sur. Escogióse la provincia de Ho-nan, en donde se encuentran grandes y hermosas llanuras. El objeto que se propuso Y-HANG fué averiguar con exactitud, el número de lis que corresponden sobre la tierra á un grado de latitud. Conociendo la distancia de los lugares en latitud, quedaba resuelta la distancia en leguas. No se dice sin embargo de qué medios se valió para determinar la distancia de dos lugares en longitud; las operaciones matemáticas que mandó ejecutar este astrónomo chino fueron una triangulación, tan exacta, como se lo permitieron los conocimientos matemáticos y astronómicos de su tiempo, privado de los instrumentos que se introdujeron despues.

Y-HANG encargó á sus sabios viajeros pasasen á la capital de Cochinchina y de Tonkin, y otra comision de los mismos á Tie-le (1) hácia el norte, para observar y notar por sí mismos la duracion de los días y de las noches, y el paso de las diferentes estrellas que no podian descubrirse sobre el horizonte de Si-ngan-fu. Los tratados de astronomía china no habian hablado, hasta la época de este astrónomo, sino de las que son visibles en los horizontes en los paralelos desde los 34° hasta los 40° de latitud norte. Empezóse á hablar entónces de la estrella Canope, y de las que se encuentran al sur de la misma. La historia de la astronomía de los Thangs da cuenta de las observaciones que se verificaron por orden de Y-HANG; en ellas se encuentra la dimension que debe tener la sombra de un «gnomon, stilo,» ó perpendicular de ocho piés de altura á mediodía, en el solsticio de verano, en las ciudades de Cochinchina y de Tonquin, y en algunas del Hu-kuang y del Chan si. Cita además otro viaje que mandó efectuar Y-HANG á otra comision, para observar por mar las estrellas que no se descubrian desde la China. Ultimamente, habla de un instrumento

(1) Nombre de una tribu tartara que vivia acampada en las cercanías del lago *Bai-kal*.

mandado construir por este mismo bonzo para representar los movimientos de los cuerpos celestes.

Todavía mandó Y-HANG observar la sombra del gnomon en un pais de la India muy lejano de la China, y que no habia quedado bien designado por la sombra ya observada. Dicho pais debia hallarse hácia el sexto grado de latitud septentrional. Al mismo tiempo mandó tomar otra sombra al norte de los arenales desiertos hasta una altura de polo que pasaba de 50°. No puede dudarse que todas estas observaciones iban dirigidas á determinar la medida de la circunferencia de la tierra, de la cual hemos visto que los antiguos Chinos no tenían mas que noticias vagas, aunque bastantes para llenar de admiracion (1). El emperador KHANG-HI, en un pequeño tratado de geometría y trigonometría, dice, que Y-HANG tomó su método de los libros de los Mahometanos. Cualquiera que sea la autoridad del célebre emperador chino, debemos no obstante observar, que Y-HANG no pudo aprovecharse de los trabajos sobre la astronomía de los autores árabes y mathometanos, puesto que los que profesaron la ciencia con algun crédito le son posteriores, como el famoso califa Almamun, que nació en 786 de nuestra era, el cual hizo traducir en árabe el almagesto de Tolomeo, y otros libros de la escuela de Alejandría; mandó «medir un grado terrestre,» y componer nuevas tablas del sol y de la luna; ó como Albatenio que floreció en 880, ó como Yben-Junis que observaba en el Cairo por los años. Mas fundamento habria para suponer que si Y-HANG debió su método á alguna escuela estrangera, pudo tomarlo de los astrónomos indios, pues su calidad de sacerdote de Budha podia facilitarle la adquisicion de los libros de dicho pais, cuya lengua seria muy probable que conociese, como la mayor parte de los sacerdotes de Fo, la han conocido constantemente.

(1) Véanse las pájs. 26 y 200 y el *Diario asiático*, marzo, de 1836, páj. 290, en donde se ha traducido un texto chino sobre este asunto.

GRANDE INSTRUMENTO ASTRONÓMICO PARA IMITAR LOS MOVIMIENTOS DE LOS CUERPOS CELESTES.

El instrumento astronómico de que hemos hablado hace poco, mandado construir por Y-HANG, fué concluido el año 725. Las ruedas de este instrumento, dice el P. Gaubil, que se mueven por medio de agua, representan con sus diversos movimientos, el movimiento jeneral y el particular de los astros, los lugares que ocupan el sol, la luna, las estrellas y los planetas, marcando al propio tiempo los eclipses. Además de esto, tiene una estatua que bate los cuartos de hora sobre un tambor, y otra las horas sobre una campana, despues de lo cual desaparece.

ALTURA DE LA ESTRELLA POLAR.

Comparando este mismo astrónomo las observaciones tomadas en diferentes provincias con las suyas propias, aseguró que la estrella polar distaba tres grados del polo; pero no se dice qué estrella de la osa menor tomaba como mas inmediata al polo.

Dejóu además de las observaciones que habia reunido, que 351 lis con 80 pasos, correspondian á un grado de latitud. Aunque este astrónomo no hubiese hecho mas que esta deducción siempre mereceria un lugar distinguido en la historia, porque quedando bien determinada, dice el P. Gaubil, la situacion de la tribu de Tie-le del tiempo de este astrónomo, y habiéndose marcado su posicion con respecto á los paises que ocupaban las tribus de los Tartaros y de los Turcos de la misma época, se viene en conocimiento de los paises que pertenecian á las diferentes tribus de los mismos que tanto ruido metieron en el período de las dinastías de los Suis y de los Thangs, por las grandes guerras y alianzas que tuvieron lugar, ya entre ellos mismos, ya con los Chinos, con los Persas, con los Arabes, y con los pueblos del Tibet, etc. Por aquel medio sabemos ahora á que reinos actuales corresponden los antiguos nombres que daban los Chinos á la Arabia, á los paises al occidente del

mar Caspio, á la Persia, y á los diferentes territorios de la Transoxana, de la India, del Turquestan, y de Tartaria. La jeografía de los Thangs marcó las distancias de algunos puntos principales de cada uno de estos paises, y por lo mismo es fácil verificar el cálculo, como que están expresadas en lis, desde el punto de partida (Si gnan-fu), cuya situacion es exacta y conocida, con cuyos datos podria levantarse un mapa bastante regular de los paises situados entre el Chen-si, y el lago Baikal, y entre la India y el mar Caspio, en donde muchas montañas y rios se hallan bien determinados, y señalados varios rumbos.

RESEÑA DE OTROS TRABAJOS ASTRONÓMICOS DEL MISMO Y-HANG.

Las observaciones que practicaron los matemáticos enviados por Y-HANG, no quedaron rejistrados, dice el P. Gaubil, pero se sabe que le sirvieron de mucho auxilio, para la formacion de los grandes catálogos que redactó de la duracion de los días y de la diferencia de meridianos, así como para el cálculo de los eclipses, declinaciones del sol, dimension de las sombras meridianas del gnomon, latitudes de la luna y otros. He traducido todo cuanto he encontrado y me ha parecido de alguna utilidad, pero me ha sido imposible dar con su catalogo de longitudes terrestres, ni con el de longitudes y latitudes de un número considerable de estrellas, cuya posicion habia marcado en sus mapas celestes, que ya no se encuentran.

Despues de haber examinado este astrónomo todos los métodos para determinar los eclipses, adoptó, en cuanto al fondo, al de TCHANG TSE-TSIN. Mandó observar los eclipses en todas las provincias del imperio, y no descuidó el servirse de estas observaciones, para conocer el cambio que causaban al momento y á las fases, la diferencia de lugares, tanto en sentido norte sur, como de oriente á occidente, y la diferencia de los lugares del sol y de la luna en la eclíptica.

Y-HANG trabajaba con incansable ardor para lograr un curso completo de astronomía: había redactado ya la mayor parte de esta obra cuando lo arrebató la muerte el año 727 de nuestra era, á los cuarenta y cinco de edad. Su pérdida fué muy sentida, y el emperador nombró matemáticos para poner en orden sus escritos despues de su muerte. Concluido este trabajo, se dió á la imprenta en 729. Un matemático-astrónomo de Tian-Cheu ó de la India, llamado KU-TAN, habiendo inspeccionado dicha obra, aseguró que el autor había tomado sus principios y método de una astronomía de occidente, esto es de la India, titulada Kjeu tchi. Dicho tratado había sido traducido por el autor de la lengua sánscrita á la china el año 718 de nuestra era. El Padre Gaubil dice, que hizo cuanto pudo para procurarse dicha traducción, mientras estuvo en la China, pero que sus diligencias fueron inútiles. Sin embargo, asegura que se tienen por suyos los principios capitales siguientes:

« Hay cuatro puntos en el cielo, propios para calcular los movimientos de los astros. El primero es lo-heu, nudo ascendente: el segundo ki-tu, nudo descendente: el tercero ki, ciclo de veinte y ocho años solares que servían para las intercalaciones, y el cuarto po, que servía para las ecuaciones de la luna. » Un escritor chino dice, con respecto á estos principios, que estos conocimientos vinieron á la China desde el reino de Yu se, cuyos libros sagrados son la regla que sigue la corte de Kang-Kiu ó de Sogdiana, y que esta regla es la ley de los Po-le-men, ó Bramanes.

« El círculo se divide en 360° y cada grado en 60'.

« El mes sinódico consta de veinte y nueve días, y cincuenta y tres kis, 5, 61' ».

« El zodíaco tiene doce estaciones, cada una de las cuales consta de 30°.

« El tiempo que precede al plenilunio se llama po-tcha, blanco, y el

que sigue á dicho fenómeno pa-tcha, negro.

« Dos lunas hacen una estación, y seis completan un año. »

Todo esto está en conformidad con la astronomía de la India.

EXTENSION DEL IMPERIO CHINO BAJO LA DINASTÍA DE LOS THANGS.

La medida llamada li que se conoce desde la época de los Thangs, nos da á conocer la extensión del imperio en tiempo de esta dinastía. El imperio tenía entonces 9,310 lis de levante á poniente, esto es: 26 grados y medio, á razón de 351 lis por grado, ó 530 leguas de 20 al grado, y 10,918 lis de norte á sur que componen 31 grados, ó 620 leguas.

La mayor parte de los emperadores de esta dinastía poseyeron como patrimonio imperial toda la China que se conoce hoy día, comprendiendo en ella el Liao-thung, el Tonquin, y parte de la Cochinchina. Los países que se hallan al occidente de Chensi hasta las fronteras del reino de Kaschgar, una y otra Tartaria, la Corea, el Turfan, etc., eran estados tributarios.

POBLACION DEL IMPERIO.

Despues de haber dividido el imperio en quince provincias, administradas por 17,686 mandarines principales, y por 57,416 mandarines de segunda clase, el emperador mandó formar un censo de todas las personas sujetas á contribucion para el año 722. Este documento dió por resultado 7.861,236 familias, ó sean, 45.431,265 almas. Treinta y dos años despues, en 754, la poblacion se halló aumentada de 1.758,018 familias, ó de 7.449,223 almas, siendo entonces el total 9.619,254 familias, ó bien 52.884.818 almas. En este cálculo no entraron las personas exentas de pago, como eran los príncipes, los grandes, los mandarines, los empleados, la jente de guerra, los letrados, los bonzos, y los esclavos.

HUIDA Y ABDICACION DEL EMPERADOR HUAN-TSUNG.

HUAN-TSUNG, no pudo al fin eximirse de ceder á esa fatal y deplora-

ble influencia que predominaba en todas las cortes y que relaja y corrompe las disposiciones mas predisuestas á hacer la felicidad de los pueblos, siendo así que había dado principio á su reinado bajo tan lisonjeros auspicios. Las mujeres y los eunucos gozaron de la mayor parte de la direccion del gobierno durante el segundo período del reinado de este príncipe, añadiéndose á esta desgracia el que el emperador escojiese para favorito, á un turco llamado NGAN-LU-CHAN, refugiado en el imperio. Desde subalterno del ejército había llegado á la clase de jeneral, y el emperador lo nombró príncipe, despues de haberlo colmado de dádivas y honores. Tan inesperada fortuna no hizo mas que excitar la ambicion del turco refugiado, pues aspiró al poder supremo. Levantó pues el estandarte de la rebelion, apoderóse de la capital del imperio, persiguió á su propio señor y bienhechor hasta en la provincia Se-tchuan y se tituló emperador. HUAN TSUNG, reconociendo entonces sus faltas y funesto error, pero no sintiéndose con fuerza bastante para repararlo, abdicó su autoridad á favor de su hijo, al cual envió los sellos del imperio. Esta renuncia fué un motivo de gozo para toda la China. Todos los adictos á la dinastía de los Thangs, corrieron á alistarse bajo la bandera del nuevo emperador, llamado Su-Tsung en 756. El rey de Khotan, aliado y feudatario del imperio, corrió igualmente á su socorro, y todos los estados de la Bukharia menor, el can de los Oigurs, el rey de Farghana, y los Arabes, enviaron tropas auxiliares contra el rebelde.

A los pocos años, desde 756, hasta 762, el nuevo emperador se dejó dominar como su padre por las mujeres y eunucos. Estallaron nuevas revoluciones, que vinieron á aumentar el conflicto en que tenia el gobierno la continua agitacion en que se pasaron los seis años de su reinado.

Los Arabes y los Persas hacían en aquella época un comercio considerable en Canton. Aprovechándose en 758 de las turbulencias que despedazaban á la China escitaron una suble-

vacion en dicha ciudad, á favor de la cual saquearon los almacenes, incendiaron las casas de los primeros comerciantes, y se hicieron á la vela con su botín. El gobernador del punto apenas tuvo tiempo de salvarse saltando por las murallas.

El rebelde NGAN-LU-CHAN, continuaba poderoso y ocupando parte del imperio: despues de haberse apoderado de Tchang-ngan (Si-ngan-fu) se hizo dueño de los tesoros imperiales, y los mandó transportar á la otra capital, llamada Lo-yang, á donde mandó conducir igualmente cierto número de elefantes y caballos del palacio imperial, que habían sido enseñados á bailar al compás de los instrumentos, y á presentar una copa al emperador su señor, cuando comía. Estos animales fueron presentados al usurpador, y como su vista escitase la compasion de muchos chinos, recordándoles el destierro y las desgracias de su príncipe, ordenó aquel que fuesen todos degollados, sin perdonar á las mujeres ni á los niños, ni á los ancianos de las familias que le parecieron sospechosas.

Este tártaro que se había encumbrado á tal alto grado de poder, que poco faltó para que la dinastía de los Thangs perdiese el trono, fué asesinado en su propio lecho por uno de sus eunucos, por instigacion de su hijo mayor, el cual lo fué asimismo por un jeneral del ejército de su padre: este jeneral fué asesinado tambien por su propio hijo, á quien había querido privar del trono, á favor de otro hijo menor.

THU-FU Y LI-TAI-PE, POETAS.

Los dos poetas THU-FU y LI-TAI-PE (véanse sus retratos lám. 59, números 3 y 4) florecieron en los reinados de los dos últimos emperadores. El primero era natural de la provincia de Hu-Huang y el segundo de la de Se-tchuan. No entraremos aquí en detalles acerca de sus personas ni del mérito de sus obras: lo haremos en la segunda parte de esta descripcion histórica, en donde discurrirémos sobre la literatura y poesía de la China. Solo indicaremos que estos dos poetas contemporáneos y riva-

les (siguiendo el parecer del célebre sinólogo, [que posee la lengua china], Mr. Remusat, en sus misceláneas orientales, tomo II, páj. 177), pueden considerarse como los verdaderos reformadores de la poesía china, puesto que contribuyeron, mas que otro alguno, á fijar las reglas que observa aun en el día. Sus obras se hallan reunidas en una coleccion, de la cual posee un ejemplar la biblioteca real de Francia, en el número CLII del catálogo de Fourmont.

USO DE LOS CAÑONES Ó PEDREROS EN LA CHINA POR LOS AÑOS 757.

Mientras el rebelde general tártaro NGAN LU-CHAN se esforzaba para apoderarse del imperio, uno de sus generales de origen turco, llamado CHI-SE-MING, que le habia hecho ya varias conquistas, habia emprendido el sitio de Sai-yuan-fu, ciudad de las mas antiguas, y capital de la provincia de Chan-si, con un ejército de ochenta mil hombres. LI KUANG-PI, general del ejército de los Thangs, se habia encerrado en la plaza con una division de diez mil hombres de buenas tropas, resuelto, dice el P. Gaubil, á perecer ó á conservarla al emperador. Reunió abundantes víveres y provisiones, practicó subterráneos y levantó segundo recinto dentro de murallas. Los habitantes se hallaban animados del mejor espíritu y resueltos tambien á defenderse á todo trance. El general mandó construir cañones ó pedreros para lanzar piedras de doce libras, á distancia de trescientos pasos.

El enemigo redobló sus esfuerzos, pero el general sitiado, sin inquietarse de sus trabajos, dejó que los rebeldes se consumiesen de disgusto delante la plaza, por espacio de treinta días. Cuando vió que se hallaban fatigados y rendidos con tan inútil sitio, empezó á hacer uso de sus cañones, y á servirse de sus subterráneos, ó minas, lo cual duró muchos días y muchas noches. No sabian los sitiadores en donde guarecerse; por todas partes se veían sorprendidos, y los proyectiles les mataban considerable número de jente. El general si-

tiador, sin embargo, se encarnizaba con nuevos ataques, pero salia siempre batido y maltratado. de modo, que cuando tuvo órden de levantar el sitio, habia perdido ya 60,000 hombres.

No se dice, continúa el P. Gaubil, cual artificio era el de las máquinas ó cañones para arrojar las piedras, ni como se hacian volar las minas, suponiendo que los medios eran muy conocidos.

LOS CALIFAS ABASIDES ALMANZOR Ó ABU-GIAFFAR, Y SU HERMANO ABUL-ABBASSEFFAH, ENVIAN TROPAS AUXILIARES A LOS EMPERADORES CHINOS POR LOS AÑOS 756 - 757.

Dice la historia de la China que por la primera luna del año 757 de nuestra era, el emperador SU-TSUNG, supo que las tropas del Nang-Si, (occidente pacífico) de Pe ting, de Pa-han-na, departamentos militares chinos en el Asia occidental, y las del califa, habian llegado para socorrerlo.

Cree el P. Gaubil que las tropas del califa, no veían de Ku-fu, ó de las cercanías de esta ciudad, corte del califa, sino, que segun lo mas probable, eran guarniciones árabes de las fronteras orientales de Khorasan y del Tokarestan, ó bien tropas de dichos paises, al sueldo del califa. La historia china dice, que el príncipe de Tu-ho-lo, (Tokarestan) y del Khorasan, lo mismo que otros nueve príncipes, enviaron tropas al emperador SU-TSUNG, para auxiliarlo contra los rebeldes.

Añaden las mismas historias que el primer califa de traje negro fué A-pu-lo-pa (Abul-Abbas) al cual sucedió su hermano A-pu-kong-fu (Abu-Giaffar). Refiere por fin, que á principios del reinado de SU-TSUNG, el califa le envió un embajador y tropas auxiliares.

En una revista que pasó el emperador de las tropas reunidas en su campo, encontró que ascendían á 150,000 hombres. Un ko-han, can ó jefe de los Hoci-he, (Oigurs), llegó además con 4,000 hombres de tropa escogida, y en el ejército habia ya muchos soldados de la misma na-

cion. Contábanse tambien en el Tártaros del oeste, tropas de Ngan si, de Pa-han-na, y las del califa. Los Oigurs, que formaban la vanguardia, comenzaron el ataque contra los rebeldes; duró la accion desde el mediodía hasta la puesta del sol; el ejército rebelde que contaba de 100,000 hombres, mandados por un hábil general turco, perdió 60,000 y se retiró en desórden. Esta grande batalla se dió cerca de la capital de occidente, Si gnán fu, y es conocida con este nombre. El emperador hizo un presente al príncipe CHI HU, que mandaba á los Oigurs, de veinte mil piezas de seda.

TAI TSUNG sucedió á su padre en 762, recibiendo el soberano poder en un momento en que se lo disputaban todavía con mucho ardor los rebeldes, los cuales sin embargo logró destruir con el socorro de tropas extranjeras de los estados occidentales del Asia, de que es hemos ya hablado, particularmente de los Oigurs.

INVASION DE LOS TIBETANOS, TOMA DE LA CAPITAL DEL IMPERIO.

La guerra que los emperadores chinos se vieron obligados á sostener contra los rebeldes, les habia obligado á retirar las tropas veteranas con que guarnecian las fronteras del Tibet, en la provincia de Chen-si por el lado de Kokonor, reemplazándolas con jente bisona. Los Tibetanos aprovechándose de esta coyuntura invadieron la China con un ejército de mas de trescientos mil hombres: apoderándose de muchas ciudades, inclusa la capital Si-ngan-fu, llamada entonces Tchang-ngan, la cual saquearon, quemando el palacio imperial. Aunque despues se vieron precisados á retirarse, ello es que se llevaron inmensas riquezas. Las turbulencias no quedaron tampoco sosegadas bajo el imperio de TAI-TSUNG.

La historia consigna muchas disposiciones de este príncipe, en el sistema administrativo que le hacen no poco honor. Restableció el colejo imperial, que habia quedado casi destruido durante las guerras civiles; nombráronse hábiles profesores, y se tomó el medio de educar en

el á los hijos de los grandes mandarines y hasta los de los príncipes. El emperador, acompañado de su corte, verificó la apertura, y cumplió con todas las ceremonias en honor de Confucio, pero humillo á los letrados poniendo al frente del establecimiento un eunuco ignorante, que no tenia mas título para desempeñar tan alto destino, que mucho favor de que gozaba en la corte.

TE-TSUNG (desde 779 hasta 805). El reinado de este emperador no fué mas sosegado que el anterior, aunque desde un principio dió claras muestras de interesarse por el bien público. Despidió un considerable número de mujeres de palacio; no quiso diversiones que debiesen pesar sobre el pueblo, ó que fuesen peligrosas; los pajaros raros, las fieras, los elefantes domesticados ocasionaban inmensos gastos, y proscribió su conservacion; prohibió los escritos en todo el imperio que tratasen de presajios ó augurios calculados por los fenómenos celestes, por medio de las figuras que se hallaban en los libros antiguos, y cuanto tuviese relacion con tales vaticinios, declarando á todos sus súbditos, que no admitia mas predicciones que la probidad de sus mandarines y del pueblo: mandó distribuir á las villas y lugares las provisiones que podian necesitar para su mantenimiento; puso órden á los abusos que nacian de los eunucos que se destinaban á las provincias, los cuales arrancaban considerables sumas de los mandarines y del pueblo; se formó un espediente acerca de su conducta, de donde resultó el castigo de algunos y la necesidad de los demás á sujetarse á las disposiciones del soberano. En Si-ngan-fu fué ajusticiado un juez y un eunuco amigo suyo por efectos de mala conducta y abusos de autoridad con que cometian infinitas vejaciones. Se examinó la conducta de los empleados en la recaudacion, y se dictaron las mas acertadas disposiciones para atajar los excesos á que conduce la avaricia en los empleados; establecieronse tribunas en todas partes para recibir las quejas de los que se creyesen

oprimidos, á los cuales se les permitía batir una caja de guerra sino se les hacía justicia; prohibióse levantar nuevos templos á nuevos ídolos, y se vedó la entrada á las personas de uno y otro sexo en los conventos de los bonzos.

En el segundo año de su reinado suprimió TE-TSUNG el impuesto que gravitaba sobre los vinos. Por el mismo tiempo envió uno de sus primeros mandarines á la corte del rey del Tibet para volver los Tibetanos que habían sido hechos esclavos en la China. Conociendo este emperador los grandes abusos que se habían introducido en la administración, puesto que los eunucos tenían los almacenes de la seda y la recaudación de contribuciones y demás rentas del imperio, mandó, que conforme á los antiguos reglamentos, la administración de los grandes almacenes y los tesoros públicos quedasen á cargo de mandarines del primer orden, los cuales deberían formar sus registros, llevando exacta cuenta de cargo y data.

Al principio de su reinado había publicado una amnistía, y publicó otra en el segundo año del mismo.

CENSO Y RENTAS DEL IMPERIO.

Este mismo año, que era el 780 de nuestra era se contaban en el imperio 385.576 familias del pueblo y 768.000 oficiales y soldados (1), se-

(1) Suponiendo por término medio que cada familia se compone de cinco individuos, la cantidad arriba expresada, aunque no comprende el ejército, no habría dado mas que una población de 1.927.880 individuos, en cuyo supuesto se advierte una desproporción considerable entre dicho total y el de los impuestos, y la misma se nota con respecto á los censos anteriores. En 764, bajo el reinado de TAI-TSUNG se supone una población de 2.900.000 familias, ó sean 16.900.000 de individuos (en este y en los cálculos que siguen se supone cada familia de mas de 5 individuos, lo cual no sabemos si es error del original, pues ni se advierte la proporción, ni resulta suponiendo cada familia de seis individuos, ni tampoco es el término medio). Verdad es que este último censo ofrecía ya una población muy inferior á la del año 722 de nuestra era, que se encontró de 45.431.265 de individuos, ó de 7.861.236 familias, y sobre todo á la del año 754 que subía á 9.619.254 familias ó á 52.884.818 individuos. En realidad las

gun el P. Gaubil. La renta en metálico se encontró que ascendía á 30.898.000 de *taels* ó *liangs*, que

largas guerras civiles que levantaron la China en los tres últimos reinados, de que hemos dado cuenta, debieron disminuir considerablemente la población, pero por encarnizados que fuesen y cualquiera que pudiese ser la mortandad que ocasionasen, no parece que pudiesen traer una disminución de cincuenta millones de individuos en la población del imperio.

Mr. Biot hijo, que ha publicado un trabajo especial acerca de la población de la China, en diferentes épocas de su historia, (Diario asiático, abril y mayo de 1836) fija el número á 3.805.076 familias. Vamos á citar un pasaje de este importante trabajo, que señala una causa verosímil á las insurrecciones que asolaron á la China en la época de que tratamos. Despues del año 756, encuéntrase inmediatamente una disminución en el número de familias contribuyentes, que de repente pasa desde «nueve millones á un millón», lo cual le da una baja de «nueve décimos» de población. En 764 crece dicho dato hasta «tres millones», y sigue aumentándose, hasta alcanzar un máximo de «cinco millones» en los años 836, hasta el 841 en que se verificaron los últimos censos en la dinastía de los THANGS.

«Esta singularidad se explica por consideraciones análogas á las que he presentado ya por lo que hace á los censos de los *Suis*. En el censo mas completo que es el del año 754, se encuentran comprendidos todos los individuos que dependían de las familias superiores, cuyo número variaba desde dos ó tres individuos hasta doce. Habían entrado en el cálculo por otra parte las familias *ye*, ó protegidas, que eran las que tenían el arriendo de las tierras de labor; por donde quedaron inscritas en los estados de contribuyentes infinidad de familias é individuos que habían gozado de exención hasta entónces. Esta medida descontentó sobre manera la clase proletaria, cuyo descontento, agritado todavía por el rigor con que se conducían los empleados en la recaudación de los impuestos, abortó las revoluciones.

«Un tártaro, llamado *Ngan-lo-chan*, se puso al frente de los rebeldes, y se sostuvo por espacio de diez años en las provincias del norte. En las demás se presentaron ejércitos de forajidos, la mayor parte jente que huía de pagar los impuestos. Esta es la tercera vez que se ven estallar las turbulencias inmediatamente despues de haber hecho los censos elevados. Bajo el reinado de los *Haus* y de los *Suis* hemos visto los dos ejemplos anteriores. Restituyóse la calma por los años 763, pero la población contribuyente se encontró estraordinariamente disminuida á causa de la cantidad considerable de individuos que resistían el censo. Desechando el que se hizo el año 760, que no pudo menos de resultar inexacto, como verificado en tiempo de revueltas, y admitiendo el de 764 que da un resultado de 2.908.000 familias, resultaría una disminución

equivalea á unos 900 millones de reales; sin contar lo que se recaudaba en grano, que ascendía á 2.157.000 medidas de unas 120 libras cada una.

NUEVAS REVOLUCIONES EN EL IMPERIO.

El emperador TAI-TSUNG, creyó deber recompensar á los fieles servidores que le habían conservado el imperio, y á este fin les distribuyó el gobierno de las provincias, permitiéndoles además, restableciesen en su favor el impolítico sistema, adoptado por las antiguas dinastías, esto es, la herencia de sus cargos y dignidades. Habiendo muerto un gobernador de provincia, el heredero pidió el cargo, apoyado de otros gobernadores coligados, y el nuevo emperador TE-TSUNG se negó á conferirselo. Viendo fallidas sus esperanzas todos aquellos gobernadores, y ofendidos é irritados con la negativa, se sublevaron. Alistaron tropas y libraron diferentes batallas, en las que corrió mucha sangre, contra las tropas del emperador, pero al fin triunfaron estas no sin haber sido batidas mas de una vez. Estas guerras desoladoras, que se hacían por el puro egoísmo de algunos grandes, agotaron todos los recur-

de 6 millones de familias con respecto al de 755, ó de 5 millones con respecto al de 736. Esta diferencia, representada en individuos, daría una disminución de 25 ó 30 millones de hombres. No es posible explicar este fenómeno, sino suponiendo que el censo de 764 no comprendió mas que las familias de los pudientes, y en efecto, por aquella época se trató de disminuir los impuestos. La edad que fijaba el servicio personal, llamada *tings*, se declaró entónces no deber principiar hasta 25 años, debiendo concluir á cincuenta y cinco. Tratóse al mismo tiempo de atraer á las familias fujitivas, concediéndoles el término de dos años para su regreso, y tiempo suficiente para pagar sus débitos. Durante aquel tiempo, sus tierras fueron adjudicadas á familias pobres, para que las cultivasen, y para quedarse en posesión de ellas sino volvían sus dueños en el término prefijado. Estas medidas no dejaron de producir algun efecto, como demostró el censo de 780, el cual subió hasta 3.805.076 familias, de modo que comparado con el de 764, se encuentra un aumento de población de una tercera parte próximamente, en el discurso de diez y seis años.

Los gastos del ejército, segun las cuentas de los intendentes militares, conforme espresa Gaubil en la historia de la gran dinastía de los Thags, subía á mas de 1.300.000 *taels* mensuales, mas de 35 millones de reales. En esta ocasión se compraron 180.000 caballos á los *Oigures*, para remontar la caballería china, los cuales se pagaron á peso de plata y con jéneros tejidos.

ESTABLECIMIENTO DE NUEVOS IMPUESTOS. PRÉSTAMO FORZOSO.

Para hacer frente á los gastos que necesita una dinastía ameazada por todas partes, es necesario azotar al pueblo con nuevos tributos. Uno de los ministros de TAI-TSUNG, los inventó de mil clases; los impuso sobre las casas segun su capacidad, y este impuesto exigido con toda la injusticia de que es capaz una jente sin conciencia y sin probidad, indignó á todo el mundo. Exijieron en seguida inmensas sumas en metálico y en mercaderías, á la fuerza, y bajo el nombre de préstamo, todo lo cual no sirvió mas que para debilitar el comercio y hacer sumamente odioso al emperador. Al fin se vió obligado á huir de su palacio para librarse del furor de una milicia sublevada, y sus mismos servidores los mas adictos, no solo lo abandonaron, sino que tambien hicieron armas contra él. Todas estas revoluciones, y esta jeneral defección del pueblo, son atribuidas por los historiadores chiuos á un ministro perverso que había cautivado la voluntad del emperador. No hay duda que con frecuencia se ven ministros malos que abusan indignamente del ascendiente que tienen sobre los jefes de los pueblos, pero tambien es verdad que no faltan con igual frecuencia malvados príncipes.

AMNISTIA JENERAL.

Convenido TE-TSUNG por las representaciones de muchos de sus mandarines que le indicaron las causas de tales contratiempos con la mayor entereza, destituyó al fin al malvado ministro. Al momento prin-

cupieron á calmarse los ánimos y el año 784 proclamó una amnistía general. En el edicto que con este motivo dirigió á todos los mandarines, á los grandes, y á los príncipes del imperio, confiesa injenuamente que todas las desgracias de su reinado han nacido de su mala conducta, por haber despreciado los avisos que le había dado el cielo á menudo, sin sentirse compadecido de las miserias del pueblo, oprimiéndolo con impuestos y exacciones continuas, emprendiendo guerras injustas, maltratando á los empleados, y desateadiendo la dirección de los negocios públicos. «Ser emperador, continua, es haber recibido del cielo la misión de alimentar á los pueblos. Por esta razón un buen príncipe ama á sus súbditos, no solo como á sus hijos, sino como á su misma persona. Pone toda la atención en dar de comer á los que padecen hambre, en vestir á los desnudos, con lo cual todavía no piensa haber cumplido bastante con sus deberes, y su bondad no se encuentra satisfecha. Sus graneros en los tiempos felices, se encuentran en sus pueblos; todos sus súbditos viven en la abundancia; los ancianos no padecen necesidad; las cargas son fáciles y poco frecuentes, «tres jornales de un hombre por año para cada familia», que era lo que habían calculado nuestros antiguos emperadores. En fin, bajo tal príncipe, la unión y la paz reinan en el estado, y á su ejemplo reina en el mismo la virtud. ¡Pero ah! Hace ocho años que me hallo encargado del imperio, y lejos de haber conseguido tal cosa, ni siquiera me he acercado á su resultado. Las irrupciones de los bárbaros, las tropas que he debido sostener para poner en seguridad nuestras fronteras, y tantos dispendios como se han suscitado, me han puesto fuera del caso de haber podido aliviar á mis pueblos, obligándome al contrario á recargarlos á veces con nuevos impuestos. A esto se han seguido además inundaciones y sequías, sin haber logrado del beneficio de un año abundante. «Los labradores abandonan sus tierras, los padres venden á

sus propios hijos, los caminos se hallan inundados de mendigos á quienes la miseria obliga á abandonar á sus países y parientes.» Si pues estos seres desgraciados llegan al extremo de hacerse insensibles de este modo á la misma naturaleza, mas bien que ellos yo solo soy el culpable. No he tenido bastante habilidad para prevenir sus necesidades, ni bastante virtud para infundirles el valor y la paciencia que pedían tan estremas causas. Todo esto me llena de dolor y de vergüenza, y de noche y de día ocupa mi imaginación. Mientras dispongo el medio de aliviar á mis pueblos, ya el territorio de la corte es el que mas ha sufrido, lo absuelvo de toda carga por espacio de un año; y además ordeno que mis ministros provean por algun medio el alivio y manutención de los pobres.»

Por el mismo edicto abolió el emperador los impuestos creados últimamente sobre edificios, maderas, vernices y mercaderías, contentándose con el tributo ordinario. Dispuso al mismo tiempo que se le presen-tasen las personas de mérito; que se recompensase á los ancianos meritorios, y que se protegiese á los letrados hábiles; prohibió á los mandarines el usar en sus comunicaciones de frases exageradas para designar al emperador, tales como el «divino, el primer sabio, el espíritu sublime y penetrante, y héroe, el perfecto etc.» «Tales títulos, decía en su decreto, no convienen de modo alguno á un príncipe que ha cometido tantas faltas, y que es tan poco digno de la autoridad imperial.»

LIGA CONTRA LOS TIBETANOS, DIPUTACIONES ENVIADAS A LOS SOBERANOS DE LAS INDIAS Y AL CALIFA DE LOS ARABES EN 787.

Como las irrupciones de los Tibetanos en las provincias occidentales del imperio se repetían sin cesar, ó se hacían cada vez mas inminentes, uno de los ministros de TE-TSUNG, aprovechando la ocasión de que un khan ó jefe de los Oigures había pedido en matrimonio una princesa china, le propuso que procurase atraerse al mismo tiempo la amistad

y alianza del rey de YUN-NAN, de los príncipes ó soberanos de los estados de la India, y del califa de los árabes; insistió sobre todo en la facilidad de conciliarse la cooperación del califa, por ser ya enemigo del Tibet y el príncipe mas poderoso de occidente, muy dispuesto por otra parte á estrechar los vínculos de amistad que ya lo unían con el imperio. Siguió el emperador los consejos de su ministro, condescendió en dar la princesa solicitada al khan de los Oigures, envió embajadores al rey del Yun-nan, así como á los príncipes indios y al califa de los árabes.

Los Oigures fueron los primeros que atacaron á los Tibetanos, los cuales fueron batidos y rechazados en 790 en la provincia de Se-tchuan, pero derrotaron á su vez á los Oigures en el distrito de Peting ó Bichhhalik, lo cual ocasionó que perdiesen los Chinos todas las posesiones que tenían en la pequeña Bukharia. Los Tibetanos seguían haciéndose cada vez mas temibles, haciendo frecuentes incursiones en el territorio de las ciudades del Chen-si. Al fin, en 791 fueron completamente batidos por los Oigures, y en este mismo año, el jeneral Tibetano cayó en manos de los Chinos en la provincia de Se-tchuan.

EMBAJADA DEL CALIFA HARUN, AL-RACHID.

Por los años 798, el califa Ga-lun, (Harun) envió tres embajadores al emperador. El P. Gaubil, que da cuenta de este acontecimiento, dice, que dichos embajadores hicieron la ceremonia de ponerse de rodillas ante el emperador y de dar golpes al suelo con la frente para saludarlo. Los embajadores de todas las naciones extranjeras, particularmente los de Inglaterra, se han resistido muchas veces á cumplir con esta ceremonia, que se llama el *ko-teu*. Un embajador inglés, prefirió en cierta época volverse á Londres, hallándose ya en Pekín, antes que doblarse á semejanza práctica. Los primeros embajadores de los califas, que se presentaron á la corte China, tovie-

ron la mayor repugnancia en un principio á cumplir con la ceremonia. Según los historiadores chinos, decían los mahometanos, que en su país no se postraban de rodillas sino cuando adoraban al Sér Supremo. Instruidos en adelante de que esta ceremonia respetuosa era un mero acto de etiqueta, no pusieron mas dificultad en cumplir con ella. Esta es la razón por la cual la historia de la China, cuando refiere los pormenores de la embajada del califa Ga-lun, hace observar que la ceremonia del saludo al emperador fué verificada por los mahometanos.

DIVISION DEL ASIA EN ESTA ÉPOCA.

Dividíase el Asia en seis grandes imperios en aquella época. Al oriente se encumbra la China; al sur el reino de Yun-nan, ó Nan-tchao, que además de esta provincia china comprendía gran parte de la India al otro lado del Ganjes; seguía despues el reino de Magadha, que era el mas poderoso del Thian-tchu ó del Indostan interior; al occidente el imperio de los Califas; en el centro del Asia el del Tibet, que se dilataba de día en día; y al norte el de los Hoi-he, que se extendía hasta el mar Caspio y reconocía la supremacía del imperio chino. Los Tibetanos se hallaban continuamente en guerra con los Arabes; los Chinos por consiguiente tenían un interés en hallarse unidos con los últimos, para rechazar á aquellos, que no cesaban de invadir el territorio del imperio (1).

GRANDE SEQUIA.

En el año 803 hubo una muy grande sequía, y la miseria del pueblo fué extraordinaria. Un mandarín adulador dijo que la cosecha era buena, y que no había necesidad de aliviar al pueblo, dispensándole de pagar el tributo de aquel año; otro mandarín, celoso por el bien público, declamó contra la insensibilidad de aquel, y espuso francamente la miseria en que el pueblo se hallaba sumergido. Su representación dis-

(1) Véase, Tabla histórica del Asia.

gustó á los cortesanos; se le condenó á ser apaleado y murió de resultas del castigo. El ilustre HAN-YIN era censor público; representó la necesidad que había de aliviar al pueblo y fué desterrado. Exijéronse los tributos con mas rigor que nunca, y para satisfacerlos, muchos individuos se vieron en la precision de vender sus casas y sus muebles mas indispensables. Tan inicuo gobierno exitó la murmuracion de los chinos contra los cortesanos, y contra los eunucos, que era público que dominaban el espíritu del emperador.

AMNISTIA, ABOLICION DE IMPUESTOS EXTRAORDINARIOS.

Murió el emperador y le sucedió su hijo por los años 805, el cual quiso dar principio á su reinado con actos capaces de conciliar el amor de sus súbditos. Publicó una amnistia, y mandó abolir los impuestos extraordinarios que habian sido creados en el reinado anterior. Pero este emperador, llamado CHUN-TSUNG, no reinó mucho tiempo, porque sus enfermedades le obligaron á entregar el imperio á su sucesor, conocido entre los emperadores con el nombre de HIAN-TSUNG. Ocupóse este con singular esmero en las atenciones del gobierno é interés de los pueblos. Sin embargo estallaron algunas revueltas al principio de su reinado; jeneralmente eran estas suscitadas por gobernadores ambiciosos ó descontentos, los cuales no reparaban en levantar el estandarte de la rebelion, pero todas fueron apaciguadas.

GRANDE HAMBRE.

Por los años 809 hubo una hambre jeneral en las provincias meridionales del imperio. HIAN-TSUNG puso el mayor cuidado en aliviar á los mas necesitados. Comisionó á cuatro mandarines de la corte para que recorriesen las poblaciones que mas sufriesen del azote y las socorriesen segun su necesidad. Encargóles que no economizasen el dinero; añadiéndoles: «que para los gastos del emperador podrian adoptarse eco-

nomías, pero que cuando se trataba de alimentar el pueblo, ningun gasto podria ser demasiado.»

Este mismo emperador habia dado órdenes prohibiendo que los gobernadores le hiciesen regalos. Sin embargo, el año 809 permitió que uno le regalase una bajilla de plata y otras piezas de este metal de peso de mas de diez mil onzas. Quiso dicho emperador que quedase secreta esta infraccion á su mismo decreto, pero habiendo llegado á noticia de uno de sus ministros, este le hizo algunas representaciones bastante enérgicas para que el presente en cuestion fuese depositado en el tesoro público.

ESTADÍSTICA MILITAR. GASTOS DEL ESTADO.

Por los años 811, mandó el emperador se reuniesen los altos funcionarios del imperio para deliberar sobre los gastos del estado. Uno de los miembros de esta asamblea espuso las siguientes observaciones: «El emperador mantiene sobre las armas mas de ochocientos mil hombres; los comerciantes, los bonzos de Fo y de Tao así como los demás individuos que no trabajan en el cultivo de las tierras, están en la razon de cinco ó seis á diez (esto es, que su número era mayor que la poblacion trabajadora), lo mismo sucede con otras clases del estado, de modo, que solo tres partes de individuos sobre diez son las que se ganan el sustento con el sudor de su frente, y del duro trabajo de estos infelices deben comer y vestir las siete partes restantes de individuos que componen el imperio. El número de los mandarines civiles que reciben sueldo no baja de diez mil; muchas aldeas han sido colocadas injustamente en la clase de ciudades de tercer orden. Segun la antigua regla, un mandarin de primera clase tenia mil medidas de grano de arroz, y tres mil onzas de plata al mes (1) (22.500 francos). Las desgracias de las guerras han obligado

(1) Aunque el texto diga *por mas*, no puede menos de ser un error, querra decir *anualmente*.

á aumentar, no solo el numero de los mandarines, sino tambien sus sueldos, de modo, que á los grandes de primer orden se les ha llegado á dar hasta nueve mil onzas de plata (67.500 francos) mensualmente. Por lo que hace á los demás mandarines, el término medio son mil onzas de plata mensuales (7.500 francos) y aun algo mas con estos últimos tiempos.» Habiendo mandado el emperador que se deliberase acerca de los mandarines que podrian suprimirse, se disminuyó su número de mil setecientos. Al mismo tiempo se rebajaron las categorías de las ciudades proporcionalmente, tanto de primero como de segundo y tercer orden.

La historia de la China refiere un hecho que corresponde á este mismo año, el cual caracteriza la administracion de justicia en dicho imperio. Un individuo, para vengar la muerte de su padre, mató al asesino y en seguida se puso á disposicion del tribunal. Este acontecimiento obligó á los jueces á examinar el *Li-Ki* (ó libro de los ritos). Examinóse igualmente el código penal que señala la pena de muerte al homicida. Decidióse que debia atemperarse la sentencia con consideracion al sentido del libro clásico de las leyes contra el homicida, y se resolvió que era necesario declarar, que nadie tenia derecho para matar á otro por su propia autoridad, bajo pretexto de justa venganza, pero que en los casos semejantes al del individuo espresado, el que quisiese vengarse debia hacer una declaracion exacta á los jueces y esperar su decision. El criminal de que se trataba fué condenado á ser apaleado y desterrado.

CONSTRUCCION DE UN GRAN MAPA DE LA CHINA Y DE LOS PAISES EXTRAÑOS QUE LE ESTABAN SOMETIDOS.

En el reinado del último emperador un chino, llamado KIA-TAN que habia sido oficial en el ejército, ministro de estado, rentista y además era hábil jeógrafo, hizo un mapa jeográfico de treinta y tres pies de longitud sobre treinta de ancho, ó sean trescientas treinta pulgadas chi-

nas sobre trescientas; el pié chino no tiene mas que diez pulgadas. El tipo de su escala era una pulgada por cien *lis*, comprendiendo por consiguiente treinta y tres mil *lis* de largo, y treinta de ancho (ó ciento treinta y dos grados sobre ciento veinte, dedoscientos cincuenta *lis* cada uno).

Este mapa comprendia todo el imperio chino y los países extraños que le estaban sujetos, añadiéndole detalladas esplicaciones. Este jeógrafo era muy rico; habia hecho un estudio profundo en la historia y en la jeografía; los grandes destinos que habia desempeñado le habian facilitado el poderse instruir perfectamente acerca de los países que marcaba su mapa, y no perdonó medio á fin de que su trabajo saliese lo mas exacto y circunstanciado que estuviere á su alcance. Todo esto debia ser sumamente importante y curioso, pero el mapa no existe ya. Sin embargo se encuentra citado con frecuencia en las obras de jeografía, y en los mapas que se han reputado por muy exactos se ha imitado el método de KIA-TAN, que consistia en construir cuadrados de ciento, doscientos, cuatrocientos ó quinientos *lis*. Actualmente, por lo que hace á la China, esceptuando la parte occidental del Yun-nan, existen mapas del modelo de KIA-TAN, que son bastante exactos, tanto con respecto á las distancias en sentido norte sur, como con relacion á las de oriente á occidente (1). El pié de que se sirvió KIA-TAN, parece que fué el mismo de que se habia valido Y HANG. KIA-TAN conocia tambien la altura de polo de las ciudades de la China, de las capitales del Fong-king, de la Cochinchina, y de muchos lugares de la Tartaria y de la Corea. Al propio tiempo debia tener un conocimiento bastante exacto del Japon, de la Tartaria por los 50 y 56 grados de latitud, de las Indias, y de todos los países occidentales hasta el mar Caspio. Debia finalmente tener nociones sobre la situacion de la Arabia, de la Persia y de Constantinopla. En un

(1) Gambil, Historia de la grande dinastia Tang.

principio parece que los Chinos no tenían sino ideas muy confusas acerca de los países al sur del ecuador y al occidente del mar Rojo. Tenían sin embargo mapas de la Corea y del Fong-king.

MUERTE DEL EMPERADOR HIANG-TSUNG.

Las condescendencias que tuvo HIAN-TSUNG por sus favoritos y eunucos han empañado el lustre de su memoria. Enterado al fin de las intrigas y maldades de los últimos, condenó á muerte á muchos de ellos, pero esta severidad tardía fué causa de su ruina. Envenenaronlo á la edad de cuarenta y tres años, y tuvieron cuidado en hacer correr la voz de que él mismo se había envenenado por haber querido beber la pocion de la inmortalidad, cuya bebida estaba muy en voga en el imperio en aquella época.

El reinado de su sucesor MU-TSUNG, que duró desde 821 hasta 824 no fué menos turbulento que los anteriores. Este emperador se distinguió por su pasión á la caza y á las cómicas. Los gobernadores de las provincias, al ver en que manos había caído el poder supremo, trataron de declararse independientes. La falta de la buena dirección en el gobierno y de enjenea en el jefe del estado dieron orígen al desórden y á la anarquía, preludio de la ruina mas ó menos próxima de esta dinastía, entregada á cómicos y eunucos. MU-TSUNG, tan enemigo de los peligros de la guerra como frenético por la caza y por el teatro, licenció gran parte del ejército. Esta medida impolítica aumentó el número de los rebeldes al cual se alistaron todos aquellos que no teniendo otro modo de vivir sino el del servicio militar, se hallaban dispuestos á seguir las banderas del primer descontento que quisiese emplearlos. Al fin bebió también el breva de la inmortalidad, muriendo envenenado en 824, despues de haber reinado tres años y medio. Durante su enfermedad, los eunucos solicitaron á la reina madre para que tomase las riendas del gobierno. Pero esta princesa despidió á los eunu-

cos, diciéndoles: «No quiero que vuelvan los tiempos de la emperatriz WU-HEU; mi familia no piensa seguir mas camino que el del honor y de la rectitud. Las mujeres no han nacido para gobernar los estados. Mi nieto tiene ministros y grandes; retíraos.»

TRATADO DE PAZ CON EL TIBET.

En 821, los ministros de MU-TSUNG, y el ministro plenipotenciario del rey del Tibet concluyeron un tratado de paz entre las dos potencias. El rey del Tibet ratificó el tratado, y este embajador y los ministros del emperador juraron en nombre de sus respectivos soberanos. El juramento y el tratado fueron redactados en lengua china, y esculpidos en un mármol que todavía se encuentra en la puerta del gran templo Y-KE, ó Y-ke-tchao, en la ciudad de Lasa, capital del Tibet.

El hijo y sucesor de MU-TSUNG no reinó mas que dos años (825 y 827) cuyo tiempo pasó entregado á los placeres, haciendo presentes con profusion á los eunucos y á los músicos, á quienes queria en extremo. Un mandarín de provincia le presentó un millon de piezas de seda que había usurpado durante su mando. King-tsung, que así se llamaba el emperador, en lugar de castigarlo severamente, lo trató al contrario con mucha distincion. Este emperador no pensaba mas que en sus diversiones y pasatiempos, viviendo rodeado de personas del vulgo, de costumbres tan disipadas como las suyas, y cuando se distinguían, fuese en la caza ó en los juegos, les regalaba sin tasa hasta darles diez mil taels. Estos hombres lo acompañaban noche y día, y á menudo no volvía á palacio hasta muy adelantada la noche. Tan desordenada conducta lo había convertido en un ser caprichoso y cruel; por el menor motivo desterraba ó condenaba á muerte á los que le rodeaban, y algunas veces mandaba apalear rudamente á los mismos eunucos. En venganza, resolvieron estos deshacerse de él y lo pusieron en obra una noche que había vuelto muy tarde de la caza, des-

pues de haberlo embriagado, como de costumbre.

Así aparecen y desaparecen esas fantasmas de emperadores á quienes el vergonzoso capricho de los eunucos eleva á su gusto al poder supremo. Despues del reinado HUAN-TSUNG se había establecido en palacio una especie de tribunal reservado, compuesto de eunucos mandarines, que eran los que hacían y quitaban los emperadores. Los grandes de la corte y los ministros detestaban los manejos y la existencia de semejante tribunal, y esta era la principal causa de las revoluciones acaecidas en el imperio durante la dinastía de los TIANGS y esta fué también la su total ruina.

El reinado de WEN-TSUNG, desde 827 hasta 840, hermano del anterior fué mas digno y mas honroso que los anteriores.

REFORMA DE CIERTOS ABUSOS.

Desde muchos años atrás, el gobierno de las plazas fuertes no se confería sino á jente rica que compraban el destino á los eunucos. WEN-TSUNG, quiso seguir la loable costumbre de adelantar la carrera de los militares de mérito, sin que fuese necesario que comprasen estos los destinos á peso de oro. Sin embargo, á pesar de las buenas disposiciones del emperador, uno, llamado WANG-ro, fué hecho ministro por las intrigas de los eunucos, á quienes había regalado mil piezas de plata labrada y cien mil piezas de seda.

PROYECTO DE DESTRUIR A LOS EUNUCOS.

El emperador WEN-TSUNG, con algunos de sus ministros, había formado el proyecto de destruir el poder de los eunucos, que iba siempre en aumento, y era la única causa de las turbulencias del imperio. En la undécima luna del año 835, debía llevarse á cabo el castigo de estos indignos jenízaros chinos, para quienes al fin faltaron las aguas del Bóforo. Para concluir con ellos, un ministro que llevaba la contraseña del emperador, escogió algunos centenares de soldados valientes y re-

sueltos, para asistir á los funerales de un eunuco, cuya coyuntura debía prestar ocasion para dar este golpe de esterninio político. No habiéndose podido ejecutar el plan del modo que se había concebido, por la rivalidad de dos jefes que se disputaban el honor de la ejecución, y mas bien acaso por la cobardía del emperador; los jefes eunucos reunieron quinientos soldados de los suyos bien armados, y en venganza sacrificaron á cerca de seiscientos mandarines y otros personajes. El tribunal interior de estos mismos mandó en seguida dar muerte á todos los ministros que supieron haber tomado parte en el proyecto. Cortáronles la cabeza sobre un pilon colocado en alto, decapitando con aquellos á todos sus parientes y hasta á los niños de menor edad. Igualmente fueron muertos los jenerales del ejército que creyeron que habían entrado en la conspiracion. El poder de los eunucos no tuvo entonces rival. El emperador, á quien le había flaqueado el corazón, en el momento de deshacerse de este indigno cuerpo, vió su autoridad completamente supeditada y sometida á la de ellos.

PROTESTA DE UN GOBERNADOR DE PROVINCIA.

Hubo en esta ocasion un gobernador de provincia que tuvo bastante entereza para protestar contra el vergonzoso predominio de los eunucos. Escribió al emperador, acusándolos en duros términos del crimen que habían cometido, usurpando el derecho de hacerse justicia. «Aunque se supiese un atentado de revolucion, decia, al emperador toca juzgar y castigar, pero de ningun modo á los eunucos. El soberano es el que tiene el derecho de reunir y dar movimiento á las tropas del imperio contra los revoltosos; el temor de perder á mi familia me contiene de marchar á la capital al frente de mis tropas para ayudar á Vuestra Majestad á esterminar á esos malvados eunucos.»

El emperador WEN-TSUNG que había deseado esterminarlos, pero que no tuvo valor para ello, al fin murió consumido de pesar (840) Suces-

dióle en el imperio uno de sus hermanos llamado Wu-tsung. Su reinado, aunque corto, desde 841 hasta 846, no dejó de ser bastante glorioso. Arrojó de las fronteras del imperio las tribus turcas y tibetanas que habían usurpado porciones del territorio chino. Debíó parte de estas ventajas á la buena eleccion que supo hacer de ministros, y á la consideracion que dispensó á las representaciones que le hicieron algunas personas prudentes é ilustradas. Siguiendo los consejos de uno de sus sabios ministros fué recobrando poco á poco su autoridad, empezando á hacerse temer y respetar, tanto de los eunucos, como de algunos grandes que habían intentado declararse independientes. Los censores del imperio pudierón dirijirle sus representaciones, y por ellos fueron á veces elojados y recompensados.

SUPRESION DE LAS BONCERIAS Ó MONASTERIOS; DESTRUCCION DE LOS TEMPLOS DE FO Y DE BUDHA Y DE LAS DEMAS RELIJIONES EXTRAÑAS.

Por los años 845, se dió cuenta al emperador del número de boncerias y templos de Fo, que existian en el imperio. Los grandes mandarines encargados de los ritos y ceremonias presentaron una esposicion al emperador sobre este asunto. En su vista el emperador mandó publicar una órden, en la que se decia, que debian destruirse en todo el imperio los templos de Fo, sacar de los monasterios á los religiosos de los dos sexos y enviarlos á sus familias; comprender sus tierras y posesiones en las que pagaban tributo, y dar libertad á todos sus esclavos.

Los mandarines encargados de dar cuenta del número de templos de Budha que existian en el imperio no habían hecho mencion de los templos de las demás relijiones extrañas que se habían estendido por la China, una de las cuales era la de Ta-thsin ó del imperio romano, el cristianismo, segun se cree, y la otra la de Mu-hu-fu, que se presume ser la de los «Magos ó Mobeds. Por segundo edicto quiso el emperador,

que los ministros de estas dos relijiones, fuesen también espelidos de sus monasterios y volviesen á sus familias, para que viviesen sujetos á las mismas cargas que el pueblo. Al mismo tiempo ordenó que los ministros de dichas relijiones que fuesen extranjeros fuesen remitidos, por los comandantes de las fronteras, hasta los límites del imperio, para ser enviados á sus países. Decia este emperador que no convenia que estas dos relijiones se consintiesen en la China. Solo conservó un número determinado de monasterios y bonzos de Fo en las dos capitales «Singan-fu y Le-yang, así como en la capital de cada provincia, pero bajo la direccion de los mandarines encargados de los negocios extranjeros, y esto, decia la órden imperial, «porque la relijion de Fo ha venido del país de los Indios.»

ESTADÍSTICA RELIJIOSA.

Un censo verificado con este motivo dió á conocer que había cuatro mil seiscientos sesenta templos y monasterios autorizados por los emperadores, y cuarenta mil erijidos por particulares; que el número de religiosos y relijiosas era de doscientos sesenta mil y quinientos, y que el de las relijiones del Ta-thsin y del Mu-hu-fu ascendia hasta tres mil. Resultaba asimismo, que las tierras pertenecientes á los bonzos, ó relijiosos de la secta de Fo, eran inmensas, pero especificábase determinadamente el número de sus esclavos que subian á ciento cincuenta mil (1).

(1) El P. Gaubil, cuyos son estos detalles. (Historia de la gran dinastía de Thang) dice, que la relijion *Ta-thsin* es la cristiana, y la de *Mu-hu-fu* la de los Persas, Guebros ú otros. y añade que no se sabe en que consistia la relijion *Ta-thsin*, no se decia mas, sino que era una especie de relijion de Fo ó de Buda. Las noticias de los historiadores chinos acerca de la de *Mu-hu-fu* eran mas determinadas; decian que se hallaba en boga al norte y al sur del rio Oxus, en Persia y estados inmediatos, en el país de Yen-ki, en Kachgar, en Su-le, etc. Decian que en algunos de estos parajes tambien se rendia adoracion á Fo, que era el espíritu del cielo, etc.

EXAMEN DE LA CONDUCTA DE LOS FUNCIONARIOS CADA CINCO Ó SIETE AÑOS. CONFESION PUBLICA.

Wu tsung restableció una ley, que todavía se halla en uso, y sirve para contener en su deber á los mandarines de la capital, de quienes dependen los demás mandarines empleados en provincia. Previene esta ley que cada cinco ó siete años debe examinarse la conducta de los primeros funcionarios del imperio, tomándose severa cuenta del ejercicio de sus cargos. Cada mandarin, segun todavía se practica, debe hacer una declaracion sincera por escrito de las faltas que ha cometido, pidiendo perdon por ellas al emperador.

Si acontece que en esta humilde confesion, á que están obligados dichos altos funcionarios, entren en excusas ó traten de disfrazar ó disimular la gravedad de sus faltas, no deben esperar que se les tenga la menor consideracion, y son privados irremisiblemente de sus destinos.

REINADO DE SIUAN-TSUNG.

SIUAN-TSUNG fué el sucesor de WU-TSUNG, por los años 846. Manifestó un carácter y una entereza que no esperaban de él los eunucos que lo habían elevado al trono. Su conducta política fué opuesta á la de su antecesor. Permitted que volviesen á edificar los templos y monasterios destruidos, aunque en vista de las representaciones de un personaje de la corte prohibió en 852 que ninguno de los súbditos en adelante entrase relijioso. Decia aquel juicioso consejero que las poblaciones eran demasiado miserables, y que el pueblo miraba con indignacion á los bonzos y á las bonzas nadar en la abundancia, bien comidos, bien vestidos y bien alojados, sin ser de ninguna utilidad en el imperio, y que importaria mucho mas que, particularmente las relijiosas, trabajasen en la cria de gusanos deseda, y que los religiosos trabajasen la tierra para ayudar á llevar las cargas del imperio, como los demás ciudadanos.

NUEVAS TENTATIVAS PARA REPRIMIR EL PODER É INFLUENCIA DE LOS EUNUCOS.

Propusieron á SIUAN-TSUNG diferentes proyectos para abolir, ó á lo menos refrenar el poder de esta plaga del imperio conocida con el nombre de eunucos. El emperador adoptó el medio propuesto por uno de sus grandes, que era el de hacer morir irremisiblemente á aquellos, cuyos crímenes quedasen bien justificados, escluyendo de los empleos á los que se sabian que no tenían ningun talento, sin aprovechar las vacantes que resaltasen en otros eunucos. Discutióse este proyecto en el consejo de Estado y quedó aprobado. Uno de los miembros propuso que se terminasen sin misericordia todos los eunucos que tenían empleo fuera del servicio de palacio. No quiso el emperador adherir á esta proposicion, lo cual ocasionó, segun se ha dicho despues, la ruina de su dinastía. Habiendo sabido los eunucos lo que contra ellos se tramaba, tomaron sus precauciones para mantener y aumentar cada vez mas su poder. El emperador y sus ministros se vieron obligados á disimular. La decadencia de la dinastía Thang se fué haciendo cada día mas visible.

La historia reprende á SIUAN-TSUNG la misma debilidad de muchos de sus predecesores por la bebida de la inmortalidad, lo cual no era mas que una arma poderosa de venganza en mano de sus eunucos. Este emperador murió á la edad de cincuenta años entre agudos dolores, despues de haber tomado aquella bebida que debía darle una vida inmortal en la tumba.

El reinado de Y TSUNG, desde 860 hasta 873, se vió agitado por guerras exteriores con el rey de Yun-Nan ó de Nan-Tchao que conquistó á los Chinos el territorio septentrional de Ngnan-nan, ó de Toukin, y por disensiones intestinas. Durante este tiempo el emperador no trató de dedicarse á la direccion de los negocios como pedia el conflicto del estado, sino que asistia á los sermones

de los bonzos, visitaba el templo de Budha y perdía el tiempo en supersticiosas ceremonias y en continuas oraciones; escribía por su propio puño los libros de esta divinidad extranjera, y disipaba sus tesoros con dádivas á los bonzos. Mandó á buscar al monasterio de Fa-men-se, que distaba mucho de la capital, un hueso de esta pretendida divinidad, el cual le fué traído con muchas ceremonias hasta Si-ngan-fu. Habiendo muerto á poco tiempo, su sucesor, Hi-Tsung, mandó volver el santo hueso al monasterio de donde había salido. Pero este emperador no supo corregir los desórdenes que se habían introducido en la administración antes de su tiempo. Los enormes gastos de Y-Tsung por sus placeres y por una de sus hijas, á la cual amaba hasta la adoración, pues que mandó degollar hasta veinte médicos de la capital porque no supieron evitar su muerte, habían agotado las arcas del tesoro. Las provincias, particularmente las del este, habían sufrido mucho, por una esterilidad que duró algunos años, lo cual ocasionó que los víveres de primera necesidad se vendiesen á muy subidos precios. Los gobernadores no se atrevían á dar cuenta de esta fatalidad á la corte, y con todo no exijan menos inhumanamente los impuestos que no podía el pueblo pagar de modo alguno. En este estado de extrema miseria, los desgraciados habitantes preferían abandonar sus tierras y retirarse á las montañas, á verse maltratados por los recaudadores de impuestos. Las tropas se hallaban mal disciplinadas y mal pagadas, y por todas partes no se veían mas que descontentos. El emperador sin ocuparse del gobierno del imperio hacia abandono de la dirección de los negocios á los eunucos. En 875 estallaron varias sublevaciones en algunas provincias, estendiéndose estos movimientos sediciosos por las comarcas meridionales del imperio, en donde se hicieron imponentes y amenazadoras contra la dinastía. Uno de los rebeldes llamado Hang-Tchao, que había seguido los estudios, pero que no había podido al-

canzar aprobación en sus exámenes, y que era muy diestro en tirar el arco, se había puesto al frente de los descontentos. Apoderóse de Canton y de otras importantes poblaciones de la provincia de Hu kuang, y de Kiang-si, con cuyas ventajas se encontró al frente de doscientos mil hombres, sin contar las tropas que mandaban sus lugar-tenientes en otros puntos. En 880 se apoderó de la corte oriental Lo-yang, y en seguida de la otra capital del imperio Si-ngan-fu, la cual había abandonado Hi-Tsung, y en ella tomó el título de emperador, dando á su dinastía el nombre de Tshi. En la misma capital hizo morir á todos los individuos de la familia imperial que no habían podido evadirse. Pero habiendo cambiado de aspecto los asuntos se vió obligado á retirarse ante las tropas imperiales. Muchos jefes de las tribus turcas habían enviado socorro de hombres al emperador, bajo el mando de Li-khe-yung, príncipe turco, el cual tuvo la gloria de derrotar el ejército rebelde cerca de Si-ngan-fu, el cual persiguió y batió de nuevo. El jefe de la rebelión viéndose perdido se dió la muerte, y la dinastía de los Thangs se vió otra vez salvada de la inminente ruina que la amagaba.

VIAJEROS ARABES.

Las guerras de los sublevados en tiempo del emperador Hi-Tsung se encuentran confirmadas por la relación de dos comerciantes árabes que viajaron por la China en el siglo IX de nuestra era. Esta relación traducida al idioma francés en 1718 por el abate Renaudot, el cual lo había acompañado de notas críticas, había sido calificada de apócrifa, pero Guignes padre ha encontrado el original árabe, entre los manuscritos orientales de la biblioteca real de París. La rebelión de HUANG TCHAO á quien llama el autor *Banchoa* se encuentra circunstanciadamente descrita y con la narración de algunos hechos que han omitido los escritores chinos, como lo de haber mandado el jefe rebelde que fuesen pasados á cuchillo todos los habi-

lantes de la ciudad de Kan-fu, y que en el saqueo de la misma perecieron veinte y seis mil mahometanos, judíos, cristianos y de otras sectas que se hallaban en ella por sus negocios. Los autores de esta relación dicen que estas guerras civiles arruinaron el comercio de los árabes con la China, y que cesaron las expediciones que solían hacerse por mar desde Siraf á Canton; resultado ordinario de las guerras, y del mal gobierno de las naciones.

DECADENCIA Y PRÓXIMA RUINA DE LA DINASTIA DE LOS THANGS.

La derrota y el suicidio del rebelde HUANG-TCHAO, había salvado la dinastía de los Thangs, pero despejado el imperio con estas guerras civiles, todavía no se hallaba en completa tranquilidad. Los campos se hallaban assolados y desiertas las poblaciones ó arruinadas. La capital occidental había sido casi reducida á cenizas, y los gobernadores de las provincias casi todos trataban de constituirse independientes.

El abate Renaudot hace hablar á los dos historiadores árabes en la relación que tradujo en estos términos: «De este modo se encontró la China en una situación semejante á la del imperio de Alejandro, cuando después de la derrota y muerte de Darío, distribuyó los países conquistados á los Persas á diferentes príncipes, que fundaron otros tantos reinos; porque cada uno de estos príncipes empezó á entrar en alianza con algun otro para hacer la guerra á alguno de ellos mismos sin consentimiento del emperador, y cuando el mas fuerte había derrotado al mas débil, y se había apoderado de su provincia la assolaba enteramente, se llevaba cuanto encontraba en ella, y hasta se comía á los habitantes. Semejante crueldad les está permitida según las leyes de su religión, de modo que vendían la carne humana en las plazas públicas.»

Un sinólogo que había estudiado mucho el país durante su permanencia en China, ha hecho las siguientes reflexiones sobre este pasa-

je. «No hay duda que durante las hambres, que son muy frecuentes en un país tan poblado como la China, se ha recurrido á este horrible medio para prolongar la existencia; la historia china presenta ejemplos de antropofagia en las guerras civiles; lo cual ó es efecto de la verdadera hambre que se padece, ó de la excesiva venganza, cuya ignoble pasión domina extraordinariamente á los Chinos y Malayos. Pero en los tiempos ordinarios y cuando el imperio disfruta de paz, jamás se ha comido carne humana, ni mucho menos se ha vendido públicamente.»

El imperio chino no gozó de mayor tranquilidad durante el reinado de TCHAO-TSUNG, que subsistió desde 889, hasta 906. Los gobernadores de provincia continuaron haciéndose cruel guerra, á cuyo frente se hallaba el príncipe turco que se había presentado como nuevo candidato para el imperio. El nuevo emperador se vió obligado á enviar tropas contra él, para hacerlo entrar en obediencia, pero fueron estas batallas, y las guerras de partido se fueron aumentando de día en día, produciendo una completa revolución en todo el imperio. Los historiadores chinos observan que el emperador llegó al extremo de no poder contar mas que con el gobierno de Canton y de algunas otras ciudades inmediatas; todo lo demás quedó invadido por los gobernadores independientes, que seguían llamándose súbditos del emperador, con el solo fin de valerse de sus órdenes cuando importaba á sus intereses. Dueños de las rentas y de los impuestos, no le daban cuenta sino de lo que querían y cuando les parecía bien.

CONSPIRACION DE LOS EUNUCOS; ENCARCELAMIENTO Y DEPOSICION DE TCHAO-TSUNG.

Por los años 900 de nuestra era, cuatro eunucos, principales mandarines, celebraron un gran consejo con otros eunucos para deshacerse del emperador, cuyo odio á su corporación llegaron á descubrir. Adoptaron tan ocultos y seguros medios

que el éxito debía ser infalible. Habiéndose uno de ellos puesto á la cabeza de alguna tropa, penetró en el palacio, mandó montar á caballo al emperador y á la emperatriz, y los condujo á un jardín ó parque en que se habia preparado un encierro, y se les dejó allí con guardias de vista. El eunuco jefe de la empresa, cuando condujo al emperador á su encarcelamiento trazó en la arena con una vara de plata todas las faltas que se le acriminaban, y se las hizo leer minuciosamente.

LIBERTAD DE TCHAO-TSUNG: DESTRUCCION DE LOS EUNUCOS.

Un general exasperado y ofendido por la humillacion que sufría el imperio del insolente dominio de los eunucos, y escitado además por uno de los ministros, formó el proyecto de libertar al emperador. Para poner en planta la ejecucion de su designio eligió el 24 de enero del año 901 de nuestra era. Presentóse muy temprano en palacio, y habiéndose acercado al eunuco principal, como para saludarlo, lo pasó con su sable, los demás oficiales que habian acompañado al general degollaron á todos los eunucos que por allí pudieron ser habidos, y el emperador quedó en libertad. Sentenciáronse á muerte mas de veinte eunucos mas, cómplices de los cuatro principales que habian encarcelado al emperador, y con ellos se hizo morir á sus familias. Sin embargo, se dejó el tribunal interior que tenian los eunucos, de cuya autoridad dependian las tropas del imperio, aunque se le hizo vijilar por un cuerpo escogido; pero tuvieron habilidad para desviar los tiros que se les asestaban para su total esterminio por entónces. Habian introducido unas cuantas jóvenes muy hermosas en el palacio, las cuales sabian leer y escribir, y por su medio sabian todo lo que se proponia al emperador por escrito. Sin embargo, el año 903, aunque los eunucos tuvieron bastante poder para hacer que el emperador abandonase la capital, á fin de tenerlo bajo su dependencia, así que el soberano pudo obrar con libertad mandó de-

capitar al jefe de los eunucos y á los oficiales que le eran adictos, y en seguida se hizo lo mismo con setenta y dos mas que eran mandarines, cuyas ejecuciones se verificaron en Fong siang-fu, á donde se habia retirado el emperador, y otras noventa y dos en Si-ngan-fu.

Así que el emperador estuvo de regreso en esta capital, un ministro que habia meditado mucho sobre la destruccion de los eunucos y la habia solicitado varias veces de dicho emperador, le espuso de nuevo por escrito, «que todas las desgracias de la dinastía provenian de la autoridad que se habia concedido á los eunucos,» y pedia que se aboliese su tribunal interior, se les quitase toda jurisdiccion sobre las tropas, y que no tuviesen la menor intervencion sobre los negocios del imperio; pedia al mismo tiempo que no se les enviase á las provincias en calidad de comisarios ó inspectores, y que los asuntos de las referidas se despachasen en lo sucesivo por los tribunales establecidos por los soberanos. El emperador ordenó todo cuanto le propuso el ministro. Así que la memoria que habia presentado aquel fué aprobada, mandáronse reunir los eunucos en diferentes lugares de la ciudad y del palacio, y todos fueron pasados á cuchillo, sin entrar en averiguacion de inocentes ni de culpables. En Si-ngan-fu murieron mas de setecientos. Espidieronse órdenes á todos los gobernadores y mandarines de las provincias para que mandasen ajusticiar inmediatamente á cuantos eunucos se hallasen en ellas, cualesquiera que fuesen los títulos con que se pudiesen escudar. No se conservaron mas que á treinta jóvenes de esta clase para barrer los patios del palacio vestidos de amarillo.

FIN DE LA DINASTIA DE LOS THANGS.

El general de quien se habia echado mano para poner en libertad al emperador, en recompensa de tan grande servicio exigió el título y las funciones de jeneralísimo de todas las tropas del imperio; en seguida se hizo nombrar príncipe de Liang;

pero cuantos mas honores iba recibiendo, menos satisfecha quedaba su ambicion. Viendo en el trono á un príncipe débil, é incapaz de saberse conservar en él, formó el proyecto de destronarlo y de colocarse en su lugar. Dueño de todas las fuerzas del imperio, lo fué igualmente de la persona del emperador, y en 905, le obligó á trasladarse á Lo-yang en donde lo mandó asesinar á poco tiempo. No creyendo sin embargo que era todavía sazón de apoderarse del poder supremo, mandó proclamar á uno de los hijos del emperador asesinado, cuyo príncipe llamado TCHAO-SIUAN-TI, apenas reinó dos años. Temiendo el ambicioso general que algun otro cortesano no se le adelantase en la usurpacion del vacilante trono, lo hizo abdicar en su favor, y tomó para su dinastía el nombre de Liang. Envióse la proclamacion del nuevo emperador á todas las provincias del imperio. Concedióse una amnistía, y el nuevo emperador celebró su exaltacion con un suntuoso banquete que dió á los ministros y á los grandes de la corte, al cual hizo tambien venir á todos sus parientes. Su hermano mayor, que habia venido tambien desde su aldea, le tuvo el discurso siguiente.

«TCHU-SAN (que era el apellido de la familia), en un principio fuiste en la montaña un simple particular; seguiste al rebelde HOANG TCHAO y fuiste un miserable saltador. Te separaste de los rebeldes y te sometiste al emperador. Este príncipe te confirió el gobierno de varias plazas por donde te hiciste poderoso y rico, y subiste á grande altura, ¿porqué has destruido de un solo golpe á una dinastía que ha durado por espacio de cerca trescientos años? ¿Pienzas acaso que nuestra familia no será igualmente estinguida algun dia?»

No se sabe lo que contestó el emperador á las duras palabras de su hermano; lo que sí se sabe es que su dinastía no fué de larga duracion.

Al divulgarse la noticia de la caida de la dinastía de los Thangs, muchos jefes de provincia tomaron el título de emperador, y no quisieron reco-

nocer al que habia destronado al último vástago de la familia imperial.

ESTADO DEL IMPERIO CHINO AL MORIR DEL ULTIMO EMPERADOR DE LA DINASTIA DE LOS THANGS, POR LOS AÑOS 908 DE NUESTRA ERA.

El fundador de la nueva dinastía no consiguió conservar en su obediencia mas que una pequeña parte del imperio, esto es, las solas provincias del Ho-nan, y del Chan-tung. Los gobernadores de las demás, lejos de reconocer su autoridad, se declararon casi todos independientes, ó cuando mas le rindieron un vasallaje puramente nominal. Sin esto, el Tangut y la parte mas occidental del Chen-si quedó sujeto á los Turcos Hwei-hu ó Oigares. La China propia quedó entregada á los horrores de la guerra civil, sin que imperase en ella mas poder que el de la fuerza, quedando el imperio en una verdadera disolucion, producida por la incapacidad de la corrompida raza de los Thangs.

WU THAI, ó LAS CINCO DINASTIAS TRANSITORIAS, esto es: Los *Liangs*, los *Thangs*, los *Tsins*, los *Hans*, y los *Tcheus*, TODAS CON EL SOBRENOMBRE DE POSTERIORES, DESDE 907, HASTA 960.

XIV DINASTIA.

LOS LIANGS POSTERIORES.

Recorrerémos rápidamente el desgraciado período de la historia de la China en que las revoluciones dinásticas se fueron sucediendo unas á otras como las tempestades de un año borrascoso, que no dejan detrás de sí mas que escombros y ruinas. El aventurero que fundó la efímera dinastía de los Liangs posteriores, despues de haber esterminado, según costumbre, los restos impotentes de la familia imperial, y de haber señalado su dominio de seis años con sucesivas crueldades, fué asesinado en Lo-yang, por uno de sus propios hijos, á quien habia maltratado. Cuando el usurpador vió entrar á este con sus cómplices para asesinarlo le gritó: «Hijo desnaturaliza-

do, ahora me arrepiento de haberte dejado con vida, » á lo cual le respondió aquel: «viejo miserable y ladrón, aquí venimos á hacerte pedazos, » y en seguida lo mandó asesinar.

El parricida no gozó largo tiempo del fruto de su crimen. Uno de sus hermanos, que desde la exaltación del difunto, había sido soberano de un pequeño estado del imperio, corrió denodado á vengar la muerte de su padre, y después de haber vencido y muerto á su hermano quedó señor absoluto del imperio por los años 911.

Durante este tiempo el hijo del príncipe turco LI-KHE-YUNG que había restablecido en el trono á HIR-TSUNG, y que se había conservado fiel á los emperadores de la dinastía de los Thangs, no quiso someterse á la nueva dinastía; atacó á TCHU-TIEN, que era el último emperador intruso, lo derrotó y se apoderó de muchas ciudades. ME-TI, último vástago de la transeunte dinastía, viéndose sin apoyo y sin esperanza de mejor fortuna se dió á sí propio la muerte.

XV DINASTIA.

LOS THANGS POSTERIORES.

El conquistador de origen turco de quien acabamos de hablar, y que destruyó la dinastía precedente, se llamaba TCHUANG-TSUNG. Educado en la práctica de los usos y de las costumbres duras y frugales de los Tártaros, apenas se sentó en el trono, en 924, cuando se entregó á todos los excesos que enjendra la molición y la ociosidad. No contento con hacer que le representasen toda clase de comedias, él mismo descendía á desempeñar los principales papeles de las mismas. Su avaricia por otra parte fué la más sordida. Cuando se apoderó de la autoridad suprema, se insinuó como el restaurador y continuador de la gran dinastía de los Thangs, de la cual su padre había sido verdaderamente el apoyo. Por esta razón pues tomó el nombre de Thang para su dinastía, con el sobrenombre de posterior. Murió de una herida de flecha que

recibió en una sedición que había estallado entre sus soldados, después de un reinado de tres años.

Su sucesor llamado MING-TSUNG, era tártaro de nacimiento y reinó desde 926 hasta 933. El padre del emperador anterior lo había adoptado por sus buenas calidades. Tuvo el feliz instinto de rodearse de personas prudentes é ilustradas que trabajaron con él en hacer la felicidad del imperio, sujiriéndole la publicación de excelentes reglamentos, entre los cuales fué tal vez el más importante el que excluía á los eunucos de todo cargo y empleo público. Durante su reinado se inventó en la China el arte del grabado en madera. Su hijo MIN-TI, que le sucedió en 934, no reinó más que un año en el cual fué destronado y mandado matar por su hermano, que tampoco perdonó á su familia, y se hizo proclamar emperador. El hijo del desgraciado MIN-TI, se había encerrado en una fortaleza para reunir allí á todos sus partidarios, pero viendo que su causa no tenía remedio, se encerró en un palacio con toda su familia, y con lo más precioso que pudo reunir, después de lo cual puso fuego al edificio y quiso quedar consumido con todos los suyos en las llamas.

XVI DINASTIA.

LOS TSINS POSTERIORES.

Los Tártaros Sie-Tans del Liaotung actual habían contribuido en mucha parte á la elevación de Kao-Tsou, fundador de la dinastía transitoria de los Tsins, que gobernaron el imperio desde 936 hasta 942; pero el jefe de aquella tribu puso algunas dificultades en reconocer al nuevo emperador, cuando quiso tomar y revestirse de aquel título. Kao-Tsu le hizo cesión de diez y seis ciudades de la provincia de Pe-chin-li, las más inmediatas de Liaotung, para determinarle, y le prometió además cien mil piezas de tejidos de seda anuales. Tan cobarde conducta que constituía á la China en tributaria de un régulo bárbaro fué el origen de una infinidad de guerras que despe-

dazaron el imperio por espacio de más de cuatrocientos años.

Su sucesor reinó los cuatro años que median desde 943 hasta 946, después de cuyo tiempo no pudo mantenerse en el trono que heredó de su tío, pues los Tártaros de Liao-tung, con quienes el antecesor había concluido aquel vergonzoso tratado, consiguieron arrojarlo de él.

XVII DINASTIA.

LOS HANS POSTERIORES.

Las tropas tártaras del Liao-tung que en ninguna parte hallaron quien les estorbase el paso, devastaron todas las provincias del norte del imperio. Ya habían penetrado en las del mediodía, cuando en 947, fueron detenidas por las bandas de malhechores que un jeneral distinguido había organizado, y al frente de las cuales se proclamó emperador. El jefe de los Tártaros que desde entonces decía «qué nunca había creído que fuese tan difícil vencer á los Chinos, » contentándose con el rico botín que llevaba, se volvió al Liao-tung.

El sucesor del nuevo emperador, que también fué el último de su dinastía, se llamó YN-TI y reinó desde 948 hasta 950. Sus pocos años y la debilidad de su carácter dieron lugar á que se sublevaran las provincias occidentales. Los eunucos, que hasta entonces habían estado oprimidos, volvieron á levantar la cabeza. Con sus intrigas incitaron una sublevación en palacio, en cuyo desorden fué muerto el emperador. Uno de sus jenerales llamado KO WEX, que había batido y rechazado los Tártaros del Liao-Tung, fué proclamado emperador, y fundó nueva dinastía.

XVIII DINASTIA.

LOS TCHU POSTERIORES.

El nuevo emperador llamado TAI-TSU, fijó su corte en Lo-yang. En el primer año de su reinado quiso visitar el sepulcro de KUANG-TSEU, al cual decretó títulos reales, para ostentar mejor á los ojos del pueblo el

respeto que le infundía la memoria de aquel grande filósofo. Algunos de sus cortesanos le observaron que semejante honor no podía convenir á un hombre que había sido súbdito, durante toda su vida, de un pequeño rey del imperio chino. «El motivo que tengo contestó el emperador para disponer que recibiera tales honores, no es por que haya dejado de ser súbdito, sino por que ha sido el maestro y el institutor de los reyes y de los emperadores.»

Este emperador no tuvo hijos, pero adoptó al que le sucedió con el nombre de CHI-TSUNG, el cual reinó desde 954 hasta 959. Este jóven de raro valor, pero en el arte militar, y de muy sencillo carácter, tenía un decidido amor á las ciencias. Era tan extraordinaria su modestia, que habiendo ascendido al trono hizo colocar un arado y un telar en su palacio, para que nunca pudiese llegar á olvidar la humilde condición de sus mayores.

En cierta ocasión de carestía mandó que se abriesen los graneros públicos y que se vendiese el arroz á ínfimo precio, y ordenó además de esto, que los que no pudiesen pagarlo lo llevasen al fiado, con la obligación de pagarlo cuando mejorasen de fortuna. Observáronle que los que tomaban dicho grano eran tan pobres que no había esperanza de que lo pudiesen pagar nunca. «¿Pues no sabéis, contestó el emperador, que los tales son mis hijos, y que yo soy su padre? ¿Conocéis algún padre que sabiendo que su hijo muere de hambre lo abandone y lo deje morir, por que presume que nunca podrá volverle lo que le fia?» Al mismo tiempo mandó fundir las estatuas de todos los ídolos para acuñar moneda con su metal, porque había falta de ella. Protegió la literatura como inteligente y conocedor de las obras de los mejores escritores chinos. Tuvo que hacer frente á muchos pequeños Estados que se habían declarado independientes, en tiempo de sus antecesores, y que irlos combatiendo para hacerlos entrar en la grande unidad que debía constituir el imperio. Muchos se le sometieron desde

luego, y los Tártaros del Liao-tung, que se habían introducido en la China, fueron repelidos mas allá de las fronteras septentrionales. Su muerte prematura á los 39 años vino á extinguir esta nueva dinastía apenas empezada. La infancia en que se hallaba su hijo, entregado á la tutela del primer ministro, persona de acreditado talento, muy experimentado en la guerra, y que había hecho importantes servicios al Estado, fueron circunstancias que decidieron á los grandes del imperio y á los jefes superiores de las tropas á proclamar á este personaje emperador en lugar de su pupilo. La necesidad en que se hallaba el imperio de una mano diestra, y firme en el mando, para rechazar las incesantes incursiones de los Tártaros y para mantener en la obediencia á los gobernadores de las provincias, fué seguramente el motivo político que pudo autorizar este nombramiento electivo de jefe supremo del imperio, en perjuicio de la dinastía hereditaria, cuyo último vástago se hallaba todavía en la cuna.

XIX DINASTIA.

LOS SUNGS QUE SUBSISTIÓ POR ESPACIO DE 319 AÑOS, ESTO ES: DESDE 960 HASTA 1279, Y CONTÓ DIEZ Y OCHO EMPERADORES.

De los emperadores de esta dinastía unos tuvieron la corte en Tchang-ngan ó Si-ogan-fu, y los otros en Piang-liang, llamada hoy día Kai-fung-fu en el Ho nan. Nueve de estos emperadores, que reinaron por espacio de ciento sesenta y siete años, eligieron la corte occidental, y los otros nueve, que imperaron ciento cincuenta años, la oriental del Ho nan. Bajo los príncipes de esta dinastía fué cuando el imperio chino empezó á respirar despues de tantas calamidades, guerras civiles y desastres como fueron los que lo agitaron desde los últimos emperadores de la dinastía Thang, período de verdadera desolacion para la China, durante la cual el imperio de las leyes tuvo que ceder al de la fuerza y al de la opresion, en medio de la anarquía

mas desastrosa que por jamás hubiese desolado á este grande imperio.

REINADO DE TAI-TSU, DESDE 960 HASTA 975.

El primer emperador de la dinastía de los SUNGS, llamado TAI-TSU (1) que significa « el mas antiguo, el antiguo fundador de la dinastía, » poseia todas las calidades que los políticos chinos exigen de un buen soberano. Dotado de firmeza y de clemencia, era al propio tiempo frugal, prudente y muy aplicado á los negocios de Estado. La prolongada posesion del poder y la envenenada atmósfera de la corte no habían bastado á corromper sus calidades y su buen natural. Para hacerse accesible á todos sus súbditos, se dice que mandó que las cuatro puertas de su palacio, que miraban á los cuatro puntos cardinales, estuviesen siempre abiertas, queriendo que su casa se pareciese, decia, á su corazón que lo tenia abierto para todos sus súbditos. Así es que á todas horas se le podía ver, y siempre se hallaba dispuesto á recibir las súplicas de los que querían presentárselas. Desterró el hijo de la corte. Su afabilidad y blandura puso fin á muchas guerras entre varios soberanos que se le sometieron. Salido de la clase del pueblo, en donde las fatigas y las privaciones de todas clases se sienten mejor que en los palacios, conservó siempre una estraordinaria compasion por los sufrimientos del pueblo. Durante un invierno muy riguroso, su ejército peleaba contra los Tártaros del Lia-lung; supo que la tropa padecía mucho por el frio, lo cual manifestó sentir en gran manera, y en uno de los momentos en que su sensibilidad se sintió afectada se desnudó de sus vestidos forrados y los envió al jeneral que mandaba el ejército, mandándole á decir, que sentia mucho no tener cien mil mas para enviar uno igual para cada soldado.

No manifestó menos sensibilidad por el pueblo en otra ocasion. Uno de sus primeros jenerales sitiaba la

(1) Véase su retrato plancha 63, n.º. 1.

CHINA.
CHINE.

63



1. Tai-tsu, Emperador

2. Jen-ka, Emperador

3. Jen-ka, Emperador

4. Jen-ka, Emperador

1. Tai-tsu, Emperador

2. Jen-ka, Emperador

3. Jen-ka, Emperador

4. Jen-ka, Emperador

ciudad de Nan-king, que se hallaba reducida al último apuro. Viendo que los habitantes, que seguían defendiéndose, iban á ser pasados á cuchillo, reunió á los jenerales y á los oficiales superiores que hacían el sitio de la plaza, y les hizo prometer bajo juramento, que no permitirían que se matase á ninguno de dichos habitantes. Sin embargo en medio del tumulto no pudo evitarse que hubiese algun muerto. Cuando dicho emperador lo supo, exclamó derramando abundantes lágrimas: « ¡Qué triste necesidad es la de la guerra, que no puede hacerse sin que mueran inocentes! » y para reparar en cuanto pudo los males causados por tan largo sitio, mandó distribuir cien mil medidas de arroz á los sitiados.

EXAMENES Y CONCURSOS ESTABLECIDOS PARA OBTAR AL ASENSO EN LA CARRERA MILITAR.

Este mismo emperador fué el que estableció los exámenes para los militares, semejantes á los que se tenían para los letrados en la carrera civil, los cuales subsisten todavía para ambas clases. Los que aspiran á los grados militares deben pasar por ellos, y no pueden ascender á los grados superiores, sin haber acreditado su capacidad por medio de memorias escritas sobre el arte militar, y con presencia de su destreza en manejar un caballo y en tirar el arco. Los ascensos militares en los estados de Europa están muy lejos de estribar en tan racionales y justas leyes.

HONORES DECRETADOS AL FILÓSOFO KHUANG TSEU Y A LOS LITERATOS.

TAI-TSU, aunque militar, no había descuidado su instrucción en las ciencias y bellas letras; sus profundos estudios le habían puesto en estado de poder apreciar el alto mérito político y moral de los escritos del antiguo filósofo KHUNG-TSEU. Había observado que las dinastías que habían abandonado sus principios, no habían tardado en caminar á su ruina, ocasionando los grandes desórdenes del imperio. Así pues, luego que se vió en el trono, se apresuró á volver al pristino crédito y honor al

gran filósofo. Fué á visitar el lugar de su nacimiento, y compuso un pajejirico en su loor, y á uno de sus descendientes le revistió de títulos de honor, con los cuales quedó colocado entre las clases mas elevadas del imperio.

TAI TSEU tenía tal pasión por las letras, que su respeto hacía ellas tocaba ya en veneración. Jamás negó su protección á los que las cultivaban, ni les vedó llegar á su presencia cuando se presentaban para pedirle alguna gracia. Conversaba familiarmente con ellos, haciéndoles preguntas sobre los « kings, » ó libros canónicos, sobre los autores clásicos, sobre la historia y arqueología, y acerca del mérito de los sabios que mas se habían distinguido en los varios reinados de las tres primeras dinastías. En cierta ocasión, en que mandó venir á uno de los mas célebres literatos de su tiempo, para que le explicase los libros clásicos acerca del gobierno, le preguntó ante todo, en qué consistía un buen gobierno. El literato le respondió que para gobernar bien eran necesarias dos cosas: « amar al pueblo, y saber reprimir las pasiones ». El emperador halló estas máximas tan justas, que las hizo escribir en su libro de memorias.

ELEVACION DE LOS LITERATOS A LOS CARGOS PUBLICOS; RESTABLECIMIENTO DE LOS ANTIGUOS COLEJIOS, Y CREACION DE OTROS NUEVOS.

No se detuvo este emperador en dar estériles testimonios de bondad á los literatos, ó distinciones puramente honoríficas, sino que creó en su favor ciertos destinos y dignidades, las cuales dotó con rentas propias de su munificencia. Restableció todos los colejios antiguos y fundó otros nuevos. Quiso que en cada uno de estos establecimientos hubiese un salon particular para colocar en él los retratos de los sabios y de los literatos de cierto mérito. Dividiólos en varias clases y á la cabeza colocó el de Khuang-tseu, como el primero de todos, y á los dos lados de este gran filósofo mandó colocar todos los de los antiguos, cuyos elojios



mandó componer, y añadió que se espresase en estos monumentos la circunstancia de haber sido compuestos por su orden, para que supiese la posteridad la veneración que había tributado á los grandes hombres.

Así que se abrieron estos colejos pasó á visitarlos para cerciorarse de que todo se había cumplido segun sus órdenes, y hasta asistió á muchas de las lecciones que principiaron á darse en ellos. Cuando salía de estas conferencias solía encargar á los altos personajes de su comitiva, que obligasen á sus hijos á instruirse, por que « las letras, añadía, son la base de todo lo demás; enseñan á cada uno el modo de conducirse segun su clase; á los soberanos á mandar bien, á los majistrados á sujetarse á las leyes; á los ciudadanos á ser dóciles á los que los han de mandar é instruir, y á los militares á batirse segun el arte. Así es que en adelante, quiero que los que abrazan la profesion de las armas, hayan antes estudiado algun tiempo, y declaro que hasta en los empleos puramente de armas daré la preferencia al que tendrá instrucciou, si otro concurre á la obcion del mismo destino sin ella (1). »

Los historiadores chinos atribuyen á la decidida proteccion que este entendido emperador dispensó á las letras, el vuelo que tomaron y la celebridad en que se vieron durante la dinastía de los Sungs, y los progresos que despues hicieron. En efecto, añaden, si la literatura ha gozado alguna vez de la doble ventaja de las riquezas y de los honores, seguramente fué en la época de este fundador de una de las dinastías mas célebres que hayan jamás ocupado el trono de la China. Colocó á los literatos hábiles en el ministerio, en los tribunales, y finalmente en todos los empleos que tienen connexion con el gobierno, escuchando siempre con bondad sus consejos y observaciones.

El P. Amiot, en la pintura que hace de TAI-TSOU, dice, que reastu-

(1) Amiot: Retratos de los Chinos célebres.

miendo al modo chino, las calidades de este emperador, poseyó en eminente grado, las cinco virtudes capitales, llamadas en chino: « Fin, y, li, tchi, sin, » que son: « humanidad, justicia, amor al orden (en las ceremonias y usos de la nacion), rectitud, y buena fe. » Ya hemos citado algunos ejemplos de humanidad de este emperador. Nunca perdió de vista esta virtud, principalmente en las guerras que tuvo que emprender para someter á los gobernadores de las provincias que no habian querido reconocer voluntariamente su autoridad. « La vida del hombre, » repelia con frecuencia, « es lo mas precioso que se admira debajo del cielo; no cabe poner demasiado cuidado para impedir que la quiten á quien quiera que sea, sin estar á ello precisado por las leyes y por la necesidad. »

PROHIBICION DE MANDAR EJECUTAR LAS SENTENCIAS DE MUERTE SIN HABER SOMETIDO LA CAUSA A UN TRIBUNAL ESPECIAL ESTABLECIDO EN LA CAPITAL Y SIN LA AUTORIZACION DEL EMPERADOR.

Penetrado de este gran principio dió (ó mejor renovó), el famoso edicto que vedaba á los gobernadores de provincias y á los majistrados particulares, en toda la estension del imperio, el mandar ejecutar por su propia autoridad sentencias de muerte. Quiso que estas sentencias se remitiesen al tribunal del crimen en la capital, quien, despues de haber revisado y discutido todos los autos, anulaba el fallo ó lo confirmaba; y si este tribunal supremo juzgaba que el reo merecia la condena fallada contra él, debía informar de ello al emperador, quien era el único que en esta ocasion juzgaba en última apelacion, firmando ó no la condena.

TAI-TSUNG (976-997). Este emperador tuvo que rechazar tambien las invasiones de los Tártaros del Liaotung, que se daban el nombre de Khi-tan; pero sus tropas no salieron siempre victoriosas. Habiendo una larga sequía assolado la China, Taisung se declaró públicamente culpable del azote, y rogó al cielo que

lo hiciese cesar. Con esta ocasion publicó una amnistía y mandó poner en libertad á los presos. Los historiadores chinos dicen que empezó á llover inmediatamente despues de este acto de clemencia.

TAI-TSUNG era aficionadísimo á las letras, y se habia formado, segun dicen, en su palacio una biblioteca de 80.000 volúmenes, que estaba leyendo una parte del dia.

TCHIN-TSUNG (998-1022). Este emperador tuvo que pelear tambien contra los Tártaros, que sitiaron una ciudad del Pe-tchi-li; la hueste imperial les obligó á levantar el sitio y á retirarse con grandes pérdidas. TCHIN-TSUNG hubiera podido utilizar estas ventajas para rechazar á los Tártaros hasta mas allá de las fronteras; pero mas quiso tratar con ellos que proseguir unos triunfos dudosos; no obstante los historiadores chinos le afean el haber aceptado en esta paz condiciones tan duras cual si el ejército imperial hubiese sido vencido: sometiase á pagar anualmente á los Khi-tan cien mil onzas de plata y doscientas mil piezas de estofas de seda.

REBAJA DE LOS IMPUESTOS.

En los primeros años de su reinado, con motivo de la aparicion de un cometa, publicó un edicto por el cual pedia que le informasen de sus faltas, para enmendarse, y precaver por este medio las desdichas de que creía amenazado el imperio por el astro vagamundo; al mismo tiempo rebajo al pueblo las contribuciones en un valor crecidísimo, y mandó poner en libertad á tres mil presos.

CENSO DE LOS AGRICULTORES.

En el año 1013 de nuestra era, TCHIN-TSUNG mandó hacer el censo de todos los que estaban ocupados en las faenas de la labranza, para exigir de ellos el tributo en especie. Hallóse que su número ascendía á veinte y un millones, novecientos setenta y seis mil, novecientos sesenta y cinco. En este censo no fueron comprendidas las mujeres, los jóvenes que no llegaban á veinte años,

los majistrados, los letrados, los eunucos, los misioneros, los bonzos, ni los marinos, cuyo número es de mucha consideracion.

REIMPRESION DE LOS LIBROS ANTIGUOS.

El mismo emperador mandó reimprimir los libros antiguos para deramarlos por todo el imperio. Premiaba á los que le llevaban libros desconocidos, y creaba mandarines á los letrados que se los presentaban raros y preciosos.

JIN TSUNG (1023-1063). Era el hijo sexto del emperador precedente. Como era todavía muy jóven cuando le cupo la sucesion imperial, la emperatriz madre fué quien gobernó durante su menoría, y hasta su muerte, que acaeció en el año undécimo del reinado de su hijo. Luego que el jóven emperador gobernó por sí mismo, solo se dedicó á mantener la paz en el imperio, aun á costa de su dignidad. Su carácter pacífico, humano (segun la india su nombre de reinado, jin), reanímó el valor y la ambicion de los Tártaros Khi-tan, que se arrojan de continuo sobre las provincias septentrionales de la China, como sobre una presa. Les ferió una paz vergonzosa al precio de un tributo anual de doscientas mil onzas de plata y trescientas mil piezas de estofas de seda.

Quiso consolarse del baldon de semejante tratado haciendo florecer las leyes, las letras y la virtud en el imperio. Nunca estaba mas afligido, dicen los historiadores, que cuando la sequía ó las inundaciones perjudicaban á las labores del campo. En aquellos tiempos de calamidades públicas, se vestía como las personas mas ordinarias, se encerraba en su palacio y hacia reservadamente preces para alcanzar la cesacion del azote.

La historia ensalza á un ministro de este emperador, llamado FU-JUE, quien salvó la vida á mas de quinientos mil hombres que, sin los socorros que él les mandó distribuir, hubieran perecido de hambre y desamparo.

RESTABLECIMIENTO DE LOS COLEJIOS ANTIGUOS. REGLAMENTO DE LOS ESTUDIOS.

Uno de los ministros de JIN-TSUNG, llamado FANG-TCHUNG-YEN, hombre lleno de talento y de amor para las letras, le inspiró el proyecto de restablecer los colejos en todos los lugares del imperio donde antes los había, y mandó redactar los sabios reglamentos que se pusieron en planta tanto para facilitar los estudios como para mantener el orden. El emperador publicó, á propuesta suya, el edicto siguiente:

« Restablézcanse todos los colejos en las ciudades donde los hubo en otro tiempo; establézcanse también en las ciudades donde no los hay todavía; y que estos colejos se hallen todos en el recinto de las ciudades y no estramuros, para mayor comodidad de los estudiantes. Los gobernadores y otros principales mandarines de las provincias estarán encargados de elegir entre los mandarines subalternos á hombres capaces y hábiles en las letras, para tener una inspeccion inmediata sobre los colejos de sus distritos respectivos; y si no basta el número de estos mandarines, mandarán buscar por las aldeas y campiñas, entre los letrados viejos y los doctores eméritas que allí están retirados, á los que crean mas adecuados para desempeñar empleos tan importantes. Den la preferencia á los reconocidos por sus buenas costumbres, y que gocen bajo todos conceptos de una sana reputacion, sobre los que no tuvieren mas que ciencia, ó cuyas costumbres sean equívocas.

« Cada año en otoño, se hará un exámen jeneral para la eleccion de los que deban admitirse en los estudios.

« Los admitidos serán de nuevo examinados cien dias despues, y si por el escaso progreso que hubieren hecho se juzga que no son aptos para las letras, se les rogará que se retiren.

« Los que quieran entrar en los colejos de las ciudades de segundo orden, si no son de una familia que re-

sida en el mismo lugar, deben tener entre los ciudadanos ó personas conocidas, alguien que los fie.

« No se admitirá á los colejos á los que están ahora de luto, á los que sean acusados ó de quienes con fundamento se sospeche de algun crimen, y por fin á aquellos que bajo cualquier pretexto hubieren encubierto su nombre verdadero.

« Se exminará á los candidatos: 1.º sobre la elocuencia; 2.º sobre algun punto de doctrina; 3.º sobre la poesia. Se les darán asuntos sobre estos tres jéneros diferentes, y los examinadores leerán por sí mismos con detencion todas las piezas y juzgarán con equidad. Los nombres de los que hubieren sido admitidos en consecuencia de la bondad de sus piezas se inscribirán en una plancha que se pondrá de manifiesto al público.»

Despues de publicado este edicto, el zeloso ministro mandó trabajar desde luego en la ejecucion de cuanto contenia. No contento con esto, movió á los miembros del colegio imperial de la capital (Kué tseu-kian) á pedir mejoras y privilegios. El mismo presentó su instancia al emperador, la cual estaba á corta diferencia concebida en estos términos:

« Leemos en la historia que bajo la ilustre dinastía de los primeros Han, vuestro colegio electoral constaba de doscientos y cuarenta cuerpos de edificio. Mil y ochocientos aposentos, sin contar las salas, los oficios y los demás apartamentos comunes, estaban distribuidos en aquellos diversos cuerpos de edificios, y servian de mansion á treinta mil escolares.

« Leemos en la misma historia que bajo la dinastía de los Thang, el mismo colegio, á quien las guerras esterioras y las disensiones intestinas habian hecho decaer del estado brillante en que antes estaba, fué nuevamente aumentado, y que se le agregaron mil y doscientos aposentos para alojar á los estudiantes.

« Hoy dia que el mas vivo anhelo de Vuestra Majestad es hacer florecer las letras; hoy dia en que se ven levantar por todas partes, por su ór-

den, colejos públicos donde las enseñan, ¿no hará nada acaso para su propio colegio, que debe considerarse como el foco donde se reúnen todos los rayos científicos del imperio, y como el brillante espejo que ha de reflejar todas las luces particulares propias para alumbrar el universo?»

En vista de este recurso, el emperador señaló para el engrandecimiento del colegio imperial, un grandísimo solar que estaba cerca; mandó aumentar el número de aposentos, y construir nuevos cuartos para contener y alojar á doscientos estudiantes mas que antes; construir dos grandes salas, una de las cuales se destinaria esclusivamente á explicar públicamente los King (ó libros canónicos), y la otra para hacer, en obsequio de KHUNG-TSEU, las ceremonias respetuosas por las cuales se le reconoce como maestro de la nacion.

Acabados todos aquellos edificios, él quiso ir á ellos personalmente para ver si estaban como debian. Pasó desde luego á la sala de KHUNG TSEU y no tuvo á menos postrarse ante su imájen y hacer todas las ceremonias con tanto acatamiento como hubiera podido hacerlo el mas mínimo estudiante. De allí pasó á la sala de los King, asistió un rato á la leccion del maestro; y antes de volver á su palacio, quiso visitar los cuartos de los estudiantes.

Citan de la vida de este emperador un rasgo que merece referirse. Queriendo saber cuáles eran los súbditos suyos mas capaces de desempeñar bien las funciones de administradores del pueblo, reunió en su palacio á todos los grandes y á los mas célebres letrados; mandóles en seguida escribir en su presencia los nombres de aquellos á quienes tuviesen por mas dignos de ser empleados en las funciones públicas. Obligándoles á escribir en su presencia, queria el emperador estorbar que los cohecharan, ó que no se atrevieran á espresar libremente su opinion, si otros que no fuesen él habian de tener conocimiento de lo que ellos habian escrito.

EL HISTORIADOR SE-MA-KUANG (1).

Bajo el reinado del emperador JIN-TSUNG empezó á brillar en las funciones públicas este célebre historiador chino. Despues de haber sido gobernador de una ciudad fortificada en las fronteras occidentales del imperio, y de la capital del Ho-nan, fué despues censor público y secretario historiógrafo de palacio.

En todas estas funciones dió pruebas de suma sabiduría, de luces esternas y de un desinterés á toda prueba. Unos pueblos del mediodía habian enviado al emperador JIN-TSUNG un animal de especie desconocida, y los palaciegos pretendian que este animal debia ser el Khi-lin, especie de unicornio maravilloso que, segun los Chinos, aparece solamente en las épocas de prosperidad, cuando el imperio florece bajo el gobierno de un príncipe cabal. Consultado SE-MA KUANG de orden del emperador, contestó: « Nunca he visto al Khi-lin, y por lo tanto no puedo decir si lo es el animal de que se está hablando. Lo que yo sé es que el verdadero Khi-lin no es traído por estranjeros, sino que aparece por sí mismo cuando el estado está bien gobernado.»

Osada y firme era esta respuesta que las habia con las preocupaciones de que se utilizaba la adulacion. Lo propio sucedió con motivo de un eclipse de sol, que ocurrió en 1061. Este eclipse, segun habian anunciado los astrónomos, habia de ser de seis décimos del disco solar; pero no fué en realidad mas que de cuatro décimos. Acudieron luego los palaciegos de ceremonia á dar la enhorabuena al emperador por aquella derogacion formal que el cielo habia consentido en las leyes de sus movimientos, y que hacia grandísimo honor á la sabiduría de su gobierno. Pero SE-MA-KUANG, que estaba presente, les interrumpió diciendo: « El primer deber de un censor es decir la verdad; lo que acabais de oír es una ruin lisonja ó el efecto de una

(1) Véase su retrato, lámina 63, núm. 2.

ignorancia profunda. El eclipse ha sido menor de lo que se había anunciado; no hay en esto pronóstico ni bueno ni malo, ni de que felicitar á Vuestra Majestad. Los astrónomos se han equivocado; si es por descuido hay que castigarlos. Mafísimo presajio es que hay cerca de vuestra persona jentes que se atreven á hablar como yo acabo de oírlo, y que Vuestra Majestad se digne escucharles.»

Si los que gobiernan á los hombres los hallasen siempre tales para decirles la verdad, cometerían menos faltas, y los pueblos estarían mejor gobernados, sobre todo si escuchasen todos la verdad, como JIN-TSUNG, con la voluntad de aprovecharse de ella. Los sucesores de este emperador no fueron tan dóciles á las representaciones de este atrevido censor, quien fué separado de la corte. SE MA-KUANG, devuelto á la vida privada, se ocupó con afán de su grande obra histórica, en la que se proponía comprender las acciones de los príncipes y de los súbditos, y cuanto podía interesar á la ciencia del gobierno.

Para llevar á cabo esta grande tarea, compulsó cuantos libros pudo hallar en las bibliotecas, reunió los monumentos mas antiguos, y consultó las memorias mas recientes. Sometió á discusión las opiniones contradictorias admitidas por los autores, rectificó los errores, dispuso la oscuridad que encubría ciertos sucesos, y condujo todas las tradiciones á una sola serie, en la que los hechos, dispuestos cronológicamente, forman, según la expresión china, un vasto tejido, cuya urdimbre sigue el orden de los tiempos, y cuya trama abarca todo el imperio. Tomando por punto de partida lo que los Chinos llaman los tiempos de las guerras civiles, comenzó sus narraciones en el reinado de WEN-LIET WANG de la dinastía de los primeros Tcheu, y las condujo hasta las dinastías que habían precedido el establecimiento de aquella bajo la cual él vivía, de modo que abarcaba un espacio de mil trescientos sesenta y dos años. El título de esta hermosa obra fué: «Tseu-tchi-thung kian,» que pode-

mos traducir por «Espejo universal para el uso de los gobernantes,» ó menos literalmente como el Padre Amiot, por «Almacén de la ciencia del gobierno.» Esta obra ha sido continuada por diversos autores, y completada, por lo relativo á los tiempos antiguos, por LIU-YU, amigo y colaborador de SE-MA-KUANG.

En su forma orijinal, el «Tseu-tchi-thung kian» contenía doscientos noventa y cuatro libros de texto, treinta libros de tablas, y otros treinta libros de disertaciones y discusiones. El autor, aunque asistido por los mas hábiles letrados de su tiempo, no pudo terminarla hasta 1084, bajo el reinado de CHIN-TSUNG.

Reinando este último emperador, compuso SE-MA-KUANG, colocado á la cabeza de los censores públicos, muchísimas representaciones famosas, algunas de las cuales se han reunido en la magnífica colección, intitulada «Ku-wen-yuan-kian,» de la que ya hemos hablado en el discurso de esta historia.

OPOSICION ORGANIZADA DE UN PARTIDO DE LETRADOS CONTRA LOS ACTOS DEL GOBIERNO.

Muchos de los principales letrados que vivían en el reinado de JIN-TSUNG tales como FU PIE, HAN-KI, FAN-TCHUNG-YEN (de quien ya hemos hablado), NGEU-YAN-SIEU, censor, TCHI-KIAT, etc., vivían muy unidos entre sí; este último era un hombre desinteresado, recto y arreglado, pero libre; osado en ejercer la crítica y en censurar las acciones de los demás en versos que componía muy buenos. Esta sociedad de letrados y de ingenios fué denunciada al emperador por personas poderosas ofendidas por su censura. El emperador dijo entonces á sus ministros: «Muchas veces he oído hablar de partidos formados por jente pequeñuela que no tiene ni mérito ni virtudes. Pero la jente honrada que desemeña los empleos públicos, que tiene mérito y virtud, no forma partidos.» Uno de los letrados atacados en el discurso del emperador, llamado NGEU-YANG-SIEU, se defendió ante el emperador con el discurso si-

guiente, que ha sido conservado y recogido con muchísimos otros del mismo elegante escritor, en la gran colección arriba citada y en el KU-WEN-PING-TCHU:

«Príncipe, en todos tiempos se ha visto confundir las relaciones igualmente honestas y útiles con tramas indignas y peligrosas. En todos tiempos ha sido esta confusión el cimiento de muchas acusaciones injustas. La virtud y el bien público constituyen el principio que une á los primeros; la union en los malos está fundada únicamente en el interés... cada uno de ellos tiene algunas miras de ambición ó de codicia... En cesando estos intereses, se ve al punto á aquellas mismas jentes dañarse, abandonarse, venderse mutuamente. No sucede lo propio con los hombres superiores; lo que ellos se proponen guardar inviolablemente son las reglas de la razon mas recta y de la mas exacta equidad. Afánanse en dar diariamente al príncipe á quien sirven nuevas pruebas de zelo. Todo lo que temen perder es su virtud y su reputacion. Tales son sus máximas, tales son sus ejercicios, tales sus intereses. Si se trata de venir á ser mas virtuosos y de aspirar á la perfeccion, siguen el mismo camino, van de compañía, por decirlo así, y se ayudan mutuamente. Si se trata de servir al príncipe y al estado, allá van con el mismo ardor. Unen al efecto cuanto puede cada uno de ellos, sin desmentirse jamás. Tal es la union de las jentes honradas; tales son sus relaciones, tales los partidos que forman...»

«En tiempo del grande emperador YAO, los oficiales de la corte vinieron á hallarse divididos en dos partidos; el uno era de cuatro hombres malos, el otro era de los ocho yuan y de los ocho ki, esto es, de diez y seis personas igualmente sabias y virtuosas, y muy unidas entre sí. YAO alejó á los cuatro hombres malos y mantuvo gozoso la union de los diez y seis. Todo estuvo en el orden, y jamás hubo gobierno mas perfecto...»

El Chu-king dice: «El tirano CHEU tenía á sus órdenes millones de hom-

bres; pero tantos hombres cuantos corazones; WU-WANG al salir á su encuentro no llevaba consigo mas que tres mil hombres; pero estos tres mil hombres no tenían mas que un corazón. Bajo el tirano CHEU, eran tantos los corazones cuantos los hombres; por consiguiente nada de union, nada de partidos; sin embargo CHEU pereció y perdió el imperio. A este supuesto partido debió WU WANG su triunfo.

«En tiempo de los últimos Han, bajo el reinado de HIAN-TI, bajo este pretexto de partidos y bandos, todos los letrados de buena fama fueron presos y encarcelados. Sobrevino la rebelion de los gorros amarillos. Como se hallaban presos todos aquellos cuyo zelo y sabiduría hubieran podido precaverla, fué estremado el desorden en todo el imperio. La corte abrió los ojos, se arrepintió, puso en libertad á aquellos supuestos conspiradores. Pero aquel arrepentimiento llegó tarde; el achaque estaba inveterado, y no hubo remedio.

«Al fin de la dinastía de los Thang, repitieronse semejantes acusaciones. Este abuso fué á mas, y bajo el emperador TCHAO-TSUNG fué estremado. Por este supuesto crimen, este príncipe mandó dar muerte á los doctores de mas nombradía. Vióse á los que amaban á aquel príncipe crédulo mandar precipitar en el rio Amarillo á muchísimos hombres de mérito; y juntando la mofa á la crueldad, decían que habia que hacer beber el agua turbia y cenagosa á aquellos hombres que tanto se apreciaban de limpios y puros (esto es, íntegros). Las consecuencias de tal accion fueron la ruina de la dinastía de los Thang...»

No teniendo hijos JIN-TSUNG, eligió para sucederle á un sobrino suyo que reinó cuatro años bajo el nombre de YNG-TSUNG (1064-1067). Tras su muerte prematura, su hijo CHIN-TSUNG reinó diez y ocho años (1068-1085). La historia le atribuye mas valor y grandeza de alma que sabiduría. Tenía un deseo estremado de llevar la guerra á las provincias septentrionales del imperio y de librarlas del yugo de los Tártaros; pero

desvió de este anhelo el recuerdo del consejo que le había dado su madre al morir de sacrificarlo todo al bien de la paz.

Favoreció mucho á los literatos, honró con un título póstumo equivalente al de duque, al célebre filósofo MENG-TSEU, el segundo en la estimación de los Chinos después de KHUNG-TSEU, cuya doctrina profesó, y que ya por otro emperador había sido honrado con el título póstumo de rey.

NUEVA DOCTRINA FILOSÓFICA.

Bajo el reinado de este emperador y el de su sucesor apareció en la China una nueva doctrina filosófica, que con razón pudiera llamarse filosofía de la naturaleza, porque sus autores colocaron sus principios fundamentales (que espondremos mas adelante) en una interpretación mas ó menos fiel de las leyes de la naturaleza.

Esta filosofía ha sido considerada por varios misióneros jesuitas en la China como profesando el ateísmo, aunque á nuestro sentir infundadamente. El emperador CHIN-TSUNG honró á estos nuevos filósofos con títulos distinguidos durante su vida y después de muertos. En el número de estos innovadores, y como su jefe político, figura un ministro de estado, llamado WANG-AN-CHI, contra cuyas ideas reformadoras tuvo que luchar por largo tiempo SE-MA-KUANG, gran partidario de la doctrina antigua. «Colocado en oposición con uno de aquellos entendimientos atrevidos, que en sus planes de mejoras no ceden ante ningun obstáculo, y que no están retenidos por ningun respeto para las instituciones antiguas, SE-MA-KUANG se mostró lo que siempre había sido, religioso observador de las costumbres de la antigüedad, y pronto á arrostrarlo todo para mantenerlas.

«WANG-AN-CHI era el reformador que la casualidad había opuesto á SE-MA-KUANG, como para llamar á un combate á armas iguales al número conservador que eterniza la duración de los imperios, y el espíritu innovador que los conmueve. Movidos por principios contrapuestos los

dos adversarios corrían parejas en talento; el uno empleaba los recursos de su imaginación, la actividad de su entendimiento y la firmeza de su carácter en mudarío todo, en reñenerario todo; el otro, para resistir al torrente, llamaba en su ayuda los recuerdos de lo pasado, los ejemplos de los antiguos y las lecciones de la historia de las que durante toda su vida había hecho un estudio particular.

«Las mismas preocupaciones de la nación, á las que WANG-AN-CHI se mostraba superior, hallaron un defensor en el partidario de las ideas antiguas. El año de 1069 había sido marcado por una reunión de plagas que desolaron varias provincias, enfermedades epidémicas, temblores de tierra, una sequía que casi por todas partes destruyó las mieses. Según la costumbre, los censores se aprovecharon de aquella ocasión para invitar al emperador á examinar si había en su conducta algo reprehensible, y en el gobierno algunos abusos por reformar, y el emperador se hizo un deber de mostrar su dolor vedándose ciertos placeres, el paseo, la música, las fiestas y regocijos del interior de su palacio. El ministro innovador no aprobó este homenaje tributado á las opiniones recibidas. «Estas calamidades que nos persiguen, dijo al emperador, tienen causas fijas é invariables; los temblores de tierra, las sequías, las inundaciones nada tienen que ver con las acciones de los hombres. ¿Esperais acaso variar el curso ordinario de las cosas, ó quereis por ventura que en obsequio vuestro se imponga la naturaleza otras leyes?»

«SE-MA-KUANG, que estaba presente, no dejó sin contestación aquel discurso, y prorumpió: «Muy dignos de lástima son los soberanos, cuando tienen junto á su persona á hombres que osan proponerles semejantes máximas; que les quitan el temor del cielo; ¿y qué otro freno es capaz de detenerlos en sus desórdenes? Dueños de todo y pudiendo hacerlo todo impunemente, se entregarán sin remordimiento á todos sus excesos, y los súbditos suyos que les son verda-

deramente adictos no tendrán ya ningun medio de hacerles volver en sí.»

«Arduo es, añade M. Remusat, decidir cual de estos dos discursos contenía mas verdadera filosofía.»

REFORMAS EN EL GOBIERNO PROPUESTAS POR WANG-AN-CHI.

La oposición de SE-MA-KUANG y de algunos otros personajes á las ideas reformadoras de WANG-AN-CHI no conmovieron la privanza de este con el emperador CHIN-TSUNG de quien era ministro. Emprendió entonces, no solo establecer algunas costumbres nuevas, sino hacer promulgar tambien nuevas leyes, y cambiar en muchos puntos el sistema del gobierno chino. He aquí á corta diferencia el resumen de su sistema, tal cual lo da el P. Amiot.

«El primer deber y el mas esencial de un soberano es amar á sus pueblos de modo que les proporcione las ventajas reales de la vida, que son la abundancia y la satisfacción. Para conseguir este objeto, bastaria inspirar á todo el mundo las reglas invariables de la rectitud; pero como no cabria alcanzar de todos la observancia exacta de estas reglas, el soberano debe fijar con sabios reglamentos el modo de observarlas.

Bajo la dinastía de los TCHOU, había tribunales de policía que tenían una inspección inmediata sobre las ventas y compras de todas las cosas que sirven para el uso de la vida. Estos tribunales determinaban cada día el precio de los comestibles y de las mercancías. Imponían derechos que solo pagaban los ricos y de los que por lo mismo estaban exentos los pobres. El dinero que se sacaba de estos derechos se ponía de reserva en los ahorros del soberano, quien mandaba distribuirlo á los ancianos desvalidos, á los menesterosos, á los artesanos que carecían de trabajo y á cuantos se creían necesitados. WANG-AN-CHI estableció en todo el imperio tribunales por este estilo.

Estableció otros tribunales encargados de distribuir granos para sembrar las tierras incultas, y de repartir estas tierras entre los labradores,

con el pacto solamente de devolver en granos ó de otro modo el precio de lo que se les había anticipado; y para que todas las tierras del imperio produjesen según su naturaleza, los comisarios de aquellos tribunales decidían la especie de simiente que respectivamente habían de sembrar en ellas, y hacían el anticipo de los granos ó comestibles que no habían de recaudar hasta la cosecha.

Estableció en cada ciudad oficinas particulares para recaudar los derechos del imperio; y estos derechos se valuaban á tenor de la cosecha buena ó mala, de la escasez ó abundancia del renglon. La única especie de moneda que entonces tenía curso para el uso ordinario era fabricada por cualquiera con tal que tuviese el peso. De ahí sucedía que el valor de esta moneda variaba según el peso y la dimension que le daban. WANG-AN-CHI se hizo cargo del vicio y de todos los inconvenientes de esta costumbre, y trató de dar á la moneda corriente un valor fijo y de determinar á corta diferencia su número. Para conseguir este objeto, erigió tribunales en las principales ciudades de cada distrito, á los que atribuyó el derecho esclusivo de fabricar la moneda, y de decidir en punto á la cantidad que había que fabricar según la necesidad y las circunstancias.

Desde luego comprenderemos, dice el P. Amiot, que estas especies de innovaciones hubieron de levantar contra él todos los estamentos del estado. Con todo es de creer que si solo las hubiese hecho de este jaez, no se hubiera puesto en su nombre la mancha indeleble que le tiznará mientras haya en la China hombres que sepan leer. Pero quiso hacerlas hasta en la clase de los que por estado son enemigos jurados de toda novedad. Cambió la forma ordinaria de los exámenes para los grados de literatura; mandó adoptar para la esplicacion de los King los comentarios que sobre ellos había hecho; mandó atenderse, para la inteligencia de los caracteres, al sentido que había fijado en el Diccionario universal que él mismo había compuesto. Esto

fué, á mi entender, lo que le atrajo mayor número de enemigos y los mas irreconciliables.

No citaremos aquí todas las objeciones que los partidarios de los usos antiguos, y entre otros SE-MA-KUANG, presentaron al emperador CHIN-TSUNG para rechazar las innovaciones de WANG-AN-CHI; sobre esto pueden leerse todos los pormenores que da el P. Amiot en la vida del célebre historiador. El emperador CHIN-TSUNG estuvo incontestable en sus resoluciones de mandar ejecutar las reformas de su primer ministro que él creía ventajosas á su pueblo, pero murió antes de haberlas podido poner enteramente en ejecución.

TCHI-TSUNG (1086-1100). Bajo este nombre reinó por espacio de quince años el sexto hijo del emperador precedente. Como solo tenía diez años cuando le cupo el gobierno del imperio, gobernó durante su menoría la emperatriz, abuela de este príncipe.

EL DECALOGO DE UN SOBERANO.

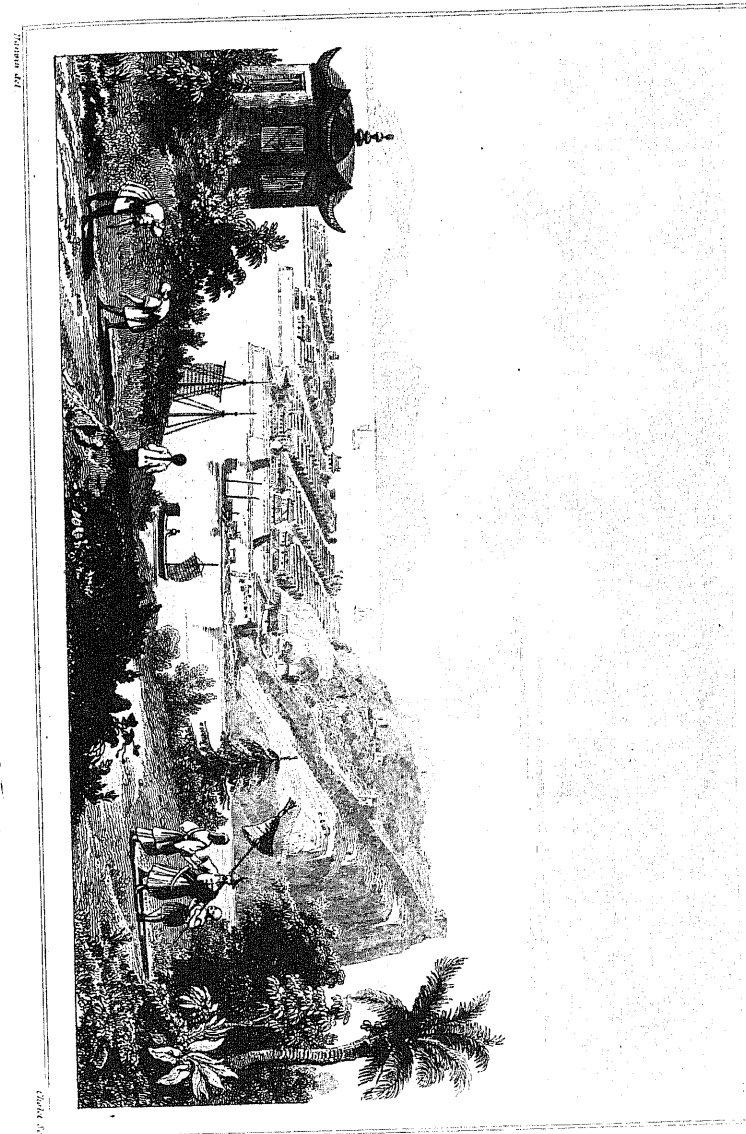
Un sabio llamado LIU-KUNG-TCHU, ascendido á la dignidad de primer ministro, presentó al emperador TCHI-TSUNG un librito que contenía los diez preceptos siguientes, comprendidos en veinte caracteres chinos, estando cada precepto encerrado en dos caracteres:

1. Temed al cielo.
2. Amad al pueblo.
3. Trabajad en perfeccionaros.
4. Aplicaos á las ciencias.
5. Elevad á los sabios á los empleos.
6. Oid los consejos que os dan.
7. Disminuid los impuestos.
8. Moderad el rigor de los suplicios.
9. Evitad la prodigalidad.
10. Huid de la disolución.

TCHI-TSUNG repudió á su mujer lejitima; habiéndole reconvenido sobre este punto uno de sus ministros en un recurso que le presentó, le contestó que habia seguido el ejemplo de algunos de sus mayores. « Mejor hicierais, le contestó el ministro, si imitaiséis sus virtudes, y no sus fal-

tas. » Irritado el emperador de aquella réplica, arrojó el recurso, lo pisó, y despejó de su dignidad al que le daba este consejo.

El emperador HOEI-TSUNG (1101-1125), el hijo undécimo de CHIN-TSUNG, que sucedió al precedente, se hizo el protector de los eunucos en términos de dar principados á algunos de ellos. Esta política, ó mejor dicho, esta flaqueza anti-política, trajo abusos que con harta dificultad se habian podido estirpar. Dirian que la fatalidad, que en un tiempo dado, impele á su ruina todos los poderes, empezaba á arrebatar á la dinastía de los Sung, cuando apenas habia llegado á su octavo soberano. Este emperador contribuyó muchísimo á la ruina venidera de su dinastía llamando en su ayuda, para rechazar á los Khi-tan á otra ranchería de Tártaros orientales llamados Ju-tche ó Ju-tchi, que formaron luego un reino poderoso y formidable para el imperio chino. El reino de Liao-tung fué destruido tras nueve siglos de existencia; pero fué reemplazado por el de los Kin, ó de la dinastía de oro; el primer jefe de este imperio, que tomó el nombre de TAI-TSU, como todos los fundadores de dinastía, despues de haber ayudado el emperador de la China á destruir el reino de Liao-tung, se apoderó de las provincias septentrionales de la China, el Pe-tchi-li y el Chen-si, no tanto por la fuerza de sus armas cuanto por la cobardía y la traicion de varios mandarines chinos, que estando malcontentos con el emperador, facilitaron á su enemigo la conquista de aquellas provincias. El emperador HOEI-TSUNG, viéndose al canto de perder el imperio, hizo un tratado de paz vergonzoso con el nuevo emperador tártaro; pero no habiéndose observado este tratado, á instigacion de los ministros de HOEI-TSUNG, los Tártaros tomaron otra vez las armas. Se apoderaron de la provincia del Chan-si, y su jefe recabó del emperador chino á ir con él á reconocer los límites del imperio que le dejaba. HOEI-TSUNG, que desacordadamente dió aquel paso,



CHINE.

CHINA

fué preso por el jefe tártaro quien lo llevó al desierto de Chamo, donde murió.

Sucedióle su hijo bajo el nombre de KIN-TSUNG (1126). El primer acto que hizo de su autoridad fué ejecutar las órdenes de su padre mandando dar muerte á los seis ministros que le habian aconsejado romper el tratado con los Tártaros (Ju-tche). Estos llevaron sus conquistas hasta la provincia de Ho-nan, y atravesaron sin obstáculo el rio Amarillo. Tomaron y saquearon la capital é hicieron prisionero al emperador á quien se llevaron con sus mujeres.

Muchos grandes del imperio y ministros evitaron la misma suerte dándose la muerte voluntariamente.

KAO-TSUNG (1127-1162). Este emperador, el hijo noveno de HOE-TSUNG, asustado de la audacia de los Tártaros trasladó su corte á Nanking, pero precisado á huir tambien de esta capital, se refugió á Hang-tcheu, capital de la provincia de Tche-kiang (1), lo que ha hecho dar despues á la dinastía de los Sung el epíteto de *meridional*. Aunque amigo de la paz y de las letras, este emperador tuvo que defenderse contra los Tártaros y unas partidas de salteadores que asolaban algunas provincias. Su hábil jeneral KUNG-YE, fué trece veces vencedor contra los primeros, en las provincias septentrionales; pero no le aprovecharon estas victorias. La historia tilda severamente á este emperador por haber desatendido á los sabios y haber admitido en su lugar, en sus consejos, á hombres alevosos y perversos. Tambien le afea el haberse entregado enteramente á la secta de Fo, en términos de abandonar á su sobrino el gobierno del imperio.

REINADO SIMULTANEO DE LA DINASTIA TARTARA LLAMADA KIN.

HI-TSUNG, que era el rey de los Tártaros Ju-tche, dueños ya de una parte de la China, queriendo granjearse el afecto de sus nuevos súbditos, fué á visitar personalmente las

(1) Véase la lámina 64 que representa una vista de esta ciudad, sacada de los Viajes de Dapper.

salas y el colejio del filósofo KHUNG-TSEU, para tributarle las honras póstumas que suelen tributársele y que son verdaderamente réjias. Los palaciegos de HI-TSUNG, que no comprendian su política, le vituperaban el honrar de aquel modo á un hombre que no era de réjia estirpe. «Si no merece esta honra por su nacimiento, dijo el jefe tártaro, lo merece por la excelente doctrina que enseñó.» Fué en seguida hácia la ciudad de NAN-KING, de donde se habia retirado KAO-TSUNG, y se apoderó de ella; abandonóla en seguida despues de haber incendiado el palacio imperial.

NUEVO TRATADO DE PAZ.

Los dos emperadores que se partian la China hicieron un tratado de paz, cuyas condiciones fueron durísimas para KAO-TSUNG. Fué humillado en términos de firmarlo con el nombre de *tchin* (súbdito); con el epíteto vergonzoso de *Kong* (tributario).

Sin embargo en el año 1161 de nuestra era, el caudillo tártaro rompió este tratado, y á la cabeza de un ejército de seiscientos mil soldados, entró en las provincias centrales y tomó la ciudad de Yang-tcheu. Llegado á orillas del gran rio Yang-tse-kiang, que está cerca de aquella ciudad, mandó á sus tropas trasponerlo hácia su desembocadero, y en el paraje donde era mas ancho y mas rápido. Las tropas se sublevaron, y el rey tártaro fué muerto en medio del tumulto. En seguida se retiró la hueste hácia las provincias septentrionales.

HIAO-TSUNG (1163-1189). Este emperador, sobrino del precedente, que habia abdicado á favor suyo, tuvo un reinado pacífico, porque el rey ó emperador tártaro, que habia sucedido al emperador HI-TSUNG, era de índole mansa y pacífica.

EL FILÓSOFO Y CÉLEBRE COMENTADOR TCHU-HI.

Bajo el reinado de HIAO-TSUNG brilló TCHU-HI (1), el mas célebre co-

(1) Véase su retrato, lám. 63 y n.º 3.



mentador de los antiguos libros clásicos de la China, cuyas explicaciones claras y admirablemente concisas han venido á ser inseparables de aquellos mismos libros. A los conocimientos especulativos y positivos mas estensos, agregó la experiencia práctica de los negocios, y desempeñó varias altas magistraturas reinando cuatro emperadores diferentes; fué honrado despues de su muerte con el título de Wen kung (príncipe de la literatura), y recibió los mismos títulos póstumos que los discípulos de LHUNG-TSEU, con los cuales fué colocado en la sala destinada para honrar á aquel gran filósofo.

Es costumbre establecida en la China y que está todavía vijente, que cuando un hombre raro se ha distinguido extraordinariamente por su virtud, por su probidad ó por su saber en el ejercicio de sus funciones públicas, los emperadores le colocan en la jerarquía de los discípulos de LHUNG-TSEU, para que participe con aquel gran maestro de los honores que le tributan en ciertos dias del año los mandarines y letrados.

Nos referimos á la seccion *Filosofía china* para la esposicion de sus doctrinas filosóficas. Este mismo autor escribió tambien una historia universal de la China, compuesta de resúmenes sustanciales, que llaman en lengua china Thung-kian-kang-mu; los Kang-mu ó resúmenes son de Tche-hi, y el fondo de la obra ó el Thung kian pertenece á SE-MA-KUANG. Es la traduccion tártara de la grande historia de los dos célebres autores que el P. de Mailla tradujo en francés, y que se publicó en 12 volúmenes en 4.º

KUANG-TSUNG, hijo y sucesor de HIAO-TSUNG, solo reinó cinco años (1190-1194), durante los cuales estuvo el imperio bastante tranquilo. NING-TSUNG, su tercer hijo, que reinó tras él (1195-1224), tenia un entendimiento tan limitado que hasta era incapaz de elegir á sus consejeros; sus palaciegos abusaron de su confianza y de su imbecilidad. Le hicieron dar un edicto por el cual se vedaba á los particulares escribir los anales del imperio, é imprimirlos

sin estar autorizados por un permiso al efecto.

Bajo el reinado de este emperador se prendió fuego á su palacio, y duró cuatro dias sin que pudiesen apagarle. Algunos años despues se prendió fuego tambien á la ciudad imperial, que era Hang-teheu, y hubo segun dicen, hasta quinientas y treinta mil casas consumidas por las llamas.

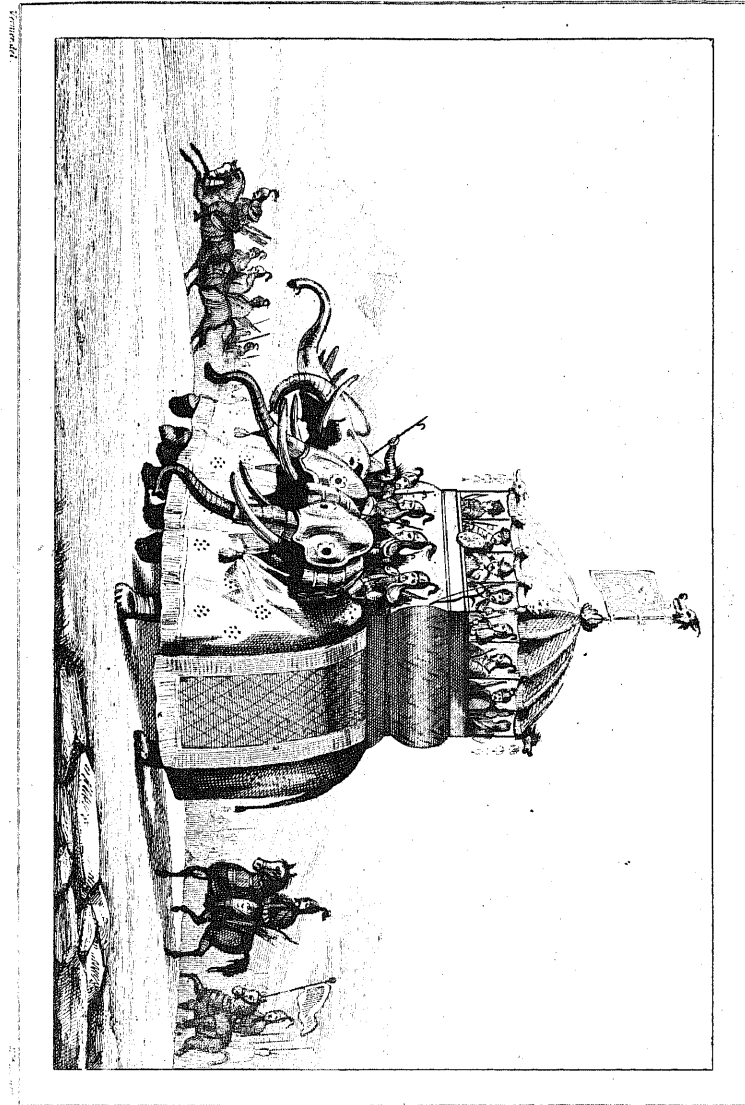
Los Tártaros *Kin* ú orientales rompieron el tratado de paz é invadieron nuevamente la China.

TARTAROS OCCIDENTALES.

Segun el P. Couplet, los Tartaros occidentales que, tras de haber sido completamente derrotados en varios encuentros por WU TI, el sexto emperador de la dinastía de los Han, nada habian emprendido contra la China que mereciese mencionarse en la historia; echaron por fin los primeros cimientos de su imperio en el año 1206 de nuestra era, y su jefe tomó el nombre dinástico de Yuan (orijinario, primitivo). Desde el primer año de este imperio naciente hasta el décimo cuarto, millones de personas perecieron al filo de la espada del cruel fundador, de esta dinastía tártara. El quinto de estos jefes bárbaros dominará luego sobre toda la China.

El jefe de los Tártaros occidentales, que ocuparon los países comprendidos entre la provincia del Chea si, el Tibet y Samarcanda, fué invitado por el emperador NING-TSUNG á ayudarle á rechazar las continuas invasiones de los Tártaros orientales. Viendo el rey de los Khitán que no podia lidiar contra las dos huestes combinadas, pidió tratos de paz, ofreciendo á los Chinos condiciones muy ventajosas. Estos que contaban con sus fuerzas, las desdenaron; y entonces el rey de los Tártaros orientales prorumpió en estas palabras: « ¡ Los Tártaros occidentales me arrebatan ahora mi imperio; mañana os arrebatarán el vuestro! »

Dícese en la historia china que el jefe de los Tártaros occidentales, despues de haber destruido el reino



CHINE.

CHINA.

62

de los Mahometanos, llamado Medina (Medina ó de Medina), se adelantó desde los reinos de In-to (la India) y de Sa-ma-eulh-han (Samarcanda) hasta la puerta de hierro (tie men), fortaleza así llamada, donde espantado por la aparición de un monstruo que le preguntó sino estaba satisfecho todavía con la sangre que había derramado detuvo la marcha, y vuelto á su reino, volvió en seguida sus armas contra la China.

LI-TSUNG (1225-1264). En el estado en que se hallaba el imperio chino en la época á que hemos llegado hubiérase necesitado en el poder á un hombre capaz de ponerse á la cabeza de la población y de dirigir un ejército contra los enemigos internos y externos que por donde quiera se mostraran. LI-TSUNG no era hombre capaz de tanto. Era mas aficionado á las letras y á la doctrina de los Tao-se que á la guerra. En el año segundo de su reinado dió perpetuamente el título de Kung (príncipe ó duque) al jefe de la familia de KUUNG-TSEU, que aun subsiste en el día, tras dos mil años de existencia, y le eximió de todo tributo.

Entretanto seguíase con actividad la guerra contra los Tártaros orientales. Los Tártaros occidentales mandados por un hábil general llamado PE-YEN, se habian juntado, segun ya llevamos dicho, con los Chinos para pelear contra los primeros. Tomóse la ciudad de Ho-nan, donde tenia su corte el rey de los Tártaros orientales. Púsose sitio á la capital de la provincia de Chan-tung, el cual fué larguísimo, y los habitantes se defendieron con tan sumo tesón, que apurados los abastos, comieron carne humana. Viéndose el rey tártaro NGAI TI perdido sin remedio, se dió muerte, con lo cual acabó el imperio de los Kin ó Tártaros orientales que habian tenido nueve reyes en el espacio de ciento diez y siete años.

DOMINACION DE LOS TARTAROS DEL NORTE EN LAS PROVINCIAS SEPTENTRIONALES DE LA CHINA.

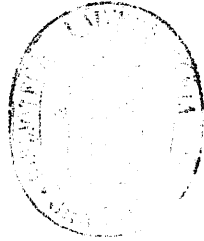
Lo que hubiera debido la política mas vulgar al llamar á los Tártaros

mogoles al socorro del ejército chino, en el interior del imperio, aconteció sin falta alguna. Estos bárbaros se aficionaron á la civilización china, y después de haber rechazado y destruido á otros bárbaros, hicieron como ellos, y establecieron un nuevo imperio en las provincias septentrionales de la China. HU-PIE-LIE (KHUBILAI KHAN), que era su caudillo y que habia hecho progresos en las ciencias y la literatura chinas, se granjeó el afecto de sus nuevos súbditos con el aprecio que hizo de los letrados y con los honores que tributó á la memoria de KUUNG-TSEU. Los historiadores chinos colocan el principio de su reinado en el año 1260 de nuestra era, y le designan con el nombre de CHU-TSU (el antepasado del siglo ó de la jeneracion).

Es de notar esta costumbre constante de los conquistadores bárbaros que se establecen en la China, de conciliarse en favor de la parte mas ilustrada de la nacion, honrando al que es considerado como su legislador y sabio mas eminente. Esta hábil política contribuyó sin duda á la conquista y sumisión repetidas de esta nacion, la cual, en sus humillaciones y derrotas, tenia aun no obstante el blason de someter á sí á sus conquistadores y de imponer respeto y acatamiento á sus mismos vencedores.

TU-TSUNG (1265-1274). Era sobrino del emperador precedente, que murió sin posteridad. Mas apasionado á los placeres que cuidadoso de la salvacion del imperio amenazado por los Tártaros, se abandonó completamente á todo linaje de disolución. En vano le amonestaron sus ministros. Viendo algunos de ellos que la dinastía de los Sung se iba despeñando sin recurso, y que entre los Tártaros occidentales rejian mejores principios de gobierno, se retiraron al imperio del Norte.

Los ejércitos de Khubilai iban realizando sucesivamente todos sus proyectos de conquista. Ya se habian derramado por las provincias de Yun-nan, de Chan-si y de Se-tchuan. Dícese que en la capital de esta última provincia, fueron muertas cua-



trocientas mil personas. La provincia de Hu-kuang fué invadida despues y casi todas las ciudades abrieron sus puertas al vencedor.

MARCO POLO. Por este tiempo entró en la China Marco Polo, el célebre mercader veneciano, y recorrió las mas hermosas provincias de este imperio, de las que dió despues la relacion, en la que describe cosas tan extraordinarias para la Europa, que por mucho tiempo se las tuvo por fabulosas.

TI-HIEN ó KUNG TSUNG (1275). Los últimos emperadores de la dinastía de los Sung no eran adecuados para estorbar su vuelco. Este, que era un niño, reinó un año solamente. Su madre, que era rejenta, envió embajadores al emperador tártaro para pedirle la paz con las condiciones mas humillantes. KHUBILAI le contestó: «Vuestra familia debe su elevacion al trono de la China á la niñez del último príncipe de la dinastía precedente. Justo es que los príncipes de la dinastía de los Sung, que no son mas que niños tambien, cedan su lugar á otra dinastía.»

Y al mismo tiempo envió un ejército de setecientos mil hombres para conquistar las provincias meridionales de la China que no se hallaban todavía en su poder.

La historia elogia la sabiduría de uno de sus jenerales llamado PE-YEN, que mandaba un cuerpo de ejército de doscientos mil hombres con tanto orden como si hubiese conducido un soldado solo. Apoderóse del emperador niño (solo tenia diez años), que se llevó prisionero y que murió en el desierto de la Tartaria, llamado Cobi ó Chamo, donde ya habia espirado uno de sus predecesores en manos de los Tártaros.

Dos hermanos suyos que le sucedieron (TUAN TSUNG, 1276-1277 y TI PING, 1278), no tuvieron mas que una fantasma de poder. El primero para huir del emperador tártaro victorioso, tuvo que embarcarse en sus bajeles con los grandes de la corte, y ciento y treinta mil soldados que le quedaban; y fué por mar á la provincia de Fo kien, de donde pasó á las costas de la provincia de Kuang-

tung, donde murió de edad de once años.

FIN DE LA DINASTIA DE LOS SUNG.

Habiendo tropezado la escuadra tártara con la escuadra china, trabóse un combate sangriento; la segunda fué derrotada completamente. El primer ministro LO-SIEU SE, á quien estaba confiado el emperador, viendo que todo estaba perdido, tomó en sus brazos al príncipe, que solo tenia diez y ocho años, y se precipitó con él en el mar, diciendo: «Mas vale morir libre que deshonrar á los mayores de uno de nosotros con un cautiverio vergonzoso. Entónces la emperatriz, desesperada y dando espantosos gritos, se arrojó asimismo al mar. Esta catástrofe ocurrió cerca de una isla llamada Yai-chan, dependiente de la ciudad de Sin-hoei, provincia de KUANG-TUNG.

Otro jeneral, que mandaba parte de la escuadra china, pasó al través de los buques enemigos, y se esforzó en aportar; mas no pudo vencer la violencia de los vientos, y una tormenta horrorosa, como para rematar la ruina de los Sung, le hizo perecer á él con todos los suyos.

Dícese que en esta jornada fatal perecieron mas de cien mil Chinos, ya en la batalla ó ya en las olas, á las que se precipitaban llevados de su desesperacion.

Así acabó la dinastía de los Sung, y con ella la dominacion china. Esta grandísima monarquía china, que acababa de venir al suelo, contaba ya una existencia de cerca «cuarenta siglos,» y habia visto pasar diez y nueve dinastías, cuando se vió por la vez primera forzada á obedecer á soberanos extranjeros.

XX DINASTIA.

LOS YUAN ó MONGOLES 1279-1367.
NUEVE EMPERADORES, 89 AÑOS.

La dinastía de los Sung, tras una duracion de trescientos diez y nueve años, se habia estinguido en las olas del mar oriental, postrero y lejano refugio de un poder espirante que no habia cesado de cejar ante aquellas rancherías de bárbaros cuya auda-

cia, despues de haber llevado el acero y la tea sobre todas las naciones civilizadas del Asia, amagaba todavía invadir la Europa salida apenas de la barbarie. Todavía está buscando la historia la causa de aquellos grandes azotes que de cuando en cuando aparecen en la escena del mundo, y que amagan aniquilar para siempre, como las quemantes lavas del Vesubio, cuantos monumentos de la civilizacion humana hallan al paso. ¿Acaso serian enviados para templar en las lágrimas de la adversidad á aquellas naciones dejeneradas, corrompidas por los abusos de la civilizacion, y para hacer participar de las luces cuyo depósito les fué trasmitido, á aquellos bárbaros á quienes pretendian aquellas tener desheredados?

Dejamos al autor de la descripcion de la Tartaria y de la Mogolia la tarea de describir el orijen y desarrollo de aquel poder tan formidable, que, salido de los desiertos del Asia central, y conducido por el famoso CHINQUIS-KHAN, fué uno de los mayores que hayan asombrado al mundo; ¡espectáculo extraordinario é imponente ofrecen aquellas huestes inmensas que descienden de las altas mesetas del Asia, y se arrojan como montes de nieve sobre las naciones que van á conquistar! La India, la Persia, la Polonia, el Austria, la Hungría, la Siria, la Tartaria, la China, bastan apenas para su sed insaciable de conquista y destruccion. Su jefe se intitula el enviado de Dios para esterminar á las naciones civilizadas, y para castigarlas porque los han dejado sumidos en la barbarie.

KHUBILAI-KHAN (en chino HU-PI-LIE), nieto de CHINQUIS-KHAN, que habia comenzado la conquista de la China, fué el primer conquistador extranjero á quien los historiadores chinos dan el dictado de emperador. Colocan el primer año de su reinado, bajo el nombre de YUAN-CHI-TSU (primer antepasado imperial de los Yuan ó Mogoles) en el año 1260 de nuestra era; pero todavía hacen reinar simultáneamente á los últimos emperadores de los Sung hasta el

año 1279 inclusive, de modo que hasta el año 1280 no reina exclusivamente sobre el grande imperio chino el primer emperador de raza mongola.

POLITICA DE HU-PI-LIE.

Cuando MENG-KO, nieto de CHINQUIS-KHAN y hermano de HU-PI-LIE, distribuyó las conquistas de la China y las de su padre á los príncipes de su casa, y las erigió en feudos, cupieron á HU-PI-LIE el Ho-nan y parte del Chen-si. Desde allí dirigió sus operaciones para hacerse dueño del imperio de los Sung. Entónces acordó, á fuer de hábil político y hombre superior, ponerse al nivel de la civilizacion de los mismos á quienes queria someter. Cuando solo poseia las provincias septentrionales de la China y no tenia aun el título de emperador, veia con sentimiento como se despoblaban las ciudades de sus dominios y las campiñas se volvian yermas, porque la poblacion se retiraba atropelladamente hácia las provincias meridionales para sustraerse al yugo de extranjeros bárbaros que no conocian mas ley que la fuerza irracional. Atrajo juoto á su persona á tres filósofos chinos, para que le enterasen de los usos de su nacion y le ayudasen con sus consejos en la administracion de las provincias que tenia ya bajo su dominacion. Los tres sabios, KIU HENG, YAO-TCHU y TEU-MO, que gozaban del aprecio universal de los Chinos, creyeron servir realmente á sus compatriotas obedeciendo á la llamada de HU-PI-LIE. Este al verlos les dijo: «Es preciso que me ayudeis á convencer á vuestros compatriotas; nos miran casi como á osos y tigres; nos temen aun cuando no pensamos mas que en hacerles bien. Con todo yo no anhelo otra cosa mas que hacerlos felices bajo mi gobierno; á vosotros os creerán cuando se lo digais. A vos, YAO-TCHU, os hago inspector jeneral de las campiñas; recorredlas, haced de modo que sean cultivadas y devueltas á sus antiguos dueños; al efecto os doy plena autoridad.

«A vosotros, HU-HIENG y TEU-MO, pongo al pueblo bajo vuestra salva-

guardia, velad por la seguridad y sosiego de los artesanos y jornaleros; trabajen como antes, y cuenten gozar en paz del fruto de su industria y de sus afanes. Además os doy plenos poderes para restablecer las escuelas donde antes las habia, y para establecer las nuevas donde lo tuvieris por conveniente; en una palabra, haced cuanto creais útil para el bien público; apruebo de antemano cuanto practicaréis.»

El uno de estos tres sabios letrados, YAO-TCHU, habia educado á HU-PI-LIE, cuando CHINQUIS KHAN se hubo apoderado de las provincias septentrionales de la China, y no habia contribuido poco á su elevacion, instruyéndole en los grandes principios de la humanidad y de la sabiduría china. YAO TCHU, dice el P. Gaubil, era uno de los varones mas sabios de su tiempo, de una integridad jeneralmente reconocida, de un entendimiento superior. Cuando HU-PI-LIE le llamó á su lado, para que le ayudase con sus luces y consejos en el ejercicio de su gobierno, empezó por ofrecer á este príncipe un libro sobre el modo de gobernar bien á los pueblos, en el cual le indicaba de que modo habia de obrar con los Chinos, los Tártaros, las tropas, los grandes del imperio y los príncipes de su familia. Dióle otro libro chino que contenia un resumen de la doctrina de los sabios antiguos, de la que lo esencial se reducía á los principios siguientes: «Honrad y temed al cielo; amad al pueblo; respetad á las personas honradas; estudiad las ciencias que convienen á un príncipe y á un jeneral de ejército; amad á las personas de vuestra familia; mantened relaciones con los hombres virtuosos; pensad en arreglar vuestro interior; arrojad de vuestro lado á los aduladores y á los hipócritas.»

REGLAMENTOS PUBLICADOS POR HU-PI-LIE.

Esta política surtió el efecto que de ella esperaba HU-PI-LIE; las ciudades y las campiñas volvieron á poblarse; la sabiduría y las buenas intenciones del príncipe mogol cum-

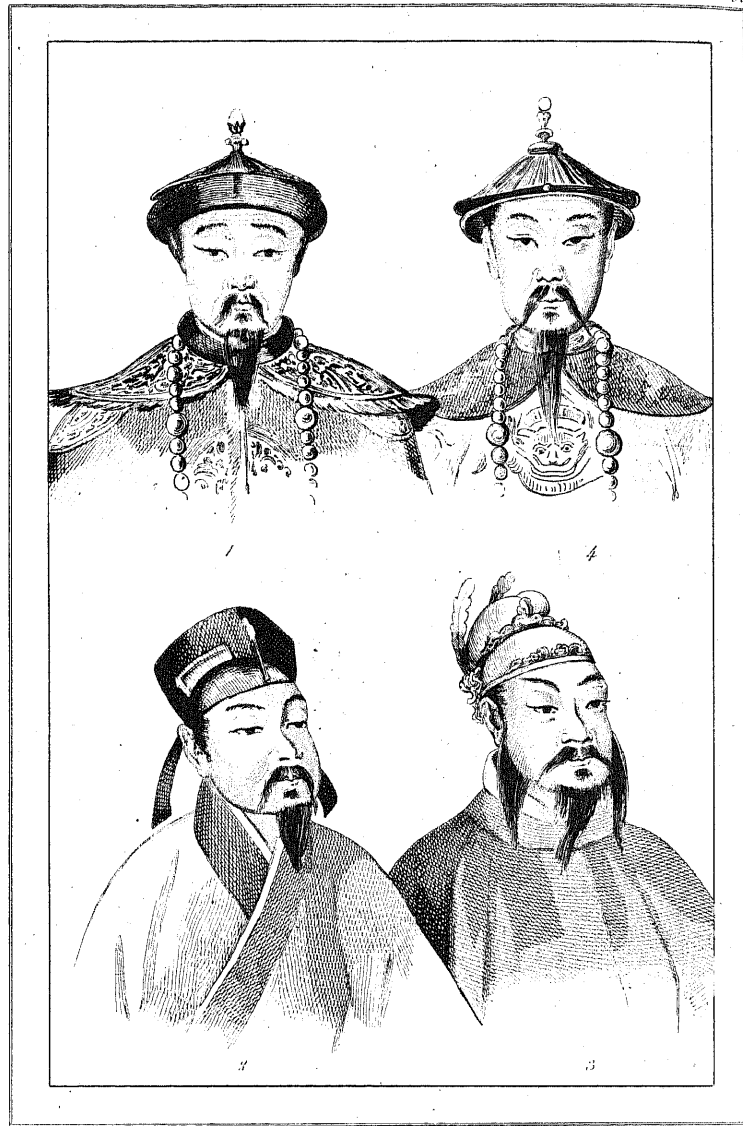
dieron por todas partes, con los nuevos reglamentos que, ayudado por aquellos tres sabios, publicó para que fuesen ejecutados en todo el imperio. Estos reglamentos trataban de los diversos tribunales de los ministros de estado, de los censores del Imperio, de las ceremonias, de los mandarines ó funcionarios públicos, de las penas, de las obras públicas, de la guerra, etc. Arregláronse asimismo las funciones de los oficiales del ejército y del palacio del emperador. Reorganizóse tambien el tribunal de las matemáticas ó de astronomía, al que fueron llamados astrónomos estranjeros que impulsaron la ciencia entre los Chinos. HU-PI-LIE pensó igualmente en las manufacturas, en el comercio, y en reparar los monumentos y los edificios públicos. Mandó practicar pesquisas sobre los padecimientos y la miseria del pueblo, y quiso saber lo bueno y lo malo (segun se espresa el texto chino) que tenia cada departamento, el número y la calidad de sus productos, y lo que cabia practicar para que prosperase.

SABIOS ESTRANJEROS LLAMADOS A LA CORTE Y EMPLEADOS EN LAS FUNCIONES PUBLICAS. RESTABLECIMIENTO DEL COLEJIO DE LOS HAN-LIN.

HU-PI-LIE apreciaba á los sabios y eruditos, y llegaron estos á su corte de todas las naciones. Los habia de la India, de la Persia, de la Transoxana y de diversos países de Europa (1). A imitacion de los emperadores chinos, eligió á los letrados mas famosos para formar una academia, á cuya cabeza colocó á TEU-MO. HU-HENG fué nombrado intendente jeneral del colejio imperial (Kué-tseu-kian), y YAO-TCHU fué nombrado presidente del ministerio de hacienda. Encargó á los miembros del colejio ó academia de los Han-lin que escribiesen la historia del imperio.

(1) Entre otros el célebre Marco Polo, de Venecia, que residió allí durante algunos años, y fué tres años gobernador de una provincia meridional de la China. Véase la Relacion de sus viajes.





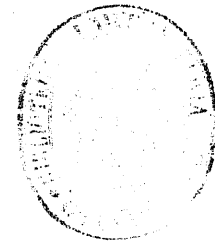
1. Yuan-Tai-Tsou, premier Empereur Mongol en Chine.

2. Hui-heng, philosophe et homme d'Etat.

3. Hong-Tai-Tsou, fondateur de la dynastie des Ming.

4. Tsing-Tai-Tsou, fondateur de la dynastie des Tartares Manchoux.

1 Yuan Tai Tsou, primer Emperador Mongol en China. 2 Hui heng, filósofo y hombre de Estado.
3 Minó Tai Tsou, fundador de la dinastía de los Minó. 4 Tsing Tai Tsou, fundador de la dinastía de los Tartaros Manchoux.



INTRODUCCION DEL LAMAISMO EN LA CHINA. DIVISION DEL IMPERIO EN DIEZ DEPARTAMENTOS.

FUNDACION DE LA CIUDAD TARTARA DE PEKING.

La religion dominante de los conquistadores de la China era el budismo del Tibet ó « lamaismo, » que difiere en varios puntos del « budismo » introducido en la china en el año 65 de nuestra era. HU-PI-LIE llamó á su lado á un Tibetano jóven, llamado PA-SE-PA, de una familia antigua que gozaba de gran nombradía de virtud y saber en todos los países situados entre la China y el mar Caspio. Ya hacia diez siglos que los antepasados de PA-SE-PA eran los principales ministros de los reyes del Tibet y de los príncipes occidentales. El jóven tibetano se hizo « Lama ». En el año 1260, HU-PI-LIE le nombró jefe de todos los Lamas, y le dió el título de doctor y de maestro del imperio y del emperador. La China y el Liao tung se dividieron en diez departamentos, cada uno de los cuales tenia sus oficiales y mandarines. Diez grandes del imperio fueron colocados á la cabeza de los negocios relativos á estos departamentos, y el emperador mandó publicar un decreto por el cual todos los tribunales habian de tener un presidente mogol.

HU-PI LIE mandó edificar en obsequio de sus antepasados un palacio magnífico, y á la tercera luna del año 1263, fué él mismo allá personalmente á tributarles su acatamiento. Condecoró con el título de emperador bajo el nombre de TAI-TSU (primer antepasado) á Ye-su-hai, que habia sido el jefe de una pequeña ranchería de Tartaros morko (de donde se ha formado la voz mongol ó mogol), y que fué el padre del famoso CHINGUIS KHAN, el conquistador del Asia, y el mismo Chingiskhan, segun el P. Gaubil. HU-PI-LIE mandó colocar su tablilla en la sala del templo destinado á honrar á sus antepasados, y le reconoció por jefe de su familia (1).

(1) Véase el n.º 1 de la lámina 66, que ofrece el retrato de este personaje hecho ó copiado por los Chinos sobre la tablilla de que se trata.

En el año 1267 mandó HU-PI-LIE acabar al nordeste de Yen-king, la ciudad que él llamó Ta-tu (gran residencia imperial) ó Tai-tu, en el día Peking (corte septentrional) (1).

La descripción que nos ha dejado Marco Polo del palacio de HU-PI-LIE es curiosísima, y á uno le parece estar leyendo un cuento de hadas de las « Mil y una Noches ».

FIJACION DE LOS RITOS Y DE LAS CEREMONIAS PUBLICAS.

En el año 1269 HU-PI-LIE mandó á HU HENG ponerse de acuerdo con el gran maestre de los Ritos para fijar cuanto dice relacion con las ceremonias para los sacrificios, para las honras que los Chinos solian tributar á los antepasados, para el recibo de los príncipes vasallos y de los embajadores de los príncipes extranjeros, para determinar una música y una danza propias para estas ceremonias, para fijar las dimensiones de los instrumentos de esta música y la forma de los vestidos de los bailarines; en una palabra, para dar á la dinastía de los Yuan un ceremonial propio, para que en nada cediese á las otras dinastías que la habian precedido.

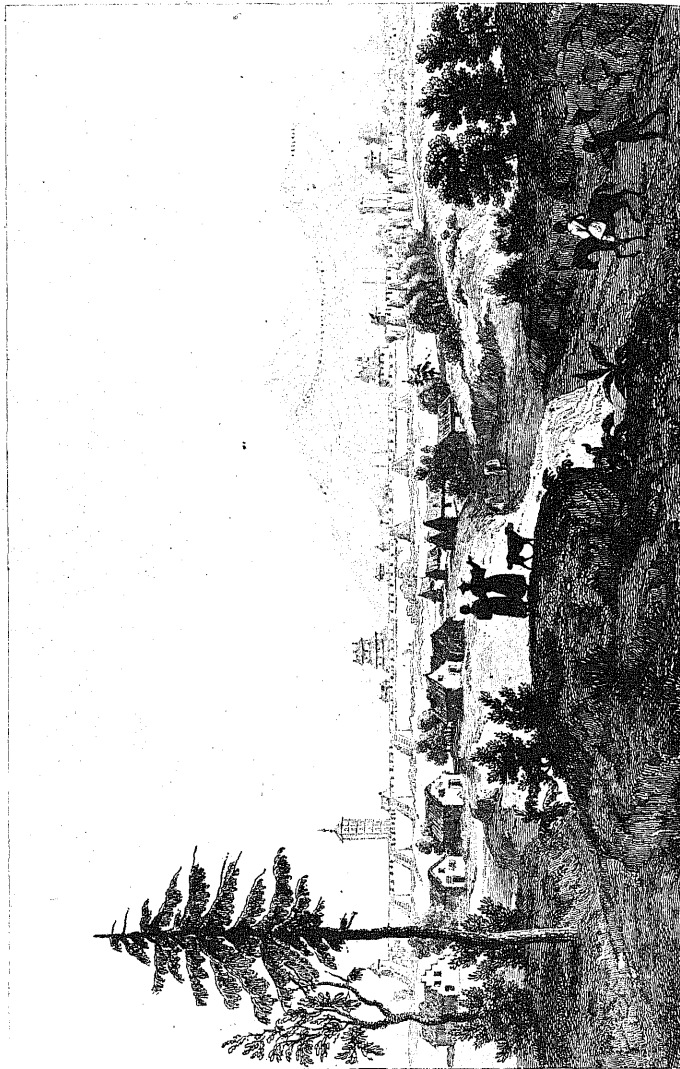
Dicen que, en un ensayo jeneral de la gran comedia que HU-PI-LIE se proponia representarse noblemente ante el pueblo chino, quedó este emperador tan prendado de la majestad del aparato imperial, y de la gravedad de las ceremonias, que cuando todo estuvo terminado exclamó: « Desde hoy solamente sé lo que es ser hijo del cielo (emperador chino). »

No podemos menos de confesar que la majestad y la gravedad de las actitudes y el aparato de las ceremonias imponen á los pueblos sumision y acatamiento. Aunque los pueblos de Europa se dejen aluciar menos por la pompa que los pueblos orientales, y nuestra época no peque por crédula, con todo esto es sabido que

(1) Véase la lámina 65.

CHINA.

CHINA.



el emperador Napoleon tuvo la misma flaqueza ó la misma política que KHUBILAI-KHAN y que tomó de Talmá lecciones de nobleza y gravedad, para representar dignamente ante los Franceses y la Europa la majestad imperial.

REGLAMENTOS PARA OBTENER EMPLEOS Y PARA FIJAR LA PROMOCION EN LOS EMPLEOS PUBLICOS.

La voluntad del príncipe, determinada por los consejos de los ministros y la protección de los grandes y privados, fijaba, en la corte de los emperadores mogoles, la distribución de los favores, la elevación á las dignidades y á los empleos públicos, y la promoción á los diversos grados de mandarinatos. HU-PI-LIE se hizo cargo de este abuso y trató de atajarlo. Encargó también á HIU-HENG redactar reglamentos por cuyo medio cupiese la seguridad, en algun modo, de dar los empleos solamente á los que se hallaban en estado de desempeñarlos, y los premios á los que los hubiesen merecido por sus servicios bien probados.

Cuando el sabio chino le hubo presentado estos reglamentos, HU-PI-LIE los aprobó sin reserva alguna y le dijo: «Cuento que con vuestra ayuda mi reinado vendrá á ser uno de los mas florecientes que haya tenido la monarquía. Os confiero el dictado de gran maestro de la doctrina del imperio, y os doy la inspección jeneral sobre las costumbres públicas.» En seguida le colocó á la cabeza del colegio imperial, para dirigir la educación de muchísimos Mogoles jóvenes escogidos entre las familias mas distinguidas.

Ya desde muy de madrugada reunía á sus jóvenes alumnos mogoles, y no los dejaba en todo el día, para instruirles perfectamente en los usos chinos y despojarlos completamente de su barbarie. Les enseñaba á hablar en lengua china, á leerla, á escribirla, á esplicar los libros; les enseñaba los diversos modos chinos de estar en pié y sentado, de sentarse, y levantarse, de andar, de pararse de saludar, de comer, y de divertirse al modo de los Chinos bien cria-

dos, para dar el tono á la sociedad mogola de la corte de HU-PI-LIE. Por este solo hecho podemos juzgar cuanto á pecho tenía el conquistador mogol identificarse, lo mismo que su corte, con las costumbres y la civilización china.

«En brevísimos plazos, dice un historiador chino, formó HIU-HENG á todos aquellos jóvenes mogoles en la cortesania china, y tanto que ya no habia diferencia entre ellos y los verdaderos Chinos; y en el espacio de tres años, les inculcó tan bien los tres *Kang*, los cinco *Tchang*, y cuantas obligaciones imponen, que se hallaron en estado de enseñar los luego á todos los de su nacion; esto es, que les enseñó todos los deberes de la vida civil, y los habilitó para civilizar á los demás. Por cuanto por los tres *Kang*, se entienden aqui los asuntos de atribución á que se reducen las obligaciones de los soberanos para con sus súbditos, y de los súbditos para con sus soberanos; de los padres para con sus hijos, y de los hijos para con sus padres; de los maridos para con sus esposas, y de las esposas para con sus maridos; y por los cinco *tchang* se entienden las cinco virtudes capitales de que dimanaban todas las otras, y que son el verdadero vínculo de la sociedad, y son la humanidad ó la benevolencia, la justicia, las ceremonias ó el trato, la rectitud, la sinceridad ó la buena fe.

CAÑONES, CATAPULTAS Ó MAQUINAS PARA ARROJAR PIEDRAS, EMPLEADAS EN LOS SITIOS.

Entre los jenerales que mandaban en el sitio de Siang yang, habia un Oigur llamado ALI-YAYA, que tenia grandísimo conocimiento de los países occidentales, y sabia su modo de guerrear. En 1271, propuso al emperador HU-PI-LIE enviar á buscar del occidente á algunos de aquellos ingenieros que sabian, por medio de una máquina, que los Chinos llaman *Ki*, arrojar piedras del peso de quintal y medio; las que hacian agujeros de siete á ocho piés en los muros mas espesos. Dos de estos ingenieros europeos fueron llamados á la Chi-

na de orden del emperador. Las máquinas que construyeron se emplearon en varios sitios, y contribuyeron muchísimo al triunfo de los sitiadores.

RESTABLECIMIENTO DE LOS COLEJIOS EN TODO EL IMPERIO.

A principios del año 1277 ó á fines del de 1276 los letrados chinos sujetos á HU-PI-LIE diputaron á uno de ellos para rogar á aquel príncipe que mandase reedificar, en todo el imperio, colejios públicos para instruir en las ciencias y buenas costumbres á jóvenes dirigidos por los hombres mas sabios y eruditos que se pudiesen hallar. Estos letrados compusieron un memorial para presentarlo al emperador sobre este punto; y vamos á dar su análisis tal cual lo da el P. Gaubil. Dice así:

Empezaron por referir lo que dicen las tradiciones chinas del cuidado con que YAO, CHUN, YU, y los mas ilustres emperadores de las dinastías Hsia, Chang y Tcheu hicieron florecer las ciencias, y esponen en seguida el pormenor de lo que hicieron los emperadores de la dinastía de los Han, para pesquisar libros y restablecer las ciencias en todo el imperio. Alaban hasta al emperador TAO-WU-TI de los Vei, y hablan del colejio en que aquel príncipe mantenía á tres mil letrados que trabajaban sobre toda clase de materias. No hacen mas que indicar lo que pasó despues bajo los Tsin, y hablan del gran colejio que mandó edificar el emperador WU-TI de los Sung para las ciencias. Se estienden mucho sobre lo que hizo el emperador TAI-TSUNG de la grande dinastía de los Thang. Este príncipe, segun dicen, mandó edificar un colejio magnífico, donde habia mil y doscientos aposentos para residencia de los letrados. Allí se enseñaba toda clase de ciencias, veíase en él á jóvenes de todas las naciones y familias de las mas distinguidas, los reyes y los príncipes extranjeros enviaban á sus hijos á esta academia para recibir en ella su educación, y á veces iba el mismo emperador á oír las lecciones públicas de los doctores, á pregun-

tar á los estudiantes, y á premiar á los maestros y á los alumnos. KAO-TSUNG imitó á su padre TAI-TSUNG y estableció escuelas públicas hasta en las aldeas.

El emperador HU-PI-LIE mandó ejecutar sucesivamente casi todo lo que le proponian los letrados chinos.

EXPLORACION DE LAS FUENTES DEL HOANG-HO.

En el año 1280, habiendo el jeneral ALI-YAYA hecho muchos esclavos en las provincias meridionales del imperio, el emperador les dió á todos la libertad. En el mismo año nombró matemáticos para ir en busca de la fuente del rio Hoang-ho. Estos matemáticos llegaron al cabo de cuatro meses al país donde está la fuente de aquel rio; estendieron un mapa del mismo, y lo ofrecieron al emperador.

ESPECION CONTRA EL JAPON.

Al mismo tiempo que el emperador mogol enviaba una expedición científica en busca de las fuentes del Hoang-ho, en el país de Khu-khunoor, enviaba también una expedición militar y naval para someter el Japon. HU-PI-LIE envió allá, segun dicen los Japoneses, cuatro mil buques con un ejército de cien mil hombres, mandado por los mas hábiles jenerales; el rey de la Corea recibió la órden de favorecer esta empresa, desaprobada por los mas principales de entre los grandes tártaros y chinos. El ejército mogol-chino fué derrotado por los Japoneses, nacion inteligente y esforzada; muchos de los buques que servian para el transporte de las tropas habian sido dispersados y sumergidos por un temporal cerca de las islas Ping-hu, ó de los Pescadores. Los Japoneses redujeron á la esclavitud á setenta mil Chinos ó Coreanos, y mataron á treinta mil Mogoles.

Este desastre fué tanto mas sensible para HU-PI-LIE, por cuanto también fué derrotado su ejército que habia enviado asimismo para conquistar el Torquin y la Cochinchina.

Pero estos reveses no desalentaron á HU-PI-LIE; apenas habia pasado un

año cuando mandó á uno de sus jenerales preparar nuevamente quinientos buques, víveres y municiones en consecuencia, para hacer una nueva expedicion contra el Japon. Pero el emperador halló tanta resistencia de parte de los grandes y del pueblo, que tuvo que orillar aquel intento.

PERSECUCION CONTRA LA SECTA DE LOS TAO-SE.

El emperador era muy adicto á la secta tibetana de Fo, y protejia abiertamente á los Lamas, enemigos acérrimos de sus colegas de la secta del Tao. El odio religioso de los Lamas y de los bonzos de la primera secta contra los sacerdotes de la segunda, odio que tenia toda la turbulencia esclusiva que le daba la proteccion imperial, les hizo pedir la autorizacion de perseguir á sus rivales, persiguiendo y quemando todos sus libros. El emperador mogol mandó en consecuencia quemar todos los libros de la secta del Tao ó de la Razon, á escepcion del antiguo libro, el mas reverenciado por esta secta, intitulado *Tao-te king* (el Libro de la Razon suprema y de la Virtud), cuyo autor fué el filósofo LAO-TSEU.

FAVORES HECHOS A LAS PERSONAS INSTRUIDAS.

En el año 1286, el emperador envió diputados por todas las provincias para buscar á las personas hábiles en las ciencias chinas ó en las artes, para emplearlas en las funciones públicas. Algunos años antes habia llamado á la corte á sabios de todas las partes del imperio, para examinar en qué estado se hallaba la literatura, y para tomar medidas eficaces á fin de favorecer el progreso de las letras.

En el año 1290, HU-PI-LIE publicó varios reglamentos atinados para hacer florecer las ciencias y las artes en los colejos imperiales edificadas en Ta-tu, la capital; y se enteró del estado en que se hallaban la imprenta y los libros. Se hizo dar cuenta de la ejecucion de las órdenes que habia dado para el cultivo de las tierras, para los gusanos de seda y otros

renglones de comercio. Envió á hombres instruidos y de experiencia al reino de Mapar (¿Malabar?) en la India, con órden de no perdonar medio para atraer á la China á personas entendidas en artes y ciencias, artesanos, oficiales de mar y tierra, intérpretes para diversas lenguas.

EMBAJADORES Y BUQUES ESTRANJEROS.

En 1282, supo el emperador que varios reyes de las Indias enviaban embajadores para pagarle tributo. Estos embajadores llegaron á Tsiutan-tcheu, puerto de mar de la provincia de Fu-kien. Uno de estos embajadores, que era del reino de Kulang, traía de tributo monos negros y pederías. En el año 1286, los grandes mandarines de la misma provincia de Fu-kien avisaron al emperador que habian llegado al mismo puerto bajajes de mas de noventa reinos estrangeros.

CONQUISTA DE LA TARTARIA ORIENTAL.

Un nieto de CHINGUIS-KAN, llamado NAYEN, de quien dice Marco Polo que era cristiano, estaba reinando en la Tartaria oriental, que habia engrandecido con sus conquistas, y se habia hecho muy poderoso. Acordó llevar mas lejos sus conquistas y atacar al ejército de HU-PI-LIE, su sobrino; pero fué sorprendido y derrotado con su hueste en el año 1287 de nuestra era. Marco Polo refiere este acontecimiento.

EL JENERAL PE-YEN.

Necesitaríanse volúmenes para referir todas las conquistas de KHUBLAI KHAN, que debió por lo mas á la habilidad de sus jenerales, á cuya cabeza debemos colocar á PE-YEN. Este jeneral habia nacido en la Tartaria occidental, y habia servido en Persia y en Siria en el ejército de HULAGU. Este gran jeneral vino á hacer casi por sí solo toda la conquista en la que mostró jeneralmente tanta humanidad, sobriedad y desinterés como ciencia militar. Dice que habiendo recibido un día la órden de entregar su mando al hijo del emperador, habiéndole este principe pe-

dido consejos para su conducta, PE-YEN le contestó: «No os aficionéis ni al vino, ni á las mujeres, y todo os saldrá bien.»

RESISTENCIA TENAZ Y DESESPERADA DE LOS CHINOS.

Al leer la historia de la conquista de la China por las huestes de KHUBLAI-KHAN, al mando de PE-YEN y de otros jenerales, para la mayor parte del Asia occidental, pasma el espectáculo extraordinario que ofrece la China en este grande acontecimiento político. Jamás nacion alguna quizás mostró mayor resistencia y dignidad antes de someterse á un yugo extranjero, y jamás una causa desahuciada ocasionó tantos sacrificios espontáneos. Cuando la república romana espiró bajo el triunvirato de César, solo hubo dos hombres que no quisieron sobrevivirle, Bruto y Casio. Cuando el imperio de los Sung fué conquistado por los Tartaros mogoles, los mas de los hombres de estado, de los gobiernos chinos y de los comandantes de las ciudades fortificadas se dieron la muerte, ó se sepultaron debajo de las ruinas de sus ciudades antes de someterse á los conquistadores. Vamos á citar algunos ejemplos de estos actos: PE-YEN estaba sitiando á Tchi-tcheu, en Kiang-nan; el gobernador de la ciudad, viendo que no le era posible defender la plaza (1274), dijo á su mujer que no podia resolverse ni á ser infiel al emperador de los Sung, ni á ver la ciudad ocupada por estrangeros. Dichas estas palabras, él mismo se mató, y su mujer hizo otro tanto.

Cuando las tropas mogolas se apoderaron de Tao-tcheu, en el Kiang-si (1274), muchos mandarines de esa ciudad se dieron muerte con sus familias y criados, antes que entregarse.

Enterado un grande de la fuga vergonzosa del primer ministro de los Sung, dió un banquete á sus parientes y amigos; escribió cartas en seguida á los ministros y á los príncipes de la sangre; y no pudiendo sobrevivir á las calamidades que esta-

ban afligido á su patria, se mató tres dias despues.

En el sitio de Tchang-cha, un mandarin de otra ciudad que allí se hallaba, viendo lo inútil de toda resistencia, mandó poner el gorro de ceremonias sobre la cabeza de sus dos hijos, jóvenes todavía, mandándoles postrarse tres veces ante los circunstantes. En seguida, él, sus dos hijos y sus domésticos se arrojaron á las llamas donde perecieron. El gobernador de la ciudad sitiada, llamado LI-FU, mandó á uno de sus oficiales que se acercase, y le dijo: «Se me acabaron las fuerzas; es preciso morir; no quiero que las personas de mi casa me deshonren con la esclavitud. Despues que los hayas muerto á todos, mátame.» El oficial rogó al gobernador que le eximiese de este triste encargo; pero hubo de obedecer... En seguida se mató á sí mismo con su mujer y sus hijos. Matáronse todos los mandarines de la ciudad menos dos; los mas de los habitantes hicieron otro tanto, y todos los pozos de la ciudad se hallaron llenos de cadáveres, cuando en ella entraron las tropas sitiadoras.

MUERTE DE HU-PI-LIE.

Este emperador murió, en el año 1294 de nuestra era, en su palacio de Ta-tu ó Peking, á la edad de ochenta años, despues de haber dado cima á empresas tan grandes como los primeros conquistadores de la antigüedad y de los tiempos modernos. Quizás no hubo nunca un imperio tan dilatado como el que supo reunir bajo su dominacion. Su autoridad acabó por estenderse desde el mar Glacial hasta el estrecho de Malaca, á donde envió una escuadra de mil velas, incluso los barcos de transporte, para vengarse de una injuria que le habia hecho el rey de un reino llamado Kuaua que habia insultado á su embajador. Recibía tributos de la India, de los estados del Asia occidental, y hasta de Europa, á donde las huestes mogolas, capitaneadas por Chinguis Khan ó sus sucesores, habian llevado la asolacion y el terror. Vióse dueño pacífico de

la China, del Pegú (Mian), del Tibet, de entrambas Tartarias, del Turkestán y del país de los Oigures. Siam, la Cochinchina, el Tonquin y la Corea le pagaban tributo. Los príncipes de su familia, que reinaban en Moscovia, en Asiria, en Persia, en el Corasan y en la Transoxana, no hacían nada sin su beneplácito.

Bajo su reinado, la Persia y los puertos de la costa de Malabar, de Coromandel y de la Arabia hacían un gran comercio por mar con el Fu-kian; y este hombre, nacido bárbaro, pero apto para comprender y engrandecer los beneficios de la civilización, la amparó con su poderío y su gloria.

Los historiadores chinos le afean una superstición estremada, el amor de las mujeres y del dinero, una adhesión ridícula a los Lamas ó bonzos del Tibet. Le acusan de haber hecho perecer demasiada jente en las guerras del Japon y del Ganan (el Tonquin y la Cochinchina), y de haber encumbrado á los empleos á los extranjeros occidentales. Pero los extranjeros, que, de todos los países del mundo antiguo, habían acudido para tomar parte en la conquista del imperio mas antiguo, mas basto y mas rico del universo, aquellos extranjeros y los Tartaros han considerado siempre el reinado de HU-PI-LIE como uno de los mas gloriosos que hayan existido. Es cierto, dice el P. Gaubil, que este príncipe atesoraba grandes prendas. Era sabio, valiente, magnífico, amigo de los literatos; y si amaba el dinero, amábalo para la ejecución de los grandes objetos que meditaba, y cuyo objeto era por lo comun la gloria del imperio y el bien público.

PROGRESOS DE LA ASTRONOMÍA.

La astronomía fué, entre todas las ciencias, la que mas particularmente llamó la atención y los favores de HU-PI-LIE y de CHINGUIS KHAN. Cuando el último de estos conquistadores mogoles se hubo hecho dueño de las provincias septentrionales de la China, encargó á un sabio chino, llamado YE-LU THSU TSAI, la dirección del tribunal astronómico, que siem-

pre ha hecho gran papel en la China, así como siempre lo ha hecho en el Oriente la astrología. Este astrónomo siguió á CHANGUIS KHAN en sus grandes expediciones occidentales. Allí conoció á los astrónomos y los tratados astronómicos de aquellos países del Asia occidental, donde ya hacían tiempo que brillaban con grande esplendor las ciencias indianas y griegas. A su regreso á la China, YE-LU THSU TSAI publicó un tratado de astronomía que contenía algunas nociones astronómicas nuevas en la China. Al principio del reinado de HU-PI-LIE, los astrónomos de los países occidentales que estaban en su corte publicaron dos tratados de astronomía, el uno segun un método occidental, el otro segun el método chino, pero corregido. Cuatro sabios letrados chinos trabajaron de mancomun en un nuevo tratado de astronomía, que debía comprender lo que les pareciese digno de admitirse de los métodos occidentales. Eran HIU-HANG, de quien ya hemos hablado, WANG-SIUN, YANG-KHUNG y KO-CHEU-KING; pero este último fué quien tuvo mayor parte en esta tarea. El P. Gaubil dice que trabajó en él setenta años; que siguió en cuanto al fondo el método de occidente, y conservó en cuanto pudo los términos de la astronomía china. Pero reformóla enteramente sobre las épocas astronómicas y sobre el método de reducir las tablas á un meridiano, y de aplicar en seguida los cálculos y las observaciones á los otros meridianos. Además construyó grandes instrumentos de cobre, tales como esferas, astro-labios, brújulas, niveles, gnómones, uno de los cuales era de cuarenta pies. Los mas de estos instrumentos subsisten todavía, mas no dejan verlos. Están reunidos en una sala cerrada del observatorio. KO-CHEU-KING compuso su astronomía sobre sus propias observaciones, comparadas á veces con las de los antiguos, que eligió. Parte de su obra ha perecido; entre otras su catálogo de las longitudes de las ciudades, el de las latitudes, longitudes y declinaciones de los astros.

NOTICIA DE LOS ESTABLECIMIENTOS QUE EL KHAN (KHU-BI-LAI-KHAN) HA ORDENADO EN EL KHATAI (LA CHINA), POR EL HISTORIADOR PERSA RAGHID-EDIN.

Esta reseña del gran visir de Old-jai-tu-khan, rey mogol de la Persia, contemporáneo de KHU-BI-LAI, es tanto mas importante por cuanto corrobora la autenticidad, en los puntos sobre que versa, de las relaciones de Marco Polo y de los historiadores chinos. Solo citaremos de ella algunos fragmentos que servirán para dar á conocer el estado de la China bajo el reinado de HU-PI-LIE.

«El Khatai, dice el historiador persa, es un país muy estenso, vasto y bien cultivado. Los autores mas fidedignos aseguran que no hay en todo el mundo habitado un país tan bien cultivado ni poblado como este. Cíñele por la parte del sudeste un golfo del Océano, que no es sumamente estenso. Estiéndese á lo largo de sus costas situadas entre el Manzi (la China meridional, que habia permanecido bajo la dominación de los Sung, y el Ko-li (la Corea). Penetra en el mismo Khatai, hasta cuatro parasangas de Khan-baligh (la residencia de la corte imperial del Khan, Peking); hasta allí llegan las naves. La vecindad del mar causa lluvias frecuentes. En una parte de este país, el clima es caluroso, y frio en otras. En su tiempo, Chinguis Khan habia conquistado la mayor parte de estas provincias; y bajo el reinado de Ok-lai-Khan acabaron por quedar completamente subyugadas. Chinguis Khan y sus hijos no han residido en el Khatai; pero habiendo Mangu-khan entregado este imperio á Khu-bi-lai-khan, este, considerando que estaba de allí muy distante, y que aquel país era muy poblado, y el mas estimado de todos los países y reinos, fijó allí su residencia, y estableció su mansion de invierno en la ciudad de Khan-baligh, llamada, en lengua de Khatai, Djung-du (Tchung-tu.)

«Esta ciudad habia sido la residencia de los reyes precedentes (de la dinastía septentrional de los Kin);

fué edificada antiguamente á tenor de las indicaciones de los astrólogos mas sabios, y bajo las constelaciones mas felices, que le han sido propicias. Como habia sido destruida por CHINGUIS KHAN, KHU-BI-LAI-KHAN queria restablecerla, para hacer famoso su nombre; edificó pues allí muy cerca otra ciudad llamada Taitu. Los muros de esta ciudad están flanqueados de diez y siete torres; de cada una de estas torres á la otra hay una parasanga de distancia. La ciudad está tan poblada, que hasta fuera de las torres hay grandes calles y casas; han plantado en las huertas varias especies de árboles frutales que han llevado allí de diferentes partes. En medio de esta ciudad ha establecido Khu-bi-lai-khan uno de sus ordo (palacio imperial), que es muy estenso.

«Las columnas y los sillares de este palacio son ó de mármol ó de piedra de sillería, y hermosísimas; está rodeado y fortificado por cuatro muros. De uno á otro de estos muros hay la distancia de un tiro de flecha arrojada con fuerza.

«El patio exterior está destinado para los guardias del palacio; el siguiente para los príncipes (emires), que allí se reúnen todas las mañanas; el tercer patio está ocupado por los grandes oficiales del ejército, y el cuarto por las personas mas íntimas del emperador.

«En Khan-baligh y en Tai-tu, hay dos rios grandes é importantes. Llegan del norte, donde está el camino que conduce al campamento de verano del khan, y se reúnen con otro rio. Dentro de la ciudad hay un lago considerable, que se parece á un mar; hay un dique para hacer bajar las barcas. El agua del rio forma mas lejos un canal, y se echa en el golfo, que desde el Océano se estiende hasta las inmediaciones de Khan-baligh.

«Dicen que siendo este canal demasiado estrecho, no podían los buques llegar hasta aquí, y que habia que transportar las mercancías en acémilas hasta Khan-baligh. Sin embargo, los jeómetras y los filósofos del Khatai aseguraron que era posi-

ble hacer llegar hasta la ciudad los buques de las provincias del Khatai y de la capital del reino de Matchin (ó de los Sung orientales), así como de las ciudades de Khing-sai (residencia imperial de Hang-tcheu-fu), de Zeitun (Thsiuan-tcheu-fu, en el Fu-kian), y de otros parajes.

« En consecuencia mandó el khan abrir un gran foso, y reunir en un solo lecho las aguas del canal y las de un río que comunica con el Río Negro (el Hoang-ho, río Amarillo), y las de otros ríos que llegan de otras provincias.

« Este canal va pues desde Khan-baligh hasta King-sai y Zeitun, que son los puertos á donde llegan los buques del Hindostan y de las capitales de la China meridional. Es navegable para buques, y tiene cuarenta jornadas de largo. Hay esclusas para distribuir el agua en el país; cuando llegan los buques á estas esclusas, los levantan, sea cual fuere su tamaño, por medio de máquinas que los hacen bajar otra vez en el agua para que puedan continuar su viaje. La anchura del canal es de mas de treinta varas.

« Khu-bi-lai-khan mandó revestir de piedra el parapeto del canal, para estorbar la caída de la tierra. A lo largo del canal corre la carretera que conduce á la China meridional; y es de cuarenta jornadas. Está enlosada para que los hombres ni las bestias no se enloden durante la estación lluviosa. A ambos lados de esta carretera, han plantado sauces y otros árboles que le dan sombra. Está vedado á los soldados y demás personas arrancar una sola rama de estos árboles ó dar sus hojas á los animales para comer. La carretera está hermosa á entrambos lados por aldeas, tiendas y posadas, de modo que el país entero se halla por todas partes habitado y cultivado en una estension de cuarenta jornadas.

« Las murallas de la ciudad de Taitu son de tapia; para construir las, levantan planchas entre las cuales echan tierra húmeda que batan con gruesos maderos, hasta que se solidifica; en seguida quitian las planchas, y la tierra así afianzada forma un

muro. El khan, en los postreros años de su vida, mandó transportar piedras aquí para revestir sus muros con ellas; pero sorprendióle la muerte, de modo que el cuidado de ejecutar este proyecto queda al cargo de Timur-khan, si Dios lo permite.

« Hay en este imperio muchas ciudades considerables; cada una de ellas lleva un título que tiene una significacion particular. La jerarquía de los gobernadores se reconoce por la de las ciudades para que son nombrados, de modo que no hay necesidad de designarlo particularmente en su diploma. Se sabe de antemano cual es el que ha de ceder el paso, yendo al encuentro del otro, y doblar la rodilla delante de él. Estos títulos ó grados son los siguientes:

- 1.º King (capital imperial);
- 2.º Tu (residencia);
- 3.º Fu (ciudad de primer orden);
- 4.º Tchen (idem de segundo);
- 5.º Gur (?);
- 6.º Kiun (distrito, principado);
- 7.º Hien (ciudad de tercer orden);
- 8.º Tchin (burgo);
- 9.º Tsun (aldea).

« El primer grado designa una grande estension de país, como el Rum, el Fars ó Bagdad. El segundo indica una provincia donde se halla una de las residencias imperiales. Los otros grados disminuyen en esta proporcion; el séptimo marca las ciudades pequeñas; el octavo los burgos ó villas, y el noveno los lugares ó aldeas.»

TCHING-TSUNG (1295-1307). Bajo este nombre designan los historiadores chinos al nieto de Khu-bi-lai-khan, llamado Timur, que por él habia sido declarado sucesor suyo al trono imperial de la China. Suele acontecer que tras un reinado brillante y extraordinario los que le siguen se contentan por largo tiempo con el reflejo mas ó menos prolongado de la gloria que arrojó al mundo. Lo propio sucedió con el reinado de Timur, TCHING-TSUNG. Con todo los historiadores elojian sus buenas intenciones por la dicha del pueblo extraño cuyo gobierno le estaba encomendado.

REPRESION DE LOS GRANDES.

Las hijas y las hermanas de los emperadores mogoles, y los príncipes ó grandes del imperio, sus maridos, habian logrado ó se habian atribuido muchos y grandes privilegios en los principados que los emperadores les habian dado. Se habian ido apoderando por grados de la administracion de justicia en sus vasallos y dependientes de su casa. Varios abusos de este jaez determinaron á TCHING-TSUNG á dar una ley que mandaba que no se podia condenar á nadie sin el beneplácito del emperador. Esta ley fué muy alabada por los Chinos, y merecia serlo.

PESQUISAS SOBRE LAS CALAMIDADES PUBLICAS OCASIONADAS POR LA CONQUISTA.

En el año 1299, el emperador Timur envió mandarines por todas las provincias, para hacer una pesquisa en punto á los quebrantos padecidos por las poblaciones, á los perjuicios que habian causado las tropas, sobre las familias de los mandarines que no tenian de que vivir segun su estado, los labradores que no podian cultivar las tierras; y se alivió realmente á todos los menesterosos, á los enfermos, á los oficiales viejos inhábiles para servir, y á sus familias: esta conducta atrajo al príncipe aplausos merecidos. Tambien mandó levantar un templo magnífico al filósofo KHUNG-TSEU en la ciudad de Peking; medida que le granjeó el aprecio de los letrados chinos. Es por ellos considerado como un emperador cabal; por esto recibió el título póstumo de Perfecto y de Ilustre (Tching-tsung). La cuerda conducta que observó en la guerra contra Haytu, en la Tartaria, dice el P. Gaubil, la juiciosa eleccion que hizo de sus jenerales y ministros, la aversion constante que manifestó á los vicios, que harto suelen reinar en las cortes de los príncipes, y sus extraordinarios afanes por aliviar á los pueblos, dan una idea grande del arte de gobernar que poseia este príncipe en sumo grado.

WU-TSUNG (1308 -- 1311). Tras la

muerte de TCHING-TSUNG, un sobrino suyo llamado Haychan, que se hallaba en Tartaria, disputó su sucesion á los pretendientes de su familia que la estaban codiciando. Uno de los primeros actos de su reinado fué mandar distribuir por todo el imperio una traduccion en lengua mogola, del libro célebre de KHUNG-TSEU sobre la piedad filial (el Hiao-king); y en una proclama que hizo sobre este punto, recomendó á los príncipes y grandes tartaros la lectura de este libro, y les exhortó á conformarse á la doctrina que encierra. Aludiendo despues á lo que habia hecho el gran filósofo para ordenar los Libros clásicos, dijo que sin KHUNG-TSEU no sabrian nada de los usos antiguos, y que los sabios de los tiempos posteriores no hubieran tenido ejemplo por imitar de la antigua y verdadera virtud.

Échase de ver en estas medidas el saludable influjo que un sabio chino, preceptor del emperador mozo, habia en él ejercido con sus lecciones; así como se habia echado de ver un influjo semejante en el ánimo de los emperadores mogoles que le habian precedido; resultado venturoso y necesario de la sabiduría y de las luces sobre la ignorancia y la barbarie.

PODER DE LOS LAMAS.

Estas buenas disposiciones quedaron luego neutralizadas por tres defectos que le echan en cara los historiadores chinos, á saber: el haber sido demasíadamente adicto á los Lamas, y el haber sido apasionado al vino y á las mujeres. Los Lamas, contando con el apoyo imperial, manifestaban una audacia y arrogancia extraordinaria arrostraban toda autoridad, y cometian impunemente toda clase de abusos y vejaciones; uno de ellos tuvo la avilantez de apalearse á una princesa de la sangre imperial, cuyos criados le habian detenido por el camino. El emperador, muy lejos de reprimir su insolencia, publicó un edicto imperial mandando cortar el puño al que apalease á un lama, y la lengua á quien los denostase. Venia á ser aquella ley un

espantajo terrible contra el sacrilegio. Aquellos sacerdotes tibetanos creían poder colocar bajo su estúpido yugo á los pueblos ilustrados de la China, así como habían doblegado bajo el mismo á los bárbaros del Tibet y de la Tartaria, á quienes habían sabido inspirar con sus engaños terrores relijiosos.

CAUSAS DE LA CAIDA DE LAS DINASTIAS CHINAS.

Un historiador chino se levanta con grandísima vehemencia contra la conducta de aquellos Lamas, y contra la flaqueza de WU-TESUNG, que toleraba y autorizaba tamaños abusos. Añade que los Lamas perdieron el imperio de los *Yuan*; y nota con igual tino que la dinastía de los *Han* occidentales fué perdida por los parientes de las reinas; la de los *Han* orientales por los eunucos; la de los *Tang* por los grandes mandarines, y la de los *Sung* por los hombres corrompidos y perversos.

FABRICACION DE PAPEL Y MONEDA.

Después de haber examinado el estado de la hacienda, mandó el emperador fundir dinero de cobre de varias especies á tenor del sistema decimal antiquísimo en la China. También mandó fabricar nuevo papel moneda del valor de una onza de plata. Ya antes lo había fabricado *Khu-bi-lai-khan*.

Los bonzos ó sacerdotes de la secta de Fo, y los de la secta del Tao, tenían tierras exentas de tributo; pero el emperador les impuso el tributo igual á las del pueblo. Murió este emperador en 1311 á la edad de treinta y un años.

REFORMA DE LOS ABUSOS.

TIN-TSUNG (1312-1320). Bajo este nombre está designado en la historia china el sucesor y hermano del precedente. Su reinado demasiado corto fué señalado por felices reformas hechas en el gobierno del imperio y en beneficio del pueblo. Algunos de los ministros de *Wu-tsung*, aprovechándose de la flaqueza de este príncipe, habían abusado de su poder, y se habían enriquecido

á costas del pueblo cometiendo toda clase de injusticias. *Nix-stung* quiso comenzar su reinado con actos sobresalientes de justicia; mandó ejecutar á algunos de aquellos ministros perversos; desterró á otros y ni si quiera respetó á los miembros de la familia imperial, persuadido de que la probidad es el primer deber de un funcionario público. Elijió á mandarines recomendables por su integridad para colocarlos al frente de los negocios.

TRIBUNAL DE LOS HISTORIADORES.

En el primer año de su reinado, el nuevo emperador reorganizó el *tribunal de los historiadores* del imperio, dispersado por las guerras y la conquista. Solícito por la conservación de los monumentos históricos, mandó trasladar el colegio imperial de *Peking* sobre los famosos cilindros de mármol sobre los cuales, mas de ocho siglos antes de nuestra era *SUAN-WANG* emperador de los *Tcheu*, mandó grabar gran número de caracteres chinos.

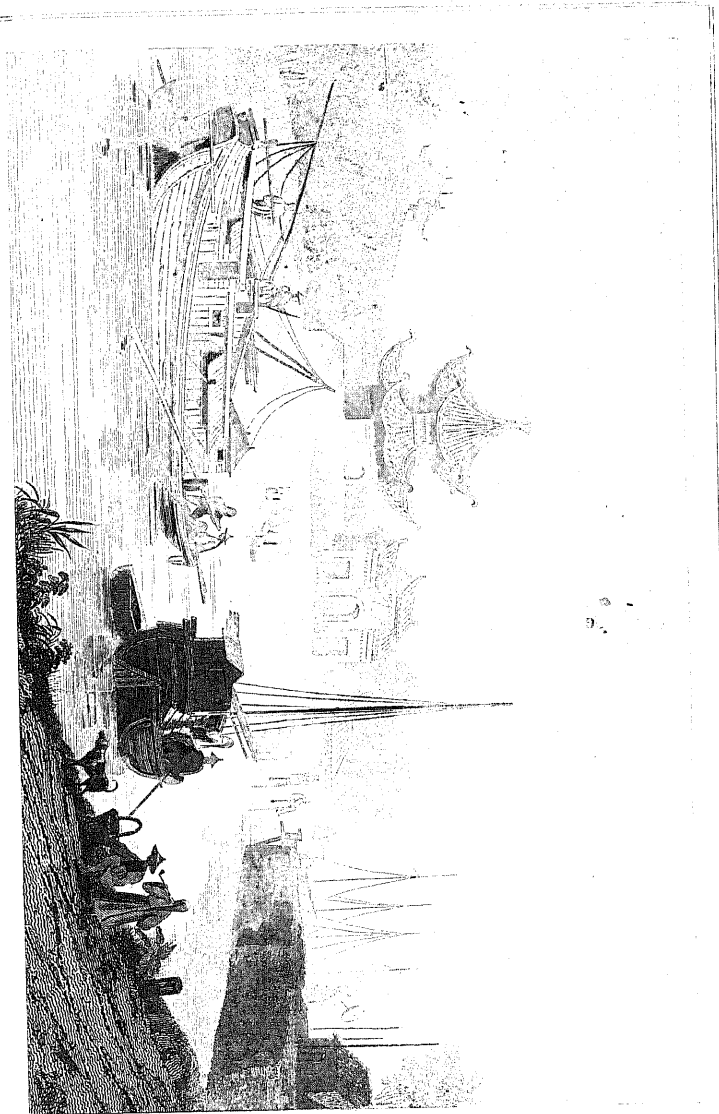
HONORES TRIBUTADOS A KHUNG-TSEU Y A VARIOS SUMOS ESCRITORES CHINOS.

En el año segundo de su reinado, *JIN-TSUNG*, á imitación de varios emperadores chinos, acordó que se celebrarían en lo sucesivo en el templo ó palacio levantado á *Khung-tseu*, ceremonias en loor de los famosos letrados *SE MA-KUANG*, *TCHU-PI*, *CHAO-KANG-SIE*, *NAN-HIEN* (ó *TCHANG-CHI*), *TCHEU-TUNG*, *TCHING-HAO*, *TCHANG-TSAI*, *LUTSU-KIAN*, *HIU-HENG*.

En el año sexto de su reinado, honró asimismo al filósofo *MENG-TSEU* con un título póstumo equivalente al de *conde*, y dió también un título á su madre.

EXAMEN DE LOS LETRADOS.

El emperador *HU-PI-LIE*, había prometido á los Chinos ordenar en todo el imperio el exámen de los letrados, y hasta *JIN-TSUNG* se había desatendido esta promesa. Este último emperador publicó los reglamentos á este efecto en 1313. En 1315



CHINA.

CHINA.

63

estableció los exámenes entre los doctores, los que se dividieron en dos clases; la de los Mogoles, y la de los Chinos. El emperador los reunió, y quiso que compusiesen, en su presencia, sobre un asunto que él mismo les dió. Debían escojerse en cada exámen tres doctores por clase para darles títulos y recompensas. Todavía subsiste esta costumbre, dice el P. Gaubil; mas no se hace distincion entre Tártaros y Chinos. Los historiadores chinos hacen con este motivo grandes elojios de JIN-TSUNG y le celebran como al mas ilustre de entre los emperadores mogoles que han reinado en la China.

CALAMIDADES, CONTINUACION DE LA REFORMA DE LOS ABUSOS.

El emperador JIN-TSUNG tenia una virtud dominante, cuyo nombre indica su carácter (1), queria entrañablemente al pueblo á quien tenia el encargo de gobernar, y estaba viendo con pesar los estragos que hacia una epidemia en la capital del imperio. No con menos sentimiento veia que desde que estaba en el trono, se habia eclipsado el sol, habia aparecido un cometa, habia habido dos temblores de tierra, y el hambre, la sequia y las inundaciones de los rios habian arruinado á varias provincias. JIN-TSUNG reunió á los grandes del imperio para consultarles en orden á aquellas circunstancias: los unos le dijeron que debia imitar el ejemplo de TCHING-TANG; los otros pretendieron que el culto Fo, tan favorecido por los emperadores, era la causa de todas aquellas calamidades. JIN-TSUNG se contentó con echar proclamas en las que deploraba las desdichas del pueblo, atribuyéndolas á las faltas que él habia podido cometer, y dejó á los lamas y bonzo, en posesion de todos sus privilegios.

No sucedió lo mismo con los eunucos, que trataban de reasir su influjo antiguo. Enterado de todos los males que habian causado con sus intrigas y su crédito á las dinastías

precedentes, vedó nombrarlos para ninguna funcion pública.

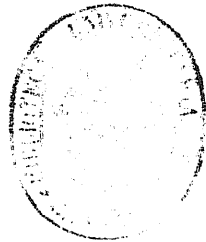
Sus reformas se extendieron tambien sobre el reparto de los impuestos. Envió á las provincias meridionales comisarios para examinar la naturaleza y el valor de las tierras que podian arrendarse, y de las tierras labrantías. Aquellos comisarios hallaron que los impuestos estaban mal fundados; y reformaron los registros del impuesto real sobre las tierras.

A principios del año 1315, el emperador JIN-TSUNG envió otros comisarios inspectores por todo el imperio para examinar la conducta de los mandarines. Supo por ellos que las provincias del mediodía habian padecido mucho por las vejaciones de varios mandarines, y que reinaba entre el pueblo sumo descontento. La aparicion de un cometa renovó las zozobras del emperador, quien se apresuró á publicar una amnistía jeneral, y á eximir de todo impuesto durante dos años enteros á las provincias de Kiang-si y de Tchekiang, que eran las que mas habian padecido. Las otras provincias recibieron un alivio proporcionado á los quebrantos que habian padecido.

JIN-TSUNG murió á la edad de treinta y seis años, en el año 1320 de nuestra era. Los historiadores chinos elojian su repugnancia para la montería y los placeres, su aplicacion á los negocios, su respeto filial, y la proteccion que dispensó á las ciencias y á los sabios.

YNG-TSUNG (1321-1323) sucedió al precedente que le habia nombrado principe heredero. Fué el primer emperador mogol que se enteró fundamentalmente de las ceremonias chinas que se practican en el templo de los antepasados, y con el cumplimiento de estas ceremonias, se concilió en alto grado el amor de los Chinos. Aumentóle aun mas con una amnistía jeneral que publicó por todo el imperio.

Este emperador era apasionadísimo á la caza, y al principio del año de 1321 trataba de engrandecer los sitios de montería en las cercanías de la capital, mandando construir á



(1) *Jin* significa en lengua china humano que ama á los hombres.

trechos palacios, establos y alojamientos para su séquito. Su primer ministro, llamado PEI-TCHU, que también era aficionado a la caza hizo presente al emperador que esto no podía verificarse sin grandísimo gasto y sin oprimir al pueblo. YNG-TSUNG orilló entonces su intento, y aseguró que no trataba más que de aliviar al pueblo. Unos señores de la corte que habían fraguado una conspiración contra el emperador, fueron ejecutados en 1321 á propuesta del primer ministro. Habiendo este querido oponerse á la dominación de los sacerdotes de Fo, que ejercían grandísimo imperio en el ánimo de YNG-TSUNG, se coligaron contra él; y como veían en la firmeza, la vijilancia y probidad de este primer ministro un obstáculo á sus intentos, acordaron quitarle de en medio. El hijo adoptivo del emperador fué quien se encargó de la ejecución de este crimen. Una noche, este mozo, seguido de algunos soldados, mató á PEI-TCHU, y entró en seguida en la tienda del emperador, á quien mató con sus propias manos, á la edad de veinte y un años solamente.

El emperador que ocupó el trono tras este doble asesinato, fué TAI-TING (1324-1328), que llevaba el nombre mogol de *Yesim-temur*. Un mes después de haber tomado posesión del poder, mandó dar muerte á los asesinos de su predecesor y á todos sus cómplices, y aniquiló toda su raza.

ESTABLECIMIENTO DE DOCTORES POLITICOS EN EL PALACIO IMPERIAL.

En el año primero del reinado de TAI-TING, uno de sus ministros, llamado TCHANG-KUEI, le propuso nombrar doctores que esplicasen diariamente en palacio, los libros más adecuados para formar á los príncipes y grandes para el gobierno. El emperador aprobó el pensamiento, y mandó á su hijo y á los de los otros príncipes que fuesen todos los días á oír las lecciones públicas. El primer libro que se eligió para la explicación fué la historia de la China por SE-MA-KUANG; y aun en el día se

observa esta costumbre. Fué aquello el primer ensayo de una política opuesta á la que se había seguido bajo los reinados anteriores. Los letrados y algunos grandes del imperio, que tenían los mismos principios, se aprovecharon de aquellas circunstancias para dirigir peticiones al emperador.

HERMOSA ESPOSICION HECHA AL EMPERADOR.

Este pidió que le presentasen un memorial que le espusiese sinceramente lo que había que hacer en beneficio del pueblo. Los ministros los grandes chinos, los doctores, y jeneralmente todos los hombres ilustrados de la corte, nombraron al ministro TCHANG-KUEI para redactar aquel memorial. Después de haber pedido que todos los que habían tenido parte en el asesinato del último emperador y de su ministro fuesen castigados severamente, que algunos gobernadores de provincia lo fuesen también por sus exacciones, dijo: «dos mandarines han contrahecho órdenes del emperador y robado la mujer de un oficial. Se les ha convencido de estos crímenes y se les ha perdonado. Socolor de que la corte apetece pedrerías, se hace en ellas un comercio ruin, no se avergüenzan de hacerlas pagar al emperador diez tantos lo que valen, y no se tiene en nada la ruina de las familias y de las provincias con tal que puedan congraciarse ofreciendo pedrerías que no son de la menor utilidad.

«Un príncipe no ha de pensar más que en gobernar el imperio como padre de sus súbditos; no ha de buscar la felicidad por medio de los bonzos. Desde que los bonzos, los lamas y los tao-se hacen tantas plegarias y sacrificios á su Dios, el cielo ha estado dando muestras constantes de sus iras; y hasta que veamos abolido el culto de Fo, y espulsados todos los bonzos, hay que esperar nuevas desdichas.

«El palacio del príncipe está lleno de jentes ociosas, eunuocos, astrólogos, médicos, mujeres y otros cuya manutención, sube á sumas

exorbitantes. El imperio padece, la miseria es estremada. El imperio es una familia cuyo padre es el emperador; no conviene que haya entre sus hijos algunos que perezcan por falta de socorro y atención; y mucho menos conviene todavía que un príncipe crea indigno de la grandeza el escuchar los gritos de los miserables.

«Durante el ministerio de *Tiemu-tiel*, y desde el atentado de *Tieche* (su hijo, asesino del emperador), han dado muerte á personas inocentes; hay que hacer una pesquisa y resarcir á las familias desventuradas; también es preciso visitar las cárceles, examinar el estado de las ciudades y campiñas; los ministros malvados que han gobernado, los hombres perversos de quienes echaron mano y las injusticias que han cometido, todo hace presumir que habrá todavía muchísimos inocentes oprimidos, y muchas familias abandonadas y desvalidas.

«Es preciso enviar comisarios á las fronteras y atender á los quebrantos de las tropas; no hay que olvidar el envío de los cuerpos muertos á los países donde se hallan sus parientes, y darles lo necesario para sepultarlos; también se deben proporcionar socorros y remedios á los enfermos pobres, y vedar en la provincia de Canton la pesca de las perlas por ser tan mortífera.»

El emperador TAI-TING leyó este memorial con suma complacencia, pero no osó abolir el culto de Fo, ni acceder á algunas otras demandas que se le hacían. Sin embargo se reformaron algunos abusos.

NUEVA DIVISION DEL IMPERIO.

Hízose una nueva división del imperio en diez y ocho grandes gobiernos; estaba dividido antes en doce; los que dependían de un consejo, llamado de los señores de las provincias; y de este mismo consejo es de quien habla Marco Polo.

PODER DE LOS LAMAS.

Los lamas contra cuyo influjo y engaño habían sido vanas las más enérgicas representaciones, veían

crecer de día en día su autoridad en la corte, especialmente con las princesas. Tenían patentes para tomar caballos de posta, y se les veía correr por todas las carreteras, dice el P. Gaubil, con el tren y la ostentación de los príncipes. Eran gravosos al pueblo, que tenía que suministrarles caballos y abastos; su vida y sus costumbres eran por lo más desordenadas, y de todas partes se levantaban contra ellos las quejas más amargas. El emperador, enterado de esto, lo remedió.

En el año 1327, los grandes de la China invitaron al emperador á ir personalmente á hacer el sacrificio al cielo; mas no quiso, y citó una ley de Hu-pi-lie, según la cual debía el emperador hacer este sacrificio por medio de un delegado. En esta ocasión los historiadores chinos representan á TAI-TING como poco exacto en llenar los deberes que le estaban impuestos; y añaden que en castigo de todas las faltas que cometió, su reinado fué de corta duración, y se vió afligido de toda suerte de calamidades, tales como la sequía, el hambre, las inundaciones, derrocamientos de montañas, temblores de tierra, y un eclipse de sol; fenómenos que siempre han sido considerados en la China como señales manifiestas de la ira del cielo para con los que gobiernan mal á los hombres.

Tras la muerte de TAI-TING, hubo varios pretendientes que se disputaron el imperio. Uno de los hijos de WU-TSUNG pudo más que sus rivales, y reinó cuatro años (1329-1332) bajo el nombre de WEN-TSUNG. Un hermano suyo, á quien se supone que quitó de en medio, llevó por algunos instantes el dictado de emperador, con el nombre de MING-TSUNG. WEN-TSUNG fué el primer emperador mogol que fué en persona al templo del cielo, para celebrar el sacrificio solemne en loor del soberano supremo; y honró al mismo tiempo á Tchingis-khan como fundador de su dinastía. Tras aquella ceremonia hubo una amnistía jeneral. Estipulóse entonces que, entre las mujeres del emperador, solo una

tendría el título de emperatriz, en vez de cinco, siete y hasta veinte y una como en tiempo de Tchingis-khan.

Los historiadores chinos tildan á este emperador por haber recibido en su palacio, con las mayores honras, al gran lama ó jefe de los bonzos del Tibet, y por haber mandado á sus palaciegos que le tratasen con el mayor acatamiento.

Vióse á los mas grandes señores de la corte saludar á aquel bonzo de rodillas, y ofrecerle vino en aquella actitud humillante, al paso que el lama ni siquiera se dignaba inclinarse ni dar la menor muestra de cortesía.

Uno de los principales cortesanos picado por aquel orgullo, le dijo: «Buen hombre, sé que sois el discípulo de Fo y el jefe de los bonzos, pero quizás ignorais que yo soy el discípulo de KHUNG-TSEU, y que ocupo uno de los primeros puestos entre los letrados del imperio; bueno es que os lo diga, si lo ignorais; así pues obremos sin ceremonias;» y al mismo tiempo, estando en pié, le presentó la copa. El gran lama se levantó de su asiento, tomó la copa sonriéndose y la vació. Este discípulo de KHUNG-TSEU era el único personaje de la corte que estuviere hecho cargo de su propia dignidad.

DECADENCIA DE LA DINASTIA MOGOLA.

El emperador CHUN TI (en mogol *Tohoan-temur*) fué el último príncipe tártaro de la dinastía mogola que gobernó la China (1333-1367). Solo tenía trece años cuando ascendió al poder soberano. El carácter apocado de este emperador, su amor á los placeres, le hicieron abandonar el cuidado de los negocios del estado á unos ministros que prepararon su ruina con su mala administración.

Los historiadores chinos que han escrito y puesto en orden la historia de la dinastía mogola, y que vivían bajo los primeros emperadores de la dinastía de los Ming, que le sucedió, se han afanado, dice el P. Gaubil, en hacer odioso al emperador Chan-ti bajo todos aspectos; han hecho ver sus vicios y sus faltas; han seña-

lado exactamente las carestías, las inundaciones, las epidemias, los temblores de tierra, las caídas de montañas, los cometas, los eclipses, y otros fenómenos que han creído del caso para demostrar que Chun-ti no debía ser emperador, y que con razon quitaron los Ming el imperio á los Mogoles. Estos mismos historiadores han tiznado la memoria de uno de los ministros de Chun-ti, llamado Pe-yen; de quien dicen que era un hombre malvado, disoluto; el cielo dió muestras de su indignacion el mismo día en que este hombre fué ascendido á la dignidad de primer miaistro, por cuanto tembló la tierra y una montaña se desplomó con grandísimo estruendo.

Los mismos historiadores refieren al año 1334, varios presajios del reinado desgraciado de CHUN-TI, y dicen que el hambre y la miseria mataron, en las provincias meridionales, á dos millones doscientas y setenta mil familias, esto es, á mas de trece millones de personas. Hubo tambien un temblor de tierra en la capital del imperio.

La rivalidad de muchos de aquellos grandes señores tártaros-mogoles, que se habían arrojado á las ricas provincias de la China, y el encumbramiento de privados nuevos al lugar de los antiguos, fueron la causa de varias rebeliones que comenzaron á precipitar el vuelco de la dinastía conquistadora. Intrigas y matanzas agravaron aquellas causas de próxima ruina. Los Chinos ilustrados y patriotas, que nunca habían perdido la esperanza de librar á su patria del odioso yugo de los Tártaros, supieron excitar mañosamente el ánimo de sus conciudadanos contra sus conquistadores, haciéndoles considerar todas las calamidades causadas por la naturaleza y el hombre como indicios ciertos de que el cielo había condenado la dinastía mogola, y que ya se acercaba el día en que de ello habían de verse libres. Formaronse varias partidas de rebeldes que fueron en aumento. En el año 1337 hubo revueltas en las provincias de Kuang-tung, del Ho-nan, del Se-tchuan, tres pro-

vincias meridionales del imperio, y en el país del Koko-noor. Como el descontento iba á mas, se vedó á los Chinos el aprender la lengua mogola y tener armas. En el año 1342 fué el hambre tan grande, que llegaron á comer, segun dicen, carne humana.

ESPOSICIONES HECHAS AL EMPERADOR.

En todo tiempo, dice el P. Gaubil, se han hallado en la China grandes mandarines que han hecho presentes al emperador sus errores; la historia rebosa de ejemplos de personas que han preferido perder sus bienes, y hasta la vida, antes que faltar al deber que les imponía su empleo. En el año 1348, un gran señor hizo la enumeracion de los quebrantos que padecian los pueblos, se quejó de la impunidad de los grandes y aseguró que estos abusos perjudicaban el imperio. Recordó los crímenes del primer ministro PE-YEN el merkita, que poco antes había sido desterrado; y dijo que era escandaloso ver todavía en la corte á sus hermanos, hijos y nietos. Otro mandarín rogó al emperador que privase del título de emperatriz á la princesa Ki, natural de la Corea.

Cambio del curso del rio Hoang-ho.

Bajo el reinado del último emperador mogol, en el año 1351, dos de sus ministros, KIA-LU y TO-TO, propusieron variar el curso del gran rio Amarillo (Hoang-ho); lo que aumentó muchísimo el descontento público. Persuadieron al emperador á que hiciese pasar el rio por el país de Ta-ming-fu, por donde pasaba en otro tiempo, y que le hiciese desaguar en el mar de Tien-tsiu-hoei. TCHEN-TSUN, presidente del tribunal, ó del ministerio de las obras públicas, había ido con unos matemáticos de Kai-fung-fu, capital del Ho-nan, á Ta ming-fu, en el Pe-tchi-li, y á otros lugares; examinaron el terreno, tomaron los niveles, y aseguraron que el antiguo lecho que trataban de volver á escavar era impracticable, que los gastos serian excesivos, y que el Chang-ting, quedaria arruinado. No se perdonó medio pa-

ra hacer mudar de parecer al ministro, pero contestó que mas bien moriría antes de hablar contra su convicción en un asunto de tanta importancia y que en tan sumo grado interesaba al público. Siguióse el dictámen opuesto; reemplazóse al ministro ó presidente de las obras públicas. Las que se ejecutaron para variar el curso del Hoang-ho arruinaron á una infinidad de jente y provocaron nuevos impuestos; los campesinos que veían tomar sus tierras estaban exasperados y no querían trasladarse á otra parte para recibir otras en su lugar; el descontento era jeneral, y en todas las provincias varios jefes de partidas escitaron á las poblaciones chinas, á quienes á duras penas podían los mandarines contener dentro de los límites de la sumision.

NUEVAS REVUELTAS.

El descontento causado por el gobierno de Chun-ti dió nacimiento á nuevas rebeliones; un jefe de sublevados reunió basta cien mil hombres en las provincias de Chan-tung y de Hoan, que eran las mas agraviadas. Al mismo tiempo apareció un pirata chino con una escuadra formidable en las costas de la provincia de Tche-kiang y del Kiang-su; entraba en los rios, pillaba las ciudades y pueblos, y arruinaba el comercio, atajando además el transporte de los granos, del arroz y demás renglones á la corte. Los primeros jenerales que contra el se enviaron fueron derrotados y hechos prisioneros.

La historia china refiere que en el año 1352 de nuestra era hubo un terremoto extraordinario en una ciudad del Chen-si, en la cual por espacio de cien dias seguidos, se experimentaron violentas conmociones. Halláronse quinientos arcos de nueve á diez piés cuya antigüedad se ignoraba; refiere además que al principio de aquel mismo año el hambre y las enfermedades mataron á novecientas mil personas.

RECREOS Y LIBERTINAJE DE CHUN TI.

Mientras que en varias provincias se estaban formando partidas de re-

beldes contra su dominacion, y se apoderaban de algunas ciudades, el emperador CHUN TI no pensaba mas que en sus placeres; y todos sus afanes se cifraban en inventar nuevos modos de satisfacer sus pasiones. Diez y seis muchachas, llamadas los diez y seis espíritus celestes, estaban destinadas á divertir al emperador con sus danzas lascivas; una multitud de personas estaban ocupadas en palacio para hacer plegarias y sacrificios á Fo, en predecir el porvenir por medio de toda suerte de sortilejos, en cantar y tocar instrumentos de música. El emperador mandó construir una barca de ciento y veinte piés de largo sobre veinte de ancho, servida por veinte y cuatro remeros vestidos con grandísima magnificencia y destinada para pasearse por el lago cercano al palacio, y para pasar al palacio del norte al del sur. En uno de estos palacios, dice el P. Gaubil, habia un grande armario, y sobre este armario un nicho llamado de los tres sabios. En medio de este armario estaba colocada la figura de una niña que empuñaba la aguja destinada para señalar las horas del día y de la noche, con las partes de la China. Cuando la aguja estaba sobre la hora surjia una columna de agua; á entrambos lados se veia la figura de dos ánjeles uno de los cuales tenia en la mano una campanilla y el otro una palangana de cobre. Al este y al oeste del armario se veia la representacion del rumbo del sol y de la luna en el Zodíaco; delante de la figura que representaba los doce signos estaban figurados seis antiguos inmortales; á medio día y á media noche aquellas seis estatuas andaban de dos en dos, pasaban un puente llamado el puente santo, entraban en seguida en el nicho de los tres sabios, y volvian despues á su primer puesto. Decíase que el emperador era quien habia inventado aquella maravilla del arte.

CUNDE LA REBELION EN EL IMPERIO.

En el año 1352 de nuestra era el fundador de una nueva dinastía, llamado Tcha, se juntó con los rebeldes, pasó el Kiang y tomó la ciu-

dad Tai-ping. He aquí de que modo la historia china caracteriza el vuelco de la dinastía mogola: « los Yuan (Mogoles) habiendo llegado del norte de Cha-mo (desierto de arena) se hicieron dueños de la China. El amor del deleite les hizo dejenerar, y por donde quiera asomó la rebelion. Entre las tropas no habia subordinacion, los años eran malos, y el pueblo no podia vivir. En el año del dragon negro (1352) Tai-tsu (el fundador de la dinastía de los Ming) levantó tropas en la ciudad de Hao. Fué su ánimo dar la paz al mundo y aliviar á los pueblos; y con esta mira se asoció con hombres dotados de virtud y valor, y á su cabeza se apoderó de Tu-tcheu. Al año siguiente tomó á Ho-tcheu, y dió pruebas palpables de su cariño para con el pueblo, de su grandeza de alma y de la ciencia del gobierno. No tenia barca para pasar el Kiang, pero llególe un socorro imprevisto de diez mil hombres y de mil barcas, y se acordó trasponer aquel gran rio... se hizo amar y admirar por todas partes.»

RESISTENCIAS PARCIALES Y DESESPERADAS.

En el año 1356, los rebeldes atacaron la ciudad de Hoai-ngan, rompieron los diques, abrieron fosos é inundaron las cercanías. Los socorros que envió un tártaro por el Hoang-ho fueron presos. Abandonada la ciudad á sí misma, los habitantes y los soldados resolvieron morir con su gobernador, á quien querian como á padre. Caia la jente estenuada en las calles, y al punto eran muertas y comidas aquellas personas por otras que estaban pereciendo de hambre; pero solo despues de haber comido las yerbas, las hojas, los perros, las ratas, los sapos y los cueros, se arrojaron á comer carne humana. La ciudad, que estaba muy poblada al principio del sitio, se entregó por falta de habitantes que la defendiesen.

Mientras se estaba verificando la gran revolucion que iba á quitar el imperio á los conquistadores mogoles, renováronse en varias ciudades sitiadas por los rebeldes aquellas ca-

MANIFIESTO CONTRA CHUN-TI.

En 1357, este nuevo jefe envió por mar tropas á la provincia de Kuang-tung. Esta provincia y la de Kuang-si se entregaron espontaneamente; y la de Fu-kien las imitó. Envío en seguida al norte dos jenerales á la cabeza de doscientos y cincuenta mil hombres, casi todos de caballería. Habiendo estos dos jenerales entrado en el Chang-tung, publicaron un manifiesto para sublevar á los Chinos á favor de Tchu y hacer odioso á Chun-ti. Decian en este manifiesto que á los Chinos les corresponde gobernar á los bárbaros extranjeros y no á bárbaros extranjeros gobernar á los Chinos; que el mismo cielo les quitaba ya el imperio para castigarles por sus crímenes, y por no haberse conformado con la enseñanza de sus antepasados; esponian además los crímenes de los emperadores, y las faltas de su gobierno desde el emperador Timur, nieto de Hu-pi-tie; hacian ver que habian perturbado el orden de sucesion al trono; que hermanos habian envenenado á sus hermanos, que un hijo habia tomado las mujeres de su padre, que no habia ninguna subordinacion, que habian destruido las reglas del gobierno chino y que no se hacia ningun aprecio de las doctrinas de su nacion; acababan diciendo que era llegado el tiempo de espulsar á los extranjeros de la China, y que habia que elegir á Tchu para gobernar el imperio. Este manifiesto, que se derramó por todo el imperio, produjo grandísimo efecto.

FIN DE LA DINASTIA MOGOLA.

Los jenerales y las tropas de Chun-ti fueron vencidos por los sublevarios en varias batallas campales, y habiendo la mayor parte de las ciudades y provincias pasado al partido del nuevo poder nacional, viéndose el emperador mogol amenazado de un sitio en su propia capital, reunió

lamidades deplorables, aquellas escenas humillantes para la humanidad, que acabamos de referir. El sitio de las ciudades fortificadas fué tanto mas largo, la resistencia de los gobernadores fué tanto mas tenaz, por cuanto los mas de estos eran mogoles.

HABIL CONDUCTA DE TCHU.

Mientras que CHUN-TI perdía el imperio con su desarreglo y mala conducta, favorecia la fortuna á Tchu-yuan-tchang, nombrado rey por sus tropas. Este, que era de oscuro nacimiento, y que habia salido de un convento de bonzos, atesoraba prendas de que carecia Chun-ti, y que han labrado la gloria de los mas ilustres soberanos. Publicó la forma del gobierno chino que él queria introducir, y tomó hábilmente por dechado el que los letrados chinos ensalzan tanto en Yao Chun, y en las tres primeras dinastías; instituyó los exámenes para los letrados y para los oficiales de ejército, y no descaidó lo concerniente al tribunal de las matemáticas. Maudó hacer una pesquisa exacta de los hombres de mérito, y premiaba generosamente á los que podian darle á conocer á los que tenian algun talento ora para el ejército, ora para la marina, ora para las artes, ó para las ciencias ó las matemáticas. Era de costumbres sobrias y sencillas, y se alejaba de cuanto puede enervar el corazon de los soberanos. En el palacio que mandó construir en Nanking, vedó los gastos escesivos en muebles preciosos y prohibió bajo severísimas penas las pinturas y estatuas inmodestas. Habiendo salido del pueblo, afanóse por granjearse el cariño del pueblo; procuraba indemnizarle en caso necesario. Hermanaba con estas prendas un talento superior, y las conferencias que tuvo con hábiles letrados le impulsieron luego en las ciencias chinas. Su valor, su ciencia militar, su grandeza de alma, su equidad en la distribucion de elojios, gracias y empleos, le granjearon el afecto y la estimacion de los oficiales.

á los grandes, á los príncipes y princesas de su corte, y les declaró que que quería retirarse á la Tartaria. A la noche siguiente, tomó el camino del norte, y pasó con su corte á Fng-tchang-fu, ciudad crecida á la sazón á veinte y cinco ó treinta leguas al nordeste de Chang-tu, hoy día Peking. Así acabó aquella dinastía tártara, que, casi un siglo antes, habia hecho la conquista de la China con huestes formidables, y con todo el ímpetu de conquistadores semi bárbaros, ávidos de precipitarse á todos los goces de la civilizacion que los despojó de su rudeza, les despojó del brio necesario para conservar su conquista. La mayor parte de los poderes perecen así por el abuso de la fuerza que tienen en sí como por una causa estraña. Para dilatar la duracion de la dinastía mogola en la China se hubiera requerido una larga serie de soberanos, hombres superiores como los que la habian fundado. Pero parece que está en el destino de las razas dinásticas, así como en el destino de todo cuanto existe, el no durar mas que un tiempo dado, y perecer, despues de haber producido cuanto les es dado producir; esto es, algunos hombres superiores que bastan para legitimar su encumbramiento.

ESTADO DE LA LITERATURA Y DE LAS LETRAS EN LA CHINA BAJO LA DINASTIA MÓGOLA.

El estado de la literatura en la China, bajo la dinastía mogola, solo puede compararse con el que se presenta bajo la dinastía tártara actualmente reinante. No brilla la literatura nacional con obras reparables, como cuando un pueblo ilustrado sigue libremente el impulso espontáneo de su desarrollo; pero ejecutase un grandioso trabajo para poner á una grande y antigua civilizacion al alcance de sus bárbaros conquistadores, que han querido asimilárselo así por la instruccion como por la conquista.

M. Abel Remusat, en sus *Pesquisas sobre las lenguas tártaras* (vol. 1.^o, páj. 196 y sigs.), ha presentado, segun Gaubil y los historiadores chi-

nos, un bosquejo curiosísimo de este trabajo intelectual, y creemos que el lector discreto nos agradecerá que lo reproduzcamos aquí en parte.

«En el año 1289, dice, en la quinta luna, se estableció en Tai-tu, la capital, un colejio imperial para los *Hoei-hu*, esto es, en el lenguaje de los historiadores de aquella época, para los Turcos occidentales que habian abrazado el islamismo. Una institucion de este jénero, tan contraria á los principios chinos que comenzaban á prevalecer entre los Mogoles, es la mejor prueba que cabe desear, para mostrar el influjo que los Occidentales musulmanes habian adquirido en la corte de «Khubilai». No menos claramente se manifestó el de los lamas tibetanos, al año siguiente, con el remate de una empresa á la que debian de dar suma importancia; hablo de la redaccion de los libros sagrados de la religion de Budha, que acabaron por escribir en letras de oro, y para los cuales se emplearon mas de tres mil y doscientas onzas de oro. Este gasto, har-to crecido (unos ochenta mil duros), no parecerá exorbitante, si atendemos á la prodijiosa cantidad tenidos por sagrados por los budhistas. No cabe que nos hagamos una idea de la literatura de los pueblos del Asia superior, que nos es todavía enteramente desconocida; su inmensidad puja cuanto podamos imaginar.

«Bajo el reinado de Khubilai llegaron á la China muchísimos extranjeros, atraídos por motivos diversos. Los Tibetanos é Indios llevaron á ella una gran cantidad de aquellos libros religiosos que los Mogoles hicieron traducir á su idioma. La primera de estas obras fué un resumen de la moral búdhica, en quinientos capítulos, que fué traducida por el mismo gran lama Pa-se-pa, y se deramó por todo el imperio. Un Oigun llamado Kia tu-na-la-se, hábil en las doctrinas del Hindostan y que poseia varias lenguas, fué empleado despues para redactar en lengua mogola traducciones de los libros indios y tibetanos. Al mismo tiempo empleaba el emperador á un pintor de Nepal (Nepal), llamado A-mi ko, hom-

bre versadísimo en el sentido misterioso de los libros de Budha, así como un extranjero llamado Ai-sie, nacido en los países mas remotos de Occidente, en el reino de Fu-lin (imperio romano), hombre hábil, no solamente en astronomía y medicina, sino tambien en las lenguas del Asia, y en particular en la literatura del Tibet.

Una multitud de Musulmanes, Tibetanos, Tártaros, Hindos ocupaban puestos, literarios algunos, en el imperio, y hasta en el colejio de los Han-lin. Continuó esta costumbre bajo los sucesores de Khubilai, lo que contribuyó no poco á enriquecer la literatura de los Mogoles. Por lo que hace á los Chinos, desdeñando aquellas producciones estrañeras, se han esmerado en esculpir las de sus libros; échase de ver con efecto por los últimos que los estrañeros han ejercido un influjo levisimo en los conocimientos de los letrados, y casi ninguna en su modo de raciocinar. Fácil es hacernos cargo de la razon, si hacemos una observacion que se ocultó al parecer al P. Gaubil y á Guignes; es que los libros de occidente casi jamás fueron traducidos en la lengua china, sino vertidos inmediatamente á la lengua mogola para el uso de los que los enviaban á buscar, y para la instruccion de hombres toscos é ignorantes, á la verdad, pero exentos de aquellas prevenciones y de aquel orgullo, que suelen ser mas perjudiciales al progreso de las ciencias que la tosquedad y la ignorancia.

«No obstante los libros chinos habian merecido el aprecio de Khubilai, aun antes de subir este al trono. Habíase intimado con un letrado de la ciudad de Hnai-jin, llamado Tchao-pi, y le habia establecido en su palacio con diez jóvenes Mogoles, á quienes habia mandado recibir las lecciones del letrado por los libros chinos. Tchao pi aprendia al mismo tiempo la lengua de sus alumnos, y el fruto de sus lecciones reciprocas fué la traduccion del Ta-hio y de su comentario, y segun otros del Lun-yu, del Tchung-yung, del Meng-tseu y de algunas otras obras. Además

habia Khubilai encargado al célebre Hiu-heng traducir en lengua mogola varias obras que él mismo habia compuesto. La educacion del hijo suyo á quien destinaba al imperio era toda china, y este príncipe exhortaba á sus oficiales á que leyesen los King en lengua china, y á que dejasen estar los libros mogoles, que, segun se espresaba, de poco servian para instruirles. Khubilai sabia pues apreciar á los filósofos chinos; pero quizás hallaba su doctrina demasiado pura y exenta de supersticiones para sus pueblos de Tartaria, puesto que hizo todos sus esfuerzos para someter á estos á aquella secta naciente del budhismo, que llamamos lamismo, porque está fundada en la idea de la encarnacion duradera de Budha en la persona del gran lama.

«La proteccion que en consecuencia habia concedido Khubilai á los estrañeros y en particular á los bonzos indios, la atencion que daba á la doctrina de los últimos, han sido el objeto de las declamaciones de los letrados, quienes, sometidos una vez á un príncipe bárbaro, hubieran deseado que adoptase de lleno y sin restriccion sus principios de filosofia y su religion política. Su sucesor Temur fué al contrario á sus ojos un príncipe cabal, porque no imitó á su abuelo en su amor para con los lamas, y mandó tributar por todo el imperio los honores debidos á Confucio. Un historiador chino dice que si Khubilai habia mandado quemar los libros de los Tao-se de la China, hizolo únicamente por efecto de la confianza que tenia en la locura de los Sang-men ó Chamanes; añade que miró con igual menosprecio las dos sectas de los Tao-se y de los letrados, y que considerando la doctrina de los Sang-men como verdadera, rebajaba á Confucio á la jerarquía de los sabios de segundo orden. El autor de *Su-hung-kian-lu* (historia de la dinastía mogola en la China) rectifica lo que puede tener este aserto de exajerado, y observa que al mandar quemar los libros de los Tao-se, Khubilai no dió ninguna muestra de aquel supuesto menosprecio para con Confucio. Mas no

por esto deja de elojiar á Temur, por haber, á su advenimiento al trono, mandado tributar á Confucio homenajes universales. Bajo este reinado empezaron á borrarse los rasgos característicos de los Mogoles y su historia toma si así puedo espresarme, una fisonomía china. Las palabras mogolas que sirven para espresar las dignidades, los empleos, las ceremonias, son espresadas por voces chinas. Desde esta época se puede estudiar, en la parte biográfica de la historia de los Mogoles, otro efecto de esta revolución, propio para aumentar su influjo. Véase en ella á las familias chinas volver á ocupar sucesivamente todos los empleos, y reemplazar en ellos á los Tártaros, cuyos nombres extranjeros, bajo los reinados de los primeros sucesores de Tchingis, hacían en algun modo palpable el yugo que ellos habían impuesto á los Chinos.

« En el primer año del reinado de Wu-tsung, Eulo-temur, vicepresidente y ministro de la derecha, puso la última mano á una traducción mogola del libro de la obediencia filial, y la mandó imprimir bajo la autoridad imperial; ofreciéndola al emperador. El decreto que ordenó su publicación decía que esta obra que contenía los preceptos admirables de Khuang-tseu, había de servir de pauta á las acciones de los hombres, desde los reyes y los príncipes hasta las últimas clases del pueblo. Se mandó grabar la nueva traducción con los prefacios y los sellos que servían para probar su autenticidad, y se distribuyeron ejemplares á los príncipes y á todos los empleados del imperio. En el año siguiente, el colegio de los Hau-lin recibió la orden de trabajar en la composición de la historia de los Mogoles; y redactó en consecuencia los anales del reinado de Chun-tsuog y de Tching-tsuog. Compúsose además en nueve mil artículos un código en el que se hallaban reunidos todos los reglamentos y disposiciones, no solamente de las dinastías precedentes, sino también de los emperadores mogoles, desde Tchingis Khakan.

« El reinado de Jin-tsung fué mas

favorable todavía á los letrados que los de Temur y de Khaisang ó Wu-tsung. Poco despues de su advenimiento, el nuevo emperador mandó revisar el código de leyes publicado bajo la dinastía de los Thang, desde 626 hasta 649, y á tenor del consejo de un grande de su corte, acordó mandarlo traducir en lengua mogola, para que sus súbditos pudiesen leerlo y enterarse de su contenido. Aumentó en seguida en trescientos el número de los alumnos del colegio imperial, le agregó una sección suplementaria de veinte alumnos, y quiso que los que supiesen explicar uno de los libros clásicos fuesen empleados, según su talento, de asistentes ó supernumerarios. Arregló también los puestos que debían ocupar los mandarines mogoles y los chinos. Debíósele el restablecimiento del colegio imperial en su forma antigua; y, lo que es mas importante, el del sistema de los exámenes para la admisión á los empleos; sistema que había de ser mas favorable á los Chinos que á los Mogoles, y por esta razón no debiera haber planteado un emperador tártaro. Mandó trasladar al colegio los tambores de piedra del emperador Siwan-wang, dió órdenes para la composición de una historia de su dinastía, y quiso que para este objeto se nombrasen los doctores mas afamados por su talento y sus virtudes. Mandó además traducir en lengua mogola el *Tai-hio*, el *Hiao-King*, y la historia de las mujeres célebres, y en estando estas obras impresas, las mandaba distribuir entre los oficiales de su corte. Ocupábanse continuamente en los exámenes y asuntos literarios, reputados por los Chinos como parte esencial del gobierno. También mandó restablecer el colegio de los Hocku; y con este motivo observa la historia que las letras de estos pueblos son singularmente adecuadas para las operaciones de la aritmética, y recuerda que la primera institucion de una escuela se efectuó en el reinado de Khubilai. En fin, el emperador trató de tomar en el *Tung-kiang*, cuanto podía ilustrar en orden á las causas de la elevacion y caída de las

dinastías que habían precedido á la suya, y sobre el gobierno bueno ó malo; é hizo de estos extractos una coleccion que se tradujo y transcribió para presentárselo.

« Entre los sabios que trabajaban bajo las órdenes de Jin-tsung, había un hombre de grandísimo mérito, natural de la ciudad de Balkh, y conocido por el nombre de *Tchagan*, que significa blanco en lengua mogola, porque la noche en la que había nacido había sido reparable por una claridad de luna tan brillante como el dia. Dotado de un entendimiento vasto y perspicaz, poseía á fondo las lenguas de todos los pueblos conocidos por los Chinos. Había empezado por ser empleado en los ejércitos de Khubilai, y se había ido promoviendo bajo el reinado de sus sucesores. En el año de 1311 tomó el apodo chino de *Pe-yun* (nube blanca), del nombre de una montaña donde se había establecido, y para aludir al mismo tiempo á su nombre mogol de *Tchagan*. Cuando hubo ofrecido al emperador el principio de su traducción mogola del código de la dinastía de los *Tang*, Jin-tsung, á quien agradó mucho, le mandó acabarla y la mandó estampar y distribuir á todos los grandes. Encargóle despues la traducción de una obra histórica, que contenía las bellas acciones de los emperadores y los negocios de las dinastías desde la apertura del cielo, esto es, desde la creación del mundo en la época de Fan-ku, hasta la sumision de la dinastía de los *Kin*, por Tchingis-Khakan. El libro que compuso *Tchagan* llevaba el título de *Compendio cronológico de la historia de los emperadores*.

« A pesar de todos estos trabajos que indican al parecer en el emperador reinante una afición decidida á la literatura china, este príncipe mandó proseguir con ardor la traducción de los libros indios, comenzada bajo Khubilai. El autor principal á quien dió el encargo de trabajar en ella fué un Tártaro natural del país de Kao-mo-lu, en la provincia de Pething. Desde su mas temprana juventud, poseía este sabio á fon-

do los libros oigures y los de la India; estaba iniciado en los misterios mas secretos del budhismo, y entendía todas las lenguas del Asia oriental. En 1301, había sido empleado del gran lama (que llevaba á la sazón el título de Ti-se, ó maestro del emperador) en el palacio de Kuan-han. Bajo el reinado siguiente abrazó la vida monástica, y entónces tomó un nombre que parece de origen indiano, tal es el de Pi lan-na-chi-li. En seguida recibió la orden de traducir todos los libros indios relativos á religión ó moral, y en premio de este trabajo le dieron una pensión crecida, un título honorífico y un sello de plata. Por este tiempo llegaron muchísimos embajadores extranjeros para pagar tributo al emperador. Citanse de él varios rasgos que prueban su perspicacia y la grandísima estension de sus conocimientos. Así fué que su reputacion creció mas y mas, y en 1332 recibió el sello de piedra de *iu* y el título pomposo de Maestro del imperio para las tres ciencias misteriosas; estaba dotado de un saber universal, de una inteligencia inmensa, de un discernimiento ilimitado. Los libros cuya traducción mogola se debe á este sabio Tártaro, son 1.º el Libro revelado en Lankha (Ceilan), en sanskrit, *Lankavatara*; 2.º la Historia del personaje majestuoso y soberanamente precioso, etc.

« En el año 1316, un doctor del colegio de los Hau-lin, llamado Lieukheng, ofreció al emperador una traducción del *Tai-hio* y de su gran comentario intitulado *Yan-i*. El emperador dijo al recibirlo que este libro era un repertorio de excelentes consejos, para los que gobiernan, y mandó distribuirlos entre los oficiales de su corte. Jin-tsung solía repetir que el conocimiento cabal de nuestro entendimiento y de las operaciones de la naturaleza era lo mas profundo que había en la secta de Budha, y que la filosofía moral y política era la base de la de los letrados. En el año siguiente (1317) dispuso la publicación de una nueva edicion de los libros sagrados de Budha, en letras de oro, edicion para la cual se

emplearon tres mil y novecientas onzas de este metal. No se espresa en que lengua fueron escritos estos libros; pero la historia da á entender en otra parte que estaban en caracteres *fan* ó sanskritos.

« Bajo el reinado de Ing-tsung, la privanza del príncipe se dividió entre los letrados y los budhistas; de ahí es que vemos publicar en lengua mogola, y bajo la autoridad imperial, las obras de estas dos sectas, en número casi igual. Terminóse, en el colejo de los Han-lin, la traducción del *Tai-hio* y de su comentario, que el emperador recibió dando grandes elojios á la doctrina de este libro, y que mandó imprimir para regalarlo á todos los mandarines; pero al mismo tiempo colmaba de larguezas á los sectarios de Fo. Envió á los bonzos del país de Va-se-kia algunos millares de onzas de oro y plata, y veinte mil kia cha, especie de mantos que llevan los lamas. Envió al mismo tiempo un sacerdote llamado *Tordji*, que tenía el título de maestro de plegarias, y le encargó recoger, en los países que iba á recorrer, cuantos libros budhicos pudiese ajenciarse. Mandó colocar en seguida en un templo que acababa de levantar á Fo, una gran cantidad de rosarios, de kiacha ó mantos de lamas, y el libro de Budha intitulado *Fo-fo*, en lengua tibetana, y en caracteres de oro.

« En 1321, el tribunal de los Historiadores dió una nueva edición de la historia de los Mogoles, y en particular, de la del reinado de Khubilai. A la sexta luna, el emperador había ordenado la redacción de un gran cuerpo de obra sobre el gobierno de la dinastía de los Yuan (Mogoles). Hízose bajo el título de la *Santa Ciencia del gobierno bajo la grande dinastía Yuan (Tai-yuan-ching tching-tian)*. Esta obra tuvo sesenta *kiuan* ó libros. Publicóse por el mismo tiempo la grande obra de Ma-tuan-lin de Fo-yang bajo el título de *Wen-hian-thung-khao*, ó *Pesquisas profundas de los monumentos dejados por los sabios*, en trescientos cuarenta y ocho *kiuan* ó libros.

« Ma-tuan-lin empleó veinte años

en terminar esta obra; el prefacio que la encabeza es una obra maestra de razon y de crítica. Examina y juzga con imparcialidad los trabajos del mismo género hechos antes que el suyo, y espone los motivos que le han dirigido en la composición de su obra. Los historiadores que mejor han descrito las revoluciones que han causado la ruina ó el encumbramiento de las diversas dinastías dejan muchísimo que desear en punto á los pormenores de los sucesos, los hechos relativos á la literatura, á la historia física, y á la de las costumbres y de la administracion. Ya se quejaba Confucio de la falta de monumentos auténticos, que no le permitia conocer á fondo los usos de las dos dinastías de *Hia* y de *Chang*. Es pues de suma importancia recoger y conservar todos los que el tiempo ha respetado, y cuya sustancia no ha podido entrar en los libros y en las memorias históricas de las diferentes dinastías.

« Ya por estas solas consideraciones, que Ma-tuan-lin desenvuelve en su prefacio, se echa de ver el sumo interés de su coleccion; pero es preciso haberla leído y validose de ella para apreciar el plan del autor y el mérito de la ejecucion. Por lo que hace á la estension, el número y la diversidad de materias, podemos comparar las *Pesquisas* con las Memorias de la Academia de las Inscripciones; pero échanse de ver en aquellas un arreglo y un método que no consiente la naturaleza de nuestras colecciones académicas. Con efecto, el autor ha reunido en ellas, segun el orden de las materias, una serie de extractos de los libros mas curiosos sobre toda especie de asuntos, memorias, disertaciones, en las que ha conservado, en cuanto ha podido, los mismos términos de los escritores originales, y sobre todo, la bibliografía mas exacta y estensa.

« El mérito de este plan se atribuye, por Ma-tuan-lin, al autor del *Tung-tian*, llamado Tu-yeu, el cual escribía en el siglo VIII; algunos otros autores habian tratado ya de llenar le. Tu-yeu habia tratado en otra tantas partes separadas, de las con-

tribuciones y de las rentas de las tierras, de las monedas metálicas y otros medios de trueque, de la poblacion, de la administracion civil, de la justicia, de las ferias y del comercio de granos, de los tributos pagados por cada provincia, del empleo de los fondos públicos, de la eleccion y promocion de los magistrados, de los estudios y de los exámenes, de las atribuciones de todos los oficiales del estado, de los sacrificios y ritos solemnes en loor de los dioses, del culto de los antepasados, de las diferentes dinastías imperiales, de los ritos de la corte, de la música, de la guerra, de los suplicios, de la jeografía, y de las diferentes divisiones y subdivisiones del territorio del imperio, de la jeografía y de la historia de los pueblos extranjeros; pero esta obra hermosísima acababa en el año 755. Ma-tuan-lin tomó á su cargo revisarla, enmendarla, amplificarla, completarla para el espacio de tiempo que abarcaba, y continuarla, para todas las partes de que se formaba, hasta 1224, de modo que encerró en ella todo lo relativo á estos diferentes asuntos, desde Yao y Chun hasta la dinastía de los Sung meridionales, esto es, desde el siglo XXIV antes de J. C. hasta el siglo XII de nuestra era.

« No contento con esta inmensa acumulacion de materiales, agregó á ella, á tenor del mismo plan, y para el mismo espacio de tiempo, una serie completa de extractos y de memorias sobre los libros clásicos y otros, sobre la sucesion y la genealogía de los emperadores, sobre la institucion de los principados y de las tierras feudales, sobre los fenómenos celestes, y sobre las singularidades notables de toda especie. Con esta adición forma la obra veinte y cuatro clases, precedidas de otras tantas disertaciones ó prefacios particulares á cada clase, y trescientos cuarenta y ocho libros, encuadernados al modo chinesco, en cien volúmenes, en los dos ejemplares que posee la Biblioteca Real, y que contienen la materia de veinte á veinte y cinco volúmenes en 4.º ordinario.

« Solo la lectura de los títulos de

estos libros causa asombro é inspira el mas vivo interés. Seria prolijo el referirlos aquí. Advertiremos solamente que el arreglo de las materias no es lo único á que se ha dedicado su autor, y que sigue con no menos rigor el orden de los tiempos para todas las partes; de modo que se hallan, para toda materia, los hechos relativos á ellas, dispuestos cronológicamente, segun el orden de las dinastías y de los reinados, año por año y día por día. No puede uno cansarse de admirar la inmensidad de las pesquisas que debió hacer el autor para recoger todos estos materiales, su sagacidad en clasificarlos, la claridad y precision con que ha sabido presentar de relieve toda esta multitud de objetos. Puede decirse que esta obra excelente vale por sí sola una biblioteca entera, y que aun cuando no ofreciese otra la literatura china, valdria la pena que aprendiésemos la lengua china para leerla. Y no solo aprenderíamos por ello á conocer bien la China, sino tambien una grandísima parte del Asia, bajo todos sus aspectos mas importantes, y en todo lo relativo á las religiones, á la legislación, á la economía rural y política, al comercio, á la agricultura, á la historia natural, á la historia, á la jeografía física y á la etnografía. No hay mas que hacer sino escojer el asunto que se quiera estudiar, y traducir lo que de él dice Ma-tuan-lin; todos los hechos están citados y clasificados, todas las fuentes indicadas, todas las autoridades citadas y discutidas; son otras tantas disertaciones completas que basta trasladar á nuestras lenguas europeas, y con las cuales nos podemos ahorrar muchas pesquisas, y darse, si se quiere, un aire de erudicion.

« Podemos juzgar de la importancia de las memorias contenidas en las *Pesquisas* por varias muestras que de ellas se han sacado. Este libro es uno de aquellos sobre el cual han trabajado mas los pocos Europeos que han tratado de la China. En él tomó Visdelou las noticias sobre los diferentes pueblos de la Tartaria, las que hacen parte del suplemento á la *Biblioteca oriental* de Herbelot; y

esta obra es la que proporcionó a Gignes el mayor número de materiales para su *historia de los Hunos*. De la misma fuente se ha sacado el catálogo de los cometas observados en la China, que Pingré insertó en su *Cometografía*, el de los bólides y de los aerolitos; los fragmentos de geografía y de etnografía contenidos en el primer volumen de esta misma colección, y otros muchos documentos preciosos. Los misioneros más instruidos han bebido copiosamente en este manantial, y algunos de ellos, entre otros el P. Cibot, se han proporcionado la fama de muy leídos en libros chinos, citando únicamente los nombres de los autores y los títulos de las obras que cita Ma-tuan-lin, no citando a éste; de modo que á decir la verdad, solo á este letrado debemos referir el origen de la mayor parte de los conocimientos positivos que poseemos en Europa sobre la antigüedad china; y es muy de sentir que en vez de tantas pesquisas mal dirigidas, emprendidas por torpes escritores, de tantas compilaciones, en las que se repiten redobladamente las nociones más insulsas, de tantas relaciones insignificantes, como son las más de las que tienen por objeto la China, no se hayan ocupado todavía en beneficiar esta mina preciosa, en la que todas las cuestiones que pueden interesar al Asia oriental hallarían las respuestas más satisfactorias.

«El año de 1322 vio aparecer el Tratado de las Instituciones de la dinastía Yuan, intitulada Tai-yuan-tung-tchi, en dos mil quinientos treinta y nueve artículos, comprendidos en tres partes. La primera parte contenía las sentencias y los acuerdos; la segunda las leyes y los reglamentos; y la tercera los decretos y los edictos. Algunos meses después se publicó el ritual imperial ó la colección de todas las ceremonias usadas bajo la dinastía de los Yuan. El emperador quiso también que hubiese en todo el imperio bonzos encargados de recitar las cien mil clases de oraciones usadas en su culto.

«Nótase como una cosa contraria al uso, que *Mesun-temur* á su advenimiento publicó en todo el imperio

un manifiesto en la lengua mogola. En el año 1324 mandó traducir en esta lengua la Colección de las instituciones é instrucciones de los antiguos, así como la de las instituciones de su dinastía. Estas obras se imprimieron y distribuyeron, según costumbre, entre los mandarines. Abrióse delante del emperador una de aquellas conferencias literarias, que los Chinos llaman King-yan, y en las que los hombres más instruidos discuten sobre los puntos más arduos de los libros clásicos. Al año siguiente se celebró otra asamblea parecida.

«El emperador Wen-tsung hizo recomendable su reinado á los ojos de los letrados, instituyendo, luego después de su advenimiento, un nuevo tribunal bajo el título de «Kneitchang-ho,» en las atribuciones del colegio de los Han-lin. Los letrados que en él se admitían debían explicar los King y los libros históricos, y examinar los libros sometidos á su aprobación. El edificio que se destinó para este tribunal se componía de tres cuerpos; uno al mediodía, para los libros, las pinturas y los objetos antiguos que se habían de reunir; uno en el medio para los mandarines, y el último al norte, donde se hallaba el trono imperial, y donde se colocaba el príncipe para dar las lecciones que los Chinos consideran como el ejercicio de una de las prerogativas del poder supremo. Uno de los primeros trabajos que Wen-tsung encargó á esta academia nació fue la redacción de una obra sobre los Mogoles, á tenor del modelo que ya tenían para las dinastías de los Tchang y de los Sung. No por esto se interrumpían los trabajos que tenían por objeto los libros sagrados de los Budhistas. Dieron á luz veinte y siete volúmenes de teología, y se enviaron á la ciudad de Hang-tcheu dos mil onzas de oro para escribir los libros de Fo.

En 1331 se acabó la composición de los anales del reinado del emperador Yng-tsung. En 1332, los sabios del tribunal Buei-tchang-ko pidieron que se les comunicasen, por el colegio de los Han lin y por el tribunal de los historiadores, las memorias

secretas recojidas para servir de materiales á los anales de la dinastía presente. Uno de los principales doctores é historiadores, llamado Yabuga, se opuso á ello, declarando que aquellas memorias debían quedar reservadas, y que era imposible mezclarlas con las obras históricas de los autores ajenos del tribunal. Al mismo tiempo, un decreto del emperador mandó escribir en letras de oro y en caracteres oigures un libro búdhico en mil secciones sobre la «longevidad de Budha,» así como otra obra de teología intitulada la «Grande Historia.» En 1332, se tradujo en lengua mogola el código de la dinastía de los Tang, y su edición se distribuyó entre los mandarines. Ya se había hecho de él una traducción bajo el reinado de Jin-tsung.

«El reinado del último emperador mogol fué turbado por muchas revueltas, y hartos cuidados distrajeron la atención del gobierno, para que podamos esperar recojer en los anales de aquella época muchos hechos de la naturaleza de los que llaman ahora nuestra atención. Sin embargo Chun-ti encargó, en 1335, al colegio de los Han-lin la composición de una historia de los Mogoles y de las otras diacastías, agregando á ella las vidas de las reinas y emperatrices, las de los hombres célebres, y cuanto pudiera reunirse de la historia de los pueblos extranjeros. A fines del mismo año se terminó la reconstrucción del colegio imperial mogol.

«En 1345, quedó terminada la historia de las dinastías Sung, Liao y Kin, y el emperador, al recibirla, dirigió á los mandarines un discurso sobre las ventajas que los príncipes y sus súbditos podían proporcionarse cada uno por su parte estudiando las acciones de los hombres y los anales de los tiempos pasados. Terminóse asimismo el código de los Mogoles. Al año siguiente, el emperador mandó á todos los grandes de su corte, á los magistrados y oficiales de toda especie que se dedicasen á hacer diariamente una explicación sacada de los King ó de los libros históricos. En 1347 se hizo, de orden

de Chun-ti, una colección de jurisprudencia intitulada «Lu tiao ching lui, ó Colección sobre la administración según los seis códigos.» En 1350 habiéndose multiplicado en gran manera los fallos del tribunal supremo, llamado Li-pu, se hizo una elección de los que debían tener fuerza de ley, y se publicaron con comentarios para su mejor inteligencia.»

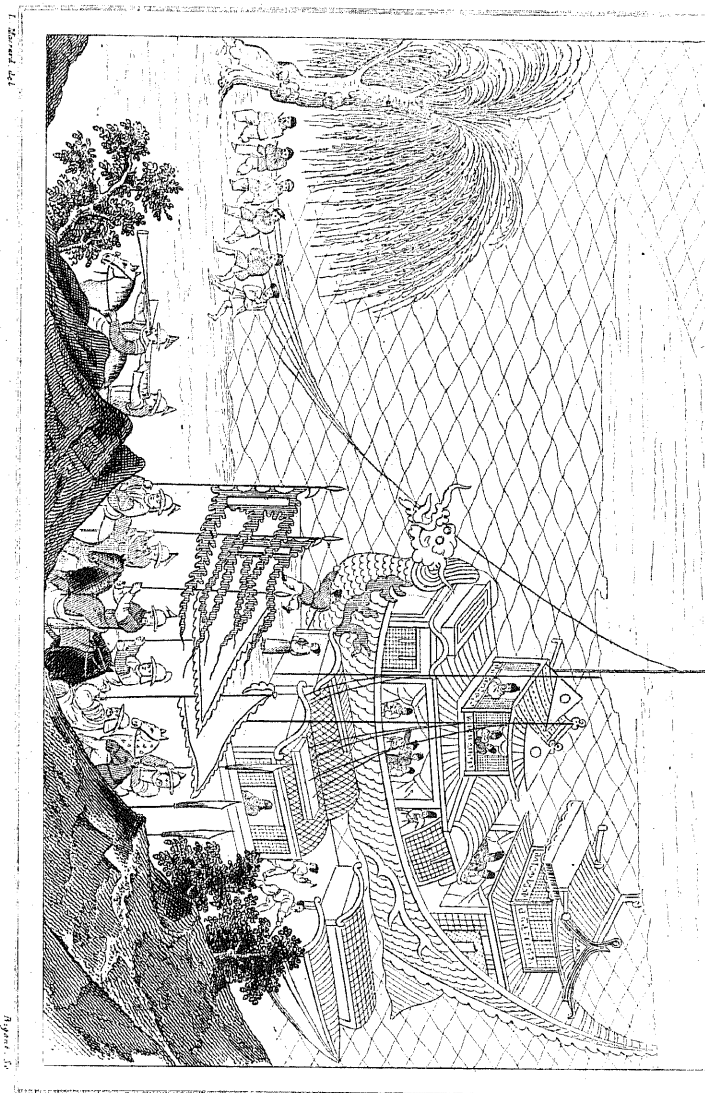
ESTENSION DE LA CHINA BAJO LA DINASTIA MOGOLA.

«Parecería á primera vista, dice M. Abel Remusat, que la época en que los príncipes de la familia de Tchingis Khallan se partieron casi toda el Asia, y en que las ramas de esta familia que establecieron en Persia y en el Kaptchak, reconocían sin dificultad la soberanía de la que reinaba en la China, debiera haber sido la más favorable á la formación de un sistema jeográfico. En el siglo décimotercio, el imperio mogol, que había venido á ser el imperio chino, no conoció límites, por decirlo así, por la parte del occidente. Los primeros sucesores de Khubilai, herederos del título de «Khakan,» consideraban á los reyes de Persia como á sus vasallos, ó, para hablar más exactamente, como á sus oficiales encargados de mandar por ellos á los bárbaros de Occidente. Los títulos concedidos á estos príncipes por la corte de Khanbalikh recordaban siempre esta calidad. Hulagu, al partir para su expedición, tenía la orden de ir á conquistar el Si-ju, esto es, lo que está al oeste de la Tartaria, someter al Ha-li-fa de Pa ha-ta (el califa de Bagdad) y los países vecinos; y cuando al cabo de ocho años, dice la historia china, hubo hecho prisionero al rey de Pa-ha-ta, pasado el mar al occidente, y conquistado hasta el país de los Francos (fu lang), le dieron el título de guardia hereditaria de aquellos países. Argun, nieto de Hulagu, había recibido del Khakan, con la investidura del reino de Persia, el título de ministro de estado, protector de los pueblos, y este dictado estaba inscrito en caracteres chinos en los sellos con que marcaba los documentos que ema-

naban de la corte. La estampa de aquel de que se servía Oeldjaitu se ve seis veces en la carta que escribió á Felipe el Hermoso. La frase china que en él se lee significa que el emperador supremo ha confiado, por orden espresa, el gobierno de los diez mil bárbaros (esto es, de todos los extranjeros) al príncipe fiel y obediente. Esta carta es de 1307. Varios príncipes descendientes de Hulagu tuvieron, posteriormente á aquella época, títulos honoríficos y mandos en la Tartaria occidental. Pero los países cuyo gobierno les fué confiado por el emperador, estaban mas cerca de la China que de la Persia, cuyos soberanos se hicieron por grados independientes del Khakan, y hasta acabaron por ser de el completamente desconocidos. En el año octavo *ta-te* (1304) el rey de los países occidentales envió una embajada con un tributo que consistía en rarezas de aquellos países. El que la conducía descendía, en la cuarta jeneracion, de Hulagu, y se llamaba Tchu-pe. Concedieronle el dictado de rey belicoso y majestuoso del Occidente pacificado. Diéronle tambien un sello de oro; y dos años despues (1306), le confiaron el mando de los ejércitos y la administracion de Kansu y de los otros países vecinos. Al año siguiente le ascendieron aun mas, y trocaron su título en el de rey de Pin. En el primer año «tchi ta» (1308), el mismo príncipe envió en tributo 615 libras de jade; ofrenda ordinaria de los príncipes de Yerkia-yang, porque en el territorio de esta ciudad se halla en abundancia esta sustancia mineral. Nan hu-li, hijo de Tchu-pe sucedió á la dignidad de su padre, en el año séptimo yan-yeu (1321). Desde entónces no se habla mas de la rama de Hulagu, como tributarios ó feudatarios del grande imperio mogol. La historia china abandona por decirlo así á los descendientes de Chu-tche, esto es, la rama de los Kaptchak. Cifñese á decir, hablando de Batu, que fué á reinar en los países occidentales, y que con motivo de la grande distancia no se

han tenido sobre este punto noticias auténticas. En los pormenores que se leen sobre el gobierno de los países occidentales y sobre el número de oficiales que en ellos tenia aun el emperador, nada se ve que dé á conocer precisamente el estado de los límites en dicha época. Solo se echan de ver los títulos de los diferentes gobernadores militares de aquellos países, de los jueces, de los prefectos y de los demás ajentes del gobierno.

«Bajo los últimos emperadores de la dinastía mogola, los límites occidentales del imperio se fueron sucesivamente acercando á los puntos donde los veremos bajo los «Ming.» Todas las tribus de la nacion Virat se separaron unas tras otras, y sus jefes se apoderaron, en su propio nombre, de los países donde se hallaban acampados; pero al cesar de reconocer la soberanía efectiva del Khakan de la China, ninguno de ellos tuvo la temeridad de usurpar su título, por grandes que fuesen por otra parte su poder y autoridad. Es máxima reconocida entre todos estos Tártaros, y como base fundamental de su derecho público, que no debe haber mas que un khakan, tártaro ó no: es el hijo del cielo ó el emperador de la China. Cabe aspirar á venir á serlo; pero la primera condicion es la conquista de la China, que forma, por decirlo así, el centro de todos los estados del Asia central. Y no se crea que el respeto con la familia de Tchingis sea la causa de que no se hayan atribuido los títulos que habia llevado, puesto que vemos tributada igual deferencia, y muchos siglos antes de los Mogoles, al khan celeste por los soberanos de los Hiung-nu, de los Tu-kiuei, de los Juan-juan, etc. Es mas bien el efecto del respeto que inspiró siempre á todos estos bárbaros aquella gran nacion civilizada, á cuyo nombre están acostumbrados á atribuir las riquezas de poderío, de grandeza, de riqueza y esplendor, y por decirlo así de una superioridad natural é incontestable.»



CHINE.

CHINA.

El Emperador Ming-ki de la dinastía Ming se presenta en su palacio de verano.

Figura 5.

XXI DINASTIA. LOS MING.

DESDE 1368 HASTA 1644. 16 EMPERADORES. 276 años.

El fundador (1) de esta grande y célebre dinastía china fué, según ya hemos visto, el hijo de un pobre labrador, que fastidiado de las funciones humillantes que le imponían en un convento de bonzos, se juntó con una partida de rebeldes que se había formado contra la dominación extranjera, y vino á ser luego su caudillo mas hábil é inteligente.

No hay otra nación alguna en el mundo en la que mas que en la China reciba mas pronto el mérito la sanción legítima de sus obras; en ningún otro país están tan completamente menospreciadas las consideraciones de raza y de nacimiento. «Cualquiera hombre, dicen los Chinos, que sabe utilizar el concurso de ciertas circunstancias para establecer su fortuna y encumbrarse sobre su condición, tiene necesariamente algun mérito; pero un hombre que de en medio de la pobreza mas estrechada, y del estado mas vil y abyecto supo abrirse un camino hasta la cumbre de las grandezas humanas, y colocarse gloriosamente sobre el primer trono del universo, ha debido ser sin duda un hombre de mérito superior, un hombre grande, un hombre extraordinario destinado á ocupar el lugar del cielo para gobernar á los hombres sobre la tierra.» Tal ha sido el ilustre fundador de la dinastía de los Ming, llamado Tchu-yuan-tchang, cuando no era mas que un mero particular; Tchu-kung-tseu cuando mandaba á las tropas que le reconocieron por jefe; U-kue-kung, esto es, príncipe de U, despues que se hubo apoderado de Kiang-nan; Hung-wu, cuando despues de haber subido al trono, dió un título á los años de su reinado, como emperador reconocido legítimo por la nación entera; y MING-TAI-tsu (grandeabuelo de la dinastía Ming) en la sala de los antepasados.

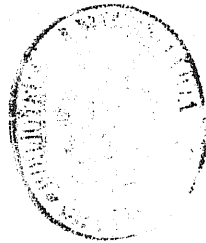
Ya hemos visto con que habilidad supo este emperador utilizar sus

victorias de jefe de partido, y ganarse el afecto del pueblo. Cuando se hubo apoderado de la ciudad donde había nacido, pasó á la sepultura de sus padres; se postró repetidas veces hiriendo el suelo con la frente, y luego, habiéndose sentado, dijo á sus jenerales: «En los primeros años de mi vida, no siendo mas que el hijo de un pobre labrador, yo no ambicionaba mas fortuna que la de mi padre. Al entrar á servir en las armas, no abrigaba yo mas anhelo que el de cumplir con mi obligacion. ¿Hubiera yo podido esperar jamás restituir la paz al imperio? Tras mas de diez años de ausencia, vuelvo con alguna gloria á mi patria, junto á los sepulcros de mis mayores; vuelvo á hallar á los ancianos que yo había en ellos dejado. Cuando yo salí de la casa de mi padre para entrar en las tropas de soldado raso, vi á los mas valientes y estimados de nuestros oficiales permitir á sus soldados robar las mujeres y niños del pueblo, y arrebatarle cuanto poseia.

Indignado de aquellos salteamientos, penetrado de dolor á la vista de aquellas víctimas desdichadas, osé levantar la voz y reconvenir á los que los autorizaban; pero hallándolos sordos á mis representaciones, acordé separarme de ellos, reuní á los oficiales que me obedecían; les recomendé que no tolerasen jamás en sus tropas tamaños desórdenes que respetasen en todo al pueblo para hacerle entender que solo habíamos cojido las armas para sacarle de la miseria y proporcionarle una paz estable. El cielo augusto ha aprobado sin duda mi conducta, puesto que me ha sacado del estado abyecto en que yo había nacido, y he alcanzado el timbre de ser vuestro caudillo.»

PESQUISA DE LOS LIBROS.

Cuando no era (en 1366) mas que el mas sabio y el mas poderoso de todos los competidores al imperio de los Mogoles, y solo poseía el país á levante y poniente del río Hoai, mandó hacer una pesquisa exacta de todos los libros, con orden de



(1) Véase su retrato, lám. 66, n.º 3.

colocar en su biblioteca un ejemplar ó dos de cada uno de los que se hallasen. «Mucho quiero yo los libros, dijo á los grandes y á los letrados de su comitiva, porque en los libros es donde uno se entera de sus obligaciones. Siento que la vida que he llevado hasta ahora no me haya dejado bastante tiempo para emplearlo en una lectura mas asidua. He procurado suplir esta falta por medio de frecuentes coloquios con los letrados. Cuando yo esté mas libre, lo supliré mejor todavía. Así pues recójase todo. Mucho temo que tantos años de revueltas y desórdenes no hayan hecho desaparecer muchas obras que merecian conservarse.»

— «Señor, le contestó uno de los letrados presentes, por lo que hace á las obras compuestas bajo los tres *wang* (reyes) y los cinco *ti* (emperadores), son en muy corto número y muy sucintos; pero las colecciones que se hicieron bajo *Han-wei ti* (*Wu-ti*), emperador de la dinastía de los Han) suplen en cierto modo esta falta. Por medio de estas colecciones, conciliando todos los fragmentos entre sí, se ha logrado completar los *King*, y enterarse de lo mas esencial que hay que saber sobre los tiempos antiguos. Los emperadores que han ocupado sucesivamente el trono despues de *Wu-ti*, no tuvieron tanto zelo como lo tenia aquel gran príncipe para recobrar fragmentos antiguos; de ahí es que no se han hecho muchos grandes descubrimientos en este jénero. Ahora que nos animais á proseguir un objeto tan interesante, nada olvidarémos para procurar satisfaceros.»

EMBAJADORES ENVIADOS DE LOS PAISES ESTRANJEROS.

En los primeros años de su reinado, *Hung-wu* recibió embajadores de cuarenta reinos estranos; y habia un leon entre los objetos que le presentaron; el cual, segun dice la historia, fué el primero que se vió en la China. Tambien recibió enviados de la Corea, del Japon, de la isla Formosa, de las islas de la Australia y del reino de Sienlo ó Siang. El embajador de este pais era portador

de una carta escrita en letras de oro. Antes de ser enteramente dueño de la China, *Tchu*, ya reconocido rey, habia establecido su corte en *Nan-king*, donde habia mandado construir un palacio, un templo de los antepasados, y todos los edificios destinados por los usos chinos al ejercicio de la autoridad soberana. Tambien habia mandado construir un templo fuera del recinto de la ciudad, para ofrecer el sacrificio del solsticio de invierno. Habiendo tomado la resolucion de ofrecer este sacrificio en la luna undécima del año de 1367, se hizo acompañar por el hijo suyo á quien destinaba para sucederle. Terminada la ceremonia, condujo su hijo al campo, para darle una de aquellas lecciones que por lo grave y selemne no se pueden dar al olvido. «Ved, hijo mio, le dijo, todos esos campos, examinad con que afan están trabajando toda esa multitud de hombres dispersos por acá y acullá. Es que ahora es el tiempo en que deben confiar á la tierra la semilla destinada á producir frutos en otra estacion... Para nosotros trabajan esas pobres jentes; para alimentarnos se afanan todo el año; y felices aun si, despues de haberse desvivido, les queda lo necesario para restaurar sus fuerzas con el mas tosco alimento. Todo el fruto de su trabajo es para nosotros. Nuestros antepasados eran de la clase de esos hombres. Yo los he visto regar los campos con el sudor de su frente, yo he sido testigo de sus miserias. Yo seria ahora mismo lo que ellos fueron, si yo hubiera tenido las fuerzas necesarias para trabajar. Entónces no fuerais vos mas que el hijo de un campesino ó de un labrador. El cielo lo ha dispuesto de otro modo, mas no por esto debemos echar en olvido el estado de hajeza del que nos ha sacado para collocarnos en la cumbre de los honores. Así pues, hijo mio, si el mismo cielo que me ha colocado donde me veis, os destina para ser en lo sucesivo rey ó emperador, recordad de cuando en cuando en vuestro entendimiento el coloquio que hoy hemos tenido; por cuanto os inspirará im-

pulsos de compasion para los súbditos vuestros que trabajan, y os moverá á aliviarlos. Tambien impedirá que os dejéis dominar por un loco orgullo.»

Algun tiempo despues, elevó á *KHUNG-MI-HIO*, descendiente de *KHUNG-TSEU*, en la quinta jeneracion, á la jerarquía de *Kung* (ó conde) del imperio, en reconocimiento, segun le dijo en presencia de toda su corte, de que su ilustre abuelo habia dejado á la posteridad, en sus escritos inmortales, las verdaderas máximas del buen gobierno, máximas que él mismo se esforzaria en poner en planta, mientras tuviese hombres á quienes gobernar.

El último emperador mogol ocupaba solamente algunas plazas en la provincia de *Pe-tchi li*; los jenerales y los cortesanos de *Tchu* le instaban para que se declarase emperador, y le decian: «Dentro de poco vamos á vernos enteramente libres de todos los estrangeros; ya no podeis resistir por mas tiempo al anhelo de la nacion.»

— «Puesto que así lo quieren el cielo y los hombres, contestó, me rindo,» y al punto protestó á la faz del cielo y de la tierra, que no por ambicion ni por otro motivo semejante iba á tomar el dictado de emperador, únicamente para obedecer al cielo, cuyas órdenes le eran manifestadas por la voz de las poblaciones que tenian por órganos los ministros, los grandes y los mandarines. Entónces en la primera luna del año de 1368, fué á ofrecer el sacrificio solemne de los emperadores en el templo del cielo, situado al sur de la ciudad; y á su regreso celebró su primera audiencia como emperador. Determinó en esta ceremonia que el nombre de *TA-MING*, ó de gran luz, se daría á su dinastía, y que los años de su reinado se llamarían *Hung-wu* (del gran guerrero). Terminada aquella ceremonia, pasó al templo de los antepasados (*tai-miao*) con todo su séquito. Colocó allí las tablillas de cuatro de sus antepasados; y despues de haber hecho delante de ellas las ceremonias acostumbradas se retiró.

La sumision de la capital y de las principales provincias, dice un biógrafo del fundador de la dinastía de los *Ming*, solo fué para el nuevo emperador otro motivo mas para redoblar su actividad, para rematar la conquista del imperio. Envió simultáneamente á todos sus jenerales para reducir lo que podia quedar del partido de los Mogoles ó de los jefes de rebeldes, que poco antes eran rivales de *Hung-wu*. Y él quieto en *Peking*, sin estar ocioso, se ocupó en consolidar, por medio de sabias instituciones, su grandeza que solo se fundaba hasta entónces en los triunfos de sus armas. Enemigo del lujo, como casi todos los que se encumbran por su mérito, y que quieren mostrarse superiores á su fortuna, se afaná en reformar todos los gastos estremados que habian hecho odiosa al pueblo la corte tártara. Mandó derribar las torres y los palacios suntuosos que los Mogoles habian construido en *Peking*, y reemplazar con adornos de cobre las figuras de oro y plata que brillaban en los carros y muebles; y como uno de sus grandes le hiciese presente la pérdida que este cambio iba á producir, y la necesidad de conservar unas superfluidades que aumentaban el brillo exterior de su dignidad:

«La gloria de un príncipe, contestó *Hung-wu*, no consiste en tener muebles suntuosos y superfluos, sino en ser el maestro de un pueblo á quien hace venturoso. Mi señorío es el imperio todo; ¿acaso será mas pobre perdiendo algunos muebles inútiles? Si yo doy el ejemplo del lujo, ¿cómo podria yo condearlo en mis súbditos?»

«*Hung-wu* era muy magnánimo para echar en olvido el estado oscuro del cual habia salido, y muy lejos de correrse de su nacimiento, se envanecía con él. Todos sus discursos á sus cortesanos, las instrucciones que dirijia al pueblo, las exhortaciones que hacia á sus ejércitos, tenian por objeto enardecer sus almas, mostrándoles la elevacion á que le habian encumbrado, segun se espresaba, la virtud sencilla y

modesta de sus mayores, y su atención en conformarse con las intenciones benévolas del cielo para con los hombres. No obstante, el anhelo que tenía de pacificar el imperio no le estorbó emprender las guerras que á este resultado podían conducirle. Sus jenerales, despues de haber sometido ó dispersado cuanto quedaba de los ejércitos mogoles aqñenda de la gran muralla, salieron de los límites del imperio por varios puntos, y fueron á atacar en Tartaria á los príncipes de la dinastía fujitiva, cuyo regreso á las fronteras hubiera podido inquietar ó perturbar al imperio.

« El Tibet, el Liao-tung, y hasta varias divisiones de la nacion mogola se sometieron á las armas chinas, y el príncipe tártaro que conservaba el título de emperador, se vió precisado á retirarse á Karo-korum en el mismo pais de donde habían salido sus antepasados para ir á la conquista del Asia. Pero en esta lejanía, no cesaron de hostigar á los Chinos, ya llegando de improviso para atacar las fronteras, ya inquietando á los Tártaros que habían reconocido á los Mirg, y que servían de baluarte al imperio. Hung-wu no vió el término de estas guerras, que le desasossegaban en punto á la estabilidad de su dinastía. Solo en los años *yung-lo*, bajo su segundo sucesor, lograron los Chinos penetrar en la Tartaria, reduciéndola á provincia china.

« Pero cúpole siempre á Hung-wu el timbre de haber libertado á su patria del yugo que desde un siglo le habían impuesto los extranjeros; de haber reunido á sus estados países inmensos que habían sido subyugados por los Mogoles, de haber restituido la paz á un imperio dilatado, y restablecido el orden turbado por las revueltas y las guerras; de haber en fin esparcido el terror y la gloria del nombre en países lejanos, « por donde muchísimos extranjeros le pagaron tributo, tomaron parte en sus beneficios y admiraron su gobierno, » esto es, en lenguaje chino, que bajo su reinado el acceso del interior del imperio estuvo abierto á los extranjeros, y que el cebo del comer-

cio atrajo á la China á los mercaderes de todos los países del Asia; pues, por lo que hace á la sumision de los países situados mas allá del Tibet, en la India, la Persia y la Tartaria, debe considerarse esta vez como una de aquellas exajeraciones de que tan pródigos son los Chinos, cuando se trata de realzar el brillo y de aumentar el esplendor del reinado de sus soberanos. »

ADOPCION DEL CEREMONIAL ANTIGUO.

Los maestros de los ritos y de las ceremonias presentaron una instancia al emperador, en la segunda luna del primer año de su reinado (1368), en la cual, despues de haber dicho que, no habiendo hallado nada mas agosto que las ceremonias que se efectuaban en tiempo de los antiguos soberanos de la monarquía, habían creído deber atenerse á estas ceremonias, añadían que suplicaban á S. M. que fijase por su autoridad que el sacrificio del solsticio de invierno se ofreciera sobre un altar *redondo*, y el del solsticio de verano sobre un altar *cuadrado*; que se volvería á poner en vigor el uso de los sacrificios de los cuatro mares y de las cinco montañas llamadas *yo*; que en cada una de las cuatro estaciones del año, el emperador sacrificaría en las capillas particulares donde están las tabillas de los de su dinastía, y que al fin del año haría el sacrificio ó las ceremonias respetuosas en el *Tai-miao*, templo supremo, en obsequio de todos los antepasados en jeneral; en fin que dos veces al año habría un sacrificio solemne en obsequio á los espíritus de la tierra; el uno en primavera, y el otro en otoño. El emperador puso á estos diferentes artículos y á los otros que le presentaron el sello de su aprobacion « para acabar de quitar del ánimo de los pueblos hasta la memoria de la dinastía sobre cuyos restos estableció él la propia. » Promulgó un edicto mandando á todos sus súbditos que vistiesen enteramente el traje chino, como se usaba bajo el reinado de la dinastía de los Tang.

En la cuarta luna del mismo año, mandó redactar un compendio his-

tórico de la vida de todos aquellos que desde la época mas remota hasta su tiempo se habían distinguido en algun jénero. Quiso que se le agregasen sus retratos; mandó además poner en cuadros toda la historia de su vida, empezando desde su oscuro nacimiento hasta el dia en que fué solemnemente proclamado emperador. « No creais, dijo á las personas de su corte, que la orden que acabo de dar de pintar toda la historia de mi vida me haya sido inspirada por la vanidad. Yo no soy en mi orijen mas que un campesino, el hijo de un labrador. Mi padre y mis antepasados no tenían mas fortuna que la virtud, y el cielo la ha premiado en mi persona, dándome el imperio. Así pues, no tengo ningun motivo particular de ensoberbecerme; haciendo pintar la historia de toda mi vida quiero dejar á la posteridad un monumento de la oscuridad de su orijen, y una memoria siempre perenne de los afanes que me ha costado el llegar finalmente al punto que he alcanzado. Cuento que te será de provecho; tal es al menos mi intento (1).

Ya llevamos dicho que el nuevo emperador que había destronado á la dinastía mogola había mandado demoler los palacios suntuosos que los emperadores mogoles habían mandado levantar en Peking, y había mandado reemplazar con adornos de cobre las figuras de oro y plata; mas hizo todavía, mandó que todo aquel oro y plata, así como las pedrerías y estofas preciosas se depondrían en el tesoro público para emplearlas para las urgencias del estado y el alivio del pueblo; además permitió á todas las mujeres que se hallaron en el palacio imperial, cuando se tomó la ciudad, retirarse á casa de sus padres, ó tomar el partido que tuviesen por conveniente.

La orden que había dado de colocar en el tesoro todo lo precioso que se hallase en el palacio no se ejecutó al pié de la letra; pues se creyó deber dejar los carros, donde había adornos de oro. El emperador man-

dó quitar el oro y poner cobre en su lugar. También habían creído del caso conservar una máquina muy rica y curiosa, que representaba á unos hombres que tocaban la velada segun las estaciones, y ejecutando otros varios movimientos por medio de algunos resortes ocultos en su interior, enriquecido el todo con oro y pedrería. Rogaron al emperador que conservase esta máquina á causa de su singularidad y hermosura. El emperador la examinó con mucha atención; y volviéndose en seguida á las personas de su séquito, les dijo: « Por haber amado semejantes fruslerías el último emperador de los Yuan ha desatendido el gobierno y perdido el imperio; para poderse las proporcionar han agotado los mandarines la sustancia del pueblo. Destruyase esta máquina inútil, y depositense sus materiales en el tesoro público. »

DISCURSOS PUBLICOS DE AÑO NUEVO, Y CONTESTACION DEL EMPERADOR.

El segundo año de su reinado (1369), comenzó, como empiezan todos los años chinos, con la asamblea jeneral de los príncipes, de los grandes y de los mandarines de las diversas clases, que pasan al palacio del soberano para tributarle sus homenajes, haciendo juntos las ceremonias respetuosas segun el sitio establecido. Terminadas las ceremonias, el emperador, sentado en su trono, tomó la palabra y dijo: « Vosotros me deseais toda suerte de prosperidades y un reinado de los mas felices; de vosotros en parte depende todo esto. Ayudadme con todas vuestras fuerzas á gobernar bien á mis pueblos y á labrar su dicha; de este modo labraréis la mia. No cabe que yo esté por todas partes al mismo tiempo; yo no puedo verlo ni oirlo todo; á vosotros os toca enterarme; á vosotros os toca conducirme al buen sendero, si yo llevo á estraviarme. Los Yuan han perdido el imperio porque no le han gobernado bien. Hay entre vosotros muchos mandarines que sirvieron á sus órdenes; sin duda habrán advertido los vicios de su gobierno; yo les invité á decirme lo que piensen so-

(1) Amiot.

bre ellos, para que yo pueda estar alerta y evitar el precipicio donde se perdieron».

EL EMPERADOR VITUPERÁ EL SISTEMA GUBERNAMENTAL DE INTIMIDACION PREGONADO POR UN MANDARIN.

Un mandarin llamado Ma-y, hombre íntegro y exacto en llenar todos sus deberes, pero naturalmente duro, viendo que nadie contestaba á la demanda del emperador, creyó poder satisfacer á ella diciendo que la demasiada blandura de los Yuan en su gobierno era la causa principal de su ruina. « Los mandarines y el pueblo tenían demasiada libertad bajo su gobierno, » dijo; « necesitase forzosamente rigor; pues sin rigor nada se alcanza. Si los Yuan hubiesen sido mas rigurosos, » añadió, « todavía fueran dueños del imperio. »

« Os equivocáis repuso el emperador; por mucha que sea la blandura con que se gobierne á los mandarines y al pueblo, nunca estará de mas. Con la dulzura se consigue de unos y otros cuanto se quiere; de esto he hecho yo la experiencia. Una cuerda demasiado tirante se rompe, y el pueblo, tratado con rigor, se arroja á los mayores excesos. Vos confundís la dulzura con la negligencia, y la exactitud con el rigor, lo que no obstante es forzoso deslindar perfectamente. Los sabios emperadores de la antigüedad gobernaban ciertamente con mucha dulzura, pero estaban muy atentos en hacer observar las leyes. No sucedía lo mismo con los últimos emperadores de los Yuan; quienes no pensaban mas que en sus deleites, descuidaban los negocios del gobierno, y los mandarines, á ejemplo suyo, desatendiendo sus obligaciones mas esenciales, no pensaban mas que en acumular riquezas para emplearlas en objetos de lujo, en el libertinaje y diversiones de todo jaez; como arrancasen al pueblo con que satisfacer su codicia, le soltaban las riendas para todo lo demás. He aquí, á mi ver, la causa verdadera de la ruina de los Yuan. El pueblo, hecho miserable bajo un gobierno que todo se lo qui-

taba, se ha arrojado á toda suerte de excesos, y por fin ha sacudido el yugo. Evitemos pues nosotros las faltas que hemos advertido en los que nos han precedido; procurémos labrar la dicha del pueblo; y no exijamos de él mas que la observancia de las leyes y el cumplimiento de sus deberes. Para ponerle en estado de proporcionarse los medios de vivir en adelante con mas desahogo que antes, le eximo este año de todo impuesto y tributo (1). »

COMISION NOMBRADA PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA DINASTIA MONGOLA.

En la segunda luna del mismo año, mandó ordenar las memorias auténticas de lo que habia pasado bajo los reinados de los nueve emperadores de los Yuan, para componer la historia de su dinastía. Nombró á tres letrados inteligentes para presidir á aquella obra; les mandó hacer buscar por todo el imperio á los hombres mas hábiles en las letras, y elegir á diez y seis de entre ellos para asociárselos. Además de esto envió sabios á las provincias del Norte para recoger por medio de informes tomados con detenimiento, cuanto habia sucedido de mayor importancia durante los últimos años del reinado de CHUN-TI, para hacerlo entrar en el cuerpo de la historia.

CEREMONIA DE LA LABRANZA; SACRIFICIO AL ESPIRITU DE LOS MORALES.

En esta misma luna hizo la ceremonia de labrar la tierra, tras la cual quiso que la emperatriz hiciese el sacrificio al *Espiritu de los morales*, para la prosperidad de los ganados de seda.

Sobre los letrados.

Desde que estaba en el trono, no habia cesado Hung-wu de favorecer á los letrados, y de alentarles para que le diesen sus consejos. Estos se habian aprovechado de la buena disposicion del emperador para darle, cada uno á su modo, reglas de buen

(1) Amiot.

gobierno. Casi no pasaba un día sin que se le presentase de su parte algun proyecto ó esposicion. Recibíalo todo con benevolencia y se lo hacia leer todo; pero como él mismo poseia el arte de dar consejos en mayor grado que todos los letrados juntos, quiso darles tambien algunos de que pudiesen utilizarse, y que al mismo tiempo contribuyesen á liberarle de aquella multitud de representaciones fastidiosas y vanas con que le abrumaban. Mandó á los tribunales literarios reunirse y pasar al palacio. Cuando todos estuvieron reunidos, les dijo: « Los antiguos componian pocos libros, pero los hacían buenos; el objeto de todas sus obras era inspirar la virtud y el amor del deber, hacer conocer el mérito de los hombres grandes en todo jénero, y dar los medios para facilitar la observancia de las leyes y de los usos. No sucede hoy lo mismo y dista mucho que así sea. Nuestros letrados modernos escriben mucho y sobre asuntos que no pueden ser de ninguna utilidad verdadera. Los antiguos escribian sencillamente, y sus escritos estaban al alcance de todo el mundo; su estilo era corriente; sus espresiones claras; decían muchas cosas en pocas palabras. ¿ Cabe por ventura cosa mas clara, mas precisa é instructiva que el *Tchu-che-piao* de Tchu ko-liang? En esta obra, que es de pocas hojas, espone su asunto con tanta precision y claridad, lo trata de un modo tan sencillito y tan noble al mismo tiempo, entra en razones tan abundantes, que dice cuanto hay que decir, no deja nada que desear, y arrebatá á todo el mundo á su dictámen. En otro tiempo se leía su obra con placer; tambien se lee hoy con la misma complacencia. No escriben hoy día de este modo nuestros letrados modernos; su estilo es difuso; anegan un pensamiento en obaldas de palabras; si hay una espresion oscura ó un equívoco, esta es cabalmente la que escojen; dirian que escriben para que no les entiendan; son como Siang-ju y Yang hiung. Estos dos hombres son tenidos por muy hábiles; sabian perfectamente todas las reglas de la composicion, y

las ponian en planta; sin embargo sus obras estaban vacías de cosas y nada enseñaban. Vosotros que estais á la cabeza de la literatura, esforzaos en renovar el buen gusto; y esto no lo conseguireis sin imitar á los antiguos (1). »

No se sabe si esta reconvencion literaria del emperador fué bien recibida por los letrados á quienes se encaminaba; en todo caso era este un modo inocente y bien lícito para el soberano de vengarse de los consejos y de las representaciones con que le abrumaban sin tregua los letrados que se tenían todos por los políticos mas profundos.

OTRA LECCION DADA A LOS CORTESANOS.

Un día de la cuarta luna, algunos grandes que tenían la inspeccion de los distritos de Hoai-nan, Tcheukiang, Yang-tcheu y Taicheu, habiendo recibido de aquellos diferentes distritos varios tallos de trigo, que llevaban dos, tres y hasta cinco espigas, las ofrecieron al emperador como una prueba de que la cosecha iba á ser de las mas abundantes; y para congraciarse con él no dejaron de decirle que el cielo favorecia manifestamente su reinado, puesto que tal fecundidad daba á la tierra, y añadieron que aquello era en premio de las virtudes de S. M.

— « Yo no tengo bastante virtud, les contestó el emperador, para merecer que me premie el cielo, y no soy tan vano que crea que haga cosas extraordinarias á mi favor. Que se hallen tallos de trigo que lleven hasta cinco espigas, esto es raro, pero natural; y no hay en esto de que darne la enhorabuena. Yo las mereciera, si, por medio de mi buen gobierno, hiciese yo de modo que todos mis súbditos viviesen en el contento y la abundancia, no faltando en un ápice á sus obligaciones. Nada olvidaré para hacerme digno de este parabien. Sin embargo me habeis hecho un placer ofreciéndome esos tallos con varias espigas. Quiero que en adelante me den parte de cuanto

(1) Amiot.

pueda escender de extraordinario en toda la estension de mi imperio, y que me avisen al mismo tiempo de lo bueno ó de lo malo que de ello se infiera, para que yo pueda arreglar mi conducta á tenor de las circunstancias, y aprovechar los consejos que con este motivo pudieren darme.»

EDICTO PARA EL RESTABLECIMIENTO DE LAS ESCUELAS PUBLICAS EN TODO EL IMPERIO.

En la luna undécima del año 1369, el emperador publicó un edicto del tenor siguiente:

«Había en otro tiempo en todas las ciudades de primero, segundo y tercer orden, había escuelas públicas para la instrucción de la juventud. Por el descuido de los Mogoles y la desdicha de los tiempos, las mas de estas escuelas han dejado de existir, y lo poco que de ellas queda es insignificante. Mando á los gobernadores y principales mandarines de todas las ciudades del imperio que hiciesen construir cuanto antes edificios adecuados para este objeto. Yo mismo nombraré á los maestros que deben habitarlos, y procuraré elegir con acierto. La enseñanza pública ha sido considerada por los buenos emperadores como un punto de los mas esenciales, que requería de su parte una atención particular. Yo quiero tratar de imitar á los buenos emperadores; así pues yo cuidaré de que se faciliten á mis súbditos los medios de instruirse, y todos los auxilios que puedan facilitarles el uso de estos medios.»

RESTABLECIMIENTO DE LOS SEPULCROS DE LOS ANTIGUOS EMPERADORES.

El nuevo emperador pensaba en todo cuanto podía ser agradable á su nacion, y no desatendía nada de cuanto podía contribuir á recordar al pueblo la memoria de la dominación china. El descuido de los emperadores mogoles, sus predecesores, había dejado caer en ruinas los sepulcros que una tradición inmemorial suponía haber sido aquellos donde fueron depositados los cuerpos de algunos de los mas ilustres sobera-

nos de la monarquía desde su fundador. Mandó restablecerlos, y en la tercera luna del año cuarto de su reinado (1371), eligió á treinta y cinco mandarines para que fuesen en su nombre á hacer las ceremonias respetuosas sobre los sepulcros de los treinta y cinco emperadores mas descollantes por su antigüedad, su sabiduría, su buen gobierno y sus buenas acciones.

EDICTO REGLAMENTARIO SOBRE LOS EUNUCOS.

En el mismo año 1371, el emperador, con motivo de algunas quejas hechas contra unos eunucos que ocupaban empleos, publicó un edicto fijando los empleos de estos hombres equívocos para el servicio puramente doméstico del palacio. ¡Felices sus sucesores, dice Amiot, si se hubiesen atendido á un reglamento tan sabio! Quizás el imperio se viera gobernado aun hoy día por su estirpe, y no se hubieran sentado extraños sobre un trono que debía ser la herencia de sus descendientes.

En lo que corrió de aquel año y en los años siguientes, publicó otros varios edictos que tendían á dar una forma estable al gobierno y á reprimir los abusos. Vedó la entrada de lo interior del palacio á los parientes de las mujeres que en él habitaban; determinó la música y las ceremonias que debían verificarse en los sacrificios; suprimió todos los pequeños templos (miao), y de los templos mayores no dejó subsistir mas que uno en cada ciudad de primera, segunda y tercera clase, y vedó terminantemente á los mayores abrazar la profesion de bonzos (Ku-tseu, monjas que se consagran al culto de Fo), antes de la edad de cuarenta años cumplidos. Este edicto lleva la fecha de la duodécima luna del año sexto de su reinado (1373).

REGLAMENTO RELATIVO A LOS MANDARINES.

El frecuente cambio de los mandarines de las diferentes provincias ocasionaba grandísimo gasto al cargo del pueblo y del tesoro público; el emperador quiso atajar este abu-

so, mandando á los seis grandes tribunales reunidos que dejasen en sus empleos á todos los mandarines grandes y pequeños que cumpliesen exactamente con sus obligaciones. Pero para que estos mandarines no estuviesen privados de la ventaja que les redundaría de ser promovidos tras cierto tiempo á grados superiores, mandó que sin pasar por los intermedios, obtendrían así el mas alto grado al que hubieran podido llegar, si su promoción se hubiese verificado sucesivamente mudando de residencia. «Por este medio, dijo, los empleos estarán mejor desempeñados, porque la experiencia les asistirá; los pueblos estarán mejor gobernados y mas contentos porque sus necesidades serán mejor conocidas por unos mandarines que tendrán el tiempo de cobrarles cariño, y los gastos del estado serán mucho menores.»

EDICTO SUNTUARIO.

Su principal atención era siempre el alivio del pueblo; él mismo había pertenecido á aquella clase numerosa de un estado, y no ignoraba ninguno de sus padecimientos. Persuadido de que el amor del lujo tiene su origen en el orgullo, y que el orgullo es la fuente ponzoñosa de donde dimanaban la mayor parte de los vicios, se afanó, no en buscar los medios de agotar enteramente aquel manantial, sino en oponerle diques bastante fuertes para que no saliese de su cauce. Vedó los vestidos de seda al que no estuviese constituido en dignidad, ó no fuese de la jerarquía competente. «Por lo que hace á las jentes trabajadoras, dijo en su edicto, y á todos aquellos á quienes llaman pueblo, basta que estén bien alimentados y que se vistan con decencia. si caen en un exceso, ya en el vestir, ya en el comer y beber, pasan en disolutos y perezosos; caen luego en la miseria y la miseria los hace capaces de cualquier crimen. Quiero que se guarden en todo las reglas del decoro que prescribe la razon.»

El mismo observaba puntualmente para sí aquellas reglas prescritas

por la razon, y cuidaba de que tambien las observasen los grandes y los mandarines. En un día de ceremonia pública reparó desde su trono á un mandarin de orden inferior, magníficamente vestido. Terminada la ceremonia llamó al mandarin y le dijo: «Hermoso es el vestido que llevais; ¿cuánto os cuesta? Quinientas monedas, contestó el mandarin. —Mucho es; repuso el emperador poniéndose serio; con una cantidad tal, una familia ordinaria, compuesta de diez individuos hubiera podido proporcionarse el necesario para vivir holgadamente por espacio de un año. Un vestido tan hermoso denota en vos orgullo, por cuanto es superior á vuestra jerarquía; un vestido que tanto cuesta es una muestra de prodigalidad, dos defectos muy grandes en un mandarin: Guardaos de presentaros delante de mí con ese vestido; pues me veria precisado á quitaros el empleo para dar un ejemplo.

DEBER EN QUE ESTAN TODOS LOS MANDARINES DE AVERIGUAR LAS NECESIDADES DEL PUEBLO.

En otra ocasion habiéndose dirigido á un mandarin letrado, le preguntó si el pueblo estaba contento, si no estaba oprimido por los que le gobernaban, y si no tenia necesidad de algun socorro particular. — « Señor, le contestó el mandarin, yo estoy todo entregado al estudio y ocupado en mis libros. Ingoro lo que está pasando fuera; así que no puedo satisfacer á la pregunta que me haceis.

— « ¡ Y que! repuso el emperador, ¡ sois mandarin, é ignorais las necesidades del pueblo! ¿ y no podeis decir en qué estado se halla? Y si ahora mismo os elijiese para gobernador de alguna ciudad del imperio ¿ como desempeñaríais vuestras obligaciones? Un mandarin letrado no está destinado á ocuparse únicamente en sus libros. Estudiando ha debido proponerse por objeto instruirse á sí mismo y ponerse en estado de instruir á los demás; pero una vez ha conseguido los grados y ha entrado en la clase de los mandarines, debe

leer en el gran libro de la sociedad civil, y no ignorar nada de cuanto pasa en él, para poderlo servir según sus necesidades en los empleos que se le confiasen.»

No contento con haber de ese modo reconvenido al mandarin letrado le destituyó de su cargo y le desterró. «Allí, dijo, reducido al estado de mero pueblo, aprenderá mejor que en los libros lo que es este estado; y si en lo sucesivo consigue un empleo, se hallará en estado de desempeñarlo mejor que antes.»

DEBERES DE LOS MANDARINES EN TIEMPO DE CARESTIA.

En tiempo de escasez, los mandarines de los lugares que la padecían debían abrir las trojes, y dar los granos al precio ordinario mas módico posible. Pero antes de hacerlo enteraban al emperador y le pedían sus órdenes. Durante este intervalo la miseria iba en aumento, y el pueblo padecía esperando un alivio que por el descuido de los ministros ó por otras causas locales, llegaba siempre muy tarde. El emperador corrigió este uso y lo hizo mas favorable á los desdichados, mandando que tan pronto como faltasen los granos en los mercados, los mandarines debían abrir las trojes, y distribuir los granos como se verificaba antes, enterando puntualmente á la corte del motivo de su determinacion, que debía estar fundado en necesidades reales. Por este medio el pueblo se halló casi siempre al abrigo de la escasez sin que perdiese nada el estado.

ESTABLECIMIENTO PARA LA MANUTENCION DE LOS HUÉRFANOS Y ANCIANOS.

Este mismo emperador fundó establecimientos para la manutencion de los huérfanos y ancianos desvalidos; y este era uno de los puntos que con mas ahinco recomendaba á los mandarines al enviarlos á las provincias. «Tened un cuidado particular, les decía, de los ancianos y de los huérfanos, proporcionadles cuantos socorros dependan de vosotros; mirad á los primeros como á vuestros propios padres, y á los se-

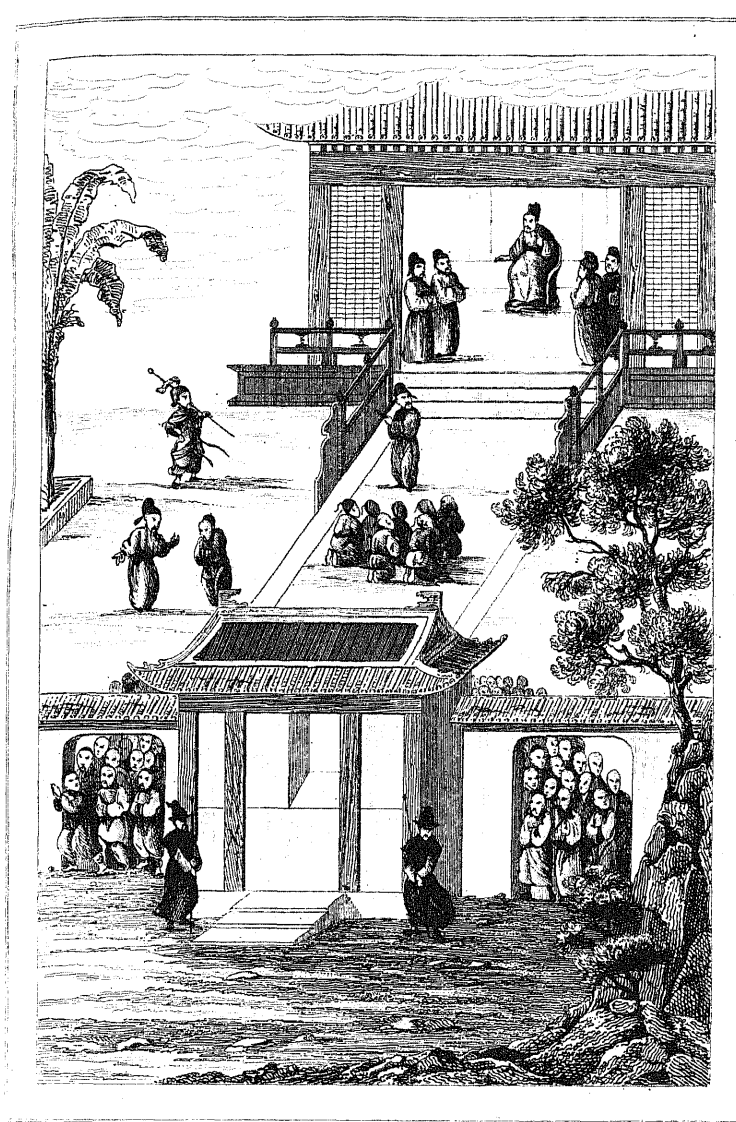
gundos como á vuestros propios hijos.»

ESTABLECIMIENTO DE BIBLIOTECAS PUBLICAS EN CADA CIUDAD.

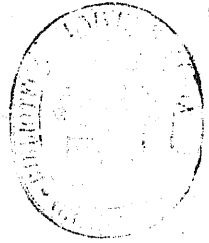
Quiso que en cada ciudad del imperio hubiese una biblioteca pública para la satisfaccion de los letrados que, estando distantes de la capital no conocen por lo mas los libros sino por sus títulos.

PESQUISA SOBRE LA NATURALEZA Y EL PRODUCTO DE LAS TIERRAS.

Mandó al tribunal de las obras públicas que elijiese personas inteligentes y las enviase á las diferentes provincias para examinar la naturaleza del terreno de cada localidad, y que le hiciese en seguida un informe sincero, para escojitar los medios de no dejar ninguna tierra inculta. Supo que en las provincias del Ho-nan y de Chan-tung, los pueblos no se habian desembarazado aun completamente de la antigua licencia de las guerras pasadas, que eran holgazanes y díscolos, y que preferían vivir de industria antes que del cultivo de la tierra. Para hacerlos entrar en sí y volverlos á la senda del deber, elijió entre los mandarines á los que consideró mas capaces de desempeñar un encargo de tanta entidad; y los envió á aquellas dos provincias con la orden de no perdonar medio para que todas las tierras estuviesen cultivadas, de empezar ellos mismos por mandar plantar morales y algodones en todos los terrenos secos ó arenosos que pertenecían al estado, de emplear para esto á las jentes del país, y de cederles su goce gratuito durante cierto número de años; y por fin de mandar á los mandarines locales que no perdonasen fatiga para lograr tan grande objeto en sus distritos respectivos. Y como el interés personal es ordinariamente el móvil mas poderoso en los hombres, señaló castigos y recompensas, los primeros para los que faltasen á sus deberes, y las segundas para aquellos que, en las cuentas que debían dar anualmente á la corte, anunciasen desmontes y un aumento en los pro-



Un grand palais de Pékin permit à son empereur de voir de près de preser pour son pays les devoirs à remplir pour la grande éducation d'indigne et de vaincre tous les obstacles de la nature humaine. Un autre palais permit à son empereur de voir de près de preser pour son pays les devoirs à remplir pour la grande éducation d'indigne et de vaincre tous les obstacles de la nature humaine.



Imperes del *de la dinastia de los Han*

1. Kao Tsoü, Emperador fundador de la dinastia de los Han.

2. Hiao Tsoü, Emperador fundador de la dinastia de los Han.

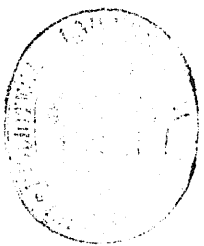
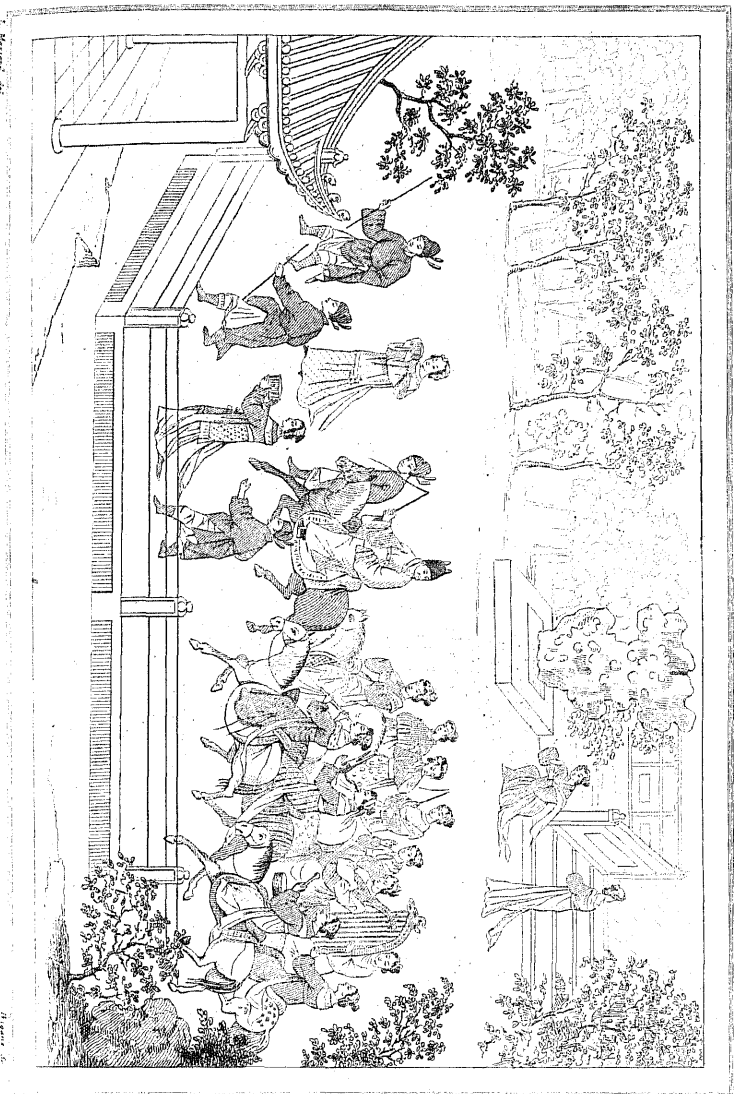
3. Tsoü Tsoü, Emperador de la dinastia de los Han.

4. Tsoü Tsoü, Emperador de la dinastia de los Han.

5. Tsoü Tsoü, Emperador de la dinastia de los Han.

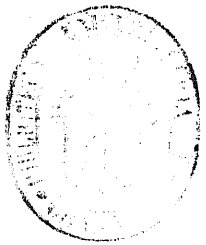
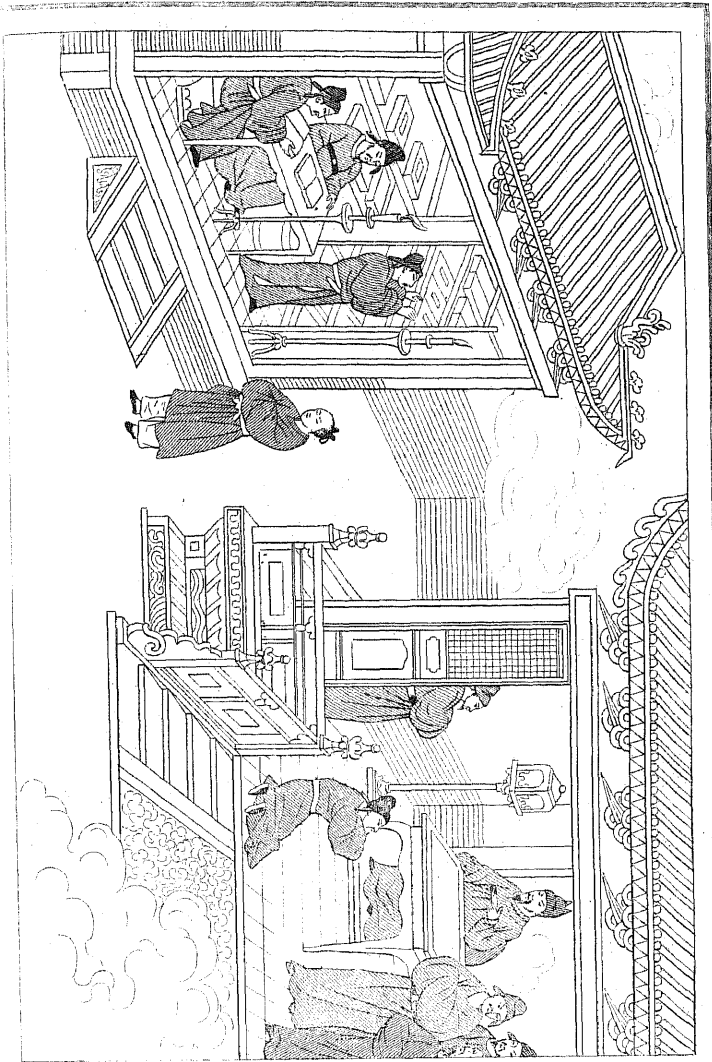
CHINE.

CHINA



CHINA

CHINA



ductos de la tierra. Por este medio se excitó la emulacion en gran manera; los mandarines favorecieron con redoblado ahinco á los labradores; les ayudaron con su crédito y dinero, y se afanaron tanto que al cabo de algunos años todas las tierras quedaron reducidas á cultivo.

MAPA DEL IMPERIO.

Luego que la paz quedó restituida al imperio, queriendo el nuevo emperador conocer lo bueno y lo malo de cada provincia, habia enviado personas inteligentes para hacer de ellas un mapa y una descripcion exacta. Terminados estos trabajos en el año vijésimo séptimo de su reinado, se los ofrecieron en el día *keng-chin* de la luna novena de aquel mismo año (1394). En este trabajo jeográfico (que precedió de mucho la llegada de los misioneros europeos á la China), daban al imperio una estension de diez mil novecientos *li*, de norte á sur, y de once mil y quinientos *li*, de este á oeste (diez *li* equivalen á una legua de veinte al grado); terminábanlo á levante por el Liao-tung, al noroeste por San-wan-wei, al oeste por el Setchnan hasta Sung-pan-wei, al sudoeste por el Yun nan hasta Kintche, al sur por Yeu tcheu de la provincia de Canton, al sudeste por Tchang-teheu-fu del Fu-kian, al norte por Ta-ning-wei hasta Tai-ping, al noroeste por el Chen-si y Kan-su; no quedaron comprendidos los pequeños estados tributarios inmediatos.

EL BREVAJE DE LA INMORTALIDAD.

Habiendo desaparecido de la China la dinastía mogola, y con ella el poder de los lamas, los *Tao-se* se esforzaron en ganar la confianza del nuevo emperador, para adquirir una preponderancia religiosa sobre todos sus rivales. Uno de sus principales doctores compuso un libro en el cual daba la receta infalible del brevaie de la inmortalidad, y se hizo introducir delante del emperador para presentárselo. Preguntó el emperador al *Tao-se* si el libro y el secreto que encerraba podian servir

para todo el mundo. « Es tan solo para V. M., contestó el *Tao-se*; los demás hombres no tienen ningun derecho á una ventaja tan grande como es la de la inmortalidad.

— Siendo así, repuso el emperador, yo no puedo aceptar vuestro libro; de nada me serviria, puesto que yo no quiero ajenciarme ninguna dicha que no pueda partirla con mi pueblo: toda ventaja exclusiva no es para mí. Llevaos vuestro libro, y ocupaos en algo de mas provecho. El verdadero secreto de la inmortalidad consiste en practicar la virtud, en hacer bien á los hombres y en cumplir con todas sus obligaciones. Este secreto está al alcance de todo el mundo; yo procuraré servirme de él. »

El consejo que dió al *Tao-se* de que se ocupase de algo mejor que de buscar recetas para la inmortalidad, dábalo tambien á todos los literatos que á su vez malograban el tiempo componiendo obras sobre asuntos estériles ó de puro recreo. « Estas obras, les decía, solo sirven para entretener á los ociosos y mantener su holgazaneria; y porque un autor chino (*YANG-HUNG*) solo habia escrito libros de este jénero, mandó quitar su retrato del templo de *KHUNG-TSEU*, y le reemplazó con otro mas digno de ocupar aquel puesto inmortal.

CÓDIGO JENERAL DEL IMPERIO.

En el año siguiente (1397) mandó publicar la grande obra intitulada « Ta-ming-liu, ó Código jeneral de las leyes del imperio bajo la dinastía Ta-ming. » El edicto que publicó con este motivo lleva la fecha de la quinta luna del año trijésimo de Hung-wu, esto es, del año de 1397 de nuestra era.

TESTAMENTO DEL EMPERADOR HUNG-WU.

Para afianzar al hijo suyo á quien destinaba para sucederle la ocupacion pacífica del poder soberano, que todavia no estaba consolidado en su dinastía, *HUNG-WU* hizo un testamento en las formas requeridas, y lo mandó publicar por todo



el imperio. Este testamento estaba concebido en los términos siguientes. »

« Ya hace tiempo que recibí la orden del cielo de gobernar á los hombres; ya hace treinta y un años que estoy reinando. He hecho todos mis esfuerzos para no faltar en nada de lo que era de mi deber; he pacificado el imperio, le he restituido su antiguo esplendor. Siempre ocupado en pelear contra los enemigos ó en tratar los negocios, no puedo echarme en rostro el haber sido holgazán ó descuidado; he obrado, en cuanto he podido, en beneficio del pueblo; al menos tal ha sido siempre mi intencion, y tengo motivos para creer que está satisfecho de mi buena voluntad.

« Yo era poquísima cosa en mi origen; yo no tenía ni mérito ni virtudes, y me he visto colocado en el trono sin haberlo buscado, ni siquiera apetecido. Los sabios emperadores de los siglos pasados son los que yo me habia propuesto por dechados en el modo como yo debia gobernar, siento que estoy muy distante de haberlos imitado en todo; sin embargo estoy tranquilo, porque creo no haber perdonado diligencia para alcanzarlo. He llegado al año septuagésimo primo de mi edad, mis fuerzas van menguando de día en día, y es muy probable que no tardaré en pagar á la naturaleza el tributo que le deben todos los hombres; lo espero sin ninguna zozobra.

« Para hacer en cuanto de mí depende, que el imperio goce todavía mucho tiempo despues de mi muerte de las ventajas que yo he procurado proporcionarle, he elegido para que sea mi sucesor á mi nieto « Tchung-wen; » he notado en él mucha prudencia y dulzura, es instruido, y no es sordo á los consejos; creo que gobernará bien y que los pueblos serán felices bajo su reinado; por otra parte es hijo del príncipe heredero, mi hijo primojénito, y yo fuera con él injusto, si mi eleccion recayese en otro.

« Mando á los príncipes, á los grandes y á todos los mandarines, así de letras como de armas, que tengan

para con él todo el respeto y toda la deferencia que han tenido para conmigo; y que en todo le obedezcan como á su único y lejítimo soberano. Hágase saber á todos mis súbditos cuales son sobre este punto mis últimas intenciones y mi voluntad suprema. »

« Yo quiero que mi cuerpo descanse despues de mi muerte en el sepulcro que yo mismo me he preparado, y deseo que no se varíe, añada, ni cercene nada en los sitios que lo rodean. Por lo que respecta al ceremonial fúnebre, quiero que se practique el que se observó para el emperador WEN-TI de los Han. »

« Temeroso de que los príncipes mis hijos causasen algunos desórdenes, si todos se hallasen reunidos en la capital, inmediatamente despues de mi muerte, les vedo todos llegar á ella, y les mando estar cada uno quieto en el lugar de su infantazgo, y aguardar allí en paz las órdenes del nuevo emperador, á quien deben obedecer con todo el respeto y toda la docilidad que los súbditos deben á su lejítimo soberano (1). »

Este emperador murió cuatro meses despues, en el año 1398 de nuestra era.

Otro biógrafo, de este emperador, á quien ya hemos citado (2), se expresa así: « Hung-wu dejó la reputacion de uno de los mayores príncipes que haya tenido la China; tenía hermosas prendas y ningun defecto esencial. Persuadido de que el interés personal es quien conduce siempre al pueblo, velaba con ahinco para que sus súbditos no careciesen jamás de lo necesario; y esta conducta, fundada á la par en su discernimiento y bondad, le granjeó el amor de los Chinos y de los extranjeros. Su clemencia, corría parejas con su valor. Habiendo caído en sus manos Maitilipala, nieto del último emperador mogol, los grandes, que temian que este príncipe causase algunas revueltas, pidieron

(1) Amiot.

(2) Mr. Abel Remusat, Nouveaux Mélanges asiatiques, tomo II, pág. 4.

que fuese inmolado en la sala de los antepasados de la familia imperial; apoyaban este acto de una bárbara política con el ejemplo de uno de los mas ilustres emperadores chinos, de Tai-tzung, fundador de la dinastía de los Tang. « Bien sé, contestó Hung-wu, que este príncipe mandó dar muerte á Wang-chi-tchung, en la sala de sus antepasados; pero si él hubiese tenido en su poder á alguno de la familia de los Sui, á lo que hacia suceder la propia, dudo que se hubiese portado del mismo modo. Colóquense en el tesoro público las riquezas venidas de Tartaria, para cubrir las necesidades del estado. Por lo que hace al príncipe Maitilipala, sus antepasados han sido dueños del imperio durante cerca de un siglo; los míos han sido súbditos suyos; y aun cuando fuera una costumbre constante tratar así á los vástagos de una dinastía que se apaga, jamás pudiera yo resolverme á eso. » Mandó quitar al príncipe cautivo el vestido tartaro y vestirle el traje chino; le declaró príncipe de tercer orden; le señaló un séquito y una pension decorosa, y le mandó dar un palacio para él y para las princesas sus mujeres. Poco tiempo despues le envió á Tartaria, junto á su padre, mandando á los que estaban encargados de acompañarle que velasen para que no aconteciese ningun accidente al que debia continuar la línea directa de la dinastía mogola. Las resultas hicieron ver, que Hung-wu habia sabido hermanar en esta circunstancia los principios de la humanidad con los de una política sabia.

PARALELO DE HUNG-WU CON TAMERLAN Y TCHINGIS-KHAN.

« Contemporáneo de Tamerlan, continúa el mismo biógrafo, alcanzó, por medios muy diferentes, un poderío y una celebridad no menos grandes. La ambicion del uno causó las mayores desdichas á la parte del Asia que se halló espuesta á sus estragos; la ambicion de Hung-wu redundó toda en beneficio de los hombres, y salvó á su patria de los horrores de la anarquía y de la guerra

civil. Tamerlan quiso, segun dicen, llevar sus armas á la China, para vengar en ella á los príncipes de la familia de Tchingis-Khan de quien era aliado. Los historiadores chinos han ignorado por lo mas este hecho, y solo han visto en Tamerlan á un súbdito fiel del emperador de los Ming, que fué el primero en reconocer la autoridad de Hung-wu, y le envió, con el tributo que denotaba su sumision, la carta mejor escrita que jamás haya llegado de los países estranjos. Sábese no obstante que Hung-wu estuvo sabedor de los preparativos que aquel supuesto vasallo habia dirigido contra él; por cuanto se halla en la coleccion de sus decretos uno para reunir tropas, fortificar las plazas, y construir campamentos por el camino que conduce de la Persia á la China. A no haber sobrevenido la muerte de Tamerlan que atajó aquella expedicion, se hubiera visto si la dicha que hasta entónces habia acompañado al libertador de la China, se hubiera desmentido en aquella ocasion, ó si el vencedor de Bayazeto, llegando á la estremidad del Asia con tropas fatigadas, teniendo por auxiliares á aquellos mismos Mogoles á quienes Hung-wu acababa de dispersar, hubiera podido pelear ventajosamente contra toda una nacion animada del entusiasmo de su independencia, y capitaneada por un caudillo intelijente, que debia todos sus triunfos á su talento y á su valor personal.

« Bajo este último aspecto podemos comparar á Hung-wu con Tchingis-khan, cuya posteridad destruyó. Heredero este de un principado desconocido en Tartaria, y mandando á unos cuantos jinetes, no debia esperar conseguir el imperio del Asia, bien así como el hijo del labrador de Se-tcheu no podia pretender quitarlo á los descendientes de Tchingis. Entrámbos tuvieron que vencer los mayores obstáculos, y llegaron del estado mas humilde, al poder mas vasto. No se coloca á estos conquistadores orientales al nivel de César y de Alejandro, porque nacidos, segun la comun opinion, en medio de la barbarie, solo tuvieron que

pelear con bárbaros y someterlos; pero es fuerza advertir que todo es relativo, y que los medios, en tal caso, son proporcionados al fin; fuera de esto, la historia moderna probaría, á falta de la historia antigua, que las naciones que se llaman ilustradas se someten mas fácilmente al yugo que las que tratamos de bárbaras. Si Tchingis halló en la misma tosquedad de su nacion y en su estado atrasado un grande obstáculo á sus proyectos, Hung-wu tuvo quizás mayores dificultades que vencer en las luces de sus conciudadanos; por cuanto era mucho mas obvio reunir á los jinetes tártaros que subyugar y conciliarse los ánimos altaneros de los literatos chinos. Las dos empresas requerian un talento diverso; pero si Tchingis hizo un papel mas esplendoroso en la apariencia, Hung-wu mereció mucho mas el dictado de hombre grande. Los furios del uno desolaron dos partes del mundo, y costaron la vida á millones de hombres; las guerras que Hung-wu tuvo que sostener restablecieron el orden en un grande imperio, hicieron reinar en él las leyes, la paz y la abundancia, y espulsaron á los dominadores extranjeros.

KIEN-WEN-TI (1399-1402). Este joven, á quien su abuelo por su testamento, habia creído asegurar el poder de un modo permanente, reinó solo cuatro años, y fué destronado por un tío suyo, el hijo cuarto de Hung-wu, que, como sus hermanos, habia sido privado del poder soberano al que creía tener derecho de aspirar. Sin embargo KIEN-WEN-TI tuvo todavía tiempo de señalar su reinado tan corto con un acto de beneficencia que le granjeó el cariño del pueblo; pues rebajó de un tercio los impuestos. Pero habiendo tomado las armas un tío suyo, príncipe de Yen, que mandaba en Peking, y reunido una hueste crecida para atacar al emperador mozo, este envió tropas para oponerse á sus proyectos. Trabóse la batalla con tan sumo encauzamiento de una y otra parte, que perecieron en ella trescientos mil hombres. Las tropas im-

periales fueron las que mas padecieron en aquella accion. Hicieronse proposiciones de paz al príncipe rebelde; pero este desechó toda proposicion que no le hubiesen entregado los ministros del emperador, á quienes consideraba como los autores de su desgracia. No habiéndose allanado á aquellos preliminares de paz, prosiguió su marcha, y llegó luego con su ejército delante de Nanking, que era á la sazón la residencia imperial.

Un traidor, como los hay siempre y en todas partes, le abrió las puertas de aquella ciudad; hizose entonces en ella una carnicería horrorosa, y el palacio imperial quedó reducido á pavesas. El emperador mozo, á instancias de un mandarin leal, se afeitó secretamente la cabeza, se disfrazó de bonzo, y se salvó de las manos del vencedor que le creyó sepultado debajo de las ruinas humeantes de su palacio. Los resentimientos recayeron al punto sobre los ministros y los grandes de la corte; ochocientas personas perecieron en los tormentos. Muchos se anticiparon con una muerte voluntaria á los suplicios que les amagaban. Otros se afeitaron la cabeza, y se libraron del furor del príncipe disfrazados de bonzo.

El joven emperador destronado llegó secretamente á la provincia lejána de Yun-nan, donde, por medio de una atención incesante y un cambio frecuente de residencia, logró seguir desconocido por espacio de treinta y ocho años; pero al fin, habiendo tratado de mitigar su dolor componiendo un poema, en el que lloraba su destino, habiendo caído aquel poema en manos enemigas, fué descubiertó y conducido á Peking, donde el emperador reinante le mandó encerrar por vida.

TCHING-SU (1403-1424). Bajo este nombre imperial es conocido el vencedor del joven KIEU-WEN-TI. Este nombre quiere decir; el que perfecciona la raza. TCHING-SU dió á sus años de reinado la denominacion de «gozo ó satisfaccion eterna (yung-lo).» Hizose temible al principio por los ejemplos que dió de su crueldad;

pero satisfechos ya sus resentimientos, mostró grandeza de alma y una sabiduría nada comun. Habiéndose consagrado muchos jóvenes al culto de Fo antes de la edad de cuarenta años, contra la ley promulgada por su padre, mandó salir á mil y ochocientos de sus monasterios. Tambien mandó quemar todos los libros de los Tao-se, que trataban del supuesto secreto de la inmortalidad.

En el año séptimo de su reinado, salió de la ciudad de Nanking, y trasladó su corte á Peking; dejando á su heredero presunto en la corte meridional (Nanking), con un número de tribunales y de mandarines igual á los que estableció en la corte septentrional.

EMBAJADORES ENVIADOS DE PAÍSES ESTRANJEROS.

En estemismo año (1409), TCHING-TSU recibió embajadores de muchos países extranjeros; llegaban de las dos Tartarias, de Malaca, de Bengala (Pang-kia-la), del mar meridional, y de los estados mahometanos. El enviado de este último país presentó al emperador un rinoceronte.

Un dia ofrecieron al emperador unas piedras preciosas halladas en una mina que se habia descubierto en la provincia de Chan-si; al punto la mandó cerrar, diciendo que no queria fatigar al pueblo con un trabajo estéril, puesto que aquellas piedras, por muy preciosas que fuesen, no podian ni alimentar al pueblo en tiempo de carestía, ni guardarle del rigor del frío. Al mismo tiempo mandó fundir cinco campanas de bronce, que pesaban ciento y veinte mil libras cada una, para fabricar moneda.

COMENTARIOS SOBRE LOS LIBROS CLÁSICOS.

En el año de 1415, encargó á cuarenta y dos doctores de la academia de los Han-lin que compusiesen aplicaciones mas estensas que las que ya existian de los libros clásicos, recomendándoles tomar principalmente por guías á los dos intérpre-

tes TCHING-TSEU y TCHU-TSEU, que florecian al fin de la dinastía de los Sung. Estos mismos doctores compusieron tambien una grande obra filosófica intitulada: «Sing-li-ta-tsiuan, ó Tratado completo de filosofía natural, de que hablaremos mas adelante.

JIN-TSUNG (1425). Este príncipe reinó solamente algunos meses; no obstante mostró en este corto intervalo grandes prendas y sumo cariño para con el pueblo. Sabedor de que la provincia de Chan tung estaba asolada por el hambre, resolvió al punto enviar allí á su primer ministro para socorrerla. El ministro le hizo presente que habia que consultar á dos tribunales supremos sobre los medios de asistir á aquella provincia. Pero el emperador dando oídos á su humanidad mas bien que á cualquiera otra consideracion política, replicó: «Fuera deliberaciones, fuera tardanzas; cuando el pueblo está padeciendo los tormentos del hambre, es preciso socorrerle con tanta prontitud como si se tratase de apagar un incendio, ó de atajar una inundacion repentina.»

Atribúyesele la construccion, en Peking, de una casa para los descendientes del filósofo KHUNG TSEU. Dedicado á la astrolojía, creyó, una noche, haber reparado un cambio en las estrellas; y creyendo que aquello era un signo funesto para él, dijo á los que tenia cerca: «Estoy perdido, la hora de mi muerte llama á mi puerta;» y murió de consuncion poco tiempo despues.

SUAN-TSUNG (1426-1435). SUAN-TSUNG, su hijo, le sucedió. Este emperador, que reinó diez años, tenia la costumbre de disfrazarse y de mezclarse entre el pueblo, para conocer mejor la verdad que podian encubrirle. Ya al principio de su reinado dió un edicto que vedaba conferir el grado de licenciado á los letrados que no hubiesen llegado á la edad de veinte y cinco años.

Habiéndose rebelado uno de sus tíos, le prendió y le condenó á encierro perpetuo. Habiéndose puesto despues á la cabeza de su ejército,

derrotó a una hueste crecida de Tártaros que habían invadido el territorio del imperio.

Dió al gobernador de la Cochinchina el título de rey; pero al cabo de tres años, este rey fué destronado y muerto por unos rebeldes de la familia Li. Estos enviaron inmediatamente un espreso al emperador para someterse y pedir gracia. El emperador, habiendo oído a su consejo, temiendo que una guerra en Cochinchina fuese onerosa al imperio, sin proporcionarle ninguna ventaja, se abstuvo de toda demostración hostil, y despidió a los enviados con títulos de dignidad.

Por este mismo tiempo pegóse fuego al palacio imperial, el que duró muchos días seguidos. La violencia del incendio fué tan grande, que se derritió una cantidad prodijiosa de bronce, oro y plata; de esta mezcla metálica se fabricaron muchísimos vasos, los cuales son tan estimados actualmente en la China como lo era en otro tiempo el bronce de Corinto resultante del incendio de aquella ciudad famosa por Metelo.

YNG-TSUNG (1436-1449). SIUAN-TSUNG murió a la edad de treinta y ocho años, sucediéndole su hijo mayor, de edad de nueve años solamente. La emperatriz madre y el eunuco principal empuñaron las riendas del gobierno. En el primer año de su reinado, se construyeron de nuevo las nueve puertas de la ciudad imperial. En el año tercero (1338) se publicó un edicto en su nombre vedando tributar honores al filósofo KHUNG-TSEU, en el templo de los ídolos.

GUERRA CONTRA LOS TARTAROS.

No cesando los Tártaros de hacer escursiones por el territorio del imperio donde hacían grandísimo daño, el emperador, aunque tan mozo, se puso a la cabeza de un ejército de quinientos mil hombres, mandado por un eunuco, primer ministro, mas idóneo para servir a mujeres que para mandar a hombres; y aquella hueste pasó mas allá de la gran muralla. Pero gran parte de aquel ejército inmenso pereció por falta de víveres, y lo restante fué

hecho prisionero por el jefe tártaro Yesien; y conducido al interior de la Tartaria. Grande fué la consternación en el palacio de Peking al recibir aquella noticia. Como el trono imperial no podía quedar vacante, pusieron en su lugar a su hijo, que solo tenía dos años, y dieron a este niño por tutor al hermano mayor prisionero, el cual usurpó luego así el título como la autoridad de emperador.

Sin embargo la emperatriz envió a los Tártaros una cantidad crecida de oro, plata y sedería para el rescate del emperador; pero el rey Tártaro recibió cuanto le ofrecieron, y retuvo a su prisionero, pretendiendo que el rescate no era proporcionado a su dignidad.

INFLUJO Y RIQUEZAS DE LOS EUNUCOS.

No puede uno menos de dar cabida a un impulso de compasión y menosprecio, al ver levantarse constantemente, en medio del mayor imperio del mundo, ese poder siempre comprimido y renaciente siempre de los eunucos, quienes, en logrando asir las riendas del imperio, presagian infaliblemente su ruina. Pronto se había dado al olvido la sabia ley del fundador de la dinastía (HUNG-WU) que prohibía levantar a los eunucos a empleos superiores a los domésticos. Este vicio indestructible de la organización política de la China debe cobrar todo su poder y su duración en el influjo que las muchas mujeres de los emperadores ejercen sobre estos últimos, cuando no tienen la fuerza necesaria para sustraerse a él. El poder y la incapacidad de los eunucos en la China son tanto mas peligrosos por cuanto estos entes degradados forman una corporación dispuesta siempre a sostener a sus miembros, y ocupada constantemente en acumular riquezas sobre riquezas. En el primer año del reinado de KING-TI (1450), se embargaron los bienes de Wang-tchiao, aquel eunuco cuyo orgullo e incapacidad acababan de hacer caer al emperador en manos de los Tártaros. Hallóse que sus casas, tan

magníficas casi como el palacio imperial, contenían diez fuentes de oro, adornadas de piedras preciosas, montones de plata, y mas de diez mil caballos. Cuando sesenta años despues, se confiscó el producto de las concusiones de otro eunuco, halláremos, según secuenta, ciento y cuarenta mil libras de oro, diez y seis millones de libras de plata, dos medidas de diamantes, dos corazas de oro, y mas de cuatro mil cinturas adornadas de piedras preciosas.

KING-TI (1450-1456). En el año de 1450, KING-TI ocupó, en su nombre, el trono de su hermano cautivo en Tartaria. Envio a aquel país algunos personajes de la corte para conducir al emperador a la China, a tenor de los convenios hechos con el príncipe tártaro; pero este tuvo todavía un pretexto de sostener a su real prisionero, diciendo que los enviados no eran de jerarquía bastante encumbrada ni de un nacimiento bastante distinguido para servir de séquito a un emperador tan poderoso. Por último fué conducido hasta las fronteras del imperio con una crecida escolta militar. Desde allí escribió el emperador a su corte que renunciaba al trono para vivir en lo sucesivo en la quietud y la soledad, y que, por consiguiente, no tenían que hacer ningun preparativo para recibirle con pompa y ceremonia; y para sustraerse a toda demostración de cualquiera clase que fuese, entró en la ciudad por una puerta diferente de aquella por la cual debía pasar. Habiéndose encontrado ambos hermanos, se abrazaron con la expresión de mútua ternura, y KING-TI, seguido de todos sus cortesanos, condujo a su hermano al palacio de mediodía, que este había escogido para su residencia.

KING-TI siguió reinando hasta que habiendo enfermado de muerte, fué reemplazado por su hermano YNG-TSUNG, quien volvió a empezar a reinar de nuevo en 1457, antes de la muerte de su hermano.

YNG-TSUNG (1457-1464). El primer acto que hizo, despues de haber vuelto a asir las riendas del gobierno, fué publicar una amnistia jenc-

ral. Habiéndole exhortado algunos palaciegos a ajar la memoria de su hermano que había ocupado el trono en su ausencia, y a borrar su nombre de todas las actas públicas, desechó aquella proposición, reservándose no obstante el mandarle tributar las honras fúnebres como a príncipe de la sangre real, y no como a emperador.

YNG-TSUNG (1465-1487). Este emperador, que reinó veinte y tres años, fué muy adicto a la secta de los bonzos. Mas no por esto flaqueó su valentía. En el segundo año de su reinado (1466), derrotó a un ejército de salteadores que se había formado en la provincia de Hu kuang; en el año 1479 derrotó al ejército de los Tártaros que desde algunos años habían vuelto a empezar sus irrupciones en la China, y se volvian siempre cargados de botin. Estos mismos Tártaros asolaron el año siguiente la provincia de Liao-tung. En 1481 llegó de Samarcanda una embajada que ofreció dos leones al emperador. Otra embajada del rey de Fenchu llegó a pedir los libros clásicos de la China sobre el buen gobierno y la obediencia filial.

TRIBUNAL DE EUNUCOS.

Este príncipe estableció un tribunal de eunucos, en la capital, el que tenía la órden de condenar a muerte a toda persona de quien se sospechase traición, aun cuando no hubiese pruebas. Este tribunal inquisitorial derramó luego el terror por la capital y entre todos los mandarines que se levantaron en vano contra aquella institucion odiosa. Quedó suspendido por algun tiempo, mas no fué abolido.

HIAO TSUNG (1488-1505). Este emperador, hijo y sucesor del precedente, fué, como su padre, muy adicto a las supersticiones de los bonzos; dióse tambien a las prácticas, no menos ridículas y desatinadas de los Tao-se para alcanzar el breva-je de la inmortalidad. En el año octavo de su reinado (1495) el rey de la Cochinchina le envió embajadores para pedirle tropas auxiliares contra unos rebeldes; pero el emperador

no quiso facilitárselas. En la provincia de Chen si, el jefe de los bonzos se había puesto á la cabeza de rebeldes; pero fué hecho prisionero, y conducido á la corte, fué degollado. En las provincias occidentales del imperio fué el hambre tan grande, segun dicen, que los padres, las madres y los hijos se devoraban entre sí. En las provincias meridionales y orientales, la peste ejerció los mas crueles estragos. Fenómenos y meléoros extraordinarios no cesaban de anunciar los presajios mas siniestros. En 1496, habiéndose obscurecido el sol, hubo un temblor de tierra tan terrible que, segun se aseguran, perecieron quinientas mil personas tragadas por las simas que se abrieron en la tierra. En el año siguiente se sintió en todas las provincias otro terremoto menos violento.

Los Tártaros volvieron á empezar sus irrupciones en las provincias septentrionales (1504), y se volvian siempre cargados de presa. El emperador murió antes de haber podido limpiar las fronteras del imperio.

PUBLICACION DE UN NUEVO CÓDIGO. CENSO DE LA POBLACION.

Este emperador mandó compilar y publicar bajo su reinado un nuevo código de leyes. Un empadronamiento, hecho bajo el mismo reinado, dió una poblacion de cincuenta y tres millones doscientos y ochenta mil habitantes. En 1394, mas de cien años antes, la poblacion de la China ascendia á sesenta millones quinientas cuarenta y cinco mil personas; la que ofrece en 1504 una disminucion de cerca de siete millones de individuos, causada por las calamidades públicas.

WU-TSUNG (1506-1521). El reinado de este príncipe comenzó bajo funestos auspicios; apareció un cometa en el cielo; relámpagos y truenos extraordinarios derramaron el terror; tormentas y terremotos causaron grandísimos estragos. El primer ministro del emperador, hombre de bien, se aprovechó de aquella circunstancia para exhortarle á moderar los arrebatos á que estaba sujeto, á reprimir su pasion desenfundada

para la caza, á desterrar de su corte á los bufones y parásitos, á dar los empleos públicos á hombres sabios y virtuosos, en una palabra á reformar su conducta á tenor de los sabios preceptos de KHUNG-TSEU. «Este es, le dijo, el medio mas eficaz para apaciguar la ira celeste.»

NUEVAS IRUPCIONES DE LOS TARTAROS. REBELIONES.

En el año 1509, los Tártaros de vastan y despueblan de nuevo las provincias septentrionales del imperio, y en el año siguiente, habiéndose rebelado un príncipe de la sangre real, gobernador ó virey de una provincia, fué hecho prisionero en una batalla, conducido á la corte y castigado de muerte. En 1511, el hambre que desolaba las provincias de Chantung y de Honan, y los impuestos que agobiaban al pueblo, le redujo á un estado tal de miseria que muchos desdichados se reunieron en gavillas y formaron varios cuerpos de rebeldes que se adelantaron hasta el territorio de Peking. Llamábanlos Lieu-tseu, porque semejantes á un torrente impetuoso, se derramaban repentinamente por las provincias, á donde llevaban la desolacion y el espanto. Enviáronse contra ellos ejércitos que no hicieron mas que atajar sus ímpetus, pero sin apagar la rebelion.

La estolidez del emperador WU-TSUNG le movia á hacer mil extravagancias, que no creemos deber referir. Murió en el año 1521 de nuestra era.

CHI-TSUNG (1522-1566). Sucedióle su hijo segundo con el nombre de CHI-TSUNG. Los principios de su reinado dieron ideas muy favorables de la sabiduría de su gobierno. Leia por sí mismo de cuando en cuando las súplicas que se le dirijian; pero le echao en rostro el haber sido demasiado amante de la poesia. En un tiempo de carestia quiso que le advirtiesen sus faltas, si las habia cometido, y mandó sacar del tesoro imperial cantidades inmensas para aliviar al pueblo. Mandó reparar la gran muralla. Apoderáronse luego de su ánimo los bonzos, y se entregó

completamente á los sueños y engaños de las dos sectas que están reinando simultáneamente en la China; y hasta envió espesos á todas las provincias en busca del brevaie de la inmortalidad. En el año décimo octavo de su reinado (1538), tuvo la intencion de abdicar en su hijo el poder soberano; pero los grandes de la corte le disuadieron de dar aquel paso; pero fueron vanas sus representaciones para moverle á destruir enteramente las sectas de Fo y de Lao-kiun; pues lejos de conformarse con sus consejos, el emperador, instigado sin duda por los estúpidos bonzos, renovó el edicto del fundador de su dinastía que mandaba dar simplemente al gran filósofo KHUNG-TSEU el título de Sian-se, esto es, de maestro ó doctor de los tiempos pasados. Mandó además reducir á cenizas las estátuas de aquel sabio, y que solamente se conservasen sus tabillitas memorativas.

Por aquel tiempo se arrojaron al río, donde se ahogaron, dos muchachas que maliciaron que su padre trataba de venderlas y prostituirlas para salir de la suma miseria que le aquejaba. El emperador, para eternizar su valor y castidad, les mandó erijir un mausoleo con esta inscripcion: *A las dos ilustres vírjenes.*

PRIMERA INVASION DE LOS TARTAROS RECHAZADA.

En el año 1550, los Tártaros se acercaron á la capital del imperio con una hueste de sesenta mil hombres; pero fueron derrotados por las tropas chinas, quedando prisioneros mas de doscientos oficiales. Al año siguiente, el caudillo tártaro envió una embajada al emperador para pedirle perdón, y rogarle que permitiese á los Tártaros la entrada anual en sus estados para vender caballos. El emperador lo otorgó al principio; pero enterado por la esperiencia de que aquel permiso era una fuente perenne de discordias y contiendas entre los mandarines y los traficantes, y que estos cometian á menudo depredaciones, vedó despues este tráfico de ganado caballar.

En el año 1553, unos piratas, capi-

taneados por un jefe llamado Hoang-tchi, infestaron las costas de la China con una escuadrilla de cien velas.

GUERRA DE LOS JAPONESES.

Dos años despues (1555), los Japoneses que llegaban antes, como vasallos del imperio, á traer sus tributos, empezaron á hacerse independientes, y á hacer guerra abierta á los Chinos. Hicieron un desembarco en número de cuatro mil en las costas de la provincia de Tche-kiang; pero se les desgració aquella tentativa, pues fueron muertos hasta mil y ochocientos de ellos, y los restantes que huyeron en sus naves perecieron en las olas.

Al año siguiente (1556), volvieron en número de diez mil; pero tambien fueron derrotados por novecientos hombres de tropas chinas en cuatro encuentros sucesivos; y habiendo llegado despues un refuerzo de tropas chinas, los Japoneses fueron cercados por todas partes, y perecieron todos sin que se salvase uno solo.

Siete años despues (1563) volvieron los Japoneses por tercera vez á las costas de la provincia de Fu-kian; pero tambien fueron derrotados como antes.

REPRESENTACIONES HECHAS AL EMPERADOR.

A últimos del año cuadrajésimo quinto de su reinado (1566) presentaron al emperador un escrito anónimo por el cual le prevenian que velase con la mayor atencion en su conducta. Decíanle que ya hacia mas de veinte años que el imperio iba decayendo mas y mas; que las leyes antiguas habian perdido todo su vigor; que el príncipe hereditario no tenia la libertad de presentarse á su padre; que sus mas fieles servidores se veian tratados con ingratitud á las mas leves sospechas; que pasaba la vida en los placeres y el ocio, en medio de sus pensiles, con sus concubinas; que colocaba á la cabeza de sus ejércitos á hombres ajenos del arte de la guerra, y mas codiciosos de oro y plata que de honra y de gloria; que el tesoro se apuraba de dia en dia con gastos desatinados, ya

construyendo palacios y jardines, ya costeando las extravagantes ceremonias de los bonzos y de los partidarios del brevaaje de la inmortalidad, que suponían haber caído del cielo; como si, desde el tiempo de Yao y Chun se hubiese hallado nadie exceptuado de la fatal necesidad de morir.

El emperador no pudo contener su enojo á la lectura de aquel osado libelo; lo arrojó al suelo, lo pisoteó, y luego lo recojió dando muestras de arrepentimiento. Pocos dias despues enfermó, y habiendo tomado el supuesto brevaaje de la inmortalidad de manos de los bonzos, murió á la edad de cincuenta y ocho años.

Mo-tsung (1567-1572). Sucedióle su hijo con el nombre de Mo tsung, el cual empezó su reinado mandando poner en libertad á las personas á quienes su padre habia mandado encarcelar; y para consolar á las familias de los que habian sido ejecutados, les confirió títulos póstumos honoríficos. Pero era por otra parte un príncipe que no podia tolerar que le diesen consejos, y degradaba á una jerarquía inferior á los que se atrevían á hacerle alguna representacion.

Como, segun las leyes de la China, nadie puede desempeñar las funciones de majistrado en la provincia donde nació, el emperador Mo-tsung modificó esta ley; y á instancias de uno de sus ministros, permitió á los mandarines de segunda clase ejercer su majistratura en su pais nativo.

Chin-tsung (1573-1619). Este emperador no tenia mas que diez años cuando la muerte de su padre Mo-tsung le llamó al solio. La historia tributa elogios á la ternura y al respeto que tuvo siempre para su preceptor, á la rectitud de su carácter, á su natural lleno de equidad y justicia; y á su entendimiento despejado que le puso en estado de profundizar las ciencias chinas.

PROTECCION DISPENSADA A LOS LE- TRADOS JÓVENES.

Mandó este emperador que en lo sucesivo los licenciados jóvenes de todas las provincias pasarian á la capital á espensas del soberano, para

sufrir el exámen en el que se confiere el título de doctor; él mismo asistía á este exámen.

Todos los dias madrugaba levantándose á las cuatro, examinaba las instancias que le presentaban, y tomaba acuerdo en el acto con rara penetracion. Mandó, para la comodidad del público, imprimir una vez en cada estacion del año, el nombre, la graduacion y la patria de cada mandarín ó funcionario del imperio; y esta costumbre se observa todavia exactamente ahora mismo.

OBRAS HIDRAULICAS; HAMBRE ESTRE- MADA; DERROTA DE LOS TARTAROS.

En el año 1570 se emplearon ochocientos mil trabajadores en atajar y dirigir por otro rumbo el curso de los rios. Tres años despues (1582), apareció un cometa, y hubo tan grande esterilidad en la provincia de Chan-si que fué incalculable el número de los que perecieron de hambre. Mandaron abrir en varios parajes sesenta hoyos grandisimos, que llamaron las hoyas de diez mil hombres (wen-jin-keng); porque cada una de ellas podia contener algunos millares de cadáveres.

En el mismo año fueron muertos por las tropas chinas diez mil Tartaros de los que habian hecho una irrupcion en el territorio del imperio. En el año siguiente (1583), habiéndose helado los rios, los Tartaros se aprovecharon de esta circunstancia para pasar en crecido número al territorio del imperio; pero tambien esta vez fueron casi enteramente exterminados por los Chinos.

NUEVA SEQUÍA; FRANQUICIA DE IN- PUESTOS; REPRESENTACION HECHA AL EMPERADOR.

En 1585 sobrevino otra gran sequía. Aflijido el emperador, imploró al cielo con todas las señales esterioras del dolor y del arrepentimiento, para que cesase tan terrible azote. Rebajó la mitad de los impuestos. En otro tiempo de sequía, dió un socorro de siete millones á la ciudad de Nanking, y envió á todas las provincias mandarines para examinar

la conducta de los gobernadores, reconocer el estado verdadero de las cosas y la miseria del pueblo.

En el año 1592 apareció un cometa hácia la parte oriental del cielo. Un grande de la corte, llamado Fung-ngan, hizo con este motivo al emperador una representacion, en la que decia que la aparicion de aquel cometa era un aviso que le daba el cielo para que arrojase de su palacio principalmente á tres ministros suyos, que se dejaban cohechar por regalos, y que no eran mas que unos viles aduladores. Aquel malhadado consejero fué metido en un calabozo, y condenado á muerte de su osadía para decir verdades amargas. Pero habiéndose presentado su hijo para morir por su padre, el emperador, prendado de aquel amor filial, conmutó la pena de muerte en destierro.

Apareció un cometa en 1593; y como por una triste fatalidad, al año siguiente (1594), fué tan grande el hambre en el Hoan, que vivian allí las jentes de carne humana. Al punto se abrió el tesoro imperial, de orden del emperador, para socorrer á aquella provincia desdichada. En aquel mismo año invadieron los Japoneses la Corea con el acero y la tea. Se apoderaron de algunas ciudades; el rey tuvo que huir y envió al punto embajadores á la China para pedir tropas auxiliares. Enviáronse aquellos socorros inmediatamente; trabóse una batalla sangrienta; fué grande la pérdida por entrambas partes; pero al fin quedaron rotos los Japoneses y casi completamente destruidos. Estos enviaron despues una embajada al emperador de la China, para implorar su clemencia y suplicarle que diese un título á su rey. En el año siguiente, el emperador Chin-tsung le dió el título de *Ji-pen-wang*, esto es *rey del Japon*; pero vedó á aquel príncipe que enviase en lo sucesivo ninguna embajada á la China.

APERTURA Y LABOREO DE MINAS DE ORO, GRANDES INUNDACIONES.

En el año 1596, mandó el empera-

dor, á pesar del contrario parecer de sus ministros, abrir diez minas de oro y plata en las provincias de Hoan, de Chen-si y de Chan-si; y seis años despues las mandó cerrar.

En los años 1604, 1607 y 1611, hubo grandes inundaciones en la China, y sobre todo en Peking; la última fué tan extraordinaria, que no se podia circular por aquella gran ciudad ni á caballo ni en carruaje.

PROGRESOS DE LOS TARTAROS.

Entretanto los Tartaros *niutche* ó *ju-tche*, llamados tambien *orientales*, empezaron á hacerse temibles; al principio estaban divididos en siete rancherías ó tribus; pero despues de haberse hecho entre sí guerras mas ó menos felices, se habian reunido finalmente bajo un solo jefe, que formó un reino. Los Tartaros Tan-yu ú occidentales, retenidos por los cuantiosos regalos que les hacia el emperador, cesaban de inquietar las fronteras chinas. Pero en el año 1616, aquellos mismos Tartaros, causados de sus incursiones reiteradas, y siempre sin efecto, en el territorio del imperio, y viendo además sus fuerzas aumentadas por su union, ya no pensaron en robar las campiñas, sino en tomar ciudades.

LAS SIETE QUEJAS DE LOS TARTAROS CONTRA LOS CHINOS.

En el año 1618, el jefe tartaro, en visperas de entrar en la China con su hueste para conquistar el imperio, publicó un manifiesto enumerando siete quejas capitales (*tshi-ta-hen*) que queria vengar; tomando al cielo por testigo. He aquí su manifiesto:

« Antes que mi abuelo hubiese pisado un tallo de yerba ó usurpado una pulgada de tierra perteneciente á los Ming, estos habian comenzado las hostilidades sin motivo, y le habian ultrajado. — « He aquí la primera injuria por vengar».

« Aunque los Ming hubiesen empezado ya las hostilidades, nosotros, deseosos siempre de la paz, habíamos consentido en grabarla en una piedra; y en confirmacion de esta paz, habíamos hecho el juramento solem-

ne de que ni los Manchies (1) (Tártaros), ni los Chinos traspasarían sus límites respectivos; que quien quiera de nosotros fuese osado á traspasarlos sería al punto destruido, y que la parte que hubiese cometido una violación cualquiera del tratado sería entregada al juicio y á la justicia del cielo. A pesar de este juramento, los Ming pasaron la frontera con tropas, con la mira de socorrer á un pueblo llamado «Ye-he» — «He aquí la segunda injuria por vengar».

«Cuando un súbdito de los Ming hubo traspuesto la frontera y cometido depredaciones en mi territorio, yo le destruí, á tenor del juramento arriba dicho. Pero los Ming, prescindiendo de aquel solemne juramento, se quejaron de lo que yo había hecho; mataron á uno de mis enviados, y habiendo cojido á diez hombres de mis súbditos, en nuestras fronteras, les dieron muerte. — «He aquí la tercera injuria por vengar».

«Habiendo los Ming pasado las fronteras con sus tropas para socorrer á los Ye-he, hicieron variar el destino de mi hermana que ya estaba prometida, y la hicieron dar á otra persona de la nación de los Mun-ku. — «He aquí la cuarta injuria por vengar».

«Durante algunas jeneraciones, yo poseía, como frontera mia, la colina Tchai ho, y las plazas adyacentes; mi pueblo cultivaba aquel territorio; pero los Ming no quisieron que él recojiese sus cosechas, y le arrojaron á viva fuerza. — «He aquí la quinta injuria por vengar».

«Los Ye-he cometieron crímenes contra el cielo; pero los Ming obraron con parcialidad, y dieron plena satisfacción á sus exigencias, mientras me enviaban un espreso portador de una carta en la que me menospreciaban é insultaban. — «He aquí la sexta injuria por vengar».

«Al principio, los Ha-ta, llevando socorros á los Ye-he, invadieron dos veces mi territorio. Yo denuncié esta injusticia al cielo, y sometí á los Ha-

(1) Así se llaman estos Tártaros entre sí; y han conservado este nombre, cuando han sido dueños de la China, para designar su patria y su lengua nativa.

ta. Los Ming formaron una liga con este pueblo y otros para atacarme y restablecer al rey de los Ha-ta. En consecuencia el territorio de estos últimos fué repetidas veces invadido por los Ye-he.

«En las guerras con los estados vecinos, los que obedecen á la voluntad del cielo son vencedores; los que se oponen á sus intenciones son vencidos y esterminados. ¿Cómo cabe que los que fueron muertos al filo del acero puedan ser devueltos á la vida? El mismo cielo estableció á los soberanos de una gran nación. ¿Por qué han de tener los Ming resentimientos tan solo contra mi reino?»

«Los Ce-lun y otras naciones han reunido su fuerzas contra mí, para conquistarme. El cielo los rechazó. Los Ming asisten contra mí á los Ye-he, y se oponen de este modo á la voluntad del cielo, volcando el derecho y la justicia, y haciendo justo lo culpable. — «He aquí la séptima injuria por vengar».

«Para vengar estas siete injurias, voy á reducir y subyugar la dinastía de los Ming (1)».

El hijo de este rey entró con un fuerte ejército en el Liao-tung y se apoderó de la ciudad de Kai-yuan; escribió al mismo tiempo al emperador para quejarse y decirle que el único motivo que le había movido á aquel paso era la insolencia de sus ministros; decíale que estaba pronto á devolverle la ciudad y á deponer las armas, si le daba satisfacción de la injuria que él había recibido.

El emperador comunicó inconsideradamente esta carta á sus ministros, quienes ni siquiera se dignaron contestar al rey de los Tártaros. Este menosprecio airó á este, quien juró que inolaría á doscientos mil Chinos á los manes de su padre. Poco despues, á la cabeza de cincuenta mil hombres se apoderó de la capital del Liao-tung y de toda esta provincia; penetró inmediatamente el Petchi-li, que sometió casi completamente, y ya se disponía para atacar á la capital del imperio, cuando fué

(1) «Tung-hoa-lu», en Morrison, «View of China», páj. 9.

rechazado por las tropas chinas que acudían de todas partes, y precisado á retirarse al Liao-tung, donde se declaró altamente emperador de la China, bajo el nombre de «Tian-ming» (1) (en tártaro manchú Ab-kao-zi-linga), «decreto del cielo,» ó «decreto por el cielo».

En efecto, al año 1616 de nuestra era coloca la «Tabla cronológica de todos los soberanos que han reinado en la China», publicada en 1767 de orden del emperador KHUEN-LUNG, de la dinastía tártara manchú que volcó la de los Ming, el principio de su dinastía, indicando no obstante, en segunda línea, los reinados simultáneos de los últimos emperadores de los Ming.

DERROTAS DE LOS EJÉRCITOS CHINOS POR LOS TARTAROS-MANCHUES.

Habiendo el rey tártaro simulado, en 1616, una embajada al emperador, hacia desfilarse muchísimas tropas sobre el territorio del imperio; pero descubierto el ardid, salió á su encuentro un ejército chino; hubo gran matanza de una y otra parte; el jefe tártaro aparentó huir; pero luego despues envolvió al ejército chino, y lo destruyó juntamente con el general que lo mandaba. Al año siguiente (1619), el emperador opuso á los Tártaros un ejército de seiscientos mil hombres, sostenido por doce mil robustos auxiliares que le había enviado el rey de Corea. Trabóse la batalla, y la victoria estuvo largo rato incierta; pero por fin quedaron derrotadas las tropas chinas, dejando cincuenta mil muertos en el campo. El rey tártaro marchó al punto sobre la capital donde se hallaban reunidos ochenta mil hombres de tropa para su defensa.

Al acercarse el ejército tártaro, fué tan grande la consternación en la capital, que el emperador tuvo la intención de retirarse á la capital meridional (Nanking), á no haberle hecho presente su primer ministro

(1) Es el mismo príncipe á quien sus descendientes, emperadores de la China, han dado el título póstumo de «Tai-tsu,» el «grande antepasado de la dinastía». Su retrato está grabado en la lámina 66, nº. 4.

que aquella fuga aumentaría el valor y la audacia de sus enemigos, y causaría graves revueltas por todo el imperio.

La muerte libró luego á CHIN-TSUNG de aquella cruel perplejidad.

PRIMERA ENTRADA DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN LA CHINA.

Bajo el reinado de este emperador penetraron en la China los primeros misioneros jesuitas para predicar el cristianismo, y padecieron tambien su primera persecucion (1).

«Desde esta época, la historia de la China se presenta á los Europeos bajo un aspecto nuevo; ya no son solo los monumentos históricos de la China quienes pueden servir de base á los trabajos europeos; pues la entrada en este imperio de los misioneros que van allá á predicar una nueva fe, y las relaciones de sus misioneros mas ó menos felices, así como el conocimiento mas ó menos exacto que adquirieren de la historia, de las costumbres y de las artes de la China, de los hechos que están pasando á su vista, son elementos nuevos que pueden ayudar á la crítica europea y servirle de comprobación para los hechos contemporáneos, como ya se ha visto para los primeros tiempos de la dinastía mogola.

Así es que se halla en una obra del P. Alvarez Sernedo (1) uno de los primeros misioneros jesuitas que pre-

(1) «Anno cycli 18 (1581) primus e societate Jesu P. Michael Rogerius Sinam ingreditur.

«Anno cycli 38 (1600), luná 12, qua respondet januario anni 1601. P. Matthæus Riccius primus aulam ingreditur. Moritur anno cycli 47 (1610), luná 4.

«Anno cycli 52 (1615), prima et savissima in Christi legem persecutio in «Nanking» mota à «Chin-kio» è præcipuis præfectis uno. Præcones Legis alii verberibus casti et in caveis ligneis Macaam avecti, alii huc illic dispersi, à præfectis christianis clam servati. Post 6 circiter annos respirare et florere cæ res christiana, persecutore dignitatibus suis privato et inglorie mortuo.» (P. Couplet, S. J. loco laudato, páj. 87-88).

(1) Historia universal de la China, publicada en lengua francesa en Leon de Francia en 1667, 1 vol. en 4º. Esta obra, en la que se leen observaciones curiosas sobre las costumbres de los Chinos, no contiene, á pesar de su título ningun pormenor sobre la historia de la China, ante-

traron en la China con el P. Ricci y otros, y que padeció la primera persecucion de que ya hemos hablado, se halla, digo en esta obra una relacion curiosa de la guerra y de la invasion de los Tártaros, que confirma punto por punto las de los historiadores chinos. Dice así:

« Cuando Hum-vu (Hung-wu), jefe de la casa real que posee actualmente la corona, espulsó á los Tártaros (Mogoles) del reino, que habian ocupado enteramente por espacio de noventa años, volvió á entrar no solamente en sus estados, sino que conquistó otros además, y se hizo dueño de los que están cerca del norte, obligándoles á pagarle tributo. Verdad es que ya no tuvieron la forma de gobierno, despues que este conquistador los hubo dividido en ciento y sesenta familias ó estados, á quienes distribuyó diversos empleos ó dignidades, hasta que ellos mismos viéndose muy multiplicados, se dividieron en tres reinos, el uno á poniente, el otro hácia el norte, y el tercero á levante. Los dos primeros no vieron largo tiempo en la obediencia de los reyes de la China; solo el del Oriente cultivó su alianza, tratando con ellos y cumpliendo con sus obligaciones.

« Esta buena inteligencia duró algunos años, hasta que viendo los Chinos que aquel reino hacia grandes progresos, acordaron entre sí, ya por razon de estado, ya por alguna consideracion particular, oprimirlo y derribarlo; de modo que los Tártaros, llevados de su desesperacion, resolvieron salir á campaña, como suele suceder, cuando los príncipes piden á los pueblos mas de lo que pueden dar. Los Tártaros se reunieron pues secretamente, y atacaron al mismo tiempo una fortaleza de la provincia de Liao-tung, que tomaron, y alcanzaron en seguida algunos triunfos sobre los Chinos.

« Los Tártaros de poniente y del norte movidos de amor patrio, ó por mejor decir, llevados por sus intereses particulares, que es lo mas probable, salieron inmediatamente á rior á los acontecimientos contemporáneos del autor.

campaña, y acudieron al socorro de los orientales, y poco á poco se fueron reuniendo en número tan crecido, que en el año 1618, dos huestes poderosas, la una de Chinos, y de Tártaros la otra, trabaron batalla, en la que los Chinos fueron vencidos y rotos con una pérdida sangrienta; y para entender mejor el estado de los negocios, quiero transcribir aquí una instancia que el presidente del consejo de guerra presentó sobre este asunto al rey, que yo vertí en nuestra lengua, y que remito ahora que se me ha presentado la ocasion de mandarla imprimir. He aquí su contenido:

REPRESENTACION DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GUERRA AL REY.

« Este año, que es el cuadrajésimo sexto de vuestro reinado, en la sexta luna (fué el año de 1618, en el mes de agosto), el presidente del consejo de guerra os presenta esta instancia, como á rey y señor nuestro, con motivo de que los Tártaros han forzado las murallas por la parte del norte, por la cual suplica humildemente á V. M. que considere con diligencia la importancia de este asunto, y que abra cuanto antes sus arcas al socorro de la guerra, y para hallar soldados y municiones, por cuanto es muy cierto que he recibido estensas noticias de los capitanes que están alojados en la provincia de las murallas del norte, previniéndome que en aquella provincia no se ven por todas partes mas que carteles, que dicen que los Tártaros se han reunido con el intento de asolar este gran mundo de la China; me han espresado además el día en que los enemigos dieron la batalla con fuerzas y tropas sin cuento, y como habiendo traspuesto las murallas, han cogido jente de la nuestra para sacrificarla, como en efecto la han sacrificado el día del combate, con gritos de júbilo en obsequio de su príncipe, á quien han aclamado ya rey de Pequin (Peking); conducen algunos centenares de miles de hombres que llevan consigo varias especies de armas. Los de los nuestros que se han juntado para salir á su encuentro,

atajarles, han sido dos jenerales, noventa y seis capitanes ordinarios, y trescientos mil hombres de guerra. Se ha trabado batalla; y el primer choque, treinta y ocho capitanes han sido puestos fuera de combate, y entre ellos uno de nuestros jenerales; no puede contarse el número de los muertos, como ni tampoco el de los prisioneros, y mas de mil de nuestros soldados retirándose desordenadamente, sin conocerse, se han muerto unos á otros; los habitantes de las ciudades han huido; y los Tártaros han tomado tres ciudades el mismo día de la batalla.

« En vista de los partes recibidos, hemos reunido el consejo con el «Callao» (primer ministro), y los otros mandarines de esta corte, para hallar algun espediente ventajoso en un negocio de tamaña entidad; y para no encubrir cosa alguna, har-to ha mostrado el cielo que favorece las armas de nuestros enemigos, pues de otro modo no fuera posible que en un solo día se hiciese tan grande carnicería de nuestros soldados, y que se tomasen tres grandes ciudades. Es además evidente que está airado contra nosotros, segun mas claramente nos lo demuestran tantos portentos como en poco tiempo hemos presenciado.

En el año pasado no cayó una gota de agua en la provincia de Pequin donde los vivos estaban como los muertos; el hambre fué tan cruel en la de Xauquin (Chan-si), que los hombres se comian unos á otros; una multitud prodijiosa de ratones pasó por Nanquin, sin que se haya podido descubrir de donde nos venia aquella plaga; de las cinco partes de los palacios de Vuestra Majestad, el fuego abrasó dos, y el viento volcó cinco torres de aquella ciudad; hemos visto dos soles á un tiempo que se han eclipsado uno con otro; todos estos presajios no nos prometen nada bueno; pero sobre todo hemos visto á un hombre entrar en el palacio real con ánimo de matar al príncipe; lo que hubiera ejecutado á no habérselo estorbado (esto sucedió cuando el rey quiso hacer á su hijo segund heredero y sucesor del rei-

no, que era poderoso por medio de los eunucos; entró un hombre en palacio para matar al primojénito; pero le contuvo el miedo, y las damas acudieron al socorro del príncipe; luego prosigue): Lo peor es que un mandarin, por haber hablado libremente y mostrado su fidelidad en servicio vuestro, Vuestra Majestad, de fiel le hizo pasar por rebelde y prender; y á pesar de todas las representaciones que hicimos para hacer ver su inocencia, nunca fuimos oidos (este encarcelamiento ocurrió cuando el rey, presentando á los mandarines á su hijo mayor en la sala de su palacio, á quien querian por heredero del reino, contra la voluntad de su padre, uno de los mandarines quiso hablar por el príncipe, lo que fué causa de que el rey le mandase prender).

« Los mandarines, añade, han presentado á menudo recursos á Vuestra Majestad para hacerle presente la miseria del pueblo, y rogarle que disminuyese las gabelas é impuestos, que es una cosa digna de consideracion; mas no ha hecho caso. Los mandarines de esta corte le han rogado repetidas veces que salga en público para dar audiencia á ejemplo de sus predecesores, para que su gobierno sea conforme con el del cielo, como está puesto en razon; unas veces ha contestado que estaba indispuerto, otras que el tiempo era frío, y que se reunirían otro día. Hemos esperado las primaveras, hemos tomado de intento el principio del verano; no solo no ha contestado á nuestra instancia, sino que al contrario la ha mandado quemar, y de este modo se mantiene retirado en su palacio, sin curarse de los negocios mas importantes; de ahí proceden las calamidades que nos acometen y las guerras que nos acosan. Fáltaos la paz y nos faltará, puesto que hemos visto rios de sangre correr en su canal, y que cuentan que en la tercera luna pasada apareció un hombre en la provincia de Xensi vestido de amarillo, con un gorro verde en la cabeza y un abanico de plumas en la mano que decia: «Vam-lie (Wan-lie, nombre de los años

del reinado de CHIN-TSUNG, bajo cuyo nombre son conocidos en vida los emperadores chinos) no gobierna su estado, aunque lo esté ya poseyendo de mucho tiempo; debe estar continuamente en vela, el reino está al canto de perderse, los pueblos perecerán de hambre y los capitanes serán traspasados á lanzazos.» Dicho esto, desapareció en el acto. Los mandarines quedaron pasmados, y el virey hizo todas las diligencias posibles para saber quien era aquel hombre, sin que pudiesen dar con él. La miseria, el hambre, las guerras y demás calamidades que padece este reino, nos dan bien á conocer que eran presajios del estado presente; lo que de nuevo nos obliga á suplicar á Vuestra Majestad que abra sus tesoros para levantar un nuevo ejército y remediar á estos desórdenes (1).»

KUANG TSUNG (1620). Este emperador, hijo del precedente, solo reinó un mes, y murió, según dicen, de resultas de la ignorancia de su médico. Sucedióle su hijo HI-TSUNG.

HI-TSUNG (1621-1627). Este emperador era de índole apocada, y tuvo demasiada confianza en los eunucos, que fueron hasta doce mil. Su primer afán, al llegar al poder, fué pedir nuevos socorros á todas las provincias del imperio. Envió presentes al rey de Corea, dándole las gracias por las tropas auxiliares que había enviado á su padre, y pidiéndole otras nuevas y en mayor número. Entre los socorros que le llegaron se notó el de una amazona china, á la cabeza de algunos miles de hombres, procedente de la provincia de Se-tchuan, en lugar de su hijo joven, á quien había dejado en su propio reino, defendido por una cintura de montañas. Preparóse también una escuadra.

ARTILLEROS PORTUGUESES LLAMADOS A PEKING PARA PELEAR CONTRA LOS TARTAROS.

En estas circunstancias fué, dice Couplet, cuando los doctores Pablo y Miguel (probablemente dos Chinos

(1) Obra citada, p. 147 y siguientes.

convertidos) persuadieron al emperador á que enviase á buscar de Macao algunos Portugueses aptos para servir la artillería, en la cual no parecían muy hábiles los Chinos. Pero antes que llegasen, los Tártaros fueron espulsados de la provincia de Liao-tsung, y se recobró la capital de que se habían apoderado.

He aquí como el P. Alvarez Semedo, testigo ocular, refiere estos hechos:

«A poco de esta acción (un combate entre los Tártaros y los Chinos, en el cual fueron estos victoriosos), un Portugués, llamado Gonzalvo Tejeira, llegó á la corte de Pekin, con una embajada y presentes de parte de la ciudad de Macao, la cual considerando la insolencia de los Tártaros y el temor de los Chinos, envió á ofrecer á los mandarines el socorro de algunos Portugueses contra los Tártaros. Los mandarines aprobaron su oferta, y dirijieron una súplica al rey que fué bien recibida. El consejo de guerra envió á un padre de la Compañía á Macao, el cual había hecho ya aquel camino en compañía de los embajadores, para facilitar este socorro, con órdenes á los oficiales de Canton quienes facilitaron liberalmente todo lo necesario á esta empresa, y aprontaron á nuestros soldados cuantas comodidades podían apetecer.

«Alistáronse cuatrocientos hombres en Macao, á saber, doscientos soldados, entre los cuales había algunos Portugueses; los otros eran naturales del país, nacidos en Macao, y Chinos por consiguiente, pero que habiéndose criado con los Portugueses, eran de los suyos, todos buenos soldados y famosos arcabuceros. Cada soldado tenía un mozo para servirle pagado por el rey, y con su sueldo se vistieron soberbiamente y se proveyeron de armas, y con todo esto quedaron todavía ricos.

«Este pequeño ejército partió de Macao al mando de dos capitanes: llamábase el uno Pedro Cordier, y el otro Antonio Rodriguez del Copo, con sus alféreces y otros oficiales. Habiendo llegado á Canton, hicieron el ejercicio con tanto donaire, y tan

las salvas de mosquetes, que los Chinos quedaron asombrados.

«Se les facilitaron barcos para pasar el río, y tanto que recorrieron toda la provincia por agua, y fueron hospedados por los majistrados en todas las ciudades y lugares á donde aportaban, quienes les enviaban á portía refrescos de volatería, carne, frutas, vino, arroz, etc.

«Ellos y sus mozos atravesaron á caballo la montaña que separa la provincia de Canton y la de Kiamsi (Kiang-si), y que tiene por lo menos una jornada de camino hasta el otro río. Volvieron á embarcarse por este lado, y en este río atravesaron del mismo modo casi toda la provincia de Kiamsi, hasta la capital, donde yo residía á la sazón con muchísimos cristianos. Allí se detuvieron algun tiempo, solo para ver la ciudad, y para ser vistos. Convidáronles muchos señores para ver la forma de sus vestidos y otras particularidades extrañas; y los trataron con gran cortesía, aprobándolo y alabándolo todo menos el corte y el cuerpo de su vestido, no pudiendo comprender que una pieza entera se haya de cortar en varios trozos para la hermosura de un vestido. Todas estas jentes se volvieron despues de haber visto la ciudad sin mas efecto que mucho gasto y una gran pérdida de Chinos, que les fué causada por los Tártaros en varios encuentros, por falta de aquel socorro.

«La causa de su regreso fué que los Chinos, que trafican en Canton con los Portugueses, y que responden por ellos en sus negocios, de los que sacan grandes ganancias, dijeron que les sería fácil á los Portugueses, despues de aquella empresa, que sin duda les había de salir bien, obtener el permiso de entrar en el reino y de negociar por sí mismos sus negocios y su comercio, de modo que vendrían á verse privados del lucro que con ellos hacian. Por este motivo, antes que los Portugueses partiesen de Macao, no perdonaron medio para disuadirles de aquel propósito, y basta produjeron en justicia varias cédulas contra ellos; y como el majistrado les manife-ta-

se que no podía dejar de hacerse por cuanto ya estaba distribuido el dinero del rey, y anticipada la paga así ordinaria como extraordinaria, ellos ofrecieron reembolsar con su dinero al rey. Y en fin como vieses que nada podian adelantar por este lado, dícese que llevaron á la corte el dinero que querian dar, y que habiéndolo regalado á los mandarines, hicieron de modo que los mismos que habían propuesto los Portugueses al rey para auxiliarle, le hicieron presente en otra instancia que ya no eran necesarios.

«El rey dió la contestacion que yo revisto. Lo que me habéis propuesto de que esas jentes entrasen en mi reino y me asistiesen contra los Tártaros no es de mucha entidad puesto que tan presto me venís diciendo que ya no son necesarias. Cuando en lo sucesivo tengais algo que proponerme, pensadlo mejor. Con todo, si no son necesarios, que se vuelvan.

«Tal fué el éxito de aquel ejército sin ningun provecho del reino, pero sí cierto de los soldados; además de que vieron gran parte de la China (1).»

RECONQUISTA DEL LIAO-TUNG; CONTINUACION DE LA GUERRA.

El jefe mauchu no había proseguido sus victorias contra los Chinos para hacer una expedicion á Tartaria; pero acabada esta, volvió á entrar en el Liao-tung, y sitió otra vez su capital. Los Chinos perdieron treinta mil hombres durante este sitio, y los Tártaros veinte mil.

EDICTO QUE MANDABA A LOS CHINOS RAPARSE LA CABEZA SOPENA DE MUERTE.

Por fin habiéndose tomado la ciudad por traicion, se publicó inmediatamente un edicto por el cual se mandaba á todos los Chinos, so pena de muerte, raparse la cabeza como los Tártaros. Sin embargo, á pesar de la penalidad horrible y estravagante de este bárbaro edicto, muchos miles de Chinos quisieron mas bien perder la vida que dejarse des-

(1) Semedo, p. 152.

honrar de este modo. Sin embargo, mas adelante este edicto se publicó y observó en toda la China. Tal es el origen de aquella costumbre que hace parecer ridículos á los Chinos á los ojos de los Europeos, á causa de su cabeza monda y de su larga cola pendiente. Ya se acaba de ver que hay que achacar á los conquistadores tártaros esta costumbre, la cual por otra parte es común á otros pueblos. Antes de esta época cuidaban esmeradamente de su cabellera que consideraban como el mas bello adorno de la cabeza. « Hombres y mujeres indiferentemente dice Semedo, dejan crecer su cabello, que es comunmente negro, de donde procede que entre otros varios nombres que dan á este reino se le llame el «reino del pueblo pelinegro.» Tienen asimismo los ojos negros y pequeños, la nariz pequeña, y no pueden sufrir á los que la tienen como nosotros, algo ancha y elevada, pues creen que es una fealdad. Tienen poca barba, y no gustan de tenerla cerrada, como sea negra, que es el color mas comun y que mas estiman, aunque no por esto aborrecen el color rojo del pelo como sucedia antiguamente en Tébas: la Hevan larga, la dejan crecer así como viene naturalmente, sin cortarla jamás. Su principal afán consiste en ajustarse bien la cabellera, en la que esceden á todas las naciones del mundo, y mas quieren no tener un pelo en la barba que perder un solo cabello de la cabeza (1). »

Como los progresos de las armas tártaras se iban haciendo de dia en dia mas amenazadoras para la seguridad del imperio y de la dinastía china, uno de los mas hábiles jenerales chinos, llamado Mav-wen-lung, natural de la provincia de Kuan-tung, fué enviado con ochenta mil hombres, para defender la fortaleza de Chang hai, situada en la isla de Tsu, lugar inaccesible, y que bien defendido, podia atajar á los Tártaros la entrada en la China. Pero debia cumplirse el destino del imperio de los Ming. Los pueblos levanta-

(1) Lugar citado, p. 34.

tados mezclados con aquellos torren-tes devastadores (Lieu-tseu) de sublevados, que pillaban y asolaban las provincias, ayudaban á los Tártaros á precipitar su ruina.

El emperador HI-TSUNG muere en el año 1627, á la edad de treinta y dos años (el rey tártaro Tian-ming, muere en el mismo año).

Sucédele HOAI-TSUNG (1628 1643), hermano del emperador precedente y termina la dinastía de los Ming. Dicen que este príncipe era muy aficionado á las letras y que era muy buen pendolista. No bastaban esta prenda ni esta habilidad para conservar el imperio y la nacionalidad china contra los ejércitos tártaros. Aunque estremadamente adicto á los bonzos, no por esto fué menos tolerante y humano. Mitigó el rigor de los suplicios, reprimió el lujo, sobre todo en los vestidos de seda, y vedó á los mandarines toda comunicacion con los eunucos. Despidió á los soldados que los últimos habian introducido en palacio. En otro tiempo habia aconsejado á menudo á su hermano HI-TSUNG que quitase de enmedio al jefe de los eunucos, llamado Wei-sung, hombre poderosísimo y cruel, cuya insolencia y orgullo amenazaban á la corte y al imperio con inminente ruina. Tan pronto como HOAI-TSUNG fué emperador, previendo aquel eunuco la suerte que le aguardaba, y no teniendo bastante entereza para resistirle, tomó veneno para prevenir con una muerte voluntaria los suplicios que temia. Su cadáver fué destrozado por el pueblo, confiscáronse sus riquezas, que eran inmensas y arrasaron ó quemaron varios templos que en honor suyo habian levantado sus aduladores serviles.

No obstante este emperador cayó en la misma falta que él habia vituperado en su hermano. Las partidas de los rebeldes se iban multiplicando prodijiosamente y de un modo amenazador en las provincias del imperio. HOAI-TSUNG pensó ajustar la paz con los Tártaros para poder mas fácilmente exterminar á los primeros. Puso á la cabeza de un nuevo ejército á un eunuco llamado Yuan

á quien envió á Tartaria con plenos poderes para tratar de las condiciones de la paz. Aquel eunuco que era un traidor, se dejó cohechar por el oro, y ajustó un tratado bajo las condiciones mas vergonzosas para los Chinos. El emperador no quiso ratificar este tratado; pero el malvado eunuco, para forzarle á ello, envenenó al segundo comandante del ejército chino, cuya fidelidad era incontestable, y aconsejó en seguida á los Tártaros que marchasen en derecha sobre Peking, por un camino diferente del que estaba el ocupando con su ejército; lo que ejecutaron sin obstáculo; y sitiaron la ciudad imperial.

Al punto fué llamado el eunuco Yuan al socorro de Peking, con sus tropas; partió sin titubear; pues no maliciaba que se hubiese descubierto su alevosía. Pero tan pronto como hubo entrado en la ciudad, le aplicaron el tormento, y despues de haber quedado convicto, fué degollado. Luego que el caudillo del ejército tártaro tuvo noticia de esta muerte, levantó el sitio, y se volvió al Liao-tung, cargado con los despojos de la provincia.

En el año 1635 murió el rey tártaro, y le sucedió Tsung-te (1636); el cual fué el padre del fundador de la dinastía siguiente.

HABIL POLITICA DEL REY TARTARO.

Los tártaros que ya hacia siglos estaban codiciando el rico y grande imperio de la China, habian hallado mayores obstáculos al cumplimiento de sus intentos en su ignorancia de la civilizacion china, que en la fuerza de esta misma civilizacion y del gobierno, al que estaba sujeta. El rey tártaro, que se habia hecho proclamar emperador de la China en la capital del Liao-tung, viendo malogrados sus proyectos, que solo se apoyaban en poderosas huestes de bárbaros, envió secretamente á su hijo á la China, ya de niño, para hacerle instruir en la lengua, las costumbres y las ciencias de los Chinos; de ahí fué que contrajo todos sus modales, y no tenia nada de la ignorancia adusta y bravía de su nacion. A la muerte de su padre fué

nombrado emperador de los Tártaros bajo el nombre de Tsung-te (virtud encumbrada). Su carácter, formado suave y afable por los libros y los maestros chinos, le granjeó la estimacion y el amor de los jenerales y mandarines chinos, que se iban desprendiendo imperceptiblemente del emperador HOAI-TSUNG cuyos reverses habian agriado su jenio, y que se habia vuelto suspicaz inquieto y cruel. Esta educacion toda china del jefe tártaro le valió mas que una hueste poderosa para la conquista del imperio.

PROGRESOS DE LOS ALZAMIENTOS INTERIORES.

En esta año (1635) y los siguientes las partidas de sublevados se multiplicaron de un modo espantoso en todas las provincias. Formáronse ocho cuerpos principales aumentados por el descontento jeneral que causaba la avaricia del emperador, quien lastimaba á los pueblos con contribuciones exorbitantes. Estos ocho cuerpos de rebeldes tenían á su cabeza ocho jefes, todos los cuales aspiraban á la autoridad soberana. Esta rivalidad de ambicion los perdió; hicieronse la guerra entre sí, y se destruyeron mutuamente sin el socorro de las tropas imperiales á escepcion de dos de ellos, llamado el uno Tchang-hien-tchung, y el otro Li-t-e-ching, quienes persuadidos de que su desunion los perderia infaliblemente, se partieron el imperio como una conquista. El primero escogió las provincias occidentales del Se-tchuan y del Hu-kuang, y el segundo meditó la conquista de las provincias septentrionales. Apoderóse de gran parte de la provincia del Chensi, y sitió la capital del Ho nan (Kai fung-fu), de la que tuvo que alejarse con gran pérdida. Sitióla de nuevo, y la resistencia de los sitiados fué tan tenaz, que antes que rendirse empezaron á alimentarse de carne humana. Las tropas imperiales acudieron entretanto al socorro de la plaza. El jeneral que las mandaba creyó que rompiendo los diques del río Amarillo, haria perder infaliblemente en las aguas el

ejército de los rebeldes; pero sucedió lo contrario, pues salvóse una parte de los rebeldes, toda la ciudad fué sumergida por las aguas del gran río, y perecieron en ellas trescientos mil habitantes. Este desastre aconteció el 9 de octubre de 1641.

MISIONEROS EUROPEOS COMPRENDIDOS EN EL DESASTRE DE KAI-FUNG-FU.

He aquí de que modo Martín Martini, en su *Historia de la guerra de los Tártaros contra la China*, refiere este acontecimiento como testigo ocular:

«En el año 1641, después de haber pillado en las provincias de Chen-si una infinidad de ciudades y pueblos, aquellos saqueadores entraron en la de Honan, que es una de las más deliciosas de la China. Tuvieron la osadía de poner sitio desde luego á Kai-fung, que es la capital; pero fueron tan malparados por la guarnición, que era fuerte, y por la artillería, que estuvo muy bien servida, que hubieron de levantar el sitio. Habiendo errado aquel golpe, devastan las campiñas y acometen las ciudades del contorno. Enriquecieron con el saqueo de aquellas plazas, aumentaron sus tropas, y habiendo acopiado toda clase de abastos, volvieron al sitio de la capital. Habían reconocido, en el primer ataque, que era árduo ganarla á viva fuerza; así que resolvieron tomarla por hambre. Aunque la plaza tenía cerca de tres leguas de circuito, la bloquearon tan estrechamente, que no era posible que entrase en ella ningún abasto. La resistencia de los sitiados fué muy tenaz, pues aguardaron los socorros hasta el último extremo, padeciendo los rigores de una hambre más cruel que la de Jerusalén. La libra de arroz valía un marco de plata; los cueros viejos del mismo peso se pagaban hasta diez duros; vendíase públicamente la carne humana, y teníase por acto de piedad el arrojar los cadáveres á las calles para que sirviesen de pasto á los que muy luego habían de ser también devorados. Esta ciudad está situada al mediodía en una llanura dilatada, á una legua de un río rápido y caudaloso, que los

Chinos llaman Hoang (Hoang-ho, río amarillo); y nosotros le llamamos río Amarillo á causa del color de sus aguas. El canal de este río es más alto que la ciudad, y por esto se han hecho grandes calzadas revestidas de sillería, para atajar las inundaciones. Por fin apareció el socorro sobre aquellas calzadas. El que lo conducía se imaginó que cortando los diques que contenían al río en su lecho, anegaría á todos los rebeldes, sin perjudicar á la ciudad. Pero sucedió que estando el río extraordinariamente crecido por las lluvias de otoño, y siendo demasiado grandes las brechas que se hicieron en el dique, no solamente se ahogaron gran parte de los rebeldes, sino que también quedó inundada toda la ciudad, donde hubo más de trescientas mil personas envueltas en aquel diluvio. Las casas fueron volcadas por la violencia de las aguas, en términos que de esta gran ciudad, que fué en otro tiempo residencia de los emperadores, no quedó más que un gran lago en medio de la campiña. La iglesia de los cristianos fué derribada, y el P. Rodrigo de Figueredo, de la compañía de Jesús, pereció allí asistiendo á su rebaño. Podía retirarse del peligro; mas no quiso abandonar á los cristianos cuando más necesidad tenían de su asistencia.»

FIN DE LA DINASTIA DE LOS MING.

Sin embargo, aquel jefe de rebeldes, llamado Li-tsen tching, se apoderó de las provincias de Honan y de Chen-si; mandó dar muerte á todos los mandarines empleados, y arrancó sumas cuantiosas de los que no lo eran, pero que lo habían sido; solo al pueblo trató con blandura estimulándole de toda contribución. Esta conducta atrajo á su bando á muchísimos soldados del ejército imperial, y el poder de este jefe de bandoleros como le llaman los historiadores, fué tan grande, que se creyó dueño del imperio, y se hizo declarar emperador de la China.

Sometida la provincia de Chen-si entró en la de Pe-tchi-li, y fué á sitio Peking, donde estaba seguro de hallar ninguna resistencia, aunque tenía para su defensa setenta mil

hombres. Después de tres días de sitio, esta gran ciudad abrió sus puertas; y él entró en ella con trescientos mil hombres, encaminándose en el acto al palacio del emperador. Este, entregado á los ayunos y á las ridículas supersticiones de los bonzos, sin saber lo que pasaba fuera, lo supo por fin, y se vió vendido. Trató de salir de su palacio con seiscientos de sus guardias, y de morir gloriosamente; pero abandonado de todos los suyos, viendo que no le cabía evitar su fatal destino, volvió á entrar en su palacio, se retiró en su jardín, y escribió con su sangre estas palabras, que destinaba para el jefe de los rebeldes: «Los mandarines han sido traidores á su emperador. Le han servido malísimamente; todos ellos merecen la muerte; y será una justicia el ejecutar esta sentencia en sus personas. Es preciso que mueran todos, para enseñar á los que les sucedan á servir mejor á sus soberanos. El pueblo no merece castigo, porque no es culpable; y sería una injusticia el maltratarle. Yo he perdido el reino que heredé de mis padres. He acabado en mí la real estirpe, que tantos reyes, mis antepasados, habían perpetuado hasta mí. Voy pues á cerrarme los ojos por no ver mi imperio destruido ú dominado por un tirano. Voy á privarme de la vida, porque yo no pudiera tolerar el deberla al último y al más indigno de mis súbditos. Yo no puedo parecer delante de aquellos que, habiendo sido mis hijos y súbditos, son ahora mis enemigos y traidores. Fuerza es que el príncipe muera, puesto que también muere el estado.» Después de haber escrito estos renglones, cojió el sable, y para que su hija casadera no cayese en manos de los rebeldes, quiso matarla; pero no hizo más que cecearle la mano, y la desdichada cayó desmayada con el brazo mutilado. Él se ahorcó á un árbol del jardín imperial, á la edad de treinta y seis años. Con él se extinguíó la dinastía de los Ming, y perecieron sucesivamente, según dice, hasta ochenta mil personas que descendían de esta estirpe dinástica. El primer ministro se ahorcó también

á un árbol, á ejemplo de su soberano. así como las emperatrices y sus enuucos más fieles. Anduvieron buscando por largo tiempo el cadáver del emperador; y después de haberle hallado por una casualidad, lo llevaron delante de Li-tsen-tching, sentado en el solio imperial. Después de haberle ultrajado, aquel jefe de rebeldes mandó cortar la cabeza á los dos hijos más jóvenes del emperador (el mayor se había escapado) y á todos sus ministros. La ciudad imperial fué entregada después á la brutalidad del soldado.

DERROTA DEL USURPADOR.

Nada podía resistir al parecer al feroz conquistador. Solo un general, U-san-kuei, comandante de las tropas chinas en el Liao-tung, se negaba á reconocerle. Li-tsen-tching parte con su ejército; y después de haber sitiado en balde la fuertísima plaza donde aquel se defendía, le hizo ver á su padre ahorrado, le hizo intimarle que de no rendirse, iba á degollarle ante sus ojos. El comandante chino, á la vista de su padre, se echó de rodillas, y prorumpiendo en llanto, le rogó que le perdonase si sacrificaba su ternura natural á su deber para con su soberano y su patria, prefiriendo morir mil veces antes que servir á un jefe de bandoleros. El padre alabó la resolución de su hijo, y se entregó á la muerte. Pero el hijo, para vengar la muerte de su soberano y de su padre, envió un espreso, con ricos presentes, al rey tártaro, invitándole á unirse á él con tropas auxiliares, para rechazar al usurpador. El rey tártaro Tsung-te acudió luego con sesenta mil hombres. El sitio fué levantado por el usurpador Li, quien volvió al punto á P-king; y no creyéndose ya seguro en aquella plaza, salió de ella, después de haber pillado y abrasado el palacio imperial. El rey tártaro le persiguió hasta la provincia de Chen-si, á donde se retiró enriquecido con los despojos del imperio, y perseguido por la maldición pública. No se sabe su paradero.

Apenas había Tsung-te puesto el pié en el territorio chino, cuando

murió, después de haber declarado emperador á su hijo menor, llamado CHUN-CHU, que solo tenía seis años, y confiado á su hermano A-ma-van la guerra del imperio.

El príncipe tártaro entró luego triunfalmente en la ciudad de Peking, donde fué recibido como un libertador por toda la población á la que el caudillo de los rebeldes chinos habia entregado al saqueo. Oíanse por todas partes estos gritos de júbilo: ¡ Diez mil años! ¡ diez mil años! (wen-sui, wen-sui); lo que quiere decir: ¡ Viva diez mil años (el nuevo emperador)! Estas aclamaciones populares le dieron el imperio.

ESTADÍSTICA DEL IMPERIO CHINO A FINES DE LA DINASTÍA DE LOS MING Y A PRINCIPIOS DE LA DINASTÍA TARTARO-MANCHU.

Varios misioneros europeos, tales como Martini y Magalhan, que se hallaban en la China al terminar la dinastía de los Ming y al principiar la dinastía tártaro-manchú, publicaron noticias curiosas sobre el estado del imperio chino en aquella época, sacadas de sus propias observaciones o de los libros chinos de la dinastía de los Ming. Vamos á reproducir sus hechos mas importantes, para hacer ver qué rica conquista hicieron los Tártaro-Manchúes, apoderándose de la China, y á que época deben referirse las descripciones de la China, trazadas por los mas de los historiadores y jeógrafos, siguiendo sin discernimiento el trabajo de los antiguos misioneros jesuitas.

La China, imperando los Ming, estaba dividida en quince provincias, que, por su grandeza, riqueza y fertilidad, podían llamarse reinos.

« Los lugares murados, dice el Padre Gabriel de Magalhan (que murió en Peking, en 1677, tras veinte y nueve años de residencia en la corte de los emperadores, y ocho que habia pasado antes, desde 1640 hasta 1648, en recorrer casi todas las partes de la China), los lugares murados son en número de 4.402, y están divididos en dos órdenes, lo civil y lo militar. El orden civil contiene 2.045 lugares murados, á saber: 175 ciuda-

des del primer orden, que los Chinos llaman Fu; 284 del segundo orden, que llaman Tchou; 1288 ciudades del tercer orden, que llaman Hien; 250 posadas reales, llamadas Ye, y 103 centinelas ó posadas reales de segundo orden que llaman Tchoug tchin.

Entre las ciudades de este imperio cuento algunas situadas en las provincias de Yun-nan, de Quei-cheu, Quam-si, y de Su chuen, y que con todo no pagan ningun tributo al emperador, y no le obedecen, sino solamente á príncipes ó señores particulares ó absolutos. Estas ciudades suelen estar rodeadas de altas montañas y de peñascos escarpados, en términos que dirian que la naturaleza se ha complacido en fortificarlas. Dentro de aquellas montañas hay campiñas y llanuras de algunas jornadas de camino, donde se ven ciudades de primero y segundo orden, y muchas ciudades y pueblos. Los pueblos sujetos á estos señores se sirven de la lengua china con los Chinos; pero tienen además su habla particular.

« Los Chinos han mandado imprimir un itinerario público, que contiene todos los caminos, así por tierra como por agua, desde Peking hasta los últimos confines del imperio. Los mandarines que salen de la corte para ir á ejercer sus empleos, y todos los viajeros se sirven de este libro para saber la ruta que han de seguir, la distancia de un lugar á otro, y las paradas de cada jornada. En este libro todos los caminos reales del imperio están divididos en 1145 jornadas, cada una de las cuales tiene un lugar donde los mandarines se alojan y man tienen á costas del emperador, cuando van á ejercer sus empleos; pero cuando han perdido sus empleos, pierden tambien aquel derecho. Estos 1.145 lugares se llaman Ye y Tchín, ó juntando estas dos palabras, Ye-tchin, esto es, lugares de alojamiento ó de centinela; y con mucha razon se les ha dado este nombre; por cuanto aguardan en ellos á los mandarines con tanto esmero y circunspeccion cual si ellos viesen en vela contra un ejército enemigo. De estos lugares hay 735 en

las ciudades de primero y de segundo orden, en las ciudades fronterizas y en los castillos situados dentro del imperio; 205 están en los sitios llamados Ye, y 103 en los llamados Tchín. Unos y otros fueron construidos en otro tiempo en parajes donde no habia ciudades y pueden llamarse ciudades de segundo orden, por cuanto todos ellos están murados, tienen cada uno un mandarin de gobernador, y hay algunos mas grandes y poblados que muchas ciudades. Hay 102 sin murallas, pero que son lugares muy grandes y muy poblados. Un día antes de partir el mandarin, envian un correo con una tablilla, que los Chinos llaman Pai, en la cual están escritos los nombres y el empleo de aquel oficial, y al pié su nombre y su sello. Tan pronto como lo han visto, limpian y preparan el palacio donde debe alojarse, y estos preparativos son mas ó menos grandes, mas ó menos suntuosos en proporcion de la dignidad del mandarin; como son las viandas, los ahameles, los caballos, las sillas, las literas, ó las barcas, si el viaje se hace por agua, y en fin cuanto puede serle necesario. Recíbese del mismo modo en estas posadas á toda clase de personas, así Chinos como extranjeros, á quienes el emperador concede esta gracia. En estos mismos parajes toman los correos del gobierno cuanto necesitan para acelerar su carrera; pues siempre hallan allí caballos prontos para partir.

« El imperio de la China tiene 11,502.872 familias ó fuegos, sin contar las mujeres, los niños, los pobres, los mandarines empleados, los soldados, los bachilleres, los licenciados, los doctores, los mandarines dispensados de servir, los que viven sobre los rios, los bonzos, los eunucos, ni los que son de sangre real; pues solo entran en la cuenta los que cultivan las tierras ó los que pagan tributos ó rentas al emperador. Hay en todo el imperio 59.788.364 hombres ó varones. Lo dicho por lo que respecta al orden civil de la China.

« El orden militar contiene 929 grandes fortalezas del primer orden y muy importantes, ya en las fronte-

ras para servir de llaves ó defensa al imperio contra los Tártaros, ya en los confines de las provincias contra los salteadores y rebeldes. Los Chinos los llaman Kuan.

« Hay 567 fortalezas del segundo orden que llaman Guei en lengua china; 311 fortalezas del tercer orden, llamadas So; 300 del cuarto orden, llamadas Tchín (que tienen el mismo nombre y significado que las del quinto orden civil), y 150 del quinto orden, llamados Pao. Hay 100 fortalezas del sexto orden llamadas Pu, y por fin 300 del séptimo orden llamadas Tchai. Estas últimas son de diversas especies; las unas están en los campos y sirven de refugio á los labradores, que se retiran á ellas con sus rebaños, sus aperos de labranza y sus muebles, cuando los Tártaros, los bandoleros, ó los rebeldes recorren el territorio, ó cuando están en marcha los ejércitos del emperador; otras están situadas sobre montañas escarpadas y precipicios, á donde suben por gradas cortadas en la peña, ó por escalas de cuerda ó de madera de quita y pon, y estas no suelen tener murallas, porque no las necesitan; las otras por fin están situadas tambien sobre montañas; pero son accesibles por un lado, y estas están ceñidas de doble y hasta triple muro por la parte que da á la entrada.

« Segun esto, los puntos militares son en número de 2.357, los que unidos á los del orden civil, ascienden á 4.402.

« Además de esto, hay dentro y fuera de aquellas grandes murallas que ciñen la China mas de tres mil torres ó castillos llamados Tai, cada uno de los cuales tiene su nombre propio. Hay allí todo el año guardian y centinelas, que dan la alarma en asomando el enemigo, y hacen la seña de día con una bandera que levantan en lo alto de la torre, y de noche con una grande hacha encendida. Si contásemos estas torres ó castillos entre los puntos militares, de los que vendrian á componer estos el orden octavo, habria en todo 5.357.

« El número de los soldados que

guardan la gran muralla es de 902.054. Las tropas auxiliares que á ella acuden cuando los Tártaros hacen ademán de entrar en la China, son innumerables, y hay 389.167 caballos destinados para las tropas. El gasto que hace el emperador para la paga de los oficiales y soldados asciende anualmente á la suma de 5.034.714 libras.

« Por lo que llevamos dicho de los soldados destinados para la guardia de las murallas y de las fronteras contra los Tártaros, puede juzgarse fácilmente de la cantidad de los empleados en los confines de las provincias, en las ciudades y en todos otros lugares murados del reino, donde no hay una que no tenga su guarnición. Son en número de 767.970, los que, en tiempo de paz, guardan y acompañan de día á los mandarines á los embajadores, y otras personas costeadas por el emperador, y de noche están de centinela junto á su barca ó alojamiento. Cuando han hecho una jornada regresan á sus guarniciones, reemplazándolos otros sucesivamente. Los caballos que mantiene el emperador así para las tropas como en los puestos suben á 564.900. Estos soldados y caballos son permanente; pero cuando sobreviene alguna rebelion ó guerra, los ejércitos que se reúnen y que acuden de todas las provincias son casi innumerables.

« Hay en las quince provincias del imperio, 321 puentes célebres;

1.472 rios navegables, lagos abundantes de pesca, fuentes termales, medicinales y maravillosas.

2.099 montañas famosas, ya porque fueron cortadas en forma de ídolos monstruosos; ya á causa de sus manantiales, de sus yerbas y de sus minerales dotados de grandes virtudes, ya por su altura extraordinaria, ya por sus bellezas que las distinguen de las demás;

1.159 torres, arcos de triunfo y otras obras semejantes magníficas, levantadas en conmemoración de los emperadores ilustres, de los hombres célebres por su valor ó su saber, de las viudas y de las doncellas célebres por su castidad y su virtud;

272 bibliotecas, embellecidas con ricos adornos, abundantes en libros, y construidas á toda costa;

2.099 piezas antiguas famosas, como estatuas, pinturas célebres, vasos de grandísimo precio y de mucha celebridad;

709 templos construidos por los Chinos en diversos tiempos en memoria de sus antepasados, y considerables por su grandeza y su hermosa arquitectura;

480 templos de ídolos célebres y muy frecuentados á causa de sus riquezas de las fábulas que acerca de sus ídolos se refieren. En estos templos y en los demás de todo el imperio, cuyo número es increíble, habitan 530.000 bonzos autorizados.

685 mausoleos famosos por su arquitectura y riqueza.

Contábase en la China en la misma época:

3.636 hombres ilustres y afamados por sus virtudes, por su ciencia, por su valor, etc.

208 doncellas, mujeres ó viudas que por su castidad, su valor, y sus heroicas acciones, se han hecho dignas de memoria eterna;

90.000 bachilleres que han estudiado en los colejos de las ciudades de todos los órdenes.

Segun los catálogos chinos, impresos cuatro veces al año con tipos móviles, habia en la China:

13.647 mandarines de letras en todo el imperio, y

18.520 mandarines de armas.

He aquí el estado de las rentas del emperador que entran anualmente en sus tesoros y almacenes. Los hemos sacado, dice el P. Magalhan, de un autor exactísimo, y de suma autoridad entre los Chinos, y cuyos libros se llaman *U hio pien*.

Entran anualmente en el tesoro real 18.600.000 escudos de plata (1), en la que no van comprendidos sin embargo los derechos que se perciben sobre todo cuanto se compra y vende en todo el imperio, ni el lucro de algunos millones que el emperador presta á usuras excesivas; ni las

(1) Serán mas bien *liang* ó onzas de plata que valen 28 reales y medio cada uno.

rentas de las tierras, de los bosques y jardines reales que son en gran número; ni el dinero de las confiscaciones, que sube á veces á algunos millones, como lo estamos viendo todos los días en esta corte; ni por fin las rentas de los bienes inmuebles confiscados en los reos de lesa majestad, en los rebeldes, en los que roban al rey ó al pueblo hasta la suma de mil escudos y mas, ó que cometen crímenes enormes, ó que cometen faltas graves en el ejercicio de sus cargos, y en otros casos determinados por la avaricia de los ministros para tener un pretexto de despojar á los particulares.

Entran tambien en el tesoro, bajo el título de rentas de la emperatriz, 1.823.962 escudos.

Llevan anualmente á los almacenes de la corte:

1.º 43.428.834 sacos de arroz y trigo.

2.º 1.315.937 panes de sal, del peso de cincuenta libras cada uno.

3.º 258 libras de vermellon muy fino.

4.º 94.737 libras de barniz.

5.º 38.550 libras de frutas secas, como pasas, higos, nueces, castañas, etc.

Llevan á la guardarropa del emperador:

1.º 1.655.432 libras de seda de diversos colores y en telas, como tela sencilla, terciopelo, raso, damasco y otros; en lo que no van comprendidos los vestidos imperiales que llevan las barcas de que hemos hablado.

2.º 476.270 piezas de seda lijera, de que se visten los Chinos en verano.

3.º 272.903 libras de seda cruda;

4.º 496.480 piezas de tela de algodón;

5.º 464.217 libras de algodón;

6.º 56.280 piezas de tela de cañamo;

7.º 21.470 sacos de habas, que dan en vez de cebada, á los caballos del emperador.

Y 8.º 2.598,583 haces de paja, del peso de quince libras cada una. Estos dos últimos renglones han subido al triple ó cuádruplo, á causa de los muchísimos caballos que mantie-

nen los emperadores tártaros.

« Además de todas estas cosas que he extractado del libro chino que llevo citado, llevan otras muchas á la corte á manera de tributo, como son buyes, carneros, cerdos, ánsares, patos, gallinas, y otros animales domésticos; muchísimo venado y caza, como jabalíes, osos, ciervos, gamos, liebres, conejos, gallinas silvestres, y otras aves terrestres y acuáticas, pescados, como barbos, truchas grandísimas, y otros muchos, todos escelentes, y cuyos nombres no sé en lengua portuguesa; toda especie de hortalizas, tan verdes y frescas en medio del invierno, que es muy riguroso en esta corte, como en la primavera, etc. No he podido averiguar á punto fijo la cantidad cabal que traen diariamente de todos estos renglones; puedo no obstante asegurar que entran en el palacio en tan grande abundancia, que pareciera increíble, si yo pudiese decirlo con certeza.»

El P. Martin Martini, en su *Atlas sinensis*, publicado en Amberes en 1654, esto es, treinta y cuatro años antes de la publicacion de la obra del P. Magalhan, da guarismos diferentes para las rentas del emperador; pues lleva á 60.000.000 de escudos lo que entraba anualmente en las arcas del emperador bajo la dinastía de los Ming, sin contar lo que los gobernadores sacaban de los fondos públicos ni el dinero para la paga de los oficiales y soldados, de modo que llegaba á 150 millones de escudos la renta total (1). Pero el emperador no puede disponer de la menor parte de esta gran suma, por cuanto todo este dinero entra en las arcas públicas; no obstante tiene cuanto quiere, aunque tiene que pedirlo al superintendente de hacienda y á los tesoreros.

Segun el P. Martini y los libros chinos que consultó, habia en tiempo de los últimos emperadores de los Ming:

(1) Si el P. Martini, como es probable, entendia por la palabra escudo el *liang* ó onza de plata de los Chinos, que vale 28 y medio reales, la renta de que se trata ascenderia á 1.710.000.000 de reales de vellon.

185 metrópolis ó capitales de provincia;

1312 ciudades secundarias;

10.728.787 familias;

58.917.683 varones, sin las excepciones antedichas.

La renta del emperador (esto es, del poder ejecutivo), era en especie de;

32.108.052 sacos de arroz, de mijo y de trigo; siendo cada saco del peso de 120 libras.

8.611 libras de lino fino, siendo la libra de 20 onzas;

135.286 piezas ó rollos de tejidos de seda;

394.169 libras de seda cruda;

66.387 libras de seda hilada;

158.561 libras de algodón;

39.418.625 haces de paja y de heno, sacados de siete provincias, para los caballos del emperador;

1.944.261 medidas de sal, de peso cada medida de 120 libras, sacadas de siete provincias.

La cantidad de sacos de arroz enviados anualmente en tributo á la corte, de las provincias meridionales, por la vía del gran canal, y transportados en mas de 9.000 barcos (cargados cada uno con 500 sacos), pasaba de 4.500.000.

En estos tributos no van comprendidos los productos de las aduanas, de los peajes, de los derechos impuestos sobre los buques, etc., etc., que ascendían á sumas muy altas. Así que bien podemos sentir con Martini que las rentas del imperio ascendían á 150.000.000 de escudos, ó (suponiendo que el escudo que tomaba por unidad de su cálculo era el *liang* ó la *onza* de plata de la China) á « mil setecientos y diez millones de reales de vellón ».

XXII DINASTIA.

LA DINASTIA TA THSING, ACTUALMENTE REINANTE.

Así fué como el imperio chino, sañado por las revueltas intestinas, que habian provocado los abusos y la impericia de un gobierno sin fuerza ni dignidad, cayó por segunda vez en manos de estranjeros bárbaros que

supieron conquistarlo. No se habia hallado en este grande imperio chino un hombre capaz y digno, para apoderarse del poder soberano, á ejemplo del fundador de la dinastía que acababa de desaparecer, y arrebatarlo ó cuando menos disputarlo por algun tiempo al conquistador tártaro. El general chino U-sau-kie no se habia aprovechado de las lecciones de la historia de su pais; tarde ya, reconoció su yerro en haber recurrido á los Tártaros para destruir al usurpador, y solía decir que habia llamado á leones para arrojar á perros. Sin embargo en reconocimiento del servicio que sin querer habia hecho al jefe de los Tártaros, recibió de él el título de rey (Wang) y el de « pacificador del Occidente » (Ping si); y por una hábil política se le señaló para residencia, la ciudad de Si-ngan-fu, capital de la provincia del Cheu-si, que Li tseu-ching habia devastado con el acero y la tea.

CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS MERIDIONALES, RESISTENCIAS SUCESIVAS.

Viéndose dueños los Tártaros de las provincias septentrionales, dirigieron sus armas hácia las provincias meridionales para someterlas á su dominación. Los últimos apoyos de la dinastía de los Ming habian proclamado emperador en Nanking á un sobrino del décimotercero emperador de aquella dinastía; pero fué preso poco despues y conducido á Peking, donde fué estrangulado con la cuerda de un arco á la vista de las murallas de aquella gran ciudad. Los Tártaros entraron en seguida en la provincia de Tche-kiang y sitiaron su capital. Lo-wang, que era su virey, habia rehusado el título de emperador; pero viendo la ciudad envuelta por los Tártaros, y deseoso de salvar á los habitantes de un degüello probable, subió á la muralla, se echó de rodillas y dirigiéndose á los Tártaros, les dijo: « Haced de mí cuanto queráis; yo me ofrezco como víctima para salvar la vida de mis súbditos; » y saliéndose al punto de la ciudad, fué

á ponerse en manos de los sitiadores. Este heroísmo salvó la ciudad y á sus moradores.

En la provincia de Fu-kien habia sido proclamado emperador otro sobrino del mismo emperador de los Ming, pero tambien fué preso y ejecutado. Toda la provincia estuvo ocupada en un instante por las tropas tártaras, pues los Chinos habian desatendido la defensa y ocupacion de los desfiladeros por donde únicamente se puede penetrar en aquella provincia, para atajar á los enemigos. « Cuando uno quiere entrar en esta provincia por las montañas, dice el P. Martini, hay que hacer tres jornadas de camino muy difícil, pues á un lado hay colinas de una altura increíble, y al otro valles tan profundos como abismos; y en medio de todo esto estrechos no menos horribles que las Termópilas de los Griegos, y los caminos de la cumbre del monte Tauro. Hubieran bastado cien montañeses para detener á los Tártaros si se hubiesen apoderado de los puestos mas ventajosos, ó si hubiesen roto los caminos; pero los Chinos tenían tanto miedo de sus enemigos que bastaba la hembra de sus caballos para ahuyentarlos. » Los Tártaros se adelantaron hasta la provincia de Kuang-tung donde hallaron poquísima resistencia; y esta provinó principalmente de la obligacion que los Tártaros imponían á los Chinos de cortarse el cabello á su modo. « Los Tártaros, prosigue Martini (1); entraron en la Chao-king, la mas hermosa de todas las ciudades de la China, no habiéndose opuesto sus habitantes á que entrasen. Verdad es que es la mas agradable y aseada de todo el reino, aunque la escasezan muchas en grandeza; pues véense en el recinto de las murallas y en torno grandes canales llenos de agua dulce, sobre los que se puede ir en barca. Hay plazas públicas grandes y espaciosas, empedradas con sillares de una blancura admirable, y los pretilos de los canales que pasan en medio están revestidos de lo mismo. En la misma piedra están edificadas mu-

chísimos puentes, magníficos arcos de triunfo, y hasta las casas, cosa que no se ve en las otras ciudades de la China. Esta ciudad se habia entregado espontáneamente, y las otras plazas de la provincia, hácia el sur, se hubieran sometido seguramente á su poder, si no hubiera publicado un edicto mandando á los vencidos raparse á la tártara. Tras la publicacion de este edicto, el pueblo corre á las armas en defensa de su cabello, arroja de la ciudad á los enemigos, los acosó hasta el rio de Tsian-thang y les obliga á pasarlo despues de haber muerto á muchos. No cabe duda en que si hubiesen querido traspasar el rio en persecucion de los fugitivos, hubieran recobrado la capital de la provincia y las otras plazas ocupadas por los Tártaros; pero estaban contentos con haber conservado su cabellera, y se fortificaron en la orilla que mira al mediodía para disputar el paso al conquistador. Así pues el curso de las victorias de los Tártaros quedó atajado por aquel año. Queriendo los Chinos tener un jefe, elejieron, entre los de la familia real de los Ming, á un príncipe llamado Lu, para aclamarle emperador; pero él rehusó este título y tomó el nombre de « libertador del imperio ». Los Tártaros llamaron nuevas tropas de Peking para pasar el rio Tsian-thang; pero no lo consiguieron, por cuanto defendieron aquel paso con grandísimo denuedo. De este modo los negocios de la China comenzaron á tomar un sesgo mas favorable, y los ejércitos que tenia en pié podían esperanzarla aun mas, á no haber sobrevenido los zelos y la ambicion de reinar que valcaron completamente tan halagüeña perspectiva. Los soldados y capitanes de la provincia de Fu-kien, que se habian retirado huyendo del Tche-kiang, habian llevado consigo á un príncipe de la sangre, llamado Tang-u. Habiendo este sido declarado emperador en la provincia de Fu-kien, que linda con la de Tche-kiang, mandó decir á su rival que debia cederle el imperio, porque tenia menos ciudades bajo su obediencia, y era tras él en el orden de los príncipes que pue-

(1) Guerra de los Tártaros contra los Chinos.

den suceder á la corona. El otro, al contrario, le decia que el derecho estaba de su parte, puesto que su aclamacion habia sido anterior, y que la fortuna habia confirmado su eleccion con los triunfos que habia concedido á las armas chinas, desde que ejercia el poder soberano. Los Tártaros estaban viendo con placer aquella division de los Chinos, la que fué tan tenaz que nunca quisieron los dos principes juntarse, ni ceder uno á otro para resistir al comun enemigo.

«Sin embargo el ejército que habia pasado á la provincia de Kuang-tung, atravesó las provincias centrales del imperio y entró en la de Kuang-si. Allí fué donde las armas de aquellos conquistadores, cuyo solo nombre hacia temblar á los Chinos (1), encontraron un obstáculo que atajó el curso de sus victorias, cuando no pensaban hallar mas que palmas y laureles. El virey de esta provincia era Tomás *Khieu*, chino convertido al cristianismo; el jefe de la milicia era Lucas *Tching*, de una familia que contaba cinco generaciones. Habiendo estos reunido todas las tropas que se habiau retirado de las otras provincias, probaron que era posible vencer al enemigo, en juntando las fuerzas comunes para hacerle rostro. Pues habiendo los Tártaros hecho algunas conquistas en la provincia, fueron vencidos en una gran batalla, expulsados mas allá de las fronteras, y perseguidos por los Chinos que entraron en la provincia de Kuang-tung, y recobraron las plazas situadas á poniente.

«No solo se realentaron los Chinos en la provincia de Kuang-si, sino tambien en la de Fo-kien. Pues habiendo vuelto á Peking las tropas que la habian conquistado, un sacerdote de los ídolos, llamado Vang u, que en otro tiempo habia tenido un mando en los ejércitos, saliendo de las serranías, se levantó con jente agregadiza; y habiendo sorprendido

y muerto las guarniciones del conquistador, se apoderó de Kien-ning, que es una ciudad hermosísima, y de algunas otras de menor consideracion. Otros, á su ejemplo, salieron de las montañas donde estaban ocultos, y se hicieron dueños de varias plazas. Pero el general tártaro que mandaba en las dos provincias de Tche-kiang y de Fo kien, se dió prisa en acudir para atajar el alzamiento. El temor que tenia de que los Chinos se apoderasen de los desfiladeros de las montañas, y de que ya hemos hablado, fué para él un aguijon que le hizo atropellar la marcha. Viendo que nadie defendia aquellos pasos, prorumpió á gritos que era suya la victoria, y que los rebeldes estaban perdidos. Al punto puso sitio á Kien ning, á donde Vang u se habia retirado. Duró el sitio algunos meses, sin que pudiese ganarse la plaza á viva fuerza. Pero habiéndole llegado al general tártaro socorros de Peking, estrechó mas vivamente el sitio; y habiendo recibido artillería por los caminos de las montañas, por donde los conducian con un admirable invento, y habiendo volcado todas las defensas de la ciudad, entró en ella; y sus soldados pasaron á cuchillo á cuantos en ella habia, sin distincion de edad ni sexo. En el saqueo de esta ciudad, el general tártaro mandó dar muerte á trescientas mil personas, segun la relacion que me han dado nuestros Padres (los jesuitas); y luego habiendo pegado fuego á las casas, todas ellas quedaron consumidas, así como la iglesia que tenia allí nuestra Compañía, y cuya estructura era muy magnífica (1)».

Manifestábase en otras varias provincias la resistencia á la conquista tártara; y si se hubiese hallado un hombre dotado de númen para organizar aquella resistencia y llamar á todas las voluntades, no cabe duda en que los Tártaros no hubieran llevado á cabo su conquista de la China. Mientras que las provincias meridionales resistian al enemigo, ó sacudian el yugo que les habia im-

(1) Martini, lugar citado.

puesto, el virey de la provincia de Kiang-si se alzó tambien, y derrotó á los Tártaros en varios encuentros. Despertáronse tambien las provincias septentrionales. Dos jenerales llamados el uno Ho, y el otro Kiang, habian reunido cada uno un ejército respetable. El primero se apoderó de algunas ciudades de la provincia de Chen-si. El segundo entró en la misma provincia con ciento y cuarenta mil hombres de caballería, y con una infantería todavía mas numerosa. Derrotaron á los Tártaros en dos batallas, y causaron en ellos tal espanto, que no osaron presentarse á campaña. Sin embargo, en tres ó cuatro años, ya por ardid, ya por liberalidades y promesas, ya por la discordia entre los dos jefes, los Tártaros lograron vencerlos, y recobrar todas las ciudades que habian perdido.

La relacion de lo que pasó en Singan-fu, capital de la provincia del Chen-si, durante el alzamiento de los Chinos, muestra el rigor con que los jefes tártaros trataban á los vencidos, y los medios que empleaban para conservar sus conquistas. «El jefe del ejército tártaro que se hallaba en Singan, dice Martini, apenas estuvo sabedor de que los rebeldes salian á campaña, mandó entrar en su plaza todas las municiones de guerra y de boca necesarias, para la defensa, y cuantas tropas pudo allegar, mientras aguardaba el socorro de los Tártaros. Además, habiendo sabido que los Chinos entregaban las ciudades á los rebeldes, para impedir que los de Singan lo hiciesen á ejemplo de los otros, acordó matar á todos los que se hallaba en aquella capital. En vano varias personas procuraron con sus ruegos disuadirle de tan estraña resolucion; solo el virey de toda la provincia pudo recabar de él que sobre-eyese la ejecucion de tan bárbaro intento, prometiéndole que los habitantes serian fieles. Con todo esto mandó que todos se rapasen á la tártara, y que de no, los trataria como á criminales de lesa majestad. Habia dado esta orden para poder reconocer á los Chinos que llegasen á la ciudad; pues aunque el empera-

dor CHUN-TCHI, á su advenimiento á la corona, mandó publicar el edicto por el cual mandaba á los vencidos cortarse el pelo á la moda de los conquistadores, con todo esto tienen los pueblos de la China tan sumo apego á su cabellera, que solo se cortaban una parte de ella cerca de las sienes. Además habia el gobernador mandado á sus soldados matar sin remision á cuantos vieses reunidos en el recinto de los muros en pasando de dos. Vedó que subiesen á la muralla, que de noche nadie pasease por las calles, encendiese en su casa vela ni fuego, ó tuviese armas en su morada; y condenó á muerte á los contraventores de estas órdenes y á toda su familia tambien.

Sobrevino otro acontecimiento que estuvo al canto de volcar la demarcacion naciente de los Tártaros. El gobernador chino por los Tártaros de la ciudad de Tai tung, plaza fuertísima en la raya de la provincia de Chen-si, recibió una injuria de parte de un príncipe tártaro, cuyos criados habian robado á una muchacha de buena casa, pasando por la ciudad donde él residia, y que aquel no quiso mandar restituirla. El gobernador militar trató de vengar aquella afrenta. Declaró al punto que ya no reconocia la autoridad del emperador tártaro, y enarbó el estandarte de la rebelion. Exhortó á todos los Chinos malcontentos á juntarse con él para libertar á la patria de la opresion de los Tártaros. De este modo reunió fuerzas imponentes. Derrotó repetidamente, principalmente con una numerosa artillería, á las tropas que los Tártaros enviaron contra él de Peking. Estos triunfos causaron en esta última ciudad gran consternacion; por cuanto el jefe de los sublevados tenia ya reunida una hueste de cuatrocientos mil infantes y de ciento y cuarenta mil caballos. Amavang, el tio de CHUN-TCHI, á quien únicamente se debia la conquista de la China, y que veia que el poder de su sobrino estaba en la pendiente de su ruina, y que él mismo iba á perder al mismo tiempo el fruto de sus conquistas, reunió todos sus esfuerzos para hacer frente á este

(1) Seguimos copiando la narracion del Padre Martin Martini, que fué testigo ocular de esta gran conquista, pues creemos que con dificultad hallariamos un guia mas seguro.

nuevo peligro apremiante. Resolvió marchar él mismo en persona contra el poderoso jefe de los sublevados, para probar por última vez la suerte de las armas (1); Mandó pues a los ocho estandartes ó banderas que estuviesen prontos para partir, esto es, á todas las fuerzas que á la sazón tenían los Tártaros en Peking. Pues es de advertir que todos los soldados, así Chinos como Tártaros, que están al sueldo del emperador, ya en Peking, ya en las provincias, están todos ordenados bajo ocho banderas. La primera, que es la del emperador, es blanca; la segunda es encarnada; la tercera negra; y la cuarta amarilla; y los tios del emperador son quienes mandan las tropas que forman bajo estas cuatro banderas. El color de las cuatro últimas banderas se compone de la mezcla de los cuatro primeros; de modo que les es obvio á cada soldado el saber bajo que bandera ha de formar, y á que cuartel ha de ir, estando siempre en la ciudad, pronto á montar para salir á campaña. Además, en teniendo que enviar un ejército, ó alguno de los ocho cuerpos cuyos estandartes llevamos descritos, todo queda listo en media hora, pues tocan á montar con una bocina que tiene la figura de las que los pintores dan á los Tritones; y segun el lugar y el modo como tocan, se reconoce cuales son los jefes y los soldados que han de partir, y el número de los llamados. De modo que los veréis reunidos todos en brevísimo tiempo, seguir la bandera que lleva atada á la espalda un jinete de los delanteros, sin que sepa nadie á donde va, ni porque, escepto el general y el que lleva la corneta; pues no se dice al soldado lo que ha de hacer sino cuando llega el caso de pelear. Esta costumbre que observan los Tártaros, de tener muy reservados sus intentos en la guerra, ha pasmado siempre muchísimo á los Chinos, teniendo en suspenso á sus jenerales. Pues notaban que cuando sus enemigos hacían ademán de ir por un lado, iban inopinadamente á otro. Hay además

(1) Martini, lugar citado.

otra cosa admirable en la milicia de los Tártaros, y es que no arrastran en pos de su ejército aquel cúmulo y estorbo de bagajes, que incomoda mas que sirve, y que no se curan de los víveres, pues se contentan con la primera carne que se les depare, sin curarse de si está cocida ó cruda, y cuando no tienen otra les parece excelente la de sus mismos caballos y camellos. Cuando están desocupados, no dejan de ir á la caza, formando un círculo al rededor de una gran montaña ó de un llano; y luego acarcándose por grados al centro, repelen á los venados ó animales monteses al medio, y los envuelven por todos lados de modo que matan á su sabor. Para este intento crían perros de caza y aves, que enseñan á las mil maravillas. Duermen sobre el áspero suelo sin mas precaucion que tender las mantillas de sus caballos; y arman y desarman sus tiendas con tan suma celeridad, que el tiempo que en esto emplean no retarda absolutamente la marcha de las tropas. La hermosura de sus tiendas, que son magnificas, es causa de que no se alejen en las casas; y cuando tienen que verificarlo, derriban todas las paredes, no dejando mas que el techo y las columnas que lo sostienen. De este modo es como se encallecen al trabajo y á la fatiga.

«Tomó pues Amavang las mejores tropas que habia bajo aquellas banderas, y entresacó la jente selecta de los tres ejércitos que habian destinado para enviar al mediodía. Tras todos estos preparativos, Amavang no quiso arriesgar nunca en una batalla el imperio de su sobrino. Kian, el jeneral en jefe de las tropas chinas, que habia sabido poner en tan grave riesgo el imperio naciente de los Manchúes, viéndose abandonado por los Tártaros occidentales que le habian prometido socorros, cometió el desacuerdo de encerrarse en su plaza fuerte, donde le cercó el jefe tártaro. Viéndose reducido despues á entregarse por falta de víveres, prefirió vender cara la vida en una salida que hizo con sus tropas. Halló la muerte en el encuentro; y su ejército, privado de su caudillo, se entre-

gó a los Tártaros. La ciudad de Tailing fué entregada al saqueo; las demás, que seguian resistiendo, se entregaron. Los Tártaros volvieron triunfantes á Peking, cargados de presa. «Hallábame yo á la sazón en esta corte, dice Martini, y vi entrar en la ciudad á los jefes mas descollantes, y á los que traian el mas rico botín.»

SITIO Y TOMA DE KUANG-TCHEU (CANTON) POR LOS TARTAROS.

Despues de haber afianzado la conquista de las provincias septentrionales, el rejente del nuevo gobierno tártaro, Amavang, envió tres víreyes con cuerpos de ejército, para gobernar y administrar las provincias septentrionales en nombre del emperador. Habiendo estos tres víreyes atravesado con sus ejércitos las provincias de Nanking y de Kiang-si, pasaron á la de Kuang-tun (Canton) para babérselas con Yung-li, uno de los miembros de la familia de los Ming, que por sus parciales habia sido nombrado allí emperador. Solo la voz de la marcha de los tres ejércitos tártaros fué causa de que se entregasen desde luego muchas plazas; pero la capital (Canton) se decidió á la resistencia.

«Kuang-tchen (Canton), dice el P. Martini, es una ciudad muy grande y rica, rodeada de agua por todas partes, escepto por la parte del septentrion, donde hay una puerta que da en la tierra firme; en términos que no cabe acercarse á ella sino con bajeles, si no se pasa por este paraje. El hijo del famoso pirata (1), para vengarse de los Tártaros, que habian preso á su padre alevosamente, estaba surto cerca de la ciudad, con una escuadra formidable; la guarnicion era crecida, y compuesta en parte de soldados que habian salido de Macao para servir á Yuang li, porque co-

(1) Este pirata que habia logrado formarse una escuadra de tres mil buques y hacerse dueño de todo el comercio de la China con las Indias y los negociantes europeos españoles y holandeses, habia sido llevado por sorpresa á la corte de Peking, por un jeneral tártaro, donde estaba detenido como rehen.

braban de este mejor paga; de modo que no hay para que extrañar que la ciudad resistiese todo un año, por ser los sitiados dueños del mar y haber rechazado á los Tártaros con grave pérdida de estos en tres asaltos que dieron á la ciudad. Pero en fin, el 26 de noviembre del año 1650, los Tártaros levantaron una batería formidable de artillería gruesa; y habiendo abierto brecha en la muralla se hicieron dueños de la plaza, asistidos por un oficial chino que vendió la ciudad; así se creyó al menos en vista de que los victoriosos le dejaron en el ejercicio de su empleo. Al día siguiente empezaron á darla al saqueo, que continuaron hasta el 5 de diciembre con una matanza horrorosa, en la que no se hizo distincion de edad ni sexo. No se oia por las calles mas que esta voz horrible: ¡ *A cuchillo, á cuchillo los rebeldes!* Solo se concedió la vida á los artifices mas hábiles, para conservar las artes, y á los que parecian mas robustos y capaces de servir á los victoriosos para llevar el botín. Por fin habiéndose degolladas mas de cien mil personas durante el saqueo, el 6 de diciembre, el jeneral de las tropas mandó publicar un edicto mandando cesar el pillaje. Entónces todas las ciudades de las cercanías le enviaron diputados para implorar su misericordia, y él les otorgó el perdón que le pedian, movido por los presentes con que habian acompañado sus ruegos.»

MUERTE DE AMAVANG, REJENTE TARTARO DEL IMPERIO.

A principios del año siguiente, (1651) murió Amavang, el tio y tutor de CHUN-TCHI, el joven emperador tártaro, á quien dejó un grande imperio, conquistado casi enteramente por su actividad y talento. Su muerte provocó al punto rivalidades y ambiciones en la corte del emperador mozo; pero este, á instancias de los primeros majistrados de la ciudad, las atajó asiendo él mismo las riendas del gobierno.

CONDUCTA DEL JÓVEN EMPERADOR TARTARO.

Despues de haber tomado en sus

manos la direccion de este nuevo imperio, conquistado en gran parte por su tío y tutor Amavang, el emperador degradó su memoria, destruyó el magnífico sepulcro que se le habia erijido, arrancó el cadáver al que mandó cortar la cabeza, como á los reos de estado, porque se descubrió, segun se cuenta, que aquel príncipe habia abrigado el proyecto de traspasar el imperio á su familia, en detrimento de su sobrino, de quien era tutor. CHUN-TCHI adoptó en seguida una política diametralmente opuesta á la de los últimos emperadores chinos: en vez de mantenerse continuamente encerrado en su palacio, quiso popularizarse mostrándose á menudo al público, y dando fácil acceso á su persona.

CONSERVACION DE LAS LEYES Y REGLAMENTOS DE LA DINASTIA DERIBADA.

Hizo poquísimas variaciones en las leyes y estatutos de la política del antiguo gobierno; y no permitió ni aun á los Chinos aprender la lengua tártara sin su expreso permiso. Conservó los seis consejos ó tribunales supremos iustituidos ya de cuatro mil años antes pero mandó que estos tribunales ó consejos tuviesen tantos presidentes tártaros cuantos eran los presidentes chinos; quiso al mismo tiempo que residiesen todos en Peking, donde residia la corte; y que fuesen suprimidos los que en número igual residian en Nanking, bajo la dinastía precedente, para las provincias meridionales.

Siguió confiando á los letrados chinos solamente, discípulos del gran filósofo KIUNG TSEU, el gobierno de las ciudades y provincias, y como este emperador, aunque mozo, estaba dotado de buen juicio y de mucha penetracion, desde luego se hizo cargo de que la salvacion ó la ruina de su imperio dependia de la eleccion de estos mismos letrados en exámenes sin cohecho para dar los grados. Habiendo pues averiguado que algunos censores y examinadores se habian dejado cohechar por dinero, mandó inexorablemente cor-

tar la cabeza á treinta y seis de entre ellos, y condenó á los letrados que los habian sobornado á sufrir nuevos exámenes. Indultó á los que salieron victoriosos de la nueva prueba; pero en cuanto á los otros quiso que fuesen desterrados con toda su familia á la Tartaria, á donde aun ahora mismo envian á los condenados á destierro.

Por este tiempo el P. Adan Schaal, misionero jesuita, fué colocado á la cabeza del tribunal de las matemáticas, por el emperador, para reformar la astronomía china á tenor de los métodos europeos.

EMBAJADA RUSA.

En 1656 llegó á la corte de Peking la primera embajada moscovita; pero no tuvo éxito porque el embajador no quiso sujetarse al ceremonial chino. Tambien llegó á la misma corte una embajada holandesa, compuesta con muchísima magnificencia, pero tampoco hizo nada.

El nuevo gobierno tártaro tuvo que sostener todavía varios combates navales antes de quedar dueño de las provincias marítimas. Habiendo padecido su escuadra una terrible derrota, cayeron en poder del enemigo cuatro mil soldados tártaros. El comandante de la escuadra victoriosa mandó cortarles á todos la nariz y las orejas, y los dejó en la playa; y no pudiendo los Tártaros tolerar aquel espectáculo acusador, los mataron á todos de orden del emperador.

El jefe de la escuadra china, hijo del famoso pirata de quien ya hemos hablado, no creyendo poder resistir por mas tiempo á los ejércitos tártaros, se retiró á la isla de Formosa, que poseian los Holandeses; de quienes la conquistó tras algunos combates, y allí estableció su dominacion.

El descendiente de los Ming, llamado emperador con el nombre de Yung-li, en las provincias meridionales, habia tenido que salir del territorio del imperio para refugiarse al reino de Pegú (Mien-kué), en los confines de la provincia de Yun-nan. Esta vecindad desasosegaba todavía

al emperador tártaro; quien envió tropas á las fronteras de aquel estado, con cartas amenazadoras para el rey, pidiéndole la entrega del fugitivo. El desdichado fué entregado con toda su familia, y conducido á Peking, donde fué estrangulado.

Conquistado así enteramente el imperio chino, el emperador se abandonó á sus pasiones por largo tiempo comprimidas. Enamorose locamente de una dama joven tártara, notable por su hermosura. Habiendo llamado á la corte al marido de esta dama, le dió un bofetón; el tártaro ofendido no pudo sobrevivir á este ultraje y murió de pesadumbre. El emperador se casó luego con su viuda; pero habiendo muerto esta al cabo de algun tiempo, el emperador, que seguia amándola apasionadamente, queria, segun aseguran, matarse, á no habérselo estorbado los eunucos y las damas emperatrices. Pero para calmar su dolor mandó inmolar, segun la bárbara costumbre de su nacion, á treinta hombres sobre el sepulcro de aquella mujer, cuyo cuerpo mandó reducir á cenizas sobre una pira magnífica, las recojió en seguida y las encerró en una urna de plata. Hecho esto, quiso despedirse del mundo, se mandó rapar la cabeza, y anduvo corriendo de pagoda en pagoda como un insensato.

Sin embargo habiendo recobrado un poco la razon reconoció sus faltas. Las de que mas se arrepentia, segun dicen, eran las de no haber gobernado bien, de haber premiado mal á sus fieles servidores, de haber menospreciado los buenos consejos de su madre, de haber cercenado el salario de sus criados, de haber sido avariento, de haber hecho gastos inútiles con el oro de sus súbditos, de haber sufrido á los eunucos en su corte, de haber amado á su última mujer con un amor desordenado, y otras faltas por este estilo, de que él mismo se asustaba. En seguida declaró que su muerte estaba cercana, y nombró para sucederle al imperio chino á su hijo mas joven, que solo tenia ocho años, y que se hizo célebre con el nombre

de KHANG-HI. Nombrole al mismo tiempo cuatro tutores. En seguida pidió el manto imperial, se lo puso, y todo absorto balbuceó á los que le rodeaban: «Pronto iré á reunirme con mis mayores.» Y apenas hubo proferido estas palabras, espiró (1662), á la edad de veinte y cuatro años.

Segun los historiadores chinos este emperador reinó, sobre 14.883,858 familias, las que, á razon de seis varones por familia, dan una poblacion de 89.000,000 almas.

KHANG-HI (*la paz inalterable*), (1662-1722). El reinado de este emperador, contemporáneo de Luis XIV, con quien le han comparado los misioneros jesuitas, es uno de los mas largos y brillantes de la historia china; tambien es el emperador chino mas conocido de los Europeos; por cuanto bajo su reinado y el de su nieto KHIAN-LUNG, tradujeron por primera vez los jesuitas mas instruidos algunos de los principales libros chinos, que enviaron á Europa, con muchísimas memorias y otros trabajos, que se imprimieron por lo mas en Francia en el siglo XVIII.

Luego de muerto CHUN-TCHI, su hijo recibió el homenaje de todos los grandes del imperio que estaban presentes en Peking, y fué proclamado emperador.

ESPULSION DE LOS EUNUCOS.

Uno de los primeros actos de los cuatro reyes instituidos por su padre para gobernar el imperio durante su menor edad fué echar del palacio á cuatro mil eunucos, y mandar cortar la cabeza á su jefe, á quien acusaban de las calamidades que amenazaban el gobierno naciente de los Tártaros. Una ley espesa, calcada al parecer sobre la del fundador de la dinastía precedente y que se grabó en una plancha de bronce del peso de mil libras, vedó para lo sucesivo á los emperadores tártaros manchúes la facultad de elevar á los eunucos á ninguna especie de empleo ni dignidad.

DEVASTACION Y ABANDONO DE LAS COSTAS MARITIMAS.

Las principales provincias del im

perio y los pueblos de la Tartaria se hallaban desde esta época, sujetos á los Manchúes. Solo un enemigo perturbaba todavía el sosiego de los conquistadores; y era aquel hijo de pirata y también pirata, que se había apoderado de la isla de Formosa, y que desde allí hacia rostro á todas las escuadras del imperio, y amenazaba á las provincias marítimas. El gobierno de los conquistadores, para quitarle los recursos que sacaba de su asolacion y de sus desembarcos en las costas de Fu-kien, imaginó que el remedio mas radical era publicar un edicto, mandando bajo pena de la vida, á todos los que, en seis provincias, habitaban las costas marítimas, abandonar sus casas é ir á establecerse á tres leguas tierra adentro. Dióse al mismo tiempo la orden de arrasar todas las ciudades, villas, aldeas y fortalezas que se hallaban dentro de aquellos límites, y se vedó completamente el comercio por mar. Este medio extraordinario de defensa surtió el efecto que de él se esperaba; no teniendo el formidable pirata ningun botin que ofrecer á sus compañeros en pago de sus servicios, se vió luego abandonado; pero muchos miles de personas que solo subsistian de la pesca se vieron reducidas á la miseria.

FIN DE LA REJENCIA.

En 1666 falleció uno de los cuatro reyes del imperio, llamado *Suz*. El emperador mozo, que solo tenia trece años á la sazón, se aprovechó de aquella ocasion para asir las riendas del gobierno, y salir de la tutela de los otros tres reyes. Uno de estos fué preso poco despues, juzgado y convencido de doce acusaciones mas ó menos graves, y fué condenado, juntamente con un hijo suyo, á ser desuartizado; otros siete hijos suyos fueron degollados. « Un carácter inflexible, dicen los historiadores del pais (1), junto con una sabiduría llena de moderacion, doble presajo de la tranquilidad del pueblo, se hacia ya muy reparable en el príncipe, quien desde la edad de

(1) Véase Mr. Abel Remusat, *Nouveaux Mélanges asiatiques*, t. II. p. 24.

quinze años, se mostraba aplicado al estudio, y enemigo de la molición, y hacia á la par, así en las letras y en la táctica, como en la filosofía y los ejercicios militares, los progresos convenientes á un soberano que tenia que gobernar á Chinos y á Tartaros. »

EL P. VERBIEST ES NOMBRADO PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE LAS MATEMATICAS Ó DE LA OFICINA DE LOS ASTRÓNOMOS.

La afición á las ciencias que mostraba el jóven emperador manchú le hizo buscar el trato de los sabios misioneros jesuitas, y el del P. Verbiest en particular, el cual fué nombrado, aunque extranjero, presidente de la oficina de los astrónomos. Las esplicaciones que KHANG-HI habia pedido al P. Verbiest empeñaron vivamente su curiosidad; un esperimento de gnomónica habia bastado al emperador para juzgar de su mérito superior; la gnomónica le condujo á la jeometría, á la agrimensura, y hasta á la música. Su entendimiento grande y perspicaz abarcaba todas nuestras ciencias; se hacia cargo de su eslabonamiento y trabazon; admiraba la precision y la exactitud de sus métodos y procedimientos. En una palabra, venia á hacerse imperceptiblemente discípulo de los jesuitas, cuando embarazos de otro jénero vinieron á desviarle de sus estudios y á embargar toda su atencion.

REBELIONES DE U-SAN-KUEI.

En 1673, aquel famoso U-SAN-KUEI, que en cierto modo habia entregado el imperio á los Tartaros manchúes, habia venido á ser príncipe del Yun-nan y del Kuei-tcheu. Las precauciones que tomaba al parecer en su principado contra los Manchúes, le hicieron sospechoso á estos, y la desconfianza paró luego en mútua. El emperador le invitó á que pasase á su corte; y él contestó á los diputados que le llevaron la invitacion: « Pasaré á Peking si siguen apurándome; pero será á la cabeza de ochenta mil hombres. »

No fueron en vano sus amenazas.

GRAN TEMBLOR DE TIERRA EN PEKING.

El 2 de setiembre del mismo año, hubo en Peking un fuerte temblor de tierra; quedaron derribados muchísimos palacios y templos, con las torres y murallas de la ciudad, pereciendo debajo de las ruinas mas de cuatrocientas mil personas; treinta mil perecieron en una ciudad vecina, llamada Tung-tchen. Y como los sacudimientos se fueron repitiendo de cuando en cuando por espacio de tres meses, el emperador y toda su corte abandonaron sus palacios para guarecerse debajo de tiendas; el pueblo se hallaba sin abrigo, pero fué socorrido por las larguezas del emperador. En el último mes del mismo año (que era el 4 de enero de 1680), el palacio imperial fué consumido en un instante por las llamas. La pérdida causada por este incendio pasó, segun dicen, de dos millones ochocientas y cincuenta mil onzas de oro.

EJECUCION DEL VIREY DE CANTON.

El virey de la provincia de Canton, aunque sujeto en apariencia al gobierno tártaro, inspiraba siempre recelos. Enviáronle dos espresos á su palacio, donde le presentaron un cordon de seda con la orden de estrangularse. Ciento y doce de sus principales oficiales, entre ellos tres hermanos suyos, fueron degollados.

En el año siguiente (1681), el virey de Fukian, de quien ya hemos hablado, fué ejecutado también en la corte de Peking en presencia del pueblo, y su cuerpo fué arrojado á los perros; á sus hermanos se les cortó la cabeza. El Yun-nan fué ocupado por un ejército tártaro y HUNG-HOA, el hijo de U-SAN-KUEI, que habia sido nombrado emperador, se anticipó á la suerte que se le destinaba, dándose espontáneamente la muerte. Los huesos de su hermano fueron desenterrados, y transportados á Peking, donde fueron espuesdos en parte sobre estacas con notas infamatorias, y en parte reducidos á cenizas y arrojados al viento.

En 1684, el nieto del famoso pirata

Tan pronto como los enviados del emperador hubieron partido, se quitó el traje tártaro y endosó el chino. Prohibió el calendario de los Thsing, y mandó distribuir otro nuevo. Lo nacional de aquella rebelion podia generalizarla. Cuatro provincias se declararon por él; y si KHANG-HI, hubiese sido un príncipe adocenado, la dinastía de los Tartaros manchúes espiraba por decirlo así, al nacer, y el mismo que le habia abierto el camino del imperio iba á arrebatárselo.

El hijo de U-SAN-KUEI, que se hallaba en la corte, habia tratado de favorecer los intentos de su padre levantando á los esclavos chinos reunidos en Peking. Pero descubierta la conspiracion que tenia por objeto apoderarse de la persona del emperador, por la alevosía de un esclavo el dia antes en que debia estallar, fué degollado juntamente con los principales conjurados.

Poco despues se supo en Peking la rebelion de las provincias del mediodia. Tres nuevos enemigos, los príncipes de Kuang-tung, del Fukian y de Formosa, se juntaron con U-SAN-KUEI, dueño ya de las cuatro grandes provincias del sudoeste; y un príncipe de la familia de Tchingis-khan, creyendo propicia aquella ocasion para reasir el cetro de sus antepasados, se formó en la Tartaria un partido que hubiera bastado por sí solo para derribar un poder bien afianzado. Pero KHANG-HI, á la edad de veinte y dos años, y no teniendo á su disposicion mas que un corto número de tropas, supo multiplicarlas en cierto modo con su eficacia y actividad. Hizo marchar á su guardia á las órdenes de jenerales cuyo talento habia adivinado. Estos jenerales empezaron por atacar al príncipe mogol, que fué hecho prisionero. Los otros confederados se dividieron, abandonaron su partido ó se sometieron; y el mismo U-SAN-KUEI se vió precisado á volver á sus estados, donde murió poco despues (1679), acabado por la vejez y los pesares. Su hijo mas jóven fué proclamado emperador.

de quien ya hemos hablado tuvo que entregar la isla de Formosa en manos del emperador manchú.

Así fué como, por falta de union y de vínculo nacional de parte de los Chinos, los Tártaros-Manchúes conquistaron y pacificaron el imperio.

GUERRA CONTRA LOS OELETES Ó ELEUTAS.

Luego que la conquista del imperio chino dejó de presentar serios temores al emperador KHAN-PI, este príncipe volvió sus miras hacia el Norte. Uno de los jefes de la nacion mogola, conocida bajo el nombre de Oeletes ó Eleutas, despues de haberse encumbrado por medios artificiosos y criminales á un puesto al que su nacimiento no le daba ningun derecho, se habia ajenciado el favor del Dalai-lama, cuyo apoyo es en aquellos países una potencia. No contento con haber sujetado á la mayor parte de las tribus de su nacion, trató además de estender su poderío sobre la parte de la nacion mogola, que, bajo el nombre de *Kalka*, despues de haber sido espulsada de la China, se ha establecido de nuevo en los países donde tomó su nacimiento el poder de Tchingis-khan. Venia á seguir aquel la misma marcha que tan bien habia salido á este último conquistador; pues si todas las ramas de la nacion mogola se hubiesen hallado otra vez reunidas bajo la autoridad de un príncipe audaz, emprendedor y ambicioso en extremo, tal como era Galdan, mas conocido por su título de Contaisch, habia lugar para creer que muy luego todos los Tártaros hubieran obedecido á este nuevo dueño, y que quizás la China y lo restante del Asia oriental hubieran vuelto á entrar bajo el yugo de los antiguos conquistadores.

KHANG-HI fué el primero que echó de ver el peligro que habia en dejar afianzar aquel nuevo poder que, bajo el nombre de *Ojim-gar* (ala izquierda), amagaba formar otra vez aquella hueste inmensa que, mas de una vez se ha adelantado hacia el mediodía, compuesta de todas las tribus de la Tartaria, y dividida en

ala derecha ú occidental, en centro, en ala izquierda ú oriental (1).

Ya habia llegado Galdan á orillas del Orgon con un ejército formidable. El teatro de la guerra y la victoria que coronaba sus empresas recordaban igualmente las primeras guerras de Tchingis-khan. Habiendo el emperador probado, aunque en balde, algunas vias de conciliacion, se vió precisado á hacer marchar las tropas del imperio, y enviar dos divisiones mandadas por su hermano mayor y por otro príncipe de la familia imperial. El mismo pasó á Tartaria seccolor de pasar allí la temporada del estío, pero con el intento de estar mas al alcance para hacer ejecutar sus órdenes y observar los acontecimientos.

Algunas victorias que exajeraron, pero que no trajeron ningun resultado definitivo, fueron todo el fruto de esta primera guerra, que duró hasta 1690, y que terminó con una sumision aparente de Galdan. Al año siguiente, KHANG HI, que no contaba con los juramentos de aquel príncipe ambicioso é inquieto, resolvió ir en persona á celebrar los estados de los Kalkas, y pasar reseña de sus tribus. Acompañóle en este viaje el P. Gerbillon, misionero jesuita francés, que nos ha dejado una buena descripcion de la ruta que siguió el emperador (2).

En 1696, KHANG-HI envió contra los Eleutas dos cuerpos de ejército, uno de ellos á sus propias órdenes. Varios jefes, vasallos de Galdan, se sometieron á las tropas imperiales, las que alcanzaron en varios encuentros ventajas señaladas. Galdan se retiró á la parte occidental de sus estados, á donde KHANG-HI no tuvo por conveniente seguirle. En el año siguiente (1697), KHANG-HI hizo una nueva expedicion contra Galdan; y esta vez se encaminó por el país de los Ordos, y se detuvo á orillas del rio Hoang-ho. Allí habian ido á encontrarle los embajadores de Galdan, pero aquel no quiso conceder ninguna condicion al Contaisch que

(1) M. Abel Remusat, lugar citado.

(2) En la coleccion de du Halde, t. IV.

este no se hubiese puesto en sus manos. Fijóle para esta expedicion un plazo de setenta dias, durante los cuales él mismo hizo un viaje á Peking para asistir á las fiestas de año nuevo. La muerte hirió oportunísimamente á Galdan antes del cumplimiento del plazo fijado para su sumision. El emperador, que habia vuelto al país de los Ordos, volvió á Peking despues de recibida esta noticia que le desembarazaba de su mayor enemigo; dejando á sus jenerales el afán de terminar la guerra.

Cuando estuvo de vuelta en su capital, hizo, en presencia de los grandes del imperio, que habian acudido para darle el parabien, un discurso que contenia una esposicion muy luminosa de los motivos y de los resultados de la guerra. «Galdan, dijo, era un enemigo formidable. Samarcanda, Bukara, los Purutes, Yerkyang, Kachgar, Turfan, Khamul, conquistados de los Musulmanes, y la toma de mil doscientas ciudades; prueban bien á las claras hasta que punto habia sabido infundir el terror de sus armas. En vano los Kalkas habian reunido todas sus fuerzas, oponiéndole sus siete banderas, que formaban un ejército de mas de cien mil hombres; bastóle á Galdan un ejército solo para esterminar fuerzas tan considerables. El Khan de los Kalkas ha implorado mi socorro y se ha sometido á mi poder, atraido por la forma de la grandeza de alma y jenerosidad con que siempre he tratado yo á los extranjeros. Yo hubiera cometido, contra las reglas de una sabia política, una falta gravisima, si yo me hubiese negado á recibirle. En tal caso, no hubiera dejado de unirle con los Oeletes, y superfluo fuera hacerlos ver á que grado de poderío y de fuerza se hubiera levantado Galdan, con una hueste tan crecida».

MUERTE DEL EMPERADOR KHANG-HI.

En 1722, Khang hi, que conservaba a sesenta y nueve años el hábito de los ejercicios laboriosos que habia contraido en su mocedad, habia ido como de costumbre á veranear mas allá de la gran muralla, y ha-

biéndose fatigado á su regreso, en uno de sus parques, á la caza del leopardo, se resfrió; y todos los desvelos de los médicos no pudieron salvarle de la muerte, espirando el 20 de diciembre de 1722, despues de haber reinado sesenta y un años, y sin haber alcanzado una edad muy avanzada. Nombró sucesor suyo á su hijo cuarto, quien dió á los años de su reinado el nombre de YUNG-TCHING.

He aquí en gran parte el testamento del emperador KHANG HI, tal como se lee en la historia universal de la China, traducida por de Maille, tomo XI, página 350.

TESTAMENTO DEL EMPERADOR KHANG-HI.

«Yo, emperador, que honro al cielo, y estoy encargado de la revolucion, hago este edicto, y digo: En todos tiempos, entre los emperadores que han gobernado el universo, no ha habido ningun que no se haya hecho un deber esencial de acatar al cielo y de imitar á sus abuelos es tratar con bondad á los que están lejos, y adelantar segun su mérito á los que están cerca; es proporcionar al pueblo el sosiego y la abundancia; es hacer su propio bien del bien del universo, y su propio corazon del corazon del universo; es guardar al estado de los peligros antes que lleguen, y precaver con cordura los desórdenes que pudieran sobrevenir.

« Los príncipes que trabajan sobre este plan desde la mañana hasta la noche, y se ocupan con él hasta en su sueño, que forman sin cesar proyectos cuyos efectos son de larga duracion y alcance en beneficio del público, estos príncipes, digo, no están lejos de cumplir estos deberes.

« Yo, emperador, que tengo ya setenta años, y que he reinado sesenta, debo estos beneficios á los socorros invisibles del cielo y de la tierra, de mis antepasados, y del dios que preside en el imperio á la agricultura, y no á mi débil razon. Segun la cronología y la historia, han pasado mas de cuatro mil trescien-

tos y cincuenta años desde el año *Kia-tse* del reinado de HOANG-TI; y durante este gran número de siglos, se cuentan trescientos y un emperadores, de los cuales solo poquísimos han reinado tanto como yo.

«Después de mi encumbramiento al trono, cuando he llegado á los veinte años de mi reinado, no osaba ya prometerme ver el trijésimo, y llegado á este trijésimo, no osaba prometerme contar el cuadrájésimo; hoy día me hallo en el sexajésimo. El *Chu-king*, en el capítulo *hong-fan*, ó el gran modelo, hace consistir la felicidad en cinco ventajas; larga vida, riqueza, tranquilidad, amor de la virtud y un fin dichoso. Ese fin dichoso ocupa el puesto descolante entre estas ventajas, sin duda porque es árduo alcanzarlo. La edad que ahora tengo prueba que he vivido largo tiempo; por lo que hace á mis riquezas, he poseído cuanto está contenido en los cuatro mares. Véome padre y tronco de ciento y cincuenta hijos y nietos; las hijas serán en mayor número. Dejo el imperio en paz y en el gozo; así puede llamarse grande la dicha que disfruto. Tras esto, si no me sucede ningún accidente, moriré contento.

«Hago no obstante una reflexión. Aunque desde que estoy en el trono no me atrevo á decir que yo haya cambiado las malas costumbres y reformádaslas; aunque no he logrado proporcionar la abundancia á cada familia, y lo necesario á cada particular, y en esto no puedo compararme con los sabios emperadores de las tres primeras dinastías, creo no obstante poder asegurar que durante tan largo reinado, no he tenido mas miras que las de procurar al imperio una paz profunda, y hacer á mis pueblos contentos, cada cual según su estado y profesion; á esto he dedicado mis incansables desvelos con un ardor increíble y un afán continuo, que no poco ha contribuido á postrar las fuerzas de mi cuerpo y las de mi espíritu. Entre los emperadores, los hay que han reinado poco tiempo, y de ahí toman pié los historiadores para censurarles, achacando á su pasión al vino y á las mu-

jerer la causa de su muerte precipitada; de esto forman una regla general y sin escepcion, y dirían que se hacen un mérito de pesquisar los defectos de los príncipes cabales y menos reprobables. Ahora trato de justificar sobre este hecho, con una apolojía clara y sin réplica, á los emperadores de las dinastías que precedieron á la mia, la multitud de negocios que los abrumaban les han causado penas y pesadumbres que abreviaron sus días.

«... De todas las dinastías que hasta ahora se han sucedido, no hay ninguna que haya adquirido el imperio con tanto derecho y justicia como la mia. TAI-TSU, mi bisabuelo, que es su fundador, y TAI-TSUNG, mi abuelo, no tenían al principio ningún deseo de apoderarse de él. TAI-TSUNG decía: Ya hace tiempo que estamos en guerra con la China; y hoy día fácil me fuera hacerme dueño de ella; pero yo considero que este imperio pertenece al que lo gobierna, y no puedo resolverme á quitárselo.

«Mas adelante el rebelde Li-tse-tching forzó la ciudad imperial de Peking, y el emperador TUNG-TCHING se ahorcó por no caer vivo en sus manos; entónces el pueblo y los grandes de la China vinieron á buscarnos. Después de haber exterminado á los rebeldes, entramos en Peking, y sucedimos al imperio en lugar del príncipe difunto, á quien hicimos exéquias con las ceremonias fijadas por el rito.

«HAN-KAO-TSU, fundador de la dinastía de los Han, era un mero preboste de aldea; y HUNG-WU, fundador de la de los Ming, un pobre bonzo. HIANG-YU, que tomó las armas, y se rebeló contra el último emperador de los Tsin, era mucho mas poderoso que HAN-KAO-TSU... Nuestra dinastía, apoyada en los hechos de mis gloriosos antepasados, que han obedecido al cielo y se han conformado con la voluntad de los pueblos, posee hoy día este imperio; de ahí puede inferirse que súbditos rebeldes, hijos desnaturalizados, no sirven con sus rebeliones, mas que para colocar á los pueblos bajo el go-

bierno de sus verdaderos dueños. El destino de los emperadores está fijado por el cielo; según este destino, si han de gozar de una larga vida, nada es capaz de impedirlo; y si han de gozar de una paz profunda, nada es capaz de alterarla.

«Yo, emperador, me he aplicado al estudio de la sabiduría desde mi mas tierna infancia; y he adquirido un escaso conocimiento de las ciencias antiguas y modernas. Cuando jóven, podía tirar el arco mas robusto y arrojar flechas de trece palmos de largo; yo he sabido el manejo de las armas, y me he puesto á la cabeza de mis ejércitos; en todo esto tengo suma experiencia. Durante toda mi vida no he mandado quitar la vida á nadie sin motivo. He apaciguado la rebelion de los tres reyes chinos; he limpiado el septentrion del *Chamo*, y todas estas empresas han estado combinadas y conducidas por los recursos de mi talento.

«No me he atrevido á gastar nada inútilmente de los tesoros del imperio, cuya guardia está encargada al tribunal de los tributos; es la sangre del pueblo. Solo he sacado lo necesario para la subsistencia de los ejércitos y para remediar las carestías. No he permitido que colgasen desahuciados los aposentos de las casas particulares donde yo paraba en los viajes que he hecho para visitar el imperio; y el gasto en cada paraje no pasaba de diez á veinte mil onzas de plata. Si se considera que yo desembolsaba anualmente mas de tres millones de onzas de plata para la conservacion y reparo de los diques, se verá que el primer gasto no sube á la centésima parte de este.

«Yo, emperador, tengo mas de cien hijos ó nietos, y tengo setenta años. Los reyes, los grandes, los oficiales, los soldados, los pueblos, hasta los Mongües, y otros muestran el afecto que profesan á mi persona, sintiendo verme de edad tan avanzada. En una coyuntura tan lisonjera, si vengo á terminar mi larga carrera, dejaré con satisfaccion la vida.

«YUNG-TCHING, mi hijo cuarto, es un hombre raro y precioso. Este príncipe tiene mucha semejanza con-

migo, y no dudo que será capaz de recibir y llevar la carga de la gran sucesion; mando que suba después de mí al trono, y que tome posesion de la dignidad imperial. A tenor de los reglamentos, llevarán luto por mí durante veinte y siete días solamente. Publíquese el presente edicto en la corte y en todas las provincias, para que nadie ignore su contenido.»

TRABAJOS LITERARIOS DE KHANG-HI.

Florecieron las letras bajo el reinado de KHANG-HI, quien cultivaba las letras con afán. Además de diferentes trozos de poesía y de literatura suyos, que se han recogido con esmero, y que forman una coleccion de mas de cien volúmenes (1), tenemos tambien de él máximas para el gobierno de los estados, las que fueron comentadas por su hijo YUNG-TCHING (2). Las *Memorias relativas á los Chinos* encierran algunas traducciones de escritos de este emperador (3).

Largo seria dar aquí la lista de las obras que este emperador mandó componer por los letrados de su corte, obras á las que, según costumbre, se ha dado su nombre; bastará citar, como empresas que han honrado su reinado, la redaccion de un *Diccionario Chino-manchú*, por orden de materias; la traducción en lengua tártara de los King, y de algunas otras obras morales ó históricas, y del «Tung-Kian-Kang-mu», en particular, la composicion de los «Ji-Kiang ó Lecturas diarias», vasto comentario sobre los King y los Se-chu, ó Cuatro libros clásicos, en estilo vulgar; una edicion mas estensa y magnífica de la hermosa coleccion de piezas de elocuencia y de literatura, intitulada «Ku-wen Yuan-Kian», por el nombre de la hermosa biblioteca que KHANG-HI habia reunido en su palacio y que habia llamado «Yuan-Kian, espejo de las

(1) Están en la Biblioteca real de Paris.

(2) Es el *Ching-yu, Edicto sagrado*, traducido al inglés por el R. Milae.

(3) Tales como las Instrucciones morales, tomo IX, páj. 65, y las observaciones de fisica y de historia natural, tomo IV, páj. 45a.

fuentes,» de que se ha tratado varias veces en esta obra, y en fin, un «Tseu-tian ó Diccionario chino,» redactado bajo su direccion por treinta letrados de primer orden, y que contienen unos cuarenta mil caracteres, de los cuales los ocho mil no son mas que variantes ó formas desusadas.

TRABAJOS DE ALGUNOS MISIONEROS EUROPEOS EJECUTADOS DE ÓRDEN DE KHANG-HI. MAPAS DE LA CHINA.

Bajo el reinado de este emperador los misioneros jesuitas Bouvet, Regis, Jartous, Fridelli, Cardoso, de Tartre, de Mailla, y Bonjour levantaron los mapas de las diversas provincias de la China, segun el método europeo, esto es, el empleo de la triangulacion y de las observaciones astronómicas y de la declinacion de la aguja iman. Estos mapas se imprimieron en chino, y se reprodujeron despues en letras latinas, con esplicaciones francesas, en la Compilacion del P. du Halde. Mas no hay que creer, como suponen algunos escritores europeos, entre otros de Paso (1), que los Chinos aprendiesen á conocer su pais solamente por los mapas levantados por los misioneros europeos. El P. Amiot, á quien no se tildará ciertamente de haber tratado de desacreditar el trabajo y el mérito de sus compañeros, contestando al presumido escritor de Berlin, se espresa así sobre este punto: «Observaremos 1.º que el capítulo «Yu-Kung, del Chu-King», que es quizás el mas antiguo monumento de jeografía que haya en el mundo, exceptuando el Pentateuco, es una descripcion jeográfica de la China, del tiempo de Yao y de Chun. No nos atrevemos á asegurar que estuviese acompañada de mapas en edades tan remotas, á pesar del término *tu* (carta, cuadro), que se halla en los libros mas antiguos; pero es cierto que al menos bajo les Tcheu, mas de mil y cien años antes de la era cristiana, los mandarines locales te-

(1) En una obra demasiado célebre y llena de asertos falsos, intitulada: «Pesquisas sobre los Egiptos y los Chinos.»

nian cada uno la reduccion típica de todas las tierras de su distrito, y con bastantes pormenores para ir á verificar cada año, por la primavera, segun se dice en el Li-Ki y el Tcheu-li, los mojones de los campos de todos los particulares; los príncipes feudatarios tenian el mapa detallado de sus principados, y el emperador el de las tierras de sus dominios y de todas las provincias, principados y dependencias del imperio.

«2.º Que esta antigua costumbre no ha caído nunca en desuetud, y que el depósito de los mapas ha sido tenido siempre por punto tan esencial, que los fundadores de las dinastías han tenido siempre mas empeño en apoderarse de él que del tesoro, y no se han creído verdaderamente emperadores y dueños del imperio, sino cuando han sido dueños del mismo. Este hecho está consignado de tantos modos en los anales chinos, que seria por demás dar aquí las pruebas.

«3.º Que en consecuencia de este uso antiguo é invariable uno de los primeros afanes del ministerio, despues de la adquisicion ó conquista de un nuevo pais, es mandar levantar de él un mapa exacto. Los RR. PP. Spigula y Rocha han tenido el encargo, años pasados, de hacer el del pais de los Tungutes y de los Eleutos, hasta cerca del mar Caspio.

«4.º Que existe una jeografía del tiempo de los Ming (1), con mapas de todas las provincias bastante bien graduados, y una jeografía antigua y moderna, en las que se da por cada dinastía, desde los Hia, el mapa comparado del imperio con el del día; por cuanto los misioneros mapistas casi nada tuvieron que variar en los mapas antiguos, segun es fácil convencerse por el «Atlas Sinensis» de Martini, impreso antes de hacerse los nuevos mapas (2), y como lo escribia aquí M. Frenet, hace ya mas

(1) Está en la biblioteca real de Paris (catálogo de Fourmont, n.º XXXVIII).

(2) El «Atlas sinensis» de Martini se imprimió en Ambéres, por Plantino, en 1654, en un vol. en folio, con un mapa jeneral y mapas particulares de las quince provincias en las que estaba dividida la China en tiempo de los Ming.

de treinta años. El Atlas de Martini, y esto es lo que constituye su mérito, no es mas que una traduccion y reduccion de la gran jeografía de los Ming.

«5.º Que el verdadero objeto del emperador KHANG-HI, mandando hacer de nuevo el mapa de todo el imperio, no tanto era para proporcionarse los conocimientos jeográficos que no necesitaba, cuanto el buscar un medio seguro y pronto de saber en que estado la revolucion que le habia colocado en el trono habia dejado la agricultura en todas las provincias, y á las mismas provincias por lo que hacia á la poblacion, la seguridad, el orden, las plazas de defensa, etc. (1).»

EDICTOS DEL EMPERADOR KHANG-HI CON RESPECTO A LA RELIJIION CRISTIANA.

Los misioneros cristianos, que ya habian padecido una persecucion bajo CHIN-TSUNG (1615), emperador de la dinastía de los Ming, la padecieron varias veces bajo el emperador KHANG-HI, aunque este príncipe habia mostrado mucho aprecio de los mas sabios de entre ellos, sin ser no obstante de su sentir en punto á la utilidad de la predicacion de su fe en el imperio. Hasta está demostrado que la soberanía que hallaron los misioneros en el gobierno de Feking, era debida solamente á la intervencion de los que gozaban privanza con la corte. Preguntarése porque, siendo toleradas varias sectas religiosas por el gobierno chino, no ha podido la relijion cristiana gozar del mismo privilejio. No es este el lugar de resolver esta cuestion; observaremos solamente que, en todos los edictos de proscripcion relativos á la relijion cristiana, se da por motivo el carácter político, y por decirlo así, faccioso de esta relijion, y de las prácticas contrarias á las costumbres chinas, como la reunion en comun de los hombres y de las mujeres. Creemos que esta última costumbre es la mas reprobable á los ojos de los Chinos, y que bastaria por sí

(1) Memorias sobre los Chinos, tomo II, páj. 507.

sola para impedir que adoptasen jamás universalmente el cristianismo, aun cuando no tuvieran otro motivo para desecharlo.

El primer edicto de proscripcion, publicado bajo los Ming, estaba concebido en estos términos (1): «Plenamente informados por el Li-pu (tribunal ó consejo de los ritos) de que ciertos extranjeros practicaban en esta corte su establecimiento en este reino; en vista de las humildes réplicas, y representaciones que nos han hecho nuestros mandarines, de que promulgásemos una orden por todas las provincias para que los PP. Vagnon y Jaime Pantoia, con sus compañeros, fuesen despedidos para su pais, por haber predicado una ley desconocida; y socolor de relijion por haber turbado el sosiego de nuestro pueblo, y maquinado soridamente una rebellion, entre nuestros súbditos, y un alzamiento jeneral en nuestro estado. Por estas consideraciones, hemos mandado al Li-pu de Nanking prevenir á los mandarines de nuestras provincias, que en cualquiera parte donde se halle á estos extranjeros, los hagan conducir bajo buena escolta á la provincia y ciudad de Canton, y que desde allí se vuelvan á su pais, dejando tranquila la China. Y por cuanto el año pasado, mediante el aviso que nos dieron de que estos extranjeros habian entrado en nuestro reino para nuestro servicio, y que el P. Jaime Pantoia y sus compañeros eran muy capaces de trabajar en la correccion de nuestro calendario, los habíamos agregado al número de los mandarines; queremos y ordenamos que no obstante esta agregacion, sean despedidos para sus provincias. Pues tal es nuestra voluntad. Comuníquese esta sentencia al Li-pu y al Ciayan, el vijésimo octavo de la duodécima luna (2).»

Durante la menoría de KHANG-HI el tribunal de los ritos acordó la exclusion de los mismos misioneros cristianos. El P. Gobien ha dado la historia de todas las negociaciones

(1) Empleamos la traduccion de P. Alvarez Semedo.

(2) Historia de la China, páj. 3a6.

que ocurrieron entre los jesuitas influyentes en Peking y las autoridades chinas, desde el primer edicto que acabamos de citar hasta el de 1692. Pero es obra mas curiosa y auténtica, en la que se hallan los mas de los documentos de este grande debate, en chino y latin, la que se publicó en Kuang-tcheu (Canton) en 1671, por los mismos misioneros, con la aprobacion del P. Antonio de Gouvea, provincial de la Compañía (1). La primera pieza de esta coleccion es una súplica, de fecha del octavo año, KHANG-HI (1669), dirigidas por tres misioneros (2) á los reyes del imperio, que habian querido espulsarlos de la China en 1664. Tras una historia sucinta de la predicacion de la fe cristiana en la China desde la entrada de los primeros misioneros léese en ella una esposicion de la doctrina cristiana, concebida en estos términos:

«Los principales puntos de la doctrina cristiana consisten en reverenciar al cielo y amar á los hombres. Lo que ella enseña no es otra cosa mas que vencerse á sí propio, cumplir las leyes de su naturaleza, ser sincero y fiel, tener piedad filial, ser humilde y modesto.»

Dícese despues en la súplica que los misioneros, que no predicaban otra cosa mas que estas máximas, fueron proscritos injustamente, y se pide que se les llame de Canton.

El presidente del tribunal ó consejo de los ritos, al que se habia remitido la instancia segun las leyes chinas, contestó á esta súplica con una larga esposicion dirigida al emperador, en la cual despues de haber recordado la historia dada por los recurrentes, y haber añadido el edicto de proscripcion dado por el

(1) He aquí el título de esta obra rarísima: *Innocentia victima, sive Sententia Comitiorum Imperii Sinici, pro innocentia christianae religionis lata juridicè per annum 1669, et jussu R. P. Antony de Gouvea, soc. Jesu, ibidem V. provincialis. Sinico-latine exposita, in Quam tcheu metropoli provinciae Quam tum in regno Sinarum. Anno Salutis humanae MDCLXXI.* Obra grabada enteramente sobre planchas de madera é impresa en papel de China.

(2) Ludovicus Buglius, Gabriel Magellanius y Ferdinandus Verbiest.

emperador CHUN-TCHI, en el año décimotercio de su reinado (1666), contra los misioneros católicos, y promulgado por el tribunal de los ritos, cita los elojios dados al P. Schaal por el fundador de la dinastía tártara, y grabados sobre una tabla de mármol; recuerda en seguida que en los interrogatorios hechos al P. Verbiest y á sus compañeros, han profesado ó reconocido «que en los principios de sus leyes, admitian juntos á hombres y mujeres; que rociando la frente con agua pura, remitian los pecados (el bautismo); que á todos los que á ellos se dirigian, hombres ó mujeres, si estaban convertidos á la fe cristiana ellos los absolvian, en nombre del Señor del cielo, las faltas que habian cometido, cualquiera que fuesen; que á cuantos estaban enfermos de peligro, les daban ellos, en los órganos de los cinco sentidos, una uncion de oleo santo, y el Señor del cielo tenia al punto compasion de ellos, y les remitia sus pecados.» Añade «que estos cristianos no hacen ninguna ceremonia á los manes de sus antepasados; que por consiguiente, no observan el precepto (proclamado en la esposicion de su doctrina) de honrar al padre y madre; que además, nada prueba claramente la utilidad de esta doctrina; pero que esta utilidad pertenece á las tres sectas enumeradas anteriormente (las de los letrados, de Fo y de los Tao se), las que, si se las considera juntas, hacen de modo que los hombres practiquen lo bueno y se abstengan de lo malo. Así que la religion cristiana no es una religion verdadera, y no conviene admitirla en el imperio.»

Su conclusion es la misma sobre los otros puntos de la súplica. «No es necesario, dice al acabar, que estas cosas se pongan otra vez en deliberacion; por cuanto tras maduro exámen se fallaron las sentencias, cuya revocacion se está ahora pidiendo. La instruccion de todo el negociado existe en nuestros archivos.»

Sin embargo el emperador, á instancias de los misioneros, no ha-

biendo aprobado el dictámen del tribunal de los ritos, envió el negocio á una asamblea jeneral de los príncipes de la sangre, de los presidentes de todos sus consejos, Chinos y Tártaros, así como de los censores del imperio, para que de nuevo se examinase, y le diesen parte del acuerdo que se hubiere tomado. Este gran consejo de estado se reunió seis veces. Tres veces llamó á su seno á tres de los misioneros jesuitas para hacerles algunas preguntas; y por último el consejo supremo dió su sentencia, en nombre de su presidente, que era un príncipe de la sangre. Otorgaba la mayor parte de los puntos articulados en la súplica, esto es; la restitucion al P. Adan Schaal del título de doctor de la ley sublime y misteriosa que le habia dado el emperador CHUN-TCHI, y la de sus grados y dignidades; el restablecimiento de los templos cristianos que ya se habian erijido; la orden al gobernador de las provincias de Kuang-tung y Kuang-si así como al virey de aquella provincia de enviar algunos de sus oficiales para conducir á Peking á veinte y cinco misioneros jesuitas, que habian sido desterrados á la primera ciudad.

Tras esta solemne deliberacion, que se le sometió, el emperador KHANG-HI contestó con un decreto casi contrario en todos puntos á su primer acuerdo y al dictámen del gran consejo de estado: «Por lo que respecta á la religion del Señor del cielo, dijo, á escepcion de Fernando Verbiest y de sus compañeros (que se hallaban todos en Peking) que pueden practicarla como antes, temeroso de que vuelvan á levantar templos de esta religion en las provincias, y que se adopte, mando espresamente que se envíen por todas partes circulares, vedándolos severamente. Apruebo y ratifico los otros puntos que habeis acordado.»

En fin, en 1692, tras veinte y dos años de proscripcion, los misioneros alcanzaron, no sin mucha fatiga, la declaracion siguiente, á la que el beneplácito del emperador KHANG-HI vino á dar fuerza de ley:

«Yo, vuestro súbdito Caputai, pri-

mer presidente del tribunal soberano de los ritos, y jefe de otros varios tribunales, presento respetuosamente esta declaracion á Vuestra Majestad, para obedecer sumisamente sus órdenes: Yo y mis asesores hemos deliberado sobre el negocio que ella nos ha comunicado, y hemos hallado que estos Europeos han atravesado vastos mares, y han llegado de las estremidades de la tierra, atraidos por vuestra sabiduría, y por esa virtud incomparable que embelesa á todos los pueblos, y los mantiene en el deber. Tienen ahora la intendencia de la astronomía y del tribunal de las matemáticas. Se han dedicado con mucho esmero á construir máquinas de guerra y á fundir cañones, que han servido en las últimas revueltas civiles. Cuando se les envió á Nip-chú (1) con nuestros embajadores, para tratar de la paz con los Moscovitas, hallaron medios de llevar á buen término esta negociacion; y por último han prestado grandes servicios al imperio. Jamás se ha acusado á los Europeos que están en las provincias, de haber hecho ningun mal, ni de haber cometido ningun desorden. La doctrina que ellos enseñan no es mala, ni capaz de seducir al pueblo y de causar revueltas. Permítase á todo el mundo ir á los templos de los Lamas, de los Ho-chang, de los Tao-se, y se veda ir á las iglesias de los Europeos, que no hacen nada contrario á las leyes; esto no parece razonable. Hay pues que dejar todas las iglesias del imperio en el estado en que antes se hallaban, y permitir á todo el mundo ir allá á adorar á Dios, sin molestar en lo sucesivo á nadie. Aguardamos la orden de Vuestra Majestad para hacer ejecutar este acuerdo en toda la estension del imperio. Hecho por los oficiales en cuerpo, el tercer dia de la segunda luna del año trijésimo primo del reinado de Khang-

(1) Los PP. Pereyra y Gerbillon, jesuitas, habian sido agregados á los plenipotenciarios chinos que se enviaron á Selenga en 1688, para ajustar una paz con los enviados moscovitas, y determinar las fronteras respectivas de los dos inmensas imperios. Al P. Gerbillon se debió el buen éxito de aquella negociacion importante.

hi (esto es, el 20 de marzo de 1692) (1).»
DISPUTAS ENTRE LOS JESUITAS Y LOS DOMINICOS.

Bajo el reinado de este emperador ocurrieron tambien las disputas religiosas entre los misioneros jesuitas y los dominicos; las que versaban sobre el significado de algunas palabras chinas, y sobre el espíritu con que se efectuaban ciertas ceremonias. Tratábase de saber 1.º si, por las palabras «Thian y Chang-ti», no entienden los Chinos mas que el cielo material, ó al Señor del cielo; 2.º si las ceremonias hechas por los Chinos en obsequio de sus antepasados ó del filósofo nacional Khung-tseu, son observancias religiosas ó prácticas civiles y políticas.

Los jesuitas, mas tolerantes y agudos que los dominicos, resolvian estas dos cuestiones en el sentido mas favorable á sus miras; y como interpretando las dos palabras chinas por Señor del cielo (lo que, á nuestro entender, no es contrario al sentir del primer filósofo chino), y considerando el culto de los antepasados y los honores tributados á Khung-tseu como prácticas laudables, y no opuestas por ningun término á los dogmas católicos, esperaban facilitar en gran manera la conversion de los Chinos al cristianismo, y no escrupulizaron en servirse de las dos palabras chinas Thian y Chang-ti, para designar al Dios de los cristianos, y en permitir á los neófitos chinos las ceremonias de que estamos hablando.

Los dominicos fueron mas descontentadizos y tenaces; y como la disputa entre estas dos órdenes religiosas se fuese mas y mas enconando, se refirieron al emperador KHANG-HI, para decidir qual era el verdadero sentido que el gobierno chino daba á las dos palabras susodichas; y al papa para saber si las ceremonias de los Chinos en loor de sus antepasados y del filósofo Khung-tseu eran contrarias al dogma de la fe católica. Viva fué la polémica por una y

(1) Le Gobien, lugar citado. p. 183. Véanse además las memorias del P. Le Comte, Carta XIII.

otra parte; publicáronse varios escritos en pró y en contra de las pretensiones rivales. Por último, el emperador KHANG-HI, que estrañaba aquellas disputas, decidió las cuestiones que se le sometian en el sentir de los jesuitas, y el papa falló á favor de los dominicos. Los jesuitas decian al emperador: «Suplicamos á Vuestra Majestad que nos dé instrucciones positivas sobre los puntos siguientes: Los «letrados de Europa han sabido que se practican en la China ceremonias para honrar á KHUNG-TSEU, que se ofrecen sacrificios al cielo, y que se observan ritos particulares con respecto á los antepasados; persuadidos de que estas ceremonias estos sacrificios y ritos están fundados en razon, estos letrados europeos, que ignoran su sentido verdadero, os ruegan atentamente que se lo deis á conocer. Siempre hemos juzgado que se honra á KHUNG-TSEU en la China como á legislador; que bajo este concepto únicamente, se practicaban las ceremonias establecidas en honor suyo. Creemos que los ritos que se observan con respecto á los antepasados se han establecido únicamente con la mira de dar á conocer el cariño que se les profesa, y de consagrar la memoria del bien que han hecho durante su vida. En cuanto á los sacrificios al cielo, creemos que no se ofrecen al cielo visible, sino al Señor supremo, autor y conservador del cielo y de la tierra, y de cuanto encierran. Tal es el sentido que siempre hemos dado á las ceremonias chinas; pero como unos extranjeros no pueden faltar sobre este punto importante con la misma certeza que los Chinos, nos atrevemos á suplicar á V. M. que no nos niegue las aclaraciones que necesitamos.»

Largo fuera y fastidioso por demás entrar aquí en los pormenores de estas disputas religiosas que se suscitaron entre misioneros que iban á predicar la misma fe á pueblos estraños. Estas contiendas inspiraron á los letrados chinos, y al mismo KHANG-HI opiniones poco favorables para la nueva doctrina. ¿Cómo que

veis, decian á los misioneros, que demos fe á lo que nos estais predicando como la verdad, cuando vosotros mismos no estais de acuerdo? El papa que queria hacer un acto de autoridad hasta en la misma corte de Peking, habia enviado al cardenal de Tournon al emperador KHANG-HI, con el título de legado, para someter á los misioneros disidentes á sus fallos apostólicos. Llegado á Peking en diciembre de 1705, este legado presentó al emperador una memoria en la cual se leia: «Para obedecer las órdenes de V. M. le diré que su Santidad tiene un zelo tan grande por la salvacion de su alma, que desea vivamente tener una correspondencia eterna con esta corte, y saber sin cesar noticias de su real persona, darle parte de todo, anticiparse á cuanto pueda complacerla. Para esto su Santidad desearia establecer aquí una persona de prudencia suma en calidad de superior jeneral de todos los Europeos.» Despues de haber leído este memorial, el emperador contestó: «Esas demandas son muy frívolas; ¿tiene el patriarca algo mas que negociar aquí? (1).» El emperador, que habia recibido bien á los misioneros jesuitas, como á Europeos eruditos, y que habia tolerado que otros misioneros, á instancias de aquellos predicasen la religion católica en la China, se indignó al ver que unos extranjeros y el enviado de un soberano espiritual extranjero fuesen á su imperio para condenar costumbres y ceremonias practicadas desde la antigüedad mas remota, y que habian seguido y practicado los hombres mas sobresalientes y virtuosos de aquel imperio. Hubiera dejado predicar y establecer el cristianismo bien así como se habia dejado establecer las sectas de Fo y de los Tao-se, pero con el pacto de que la religion nueva, como las precedentes, no se permitiera jamás ningun ataque directo ó indirecto contra las prácticas morales enseñadas por el primer filósofo de la nacion, y practicadas por la clase mas influ-

yente é ilustrada de esta misma nacion. Así que, en 1706, el emperador publicó un edicto vedando á los misioneros europeos la permanencia en la China, á no ser en virtud de una autorizacion formal, que solo se podia alcanzar aprobando la doctrina del filósofo KHUNG-TSEU, así como los ritos sobre los cuales acababan de suscitar aquellas imprudentes cuestiones.

En el año 1717, un mandarin chino, que habia viajado y conocia el carácter emprendedor de los navegantes europeos, trató de preaver al emperador contra su ambicion. Dirijióle una súplica, en la que llamaba á los Europeos hombres malvados y turbulentos, y observaba que sus bajeles, cargados de cañones los hacian muy temibles. Acusaba sobre todo á los Holandeses, afeaba en seguida á los Europeos el haberse introducido en el Japon, socolor de enseñar una nueva doctrina, aunque con la mira de proporcionarse los medios de observar al reino. Construyen, proseguia, iglesias en todas nuestras provincias; derraman en ellas dinero, se hacen partidarios entre la infima plebe, y levantan el mapa del pais.

En el informe dirigido al emperador con motivo de esta súplica, los mandarines, prevenidos jeneralmente contra todo culto estraño, concluyeron que convenia vedar el ejercicio del cristianismo. Los jesuitas de Peking lograron sobre este punto leves escepciones á favor de sus servicios científicos. Los mandarines trataron á los prosélitos cristianos de sediciosos entregados á miserables supersticiones, y muchas iglesias fueron arrasadas ó profanadas. En 1721 se presentó otro legado (1), delante del emperador, quien le recibió con mucha afabilidad, le rogó que dijese al papa cuanto se alegraba, y le dijo que en adelante reinaria entre los misioneros la union mas estrecha. El legado estaba contentísimo; pero los jesuitas que co-

(1) Mezzabarba, véase Historia jeneral de la China, trad. por de Mailla, tomo XI, páj. 337 y siguientes.

(1) Cartas edificantes y curiosas. t. 40.

nocian la corte oyeron con desconfianza aquellos cumplimientos de un príncipe propenso naturalmente á la burla.

Efectivamente, dos días despues, el legado recibió una orden, y el emperador habia escrito al pié de la «Constitucion» enviada de Roma: «Este decreto las ha solamente con los viles Europeos; ¿Cómo se atreveria á decidir lo mas mínimo sobre la grande doctrina de los Chinos, cuya lengua no entienden las jentes de Europa? Harto á las claras aparece por esta acta que hay muchisima semejanza entre su secta y las impiedades de los bonzos, y de los «Tao-se,» que tienen entre sí disputas tan violentas. Es pues forzoso impedir á estos Europeos predicar su ley en la China; este es el modo de precaver sucesos desagradables.»

YUNG-TCHING (1723-1735). El día despues de la muerte de KANG-HI, que recibió el nombre póstumo (ó de la sala de los antepasados) de CHING-TSU-JIN-HOANG-TI (el emperador soberano, humano y santo abuelo), el hijo suyo á quien habia designado para sucederle, de edad de cuarenta y cinco años, se sentó sobre el trono á las cinco de la mañana, y dió á sus años de reinado el nombre de YUNG-TCHING, que significa la paz firme, rectitud indisoluble. Al punto fué reconocido por todos los príncipes, los grandes y los mandarines que componen los tribunales.

Algunos de los primeros actos de su autoridad fueron severos; condenó á un hermano suyo á restituir crecidas cantidades, que él tenia por mal adquiridas bajo el reinado de su padre; y le desterró á Tartaria, donde murió poco despues.

NUEVA DISPOSICION PRESCRITA EN LA EJECUCION DE LOS JUICIOS CRIMINALES.

En el segundo año de su reinado (1725), YUNG-TCHING añadió una nueva disposicion á la ley antigua, que manda que el mismo emperador firme toda sentencia de muerte. Mandó que no se ejecutaria ninguna en adelante que no se le hubiese presentado la causa tres veces, para que

precediese la mayor madurez posible al acto de la autoridad soberana que implica la mayor responsabilidad moral.

LEY SOBRE EL IMPUESTO TERRITORIAL, SE ALIENTA LA AGRICULTURA.

Otra decision importante, que tomó el mismo emperador, fué mandar que en lo sucesivo los impuestos territoriales no serian pagados por los inquilinos ó locatarios, sino por los mismos propietarios de las tierras.

Para animar á la agricultura con otra disposicion, mandó, en 1732, que los gobernadores de las ciudades le enviasen anualmente el nombre de un labrador de su distrito, que se distinguiese por su esmero en cultivar la tierra, por una conducta irreprehensible, por la union que hiciese reinar en su familia y por la concordia que mantuviese con sus vecinos, en fin por su frugalidad y su lejanía de toda clase de excesos. En vista del testimonio del gobernador, el soberano asciende al honrado y diligente labriego al grado de mandarín honorario de octava clase, y le envia las ejecutorias al intento. Esta distincion da al labrador el derecho de llevar el vestido de mandarín, de hacer visita al gobernador, de sentarse en su presencía, y de tomar el té con él. Es respetado durante el resto de su vida; á su muerte le hacen exequias correspondientes á su jerarquía; su nombre y sus títulos honoríficos se inscriben en la sala de los antepasados, y de los beneméritos del gobierno.

MEDIDAS RIGUROSAS TOMADAS CONTRA LOS MISIONEROS.

En el primer año del reinado de este emperador, los misioneros europeos que habian sido mas ó menos tolerados bajo KANG-TI, se vieron muy inquietados, los letrados del imperio, que estaban viendo con sentimiento la introduccion de una religion nueva, arrinconada por ellos en la misma categoría de la de Fo y de la de los Tao se, hicieron presente á YUNG-TCHING que aquellos extranjeros habian engañado á su

padre, el emperador KHANG-HI, y que este príncipe habia malogrado una buena parte de su nombradía, permitiéndoles, con su estremada condescendencia, establecerse en las provincias. El Tsung-tu ó gobernador del Fu-kian presentó una instancia al emperador sobre este punto, en la cual, despues de haberle dado cuenta de las razones importantes que habia tenido de prescribir la religion cristiana en todos los ámbitos de su gobierno, le rogaba, para el sosiego del imperio y el bien de los pueblos, que mandase que aquellos extranjeros fuesen espulsados de las provincias, y conducidos ó á la corte ó á Macao, y que se empleasen sus templos para otros usos.

Esta instancia pasó al tribunal de los ritos para determinar lo que habia que hacer. Aquel tribunal falló que se conservase en la corte á los Europeos que en ella habia, y que se enviase á buscar de las provincias á los que pudiesen ser útiles; pero en cuanto á los otros, ordenó que fuesen conducidos á Macao, que trocasen los templos en casas públicas, y que se vedase rigurosamente su religion.

Esta deliberacion del tribunal de los ritos fué confirmada por el emperador, quien añadió solamente que los vireyes de las provincias les darían un mandarín, para conducirlos á la corte ó á Macao, para librarlos de todo insulto ó tropelía.

Los misioneros residentes en Peking se dirijieron á un hermano del emperador, á quien tenían por protector, para alcanzar la revocacion de la orden; pero todo fué en vano, pues recibieron de él esta contestacion humillante: «Nosotros no vamos á Europa á imitar vuestra conducta; vuestras disputas sobre nuestras costumbres os han perjudicado mucho; nada se echará de menos en la China, cuando hayais partido.» Pidieron entónces que sus hermanos no fuesen enviados á Macao, sino á Canton solamente; solicitaron una audiencia del emperador, quien habiéndosela concedido, les dijo entre otras cosas: «Yo he debido atajar el desorden escitado en el Fu-Kian; es negocio este de mi gobierno

¿Que diriais vosotros, si yo enviase á vuestro país una escuadrilla de bonzos (sacerdotes búdicos)? En tiempo de vuestro compañero Ricú erais en corto número, no teniais discípulos é iglesias en todas las provincias..... Solo desde el reinado de mi padre habeis empezado á estenderos con rapidez; bien lo veíamos entónces, y no nos atreviamos á decir nada, pero si habeis sabido engañar á mi padre no conteis engañarme á mí del propio modo... Vosotros creéis que todos los Chinos se harán cristianos, y vuestra ley así lo pide, ya lo sé; pero entónces ¿qué fuera de nosotros? en tiempo de revueltas, no oirían mas voz que la vuestra».

ELOJIO DE YUNG-TCHING HECHO POR LOS MISIONEROS.

A pesar de estas medidas rigurosas tomadas contra los misioneros, estos han hecho justicia á YUNG-TCHING. «Uno no puede menos, decia uno de ellos, de alabar su aplicacion infatigable en el trabajo; día y noche está pensando en establecer la forma de un buen gobierno, y en promover la dicha de sus súbditos; el mejor medio de congraciarse con él es presentarle algun proyecto que tienda á la utilidad pública y al alivio del pueblo; al punto entra en él, y lo ejecuta sin que le arredre el gasto. ¡Ha hecho varios buenos reglamentos, ya para honrar el mérito y premiar la virtud, ya para propagar la emolucion entre los labradores ó para socorrer á los pueblos en años estériles. Estas prendas le han granjeado en breve tiempo el respeto y el amor de todos sus súbditos(1).

GRAN TEMBLOR DE TIERRA AGAECIDO EN PEKING.

Una circunstancia extraordinaria y desgraciada hizo resaltar el carácter benéfico del emperador YUNG-TCHING. En el año 1731 (el 30 de noviembre), la ciudad de Peking fué casi enteramente destruida por el temblor de tierra mas extraordinario que se hubiese padecido hasta entónces en la China. Los primeros sacu-

(1) Du Halde, t. 1, páj. 485, edicion en 4°.

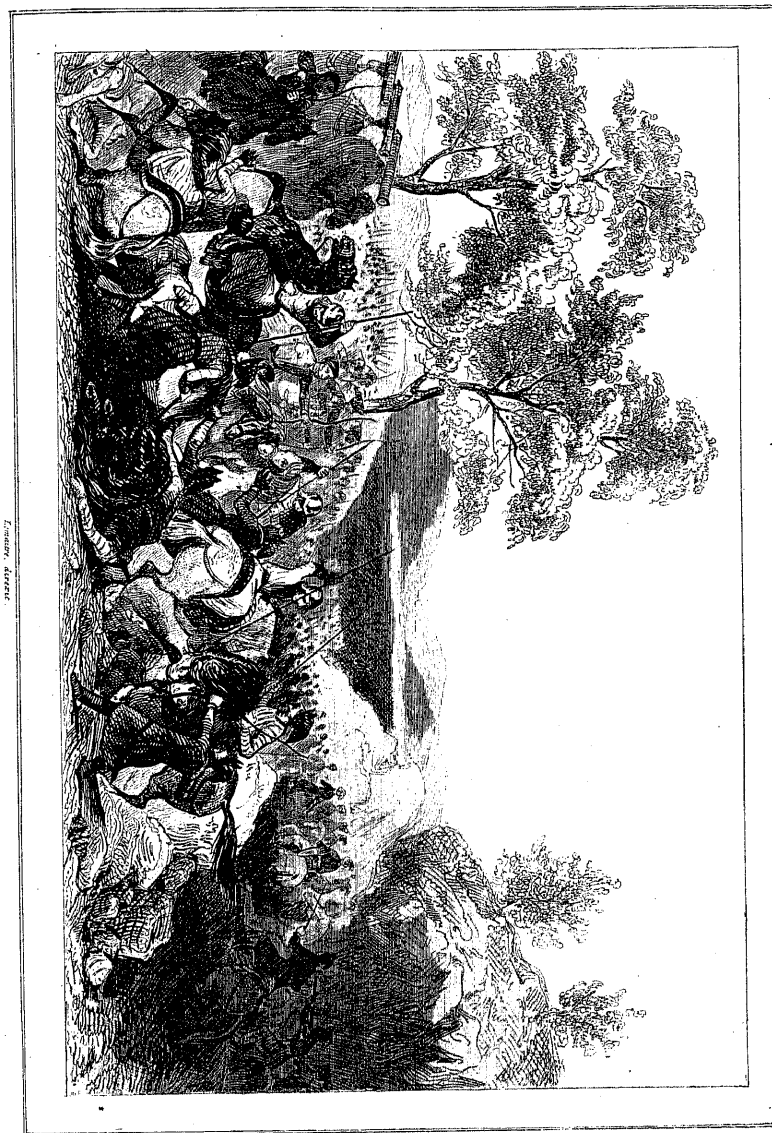
dimientos se hicieron sentir un poco antes de las once de la mañana, tan súbitamente y con tan grande violencia que no se echó de ver el temblor sino por la caída de las casas y de los otros edificios, y por el estruendo horroroso que causaba su vuelco. En menos de un minuto, mas de cien mil habitantes de aquella gran ciudad quedaron sepultados de bajo de sus ruinas. Mayores fueron los desastres todavía en la campiña, donde los pueblos enteros quedaron destruidos completamente. El emperador mostró muchísima humanidad en esta circunstancia; hizo larguezas cuantiosas para reparar los males que el pueblo había padecido, sin exceptuar á los misioneros de Peking, á quienes dió mil onzas de plata para ayudarles á reparar sus iglesias.

Este emperador murió en 1735, en uno de los palacios de Yuan-ming-yuan, y recibió el nombre póstumo de CHI-TSUNG HIEN HOANG-TI. Su muerte fué considerada por los misioneros como una vuelta para ellos á días de triunfo; pues contaban ver revivir bajo un nuevo reinado aquellos tiempos de favor y protección, de que habían disfrutado reinando el emperador KHANG-HI. Sin embargo estas esperanzas no se realizaron sino en parte.

ESCRITOS DEL EMPERADOR YUNG-TCHING.

Atribúyense á YUNG-TCHING unos comentarios sobre el «santo edicto» (Ching-yu), del emperador KHANG-HI, y una obra sobre el arte militar, intitulada «Los diez preceptos». Habla en el prefacio del glorioso reinado de KHANG-HI y de la sabiduría de su gobierno; propónese en seguida conservar siempre á los Manchúes en sus antiguas costumbres, y da cuenta de las medidas que á este efecto ha tomado. El primer precepto es una esposicion de los tiernos deberes de los padres para con sus hijos; de la obligacion esencial de honrarlos, de respetarlos, de estarles sumiso en todo, de proporcionarles la subsistencia y de mantenerlos con decencia. El segundo prescribe la su-

bordinacion entre los hijos, y la dependencia de los mas jóvenes, que hace consistir en no hacer nada sin la orden ó licencia de los mayores; en no acabar lo que se principió contra su gusto; en no mostrar jamás terquedad en las conversaciones; en servirse á la mesa tras ellos; en cederles por todas partes el puesto de honor. El tercero trata de los medios de mantener la buena inteligencia con todo el mundo. En el cuarto precepto, YUNG-TCHING recomienda á los padres y á las madres que instruyan á sus hijos, y á los hermanos mayores á los menores para corregir sus malas inclinaciones y para cultivar las buenas, para inspirarles el respeto que deben á los majistrados y la obediencia que deben á las leyes; para enseñarles todos los deberes de la sociedad, y en fin para hacerles conocer las obligaciones que aquella les impone. En el quinto, hace presente á los soldados la ventaja que para ellos y el estado redunda de ocuparse con ahinco en el cultivo de las tierras. El sexto trata del principal deber de los militares, que consiste en adiestrarse en el ejercicio del arco, á pié y á caballo, para acreditarse y evitar la rechilla y los castigos, que el descuido y la torpeza atraen de parte de los oficiales superiores. En el séptimo precepto, YUNG-TCHING recomienda á los militares que eviten la miseria á que los mas de ellos están reducidos por los gastos que hacen para su sustento y el vestir, para los casamientos y entierros, y que merezcan en todo el nombre de hacendosos. En el octavo, indica las ocasiones en las que se puede beber vino, los peligros que suelen nacer á menudo de los excesos de la embriaguez, los crímenes que hace cometer, las desdichas que trae consigo, y acaba por recomendar á los militares que eviten un exceso capaz de deshonrarlos, de acortar sus días, y de inutilizar los pocos que de vida les queden. El precepto nono veda terminantemente darse al juego, que el emperador YUNG-TCHING considera como una de las cosas que causan al hombre un perjuicio real, y como el orígen de mil desórdenes y



Costumbres de los Manchúes, tras la caída de la dinastía de los Qing. Vista de un campamento de soldados Manchúes en las montañas de Peking. (Koi-Kouei-Kouei) muestra una tropa Imperial en su campamento. (Koi-Kouei-Kouei)



Lancier, delant.

Restitución de Alibon y su sucesor Fei-Fu, enviado al exilio. *Est. chin. - Año 1750.*
Batalla de Alibon ganada por Pon-TE, contra los dar Hot-chom. *Agosto 1756.*

de las mayores desdichas. En el décimo, considera este emperador el amor de la vida como natural al hombre; y por consiguiente, el cuidado por su conservación como el más preferente é importante; la ira, como una pasión que aboga todo sentimiento de honor, de decoro y humanidad; las disputas, las contiendas y las riñas como el efecto de la impaciencia y del orgullo; el homicidio, aun en el duelo, como un crimen capital ».

KHIANG-LUNG (1736-1795). Este emperador tenía veinte y seis años solamente, cuando la muerte de su padre YUNG-TCHING le llamó al solio. Nombró cuatro reyes para gobernar el imperio durante su luto, y como ya de suyo era propenso á los hábitos estudiosos, se aprovechó de la tregua que le dejaba la rejería que él había instituido, para prepararse en el retiro á desempeñar dignamente la alta misión que por la muerte de su padre le había cabido. Cuando asió las riendas del gobierno, uno de sus primeros actos fué poner en libertad y restablecer en sus dignidades á los príncipes de su familia, que habían sido encarcelados ó desterrados, ó degradados bajo el reinado precedente. Las esperanzas que de este nuevo reinado habían concebido los misioneros no se realizaron desde luego; las persecuciones dirigidas por los tribunales supremos de la China, y toleradas por el nuevo emperador, fueron continuando contra los misioneros que arrostraban tenazmente todos los edictos emanados de las autoridades chinas. Estas, para hacer ejecutar las leyes, se vieron en la precisión de hacer algunos ejemplares; cinco dominicos españoles, disfrazados y ocultos en una aldea de la provincia del Fu-kian, fueron presos y se les sujetó al tormento. El virey de aquella provincia los condenó á ser decapitados, y **KHIANG-LUNG** confirmó esta sentencia en 1747.

GUERRA CONTRA LOS ELEUTOS.

En 1753, los príncipes descendien-

tes de aquel Galdan (1) que en tiempo del emperador **KHANG-HI** habían repetidas veces turbado el sosiego del imperio, después de haberse hecho entre sí una guerra incesante, empezaron á hacerse temibles á sus vecinos. Muchos Oeletes imploraron el socorro del emperador (2); y este tomó partido en la contienda que uno de los jefes oeletes, llamado Amur-Sanan, tenía con Dawadji, otro jefe de la misma familia. Las tropas imperiales colocaron á Amur-Sanan en el trono; pero el emperador hizo merced de la vida á Dawadji, prisionero, no tanto quizá por clemencia cuanto por política, y para poder, en caso necesario, contraponerle á su rival. Adivinando este los motivos de la conducta de **KHIANG-LUNG**, y mal hallado con la escasa autoridad que los tenientes del emperador le dejaban en la Tartaria, animó á los pueblos contra la autoridad china, y enarbó, en 1755, el estandarte de la rebelión.

Todos los grandes eran de dictámen de abandonar á los Tártaros á sus disensiones, y de no emprender una guerra lejana y espuesta; pero **KHIANG-LUNG** opinó de diverso modo. Sus jenerales recibieron la orden de penetrar hasta el fondo de los países habitados por los Oeletes, entre los Khirgis-Khasakes; pero dejándose engañar por los caudillos de estos pueblos, que propendían á favor del príncipe oelete, no anduvieron bastante diligentes para apoderarse de Amur-Sanan, y hasta fueron vendidos por los Tártaros, que formaban parte de sus tropas.

KHIANG-LUNG, viendo sus ejércitos

(1) M. Abel Remusat, *Vie de Kao-tung; Nouveaux Mélanges asiatiques*, t. II, p. 46.

(2) La lámina 69 representa al emperador **KHIANG-LUNG** recibiendo en Gehol el homenaje de aquellos Oeletes ó Eleutos, y dándoles por rey á **AMUR-SANAN**, con el título de *Thsing-wang, rey vasallo de los Thsing* (1754). Esta lámina, así como las tres siguientes, son reducciones de las que fueron grabadas en París en el siglo precedente, según los dibujos de los misioneros Attiret, de Dole, en el Franco Condado, Castiglione, etc., pintores del emperador de la China.

casi destruidos por efecto de una alevosía que desbarataba todos sus proyectos, titubeó en continuar la guerra; pero TCHAO-HOEI y FU-TE(1), dos excelentes generales, Chino el uno, y Manchú el otro, cambiaron la faz de los negocios. Los Oeletes huyeron á su presencia; todo su país quedó ocupado. Amur-Sanan, fujitivo, se retiró al país de los Khasakes, y después á Siberia, ó, según dicen los Chinos, á las vastas soledades de «Locha;» donde murió poco después de las viruelas.

KHIAN-LUNG, que no pudo cojer á su enemigo vivo, quiso al menos que le enviasen sus huesos para hacer con ellos un ejemplar según costumbre. Este deseo fué el objeto de una negociación que no tuvo éxito, por cuanto la corte de Rusia no quiso permitir la extradición del cadáver de Amur-Sanan. Contentáronse con hacerlo ver á los oficiales de KHIAN-LUNG, para que pudiesen asegurar á su amo de la muerte del rebelde. Los ejércitos chinos recorrieron entonces la Tartaria, reuniendo cuanto quedaba de las tribus oeletas; los hombres de la plebe fueron trasladados á países lejanos, y los jefes enviados por lo más á Peking, donde el emperador, que los juzgó en persona, los condenó al suplicio de los rebeldes, porque habían aceptado cargos y títulos antes de rebelarse contra él. El país fué administrado, bajo su protección, por jefes que instituyó, y que hizo hereditarios, con

(1) La lámina 70 representa á TCHAO-HOEI recibiendo en su campamento delante de los muros de Yerechim los homenajes de los habitantes de la ciudad y de la provincia, y nombrando oficiales para la administración de esta parte de la Bukaria (julio 1759).

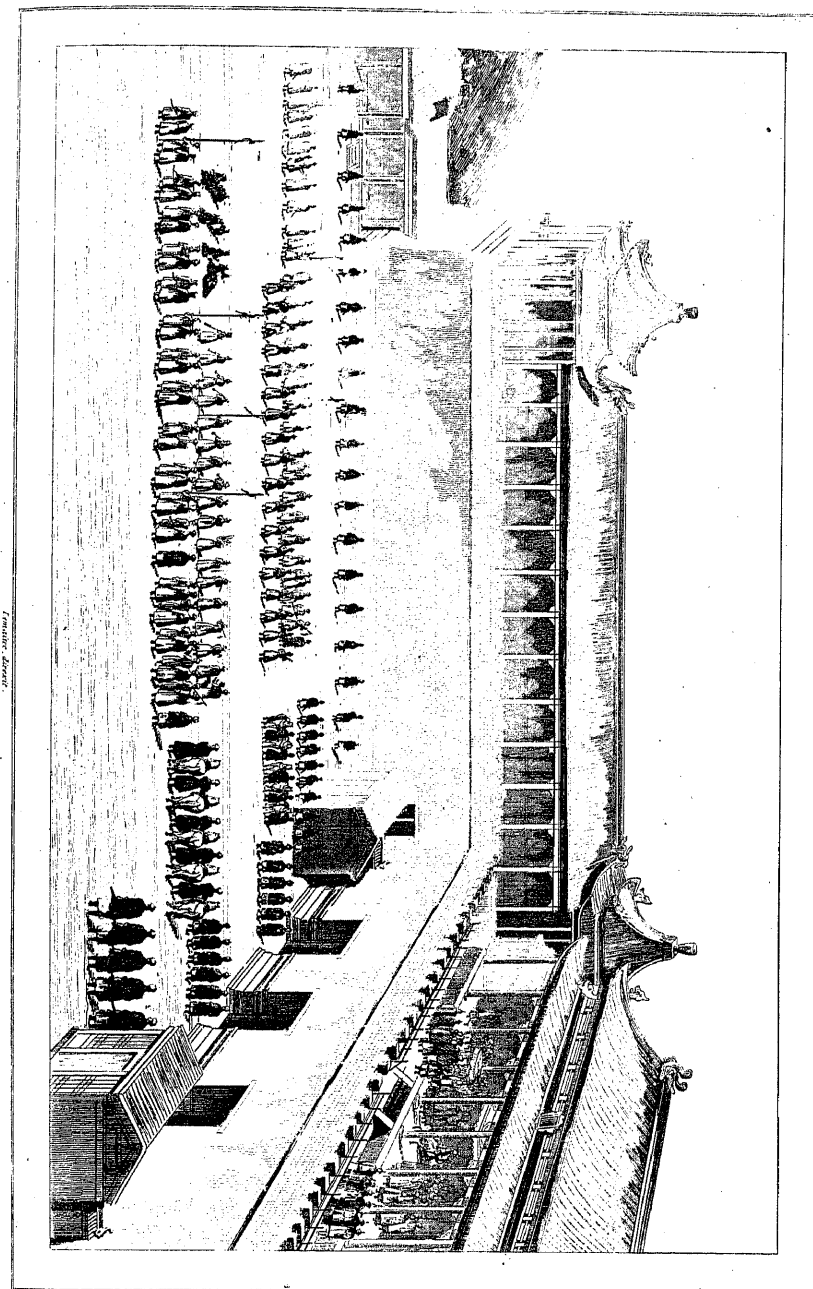
La lámina 71 representa la batalla de Alchur, ganada por FU-TE contra los dos Kotechem ó príncipes mahometanos, uno de los cuales mandaba en Yerkiyang y el otro en Kachgar.

La lámina 72 representa el combate que se dió el 1.º de setiembre de 1759 en la montaña de Pulokekol, cerca de los lagos de Pulungkol y de Isilkol, no lejos de la ciudad de Badakchan. FU-TE mandaba las tropas imperiales contra los dos Ho-tehom. Trahóse la batalla al declinar del día, y en ella pereció el grande Ho-tehom. El ejército chino recojió un botín inmenso. Allí terminó la conquista de la Pequeña Bukaria.

el pacto de que tendrían de él su autoridad.

Los dilatados países habitados por los Oeletes no fueron los únicos que de resultas de esta guerra se hallaban sujetos á KHIAN LUNG. Todas las ciudades de los Hoi-tseu ó Mahometanos, esto es, de los Turcos de Kachgar, de Aksu, de Yerkiyang, y hasta los Khasakes, vasallos antes de los Oeletes, pasaron bajo la dominación china. El sultan de Badakchan, en cuyos estados se habían refugiado los príncipes de Kachgar y de Yerkiyang, tuvo que entregarlos. De este modo la potencia china se ejerció nuevamente en el extremo de la Tartaria, sobre los confines de la Persia, como en tiempo de la dinastía de los Han y de la de los Thang.

Viéndose KHIAN-LUNG único dueño de las rejiones centrales del Asia, quiso conformarse con los ritos que practicaban los antiguos emperadores al fin de una guerra gloriosamente terminada. Llegó hasta una distancia de diez leguas de Peking, en el camino por donde debía regresar el general TCHAO-HOEI, en un sitio donde habían levantado un altar y algunas tiendas, una de las cuales estaba destinada para la entrevista del emperador con su general. Cuando estuvieron junto al altar, KHIAN-LUNG se apeó y dijo á TCHAO-HOEI que salía de su tienda: «Ya estais felizmente de vuelta tras tantas fatigas y gloriosas hazañas. Ya es hora de que disfruteis en vuestra familia de un descanso que tanto necesitais. Yo mismo quiero ser vuestro conductor; pero antes es preciso que tributémos juntos solemnes acciones de gracias al espíritu de la victoria.» Acercóse, dicho esto, al altar, hizo las ceremonias, y volvió á entrar en seguida en la tienda con TCHAO-HOEI, FU-TE y otros oficiales. Sentóse, y habiendo hecho sentar también á TCHAO-HOEI, presentóle él mismo una taza de té. El general quiso recibirla de rodillas, según es costumbre para todo lo que directa ó indirectamente viene del emperador; pero este se opuso. Emprendieron en seguida la marcha, en medio de un jentío inmenso, con un séquito mag-



CHINE.

CHINA

nífico y esplendoroso. El emperador iba debajo de un dosel, precedido de un paso de ТЧАО-ХОЕИ á caballo, con el casco en la cabeza y armado de su coraza. Treinta prisioneros turcos iban detrás, á pié y encadenados. Verificóse este triunfo en abril de 1760.

NUEVOS MAPAS DEL IMPERIO.

En el año de 1761, con motivo de los regocijos que se celebraban para solemnizar el aniversario decenal de su nacimiento, KHIAN-LUNG recibió el homenaje del nuevo trabajo geográfico de los padres Hallerstein y Benito, dos misioneros versados en las matemáticas, y que han llevado á un punto muy cercano de la perfeccion los mapas de la China y de la Tartaria, levantados antes por los PP. Jartoux, Regis y algunos otros que les habian precedido.

En 1767, KHIAN-LUNG hizo con toda pompa la ceremonia de labrar la tierra.

En 1768. tuvo el emperador que sostener una guerra contra los pueblos del reino de Ava.

En 1770, los Turgacites, tribu mogola que se habia establecido á orillas del Volga, malhallados con la dominacion rusa, atravesaron los desiertos de los Khingis, costearon el lago de Balgach, y llegaron á las riberas del Ili pidiendo volver á entrar bajo el poder chino y habitar el pais de sus abuelos. Llegaron cansados de mil combates que habian tenido que sostener, faltos de todo, en número de 50.000 familias, evaluadas en 300.000 almas. El emperador los recibió con suma satisfaccion, llamó á su jefe á la corte y le colmó de honores. En el año siguiente, 1771, varias tribus ojetas, de los purutes y los residuos de la nacion turgaita, formando en todo 30.000 familias, llegaron tambien espontáneamente pidiendo someterse.

En 1775 se efectuó la reduccion de los « Miao-tseu », aquel antiguo pueblo independiente que habia quedado encerrado en las montañas del Se-tchuan desde un tiempo inmemorial. Para tener un pretexto de

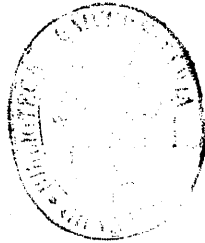
someter á aquellos pueblos independientes, se les acusó de salteamientos, á causa de las contiendas que de vez en cuando no podian menos de tener con los empleados chinos de las ciudades cercanas. La reduccion de estos pueblos fué un verdadero esterminio. El jeneral Akui, despues de haber hecho subir la artillería á los desfiladeros donde vivian aquellos serranos, los acosó de guarida en guarida, sobre los peñascos mas escarpados, y al través de los precipicios mas peligrosos.

Los Mao-tseu se defendieron valerosamente; y las tropas imperiales no pudieron adelantar mas que doce leguas en año y medio. Fué tomada la capital, llamada el « Grande Arroyo de oro », y fué tambien una fortaleza tenida por inespugnable, postrer refugio de aquellos montañeses; los jefes fueron conducidos á Peking, donde el emperador tizó el brillo de aquella penosa victoria, mandando ejecutar, no solamente á aquellos jefes, sino tambien á muchos Miao-tseu de inferior jerarquía, cuyas cabezas fueron espuestas en unas jaulas.

Esta conquista fué tan celebrada como las precedentes, en una inscripcion monumental, que empieza así: « Los rebeldes salteadores del Kin-tchuan (Arroyo de oro) habian caminado en el mal de jeneracion en jeneracion. Por una feliz victoria, los ejércitos manchúes los han esterminado rápidamente ».

PROCLAMA DE KHIAN-LUNG SOBRE EL CEREMONIAL QUE HAY QUE SEGUIR PARA CELEBRAR EL ANIVERSARIO DECENAL DE SU NACIMIENTO.

El emperador habia perdido á su madre en 1777, y con este motivo, hizo grandes larguezas y concedió muchos honores. Era costumbre establecida el celebrar cada diez años el aniversario del emperador, de un modo mas brillante y suntuoso que los otros años; en uno de estos aniversarios decenales (wen-tcheu), KHIAN-LUNG echó una proclama, de la cual extractamos los pasos siguientes:



« KHIAN LUNG, año 44°. (1779) 8ª. luna, el 19, « Chang-yu » ó « Palabras de lo alto ».

« Habiéndome invitado los oficiales generales, « tsung-tu, » vireyes y otros, de las provincias de Kiangnan, de Tche-kiang, etc., á pasar á las provincias meridionales de mi imperio, para ver en ellas por mí mismo las obras recien hechas en las márgenes de los rios, así como en las orillas del mar, he resuelto no negarme á sus instancias. A la primera luna de la primavera del año próximo, me pondré en camino.

« Con este motivo, los mismos oficiales generales me han suplicado que les permitiese celebrar el año septuagésimo de mi edad, en la estension de sus distritos respectivos; á medida que yo fuese llegando á las provincias cuyo gobierno les he confiado, á fin de poder dar, con demostraciones de júbilo, algunas escasas muestras de los sentimientos de que están penetrados hácia mi persona en lo íntimo de su corazón. Yo no puedo otorgarles lo que me piden. Verdad es que antes de ahora habia ya en cierto modo permitido que se celebrase en mi imperio el año septuagésimo de mi edad, cuando llegase el caso; mas cuando yo dí este permiso, vivia aun mi santa madre, la que disfrutaba de la mejor salud; yo me lisonjeaba de que ella llevaria su carrera hasta este plazo, el cual hubiera sido al mismo tiempo el año septuagésimo de mi edad y el nonagésimo del suyo.

« Mi santa madre murió; volaron todos mis proyectos de gozo. No tengo en el día otro pensamiento que el de contribuir con todo mi poder á la felicidad de mis pueblos; y este pensamiento enjendra en mi pecho los sentimientos de un júbilo cuyas dulzuras gozo á cada momento. Concedo á los letrados la promocion de un grado, por cuyo medio entrarán mas presto en la carrera que conduce á los empleos y dignidades. Y como segundo beneficio, eximo al pueblo del tributo que percibo en arroz.

« Tras mi vuelta de las provincias meridionales, ofreceré el sacrificio ordinario en el « Thi tan » (el templo

de la tierra), é inmediatamente despues del sacrificio, partiré para Gehol. Allí se hará, en la octava luna, para la ceremonia de mi « wen-tcheu, » lo que se hace todos los años solamente para la celebracion del dia de mi cumpleaños. Seria de temer, si yo me quedase en Peking, que los grandes y mandarines me hiciesen una multitud de representaciones é instancias para lograr el solemnizar este dia con una pompa que yo no quiero absolutamente; y en parte para evitar estas representaciones que ellos no dejarían de hacerme, y á las que muy ciertamente yo no cederia, he resuelto partir tan temprano... Ofenderiame quien quebrantase mi orden sobre este punto, bajo cualquier pretexto que fuese. Recuerdo una supercheria que me hicieron al cumplir yo sesenta años, estando en camino para Gehol. Al salir de las gargantas de Ku-pi-keu, en lugar de una campiña desierta que yo aguardaba, no ví sino decoraciones de toda especie, tales como hubieran podido hacerlas en las cercanías de las ciudades mejor pobladas; hasta habia teatros á trechos, y linternas de parada á entrambos costados del camino. No vayan á hacer lo mismo este año; lo vedo absolutamente. Quiero que preparen los caminos del mismo modo como los preparan en años comunes, cuando voy á Gehol. Para que nadie ignore mis intenciones, publíquense por todo el imperio las órdenes que acabo de dar (1). »

ENUMERACION DE LOS BENEFICIOS CONCEDIDOS POR EL EMPERADOR CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DECENAL DE SU NACIMIENTO.

Despues de haber prohibido de este modo á los primeros funcionarios públicos el mandar celebrar el septuagésimo aniversario de su nacimiento con gastos inútiles y mentirosos, el mismo emperador quiso celebrarlo mas dignamente con los beneficios que derramó por todo el imperio. Creemos que, á pesar de su estension, verán aquí nuestros lecto-

(1) Amiot, Memorias sobre los Chinos, t. IX, pág. 7.

res con placer la proclama que hizo con este motivo, y que se publicó por el « Tribunal que recibe las órdenes del Cielo; » proclama que encierra utilísima enseñanza.

« KHIAN-LUNG, año cuadrajésimo quinto el primero de la primera luna (1780).

« Desde que, por los beneficios del cielo, he subido al trono, puedo decir que nada he omitido de cuanto estaba en mi mano, para poder llevar con dignidad la pesada carga que llevan mis hombros. Me he afanado en facilitar la dicha de los pueblos cuyo gobierno me está confiado. Aunque todo hasta ahora ha salido á medida de mis deseos, no dejo de tener una zozobra incesante de algunos reveses. La esperanza en que vivo, de que el cielo, que me ha favorecido antes á favor de mis antepasados, no me negará el auxilio que siempre me ha prodigado, me sostiene en medio de mis temores, y desvanece mi inquietud.

« Todo está ahora en paz, así por tierra como por mar; he llevado muy lejos los límites de mi dominacion, y he redoblado mis afanes en proporcion á la estension que he dado á mi imperio. Dia y noche estoy desvelado por los negocios del gobierno. Ya hace cuarenta y cinco años que estoy en el trono, y rayo á los setenta años de mi edad, KHANG-HI, mi abuelo, me ha servido de norma; y estoy persuadido que á la atencion que he puesto en seguir sus huellas debo todas las prosperidades de mi reinado. Este gran príncipe, que no tuvo por dechado mas que al cielo, jamás se desvió de sus intenciones; así fué que fué premiado por el reinado mas feliz, brillante y dilatado. « Che-tsong-hien-hoang-ti » (Yung-tcheu), mi padre, me dejó las mejores instrucciones para el gobierno de mis súbditos. Yo he utilizado el ejemplo del uno y las lecciones del otro; y en consecuencia considero á mis súbditos como no haciendo mas que un mismo cuerpo con mi propia persona. Los quiero como me quiero á mí mismo. Yo no me atreveria á entregarme al gozo, si tuviese lugar de sospechar que estuviesen

tristes; é imagino todos los medios para poderles proporcionar, si no una dicha cabal, aquella al menos que yo quisiera disfrutar y tras lo cual yo anhelo. Lo que aquí digo es conforme á la pura verdad, y hablo con toda la sinceridad de mi corazón. No me alaben empero sobre este punto, en los cumplimientos de enhorabuena que me harán con motivo de mi « wen-tcheu: » lo prohibo espresamente á los grandes y á los mandarines de todas clases. Les prevengo que todos los billetes que contengan elogios serán desechados; como que ni siquiera llegarán hasta mí. Así que, nadie se esponga á recibir tal afrenta, ofreciéndomelos por este estilo. Aténganse á los parabienes y á los votos consagrados por la costumbre en tales ocasiones. No dudo que mis grandes, mis mandarines y todos mis demás súbditos estarán contentos de verme con cabal salud continuar tranquilamente el curso de mi vida. Unos y otros quisieran manifestarme los sentimientos que abrigan hácia mí, y esperar con razon que yo por mi parte no dejaré de manifestarles, con nuevas finezas, cuanto agradezco su buena voluntad y su cariño. Yo entro en sus miras.

« En el año cuadrajésimo tercio de mi reinado, todos mis súbditos, quedaron exentos de todo tributo; estendi mis finezas particulares sobre los literatos, cuya promocion acele- ré, para que se hallasen antes en estado de poseer empleos, y de emplear su talento en instruir á los demás súbditos míos. Este año es reputado un año de júbilo. Los letrados, el pueblo, hasta los campesinos, testigos de mi dicha, se dan el parabien por poder vivir dias tranquilos en el seno de la paz, nada es capaz de atajar la dicha que disfrutan. Para contribuir en cuanto está en mí á hacerles sentir mejor aun todo el precio de su felicidad, quiero que mis beneficios, semejantes á una lluvia suave que fertiliza indiferentemente todos los campos, se estiendan indiferentemente sobre todos. Cuando KHANG-HI, mi abuelo, hubo llegado á los sesenta años

de su edad, todos sus súbditos tuvieron parte en sus dádivas; tambien en esto quiero yo imitarle; é imitándole, obraré á tenor de las instrucciones del cielo, porque mi corazón estará conforme con el corazón de mis antepasados. He aquí artículo por artículo, el pormenor de lo que yo quiero hacer. Doy al efecto órdenes terminantes, que se ejecutarán puntualmente.

« 1. Que aquellos á quienes corresponda nombrar mandarines para enviarlos á los cinco *yo* y á los cuatro mares, donde ofrecerán los sacrificios de costumbre.

« 2. Enviase asimismo á los lugares donde se hallan los sepulcros de los antiguos soberanos, y al paraje donde descansan las cenizas de Confucio, para tributarles los homenajes acostumbrados.

« 3. Háganse dádivas á todos los príncipes, desde los que tienen el título de *wang* hasta los no titulados; háganse tambien á estos últimos que pasen de quince años de edad.

« 4. Concédanse beneficios, proporcionados al grado y á la conveniencia, á todos los grandes que pasen de la edad de sesenta años.

« 5. Ascíendase á un grado superior á cada mandarín, así manchú como chino.

« 6. En cuanto á los grandes y pequeños mandarines, así de dentro como de fuera, que antes de ahora habian obtenido títulos para sus antepasados, podrán añadir á estos títulos los nuevos títulos de que ellos mismos están condecorados.

« 7. Doy á cuantos tenían el título ó la expectativa de algun mandarinato, la facultad de entrar en funciones y de gozar de las rentas á ellas anejas.

« 8. Dése un mes de vacaciones á los maestros y á los alumnos del colegio imperial y de las demás escuelas costeadas por el estado, y que durante este, así maestros como alumnos, sean mantenidos como de costumbre.

« 9. Abrevíese de un año el plazo del exámen de los que deban ser promovidos á los grados.

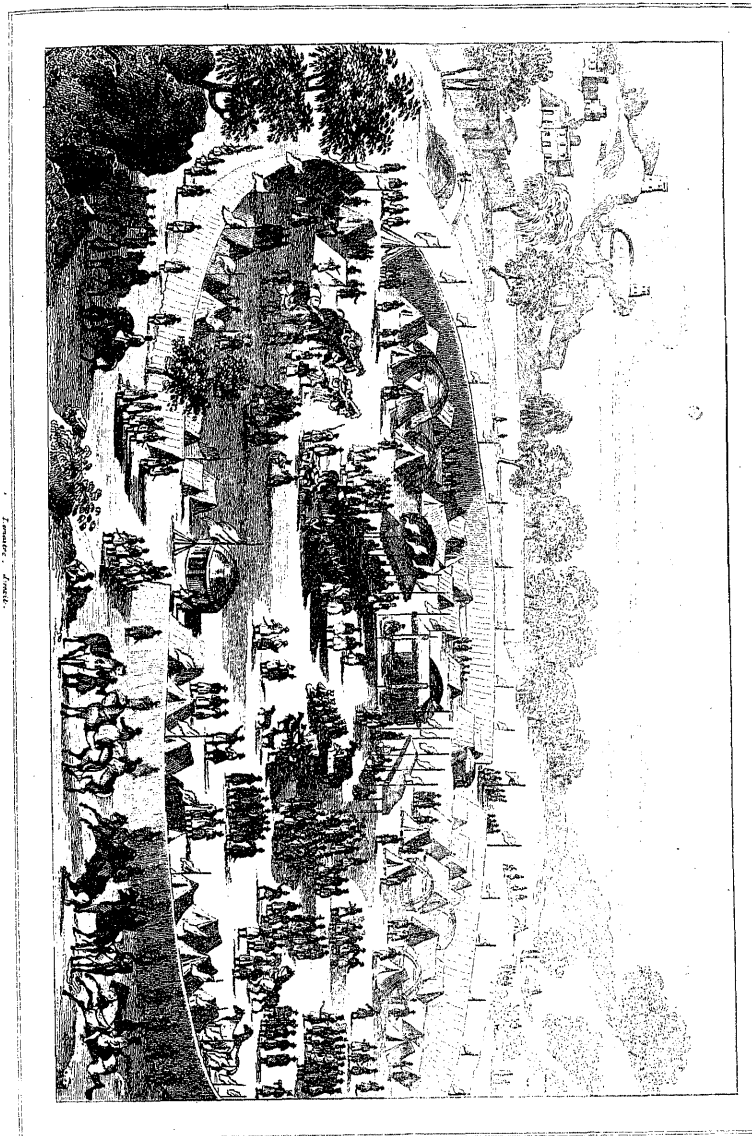
« 10. Hágase una pesquisa exacta de todos los que descueilen por su piedad filial: infórmense con detencion de todos los que han llevado hasta aquí una vida irreprehensible llenando los deberes de la vida civil, infórmense asimismo de todas las mujeres que se han distinguido con la práctica de las virtudes propias de su estado, y dénse sus nombres y señas á los mandarines respectivos para que estos me den parte; y mande yo al tribunal de los ritos comprobar los títulos, y señalar premios proporcionados á los diferentes grados de mérito de cada cual.

« 11. Háganse dádivas á los soldados manchúes que han servido bien, y que á causa de sus enfermedades ó vejez, no son ya empleados.

« 12. Háganse dádivas tambien á las tropas de las banderas *Manchú*, *Mongú* y *Hán-kiun*, y sean estas dádivas proporcionadas á los servicios y méritos de cada cual; hágase otro tanto con los *Khasakes*, *Kalkas* y otros *Tártaros*; distingán de los demás á los que hayan llegado á la edad de sesenta, setenta, ochenta y noventa años, y distingáense tambien las dádivas que se les hicieren. Si los hay que hayan llegado á la edad de cien años, prevéngaseme particularmente, para que, además de las dádivas comunes, pueda yo distribuirles otras, cuya honra y ventajas recaigan sobre todas sus familias.

« 13. Exímase de todo servicio corporal á uno de los hijos ó parientes de todo soldado y chino, sea quien fuere, que sea septuagenario ó mas para que el anciano tenga siempre á su lado alguno que le sirva. En cuanto á los ancianos octojenarios, hay que darles á cada uno una pieza de filadiz, una libra de algodón, diez fanegas de arroz, y diez libras de carne; á los ancianos, desde noventa años hasta ciento, hay que darles el doble de lo que acabo de determinar para los precedentes. En cuanto á los centenarios, quiero conocerlos por mí mismo, y derramar sobre ellos, con mis propias manos, los beneficios que yo les reservo.

« 14. Visítense exactamente los *nicao* de los cinco *yo* y de los cuatro



CHINE.

CHINA.

27

mares, para ver si hay reparaciones que hacer; repárese a costas mías cuanto sea necesario, y sean estos reparos sólidos y hechos con cuidado, para dar una prueba de los sentimientos de respeto que se deben abrigar para todo lo relativo al culto. Quiero saber circunstanciadamente cuanto debe hacerse, y se hará sobre este punto.

« 15. Para la ventaja del pueblo y la comodidad de los viajeros, mando reparar todas las carreteras y todos los puentes del imperio.

« 16. Hágase una visita exacta de todas las tierras situadas cerca de los ríos en la provincia de Pe-tche-ly, nótese con detención las que han sido degradadas ó absorbidas por las aguas, para no exigir de los propietarios mas que una contribucion proporcionada á la cantidad del terreno cultivable que les queda. Encargo al *Hu-pu* (el tribunal de subsidios) que dedique toda su atención á este punto y que me entere de las resultas de lo que hubiere resuelto.

« 17. Infórmense del actual estado de cuantos, habiendo padecido antes de la inundacion ó de la sequía, y no hallándose en estado de dedicarse á sus tareas ordinarias, hayan recibido de mis empleados, por via de préstamo y con pacto de restitucion, bueyes, instrumentos rurales y otras cosas, para ponerlos en situacion de poder trabajar como antes; y si no se hallan en estado de restituir lo recibido, sin sufrir algun perjuicio, no se les pida nada; les perdono la deuda, y la considero pagada.

« 18. Que los mandarines de los lugares respectivos tengan un cuidado particular de las viudas, de los huérfanos, de los enfermos y de los ancianos y de todos los desvalidos. Empleen para socorrerlos los fondos públicos, quiero decir los que están á mi disposicion ó que deberian corresponderme. En los socorros que den, atiendan á las urgencias reales y que ninguna otra consideracion les arranque parcialidades. La medida de los socorros debe estar arreglada á la de las necesidades.

« 19. Restablezca en sus grados á

todos los mandarines actualmente empleados, que para algunas faltas de poca entidad, perdieron un grado. Este favor se estiende á todos, así de dentro como de fuera.

« 20. Absuelvo de la pena de destierro y de todas las demás penas menores que esta, á todos los que las habian merecido por sus faltas y les perdono exhortándoles á estar mas atentos en lo sucesivo y á evitar lo que merece la animadversion de los propuestos para hacer observar las leyes.

« Como yo llevo en mi corazón á todos los hombres, quisiera que todos los hombres pudiesen tener parte en mis beneficios. Quiero sobre todo precisar en cierto modo, á todos mis súbditos á desear que yo viva largo tiempo, para que pueda yo reinar todavía largo tiempo sobre ellos. Nada he olvidado de cuanto de mí depende para proporcionarles las cinco especies de felicidad. Seguiré lo mismo hasta el fin de mi carrera, cualquiera que sea su término. Publíquese este escrito en todo el imperio, para que todo el mundo quede enterado de mis intenciones (1).»

OBRAS EMPRENDIDAS PARA CONTENER EL RIO AMARILLO.

El mismo año 1780, el emperador mandó emprender grandes obras para contener el río Amarillo (*Hoang-ho*), cuyas inundaciones y estragos amenazaban continuamente á las provincias fertilizadas por sus aguas rompiendo los diques con que habian querido encajonarlo. Habíanse ensayado y ejecutado sin fruto diversos sistemas de obras. *KHIAN-LUNG*, que habia hallado en el jóven *Akui* (aquel mismo jeneral que ya se habia ilustrado con la reduccion de los *Miao tseu*) un hombre de número superior para las combinaciones y valor militares, creyó que seria igualmente hábil y feliz en la ejecucion de las grandes obras hidraulicas que queria confiarle; y con efecto, este jeneral fué tan feliz en aquella empresa como en la otra. Pasó al *Honan*, examinó atentamente los si-

(1) Amiot, Memorias sobre los Chinos, t. IX, páj. 11 y siguientes.

tios; y tras un estudio profundo de la grande y nueva obra que se le habia confiado, presentó un plan al emperador, plan, que segun él, era el único que pudiese remediar eficazmente los desastres periódicos del gran rio. Consistia este plan en escavar un canal de derivacion del rio, canal por donde se vaciaria el exceso en las avenidas extraordinarias. El emperador aprobó el plan de su primer ministro. «Mi intento, le dijo, es que se trabaje sin tregua en proporcionar al pueblo una ventaja permanente, para ahora y el porvenir. Entrad en mis miras, y no olvidéis nada para llevarlas á cabo, ejecutando vuestro proyecto, que considero como mio, puesto que en todo lo apruebo, y que ya me habia ocurrido la idea. Quiero que todo se haga á costas mias, y no á costas de la provincia; no se escatimen los gastos; tomo sobre mí las resultas, cualesquiera que sean. No tengo que daros otras instrucciones par-tid.»

Quando las obras estuvieron terminadas, AKU dió parte al emperador, y este le contestó:

«He leído vuestra carta con sumo placer. El virey del Kiang-nan me habia ya prevenido que las aguas habian llegado á su gobierno por el nuevo canal, y me da las gracias por el nuevo beneficio que he dispensado á su provincia. Creo que teneis razon cuando decís que el feliz éxito de esta grande empresa se debe al favor del cielo, y á la proteccion de los espíritus á quienes he implorado en mis oraciones. Esto aumentará mi piedad (1)»

CONDENA A MUERTE A UN VIREY Ó GOBERNADOR DE PROVINCIA, POR CRIMEN DE CONCUSION.

En el mismo año de 1780, el virey ó gobernador jeneral (Tsung-tu) de la provincia de Yun-nan, llamado Li-se-yao, honrado con el título de «maestro de la doctrina,» grande del imperio, de una familia china muy antigua y distinguida, fué condenado á muerte por haber deshon-

(1) Memorias sobre los Chinos, t. IX, p. 3a.

rado su empleo con concusiones. He aquí la declaracion del emperador sobre este punto:

«KHIAN-LUNG, año cuadragesimo quinto (1780), el quinto de la cuarta luna.

«Li-se-yao de teniente jeneral en el servicio militar, habiendo pasado á la dignidad de tsung-tu (gobernador jeneral de provincia), se distinguió al principio por su exactitud su vijilancia y atencion estremada en cumplir con todos sus deberes. Nadie consideraba mejor un asunto, nadie lo esponia con mayor precision y claridad, nadie lo trataba con mas diligencia é integridad que él. Tenia además el talento de mandar y de hacerse obedecer y poseia en grado eminente el arte de no descontentar á nadie, exijiendo que cada cual cumpliese con su obligacion. Yo le consideraba como el gobernador mas cabal que hubiese en todo el imperio. Así es que le he confiado este empleo importante por espacio de mas de veinte años, y lo ha ejercido en varias provincias. Muy satisfecho con su conducta, le habia yo condecorado sucesivamente con los títulos mas honrosos, hasta el de «gran maestro de la doctrina» (tshio-se) inclusive. Aunque no fuera mas que por gratitud, hubiera debido Li-se-yao redoblar sus esfuerzos para justificar á los ojos del público el aprecio que yo de él hacia; y si hubiese tenido el corazón en su lugar, hubiera estado en vela para no hacer cosa alguna, en el importante empleo que yo últimamente le habia confiado, que pudiese deshonrar mi eleccion. Con grande estrañeza mia, Hai-ning, visitador de la provincia, acaba de escribirme que habia hallado en el Yun-nan muchas cosas reprehensibles de las que no podia menos de enterarme, aun que fuese su objeto una persona á quien yo honraba con mi confianza, el mismo gobernador, Li-se-yao, que se habia hecho reo del crimen de concusion, exijiendo dinero de los que tenian que tratar algun negocio con él, etc. Nombré al punto á dos comisarios, Ho-chen, uno de los grandes de mi presencia, y Haninga,

que se hallaba á la sazón en mi séquito (en el Kiang-nan), en calidad de presidente del tribunal del crimen, para ir á averiguar en los sitios un hecho tan poco creíble, y enviarme todos los pormenores de sus pesquisas, para que por mi mismo pudiese yo descubrir la verdad.

«Ho-chen y Haninga desempeñaron exactamente su cometido. Recibieron la declaracion de los testigos que acusaban á Li-se-yao de los crímenes de que el visitador le habia acusado. Hicieron un interrogatorio al mismo Li-se-yao, quien confesó la mayor parte de los hechos; y me comunicaron el pormenor de todo. Resulta de esto, que el llamado Tchang-yung-cheu, uno de los criados de confianza de Li-se-yao, ha cometido muchísimas concusiones bajo el nombre y con la aprobacion de su amo; que Li-se-yao ha recibido de Tchoang-kaio kwei, uno de los principales mandarines de la provincia, entre los de segunda clase, dos mil onzas de plata; y de Tchang-lung, gobernador de Lung-tchan-fu, cuatro mil onzas de plata. El mismo Li-se-yao lo ha confesado; pero ha añadido que habia enviado este dinero á Kiang-nan para las necesidades de la provincia; que las cinco mil onzas de plata que él habia recibido de Wang-sin eran el producto de un mueble que Wang-sin queria regalarle, y que no habiendo querido aceptarlo, el dicho Wang-sin lo habia hecho vender, y habia dado su producto á Tchang-yung-cheu su negociador, á quien enviaba entónces á Peking para hacer algunos reparos en su casa; que lo propio habia hecho del dinero dado por Sulfango y por Teki. Pero lo que echa el sello al baldon de Li-se-yao es el haber consentido que su agente de negocios forzase á dos mandarines subalternos á comprar de él á un precio exorbitante, dos perlas que no necesitaban, y haber recibido despues como presente las mismas perlas que aquellos pequeños mandarines le habian comprado. Confieso que al leer este último artículo, de las acusaciones contra Li-se-yao, me puse fuera de mí, por los

sentimientos de indignacion que se levantaron atropelladamente en mi pecho. ¿Es posible, decia yo entre mí, que un gobernador jeneral de provincia, que un gran maestro de la doctrina, que un hombre que por espacio de tantos años ha estado ejerciendo los empleos mas descolantes del imperio, se haya rebajado de este modo? ¿que haya sido tan ingrato conmigo? ¿que haya tiznado su nombre y su jerarquía por una ruin codicia, imperdonable aun á los hombres mas viles? En los errores mas groseros de un suño, jamás hubiera yo podido imaginar que un gobernador de provincia hubiese forzado á unos mandarines, inferiores suyos, á comprar de él unas perlas, y recibir despues las mismas perlas como regalo. No dudo que los otros gobernadores de provincia estarán tan indignados como yo, cuando estén enterados de la conducta de Li-se-yao. Destituyo á Li-se-yao y á todos los mandarines arriba nombrados. Que Ho-chen y Haninga los juzguen, y me den parte del fallo.»

Luego que los comisarios de que hemos hablado hubieron recibido la orden del emperador, ya no trataron á Li-se-yao como gobernador, sino como á acusado. Procedieron contra él en la forma jurídica, y habiéndole hallado culpable, le condenaron á muerte. Enviaron todos los autos á Peking; y el emperador los sujetó al exámen del tribunal de los grandes, que tienen el título de tshio-se, ó de grandes maestros de la doctrina, esto es, de los ministros y estadistas mas sobresalientes, y de los nueve grandes tribunales del interior, con la orden de juntarse con el tribunal del crimen para juzgar definitivamente. Los ministros, los consejeros de estado, los nueve grandes tribunales del interior y el tribunal del crimen confirmaron y aun agravaron la sentencia dada por los comisarios especiales, añadiendo que no mereciendo Li-se-yao vivir hasta el otoño (tiempo ordinario de las ejecuciones), debía ser ejecutado inmediatamente (1).

(1) Memorias sobre los Chinos, tomo IX, página 41.

Los ejemplos que acabamos de citar del modo como se tratan los negocios en el gobierno chino; estas comunicaciones francas, claras, sencillas, injenuas, del emperador con sus súbditos (1), están muy lejos de darnos una idea de un soberano absoluto que obra solamente á su antojo, y no se digna dar cuenta á nadie de sus acciones. Arduo fuera hablar, bajo el régimen de nuestros gobiernos representativos, semejantes ejemplos de deferencia á la razon pública.

SEVERIDAD DE KHIAN-LUNG CON LOS MANDARINES PREVARICADORES.

Ya se ha visto por el ejemplo precedente que el emperador KHIAN-LUNG exijia probidad de los funcionarios públicos. Asistíale perfectamente en estas disposiciones la actividad y el zelo de Akui, su primer ministro, cuya alma jenerosa no podía tolerar que aquellos que debían ser los primeros en dar el ejemplo de la probidad y del desinterés, osasen enriquecerse impunemente y á costas del pueblo. Había recorrido repetidas veces el imperio para descubrir por sí mismo los abusos, y había dado cuenta de ellos al emperador. Enviáronse á las provincias comisarios de la corte y del tribunal del crimen para hacer pesquisas y juzgar á los mandarines convencidos de prevaricadores. Estos comisarios hallaron que en varios puntos faltaban sumas crecidas en los tesoros del estado, porque los mandarines, encargados de este depósito, habiendo colocado el dinero del tesoro para hacerlo reutilizar en beneficio propio, no habian tenido tiempo de restituirlo antes de la repentina llegada de los comisarios. Hallaron asimismo que el pueblo padecía mucho de parte de los gobernantes, porque no podía ofrecer diariamente pábulo á su codicia insaciable. «Trescientos y ochenta» mandarines fueron juzga-

(1) Estas comunicaciones del emperador de la China se publican en una Gaceta imperial que sale todos los dias, impresa á costa del gobierno, y que se distribuye gratis por todo el imperio.

dos culpables, y padecieron el castigo debido á sus crímenes en razon de su gravedad. La destitucion fué la pena menor que se impuso; muchos de estos mandarines, además de la privacion de su empleo, fueron desterrados á Ili en la Tartaria, y los demás fueron ejecutados.

FIN DEL REINADO DE KHIAN-LUNG.

A medida que el emperador iba avanzando en edad, era mas y mas puntual en cumplir las ceremonias que en la China hacen parte de los deberes del soberano. Embargábanle mas y mas los negocios del estado; á la edad de ochenta años, se levantaba á media noche, en la estacion mas rigurosa, para dar audiencia ó trabajar con sus ministros. Todavía reinaba este emperador, cuando la primera embajada inglesa llegó á Peking (1), en 1793, y tambien cuando llegó allí, en 1795, la de la «Compañía de las Indias orientales holandesas» (2). Abdicó el primer dia del año Phing chin (ó de febrero de 1796), entregando, por una declaracion que se publicó, los sellos del imperio á su hijo, el cual dió á su reinado el nombre de «Kia-King (felicidad suprema).» Había reinado sesenta años. Todavía vivió algunos años, y murió á los ochenta y nueve años de edad, el 7 de febrero de 1799 de nuestra era. El título póstumo que se le dió, y bajo el cual será conocido en la historia de su dinastía, es KAO-TSUNG CHUN-HOANG-TI.

RETRATO DE KHIAN LUNG.

KHIAN-LUNG, dice M. Abel Remusat (3), es ciertamente uno de los emperadores mas ilustres de la historia China. Su largo reinado, que igualó la revolucion de un ciclo, añadió mucho esplendor al prestigio de que el reinado de su padre habia rodeado á la dinastía de los Manchúes. Estaba dotado de un carácter firme,

(1) La de lord Macartrey, publicada por S. G. Staunton, y traducida ya al castellano.

(2) Véase la relacion del viaje de esta última embajada, por Van Braam, publicada en Filadelfia, en 2 vol. en 4.º

(3) Nouveaux Mélanges asiatiques, t. II. página 56.

de un espíritu penetrante, de suma actividad, de gran rectitud; pero quizás de talento menos elevado y de menos grandeza de alma que su abuelo. Amaba á sus pueblos como un soberano chino debe amarlos, esto es, estaba atento en gobernarlos con severidad, y á toda costa mantenía la paz y la abundancia entre sus súbditos. Seis veces, en el curso de su reinado, visitó las provincias del mediodía, y cada vez dió órdenes provechosas, mandó construir diques en la orilla del mar, ó castigar las malversaciones de los grandes, con quienes se mostraba inflexible. Arregló el curso del Hoang-ho y del Kiang; cinco veces, con motivo del cumpleaños de su madre ó del suyo, otorgó la absolucion jeneral de todos los derechos, que se pagan en dinero, y por tres veces dispensó de los que se satisfacen en especie. No se cuentan las rebajas parciales que hizo á diferentes provincias, en tiempos de sequía ó de inundaciones, ni la distribucion de muchos miles de onzas de plata entre los pobres.

La paz que supo mantener en el imperio solo fué interrumpida por conquistas en el exterior. Incorporó á sus vastos estados los países de los Oeletes, de los Hoi-tseu, y el grande y el pequeño Kin-tchuan (país de los Mia-tseu). Por fin, entre los sucesos que han honrado su reinado pueden contarse las embajadas de los Ingleses y de los Holandeses, aunque los Chinos, que consideran esta honra como á ellos debida, las aprecian menos que la sumision voluntaria de los Tungantes.

KHIAN-LUNG hermanó con tanto afán el cultivo de las letras, que habia sido su única ocupacion antes de subir al trono. Dedicóse mucho á perfeccionar su lengua materna, mandando hacer traducciones de los mayores libros chinos, de los que solía componer él mismo los prefacios. Mandó revisar y publicar nuevamente los King y los otros libros clásicos en chino y manchú. Celebró los principales acontecimientos de su reinado en trozos de elocuencia y poesía, que mandaba grabar después en la piedra. De este número son la

historia de la conquista del reino de los Oeletes, grabada en un monumento erijido en 1757 en el país de aquellos mismos Tartaros; el monumento de la transmigracion de los Tungantes, y la composicion en verso sobre la reduccion de los Miaotseu (1).

La coleccion de sus poesías, impresa en Peking, contiene veinte y cuatro pequeños volúmenes (2). Tambien se le debe un compendio de la historia de los Ming, publicado bajo el título de Yu-tehi-Kang Kian (3), y una coleccion de mas de cien volúmenes, de monumentos chinos antiguos y modernos, acompañada de esplicaciones en las que hacia trabajar bajo sus órdenes á muchísimos eruditos y artistas. Tambien habia emprendido mandar imprimir unas selectas de la literatura china, que habian de contener «ciento y ochenta mil volúmenes.» El emperador habia mandado que se le diese cuenta exacta de este trabajo intrinseco, y en 1787 estaba ya muy adelantado. No hay que echar en olvido una magnífica edicion del Thung-Kian-Kangmu en manchú, ni la nueva redaccion del «Espejo, ó Diccionario universal de las palabras manchúes y chinas, «con índices y suplementos, en los que están reunidas todas las voces nuevas inventadas por el mismo emperador para expresar las ideas que faltaban á los Tartaros, y que han aprendido en los libros de los Chinos, de los Mogolos ó de los Tibetanos.

Kia-King (1796-1820). Faltan los documentos para dar una idea algo completa del reinado de este emperador y de su sucesor; cuanto sabemos de ellos nos viene de fuentes europeas. La historia de una dinastía no se publica sino después de su caída y bajo el gobierno de la que la reemplaza. Con todo esto, no deja de haber escritores oficiosos que com-

(1) Estos tres trozos han sido traducidos por Amiot, y publicados los dos primeros en el tomo primero de las Memorias sobre los Chinos, y el tercero por separado.

(2) Se hallan en la Biblioteca real de Paris.

(3) En esta misma Biblioteca se halla el Compendio de que aquí se trata.

ponen la historia de los emperadores de la dinastía reinante; estas historias circulan manuscritas en el público; pero las actuales relaciones de Europa con el Asia y la China no nos dejan ignorar completamente lo que está pasando en el grande imperio.

REVUELTAS EN EL IMPERIO.

Así es como sabemos que KIA-KING tuvo que reprimir algunas revueltas durante su reinado. Una de estas conspiraciones, á cuya cabeza se hallaban, según se asegura, personas de alta categoría y hasta parientes del emperador, fué descubierta en 1803; el emperador había de ser asesinado. En una proclama que dió despues de haberse librado de la muerte, con la prision del asesino, en el trance de ir este á ejecutar el crimen, se queja de la indiferencia del pueblo chino al peligro que ha corrido; dice que entre todos los espectadores que se hallaban presentes, solo hubo seis que le manifestaron el interés que tomaban por la conservacion de su vida; y termina por fin con esta observacion, á saber, que á pesar de todo su esmero y atencion en gobernar bien, cabe que cometa faltas; promete gobernar mejor en adelante, y esforzarse en no dar mas motivos para semejante desafeccion. «Esta indiferencia, dice, y no el puñal del asesino es lo que me aflige (1).» KIA-KING continuó viviendo de un modo afeminado y libertino, calmándose las revueltas mas con dinero que por la fuerza de las armas. Ofrecióse cierta cantidad á todos los que quisieran someterse, y siendo jefes podian prometerse empleos equivalentes en el ejército imperial.

Pero lo que mas inquietó el gobierno de KIA-KING, fueron los numerosos y atrevidos piratas que asolaron durante casi todo su reinado las costas meridionales de la China. Cada día, se mostraban mas audaces y desafiaban al gobierno; exigian derechos regulares á los buques mercantes y respetaban á los que llevaban un pase de su comandante, pero la

barca que no lo llevaba era considerada de buena presa. En sus incursiones talaban á veces aldeas enteras, cuyos habitantes se llevaban, y á las que exigian fuertes cantidades por su rescate. Entretanto, varias revueltas, que al parecer estaban combinadas con las incursiones de los piratas, amenazaban al emperador en summa capital: debian atacar el palacio imperial, saquearlo y apoderarse de la persona del monarca. El proyecto se malogró, y dos parientes del emperador comprendidos en esta revuelta (1813) fueron castigados con la pena capital.

SOCIEDADES SECRETAS.

Numerosas sociedades secretas se formaron en la China, bajo el reinado de KIA-KING con el objeto de derribar el gobierno y sacudir el yugo de los Tartaros. Sin embargo, ya las habia en el reinado de KI-HAN-LUNG, porque se acusó á los misioneros europeos de que formaban parte de la sociedad secreta de los «Pelian-kiao, ó secta del Neufar.» Esta secta fué la mas temible en el reinado de KIA-KING; promovió una insurreccion en el Chan-tung, que cundió en tres provincias inmediatas. Su jefe tomó el título de «Sanhoang, triple emperador, esto es, emperador del cielo, de la tierra y de los hombres.» Setenta miembros de la sociedad de la «Razon celeste,» (Thian-li) que acometieron al emperador, á mano armada en su palacio y estuvieron apoderados de él, durante muchos dias, y fué preciso emplear la fuerza, para arrojarlos de allí. De estas diferentes sociedades secretas se formó otra llamada «Sociedad de la Triada (1)» cuyos miembros, como los francasones, se conocian entre sí, por medio de ciertas señas ó símbolos convenidos; su objeto probable es tambien derribar el dominio Tartaro. A ella se atribuyen todas las revueltas parciales que estallaron de vez en cuando en el imperio. Según las leyes vijentes; cualquier reunion de cinco personas es

(1) Gutzlaff's sketch of chinese history, vol. 2, páj. 69.

(1) Véanse las *Transactions of Asiatic Society* etc, vol. 1. páj. 240.

ilegal. Esta severidad usada contra las sociedades de toda clase, empeoró la suerte de los que se hallaban presos. Un censor del imperio escribia al emperador que en la presencia de Soe-ichuan, se empleaban tormentos crueles é ilegales, que causaban la muerte de muchas personas. Estas crueldades empezaron, durante la persecucion activa ejercida contra las sociedades, y ahora se hallan aplicadas á todos los casos.

NUMERO DE LOS REOS CONDENADOS A MUERTE.

A fines del año 1816, habia en diferentes provincias del imperio chino 10,270 reos convictos de crímenes capitales, aguardando las órdenes del emperador para sufrir su condena. En las cárceles, atan de noche á los presos al tablado sobre que duermen. Este número de reos condenados á muerte, pareciera exorbitante á no considerarse que la pena de muerte se aplica en la China á mayor número de crímenes que en Europa, y que en este cómputo debian hallarse muchos reos políticos.

GRAN SEQUIA.

Hubo una gran sequía en el reinado de KIA-KING, durante la cual fueron infinitas las representaciones dirigidas al emperador. *El tribunal de los castigos y penas* se reunió para consultarse con este motivo y examinar si habia cumplido bien su deber y obrado con la debida humanidad. En un documento que publicó manifestó la esperanza de que la naturaleza concederia lluvias y restableceria el órden de las estaciones. Un sujeto de Chan tung envió una representacion al emperador en la que le proponia que rompiera todos los ídolos é imágenes de las deidades. El consejo superior decidió que el poco afortunado consejero fuese desterrado á la frontera de Rusia.

URACAN E INUNDACION EXTRAORDINARIA.

En el mes de junio de 1818, hubo un terrible uracan en Pe-king, que ocasionó una violenta irrupcion del mar en la costa de Chan-

tung. Ciento cuarenta aldeas quedaron debajo del agua y la mayor parte de las casas fueron destruidas. Según costumbre en semejantes circunstancias el emperador mandó que durante un mes se distribuyesen víveres á los desgraciados que habian sido víctimas de aquel desastre.

DESCUBRIMIENTO Y CASTIGO EJEMPLAR DE UN ASESINATO.

En el décimo cuarto año *Kia-king* (1818) el distrito de San-yang, en la provincia de Kiang-nan, fué inundado y el emperador mandó que el erario socorriera á los que habian padecido. WANG-CHIN-HAN majistrado del distrito de San-yang se apropió el dinero concedido por el erario y lo destinó para sus gastos sin distribuirlo al pueblo. El virey de Kiang-nan despachó un *zinsse*, recientemente nombrado llamado LI-YE-TCHANG, tambien majistrado del distrito, para que fuera á enterarse del asunto. Sobresaltóse WANG-CHIN-HAN á su llegada, y creyendo que le podria sobornar, le propuso diez mil taels de oro, para que el negocio no pasase adelante. LI-YE-TCHANG era hombre honrado y recto y así desechó la cantidad ofrecida, y determinó informar el virey del verdadero estado de las cosas. En este apuro el majistrado delincuente sobornó á tres criados de LI-YE-TCHANG, ofreciéndoles dos mil taels de plata, si envenenaban á su amo y hacian creer que se habia suicidado.

Aviniéronse á ello los criados y despues de haber cometido el crimen, colocaron el cadáver de su amo en un ataúd de gran valor, y lo enviaron á su morada para que le diesen sepultura. La viuda del fiel majistrado difunto sospechó el crimen, y siendo un tío suyo del mismo parecer, marcharon á Peking para hacer su denuncia ante el tribunal de las penas. Este mandó prender á los tres criados, que habian envenenado á su amo, y logró, por un interrogatorio, que confesasen la verdad. El emperador, furioso de semejante crimen, mandó al virey, desterrado á una comarca remota, y que todos

los mandarines del distrito de Sanyang sufriesen la pena capital. Igual castigo sufrió toda la familia del magistrado sobornador y homicida; sin escepcion alguna, y un hijo suyo, que entonces tenia tres años, fué preso por orden del emperador, hasta que cumpliera diez y seis años y pudiera tambien decapitársele. En cuanto al desgraciado LI YO-TCHANG, el emperador compuso una elejia de treinta versos, para celebrar sus virtudes, y mandó que estos versos se grabasen en una lápida y se colocasen delante de su sepulcro, para instruir á todos los hombres, que es diez mil veces mas glorioso morir conservando su honradez, que vivir como un malvado. Los tres criados que habian envenenado á su amo fueron despedidos por orden del emperador, delante del sepulcro del difunto, al cual se ofrecieron sus corazonces en sacrificio expiatorio. La viuda fué promovida á la clase de alta señora, y un tio que habia abogado por ella recibió tambien una recompensa. Y como el difunto no tenia hijos, el mandarin del distrito recibió orden de escoger en él, un jóven distinguido, para que fuera su hijo adoptivo y transmitiera su nombre á la posteridad, heredando sus honores (1).

El reinado de Kic-king, al parecer fué una serie continua de calamidades; apenas sofocaba una revuelta, cuando estallaba otra mas temible. Los ejércitos imperiales ocuparon mucho tiempo el Yun-nan y el Sse-tchuan. Los rebeldes se retiraron al fin á los bosques inmediatos á la frontera china, entre las tribus extranjeras de aquellas rejiones.

REPARACION DE LOS DIQUES DEL RIO AMARILLO.

A fines de 1819, la gaceta de Pe-king contenia un aviso de los comisarios imperiales enviados para componer los diques del rio amarillo que habia salido de madre y ahogado á cien mil personas. El objeto de este aviso, era conseguir fondos, para hacer frente á los gastos estraor-

(1) Indo-Chinese Gleaner, n.º 6.

dinarios que exigian las inundaciones.

El emperador proponia honores y distintivos proporcionados á los que se inscribiesen voluntariamente á esta medida de interés público, dando su nombre, y no exigia impuesto estraordinario forzoso. Habia cien mil hombres empleados en componer los diques del rio.

EDICTO IMPERIAL QUE MANDA LA DEVOLUCION DE IMPUESTOS SOBRE TIERRAS.

Un edicto imperial del vijésimo cuarto año, «Kia-king (1820) fué proclamado en el imperio, estableciendo, que como las poblaciones chinas se habian atrasado mucho durante los últimos años, en el pago de los impuestos, se procederia á un informe escrupuloso en los diferentes distritos de las provincias para conocer cuanto debian efectivamente sus habitantes y el informe se habia dirijido al emperador, para que pudiera devolverles las contribuciones debidas, en los primeros años que no se habian pagado.

TESTAMENTO DEL EMPERADOR KIA-KING.

Kia-king falleció el 2 de setiembre de 1820, y este es el testamento, que dictó antes de espirar:

Ultima voluntad y testamento del emperador de la China, publicado el 2 de setiembre 1820, dia de la muerte de aquel monarca. Traducido del inglés, y revisado sobre el texto original chino (1).

El agosto emperador que recibió del cielo, y del orden de los tiempos, el imperio de este mundo, anuncia con este escrito sus intenciones, al pueblo.

« Cuando S. M. Kao-tung-tcheu-

(1) Esta traduccion está tomada del *Diario asiático*, tom. 1, pág. 175. Su autor el señor Landresse ha añadido la nota siguiente: La traduccion inglesa de que me he valido es de un sabio sinólogo, el reverendo Morrison (véase el *Indo-Chinese Gleaner* n.º 15, y así he podido echar mano de ella con plena confianza. Pero para mayor exactitud, he revisado detenidamente mi trabajo sobre el texto chino.

hoang-ti (1) me entregó el sello imperial, y le sucedí en el trono, durante tres años continué recibiendo sus propias instrucciones sobre el modo de gobernar.

« He considerado que los grandes principios de la conservacion del reino y del orden social son: respetar al cielo, imitar á sus predecesores, amar al pueblo y desvelarse en la administracion.

« Desde que estoy en el trono, he obrado constantemente con la mayor prudencia, meditando á todas horas y con el mas santo respeto, sobre los graves deberes que me eran impuestos; siempre tuve presente, que el cielo no encumbra tanto á los monarcas, sino por el pueblo, y que el cuidado de mantenerlo é instruirlo descansa en un solo hombre.

« Cuando empecé á reinar, los rebeldes que asolaban las provincias de Tchuán (Sse-tchuan) Chen (Chensi) y Tsu (Hou-huang) no estaban todavía sometidos y yo tenia que formar y animar á los jefes y organizar y dirijir un ejército poderoso. Con estos trabajos, en los que estuve ocupado cuatro años, los sublevados fueron sucesivamente destruidos y el imperio disfrutó, desde entonces, paz y tranquilidad.

« Los habitantes del campo cumplan gustosos sus deberes; hallaban en mi proteccion, y yo distribuia beneficios al pueblo y así todos disfrutábamos, sosiego y bienestar.

« Pero el pueblo pervertido se sublevó otra vez y se arrojó en tropel al pórtico sagrado del palacio, y los rebeldes coligados con los habitantes de Tshao y de Hoa se derramaron por tres provincias. Habiendo puesto mi confianza en el socorro del cielo omnipotente los jefes fueron cojidos y los demás esterminados, restableciéndose la tranquilidad, en menos de dos meses.

(1) Lo cual significa, el emperador grande, respetable y perfecto. Este monarca es mas conocido en Europa con el nombre de Kian-lung. Hoy dia en China, como en otro tiempo en Egipto, los soberanos están sometidos despues de su muerte, á un juicio público por el cual se les da un título mas ó menos honorífico, segun la mayor ó menor gloria de su reinado; no tienen otro nombre en la historia de su pais (L).

« Siempre he creído que las doctrinas heterodoxas no pueden menos de corromper al pueblo, y así he publicado repetidas veces, decretos é instrucciones sobre este punto, no solo para hacer respetar al gobierno, sino tambien para corregir el corazon de los hombres, estrechar los vínculos que unen las sociedades y hacer la administracion mas perfecta y las costumbres mejores. Mi corazon no descuidó este desvelo ni un solo dia.

« El rio amarillo fué en todo tiempo la asolacion del imperio. Cuando su corriente hácia el mar, se halló detenida por bancos de arena en los cantones de Yun-thi y de Kuan-hia, se elevó mucho, é inundó el pais consternado. En semejantes circunstancias, no economicé los fondos del erario para contener al rio y volver las aguas á su cauce.

« Transcurrieron seis ó siete años de tranquilidad, desde que me anunciaron estar concluida la primera reparacion, cuando el año pasado, las lluvias excesivas del otoño acrecentaron estraordinariamente las aguas del rio y este rompió sus diques en diferentes partes, al norte y al mediodía, y la corriente Wu-tchi, atravesando el pais, se abrió paso hasta el mar, causando inmensos estragos.

« En la primavera de este año, cuando los que dirijian los trabajos del dique, me anunciaban que la obra estaba concluida, se rompió tambien el dique del mediodía en Y-fuog. Mandé que empezasen las reparaciones despues del otoño, y he asignado los fondos necesarios para estos trabajos, que podrán estar concluidos en todo el invierno.

« He velado particularmente por la subsistencia del pueblo, y me he desvelado en evitar que un solo individuo careciese de lo necesario. Cuando lluvias excesivas, ó demasiada sequía han aflijido alguna parte del imperio, siempre devolví los impuestos sobre las tierras y mandé distribuir granos. Luego que me informaban de la penuria ó miseria, inmediatamente mandaba dar socorros.

« El año pasado, sexajésimo aniversario de mi nacimiento, los ma-

jistrados y el pueblo se agolparon á mi alrededor, para presentarme sus sinceras felicitaciones. Habiendo reflexionado, sobre los beneficios que podía conceder en aquella circunstancia, mandé proclamar la devolución de los impuestos sobre tierras, ya en dinero, ya en frutos que ascendían á mas de veinte millones, deseando añadir algo al bienestar de cada familia y queriendo que cada individuo pueda elevarse al colmo de la felicidad pública.

«Este año, durante la primavera, el verano y hasta mediados del otoño, las lluvias han sido provechosas y me han anunciado que reinaba la abundancia en todas las provincias, noticia que ha llenado mi corazón de verdadera alegría.

«A mediados de este otoño, conformándome respetuosamente con las subímes instrucciones de mis antepasados, fui á cazar en el Moulán. Al subir el monte, para llegar á la cabaña, me paré para evitar el calor. Hasta entonces habia disfrutado muy buena salud, y aunque tenia sesenta años, podía subir ó bajar cualquier collado, atravesar un río ó una gran llanura, sin conocer el cansancio. Pero entonces, el calor me hizo daño en medio del viaje. Con todo ayer atravesé á caballo el monte Kuang-jin; pero cuando llegué á la cabaña, sentí que me ahogaba, y hasta la noche temí no salir de aquel trance.

«Sin embargo, conformándome con el uso establecido por mis venerables mayores, ya en el cuarto año Kia-king, en el décimo día del cuarto mes, á las cinco de la mañana, nombré de antemano mi heredero al trono. Este nombramiento, sellado por mí se halla depositado en una caja secreta.

«Cuando el año décimo octavo de mi reinado, los rebeldes trataron de escalar las paredes de palacio, el heredero imperial mismo, hizo fuego contra los enemigos, mató á dos, con lo cual los demás se llenaron de espanto. De este modo, el palacio imperial recobró la tranquilidad. Grande fué el mérito de esta acción, y como yo no habia manifestado mi

intento de nombrarle príncipe heredero le conferí el título de Tchi-Tshin-hoang (rey sabio) en recompensa de sus servicios señalados.

«Esta enfermedad pondrá término á mi vida. El mueble divino (el trono) es de la mayor importancia, y es preciso conferírsele á otro. Por lo tanto mando que todos los ministros de la presencia y todos los hombres de estado, del consejo militar, oficiales superiores del palacio imperial, se reúnan para abrir el depósito secreto. El heredero que nombro es benéfico, respetuoso, sabio y esforzado. Es capaz de llevar el peso que se le confía y así que suba al trono y me suceda en este gran mando.

«Los deberes de un soberano consisten en conocer á los hombres, y procurar el bienestar de un pueblo. Durante mucho tiempo he meditado detenidamente sobre estos deberes y á la verdad es muy difícil cumplirlos bien. Reflexionad profundamente en estos grandes principios, mantenedlos fuertemente, dad los empleos á los ancianos sabios y virtuosos, que red y alimentad al pueblo de cabello negro (1) y haced que nuestra familia conserve su alto esplendor, durante cien mil veces diez mil años.

«El Li-ki dice, que los hijos obedientes se conforman siempre con los deseos de sus mayores, y que respetan lo que hicieron. Ojalá que vuestros esfuerzos no se vean nunca interrumpidos.

«Me honraron con el título de hijo del cielo y alargué mi vida mas allá de un ciclo de sesenta años; pueden decir, que mi dicha fué grande. Mi sucesor podrá ejecutar mis proyectos, hará disfrutar al imperio de los beneficios de la paz; tales son mis esperanzas, y si es así, mis votos quedarán colmados.

«Cuando recibí el sello imperial, tenia dos hermanos mayores, y otro mas jóven que yo, que fueron elevados á dignidades reales. Este año por la primavera, el príncipe real King-tchin falleció y solo quedaron

(1) Habla de la juventud, cuyo cabello no está aun cano, en oposicion á los hombres sabios y virtuosos, que son los ancianos.

los príncipes Y-tshin y Tchking-tshin. Estos últimos, habiéndome ofendido, quedaron privados de sus empleos, pero ahora los exoneró enteramente de aquel castigo.

«El Chu-king refiere, que el emperador Chun terminó su carrera en una cacería. Otro tanto me sucede, y además, este sitio de Luan-yang, es uno de aquellos que el soberano debe honrar todos los años con su presencia; mi abuelo está enterrado en él (1). ¿Porqué he de estar triste?

«Que se conformen vistiendo de luto con los usos acostumbrados, y que se deje al cabo de veinte y siete días. Anunciad mi voluntad al pueblo y procurad que todos la entiendan.

«El vijésimo quinto año Kia-king, en el vijésimo quinto día de la séptima luna.»

(Aquí está colocado el sello del emperador).

El virey de las dos provincias de Kuang (Kuang-tung y Kuang-si) vuestro súbdito Yuan-yuan y enviado de la provincia de Kuan-tung, vuestro súbdito Khang-chao-yung lo han mandado trasladar, en papel amarillo, con la mas respetuosa atención.

El gobernador interino de Canton, juez criminal, tesorero, vuestro súbdito Lian, lo mandó grabar, con respetuosa atención.

TAO-KUANG (1821). El reinado de este emperador solo se conocen en Europa por algunos extractos de la gaceta imperial de Peking, publicados por los periódicos ingleses. Sabido es que sucedió á Kia-king en 1821, y que se mostró, tan opuesto como su padre, á que se predicase el cristianismo. Las revueltas continuaron

(1) Me he atrevido á poner aquí el sentido diferente del que pone el reverendo Morrison. Este sabio traduce: mi abuelo nació en él; y yo he puesto: mi abuelo está enterrado en él, pues el orijinal chino dice, palabra por palabra, de mi abuelo difunto, el alma en él está. Lo que precede y lo que sigue, se aviene muy bien con este sentido; en efecto, primero se lee; el emperador Chun murió en una cacería, y despues ¿Porqué he de estar triste? ó afirmarme de morir ya que el emperador Chun murió como yo en una cacería y que mi abuelo está sepultado en el mismo sitio en que murió... (1).

en varias provincias; los Mahometanos del Tarkestan se han sublevado tambien, pero han sido sofocados; otra revolucion estalló en la isla de Formosa; los Miao-tseu, sometidos por Khian-lung, han salido de su letargo, y todo indica que la dinastía tártara-manchue necesita mas que nunca valerse de la fuerza, para mantenerse en el trono imperial de la China.

Otra conspiracion se descubrió en Peking en 1832. Aquel año, se padeció hambre en las provincias de Ngán-hoei, Kiang-si, Hu-pe y Tcheking, ocasionada por las inundaciones que hubo en el otoño de 1831. En las tres primeras provincias, el emperador mandó que se devolviese parte de los impuestos y tambien que los indijentes recibieran de los almacenes imperiales socorros en arroz, para sus necesidades urgentes, y granos para sembrar los campos.

DÉFICIT EN LAS RENTAS DEL IMPERIO.

El mismo emperador Tao-Kuang dió un decreto severo dirigido á los gobernadores de las provincias, en el que les manda poner mas atención, por lo que toca á las rentas del estado. Dice que el superintendente de hacienda, le ha comunicado, que en los diez y ocho últimos meses, los gastos han escedido á las entradas, en veinte y ocho millones de tael (840,000.000 de reales). Basta por ahora, dice el emperador, pero este sistema no puede durar.

Un millon de tael (30.000.000 de reales) fué depositado en la tesorería de la provincia de Kan-su, destinado á sofocar las revueltas, en la frontera occidental, en el caso de haberlas.

En el mes de marzo de 1834 el Hiotai, ó superintendente literario de la provincia de Canton fué suspendido de sus funciones por un informe venido de Peking.

Los periódicos de Europa publicaron, á principios del año 1837, una proclama del emperador de la China, que prohibe bajo los mayores castigos la predicacion del cristianismo en sus estados.

no (un almirante) para asistirle contra los piratas del Fu-kien, con permiso para comerciar. Mandóseles venir á traficar una vez, de dos en dos años. En el quinto año, se les prohibió que vinieran á comerciar, por-

que no querian traer tributo, sino una vez, en ocho años. En el sexto año, en contraposición á la ley, enviaron su tributo por el Fu-kien (1).

(1) *Indo-Chinese Gleaner* n.º 10.

FIN DEL RESUMEN DE LA HISTORIA Y DE LA CIVILIZACION CHINA, DESDE LOS TIEMPOS MAS ANTIGUOS HASTA NUESTROS DIAS.

TABLA CRONOLÓGICA

DE TODOS LOS SOBERANOS QUE REINARON EN LA CHINA, ARREGLADA POR ORDEN DE CICLOS DESDE EL AÑO 61 DEL REINADO DE HOANG-TI HASTA EL REINADO ACTUAL.

Esta tabla la envió de Peking á Paris el P. Amiot, quien hizo la traducción que damos aquí.

Además de su importancia para establecer las épocas fijas de la historia china, será también muy útil á los que se ocupan del chino, para hallar los años de la era europea que corresponden á un año dado de la historia china, denominados siempre años del reinado del soberano. Así es que, por ejemplo, la introducción del budismo se halla colocado en la historia china en el séptimo año de Yung-ping de MING-TI de los Han; con nuestra tabla cronológica se hallará que el séptimo año

de Yung-ping de MING-TI de los Han corresponde al año 64 de nuestra era. El original chino está dividido en otras tantas páginas como ciclos de 60 años han transcurrido, desde la primera fecha histórica de la historia china. Cada página está dividida en 60 cuadrillos en los cuales se hallan indicados los primeros años del reinado de cada soberano. Todos los cuadrillos ó todos los años del ciclo que no corresponden ó á estos primeros años de reinado, ó á los primeros años de las nuevas dominaciones de años, ó en fin al primer año de cada ciclo, están en blanco en el original.

Orden de los ciclos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.	
1	2637	61 años del reinado de HOANG-TI (el emperador amarillo.)	
2	2577	21 id.	CHAO-HAO.
3	2517	81 id.	CHAO-HAO.
4	2457	47 id.	TCHUAN-HIU.
5	2397	39 id.	TI-KU.
	2366	1 id.	TI-TCHI.
	2357	id.	THANG-YAO, ó solamente YAO.
6	2337	21 id.	YAO.
		<i>Nota.</i> Debe advertirse que desde «Ti-tchi», á los años se les da el nombre de «Tsai», y no el de «Nian», como antes. «Tsai» significa que está completo, acabado, que está á punto de volver á empezar; de donde se deduce que el año terminaba después de las cosechas.	
	2285	Yao asocia CHUN al imperio.	
7	2277	81 años del reinado de YAO.	
		9 de la asociación de CHUN, ó solamente CHUN.	
	2285	1 año del reinado de YU-CHUN.	
	2224	CHUN asocia á YU al imperio.	

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.	
8	2217	39 años del reinado de CHUN. 8 años de la asociación de Yu.	
		DINASTIA HIA.	
	2205	1 año del reinado de Yu, primer emperador de la dinastía HIA.	
	2197	id. KI, de los Hia.	
	2188	id. TAI-KANG.	
	2159	id. TCHUNG-KANG.	
9	2157	3 id. id.	
	2155	<i>Observacion.</i> En este año sucedió el eclipse de sol de que se habla en el <i>Chu-king</i> .	
	2146	1 año del reinado de SIANG.	
	2118	id. CHAO-KANG.	
10	2097	23 id. usurpacion de HAN-TSU.	
		22 id. detencion ú opresion de CHAO-KANG.	
	2057	1 id. TCHU.	
	2040	id. HOAI.	
11	2037	4 id. id.	
	2014	1 id. MANG.	
	1996	id. SIE.	
	1980	id. PU-KIANG.	
12	1977	4 id. id.	
	1921	1 id. KIUNG.	
13	1917	5 id. id.	
	1900	1 id. KIN.	
	1879	id. KUNG-KIA.	
14	1857	23 id. id.	
	1848	1 id. KAO.	
	1837	id. FA.	
	1818	id. KIE-KUEI.	
15	1797	22 id. id.	
		DINASTIA DE LOS CHANG.	
	1783	1 año del reinado de TCHING-TANG.	
		<i>Observacion.</i> Bajo esta dinastía, los años se llaman <i>sse</i> , que significa sacrificio, porque Tching-tang quiso que se contasen las estaciones por los sacrificios, y porque el año se consideraba terminado despues de haber ofrecido los cuatro grandes sacrificios. Estos sacrificios se hacian en los solsticios y en los equinoccios.	
	1766	18 años del reinado de TCHING-TANG; vence y destruye á KIE.	
	1753	1 id. TAI-KIA, rey de la dinastía de Chang.	
16	1737	17 id. id.	
	1720	1 id. WU-TING.	
	1691	id. TAI-KENG.	
17	1677	15 id. id.	
	1666	1 id. SIAO-KIA.	
	1649	id. YUNG-KI.	
	1637	id. TAI-WU.	
18	1617	21 id. id.	
	1562	1 id. TCHUNG-TING.	
19	1557	6 id. id.	
	1546	1 id. WAI-JEN.	
	1534	id. HO-TAN-KIA.	

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.	
	1525	1 año del reinado de TSU-Y, rey de la dinastía de los Chang.	
	1556	id. TSU-SIN.	
20	1497	10 id. id.	
	1490	1 id. WU-KIA.	
	1465	id. TSU-TING.	
21	1437	29 id. id.	
	1433	1 id. NAN-KENG.	
	1408	id. YANG-KIA.	
	1401	id. PAN-KENG, rey de la dinastía Yu.	
		<i>Observacion.</i> Este emperador mudó el antiguo nombre de su familia Chang en el de Yu, muy usado en el libro de los versos.	
22	1377	25 años del reinado de PAN-KENG.	
	1373	1 id. SIAO-SIN.	
	1352	id. SIAO-Y.	
	1324	id. WU-TING.	
23	1317	8 id. id.	
	1265	1 id. TSU-KENG.	
	1258	id. TSU-KIA.	
24	1257	2 id. id.	
	1225	1 id. LIN-SIN.	
	1219	id. KING-TING.	
	1198	id. WU-Y.	
25	1197	2 id. id.	
	1194	1 id. TAI-TING.	
	1191	id. TI-Y.	
	1154	id. TCHEU, ó CHEU-SIN.	
26	1137	18 id. id.	
		DINASTIA DE LOS TCHEU.	
	1134	1 año del reinado de WU-WANG (el rey Wu).	
	1122	WU-WANG, el año trece de su reinado venció á CHEU-SIN.	
	1115	1 año del reinado de TCHING-WANG, de los Tchou.	
	1078	id. KANG-WANG, id.	
		<i>Observacion.</i> Bajo esta dinastía, los años ya no se denominaron <i>sse</i> ; WU-WANG les llamó <i>nian</i> , que significa verdaderamente el tiempo en que se recojen las cosechas y se almacenan; lo que no sucede sino una vez al año, dice un comentador del <i>LI-KI</i> .	
27	1077	2 años del reinado de KANG-WANG.	
	1052	1 id. TCHAO-WANG.	
28	1017	36 id. id.	
	1001	1 id. MU-WANG.	
29	957	45 id. id.	
	946	1 id. KUNG-WANG.	
	934	id. Y-WANG.	
	909	id. HIAO-WANG.	
30	897	13 id. id.	
	894	1 id. I-WANG.	
	878	id. LI-WANG.	
31	837	42 id. id.	
	827	1 id. SIUAN-WANG.	
	781	id. YEU-WANG.	
32	777	5 id. id.	

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.	
33	770	1 año del reinado de PING-WANG.	
	719	id. HING-WANG.	
	717	3 id. id.	
	696	1 id. TCHUANG-WANG.	
	681	id. LI-WANG.	
34	676	id. HOEI-WANG.	
	657	20 id. id.	
	651	1 id. SIANG-WANG.	
	618	id. KING-WANG.	
	612	id. KUANG-WANG.	
35	606	id. TING-WANG.	
	597	11 id. id.	
	585	id. KIEN-WANG.	
	571	1 id. LING-WANG.	
	551	<i>Observacion.</i> Este año 22 del reinado de Siang-hung, rey del estado de Lu, el día 13 de la luna undécima, esto es, por el solsticio de invierno, vino al mundo CONFUCIO en una aldea llamada Tseu-y de la provincia que en el día se llama el Chang-tung.	
36	544	1 año del reinado de KING-WANG.	
	537	8 id. id.	
	519	1 id. KENG-WANG.	
	37	477	43 id. id.
		475	1 id. YUAN-WANG.
38	468	id. TCHING TING-WANG.	
	440	id. KAO-WANG.	
	425	id. WEI-LIE-WANG.	
		<i>Observacion.</i> «Solo es desde este año 425 antes de J. C. que algunos críticos obstinados, que ni tienen las suficientes luces ni los medios necesarios para poder distinguir las épocas anteriores, dan principio con seguridad á una crónica no interrumpida y fijada por los siglos año por año». AMIOT.	
	417	9 id. WEI-LIE-WANG.	
39	401	1 id. NGAN WANG.	
	375	id. LIE-WANG.	
	368	id. HIENG-WANG.	
	357	12 id. id.	
	320	1 id. CHIN-TSENG-WANG.	
40	314	id. NAN-WANG.	
	297	18 id. id.	
	256	El año 59 del reinado de NAN-WANG, los Tcheu son estinguidos.	
		DINASTIA DE THSIN.	
	255	Imperio de los THSIN; año 52 de SIANG-WANG.	
41	250	1 año del reinado de HIAO WEN-WANG.	
	249	id. TCHUANG-SIANG-WANG.	
	246	id. WANG TCHING.	
	237	10 id. id.	
	221	26 id. THSIN CHI-HOANG-TI.	
	<i>Observacion.</i> Hasta entonces los emperadores de la China se habian limitado á llevar el título de heu (príncipe), de wang (rey) ó de ti (emperador); pero este tomó el título augusto de hoang-ti que significa soberano señor, emperador supremo, y todo lo que puede decirse mas elevado. Sus sucesores conservaron este título pomposo hasta hoy en día. El título de thian-tseu (hijo del cielo) indica subordinación y la mas exacta, que es la del hijo para con su padre: el título de hoang-ti indica autoridad absoluta y enteramente independiente. Este emperador fué el que hizo quemar los libros y perseguir á los literatos. AMIOT.		

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
42	209	1 año del reinado de EULH-CHI-HOANG-TI. <i>Observacion.</i> El nombre de este emperador significa verdaderamente el segundo emperador del mundo. El orgullo de los Thsin, que les habia hecho creer que su raza gobernaría eternamente el imperio, quedó muy luego humillada por los Han que no tardaron mucho en hacerse dueños.
	206	1 año del reinado de TSU-TA-WANG. id. HAN-WANG, fundador de la dinastía de los Han.
	202	DINASTIA DE LOS HAN. 5 año del reinado de TAI-TSU-KAO-HOANG-TI, ó del gran emperador, primer jefe de la dinastía de los Han.
	194	1 id. HIAO-HOBI-TI.
	187	id. KAO-HOANG-HEU-LIU-CHI, ó de la muy alta emperatriz LIU-CHI.
43	179	id. HIAO-WEN-TI.
	177	3 id. id.
	163	1 año heu, de HIAO-WEN-TI. <i>Observacion.</i> Desde este año 163 antes de J. C. el 17 del reinado de HIAO-WEN-TI, los emperadores chinos han dado siempre nombres particulares á los años de sus reinados, y no se contaban sino por estos nombres. Segun se dice en la historia, tal hecho sucedió el 3º. ó 4º. año heu; que es lo mismo que si se dijera, el 3º. ó 4º. año despues que HIAO-WEN-TI dió á los años de su reinado el nombre de heu. Heu significa despues, tras, etc. AMIOT.
	156	1 año del reinado de HIAO-KING-TI. Se continúa dando á los años el nombre de heu.
	149	1 año tchung, de HIAO-KING TI.
44	143	id. heu, id.
	140	id. kian-yuan, de HIAO-WU-TI.
	134	id. yuan-kuang, id.
	128	id. yua-chu, id.
	122	id. yuan-cheu, id.
	117	6 año yuan-cheu, id.
	116	1 año yuan-ting, id.
	110	id. yuan-fung, id.
	104	id. tai-tsu, id.
	100	id. thian-han, id.
	96	id. tai-chi, id.
	92	id. tching-ho, id.
	88	id. heu-yuan, id.
	86	id. chi-yuan, de HIAO-TCHAO-TI.
	80	id. yuan-fung, id.
74	id. yuan-ping, id.	
73	id. pen-chi, de HIAO-HIUAN-TI.	
69	id. ti-kie, id.	
65	id. yuan-keng, id.	
61	id. chin-kio, id.	
57	id. o-fung, id.	
53	id. kan-to, id.	
49	id. hoan-lung, id.	
48	id. tsu-yuan, de HIAO-YUAN-TI.	
43	id. yung-huang, id.	
38	id. kian-tehau, id.	
33	id. king-ning, id.	

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
	32	I año kien-chi, de HIAO-TCHING-TI.
	28	id. ho ping, id.
	24	id. yang-chuo, id.
	20	id. hung-kia, id.
	16	id. yung-chi, id.
	12	id. yuan-yen, id.
	8	id. sui-ho, id.
	6	id. kian-ping, de HIAO-NGAI-TI.
	2	id. yuan-cheu, id.
	I	id. id.
		ERA VULGAR.
	I	I año yuan-chi (principio orijinario), de HIA-PING-TI.
	4	id. id. id.
45	6	I año del interregno de JU-TSEU-YNG (bajo el protectorado de <i>Wang-mang</i> .)
	8	id. tsu-chi, del reinado de JU-TSEU-YNG.
	9	id. de la usurpacion manifiesta de SIN-MANG. (<i>Wang-mang</i> .)
	14	id. thiang-fung, del reinado usurpado de SIN-MANG.
	20	id. ti-hoang, id.
	23	id. ken chi, del reinado de TI-YUAN, de los <i>Han</i> .
	25	id. kian-wu, del reinado de KUANG-WU-HOANG-TI.
		<i>Observacion.</i> Aquí empieza la dinastía de los <i>Han</i> orientales, así llamados porque los emperadores trasportaron la corte de <i>Si-ngan-fu</i> , en el <i>Chen-si</i> , en donde estaba antes, <i>Ho-nan-fu</i> , en el <i>Ho-nan</i> .
	56	I año kian-wu-tchung-yuan, del reinado de KUANG-WU-HOANG-TI.
	58	id. yung-ping, del reinado de HIAO-MING-TI.
46	64	7 año id. id.
	76	I año kian-tsu, del reinado de HIAO-TCHANG-TI.
	84	id. yuan-ho, id.
	87	id. tchang-ho, id.
	89	id. yung yuan, del reinado de HIAO-HO-TI.
	105	id. yuan-hing, id.
	106	id. yen-ping, del reinado de HIAO-CHANG-TI.
	107	id. yung-tsu, del reinado de HIAO-NGAN TI.
	114	id. yuan-tsu, id.
	120	id. yung-ning, id.
	121	id. kian-kuang, id.
	122	id. yen-kuang, id.
47	124	3 año yen-kuang, id.
	126	I año yung-kien, del reinado de HIAO-CHUN-TI.
	132	id. yang-kia, id.
	136	id. yung ho, id.
	142	id. han-ngan, id.
	144	id. kian-king, id.
	145	id. yung-kia, del reinado de HIAO-TCHUNG-TI.
	146	id. pen-tsu, del reinado de HIAO-TCHI-TI.
	147	id. kien-ho, del reinado de HIAO-HIUAN-TI.
	150	id. ho ping, id.
	151	id. yuan-kia, id.
	153	id. yung-king, id.

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
	155	I año yung-chen, de HIAO-HIUAN TI.
	158	id. yen-hi, id.
	167	id. yung-keng, del reinado de HIAO-HIUAN-TI.
	168	id. kan-ning, del reinado de HIAO-LING-TI.
	172	id. ki-ping, id.
	178	id. kuang-ho, id.
48	184	id. tchung-ping, id.
	190	id. tsu-ping, del reinado de HIAO-HIEN-TI.
	194	id. hing-ping, id.
	196	id. kiau-ngan, id.
	220	<i>Observacion.</i> Aquí empieza la division del imperio en tres reinos. Es lo que se llama la época de los <i>San-hue</i> (tres reinos.)
	221	I año tchang-wu, del reinado de TCHAO-LIE-TI, de los <i>Han</i> .
	223	id. kian-hing, del reinado de HEU TCHU, de los <i>Han</i> .
	227	En este año MING-TI sucedió á WIN-PI en el reino de <i>Wei</i> , apellidando los años de su reinado <i>tai-hao</i> .
	238	I año yen-hi, de HEU TCHU.
	239	TSAO-FANG sucede á MING-TI en el reino de <i>Wei</i> . Dió á los años de su reinado el nombre de <i>tchen-chi</i> .
	244	7 año yen-hi, de HEU-TCHU.
49	254	I año de KUNG-TCHENG, descendiente de los TSOA TSAO.
	258	I año kin-ho, de HEU-TCHU.
	263	id. yen-hing, id.
		<i>Observacion.</i> En este año 263 despues de J. C. el 4 ^{to} del reinado de HEU-TCHU, la dinastía de los <i>Han</i> queda enteramente estinguida, YUAN-TI, descendiente de TSAO-TSAO, es reconocido por lejítimo emperador al año siguiente.
	264	I año hien-hi, del reinado de YUAN-TI, de los <i>Wei</i> .
		<i>Observacion.</i> Siendo este emperador el único de su raza que haya sido reconocido como lejítimo, no se le reputa como formando dinastía á parte, y por eso se le coloca al fin de la de los <i>Han</i> .
		DINASTIA DE LOS TÇIN.
	265	I año tai-chi, del reinado de WU-TI, de los <i>Tçin</i> .
		<i>Observacion.</i> Aquí da principio la dinastía de los <i>Tçin</i> occidentales.
	275	I año hien-ning, del reinado de WU-TI.
	280	id. tai keng, id.
	290	id. tai-hi, id.
	290	id. yung hi, del reinado de HIAO-HOBI-TI.
		<i>Observacion.</i> Como en este mismo año murió WU-TI, y que tras su muerte su sucesor mudó el nombre de <i>tai-hi</i> en el de <i>yung-hi</i> que tenía el año, se le llama el primer año <i>tai-hi</i> y el primer año <i>yung-hi</i> (ó <i>alegría grande</i> , <i>alegría eterna</i>); con todo se le considera como perteneciente al reinado de WU-TI.
	291	I año yuan-kang, del reinado de HIAO-HOBI-TI.
	300	id. yung-keng, id.
	301	id. yung ning, id.
	302	id. tai-ngan, id.
	304	id. yung hing, id.
	306	id. kuan-hi, id.
	307	id. yung-kia, del reinado de HIAO-HOBI-TI, de los <i>Tçin</i> .
	313	id. kien-hing, del reinado de MING-TI, de los <i>Tçin</i> .
	317	id. kien-wu, del reinado de YUAN-TI, de los <i>Tçin</i> .
		<i>Observacion.</i> Aquí es donde empieza la dinastía de los <i>Tçin</i> orientales, así llamados porque trasladaron su corte de <i>Ho-nan-fu</i> en donde estaba antes á

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
		<i>Nan-king.</i> La primera ciudad es mas occidental que la segunda. El sobrenombre de la familia de los <i>Tsin</i> era <i>Sse-ma</i> .
	318	1 año tai-hing, del reinado de YUAN-TI.
	322	id. yung-tchang, id.
	323	id. tai-ning, del reinado de MING-TI.
	326	id. hien-ho, del reinado de TCHING-TI.
	335	id. hien-hang, id.
	343	id. kien-yuan, del reinado de KANG-TI.
	345	id. yun-ho, del reinado de MU-TI.
	357	id. ching-ping, id.
	362	id. lung-ho, del reinado de NGAI-TI.
	363	id. hing-ning, id.
51	364	2 año hing-ning, id.
	366	1 año tai-ho, del reinado de TI-Y.
	371	id. hien-ngan, del reinado de KIAN-WEN-TI.
	373	id. ning-kang, del reinado de HIAO-WU-TI.
	376	id. tai-yuan, id.
	397	id. lung ngan, del reinado de NGAN-TI.
	402	id. yuan-king, id.
	405	id. i-hi, id.
	419	id. yuan-hi, del reinado de KUNG-TI.
		<i>Observación.</i> Aquí terminan los <i>Tsin</i> , reemplazados por los <i>Sung</i> ; la corte continúa residiendo en <i>Nan-king</i> .
		DINASTIA DE LOS SUNG DEL NORTE.
	420	1 año yung-tsu, del reinado de WU-TI, de los <i>Sung</i> .
	423	id. king ping, del reinado de YING-YAGG-WANG.
52	424	id. yuan-kia, del reinado de WEN-TI.
	454	id. hiao-hien, del reinado de HIAO-WU-TI, de los <i>Sung</i> .
	457	id. ta-ming, id.
	465	id. tai-chi, del reinado de MING-TI, de los <i>Sung</i> .
	472	id. tai yu, id.
	473	id. yuan-hoei, del reinado de TCHU-YU, de los <i>Sung</i> . (Este emperador se designa aun por <i>TSANG-WU-WANG</i>).
	477	id. ching-ning, del reinado de CHUN-TI, de los <i>Sung</i> .
		<i>Observación.</i> Aquí acaba la dinastía de los <i>Sung</i> , á la que suceden los <i>Tsi</i> .
		DINASTIA DE LOS TSI.
	479	1 año kien-yuan, del reinado de KAO TI, de los <i>Tsi</i> .
	483	id. yung-ming, del reinado de WU-TI, de los <i>Tsi</i> .
53	484	2 año id. id.
	494	1 año kien-wu, del reinado de MING-TI, de los <i>Tsi</i> .
	498	id. yung tai, id.
	499	id. yung-yuan, del reinado de TCHU-PAO KUAN. (A este emperador todavía le llaman THUNG-HUEN-HU, príncipe de las turbulencias del Oriente.
	501	id. chung-hing, del reinado de HO-TI, de los <i>Tsi</i> .
		<i>Observación.</i> Aquí termina la dinastía de los <i>Tsi</i> , á la que sigue la de los <i>Liang</i> .
		DINASTIA DE LOS LIANG.
	502	1 año thian-kian, del reinado de WU-TI, de los <i>Liang</i> .
	520	id. tsin-thung, id.

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
	527	1 año ta-kung, del reinado de WU-TI, de los <i>Liang</i> .
	529	id. thung ta-thung, id.
	535	id. ti-thung, id.
54	544	10 año id. id.
	546	1 año chung ta-tchung, id.
	547	id. tai-thsing, id.
	550	id. ta-pao, del reinado de KIAN WEN-TI, de los <i>Liang</i> .
	552	id. tching-ching, del reinado de HIAO-YUAN TI, id.
	555	id. tchao-tai, del reinado de KING-TI, id.
	556	id. tai-ping, id.
		<i>Observación.</i> Aquí termina la dinastía de los <i>Liang</i> .
		DINASTIA DE LOS TCHIN.
	557	1 año yung-ting, del reinado de WU-TI, de los <i>Tchin</i> .
	560	id. thian-kia, id.
	566	id. thian keng, id.
	567	id. kuang-ta, del reinado de TCHU-PE-TSUNG, id.
	569	id. tai-kien, del reinado de HIUAN-TI, id.
	580	<i>Observación.</i> Aquí termina la dinastía de los <i>Tchin</i> .
		DINASTIA DE LOS SUI.
	581	1 año kai hoang, del reinado de WEN-TI, de los <i>Sui</i> .
	588	(Los <i>Tchin</i> quedan enteramente estinguidos).
	601	1 año jin-cheu, de WU-TI, de los <i>Sui</i> .
55	604	4 año id. id.
	605	1 año ta-ye, del reinado de YANG-TI, de los <i>Sui</i> .
	617	id. y-ning, del reinado de KUNG-TI, de los <i>Sui</i> .
		<i>Observación.</i> Aquí termina la dinastía de los <i>Sui</i> á la que sigue la gran dinastía de los <i>Thang</i> .
		DINASTIA DE LOS THANG.
	618	1 año wu-te, del reinado de KAO-TSU, de la dinastía de los <i>Thang</i> .
		<i>Observación.</i> Como el término <i>tsu</i> y el epíteto <i>kao</i> ó <i>tai</i> de que va acompañado se emplean repetidas veces para indicar los fundadores de las dinastías, grado será el saber su significado. <i>Tsu</i> significa antepasado, principio, origen, y <i>kao</i> , grande, sublime, elevado; <i>tai</i> , grande, supremo.
	627	1 año tching-kuan, del reinado de TAI-TSUNG, de los <i>Thang</i> .
		<i>Observación.</i> La palabra <i>tsung</i> significa respetable, y aquel antepasado que, despues del jefe que se llama <i>tsu</i> , se ha hecho mas recomendable, etc.
	650	1 año yung-hoei, del reinado de KAO-TSUNG, de los <i>Thang</i> .
	656	id. hien-tsing, id.
	661	id. lung-chuo, id.
	664	id. lin-te, id.
	666	id. kian fung, id.
	668	id. tsung-tchang, id.
	670	id. hian-heng, id.
	674	id. chang-yuan, id.
	676	id. i-fung, id.
	679	id. tiao-lu, id.
	680	id. yung-lu, id.
	681	id. kai-yo, id.
	682	id. yung-tchun, id.
	683	id. hung-tao, id.

Orden de los ciclos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
	684	1 año sse-tching, del reinado de TCHUNG-TSUNG, de los <i>Thang</i> . <i>Observacion.</i> La emperatriz Wu-hu destrona á su hijo, lo repudia y se apodera del gobierno; dió á los años de su reinado el nombre de <i>kuang-tchai</i> . Desde este año 684 hasta el año 705, TCHUNG-TSUNG estuvo siempre desterrado y la emperatriz Wu-hu su madre, tuvo las riendas del gobierno; dió varios nombres á los años; pero como no se hallan designados en la tabla china, no se dan aquí.
	705	1 año chin-lung, del reinado de TCHUNG-TSUNG. Este año fué cuando este emperador recobró el mando; no se coloca á su madre en la lista de los soberanos, porque los historiadores chinos la miran como usurpadora.
	707	1 año king lung, del reinado de TCHUNG-TSUNG.
	710	id. king-yan, del reinado de JUI TSUNG.
	712	id. tai-ki, id. Murió algun tiempo despues; su sucesor MING-HOANG-TI denominó el resto del año con el nombre de <i>sien-tian</i> .
	713	1 año kai-yuan, del reinado de MING HOAN-TI.
57	724	12 año kai-yuan, id. El nombre de MING-HOANG-TI significa emperador ilustrado; es uno de los principes mas célebres que cuenta la China. Aun se le designa bajo el nombre de <i>hiuan-tsung</i> .
	742	1 año thian-pao, del reinado de MING-HOANG-TI.
	756	id. tchi-te, del reinado de SU-TSUNG.
	758	id. kian-yuan, id.
	760	id. chang-yuan, id.
	762	id. pao-yung, id.
	763	id. kuang te, del reinado de TAI-TSUNG.
	765	id. yung tai, id.
	766	id. ta-li, id.
	780	id. kien-tchung, del reinado de TE-TSUNG.
58	784	id. hing-yuan, id.
	785	id. tching yuan, id.
	805	id. yung-tching, del reinado de CHUN-TSUNG.
	806	id. yuan-ho, del reinado de HIEN-TSUNG.
	821	id. tchang-tsing, del reinado de MU-TSUNG.
	825	id. pao-li, del reinado de KING-TSUNG.
	827	id. tai-ho, del reinado de WEN-TSUNG.
	836	id. kai-tching, id.
	841	id. hoei-tchang, del reinado de WU-TSUNG.
59	844	4 año id. id.
	847	1 año ta-tchung, del reinado de HIUAN-TSUNG.
	860	id. hian thung, del reinado de Y-TSUNG.
	874	id. kian fo, del reinado de HI-TSUNG.
	880	id. kuang-ming, id.
	881	id. tchung-ho, id.
	885	id. kuang-ki, id.
	888	id. wen-te, id.
	889	id. lung ki, del reinado de TCHAO-TSUNG.
	890	id. ta chun, id.
	892	id. king-fu, id.
	894	id. kian-ning, id.
	898	id. kuang-hoa, id.
	901	id. thian-fu, id.
60	904	id. thian-yeu, id.
	905	2 año thian-yeu, del reinado de TCHAO-HIUAN-TI.

Orden de los ciclos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
		LAS CINCO PEQUEÑAS DINASTIAS. 1º. LIANG POSTERIORES.
	907	1 año kai-ping, del reinado de TAI-TSU, de la dinastía de los <i>Liang</i> . Aquí empiezan las cinco pequeñas dinastías, U-TAI, que son los <i>Siang</i> , los <i>Tang</i> , los <i>Tsin</i> , los <i>Han</i> y los <i>Tcheu</i> .
	911	1 año kian-hoa, del reinado de TAI-TSU, de los <i>Liang</i> .
	913	id. kian-hou, del reinado de TCHU-TCHING, id.
	915	id. tching-ming, del reinado de TCHING, id.
	921	id. lung te, id.
		2º. THANG POSTERIORES.
	923	1 año thung-kuang, del reinado de TCHUANG-TSUNG, de los <i>Thang</i> posteriores.
	926	id. thian tching, del reinado de MING-TSUNG, id.
	930	id. tchang hing, id.
	934	id. yung-chun, del reinado de MIN-TI, id.
	934	id. tchin-tai, del reinado de LU-WANG, id.
		3º. TSIN POSTERIORES.
	936	1 año thian fu, del reinado de KAO-TSU, de los <i>Tsin</i> posteriores.
	943	8 año thian-fu, del reinado de TCHU-TCHUNG-KUEI, id.
	944	1 año kai-yun, id.
		4º. HAN POSTERIORES.
	947	12 año tching-tsin-thian-fu, del reinado de KAO-TSU, de los <i>Han</i> posteriores.
	948	1 año kien-yeu, del reinado de YN-TI, id.
		5º. TCHEU POSTERIORES.
	951	1 año kuang-chun, del reinado de TAI-TSU, de los <i>Tcheu</i> posteriores.
	954	id. hian-te, del reinado de CHI-TSUNG, id.
		DINASTIA DE LOS SUNG.
	960	1 año kian-lung, del reinado de TAI-TSU, de los <i>Sung</i> .
	963	id. kian te, id.
	964	2 año id. id.
	968	1 año kai-pao, id.
	976	id. tai-ping-hing-kue, del reinado de TAI-TSUNG, de los <i>Sung</i> .
	984	id. yung-hi, id.
	988	id. tuan-kung, id.
	990	id. tchun-hoa, id.
	995	id. tchi-tao, id.
	998	id. hian-ping, del reinado de TCHING-TSUNG, de los <i>Sung</i> .
	1004	id. king-te, id.
	1008	id. ta-tchung-tsian fu, id.
	1017	id. thian-hi, id.
	1022	id. kian hing, id.
	1023	id. thian ching, del reinado de JIN-TSUNG, de los <i>Sung</i> .
	1024	2 año id. id.
62	1032	1 año ming-tao, id.
	1034	id. king-yeu, id.
	1038	id. pao-yuan, id.

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
63	1040	1 año keng ting, del reinado de JIN TSUNG, de los Sung.
	1041	id. tsing-li, id.
	1049	id. hoang-yeu, id.
	1054	id. tchi-ho, id.
	1056	id. kia-yeu, id.
	1064	id. tchi-ping, del reinado de YNG TSUNG, de los Sung.
	1068	id. hi-ning, del reinado de CHIN-TSUNG, id.
	1078	id. yuan-fung, id.
	1084	7 año yuan-fung, id.
	1086	1 año yuan-yeu, del reinado de TCHI-TSUNG.
	1094	id. chao-ching, id.
	1098	id. yuan fu, id.
	1101	id. kian-tchung-king-kue, del reinado de HORI-TSUNG.
	1102	id. tsung-ning, id.
	1107	id. ta-kuan, id.
1111	id. tching-ho, id.	
1115	1 año que el jefe de los Kin, TAI-TSU, empezó á tomar el título de emperador, <i>ti</i> .	
		Estos Kin llevaban tambien el nombre de <i>Niu-the</i> ó <i>Ju-thi</i> , que acababan de estinguir el reino de Liao, y trabajaban para apoderarse de toda la China. Los Tártaros Manchues de hoy en dia se dicen descendientes de estos mismos Kin.
1118	1 año tchung-ho, del reinado de HORI-TSUNG.	
1119	id. hiuan-ho, id.	
		DINASTIA DE LOS KIN, REINANDO SIMULTANEAMENTE CON LA DE LOS SUNG.
1123	1 año thian-hoei, del reinado de los TAI-TSUNG, de los Kin. Los Kin eran ya dueños de una parte de la China; pero no se les mira como á emperadores; no se califica con el título de emperadores sino á aquellos de la raza de los Sung.	
1126	1 año king-kang, del reinado de KING-TSUNG, de los Sung.	
1127	id. kieu-yen, del reinado de KAO-TSUNG, id.	
1131	id. chao-hing, id.	
1131	9 año thian-hoei, del reinado de TAI-TSUNG, de los Kin.	
1135	13 año thian-hoei, del reinado de HI-TSUNG, de los Kin, que ha continuado designando los años como antes.	
1138	1 año thian-kiuan, del reinado de HI-TSUNG, de los Kin.	
1141	id. hoan-tung, id.	
1144	14 año chao-hing, del reinado de KAO-TSUNG, de los Sung.	
1144	4 año hoang-tsung, del reinado de HI-TSUNG, de los Kin.	
1149	1 año del reinado de TCHU-LIANG, id.	
1153	id. tching-yuan, id.	
1156	id. tching-lung, id.	
1161	id. ta-ting, del reinado de CHI-TSUNG, de los Kin.	
1163	id. lung-hing, del reinado de HIAO-TSUNG, de los Sung.	
1165	id. kian tao, id.	
1174	id. tsun-hi, id.	
1190	id. tchao-hi, del reinado de KUANG-TSUNG, de los Sung.	
1190	id. ming-tchang, del reinado de TCHANG-TSUNG, de los Kin.	
1195	id. tsing-yuan, del reinado de NING-TSUNG, de los Sung.	
1196	id. tching-ngan, del reinado de TCHAN-TSUNG, de los Kin.	
1201	id. kia-tai, del reinado de NING TSUNG, de los Sung.	

Orden de los siglos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.	
65	1201	1 año tai-ho, del reinado de TCHAN-TSUNG, de los Kin.	
	1204	4 año kia-tai, del reinado de NING-TSUNG, de los Sung.	
	1204	id. tai ho, del reinado de TCHAN-TSUNG, de los Kin.	
	1205	1 año kai-hi, del reinado de NING-TSUNG.	
	1208	id. kia ting, id.	
	1209	id. ta-ngan, del reinado de TCHU YUNG-KI, de los Kin.	
	1212	id. tsung-tsing, id.	
	1213	id. tchi-ning, id.	
			El mismo año murió YUNG-KI. Su sucesor KIUAN-TSUNG mudó el nombre del año.
	1213	1 año tchin-yeu, del reinado de HIUAN-TSUNG, de los Kin.	
	1217	id. hing-ting, id.	
	1222	id. yuan-kuang, id.	
	1224	id. tching-ta, del reinado de NGAI-TSUNG, de los Kin.	
	1225	id. pao-tsing, del reinado de LI-TSUNG, de los Sung.	
	1228	id. chao-ting, id.	
1232	id. thian-hing, del reinado de NGAI-TSUNG, de los Kin.		
1234	id. tuan-ping, del reinado de LI-TSUNG, de los Sung.		
		En este año acabó el imperio de los Kin.	
1237	1 año kia-hi, del reinado de LI-TSUNG, de los Sung.		
1241	id. tchun yeu, id.		
1253	id. pao-yeu, id.		
1259	id. kai-tsing, id.		
1260	id. king-ting, id.		
		PRINCIPIO DE LA DINASTIA DE LOS YUAN.	
1260	1 año tchung-tung, del reinado de CHI-TSU, de la dinastía de los Yuan ó Mongoles.		
66	1264	5 año king-ting, del reinado de LI-TSUNG, de los Sung.	
	1264	1 año tchi-yuan, del reinado de CHI-TSU, de los Yuan.	
	1265	id. nian-tchun, del reinado de TU-TSUNG, de los Sung.	
	1271	Los Yuan ó Mongoles empezaron este año á dar denominaciones á su imperio.	
	1275	1 año te-yeu, del reinado de TI-HIEN, de los Sung.	
1276	id. king-yeu, del reinado de TUANG-TSUNG, id.		
1278	id. tsiang-hing, del reinado de TI-PING, id.		
1279	En este año finió la dinastía de los Sung.		
		REINADO ESCLUSIVO DE LA DINASTIA MONGOLA.	
67	1295	1 año yuan-tching, del reinado de TCHING-TSUNG, de los Yuan.	
	1297	id. ta-te, id.	
	1308	id. tchi-ta, del reinado de WU-TSUNG, de los Yuan.	
	1312	id. hoang-tsing, del reinado de JIN-TSUNG, id.	
	1314	id. yen-yeu, id.	
	1321	id. tchi-tchi, del reinado de YNG-TSUNG, id.	
	1324	id. tai-ting, del reinado de TAI-TING-TI, id.	
	1328	id. tchi-ho, id.	
	1328	id. thian-li, del reinado simultaneo de WEN TSUNG, de los Yuan.	
	1330	id. tchi-chun, id.	
	1333	id. yuang-tung, del reinado de CHUN-TI, id.	
	1335	id. tchi-yuan, id.	
	1341	id. tchi-tching, id.	

Orden de los ciclos.	Años que corresponden antes de J. C.	AÑOS DE REINADO Y NOMBRES DE LOS EMPERADORES.
DINASTIA DE LOS MING.		
68	1368	1 año hung-wu, del reinado de TAI-TSU, de los Ming.
	1384	17 años id. id.
	1398	1 año de KIAN-WEN-TI, de los Ming, ó del emperador restaurador de las letras.
	1403	id. yung-lo, del reinado de TCHING-TSU-WEN-TI, de los Ming.
69	1425	id. hung-hi, del reinado de JIN-TSUNG-TCHANG-TI, id.
	1426	id. huan-te, del reinado de HIUAN-TSUNG-TCHANG-TI.
	1436	id. tching-tung, del reinado de YING-TSUNG-JUI-TI, id.
	1444	9 años id. id.
	1450	1 año king-tai, del reinado de KING TI, de los Ming. <i>Observacion.</i> El emperador YNG-TSUNG-JUI-TI habiéndose puesto á la cabeza del ejército chino que debía batir á los Tártaros, fué hecho prisionero por estos últimos. Durante su cautiverio su hermano gobernó el imperio, no meramente como rejente, sino con título de emperador.
	1457	1 año thian-chun, del recobramiento del imperio por YNG-TSUNG JUI TI.
	1465	id. tchin-hoa, del reinado de TCHUN-TI, ó HIEN-TSUNG-TCHUN-TI.
70	1488	id. hung-tchi, del reinado de HIAO-TSUNG-KING-TI.
	1504	17 años hung-tchi, id.
	1506	1 año tching-te, del reinado de WU-TSUNG-Y TI.
71	1522	id. kia-tsing, del reinado de CHI-TSUNG SU TI.
	1564	43 años kia-tsing, id.
	1567	1 año lung-king, del reinado de MU-TSUNG-TCHUANG TI.
	1573	id. wen-li, del reinado de CHIN TSUNG HIEN-TI.
	1616	1 año thian-ming (orden del cielo), del reinado de TAI-TSU KAO-HOANG TI, de la dinastía de los Tai-thsing (ó muy pura). <i>Observacion.</i> Esta dinastía es la de los Tártaros-Manchues. Aunque se señale aquí su principio no era aun dueña de toda la China en 1616. Los Manchues estaban aun en guerra con los Chinos.
72	1620	1 año tai-tchang, del reinado de KUANG-TSUNG, de los Ming.
	1621	id. thian-ki, del reinado de TCHI-TI, ó HI-TSUNG-TCHI-TI, id.
	1624	9 años thian-ming, del reinado de TAI-TSU KAO-HOANG-TI, de los Tai thsing.
	1624	4 años thian-ki, del reinado de HI-TSUNG-TCHI-TI, de los Ming.
	1627	1 año thian-tsong, del reinado de TAI-TSUNG, WEN-HOANG-TI, de los Tai-thsing.
	1628	id. tsung-tching, del reinado de HOAI-TSUNG-MING-TI, de los Ming.
	1636	id. tsung-te, del reinado de TAI-TSUNG WEN-HOANG-TI, de Tai thsing.
	1644	id. chun-ti, del reinado de CHI-TSU TCHANG-HOANG-TI, id. En este año, los TAI-TSUNG quedan enteramente dueños del imperio.
	1662	1 año khang-hi, del reinado de CHING-TSU-JIN-HOANG-TI.
	1684	23 años khan-hi, id.
73	1724	1 año yunh-tching, del reinado de CHI-TSUNG HIEN-HOAN TI.
	1736	id. kien-lung, del reinado de KAO-TSUNG CHUN HOANG TI.
74	1744	9 años kien-lung, id.
	1796	1 año kia-king, del reinado de JIN-TSUNG JUI-HOANG-TI.
75	1804	9 años kia-king, id.
	1821	1 año tao-kuang, del emperador de la China aun reinante.

FIN DE LA TABLA CRONOLÓGICA.

ÍNDICE

DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

	Páj.		Páj.
§. I Geografía física.	9	su reinado, 2224 años antes de nuestra era.	42
1º. Pais Alpino.	9		
2º. Pais Bajos.	10	Yu, emperador, 2205 años antes de la era vulgar. Tres años de luto y de interregno.	44
3º. Rejion meridional.	"		
Lista de las principales montañas cubiertas de nieves perpetuas en la China.	"	Estado del imperio Chino desde 2357 hasta 2205 años antes de la era vulgar.	"
I. Provincia de Yun-nan.	"		
II. Provincia de Kuei tcheu.	11	Trabajos de Yu, 2286 años antes de J. C.	48
III. Provincia de Ho-nan.	"		
IV. Provincia de Kuan-si.	"	I. Provincia de Ki.	"
V. Provincia de Se tchuan.	"	II. Provincia de Yen.	"
		III. Provincia de Thsing.	"
		IV. Provincia de Su.	49
		V. Provincia de Yung.	"
		VI. Provincia de King.	"
		VII. Provincia de Yu.	50
		VIII. Provincia de Liang.	"
		IX. Provincia de Yung.	"
		Primera dinastía desde 2205 años antes de J. C. hasta 1766-437 años, 18 soberanos.	53
		Inscripcion de Yu.	"
		Traduccion literal.	"
		Acontecimientos principales ocurridos con la dinastía Hia.	54
		Elejía de los cinco hijos.	55
		Derribo de Tai-kang.	"
		Cacerías reales.	56
		Antiguos pueblos de las cuatro estremidades cardinales de la China.	57
		Mencion de un eclipse de sol ocurrido bajo el reinado de Tchung-kang, 2155 años antes de nuestra era.	58
		Segunda dinastía desde 1766 hasta 1122 antes de nuestra era 644 años, 30 reyes.	61
		Tercera dinastía desde 1122-248 años antes de nuestra era 874 años, 38 soberanos.	76

	Páj.		Páj.
Mencion de carros magnéticos.	85	de J. C. - 32 emperadores , 422 años.	"
Época de los filósofos chinos Lao-tseu y Kung-tseu. Siglos 6º. y 7º. antes de nuestra era.	107	Lucha de los dos competidores al imperio.	223
Khung-fu-tseu (Confucio) , filósofo. 551 años antes de nuestra era.	117	Retrato de Hiang-yu.	224
Retrato del filósofo.	155	Lieu-pang es reconocido emperador.	"
Argumento del tahio ó del grande estudio.	177	Construccion de puertas sobre columnas y de puentes colgantes.	"
Meng-tseu , filósofo de la escuela de Khung-tseu.	180	Revocacion de los decretos de proscripcion.	225
Ojeada sobre el estado de la civilizacion, de las ciencias y de las artes , en la China , bajo las tres primeras dinastías. — Desde 2205 hasta 249 antes de nuestra era.	192	Estado de la China en esta época. Wen-ti.	226
Estado de las ciencias y de las artes en la China bajo las tres primeras dinastías.	192	Se promueve el comercio, la agricultura y las letras.	"
IV Dinastía desde 249 hasta 206 antes de nuestra era. 42 años. 3 soberanos.	199	Declaracion del emperador Wen-ti , con motivo de una eclipse de sol.—Ku-wen-yuan-kian, l. 9, f. 6.	227
Destruccion de los últimos reinos feudatarios.	203	Otra declaracion del mismo emperador , abrogando una ley que vedaba el criticar la forma del gobierno.	"
El rey toma el titulo de emperador ó soberano absoluto.	204	Declaracion del mismo emperador rebajando á una mitad sus derechos sobre los granos, para animar y alentar á los pueblos á la agricultura.	228
Mudanzas introducidas en la organizacion interior del imperio.	205	El emperador Wu-ti.	230
Desarme y hermoseo de la capital.	206	Gran movimiento de pueblos en Asia.	"
Visitas en el interior del imperio.	207	Embajada armada de un general chino á la nacion Escita.	231
Construccion de carreteras en el imperio.	208	Guerra de los Partos y de los Escitas ó Yue-tchi.	"
Oposicion de los letrados.	209	Los Escitas ó Yue-tchi destruyen el reino griego de la Bactriana.	"
El emperador va á sacrificar en las montañas.	210	Espedicion de los Chinos en el Asia occidental.	232
Establecimiento de una estadística general del imperio.	"	Ministros y personajes célebres bajo Wu-ti (140 años antes de J. C.).	233
Guerra contra los Tártaros.	211	El historiador Se-ma-thsian.	235
Engrandecimiento del imperio y conquista de nuevos pueblos.	"	Barcos chinos mencionados por Se-ma-thsian.	236
Construccion de la gran muralla.	212	Fundacion de una biblioteca imperial.	"
Incendio de los libros , 213 años antes de J. C. , año 34º. del reinado de Thsin-chi-hoang-ti.	"	Representaciones hechas al emperador Wu-ti , ochenta y seis años antes de J. C.	237
Construccion de nuevos edificios para el hermoseo de la capital.	217	Representaciones contra el lujo.	"
Ejecucion de los letrados.	218	Sobre el uso del arco.	238
Muerte de Thsing-chi-hoang-ti , 210 años antes de nuestra era.	219	Representacion de Kung-yu á Yuan ti con motivo de un año de escasez.	239
Revueeltas en el imperio.	"	ERA VULGAR.	242
Fin de la dinastía de Thsin.	220		
Sepulcro de Thsin-chi-hoang-ti.	221		
V Dinastía: Han , desde 202 años de nuestra era hasta 220 despues			

	Páj.		Páj.
Nombramiento de un nuevo emperador. Amnistía jeneral.	243	dores.	265
Visita del imperio.	"	XII Dinastía. Los Sui. Desde 587 hasta 618. — 37 años , 3 emperadores.	266
Sumision de la Cochinchina.	244	Tentativa de division del pueblo en cuatro castas, como en la India.	"
Fundacion de escuelas numerosas para la educacion de la juventud y de los países conquistados.	"	Biblioteca de los emperadores.	267
Introduccion oficial de la religion búdhica en China , en el año 65 de nuestra era.	"	Conquistas en la península oriental de la India.	"
Disminucion de los impuestos ; se promueven las letras.	245	Construcciones de nuevos palacios, de canales y almacenes públicos.	"
Nueva espedicion china hácia el mar Caspio , y relaciones comerciales con el imperio romano.	246	Comercio con los pueblos occidentales.	"
La literata Pan-hoei-pan.	248	Sumision voluntaria del Asia media.	"
Los siete artículos bajo los cuales están comprendidos los principales deberes de las mujeres.	249	Conquistas de las islas Lieu-khieu y tratado con la Corea.	268
Primera elevacion de los enucuos á los empleos públicos.	253	Rebeliones en el imperio.	"
Grande temblor de tierra.	"	Los Wei septentrionales.	"
Aumento del favor y del poder de los enucuos.	254	Fabricacion de vidrio de diferentes colores.	269
Sociedades secretas, persecucion de los letrados.	255	XIII Dinastía, los Thang. Desde 618 hasta 909 de nuestra era 289 años , 20 emperadores.	"
VI Dinastía. Los Wei , desde 220 hasta 265 , 44 años , 5 emperadores.	256	Estado del Asia en esta época.	270
San Kué. Época de los tres reinos. Han posteriores.	"	Embajada turca en la China.	"
VII Dinastía. Los Tein, desde 265 hasta 428 , 155 años. 15 emperadores.	"	Conquistas sucesivas de Li-chi-min.	"
Reino de Han ó Tchao.	258	Vuelta triunfante de Li-chi-min á Si-ngan-fu. Disminucion de los impuestos. Amnistía jeneral.	"
Lujo y magnificencia del imperio Chino del norte.	"	Ceremonia en honor de Khung-tseu. Establecimiento de nuevos colejos y de escuelas públicas.	271
Fin de la dinastía de Tein.	259	Guerra con los Thu-kiu ó Turcos.	"
VIII Dinastía Sung. Desde 420 hasta 479. — 59 años , 9 emperadores.	"	Fundacion de un gran colejo y de una academia. Restauracion de las letras. Edicion y esplicacion de los King.	272
Continúan las revueltas intestinas.	260	Academia ó gimnasio militar.	273
Retrato de Lieu-yu, hecho Kao-tsu-wuti.	"	Rasgos hermosos de Tai-tsung.	"
Embajadores de la India enviados á la China.	261	Libro compuesto por el emperador sobre el gobierno , ó el arte de reinar.	274
IX Dinastía. Los Thsi. Desde 479 hasta 502-23 años , 5 emperadores.	262	Decreto del mismo emperador Tai-tsung.	275
X Dinastía. Los Liang, desde 502 hasta 557. — 55 años 4 emperadores.	263	Otros decretos á favor del pueblo.	276
Supresion de la pena capital.	264	Disminucion de los impuestos. Exencion de contribuciones.	"
XI Dinastía. Los Tchín. Desde 567 hasta 581. — 33 años , 5 empera-		Abrogacion de leyes onerosas al mayor número.	"
		Arreglo y reforma de los códigos. Se mitigan las penas. Ceremonia en honor de Khung-tseu.	277
		Division del imperio en diez provincias ó grandes vias.	"

	<i>Páj.</i>		<i>Páj.</i>
Organizacion del ejército.		» sometidos á la China.	294
Edictos para asegurar la epidemia á los dolientes, á los ancianos, á los desdichados sin fortuna. Se promueven las letras.	278	» Comerciantes extranjeros que se presentan en la isla de Ceilan. Conocimientos astronómicos de los Chinos bajo el imperio de Hiuan-tsung.	295
Premios dados á los jóvenes por la práctica de la piedad filial; á las mujeres que parden niños varones; socorros á los ancianos.	»	» Primera triangulacion conocida. Grande instrumento astronómico para imitar los movimientos de los cuerpos celestes.	»
Tentativas de asesinato contra el emperador Tai-tsung.	»	» Altura de la estrella polar. Reseña de otros trabajos astronómicos del mismo Y-hang.	297
Instruccion del emperador á su hijo.	279	» Astronomía índica conocida y traducida en la China.	»
Muerte de Tai-tsung. Duelo de los embajadores extranjeros.	»	» Estension del imperio Chino bajo la dinastía de los Thangs.	298
Dolor de los Tártaros.	280	» Poblacion del imperio. Huida y abdicacion del emperador Hiuan-tsung.	»
Estension de la dominacion china sobre las otras provincias del Asia.	»	» Thlu-fu y Li-tai-pe, poetas.	299
Embajada del imperio romano al emperador Tai-tsung.	281	» Uso de los cañones ó pedreros en la China por los años 757.	300
Inscripcion de Si-ngan-fu.	»	» Los califas Abasides Almanzor ó Abu-giafar, y su hermano Abul Abhaseffah, envian tropas auxiliares á los emperadores chinos por los años 756-757.	»
Embajadas de la India.	284	» Invasion de los Tibetanos, toma de la capital del imperio.	301
Espedicion del jeneral Su-ting-fang contra los Turcos occidentales.	»	» Censo y rentas del imperio.	302
Nueva division de los paises occidentales del Asia.	»	» Nuevas revoluciones en el imperio.	303
Sumision completa de la Corea.	285	» Establecimiento de nuevos impuestos. Préstamo forzoso.	»
Conquistas de los Tibetanos.	»	» Amnistía jeneral.	»
Honores tributados á Lao-tseu.	»	» Liga contra los Tibetanos, diputaciones enviadas á los soberanos de las Indias y al califa de los Arabes en 787.	304
Bella conducta de un jeneral chino.	286	» Embajada del califa Harun, Al-rachid.	305
Conquistas sobre los Tibetanos.	»	» Division del Asia en esta época.	»
Favoritismo de un joven bonzo ó sacerdote de Fo. Construcion de un templo de la luz y de un templo del cielo.	»	» Grande sequia.	»
Columnas metálicas; grandes vasos de bronce.	287	» Amnistía, abolicion de impuestos extraordinarios.	306
Tratado hecho con un khan ó jefe de los Turcos.	288	» Grande hambre.	»
Observaciones hechas á la emperatriz.	»	» Estadística militar. Gastos del estado.	»
Reforma de abusos.	290	» Construcion de un gran mapa de la China y de los paises estraños que le estaban sometidos.	307
Conspiracion descubierta.	291	» Muerte del emperador Hiang-tsung.	308
Atenciones de Hiuan-tsung en el gobierno del imperio.	»	» Tratado de paz con el Tibet.	»
Fundacion y establecimiento del gran colejio ó academia de los Han-sins.	292	» Reforma de ciertos abusos.	309
Grandes relaciones con los demás estados del Asia.	»		
Socorros pedidos al emperador de la China por los Indios contra los Arabes.	293		
Los Arabes y otros estados del Asia			

	<i>Páj.</i>		<i>Páj.</i>
Proyecto de destruir á los eunucos.		» Khuang-tseu y á los literatos.	»
Protesta de un gobernador de provincia.	»	» Elevacion de los literatos á los cargos públicos; restablecimiento de los antiguos colejios, y creacion de otros nuevos.	»
Supresion de las boncerías ó monasterios; destruccion de los templos de Fo y de Budha y de las demás religiones estrañas.	310	» Prohibicion de mandar ejecutar las sentencias de muerte sin haber sometido la causa á un tribunal especial establecido en la capital y sin la autorizacion del emperador.	320
Estadística religiosa.	»	» Rebaja de los impuestos.	321
Exámen de la conducta de los funcionarios cada cinco ó siete años. Confesion pública.	311	» Censo de los agricultores.	»
Reinado de Siuan-tsung.	»	» Reimpresion de los libros antiguos.	»
Nuevas tentativas para reprimir el poder é influencia de los eunucos.	»	» Restablecimiento de los colejios antiguos. Reglamentos de los estudios.	322
Viajeros Arabes.	312	» El historiador Se-ma kuang.	323
Decadencia y próxima ruina de la dinastía de los Thangs.	313	» Oposicion organizada de un partido de letrados contra los actos del gobierno.	324
Conspiracion de los eunucos; encarcelamiento y deposicion de Tchao-tsung.	»	» Nueva doctrina filosófica.	326
Libertad de Tchao tsung: destruccion de los eunucos.	314	» Reformas en el gobierno propuestas por Wang-an-chi.	327
Fin de la dinastía de los Thangs.	»	» El decálogo de un soberano.	328
Estado del imperio Chino al morir el último emperador de la dinastía de los Thangs, por los años 908 de nuestra era.	315	» Reinado simultáneo de la dinastía tártara llamada Kin.	329
Wu-thai, ó las cinco dinastías transitorias, esto es: Los Liangs, los Thangs, los Tsins, los Hans, y los Tcheus, todas con el sobrenombre de posteriores, desde 907, hasta 960.	»	» Nuevo tratado de paz.	»
XIV dinastía. Los Liang posteriores.	»	» El filósofo y célebre comentador Tchu-hi.	»
XV Dinastía. Los Thangs posteriores.	316	» Tártaros occidentales.	330
XVI Dinastía. Los Tsins posteriores.	»	» Dominacion de los Tártaros del Norte en las provincias septentrionales de la China.	331
XVII Dinastía. Los Hans posteriores.	»	» Fin de la dinastía de los Sung.	332
XVIII Dinastía. Los Tcheu posteriores.	»	» XX Dinastía. Los Yuang ó Mongoles 1279-1367. Nueve emperadores, 89 años.	»
XIX Dinastía. Los Sung que subsistió por espacio de 319 años, esto es: desde 960 hasta 1279, y contó diez y ocho emperadores.	317	» Política de Hu pi-lie.	333
Reinado de Tai-tsu, desde 960 hasta 975	»	» Reglamentos publicados por Hu-pi-lie.	334
Exámenes y concursos establecidos para obter al ascenso en la carrera militar.	319	» Sabios extranjeros llamados á la corte y empleados en las funciones públicas. Restablecimiento del colejio de los Han-lin.	»
Honores decretados al filósofo	»	» Introduccion del lamaísmo en la China. Division del imperio en diez departamentos.	335
		» Fundacion de la ciudad tártara de Peking.	»
		» Fijacion de los ritos y de las ceremonias públicas.	»
		» Reglamentos para obtener empleos y para fijar la promocion en los empleos públicos.	336

	Páj.		Páj.
Cañones, catapultas ó máquinas para arrojar piedras, empleadas en los sitios.	"	Fin de la dinastía Mogola.	"
Restablecimiento de los colejos en todo el imperio.	337	Estado de la literatura y de las letras en la China bajo la dinastía Mogola.	352
Exploracion de las fuentes del Hoang-ho.	"	Estension de la China bajo la dinastía Mogola.	359
Espedicion contra el Japon.	"	XXI Dinastía. Los Ming. Desde 1368 hasta 1644. 16 emperadores. 276 años.	361
Persecucion contra la secta de los Tao-se.	338	Pesquisa de los libros.	"
Favores hechos á las personas instruidas.	"	Embajadores enviados de los países extranjeros.	362
Embajadores y buques extranjeros.	"	Adopcion del ceremonial antiguo.	364
Conquista de la Tartaria oriental.	"	Discursos públicos de año nuevo, y contestacion del emperador.	365
El jeneral Pe-yen.	"	El emperador vitupera el sistema gubernamental de intimidacion pregonado por un mandarin.	366
Resistencia tenaz y desesperada de los Chinos.	339	Comision nombrada para escribir la historia de la dinastía Mogola.	"
Muerte de Hu pi-lie.	"	Ceremonia de la labranza; sacrificio al espíritu de los morales.	"
Progresos de la Astronomía.	340	Sobre los letrados.	"
Noticia de los establecimientos que el khan (Khu bi-lai-khan) ha ordenado en el Khatai (la China), por el historiador persa Rachid-edin.	341	Otra leccion dada á los cortesanos.	367
Represion de los grandes.	343	Edicto para el restablecimiento de las escuelas públicas en todo el imperio.	368
Pesquisas sobre las calamidades públicas ocasionadas por la conquista.	"	Restablecimiento de los sepulcros de los antiguos emperadores.	"
Poder de los lamas.	"	Edicto reglamentario sobre los eunucos.	"
Causas de la caida de las dinastías chinas.	344	Reglamento relativo á los mandarines.	"
Fabricacion de papel y moneda.	"	Edicto suntuuario.	369
Reforma de los abusos.	"	Deber en que están todos los mandarines de averiguar las necesidades del pueblo.	"
Tribunal de los historiadores.	"	Deberes de los mandarines en tiempo de carestía.	370
Honores tributados á Khung-tseu y á varios sumos escritores chinos.	"	Establecimiento para la manutencion de los huérfanos y ancianos.	345
Exámen de los letrados.	"	Establecimiento de bibliotecas públicas en cada ciudad.	"
Calamidades, continuacion de la reforma de los abusos.	345	Pesquisa sobre la naturaleza y el producto de las tierras.	"
Establecimiento de doctores políticos en el palacio imperial.	346	Mapa del imperio.	371
Hermosa esposicion hecha al emperador.	"	El brevaje de la inmortalidad.	"
Nueva division del imperio.	347	Código jeneral del imperio.	"
Poder de los lamas.	"	Testamento del emperador Hung-wu.	"
Decadencia de la dinastía Mogola.	348	Paralelo de Hung-wu con Tamerlan y Tchingsis khan.	373
Exposiciones hechas al emperador.	349	Embajadores enviados de países extranjeros.	375
Cambio del curso del rio Hoang-ho.	"	Comentarios sobre los libros clásicos.	"
Nuevas revueltas.	"		
Recreos y libertinaje de Chun-ti.	"		
Cunde la rebelion en el imperio.	350		
Resistencias parciales y desesperadas.	"		
Hábil conducta de Tchu.	351		
Manifiesto contra Chun-ti.	"		

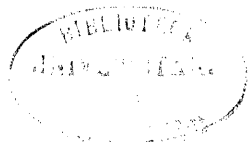
	Páj.		Páj.
sicos.	"	Sitio y toma de Kuang-tcheu (canton) por los Tártaros.	401
Guerra contra los Tártaros.	376	Muerte de Amavang, rejente Tártaro del imperio.	"
Influjo y riquezas de los eunucos.	377	Conducta del jóven emperador Tártaro.	"
Tribunal de eunucos.	"	Conservacion de las leyes y reglamentos de la dinastía derribada.	402
Publicacion de un nuevo código.	378	Embajada rusa.	"
Censo de la poblacion.	"	Espulsion de los eunucos.	403
Nuevas irrupciones de los Tártaros.	"	Devastacion y abandono de las costas marítimas.	"
Rebeliones.	"	Fin de la rejencia.	404
Primera invasion de los Tártaros rechazada.	379	El P. Verbiest es nombrado presidente del tribunal de las matemáticas ó de la oficina de los astrónomos.	"
Guerra de los Japoneses.	"	Rebelion de U-san kuei.	"
Representaciones hechas al emperador.	380	Gran temblor de tierra en Peking.	405
Proteccion dispensada á los letrados jóvenes.	"	Ejecucion del virey de Canton.	"
Obras hidráulicas; hambre estremada; derrota de los Tártaros.	"	Guerra contra los Oeletes ó Eleutas.	406
Nueva sequía; franquicia de impuestos; representacion hecha al emperador.	381	Muerte del emperador Khang-hi.	407
Apertura y laboreo de minas de oro, grandes inundaciones.	"	Testamento del emperador Khang-hi.	"
Progresos de los Tártaros.	381	Trabajos literarios de Khang-hi.	409
Las siete quejas de los Tártaros contra los Chinos.	"	Trabajos de algunos misioneros europeos ejecutados de órden de Khang-hi. Mapas de la China.	410
Derrotas de los ejércitos Chinos por los Tártaros-Manchues.	383	Edictos del emperador Khang hi con respecto á la religion cristiana.	411
Primera entrada de los misioneros jesuitas en la China.	"	Disputas entre los jesuitas y los Dominicos.	414
Representacion del presidente del consejo de guerra al rey.	384	Nueva disposicion prescrita en la ejecucion de los juicios criminales.	416
Artilleros Portugueses llamados á Peking para pelear contra los Tártaros.	"	Ley sobre el impuesto territorial. Se alienta la agricultura.	"
Reconquista del Liao-tung; continuacion de la guerra.	386	Medidas rigurosas tomadas contra los misioneros.	"
Edicto que mandaba á los Chinos raparse la cabeza sopena de muerte.	387	Elojio de Yung-tching hecho por los misioneros.	417
Hábil política del rey Tártaro.	"	Gran temblor de tierra acaecido en Peking.	"
Progresos de los alzamientos interiores.	389	Escritos del emperador Yung-tching.	418
Misioneros europeos comprendidos en el desastre de Kai-fung-fu.	390	Guerra contra los Eleutos.	419
Fin de la dinastía de los Ming.	391	Nuevos mapas del imperio.	421
Derrota del usurpador.	"	Proclama de Khan-lung sobre el ceremonial que hay que seguir para celebrar el aniversario decenal de su nacimiento.	"
Estadística del imperio Chino á fines de la dinastía de los Ming y á principios de la dinastía Tártaro manchu.	392	Enumeracion de los beneficios concedidos por el emperador con motivo del aniversario decenal	"
XXII Dinastía. La dinastía Tathsing, actualmente reinante.	396		
Conquista de las provincias meridionales, resistencias sucesivas.	"		

de su nacimiento.
 Obras emprendidas para contener el río amarillo.
 Condena á muerte á un virey ó gobernador de provincia, por crimen de concusión.
 Severidad de Khian-lung con los mandarines prevaricadores.
 Fin del reinado de Khian-lung.
 Retrato de Khian-lung.
 Revueltas en el imperio.
 Sociedades secretas.
 Número de los reos condenados á muerte.
 Gran sequía.
 Uraçan é inundacion extraordinaria.

INDICE.

422	Descubrimiento y castigo ejemplar de un asesinato.	"
425	Reparacion de los diques del río amarillo.	432
426	Edicto imperial que manda la evolucion de impuestos sobre tierras.	"
428	Testamento del emperador Khian-king.	"
"	Déficit en las rentas del imperio.	435
430	APÉNDICE. — Historia de las relaciones de las naciones extranjeras con la China, sacada de un ensayo topográfico sobre Canton, publicado en 1819, por el virey de esta provincia.	436
431	"	439
"	TABLA CRONOLÓGICA.	439

FIN DEL INDICE.



PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

Lám.	Páj.	Lám.	Páj.
1	La Gran Muralla.	35	Carro del emperador.
2	Fu-hi y los instrumentos de música que inventó.	34	Templo elevado en honor de Khung tseu.
3	La tablilla acusadora y el tambor de consejos del emperador Yao.	36	Trajes antiguos.
4	La esfera del emperador Chun.	33	Sepulcro de Khung-tseu.
5	Carro de guerra de soldados.	37	Templo elevado sobre la sepultura de Khung-tseu.
6	Instrumentos colocados por Yu á la puerta de su palacio para conocer la verdad.	39	Vasos.
7	Carro de guerra de un general.	191	38 Vasos.
8	Yu perdonando á varios criminales.	44	40 Vasos.
9	Armas antiguas.	191	43 Vasos.
10	Caza en verano.	41	42 Vasos.
11	Vuelta de la caza.	41	41 Vasos.
12	Pueblos conocidos de los antiguos Chinos.	44	44 Armas, vaso.
21	Lao-tseu sobre un buey.	49	47 Hoang-ti yendo á visitar un convento de los partidarios de la Razon.
24	Khung-tseu niño con sus camaradas.	50	46 Hoang ti hace quemar los libros y precipitar á los letrados en un foso.
22	Khung-tseu. — Meng tseu.	56	48 Carretera sobre pilares.
23	Casa donde nació Khung-tseu.	56	45 1 Tsin-chi-hung-ti. 2 Siang-wang ó Siang-hi. 3 Su-tseu-king. 4 Han-fu-sing.
29	El Ting ó palacio de la Entrevista.	57	50 Puente colgante.
32	El observatorio y los tres oficiales.	109	51 1 Han-kao-tsu, emperador. 2 Tung-fang-cho, ministro. 3 Tung-thung-chu, sabio y filósofo. 4 Se-ma-tsian, historiador.
31	Sala exterior del palacio del rey Tsi.	119	49 Nueva vista de la gran Muralla.
30	Encuentro de Khung-tseu y del rey de Vei.	117	52 Puente volante.
26	Sala exterior de las Purificaciones.	122	56 El emperador Vu ti de los Liang explica los libros búdicos.
27	Sala exterior del templo de los mayores.	140	53 El emperador Kuang-wu-ti, llegando tarde de la caza halla las puertas de la ciudad cerradas; el guarda de
25	Los tres templos de la luz.	166	
28	La sala del trono y el pozo.	162	
		126	
		127	
		131	
		129	

Lám.		PAUTA.		Páj.
		Páj.	Lám.	
	una de las puertas no quiere abrirle.		4	Li-tai-pe, poeta. 270
54	Pan-hoei-pan, mujer sabia.	244	58	El emperador Yang-ti se pasea con sus mujeres en sus inmensos jardines. 270
55	Nan-king.	248		
62	El emperador Tchung-tsung paseándose como un hombre del pueblo en el día de la fiesta de las linternas.	256	57	El emperador Yang-ti de la dinastía Sui se pasea en sus buques de parada. 260
64	Vista de Hang-tcheu, capital de la provincia de Tche-kiang.	290	60	El emperador Tai-tsung haciendo construir grandes edificios en su palacio para los literatos. 270
63	1 Tai-tsu, emperador.	329	13	El emperador Tai-kung se ve acometido al volver de la caza. 56
	2 Sema-kuang, historiador.			
	3 Tchu-hi, célebre letrado.			
	4 Tching-te-sieu, filósofo.	318	14	El emperador Tchung-tang implorando al cielo. 60
61	El emperador Tai-tsung de los Thang permite á 390 condenados á muerte salir de la cárcel para ir á segar, con la condicion de volver para la grande ejecucion de otoño, y todos volvieron.	270	15	Wu-y insultando á los espíritus. 66
			16	Cheu-sin y Ta-ki haciendo el ensayo de un nuevo suplicio. 68
67	El emperador Hu-pi-lai (Khubilai-khan) en una torre llevada por cuatro elefantes un día de batalla.	330	17	Sala exterior del Ming-tang ó templo de la luz. 80
			18	Mu wang en un carro tirado por ocho caballos. 90
66	1 Yuen-tai-tsu, primer emperador mogol en la China.		19	Yeu-wang dando una alarma falsa. 103
	2 Hiu-heng, filósofo y hombre de estado.		20	Idem. id. 103
	3 Ming-tai-tsu, fundador de la dinastía de los Ming.		69	El emperador Khian-lung recibiendo en Gehol los homenajes de los Eleutos. 420
	4 Tsing-tai-tsu, fundador de la dinastía de los Tártaros Manchúes.	335	70	Tchae-Hoei recibiendo en su campamento delante de los muros de Yerechim los homenajes de los habitantes de la ciudad y de la provincia. 424
68	Pasaje de una esclusa sobre el gran Canal de la China.	344		
65	Peking.	335	71	La batalla de Altchur, ganada por Fu-te contra los dos Ho-tchem. 419
59	1 Kao tsu, emperador fundador de la dinastía de los Thang.		72	Batalla del 1º de setiembre de 1759. 418
	2 Tai-tsung, emperador.			
	3 Tu-fu, poeta.			

FIN DE LA PAUTA.